



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/ INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ANTROPOLÓGICAS

**"VIDA Y MUERTE EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ DE LOS PERIODOS TARDÍOS  
(800d.C. – 1532d.C.): ANÁLISIS DE LOS FARDOS FUNERARIOS DE ANCÓN DESDE LA  
PERSPECTIVA BIOARQUEOLÓGICA".**

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:  
LUCIA CLARISA WATSON JIMENEZ

TUTORA PRINCIPAL  
Dra. Mari Carmen Serra Puche  
(Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR  
Dra. Abigail Meza Peñaloza (Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM)  
Dr. Carlos Serrano Sánchez (Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM)  
Dr. Krzysztof Makowski Hanula (Pontificia Universidad Católica del Perú)  
Dra. Johanna Broda Prucha (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM)

MÉXICO, D. F. OCTUBRE 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Ten siempre a Itaca en tu mente.  
Llegar allí es tu destino.  
Mas no apresures nunca el viaje.  
Mejor que dure muchos años  
y atracar, viejo ya, en la isla,  
enriquecido de cuanto ganaste en el camino  
sin aguardar a que Itaca te enriquezca.  
Itaca te brindó tan hermoso viaje.  
Sin ella no habrías emprendido el camino.  
(Itaka de Constantino Cavafis, 1976).*

Dedicado a mi familia:  
Lucia Alicia Jiménez Hermoza, Gilbert Watson Lewis  
y Ana Watson Jiménez.

**"Vida y muerte en la Costa Central del Perú de los Periodos Tardíos  
(800d.C. - 1532d.C.): Análisis de los fardos funerarios de Ancón desde la  
perspectiva bioarqueológica".**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>PARTE I. MARCO TEORICO</b>	
<b>1. Antecedentes</b>	<b>6</b>
1.1	Modo de vida en la costa Andina prehispánica.
1.2	Creación y uso de fardos en los Andes.
1.3	Definición de violencia.
1.4	Perspectiva de estudio de los contextos funerarios.
1.5	Hipótesis.
1.6	Objetivos.
1.7	Relevancia de esta investigación en el contexto del estado de conocimientos sobre la problemática de imperios andinos y de su tiempo.
<b>2. Marco Regional Contextual</b>	<b>48</b>
2.1	Expresiones provinciales de la cultura Wari.
2.2	Cultura Chancay.
2.2.1	Ubicación geográfica y cronológica.
2.2.2	Estilo Cerámico Chancay.
2.2.3	Caracterización de contextos funerarios y fardos Chancay.
<b>PARTE II. EL CONTEXTO Y ESTUDIO DE CASO</b>	
<b>3. Estudio de caso: Necrópolis de Miramar</b>	<b>102</b>
3.1.	Necrópolis de Miramar
3.2	Ubicación geográfica y cronológica.
3.3	“Necrópolis de Miramar”: Antecedentes de Estudio

- 3.3.1 Excavaciones del Patronato Nacional de Arqueología, campañas dirigidas por: Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot sus resultados.
- 3.3.2 Antecedentes de análisis de restos humanos procedente de la Necrópolis de Miramar.

- 4. Cronología y Secuencia Ocupacional de Miramar 140**
  - 4.1 Estratigrafía de la Necrópolis de Miramar.
  - 4.2 Secuencia ocupacional del sitio: montículos y murallas.
  - 4.3 Análisis estilísticos de la cerámica.

### **PARTE III. PROPUESTA METODOLOGICA Y PROCEDENCIA DE LA MUESTRA: LAS TUMBAS**

- 5. Metodología: aspectos generales y análisis de los fardos. 206**
  - 5.1 Procedencia y características generales de la muestra.
  - 5.2 Metodología.
  - 5.3 Caracterización de los contextos funerarios.
    - 5.3.1 Fardos procedentes de la Necrópolis de Ancón.
  
- 6. Entierros de la Necrópolis de Miramar 257**
  - 6.1 Contextos Funerarios de los fardos intervenidos procedentes de las excavaciones de Julio C.Tello y Rebeca Carrión Cachot (1946-1953)
    - 6.1.1 Ubicación de los entierros:
    - 6.1.2 Características de los entierros
  - 6.2 Contextos Funerarios de los fardos intervenidos procedentes de las excavaciones del Kauffmann (1993).
    - 6.2.1 Ubicación de los entierros.
    - 6.2.2 Características de los entierros
  - 6.3 Hacia la reconstrucción del ritual

6.3.1 Tratamiento del cuerpo

6.3.2 Rituales de entierro

#### **PARTE IV. HACIA LA RECONSTRUCCION DEL RITUAL FUNERARIO: LOS FARDOS SEGÚN LAS FUENTES DOCUMENTALES.**

- 7. Aproximación a los fardos de Ancón a través de información documental. 304**
- 7.1 Estructura de los cuadernos.
  - 7.2 Metodología de manejo de fuentes.
  - 7.3 Muestra de estudio.
  - 7.4 Caracterización de los fardos.
  - 7.5 Posición del Individuo.
  - 7.6 Ajuar funerario.
- 8. Análisis de los individuos y ajuar asociado 353**
- 8.1 Manipulación del cuerpo.
    - 8.1.1 Pintura facial
    - 8.1.2 Tatuajes
  - 8.2 Observaciones osteológicas
  - 8.3 Fardos Múltiples.
  - 8.4 Fardos procedentes de montículos de la Necrópolis del Miramar.

#### **PARTE V. UNA MIRADA HACIA LA VIDA Y MUERTE DE LA GENTE DE ANCON: EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA.**

- 9. Fardos de Ancón a través de observación directa: Características de la muestra. 395**
- 9.1 Metodología de intervención de fardos.
  - 9.2 Muestra de estudio.
  - 9.3 Caracterización de los individuos enfardados.

- 9.3.1 Determinación de número mínimo de individuos (MNI) al interior del fardo.
- 9.3.2 Estimación del sexo del individuo.
- 9.3.3 Estimación de la edad de los individuos al momento de morir.
- 9.3.4 Estimación de estatura
- 9.4 Ajuar dispuesto al interior del fardo.

**10. Manipulación del cuerpo. 429**

- 10.1 Tratamiento del cuerpo: momificación, relleno de algodón en ojos y pintura facial.
- 10.2 Análisis de la presencia y ausencia de elementos óseos de los individuos enfardados.
- 10.3 Análisis de huesos humanos asociados al individuos central del fardo.
- 10.4 Manipulación de partes óseas a manera de artefactos.
- 10.5 Fardos múltiples.

**11. Análisis del material óseo humano 477**

- 11.1 Muestra de estudio.
- 11.2 Indicadores de actividad.
  - 11.2.1 Análisis de osteoartritis.
  - 11.2.2 Análisis de índices de robusticidad.
- 11.3 Indicadores de modo y estilo de vida.
  - 11.3.1 Análisis de índices de estrés no específico.
  - 11.3.2 Análisis del registro de paleopatología dental.
- 11.4 Indicador de violencia interpersonal: Diagnóstico diferencial de traumas.
- 11.5 Indicador cultural: Análisis de la modificación cefálica.

## **PARTE VI. PROCESO DE ENFARDELAMIENTO: IMÁGENES 3D**

- 12. Aproximación a los fardos de Ancón a través de reconstrucciones 3D. 584**
- 12.1 Importancia de la aplicación del escaneo tomográfico a fardos funerarios.
  - 12.2 Antecedentes del uso trabajos de reconstrucciones 3D.
  - 12.3 Potencialidades y limitaciones del uso de escaneos tomográficos para el análisis de fardos.
  - 12.4 Muestra de estudio.
  - 12.5 Metodología de análisis.
  - 12.6 Estructura de fardo.
  - 12.7 Posición del individuo.
  - 12.8 Determinación de número mínimo, sexo y edad.
    - 12.8.1 Determinación de número mínimo de individuos (MNI)
    - 12.8.2 Determinación del sexo
    - 12.8.3 Estimación de edad
  - 12.9 Fardo múltiple.
  - 12.10 Fardo sin cuerpo.
  - 12.11 Tratamiento corporal y ajuar dispuesto al interior del fardo.

## **PARTE VII. REFLEXION FINAL**

- 13. CONCLUSIONES. 671**
- REFERENCIAS. 686**



## LISTADO DE TABLAS Y FIGURAS

### TABLAS

- Tabla 1. Presencia de material orgánico en sitios arqueológicos del valle del Chillón (Con base en Cohen 1971).
- Tabla 2. Presencia de restos óseos animales en sitios arqueológicos del valle del Chillón (Con base en Cohen 1971).
- Tabla 3. Cronología de los Andes Centrales.
- Tabla 4. Tipos de entierro Wari (Isbell 2004).
- Tabla 5. Cronológica de los estilos Chancay.
- Tabla 6. Épocas a la que corresponde el material reportado en la Necrópolis de Miramar o Ancón 1.
- Tabla 7. Características de entierro por periodo cronológico.
- Tabla 8. Frecuencia de tumbas y artefactos asociados según Julio C.Tello y sus colaboradores.
- Tabla 9. Estratigrafía del extremo noroeste próximo a una de las murallas de la Necrópolis de Ancón.
- Tabla 10. Estratigrafía del extremo suroeste expuesta por Ravines (1977)
- Tabla 11. Estratigrafía de la necrópolis de ancón (Ancón 1).
- Tabla 12. Tumbas dentro y debajo del Montículo B.
- Tabla 13. Tumbas del Montículo K.
- Tabla.14a. Tipología formal de cerámica encontrada en tumbas excavadas por Kauffmann (1994).
- Tabla 14b. Decoración de la cerámica encontrada en tumbas excavadas por Kauffmann (1994).
- Tabla 15. Orejeras recuperadas de las tumbas excavadas por Kauffmann (1994).
- Tabla 16. Tipología formal de cerámica encontrada en tumbas excavadas en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949).
- Tabla 17. Tipos de piezas cerámicas del Intermedio –Horizonte Tardío: Chancay (1100d.C-1532d.C)

- Tabla 18. Piezas del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C).
- Tabla 19. Tipología de cerámica encontrada en tumbas excavadas en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949): Intermedio Tardío-Horizonte Tardío: Ychma.
- Tabla 20. Tipología formal de cerámica encontrada en tumbas excavadas en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949): Piezas del Horizonte Tardío: Inca.
- Tabla 21. Muestra del corpus total de fardos analizados.
- Tabla 22. Esquematización de las variables de estudio.
- Tabla 23a. Tipos de envoltorio exterior con base a los dibujos de Reiss y Stübel.
- Tabla 23b. Tipos de envoltorio exterior de individuos subadultos. Con base a los dibujos de Reiss y Stübel.
- Tabla 24.a. Fardo Tipo 8: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.b. Fardo Tipo 9: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.c. Fardo Tipo 10: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.d. Fardo Tipo 11: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.e. Tipo 13 (Foto tomada por Ichiki 2011).
- Tabla 24.f. Tipo 14 (Foto tomada por Cortijo y Guillen 2011).
- Tabla 24.g. Fardo Tipo 20: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.h. Tipo 21: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.i. Tipo 22: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.j. Tipo 23: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.k. Tipo 24: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 24.l. Tipo 25: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997).
- Tabla 25. Total de fardos estudiados.
- Tabla 26. Distribución de tipos de fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C).
- Tabla 27. Distribución de tipos de fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C).
- Tabla.28. Tipos de envoltorio de fardos del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío. (1100d.C-1532d.C).

- Tabla.29. Fardos Chancay (1100d.C-1532d.C).
- Tabla.30. Tipos de fardo según envoltorio exterior.
- Tabla.31. Distribución de tipos de envoltorio y sexo de individuos.
- Tabla.32. Distribución del tipo de fardo por rango de edad.
- Tabla 33. Características de los entierros descritos en los cuadernos del archivo Tello.
- Tabla 34. Asociaciones encontradas en los entierros Chancay individuales.
- Tabla 35. Distribución de elementos recurrentes en los entierros Chancay múltiples.
- Tabla 36. Distribución de elementos menos frecuentes en los entierros Chancay múltiples.
- Tabla 37. Distribución de elementos suntuarios en los entierros Chancay múltiples.
- Tabla.38 Caracterización de las tumbas e individuos excavados por Kauffmann (1994).
- Tabla 39. Distribución de los tipos de fardo y los tipos de tumba de las que proceden.
- Tabla 40. Distribución de frecuencias de la posición del cuerpo y la filiación cultural del fardo.
- Tabla 41. Distribución de frecuencias de la posición del cuerpo y filiación cultural de la tumba.
- Tabla 42. Características de los individuos enfardados en posición de Flor de Loto (sedente).
- Tabla 43. Distribución de objetos al interior de fardos con individuos en posición sedente o de Flor de Loto.
- Tabla 44. Distribución de objetos de prestigio al interior de fardos con individuos en posición sedente o de Flor de Loto.
- Tabla 45. Características de los individuos enfardados en posición extendida con las piernas dobladas hacia atrás.
- Tabla 46. Distribución de objetos al interior de fardos con individuos en posición extendida con las piernas hacia atrás.

- Tabla 47. Fardos de individuos con relleno de algodón en ojos y boca.
- Tabla 48. Individuos enfardados con pintura roja facial.
- Tabla 49. Fardos de Individuos con tatuaje
- Tabla 50. Caracterización de fardos múltiples.
- Tabla 51. Individuos enfardados y enterrados al interior de los montículos.
- Tabla 52. DETERMINACIÓN DEL SEXO: Indicadores morfológicos.
- Tabla 53. Distribución del sexo de los individuos analizados.
- Tabla 54. Distribución del sexo de los restos óseos de los individuos enfardados.
- Tabla 55. Distribución de individuos en relación a sus rangos de edad
- Tabla 56. Distribuciones del rango de edades al momento de muerte.
- Tabla 57. Distribución de rango de edad y sexo de los individuos analizados.
- Tabla 58. Fardos Huari: Horizonte Medio (800d.C-1100 d.C.)
- Tabla 59. Fardos Chancay: Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532 d.C.).
- Tabla 60. Coeficientes de regresión para aplicación del método de Genovés (1967)
- Tabla 61. Estatura de individuos femeninos
- Tabla 62. Estatura de individuos masculinos
- Tabla 63. Tipos de Momificación.
- Tabla 64. Listado de individuos momificados
- Tabla.. Individuos con relleno de algodón en ojos y nariz, fardos Chancay (1100dC.-1532d.C.)
- Tabla.66. Individuos con pintura facial
- Tabla 67. Ausencia de huesos del individuo central enfardado.
- Tabla.68 Caracterización de huesos ausentes de los individuos analizados
- Tabla 69. Huesos humanos asociados al individuo masculino central del fardo del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.)
- Tabla 70. Huesos humanos asociados al individuo sub adulto central del fardo del Horizonte Medio (800 d.C. - 1100d.C.).

- Tabla 71. Huesos humanos asociados al individuo femenino central de los fardos Chancay (1100d.C-1532d.C).
- Tabla.72. Huesos humanos asociados al individuo masculino central de los fardos Chancay (1100d.C-1532d.C)
- Tabla 73. Huesos humanos asociados al individuo subadulto central del fardo Chancay (1100d.C-1532d.C)
- Tabla 74. Fardos Múltiples
- Tabla 75. Resumen de indicadores de estrés usados en Rose y colaboradores “Nutrición e Índice de Salud” y Discutido en Goodman et al., (1984)
- Tabla 76. INDICADORES ÓSEOS PARA LA EVALUACIÓN DE CONDICIONES DE SALUD
- Tabla 77. Grados de osteoartritis Schultz (1988) modificado por Tiesler (1999)
- Tabla 78. Muestra de individuos adultos analizados bajo el indicador de osteoartritis.
- Tabla 79. Expresión de la osteofitosis degenerativa en los cuerpos vertebrales de la población adulta
- Tabla 80. Expresión de la osteofitosis degenerativa en la apófisis vertebrales izquierdos de la población adulta
- Tabla 81. Expresión de la osteofitosis degenerativa en la apófisis vertebrales derechos de la población adulta
- Tabla 82. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular
- Tabla 83. Individuos con rótulas que exhiben crecimiento óseo
- Tabla 84. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular femenino
- Tabla 85. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular masculino
- Tabla 86. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular femenino
- Tabla 87. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular masculino
- Tabla 88. Índices de robusticidad
- Tabla 89. Muestra de individuos adultos sujetos a análisis de índices de robusticidad
- Tabla 90. Resultados de los índices de robusticidad
- Tabla 91. Índices de robusticidad del lado derecho e izquierdo

- Tabla 92. Índices de robusticidad de mujeres y hombres
- Tabla 93. Indices de robusticidad del lado derecho e izquierdo de los individuos masculinos.
- Tabla 94. Indices de robusticidad del lado derecho e izquierdo de los individuos femeninos.
- Tabla 95. Diferencias de los índices de robusticidad entre derecha e izquierda
- Tabla 96. Muestra de análisis de indicadores de estrés no específico
- Tabla 97. Prevalencias de individuos afectados sobre el total de la muestra analizada
- Tabla 98. Distribución de individuos femeninos con Hiperostosis Porótica y Criba orbitalia.
- Tabla 99. Distribución de individuos masculinos con Hiperostosis Porótica y Criba orbitalia.
- Tabla 100. Distribución de individuos subadultos con Hiperostosis Porótica y Criba orbitalia.
- Tabla 101. Total de individuos analizados para estudio de hipoplasias del esmalte dental.
- Tabla 102. Prevalencias de individuos afectados con patologías bucales sobre el total de la muestra analizada
- Tabla 103. Distribución de número de líneas de hipoplasias del esmalte por individuos
- Tabla 104. Distribución de rangos de edad aproximada de aparición de las líneas de hipoplasias del esmalte
- Tabla 105. Posible origen de la fractura
- Tabla 106. Grados de letalidad
- Tabla 107. Distribución de Individuos analizados en determinación de fracturas
- Tabla 108. Número de individuos con fracturas en hueso fresco
- Tabla 109. Fracturas en vértebras en apófisis transversas
- Tabla 110. Número de Individuos adultos femeninos con fracturas en hueso fresco

- Tabla 111. Número de Individuos adultos masculinos con fracturas en hueso fresco
- Tabla 112. Propuesta de los tipos de clasificatorios de Weiss (1962)
- Tabla 113. Tabla taxonómica de las deformaciones intencionales del cráneo (Según Dembo e Imbelloni 1938)
- Tabla 114. Distribución de muestra estudiada en el análisis de modificación cefálica
- Tabla 115. Ausencia y Tipo de Modificación Cefálica
- Tabla 116. Tabla de contingencia Sexo \* Tipo
- Tabla 117. Distribución de las variantes de Modificación Cefálica
- Tabla 118. Distribución de los grados de modificación cefálica observados
- Tabla 119. Distribución de los grados de abultamiento de la modificación cefálica
- Tabla 120. Distribución de los tipos de asimetría de la modificación cefálica
- Tabla 121. Distribución de los grados asimetría presentes
- Tabla 122. Características de las publicaciones sobre trabajos de escaneo tomográfico.
- Tabla 123. Información de los siete fardos parcialmente intervenidos
- Tabla 124. Comparación de estimados de edad empleando las tablas de Maresh (1970) y Vega (2009) y la edad estimada por Al-Tohamy en el año 2014.
- Tabla 125. Características principales de los fardos escaneados tomográficamente y estudiados a través de reconstrucciones 3D.

## **FIGURAS**

- Fig.1. Mapa de puertos y caletas siglos XVI-XVII.
- Fig.2. Representaciones de Pescadores en cerámicas Chancay (1100d.C-1532d.C). (Tomadas del Museo de Minerales Andrés del Castillo en Lima-Perú).
- Fig 3. Distribución de los sitios arqueológicos donde se tiene conocimiento de enterramiento de fardos funerarios.

- Fig.4. Distribución de frecuencias de publicaciones del American Journal of Physical Anthropology con material arqueológico de Perú.
- Fig.5. Distribución de frecuencias de la procedencia de las muestras de las publicaciones del AJPA,IJO,Latin American Antiquity.
- Fig.6. Principales sitios Wari (Modificado de Tung 2008).
- Fig.7. Ubicación de sitios del Horizonte Medio mencionados en el texto.
- Fig.8a. Ilustración de los tipos de entierros Wari (Isbell 2004).
- Fig.8b. Ilustración de los tipos de entierros Wari (Isbell 2004).
- Fig.9. Área principal de Influencia de la Cultura Chancay.
- Fig.10. Ubicación de la Necrópolis de Miramar en Ancón.
- Fig.11. Distribución de sitios Chancay.
- Fig.12. Mapa del valle bajo de Chancay.
- Fig.13. Distribución de sitios arqueológicos del valle del Chillón del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) al Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C).
- Fig.14. Olla estilo Teatino (800d.C-1100d.C).
- Fig.15. Estilo Lauri Impreso (Farfán 1995).
- Fig.16a. Cántaro Chancay tricolor geométrico (800d.C-1100d.C).  
[www.museodeancón.com](http://www.museodeancón.com)
- Fig.16b. Cántaro Chancay negro sobre blanco (1100d.C-1450d.C).  
[www.museodeancón.com](http://www.museodeancón.com)
- Fig.17. Cuchimilco ([www.museodeAncón.com](http://www.museodeAncón.com)).
- Fig.18. Zoomorfa negro sobre blanco ([www.museodeAncón.com](http://www.museodeAncón.com)).
- Fig.19. Cántaro Chancay con cara gollete ([www.museodeAncón.com](http://www.museodeAncón.com)).
- Fig.20. Tipos Morfológicos (Cornejo 1992).
- Fig.21. Tipos decorativos (Cornejo 1992).
- Fig.22. Esquema de una tumba Chancay (Cornejo 1992).
- Fig.23. Ubicación general de la Necrópolis de Miramar. (*Foto tomada de Google Earth*).
- Fig.24. Zona Reservada Lomas de Ancón (Foto: Naotoshi Ichiki 2014).
- Fig.25. Ubicación del sitio de Fortaleza, Las Colinas y La Necrópolis de Miramar. (*Foto tomada de Google Earth*).



- Fig.26. Plano de la Necrópolis de Miramar (Reiss y Stübel 1880-1887).
- Fig.27. Entierro Maranga asignado al Horizonte Medio 1B. Época A (Ravines 1977).
- Fig.28. Entierro del Horizonte Medio 2B-3. Época B. (Ravines 1981).
- Fig.29. Posición del cuerpo y tipo de tumba del Intermedio Tardío. Época C. (Ravines 1981).
- Fig.30. Tumba en forma de bota (MNAAHP-AT-42).
- Fig.31. Techo de tumba con fardos múltiples. Tumba Chancay: Intermedio-Horizonte Tardío. (MNAAHP, Tumba 209, AT-32).
- Fig.32. Techo de tumbas Chancay descritas como barbacoas (MNAAHP AT-25).
- Fig.33. Entierros dentro de grandes vasijas tipo “pithos”.
- Fig.34. Tipos de tumbas descritos en los cuadernos Tello (MNAAHP-21).
- Fig.35. Tipo de tratamiento de la cabeza del cuerpo del individuo. (Reiss y Stübel 1880).
- Fig.36. Necrópolis de Miramar y área intervenida por Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot (Foto tomada de Google Earth).
- Fig.37. Caricatura que evidencia la destrucción y reparto de una momia entre los obreros. (MNAAHP).
- Fig.38. Caricatura de los problemas sociales durante la excavación de Julio C. Tello. (MNAAHP).
- Fig.39. Apunte de la capas con tumbas, señalando la destrucción de los montículos y la destrucción de contextos (MNAAHP).
- Fig.40. Estilo Huaura Foto: Ichiki (2012).
- Fig.41. Estilo Chancay Foto: Museo de Sitio de Ancón ([www.museodeancon.com](http://www.museodeancon.com)).
- Fig.42. Plano de la Necrópolis de Miramar con las tumbas excavadas por Julio C. Tello entre 1945-1950 y el área intervenida por Federico Kauffmann en 1994 (modificado a partir del plano original del MNAAHP).
- Fig.43. Cabeza de llama fragmentada. (Notas de archivo del MNAAHP).

- Fig.44. Quena de hueso (Notas de archivo del MNAAHP).
- Fig.45. Constitución de un fardo recuperado por Reiss y Stübel (1880-1887).
- Fig.46. *Ilustración de uno de los fardos intervenidos descritos en los cuadernos del archivo de Julio C. Tello (Notas de archivo del MNAAHP).*
- Fig.47. Ubicación aproximada de las áreas de la Necrópolis de Ancón cuya estratigrafía se describe (Plano de Reiss y Stübel 1880-1887).
- Fig.48. Estratigrafía presentada por Huapaya (1948).
- Fig.49. Estratigrafía del sector noroeste expuesta por Segura (1997).
- Fig.50. Corte de perfil este de la Excavación de Kauffmann, Unidad 2 (Kauffmann 1994).
- Fig.51. Estratos de Ancón registrados de Oeste a Este en la sección D. Nótese el desnivel de las capa aluviónicas. (AT-37 MNAAHP).
- Fig.52. Superposición de Tumbas Chancay sobre tumbas Huaura (AT-38 MNAAHP).
- Fig.53. “Los tesoros arqueológicos de Ancón” Julio C. Tello (El Comercio 11 de Marzo 1946).
- Fig.54. Distribución de los niveles de tumbas (MNAAHP AT-37).
- Fig.55. Croquis con la ubicación de los montículos dentro de la Necrópolis en el año 1946 (AT-19 MNAAHP).
- Fig.56. Distribución de los montículos sobre el plano general de la Necrópolis de Miramar (MNAAHP).
- Fig.57. Descripción de la composición del montículo (AT-32).
- Fig.58. Corte vertical de un cateo de la faja “C” en la sección 2 del Montículo B (AT-32 MNAAHP).
- Fig.59. Estructuras de tumbas con cámaras cuyas paredes eran revestidas con piedras. (MNAAHP AT-26).
- Fig.60. Estratigrafía dispuesta en el Montículo B corte de Este a Oeste (AT-38 MNAAHP).
- Fig.61. Vista del lado Norte de la tumba 495 en el montículo B (AT-34 MNAAHP).

- Fig.62. Dibujo de corte de la tumba 528 en el Montículo B (AT-35 MNAAHP folio 184).
- Fig.63. Vista de la Tumba 527 (AT-35 MNAAHP).
- Fig.64. Vista de tumba Chancay desde el norte. (Tumba 523, AT-35 MNAAHP).
- Fig.65. Gráfica del Montículo K de la Necrópolis de Ancón(AT-62, folio 59 MNAAHP).
- Fig.66. Vista general de las tumbas del Montículo K, dibujado por P. Carrera 1948 (AT-47 MNAAHP).
- Fig.67. Contenido de la Tumba 473 (AT-34 MNAAHP).
- Fig.68. Plano de la Necrópolis de Miramar (Reiss y Stübel 1880-1887).
- Fig.69. Sobreposición de capas y ubicación de la muralla del extremo noroeste.
- Fig.70. Distribución de las tumbas sin vasijas cerámicas (Modificado de Kauffmann 1994) (AT-37 MNAAHP).
- Fig.71. Vasos tipo “Kero” con orificio en la base (Especímenes del CF-7 Kauffmann 1994).
- Fig.72. Distribución de tumbas según su fase cronológica (Menzel 1968)
- Fig.73. Distribución de porcentajes de los fardos según su cronología en la muestra estudiada
- Fig.74. Distribución de las zonas donde fueron encontradas los fardos de nuestra muestra de estudio (Digitalizado del plano original de las excavaciones de Tello y Carrión MNAAHP)
- Fig.75. Contexto Funerario 03 (Foto tomada de Kauffmann 1994).
- Fig.76. Gráfica de la distribución de frecuencias de tipos envoltorio de fardos presentes en la muestra de estudio.
- Fig.77. Gráfica de la distribución de tipos de fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C).
- Fig.78. Gráfica de la distribución de tipos de fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C).

- Fig.79. Gráfico de los tipos de envoltorio de fardos del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C).
- Fig.80. Gráfica de la distribución de los tipos de fardos Chancay (1100d.C-1532d.C).
- Fig.81. Gráfica con la distribución del tipo de fardo según el envoltorio exterior.
- Fig.82. Gráfica de la distribución de tipos de envoltorio y sexo de individuos.
- Fig.83. Gráfica de la distribución del tipo de fardo por rango de edad.
- Fig.84. Objetos de metal encontrados al interior de los fardos.
- Fig.85. Figurinas y miniaturas de cerámica encontradas al interior de los fardos.
- Fig.86. Bolsas de coca encontradas al interior de los fardos.
- Fig.87. Orejeras en el fardo (2.5.-197-IV.CIAA.95).
- Fig.88. Poncho encontrado en el fardo (2.5-153-IV-CIAA.94).
- Fig.89. Cuentas de collares del fardo (2.5-180-IV-CIAA-94).
- Fig.90. Taparrabo encontrado en el fardo (2.5-153-IV-CIAA.94).
- Fig.91. Taparrabo encontrado en el fardo (2.5-197-IV-CIAA.94).
- Fig.92. Red en el fardo (2.5-198-IV-CIAA.94).
- Fig.93. Flotador en el fardo (2.5-190-IV-CIAA.94).
- Fig.94. Remo en el fardo (2.5-177-IV-CIAA.94).
- Fig.95. Agujas e instrumentos textiles del fardo (2.5-198-IV-CIAA.94).
- Fig.96. Agujas y malacates (piruros decorados) del fardo (2.5-168-IV-CIAA.94).
- Fig.97. Agujas de madera con hilos de algodón del fardo (2.5-151-IV.CIAA.94).
- Fig.98. Madejas de hilo en el fardo (2.5-147-IV.CIAA.94).
- Fig.99. Aguja con hilos de algodón del fardo (2.5-147-IV.CIAA.94).
- Fig.100. Huso de madera con malacate (piruro) e hilos de algodón del fardo (2.5-147-IV.CIAA.94).
- Fig.101. Plato Chancay con engobe crema al interior del fardo (2.5-177-IV-CIAA.94).

- Fig.102. Plato Chancay con decoración negro sobre blanco al interior del fardo (2.5-168-IV-CIAA.94).
- Fig.103. Fragmento de Molde de Figurina antropomorfa.
- Fig.104. Mate en forma de plato o tapas de cántaros en el fardo (2.5-146-IV-CIAA.94).
- Fig.105. Mate con forma de cuenco en el fardo (2.5-147-IV-CIAA.94).
- Fig.106. Mate del fardo (2.5-170-IV-CIAA.94).
- Fig.107. Mates encontrados al interior del fardo (2.5-177-IV-CIAA.94).
- Fig.108. Dibujo del Exterior del fardo 1528 (MNAAHP AT-62 folio 17 T-378).
- Fig.109. Procedencia de entierros del extremo norte.
- Fig.110. Procedencia de entierros del centro-este.
- Fig.111. Procedencia de entierros del sur-este.
- Fig.112. Procedencia de entierros del extremo sur.
- Fig.113. Referencia contextual del Fardo A1/9586 T-739 (AT-52 Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia).
- Fig.114. Pozo Simple.
- Fig.115. Pozo Tubular.
- Fig.116. Pozo Cuadrado.
- Fig.117. Pozo Rectangular.
- Fig.118. Cerco de piedras cuadrangular.
- Fig.119. Vista general de la Tumba 415 conteniendo el fardo de un individuo masculino (MNAAHP AT-47).
- Fig.120. Vista general de la tumba 59 en pozo rectangular conteniendo el fardo de un individuo femenino (MNAAHP- AT 26).
- Fig.121. Vista general de la tumba 359 en pozo cuadrangular conteniendo el fardo de un individuo femenino (MNAAHP- AT 46).
- Fig.122. Aspecto general de la tumba 434. (MNAAHP AT-47).
- Fig.123. Aspecto general del fardo de un individuo femenino de la tumba 434 (MNAAHP AT-47).
- Fig.124. Vista general de la Tumba 378 conteniendo el fardo de un individuo femenino (MNAAHP AT-62 y AT-46).

- Fig.125. Vara de madera con un colgante de algodón, entierro 415 (MNAAHP AT-47).
- Fig.126. Escudo o estandarte con motivos antropomorfos, entierro 434 (MNAAHP AT-47).
- Fig.127. Costurero de mimbre, entierro 378 (MNAAHP-46).
- Fig.128. Vista general de la Tumba 289: Cerco de piedras cuadrangular (MNAAHP AT-44).
- Fig.129. Vista general de la Tumba 209: Pozo Tubular (MNAAHP-32).
- Fig.130. Vista general de la Tumba 752: Pozo Cuadrangular (MNAAHP AT-52).
- Fig.131. Vista general de la Tumba 744: Matriz no definida (MNAAHP AT-52).
- Fig.132. Vista general de la Tumba 384: Matriz no definida (MNAAHP AT-46).
- Fig.133. Aspecto general de la Tumba 52 (visto del lado oeste): Pozo irregular (MNAAHP AT-26).
- Fig.134. Aspecto general de la Tumba 315: Pozo cuadrangular (MNAAHP AT-61).
- Fig.135. Aspecto general de la Tumba 25: Matriz no definida (MNAAHP AT-20).
- Fig.136. Aspecto general de la Tumba 16:Sección F: Matriz no definida (MNAAHP-AT-20).
- Fig.137. Distribución de elementos suntuarios en las tumbas Chancay múltiples.
- Fig.138. Ubicación de los fardos Intervenidos entre 1956-1962 por el MNAAHP.
- Fig.139. Distribución del sexo de los individuos de los entierros del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) excavados por Kauffmann.
- Fig.140. Tipos de tumbas del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) excavadas por Kauffmann (Modificado de De los Ríos 2011).

- Fig.141. Distribución de los tipos de tumbas del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) excavados por Kauffmann.
- Fig.142. Distribución de frecuencias de tipo de entierro.
- Fig.143. Distribución de entierros de la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C. -1000d.C.) con elementos de prestigio.
- Fig.144. Silbato con figura no definida.
- Fig.145. Silbato zoomorfo.
- Fig.146. Figurina antropomorfa del Horizonte Medio.
- Fig.147. Cuenta de oro.
- Fig.148. Placa con diseño antropomorfo.
- Fig.149. Brazaletes de cobre.
- Fig.150. Flauta hecha en base a huesos animal con decoraciones incisas (CF-18).
- Fig.151. Distribución de ofrendas de las tumbas excavadas por Kauffmann (1994).
- Fig.152. Falsas cabezas (Reiss y Stübel 1980-1987 volumen II, pág.71).
- Fig.153. Vestimenta del individuo femenino central del fardo múltiple (AT-61, folio 393, fardo A1/ P4572).
- Fig.154. Vida hogareña de los 3 fardos enterrados en sólo bulto mortuorio (AT-61, folio 394, fardo A1/ P4572).
- Fig.155. Gráfica de la distribución de fardos en relación a las tumbas.
- Fig.156. Gráfica de la distribución del sexo de individuos intervenidos por el MNAAHP.
- Fig.157. Distribución de fardos según su sexo definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú de la parte norte.
- Fig.158. Distribución de fardos según su sexo definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú de la parte central.

- Fig.159. Distribución de fardos según su sexo definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú de la parte sureste.
- Fig.160. Distribución de fardos según su sexo definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú de la parte sur.
- Fig.161. Distribución de fardos subadultos definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú.
- Fig. 162. Envoltorio exterior del fardo de textiles con soguillas entrelazadas. (AT-62, folio 126, A1/P 4572 MNAAHP).
- Fig.163. Exterior y relleno de un fardo típico de la Necrópolis de Ancón (AT – 62 folio 13, MNAAHP).
- Fig.164. Estructura del fardo se observa envoltorio exterior textil, estera de fibra vegetal y capas de relleno. (AT-61 Folio 263, P.4572, T-315 MNAAHP).
- Fig.165. Posición de flexión. (AT-63, A1/9706 T752, folio 28 MNAAHP).
- Fig.166. Posición arrodillado (AT-62, folio 20 MNAAHP).
- Fig.167. Posición horizontal con las piernas dobladas hacia atrás (AT-65, MNAAHP).
- Fig.168. Posición de Flor de Loto (sedente)(AT-65, folio 59, Fardo 5664 MNAAHP).
- Fig.169. Posición de cabeza del individuo al interior del fardo (AT-62, folio 59, Fardo 90, Fardo A1/5278, MNAAHP).
- Fig.170. Gráfica de la distribución de frecuencias de las posición de los individuos.
- Fig.171. Gráfica de la distribución de frecuencias de la posición de individuos según sexo.
- Fig.172. Gráfica de la distribución de frecuencias de la posición de individuos según periodo del fardo.
- Fig.173. Gráfica de la distribución de frecuencias de la posición de individuos según el período de la tumba.



- Fig.174. Distribución de la posición de individuos enfardados definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú, parte norte.
- Fig.175. Distribución de la posición de individuos enfardados definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú, parte central.
- Fig.176. Distribución de la posición de individuos enfardados definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú, parte sureste.
- Fig.177. Distribución de la posición de individuos enfardados definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú, parte sur.
- Fig.178. Gráfica de la distribución de fardos individuales según sexo y edad.
- Fig.179. Gráfica de la distribución de elementos estructurales de los fardos individuales por sexo.
- Fig.180. Gráfica de la distribución de materiales orgánicos de los fardos individuales por sexo.
- Fig.181. Pescador artesanal de la bahía de Ancón (foto del 2011).
- Fig.182. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos individuales por sexo.
- Fig.183. Elementos asociados directamente al cuerpo (AT – 62 folio 37 y 38, Fardo 5128 – T.378).
- Fig.184. Dibujo representando una caña ceremonial (AT-65 folio 20 A1/5300 MNAAHP).
- Fig.185. Caña ceremonial encima del fardo (MNAAHP-AT 26).
- Fig.186. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos por sexo.
- Fig.187. Dibujo del turbante del cráneo (AT-63 folio 24 A1/P.4808 – T.337 – F.53 MNAAHP).
- Fig.188. Rostro cubierto con textil (AT-61 folio 20, MNAAHP).

- Fig.189. Gráfica de la distribución de prendas de vestir de los fardos individuales por sexo.
- Fig.190. Relleno de algodón en boca (AT-61 folio 184, Fardo MNAAHP).
- Fig.191. Gráfica de la distribución de individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca.
- Fig.192. Gráfica de las características del tratamiento del cuerpo compartidas por los individuos con relleno de algodón en ojos y boca.
- Fig.193. Gráfica de la distribución de elementos estructurales de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos y boca.
- Fig.194. Gráfica de la distribución de especies orgánicas de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca.
- Fig.195. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca.
- Fig.196. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca.
- Fig.197. Gráfica de la distribución de prendas de vestir de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos y boca.
- Fig.198. Distribución de individuos enfardados con relleno de algodón en ojos y boca intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia de Perú, parte norte.
- Fig.199. Distribución de individuos enfardados con relleno de algodón en ojos y boca intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia de Perú, parte sureste.
- Fig.200. Distribución de individuos enfardados con relleno de algodón en ojos y boca intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia de Perú, parte sur.
- Fig.201. Gráfica de la distribución de elementos estructurales de los fardos de individuos con pintura facial.
- Fig.202. Gráfica de la distribución de objetos orgánicos de los fardos con individuos con pintura facial.

- Fig.203. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos con individuos con pintura facial.
- Fig.204. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos con individuos con pintura facial.
- Fig.205. Gráfica de la distribución de prendas de vestir de los fardos con individuos con tatuajes.
- Fig.206. Distribución de individuos con pintura facial roja, fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueológica e Historia del Perú, parte norte.
- Fig.207. Distribución de individuos con pintura facial roja, fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueológica e Historia del Perú, parte sureste.
- Fig.208. Distribución de individuos con pintura facial roja, fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueológica e Historia del Perú, parte Sur.
- Fig.209. Tatuaje de mano izquierda (AT-62 Folio 87 Fardo 5128 – T.378 MNAAHP).
- Fig.210. Tatuaje de mano derecha (AT-62 Folio 88 Fardo 5128 – T.378).
- Fig.211. Tatuaje de mano izquierda (AT-65 Folio 159 Fardo A1./P.6620, T-472 Faja 72 MNAAHP).
- Fig.212. Gráfica de la distribución de elementos estructurales de los fardos con individuos con tatuajes.
- Fig.213. Gráfica de la distribución de materiales orgánicos de los fardos con individuos con tatuajes.
- Fig.214. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos con individuos con tatuajes.
- Fig.215. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos con individuos con tatuaje.
- Fig.216. Gráfica de la distribución de prendas de vestir de los fardos con individuos con tatuajes.

- Fig.217. Distribución de individuos con tatuajes de los fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte norte.
- Fig.218. Distribución de individuos con tatuajes de los fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte sureste.
- Fig.219. Distribución de individuos con tatuajes de los fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte sur.
- Fig.220. Norma frontal de los fardos A1 /4571, A1/4572 y A1/4573 Tumba 315 (AT-61 MNAAHP).
- Fig.221. Gráfica de la distribución de elementos estructurales de los fardos múltiples.
- Fig.222. Gráfica de la distribución de materiales orgánicos de los fardos múltiples.
- Fig.223. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos múltiples.
- Fig.224. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos múltiples.
- Fig.225. Gráfica de la distribución de prendas de vestir de los fardos múltiples.
- Fig.226. Referencia contextual del Fardo Múltiple al interior de la Tumba 315 (AT-61 MNAAHP).
- Fig.227. Tumbas de fardos múltiples intervenidos entre 1956-1962 por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte norte.
- Fig.228. Tumbas de fardos individuales intervenidos entre 1956-1962 por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte central.

- Fig.229. Tumbas de fardos individuales intervenidos entre 1956-1962 por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte sureste.
- Fig.230. Tumbas de fardos múltiples intervenidos entre 1956-1962 por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte sur.
- Fig.231. Ubicación de los Montículos B y K en el plano general de la excavación de 1946-1949 (MNAAHP).
- Fig.232. Fotos de las campañas de campo (Kauffmann 1993).
- Fig.233. Bulto de yute con elementos de fardo Chancay (2.5-156-IV-CIAA-94).
- Fig.234. Gráfica de la distribución de número de fardos estudiados a partir de observación directa.
- Fig.235. Gráfica de la distribución de MNI dispuesto al interior del fardo.
- Fig.236. Gráfica de la distribución del sexo de los individuos analizados.
- Fig.237. Gráfica de la distribución del sexo de los individuos analizados según el período.
- Fig.238. Gráfica de la distribución de individuos en relación a sus rangos de edad.
- Fig.239. Gráfica de la distribución de individuos según su rango de edad de los fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C).
- Fig.240. Gráfica de la distribución de individuos según su rango de edad de los fardos Chancay (1100d.C-1532d.C).
- Fig.241. Gráfica de la distribución de los rangos de edad de los individuos según el período.
- Fig.242. Gráfica de la distribución de rango de edad y sexo de los individuos analizados.
- Fig.243. Gráfica de la distribución de rangos de edad y sexo de los individuos del Horizonte Medio (800d.C. -1100d.C.).
- Fig.244. Gráfica de la distribución de rangos de edad y sexo de los individuos de fardos Chancay (1100d.C. - 1532d.-C.).

- Fig.245. Distribución de estatura promedio de mujeres y hombres del Horizonte Medio (800d.C. -1100d.C.) y del Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C).
- Fig.246. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos individuales por sexo.
- Fig.247. Gráfica de la distribución de materiales orgánicos de los fardos individuales por sexo.
- Fig.248. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos individuales por sexo.
- Fig.249. Gráfica de la distribución de prendas de vestir de los fardos individuales por sexo.
- Fig.250. Fardo de individuo momificado.
- Fig.251. Fardo de individuo con tejido blando adherido.
- Fig.252. Fardos parcialmente momificados.
- Fig.253. Gráfica de la distribución de elementos al interior de fardo de los individuos momificados.
- Fig.254. Cráneos con relleno de algodón en ojos de fardos Chancay (1100d.C-1532d.C).
- Fig.255. Gráfica de la distribución de elementos al interior de fardo de los individuos que tenían relleno de algodón en ojos.
- Fig.256. Individuos con pintura facial.
- Fig.257. Ubicación de los fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C.) con pintura facial.
- Fig.258. Representación esquemática de huesos ausentes de los individuos subadultos.
- Fig.259. Representación esquemática de huesos ausentes de los individuos adultos.
- Fig.260. Ubicación de los fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) más incompletos.
- Fig.261. Vista de la excavación del CF-18 (Kauffmann 1994).
- Fig.262. Esqueletos de individuos adultos más incompletos en la muestra.

- Fig.263. El individuo masculino Chancay (2.5-197-IV-CIAA-94).
- Fig.264. Poncho (unku) decorado con personaje central sin cabeza (2.5-197-IV-CIAA-94).
- Fig.265. Detalles de la iconografía del unku del fardo Chancay (2.5-197-IV-CIAA-94).
- Fig.266. Ubicación del CF-16 que contiene el individuo masculino, con tibias derecha e izquierda, además de peroné izquierdo con evidencia de haber sido empleados como artefactos
- Fig.267. Individuo masculino de 17 a 20 años (CF-16). Huesos trabajados: Tibias derecha e izquierda, peroné izquierdo.
- Fig.268. Mandíbula con fractura en hueso fresco del CF-16.
- Fig.269. Sacro del individuo masculino del CF-16.
- Fig.270. Artefactos óseos humanos del CF-16.
- Fig.271. Gráfica de la distribución de especímenes dispuestos al interior de los fardos múltiples.
- Fig.272. Modelo de Goodman et al. (1984) para interpretación de indicadores de estrés (traducción de la autora).
- Fig.273. Gráfica de la distribución de número de fardos analizados a partir de observación directa.
- Fig.274. Vistas derecha e izquierda de D6-D12 de individuo femenino de 35-45 años (2.5-156-IV-CIAA-94).
- Fig.275. Vistas derecha e izquierda de L1-L5 de individuo femenino de 35-45 años (2.5-156-IV-CIAA-94).
- Fig.276. Expresión de la osteofitosis degenerativa en los cuerpos vertebrales de la población adulta.
- Fig.277. Expresión de la osteofitosis degenerativa en las apófisis transversas de la población adulta.
- Fig.278. Húmero derecho con trocánter menor afectado en grado severo (Individuo femenino de 50-55 años: 2.5-151-IV-CIAA-94).
- Fig.279. Tibia derecha con labiación en plateau distal (Individuo femenino de 50-55 años: 2.5-151-IV-CIAA-94).

- Fig.280. Cabeza femoral derecha con labiación leve de individuo masculino (CF-16).
- Fig.281. Calcáneo con entesopatía plantar de individuo femenino (CF-08I).
- Fig.282. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular.
- Fig.283. Rótula izquierda de individuo Masculino (CF-08I).
- Fig.284. Rótula derecha de individuo masculino (CF-08II).
- Fig.285. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular femenino.
- Fig.286. Grados de intensidad de osteoartritis en esqueleto femenino.
- Fig.287. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular masculino.
- Fig.288. Grados de intensidad de osteoartritis en esqueleto masculino.
- Fig.289. Índices de Robustez.
- Fig.290. Índices de robusticidad por período.
- Fig.291. Exostosis del meato auditivo externo individuo masculino de 40 a 50 años (CF-08II).
- Fig.292. Exostosis del meato auditivo externo individuo masculino de 35 a 44 años x: 35.2 años (2.5-182-IV-CIIA-94).
- Fig.293. Vista General del cráneo de individuo de sexo no determinable de 6 meses a 1 año (CF-03).
- Fig.294. Parietal derecho con hiperostosis porótica activa.
- Fig.295. Frontales con proliferación de crecimiento óseo.
- Fig.296. Occipital con hiperostosis pórotica.
- Fig.297. Criba Orbitalia activa de un individuo de 4 a 6 años de edad de sexo no determinable (CF-19)
- Fig.298. Tibia izquierda con periostitis inactiva de individuo femenino, adulto mayor (mayor de 45 años) (CF-01).
- Fig.299. Individuo femenino de 15 a 18 años de edad con periostitis activa bilateral generalizada (CF-03).
- Fig.299a. Cúbito derecho con periostitis activa.
- Fig.299b. Extremo distal de húmero derecho.
- Fig.299c. Parte posterior de iliaco derecho.
- Fig.299d. Epífisis proximal de fémur derecho.



- Fig.299e. Extremo distal de peroné derecho.
- Fig.300. Gráfica de la distribución de indicadores de estrés no específico.
- Fig.301. Gráfica de la distribución de indicadores de estrés no específico de los individuos femeninos.
- Fig.302. Gráfica de la distribución de indicadores de estrés no específico de los individuos masculinos.
- Fig.303. Gráfica de la distribución de indicadores de estrés no específico de los individuos subadultos.
- Fig.304. Caries en segundo molar, canino y segundo incisivo derecho. Además de primer molar izquierdo, de individuo masculino de 40-45 años (CF-08I).
- Fig.305. Pérdida antemortem de los dientes del maxilar tanto del lado derecho como izquierdo, nótese la reabsorción alveolar del individuo masculino de 55-60 años (CF-12).
- Fig.306. Absceso que abarca el área del canino, primer y segundo premolar y primer molar superior izquierdo. Además de un absceso definido próximo a la raíz proximal del segundo molar izquierdo. De un individuo femenino 35-45 años (CF-14I).
- Fig.307. Gráfica de la distribución de individuos con patologías bucales.
- Fig.308. Gráfica de la distribución de número de líneas de hipoplasias del esmalte por individuos.
- Fig. 309. Gráfica de los rangos de edad aproximada de aparición de las líneas de hipoplasias del esmalte.
- Fig.310. Fractura de Colles Individuo Femenino Adulto Medio (35-45 años) 2.5-180-IV-CIAA-94.
- Fig.311. Fractura de costilla izquierda en extremo esternal de infante de un año de edad de sexo no determinable (2.5-187-IV-CIAA-94).
- Fig.312. Vértebra Lumbar (L3) de individuo femenino con fractura curada en apófisis transversa izquierda (CF-08y).
- Fig.313. Vértebra Lumbar (L3) de individuo femenino con fractura curada en apófisis transversa izquierda (CF-08y).

- Fig.314. Extremo distal de Tibia derecha (CF-12 Individuo Masculino de 30 a 40 años).
- Fig.315. Gráfica de la distribución de fracturas de adultos femeninos, masculinos y subadultos de sexo no definible.
- Fig.316. Fractura de peroné Izquierdo de individuo femenino adulto mayor (45-60 años) (2.5-168-CIAA-94).
- Fig.317. Gráfica de la distribución de fracturas de los individuos adultos femeninos.
- Fig.318. Cráneo con lesión en área del temporal y parietal izquierdo (CF-08y).
- Fig.319. Fracturas radiales del parietal izquierdo reconstruido del CF-08y.
- Fig.320. Vista de detalle del malar del lado izquierdo.
- Fig.321. Distribución de fracturas en individuos femeninos.
- Fig.322. Gráfica de la distribución de fracturas de los individuos masculinos.
- Fig.323. Vista frontal del lado izquierdo de la mandíbula (CF-16).
- Fig.324. Detalle del fragmento derecho de la mandíbula. Nótese el patrón de fibras de colágeno con desprendimiento hacia lateral.
- Fig.325. Vista bucal del lado izquierdo de la mandíbula del CF-16.
- Fig.326. Vista vestibular del lado derecho de la mandíbula del CF-16.
- Fig.327. Vista frontal del cráneo del CF-16.
- Fig.328. Vista lateral derecha del CF-16.
- Fig.329. Detalle de la lesión alargada con pérdida ósea del cráneo del CF-16.
- Fig.330. Fractura antemortem en hueso nasal (CF-08II).
- Fig.331. Fractura curada con callo óseo en el cuerpo costal de costilla izquierda.
- Fig.332. Distribución de fracturas en individuos masculinos.
- Fig.333. Vista lateral derecha del fardo (2.5-201-IV-CIAA-94).
- Fig.334. Vista basal del cráneo (2.5-201-IV-CIAA-94).
- Fig.335. Vista de un bebé enterrado y atado a una cuna Paracas (Engel 1991)
- Fig.336. Cuna con elemento deformador del cráneo. (Ilustración de Weiss 1962)

- Fig.337. Bandas y tablillas empleadas para la modificación cefálica (se marca el aparato deformador cuyas líneas de presión coinciden con el tipo Huaura). Weiss (1962)
- Fig.338. Clasificación de modificación cefálica intencional de Dembo e Imbelloni (1938) tomado de Tiesler (1999).
- Fig.339. Modificación cefálica tabular erecta variante intermedia del individuo masculino de 40 a 50 años (CF-08II).
- Fig.340. Tipos de modificación cefálica en la muestra de estudio.
- Fig.341. Distribución de sexo según el tipo de modificación cefálica
- Fig.342. Variante del tipo tabular erecta.
- Fig.343. Grados de modificación cefálica intencional.
- Fig.344. Gráfico de los grados de modificación cefálica observados.
- Fig.345. Grados de abultamiento de modificación cefálica
- Fig.346. Gráfico de los grados de abultamiento de modificación cefálica
- Fig.347. Asimetría en modificación cefálica.
- Fig.348. Gráfica de la distribución de tipos de asimetría de la modificación cefálica
- Fig.349. Gráfica de los grado de asimetría de la modificación cefálica tabular erecta
- Fig.350. Figurina antropomorfa Chancay (1100d.C-1532d.C) denominada "Cuchimilco". Tomada de [www.museodeancon.com](http://www.museodeancon.com)
- Fig.351. Expedición del Grupo HORUS para escaneo tomográfico de fardos de la colección del Museo de Sitio de Ancón (abril 2013).
- Fig.352. Reconstrucción 3D del cráneo de un individuo subadulto preoperación (Vannier et al, 1985).
- Fig.353. Reconstrucción 3D del cráneo de un individuo adulto femenino enfardado procedente de la Necrópolis de Miramar (realizada por Watson, 2015).
- Fig.354. Núcleo de fardos parcialmente intervenidos
- Fig.355. Partes de los restos óseos observados directamente de los 7 fardos parcialmente intervenidos

- Fig.356. Vista interior del fardo. Nótese la capa textil que recubre el cuerpo del individuo y demarca el núcleo central (PE0097).
- Fig.357. Relleno interno del fardo.
- Fig.358. Exterior del fardo.
- Fig.359. Almohadilla.
- Fig.360. Palo de soporte.
- Fig.361. Gráfica de la distribución de la posición de los cuerpos de los individuos enfardados.
- Fig.362. Individuos en posición flexionada.
- Fig.363. Interpretación de efectos post-deposicionales o descomposición: individuos en posición flexionada.
- Fig.364. Fardo masculino PE-0088, posible contexto secundario.
- Fig.365. Individuo en posición extendida.
- Fig.366. Individuo PE-105 en posición arrodillada.
- Fig.367. Individuo en posición sedente.
- Fig.368. Gráfica de distribución de los números de cuerpos al interior del fardo.
- Fig.369. Imágenes de características de dimorfismo sexual en individuos femeninos.
- Fig.370. Imágenes de características de dimorfismo sexual en individuos masculinos.
- Fig.371. Gráfica de distribución del sexo de los individuos enfardados.
- Fig.372. Medidas de largo máximo de diáfisis de huesos. Tomado de Buikstra y Ubelacker (1994).
- Fig.373. Gráfica de distribución de rangos de edad de los individuos enfardados.
- Fig. 374. Gráfica de distribución del sexo y rango de edad de los individuos enfardados observados a través de reconstrucción 3D.
- Fig.375. Fardo múltiple con material asociado PE-0110.
- Fig.376. Fardo múltiple de tres subadultos (PE0109).

- Fig.377. Ajuar dispuesto asociado a uno de los subadultos dispuestos al interior de fardo múltiple (PE0109).
- Fig.378. Ajuar del fardo PE0092: Malacates (piruros).
- Fig.379. Vista transversal, frontal y sagital del material malacológico (PE0096).
- Fig.380. Vista de detalle de la pieza de metal en la boca de un individuo femenino de más de 55 años (PE0108).
- Fig.381. Gráfica de distribución de ofrendas según sexo de los individuos enfardados estudiados a partir de las reconstrucciones 3D.
- Fig.382. Ajuar del fardo de un individuo femenino (PE0087).
- Fig.383. Malacates (piruros) de diferente materia prima (PE0108).
- Fig.384. Malacates (piruros) y artefacto probablemente asociado a elaboración de redes.
- Fig.385. Mate con contenido de alimentos.
- Fig.386. Ajuar del fardo de un individuo femenino (PE0093).
- Fig.387. Vista frontal del material orgánico (caña) del fardo (PE0098)
- Fig.388. Vista transversal, frontal y sagital de la pieza de metal (PE0098).
- Fig.389. Vista transversal, frontal y sagital del material malacológico (PE0098).
- Fig.390. Ajuar al interior del fardo de un individuo femenino (PE0100).
- Fig.391. Ajuar del fardo PE0102: Spondylus, anillos, agujas y malacates (piruros).
- Fig.392. Ajuar del fardo PE0088: material malacológico y relleno de algodón.
- Fig.393. Ajuar del fardo PE0104: fragmento de cerámica y material malacológico.
- Fig.394. Ajuar de PE0103: Cuenco miniatura, figurina Chancay y olla miniatura.
- Fig.395a. Vista general del ajuar del fardo PE0107: Cuenco miniatura, malacate (piruro), coronta de maíz y anillo.
- Fig.395b. Vistas de detalles del ajuar del fardo PE0107.
- Fig.396. Ajuar del individuo PE0094: Cuenco miniatura.

- Fig.397. Vista de un posible fragmento de cerámica en el fardo PE0085.
- Fig.398. Restos humanos asociados al interior del fardo: mandíbula de adulto (PE0109).
- Fig.399. Restos humanos asociados al interior del fardo: huesos de pie de adulto (PE0090).
- Fig.400. Restos humanos asociados al interior del fardo: mandíbula de un subadulto (PE0097).

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera agradecer a mi tutora principal la Dra. Mari Carmen Serra Puche por todo su apoyo y permitirme desarrollar mi investigación de forma libre e independiente, por encima de eso estaré siempre agradecida por haberme brindado lecciones que trascendieron la tesis y la arqueología misma, fueron lecciones de vida por la que la tendré siempre presente.

Mi cotutora Dra. Abigail Meza le agradezco por el tiempo brindado en la corrección de mis observaciones sobre el análisis del material de restos humanos, darme todas las facilidades para desarrollar mi tesis en el laboratorio de osteología de la UNAM que tiene a su a cargo y motivarme adentrarme de manera formal en el campo de la bioarqueología.

A mis asesores el Dr. Carlos Serrano por todo el tiempo que me proporcionó y su orientación según los avances que le fui presentando a lo largo del trabajo, por encima de eso por permitirme crecer como profesional en un contexto cultural que aunque similar al andino resultaba ajeno al mío. A la Dra. Johanna Broda un profundo agradecimiento por permitirme estructurar y articular la tesis, recordándome constantemente que “el método lo es todo”, por aportarme una visión integral de los aspectos complejos que se exponen en esta obra y mucho más que la colocan a un nivel de MAESTRA en letras mayúsculas. De manera muy especial quiero agradecer al Dr. Krzysztof Makowski por todo el apoyo que me brindó desde que inicié mi estudios de licenciatura en arqueología dándome todas las facilidades para avanzar en mi formación académica. A lo largo de esta tesis doctoral ha sido más que generoso al compartir sus conocimientos y brindarme asesorías no sólo presenciales sino también virtuales sin importar la hora e incluso en días festivos, puedo decir sin temor a equivocarme que fui más que afortunada de haberme formado en el Perú y en gran medida eso se lo debo a usted.

A su vez fueron muchas las personas que a lo largo de esta tesis aportaron para el desarrollo de esta investigación como parte de mi formación, entre ellas la Dra.Vera Tiesler, Dra.Rosaura Yepez, Dr.Jose Pablo Baraybar, Mag. Martha Palma, PhD.c.María Kolop, Mag.Judith Ruiz, Mag.Samantha Negrete, Omar Márquez por sus aportes en el registro y manejo de la información ósea; el Mag. Gerardo Jiménez y la Mag. Mariana Favila en su asesoría en temas de ARQGIS; el Mag. Sergio Barraza y la PhDC.Gabriela Cervantes por sus comentarios siempre pertinentes sobre fuentes de información documental del área andina que permitieron enriquecer la interpretación de esta tesis; Bruno Costa por presentarme el maravilloso mundo de las reconstrucciones 3D; Andrea Villegas y Jessica Guzmán por leerme y permitirme llegar al lector de manera más clara, al personal de computo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (IIA) que en más de una ocasión me dieron auxilio y recuperaron mi tesis de un mundo virtual que aún no comprendo, a los miembros de la biblioteca de IIA por todas las facilidades que me brindaron a lo largo de los cuatro años, al Dr. Alfonso Padilla por compartir información valiosa sobre la elaboración de una tesis doctoral, seminario y asesorías que dieron sentido a muchas cosas que trasciende el escrito mismo y a la Dra. Annick Daneels que siempre estuvo allí para apoyarme con comentarios precisos, referencias bibliográficas oportunas y todo su acompañamiento que me permitió sentirme acogida. Una mención a parte merecen el Dr. Fernando Nava, Dr.Hernán Salas, Luz Tellez, Hilda, Liz y Verónica que desde mi ingreso me dieron todas las facilidades y orientaciones para llevar a cabo los trámites correspondientes a mi titulación.

Esta tesis no habría podido llevarse a cabo sin el apoyo y confianza depositada en mi por parte del Patronato del Museo de Sitio de Ancón, Sr. Miro Quesada Garland, Lic. Justo Cáceres, Sra. Nice Piaggio, Sr. Pedro León y cada uno de los miembros del personal del Museo de Sitio de Ancón que siempre estuvieron dispuestos a colaborar mostrando su compromiso con la institución y los trabajos que llevábamos a cabo. Deseo agradecer además a la Dra.Carmen Arellano y el Dr.Christian Mesias por dar todas las facilidades de los trabajos que realizamos



con el material del Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú. Agradezco también al Consejo Nacional de la Ciencias y la Tecnología (CONACYT) por la confianza y el apoyo que me brindó para la realización de los estudios doctorado, al Banco Santander, por el apoyo económico para la realización de mi estancia de investigación en Mérida y a la Embajada de los Estados Unidos en Perú, que me permitió contar con el apoyo voluntario de jóvenes profesionales estadounidenses en los proyectos que llevábamos a cabo. El escaneo tomográfico de los fardos de Ancón fue posible gracias a la generosa colaboración del Grupo Horus, una mención especial la quiero dar a la Dra. Linda Sutherland, Dr. James Vreeland, Dr. Guido Lombardi y Dr. Ken Nystrom por toda su asesoría en la interpretación y lectura de imágenes 3D.

Agradezco a su vez a todas aquellas personas sin las cuales no habría podido llevar a cabo todas las labores que realicé como Directora del Centro de Investigaciones del Museo de Sitio de Ancón y que fueron la base de esta investigación, amigos y colegas que estuvieron allí cuando se les necesitó sin importar las condiciones del trabajo: Carmen Carranza, Andres Shiguekawa, Christian Aguirre, Lisette Acuña, Gonzalo Irureta, Vanessa Salomón, Laura Vásquez, Rick Mora, David Herrea, Hugo Cano, Cecilia Flores, Roxana Guillen, Alvaro Cortijo, Kathya Valladares, Roxana Paucar, Ivan Cacchura, Diana Prince, Susana Abad, William Tomaya, Raul Grenweech, Flor Cachay, Humberto Levice, Roberto Pimentel, Claudia García, Gabriela de los Ríos, Domenica Maza, Gabriela Ferrando, Natalia Lara, Claudia Chinen, David Mariano, Grace Alexandrino, Lourdes del Castillo, Carlos Viviano, Mariana Medina, Ana Fernández y Giovanna Bravo. Quisiera dar un reconocimiento especial al Mag. Naotoshi Ichiki que me brindó su apoyo incondicional y constante en los diferentes trabajos que dirigí desde que inicié mis funciones en enero del 2009 hasta el último día de la realización de la tesis, su aporte constituyó un gran pilar no sólo en el trabajo con el material y consultas bibliográficas, sino principalmente en su acompañamiento constante.

A lo largo de estos cuatro años del doctorado en México tuve la oportunidad de hacer amigos que me escucharon incansablemente sobre todo mi proceso, me orientaron y recordaron el mundo que existe fuera de la academia y los principios valiosos que tienen sociedades como la nuestras de América Latina donde los seres humanos aun contamos como tal, fueron muchas las personas y espero no olvidar a ninguna de las que tuve el gusto de encontrar a mi paso: Raquel, Alma, Kathy, Natalia, Susan, Less, Tosin, Sharee, Jenny, Martin, Renzo, Shuna, Lorena, Lorena Andrea, Fabiola, Patricia, Leonel, Jonathan, Verónica, Graciela, Rocio y Mike. Amigos del Institute of International Education, Evelyn, Cesar, Cristina, Elizabeth, Karen, Daniel, Artemio, Ana y todo el grupo humano maravilloso que sin saberlo me brindaron una de las mejores experiencias de mi paso por México.

De manera particular y muy especial a mis amigos que a pesar de la distancia estuvieron siempre presentes, nunca faltó un Skype-Café, sin importar la hora que esta fuera ni el estado en el que nos encantaríamos, me reafirmaron que los amigos son la familia que construimos en vida gracias por su confianza y abrirme las puertas de sus casas: Maricarmen Vega, Marcela Lumbreras, Carmen Rosa Cardoza, Alain Waittmann, Verónica Ochoa, Milagritos Jiménez, Janett Fierro, Marcela Ríos, Keiko Ireijo, Hiromi Iju, Mafe Córdova, Verónica Chirinos, Maruja Jiménez, Orlando Del Aguila, Elias Quiñe y Martha Del Aguila. Un recordatorio a los amigos que son familia y que aunque partieron antes que yo de esta vida siempre estarán presentes: Úrsula Muñoz, Carlos Bustamante, Evelyn Saldaña, la Dra. Maria Luisa Aguilar, Lucia Jiménez Hermoza y Ceferino Jiménez Condori.

Agradezco de manera particular a Andrea Villegas y Bruno Costa que no sólo me abrieron las puertas de sus casas sino también me hicieron ser parte de sus familias, no puedo imaginar este proceso de formación ni mucho menos la ciudad de México sin ustedes, fueron muchas aventuras y momentos de crisis en los que siempre estuvieron presentes desde mudanzas intempestivas hasta celebraciones familiares que llevo en el recuerdo por siempre.

Finalmente a mi familia, sin ella no habría llegado hasta aquí, mi madre Lucia Alicia Jiménez su formación de antropóloga social e historiadora me hizo entender la cosmovisión del mundo andino y aproximarme a la arqueología teniendo siempre presente que es una ciencia social, a mi padre Gilbert Henry Watson Lewis que me enseñó que no debo creer en lo que se dice o escribe es la evidencia material la que se termina imponiendo y por haberme preparado para confrontar cualquier tipo de situación independientemente del contexto en el que esté, mi hermana Ana Watson que estuvo allí para recordarme que las oportunidades no tocan dos veces a nuestra puerta y que uno debe hacer su propio camino y Elías Quiñe, mi cuñado que me enseñó que las cosas se toman con calma porque uno cosecha lo que siembra.

Al fin de esta tesis puedo decir que ahora entiendo las palabras que me dijo al iniciar este viaje un gran maestro el Dr. Luis Guillermo Lumbreras “un doctorado es más que un libro, un laboratorio, una clase e incluso un tutor; un doctorado es una experiencia de vida”, en ese sentido México me brindó más de lo que esperaba, pude vivir y gozar de la hermandad Latinoamericana en la creo y por la que trabajo, por eso siempre será mi segundo hogar.

**"Vida y muerte en la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos  
(800d.C. - 1532d.C.): Análisis de los fardos funerarios de Ancón desde la  
perspectiva bioarqueológica".**

**Introducción.**

La investigación que se presenta a continuación se inició en enero del año 2009, cuando asumí la Dirección del Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de Sitio de Ancón, en el marco de un convenio celebrado entre la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Patronato del Museo de Sitio y Actividades Culturales de Ancón. Gracias a esta posición fue posible llevar a cabo proyectos que permitieron recuperar información de diferentes fuentes que, en el marco del Programa Doctoral de Antropología de la UNAM, se integran en esta tesis.

El presente trabajo de investigación estudia las consecuencias de la presencia del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) en la Costa Central del Perú, buscando entender cómo vivía, moría y las gestas funerarias (Ortega 2007) de la gente en las provincias del imperio, específicamente en la Necrópolis de Miramar, ubicada en la bahía de Ancón. Se comparan las condiciones de vida y muerte de los individuos enfardados y enterrados en esta necrópolis a fines del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y durante el desarrollo del grupo local Chancay, tanto durante su etapa de autonomía (1100d.C-1450d.C) como durante la presencia del Imperio Inca en la zona (1450d.C-1532d.C).

Se hace una síntesis e interpretación de los trabajos realizados en la Necrópolis de Miramar desde el siglo XIX hasta las últimas publicaciones, a inicios de la década de 1990 (Kaulicke 1997). Cabe mencionar que la más reciente excavación en este sitio arqueológico está siendo llevada a cabo por el arqueólogo Cornejo; sin embargo, sus resultados no pudieron incluirse, ya que estas labores fueron ejecutadas en mi último año de doctorado y se encuentran en curso a la fecha de cierre de esta tesis.

En este escrito se presenta nueva información en base al análisis de restos humanos, llevado a cabo por mi persona, y de las características de los fardos funerarios, tanto a través de reconstrucciones 3D realizadas a partir de escaneos tomográficos como a través del estudio de la información consignada en los cuadernos de campo de Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot, que se encuentran custodiados en el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú (MNAAHP). Esto último constituye uno de los aportes más valiosos de esta obra, ya que se trata de información inédita recuperada, procesada y digitalizada por el Centro de Investigaciones del Museo de Sitio de Ancón tras décadas de abandono.

La investigación se realizó desde una perspectiva bioarqueológica, es decir, se consideró al individuo como el eje central de estudio en su contexto, realizando un análisis general de los indicadores biológicos de cada individuo, los objetos asociados al cuerpo y la ubicación del fardo en el espacio (cuando fue posible determinarla). La perspectiva de análisis bioarqueológico permite obtener información sobre el modo de vida y posibles causas de muerte de los individuos y los resultados de estas observaciones son interpretados bajo el concepto de violencia estructural, lo que proporciona una visión integral de los diferentes aspectos afectados por la presencia del Imperio Wari y el desarrollo de Chancay.

La muestra de análisis corresponde al total de fardos procedentes de la Necrópolis de Miramar custodiados en el Museo de Sitio de Ancón. Si bien no existe información de la ubicación espacial ni las ofrendas asociadas a la muestra (contexto), esto no fue impedimento para obtener información y articular los resultados en el marco de una pregunta central de estudio, ya que se tomó el fardo mismo como unidad de análisis contextual.

La muestra comprende 142 fardos funerarios compuestos por tres corpus de diferente naturaleza: el primer corpus corresponde a 58 fardos funerarios

estudiados por observación directa del material; el segundo, a 55 fardos estudiados a través de las descripciones del archivo Tello sobre las aperturas de que se realizaron entre 1956-1962; y el tercero, a 29 fardos en buen estado de conservación que fueron sometidos a escaneos tomográficos en colaboración con el proyecto de investigación del grupo HORUS (2013)<sup>1</sup>.

La tesis está estructurada en siete partes y trece capítulos, siguiendo un orden temático en el que cada capítulo responde preguntas específicas que aportan a la pregunta central.

La primera parte expone el marco teórico. Comprende el capítulo 1, que presenta los antecedentes y los conceptos implícitos a lo largo de la tesis; y el capítulo 2, que ubica al lector en el tiempo y espacio de esta investigación.

La segunda parte aborda el contexto de la muestra de estudio. Comprende el capítulo 3, donde se presentan las características de la Necrópolis de Miramar; y el capítulo 4, que explica la cronología y secuencia ocupacional de Miramar.

La tercera parte expone la propuesta metodológica y procedencia de las muestras. Comprende el capítulo 5, en el cual se explica la metodología de estudio y cómo se articulan las tres fuentes de información; y el capítulo 6, en el cual se presentan las características de las tumbas que conforman la muestra de estudio.

La cuarta parte presenta una reconstrucción del ritual funerario desde las fuentes documentales, en base a la información contenida en las notas de los cuadernos del archivo Tello del MNAAHP. Comprende el capítulo 7, que explica la estructura de la fuente documental empleada y algunos aspectos de la elaboración de los fardos en base a los 55 bultos funerarios abiertos entre 1956 y 1962; y el capítulo

---

<sup>1</sup> Este último corpus es, a la fecha, una de las colecciones más grandes del Perú sometida a este tipo de análisis que permite hacer diagnósticos sin realizar análisis destructivos o invasivos del bulto mortuario.

8, que presenta información puntual sobre la manipulación de los cuerpos contenidos en los fardos y los casos atípicos que se observan en la muestra.

La quinta parte presenta una mirada a la vida y muerte de la gente de Ancón a partir del análisis por observación directa de 59 fardos. Comprende los capítulos 9 y 10, que caracterizan a los individuos enfardados y el tratamiento funerario que recibieron sus cuerpos; y el capítulo 11, que discute las condiciones de vida y muerte de la gente enterrada en Ancón en base a los resultados del análisis de restos óseos.

La sexta parte explica el proceso de enfardelamiento a partir de los trabajos de reconstrucciones 3D presentados por Sutherland *et al.* (2014). Comprende únicamente el capítulo 12, en el cual se exponen las características del ritual mortuario y la construcción del fardo en los períodos tardíos partir de dichas reconstrucciones.

Finalmente, la séptima parte corresponde a las reflexiones finales y comprende el capítulo 13, en el que se exponen las conclusiones obtenidas a partir de la integración de toda la información, buscando responder la pregunta central de esta tesis, además de presentar una propuesta respecto al modo de vida y causas de muerte de la población de Ancó, tanto durante la presencia del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) como durante el desarrollo del grupo local Chancay (1100d.C-1532d.C).

La información se presenta con un alto grado de detalle, primero, debido a la naturaleza inédita del material, y segundo, porque se trata de uno de los primeros trabajos que busca caracterizar el patrón funerario de la Necrópolis de Miramar y el primero que intenta una mirada a nivel macro desde la problemática de los fardos. Ambos factores hacen que sea importante exponer el material en detalle y brindar al lector la posibilidad de contar con un acceso directo a la data.

Si bien se ha realizado un trabajo importante desde la perspectiva bioarqueológica, los resultados obtenidos abren un nuevo abanico de preguntas que deberán ser respondidas en investigaciones futuras, respecto a temas tan diversos como posibles enfermedades y su cuidado en la comunidad, cambios en la dieta, el rol de la mujer en el antiguo Perú, las relaciones entre la Costa Central y la Costa Norte, etc. A su vez, la variabilidad en el tratamiento funerario lleva a preguntas respecto a aspectos de carácter ritual y simbólico relativos al culto al muerto y como éste sirvió de articulación en sociedades pasadas



## **PARTE I. MARCO TEORICO**

### **CAPITULO 1**

#### **ANTECEDENTES**

El estudio de los fardos funerarios andinos constituye una aproximación a la muerte en los Andes. A lo largo de esta obra, la descripción del tratamiento funerario en estas sociedades nos permitirá comprender mejor el rol que desempeñó el muerto en el marco de la cosmovisión del grupo al que pertenecía, así como el poder político y social que mantenía el cuerpo del difunto, lo que se refleja en el cuidado que recibe como parte de las pompas fúnebres (Alonso 1989, Barraza 2012, Salomon, 1995; Soto, Ms.).

El tratamiento de restos mortales es un aspecto importante en las sociedades prehispánicas del área andina, en las que el difunto, bajo la forma de fardo o bulto funerario, desempeña un papel activo como ente de “consulta”, que está presente en diferentes ceremonias y a través del cual se entablan relaciones de parentesco y reciprocidad entre comunidades. Su importancia persiste incluso en los inicios de la colonia, siendo la momia del Inca uno de los símbolos religiosos y políticos más importantes para la sociedad de entonces, al grado de que durante la conquista se dicta la destrucción de las momias del Inca por el inmenso poder que éstas tenían (Alonso, 1989; Barraza, 2012; Betanzos, 1999 [1551]; Salomon, 1995).

Esta tesis se enfoca en el estudio del tratamiento mortuario que demandó la elaboración de los bultos funerarios denominados “fardos”. Dicha práctica funeraria se popularizó en la costa central principalmente durante la segunda mitad del periodo denominado Horizonte Medio, entre 800d.C y 1100d.C (Isbell 1984, 2003, 2004 y 2010), una etapa caracterizada por la influencia del Imperio Wari sobre las culturas locales. A través del análisis detallado de los fardos y los individuos al interior de los mismos, esta investigación facilita la comprensión de ese impacto cultural foráneo en el valle del Chillón y variantes locales.

¿Cuáles son las consecuencias de la presencia del Imperio Wari en la costa central? ¿Se trata de un imperio militar hegemónico que impone su ideología o se limita a una suerte de establecimiento de redes de intercambio de productos, etc.? Estas preguntas son respondidas a través de una comparación minuciosa entre los fardos funerarios producidos durante la etapa de presencia Wari (Horizonte Medio, 800d.C-1100d.C) y aquellos producidos tras la caída del imperio, por el desarrollo local denominado Cultura Chancay (Intermedio Tardío / Horizonte Tardío, 1100d.C-1532d.C), todos ellos procedentes de la Necrópolis de Miramar, ubicada en la bahía de Ancón.

En capítulos posteriores, se caracteriza a cada uno de los individuos enfardados y se reconstruye la manipulación que recibieron sus cuerpos, siguiendo la propuesta de trabajo de Duday (2009), con el objetivo de establecer el tratamiento funerario, aproximarnos a las ideologías que subyacen a la muerte y las implicaciones que éstas pudieron haber tenido en la sociedad.

Se busca entender en la medida de lo posible qué conceptos escatológicos y roles sociales condicionan las actividades de construcción del fardo y las variantes en el tratamiento mortuario, tanto a lo largo del tiempo como entre los diferentes sectores de la comunidad. Asimismo, se somete a revisión la existencia o ausencia de patrones en el ritual.

¿Quiénes eran las personas que fueron enfardadas y enterradas en la Necrópolis de Ancón? ¿Cuál era su modo de vida? ¿Se trata de un grupo local o procedente de diferentes regiones? Para responder estas preguntas se realiza un análisis inductivo y contextualizante, en el marco de una línea de investigación bioarqueológica, usando al fardo como la unidad de estudio. El primer nivel de análisis se enfoca en el individuo (restos óseos de la persona enfardada); el segundo nivel, en el material asociado al individuo (ofrendas dispuestas al interior del fardo y forma constructiva del mismo); el tercer nivel contextualiza la información del fardo en el espacio y tiempo de uso del cementerio (ubicación de

la tumba de procedencia y las ofrendas dispuestas al interior de la tumba); finalmente, el cuarto nivel interpreta los resultados en el marco de la información de la que se dispone a la fecha sobre la arqueología de costa central del Perú para el período en estudio. Los resultados del análisis permiten esbozar escenarios interpretativos de carácter hipotético, cuyos fundamentos empíricos y solidez teórica se evalúan en las reflexiones finales.

### **1.1 Modo de vida en la costa andina prehispánica.**

¿Quiénes eran las personas que vivían en Ancón y cuál era su forma de organización social? Aunque no podemos definir sus identidades sólo a partir de la cultura material, podemos describir su estilo de vida y tecnologías en base a los vestigios materiales que dejaron. Las ofrendas encontradas al interior de las tumbas sugieren que las personas asentadas en la bahía de Ancón eran principalmente pescadores artesanales que muy probablemente habitaron construcciones perecibles y realizaron intercambios de productos con personas de los valles medios y altos de los ríos Chillón y Chancay y que, además, formaban parte de un complejo sistema de intercambio mediante rutas marítimas con los distintos puertos del litoral.

La bahía de Ancón ha sido ocupada permanentemente, desde periodos precerámicos hasta la actualidad, manteniendo la pesca artesanal entre principales actividades productivas. Sin embargo, los grupos de pescadores desarrollaron dinámicas sociales cambiantes, tanto en el espacio como en el tiempo (Prieto 2014). La pesca artesanal constituye una forma de vida que demanda un complejo sistema de organización social y ha perdurado como forma de subsistencia hasta el presente, con las características que le impone el contexto contemporáneo.

El periodo de interés de esta tesis corresponde a tiempos prehispánicos tardíos (1100d.C-1532d.C), una etapa en la cual los pescadores artesanales se vieron

inmersos en complejos sistemas de organización social, tanto a nivel interno como a través de las relaciones que entablaron con grupos contemporáneos.

Se puede establecer que las principales actividades que llevaron a cabo los habitantes de la bahía de Ancón en tiempos prehispánicos fueron la pesca artesanal y la producción textil. Sin embargo, no debemos de olvidar que estamos ante una sociedad en la que los miembros realizaron diferentes trabajos y que las personas no necesariamente se dedicaban a las mismas actividades todo el tiempo de manera exclusiva. Por otro lado, debemos tener en cuenta también que la especialización a nivel individual o grupal les permitió una explotación más eficiente de los recursos, logrando una mejor adaptación al medio que habitaban (Alfaro 2008).

Gracias a una red de intercambio, los pobladores del litoral de los Andes Centrales pudieron aprovechar tanto los productos marinos como aquellos insumos provenientes de los pisos ecológicos más altos al interior del valle. También tuvieron acceso al frágil ecosistema denominado *lomas*, un ecosistema con alta variabilidad estacional que, durante los meses fríos, desarrolla una abundante vegetación y fauna endémicas, como resultado de la gran condensación de humedad, en el cual se llegó incluso a establecer asentamientos de carácter permanente (Makowski 2002, Watson 2009a, Mujica 1992, Rostworowski 1981). Rostworowski (1981) expone que según el cronista Bernabé Cobo, entre las lomas con mayor duración del periodo de crecimiento se encuentran las Lomas de Lachay, ubicadas en la sierra de Lima y próximas a la bahía de Ancón.

Las *lomas* fueron utilizadas desde el periodo precerámico hasta los primeros años de la conquista. Su importancia económica radica no sólo en su uso para aprovechamiento de recursos, sino también porque servían como lugar de paso entre la costa y la sierra, aunque estaban bajo el control de los grupos costeros (Rostworowski *ibíd.*). Rostworowski también indica que entre las principales actividades que se llevaban a cabo en este ecosistema estaban la caza, el cultivo

de plantas comestibles y el pastoreo de ganado de los habitantes de la sierra de Lima (yungas).

Así, los habitantes de la bahía de Ancón tuvieron acceso a los animales de las lomas, como la vizcacha (*Lagidium peruanum inca*), dos tipos de zorro andino (*Dusicyon culpaeus* y *Canepatus rex inca*), el puma (*Felis concolor incarum*), el guanaco (*Lama guanicoe*), el venado gris (*Odocoileus virginianus*) y la perdiz (*Nothoprocta pentlandii*) (Rostworoski 1981). Además, gracias a su proximidad con el valle bajo del Chillón pudieron obtener frijoles (*Phaseolus vulgaris*), algodón (*Gossypium sp.*), calabaza (*Cucurbita sp.*), maíz (*Zea mays*), maní (*Arachis hypogaea*), pimientos y una gran variedad de recursos marinos (Dillehay 1987).

Cohen (1971) presenta un trabajo detallado en relación a los productos encontrados en sitios arqueológicos en el valle del Chillón y la bahía de Ancón. Sus resultados correspondientes a los períodos de interés de esta tesis son expuestos en las Tablas 1 y 2. Como se aprecia en dichas tablas, durante el Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C) hay acceso a una mayor diversidad de productos que durante los períodos previos, incluyendo el maíz (*Zea mays*), la calabaza (*Cucurbita sp.*), el mate (*Lagenaria sp.*), el camote (*Ipomoea batatas*), la yuca (*Manihot esculenta*), la lúcuma (*Lucuma bifera*) y el clavel de aire (*Tillandsia sp.*).

Cohen resalta que, a pesar de la gran diversidad de elementos comestibles, se observa un repertorio muy limitado de éstos en las tumbas que son motivo de esta investigación, lo que sugiere una selección de los alimentos asociados a rituales funerarios.

<b>Tabla 1.</b> Presencia de material orgánico en sitios arqueológicos del valle del Chillón (en base a Cohen 1971).			
	<b>Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)</b>	<b>Intermedio Tardío (1100d.C-1450d.C)</b>	<b>Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C)</b>
<b><i>Zea Mays</i> Ears</b>	No encontró material orgánico de este periodo		
<b><i>Cucurbita Sp.</i> Fruits</b>			
<b><i>Lagenaria</i> Fruits</b>			
<i>Phaseolus V.</i> Seeds			
<i>Phaseolus L.</i> Seeds			
<i>Canavalia Sp.</i> Seeds			
<i>Inga Feuilly</i> Pods			
<i>Inga Sp.</i> Leaves			
<i>Galactia Striata</i> Seeds			
<i>Arachis Hypogaea</i> Seeds			
<i>Caesalpinia Sp.</i> Seeds			
<i>Erythrina Sp.</i> Seeds			
Other legume Seeds			
<b><i>Ipomoea Batatas</i> Tubers</b>			
<b><i>Manihot Esculenta</i> Tubers</b>			
<i>Canna Sp.</i> Tubers			
<i>Canna Sp.</i> Leaves			
<i>Oxalis Tuberosa</i> Tubers			
<i>Solanum Sp.</i> Tubers			
<i>Polymnia Sp.</i> Tubers			
Other (wild) Tubers			
Rhizomes (Typha?)			
<i>Bunchosia Sp.</i> Fruits			
<i>Campomanesia Sp.</i> Fruits			
<b><i>Lucuma Bifera</i> Fruits</b>			
<i>Psidium Guajava</i> Fruits			
<i>Sapindus Sp.</i> Fruits			
<i>Persea Americana</i> Fruits			
<i>Capsicum Sp.</i> Fruits			
Asclepias Pods			
<i>Erythroxylon Sp.</i> Seeds			
<i>Gossypium Sp.</i> Bolls			
Kelp			
<i>Gramineas Sp.</i> Seeds			
<b><i>Tillandsia Sp.</i></b>			
Other			

<b>Tabla 2.</b> Presencia de restos óseos animales en sitios arqueológicos del valle del Chillón (en base a Cohen 1971).			
	<b>Horizonte Medio</b>	<b>Intermedio Tardío</b>	<b>Horizonte Tardío</b>
Bird (large)	No encontró material orgánico de este periodo		No hubo material de fauna recuperado para análisis
<b>Bird (small)</b>			
<b>Fish (large)</b>			
<b>Fish (small)</b>			
<b>Land mammal camelid/cervid</b>			
<b>Land mammal guinea pig</b>			
Land mammal other			
Whale			
<b>Sea mammal other</b>			
Corprolite camelid			
Coproplite guinea pig			
Crepidula			
<b>Perumytilus</b>			
<b>Semimytilus</b>			
<b>Choromytilus</b>			
<b>Aulacomya</b>			
<b>Fissurella</b>			
<b>Mesodesma</b>			
<b>Arquipecten</b>			
Arundia			
Tagelus			
Semele			
Tivela			
<b>Concholepas</b>			
<b>Thais</b>			
<b>Tegula</b>			
Chiton			
Modiolus			
<b>Protothaca</b>			
Balanus			
Crab			
Urchin			
Coral			
Other			

Toda esta información permite sugerir que la población prehispánica de Ancón tuvo acceso a productos que le permitieron una dieta variada y rica en proteínas, vegetales y carbohidratos. Sin embargo, se requieren futuros trabajos isotópicos u otros para determinar en qué medida estos productos fueron empleados para el consumo humano. Investigaciones en la costa sur del Perú, con muestras de la Cultura Chiribaya (Intermedio Tardío, 1100d.C-1532d.C), exponen que en poblaciones costeras que tuvieron acceso tanto a ecosistemas de *lomas*, como a ecosistemas agrícolas y recursos marinos, fueron estos últimos los que primaron en el consumo (Martison *et al.*, 2003).

Se dispone de pocas fuentes de referencia respecto a los grupos de pescadores prehispánicos en el área andina y éstas son principalmente etnohistóricas (Rostworowski 1989). Existen, además, trabajos de corte etnográfico respecto al sitio arqueológico La Demás, ubicado en la costa sur del Perú (Sandweiss 1992), y una investigación arqueológica de carácter diacrónico sobre los pescadores de la costa central, tomando como caso de estudio el cementerio prehispánico Huaca 20 (Prieto 2014).

Entre las características que destacan en las comunidades de pescadores se menciona que éstas eran extremadamente endogámicas y que incluso hablaban su propia lengua (Sandweiss, 1992; Rostworowski, 1989).

Por otro lado, un aspecto importante a considerar y sobre el que se ha investigado poco a partir de fuentes arqueológicas, son los grados de especialización y formas de trabajo que involucró la recolecta de recursos marinos en las sociedades prehispánicas, las cuales pueden incluir buceo, marisqueo, pesca de bahía, peña y mar adentro (comunicación personal en diciembre del año 2015 con la Dra. Sofía Chacaltana, que trabaja principalmente en la costa sur andina). A la fecha, en la bahía de Ancón, los pescadores artesanales siguen aplicando el buceo, la pesca de bahía, peña y mar adentro (comunicación personal con el Presidente del Sindicato de Pescadores Artesanales de Ancón, en julio del año 2010).



Otro aspecto de la división de trabajo de los grupos pesqueros que se puede establecer en base a la evidencia material es expuesto en el estudio del sitio arqueológico Huaca 20. Prieto (2014) establece que la división de trabajo fue diferenciada en función del sexo de los individuos; la mayoría de las tumbas de individuos masculinos están asociadas a anzuelos y aquellas de individuos femeninos, a malacates o *piruros* (instrumentos para hilar).

Las fuentes coloniales señalan, además, que las sociedades prehispánicas que se dedicaban a la pesca, desarrollaron esta actividad de forma exclusiva (Rostworowski 1989). De ser así, estas poblaciones debieron haberse organizado a nivel comunal mediante un sistema de división de trabajo por grupos de especialistas para tener acceso a diversos tipos de recursos, convirtiendo el comercio en una actividad fundamental de las sociedades pesqueras (Rostworowski *ibíd.*). Un ejemplo de esto lo constituye el señorío de Chincha (1100d.C-1450d.C), ubicado en la costa sur del Perú, que estaba compuesto principalmente por los siguientes grupos de especialistas: agricultores, pescadores y comerciantes (Rostworowski 1989 y Sandweiss 1992).

Sin embargo, si bien los grupos costeros pudieron desarrollar una gran especialización como parte de sus estrategias para la obtención de productos marinos, esto no implica necesariamente que las personas dedicadas a esta labor la hayan llevado a cabo de manera exclusiva. Como se ha expuesto, los grupos pesqueros pudieron haber complementado el acceso a los recursos alimenticios mediante actividades productivas asociadas al uso de las *lomas*, así como a través del intercambio de productos con los grupos de los valles próximos de las zonas medias y altas, como lo atestigua la red de caminos anchos y cómodos para bajar a las playas donde estaban establecidos los pueblos pesqueros (Prieto 2014, Rostworowski 1977). En ese sentido, cabe resaltar que en los períodos tardíos la gente de la bahía de Ancón debió interactuar con el Señorío de los Colli, que se extendía desde el litoral hasta el valle medio del Chillón, incluyendo el curacazgo de Quivi.

La relación entre el comercio y las comunidades pesqueras del litoral ha sido ampliamente trabajada por Rostworowski (1989) a partir de un documento colonial denominado “Aviso”, que expone la organización social del Señorío de Chincha. En este documento se menciona que entre las principales actividades de las comunidades pesqueras está el comercio, el cual se habría llevado a cabo a nivel marítimo desde la zona de Quito y Puerto Viejo (Ecuador) hasta Ica (costa sur del Perú), como se observa en la Figura 1 (incluida al final de la tesis). De acuerdo a esto, los pescadores debieron obtener productos no sólo para su propio consumo, sino también para el intercambio con otros grupos y, potencialmente, para tributar (Sandweiss 1992).

Según Estrada y Meggers (1961), los puertos más concurridos, por ser lugares de encuentro entre las zonas del norte y las del sur, fueron Mantas y Puerto Viejo, en Ecuador. El sistema de embarcación empleado en la costa norte del Perú consistió en balsas hechas de madera (***Gemus Ochorma***) y las embarcaciones denominadas “caballitos de totora”, elaboradas con tallos y hojas de totora (***Scirpus californicus***), las cuales están representadas en las vasijas de la cultura Chancay (ver Fig. 2) y se emplean hasta la actualidad (Rostworowski 1989). En la costa sur, en cambio, Acosta (1940) menciona el uso de cuero de lobo marino cocido e hinchado como forma de embarcación.

Rostworowski (1989) menciona que el comercio era llevado a cabo mediante un sistema de intercambio de productos (trueque) y que se encontraba en manos de las mujeres locales. Se formó así un sistema de comercio a lo largo de todo el litoral, entre lo que hoy son Ecuador y Perú, organizado en una suerte de confederación de mercaderes que se habría desarticulado a la llegada de los españoles (Jijón y Caamaño 1941). El producto más solicitado, que parece haber constituido la base de este sistema de intercambio, son las conchas (Holm 1953), entre las cuales destaca de forma especial el *Spondylus sp.*, un producto que tuvo un gran valor simbólico en el mundo prehispánico andino, pero que solo está presente en el área ecuatoriana de aguas calientes y no así en el resto del litoral

andino, de aguas frías (Murra,2002 y Baudin, 1943). Otro de los productos apreciados en el trueque parece haber sido el cobre (Rostworowski 1989).



*Fig.2. Representaciones de pescadores en cerámicas Chancay (1100d.C-1532d.C) (Tomadas del Museo de Minerales Andrés del Castillo en Lima-Perú)*

## **1.2 Creación y uso de fardos en los Andes.**

El proceso de enfardelamiento en los Andes es un tratamiento mortuario que consiste en envolver el cuerpo del individuo muerto en una sucesión de capas textiles, creando un bulto funerario en el que se colocan el ajuar funerario (objetos

del muerto) y elementos a manera de ofrendas (objetos para el muerto). En algunos casos se presentan elementos estructurales a manera de soporte, para mantener la forma del fardo, como cañas y palos de madera, entre otros (Dolorier, 2013; Ravines 1977, 1981; Sutherland *et al.*, 2014).

No se puede establecer una norma única de la elaboración de los fardos en los Andes, el tratamiento fue muy variado, respondiendo tanto a causas culturales (según el grupo de pertenencia) como a las características particulares de cada individuo (de acuerdo a su sexo, edad y estatus).

La variedad de los fardos reportados en los Andes no sólo se expresa en su manufactura, sino también en otras características. Por ejemplo, existen fardos individuales (que contienen un cuerpo), pero también fardos múltiples (con dos o tres cuerpos) e incluso fardos sin cuerpo. La posición del cuerpo también varía; si bien éste tiende a estar flexionado, puede encontrarse en posición extendida, arrodillado, sedente, con las piernas dobladas hacia atrás, entre otras. Además, no todos los individuos enfardados fueron momificados; al interior del fardo podemos encontrar restos óseos esqueletizados, momias naturales y momias artificiales (ver cap. 9), por lo que no se puede pensar en los fardos como un sinónimo de momias.

Cabe mencionar que las momias, al igual que los fardos y otros restos humanos prehistóricos, han generado un gran interés. Su estudio requiere de trabajos multidisciplinarios y transdisciplinarios que provean aportes integrales (Monge y Rühli 2015) y se ha discutido ampliamente su importancia como elemento de estudio con una rica información sobre las condiciones biológicas humanas (Cockburn *et al.*, 1998; Aufderheide, 2003; Monge y Rühli, 2015). Todas estas consideraciones son aplicables también a los fardos funerarios.

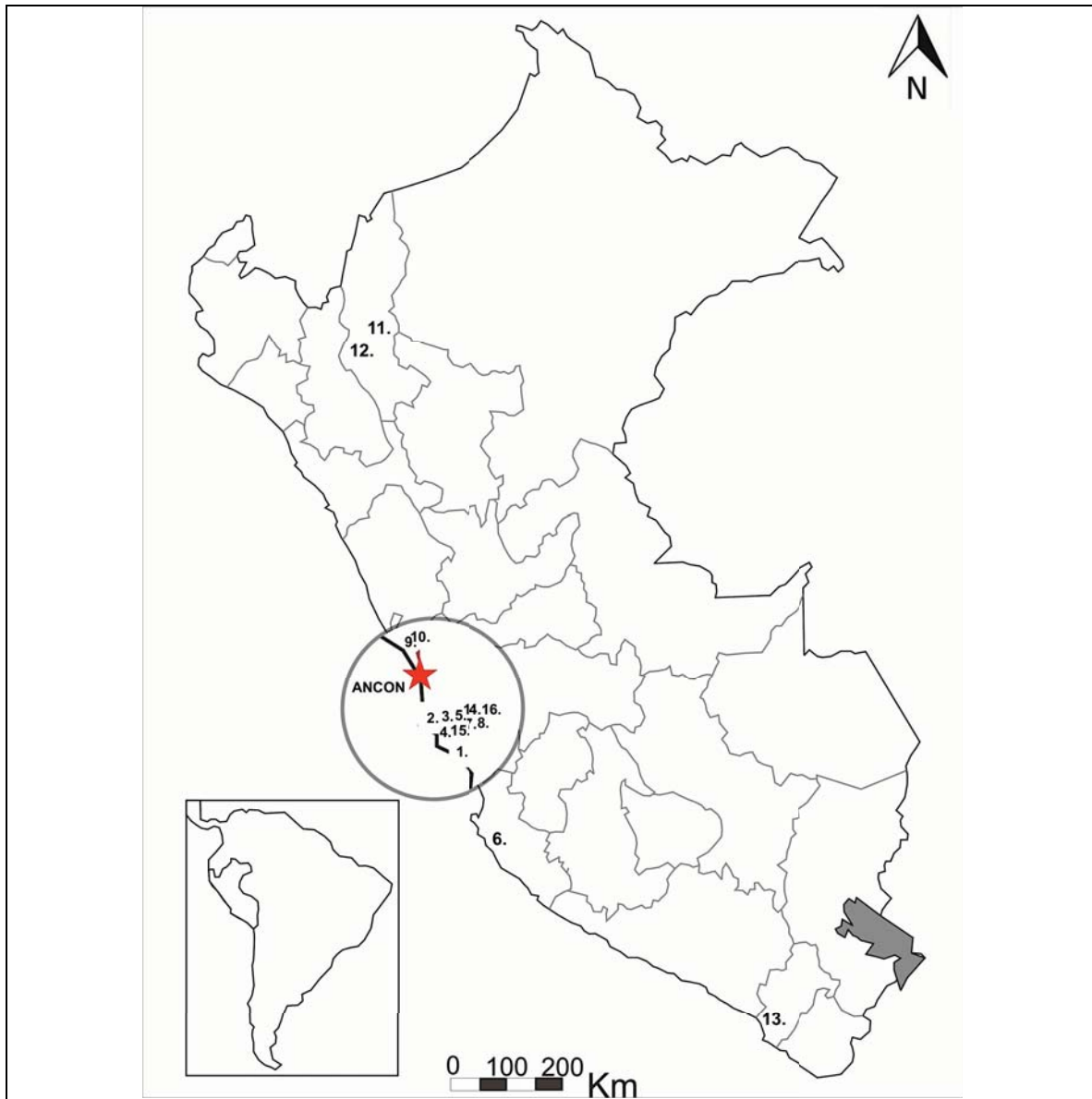
Entre los fardos andinos más antiguos y de elaboración más compleja, están los fardos Paracas (costa sur del Perú, 800 a.C.-200 d.C.). Éstos se inician con la

muerte del individuo, el cual es envuelto o “vestido” en capas sucesivas de textil a lo largo del tiempo, aludiendo a conceptos de ancestralización (Peters 1997).

Sin embargo, cada uno de los fardos encontrados a la fecha ha tenido características propias de su región y periodo, por lo que no es posible plantear un origen único o común en relación a este tipo de tratamiento funerario. Desde una visión regional, el proceso de enfardelamiento no parece responder a un fenómeno de difusión ni de convergencia, sino más bien de paralelismo, entendido como el resultado de un desarrollo independiente a partir de conocimientos generales comunes (Bittmann *et al.*, 1980).

Una mención aparte merece el tema de la creación de fardos durante el Horizonte Medio (800d.C-1100d.C), cuando este tipo de tratamiento mortuario popularizó en los Andes Centrales con la presencia del Imperio Wari, cambiando los patrones funerarios previamente establecidos. Sin embargo, aunque se aprecia la generalización de esta práctica, no se registra una recurrencia estandarizada ni rígida del tratamiento del cuerpo del muerto, ni de la construcción de fardo.

La presencia de fardos se ha registrado o mencionado en diferentes regiones de los Andes Centrales, como Amazonas, Lima, Ica y Moquegua. La mayor cantidad de fardos se encuentra ubicada en la franja costera, pero esto no necesariamente responde a fenómenos culturales, sino que puede ser efecto del ecosistema desértico de la costa, que permite una mejor conservación de los bultos funerarios (Guillén 2003). Además, los fardos reportados recientemente corresponden a hallazgos fortuitos, producto de obras civiles o proyectos de rescate resultantes de la expansión urbana de la capital, por lo que no podemos asegurar que la ausencia de fardos en el registro arqueológico de otras regiones del país corresponda necesariamente a la no existencia de este tipo de tratamiento funerario (ver Fig.3).



**Horizonte Medio  
(800d.C-1100d.C)**

- 1.Pachacamac
  - 2.Pucllana
  - 3.Cataliana Huanca
  - 4.Huallamarca
  - 5.Cajamarquilla
  - 6.Huaca del Loro\*
- (comunicación personal  
Francesca Fernandini 2016)*

**Intermedio Tardío-  
Horizonte Tardío  
(1100d.C-1450d.C)**

- 7.Rinconada Alta
- 8.Armatambo
- 9.Lomas de Lachay
- 10.Carquín  
(Huacho)
- 11.Leymebamba
- 12.La Petaca
- 13.Chiribaya

**Horizonte Tardío  
(1450d.C-1532d.C)**

- 14.Huantinamarca
  - 15.Mateo Salado.
- (comunicación personal  
arqueólogo del sitio 2015)*
- 16.Puruchuco -  
Huaquerones

*Fig 3.Distribución de los sitios arqueológicos donde se tiene conocimiento de enterramiento de fardos funerarios.*

## **Fardos de la costa central del Perú durante el Horizonte Medio (800.d.C-1100d.C)**

Uno de los sitios prehispánicos más importantes de los Andes Centrales, debido al poder político que tuvo durante los períodos tardíos, es Pachacamac. En este sitio se ha reportado la existencia de fardos funerarios correspondientes al Horizonte Medio, los cuales fueron enterrados dentro del complejo de forma posterior a la clausura de algunos ambientes y de un Fenómeno del Niño, un evento climático que afecta el litoral peruano de forma periódica y cuyo impacto varía en magnitud (Takigami *et al.* 2014).

Muchos de los fardos encontrados en Pachacamac fueron excavados por Max Uhle en 1896 (Uhle 1856-1944); dentro de este corpus se logró identificar momias artificiales a las cuales les habían colocado algodón y pizas de metal en la boca, ropa y semillas. Los fardos excavados por Uhle en Pachacamac destacan por su alto grado de elaboración, el cuerpo era colocado en posición flexionada, con los codos sobre las rodillas y manos sosteniendo la cara por el mentón o cubriendo los ojos, los cuerpos estaban envueltos por entre cuatro y once capas textiles. Al exterior del fardo eran colocadas falsas cabezas elaboradas a partir de una almohada de hojas envueltas en una tela o red, algunas veces sobre esta almohada se colaba una máscara de madera pintada de rojo o amarillo (Uhle *ibíd.*)

Las ofrendas asociadas a estos fardos están vinculadas a las actividades de producción textil y pesca (productos marinos) y son descritas de la siguiente manera:

*“palos de tejer, ruecas, otras herramientas de madera, palos de redes, cuchillos de conchas, canastitas de trabajo, mazorcas de maíz, muchas veces paños anudados, que contienen cantidades infinitas de objetos minúsculos; lo más interesante en ellos es cómo objetos diminutos sin valor, que para nosotros nada significarían, tenían valor para el indígena y fueron guardados con un amor y un cuidado infinitos. Se encuentran paquetes de pelo viejo, hilos de lana y*

*algodón de los colores más diversos, todo mezclado, piedrecitas, pedazos de conchas, perlas, envuelto todo con el mayor cuidado, retazos de tela, muchas veces envueltos en otras telas, etc". (Uhle 1856-1944)*

Otro corpus de 30 fardos, procedente también de Pachacamac, ha sido recientemente expuesto por Takigami *et al.* (2014). Este corpus fue encontrado en una cámara funeraria con múltiples cuerpos en una tumba cercana al Templo Pintado de Pachacamac. El estudio detallado de Takigami *et al.* (ibíd.) involucró análisis de carbono 14 y evidenció que los cuerpos fueron colocados en la tumba a lo largo de un lapso de tiempo entre 500d.C-1000d.C (durante todo el Horizonte Medio), reacomodando los fardos a medida que se iban ingresando nuevos bultos funerarios procedentes de diferentes lugares y estatus social.

Otro sitio en el que se reportan fardos durante el Horizonte Medio es Pucllana, en la costa central. Flores *et al.*, (2012) sostienen que los fardos funerarios fueron enterrados en el sitio al interior de tumbas con más de un cuerpo, de forma posterior al abandono del asentamiento por parte de los pobladores Lima. Estos fardos están caracterizados por una forma tronco-cónica y una falsa cabeza de madera o tejido con narices de madera. En su interior se encuentra el cuerpo del difunto dispuesto en posición flexionada con las manos hacia el rostro, un relleno de vegetales y un ajuar funerario compuesto por elementos que el individuo tuvo en vida. Los fardos de niños, por otro lado, disponen el cuerpo en posición extendida, sin ofrendas ni falsas cabezas. Uno de los fardos de particular importancia ha sido descrito por Flores *et al.* (2012) como una tejedora de alta jerarquía.

Maquera *et al.* (2015) reportan hallazgos en el sitio de Catalina Huanca, construido durante el Horizonte Medio 1 y utilizado como área funeraria durante el Horizonte Medio 2 y 3, periodo correspondiente a la presencia del Imperio Wari en la costa central (800d.C-1100d.C). Los hallazgos corresponden a fardos funerarios del Horizonte Medio 2, al interior de tumbas que contenían principalmente un cuerpo. Los autores señalan que no se observaron diferencias formales en las tumbas que



indicasen el estatus de los individuos; las diferencias se establecieron en los objetos dispuestos al interior de las tumbas, en función del sexo y rango de edad del individuo: las mujeres presentaban adornos, moluscos y fragmentos minerales, mientras que los infantes y neonatos no presentaban ofrendas funerarias. Maquera *et al.* (2015) señalan, además, que tanto hombres como mujeres presentaban instrumentos para tejer, lo que difiere de todos los casos reportados a la fecha, donde los instrumentos textiles están asociados exclusivamente a cuerpos de individuos femeninos (ver capítulos 7, 9 y 12).

Los fardos de Huallamarca, en el valle bajo del Rímac, son descritos por Guerrero (2004) como fardos individuales (con un solo cuerpo) y múltiples (con más de un cuerpo en su interior), que presentan diferentes formas: tronco-cónica, cilíndrica y rectangular. El cuerpo es dispuesto en posición fetal y cubierto con múltiples capas de textiles, dándole consistencia al bulto funerario mediante un relleno de algodón. Los fardos correspondientes al Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) se caracterizan por presentar falsas cabezas e incluso cabellera.

Se puede observar que los fardos del Horizonte Medio son encontrados en los diferentes sitios de la costa central, en el periodo posterior a un evento del Fenómeno del Niño y un eventual proceso de abandono del sitio, el cual es reocupado a manera de área funeraria durante la etapa de presencia del Imperio Wari en la costa central. Si bien no se observa una norma rígida en la elaboración de los fardos, éstos guardan semejanzas independientemente del estatus del asentamiento del que proceden, por lo tanto es muy probable que este tratamiento funerario haya sido una costumbre compartida por los diferentes grupos a través de la cual reafirmaban su posición de estatus a través de vínculos con el Imperio Wari.

### ***Fardos de la costa central del Perú durante el Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.c-1532d.C)***

La tesis de licenciatura de Dolorier (2013) aborda temas relacionados a cronología, organización social, especialización laboral y género en la costa central a partir del análisis de fuentes documentales de archivos, centrándose en una discusión cronológica en base a la tipología decorativa, sin profundizar en el tratamiento del cuerpo del individuo o temas bioarqueológicos. Su muestra de estudio está compuesta por 51 tumbas excavadas entre 1958 y 1960, las cuales son descritas en los cuadernos de campo (Tomos I y II) del Dr. Arturo Jiménez Borja. Su análisis logra identificar estilos foráneos como el estilo Lambayeque, evidenciando el contacto mantenido con los pueblos de la costa norte en períodos tardíos.

Por su parte, Díaz y Vallejo (2005) realizan una tipología de los fardos encontrados en Rinconada y Armatambo, entre los cuales distinguen: fardo grande y semiesférico, fardo con falsa cabeza y máscara roja, fardo con falsa cabeza y máscara blanca o amarilla, fardo con falsa cabeza y máscara de madera, fardo simple, fardo o atado esférico y fardo de infante, lo que denota una alta variabilidad en relación a las formas de construcción del fardo a nivel intra-sitio.

Cabe mencionar que los fardos de Rinconada y Armatambo presentan elementos asociados vinculados a la producción agrícola (pala agrícola grande y pequeña) e instrumentos textiles (costurero de madera, junco o caña, bolsa o canasta de totora, regla o espada de madera, tensadores de caña y estacas de madera, *pushca*, huso, aguja de madera, *callhua*, copos de madeja, ovillos e hilos, malacates o *piruros*, tablitas, etc.), además de objetos de metal (depiladores, pulseras, brazaletes, láminas, dijes, cuentas, cuchillo ceremonial pequeño o *tumi*, orejeras y vasos repujados), mates burilados y pirograbados, alimentos (cuyes, peces, maíz, frijol, maní, camote, yuca, etc.) e instrumentos musicales de viento,

muchos de ellos de tono agudo (flautas de hueso, quena de caña, antaras de cerámica, zampoña de carrizos y silbatos de cerámica) (Dolorier 2013).

A pesar de la gran variedad que se observa en el ajuar funerario dispuesto al interior de los fardos procedentes de Armatambo y Rinconada Alta, resaltan los objetos vinculados a actividades productivas agrícolas y textiles. A su vez, en los fardos de la Necrópolis de Ancón, predominan los objetos vinculados a la pesca y la producción textil. Esto sugiere que el ajuar funerario estaba relacionado a las actividades productivas y el estatus que el individuo mantuvo en vida.

Se aprecia también la presencia de alimentos en las tumbas, a manera de comida para los muertos, independientemente del sitio de proveniencia de los fardos.

Existen dos trabajos sobre fardos Chancay (Intermedio Tardío-Horizonte Tardío, 1100d.C-1532d.C). En el primero, Olivera (2004) presenta dos fardos Chancay procedentes de un cementerio en la caleta de Carquín, en Huacho. Se realizó la apertura de estos fardos siguiendo la sucesión de capas textiles para caracterizar su construcción y ubicarlos cronológicamente. El relleno consistía en copos de algodón y los cuerpos al interior de los fardos se hallaron en posición horizontal y sin cabeza. Estos fardos Chancay difieren de lo observado en aquellos procedentes de la Necrópolis de Miramar, donde la mayor cantidad de fardos constituye contextos primarios y los cuerpos se encuentran en posición flexionada. Los fardos trabajados por Olivera (2004) corresponden a fardos atípicos, lo que puede estar relacionado a que el cementerio de Carquín corresponde a una zona de tipo basural.

El segundo trabajo corresponde a cuatro fardos Chancay mencionados por Mujica (1992). Lamentablemente, el trabajo se limita a exponer que fueron encontrados en las Lomas de Lachay.

### ***Fardos de la Costa Central del Perú durante el Horizonte Tardío (1450d.c-1532d.C)***

Para este período se cuenta con mayor cantidad de información sobre los fardos procedentes de diferentes sitios de la costa central del Perú, ubicados principalmente en Lima.

Del Carpio *et al.* (2011) presentan el resultado de los análisis bioarqueológicos de los restos humanos y fardos encontrados en Huantinamarca correspondientes al Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C), lo cuales representan un total de 7 hombres, 10 mujeres y 14 niños. Uno de los subadultos, de 4 a 5 años de edad al momento de muerte, presenta el rostro pintado de color rojo y lleva una placa doblada de aleación de plata y cobre dentro de la boca; este tratamiento, que lo distingue claramente como un individuo de alto estatus, es compartido por las élites locales de la costa central en periodos tardíos y se observa también en la Necrópolis de Miramar en Ancón. Del Carpio *et al.* (2011) describen también a una mujer de 25 a 35 años de edad que recibió un tratamiento funerario de momificación artificial; se le colocaron tapones anales y vaginales elaborados con ovillos de algodón y fue enfardelada vestida con un traje de algodón con decoración de listas marrones y blancas.

El ajuar asociado a los fardos de Huantinamarca consiste en “*orejeras de madera, restos de pulseras, collares de hilos y de turquesas, cuentas de piedra y conchas, y en especial pulseras o collares hechos con semillas de nectandra*” (Del Carpio *et al.* 2011).

Las mujeres están asociadas a elementos de producción textil, lo que indica una diferenciación de trabajo por sexo, que parece haber sido compartida por los habitantes de la bahía de Ancón (ver capítulos 7, 9 y 12), es decir, tanto por las comunidades prehispánicas agrícolas (valle del Rímac) como pesqueras (bahía de

Ancón) de la costa central. Esta división del trabajo se refuerza en una cita del padre Joseph de Arriaga expuesta por Del Carpio *et al.* (2011):

*“Tienen estos Malquis [ancestros] sus particulares sacerdotes y ministros, y les ofrecen los mismos sacrificios, y hacen las misa mas estas que a las huacas. Y suelen tener con ellos los instrumentos, de que ellos usaban en vida, las mujeres usos, y mazorcas de algodón hilado, y los hombres las tacllas, o lampas con que labraban el campo, o las armas con que peleaban”* (Arriaga, 1968: pp.14).

La variedad de objetos al interior de los fardos y los objetos de producción textil asociados sólo a las mujeres reafirman la idea de que los individuos eran enfardados con objetos que tuvieron en vida y no con ofrendas colocadas *ex profeso* por los deudos como parte del ritual funerario.

Un dato importante a resaltar en el trabajo Del Carpio *et al.* (2011) es la presencia de vasijas típicas de la costa norte (Chimú) fuera del fardo y dentro de las tumbas de las mujeres, lo que podría indicar la presencia de mujeres de la costa norte en la costa central en períodos tardíos. Este dato cobra particular relevancia para la presente investigación debido a la presencia dentro de la muestra de estudio de fardos femeninos de alto estatus correspondientes al período tardío (1100d.C-1532d.C), dispuestos en posición de flor de loto (sedente) y cuyo tratamiento funerario sugiere potenciales vínculos con la costa norte.

S bien los fardos de Huantinamarca comparten algunas características con los fardos de Ancón, como el tratamiento particular de los individuos de alto estatus, difieren en la preparación del cuerpo del muerto. Mientras en Huantinamarca algunos individuos recibieron un tratamiento de momificación artificial, en Ancón sólo se observa momificación natural y natural intencional (ver capítulo 9).

Del Carpio *et al.* (2011) aportan también información recuperada del archivo General de Indias, Patronato 95-B, documento en el cual Ramos indica la

presencia de *mitimaes* (grupos humanos desplazados de su comunidad de origen a otros pueblos) del valle de Chimo (costa norte) y reporta la existencia de una pequeña colonia Mochica (grupo de la costa norte) establecida en Maranga (costa central) en el año 1549 d.C.

Frame et al. (2004), por otro lado, han reportado el hallazgo de fardos del Horizonte Tardío en Rinconada Alta. Dicha investigación reconstruye el estatus y actividades realizadas de un individuo enfardado y estudia las creencias rituales de la comunidad y las interacciones sociopolíticas que rodeaban a dicho individuo. Las autoras determinan que se trata de un individuo de la élite local de la costa central que habría ganado prestigio por las relaciones que mantuvo con los incas. El tratamiento del cuerpo involucró la colocación de hojas de coca, maíz, *Spondylus sp.*, fibras hiladas y una pieza de metal en la boca, lo que se interpreta como características de rituales costeños, pertenecientes a una red de creencias compartidas que vinculaban a los antepasados con conceptos de fertilidad. Se observan algunas características compartidas con la muestra Chancay en el tratamiento del cuerpo, como la colocación de metales en la boca y el tipo de artefactos dispuestos al interior de los fardos, sin que estas características sigan cánones rígidos o permitan afirmar que se trate de una cosmovisión compartida, como señalan las autoras.

Los fardos de Puruchuco-Huaquernos corresponden principalmente al Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C) y son descritos por Lund (2009) como fardos de gran tamaño, compuestos por múltiples capas textiles, principalmente telas llanas que envuelven el fardo, el cual está atado por varios amarres de sogas de fibra vegetal. Lund (2009) menciona, además, una suerte de orificio a manera de ventana en el espacio que correspondería al rostro de la persona muerta. Estos fardos suelen estar asociados a piezas de estilo Ychma (cultura local del valle de Rímac, ver capítulo 4) y marcar las diferencias de estatus a través del ajuar (Murphy, 2004). Este sitio presenta también fardos del período inicial de la colonia, lo que evidencia la continuidad de esta práctica funeraria.

Cock *et al.* (2004) describen las características de internas de los fardos procedentes de Puruchuco-Huaquerones. La mayor cantidad de los adultos se encontraban en posición flexionada, a diferencia de los subadultos, que fueron colocados en posición extendida. Se describen también posiciones atípicas, que los autores sugieren que pueden corresponder a periodos más tempranos, como: extendido lateral, extendido ventral y flexionado hacia la derecha o izquierda. Estos cuerpos son envueltos con relleno de algodón, múltiples de capas textiles y semillas de algodón. Cook *et al.* (ibíd.) mencionan que han llegado a caracterizar 10 tipos de fardos en función de su elaboración, aunque no detallan dicha caracterización.

La diversidad de los tipos de fardo hallados en cada sitio, e incluso intra-sitio (Cook *et al.* 2004), reafirma la idea de que en periodos tardíos tampoco existió una norma única para la construcción de los fardos en la costa central y que, más bien, este tratamiento funerario responde a las características propias que cada individuo tuvo en vida.

### ***Fardos de la Costa Sur del Perú durante el Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.c-1450d.C)***

Uno de los pocos corpus de fardos que ha sido reportado y estudiado para los periodos tardíos en la costa sur del Perú corresponde a los fardos de la cultura Chiribaya, los cuales han sido extensamente trabajados por Guillén (2003) como un ejemplo de tratamiento funerario con fines de ancestralización para tener acceso y manejo de los recursos del territorio. Estos fardos contienen cuerpos conservados de manera natural, aunque algunos casos presentan momias artificiales, evisceradas a través de cortes en el abdomen y con dichos orificios rellenos (Guillén 2003). El proceso de enfardelamiento se practicó tanto en hombres como mujeres adultas y niños (de sexo no determinable). Los subadultos presentan ofrendas que incluyen miniaturas de ollas y juguetes. Entre las ofrendas que destacan por ser elementos rituales están las bolsas de hoja de coca y los

textiles, ambos hechos de lana. Tanto el tratamiento exterior de los fardos como las características de su constitución difieren en gran medida de lo observado en la costa central, sin embargo, la falta de información sobre fardos en el área entre la costa central y la costa sur para este periodo no permite hacer mayores interpretaciones.

### ***Fardos de la Amazonía del Perú durante el Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.c-1450d.C)***

Los fardos hallados en la Amazonía se han podido conservar no solo debido al tratamiento funerario que recibieron los cuerpos, sino al hecho de que fueron depositados al interior de cuevas, un ambiente que permitió las condiciones adecuadas para su preservación. A la fecha, la mayor cantidad de ellos se ha reportado en el departamento de Amazonas en Chachapoyas.

Los fardos Inca de Chachapoyas, correspondientes al Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C), son descritos por Guillén (2003) como contextos funerarios secundarios, donde los restos óseos humanos eran dispuestos al interior de envoltorios textiles amarrados con sogas y colocados en cestas. Algunos de ellos exhiben evidencias de haber sido roídos por roedores y otros de haber sido trabajados con instrumentos afilados (Guillén 2002). Se reportan también momias artificiales, a las cuales se les agrandó el ano para extraer el contenido de la cavidad intestinal, que posteriormente fue rellenada con un tapón de tela. Estos fardos incas Chachapoyas, encontrados en la Laguna de los Cóndores, reflejan la fuerte importancia del culto a los ancestros a través de las ofrendas depositadas en las visitas que éstos reciben y, en muchos casos, en la modificación y mejora de los envoltorios (Guillén 2003).

Por su parte, Nystrom *et al.* (2005), realizan un análisis bioarqueológico para entender el proceso de construcción de un fardo funerario del Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C) encontrado en la Petaca, en Chachapoyas. Su trabajo muestra



que el proceso de enfielamiento se llevó a cabo en un momento próximo a la muerte del individuo, el cual no evidencia a simple vista un tratamiento de momificación artificial. El cuerpo de la persona fallecida fue colocado en posición flexionada y envuelto con textiles de algodón decorados con diseños geométricos de color azul, rojo, blanco y marrón.

Todo lo expuesto reafirma que el culto al muerto en los Andes jugó un papel importante en las sociedades prehispánicas, como lo evidencia la momificación artificial del cuerpo del muerto y el trabajo que conlleva la elaboración de los fardos. Los ancestros jugaron un rol activo en la vida económica y ritual de los vivos, que llegaron a mantener los cuerpos de sus muertos próximos a sus lugares de residencia. Durante el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío (600d.C-1476d.C) se reportan momias naturales en la costa central del Perú y en el norte de Chile, una práctica diferente de la momificación artificial llevada a cabo durante el Imperio Inca (1470-1532d.C), la cual es reportada en los documentos coloniales como un tratamiento restringido a la clase alta. Lamentablemente, a la fecha no se conocen casos arqueológicos de dichas momias coloniales, ya que fueron éstas destruidas por los conquistadores españoles como parte de la extirpación de idolatrías (Guillén 2004).

### **1.3 Definición de Violencia.**

Esta tesis busca entender las consecuencias de la presencia del Imperio Wari en la costa central (800d.C-1100d.C) empleando, entre otros elementos, el concepto de violencia estructural expuesto por Nystrom (2014) de la siguiente manera: *“Violencia estructural es el daño hecho a individuos o grupos a través de la normalización de las desigualdades sociales en una organización político-económica”* (Nystrom 2014, pág.1, traducción de la autora). Bajo este concepto de violencia estructural se naturalizan las brechas de desigualdad social que marginalizan a los grupos con menor poder, lo que es analizado en esta tesis a

partir del tratamiento y ajuar funerario diferenciados, además de las condiciones de modo de vida establecidas a partir de índices biológicos.

El uso del concepto de violencia estructural permite una lectura más completa e integral de las consecuencias de las distintas formas de organización sociopolítica que se implementaron bajo la presencia del Imperio Wari en el grupo local de Ancón y durante el desarrollo del grupo local autónomo Chancay (1100d.C-1532d.C). A partir de los índices biológicos que se refieren a las condiciones de salud es posible evaluar en qué medida los grupos son más o menos vulnerables como consecuencia de los modelos sociopolíticos impuestos en la bahía de Ancón. Se considera, además, que muchos de los indicadores de salud se encuentran mediados culturalmente, por lo que no necesariamente existe una relación directa entre indicadores biológicos positivos y condiciones de modo de vida, sino que es necesario entender también el contexto cultural de los individuos. Indicadores biológicos como la dieta y las condiciones de salud de los difuntos no son, por sí mismos, indicadores confiables para asignar estatus social, ya que la selección y procesamiento de alimentos responde a factores culturales y no necesariamente al acceso a recursos (Márquez y Gonzales 2009b, Parker 2002). Sin embargo, la integración de los resultados de indicadores arqueológicos de estatus (ofrendas y elaboración del fardo) y biológicos (análisis óseos), presenta un escenario más completo de los modos de vida y condiciones de salud de los diferentes grupos sociales (Ortega y Ramos 2009).

La variabilidad biológica analizada en cada momento histórico permite una reconstrucción del modo y estilo de vida de las sociedades del pasado, haciendo una lectura diacrónica de los cambios a los que pudieron estar expuestas, lo que permite entender las consecuencias de diferentes modelos sociopolíticos y económicos para la población (la presencia de un imperio versus el desarrollo de un grupo autónomo inmerso en redes complejas de intercambio). Para lograr este objetivo, se articulan de manera adecuada los factores socioeconómicos, políticos, ideológicos y culturales a los resultados biológicos.

La adecuada interpretación de los marcadores de estrés brinda información sobre las condiciones de vida, salud y adaptación de los grupos humanos. Para conseguir este objetivo, se toma en cuenta no sólo el contexto ecológico y demográfico, sino también social, político y económico, por lo que se hace fundamental el empleo de múltiples indicadores de estrés, considerando los subgrupos de sexo y edad y realizando una adecuada sistematización y presentación de los datos observados, además del empleo de métodos de comparación en el marco de proyectos interdisciplinarios con series esqueléticas bien documentadas y que puedan representar a la población general (Manzilla 1996).

Como se observa, es esencial el enfoque interdisciplinario que permite la bioarqueología, en el que se aportan técnicas y enfoques teóricos bajo un objetivo central de investigación (Márquez 1996). La perspectiva bioarqueológica enfatiza el componente biológico humano de los hallazgos de los contextos arqueológicos, revelando así la historia de vida a nivel individual y poblacional. La bioarqueología propone reconstruir las historias de vida, o bien las tendencias demográficas, los diferentes niveles de las complejidades sociopolíticas y de regímenes de subsistencia. La reconstrucción de los modos de vida antiguos sirve para entender las causas, las consecuencias de los cambios adaptativos y de los comportamientos en el pasado (Márquez y Gonzales 2009a).

El empleo del concepto de violencia estructural aplicado a la bioarqueología permite entender en su real dimensión qué implicó la presencia del Imperio Wari para el grupo local de Ancón, ya que no se trata de una conquista violenta, sino que parece ser resultado de un acuerdo con las élites locales. Tal como indican Williams *et al.* (2013) para la costa central durante la presencia del Imperio Inca (1450 d.C-1532d.C), es fundamental entender cómo se vio afectada la calidad de vida de la población a través de diferentes escenarios posibles en los que se considera la evidencia de indicadores óseos sobre aspectos como la dieta, salud y enfermedades. Según Williams *et al.* (2013), la presencia de un imperio se puede

entender desde la bioarqueología tomando en cuenta las siguientes consideraciones:

- 1) Las redes de comercio imperial facilitan el acceso a productos alimenticios, bienes exóticos u otros productos que se ven reflejados en la dieta y estatus nutricional.
- 2) Se pueden ver individuos con estatus de salud nutricional deficiente, una variedad nutricional pobre y una menor variedad en la dieta, debido al reducido acceso a bienes exóticos y productos alimenticios.
- 3) Las prácticas imperiales involucran el uso de violencia y fuerza militar, observados en daño corporal y muerte prematura.
- 4) Algunos individuos pueden experimentar mayor demanda de trabajo físico bajo dominación del imperio, debido a la intensificación de la producción agrícola y manufactura de bienes artesanales.

Cabe resaltar que las demandas de un imperio no afectan de la misma manera a toda la población, sino que existen diferencias entre la élite y la no élite (Williams *et al.* 2013).

#### **1.4 Perspectiva de estudio de los contextos funerarios.**

Según lo presentado sobre los fardos andinos y su ajuar funerario, es claro que éstos reflejan las actividades que el individuo realizó en vida y su estatus. En ese sentido, la presente investigación aplica la perspectiva procesual de estudio de Binford (1971), Saxe (1970) y Tainter (1978). En esta línea tradicional procesual los restos mortuorios reflejan la organización social y el patrón funerario refleja las divisiones estructurales de la sociedad, por lo tanto, el estudio de contextos funerarios ofrece la oportunidad de reconstruir los roles sociales y las relaciones que operan en las sociedades prehispánicas. Bajo el planteamiento de Binford (1971), el contexto funerario es un reflejo de la organización social del grupo.

El supuesto que subyace al análisis de contextos funerarios desde esta perspectiva es que el tratamiento mortuario cambia en función del estatus o importancia que el individuo tuvo en vida, el estatus de los deudos que tienen a cargo el ritual funerario y la valoración de los mismos del difunto. Esta perspectiva, además, ayuda a comprender las diferencias de género en el tratamiento del cuerpo ante la muerte, las características de las tumbas, ofrendas, ubicación de entierros, entre otros (Storey 2008).

Se considera también la crítica post-procesual, que se enfoca en aspectos simbólicos, ideológicos y de agencia. En esta línea, se siguen reflexiones sobre las actitudes sociales y culturales en torno al muerto y se entiende que el ritual funerario refleja las actitudes de los vivos hacia el muerto y que las prácticas funerarias son un medio de legitimización de poder de la sociedad (Hodder 2000). Estas actitudes sociales hacia el muerto pueden responder a miedo, veneración y responsabilidad sobre el muerto (Eeckhout *et al.* 2015), por lo que la variabilidad funeraria no responde solo al estatus del individuo muerto (Hodder 2000). Más aún, se considera el rol ritual y simbólico de las celebraciones funerarias como elemento de articulación y cohesión social, familiar y comunal. Además, como bien señala Chicoine (2011), las prácticas funerarias nos permiten entender la adhesión o resistencia de comunidades a ciertas ideologías religiosas.

Para abordar toda la complejidad de los aspectos funerarios en este caso de estudio, se utilizó una clasificación de análisis del material que considera tres aspectos básicos expuestos por Eeckhout *et al.* (2015): la estructura que contiene el fardo funerario (tumba), el muerto (información ósea y capas que lo envuelven) y la ofrenda funeraria (tanto el ajuar dentro del fardo como aquel que está fuera del fardo, pero dentro de la tumba). Para reconstruir mejor el ritual funerario se empleó el método descrito por Duday (2009) como arqueotanatología, es decir, la reconstrucción de los actos de las sociedades del pasado a través de la muerte, enfocándose en el estudio del esqueleto y analizando los actos vinculados al

manejo del cuerpo, lo que implica un trabajo interdisciplinario entre la arqueología y la antropología física.

Una parte importante de la reconstrucción del ritual es la diferenciación de los diferentes tipos de depósito funerario, distinguiendo los individuales de los complejos (los primeros contienen un solo cuerpo y los últimos, varios individuos). Esta tarea se complica en la presente investigación, ya que la muestra de estudio incluye fardos con más de un cuerpo (fardos múltiples), fardos sin cuerpo, tumbas que contienen un fardo con un solo individuo y varios fardos en una sola tumba, que es lo común en períodos tardíos (Duday 2009).

Duday (*ibíd.*) diferencia los entierros múltiples, que corresponden a varios cuerpos enterrados en un mismo momento, de los entierros colectivos, cuando los cuerpos son colocados en diferentes momentos. En la muestra de estudio de esta tesis, se observan tanto fardos como tumbas con más de un cuerpo, sin poder precisar si corresponden o no a un solo momento, por lo que se han denominado de forma general como “fardo múltiple” y “tumba múltiple”.

El comportamiento funerario del grupo de interés de esta investigación se entiende como resultado de un proceso y no de un evento específico, es decir, de una secuencia de actos extendidos a través del tiempo (Isbell 2004).

Los entierros se estudian como contextos funerarios resultantes de una práctica social mediante la cual se crea la memoria colectiva perdurable de una comunidad, ya que los vivos crean y recrean lazos con los muertos en el marco de un proceso continuo (Joyce 2001, Negrete 2016). En ese sentido, las tumbas y los fardos no se limitan a hacer un tratamiento funerario para la persona muerta, sino que conjugan aspectos personales y materializan las relaciones del muerto con sus deudos (Hodder 2000). Estas prácticas se llevaron a cabo en un escenario complejo e integrando la memoria colectiva en el marco de las formas institucionales de esa sociedad, reflejando aspectos ideológicos, socioeconómicos

y políticos de la misma y se constituyen en aspectos importantes de la construcción de la identidad étnica (Joyce 2001, Knudson y Stojanowski 2007).

Es importante distinguir entre contextos primarios y secundarios. Los primeros hacen referencia a una ceremonia única, por lo que el cuerpo se encuentra completo y la descomposición se lleva a cabo *in situ*. En el segundo caso, el cuerpo es manipulado en dos etapas; en un primer momento es puesto en un lugar donde se lleva a cabo la descomposición y posteriormente se entierran los restos en otro sitio. Según lo analizado, los fardos que se presentan en esta tesis corresponden principalmente a contextos primarios, aunque pueden existir casos atípicos que rompan esta regla general (ver capítulos 8,10 y 12) (Duday 2009).

Uno de los indicadores más importantes para definir el estatus del muerto son las ofrendas funerarias. Existe una correlación directa entre la cantidad y calidad de los materiales y la posición social del muerto, aunque Carr (1995) considera que el énfasis en el estudio de las ofrendas funerarias para atribuir estatus al muerto debe darse en la calidad y no en la cantidad. Por su parte, O'shea (1981) señala que esta diferenciación se refleja en divisiones verticales, mientras que las distinciones a nivel horizontal se expresan en rituales previos al enterramiento y no dejan evidencia material.

Un estudio cuidadoso y detallado de los objetos encontrados tanto al interior del fardo como al interior de la tumba es fundamental, no sólo para ampliar el escenario del contexto funerario, sino también para aproximarse al individuo mismo, las actividades que desarrolló en vida y el estatus que tuvo. En ese sentido, en este trabajo se marca la diferencia entre ofrendas y ajuar; las ofrendas se entienden como objetos que se colocan en la tumba para el muerto como parte del ritual funerario; mientras que el ajuar comprende aquellos adornos personales y/o artefactos que le pudieron pertenecer a la persona en vida, como aretes, anillos, collares, etc. (Broda, 2013).

## **Estudios bioarqueológicos en perspectiva.**

A partir de una aproximación bioarqueológica, que busca entender al individuo en su contexto cultural (Buikstra y Beck 2006), se busca determinar quiénes eran las personas enterradas en la Necrópolis de Miramar, la relevancia de la construcción de fardos como parte del tratamiento mortuario del cuerpo y la importancia de la disposición de los cuerpos en un espacio destinado exclusivo para este fin. De esta manera, se pretende comprender el rol que cumplieron las prácticas mortuorias en este grupo de cultural (Terrazas 2007) y emplear los restos humanos como soporte de evidencia para responder preguntas arqueológicas de investigación, en la medida en que el material lo permita. Esta tesis no realiza estudios puntuales respecto a los restos óseos humanos, ya que eso derivaría en la descripción de casos específicos, lo que aportaría de forma muy limitada a la discusión general.

Se parte de la definición de bioarqueología, para presentar luego el desarrollo que ésta ha tenido en el Perú y entender donde se sitúan la presente investigación y los aportes de la misma en el marco de esta disciplina.

Pedro Weiss, un médico peruano, es quien introduce el término “osteología cultural” en el Perú en 1958, enfatizando la importancia de una aproximación interdisciplinaria que combine el estudio de restos humanos, material arqueológico e información etnohistórica para hacer interpretaciones culturales (Weiss 1958, 1970).

La bioarqueología ha sido definida por múltiples autores (Clark 1972, Buikstra y Beck 2006, Spence y White 2009, Armelagos 2003, Larsen 1997 y 2002). En esta investigación se emplea el concepto definido por Buikstra, que enfatiza la importancia de la interpretación de la osteología humana, apoyada por otras disciplinas, en el estudio de diferentes aspectos del pasado, como prácticas mortuorias y organización social, paleo demografía, interacción poblacional, dieta



y enfermedad, así como integración biológica, medioambiental y costumbres funerarias (Buikstra y Beck 2006).

*“el análisis contextual de poblaciones humanas de sitios arqueológicos,” que “usa la biología ósea y la arqueología en combinación para hacer preguntas no acerca de cómo murió la gente, sino de cómo vivió [...] enfocándose en la osteobiografía de los individuos y las adaptaciones bioculturales de las poblaciones vistas a través de la lente del contexto arqueológico” (Buikstra y Beck 2006. Pág. 83, traducción propia).*

### Bioarqueología en el Perú:

Con el fin de situar esta investigación en el marco de los trabajos bioarqueológicos desarrollados en el país se realiza un análisis bibliométrico, tomando como indicador las publicaciones con material de restos humanos del Perú presentadas en revistas indexadas de impacto internacional y que además repercuten en el país: *American Journal of Physical Anthropology (AJPA)*, *Latin American Antiquity* e *International Journal of Osteoarchaeology (IJO)*, desde su primer ejemplar publicado hasta mayo del año 2014.

A pesar de que se han llevado a cabo diferentes trabajos con material del área andina central por investigadores japoneses, alemanes y franceses, entre otros, éstos solo han expuesto sus resultados en sus idiomas de origen y en publicaciones de difusión restringida en el Perú, lo que ha limitado el acceso a dichos estudios, motivo por el que no son considerados en este apartado. A esta problemática se suma la ausencia de una revista andina orientada a temas de Bioarqueología o Antropología Física, lo que hace difícil una comparación entre las publicaciones de las revistas indexadas mencionadas y los trabajos difundidos a nivel nacional. Las escasas publicaciones en revistas locales son llevadas a cabo de manera dispersa y la mayor parte de ellas se limita a la descripción de casos.

El AJPA reporta 47 artículos con material del área andina, mientras que el Latin American Antiquity solo incluye 23 artículos y 1 reporte y Osteoarchaeology 20 artículos. La temática abordada por estos trabajos desde 1923 es diversa, ya que a lo largo del desarrollo de la bioarqueología en el área andina se han abordado múltiples preguntas. ¿Quiénes y cómo eran esas personas? ¿De dónde venían? ¿Cómo vivían? Estas grandes temáticas han sido abordadas a través de diferentes metodologías, según se han desarrollado nuevas herramientas que permitan responder las preguntas de manera más precisa o con evidencia más sólida. En tiempos más recientes se observa un giro en los planteamientos de trabajo, profundizando más el estudio de las relaciones entre-grupos e intra-grupos, las condiciones de salud y vida (qué comían, de qué se enfermaban y de qué morían) y el tipo de organización social.

Cabe mencionar la baja representación de investigadores nacionales en esas publicaciones, que en el caso del AJPA se limita un 30%, en Latin American Antiquity a un 12.5% y en IJO a un 10%. Esto es resultado de la falta de una formación formal de bioarqueólogos o especialistas en análisis de restos óseos en el país, que hasta el momento se limita a una promoción de maestría en Antropología Forense y Bioarqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Guillén 2010), además de la falta de infraestructura de apoyo para la investigación en esa línea y de una política sobre el manejo del Patrimonio Cultural que contemple estos elementos. Todo ello ha generado que no se cuente con una agenda de trabajo que permita potenciar y profundizar en el conocimiento en esta área y que los resultados que se obtienen respondan a intereses y metodologías de proyectos extranjeros, los cuales muchas veces cuentan con un profundo conocimiento de la naturaleza del dato biológico más no del contexto cultural y las implicancias de los resultados obtenidos.

El desarrollo y formación de la disciplina bioarqueológica en el Perú desde el siglo XX ha seguido un proceso similar a lo observado en Norte América. Los primeros trabajos bioarqueológicos fueron caracterizados por osteólogos y científicos con

conocimientos médicos (un ejemplo de ello es el “padre de la arqueología peruana”, Julio C. Tello, formado como médico y cuyo trabajo estuvo dedicado a la descripción de los materiales, incluso sin contextualización arqueológica). En esta primera época, el énfasis estuvo en temas como la *craneometría*, *trepanaciones* y *deformación cefálica* (Cheverud *et al.* 1992, Ericksen 1962, Frisancho *et al.* 1977, Hardlicka 1943, Hoshower 1995, Moss 1958, Rothhammer y Silva 1989, Marshall 1943, Zimmerman 1981). Las primeras publicaciones del AJPA consisten en trabajos monográficos descriptivo-métricos, que detallan los hallazgos sin hacer aportes sobre la relevancia o práctica cultural de los grupos de estudio (MacCurdy 1923).

Otros temas desarrollados en los inicios de la bioarqueología andina son las *consecuencias del sedentarismo*, *organización social* (Haggen *et al.* 2009) y la *caracterización intra e inter grupos* (Moss 1958, Sawyer *et al.* 1978, Stewart 1943).

La “nueva arqueología” busca nutrirse de ciencias duras y, ya a fines de los años 70, se pueden apreciar estudios poblacionales que tuvieron repercusión en la bioarqueología; en esta época destacan los estudios de enfermedades infecciosas como la TBC, treponematosi y estudios poblacionales con el objetivo de conocer las condiciones de salud de las sociedades del pasado (Allison *et al.* 1974, Elzay *et al.* 1977, Ortern 1999, Weinstein *et al.* 1981).

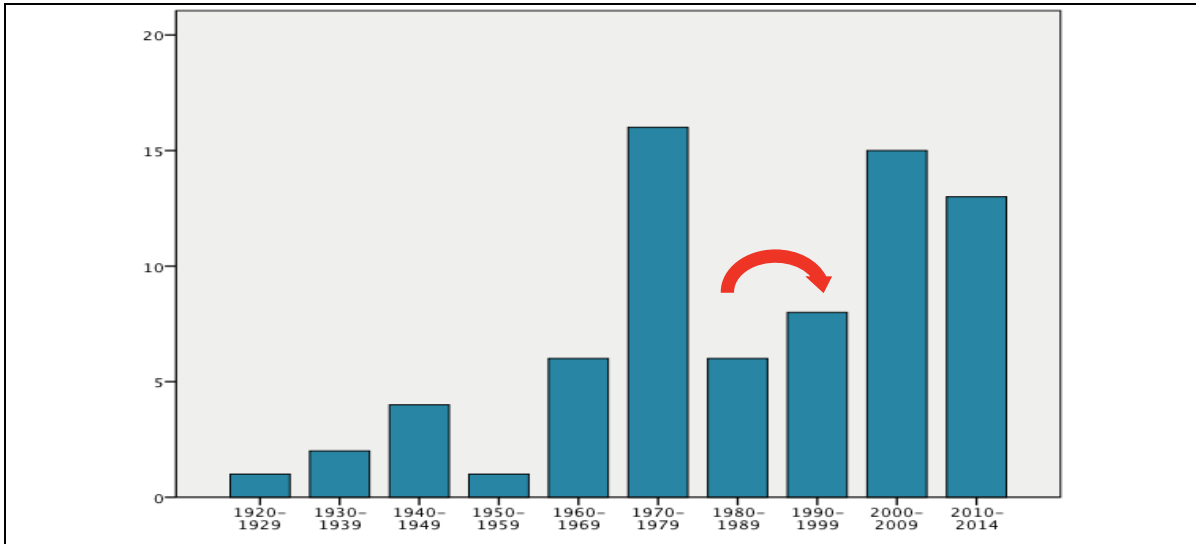
A inicios de los años 80, con la aparición de nuevos tipos de análisis, se empieza a emplear técnicas sofisticadas, como los *isótopos*, para el estudio de patrones de migración, composición poblacional y dieta (Andrushko *et al.* 2009, Kellner y Schoeninger 2012, Knudson y Price 2007, Clifton 2008, Knudson y Tung 2011, Lambert 2012, Turner y Armelagos 2012, Turner *et al.* 2013, Knudson y Buikstra 2007, Slovak y Paytán 2011, Sutter 2000, Knudson 2008). Otras técnicas utilizadas incluyen el análisis multivariable de rasgos métricos (Gonzales *et al.* 1984, Hodge y Darna 1991, Meer *et al.* 1993, Weinstein 2007, Sterling *et al.* 2012, Pomeroy *et al.* 2014, Nystrom y Malcom 2010) y no métricos (Pechenkina 2006,

Pezo y Eggers 2013, Benferd 1990), la observación de rasgos dentales (Scott 1979, Sawyer *et al.* 1982, Corruccini y Shimada 2002, Pezo y Eggers 2010, Gagnon y Wiesen 2013, Sutter y Sharratt 2011), los análisis de ADN (Gershowitz y Neel 1978, Rothhammer y Silva 1992, Ubaldi 1998, Rupert *et al.* 1999, Fagundes *et al.* 2002, Lewis *et al.* 2004, Luciani *et al.* 2006, Feheren-Schmitz 2010, Scliar *et al.* 2012, Léa *et al.* 2012, Lewis *et al.* 2007) y las reconstrucciones 3D a partir de tomografías.

Es recién tras la década de 1990 y en un escenario de arqueología post-procesual, que se han empezado a generar investigaciones que esclarecen problemáticas de la arqueología peruana con un diálogo entre diferentes disciplinas, planteando interrogantes sobre modo de vida, tipo de expansión de grupos culturales, migraciones, dieta, etc. (Isbell 2004, Knudson 2008, Sutter y Sharratt 2011, Benferd 1990, Wise *et al.* 1994, Kellner y Schoeninger 2012, Millaire 2004, Chicoine 2011, Lambert *et al.* 2012).

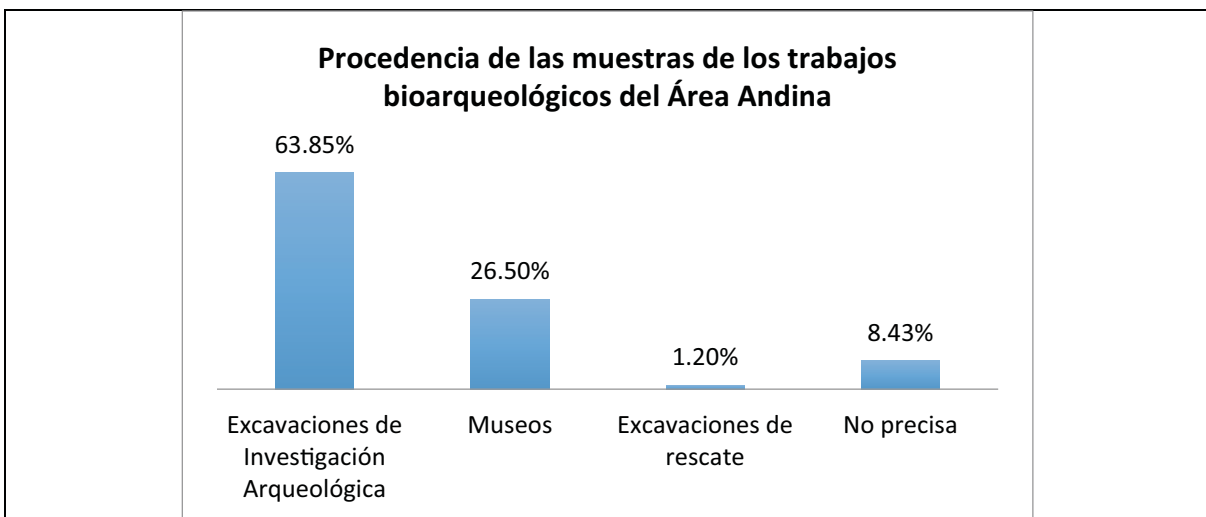
Aunque se ha avanzado mucho en los métodos y tecnologías aplicadas, falta profundizar en la adecuada contextualización de los resultados para potenciar los aportes de los estudios bioarqueológicos.

Es importante notar que, desde 1920, se ha ido dando un incremento paulatino en la cantidad de publicaciones que emplean material arqueológico de los Andes Centrales. Sin embargo, entre 1980 y 1990 se aprecia un retraimiento en las publicaciones con material peruano, probablemente como consecuencia del conflicto interno que vivió el país. Esta situación limitó la producción de nuevos aportes a la arqueología andina desde una perspectiva bioarqueológica, precisamente en el momento en que se empezaban a implementar nuevas metodologías y enfoques de trabajo (ver Fig.4).



*Fig.4. Distribución de frecuencias de publicaciones del American Journal of Physical Anthropology con material arqueológico de Perú.*

Otro punto de reflexión es la baja proporción de trabajos publicados en base a material arqueológico procedente de excavaciones de salvamento o rescate, lo que indica que estos proyectos están dejando gran cantidad de restos óseos humanos sin analizar adecuadamente. Aun así, los restos humanos más empleados en investigaciones bioarqueológicas provienen de excavaciones con fines de investigación y, en menor medida, de materiales custodiados en diferentes museos alrededor del mundo (ver Fig.5).



*Fig.5. Distribución de frecuencias según la procedencia de las muestras de las publicaciones del AJPA, IJO y Latin American Antiquity.*

Algunos temas que se estudian desde inicios de 1920 y que se han retomado a través de nuevas técnicas de análisis y con una perspectiva teórica más amplia, son la craneometría, la modificación cefálica, la trepanación y otros tipos de intervención craneana (escalpado) (Andrushko y Verano 2008, O'Brien y Stanley 2013, Danielle 2013, Toyne 2011, Nystrom y Malcom 2010, Verano y Andrushko 2010, Hoshower *et al.* 1995, Verano *et al.* 1999), la modificación craneana (Ross *et al.* 2008) y las prácticas funerarias a partir de trabajos tafonómicos (Chicoine 2011, Nelson 1998, Nystrom 2006, Huchet *et al.* 2011, Verano *et al.* 2000, Wise *et al.* 1994, Millaire 2004).

Las características geográficas (espacios desérticos muy secos y nevados andinos) han generado un clima propicio para la preservación de restos humanos en condición de fardos y momias en algunas partes del Perú (Candela 1943, Allison *et al.* 1976, Allison *et al.* 1978, Clark *et al.* 1999), lo que ha dado pie a la implementación de análisis destructivos y no destructivos, con énfasis en el proceso de paleo patología y momificación. Además de los análisis químicos en restos de cabello que han permitido, por ejemplo, determinar el consumo de coca (Mildred 1943 y Benferd *et al.*, 1978).

Otros temas populares entre los bioarqueólogos que trabajan en el Perú incluyen los sacrificios humanos (Eeckhout y Stewarts 2015, Gaither *et al.* 2008) y los usos rituales del cuerpo, la determinación de conflicto interpersonal (De Leonardis 2000) y la contrastación de hipótesis de formas de expansión violenta del imperio Wari y la Conquista Española (Andrushko y Torres 2011, Murphy *et al.* 2010, Toyne 2010, Tung y Knudson 2010).

Este trabajo corresponde a uno de los pocos esfuerzos por aportar información a partir de material procedente de trabajos de excavación arqueológica de rescate y almacenados en museos. Si bien se cuenta con información del sitio de procedencia (Necrópolis de Miramar), los detalles de la ubicación de cada fardo al interior de la Necrópolis, la relación entre ellos o el tipo de tumbas de la cual

proviene, son limitados. A pesar de ello y utilizando el fardo como unidad de contexto, se hacen aportes sobre las consecuencias de la presencia Wari en Ancón a partir del contraste con el grupo local Chancay y desde una perspectiva de trabajo bioarqueológico, cruzando la información obtenida a través del análisis de restos óseos (marcadores de estrés no específico, traumas, artropatías, modificación craneana y patología bucal), las reconstrucciones 3D, los objetos asociados al fardo y el tipo de fardo, siguiendo la tendencia actual de trabajo transdisciplinario.

## **1.5 Hipótesis**

Si los cambios y continuidades en las tradiciones funerarias son una materialización de aspectos simbólicos, políticos, sociales y económicos de las sociedades del pasado que se ven modificados por factores externos, como la presencia de imperios y/o nuevos modelos de organización socio cultural, esto debe observarse en los fardos funerarios. A través del estudio de las costumbres funerarias y, específicamente, de los fardos hallados en la Necrópolis de Miramar en Ancón, se busca visualizar los cambios sociales y el impacto que tuvo el imperio Wari en la población de la costa central del Perú.

Si los comportamientos funerarios son una herramienta que refleja cambios en la sociedad, el siguiente nivel consiste en definir qué aspectos sociales se pueden determinar a partir del estudio del tratamiento funerario y el ajuar que se coloca entorno al muerto. ¿Es posible definir los niveles sociales del grupo local de Ancón? ¿Cuántos niveles había? ¿Cuáles eran las actividades que esas personas realizaban? ¿Qué tipo de división de trabajo tenían? ¿Cuál era el rol de la mujer en esta sociedad? ¿Qué cambios se dieron entre el fin del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) y el desarrollo de la cultura local Chancay (1100d.C-1450d.C)? ¿Cómo afecta la presencia del Imperio Inca (1450d.C- 1532d.C) al pueblo Chancay (1100d.C-1450d.C)?

## **1.6 Objetivos.**

El objetivo central de esta tesis es discutir las consecuencias de la presencia del Imperio Wari en la costa central sobre el grupo local de Ancón a partir del estudio de los cambios en el patrón mortuario de los individuos enterrados en la Necrópolis de Miramar durante el período comprendido entre el Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y el Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C). Se estudian las variables biológicas y el proceso de manufactura del fardo, considerando el tipo de envoltorio, tipo de fardo (individual o múltiple) y los elementos colocados en su interior y exterior (dentro de la tumba) para hacer una aproximación de las condiciones de vida del grupo de Ancón y determinar cómo éstas cambiaron bajo los sistemas de organización social mencionados (Wari y Chancay).

El enfoque metodológico elegido es sustentado por una detallada evaluación de los trabajos de bioarqueología realizados en el área andina y publicados en el *American Journal of Physical Anthropology*, *Latin American Antiquity* y el *International Journal of Osteoarchaeology*, con el fin de entender la línea de desarrollo que ha seguido la bioarqueología en el Perú y sus aportes a la investigación arqueológica.

Por último, se busca integrar toda la información disponible de las intervenciones realizadas en la Necrópolis de Miramar, desde el siglo XIX hasta la última excavación, llevada cabo en 1993. Para ello, se rescata la información producida durante las campañas de excavación de Julio C. Tello, realizadas a mediados del siglo XX en el marco de un proyecto de salvamento o rescate de gran extensión llevado a cabo en Ancón.

Todo ello permite alcanzar los siguientes objetivos:



## OBJETIVO PRINCIPAL

- Evaluar si y cómo la formación del Imperio Wari afectó diferentes aspectos de la vida y del ritual funerario en la costa central del Perú.

## OBJETIVOS SECUNDARIOS

- Recontextualizar el material conservado en las colecciones mediante el cruce de toda información disponible en archivos.
- Definir constantes en los comportamientos funerarios a partir del análisis de los fardos, parcialmente contextualizados, procedentes de la Necrópolis de Ancón.
- Reconstruir aspectos tangibles del ritual funerario, con énfasis en la confección del fardo.
- Definir los comportamientos funerarios Wari en comparación con contextos posteriores.
- Precisar las eventuales diferencias en aspectos tangibles del modo de vida pre- y post-Wari, en relación eventual con las variables de sexo y edad.

### **1.7 Relevancia de esta investigación en el contexto del estado del conocimiento sobre la problemática de los imperios andinos y de su tiempo.**

La presente tesis es uno de los pocos trabajos de investigación que tiene como referencia la información del contenido y construcción de 142 fardos procedentes de un mismo sitio arqueológico (Necrópolis de Miramar) y que representan al menos dos momentos definidos de la ocupación de dicho sitio (fines del Horizonte Medio e Intermedio-Horizonte Tardío). Además, constituye uno de los primeros trabajos en la región de Latinoamérica que incorpora el análisis de reconstrucciones 3D a partir de escaneos tomográficos.

La muestra de estudio está compuesta por 3 corpus de análisis: notas y referencias de archivo inéditas custodiadas por el Museo de Antropología, Arqueología e Historia del Perú, referidas a excavaciones realizadas entre 1945 y 1949 y a la apertura de 55 fardos realizada entre 1956 y 1962; observación directa de material arqueológico de 58 fardos; y observación a través de la reconstrucción en 3D de 29 fardos. La integración de estos diferentes tipos de soporte del objeto de estudio involucra una metodología de trabajo novedosa, que propone obtener información nueva a partir del material arqueológico abandonado en los depósitos de los museos, una realidad muy común en nuestros países.

El análisis de los fardos como un contexto en sí mismos permite recobrar la historia de las personas enterradas en Ancón y comprender las diferencias en las condiciones de salud y modo de vida a las que estuvieron expuestas durante el Horizonte Medio (800 d.C – 1100 d.C) y el periodo Chancay (1100d.C-1532 d.C), poniendo al individuo como elemento central del análisis del contexto social. Las características externas del fardo, resultado del tratamiento exterior del mismo y los objetos asociados a su interior y exterior, proporcionan nuevos aportes respecto a los patrones funerarios y las funciones ideológicas y simbólicas que pudieron haber desempeñado.

Esta tesis contribuye con data inédita sobre patrones funerarios de los Andes Centrales en tiempos tardíos (800d.C-1532d.C) y aporta datos novedosos al debate sobre el fenómeno Wari. A su vez, permite entender las consecuencias de la presencia de los imperios Wari y Tahuantinsuyo en la vida provincial.

## CAPITULO 2

### MARCO REGIONAL CONTEXTUAL

Este capítulo abordará el contexto regional y las dinámicas sociales que existieron durante el Horizonte Medio (500d.C. - 1000d.C.) y el Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.), el cual es el intervalo de tiempo principal analizado en esta tesis. Se partirá de una mirada desde las provincias hacia la capital del imperio (Jennings 2010), toda vez que nuestro sitio de interés, La Necrópolis de Miramar, se encuentra en lo que es definido como parte de la periferia del Imperio Wari (Isbell 2004).

La cronología empleada en esta investigación es la planteada por Rowe (1962) y Menzel (1964, 1968 y 1977), la cual sigue siendo modificada a la fecha (Giersz y Makowski 2014) (ver Tabla 3). Esta cronología relativa, se basa en el cruce de datos de estilos cerámicos y está dividida en Horizontes e Intermedios. Entendiéndose el término 'Horizonte' como un período de homogenización estilística en el arte, la arquitectura, etc., en el que se respetan o incorporan estilos locales, mientras que los 'Intermedios' corresponden a períodos de desarrollo de culturas regionales con características propias y diversas, con supuestos políticos de organización social para cada fase.

En este sentido, cabe recalcar que la evidencia actual (Giersz y Makowski 2014; Makowski 2014) indica que el Imperio Wari no se puede emplear como un sinónimo de Horizonte Medio, ya que existen estilos locales y elementos tanto del norte como del sur diferenciados, además, la presencia del Imperio no tuvo la misma duración a lo largo del territorio y a pesar de que en la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) se abandona la capital, en Ayacucho, aún se observa la influencia del mismo en la costa central.

**Tabla 3.**

Cronología de los Andes Centrales

<b>Modificado de Rowe (1962)</b>		
1450 d.C. - 1532 d.C.	Horizonte Tardío (Inca)	Período de estudio en esta tesis
1000 d.C. - 1450 d.C.	Intermedio Tardío (Desarrollos Regionales)	
800 d.C. - 1100 d.C.	Segunda mitad del Horizonte Medio (Wari)	
600 d.C. - 800 d.C.	Primera mitad del Horizonte Medio (Wari)	
1 d.C. - 600 d.C.	Intermedio Temprano (Desarrollos Regionales)	
800 a.C. - 1 d.C.	Horizonte Temprano (Chavín)	
1500 a.C. - 800 a.C.	Periodo Inicial	
2500 a.C. - 1500 a.C.	Período Precerámico	

El Horizonte Medio (500d.C. - 1000d.C.) significó un momento de grandes cambios en el arte, arquitectura y organización sociopolítica del área andina. Estos cambios fueron resultado de la influencia de dos centros culturales: Tiwanaku y Wari (Tung y Knudson 2010, Isbell 2004). El grupo Tiwanaku, que tuvo una gran influencia en el sur del Perú, norte de Chile y el oeste de Bolivia, se considera el resultado de un estado expansionista, un fenómeno religioso y un centro de comercio desarrollado a partir de caravanas de camélidos (Thornton *et al.*, 2011). Los Wari, por su parte, tuvieron como área de desarrollo principal la sierra de los Andes Centrales, en Ayacucho, y su expansión fue mucho mayor que la de los Tiwanaku (Tung y Knudson 2010).

Si bien se hace mención al Horizonte Medio de forma general, en la segunda mitad este período (800d. - 1100d.C.) la influencia de ambos grupos empezó a disminuir y nuevas entidades políticas comenzaron a emerger. Fue así como se construyeron los escenarios y las tradiciones culturales que permanecieron vigentes hasta la conquista española (Sutter *et al.*, 2010).

La muestra de estudio de esta tesis corresponde a la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.), es decir, a la etapa final del imperio Wari (ver

capítulos 3 y 4), mientras que los fardos del Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.) forman parte de la cultura Chancay, la cual también será materia de este capítulo.

Para el estudio del Horizonte Medio (500d.C. - 1000d.C-) se revisaron publicaciones que presentan resultados de diferentes análisis óseos llevados a cabo de forma independiente, los cuales sugieren su propia cronología (respetada al momento de presentar sus resultados). Con base en esta información, se tratará de definir una visión general sobre las dinámicas que se llevaron a cabo durante el Horizonte Medio y las consecuencias que tuvo la presencia del Imperio Wari en la costa central.

Por otro lado, para el estudio del Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.) se recurrió a publicaciones dispersas sobre el grupo Chancay, el cual se desarrolló entre los valles de los ríos Chancay y Chillón, como se observa a través de su patrón de asentamiento, cronología cerámica y fuentes etnohistóricas.

## **2.1 Expresiones provinciales de la cultura Wari.**

Alrededor del siglo VIII y IX d.C. (durante la época definida por Menzel como Horizonte Medio 2a/2b) se da un periodo de cambios drásticos en la costa central, los cuales incluyen: el abandono de antiguos asentamientos, como el Cerro del Oro (Cañete), centros de la Cultura Lima, Pachacamac, Maranga y Cajamarquilla, que posteriormente se convierten en sitios de enterramiento; la imposición de los fardos elaborados, con o sin cabeza falsa, como forma de entierro en la costa centro-sur, centro y norte; y la aparición de nuevas expresiones estilísticas en la cerámica, como el estilo ayacuchano “Chakipampa” (Giersz y Makowski 2014; Lumbreras 2013; Jennings ed. 2010). Los arqueólogos suelen percibir este periodo como el ocaso de las culturas Moche, Lima y Nazca y podría interpretarse como el resultado del impacto de los comportamientos de la sierra sur sobre las poblaciones costeras (Giersz y Makowski 2014).

Las tres formas de entender este fenómeno, expuestas por Giersz y Makowski (2014) e Ichiki (2012) son:

- a) Existió un imperio centralizado, militarista, burocratizado, con una religión proselitista y la capacidad de imponer un estilo, desde el punto de vista de la técnica, la forma y el contenido, a todos los artesanos y en todos los talleres (Laning 1967; Lumbreras 1974; Isbell 1978, 1988 y 1997; Isbell y McEwan 1991; Cook y Growacki 2003; Smith y Schreiber 2006; Ochatoma 2007). Este modelo es presentado principalmente por investigadores que trabajan en la zona sur, sureste y suroeste de la capital imperial (Chavez, 1984; Clement, 1968; Conlee, 2011; Cook, 1984; Feheren-Schmitz *et.al.*, 2010; Finucane *et.al.*, 2006; Kellner, 2009; Isbell y MacEwan, 1991; Tung 2012). Así, la expansión de Wari se entiende como una forma de adoctrinamiento religioso, empleando sistemas militares o siguiendo estrategias diferentes según las áreas de interés.
- b) No existió tal imperio; el fenómeno Wari se explica por el intercambio de objetos suntuarios entre las élites o el comercio a larga distancia. Esta propuesta suele estar respaldada por investigadores que trabajan en la costa norte (Castillo 1993). Si bien a la fecha los únicos hallazgos de esta naturaleza son objetos pequeños y livianos, se ha comprobado el movimiento a larga distancia de productores que llevan nuevas técnicas e iconografía muy lejos de su área de origen, gracias a lo cual se crean objetos estilísticamente híbridos e imitaciones de estilos foráneos con formas y técnicas locales (Castillo et al., 2012; Shady 1982, 1988 y 1989).
- c) Wari fue un imperio expansivo de la sierra que nunca controló la costa central ni la costa norte, sino que estableció diferentes mecanismos de poder, debido a la diversidad y complejidad de otras entidades existentes (Santillana 2008). De acuerdo a esta visión, el imperio no siempre estuvo interesado en controlar a las poblaciones locales (Makowski 2004, 2010 y

2014; Jennings 2006; Santillana 2008) y, en el caso de la costa y algunas zonas de la sierra, los mecanismos de carácter hegemónico tuvieron mayor importancia que el control territorial directo (Makowski 2004).

Debido a las características de los cambios dramáticos y en simultáneo, se puede descartar la propuesta de que el origen de estos fenómenos se debe a intercambios comerciales. Por el contrario, hay una correlación directa entre estos cambios y el aumento de la violencia interpersonal, lo que algunos consideran como señal de un crecimiento expansivo impulsado por el aumento de la población Wari en Ayacucho, la cual demandó más tierras y recursos para sobrevivir (Lumbreras 2013).

Sin embargo, el incremento de la violencia interpersonal y otros indicadores, como la aparición de símbolos de poder incluyendo la cerámica ceremonial de la costa norte en Sicán-Lambayeque y el Castillo de Huarney (Shimada 1995; Makowski, 2014), no están asociados a la presencia de asentamientos con características arquitectónicas Wari que hayan podido servir como lugares de control o enclaves en la costa central, lo que sugeriría que las poblaciones de Chancay, Ancón y Chillón no fueron gobernadas por una administración foránea, sino que los cambios políticos en los periodos tardíos las afectaron de manera indirecta. Estos cambios son más visibles en el patrón funerario.

A diferencia de un régimen territorial, que se caracteriza por la presencia de centros de gestión, caminos y eventualmente fortificaciones, la existencia de una administración hegemónica puede ser probada por medio del estudio de ajuares y otros aspectos de comportamiento funerario. Las relaciones de dependencia entre los gobernantes locales y el poder imperial se expresan en forma de vestidos y tocados, así como a través de la parafernalia de culto en el estilo local que imita el estilo imperial en su iconografía, además de espacios públicos destinados a aspectos políticos, donde se llevaban a cabo banquetes vinculados a rituales de

culto a los ancestros con fines de establecer alianzas entre grupos (Makowski 2004 y 2010).

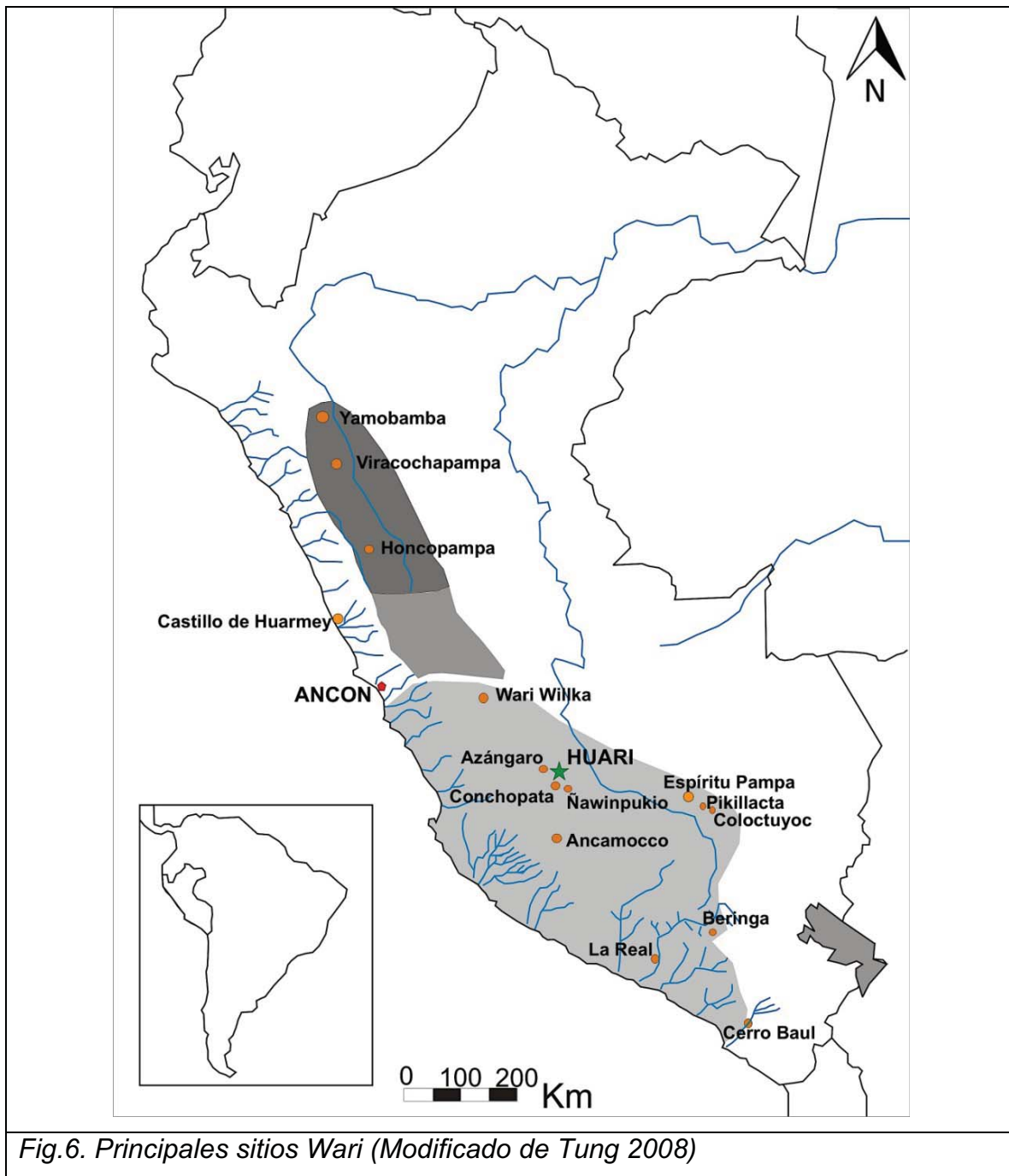
Este estudio aborda principalmente los cambios producidos desde fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1000d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1450d.C. - 1532d.C.), para intentar entender la forma que toma la influencia Wari en la costa central. También se estudia, en qué medida la sociedad de los periodos tardíos en los Andes Centrales está organizada en unidades territoriales y de parentesco y si los individuos eran tratados de manera desigual según género, edad y funciones desempeñadas. (Ver Fig. 6)

Finalmente, se muestra que, a diferencia de las sociedades clasistas, donde el estatus se percibe a través de un lugar exclusivo de enterramiento y de la superestructura (estela, mausoleo), en Ancón la definición de las no-élites respecto a las élites resulta siempre arbitraria. Aunque el estatus dentro de un linaje parece haber sido adscrito desde el nacimiento (Makowski *et al.*, 2012; Tomasto 1998), el cementerio de Ancón no se ordena en sectores designados según estatus socioeconómico, sino en agrupaciones de individuos posiblemente emparentados<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Esta es una hipótesis que no se puede comprobar desde de una perspectiva biológica (análisis de ADN), ya que el concepto de parentesco en los Andes trasciende el vínculo sanguíneo, por lo que este punto se desarrollará a partir de la evidencia expuesta en los patrones que se puedan establecer espacialmente en los planos, los tipos de tumbas y los fardos múltiples, que constituyen un tratamiento mortuario definido no sólo por el lugar de entierro sino también por el cuerpo mismo del individuo.





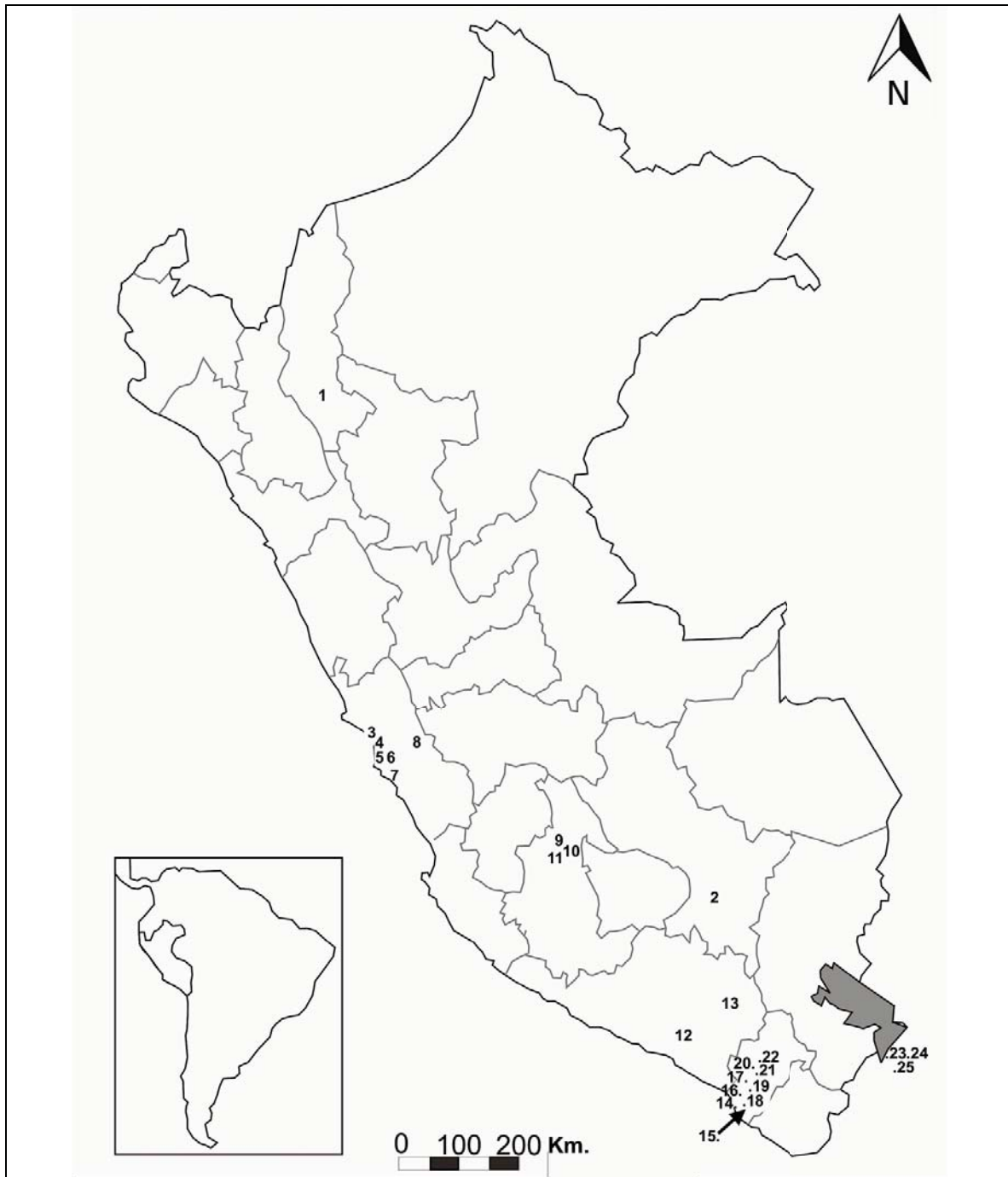
### El Horizonte Medio (500d.C. - 1000d.C.) según los análisis de restos óseos

Las publicaciones de los análisis de restos óseos que se han llevado a cabo a lo largo de los últimos veinte años permiten comprender mejor la problemática de movilidad poblacional, cambios en la dieta, relaciones de parentesco, eventos de

violencia y condiciones de salud que se dieron al inicio y al final del Horizonte Medio, tanto en la esfera del Estado de Tiwanaku como del Imperio Wari, brindando nuevas luces sobre las relaciones que se entablaron entre el área central y la periferia, además de las consecuencias que se habrían generado con sus respectivos colapsos. De esta manera podemos aproximarnos a la naturaleza del Imperio Wari y a sus políticas de conquista y consolidación.

Las tumbas y los individuos depositados en ellas, constituyen una fuente de información muy rica para entender a las sociedades prehispánicas; lamentablemente, éstas son un blanco de saqueadores, por lo que la información de la que se dispone para reconstruir el Imperio Wari está sesgada por vacíos en el contexto y por la falta de publicaciones respecto al área andina central.

El siguiente mapa (ver Fig.6) ilustra la distribución de los sitios que se mencionan en este apartado y puede notarse que las regiones de interés se han enfocado principalmente en el área central del Imperio Wari (Ayacucho) y sus relaciones con la costa sur (Moquegua y Arequipa) y central (Lima), mientras que para el grupo Tiwanaku el énfasis de los estudios se ha dado en el departamento de Moquegua, la región del altiplano boliviano y el norte de Chile. La falta de información sobre todo el territorio genera una mirada fragmentada de esta problemática; entre los vacíos observados podemos notar la falta de investigaciones que aborden las relaciones entre el Estado Tiwanaku y el Imperio Wari desde una perspectiva bioarqueológica. Esta situación no responde necesariamente a la ausencia de material arqueológico o restos humanos (los cuales se encuentran dispersos no sólo en los sitios arqueológicos, sino también en los diferentes museos del país); sino también en gran medida a las dificultades que tiene que confrontar el investigador para obtener acceso al material arqueológico, además de la escasa publicación de los trabajos que se llevan a cabo sobre al material óseo. En ese sentido, esta tesis pretende contribuir a entender el Imperio Wari en la costa central a partir de la evidencia hallada en los restos óseos (ver capítulos 9-11) y el tratamiento funerario (ver capítulos 6-8 y 12). (Ver Fig. 7)



**LEYENDA**

- 1. Cajamarca
- 2. Hatun Cotuyoc
- 3. Ancón
- 4. Makat-tampu
- 5. Copacabana
- 6. Cerro Culebra

- 7. Huaca 20
- 8. Yauyos
- 9. Huari
- 10. Monjachayoq
- 11. Conchopata
- 12. La Real
- 13. Berinja

- 14. San Gerónimo
- 15. Chiribaya Baja y Alta
- 16. El Yaral
- 17. Chen Chen
- 18. Río Muerto
- 19. Omo
- 20. Cerro Baúl

- 21. Cerro Mejía
- 22. Torata Alta
- 23. Iwawe
- 24. Kirawi
- 25. Tiwanaku, Tilata
- \*San Pedro de Atacama (Chile)

*Fig.7. Ubicación de sitios del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) mencionados en el texto.*

### ***Una aproximación a Tiwanaku a través de los restos óseos***

En los inicios, Wari se consideró una derivación y consolidación de Tiwanaku, grupo cultural que se desarrolló en el altiplano entre Perú y Bolivia alrededor del 550 d.C. Se llegó incluso a definir el estilo “Tiahuanaco Costeño” (Uhle 2003 [1903]). Es con Tello, a inicios de 1930, que se nota que el referido estilo no se origina en Tiwanaku, sino en el sitio de Wari: Ayacucho.

Uno de los primeros investigadores en considerar 'Wari' como un estado diferente a Tiwanaku es Rowe (1956), quien observa que su expansión y presencia es tan amplia que se equipara a la Inca, sugiriendo que se trata de un imperio expansivo. En la actualidad, se entiende que la esfera de control Tiwanaku fue menor a la que alcanzó el grupo Wari (Tung 2012).

El área de influencia de la cultura Tiwanaku tuvo como zona central el altiplano peruano boliviano, próximo al Lago Titicaca, e involucró los valles del sur del Perú y norte de Chile (Isbell 2004). Los análisis de restos humanos de este grupo se han enfocado en entender el tipo de relación que se estableció entre la zona central y la periferia en el valle de Moquegua, ¿se trataba de colonias Tiwanaku establecidas en la costa?, ¿existía influencia en ambas vías, es decir, gente de la costa en el altiplano y viceversa?, ¿qué nos dicen las caravanas de camélidos sobre las relaciones entre los sitios?, ¿fueron las modificaciones corporales distinciones de identidad? Todas estas preguntas intentaron contestarse desde los análisis de restos óseos de la manera que se explica a continuación.

Uno de los primeros trabajos publicados que atendió la problemática planteada fue el de Hoshower *et al.*, (1995). Esta investigación empleó la modificación cefálica como indicador de una distinción social vertical y horizontal entre las poblaciones del Horizonte Medio, siendo un distintivo de identidad a nivel regional, comunal y de linaje. Hoshower *et al.* (*ibíd.*) estudiaron los tipos de modificación cefálica para aproximarse a las técnicas empleadas y demostraron que el patrón de

deformación dentro del sitio Omo, en Moquegua, muestra homogeneidad intrasitio y heterogeneidad intersitio. Realizaron un estudio diacrónico de las fases Huaracane, Chechen (Tiwanaku IV- V, 500-1000 d.C.) y Tumulaca (1000d.C. - 1500d.C.) del sitio Omo para comprender mejor la relación entre los asentamientos de Tiwanaku en la provincia de Moquegua y, por ende, la colonización e integración provincial. Su trabajo concluyó en que la presencia de la modificación cefálica distintiva observada en el cementerio de Omo M10 representa a grupos de *ayllus* (comunidades) cuya composición habría cambiado a través del tiempo. La presencia de grupos foráneos en la costa, corresponderían a momentos específicos en los que la organización sociopolítica de esos grupos habría potencialmente implicado el desplazamiento del altiplano a la zona costera (Hoshower *et al.*, 1995).

Por su parte, Knudson y Price (2007) exploraron la colonización Tiwanaku durante el Horizonte Medio (500d.C. - 1000d.C.) a través del análisis de isótopos de estroncio ( $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ )<sup>3</sup>, la concentración de elementos traza e isótopos de oxígeno en el esmalte dental y huesos, de los sitios Tiwanaku y Chiribaya para estudiar la residencia y movilidad entre las entidades políticas que conformaron el Estado Tiwanaku. Sus resultados indican que la movilidad de residencia fue variable, logrando identificar que hubo migrantes Tiwanaku de primera generación en el cementerio de Chen Chen, lo que se reafirmó con análisis de biodistancia con base en rasgos no métricos craneales y ADN, que indicaron que la distancia entre los habitantes de Chen chen y Tiwanaku era menor durante el Horizonte Medio (Knudson 2008). Lamentablemente, no se pudo establecer el origen de la gente de Chiribaya (Knudson y Price 2007).

---

<sup>3</sup>Los resultados de los análisis de isótopos de estroncio de los dientes y restos óseos de los individuos reflejan los radios isotópicos que se encuentran en la región geológica de las plantas, animales y agua que dicho individuo consumió a lo largo de su vida.(Knudson y Price 2007)

Por otro lado, los análisis de Knudson (2007) evidenciaron un movimiento interno dentro de la cuenca del lago Titicaca en los sitios Tiwanaku, Tilata, Iwawe y Kirawi. Estos mismos estudios reafirman la hipótesis de la colonización directa del valle de Moquegua; no así en otras regiones, como San Pedro de Atacama, donde la población adoptó el estilo Tiwanaku en su cultura material.

La evidencia bioarqueológica fundamentada en análisis isotópicos, indica que se llevó a cabo una colonización directa en lugares como Chen Chen y se entabló otro tipo de relaciones en espacios como San Pedro de Atacama, donde la colonización se dio a través de la influencia religiosa y/o económica más que por un establecimiento a manera de enclave (Knudson y Price 2007; Knudson 2008). La colonización de Tiwanaku a Chen Chen (Knudson y Price 2007) no implicó la instalación de un grupo humano desplazado, sino que cohabitaron con los grupos locales (Blom y Knudson 2014).

Otro de los estudios llevados a cabo en el sitio de Chen Chen por Blom y Knudson (2014) trata de entender la formación de identidades sociales de este grupo y su relación con la entidad política de Tiwanaku a partir de análisis de restos óseos y de isótopos de estroncio ( $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ ) de individuos subadultos, los cuales suelen ser agentes olvidados en la arqueología en general: las autoras consideran que, si bien el individuo tiene una edad cronológica (nuestra edad en años) que es posible estimar a través de indicadores óseos (edad biológica), no podemos dejar de lado la edad que es asignada a través de rituales de paso de cada comunidad (edad cultural). En el área andina, esta edad cultural en los subadultos se marca en tres momentos: primero, la transformación de feto a bebé (*wawa*) con la denominación del nombre o con el primer corte de cabello (*rutucha*); segundo, la modificación cefálica; y tercero, la ablactación. Los dos últimos momentos pueden establecerse con base en lo que indican los restos óseos, ya sea a través de estudios de modificación cefálica, indicadores de estrés no específicos o análisis isotópicos que sugirieran cambios de dieta (destete), resaltando la importancia de tener

presentes estas diferencias culturales al realizar la interpretación de los análisis bioarqueológicos.

Los resultados de Blom y Knudson (2014) indicaron que la modificación cefálica estuvo presente en el 80% de la muestra sin que se observe una distinción por sexo, que el rango de edad al momento de muerte del individuo más joven sin modificación cefálica estaba entre los 3.5-6.5 años, lo que indicaría que ésta práctica de modelado craneal era un distintivo de identidad grupal, aunque no se excluye la posible existencia de individuos sin modificación cefálica, los cuales habrían sido privados de recibir el mismo tratamiento mortuario. A su vez, se observó un alto índice de individuos subadultos con criba orbitalia e hiperostosis porótica.

Los resultados del análisis de isótopos  $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ , indicaron que los individuos de Chen Chen correspondían a la población local, individuos que habían crecido y muerto allí. Los únicos cuatro cuerpos cuyos análisis de estroncio indican que no pasaron la primera etapa de vida en Chen Chen corresponden a individuos femeninos, sólo uno de los cuales presentó modificación cefálica. Si bien su muestra es muy limitada como para hacer generalizaciones sobre el desplazamiento de los grupos humanos, las autoras consideran que los análisis de movilidad en los sitios de San Pedro de Atacama (Chile) sugieren una exogamia femenina durante la niñez. Las autoras entienden estos resultados como parte de un sistema de circulación donde los niños pasan a ser parte de nuevas familias a temprana edad, siendo agentes que se adaptan más fácilmente a nuevas formas culturales, sin tener fuertes vínculos con una zona de origen y sin generar ambientes de tensión, producto de las relaciones políticas.

Los estudios de Sutter (2010) en Moquegua exploran las distancias biológicas durante la segunda mitad del Horizonte Medio (950d.C. - 1150d.C.) mediante rasgos no-métricos dentales, comprobando que el grupo de los Tumilaca (1000d.C. - 1150d.C.) corresponde a descendientes de colonos Tiwanaku – Chen

Chen, lo que puede indicar una continuidad del grupo local en el sitio de Chen Chen una vez finalizado el Horizonte Medio (1100d.C.).

Con el objetivo de esclarecer las relaciones de movilidad entre los Tiwanaku (altiplano) y los del valle de Moquegua, Knudson *et al.*, (2014) realizaron análisis de isótopos de estroncio ( $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ ) y oxígeno ( $^{18}\text{O}$ ) con muestras procedentes de tres cementerios del Horizonte Medio (500d.C. - 1000d.C.) del sitio de Río Muerto. Los resultados indicaron que la mayor cantidad de los individuos enterrados allí corresponden a población local, aunque había algunos inmigrantes que habrían llegado de diferentes zonas del altiplano. Los cuatro individuos que lograron detectar de áreas foráneas corresponden a hombres adultos, lo que los autores de este trabajo interpretan como posibles élites interregionales, pastores o jefes de rebaños.

Thornton *et al.*, (2011) realizaron estudios enfocados en las caravanas de camélidos y pastoreo en el valle de Osmore a partir de una muestra de restos de hueso de camélido de sitios de diferentes momentos, tanto del Horizonte Medio (Cerro Baúl y Cerro Mejía), Intermedio Tardío (Yaral) y del momento de contacto e inicios de la colonia (Torata Alta). Estudiaron esta problemática mediante análisis de isótopos estables de  $^{13}\text{C}$  y  $^{15}\text{N}$  para conocer mejor la dieta y de  $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$  para estimar las elevaciones de las áreas en las que se realizaba el pastoreo. La relevancia de esta investigación radica en que los camélidos son el medio principal de transporte en los Andes, por lo que un estudio de los mismos permite entender mejor los aspectos políticos y usos económicos de animales en aspectos relativos al comercio, intercambio de productos y aprovisionamiento.

El estudio permitió diferenciar a los animales que realizaron pastoreo en la puna, de aquellos que lo hicieron en el área costera, aunque no se pudo hacer distinciones entre aquellos de la costa y valle medio. Los resultados de los análisis señalaron que durante el Horizonte Medio se realizó el pastoreo tanto en la puna como en la costa; más aún, logran establecer qué tanto los sitios costeros de la



cultura Chiribaya (1100d.C. - 1450d.C.) como aquellos del Horizonte Tardío (1450 d.C. - 1532d.C.) obtenían sus camélidos de la sierra, pero las élites Wari que vivían en Cerro Baúl importaban sus camélidos de la costa y sierra, incluyendo aquellos provenientes de la cuenca del lago Titicaca.

Todo lo anterior expuesto indica que, si bien el Estado Tiwanaku entabló una relación de verticalidad de la zona alta del altiplano hacia la costa, esta relación no implicó necesariamente la creación de colonias ni formación de enclaves de grupos humanos; la presencia fuera de su área central se basó en el establecimiento de relaciones con los grupos costeros en el marco de una compleja red de comercio caravanero e influencia estilística. Todo esto podría explicar por qué, al final del Horizonte Medio (1100d.C.), no se llevó a cabo el abandono de sitios de la periferia del Estado Tiwanaku y se aprecia más bien una continuidad de los grupos locales. Además, los análisis de Thornton et al. (2011) de sitios como Cerro Baúl, hacen ver que el estudio de asentamientos costeros no puede entenderse únicamente a través de las relaciones que se establecen con los grupos de pisos ecológicos más altos, sino también con aquellos grupos establecidos en otros valles costeros, formando parte de una compleja red de relaciones e intercambios.

### ***Una aproximación al Imperio Wari a través de los restos óseos***

A la fecha, la naturaleza y origen de la cultura Wari sigue siendo un tema en discusión. A pesar de ello, es considerado uno de los primeros imperios de los Andes de América del Sur (Tung 2012). Se caracteriza por ser la primera expansión cultural a gran escala en los Andes Centrales y se lleva a cabo de 500d.C. a 800 d.C. Su área central está ubicada en Ayacucho y tuvo influencia sobre los territorios del norte, sur y la costa central del Perú.

A pesar de los grandes cambios que implicaron la presencia del Imperio Wari en las diferentes regiones de los Andes Centrales, sigue sin quedar claro el tipo de

relación que entabló con esos grupos: conquista, colaboración y/o incorporación de élites locales. En este escenario, no podemos dejar de lado la propuesta de Schreiber (1992) de que el Imperio Wari utilizó diferentes estrategias a lo largo del territorio andino, a veces aplicando un control directo, otros indirectos o la interacción entre pares (Marcone 2010).

La expansión cultural que se genera con el fenómeno Wari nos lleva a preguntar ¿cuáles fueron los mecanismos que se emplearon para generar esta difusión?, ¿se trató de una expansión militar y de rituales elaborados que integrarían los diferentes grupos, o de alianzas e incorporación de líderes a la esfera Wari a través del intercambio de bienes? Esta interrogante se ha intentado responder desde diferentes enfoques, metodologías y sitios de estudio, sin lograr todavía un consenso definitivo. Si bien los trabajos sobre material óseo humano son escasos, puntuales y de carácter específico (Isbell 2004; Ross *et al.*, 2008; Tung 2007, 2008, 2012; Tung y Knudson 2008, 2010; Knudson y Tung 2011; Vega 2014, 2016; Slovak y Paytan, 2011; Kemp *et al.*, 2009; Juengst y Skidmore, 2016), una integración de los mismos con una mirada regional permite dar voz a los agentes que formaron parte de esta compleja dinámica social.

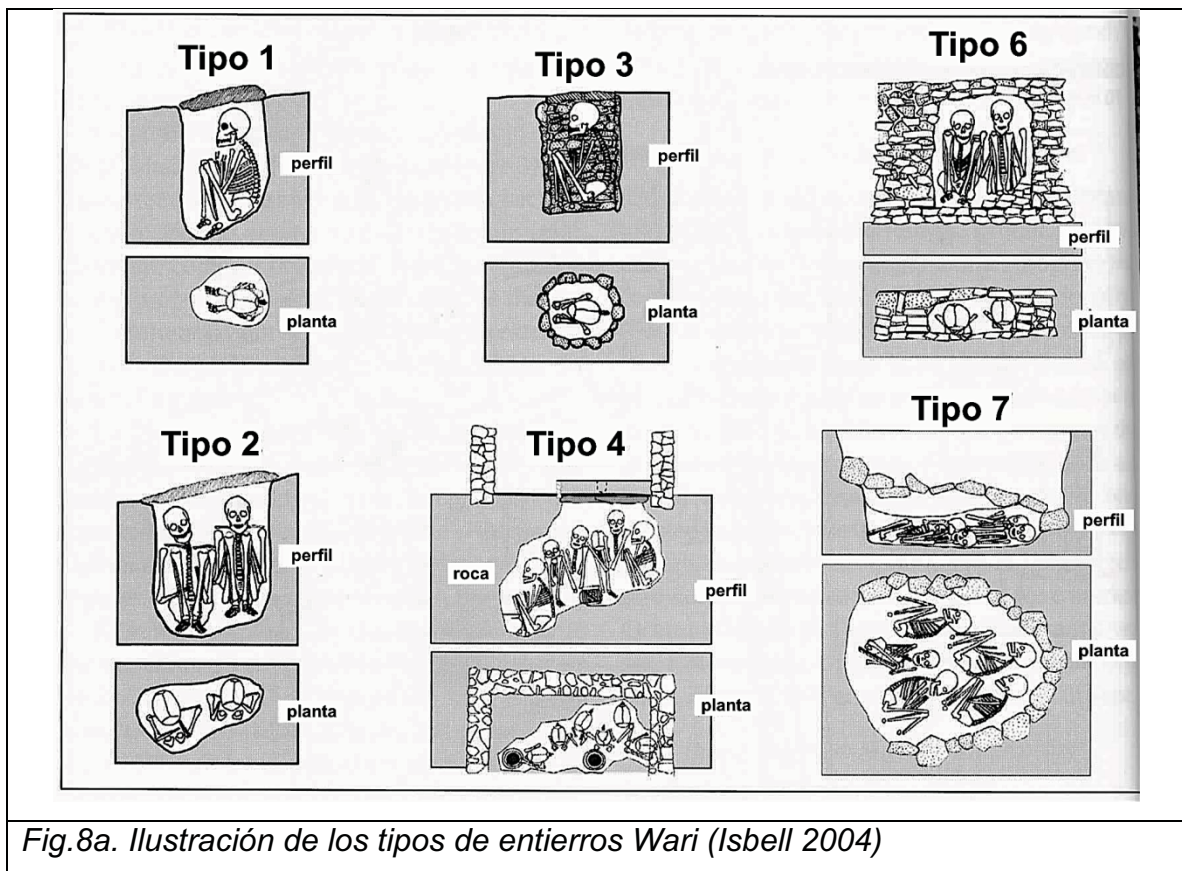
Se conoce poco sobre las prácticas funerarias Wari. Uno de los pocos trabajos en esa línea corresponde a Isbell (2004), quien presenta sus resultados con base en sus excavaciones en la ciudad secundaria Wari de Conchopata. Su estudio incluyó tanto contextos intervenidos como no intervenidos, de 200 individuos entre 500d.C. -1000d.C. de diferente estatus. El análisis evidenció una práctica de entierros sucesivos que podría sugerir un tipo de culto al ancestro.

El trabajo de Isbell (2004) aporta al debate de la naturaleza del imperio Wari, la perspectiva del análisis del culto al muerto y logra entablar una asociación entre la construcción de edificios grandes, ancestros y grupos sociales. Isbell (*ibíd*) hace una caracterización de ocho diferentes tipos de tumbas encontradas en Conchopata; entre las categorías que establece se incluye el “non-burial”, el cual

consiste en el tratamiento funerario de descarnamiento y desarticulación del cuerpo antes de que los restos sean depositados sobre los pisos de los edificios de los templos (ver Fig.8a y 8b), la tipología que expone es la siguiente (ver Tabla 4).

<b>Tabla 4. Tipos de entierro Wari (Isbell 2004)</b>	
<b>Tipo 1</b> Inhumación individual.	El entierro consiste en un cuerpo individual colocado en una fosa pequeña excavada en el terreno cubierto con tierra. A veces este tipo de entierro incluye una cerámica, cuenta de piedra y ofrendas de material no perecedero están ausentes.
<b>Tipo 2</b> Inhumación múltiple	Consiste en fosas no delineadas cubiertas por tierra y tal vez una piedra o dos, con pocas o ninguna ofrenda. Este tipo de entierro contiene de dos a cinco individuos adultos y subadultos.
<b>Tipo 3</b> Inhumación en cista	Este tipo de entierro no es bien conocida, su tapa distintiva sirve para marcar la ubicación de la tumba y probablemente también facilitaba la reapertura de la estructura funeraria. Las ofrendas son ocasionalmente incluidas, pero raramente hay varios objetos de valor significativo. Suele contener entre uno o varias personas; sin embargo, suelen presentar cuerpos incompletos de individuos.
<b>Tipo 4</b> Inhumación en la roca madre	Estos entierros están ubicados bajo el piso de las estructuras y suelen estar marcadas por una suerte de agujeros. Muchas de éstas contenían más de un cuerpo en su interior y un número significativo de ollas como también otras ofrendas. Este tipo de entierro evidencia reaperturas de la tumba para agregar más individuos, comprobando que el entierro es parte de un proceso y no un evento único.
<b>Tipo 5 a y 5b</b> Inhumación en cámara mortuoria	Este tipo de tumba ocupa la mayor parte del espacio dentro del cuarto. En algunos casos el segundo y eventual tercer cuarto parecen haber sido parte del complejo mortuorio, estas cámaras secundarias no estuvieron llenas con cuerpos.
<b>Tipo 5a</b>	Consiste en tumbas de tipo cista empedradas con restos de varios individuos. La cámara principal de la tumba pudo ser circular o rectangular y pudo tener dos o más cuartos. Están selladas por una tapa de piedra grande la cual posee un agujero denominado "tocco". Encima de la tapa se construye una casa de ofrenda pequeña menor de un metro, la cual contiene una cámara de altar. Al parecer el agujero <i>tocco</i> estaría tapado con algún tipo de piedra a manera de un corcho de champaña. En este tipo de tumba se hace casi imposible la reapertura para insertar o remover cuerpos.
<b>Tipo 5b</b>	Es una variante del tipo 5a que permite la entrada sin realizar alteración de la unidad arquitectónica. Estas tumbas tienen una entrada separada por una tapa a manera de piedra plana.

	Evidencia preliminar sugiere que este tipo de tumbas fueron empleadas principalmente para personas de alto estatus.
<b>Tipo 6</b> Inhumación en muros	Este tipo de inhumación requiere el corte, la construcción o adición en un muro delgado. Este tipo de tumba podría corresponder al período Wari Tardío. Aunque no es un tipo popular en el centro cívico de Cochopata, al parecer serían un tipo significativo de entierro Wari.
<b>Tipo 7</b> Inhumación comunal o sacrificial grupal	Sólo se ha reportado un caso de este tipo que incluía cinco mujeres jóvenes cubiertas por un túmulo de piedras. Las cuales estarían asociadas a un evento único en el cual se quebrarían y enterrarían jarras cara gollete.
<b>Tipo 8</b> Inhumación real	Consiste en un entierro subterráneo megalítico de 21 cámaras, asequeble sólo por una suerte de pozo, esta construcción diera la apariencia de tratarse de una suerte de llama vista de perfil donde la entrada estaría ubicada en lo que sería la boca del animal. Se pueden llegar a considerar incluso cuatro niveles subterráneos. Este caso particular estaría en el sitio de Monjachayoq, lamentablemente no se han encontrado contextos intactos de restos humanos. Este tipo de entierro estaría reservado a individuos del de más alto estatus.



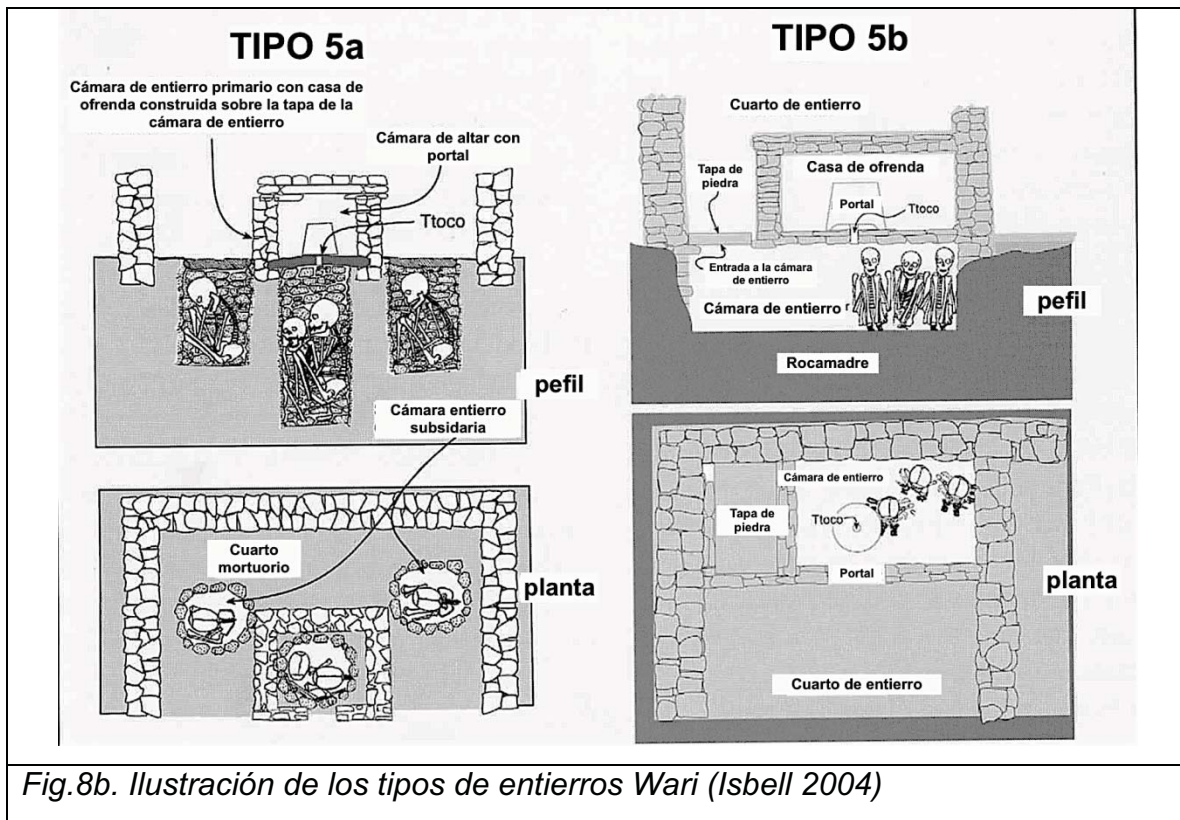


Fig.8b. Ilustración de los tipos de entierros Wari (Isbell 2004)

En la Necrópolis de Miramar en Ancón sólo se han podido registrar los Tipos 1 y 2, que corresponden a las categorías menos elaboradas de construcción de tumbas del Imperio Wari (ver capítulos 6 y 7). A pesar de ser los tipos más simples, la importancia de su presencia en la Necrópolis de Miramar radica en que generaron un cambio en el tratamiento funerario que se daba en la zona antes del contacto con el Imperio Wari (ver capítulo 3).

Bajo la premisa de que Imperio Wari fue un imperio expansivo que incorporaba a varias poblaciones de diversas áreas, con centros rituales y administrativos y que la dominación se daba bajo una mezcla de adoctrinamiento ideológico y poder militar, Tung (2008) realiza un estudio de las cabezas trofeo del sitio arqueológico de Conchopata, entendiendo que su uso pudo servir como un recordatorio de poder, demostrando su habilidad de captura de individuos, desmembramiento y exhibición de cuerpos o partes de los mismos y empleándolos como objetos rituales en contextos altamente estructurados. A través de los datos demográficos,

paleopatológicos y de trauma, explora la naturaleza de estas cabezas trofeo y si se pueden interpretar como ancestros o enemigos. Los cortes en los cráneos indican la remoción intencional de tejido blando, lo que señala que las cabezas trofeo se realizaban con cuerpos frescos, no con cuerpos antiguos. Estos cráneos son bastantes estandarizados, el 89% exhibe un hoyo en la parte superior del cráneo. La mayor parte corresponde a individuos masculinos y niños. Además, el 49% de los adultos presentó traumas, sugiriendo que la violencia fue común entre estos grupos (Tung 2008).

A lo anterior se suma un estudio previo de Tung (2007) sobre el análisis de traumas en cráneo de tres sitios del Horizonte Medio (650d.C. - 800d.C.): Conchopata, Berinja y La Real. Este estudio evidenció que un aproximado del 30% de los adultos de cada uno de los sitios presentaron lesiones en cráneo y, si bien sólo en La Real se observó una diferencia de la presencia/ausencia de lesiones relacionadas al sexo, se observó un patrón diferenciado en la distribución de las mismas: los hombres presentan las lesiones en la zona anterior, mientras que las mujeres las presentan en la parte posterior del cráneo. Como se observa, la capital del imperio no se vio exenta de actos de violencia durante el Horizonte Medio (650d.C. - 800d.C.).

Todo lo anterior indica que el contexto más probable de obtención de cabezas trofeo se dio en el marco de eventos de asalto o incursión a otros pueblos, lo que se ve reafirmado por los resultados del análisis isotópico de estroncio  $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ , que señala que algunos de esos cráneos venían de zonas distintas a la cuenca de Ayacucho, de un área de geología similar al valle medio de Moquegua (Tung y Knudson 2008, 2010). En ese sentido, las cabezas trofeo de Conchopata pudieron representar a enemigos (Tung 2008; Tung y Knudson 2010).

Por otro lado, Knudson y Tung (2011) exploraron la relación del imperio Wari con el sitio de la Beringa, ubicado en Arequipa, en el sur del Perú, a través de análisis de estroncio  $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ . Este estudio evidenció que los individuos enterrados en la

Beringa eran principalmente residentes locales, lo que sugiere que el Imperio Wari no desarrolló estrategias de establecimiento de colonias o enclaves de grupos humanos de la capital en zonas periféricas, por lo que la presencia del Imperio Wari habría implicado el establecimiento de relaciones con las élites locales existentes. Además, los resultados de  $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$  que señalan la presencia de individuos foráneos de áreas costeñas o sureñas (Bolivia y/o norte de Chile) reafirma la existencia de relaciones de comercio y el movimiento poblacional entre la costa y la sierra, como también entre los valles costeños.

Otro estudio, desarrollado por Juengst y Skidmore (2016), aborda el impacto del imperio Wari sobre la salud de la población del sitio Hatun Cotuyo en el valle del Cusco, a través de análisis osteológicos: distribución de sexo, edad, trauma y patologías en una muestra de 41 esqueletos procedentes de seis tumbas y varios contextos domésticos. En este estudio se observa que la edad al momento de la muerte incluye a adultos entre los 24 y 40 años, seguidos de subadultos entre los cuatro y 14 años. Los individuos con mayor vulnerabilidad a agentes patógenos y marcas de estrés óseo son los juveniles. Las autoras registran también una muy baja presencia de traumas en comparación a los sitios trabajados y reportados por Tung en la capital Wari y Arequipa, mientras que los niveles de osteoartritis son interpretados como el resultado de trabajos físicos propios de colonias (Juengst y Skidmore, *ibíd.*).

Vega (2014) estudia los niveles de patrones y niveles de violencia en la costa central y aborda la transición del Intermedio Temprano al Horizonte Medio en esta zona con material proveniente de los siguientes sitios: Huaca 20, Copacabana, Cerro Culebra y la Necrópolis de Miramar en Ancón. Esta investigación pone en evidencia que la presencia del Imperio Wari en la costa central pudo implicar ocasionales eventos bélicos; sin embargo, la autora señala que las lesiones craneales relacionadas a la muerte del individuo en los sitios estudiados, indican que la presencia y consolidación del Imperio Wari en la costa central no fue resultado ni de explosiones de violencia ni de batallas o rebeliones, lo que se

reafirmaría con el hecho de que en la costa central la influencia del Imperio Wari significó la disminución de violencia no letal, principalmente en el caso de las mujeres, y que los subadultos no presentaron traumatismo intencional (Vega 2014).

Además, Vega (2014, 2016) observa que los niveles de violencia registrados en la costa central no son los mismos que los reportados en la sierra sur y costa sur; en esta última se aprecia un aumento de los niveles de esta durante la transición y consolidación del Imperio Wari, lo que reafirma que la presencia Wari en la periferia no tuvo las mismas consecuencias sociales en todo el territorio, haciendo que el escenario más probable de su presencia en la costa central sea la negociación con las élites locales.

En el caso específico de la Necrópolis de Miramar, Slovak (2007) y Slovak y Paytan (2011), abordan el tema del patrón alimenticio de la población durante el Horizonte Medio (500d.C. - 1000d.C.) a través del análisis isotópico de  $^{13}\text{C}$  y  $^{15}\text{N}$  en esmalte dental y en huesos. Los resultados señalan que esos individuos tuvieron una dieta mixta compuesta por proteína marina,  $\text{C}_4$  (maíz) y, en menor cantidad, plantas y frutas con  $\text{C}_3$ , como lúcuma (*Pouteria lúcuma*), quinoa (*Chenopodium quinoa*), maní (*Arachis hypodgaea*), palta o aguacate (*Persea americana*) y frijoles.

Con base en una cronología relativa, estilística de la cerámica y el nivel estratigráfico asociado, Slovak y Paytan (2011) dividen las muestras del Horizonte Medio en: Horizonte Medio Temprano, contextos que estuvieron asociados a cerámica Nieveria, Chakipampa y estilos Wari imperial; y tumbas del Horizonte Medio Tardío, que estuvieron por encima y separadas de las anteriores por una capa de sedimento compacto y estéril de suelo aluvial (*yapana*) con cerámica y textiles de influencia Huaura y Teatino.



Según Slovak y Paytan (2011), a lo largo del tiempo se dio un incremento en el consumo de C<sub>4</sub> (maíz) a la par de una disminución en el consumo de alimentos marinos.

Dado que la Bahía de Ancón no es un área propicia para el cultivo del maíz, se entiende el consumo del mismo como el resultado del acceso a tierras fértiles donde se puede producir dicho producto o como un efecto del comercio e intercambio de bienes a consecuencia de la presencia del imperio Wari en la zona. Se considera también la posibilidad de que ese cambio en la alimentación sea consecuencia del Fenómeno del Niño que haya cambiado las condiciones ambientales. A su vez, los valores más altos de <sup>13</sup>C obtenidos en el esmalte comparados con los valores de <sup>13</sup>C en hueso, sugieren que la dieta de los subadultos fue enriqueciéndose con productos altos en <sup>13</sup>C, posiblemente siendo el resultado de una dieta basada en papillas de maíz como alimento de destete, práctica que habría iniciado desde los dos años de edad hasta el período de la niñez, en el que se forman el segundo y tercer molar, aproximadamente entre los 4 y 7 años de edad (Slovak y Paytan 2011).

La relación de los grupos de la costa central y la sierra de Lima, de forma posterior a la caída del Imperio Wari, durante el Intermedio Tardío (1100d.C. - 1532d.C.), fue abordada por Ross et al. (2008). Este trabajo estudia la relación de variación morfológica de la provincia de Yauyos (sierra de Lima), Makatampu y Ancón (costa central) y Cajamarca (sierra norte) a través de un registro tridimensional de puntos de referencia craneales recabados con un Microscribe G2X y registrados en el programa ThreeSkull. Los resultados señalaron una afinidad morfológica más cercana entre grupos los costeros y los serranos, encontrando mayores similitudes entre las poblaciones costeras de Ancón y Makatampu. Además, detectaron cómo el tipo de modificación cefálica puede otorgar características particulares, como órbitas altas y maxilares estrechos. La relación de cercanía entre los grupos próximos al litoral y serranos de la costa central se entiende a la

luz de las relaciones interétnicas a lo largo del valle del Chillón, las cuales son presentadas en detalle en el siguiente apartado (ver capítulo 2.2).

La continuidad genética que se dio después del colapso de la capital del imperio Wari, Ayacucho, fue estudiada por Kemp *et al.*, (2009) a través del ADN mitocondrial de muestras arqueológicas procedentes de los sitios de Conchopata (Horizonte Medio) y Wari (Intermedio Tardío). Los resultados de haplogrupos y haplotipos indican que la gente que habitó la cuenca de Ayacucho era descendiente por vía materna de grupos locales, lo que significa que no hubo un flujo genético de mujeres venidas de otras zonas en la capital del Imperio Wari después de su colapso. Tung (2008, 2009) señala un incremento de traumas y lesiones óseas a fines del Horizonte Medio (1000d.C) en el área imperial Wari, esto como consecuencia de enfrentamientos entre grupos de la zona por la obtención de poder en el nuevo orden, además Tung (2008) interpreta el aumento de traumas en hombres, mujeres y niños durante el Intermedio Tardío en el sitio de Moncachayoq (área de la capital del imperio Wari) como resultado de asaltos y matanzas indiscriminadas.

Con base en la evidencia presentada, no se puede entender el Imperio Wari como el resultado de una única política de desarrollo militar expansionista de una capital hacia la periferia. La estrategia empleada cambiaba según el contexto, y la consolidación del imperio parece ser más bien el resultado de las relaciones y negociaciones con diferentes poblaciones a lo largo del territorio.

Del mismo modo, la falta de asentamientos de arquitectura típica Wari y la ausencia de evidencia de lesiones o traumatismos letales en la costa central (Vega 2014, 2016) hace notar que, si bien el imperio Wari implicó una serie de cambios en el patrón de funerario (Kaulicke 1997) y la dieta (Slovak 2008), entre otros, es muy probable que la consolidación del imperio Wari en la costa central se haya llevado a cabo a través de negociaciones con élites locales, lo que no significa que el imperio Wari no haya realizado incursiones militares en la zona

sureña, reafirmando su poder y autoridad en el marco de ceremonias que involucrarían cabezas trofeo de los grupos sometidos (Tung 2007, 2008; Tung y Kundson, 2008, 2010).

Todos los cambios que se aprecian durante el Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) debieron implicar en alguna medida la presencia de gente de la capital del Imperio Wari en la periferia, sin embargo, esto no implicó el establecimiento de colonias de grupos humanos desplazados. Tanto la evidencia del ADN mitocondrial (Kemp et al. 2009) como de los análisis isotópicos  $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$  (Tung 2008), reafirman la hipótesis de que no llegó gente de otros territorios a la capital, ni durante la consolidación del Imperio ni tras su colapso, lo que parece indicar que las relaciones entre los Wari y los grupos locales no fueron horizontales.

La caída del Imperio Wari fue un momento de resurgimiento del regionalismo en toda el área andina, lo que, en el caso de la capital del imperio, parece haber tenido como consecuencia enfrentamientos por el poder (Tung 2008). Esto no necesariamente se repite en la periferia, donde si bien la presencia del imperio generó cambios, no se estableció una política única de conquista y en algunos casos se mantuvieron las élites locales, por lo que las consecuencias del colapso del imperio Wari debieron ser diferentes según el área de estudio.

## **2.2 Cultura Chancay.**

La Cultura Chancay corresponde a una de las expresiones arqueológicas de la costa central del Perú la cual estará presente en la Bahía de Ancón entre 1100d.C. - 1450d.C. Por lo que se tratará de caracterizar este desarrollo cultural local para entender las dinámicas en las que se vio inmersa la gente de Ancón posterior al colapso del imperio Wari en esa zona.

Lamentablemente a la fecha se sabe muy poco sobre esta cultura, los trabajos realizados sobre Chancay se basan principalmente en la caracterización de su

estilo cerámico (Morgan 1991, Krzanowski 1991d, Horkeheimer 1962), textiles (Kula 1991), descripciones sobre el tipo de patrón funerario (Cornejo 1991, 1992; Ruiz 1991), trabajos de recorrido de superficie sin excavaciones y estudios sobre sitios puntuales a lo largo del río Chancay (Krzanowski 1991a,b,c; Negro, 1991) y Chillón (Cohen, 1971; Dillehay 1987; Farfán 1995; Silva ms, 1992; Rostworowski, 1972). Todas estas investigaciones representan estudios especializados y específicos que a la fecha no permiten tener un panorama claro que defina la forma de organización y estructura social del grupo Chancay.

Además cabe mencionar que una de las grandes limitaciones a la que nos enfrentamos al tratar de entender la Cultura Chancay es que la mayor parte del material que la identifica proviene de cementerios saqueados y material sin contexto, como lo atestiguan los museos del Perú que cuentan con gran cantidad de piezas Chancay, sin información de procedencia. Estos museos son: el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, el Museo Amano y el Museo de Sitio de Ancón. Una mención especial merece el Museo Amano cuyo fundador, el japonés Yoshitaro Amano, se encargó personalmente de la recuperación de piezas Chancay a través de la compra de piezas a saqueadores y por recolecciones de material que realizaba acompañado de arqueólogos, entre otros, evitando así la pérdida de este material o su salida del país.

Uno de los primeros estudios en el valle de Chancay fue llevado a cabo por Uhle en 1904, el cual excavó 65 tumbas en la Necrópolis de Ancón de las cuales al menos 21 eran Chancay (Krzanowski 1991). Alfred Kroeber en 1926 realizó una publicación sobre el análisis de los materiales recuperados por Uhle, siendo posteriormente trasladados a la Universidad de Berkeley en California (EE.UU) en *"The Uhle pottery collections from Chancay"*.

Krzanowski (1991), señala en 1937 Julio C. Tello trabaja superficialmente algunos sitios de Huaura y Chancay, además de que en la década de 40 Paul Kosok, Richard Schaedel y Louis Stumer realizan recorridos de superficie en los valles de

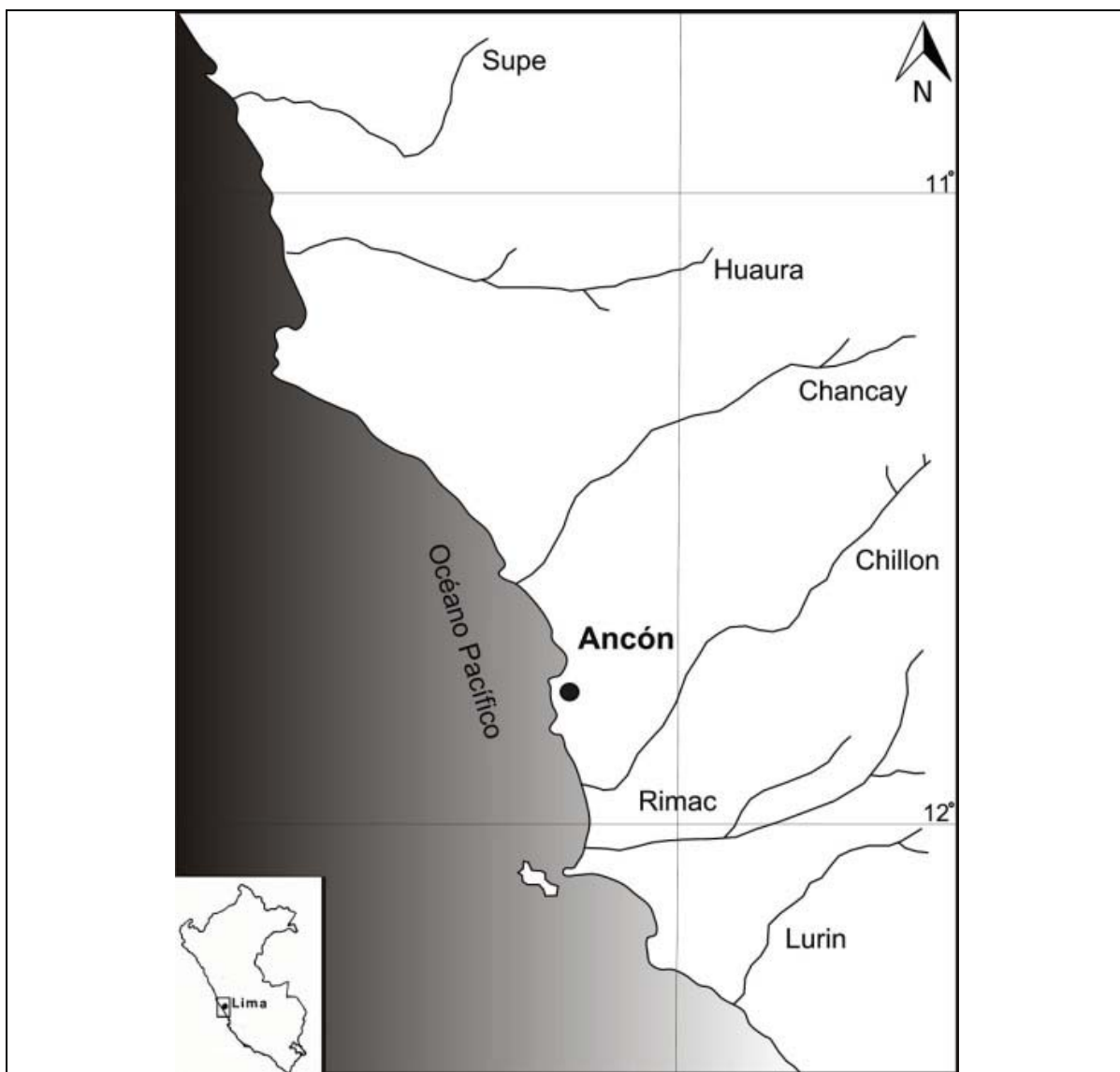
Huaura y Chancay. Durante 1941 – 1942 Strong, Willey y Corbert realizan un proyecto arqueológico del Institute of Andean Research en el que recuperan material Chancay de diferentes sitios de Lima, aunque no llegaron a profundizar en esas líneas ya que su objetivo era buscar ocupaciones más tempranas, a pesar de ello llegaron a excavar 18 tumbas de la Necrópolis de Ancón con evidencia Chancay. Es en 1961 que se realiza el proyecto de excavación y reconocimiento de recorrido en las zonas baja y media del valle de Chancay de la Misión Arqueológica Chancay conducida por Hans Horkheimer, el objetivo de esta investigación fue el estudio de la Cultura Chancay, lamentablemente no llega a publicar sus resultados ya que muere en 1965 (Krzanowski 1991). Una de las últimas intervenciones en esta área lo constituyó la Investigación Científica Polaca a los Andes durante 1978, el proyecto “Huaura-Checras” que luego fue continuada en el proyecto arqueológico-geográfico “Chancay” por los esposos Krzanowski entre 1987 y 1990.

Al margen de la información propiamente arqueológica, las fuentes etnohistóricas han permitido adentrarse en las relaciones establecidas entre los sitios del valle del Chillón. Estas fuentes aportan información sobre la configuración sociopolítica que se habría llevado a cabo durante los períodos tardíos, estas relaciones entre las diferentes etnias del Chillón son registradas por los españoles en los documentos de litigios de tierra como “Probanza de Canta (1550-1559)” (Dillehay 1987).

### **2.2.1 Ubicación geográfica y cronológica**

La Cultura Chancay se desarrolló en la costa central del Perú, abarcó principalmente los valles de Huaura, Chancay y Chillón. Aunque, cabe resaltar que se han encontrado piezas Chancay en contextos funerarios al norte de Huaura en el valle de Fortaleza (Ichiki 2014 comunicación personal), el valle de Supe (Flores 2009) y algunas evidencias cerámicas al sur de Chillón, en valle de Rímac (Guillén 2012).

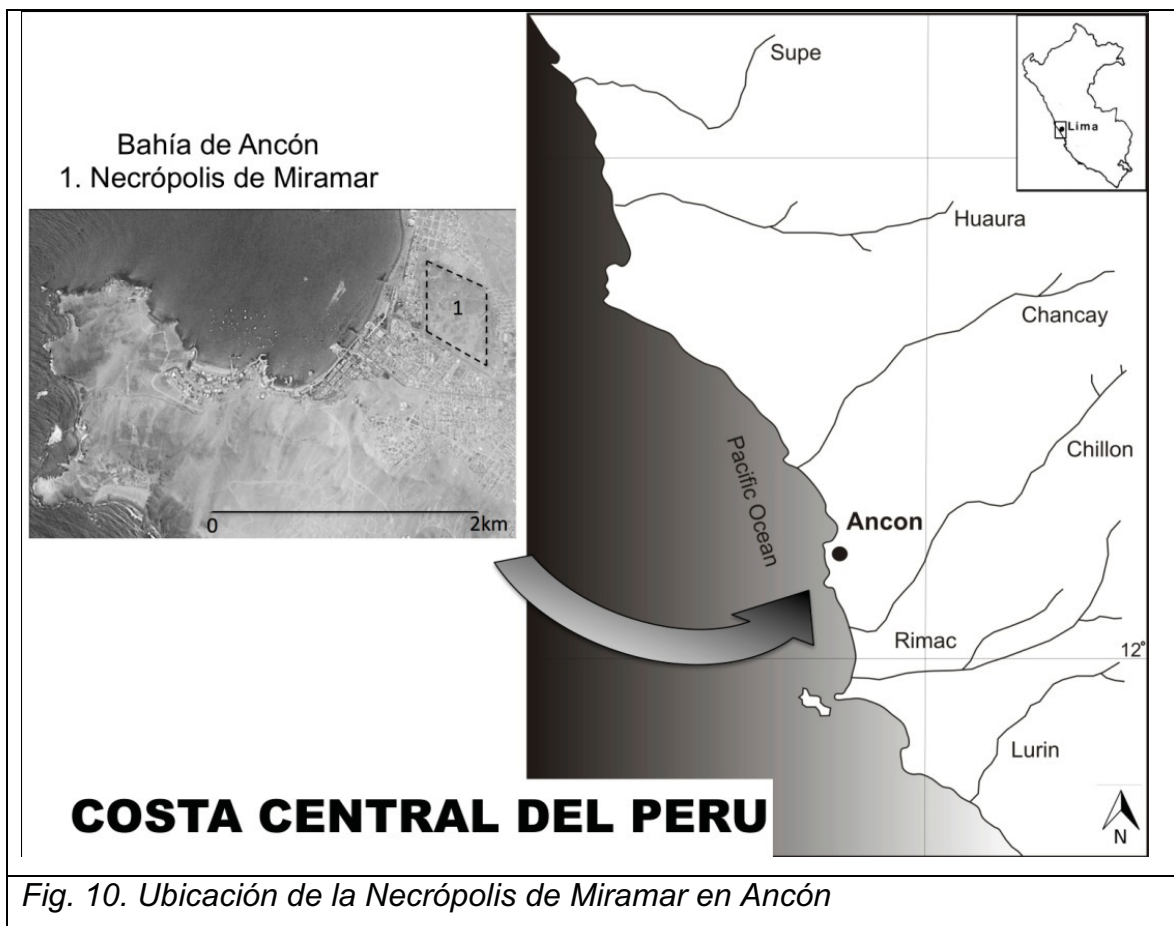
El valle de Chancay está ubicado al norte del departamento de Lima. Limita al norte con el valle de Huaura, al sur con el valle del Chillón, al este con el río Mantaro y por el Oeste con el Océano Pacífico. Los cerros arenosos de Pasamayo se encuentran entre la cuenca de Chancay y Ancón. El valle de Chancay consiste en un valle ribereño que desemboca en el Océano Pacífico y se encuentra dividido en tres partes: baja, media y alta, las cuales ofrecen características topográficas y climáticas distintas según el piso ecológico en el que se encuentran, lo que habría permitido un intercambio de diferentes productos entre las zonas. (Ver Fig.9)



*Fig.9. Área principal de Influencia de la Cultura Chancay*

El valle bajo tiene un ecosistema de lomas que hace que tenga estaciones muy marcadas, la época seca y la otra de concentración de humedad, permitiendo el aprovechamiento de recursos naturales específicos en este tipo de medio ambiente; posee además playas abiertas y una bahía que pudo haber servido a manera de puerto natural que forma la punta Chancay y que pudo ser un posible lugar de comunicación marítima. El valle Medio, abarca el cono de deyección del valle y donde empieza la ampliación del mismo, comprende una zona de paisaje montañoso árido atravesado por diferentes quebradas y un paisaje de valle encajonado caracterizado por el angostamiento del valle, esta zona es llamada también Chaupi-Yunga y presenta un clima muy seco y semi-cálido. Y el valle Alto, que consiste en los picos elevados de la cordillera de los Andes Centrales de fuerte pendiente y se ubicada por encima de los 2500msnm. (Van Dalen 2007 y 2009).

La Necrópolis de Miramar que es el sitio en el que se centra esta investigación se encuentra ubicada en la bahía de Ancón en la costa central del Perú, donde posterior a la caída del imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.) se desarrollará la cultura local Chancay (1100d.C – 1532d.C). Por lo que es lógico pensar que la gente que habitó en la Bahía de Ancón formara parte de las relaciones que se establecerían con las personas que vivieron en los sitios de los valles próximos como Chancay al norte y Chillón al sur. (Ver Fig.10)



La cultura Chancay tuvo lugar una vez finalizado el período del Horizonte Medio caracterizado por la presencia Wari (800 d.C. – 1100 d.C.). Se desarrolló durante el Intermedio Tardío (1100 d.C. – 1450 d.C.) momento que se caracteriza por la presencia de diferentes grupos sociales relativamente autónomos como los “Ychma Ischma o Ichima” en el valle del Rímac y en el valle del Chillón los Colli en la parte baja, los Quivi en la media y los Canta en la alta (Aguayo 2008, Bazán 2008, Cornejo 2000, Dillehay 1980, Farfán 1995, 2000a, 2000b y 2002).

Durante el Horizonte Tardío (1450d.C. - 1532d.C.), el grupo Chancay fue sometido al Imperio Inca. Sin embargo, sus formas estilísticas sobrevivieron durante ese período de dominación, aunque no se niega su influencia en esta zona (Krzanowski 1991c). La ausencia de sitios con características exclusivamente incas sugeriría una presencia que se apoya en las élites locales (Krzanowski *ibíd.*) como lo que probablemente habría pasado también durante el Imperio Wari. Por lo



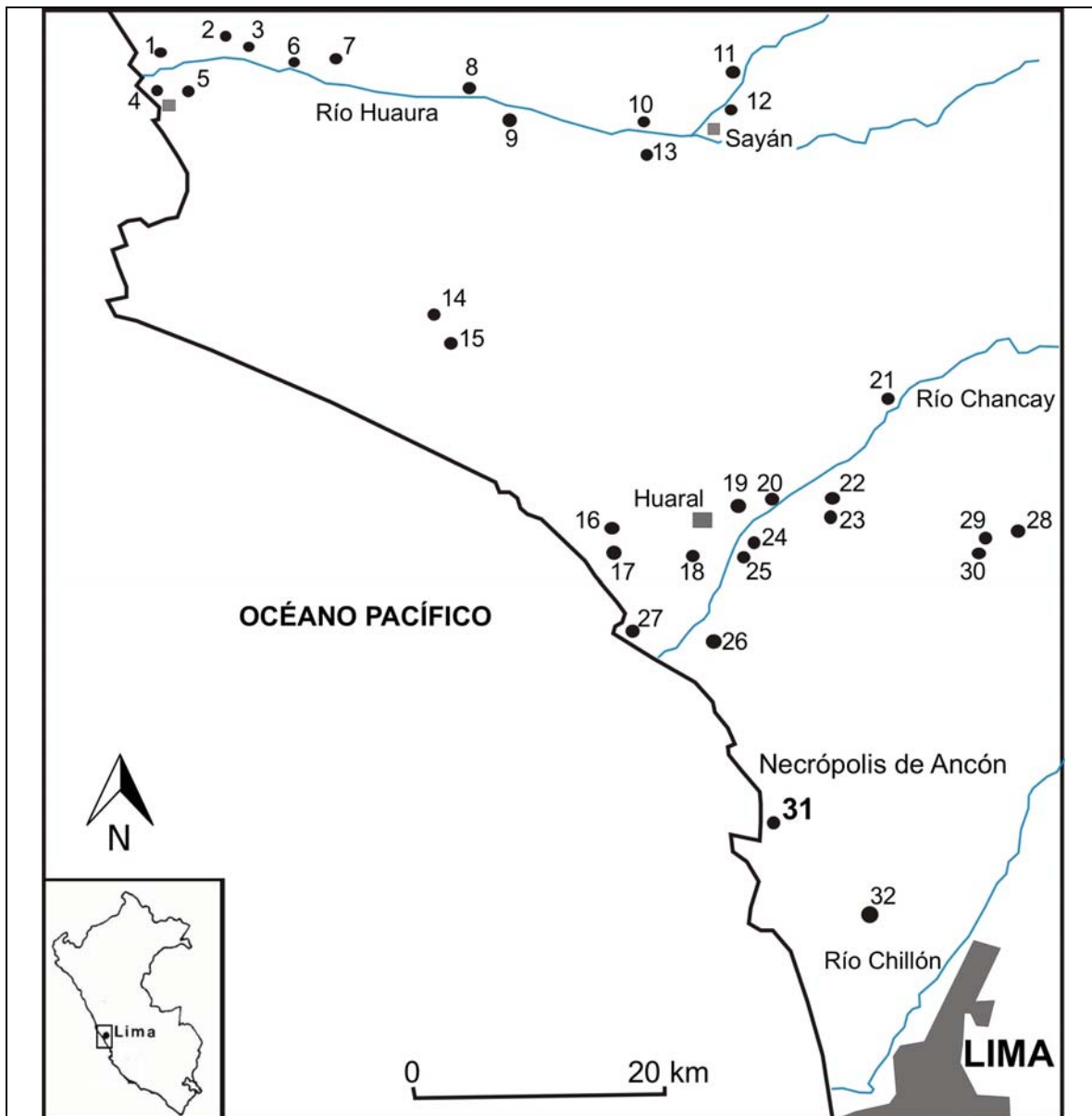
que tampoco se puede diferenciar entre los fardos Chancay que corresponderían al Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.) y los del Horizonte Tardío (1450d.C. - 1532d.C.), motivo por el cual en esta tesis los fardos Chancay son definidos como pertenecientes del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.).

### **El valle de Chancay: Del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) al Horizonte Tardío (1450d.C. - 1532d.C.)**

Durante el Intermedio Temprano (1d.C. – 600 d.C.) el valle de Chancay constituyó un tipo de frontera norte de la Cultura Lima; sin embargo, para el inicio del Horizonte Medio (500d.C. - 800d.C.) se abandonó el estilo Lima y los centros urbanos - ceremoniales como: Cerro Trinidad, Chancayllo y Horcón (Fuentes 2007). En el Intermedio Tardío (1000 d.C. - 1450 d.C.) florece la Cultura Chancay y en algunos casos se ha reportado la reocupación de sitios más tempranos en la zona baja como por ejemplo el Cerro Trinidad y la presencia de cementerios en el Complejo Chancayllo (*Ibíd.*).

En cuanto a la distribución de sitios arqueológicos, se debe tener presente que los sitios Chancay ya no se conservarían en pie o se encuentran parcialmente destruidos, si se toman como referencia las fotografías aéreas de hace más de 70 años (Krzanowski 1991). En la publicación de Krzanowski (*Ibíd.*) este menciona 32 sitios arqueológicos que son presentados en el siguiente mapa (ver Fig.11).

De esta distribución resalta la concentración de sitios ceremoniales/administrativos en el valle del Chancay no así en el del Chillón. Además cabe mencionar que en las prospecciones de Mercedes Cárdenas en 1976, se registraron 235 sitios en el valle de Huaura logrando determinar 94 de ellos como pertenecientes al Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.), lo que reafirmaría que también Huaura fue intensamente poblado antes de la conquista. (Krzanowski 1991a)



**-Valle de Huaura:** 1. Chacaca, 2. Rontoy, 3. Acaray, 4. Carquín, 5. Hualmay, 6. San Cristobal, 7. Vilcahuaura, 8. Chambara, 9. Visquera, 10. Caña, 11. Quintay, 12. Casa Blanca, 13. Andahuasi.

**-Entre Huarua y Chancay:** 14. Teatino y 15. Doña María.

**-Valle de Chancay:** 16. Jecuan, 17. Lauri, 18. Macatón, 19. San Waldo, 20. Tronconal, 21. Lumbra, 22. Pisquillo Grande, 23. Pisquillo Chico, 24. Pancha de la Huaca, 25. Miraflores, 26. Pasamayo (cementerio excavado por Vidal en 1969), 27. Cerro Trinidad, 28. Cayán, 29. Huambo, 30. Quebrada Huaquerones.

**-La Bahía de Ancón:** 31. Ancón.

**-Valle del Chillón:** 32. Zapallán.

Fig.11. Distribución de sitios Chancay

(Redibujado de Krzanowski 1991).

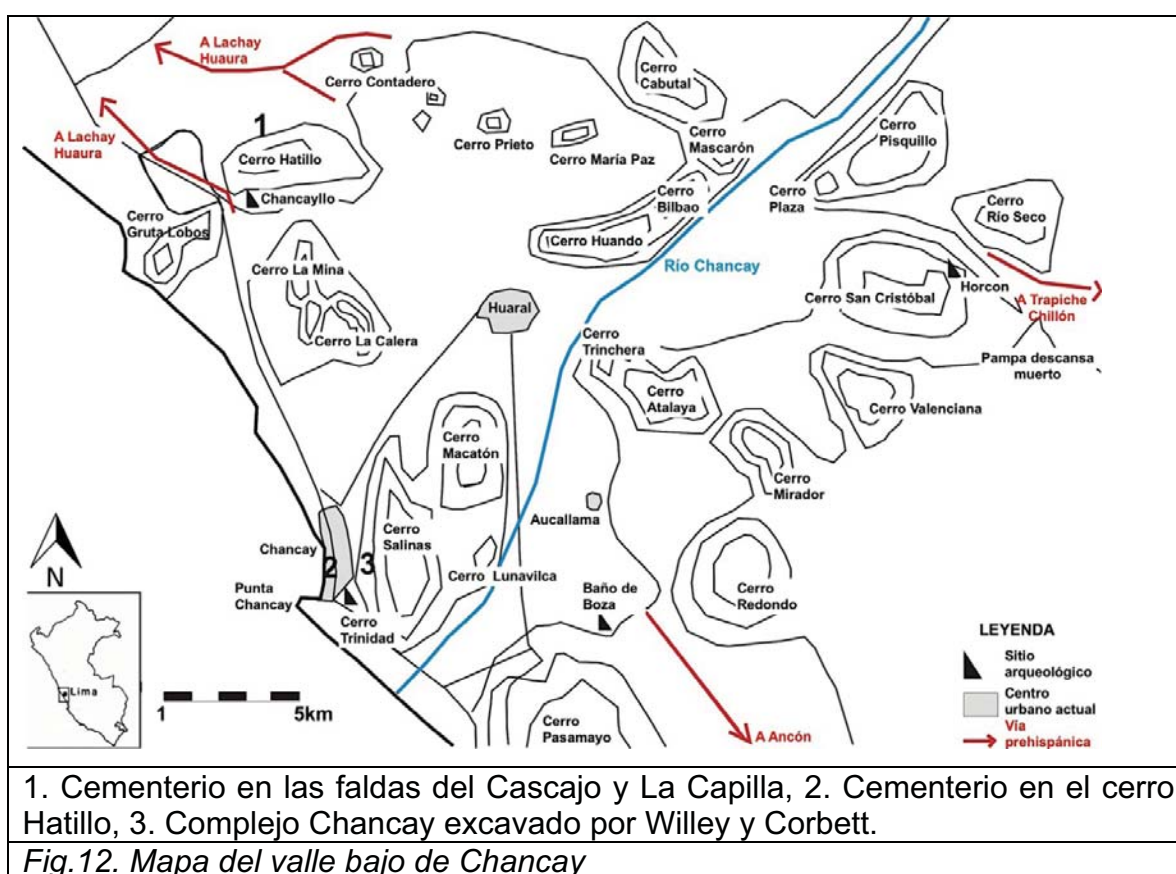
Los asentamientos Chancay se distinguen por tener una diferenciación entre el área destinada a la vivienda y al entierro de los muertos, cabe resaltar que por lo general los sitios Chancay tienen próximo al sitio un cementerio (Estrada 1991). En algunos casos como Pisquillo Chico, una de las áreas de entierros, se encuentra dentro del asentamiento urbano mismo, por lo que se puede pensar que posterior a fases de abandono el área de vivienda sería empleada como cementerio. (Krzanowski 1991b)

El mismo autor señala (Krzanowski *ibíd.*), a partir de sus observaciones en los sitios de Chancay y Huaura, que la estructura de los cementerios Chancay estaría definida por un “cuadrilátero” amurallado con una entrada, cabe resaltar que las tumbas eran subterráneas por lo que no hubo edificios a manera de mausoleos o *chullpas*, como sí está presente en la tradición serrana. Por su parte Estrada (1991) indica que en la zona norte en Huacho los contextos funerarios se distribuyen al pie de las laderas de las cumbres.

Por lo que el caso de Ancón no tiene que ser entendido como un área funeraria de diferentes sitios Chancay de la región, ya que cada uno de estos suele tener su propia área funeraria. La Necrópolis de Miramar en Ancón, tampoco responde a un cementerio de élites de estos grupos ya que como se verá a lo largo de la tesis está representado por los diferentes niveles socioeconómicos de la población (ver capítulo 3 y 4).

A su vez los trabajos recientes como el de Fuentes (2007) menciona la presencia de sitios arqueológicos con cementerios prehispánicos en el valle de bajo de Chancay estos son los siguientes: un extenso cementerio saqueado, próximo a las faldas norte de los cerro el Cascajo y La Capilla (1) registrado por Murro, Cortez y Hudtwalcker; otra área de uso funerario que posee material de superficie de períodos tardíos lo constituye el cerro Hatillo (2); además del cementerio de un enorme complejo Chancay al sur del Sitio E (3) excavado por Willey y Corbett, que habría sido ocupado previamente a la cultura Chancay (Willey 1943).

El valle de Chancay ofrece una vía de comunicación natural que pudo haber permitido el contacto desde períodos tempranos entre la zona norte de Chancay y los valles bajos costeños más al sur. Al norte se tienen dos vías de comunicación: el paso entre los cerros Grita Lobos y Hatillo, y entre el cerro Hatillo e Iguañil. Por el sur están: el paso entre los cerros Pasamayo y Redondo que facilita el paso a la zona Baños de Boza, a la pampa de Ancón y la quebrada de Orcón y Quilca que da acceso a la zona Huacho del valle del Chillón a través de Trapiche (Fuentes 2007). (Ver Fig.12)



(Modificado de Fuentes 2007)

Por otro lado en el valle Alto, en el margen izquierdo del río Chancay-Huaral, (Van Dalen 2007) reporta sitios arqueológicos que por las características de su arquitectura como también por la información etnohistórica de la que se dispone, no habría correspondido a la Cultura Chancay propiamente, ya que formarían parte de los señoríos de los Atavillos.

Ante todo lo anterior expuesto queda aún por definir qué es lo Chancay en cuanto a sistema de organización social, sistema de intercambio, tecnologías empleadas, etc. Esto, debido a que cuando se habla del “estilo Chancay” desde el siglo XIX (Uhle 1926) se suele estar haciendo alusión al estilo de cerámica “Negro sobre Blanco”, pero falta aún entender qué es lo que está detrás de este estilo cerámico. Como ya se mencionó, a la fecha, la mayor cantidad de material proviene de cementerios y tumbas por lo que sólo tendremos una de las piezas que conforman la Cultura Chancay.

Falta aún entender la naturaleza de la Cultura Chancay, su patrón de asentamiento y el alcance o nivel de influencia que pudo haber tenido en zonas más alejadas. A pesar de lo próximo a la ciudad de Lima (capital del Virreinato Español en el Perú) y la continuidad Chancay hasta el período de la conquista, se tienen muy pocas referencias etnohistóricas al respecto, al punto de no se saber si existió un señorío Chancay (Krzanowski 1991); aunque Rostworowski (1978) señala que el señorío se llamaba Huaura y que en ese valle estaría la sede del curaca que gobernaba los valles de Supe y Chancay.

### **El valle de Chillón: Del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) al Horizonte Tardío (1450d.C. - 1532d.C.)**

El valle del Chillón se encuentra al sur de la Bahía de Ancón y al igual que esta, tuvo una ocupación continua desde el período Precerámico (7000 a.C.). Este valle es irrigado por el río que lleva su mismo nombre y que nace en la Cordillera de los Andes, cuenta además con ojos de agua (*puquios*) que permiten pastizales para el ganado (Farfán 1995). Este valle es conocido por ser un centro importante de producción de coca, elemento que tuvo un gran valor en tiempos prehispánicos ya que no sólo se empleó para la masticación (*chacchado*) sino que también cumplió un rol ritual como ofrenda para las *huacas* (Rostworowski 1972). En ese sentido el valle del Chillón constituye un claro ejemplo del uso de los diferentes pisos ecológicos en la que se desarrolló un complejo sistema de intercambio de

productos y que además sirvió a manera de corredor de la costa hacia la sierra. (Farfán 1995; Silva ms, 1992; Rostworowski, 1977; Murra, 1975).

Entre los trabajos que resaltan por abordar la problemática de los sitios a lo largo del valle del Chillón en el marco de los sistemas sociopolíticos andinos, están los estudios de patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos de Silva (1992) y los enfoques etnohistóricos de Rostworowski (1972).

Con relación a la distribución de los sitios arqueológicos a lo largo del valle del Chillón sobresale la poca presencia de asentamientos Wari, algo que se aprecia tanto a partir de los trabajos de Cohen (1971) como de Silva (1992). Sin embargo, este último hace ver que se identificaron fragmentos de cerámica del Horizonte Medio (época 2B) en sitios que habían sido ocupados desde antes de la presencia del imperio Wari, como es el caso de Huacoy el cual era usado como cementerio a partir de la época Lima, y sitios que continuaron su ocupación posterior a la presencia del imperio Wari como lo son Socos y Zapán (Silva 1992). El área donde estaría más presente la cerámica del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) es en las laderas y quebradas del valle medio del Chillón, y el valle bajo. Por lo que la presencia del Imperio Wari en el valle del Chillón estaría representada principalmente por cerámica polícroma, textiles y tumbas como se atestigua en Ancón.

El hecho que no se construyan sitios propiamente Wari, sino que se lleve a cabo la reutilización de los asentamientos que ya habían sido ocupados y que tuvieron un uso posterior a la presencia del imperio Wari; nos estaría reafirmando lo expuesto en el apartado anterior, que la presencia del imperio Wari (800d.C. - 11100d.C.) consistía en una serie de alianzas con los grupos locales de su interés. Cabe resaltar que las áreas en las que se encuentra evidencia de la presencia Wari se da a través de la cerámica en la zona de mayor productividad de cultivo de hoja de coca, área que será motivo de disputas en litigios de tierras incluso durante inicios de la colonia (Rostworowski, 1972). Otra área de ocupación Wari en este valle fue

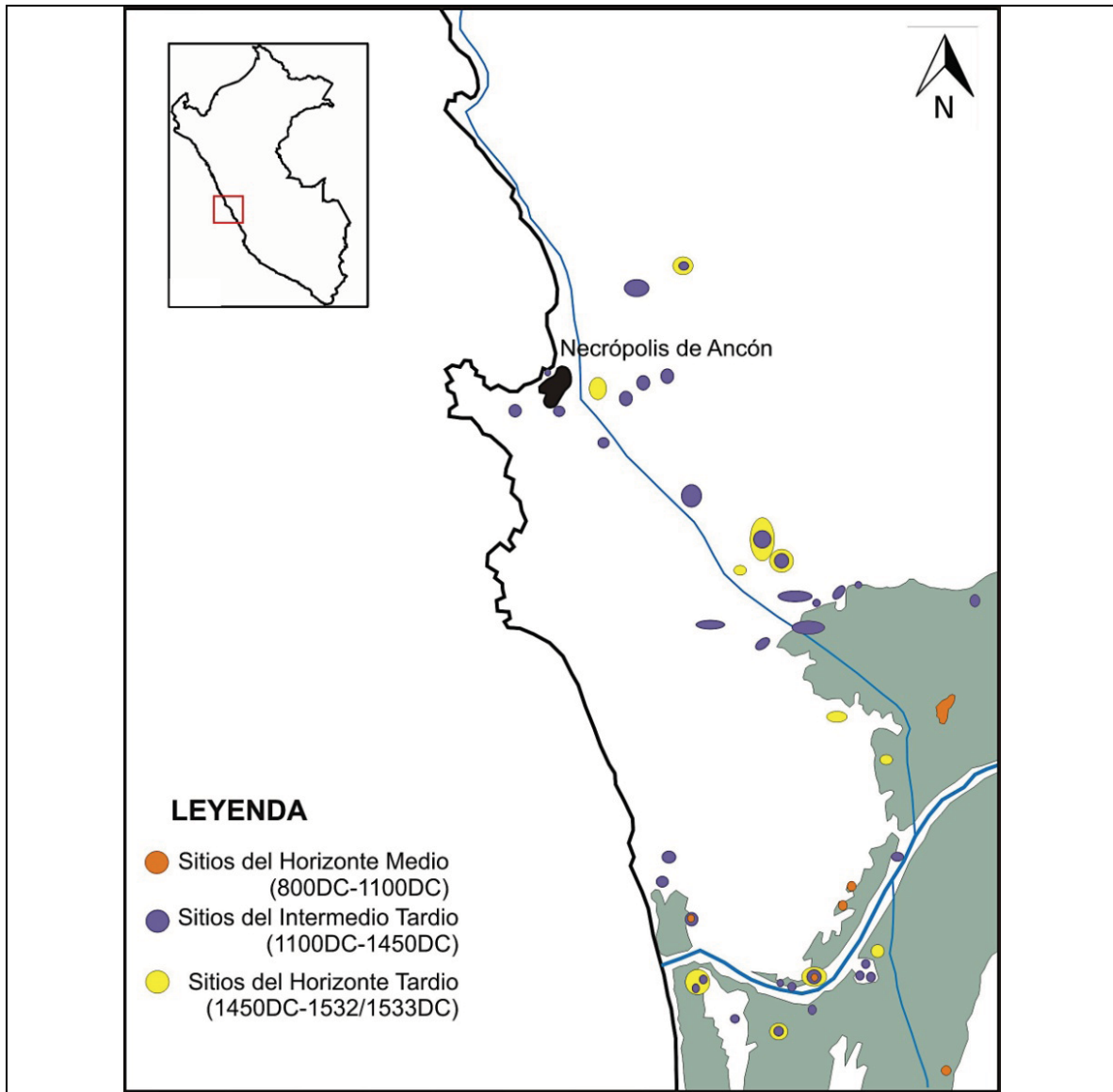
la zona baja del Chillón que resulta un lugar clave de acceso no sólo a recursos del litoral sino también a las vías de comunicación marítima que se pudieron establecer a lo largo de la franja costera, como lo evidencia la lista de puertos y caletas reportadas en el siglo XVI y XVII (ver Fig.1). Por lo que las relaciones que se entablaron a lo largo del valle del Chillón desde la zona baja a la alta deberá entenderse también con sus vecinos del valle Chancay entre otros.

Durante el Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.), contemporáneo al desarrollo de la cultura Chancay y posterior al imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.), se vio una proliferación de sitios dispersos en ambos márgenes del río Chillón desde el litoral hasta los 4150msnm., los cuales han sido registrados por el Padre Villar Córdova a inicios de 1920. Estos sitios se concentran principalmente a lo largo de todo el valle bajo y medio del Chillón; ocupando terrazas aluviales, desembocaduras de quebradas, laderas y cumbres de cerros.

Para este periodo se han registrado asentamientos de diferentes características, es así que se puede apreciar: sitios sin ningún tipo de protección natural ni muros perimétricos, naturalmente protegidos ubicados en la cumbre de cerros y sitios con muros perimétricos. Los sitios Chancay estuvieron presentes principalmente en el margen derecho del valle del Chillón en la zona baja (Silva 1992) y alta del mismo valle (Farfán 1995).

En cuanto a la ocupación de los sitios de la parte alta del Chillón, estos se originaron durante el Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.), en relación a su distribución de asentamiento resaltan los siguientes puntos: la tendencia a usar los promontorios y cumbres de cerros, el aprovechamiento del espacio de las laderas bajo sistemas de aterrazamientos, los sitios suelen presentar murallas perimetrales, con orientación de noreste a suroeste y noroeste a sureste al parecer asociadas a cerros tutelares donde residen los protectores del linaje (*pacarinas*) y nevados. Además los asentamientos suelen estar lejos de las áreas de cultivo, incluso de las fuentes de agua (Farfán, 1995).

La llegada de los Incas (1450d.C. - 1532d.C.) al valle del Chillón está representada por fragmentos de cerámica, algunas construcciones en el valle bajo y medio, y el camino Inca que recorría de Puente Piedra a Oquendo. Sin embargo, estaría caracterizado principalmente por la reocupación de sitios locales ya existentes al igual que la del imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.). (Cohen 1971, Silva 1992). (Ver Fig.13)



*Fig.13 Distribución de sitios arqueológicos del valle del Chillón del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) al Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C)*

*(Elaborado con base en Cohen 1971)*



Una de las principales fuentes de información para el Horizonte Tardío (1450d.C. - 1532d.C.) corresponden a los documentos coloniales que describen las dinámicas sociopolíticas de las diferentes etnias. El valle bajo del Chillón desde el mar hasta el sitio de Quive estuvo bajo el dominio de los Collis; mientras que de Quive hacia la zona alta sería dominio de los Canta (Rostworowski 1972). Quive era un lugar de gran importancia no sólo por poseer tierras muy fértiles para la producción de hojas de coca, sino también porque ocupaba un lugar de paso obligado hacia la sierra (Farfán 1995).

La relación serranos-costeros en el valle del Chillón se llevó a cabo desde el Horizonte Medio, estas se institucionalizaron en el Intermedio Tardío y fue con la llegada de los Incas que se generaría una integración de los sitios, implementando por parte de los incas, una serie de reordenamientos para asegurar el control administrativo (Farfán, 1995). Entre las políticas Incas que se dieron con la conquista de los Colli, por parte del Inca Yupanqui, estuvo que la comunidad de Quivi, altamente fértil en la producción de hojas de coca dejase de tributar a los Colli de la costa y pasaran a tributar al grupo serrano de los Canta (Rostworowski 1972).

Si bien la costa tendría mayor autonomía con relación a la sierra para autoabastecerse de recursos alimenticios, ambos se necesitan mutuamente, se complementarán y se establecerá una red de intercambios de productos entre ellos. En este contexto Murra desarrolló el concepto de “archipiélagos” verticales, el cual consiste en que un grupo dominante controlará los pisos ecológicos por medio de colonias multiétnicas (Rostworowski 1972). Sin embargo, tanto en el caso de Chancay como del Chillón estaríamos ante una estrategia de organización a través de redes de intercambio complejas donde no sólo se establece a lo largo de los diferentes pisos ecológicos sino que a su vez entre valles y por vía marítima; además esta se habría desarrollado sin la presencia necesaria de un grupo dominante, todo lo contrario bajo un tipo de autonomía local de cada grupo.

Según lo propuesto por Rostworowski (1972) las estrategias de control vertical explicarían las relaciones de los grupos serranos que permitirían abastecer a un núcleo central, mientras que los grupos costeros habrían desarrollado un sistema de libre intercambio a través de los puertos de la franja costera siendo de esta manera más autónomos que los serranos. De esta forma, al trabajar en la costa se hace necesario tener una visión de integración tanto de las rutas marítimas que conectarían hacia el sur como al norte a través de sistema de intercambio de productos (trueque); además de las relaciones al interior de los valles siguiendo el curso del río, a lo que tendría que sumarse la relación intervalles.

A la llegada de los españoles existía una *Guaranga* de los Collique (Colli), es decir, un grupo de 1000 tributarios (Rostworowski 1972). El grupo costero de los Colli sería un grupo muy poderoso el cual tenía al parecer señores de menor jerarquía que le proporcionaban mano de obra, incluso los Quivi le habrían tributado. Además llegaron a ocupar la serranía de Lima donde se encontraban las cabeceras de los ríos, probablemente posterior al colapso del imperio Wari en la costa central; sin embargo, los intentos del grupo costero por dominar la sierra fueron esporádicos y cortos. (Rostworowski 1972).

A pesar de que se tiene abundante información sobre las diferentes etnias, al momento de la llegada de los españoles persiste la interrogante de cuál habría sido la configuración de estos escenarios durante el Horizonte Medio cuando se dio la presencia Wari en la costa central.

Fuentes etnohistóricas aportan al entendimiento de las estrategias políticas y económicas de las etnias locales, el principio de verticalidad entre otros, donde se implantaron principios de cooperación (colonización, intercambio de productos y grupos migratorios de trabajo), competencia y coerción (división de la tierra por alianza política, guerra y control de recursos del agua). Estas fuentes han proporcionado información muy valiosa sobre los siguientes aspectos: identificación de los principales grupos costeros y serranos, su ubicación

geográfica, los tipos de relaciones económicas, políticas y la profundidad temporal de estas relaciones. (Dillehay 1987)

Los grupos de los períodos tardíos (800d.C. - 1532d.C.) del valle bajo e intermedio del Chillón, serían una sociedad agrícola organizada en aldeas dispersas. Los nombres de muchos de estos sitios están relacionados con su ubicación geográfica y con grupos étnicos que son descritos en las fuentes escritas (Dillehay 1987).

El intercambio de productos entre las diferentes regiones y los sitios del valle del Chillón se aprecia por la presencia de *Spondylus s.p* y conchas locales en los sitios del valle alejados del litoral, mientras que en los sitios próximos a la costa se encontraron lana sin hilar y textiles elaborados con tintes naturales de origen serrano, al igual que el cobre y pepitas de oro que han sido reportadas en los sitios del valle intermedio, además de la presencia de diferentes tipos de cerámica del Intermedio Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) a lo largo del valle del Chillón.

Cada grupo tenía su propia unidad administrativa, las cuales estaban diferenciadas arquitectónicamente, evidenciando así la autonomía entre los diferentes grupos étnicos. Lo que se reafirma por las diferentes estrategias que emplearon cada uno de ellos, la ausencia de alianzas políticas de apoyo a los Colli en sus pugnas contra el grupo serrano de Canta y la falta de una cultura material estandarizada en arquitectura, cerámica, etc. (Dillehay 1980). En este escenario debemos tener presente la relación que se debió dar no sólo entre los grupos foráneos distantes como lo que debió implicar el imperio Wari en la costa central, sino también con los grupos serranos más próximos al litoral (Dillehay 1987).

Dillehay (1980) propone algunas alternativas de dinámicas de intercambio de productos entre los grupos serranos y costeños las cuales consisten en: comercio con serranos transeúntes y presencia costeña que estaría en constante defensa no sólo de los grupos de las alturas sino también de los otros grupos costeros.

Ante todo lo anterior expuesto la gente de la Necrópolis de Miramar durante el Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.) si bien debió gozar de mucha autonomía, que sería la norma para este período, también debió formar parte de una compleja red de relaciones con el grupo de Colli (valle bajo de Chillón), grupo Chancay (valle del Chancay) y además ser parte del sistema marítimo que se desarrolló a lo largo de todo el litoral.

### **2.2.2 Estilo Cerámico Chancay.**

La importancia del estudio de la cerámica Chancay, radica en gran medida en que esta cultura ha sido definida con base en los restos materiales de la cerámica, textiles y metales encontrados dentro de tumbas Brody (1982).

El grupo Chancay ha sido caracterizado principalmente con base en su estilo cerámico “Negro sobre Blanco”, estilo que habría sido definido en el siglo XIX según lo describiría Uhle en 1904 con base en las cerámicas Chancay encontradas en las tumbas de Lauri (Krzanowski 1991) y que se encuentran en el museo de la Universidad de California (Brody 1982). De esta manera en el Intermedio Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) se podrá identificar estilos cerámicos Chancay y Lauri impreso.

Otro de los estilos que se ha registrado en el valle de Chancay y en Ancón, es el estilo Teatino, que corresponde a un tipo cerámico monocromo inciso del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) registrado por primera vez cerca de las Lomas de Lachay (Villacorta et al., 2000; Cornejo 1992) (ver Fig.14). Este estilo de cerámica se encuentra limitado a la costa central, dentro de contextos funerarios y asociado a otros estilos cerámicos. Por lo que si bien se ha empleado el estudio del estilo Teatino como elemento cronológico, también se le ha interpretado como representación de grupos específicos. Además el estilo Teatino ha sido empleado para entender las relaciones y el contacto entre diferentes grupos del Horizonte Medio, es así que en la publicación de Villacorta *et al.*, (2000) proponen la

existencia de élites regionales constituidas, cuyo poder se basaría en compartir la ideología religiosa expresada en su iconografía la cual resaltaría algunos aspectos de la identidad de las tradiciones locales. Mientras que Horkheimer (1963) creía que el estilo Teatino reflejaba una población de pastores procedentes de la sierra, que bajaban a la costa para aprovechar el periodo estacional de *lomas*.



Cornejo (1992) expone que para el Intermedio Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) Horkheimer diferenciaría claramente dos estilos: Lauri impreso y Chancay.

Lauri impreso: Denominado así por el sitio arqueológico, en el valle de Chancay donde fue encontrado el estilo de cerámico e impreso por la técnica decorativa que lo caracteriza. (Ver Fig.15)

La cerámica Lauri impreso es descrita con decoraciones hechas por cañas o con punzones cerca del borde, la cual inicialmente se había pensado como derivado del Teatino; sin embargo, los trabajos en campo y análisis de decoración y confección hicieron ver que corresponden a momentos espaciados temporalmente. Este estilo había sido atribuido a grupos de pastores de la vegetación de lomas (Horkheimer 1962); sin embargo, Krzanowski (1991d) mediante un detallado estudio del tema nota que su origen estaría vinculado a

grupos costeños, la cual habría tenido un uso doméstico y en muy pocos casos se habría empleado en contextos funerarios.

A la fecha no es posible asignarle un rango temporal definido específico y se le atribuye una duración que va desde fines del Horizonte Medio hasta inicios de la colonia (800d.C. – 1532d.C.). Su uso se habría extendido en la cuenca alta y media del río Huaura; como también en la ribera derecha (norte) del valle bajo y medio del río Chancay, lo que se hace interesante toda vez que la cerámica Chancay negro sobre blanco no tendría una frontera tan definida ni limitada. Krzanowski (1991d)

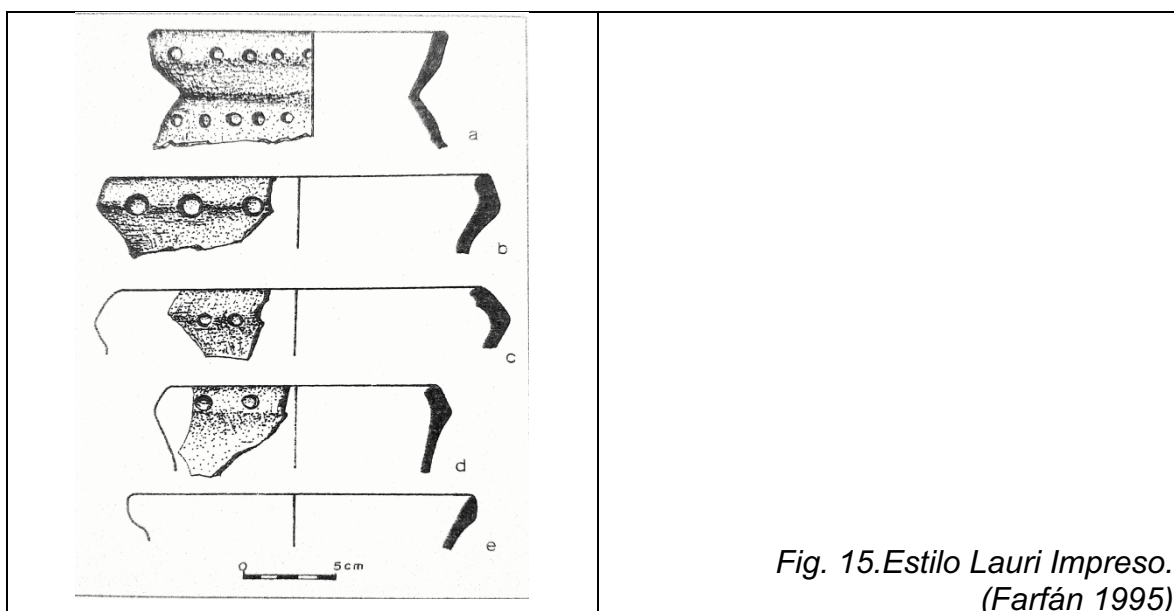


Fig. 15. Estilo Lauri Impreso.  
(Farfán 1995)

Chancay: Su producción se dio desde el Intermedio Tardío hasta el inicio de la conquista (1000d.C. - 1532d.C.) (Brody 1982). Por lo que si bien este periodo coincide con el retorno a las culturas locales, para Brody (*ibíd.*) el estilo Chancay tendría como antecedentes los estilos: geométrico negro, blanco y rojo; tricolor geométrico y Ancón Tardío.

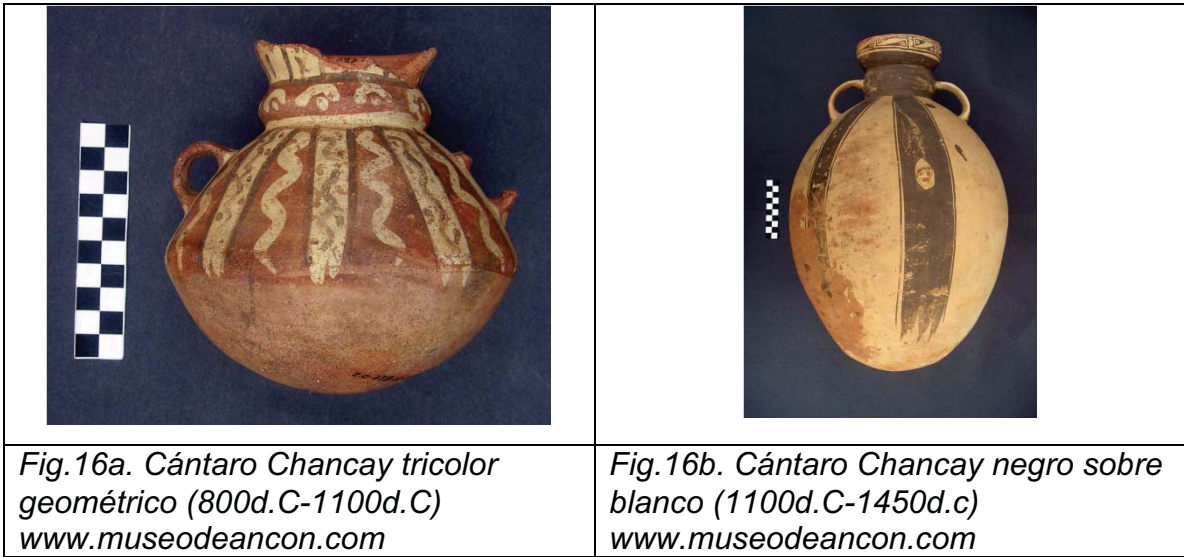
El estilo chancay negro sobre blanco tuvo como área nuclear central la zona comprendida entre el valle de Chancay y Chillón. Lo más al norte que se han

reportado piezas Chancay es en Huacho y al sur en Mala, todos ellos en la franja costera (Brody 1982). La cerámica chancay negro sobre blanco se encontró dentro de tumbas, por lo que su funcionalidad podría entenderse en relación a aspectos rituales y no de uso utilitario (Brody, 1982; Krzanowski 1991d).

Si bien el estilo Chancay es distintivo y característico, no se puede atribuir a que este sea resultado de un aislamiento, todo lo contrario como se ha expuesto a través de la distribución de sitios y las complejas relaciones entre etnias, este estilo se habría formado como parte de una red de intercambio complejo en un período de dispersión de asentamientos, en ese sentido la cerámica se hace una evidencia de la diversidad autónoma de estos períodos tardíos (Brody 1982).

Las formas de los cántaros Chancay son variados, van de tamaños miniaturas a urnas de gran volumen, suelen tener forma de cuerpo ovalada (ver capítulo 6). Otros tipos incluyen formas de doble cuerpo con un asa puente, semejantes a las vasijas cerámicas contemporáneas de la costa norte, pero pintadas con el estilo negro sobre blanco típico chancay, estas vasijas Chancay suelen representar animales modelados en el asa. La tecnología con la que fue producida las vasijas Chancay fue el modelado y el moldeado. Se observa en algunos casos influencia de la costa norte Chimú e Inca (Brody 1982).

El estilo cerámico Chancay ha sido interpretado y subdividido en diferentes fases, Horkheimer (1963) divide este estilo en función de características estilísticas las cuales son las siguientes: Preliminar, tricolor (800d.C. - 1100d.C.); Chancay clásico como pintura negro sobre blanco (1100d.C. - 1450d.C.) y Chancay final, sin tanta elaboración (1450d.C. - 1532d.C.). (Ver Fig.16a y16b)



Para Brody (1982) el estilo negro sobre blanco se puede dividir en dos categorías: contenedores y figurinas. Entre las figurinas se encuentran representados animales como las llamas de cuerpo ovalado y las antropomorfas frontales de hombres y mujeres “*cuchimilcos*”. Estas se encuentran representadas tanto en el estilo negro sobre blanco, tricolor geométrico, entre otros (Morgan 1991). (Ver Fig.17 y Fig.18)





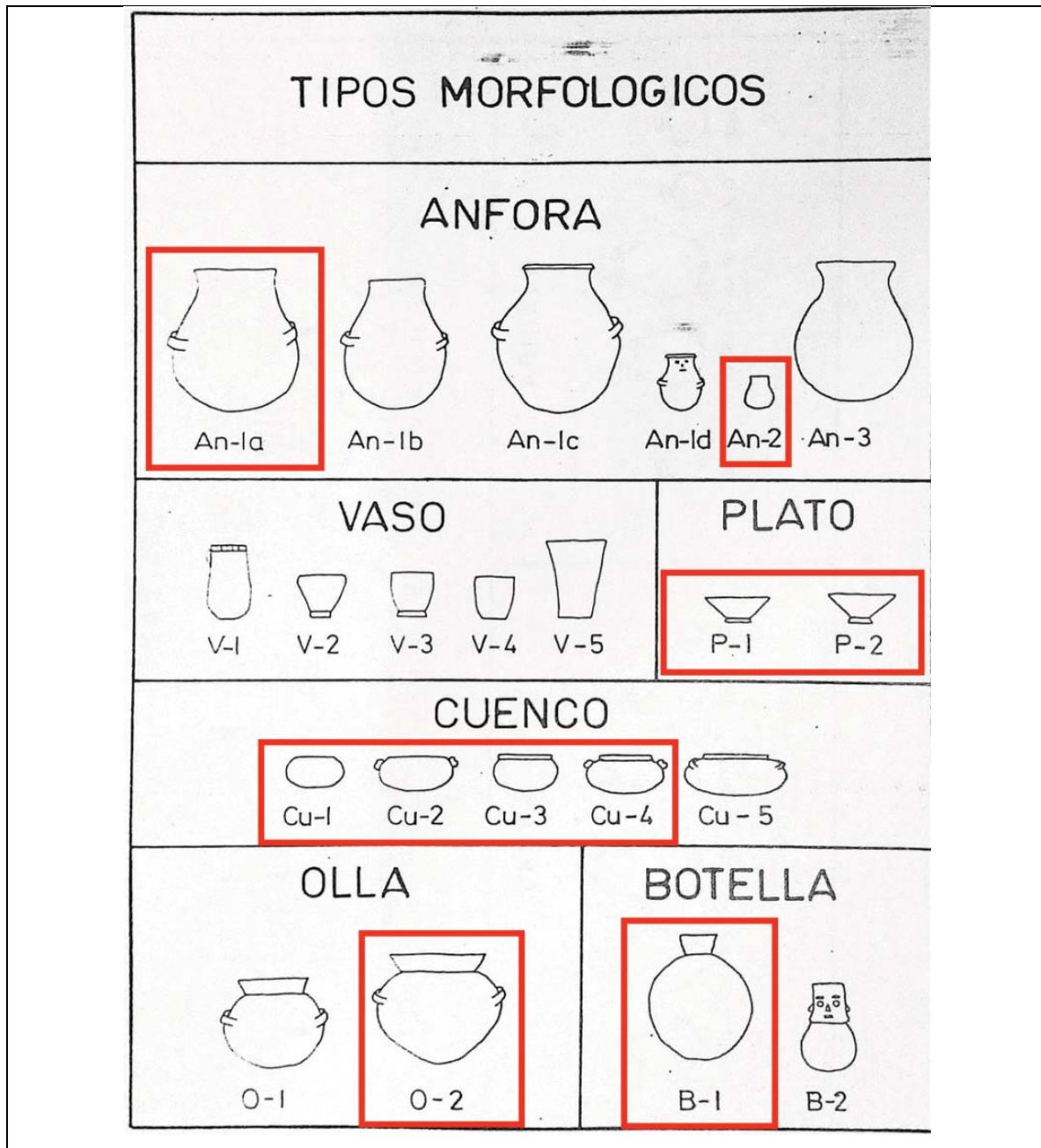
Las figurinas humanas han ido cobrando formas diferenciadas dentro de cada estilo a lo largo del tiempo, estas resaltan por ser las formas más frecuentes del grupo Chancay, son denominadas “*cuchimilcos*” y consisten en representaciones de personas adultas (principalmente mujeres) en posición frontal y de pie con los brazos extendidos, cabezas alargadas y pintura facial. Estas figuras humanas son realizadas en molde y huecas, varían en tamaño: entre los 10cm a los 30cm. El tipo de *cuchimilco* negro sobre blanco suele estar representado principalmente en Chancay y Ancón, no así en el Chillón; se encuentran al interior de tumbas y fardos funerarios.

Otra de las formas cerámicas Chancay distintivas son los cántaros antropomorfizados llamadas también “*chinas*”, en los cuales se puede ver la representación de rostros humanos con diferentes tipos de pintura facial en el área del gollete. (Ver Fig.19)



Una propuesta tipológica, morfo-funcional y decorativa de la cerámica asociada a 18 contextos funerarios Chancay del Intermedio Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) es presentada por Cornejo (1992). A partir del análisis de 341 especímenes logra determinar 10 tipos y 46 grupos morfológicos que son usados en su seriación.

Con base en el trabajo de Cornejo (1992), se reconocieron los tipos de cerámica Chancay que conforman nuestra muestra de estudio de los contextos excavados por Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot, y se pudo establecer con mayor precisión a que período pertenecían. Aquellos tipos que pudieron identificarse se marcaron en el rectángulo rojo. (Ver Fig.20 y Fig.21)



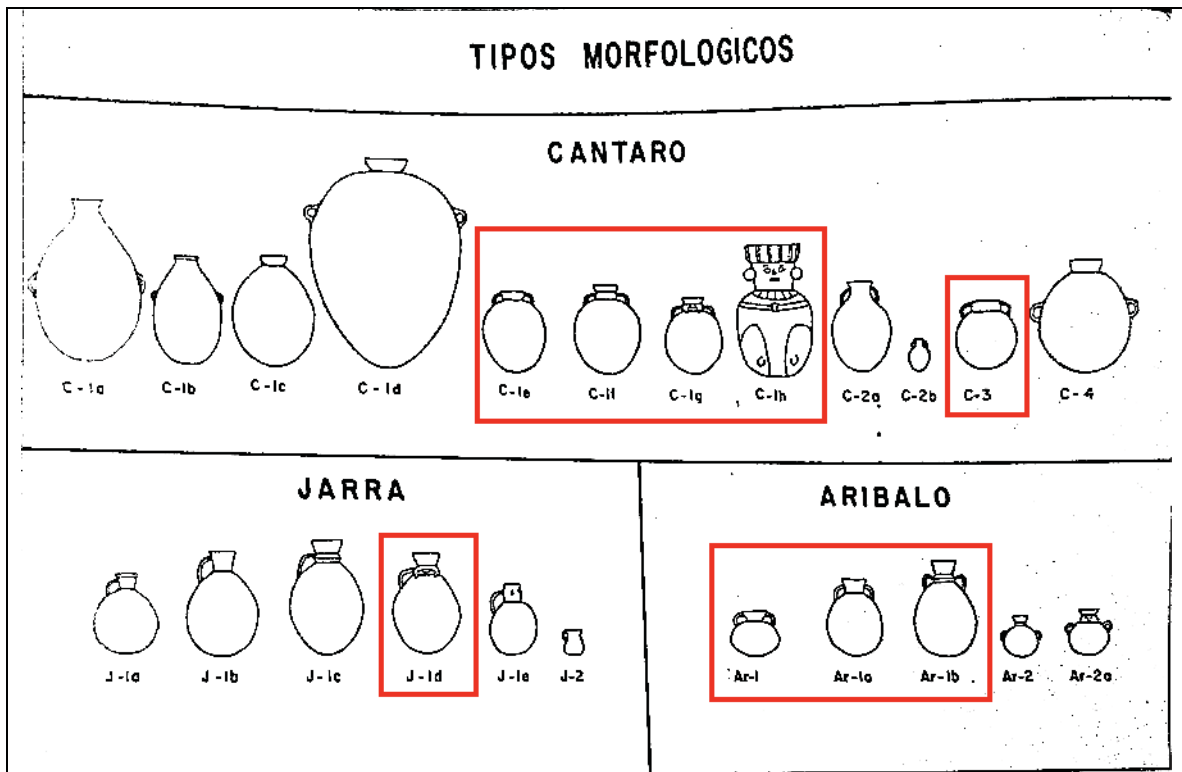


Fig. 20. Tipos Morfológicos (Cornejo 1992)

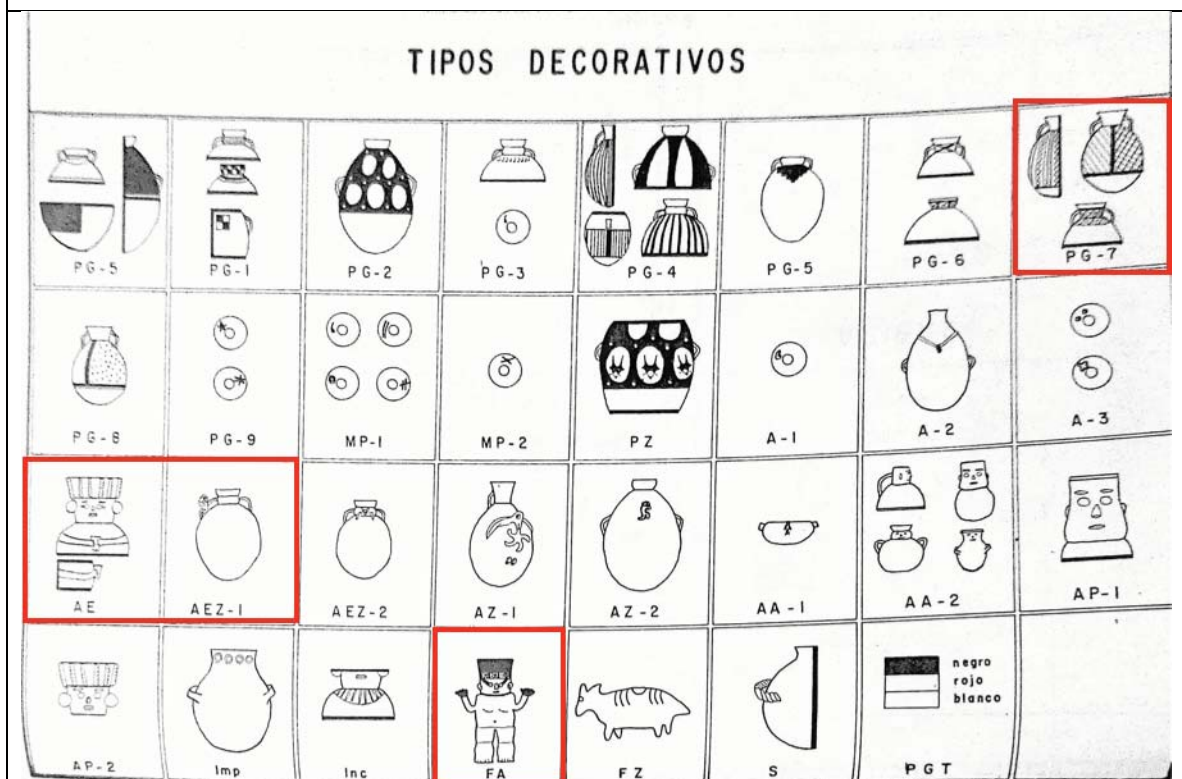


Fig.21. Tipos decorativos (Cornejo 1992)

Cornejo (1992) logra definir cuatro fases con base en la tipología morfo-funcional y decorativa de la cerámica encontrada dentro de tumbas. Estas fases corresponden al estilo Teatino (800 d.C.) y Chancay propio (1450 d.C.). (Ver Tabla 5)

**Tabla 5. Cronológica de los estilos Chancay**

<b>Fecha</b>	<b>Cronología Relativa</b>	<b>Horkheimer Cultura Peruana vol.23 Números: 175-181</b>		<b>Cronología de Cornejo (1992)</b>
1534	Colonial	Chancay Propio Fase 3		
1500	Horizonte Tardío	Chancay Propio Fase 2	Lauri impreso	Fase 4
1485/1490				
1476				
1440				Fase 3
1300	Intermedio Tardío	Chancay Propio Fase 1	Tetracolor Tricolor Estampado	
1200				
1100				
1000	Horizonte Medio	Teatino		Fase 2
900				
800				Fase 1

*Modificado de Cornejo 1992*

Según la seriación de Cornejo (1992) las formas cerámicas de la muestra de estudio de esta tesis, recuperadas en las excavaciones de Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot, abarcarían desde la fase 2 a la 4 (1000d.C. - 1500d.C.). Aunque la mayor cantidad de formas estarían representadas, según la propuesta cronológica de Cornejo (1992) en las fases 3 (1200d.C. - 1350d.C.) y 4 (1350d.C. - 1476d.C.); lo que Horkeimer (1970) definiría como Chancay Propio 1 y 2 (1200d.C. - 1500d.C.). Todo lo que sugiere que la muestra analizada en esta investigación excavada por Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot se trata de tumbas del grupo Chancay del Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.) y del momento de la presencia Inca en el Horizonte Tardío (1450d.C. - 1532d.C.). (Ver capítulo 4).

### 2.2.3 Caracterización de las tumbas y fardos Chancay.

Uno de los trabajos más detallados sobre las tumbas y fardos Chancay es la realizada por Cornejo (1992), el cual realiza la reconstrucción de 5 de los 18 contextos funerarios del Intermedio Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) del valle bajo del Chillón, a partir de las notas las excavaciones del sitio arqueológico Lauri dirigido por Hans Horkeimer en 1961. La riqueza del trabajo de Cornejo (*ibíd.*) consiste en la presentación esquemática y reconstrucción de las tumbas que se excavaron. En dicha obra se hace una diferenciación por “niveles de ofrendas” las cuales son definidas en relación con la profundidad en la que fueron encontradas al interior de la tumba y su cercanía al fardo funerario. Las cinco tumbas Chancay que Cornejo analiza son las que tuvieron la mayor cantidad de ofrendas de las 18 tumbas encontradas. Estas cinco tumbas tienen un promedio de 45 ofrendas cada una, las cuales consisten en: cerámica, objetos de metal, madera, líticos, etc. (Ver Fig.22)

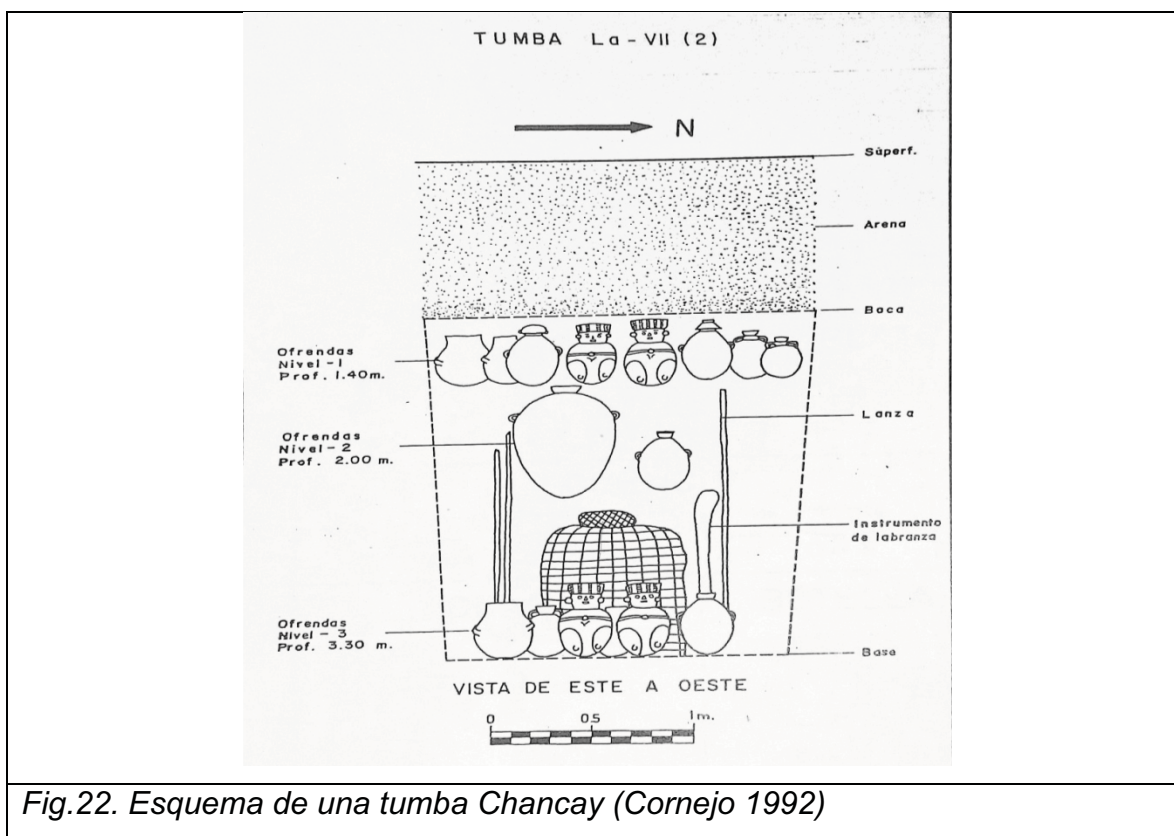


Fig.22. Esquema de una tumba Chancay (Cornejo 1992)

Las características comunes que comparten las tumbas Chancay son: no presentan arquitectura, fueron hechas modelando y compactando el terreno. Si bien tienen forma rectangular o cuadrangular no tienen un tamaño estandarizado. El ajuar funerario está dispuesto próximo al fardo (individuo) y distribuidas a lo largo de la tumba, llegando a tener entre dos a siete niveles de ofrendas sobrepuestas. Además en algunos casos se reporta el entierro de perros enfardelados próximos a la boca de la tumba (Cornejo 1991).

Las tumbas son caracterizadas por Cornejo (1991,1992) según las cuatro fases cronológicas que define con base en el estilo cerámico predominante al interior de los contextos funerarios. Estas cuatro fases son:

Fase 1: Tumbas con fosas simples, cilíndricas o casi cúbicas de poca profundidad y tumbas en forma de bota denominadas “pata de burro”. El individuo es dispuesto en posición fetal al interior del fardo. Las ofrendas cerámicas consisten en vajillas utilitarias (ollas, platos, botellas, etc.). En estas tumbas se encuentran también cerámicas de estilo Teatino la cual está subdividida en dos estilos cronológicos distintos: cerámica influencia fase B de Pachacamac y cerámica con decoración estampada impresa de los valles vecinos del norte (800d.C. - 1100d.C.).

Fase 2: Tumbas cilíndricas de poca profundidad. Las ofrendas suelen encontrarse en la base de la estructura y alrededor del fardo. La cerámica asociada corresponde a estilo Tricolor Geométrico (negro y rojo sobre blanco), también caracteriza esta fase la botella de cuerpo ovalado con gollete troncocónico recto y angosto sin asas. Intermedio Tardío (1100d.C. - 1200d.C.).

Fase 3: Se caracteriza por tener cerámica de estilo Chancay negro sobre blanco (1100d.C. - 1450d.C.). Esta fase se divide en dos subfases que son 3a y 3b.

Fase 3a: Está asociada a la cerámica negro sobre blanco con formas nuevas a manera de cuencos pequeños en la base con paredes convexas y apéndices a

manera de asas en cada extremo cerca de la boca. Otra forma de esta subfase es la jarra ovoide y con un asa tipo cinta que une el gollete con la parte superior del cuerpo. Además, estas tumbas tienen asociado un estilo de cerámico monocromo de pasta fina, dura, de color rojo y pulida, definida por Horkheimer como “Lauri impreso” también definida por Quillahuaca (Krzanowski 1986), (1100d.C. - 1475d.C.)

Fase 3b: Cerámica Chancay negro sobre blanco. Corresponde a tumbas profundas y de planta rectangular, con una sección trapezoidal más ancha en la boca. Los fardos dispuestos al interior de estas tumbas son de forma rectangular y de gran tamaño. Las ofrendas, algunas, se localizan próximas al fardo y/o se encuentran distribuidas hasta en siete niveles dentro de la tumba. La cerámicas de estos contextos son de gran tamaño 50cm de alto, también aparecen las cerámicas denominadas “Chinos”, cántaros antropomorfos con la cara en el gollete, manos sosteniendo una copa a la mitad del cuerpo de la vasija y miembros inferiores insinuados en la parte inferior del cántaro (1475d.C-1532d.C).

En lo relativo a los fardos no se cuenta con un estudio sistemático en un corpus amplio que permita una generalización sobre el tipo de fardo Chancay. Cornejo (1991) describe en líneas generales lo que correspondería su definición, pero ya que cuenta con un estudio de casos limitados (cinco) y que corresponden a las tumbas con la mayor cantidad de ofrendas, su descripción se encontrará sesgada no sólo por tamaño limitado de la muestra sino también por la clase de tumbas de la cual proceden por lo que esta descripción debe ser considerada como una primera aproximación y no una norma.

Los fardos Chancay según Cornejo (1991), tienen cuerpos enfardelados con adornos corporales como collares, sortijas y pulseras. Además de placas de metal en la boca, algodón en fosas nasales y pintura roja en la cara. Posteriormente el cuerpo es colocado en posición fetal y se cubre al individuo con una pieza textil, sobre este se coloca el relleno del fardo compuesto por: fibras, cáscaras y hojas,

también se puede observar entre dos o más de cuatro varas de madera que son colocadas para dar estructura al fardo. En algunos casos se coloca un tipo de almohada sobre el fardo creando una especie de falsa cabeza, en otros casos se disponen amarras tejidas a manera de red en el envoltorio exterior del fardo.

Mientras que los contextos funerarios Chancay de Huacho, descritos por Estrada (1991), corresponden a un tratamiento menos elaborado. Estrada (ibíd.) reporta que los individuos adultos son dispuestos en posición fetal con las manos orientadas hacia el rostro, al interior de fosas circulares simples de poca profundidad acompañados por fardos de subadultos.

La práctica de enfardelamiento no se limitó solamente al valle bajo de Chancay y Chillón. Durante el Intermedio Tardío (1100d.C. - 1450d.C.), contemporáneo al desarrollo de la Cultura Chancay, en el sitio de Macas ubicado en el valle alto del Chillón, perteneciente a la etnia de Canta, Trimborn (1969) reporta la existencia de áreas funerarias al interior del poblado como también la existencia de cementerios fuera del sitio, en Macas se observa que los muertos eran enterrados con telas reutilizadas y remendadas.

Por lo expuesto, se sugeriría que los fardos Chancay expresaron diversos niveles de complejidad en su elaboración, la diferenciación de los mismos no se podría entender sólo en función de los cambios que se dieron a lo largo del tiempo sino también del estatus del individuo que contenía. Las características de los fardos expuestas por Cornejo (1991), tanto del tratamiento del cuerpo como de las tumbas en las que fueron encontradas, corresponderían a los fardos de más alto estatus. Sin embargo, en el marco de esta tesis se expondrá un repertorio más variado de los tipos de fardos Chancay (ver capítulos 7-8).



## PARTE II. EL CONTEXTO Y ESTUDIO DE CASO

### CAPITULO 3.

#### CASO DE ESTUDIO: NECRÓPOLIS DE MIRAMAR

La Necrópolis de Miramar en Ancón está ubicada frente al litoral en la parte baja del valle del Chillón, en la costa central del Perú. La muestra de estudio de esta tesis corresponde a fines del Horizonte Medio (800-1000d.C.) e Intermedio/Tardío (1000 – 1532d.C.).<sup>4</sup>

#### 3.1. Necrópolis de Miramar

Con el nombre Necrópolis de Miramar se conoce a una extensa área funeraria prehispánica de aproximadamente 68.41 hectáreas, que forma parte del conjunto de asentamientos prehispánicos en la Bahía de Ancón. Se trata de uno de los cementerios más extensos e intensamente ocupados del área andina. Los entierros registrados hasta el presente en esta área corresponden principalmente a los periodos Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (aprox.800d.C – 1532/33 d.C.), incluyendo algunos entierros de la cultura Lima – Maranga (Ravines 1977). Si bien se han llevado a cabo múltiples excavaciones en la zona desde inicios del siglo XIX, hasta la fecha no se había realizado un trabajo que sistematizara la información procedente de dichos trabajos, por lo que siguen persistiendo las interrogantes acerca de quiénes fueron las personas que ocuparon el cementerio. ¿Eran grupos locales o foráneos? ¿Qué ocupaciones tenían: pescadores, artesanos textiles, etc.? ¿Cuál era el patrón de entierro? ¿Qué tratamiento se daba a los restos mortales?

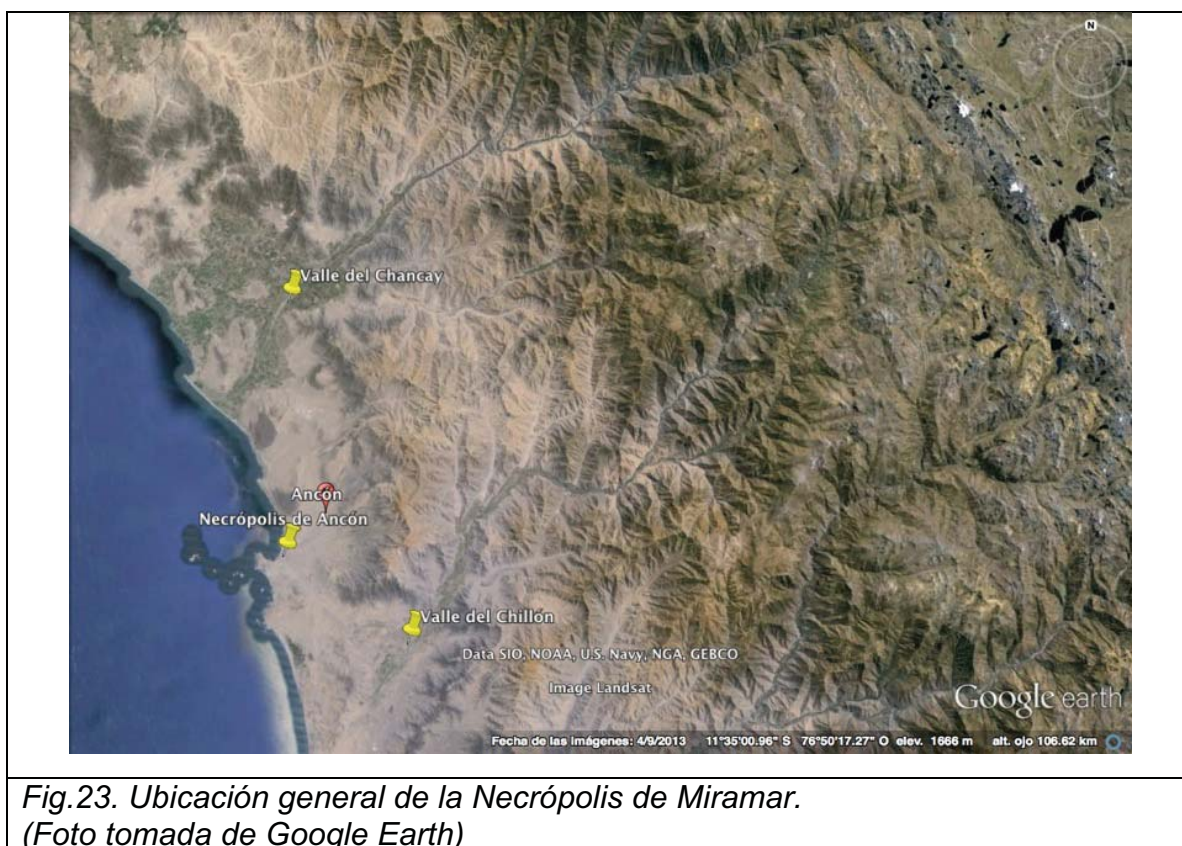
---

<sup>4</sup>Fechas de la cronología de Milows y Makowski (2014).

### 3.2 Ubicación geográfica y cronológica

La Necrópolis de Ancón se sitúa a 43 km al norte de la capital del Perú, Lima, y se ve afectada por su desarrollo urbano. Se ubica entre los valles del Chillón y Chancay, en una bahía cuya parte más alta no sobrepasa los 50 msnm y que está compuesta por montículos de arena, conchales y lomas.

El área abarca una serie de sitios y complejos arqueológicos de diferentes periodos, los cuales se extienden a través de 100 ha, desde el litoral del Océano Pacífico hasta las estribaciones de la Cordillera Occidental. (Ver Fig.23)



*Fig.23. Ubicación general de la Necrópolis de Miramar.  
(Foto tomada de Google Earth)*

La franja costera peruana se caracteriza por ser un área desértica atravesada por valles ribereños. Ancón se encuentra en un ambiente desértico con escasa precipitación (menos de 100 mm por año); sin embargo, muestra un alto porcentaje de humedad relativa (más del 80%), lo que genera estaciones con

presencia de neblinas y, en invierno (julio-agosto), el fenómeno estacional conocido como “lomas”<sup>5</sup>. El ecosistema de lomas permitió a los pobladores de Ancón acceder a fuentes de agua dulce (puquios), además de beneficiarse con una diversidad de recursos de flora y fauna típica de estos ecosistemas, que sería complementada con productos obtenidos de la pesca, así como también con la agricultura o productos intercambiados con valles vecinos. (Ver Fig.24)



*Fig.24. Zona Reservada Lomas de Ancón (Foto: Naotoshi Ichiki 2014)*

La ensenada en la que se encuentran los diferentes sitios arqueológicos de Ancón fue dividida arbitrariamente en dos zonas desde los primeros trabajos; una primera división la establecen Tello (s.f.) y sus colaboradores, a juzgar por las notas: Ancón I – “Necrópolis de Miramar” y Ancón II – “Las Colinas”, pero se genera confusión a partir de las publicaciones de Ravines (1977), quien invierte la numeración.

---

<sup>5</sup> Peruanismo de etimología aymara: uma=agua. El nombre se refiere a un ecosistema que prolifera con las neblinas invernales y desaparece (se vuelve desértico) durante los meses secos.

La Necrópolis de Miramar forma parte de una de las seis zonas arqueológicas registradas en la bahía de Ancón: 1) conchales (Las Colinas o El Tanque)<sup>6</sup> con evidencia de ocupación desde el pre-cerámico hasta el Horizonte Temprano; 2) un sitio amurallado a manera de fortaleza, reportado por Uhle (Kaulicke 1997a), desde el que se tiene un control visual de toda la bahía y del que lamentablemente no se tiene mayor información; 3) un basural de 100 m de largo (reportado por Patterson 1966; Kaulicke 1997a) de la primera fase del periodo Intermedio Temprano, que se extiende al oeste de la Necrópolis de Miramar; 4) un basural de mayor tamaño de la segunda mitad del periodo Intermedio Temprano, ubicado al pie del cerro Pacasmayo; 5) campamentos y talleres del periodo lítico (Laning 1963) que se encuentran dispersos en las lomadas ascendentes alrededor de la bahía y próximos al balneario; y 6) la Necrópolis de Miramar. (Ver Fig.25)

---

<sup>6</sup>Las notas de campo inéditas y sin trabajar del archivo del MNAHP reportan fardos individuales y simples con cuerpos incompletos en posición de flexión, la mayoría masculinos y cuyo único ajuar corresponde a conchas marinas dispuestas sobre el pecho. Lamentablemente la falta de información de los contextos no permite precisar si se trata de entierros de periodos tempranos como ha sido definido para este sitio específico o si corresponden a entierros intrusivos de momentos tardíos.



*Fig.25. Ubicación del sitio de Fortaleza, Las Colinas y La Necrópolis de Miramar. (Foto tomada de Google Earth)*

Es menester observar que, si bien tradicionalmente se ha llamado “Necrópolis” al área funeraria de Miramar, este término resulta inadecuado, ya que no se trata de una zona de uso exclusivo para entierros, ni tampoco contamos con el registro de estructuras funerarias en la superficie. En cambio, sí se han encontrado restos de basurales, montículos y murallas (Ravines 1977). Es lamentable que no se pueda acceder a un registro estratigráfico completo e integral del sitio que permita esclarecer la relación entre las estructuras mencionadas líneas arriba, que corresponden a potenciales ocupaciones domésticas o residenciales, y los contextos funerarios. No disponemos por ejemplo de análisis de los contenidos de los basurales, por lo que resulta imposible comprobar la validez de las inferencias de Ravines (op.cit.) acerca del origen de los basurales de los periodos tardíos. Este autor sugiere que, a diferencia de los basurales pre-cerámicos de Colinas de carácter doméstico, las extensas áreas de descarte de periodos tardíos se formarían a raíz del procesamiento de productos de pesca y marisqueo para su

posterior exportación por medio de trueque con otras poblaciones. Queda abierta también la posibilidad de que los entierros de Miramar se encuentren en un espacio habitacional. Lo sugiere la mención, siempre por Ravines (1977) de elementos arquitectónicos de materiales perecederos, pisos sobrepuestos con basura asociada a cerámica de estilos Huaura, Cajamarquilla, Teatino, Pativilca y “Pachacamac”, Chancay y Chancay-Inca. En efecto, en el plano de Reiss y Stübel (1880-1887), dibujado antes de que el área fuese afectada por el huaqueo y la expansión urbana del balneario, se aprecia un buen número de montículos amorfos y de extensión diversa. Su estratigrafía, que discutimos posteriormente, indica el origen artificial de los mismos. Resulta probable que los montículos se crearán por sobreposición de viviendas durante periodos posiblemente diferenciados para cada montículo, que pudieron abarcar incluso varios siglos. Algunos de los entierros de fosa y cámara, Huaura y Chancay, parecen asociarse a los pisos registrados en la estratigrafía de montículos.

Además, como bien señala De los Ríos (2011), existen hacia el norte de Miramar vestigios de un muro perimétrico que estuvo aún en pie cuando Reiss y Stübel, y Uhle excavaron en Ancón. Esta muralla se extiende por el lado este de la Necrópolis y tiene 2 accesos. Hacia el norte del muro, se registró la existencia de posibles restos de vivienda y de una plataforma posiblemente artificial. Este muro corresponde claramente al Horizonte Medio 4 y se encuentra cubierto en su totalidad por basura Chancay. Es significativo que todos los montículos dibujados por Reiss y Stübel (1887) se encuentren dentro del área cercada por la muralla. A partir de estos datos Kaulicke (1997a) especula sobre el “desarrollo de un pequeño centro urbano” a partir de fines del Horizonte Medio. (Ver Fig.26)



Áreas con tumbas de fardos (Horizonte Medio e Intermedio / Horizonte Tardío)  
Restos de “casas”

Fig.26. Plano de la Necrópolis de Miramar (Reiss y Stübel 1880-1887)

El estado de la documentación que acabamos de resumir no permite correlacionar de manera fundamentada la ocupación funeraria con las fases de las ocupaciones domésticas. Resulta posible que en ciertos periodos, por ejemplo durante las fases finales del Horizonte Medio, los individuos sepultados de acuerdo con los respectivos rituales Maranga (posición extendida en envoltorio) y Huari (fardo) residían cerca del lugar de su entierro. Carecemos sin embargo de pruebas de que esta situación continuara a lo largo de la secuencia, a pesar de la asociación

comprobada entre algunos entierros de cámara Chancay y pisos de ocupación aparentemente doméstica.

Ante la falta de información y entendimiento de la estratigrafía general del sitio, la cronología relativa de la Necrópolis de Miramar se basa principalmente en el análisis estilístico del material dispuesto al interior de las tumbas y en ciertas características de comportamientos funerarios (tipo de tumba y tratamiento mortuario).

Uno de los primeros intentos de establecer la secuencia cronológica de Ancón lo debemos a Strong (1925), quién en base al estilo de la cerámica recuperada de las excavaciones de Uhle en 1904 y 1908, ha propuesto diferenciar tres periodos: Early Ancón, Middle Ancón I-II y Late Ancón I-II (ver tabla). Posteriormente, Rebeca Carrión Cachot (1951) ha sugerido otra subdivisión con criterios diferentes dado que cada una de sus tres épocas correspondería a una “cultura” diferente: Chavín y Sub-Chavín, Huaura-Chimú y Chancay e Inka.

A la fecha uno de los trabajos más elaborados sobre la cronología de Ancón, en base al material publicado y colecciones dispersas, es el desarrollado por Kaulicke (1997a) quién sigue de manera rigurosa los criterios cronológicos propios al sistema de horizontes y periodos intermedios propuesto por Rowe (1962). Para lograr este objetivo Kaulicke intentó definir estilos presentes en los contextos excavados.

En base a estos antecedentes se puede afirmar que el área de Ancón en general ha tenido una ocupación continua desde 2500 a.C. hasta 1534 D.C. (Kaulicke 1997a); sin embargo, el uso de la Necrópolis de Miramar o Ancón 1 corresponde principalmente al periodo desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío (ver tabla). La muestra de estudio en esta tesis, de fardos funerarios procedentes de esta necrópolis, abarca sólo las fases finales de Horizonte Medio (Menzel 2B, 3 y 4, 800 d.C. – 1000 d.C.), periodo de gradual ocaso de la influencia serrana y



emergencia de nuevas tradiciones locales (Makowski 2000), que anuncian tecnológicas estilísticas del periodo Intermedio/Horizonte Tardío (Menzel 1-9, 1000d.C. hasta 1532-1533d.C.), periodo de desarrollo regional de la Cultura Chancay la que mantiene plena vigencia bajo la administración del Imperio Inca. (Ver Tabla 6)

**Tabla 6.**

Épocas a la que corresponde el material reportado en la Necrópolis de Miramar o Ancón 1

		Menzel (1977)	Strong (1925)	Culturas/ Estilos de Cerámica	Contextos Funerarios (Kaulicke 1997a)
1532/1533 d.C.	Horizonte Tardío	9		Inca-Pachacamac	Uhle (1913), Chumpitaz (Kauffmann 1969), Ravines/Stohtert (1979)
1000 d.C.	Intermedio Tardío	8	Late Ancón II	Chancay negro sobre blanco	Reiss/Stübel (1880-1887), Uhle(1904), Cachot (1951)
		7			
		6			
		5			
		4	Late Ancón I	Negro/blanco rojo	Uhle (1907), Willey (1943)
		3			
		2			
1					
800 d.C.	Horizonte Medio	4	Middle Ancón II	Huaura/Pativilca	Reiss/Stübel (1880-1887), Uhle (1904), Chumpitaz (Kauffmann 1978)
		3	Middle Ancón I	Teatino	Reiss/Stübel (1880-1887), Uhle (1904), Huapaya (1948) Chumpitaz (Kauffmann 1978)
		2B		Pachacamac B	Uhle (1904)
		2A		Pachacamac A	Reiss/Stübel (1880-1887), exc.Chumpitaz/Ccosi
		1B		Nievería*	Reiss/Stübel (1880-1887), Uhle (1904), Ravines (1979).
		1A		Lima 9	

(Tomado y modificado de Kaulicke 1997)

\*Las investigaciones recientes (Shady 1982, 1988, 1989; Guerrero 1994, Mogrovejo 2000, Valdez 2015) dejan en claro que Nievería es un estilo ceremonial de elite que se desarrolla en las fases finales de la cultura Lima (Lima 7-8-9, Maranga, Patterson 1966, 2014; Lumbreras 2014, 2015) y sobrevive aparentemente el ocaso de esta, apareciendo en asociación con las imitaciones o

importaciones de estilos ayacuchanos (verbigracia Cajamarquilla y Ancón). Por ende la atribución de Nievería solo al HM 1B resulta problemática.

La siguiente tabla hace una síntesis de las características de tratamiento del cuerpo, tipo de tumba y ofrendas según los diferentes periodos descritos para la Necrópolis de Miramar. (Ver tabla 7)

**Tabla 7.**  
Características de entierro por periodo cronológico

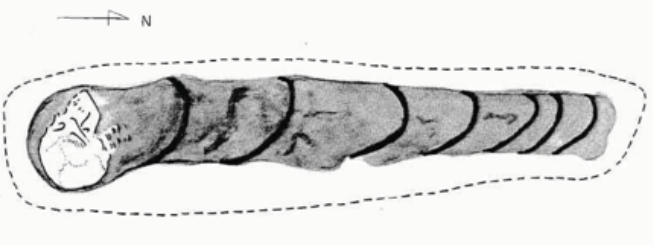
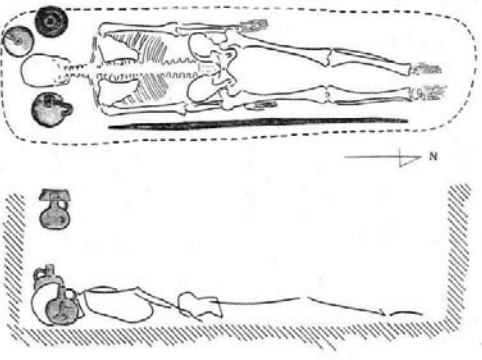
Épocas (Ravines 1977)	Cronología de Rowe (Kaulicke 1997a)	Tratamiento del cuerpo	Tipo de Tumba	Ofrendas
Época A	Horizonte Medio 1B	-Cuerpo extendido en posición ventral. Manos cruzadas sobre el pubis. -Cabeza hacia el sur. Envoltorio de textiles simple con cuerdas.*	-Fosas poco profundas rectangulares y alargadas.	-Poco material. -La mayoría no tiene ofrendas cerámicas. -Collares de concha. -Ornamento personal diferenciado por sexo.
Época B	Horizonte Medio 2A	-Individuo sentado flexionado con las manos hacia el rostro. -Fardos de forma cónica con falsas cabezas.	-Tumbas de forma rectangular o trapezoidal, revestidas con adobes. -Entierros múltiples.	Vasijas tipo Teatino. Recipientes y objetos de madera.
	Horizonte Medio 2B	-El individuo principal va orientado al norte. -Posición sentada con las manos sobre las sienes. -Fardos con falsas cabezas	-Forma de bota y tubulares. -Marcadores de tumba: a) Vara de madera. b) Vaso tipo <i>kero</i> o plato con una perforación en la base.	-Tocado con plumas naturales o de metal.
	Horizonte Medio 3	(almohadillas rellena de hojas, sobre las que se les adhiere conchas a manera de ojos y nariz	-Entierros múltiples. -Entierros de varios niveles con subadultos.	-Escudos ceremoniales.

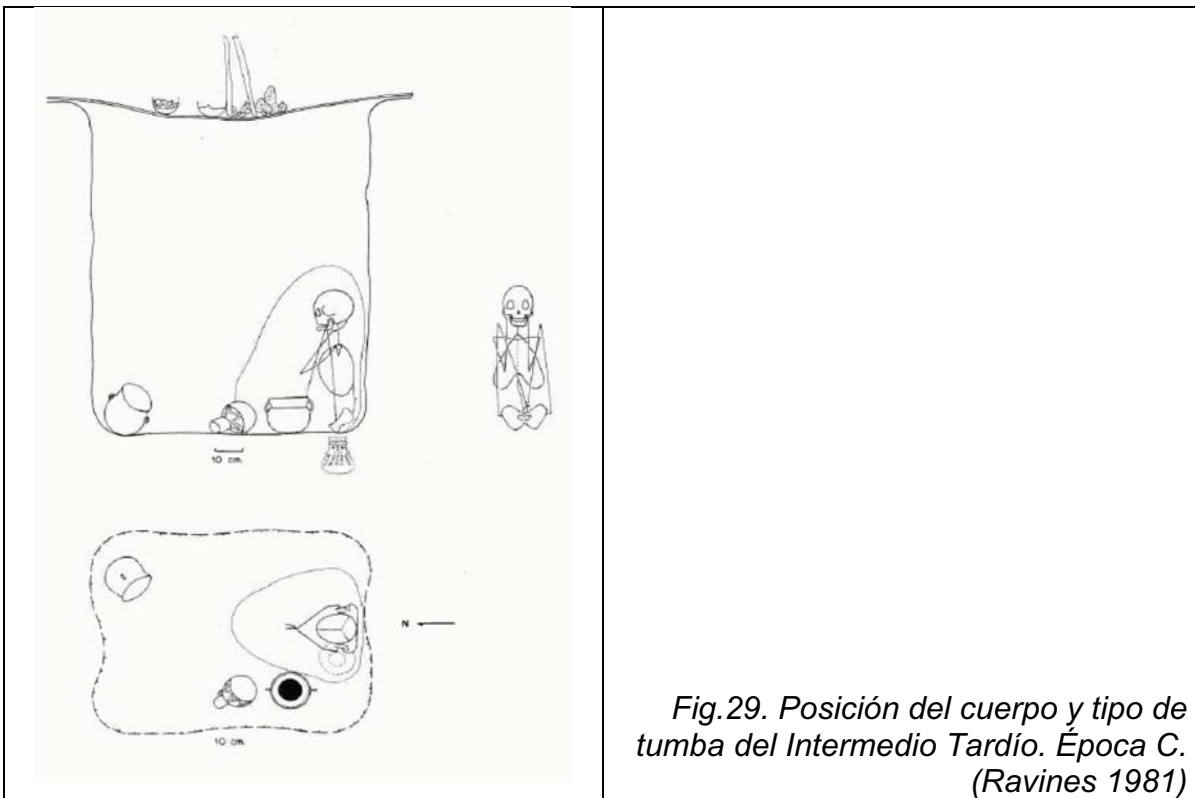
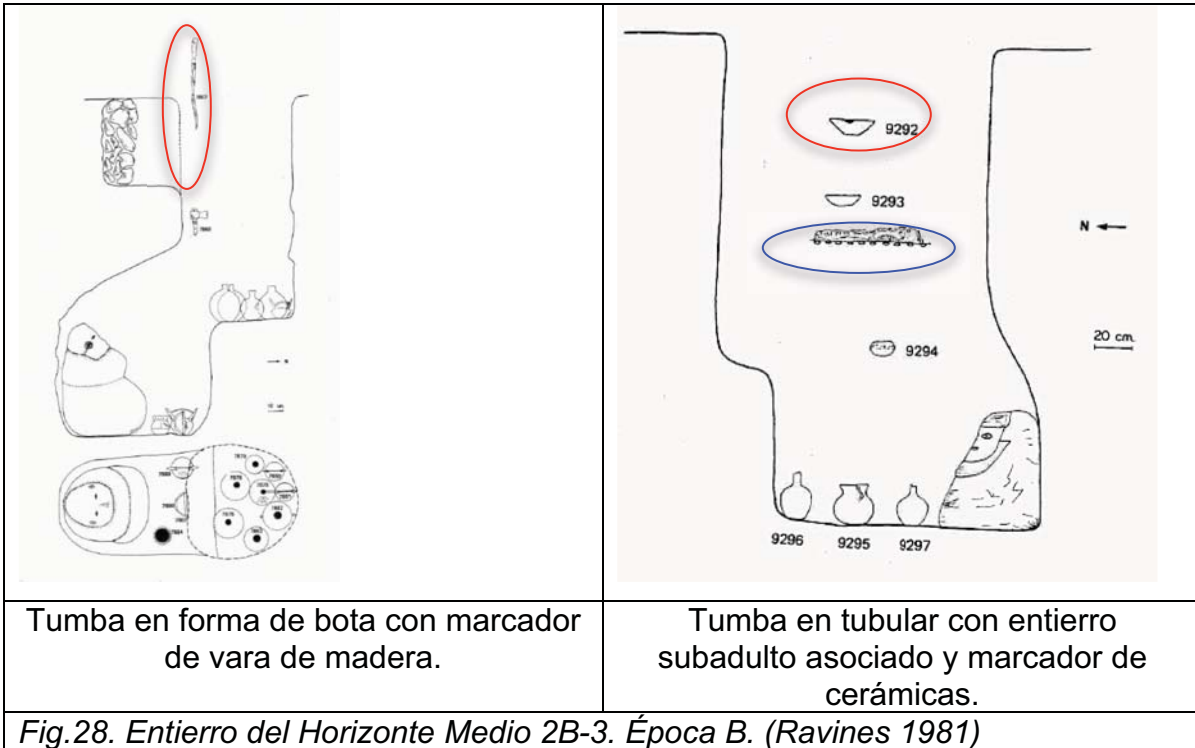
		tallada en madera).		
	Horizonte Medio 4	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Posición sentada con manos sobre el pecho.</li> <li>-Cara orientada al Norte.</li> <li>-Fardos con falsa cabeza menos elaborada o sin falsa cabeza.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Fosa trapezoidal, cámaras rectangulares techadas.</li> <li>-Entierros múltiples (1 a 16 fardos).</li> <li>-Marcadores de tumba: Vaso tipo <i>kero</i> o plato con una perforación en la base.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Cerámicas, figurinas (<i>cuchimilcos</i>), mates, <i>purus</i>, instrumentos textiles.</li> <li>-Ornamento personal diferenciado por sexo.</li> </ul>
Época C	Intermedio Tardío	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Posición del cuerpo sentada o con piernas cruzadas.</li> <li>-Fardos envueltos en varias capas, con relleno y sin falsas cabezas.</li> <li>-Cubiertos por esteras de totora.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Inicialmente rectangulares posteriormente oblongas.</li> <li>En capas de basura del Horizonte Medio. Llevan techos de cañas.</li> <li>-Marcadores de tumba: Vaso tipo <i>kero</i> o plato con una perforación en la base.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Cerámica y mates conteniendo alimentos.</li> <li>-Elementos para manufactura textil.</li> <li>-Estructura de caña en forma de cruz con hilos de colores.</li> <li>-Cerámica Chancay.</li> </ul>
Época D	Horizonte Tardío		<ul style="list-style-type: none"> <li>Entierros dentro de grandes vasijas tipo "pithos".</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Elementos textiles.</li> <li>-Balanzas.</li> <li>-Cerámicas Inca.</li> </ul>

*Elaborado en base a datos de Kaulicke 1997a y Ravines 1977,1981.*

De la tabla anterior cabe resaltar el cambio drástico en el tratamiento mortuario durante el Horizonte Medio. Entre los cambios más relevantes se observa que la fase A, definida por Ravines (1977) y ubicado por Kaulicke (1997) en el Horizonte Medio 1B, está caracterizada por cuerpos extendido en posición ventral con las manos hacia el pubis, en fosas poco profundas y con poca cantidad de material

asociado a la mayoría de ellos, en entierros de un solo cuerpo (Ver Fig.27). Los rasgos expuestos hacen vincular esta tradición a la variante local Maranga (Lumbreras 2014). Estas características cambian con la llegada de Wari a la Necrópolis de Miramar durante el Horizonte Medio 2 A/B, estableciendo rasgos que continuarán hasta el Horizonte Medio 4: cuerpos en posición sedente y fardos funerarios dispuestos en tumbas tubulares o en forma de bota, en entierros de múltiples fardos; además, se colocan los fardos de individuos subadultos en la parte superior de la tumba, las cuales tienen marcadores a manera de varas de madera que, en momentos posteriores (Horizonte Medio 4), son reemplazados por vasijas de cerámica o platos con agujeros en la base (Ver Fig.28 y Fig.29). Ravines (1981) sugiere que estas vasijas o platos podrían haber cumplido la función de verter líquidos como parte de algún ritual funerario, por lo que más allá de definir cambios en la posición del cuerpo o tipo de tumba, estos responderían a eventos que se dan durante y de forma posterior al entierro principal, como parte de los ritos funerarios o cultos que se habrían generado con la llegada del Imperio Wari a la Costa Central (De los Ríos 2011).

	<p>Tipo de Envoltorio</p>
	<p>Tipo de entierro: Posición extendida ventral.</p>
<p>Fig.27. Entierro Maranga asignado al Horizonte Medio 1B. Época A (Ravines 1977)</p>	



Un elemento importante a resaltar, que se presenta desde el Horizonte Medio 1B, es la existencia de tumbas sin cuerpos y fardos sin cuerpo, a manera de cenotafios, los cuales también se han registrado en entierros próximos a la Necrópolis de Miramar, como el de Playa Grande durante el Intermedio Temprano (Kaulicke 1997<sup>a</sup>).

Cabe mencionar que a pesar de que cronológicamente se divide el Horizonte Medio en 4 fases, la evidencia expuesta hasta la fecha muestra una suerte de unidad en la que se comparten características tanto en las tumbas como en la posición del cuerpo (flexionada) en el periodo que va desde el Horizonte Medio 2b a 3.

El Horizonte Medio 4 representa una suerte de transición en la que se empiezan a manifestar características propias del grupo local. Si bien se mantiene la posición sentada y la forma de construcción de fardos, éstos reciben un tratamiento exterior menos elaborado e incluso sin presencia de cabezas falsas, dando inicio a la construcción de tumbas a manera de cámaras que se seguirán construyendo durante el Intermedio/Horizonte Tardío.

Como señala Kaulicke (1997<sup>a</sup>), si bien la mayor cantidad de material recuperado corresponde al Intermedio/Horizonte Tardío, debido a que el material publicado es insuficiente, es necesario tratar este corpus como un solo conjunto, ya que no se cuenta con elementos que permitan diferenciar características específicas entre uno y otro periodo, lo que se puede observar de la literatura publicada como también del material analizado en esta tesis. A pesar que ese autor caracteriza tres grupos en base al estilo de cerámica: periodo Intermedio Tardío 1-3: cerámica tricolor negro, rojo y blanco; periodo Intermedio Tardío 4-8: Cultura Chancay cerámica marrón oscuro sobre crema y Horizonte Tardío: objetos correspondientes a la Cultura Inca, esto se hace insuficiente como elemento de ubicación cronológica en los contextos debido a la coexistencia de estilos dentro de una misma tumba, recordando además que para periodos tardíos se tienen

tumbas múltiples donde se llevaría a cabo la reinvhumación de cuerpos posiblemente a lo largo del tiempo (Takigami *et al.*, 2014).

La continuidad en el tratamiento mortuario que se puede apreciar entre el Intermedio y Horizonte Tardío podría responder al desarrollo local de la Cultura Chancay, la cual a pesar de haber mantenido relaciones de intercambio con diferentes grupos, como los de la Costa Norte, y participar en las dinámicas impuestas por el Imperio Inca, no vio directamente afectado el ritual funerario, lo que se evidencia en la presencia de vasijas de estilo Inca a manera de ofrendas junto a vasijas de tradición local Chancay en tumbas típicas del estilo Chancay.(Fig.30-34)

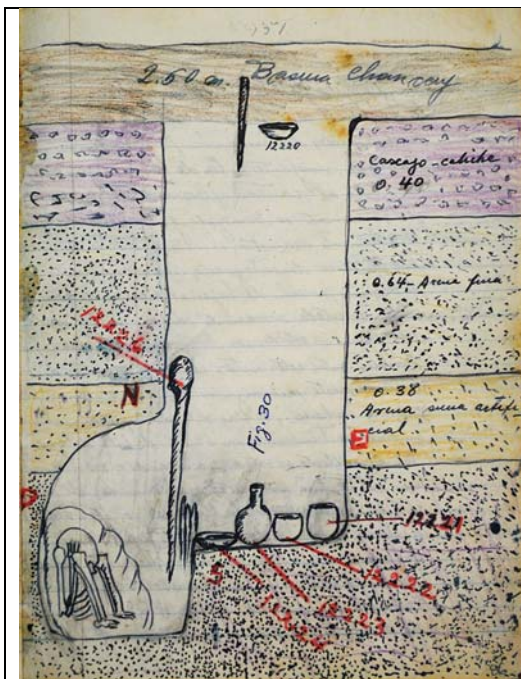


Fig.30. Tumba en forma de bota.  
(MNAHP-AT-42)



Fig.31. Techo de tumba con fardos múltiples.  
Tumba Chancay: Intermedio-Horizonte Tardío.  
(MNAHP, Tumba 209, AT-32)

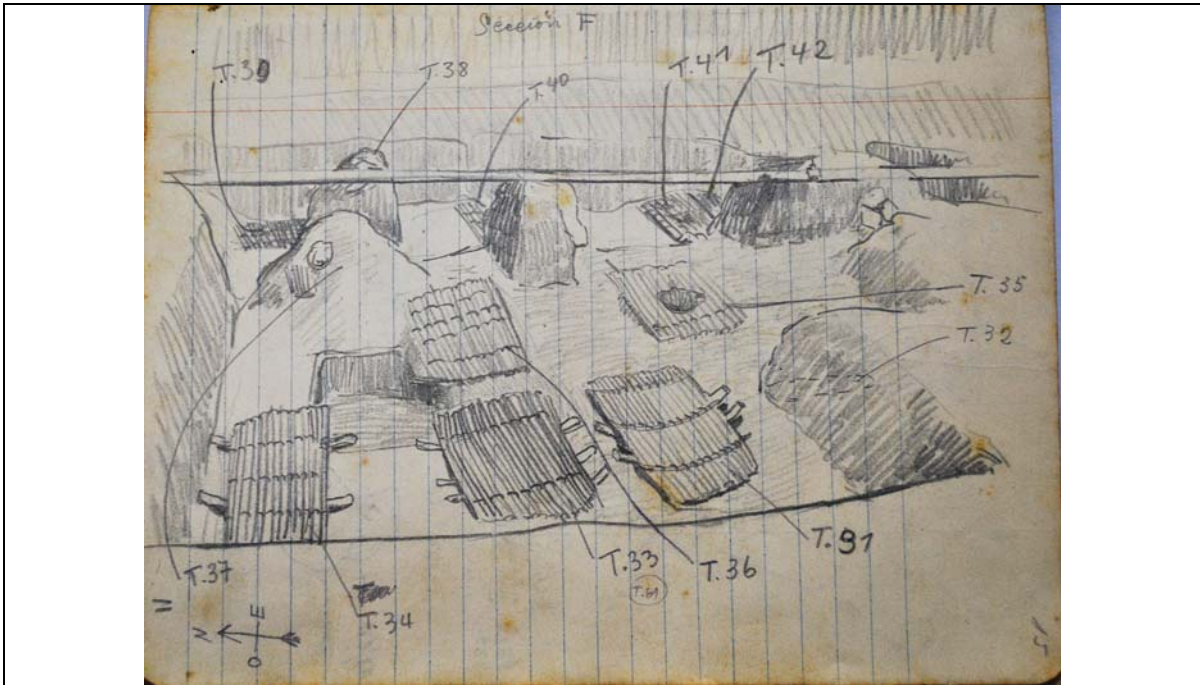
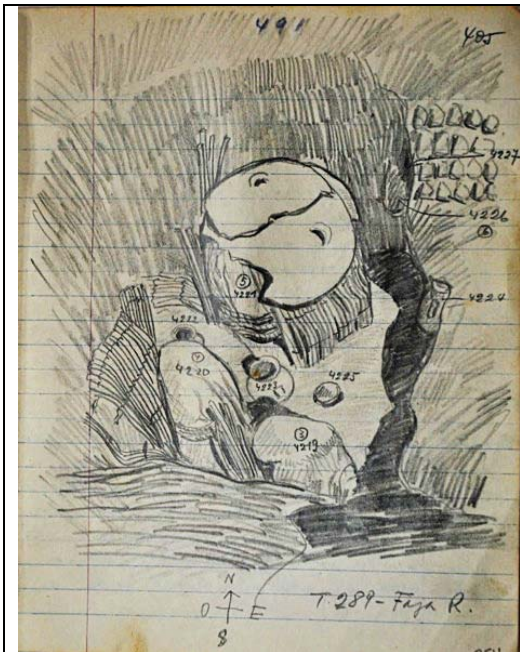
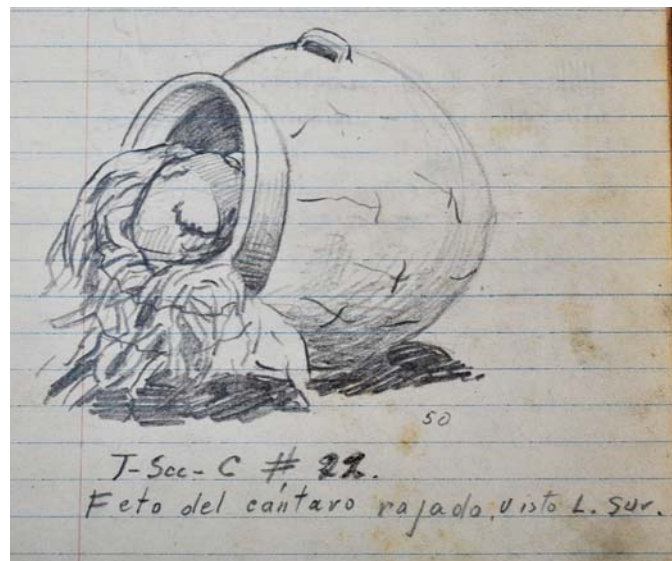


Fig.32. Techo de tumbas Chancay descritas como barbacoas (MNAAHP AT-25)



(MNAAHP Tumba 289, AT-24)



(MNAAHP, AT-23)

Fig.33. Entierros dentro de grandes vasijas tipo "pithos".



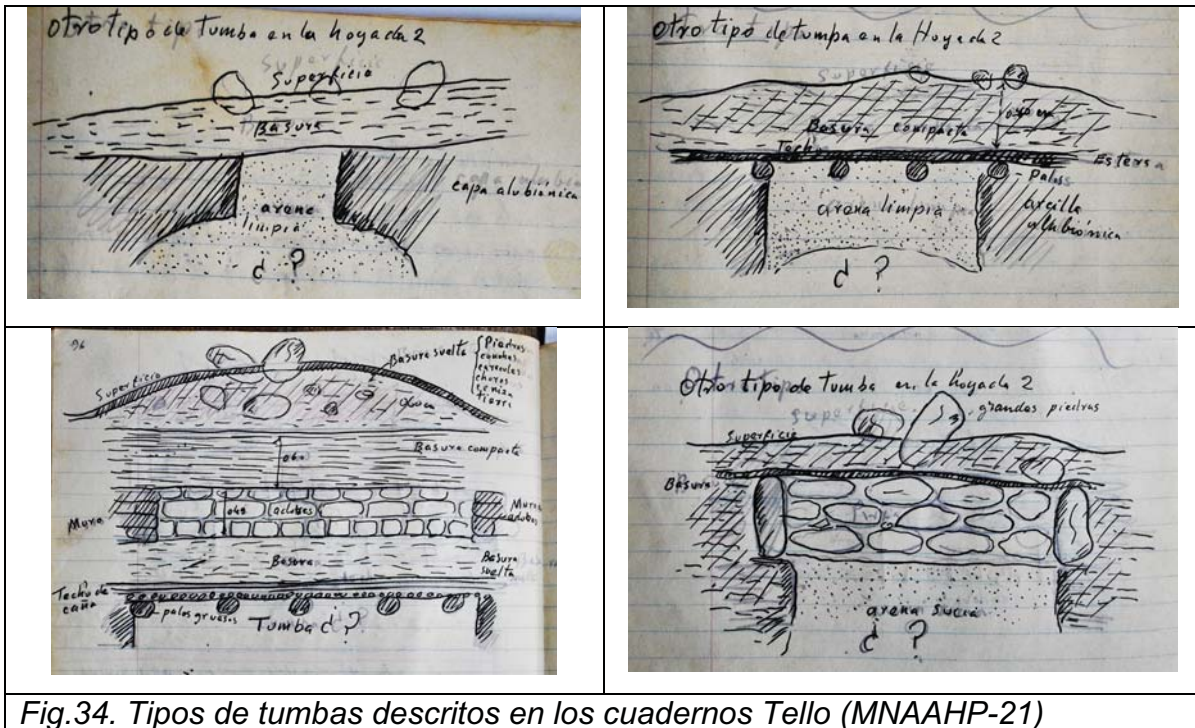


Fig.34. Tipos de tumbas descritos en los cuadernos Tello (MNAHP-21)

Los diferentes momentos de uso del cementerio se enmarcan en periodos de procesos sociales diferenciados en los que se observan cambios en los estilos iconográficos y funerarios, entre otros, compartiendo patrones originados en el Altiplano Andino y la Sierra Central (con el fenómeno Wari), pasando luego por un momento de apogeo de un estilo local definido como Chancay, el cual tiene una gran influencia en toda la Costa Central y un fuerte contacto con la Costa Norte, y finalmente por una etapa de reorganización durante la presencia del Estado Inca.

En este escenario, cabe mencionar que la Costa Central es un espacio-frontera donde confluyen tradiciones e influencias del Norte y del Sur, por lo que sus límites no son fronteras culturales que se puedan establecer fácilmente. Por estas características ha recibido varias definiciones en la literatura arqueológica y geográfica. Algunos incorporan en la Costa Central el llamado Norte Chico, otros resaltan la relación entre los valles al sur Lurín y el núcleo central de esta parte del litoral donde hoy se ubica la capital Lima en las cuencas de Lurín, Rímac y Chillón. En una definición extensa que toma en cuenta las fronteras culturales con la costa centro-sur por un lado y la costa norte por el otro, la costa central abarcaría desde

el valle de Mala por el sur hasta los valles de Supe-Pativilca-Fortaleza por el norte. Este espacio fue escenario de dinámicas de interacción cambiantes a lo largo del tiempo. A fines del Horizonte Temprano y en los inicios del Periodo Intermedio Temprano las influencias desde la costa centro-sur llegaban hasta la cuenca de Chillón. Posteriormente la costa central con la Bahía de Ancón fue integrada por el fenómeno Lima. En su formación fue decisiva probablemente la interacción con la sierra central y norte. Hacia fines del Horizonte Medio (Nelson *et al*, 2010) y durante el Periodo Intermedio Tardío el área mantiene relaciones estrechas con los valles ubicados al norte de la Bahía de Ancón (vg. Chancay, Huaura, Supe y Pativilca) (De los Ríos 2011; Ichiki 2012. La evidencia del material analizado que se discutirá posteriormente (capítulo 6) sugiere además que para periodos tardíos del Intermedio/Horizonte Tardío estas relaciones se dan incluso con la costa norte del Perú.

### **3.3 Necrópolis de Miramar: Antecedentes de Estudio**

La Necrópolis de Miramar fue excavada por investigadores de diferentes nacionalidades desde 1880 hasta 1993. Un lector atento de sus informes y publicaciones puede hacer el seguimiento no sólo de los diferentes hallazgos, sino de cómo se ha entendido y practicado en cada época la arqueología en los Andes, iniciando con la recuperación de “bienes exóticos”, posteriormente llevados a museos de diferentes partes del mundo (Reiss y Stübel 1880), siguiendo con la recuperación de material en el contexto de proyectos de salvamento o rescate (Tello 1945-1947, Cachot 1947-1950, Gonzales y Cossi 1950-1953, Segura 1959-1965) y luego con la excavación arqueológica minuciosa y descriptiva en la que se presentan los resultados de los análisis específicos a manera de anexos (Kauffman, 1994). Se entiende en este contexto porque a pesar de la envergadura y el elevado número de proyectos de excavación se sabe tan poco del contexto de los entierros, por ende carecemos de estudios documentados sobre las características de grupos humanos que vivieron en la bahía de Ancón y/o enterraron sus muertos en la Necrópolis de Miramar.

Los primeros en trabajar la Necrópolis de Miramar fueron los alemanes Reiss y Stübel a inicios del siglo XIX, quienes realizaron excavaciones dentro y fuera de la Necrópolis. El material recuperado fue posteriormente sacado del país y hoy se encuentra en diferentes museos de Europa. Su mayor contribución consistió en la elaboración de 140 litografías que documentan sus hallazgos – tanto los entierros y los fardos como varios objetos del ajuar - con elevada precisión pero sin registrar la procedencia y la ubicación de los contextos. Las litografías fueron publicadas en tres volúmenes de su libro “The Necropolis of Ancón” (1880-1887). (Ver Fig.35)

Kaulicke (1997a) menciona que posteriormente se realizaron trabajos por parte de Wigner (1886), K.J. Solpe (1884) y G.A. Dorse (1891-92), quienes visitaron Ancón y abrieron entierros, mas no publicaron sus hallazgos. Uhle (1904 y 1908), descubrió entierros y el Conchal en la zona de las Colinas. El primer estudio del material procedente de la zona fue realizado por Strong en 1925 con el fin de establecer la propuesta cronológica. Kaulicke (*ibid*) menciona a su vez que en 1941 Willey (1943) y Newman (1947) excavaron 20 entierros en el área trabajada por Uhle, Reiss y Stübel.



En 1945, con el proyecto “Las Grandes Excavaciones en la Necrópolis de Ancón – Ancón 1,” como parte de una iniciativa de rescate del patrimonio arqueológico ante el avance de la urbanizadora Miramar bajo la dirección de Julio C. Tello (padre de la arqueología peruana) y Rebeca Carrión Cachot (primera mujer arqueóloga del Perú), se inician las excavaciones a gran escala. Lamentablemente, durante la ejecución del proyecto fallece el director, Julio C. Tello (3 de junio 1947). Cabe resaltar que los trabajos se llevaron a cabo entre 1945 y 1950, por lo que si bien Julio C. Tello inició los trabajos de campo, fue su discípula Rebeca Carrión Cachot quien condujo las campañas entre 1947 y 1950, un reconocimiento que no se le brinda de la forma debida. Lamentablemente, los resultados publicados se limitan a un catálogo de la tercera exposición en homenaje al cuarto centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: “Ancón. Elementos culturales de tres épocas hallados en la Necrópolis de Ancón” (Cachot 1951). El aporte más valioso de estas intervenciones corresponde al testimonio de su extensa excavación en cuadernos y diarios de campo con ilustraciones detalladas, croquis e inventarios

del material recuperado.<sup>7</sup> A lo largo del proyecto se intervino un área de 2000 m x 200 m, se recuperaron más de 13000 elementos arqueológicos de diferente naturaleza (cerámica, textiles, metales, material lítico, restos humanos, etc.) y se excavaron 1500 contextos funerarios correspondientes principalmente a las culturas Huaura y Chancay. Este material se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú (MNAAHP) y será abordado en detalle más adelante (capítulo 4,6-8).

Una segunda campaña de intervención es realizada por la Dirección de la Inspección de Monumentos Arqueológicos entre agosto de 1950 y 1953, en un área de 1500 m de largo por 18 m de ancho, bajo la dirección de Gonzales y Cossi Salas. En la campaña se excavan 875 entierros. Los resultados son publicados parcialmente por Ravines (1977 y 1981), quién propone agrupar los hallazgos en cuatro fases cronológicas: A, B, C y D (del Intermedio Temprano al Horizonte Tardío), en base a tipo de tumba, forma de fardo y estilos cerámicos dispuestos al interior de la tumba.

Sin embargo, el mismo Ravines (1977) menciona que “*se buscó eliminar las sucesivas capas de sedimentos y basura arqueológica, hasta descubrir la boca de las tumbas*”, lo que sugeriría que no se consideró importante rescatar información de los eventos vinculados al ritual mortuorio ni ocupaciones posteriores o superiores a las bocas de las tumbas, los cuales no tendrían que ser necesaria ni exclusivamente funerarios, por lo que no se puede hacer mayores precisiones.

En 1955 y 1965 se realizaron otras intervenciones en el área de Exploraciones y Conservación de Ruinas y Monumentos Arqueológicos de la Dirección de Arqueología e Historia, bajo la dirección de Vicente Segura. En 1966, Vidal y Guzmán Ladrón de Guevara dirigen excavaciones en los barrios de Latas, Esteras

---

<sup>7</sup> La información de los cuadernos de campo, planos y croquis del Julio C. Tello fue digitalizada en el marco del “Proyecto de Digitalización de los cuadernos de campo de la Necrópolis de Miramar-Ancón 1” por el Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de Sitio de Ancón, entre 2010 y 2011 gracias a las facilidades brindadas por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú.

y Pescadores, recuperando 90 entierros. En 1968 y 1969 se llevan a cabo trabajos en la Pampa de Esteras, Miramar (Necrópolis de Ancón) y las Colonias. En 1969 y 1970, Ghersi y Samaniego excavan el Barrio de Pescadores que forma parte de la Necrópolis de Miramar. En 1976, Ravines realiza una campaña en la Pampa de San José por encargo del Instituto Nacional de Cultura.

La última intervención en la Necrópolis de Miramar estuvo a cargo de Kauffman Doig en 1994. Éste constituye el único proyecto de investigación de campo realizado a la fecha que culminó en una cuidadosa publicación descriptiva de los trabajos realizados en la Revista *Arqueológicas* 23 (1996). Durante la excavación, se registró un total de 30 individuos “enfardados” que se encontraron en forma de esqueleto debido a que el material orgánico que los contenía se había desintegrado; todos pertenecen al Horizonte Medio.

Como se ha podido apreciar, aunque fueron múltiples las intervenciones llevadas cabo en la Necrópolis de Miramar, todas ellas enfocadas a la recuperación de contextos funerarios, se sabe muy poco de las características de los individuos enterrados allí, su organización social y sus posibles vínculos con otros grupos culturales. Más aún, la falta de publicaciones ha ocasionado que no se disponga de una referencia o contexto arqueológico de la mayor parte del material almacenado en los diferentes depósitos de Perú y del mundo.

Uno de los primeros intentos por analizar las características de las tumbas y estratigrafía del sitio se encuentra en la publicación de Huapaya (1948), quien toma como referencia 77 de las 100 tumbas del sector Noroeste de la necrópolis, excavada por él durante las campañas dirigidas por Tello.

En 1997, Kaulicke hace una primera síntesis en base a las evidencias publicadas por Reiss y Stübel (1880-1887) y algunos otros investigadores quienes dieron sus aportes hasta los años setenta, como Uhle, Ravines, Willey y Huapaya. Su propósito central es establecer una cronología fina con base en la variabilidad

formal de contextos funerarios y el estilo de objetos diagnósticos asociados. Kaulicke hace uso de la cronología relativa de Rowe(1962) y Menzel (1964, 1968, 1977) elaborada a partir de la secuencia maestra del valle de Ica.

Un primer intento de ubicar las piezas en su espacio y recrear su contexto (recontextualización) a partir de las notas de campo de las campañas dirigidas por Julio C. Tello es el trabajo de Segura (1997). Sin embargo, si bien el artículo señala que su muestra es de 95 entierros del Horizonte Medio 4, se enfoca en la recontextualización de un único contexto funerario (el contexto 699), por lo que sus alcances son muy limitados.

En el año 2006, buscando entender las dinámicas de intercambio e interacción de los grupos durante el Horizonte Medio en la Costa Central de Perú, Fernandini analiza 20 contextos funerarios excavados por Kauffman (1993). Se trata de un trabajo estudiantil en el marco de un seminario de pregrado.

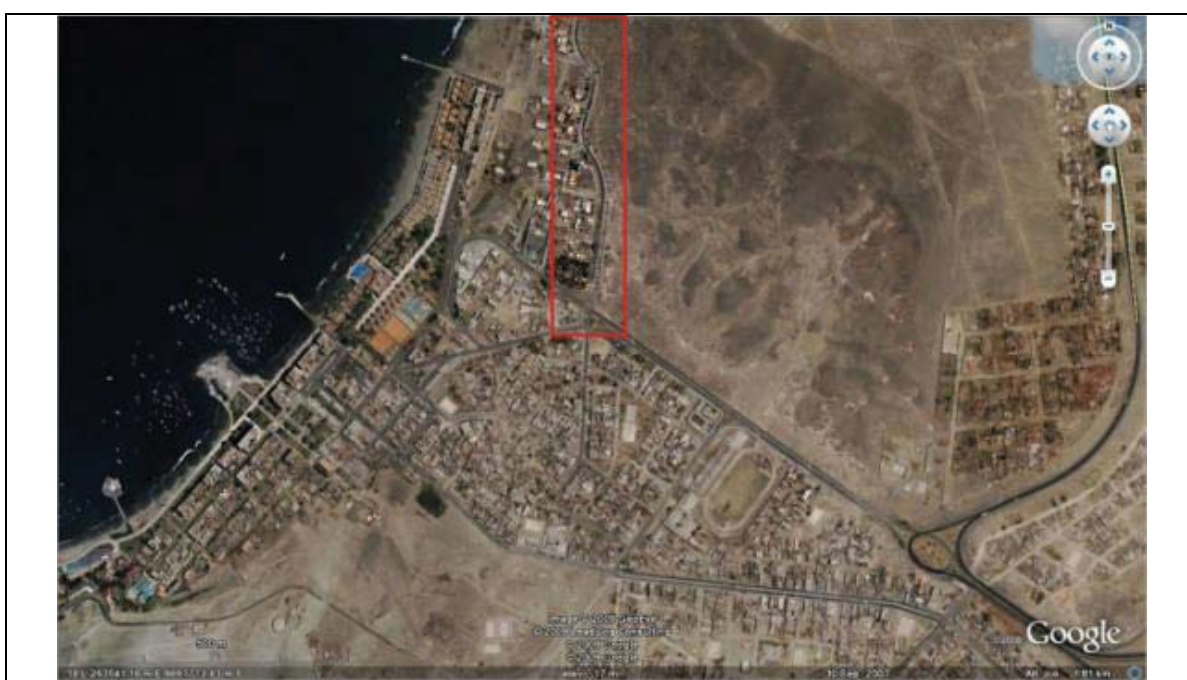
El más reciente esfuerzo por producir nuevos aportes en base al material recuperado en las excavaciones de la Necrópolis de Miramar fue realizado por el Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de Sitio de Ancón entre los años 2009 y 2012. El proyecto incluyó la construcción de un catálogo digital general<sup>8</sup> y el análisis detallado del material que custodia el Museo de Sitio de Ancón, el cual incluye los hallazgos de Kauffman (1994). Además, se realizó la digitalización de los cuadernos de campo de Julio C. Tello, que custodia el MNAAHP. En el marco del “Proyecto de Conservación preventiva de Fardos del Museo de Sitio de Ancón”, se ha logrado identificar 12 de los 24 tipos de fardos ilustrados por Reiss y Stübel, entre hombres, mujeres y niños, principalmente correspondientes al periodo Intermedio Tardío (1100d.C.-1450d.C.). La información obtenida por estos proyectos es procesada y presentada en esta tesis.

### **3.3.1 La importancia de las excavaciones del Patronato Nacional de Arqueología dirigidas por Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot.**

---

<sup>8</sup> Catálogo que puede ser consultado en: [www.museodeancon.com](http://www.museodeancon.com)

Los resultados de las intervenciones llevadas a cabo por Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot son cruciales para todo intento de re-contextualizar los fardos y entender la historia del área conocida como la Necrópolis de Miramar ya que debido a la gran escala de sus excavaciones que permitieron recuperar la mayor cantidad de tumbas y artefactos hasta la fecha, sus notas y material de campo conforman sin duda la fuente más importante de información sobre el tema. (Ver Fig.36)



*Fig.36. Necrópolis de Miramar y área intervenida por Julio C. Tello y Rebecca Carrión Cachot (Foto tomada de Google Earth)*

En el marco de esta investigación, se sistematizó la información de la notas de campo de las excavaciones de Julio C. Tello, Rebeca Carrión Cachot y sus equipos de trabajo, en el Sistema de Información Geográfica (GIS). Gracias al croquis general original de la excavación que señala las 1570 tumbas y del plano que señala los responsables de excavación de cada una de las ellas se ha podido determinar en la medida de lo posible la ubicación de cada tumba<sup>9</sup>. Gracias al

<sup>9</sup> Ambos planos pueden ser consultados en el MNAHP.



último plano se ha podido integrar también la información de los cuadernos de campo, los cuales incluyen un listado de los materiales procedente de cada uno de estos contextos. Se agregó además la información de los 20 contextos excavados por Kauffman (1994), para lo cual se recurrió al informe que publicado en *Antropológicas* 23 (1996).

Esta recontextualización busca aclarar la distribución espacial de estilos de cerámica diagnóstica desde el punto vista formal o iconográfico presentes. Dicha distribución es el único indicio disponible de las dinámicas de crecimiento de la necrópolis a lo largo de tiempo. Asimismo esta información permite formular preguntas acerca de los posibles orígenes de la cerámica depositada, siempre foránea dado que creemos poco probable que se haya producido la cerámica localmente (debido a la falta de áreas de cocción y fuentes de agua suficiente para la producción *in situ*). Resulta asimismo de gran interés definir que grupos de individuos tuvieron acceso a estilos determinados. Los ajuares permiten inferir hasta cierto punto posibles ocupaciones y acercarse hacia el problema de la ubicación del individuo en la jerarquía social. Uno de los propósitos de nuestro análisis recontextualizante probar o negar la existencia de espacios funerarios destinados a grupos con el rango o estatus determinado.

Para llevar a cabo este trabajo, se inició con la ubicación de los cuadernos de campo y material gráfico de las excavaciones dirigidas por Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot que se encuentran custodiados por MNAAHP. Posteriormente, se realizó la transcripción digital de los 48 cuadernos de campo de Julio C. Tello en Microsoft Word y Excel y el registro fotográfico digital de todo el material gráfico correspondiente a los cuadernos y mapas de las excavaciones, trabajo que se realizó entre abril del 2010 y diciembre del 2011.

Una segunda etapa consistió en la vectorización del mapa integral de las tumbas excavadas por Julio C. Tello y la incorporación de las tumbas intervenidas por Kauffman, empleando un sistema de coordenadas UTM. Finalmente, toda la

información fue procesada empleando una base de datos que permitió cuantificar la presencia de determinados objetos encontrados al interior de la tumba<sup>10</sup> en un sistema de información georeferenciada (GIS), lo que hace posible manejar grandes cantidades de información y vislumbrar patrones de distribución espacial para llegar a conclusiones sobre la necrópolis.

El acercamiento a las notas de campo de Julio C. Tello también permite conocer el difícil contexto histórico-social en el que se desarrolló la excavación, una intervención de rescate previa a la construcción de la urbanización Miramar. Algunas de las caricaturas presentes hacen notar el problema de los saqueos de tumbas y la destrucción del contexto por los mismos obreros del proyecto (Ver Fig.37). Otras, la presión del sector privado en pro del avance de la urbanización en detrimento del patrimonio cultural, situación que no ha cambiado del todo en la actualidad (Ver Fig.38).



*Fig. 37. Caricatura que evidencia la destrucción y reparto de una momia entre los obreros. (MNAHP)*

<sup>10</sup> Debido a que los cuadernos de Julio C. Tello no hacen diferencia entre los objetos hallados al interior de la tumba y aquellos que están próximos al individuo, en este estudio se considera la tumba como unidad básica de análisis sin entrar en mayores detalles.



Fig.38. Caricatura de los problemas sociales durante la excavación de Julio C. Tello. (MNAHP)

En lo que se refiere al método de excavación empleado en el proyecto de Tello, la Necrópolis de Miramar fue trabajada a manera de una gran trinchera dividida en dos “secciones” (sección I y sección II), las cuales estuvieron divididas a su vez en fajas con las letras A – Z, incluyendo subdivisiones como A’, etc. El objetivo central de este proyecto de salvamento fue recuperar la mayor cantidad de material, por lo que no se reparó en el registro de perfiles, estratigráfico, de corte, etc. (Ver Fig.39)



*Fig.39. Apunte de la capas con tumbas, señalando la destrucción de los montículos y la destrucción de contextos (MNAHP)*

En este punto es importante exponer las limitaciones que presentó el trabajo de recontextualización de la Necrópolis de Miramar a partir de los cuadernos de Tello y sus colaboradores:

Las tumbas no fueron numeradas de forma continua y serial. Se encontró hasta 18 tumbas designadas con un mismo número y solo el 50% de las tumbas presenta numeración única. Debido a esto, no fue posible integrar toda la información de los cuadernos al plano en GIS.

Los diarios de campo fueron escritos por diferentes personas sin un criterio común y muchos de ellos se limitan a listas de lo recuperado en la excavación, sin precisar la ubicación y disposición de los objetos dentro de la tumba ni en relación con los individuos, por lo que no se pueden hacer mayores precisiones sobre marcadores de tumbas ni la relación estratigráfica de las estructuras mortuorias.

Algunas tumbas que se encuentran señaladas en el plano no poseen descripción respectiva en los cuadernos de campo.

No es posible relacionar los cuadernos de campo a las piezas de material arqueológico, debido a problemas de codificación en el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú.

Si bien Tello y sus colaboradores definen las tumbas como Huaura y Chancay según el material encontrado en ellas, no hay ninguna nota en los diarios de campo en la que se defina qué es lo que consideran Huaura o Chancay. ¿Se trata de un estilo definido con criterios iconográfico-formales? ¿Se habrían usado como indicadores cronológicos? Este problema requiere una mayor profundización en la cronología y estilos locales y una interpretación de lo que fue definido por Tello como Huaura y Chancay comparando estas observaciones con las cronologías utilizadas actualmente (Menzel 1977). (Ver Fig. 40 y Fig.41)

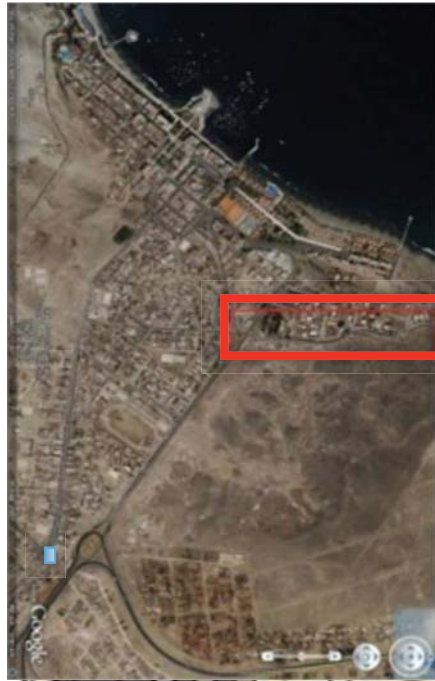


Éste último tema es de gran importancia para entender la naturaleza del crecimiento y desarrollo de la necrópolis, ya que uno de los primeros hallazgos de la investigación es un patrón ordenado en el uso del espacio en relación a lo que Tello asignó como tumbas Huaura (representadas en rojo en el mapa) correspondientes al periodo Horizonte Medio 4 (Menzel 1977), que están ubicadas hacia la parte norte de la necrópolis y se muestran separadas de las tumbas Chancay del periodo Intermedio Tardío (representadas en azul en el mapa), que están dispuestas hacia la zona sur. (Ver Tabla 8 y Fig.42)

**Tabla 8.**

Frecuencia de tumbas y artefactos asociados según Julio C.Tello y colaboradores.

Periodo	Tumbas	Artefactos
Chavín	264	1569
Chancay - Huaura	1306	12486
Total	1570	14055



*Rojo:* Tumbas Huaura (Horizonte Medio 4, Menzel 1977)  
*Azul:* Tumbas Chancay (Intermedio Tardío)  
*Cuadrado Verde:* Tumbas Wari (Horizonte Medio 2B, Menzel 1977)  
(Contextos excavados por Kauffman en 1994)

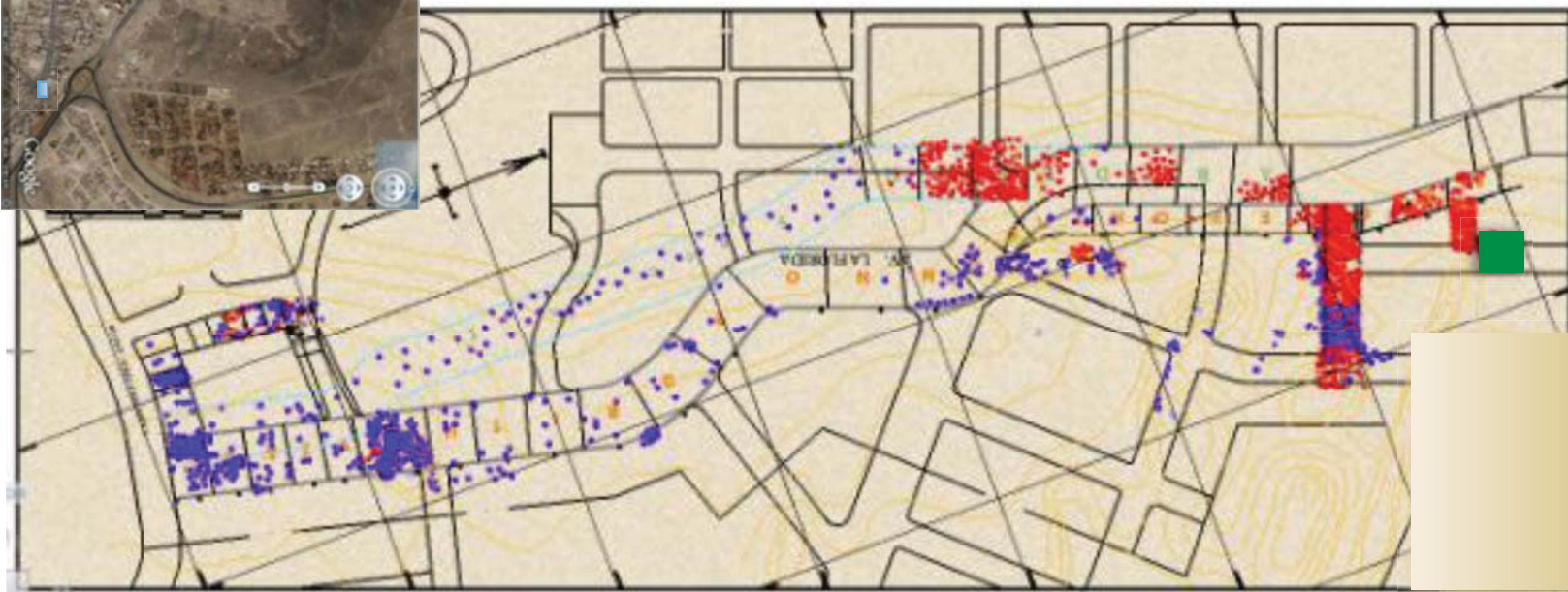


Fig.42. Plano de la Necrópolis de Miramar con las tumbas excavadas por Julio C. Tello entre 1945-1950 y el área intervenida por Federico Kauffman en 1994 (modificado a partir del plano original del MNAHP).

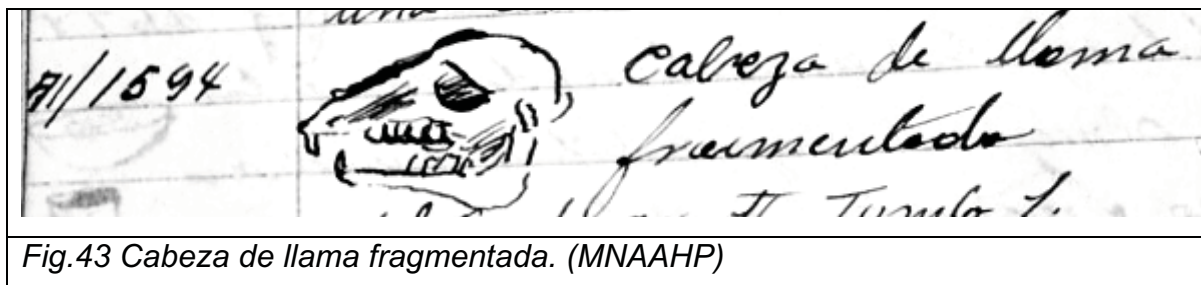
La información contenida en las notas de campo del archivo Tello es concordante con las apreciaciones vertidas en relativamente escasos estudios sobre comportamientos funerarios Chancay. Cornejo (1991), Krzanowski (1991), Cortez (1998) concuerdan en señalar que las tumbas Chancay estaban techadas con cañas o esteras, con entierros múltiples de varios fardos depositados unos a lado de otros y que la posición más común de entierro correspondía a la sentada. Del mismo modo, describen ofrendas asociadas al individuo y ofrendas que, si bien se encontraban al interior de la tumba, no estaban relacionadas directamente con el individuo. De este modo se puede distinguir entre: ofrendas al interior del fardo, ofrendas al exterior del fardo próximas al bulto y ofrendas ubicadas en la parte media, entre la boca y la base de la tumba. Debido a la naturaleza del material que disponemos para el análisis de esta tesis nuestro trabajo se enfocará principalmente en las ofrendas dispuestas al interior del fardo y en la medida que la información lo permita aquellas dispuestas al exterior del individuo pero próximo a él (ver capítulo 6 y 7).

A partir de las descripciones del tipo de fardo recuperado, se observa la existencia de fardos simples y fardos muy elaborados, probablemente correspondientes a individuos de bajo y alto estatus por el tipo de preparación exterior que presentan. Con ello entendemos que no se trata de un cementerio exclusivo de élites, sino que estarían representados diferentes rangos jerárquicos dentro de la estructura social sugiriendo que el sitio fue empleado principalmente por una población local, bajo el mando de élites locales y ocasionalmente foráneas.

Otra observación interesante en los cuadernos de las intervenciones de Tello y Cachot es la recurrencia de cabezas de camélidos en las tumbas, lo que evidencia el uso del ecosistema de "lomas" próximo a Ancón y refuerza además la idea del contacto e intercambio de productos entre la gente local del litoral y la gente de la sierra cercana (muy probablemente del valle del Chillón), y es que además se observa productos marinos y maíz al interior de una misma tumba, así como bolsas de coca. Cabe recordar que las alturas de Ancón pertenecen al corredor de



lomas por el que se desplazaban en el Horizonte Medio las poblaciones posiblemente pastoriles relacionadas con el característico estilo Teatino (Villacorta y Tosso 2000) (Ver Fig.43)



Se menciona también la presencia de ollas con hollín asociadas a los contextos funerarios, lo que sugeriría eventos de cocción de alimentos vinculados al ritual mortuario. Además, indica que las vasijas dispuestas al interior de las tumbas no tendrían como único uso ser ofrendas para el entierro, sino que podría tratarse de una reutilización de vajilla utilitaria o haberse empleado como parte del ritual funerario (AT-36 folio 28, AT-37 folio 4, AT-55 folio 8, cuadernos del Archivo Tello del MNAAHP).

Algunas de las tumbas presentan instrumentos musicales, tales como flautas elaboradas con huesos de animales (ver Fig.44), lo que podría referir a las actividades de las personas enterradas con estas ofrendas, pero también nos recuerda el complejo escenario de rituales vinculados a la muerte en el cual la música, entre otros elementos, podría haber jugado un rol importante. Esta conclusión se desprende de las asociaciones como los de entierros de Tablada de Lurín, Vicus o Nazca (Makowski 1994, 2010; Amaro 1994). La relación está particularmente clara en la iconografía Moche Tardío en la que la música con pututus (conchas de *Strombus* sp.), flautas y antaras con tambores acompaña a los muertos cuando estos renacen y aparecen formando cortejo sobre la faz de la tierra, quizá para cuidar las cosechas (Hocquenghem 1987, Makowski 2001). Las orquestas acompañan a los entierros tradicionales en la actualidad y están a menudo presentes en los ágapes de Todos los Santos.

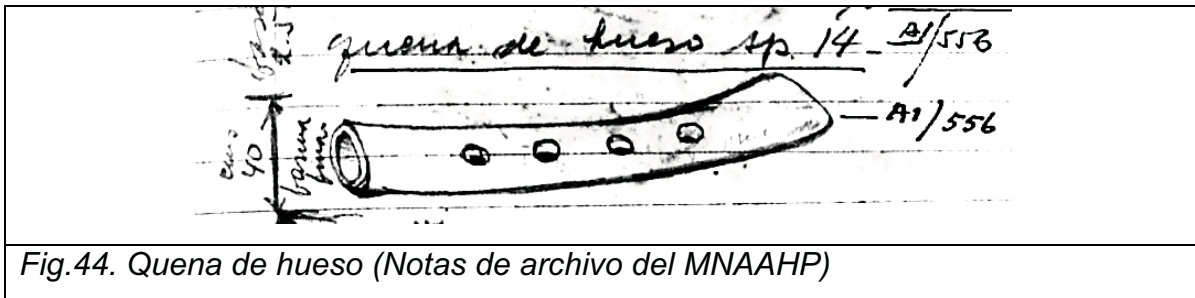


Fig.44. Quena de hueso (Notas de archivo del MNAHP)

### 3.3.2 Antecedentes de análisis de restos humanos y estudios sobre enfielamiento.

Los restos humanos de la Necrópolis de Miramar han sido analizados en el pasado desde diferentes perspectivas, según los intereses particulares de cada investigador; sin embargo, debido a la condición de descontextualización de la mayoría de las muestras procedentes de esta necrópolis no se puede llegar a alcances mayores que la presentación de los resultados de cada estudio en sí mismo. A pesar de que la información es escasa y fragmentada, es importante hacer un recuento de los aportes a la fecha:

Uno de los primeros trabajos realizados es el de Newman (1948). Su estudio se centra en la deformación y patología craneal en las poblaciones peruanas de la costa central, e incluye una muestra de Ancón como parte de la investigación. Posteriormente, Valdivia (1981) hace un estudio de 174 cráneos de Ancón I (correspondientes al Intermedio Tardío de la Necrópolis de Miramar) y 34 de Ancón II (correspondientes al periodo Formativo de Las Colinas); su trabajo evidencia que al menos el 50% de la población de Ancón I tuvo una fuerte presencia de caries, abscesos, problemas de posición (dientes rotados, sobrepuestos, impactados, etc.) y sarro.

Otros estudios que emplearon cráneos de Ancón, excavados por Max Uhle y custodiados en el Field Museum de Chicago, son: un estudio presentado en el 15th Annual Northeastern Andean Conference (Prost 1996, Steingber 1996) sobre deformación y modificación del cráneo; el estudio de Blom *et al.*, (2005) sobre

*criba orbitalia*, que utiliza una muestra de la Necrópolis de Miramar compuesta por 45 individuos masculinos y 58 femeninos, en la que se observó que el 9% de los individuos masculinos y el 15% de los femeninos tenían *criba orbitalia*; a su vez la tesis doctoral de Yépez (2006) incluye material recuperado de las campañas de Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot, presenta resultados de una comparación entre los tipos de modificación cefálica en las muestras de Ancón y Paracas, tratando de aproximarse al simbolismo de dicha práctica.

Como se observa, la mayor cantidad de estudios sobre las colecciones óseas de Ancón estuvo enfocada en la modificación cefálica y las patologías dentales. Sin embargo, las tesis de doctorado de Rhoede (2006) y Rojas – Sepúlveda (2008) presentan otra línea de trabajo, enfocándose en las marcas de inserción muscular y la osteoartritis, respectivamente. Rhode (2006) intenta comprobar que dos tipos de subsistencia (agricultura y pesca) en sociedades de los andes prehispánicos pueden observarse a través del estudio de marcas de inserción muscular. Rojas – Sepúlveda (2008) realiza un análisis de grupos de Panamá, Colombia y Perú (Ancón), comparando los grados de inserción muscular y enfermedades osteoartíticas presentes entre dichas poblaciones y sus diferencias entre hombres y mujeres, en una aproximación a la relación del hombre con el medio ambiente en América Precolombina. Finalmente, el trabajo de Rojas-Sepúlveda y Dutour (2009) sobre paleo epidemiología, observa una alta presencia (91%) de enfermedades degenerativas en una muestra de 121 esqueletos custodiados por el MNAAHP.

En cuanto al material de las excavaciones de Kauffman (1994), custodiado por el Museo de Sitio de Ancón, se dispone de los primeros resultados de un análisis osteológico llevado a cabo por Daniel Montoya Zamora en 1996, el cual, siguiendo la tradición de la época, presenta las observaciones como anexos del informe de campo sin integrar los resultados al contexto mismo. Su trabajo se enfoca en una caracterización de la muestra y observa que, del 38% de individuos adultos (entre

23 y 50 años), el 44% corresponde a hombres y el 55% a mujeres y que las patologías más frecuentes son las caries y abscesos.

Esta misma colección, complementada con 27 individuos de la serie de Ancón I, ha servido como muestra para Slovak (2007) quién en su tesis doctoral emplea el análisis de isotopos de  $^{13}\text{C}$  y  $^{15}\text{N}$  para aproximarse a la dieta de la población y con ello a sus actividades de subsistencia y condiciones de inequidad. Su estudio evidencia que durante el Horizonte Medio hubo un acceso desigual a productos como el maíz (que no es de la zona), lo que podría corresponder a la influencia del grupo foráneo y/o a un elemento de diferenciación socio-económica en dicho momento. Slovak observa, además, que para fines del Horizonte Medio hay una mayor difusión y consumo de productos como el maíz y que el pescado habría sido la principal fuente proteica durante todo el periodo arriba mencionado, aunque su consumo habría bajado en los momentos tardíos, lo que podría deberse a muchos factores, entre ellos eventos naturales de corrientes marítimas como el Fenómeno del Niño.

Además de los trabajos realizados con los restos óseos humanos de la Necrópolis de Miramar, un elemento de análisis que ha sido trabajado limitadamente corresponde a los fardos funerarios. El ambiente desértico de Ancón ha permitido la conservación de éstos, resultando en una valiosa fuente de información sobre las variantes del tratamiento corporal de los restos mortales del individuo, los elementos asociados dispuestos al interior del fardo y su construcción.

Los fardos provenientes de la Necrópolis de Miramar fueron publicados por primera vez por Reiss y Stübel (1880-1887), quiénes ilustran en detalle los diferentes tipos de fardo recuperados en sus campañas y realiza una suerte de reconstrucción del proceso de enfardelamiento (Ver Fig.45). La tipología construida en base a estas ilustraciones, ubicadas cronológicamente según lo expuesto por Kaulicke (1997a), será presentada en el capítulo 4.



*Fig.45. Constitución de un fardo recuperado por Reiss y Stübel (1880-1887)*

Otra fuente de información fundamental para entender el proceso de construcción de los fardos enterrados en la Necrópolis de Miramar son los 4 cuadernos, custodiados en el archivo del Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, correspondientes a las notas del trabajo de apertura o “disección” de 55 fardos de la Necrópolis de Miramar excavados durante las campañas dirigidas por Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot (Ver Fig.46). Estos cuadernos detallan las condiciones adversas en las que se llevaron a cabo dichos trabajos, el ajuar dispuesto al interior de los fardos y, en algunos casos, precisan la ubicación del fardo al interior del cementerio. Esta información es expuesta en los capítulos 6, 7 y 8.



*Fig.46. Ilustración de uno de los fardos intervenidos descritos en los cuadernos del archivo de Julio C. Tello (Notas de archivo del MNAAHP)*

Otras breves descripciones de trabajos de apertura puntual de fardos de la Necrópolis de Miramar se encuentran en los artículos de Ravines y Stothert (1976), Stother (1979, 1991 a y b) y VanStan (1971).

Como se ha observado, la mayoría de los trabajos previos a esta tesis se han enfocado en el análisis de los restos humanos en sí mismos, ya sea como elemento de estudio o como muestra comparativa con sociedades lejanas en trabajos centrados en observaciones biológicas, sin integrar los datos para generar aportes respecto al desarrollo cultural dentro del área andina. Además de descripciones de casos puntuales de apertura de fardos los estudios citados no llegan a ofrecer una aproximación poblacional de la Necrópolis de Miramar.

## CAPITULO 4

### CRONOLOGÍA Y SECUENCIA OCUPACIONAL DE MIRAMAR

Debido a que el material empleado procede de una colección museográfica excavada por un equipo ajeno a la presente investigación<sup>11</sup>, ha sido necesario recurrir a los cuadernos de campo e informes publicados para recuperar información respecto a los niveles estratigráficos e intentar entender la superposición de capas en la Necrópolis de Ancón y su relación con episodios de ocupación.

Se presenta también información respecto a las características formales de las vasijas completas de cerámica encontradas al interior de las 45 tumbas que forman parte de esta investigación. Este análisis tipológico formal y decorativo permite precisar la secuencia ocupacional del sitio en la muestra estudiada y algunos aspectos del ritual mortuario.

A falta de información cronológica en base a fechados de C<sup>14</sup> o TLC<sup>12</sup>, la secuencia se construye en base a la contraposición de la estratigrafía y la información obtenida a partir del estudio de la cerámica. Las limitaciones inherentes a este procedimiento que deben tomarse en cuenta al leer los resultados.

#### **4.1 Estratigrafía de la Necrópolis de Ancón**

Las descripciones estratigráficas de las áreas excavadas han sido realizadas en diferente grado de detalle. Por lo general se presentan las capas o niveles naturales y su relación con las bocas de las tumbas. Las áreas expuestas se encuentran principalmente: 1) en el extremo noroeste de la Necrópolis, en una

---

<sup>11</sup> La muestra que forma parte de este estudio fue excavada en las campañas de Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot (1945-1949) y el material recuperado por Federico Kauffman Doig (1994).

<sup>12</sup> Kauffman (1994) señala que las muestras estaban listas para ser enviadas a laboratorios especializados, pero a la fecha no hay información de esos resultados.

suerte de trinchera de aproximadamente 700 m<sup>2</sup> que corre paralela al interior de la muralla (Huapaya 1948, Segura 1997), 2) en una trinchera de 1500 metros de largo por 18 metros de ancho paralela a la pista de la urbanización “segundo sector” en la zona suroeste de la necrópolis (Ravines 1977) y 3) en un área de 60m<sup>2</sup> en el margen derecho de la pista de la urbanización en la zona centro oeste de la necrópolis (Kauffman 1994). (Ver Fig.47)

Cada autor hizo su propia descripción de la estratigrafía que caracteriza al sector intervenido o analizado, sin integrar o correlacionar los datos previos, por lo que más allá de presentar los resultados de esos trabajos, se intenta correlacionar sus observaciones en función a las características de las capas que describen y el espesor de las mismas. De esta manera se espera lograr un entendimiento general del área, recordando que estas observaciones se limitan a la zona oeste de la Necrópolis y no corresponden ni al 10% de todo el cementerio. Debido al área y la naturaleza de la Necrópolis de Ancón, no podemos asumir que este asentamiento tenga una sola secuencia estratigrafía.



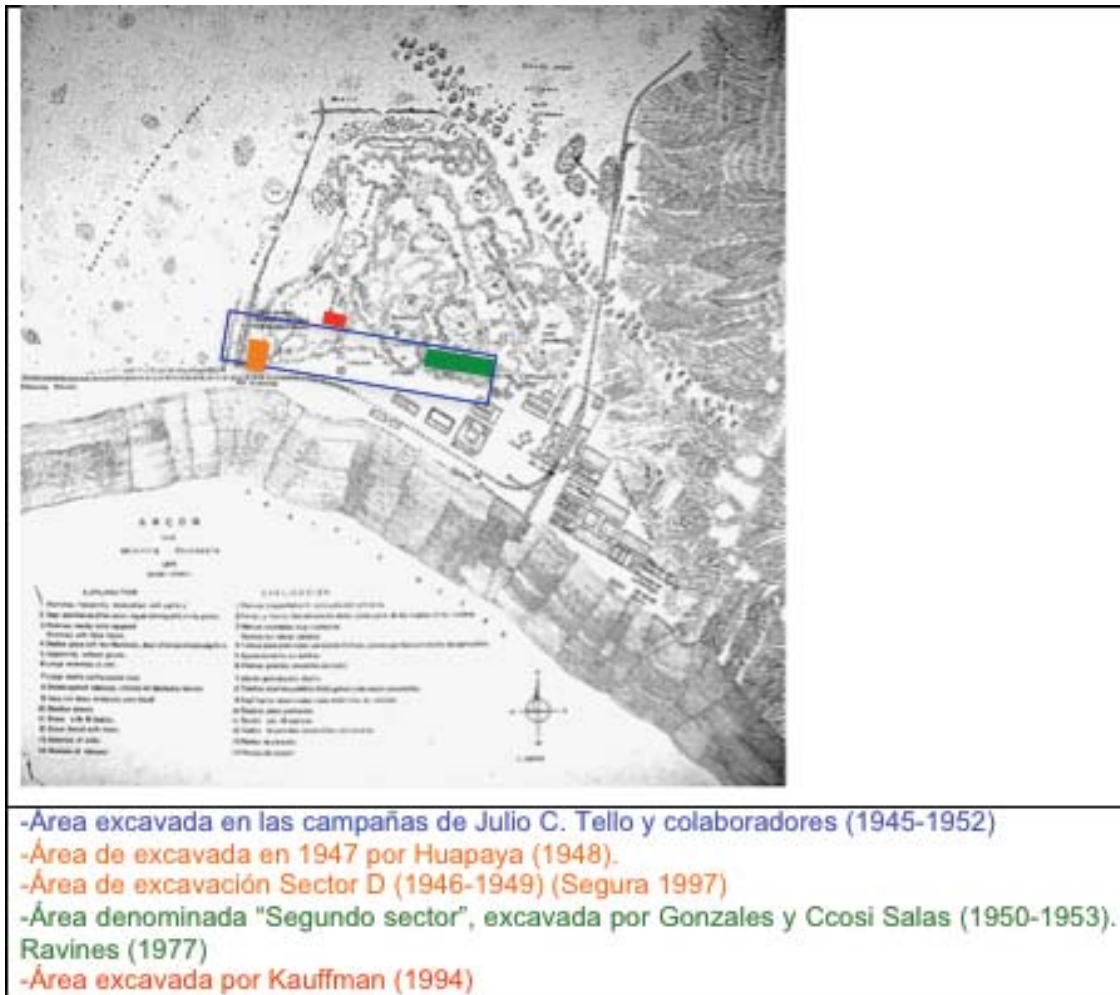


Fig.47 Ubicación aproximada de las áreas de la Necrópolis de Ancón cuya estratigrafía se describe (Plano de Reiss y Stübel 1880-1887)

Una de las primeras descripciones publicadas de la estratigrafía del sitio es la de Huapaya (1948), quien expone brevemente los niveles estratigráficos de la excavación que realizó en un área de 50 metros de largo por 12 metros de ancho, en el extremo noroeste próximo a una de las murallas de la necrópolis. En ese trabajo de excavación de 100 tumbas se registran dos tipos de tumba (con y sin techo) y se describen 7 niveles que comprenden, entre otros, dos estratos arqueológicos superpuestos separados por una capa de tierra aluviónica (*yapana*, *wayko* o *lioklla*) de 50 a 80 cm. de espesor. Asimismo, se asegura que los dos tipos de tumbas corresponden al mismo periodo o fueron hechas en tiempos cercanos, dado que sus bocas se encuentran debajo de la capa de basura D, la que a su vez yace debajo del último estrato aluviónico, el estrato C. Hay que notar

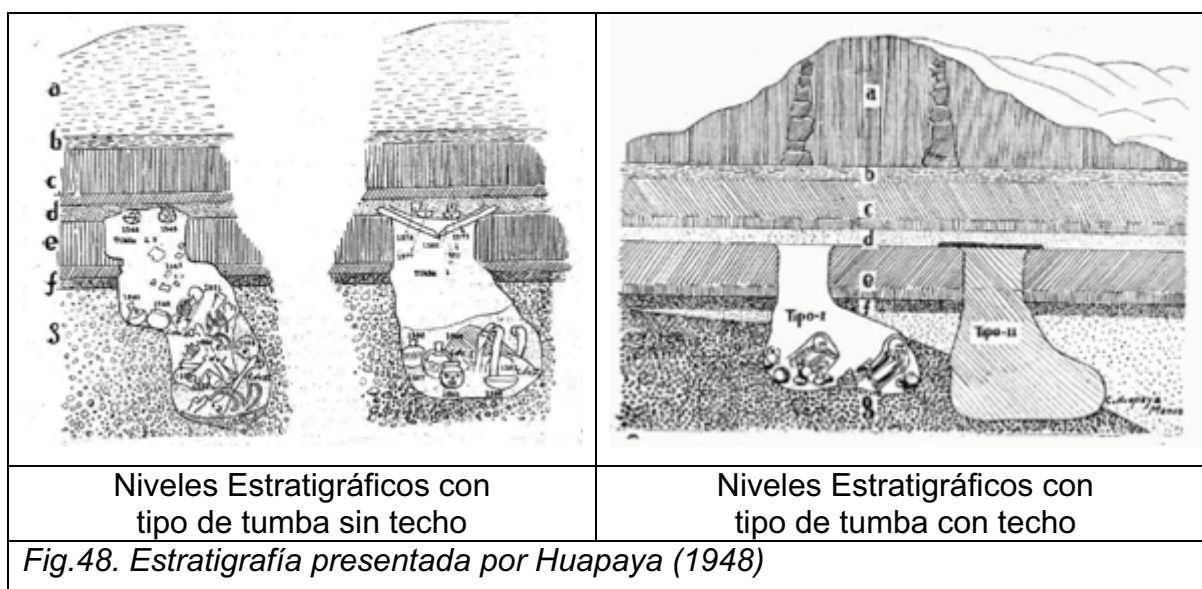
que, salvo en dibujos, el autor no precisa dónde se encontraron las bocas de las tumbas excavadas. (Ver Tabla 9 y Fig.48)

**Tabla 9.**

Estratigrafía del extremo noroeste próximo a una de las Murallas de la Necrópolis de Ancón

Capa	Características
Capa A	Capa de basura del estrato superior. Tierra suelta mezclada con restos orgánicos y fragmentos de cerámica "Sub-Huaura o Chancay".
Capa B	
Capa C	Estrato aluviónico de tierra compacta.
Capa D	Capa de basura que cubre las tumbas.
Capa E	Capa aluviónica en la que se encuentran las matrices de las tumbas.
Capa F	Capa de arena y grava fina.
Capa G	Depósito sedimentario de grava en el que se ha construido la caverna.

(Huapaya 1948)



Segura (1997) describe la estratigrafía del mismo extremo noroeste de la Necrópolis, en base a las notas y cuadernos de campo de las campañas de excavación dirigidas por Tello entre 1946-1949. Llega a la conclusión que todos entierros excavados allí corresponden a la época 4 del Horizonte Medio.

En lo referido a la estratigrafía, Segura (1997) menciona que los contextos funerarios se encuentran debajo de una capa de barro aluviónico (*yapana*) y sus

cámaras cortan de forma intrusiva una o dos capas subyacentes. La capa cultural situada encima de las bocas de entierro contenía material cerámico Chancay y fragmentos en los “estilos locales del Horizonte Tardío” (Segura 1997); en cambio, en el nivel cultural cortado por las matrices, se encontraron fragmentos en los estilos Nievería, Teatino y Pachacamac. El autor establece que las bocas de tumba en el sector mencionado se encontraban: a) por encima de la última capa aluviónica que cubre el sitio (*yapana*), b) en una capa inferior de *yapana* y c) sobre un depósito delgado de basura encima de la última capa mencionada. No obstante, la mayoría de tumbas en este sector se habrían construido antes del último evento aluviónico que afectó todo el sitio en el periodo que correspondería a fines del Horizonte Medio. (Ver Fig.49)

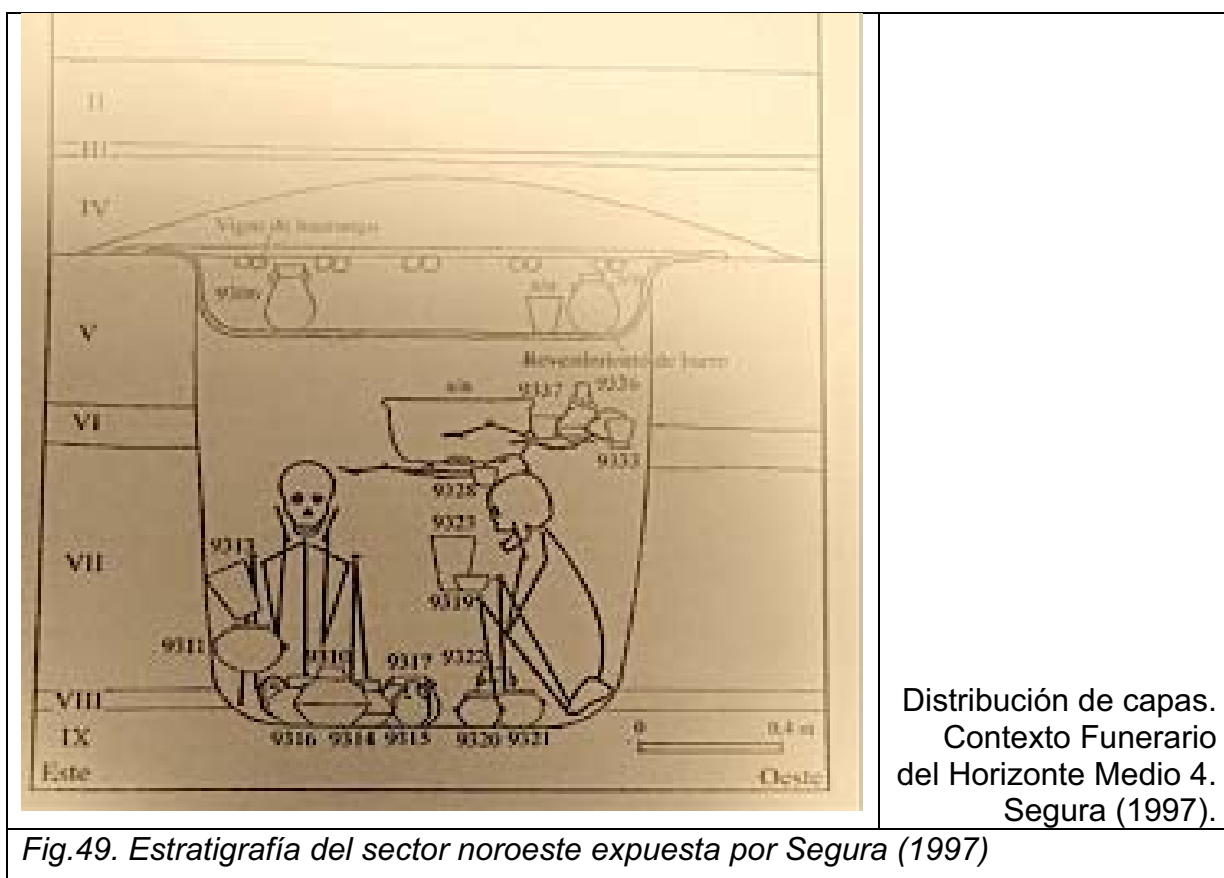


Fig.49. Estratigrafía del sector noroeste expuesta por Segura (1997)

El sector excavado por Ccosi y Gonzales en el extremo suroeste de la Necrópolis de Miramar, es expuesto por Ravines (1977), quien describe una estratigrafía

compuesta por 3 capas de “basura” intercaladas con dos capas aluviónicas (*yapana*), lo que se asemeja a las caracterizaciones anteriores. No obstante, el contenido de las tres capas de “basura” b, d y f, sugiere algún tipo de alteración o error de registro. Contrariamente a lo esperado, la capa más cercana a la superficie, la capa b, contenía fragmentos en estilos Nievería, Pachacamac y Teatino; en cambio, en la capa por debajo del último estrato aluviónico (*yapana*), la capa d, se habrían registrado fragmentos de estilos de la etapa de transición hacia el Periodo Intermedio Tardío (900d.C – 1200d.C.), con decoración incisa y pintura blanco-rojo-negro (tricolor). Finalmente, en la capa f se encontró cerámica “burda”. (Ver Tabla 10)

El autor repasa en la diferencia del material malacológico hallado en las capas mencionadas; en la capa d registra *Pecten purpuratus*, *Prototaca taca* y *Donax peruvianus*, mientras que en la capa f registra *Turritella*, *Concholepas concholepas*, *Mesodesma donacium* y *Tegula atra*. La única especie encontrada en ambas capas es *Choromytilus chorus*. Se menciona también que en la capa superior d existe una menor cantidad de material malacológico en comparación con etapas más tempranas, lo que el autor interpreta como un menor consumo o una consecuencia del intercambio de productos con otros valles.

De acuerdo a lo reportado por Ravines (1977), no sólo hay un cambio en la proporción de elementos malacológicos sino también en el tipo de los mismos, lo que podría ser resultado de algún fenómeno natural relacionado a la formación de la capa aluvial o *yapana*. Aunque no se describe en detalle el contexto de procedencia de la muestra y asumiendo que la identificación de especies es correcta, cabe mencionar que el *Choromytilus chorus*, la única especie encontrada tanto en la capa d como en la f, suele estar adherido a superficies duras, como rocas o piedras, a una profundidad de 4 a 20 metros. Las especies malacológicas encontradas en la capa inferior suelen encontrarse en fondos arenosos y son de fácil recolección, mientras que las reportadas en la capa superior suelen habitar en aguas cálidas de abundante oleaje a profundidades que van de 9 a 200 metros.

Todo esto sugiere tanto un cambio en la tecnología de recolección del producto, como en la presencia de determinadas especies en el medio, tal vez como producto de un fenómeno climático como el Fenómeno del Niño.

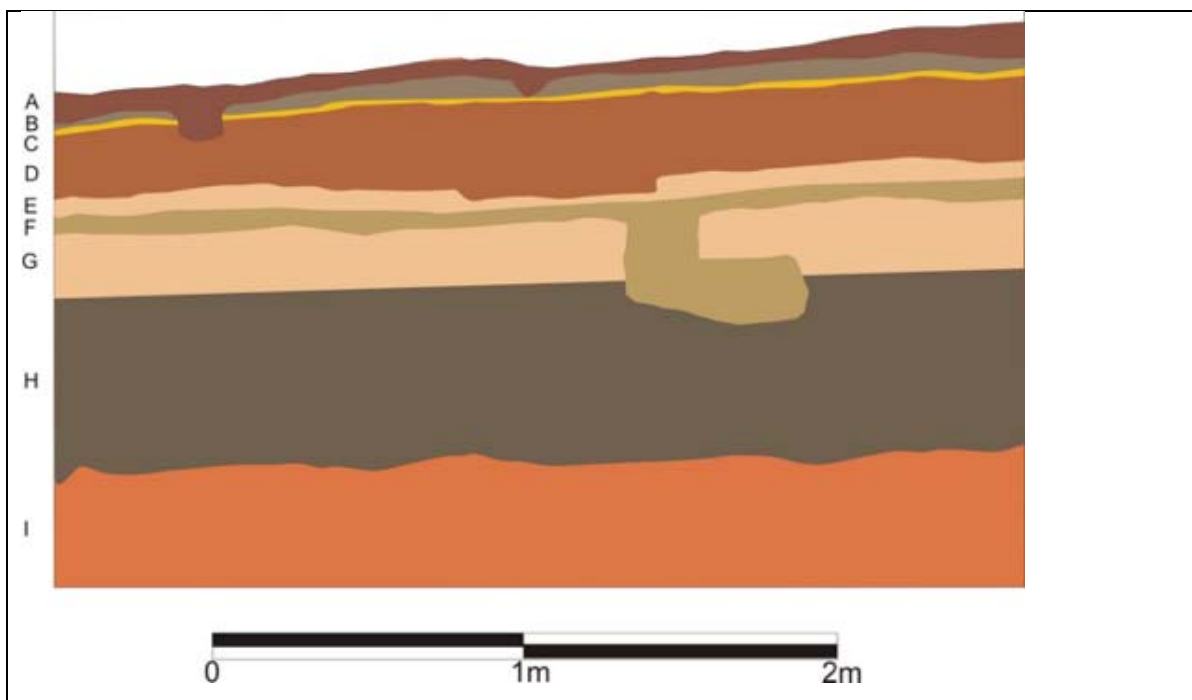
**Tabla 10.**  
Estratigrafía del extremo suroeste expuesta por Ravines (1977)

<b>Capa</b>	<b>Composición</b>	<b>Espesor</b>
Capa a	Suelo natural de cascajo y grava de color gris claro.	
Capa b	Capa de basura fina, constituida por arena, mezclada con restos de conchas muy fragmentadas, lentes de ceniza y fragmento de cerámica.	30cm.
Capa c	Capa estéril de aluvión o <i>yapana</i> .	30cm.
Capa d	Capa de basura compacta constituida por tierra de cultivo mezclada con ceniza y restos vegetales, frag. de tejidos, huesos de aves y mamíferos, valvas de moluscos, restos orgánicos, piedras y frag. de cerámica.	100-180cm.
Capa e	Capa aluviónica ( <i>yapana</i> ).	20-40cm.
Capa f	Capa de basura gruesa, compacta, con abundancia de conchas, mezclada con ceniza, piedras quemadas, cerámica burda, fragmento de tejido y restos vegetales.	No menciona

Como se observa, desde los trabajos de Huapaya (1948) hasta los de Ravines (1977), la estratigrafía del sitio ha sido pobremente caracterizada en lo relativo a las características y procesos de formación de suelos. Una excepción es el análisis de aspectos geomorfológicos de la zona de Miramar – Ancón realizado por Carlos Peñaherrera del Águila del área excavada por Kauffman en la zona centro oeste, paralela a la trinchera intervenida por Tello y Cachot (Ver Fig.47).

La estratigrafía que Peñaherrera reporta para la excavación de Kauffman (1994), en la Unidad 2 cuenta con 9 capas (A-I) y 8 niveles superficiales (I-VIII). La presencia de niveles de limos estratificados y superficies arcillosas intercalada por acumulaciones eólicas de arena en las capas A, B, C, D y F, arriba y debajo de la capa aluvial (E) hacen pensar al geólogo en “años con precipitaciones de cierta intensidad” (Kauffmann, 1994: Apéndice 6). En esta área la evidencia de eventos culturales se encuentra debajo de la primera capa aluviónica y se limita a la capa

encima (F) y debajo (H) de la segunda (inferior) acumulación aluviónica definida como *yapana* (capa G) en el lenguaje popular, más gruesa que la primera. Las bocas de tumbas son definidas en la capa F y la matriz de las mismas se encuentra dentro de la capa G. Debajo de las tumbas se encontraron fogones formalmente definidos con coberturas de piedra, manchas de ceniza y basura con gran cantidad de material malacológico, en lo que correspondería la parte superior de la capa H. (Ver Fig.50)



*Fig.50. Corte de perfil este de la Excavación de Kauffman, Unidad 2 (Kauffman 1994).*

En el cuadro expuesto abajo comparamos la información estratigráfica de lo presentado por Huapaya (1948), Ravines (1977) y Kauffman (1994). A pesar de lo escueto de las descripciones se impone la conclusión que todos ellos han registrado estratigrafías similares con la misma superposición intercalada de dos estratos aluviales de “*yapana*”. Desafortunadamente solo Peñaherrera referencia las descripciones de composición, color y espesor (ver tabla 11).

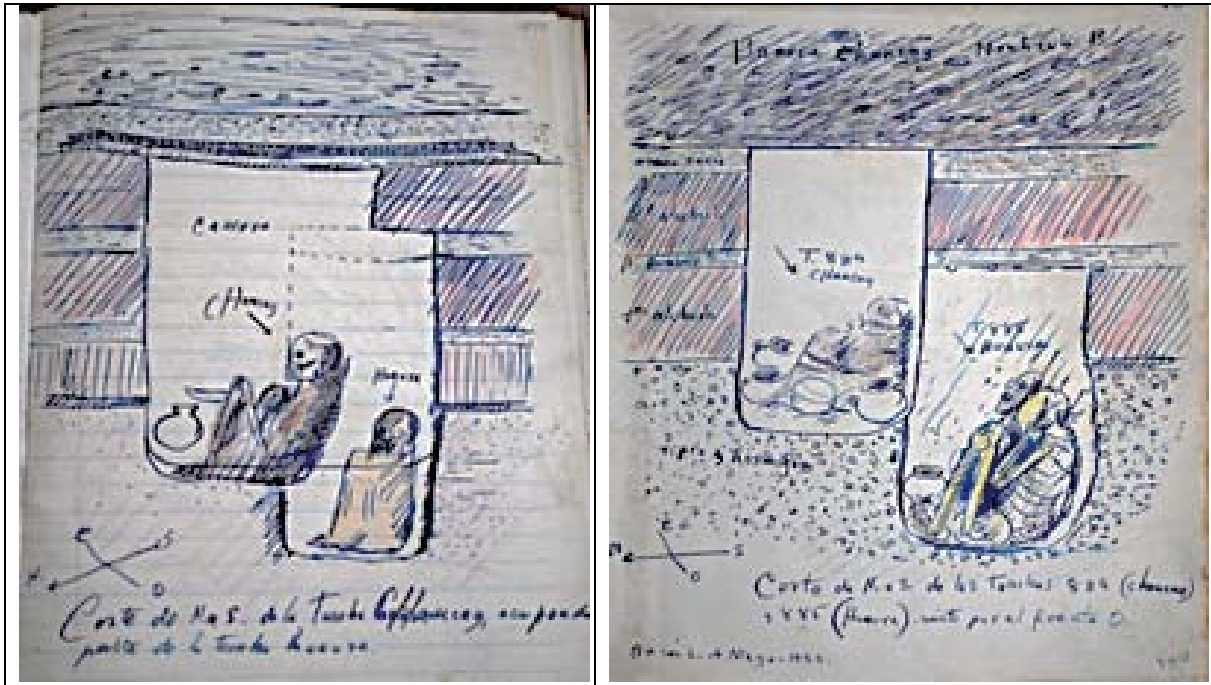
<b>Tabla 11.</b>					
Estratigrafía de la Necrópolis de Ancón (Ancón 1)					
<b>Capa (Huapaya 1948)</b>	<b>Capa (Ravines 1977)</b>	<b>Capa (Kaufmann 1994)</b>	<b>Composición Peñaherrera en Kaufmann 1994</b>	<b>Color (Munsell)</b>	<b>Espesor</b>
Noroeste	Sur oeste	Centro oeste			
Capa a y b	Capa a	Capa A	Capa de arena de grano grueso mezclada con escasas gravillas pequeñas. Sólo hay algunos fragmentos de cerámica. Capa superficial.	Daric Brown (10YR 4/3)	15 cm.
	Capa b*	Capa B	Capa de arena fina a media, semicompactada.	Grayish brown (10YR 5/2)	8 cm.
		Capa C	Compuesta por arena fina grumosa.	Darik yellowish brown (10YR 4/4)	5 cm.
		Capa D	Capa de arena fina arcillosa de buena compactación con arena gruesa a muy gruesa en menor proporción.	Brown (10 YR 5/3)	40 cm.
Capa c	Capa c*	Capa E	Capa arcillo-limosa muy compacta.	Pale brown (10YR 6/4)	15 cm.
Capa d	Capa d*	CAPA F	Capa de arena arcillosa, arena de grano medio a muy grueso con gravilla pequeña. Más suelta que la anterior. En esta capa se identifican las bocas de tumbas.	Light olive brown. (2.5 y 5/3)	10cm.
Capa e	Capa e	CAPA G	Capa compacta de arcilla limo arenosa.	Pale Brown (10 YR 6/3)	35cm.
Capa f	Capa f	CAPA H	Material heterogéneo de grava gruesa a gravilla arenosa.	No reporta	90cm.
Capa g		CAPA I	Compuesta por arena gruesa. Capa estéril.	No reporta	

La comparación de las tres áreas descritas, norte, centro y sur oeste de la necrópolis, evidencia que en toda la franja se presentan dos capas de eventos aluviónicos (capas E y G descritas por Kauffman en 1994). Debajo de la capa aluviónica inferior, Huapaya (1948) y Kauffman (1994) reportan material malacológico, áreas de quema (fogones) y cerámica “burda”, sugiriendo un primer momento habitacional. Las dos capas aluviónicas están separadas por una capa de arena arcillosa (capa F descrita por Kauffman), donde se reportan bocas de tumba de fines del Horizonte Medio; estas bocas de tumba están cubiertas por la segunda capa de *yapana*, que correspondería al último evento aluviónico en el sitio (capa E descrita por Kauffman). Por encima de la capa E se encuentra una superposición de capas en la que algunos investigadores diferencian entre 2 o 4 niveles.

La comparación entre la estratigrafía de la zona noroeste (Huapaya 1948, Segura 1997) y la zona suroeste (Ravines 1977) sugiere que las acumulaciones naturales y culturales tuvieron espesor similar puesto la diferencia entre valores extremos hasta estéril es de solo 0.60 m, 280 cm respecto a 218 cm. El declive del terreno Este-Oeste es suave a juzgar los dibujos de las notas de campo del archivo Tello (ver Fig.51).







*Fig. 52 Superposición de Tumbas Chancay sobre tumbas Huaura (AT-38 MNAHP)*

Esta superposición de tumbas ha sido descrita en la nota de prensa “Tesoros Arqueológicos de Ancón”, donde Tello reporta que las tumbas fueron construidas “debajo de la capa de lodo”, “en la capa del lodo” y “dentro de la basura” (Tello 1946) (Ver Fig.53). Además, se observa claramente en las ilustraciones de los cuadernos del archivo Tello, donde se pueden llegar a distinguir los distintos tipos de entierro en función de la capa donde son encontrados. (Ver Fig.54)



Fig.53. "Los tesoros arqueológicos de Ancón" Julio C. Tello (El Comercio 11 de Marzo 1946)

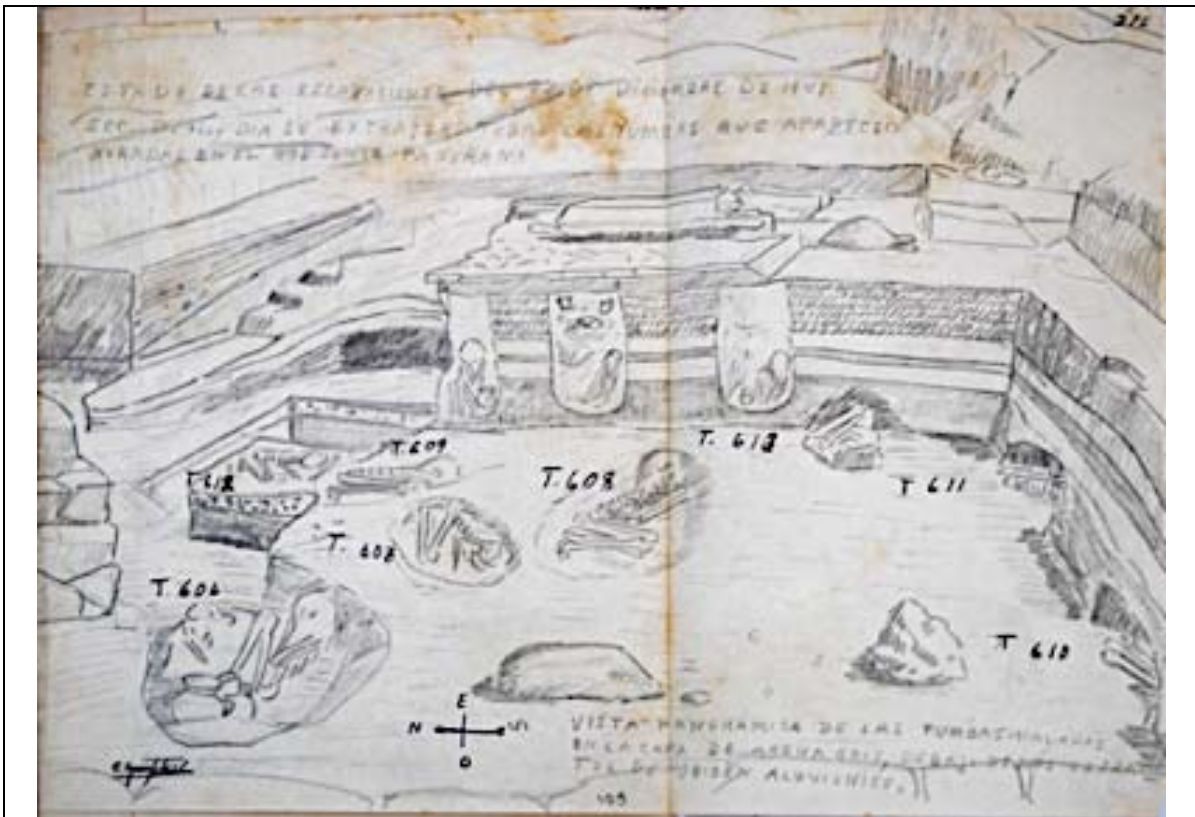


Fig.54. Distribución de los niveles de tumbas (MNAHP AT-37)

Como se ha mencionado anteriormente, las capas en donde se encuentran las tumbas están divididas por un estrato aluviónico, algunas de ellas incluso sobrepuestas, lo que nos indica que en la llamada Necrópolis de Miramar se habría dado una ocupación continua desde el Horizonte Medio hasta fines del Horizonte Tardío: A esta misma conclusión conduce el análisis estilístico de la cerámica presente en los contextos funerarios (ver sub capítulo 4.3).

Por consiguiente, podemos reconstruir la secuencia ocupacional de la Necrópolis de Ancón de la siguiente manera: sobre la capa estéril se observa un momento de uso habitacional con evidencia de áreas de quema, moluscos de fácil recolección y cerámica “burda”; es seguido por un evento aluviónico (probablemente alrededor del 620d.C) al que a su vez le sigue un momento de ocupación con presencia de cerámica Teatino, Nievería y Pachacamac (que correspondería a la segunda mitad del Horizonte Medio, 800d.C-1100d.C). Desde de esta capa que contiene moluscos de aguas templadas y recolectadas en aguas profundas, lejos de la orilla, se empezaron de cavar las tumbas a fines del Horizonte Medio (Horizonte Medio 2B, 3 y 4, según Kauffman); sus bocas están debajo la última capa aluviónica, que debió formarse alrededor del 1100d.C. En cambio las tumbas Chancay fueron construidas a partir de las superficies que se encuentran sobre la última capa aluviónica. Sus fosas la atraviesan y llegando incluso a cortar otras tumbas construidas previamente; dos capas posteriores el abandono del área cubren el nivel correspondiente a los últimos eventos ocupacionales.

Una mención aparte merece la estratigrafía descrita en lo referente a los montículos artificiales y la muralla edificada al interior de la Necrópolis de Ancón y que se encuentran descritos en las notas y cuadernos del archivo Tello del MNAAHP.

## 4.2 Secuencia ocupacional del sitio: Montículos y murallas.

Para entender el uso del área denominada “la Necrópolis de Miramar” se hace necesario establecer relación entre la estratigrafía y los eventos ocupacionales no necesariamente vinculados con los entierros, en particular con la arquitectura visible sobre la superficie. Reiss y Stübel (1880-1887) describieron montículos cuyas formas y ubicaciones no se explican por medio de procesos geológicos así como murallas que circundan el sitio.

Los montículos de variada altura se encuentran dispersos al interior del área delimitada por dicha muralla como se aprecia en el croquis de la Gran Necrópolis de Ancón de 1946. En esa ilustración los colaboradores de Tello llegan a denominar hasta 19 montículos en medio de los cuales habría 6 áreas de terreno hundido, “hoyadas” (I-VI) (ver Fig. 55).

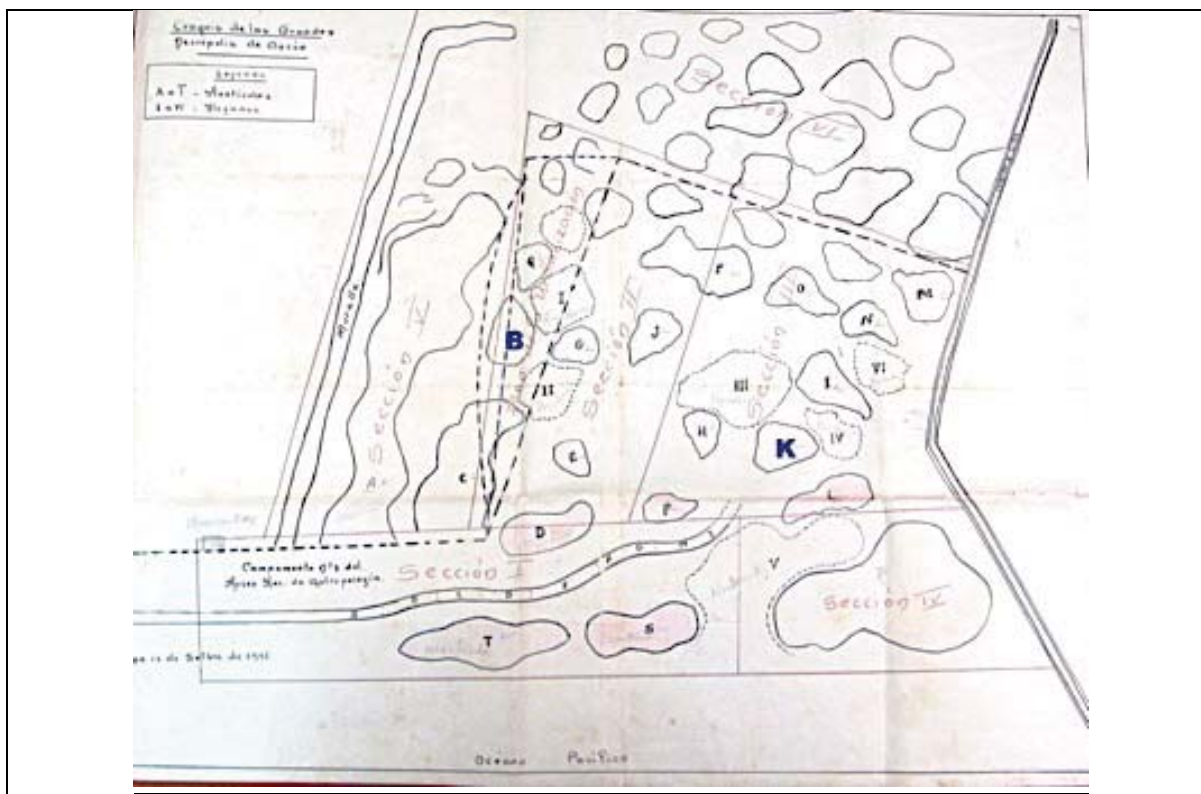


Fig.55. Croquis con la ubicación de los montículos dentro de la Necrópolis en el año 1946 (AT-19 MNAHP)

Hasta la fecha no se dispone de publicaciones ni referencias que precisen como se formaron dichos montículos claramente artificiales. Por la forma y ubicación podría tratarse de vestigios estratificados de ocupaciones domésticas de arquitectura perecedera y/o túmulos-marcadores encima de entierros de importancia particular. Felizmente algunas notas de campo del equipo Tello y Carrión Cachot brindan información suficiente para formular hipótesis al respecto. En esta tesis nos enfocaremos al estudio del montículo B y K ubicados en el extremo norte y sur respectivamente. Me limito al análisis de estos dos montículos toda vez que parte de nuestra muestra de fardos que son sujeto de esta investigación provienen de dichos lugares. Para el estudio de los montículos B y K me basaré en las descripciones y en la información sobre las tumbas que se encontraron a su interior. (Ver Fig.56)



*Fig.56. Distribución de los montículos sobre el plano general de la Necrópolis de Miramar (MNAAHP)*

Cabe resaltar que la intervención a los montículos no fue realizada siguiendo un registro meticuloso según lo afirman los técnicos de campo en las notas del archivo Tello. Todo lo contrario en la mayoría de casos los investigadores seguían a las máquinas que aplanaban el terreno para el proyecto de la urbanizadora Miramar. Solo en algunos casos fue posible una excavación con registro más o menos detallado. Por lo que asumimos las limitaciones que la propia excavación y registro nos imponen. (Ver Fig.57)

Al ser atacado el lado Oeste del montículo "B", por los camiones que ha comenzado a demoler dicho montículo, han aparecido sin ubicación exacta en el desmonte o basura, varias especies arqueológicas sueltas las cuales son estudiadas a continuación: (AT-36 folio 27 MNAAHP)

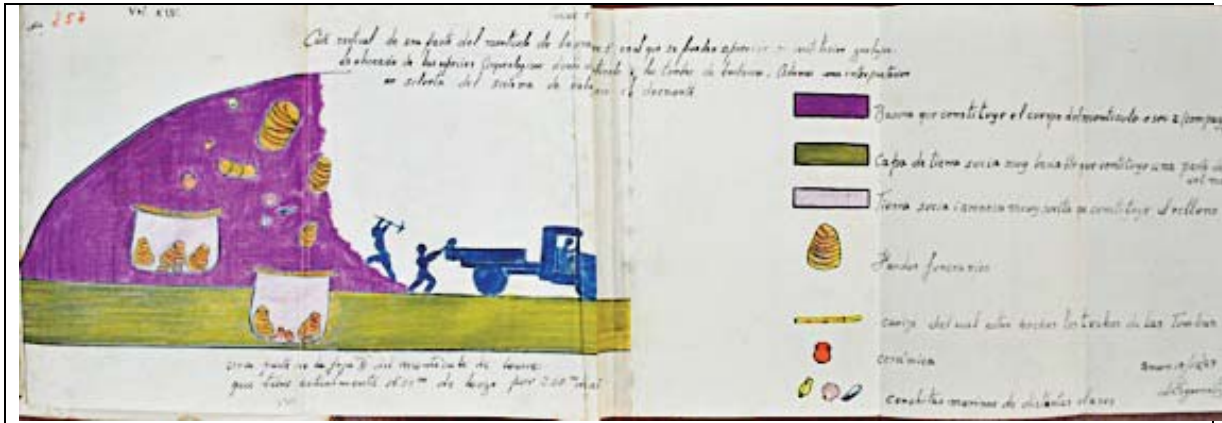


Fig.57.Descripción de la composición del montículo (AT-32)

## MONTICULO B

El montículo B se encuentra en el extremo norte del sitio. Su edificación se daría posterior al segundo momento aluviónico, se habría construido en los últimos momentos de ocupación del sitio durante el Intermedio/Horizonte Tardío lo que se evidencia con la presencia de cerámica de estilo Chancay en su relleno, además de la hilera de caña brava incrustada en la capa de *yapana* y la secuencia estratigráfica que se detalla a continuación.

### Montículo "B"-

Kincha o cerco de caña- Hoy se ha descubierto en la Sec. C, de la zona antigua al Montículo B, **una hilera de caña brava, plantada a manera de Kincha** que corre de E a O, en una extensión de más de 20 m.- **Se halla incrustada en la capa de yapana, lo que indica que ha sido construida en los últimos tiempos o sea durante el período Chancay-** (AT-34 folio 36 MNAAHP, subrayado de la autora)

Estratigrafía del Montículo B: La estratigrafía descrita en uno de los gráficos de las notas del archivo Tello (AT-32 MNAAHP) expone que sobre la superficie del

terreno se daría una capa de basura de 5 metros de alto que constituiría el montículo B, y por debajo de la superficie se tendría una sobreposición de 5 capas con una profundidad total de 3 metros. En dicha ilustración se describe lo siguiente:

5m. De basura compacta el montículo "B" de basura que descansa sobre la actual superficie de la sec. 2 o base de lo que fue el M.

1.- Gran capa de basura compacta conteniendo fragmentos de cerámica,...restos de ceniza i gran cantidad de conchas marinas i 2 fajas de capas delgadas de tierra arcillosa i arenosa a la vez de color amarillo.

6.- Capa de ripio o terreno natural. (AT-32 MNAAHP)

De la información y gráfico expuesto, se desprende que la formación del montículo B se daría por medio de superposición de varios eventos correspondientes al último periodo en el uso del área. La mención de la "superficie actual de la sec.2" como base del montículo que contiene en su interior entierros Chancay es un posible error de registro, salvo que el autor de la nota se refería a nivel de exposición logrado este día en la trinchera denominada sec.2. El dibujo deja en claro sin embargo, que la base del montículo no se encuentra directamente asentada sobre la capa sedimentaria superficial sino que está separada de esta por una capa con material cultural (ver Fig.58).



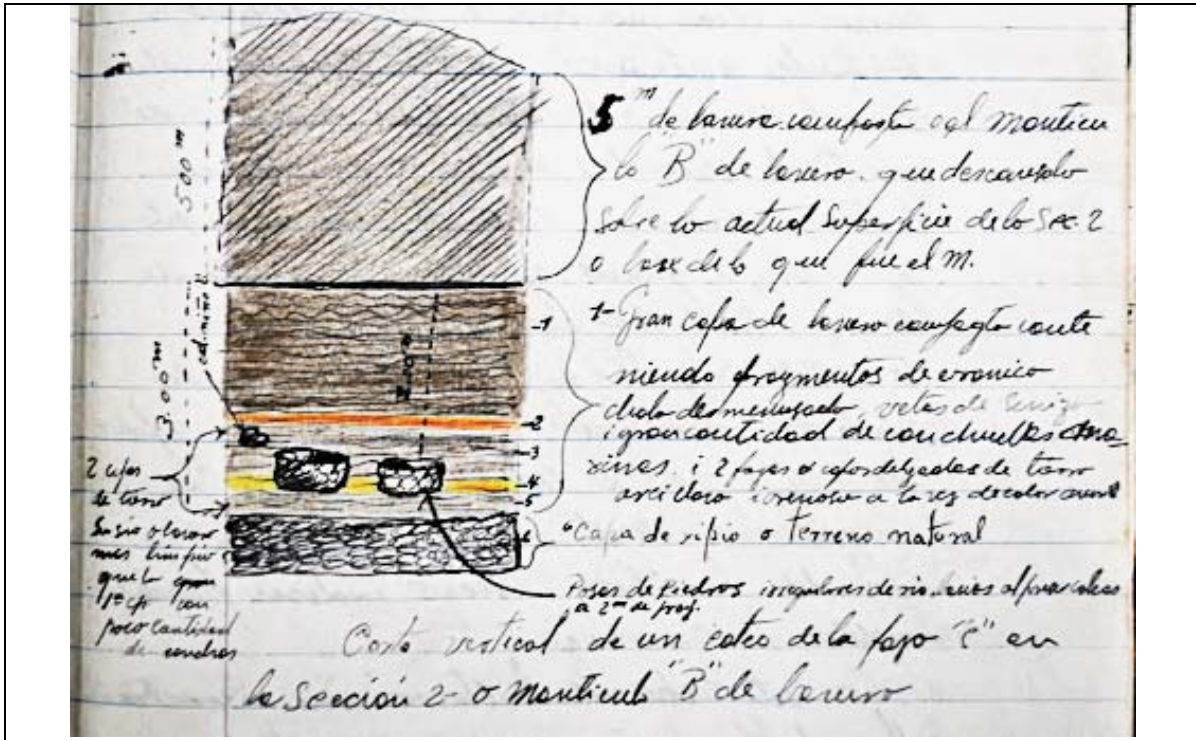


Fig.58. Corte vertical de un cateo de la faja "C" en la sección 2 del Montículo B (AT-32 MNAHP)

Ese mismo gráfico del corte vertical de un cateo del Montículo B, el colaborador de Tello y Carrión Cachot describe pozos irregulares con paredes revestidas debajo de la superficie, que corresponderían a un tipo de estructuras funerarias. (Ver Fig.59)

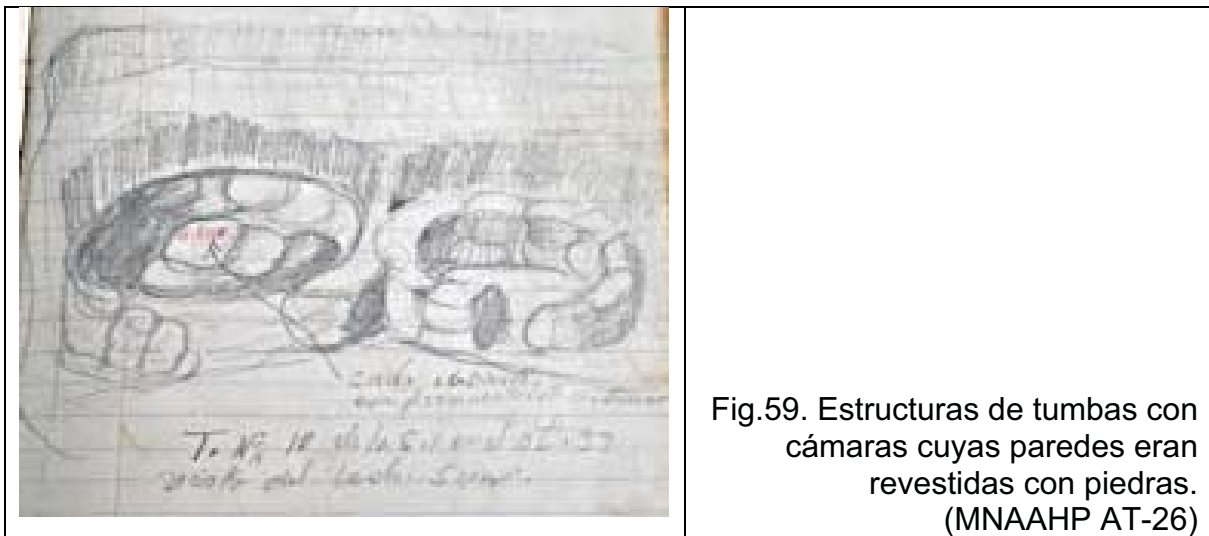


Fig.59. Estructuras de tumbas con cámaras cuyas paredes eran revestidas con piedras. (MNAHP AT-26)

A su vez en otra área del montículo y debajo de la capa de superficie se describen tumbas Chancay cuyas matrices hacen intrusión en la capa correspondiente al segundo evento aluviónico, la atraviesan y afectan a las tumbas Huaura, estas últimas posteriores al primer evento aluviónico. (Ver Fig.60)

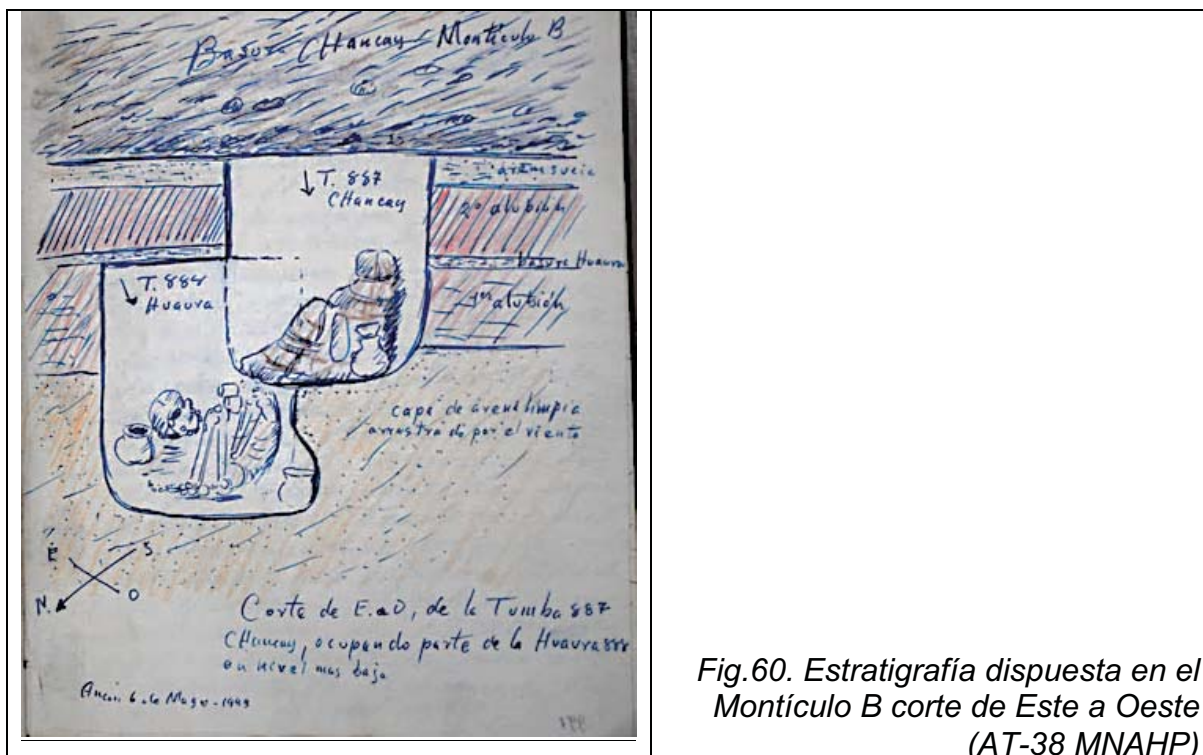


Fig.60. Estratigrafía dispuesta en el Montículo B corte de Este a Oeste (AT-38 MNAHP)

La boca de diez tumbas (468, 469, 470, 495, 522, 523, 527, 528, 474 y una sin número) se encontraban en diferentes niveles dentro y debajo del montículo B. Seis de ellas correspondientes al tipo Chancay, tres al tipo Huaura y una imposible de definir por ausencia de información. Cinco de las diez tumbas contenían dos a tres cuerpos en su interior, hombres, mujeres y subadultos de sexo no definible. Estos entierros múltiples se encuentran principalmente en pozos circulares u ovoides, con asociaciones Huaura o Chancay. En el caso de las tumbas individuales disponemos de información de solo dos casos. En uno de ellos se trata de un individuo masculino y en el otro de un subadulto de sexo no definible. (Ver Tabla 12)

<b>TABLA 12.</b>						
Tumbas dentro y debajo del Montículo B						
Sección	Tumba	Tipo de Tumba	Tumba individual o múltiple	Forma de Tumba	Fardo	Sexo (mencionado en el texto)
	468	Chancay	Individual	No menciona		Subadulto de sexo no definible
	469	Chancay	Múltiple (3)	No menciona		No menciona
	470	Chancay	Individual	No menciona		No menciona
D	495	Huaura	Múltiple (2)	Pozo circular		2 Subadultos de sexo no definible
D	522	Chancay	Individual	Pozo circular		No menciona
D	523	Chancay	No menciona	Pozo ovoide		Femenino
D	527	Huaura*	Múltiple (2)	Pozo ovoide		Femenino
D	528	Huaura	Individual	Pozo Cuadrangular		Masculino
	474	Chancay	Múltiple (2)	No menciona		No menciona
	sin número	No menciona	Múltiple (2)	No menciona	A1/9066	Masculino y subadulto de sexo no definible

*(Información elaborada a partir de las notas de archivo Tello)*

Cabe mencionar que las tres tumbas que son definidas en los cuadernos como tipo Huaura: 495,527 y 528, dos de ellas: la tumba 495 y 528 fueron encontradas debajo de la base del montículo B.

La tumba 495 está cubierta por la segunda (inferior) capa aluviónica y tenía asociada un fragmento de olla de cerámica con hollín, la que fue rota para reutilizarla como plato.

*A1/6229.- Platito simple ennegrecido por el hollín semiesférico y partido en dos. Antes era la base de una olla que después que se rompió fue utilizado su base como plato, habiendo pulido los bordes. tiene un diámetro de 0.11 m. (AT-34 MNAAHP).*

En cambio, la boca de la tumba 528 se encuentra debajo de la primera (superior) capa aluvial, y por lo tanto debajo de la base del montículo, y su matriz corta e incluso la segunda (inferior) capa aluviónica (ver Fig.62).

*Esta se halla ubicada **debajo de la capa de yapana que mide 0.40cm de espesor sobre la cual se levanta la basura del Montículo B**, está a 0.40cm del lado SE de la 526 entre la capa de basura primitiva de 0.30cm de espesor, y entre el cascajo natural, en esta tumba se nota la presencia de la primera capa de yapana de 0.25cm de espesor sobre el cascajo natural. Véase el corte. (Tumba 528, AT-35, folio 184)*

Por lo que si bien las tumbas 495 y 528 definidas como Huaura, están descritas en las notas concernientes al montículo B, por supuesto no existe ninguna relación entre ellas y el montículo que se ha formado después. (Ver Fig.61 y Fig.62)



Fig.61. Vista del lado Norte de la tumba 495 en el montículo B (AT-34 MNAHP)

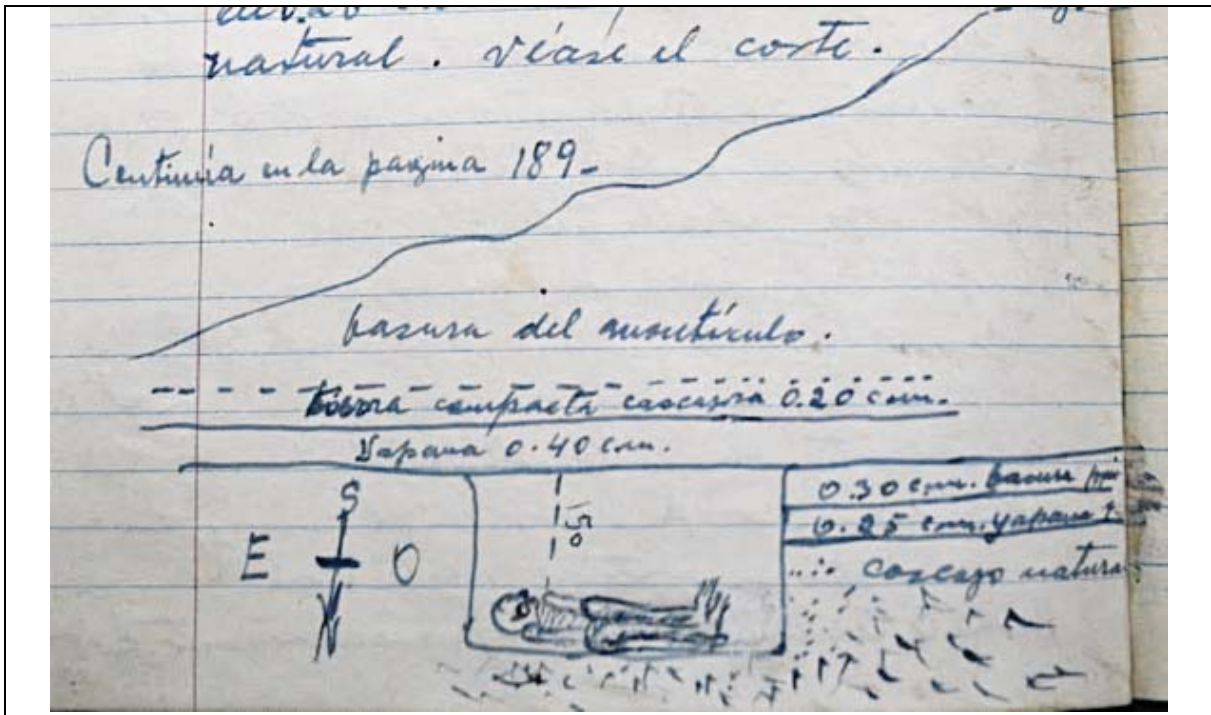


Fig.62. Dibujo de corte de la tumba 528 en el Montículo B (AT-35 MNAHP folio 184)

Por otra parte la tumba 527, si bien ha sido reportada como de tipo Huaura, corresponde más bien formalmente a tipo Chancay (techo de barbacoa). La matriz de este tumba corta la primera (superior) capa aluviónica y por lo tanto es posterior a esta. En concordancia con dicha ubicación se reporta el hallazgo, de un cántaro Chancay dispuesto a manera de ofrenda. Por lo expuesto anteriormente queda claro que la asignación cronológica propuesta en los cuadernos de Tello en este caso preciso fue errado. (Ver Fig.65)

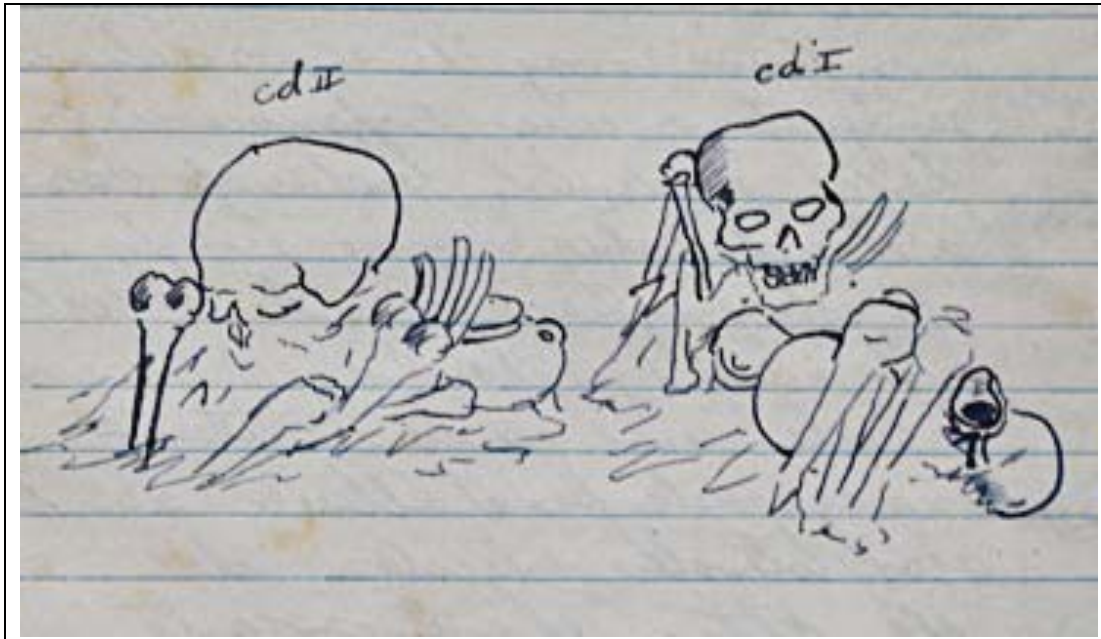


Fig.63. Vista de la Tumba 527 (AT-35 MNAAHP)

Como se ha definido anteriormente, las tumbas tipo Chancay más antiguas podría aparecer debajo de la primera (superior) capa aluviónica cerca del nivel donde se ubican las bocas de las tumbas Huaura más tardías. Dichas tumbas Chancay están descritas como cámaras subterráneas con vigas en los bordes en la boca para el soporte de techos o “barbacoas” (ver sub-capítulo 4.1 y capítulo 3). En el caso de las tumbas reportadas al interior de los montículos estas si bien reportan el techo de “barbacoa” típico Chancay, la matriz de la tumba consiste en pozos simples. A diferencia de las tumbas Chancay que se encuentran debajo de la segunda capa aluviónica del cementerio, las tumbas Chancay en el montículo B tiene pocos fardos colocados al interior (máximo 3) y un menor número de ofrendas. (Ver Fig.64)

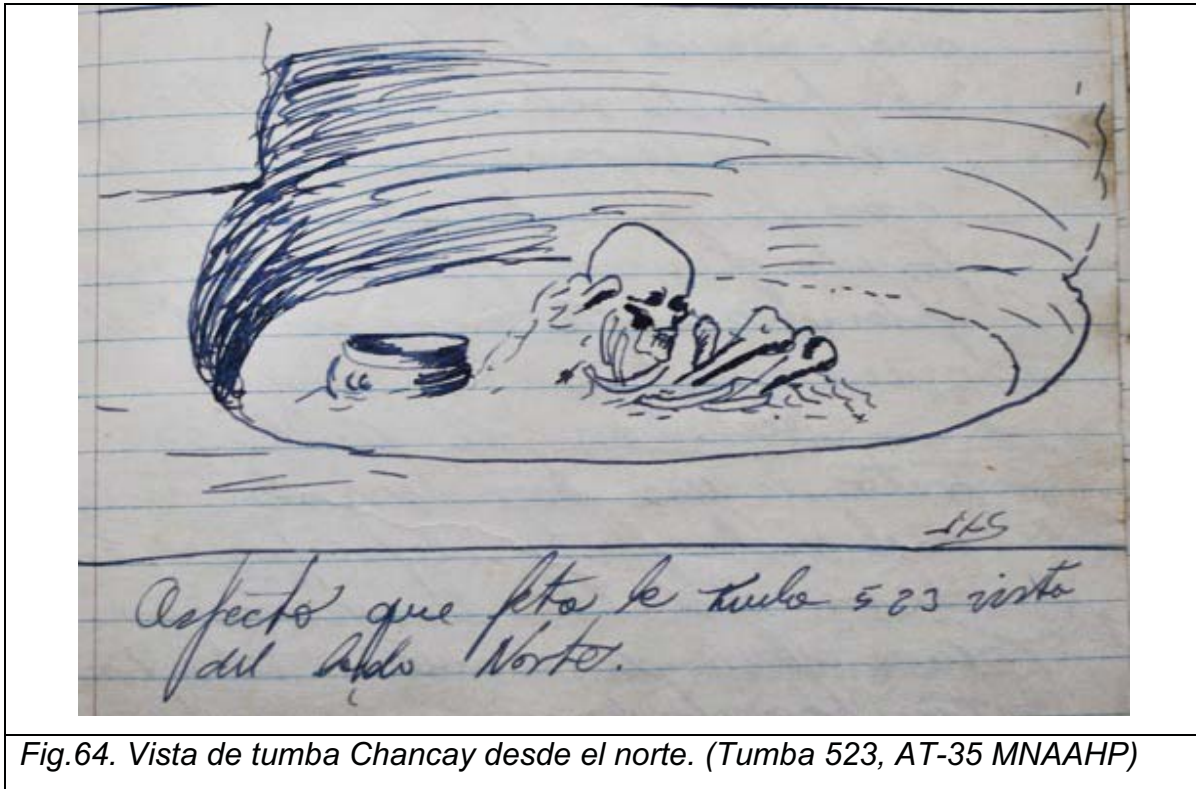


Fig.64. Vista de tumba Chancay desde el norte. (Tumba 523, AT-35 MNAAHP)

El análisis de contrastación de la evidencia de las ofrendas y la ubicación estratigráfica de las tumbas sugiere, contra lo establecido en las notas del archivo de Tello, que todas las tumbas reportadas al interior del montículo B corresponderían al Intermedio/Horizonte Tardío (1100d.C-1532/1533 d.C).

Según lo expuesto en las notas del archivo Tello, no existiría un patrón específico en las características de las matrices de las tumbas colocadas al interior del montículo, ni una selección específica por sexo para el entierro de los individuos. Queda claro además que este montículo no se habría construido *ex profeso* para fines funerarios. Todo lo contrario las bocas de la tumbas se encuentran en niveles de uso probablemente doméstico sobrepuestos, todos correspondientes a los periodos tardíos mientras que tumbas Chancay más antiguas se encuentran debajo de la base del montículo y cortan las corta tumbas Huarua.

## MONTÍCULO K:

El montículo K se encuentra en el extremo sur de la necrópolis, al borde de la pista que conecta Ancón con la ciudad de Lima y que fue construida por la urbanizadora Miramar. (Ver Fig.65 y 66)

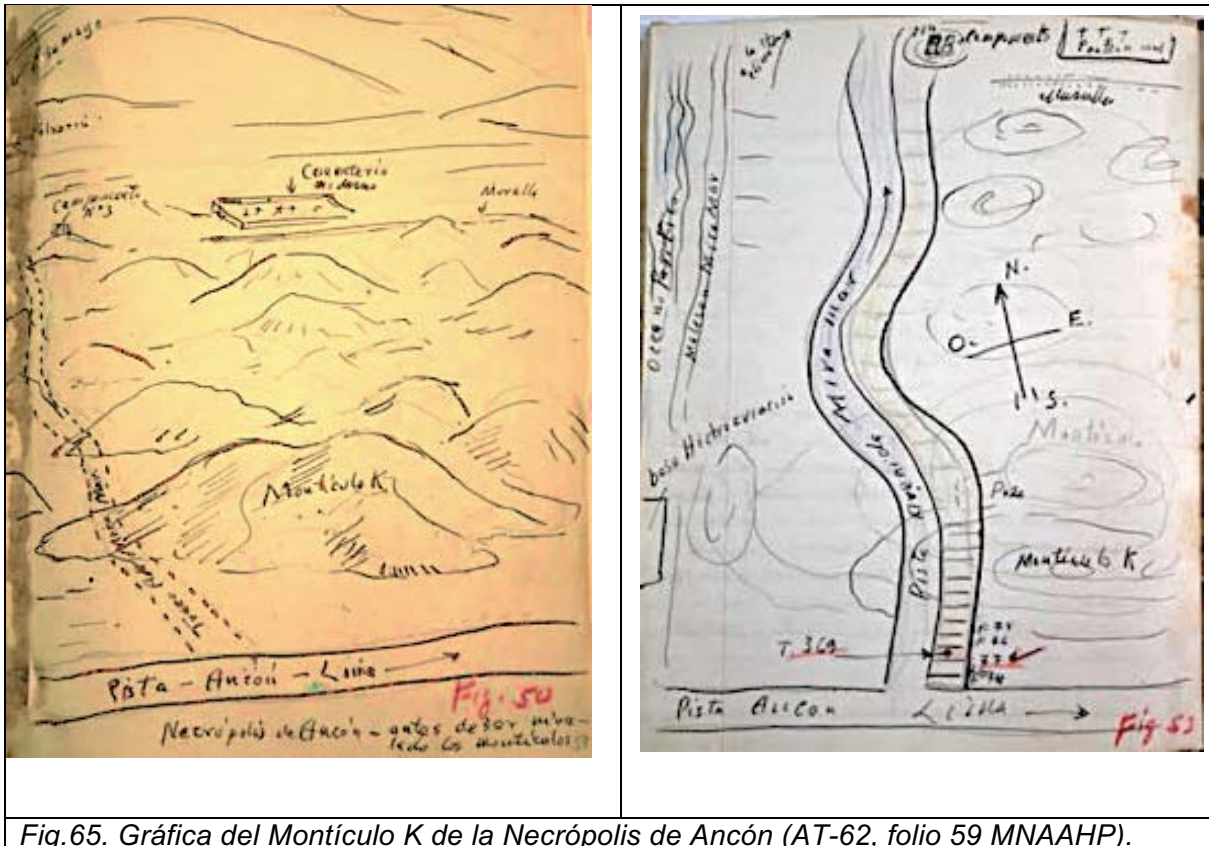


Fig.65. Gráfica del Montículo K de la Necrópolis de Ancón (AT-62, folio 59 MNAHP).

En este montículo al igual que el anterior, se han encontrado tumbas sobrepuestas tanto dentro como debajo del montículo mismo.



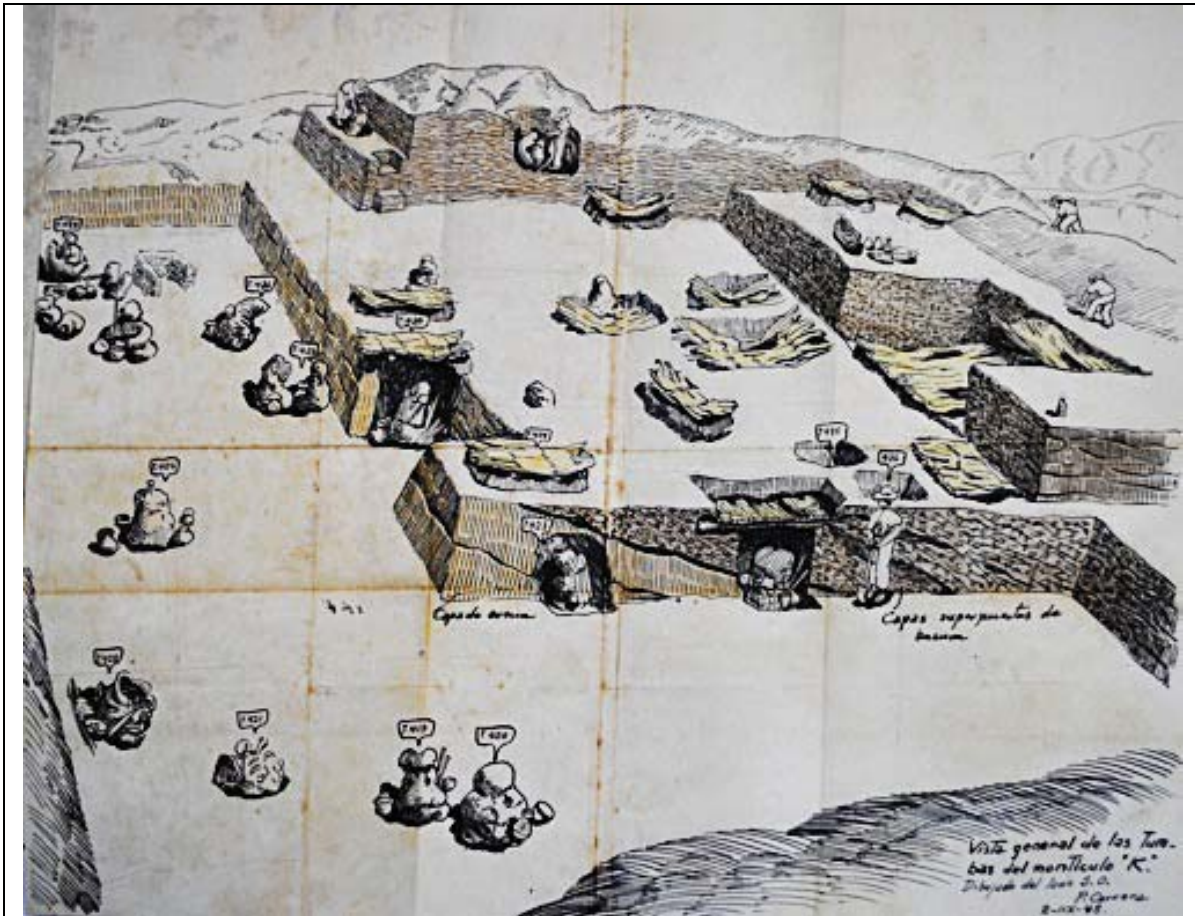


Fig.66. Vista general de las tumbas del Montículo K, dibujado por P. Carrera 1948 (AT-47 MNAHP)

Si bien se registran varias tumbas en el área correspondiente al montículo K en las notas del archivo Tello consultadas por mí, sólo encontré referencias de tres de ellas, tumbas: 471, 473 y 873. La última tumba mencionada se encuentra al interior del montículo y en ella se colocó el fardo de un individuo masculino que fue intervenido por el MNAHP entre 1956-1962. De las capas que conforman el montículo K se han recuperado restos humanos y materiales cerámicos Huaura, Chancay y Chimú. Desafortunadamente no hay registro de la distribución de este material en los estratos determinados. (Ver Tabla 13)

**Tabla 13.**  
Tumbas del Montículo K

Tumba	Periodo de Tumba	Tumba individual o múltiple	Tipo de Tumba	Fardo	Otros	Sexo (mencionado en el texto)
471	Chancay	Múltiple (2)	No menciona			No menciona
473	Huaura-Teatino*	Múltiple (4)	Pozo Oblongo			No menciona
873	Superficie	No menciona	No menciona	A1-10667	Cad. I	Masculino

La tumba 473 se encuentra debajo de la superficie, por lo que no corresponde al grupo de tumbas que habrían sido enterradas al interior del montículo. A demás resulta de particular interés ya que si bien las ofrendas dispuestas a su interior corresponden al estilo Huaura y Teatino de fines del Horizonte Medio (ver anexos), la estructura de la tumba es característica a las tumbas Chancay. (Ver Fig.67)

*Esta es un pozo grande de forma oblonga que se halla abierta dentro de la capa de terreno natural al igual que las T. 458 y 459. **Sobre el terreno de basura que existe encima de la 1<sup>ra</sup> capa de terreno natural hay restos de una barbacoa de carrizo orientada de N a S que parece corresponder a esta tumba 473. Encima de la barbacoa existe un relleno de basura que alcanza hasta una capa de tierra amarillenta que se extiende a 0.80cm debajo del piso actual. El contenido exacto de esta tumba ilustrará acerca de su cultura y periodo.** (AT-34 folio 24-25, MNAHP resaltado por la autora)*

Esta tumba 473 correspondería a una de las cámaras más profundas reportadas en el sitio con una profundidad total de 6 metros.

*Una vez extraído el contenido íntegro de la tumba 473, se observa **que es una de las más profundas**, porque la altura de la cámara, a partir del nivel del terreno natural, hasta el piso de ella, es 2.50 m. y el relleno de basura que cubre el terreno natural alcanza, en esta Sección a 3.50 cm, **de modo que la profundidad total es de 6m** - Como dijimos, la forma de la Tumba*

*es oblonga, cuyo eje mayor de E a O es de 2m y el menor de N a S de 1.20m (AT-34, folio 34-35, MNAAHP, subrayado de la autora)*

La presencia de piezas cerámicas Huaura y Teatino al interior de una tumba con características estructurales Chancay constituye un elemento de particular interés para reflexionar sobre el ritual mortuorio que se estaría desarrollando en tiempos tardíos (Chancay 1200d.C-1532-1533 d.C).

Esta tumba múltiple contiene por lo menos cuatro fardos (A-D). Sin embargo las características de los mismos indican que pertenecerían a momentos diferentes. Algunos de estos fardos tienen máscaras típicas del Horizonte Medio (que son descritas en las notas de archivo como Sub-Chavín o Teatino), y otros fardos sin máscaras muy probablemente Chancay (Intermedio/Horizonte Tardío), que son denominadas en las notas de archivo como Huaura.

*Por el contenido de esta tumba, se deduce que **fue ocupada en dos oportunidades** y por clases de gentes: una muy antigua que fue utilizar por vez primera, para enterrar a los cadáveres B<sup>1</sup>, y C. y luego, posteriormente, fue utilizada para el entierro de los cadáveres A, B y D y D'.-*

*Los cadáveres B' y C. **corresponden al periodo Sub Chavin o Teatino, cuyas características son tener máscara artificial sobre la cabeza con nariz y ojos de madera y conchas, respetivamente y cerámica de estilo propio; y los cadáveres A, B y D. D' son del periodo Huaura, que carecen de máscara.**" (AT-34, folio 35, MNAAHP)*

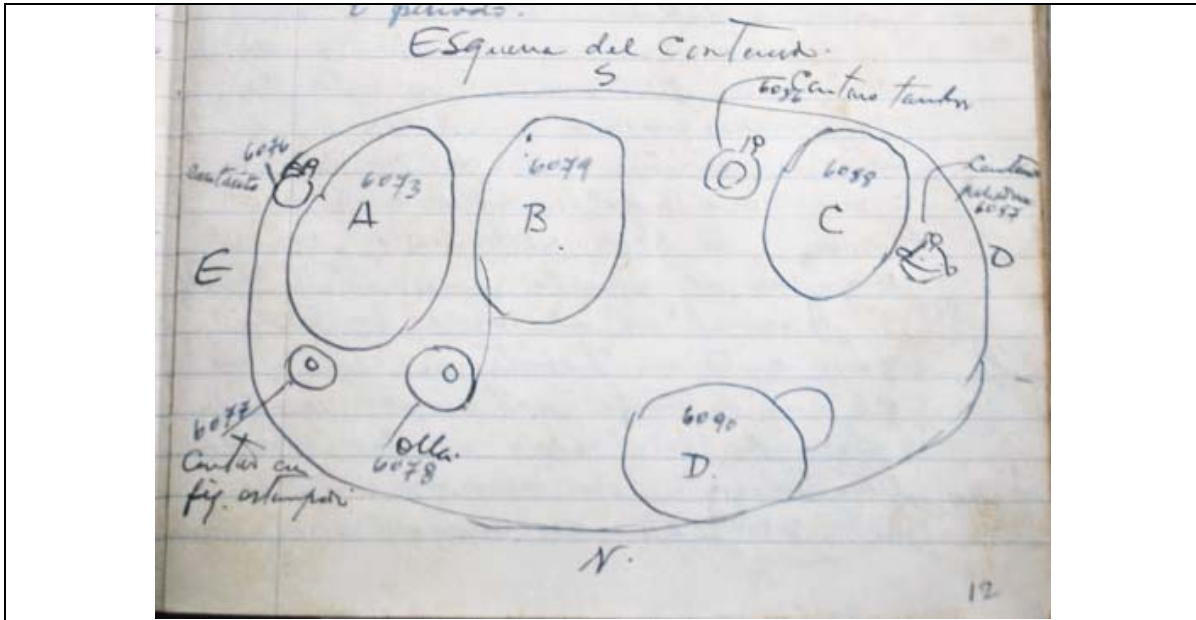


Fig.67. Contenido de la Tumba 473 (AT-34 MNAHP)

La presencia de fardos Huaura junto con fardos Chancay al interior de una tumba tipo Chancay, nos pone ante dos posibles escenarios que estarían vinculados al ritual mortuario:

- a) Reinhumación de fardos más tempranos en tumbas tardías vinculado probablemente algún concepto de parentesco, lo que explicaría la práctica común Chancay de cámaras con múltiples cuerpos.
- b) Continuidad en el uso de la cámara funeraria Huaura, la que pudo haber sido modificada agregando la barbacoa para adaptarla a las exigencias del ritual Chancay (véase Shimada *et al.*, 2010).
- c) Imitación deliberada de procedimientos en la construcción del fardo a manera Huaura como un arcaísmo eventualmente relacionado con la ancestralización del muerto (Dwyer y Dwyer, 1975; Kaulicke, 1997b; Makowski, 2005).

Las situaciones descritas imponen el imperativo de manejar con extremo cuidado las características formales tanto del fardo como de la matriz y tener siempre presente que la construcción del fardo y el entierro del bulto funerario corresponden a episodios distintos del ritual.

Con lo anteriormente expuesto podemos concluir que el montículo B y K, ubicados respectivamente en el extremo norte y sur, tienen características estratigráficas similares, sus bases descansan en los niveles de paleosuelo posteriores a último evento aluvial y también a los entierros Huaura. Las tumbas cuyas bocas se encontraban en diferentes niveles al interior de cada montículo son poco elaboradas, contienen un reducido número de ofrendas y corresponden cronológicamente a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Los entierros al interior de los montículos corresponden a individuos de ambos sexos y de todos los grupos etarios no observándose ningún patrón específico en la asociación espacial.

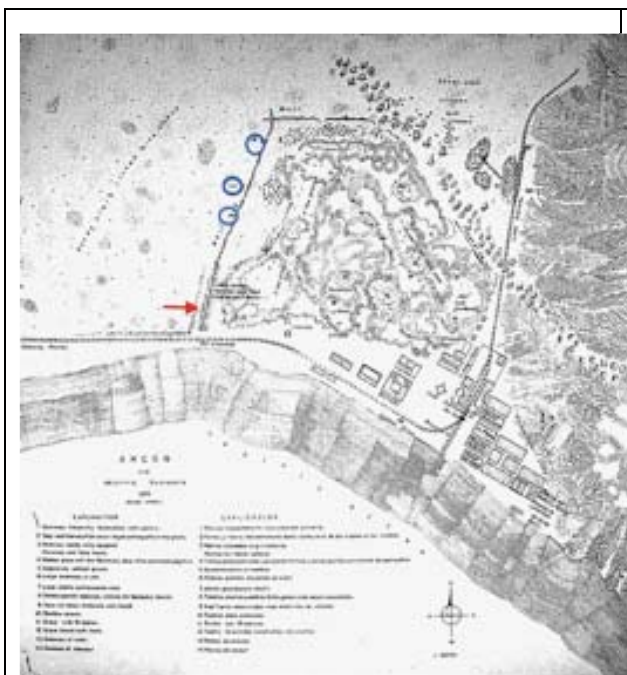
### **Muralla:**

Como ya se mencionó a partir de lo ilustrado en el mapa de Reiss y Stübel (1880-1887) el sitio denominado “Necrópolis de Miramar” se encontraba circundado por una muralla la cual delimitaría el área de forma trapezoidal. A pesar de la destrucción por la construcción del ferrocarril y por la expansión urbana parte de la muralla se encuentra aún en el extremo norte y este del sitio. Kaulicke (1997) menciona que esta muralla habría tenido dos accesos en el lado este: uno en la parte central y otra en la zona actualmente inexistente en la esquina sur. El mismo autor indica que la presencia de agregados a manera de “baluartes”. En el mapa de Reiss y Stübel (1880-1887) se observa la posible entrada al recinto en la parte central del muro este. Asimismo, el encuentro de los muros norte y este no forma una esquina formal. Los segmentos de ambos muros respectivos se cruzan proyectándose hacia el norte y este, como si hubiesen pertenecido a proyectos arquitectónicos distintos.

Si bien Kaulicke (1997) hace una importante mención sobre las características de la muralla y expone la existencia de restos de viviendas y una plataforma posiblemente artificial de forma ¿rectangular? al exterior del muro norte, no detalla

el momento constructivo de la muralla ni lo que implicaría en la secuencia ocupacional del sitio.

Las notas del archivo Tello nos muestran que la muralla del extremo noroeste, al igual que los montículos, fue edificada posterior al más reciente momento aluviónico que afectó el sitio, es decir que correspondería a los últimos momentos de ocupación en los periodos Intermedio y Horizonte Tardío (1100d.C-1532/1533d.C). (Ver Fig.68 y 69)



Restos de viviendas  
Extremo Nor-oeste de la muralla.

Fig.68. Plano de la Necrópolis de Miramar (Reiss y Stübel 1880-1887).



Fig.69. Sobreposición de capas y ubicación de la muralla del extremo noroeste. (AT-37 MNAHP)

Todo lo anteriormente expuesto indicaría que la muralla y los montículos serían contemporáneos, sin duda posteriores al Horizonte Medio. De manera coincidente, los entierros relacionados contienen ofrendas Chancay.

La ocupación previa a la de los montículos se daría durante la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C).

Se puede concluir en este punto que estamos ante un sitio de ocupación funeraria continua desde la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C) hasta por lo menos fines del Horizonte Tardío (1532/1533d.C), con entierros y áreas asentamiento sobrepuestas, afectadas por eventos aluviónicos resultantes de Fenómenos del Niño. Por consiguiente, el área denominada “Necrópolis de Miramar” no habría sido usada exclusivamente como área funeraria, a pesar que la denominación tradicional lo sugiere. Por lo contrario, el área ha tenido carácter residencial en varios periodos de su larga secuencia ocupacional. Uno de estos periodos de duración indeterminada antecede a los primeros eventos funerarios Lima. La segunda ocupación de carácter residencial corresponde a los periodos tardíos. Por consiguiente, solo los conjuntos de cámaras de Horizonte Medio podrían describirse como cementerios dado que no poseemos evidencias positivas sobre zonas residenciales de este mismo periodo. Conservaremos en esta tesis el nombre de “Necrópolis de Miramar” por respeto a la tradición consagrada en el transcurso de más de un siglo de investigaciones.

#### **4.3 Variabilidad estilística y formal de las vasijas cerámicas halladas en la Necrópolis de Miramar.**

La muestra que es empleada para el análisis del tipo de vasijas dispuestas al interior de las cámaras funerarias provienen específicamente de 45 tumbas. Estas tumbas corresponden a: 25 tumbas excavadas en las campañas de Tello y Cachot, en donde se encontraron los fardos que fueron abiertos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú (MNAAHP), a este corpus nos aproximaremos sólo a través de los dibujos presentes en los notas de campo. Las otras 20 tumbas son las excavadas por Kauffman en 1994 y serán estudiadas en base a las fotos y dibujos elaboradas como parte de la tesis de licenciatura en arqueología de De Los Ríos (2011).

Si bien estamos ante un corpus limitado de material, resulta relativamente representativo para la totalidad de hallazgos en las excavaciones en la Necrópolis de Miramar tanto de punto de vista de repertorio de asociaciones de cerámica como desde el punto de vista cronológica, a juzgar por los contextos publicados y discutidos por Kaulicke (1997), Strong (1925), Cornejo (1991), Vallejo (2004), Matos (1968 y 1993) y el catálogo digital del Museo de Sitio de Ancón ([www.museodeancon.com](http://www.museodeancon.com)). Las ausencias más sensibles en nuestra reducida muestra conciernen a los contextos con material Lima (Ravines 1977) y con el material del Horizonte Medio 1b/2 a según Menzel (1968; Ravines 1977; Kaulicke 1997). Para fundamentar las fechas propuestas para cada contexto hemos sometido a la crítica el material de los contextos publicados y hemos realizado un análisis estilístico formal de la totalidad de asociaciones cerámicas. Por la naturaleza de la muestra no caben análisis de carácter cuantitativo en cuanto a la distribución de tipos morfo funcionales y variables estilísticas.

#### **Asociaciones cerámicas en las tumbas excavadas por Kauffman (1994)**

Kauffman (1994), ha registrado un total de 67 vasijas de cerámicas en las 20 tumbas excavadas por él. Las formas más recurrentes corresponden a: botellas, cántaros y ollas por lo que llama atención la poca presencia de vasijas abiertas para servir (platos y cuencos).

Cabe mencionar que de los 20 entierros sólo tres no contaron con ninguna vasija (CF-02, CF-06 y CF-19), todas ellos correspondientes a individuos subadultos (0.5 a 1 año, nacimiento +/- 6 meses y 4-6 años respectivamente). En los tres casos se trata de tumbas tubulares con un solo individuo al interior. El CF-02 es uno de los pocos contextos de subadulto que tiene directamente asociado al pecho una valva de molusco y además restos de pescado. Otras tumbas tubulares con un solo individuo subadulto, sí contenían vasijas cerámicas además de ofrendas de otro tipo (CF-09, CF-10 y CF-05 II). (Ver Fig.70)



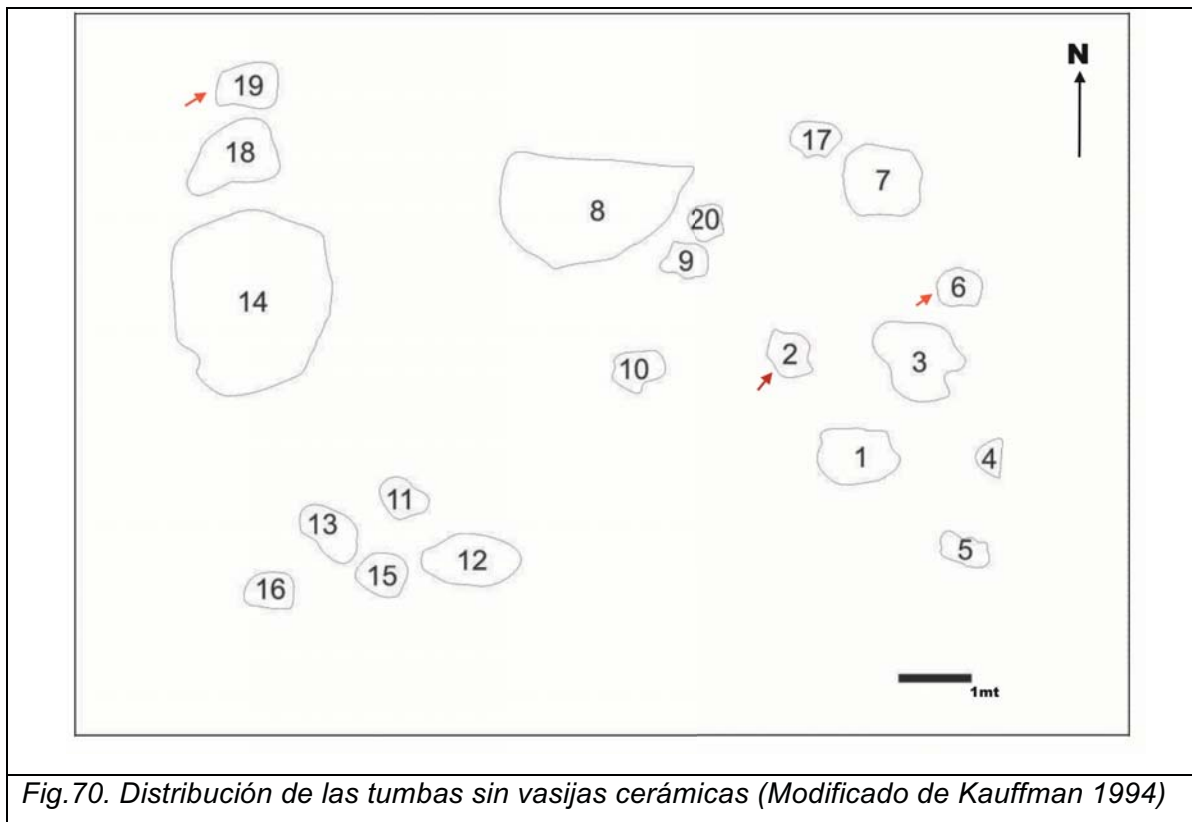


Fig.70. Distribución de las tumbas sin vasijas cerámicas (Modificado de Kauffman 1994)

Algunas las vasijas cerámicas fueron depositadas en el ducto muy cerca de la boca. En este grupo de ofrendas son recurrentes orificios hechos en la base de recipiente como para hacer posible el vaciado del contenido hacia el interior de la tumba. Asociaciones similares menciona también Ravines (1977). (Ver Fig.71)



Fig.71. Vasos tipo "Kero" con orificio en la base (Especímenes del CF-7 Kauffman 1994)

A continuación se detallan las características formales de las vasijas encontradas al interior de las tumbas (ver Tabla.14a):

### **BOTELLAS**

**Tipo 1:** Botella de cuerpo carenado, doble pico y asa puente.

### **JARRA**

**Tipo 1:** Jarra de cuerpo globular y asa cintada.

**Tipo 2:** Jarra de cuerpo compuesto con carena en la parte media con asa cinta lateral.

### **CÁNTARO**

**Tipo 1 variante 1:** Cántaro con cara gollete (término usado comúnmente en español e inglés para definir una botella, un cántaro que tienen decorado el gollete con la imagen escultórica de la cara humana) sin asa.

**Tipo 1 variante 2:** Cántaro cara gollete con asa posterior,

**Tipo 1 variante 3:** Cántaro cara gollete con dos asas laterales verticales.

**Tipo 1 variante 4:** Cántaro cara gollete con dos aplicaciones zoomorfas.

### **OLLA**

**Tipo 1 variante 1:** Olla de cuerpo globular con gollete recto vertical y asas horizontales.

**Tipo 1 variante 2:** Olla de cuerpo globular con gollete recto vertical y asas verticales.

**Tipo 2 variante 1:** Olla de cuerpo globular con gollete recto divergente y asas horizontales.

**Tipo 2 variante 2:** Olla de cuerpo globular con gollete recto divergente y asas verticales.

**Tipo 2 variante 3:** Olla de cuerpo globular con gollete recto divergente y agarraderas.

**Tipo 2 variante 4:** Olla de cuerpo globular con gollete ondulante y asas verticales.

**Tipo 3 variante 1:** Olla de cuerpo globular con carenado superior, gollete divergente y asas horizontales.

**Tipo 3 variante 2:** Olla de cuerpo globular con carenado superior, gollete ligeramente cóncavo y agarradera.

**Tipo 3 variante 3:** Olla de cuerpo globular con carenado en parte media, gollete ondulante y asas verticales.

### **CUENCO**

**Tipo 1:** Cuenco de paredes rectas

**Tipo 2:** Cuenco de paredes convexas.

## MINIATURAS

### BOTELLAS

**Tipo 1 variante 1:** Botella con cuerpo carenado con asa.

**Tipo 1 variante 2:** Botella con cuerpo semiglobular con un asa.

**Tipo 1 variante 3:** Botella con agarradera.




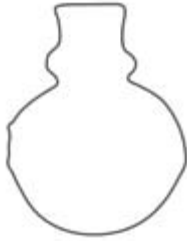
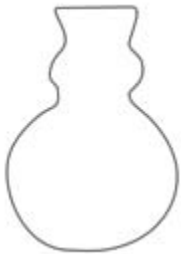
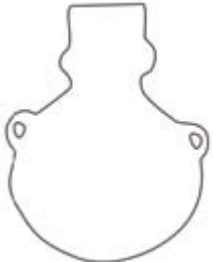

**Tipo 1 variante 4:** Botella sin asas.




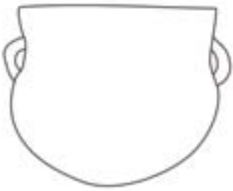


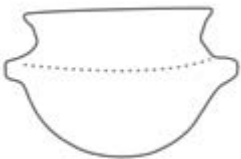
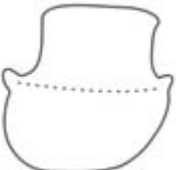



### PLATO






**Tipo 1:** Plato de paredes divergentes.

**Tabla.14a.**

Tipología formal de cerámica encontrada en tumbas excavadas por Kauffman (1994)

BOTELLA				
	Botella de cuerpo carenado, doble pico y asa puente			
JARRA				
	Jarra de cuerpo globular y asa cintada	Jarra de cuerpo carenado con asa cintada		
CÁNTARO				
	Cántaro con cara gollete sin asa	Cántaro cara gollete con asa posterior	Cántaro cara gollete con dos asas laterales	Cántaro cara gollete con dos aplicaciones

			verticales	zoomorfas.
OLLA				
	Olla de cuerpo globular con gollete recto vertical y asas horizontales	Olla de cuerpo globular con gollete recto vertical y asas verticales		
				
	Olla de cuerpo globular con gollete recto divergente y asas horizontales	Olla de cuerpo globular con gollete recto divergente y asas verticales	Olla de cuerpo globular con gollete recto divergente y agarraderas	Olla de cuerpo globular con gollete ondulante y asas verticales
				
	Olla de cuerpo globular con carenado superior, gollete divergente y asas horizontales	Olla de cuerpo globular con carenado superior, gollete ligeramente cóncavo y agarradera	Olla de cuerpo globular con carenado en parte media, gollete ondulante y asas verticales.	
CUENCO				
	Cuenco de paredes rectas	Cuenco de paredes convexas.		

MINIATURAS				
	Botella con cuerpo carenado con asa	Botella con cuerpo semiglobular con un asa.	Botella con agarradera	Botella sin asas
				
	Plato de paredes divergentes			

(Modificado De los Rios 2011)

En la muestra recuperada por Kauffman (1994) solo una parte de recipientes contaban con decoración. Esta se hallaba en particular en cántaros, botellas, jarras y cuencos. Las técnicas decorativas son variadas pictóricas, escultóricas e impresas de molde o paleta. En el caso de los diseños pintados, el repertorio comprende motivos zoomorfos y geométricos (líneas verticales y círculos concéntricos). Los diseños impresos son de tipo cara-gollete, “piel de ganso” (clásico diseño norteño de Supe-Pativilca) y más formas geométricas. Las vasijas escultóricas representan seres: zoomorfos y antropomorfos (Ver tabla 14b).

En ausencia de estudios avanzados sobre la producción y distribución de cerámica al norte de Rímac durante los periodos tardío es imposible precisar el origen de tipos y estilos. Las clasificaciones estilístico-formales de las colecciones procedentes de los valles de Chancay y Huaura fueron hechas con criterios variados, en general a partir de la técnica de acabado de superficie. Cada autor proponía asimismo su propia denominación diferente a los demás. Los especímenes de la muestra analizada corresponden a los siguientes estilos: Huaura (Ichiki 2012, Ravines 1994 y 2011 y Vallejo 2004), Teatino (Villacorta y Tosso 2000), “tricolor” Negro-Blanco-Rojo (Ravines 1994 y 2011, Strong 1925,

Willey 1948), Blanco sobre Rojo (Kroeber 1926, Ravines 1994 y 2011, Uhle 1926, Usera 1972), “Casma Impreso” (Ravines 2011) o “Tipo Estampado” (Usera 1972).

En términos de la cronología relativa aceptada por la mayoría de investigadores de la costa central, las vasijas de la excavación de Kauffman (1994) corresponden al Horizonte Medio 2B, 3 y 4 (Menzel 1968; “Middle Ancón II” de Strong 1925) y “Middle Supe” de Kroeber 1926). Cabe recalcar que no se ha registrado ninguna pieza Chancay, Ychma o Inca. Las variables diagnósticas se detallan a continuación.

### DISEÑOS PICTORICOS

**Diseño en negro.**

**Diseño bicromos:** Blanco y rojo.

Blanco y negro.

**Diseño tricolor:** Negro, blanco y rojo.

**Diseño polícromos:** Negro, blanco, rojo y anaranjado.

Negro, blanco, rojo, anaranjado y gris.

### DISEÑO ESCULTORICO

Motivo zoomorfos

Motivo antropomorfos.

### DISEÑO DE IMPRESIÓN


Cara-gollete.

Piel de ganso.

Motivos geométricos.

### Tabla 14b.

Decoración de la cerámica encontrada en tumbas excavadas por Kauffman (1994)

 <p data-bbox="292 1822 552 1858">Diseños en Negro</p>		
---	--	--

		
<p>Diseños blanco y rojo</p>	<p>Diseño blanco y negro.</p>	
		
<p>Negro, blanco y rojo.</p>		
		
<p>Negro, blanco, rojo y anaranjado.</p>	<p>Negro, blanco, rojo, anaranjado y gris.</p>	
<p><b>DISEÑO PICTORICO</b></p>		

		
<b>DISEÑO ESCULTORICO</b>		
		
<b>DISEÑO DE CARA-GOLLETE</b>	<b>PIEL DE GANSO</b>	
		
<b>MOTIVOS GEOMÉTRICOS</b>	<b>MOTIVO ONDULANTE</b>	
<b>IMPRESO</b>		

(Modificado de De los Ríos 2011, [www.museodeancon.com](http://www.museodeancon.com))



El análisis de distribución de las tumbas por “época” según la cronología de Menzel (1968) no lleva a ninguna conclusión en términos de estratigrafía horizontal (ver Fig.72)

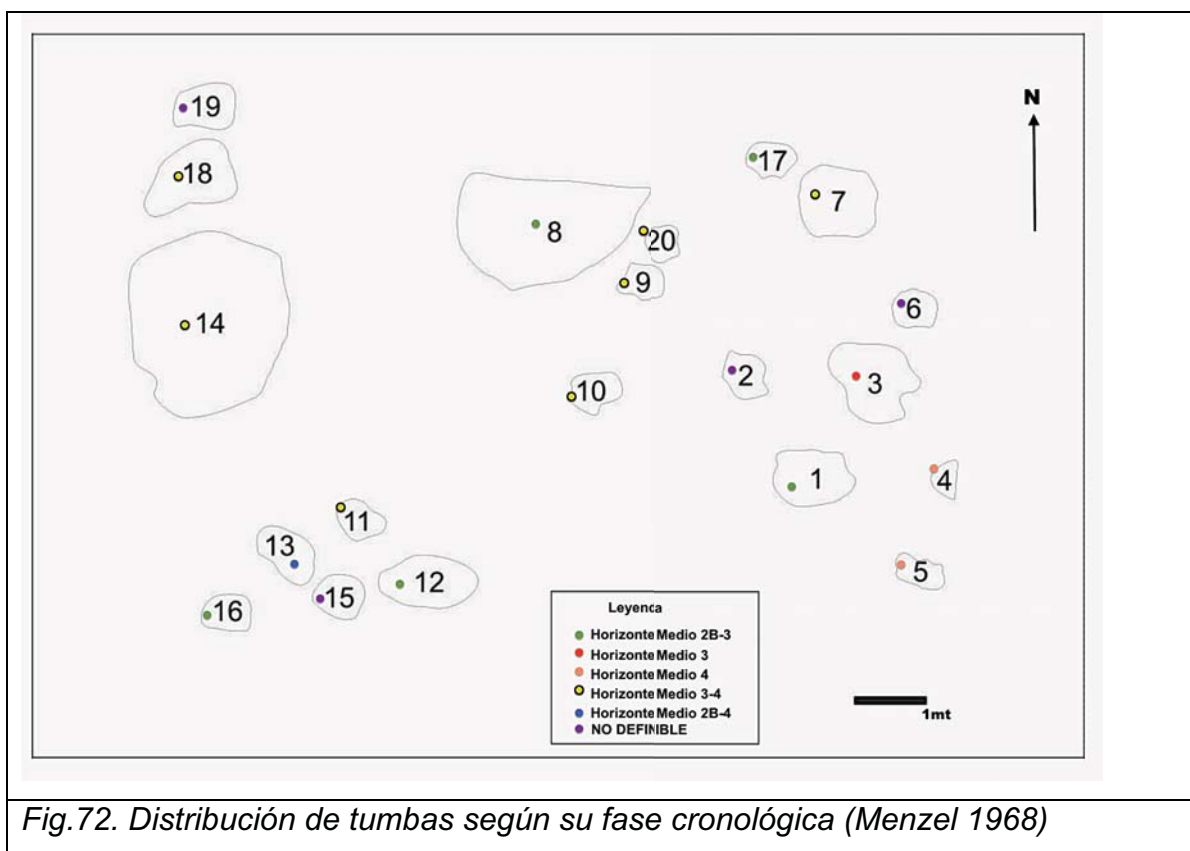
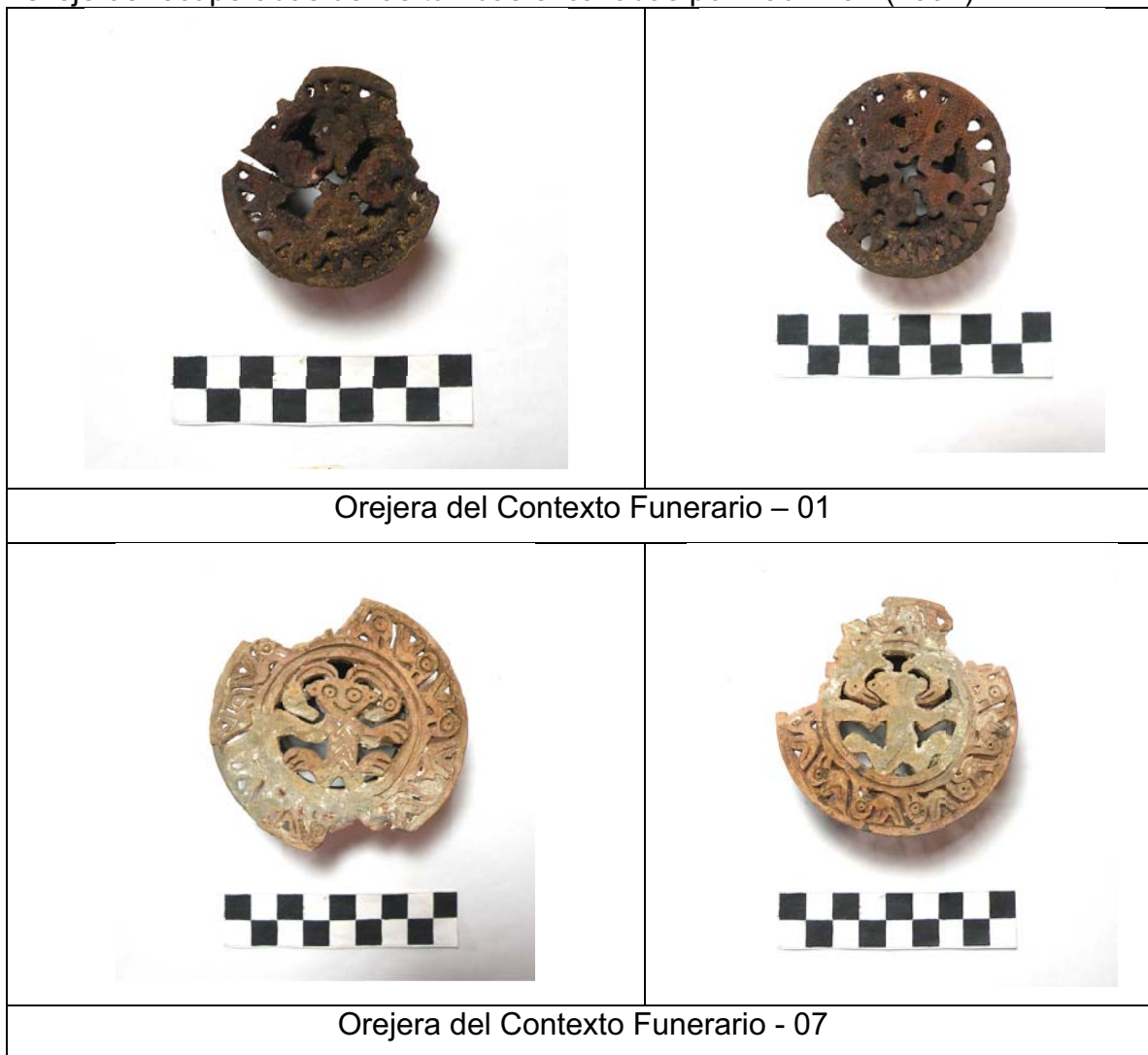


Fig.72. Distribución de tumbas según su fase cronológica (Menzel 1968)

Además hemos notado que algunas de las piezas tienen influencias norteñas de: Casma, Pativilica, Supe y Huaura. Esta influencia norteña se ve reforzada con las decoraciones caladas e incisas de las orejeras que también han sido reportadas en el Castillo de Huarmey (Przadka 2014). Los diseños de estas orejeras tienen características formales de Horizonte Medio 3 (Menzel 1968). (Ver Tabla 15)

**Tabla 15.**

Orejas recuperadas de las tumbas excavadas por Kauffman (1994)



*(www.museodeancon.com)*

**Asociaciones cerámicas en las tumbas excavadas en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949)**

Las notas del archivo Tello resultan una suerte de inventario de las piezas recuperadas al interior de cada contexto funerario, aunque sus autores no precisan el nivel de ofrenda al interior de la tumba en el que se encontraron. Además muchas veces se hace imposible precisar la ubicación de la tumba en el

mapa general de la excavación, debido al sistema de numeración repetida que emplearon para denominar las tumbas y lo borroso de la imagen original.

Las 173 cerámicas dibujadas proceden de 119 de tumbas de la Necrópolis de Miramar.

Las vasijas encontradas al interior de las tumbas excavadas en las campañas dirigidas por Tello y Carrión (1945-1949) exponen gran variedad de características formales que pueden corresponder a más de un estilo. Aunque la mayoría de las piezas registradas se les pudo identificar como formas típicas del grupo Chancay que se desarrollaría en el valle que lleva el mismo nombre, durante el Intermedio/Horizonte Tardío (1100d.C-1532/1533d.C) (resaltadas en verde, ver Tabla 16). Para la identificación de dichas piezas se ha tomado en cuenta el material comparativo publicado por: Cornejo (1991), Morgan (1991), Kaulicke (1997), Krzanowski (1991), Strong (1925).

En las tumbas excavadas en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949) se han registrado los siguientes tipos de recipientes cerámicos (ver tabla 16):

### **PLATO**

- Tipo 1:** Plato de base convexa.
- Tipo 2:** Plato de base anular.
- Tipo 3:** Plato con pedestal.

### **CUENCO**

- Tipo 1 variante 1:** Cuenco semi-esférico de paredes evertidas.
- Tipo 1 variante 2:** Cuenco semi-esférico de paredes rectas
- Tipo 2:** Cuenco esférico
- Tipo 3 variante 1:** Cuenco ovalado sin asas
- Tipo 3 variante 2:** Cuenco ovalado con asas laterales

### **OLLA**

- Tipo 1 variante 1:** Olla ovalada con asas horizontales en cuerpo.
- Tipo 1 variante 2:** Olla ovalada con paredes altas, cuello y asas laterales.
- Tipo 2 variante 1:** Olla carenada, cuello recto, monocromo negra

- Tipo 2 variante 2:** Olla carenada, cuello convexo y asas verticales
- Tipo 3 variante 3:** Olla carenada sin cuello alargada y sas horizontales
- Tipo 4 variante 1:** Olla de cuerpo esférico con asas verticales
- Tipo 4 variante 2:** Olla de cuerpo esférico con asas horizontales
- Tipo 4 variante 3:** Olla de cuerpo esférico sin asas
- Tipo 4 variante 4:** Olla de cuerpo esférico, cuello convexo y asas verticales
- Tipo 4 variante 5:** Olla de cuerpo esférico, cuello recto y sin asas.
- Tipo 5 variante 1:** Olla de cuerpo ovalado, cuello divergente con asas cuello-cuerpo. De color rojo (representación de felino en alto relieve)
- Tipo 5 variante 2:** Olla de cuerpo ovalado base convexa, gollete convexo y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 5 variante 3:** Olla de cuerpo ovalado, cuello divergente, base convexa y asas horizontales en cuerpo.

## **CANTARO**

- Tipo 1 variante 1:** Cántaro de cuerpo ovalado, base convexa, gollete convexo, asas verticales en cuerpo.
- Tipo 1 variante 2:** Cántaro de cuerpo ovalado, base convexa, gollete de paredes cóncavo evertido, asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 1 variante 3:** Cántaro de cuerpo ovalado, gollete de paredes recta y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 1 variante 4:** Cántaro de cuerpo ovalado de base convexa, gollete compuesto, asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 1 variante 5:** Cántaro de cuerpo ovalado de base convexa, gollete convexo, asas verticales gollete-cuerpo. Diseño escultórico aplicado.
- Tipo 1 variante 6:** Cántaro de cuerpo ovalado, gollete compuesto, paredes divergentes y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 2 variante 1:** Cántaro de cuerpo ovalado con gollete de paredes evertidas y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 2 variante 2:** Cántaro de cuerpo ovalado con gollete de paredes evertidas, base plana y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 2 variante 3:** Cántaro de cuerpo esférico con gollete de paredes evertidas y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 3 variante 1:** Cántaro de cuerpo esférico, gollete convexo y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 3 variante 2:** Cántaro de cuerpo esférico, gollete compuesto, asas gollete-cuerpo.
- Tipo 3 variante 3:** Cántaro de cuerpo esférico, gollete compuesto y asa gollete-cuerpo.

- Tipo 4 variante 1:** Cántaro de cuerpo carenado con diámetro máximo en el tercio inferior, gollete compuesto y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 4 variante 2:** Cántaro de cuerpo carenado, gollete cóncavo, reborde labio y asas horizontales.
- Tipo 4 variante 3:** Cántaro cuerpo carenado, base convexa, asas horizontales en el cuerpo y cuello divergente.
- Tipo 5 variante 1:** Cántaro de cuerpo esférico, gollete convexo de paredes rectas y asas verticales en cuerpo.
- Tipo 5 variante 2:** Cántaro de cuerpo esférico gollete concavo evertido, proyecciones laterales. Vasija de color rojizo.
- Tipo 5 variante 3:** Cántaro cuerpo semi-esférico, gollete compuesto, asa gollete-cuerpo.
- Tipo 6 variante 1:** Cántaro cara gollete, cuerpo ovlado, con un asa vertical gollete-cuerpo, con brazos y piernas flexionadas.
- Tipo 6 variante 2:** Cántaro cara gollete, cuerpo esférico, con manos extendidas en cuerpo.
- Tipo 6 variante 3:** Cántaro cara gollete, cuerpo esférico, con proyecciones laterales sobre borde superior del cuerpo.

## **BOTELLA**

- Tipo 1:** Botella de cuerpo esférico, gollete recto y sin asas.
- Tipo 2:** Botella de cuerpo esférico, gollete recto, con borde de labio engrosado.
- Tipo 3:** Jarra de cuerpo carenado, gollete recto y asa vertical gollete-cuerpo.

## **COPA**

- Tipo 1:** Copa de cuerpo carenado con pedestal.
- Tipo 2:** Copa de cuerpo convexo con pedestal.

## **TINAJAS**

- Tipo 1 variante 1:** Cántaro ovalado de base convexa, gollete concavo evertido y asas verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 1 variante 2:** Cántaro ovalado de base convexa, gollete ligeramente convexo divergente y asas verticales en cuerpo.
- Tipo 2 variante 1:** Cántaro cuerpo esférico, gollete concavo evertido y asas horizontales en cuerpo.
- Tipo 2 variante 2:** Cántaro de cuerpo esférico, base convexa, gollete concavo evertido sin asas.
- Tipo 3 variante 1:** Olla cuerpo esférico, base convexa, sin cuello y asas horizontales en el cuerpo.

**Tipo 3 variante 2:** Olla de cuerpo esférico, base convexa, cuello divergente y asas horizontales en el cuerpo.

**MINIATURAS**

**Tipo 1:** Silbato de cerámica ornitomorfo (ave).

**Tipo 2:** Figurina zoomorfa miniatura.

**Tipo 3:** Calero de cerámica, cuerpo ovalado sin asa.







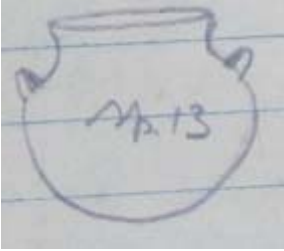
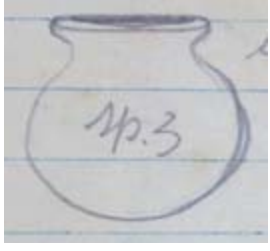


**FORMAS NO DEFINIDAS**



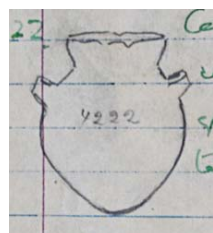





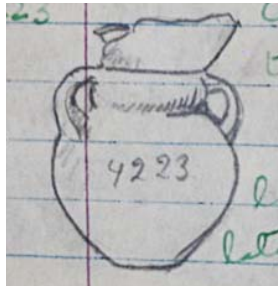
- Cántaro escultórico antropomorfo sentado con acompañante zoomorfo (mono).
- Botella escultórica con asa puente.
- Cántaro de cuerpo ovaldo, base plana, gollete convexo y asas gollete-cuerpo. Negro monocrómo

**TABLA 16.**




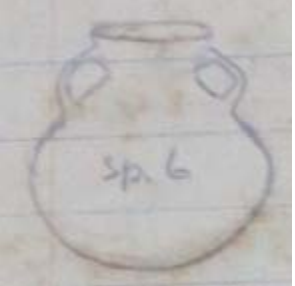
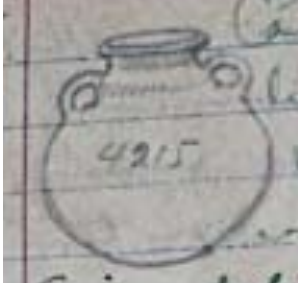




Tipología formal de cerámica encontrada en tumbas excavadas en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949)










PLATO			
	Plato de base convexa	Plato de base anular	Plato con pedestal
CUENCO			
	Cuenco semi-esférico de paredes evertidas	Cuenco semi-esférico de paredes rectas	Cuenco esférico
			
	Cuenco ovalado sin asas	Cuenco ovalado con asas laterales	


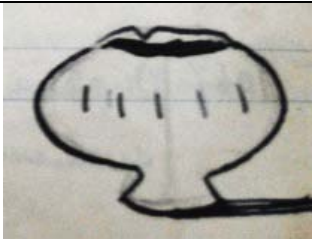


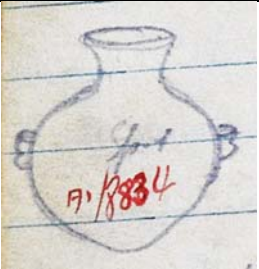
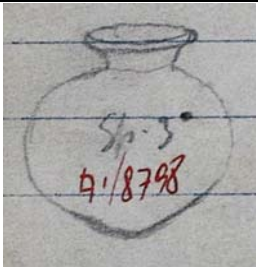
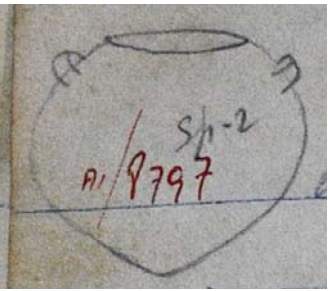
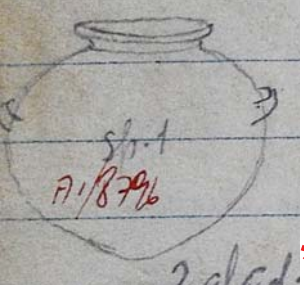
OLLA			
	Olla ovalada con asas horizontales en cuerpo.	Olla ovalada con paredes altas, cuello y asas laterales.	
			
	Olla carenada, cuello recto, monocrómo negra	Olla carenada, cuello convexo y asas verticales	Olla carenada sin cuello alargada y sas horizontales
			
	Olla de cuerpo esférico con asas verticales	Olla de cuerpo esférico con asas horizontales	Olla de cuerpo esférico sin asas
			
	Olla de cuerpo esférico, cuello convexo y asas verticales	Olla de cuerpo esférico, cuello recto y sin asas.	

			
	Olla de cuerpo ovalado, cuello divergente con asas cuello-cuerpo. De color rojo (representación de felino en alto relieve)	Olla de cuerpo ovalado base convexa, gollete convexo y asas verticales gollete-cuerpo.	Olla de cuerpo ovalado, base convexa, cuello divergente, y asas horizontales en cuerpo.
CANTARO			
	Cántaro de cuerpo ovalado, base convexa, gollete convexo, asas verticales en cuerpo.	Cántaro de cuerpo ovalado, base convexa, gollete de paredes cóncavo evertido, asas verticales gollete-cuerpo.	Cántaro de cuerpo ovalado, gollete de paredes recta y asas verticales gollete-cuerpo.
			
	Cántaro de cuerpo ovalado de base convexa, gollete compuesto, asas verticales gollete-cuerpo.	Cántaro de cuerpo ovalado de base convexa, gollete convexo, asas verticales gollete-cuerpo. Diseño escultórico aplicado.	Cántaro de cuerpo ovalado, gollete compuesto, paredes divergentes y asas verticales gollete-cuerpo.



		
<p>Cántaro de cuerpo ovalado con gollete de paredes evertidas y asas verticales gollete-cuerpo.</p>	<p>Cántaro de cuerpo ovalado con gollete de paredes evertidas, base plana y asas verticales gollete-cuerpo.</p>	<p>Cántaro de cuerpo esférico con gollete de paredes evertidas y asas verticales gollete-cuerpo</p>
		
<p>Cántaro de cuerpo esférico, gollete convexo y asas verticales gollete-cuerpo.</p>	<p>Cántaro de cuerpo esférico, gollete compuesto, asas gollete-cuerpo</p>	<p>Cántaro de cuerpo esférico, gollete compuesto y asa gollete-cuerpo.</p>
		
<p>Cántaro de cuerpo carenado con diámetro máximo en el tercio inferior, gollete compuesto y asas verticales gollete-cuerpo.</p>	<p>Cántaro de cuerpo carenado, gollete cóncavo, reborde labio y asas horizontales.</p>	<p>Cántaro cuerpo carenado, base convexa, asas horizontales en el cuerpo y cuello divergente.</p>

			
	Cántaro de cuerpo esférico, gollete convexo de paredes rectas y asas verticales en cuerpo.	Cántaro de cuerpo esférico gollete concavo evertido, proyecciones laterales. Vasija de color rojizo	Cántaro cuerpo semi-esférico, gollete compuesto, asa gollete-cuerpo.
			
	Cántaro cara gollete, cuerpo ovlado, con un asa vertical gollete-cuerpo, con brazos y piernas flexionadas.	Cántaro cara gollete, cuerpo esférico, con manos extendidas en cuerpo.	Cántaro cara gollete, cuerpo esférico, con proyecciones laterales sobre borde superior del cuerpo.
BOTELLA y JARRA			
	Botella de cuerpo esférico, gollete recto y sin asas.	Botella de cuerpo esférico, gollete recto, con borde de labio engrosado.	Jarra de cuerpo carenado, gollete recto y asa vertical gollete-cuerpo.

COPA			
	Copa de cuerpo carenado con pedestal.	Copa de cuerpo convexo con pedestal.	
TINAJAS			
	Cántaro ovalado de base convexa, gollete concavo evertido y asas verticales gollete-cuerpo.	Cántaro ovalado de base convexa, gollete ligeramente convexo divergente y asas verticales en cuerpo.	
			
	Cántaro cuerpo esférico, gollete concavo evertido y asas horizontales en cuerpo.	Cántaro de cuerpo esférico, base convexa, gollete concavo evertido sin asas.	
			
Olla cuerpo esférico, base convexa, sin cuello y asas horizontales en el cuerpo.	Olla de cuerpo esférico, base convexa, cuello divergente y asas horizontales en el cuerpo.		

MINIATURAS			
	Silbato de cerámica ornitomorfo (ave).	Figurina zoomorfa miniatura.	Calero de cerámica, cuerpo ovalado sin asa.
FORMAS NO DEFINIDAS	<p>**</p> 		
	Cántaro escultórico antropomorfo sentado con acompañante zoomorfo (mono).	Botella escultórica con asa puente.	Cántaro de cuerpo ovaldo, base plana, gollete convexo y asas gollete-cuerpo. Negro monocrómo

(Dibujos de las notas de campo del archivo de Julio C. Tello MNAHP)



Formas Chancay (1100d.C-1532/1533d.C)

### **Cerámica Chancay de los contextos excavados por Tello y Carrión (1945-1949)**

Como ya se expuso en el capítulo 2, una de las expresiones decorativas más características Chancay y que está ampliamente representada en nuestro corpus de análisis es la decoración pintada sobre la superficie engobada crema “negro sobre blanco”. Este tipo de decoración se aplica a amplia gama de formas: cántaros, ollas, botellas escultóricas zoomorfas y figurinas antropomorfas. Los diseños consisten principalmente en motivos geométricos y líneas verticales dispuestas sobre el cuerpo de los cántaros y ollas.

Cabe mencionar que la decoración arriba mencionada caracteriza casi toda la secuencia Chancay, salvo los inicios, desde el Periodo Intermedio Tardío al Horizonte Tardío (1100d.C-1532/1533d.C) como lo evidencia por ejemplo el cántaro con decoración a manera de damero (¿influencia inca?) que fue encontrado al interior del montículo B y que correspondería a los últimos momentos de ocupación del sitio (ver tabla 17).

Entre las formas típicas Chancay dentro de las tumbas analizadas están las figurinas antropomorfas con brazos extendidos y tocados de diferentes formas, las cuales tienen distintas formas de pintura facial. Estas figurinas son conocidas como “Cuchimilcos” (Morgan 1991). La otra forma típica Chancay que también se encuentra bien representada en los contextos analizados son los cántaros cara gollete y cuerpo ovalado sobre el que se representan los brazos con manos hacia el centro portando copas y piernas flexionadas (ver capítulo 2).

Un estilo diferente pero a menudo asociado con Chancay, en particular durante el Horizonte Tardío es Lauri impreso (Krzanowski 1991). Lo caracteriza la decoración en círculos impresos con caña en pasta cuero. Las vasijas así decoradas son características para la cabecera del valle de Chancay donde se convierten en tipo mayoritario. Dicho tipo de decoración aparece ocasionalmente también en los contextos Ychsma (Vallejo 2004). En la muestra analizada hay una olla que puede corresponder al estilo Lauri impreso. La estilización de los dibujos de campo en muchos casos hace imposible definir el estilo de la pieza. A continuación detallamos el repertorio formal del estilo Chancay

### **TIPO 1: Cántaro con decoración de pintura negro sobre blanco**

**Tipo 1 variante 1:** Cántaro de cuerpo ovalado, gollete de paredes expandidas y asa gollete-cuerpo. Con decoración zoomorfa.

**Tipo 1 variante 2:** Cántaro de cuerpo ovalado, gollete convexo y asas gollete-cuerpo. Con decoración geométrica.

- Tipo 1 variante 3:** Cántaro de cuerpo esférico, gollete compuesto y asas verticales en cuerpo. Con decoración de líneas verticales negras.
- Tipo 2 variante 1:** Cántaro de cuerpo ovalado, diametro máximo en tercio inferior, gollete de paredes cóncavas y evertidas, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración de líneas vérticales negro sobre blanco.
- Tipo 2 variante 2:** Cántaro de cuerpo ovalado, diametro máximo en zona media, gollete de paredes cóncavas y evertidas, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración de líneas vérticales negro sobre blanco.
- Tipo 2 variante 3:** Cántaro de cuerpo ovoide diametro máximo en zona media, base convexa, gollete de paredes cóncavas y evertidas, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración de líneas vérticales negro sobre blanco.
- Tipo 3 variante 1:** Cántaro de cuerpo esférico, gollete de paredes expandidas y asa verticales en cuerpo. Diseño geométrico negro.
- Tipo 3 variante 2:** Cántaro de cuerpo esférico y parcialmente aplanado, gollete convexo y asas verticales en cuerpo. Diseño geométrico negro.
- Tipo 3 variante 3:** Cántaro ovalado, gollete convexo, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración negro sobre blanco en damero.
- Tipo 4 variante 1:** Cántaro de cuerpo esférico, base convexa, diametro máximo en zona media, golle de paredes cóncavas y evertidas, asas laterales gollete-cuerpo. Decoración geométrica.
- Tipo 4 variante 2:** Cántaro de cuerpo ovoide diametro máximo en tercio inferior, gollete de paredes cóncavas y evertidas, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración de líneas horizontales.
- Tipo 4 variante 3:** Cántaro de cuerpo semi-esférico, gollete convexo, asas gollete/cuerpo. Decoración geométrica.
- Tipo 5:** Cántaro de cuerpo ovalado, cara gollete. “China”
- Tipo 6:** Cántaro ovalado, gollete de paredes cóncavo evertido, con asa lateral vertical gollete-cuepro. Con aplicación escultórica ornitomorfa.

**TIPO 2: Olla con decoración de pintura negro sobre blanco**

- Tipo 1:** Olla de cuerpo esférico, cuello recto corto y asas horizontales. Decoración de líneas verticales.
- Tipo 2:** Olla ovalada con asas. Decoración geométrica negro sobre/blanco.

**TIPO 3: Botella Escultórica con decoración negro sobre blanco.**

**TIPO 4: Figurina Antropomorfo “Cuchimilco”**

- Tipo 4 variante 1:** Figurina antropomorfa Chancay. Tocado bilobular.
- Tipo 4 variante 2:** Figurina antropomorfa Chancay. Tocado de borde recto.

**Tipo 4 variante 3:** Figurina antropomorfa Chancay. Tocado de borde recto. Pintura facial.

**Tipo 5: Botellas y ollas con decoración de círculos en parte superior del cuerpo**

**Tipo 5 variante 1:** Botella de cuerpo esférico con asas verticales gollete-cuerpo y decoración de círculos en mitad superior del cuerpo.

**Tipo 5 variante 2:** Botella de cuerpo esférico, gollete escultórico, asa vertical gollete-cuerpo y decoración circular en mitad superior del cuerpo.

**Tipo 5 variante 3:** Botella de cuerpo esférico, cara gollete con asa vertical gollete-cuerpo y decoración de círculos en mitad superior del cuerpo.

**Tipo 5 variante 4:** Botella cuerpo esférico con decoración de círculos en la parte superior del cuerpo.

**Tipo 5 variante 6:** Olla de cuerpo esférico, con asas horizontales y decoración de círculos en mitad superior del cuerpo.









**Tabla 17.**

Tipos cerámicos del Intermedio Tardío –Horizonte Tardío: Chancay

CÁNTARO: Decoración de pintura negro sobre blanco			
	Cántaro de cuerpo ovalado, gollete de paredes expandidas y asa gollete-cuerpo.	Cántaro de cuerpo ovalado, gollete convexo y asas gollete-cuerpo.	Cántaro de cuerpo esférico, gollete compuesto y asas verticales en cuerpo
			
	Cántaro de cuerpo ovalado, diametro máximo en tercio inferior, gollete de	Cántaro de cuerpo ovalado diametro máximo en zona media, gollete de paredes cóncavas y evertidas, asas	Cántaro de cuerpo ovoide diametro máximo en zona media, base convexa,

<p>paredes cóncavas y evertidas, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración de líneas verticales negro sobre blanco.</p>	<p>verticales gollete-cuerpo. Decoración de líneas verticales negro sobre blanco.</p>	<p>gollete de paredes cóncavas y evertidas, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración de líneas verticales negro sobre blanco.</p>
		
<p>Cántaro de cuerpo esférico, gollete de paredes expandidas y asa verticales en cuerpo. Diseño geométrico negro</p>	<p>Cántaro de cuerpo esférico y parcialmente aplanado, gollete convexo y asas verticales en cuerpo. Diseño geométrico negro</p>	<p>Cántaro ovalado, gollete convexo, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración negro sobre blanco en damero.</p>
		
<p>Cántaro de cuerpo esférico, base convexa, diámetro máximo en zona media, gollete de paredes cóncavas y evertidas, asas laterales gollete-cuerpo. Decoración geométrica.</p>	<p>Cántaro de cuerpo ovoide diámetro máximo en tercio inferior, gollete de paredes cóncavas y evertidas, asas verticales gollete-cuerpo. Decoración de líneas horizontales.</p>	<p>Cántaro de cuerpo semi-esférico, gollete convexo, asas gollete/cuerpo. Decoración geométrica.</p>



			
	Cántaro de cuerpo ovalado, cara gollete. "China"	Cántaro ovalado, gollete de paredes cóncavo evertido, con asa lateral vertical gollete-cuepro. Con aplicación escultórica ornitomorfa.	
OLLA: Decoración negro sobre blanco			
	Olla de cuerpo esférico, cuello recto corto y asas horizontales. Decoración de líneas verticales.	Olla ovalada con asas. Decoración geométrica negro sobre/blanco	
BOTELLA: Decoración n/b			
	Botella escultórica zoomorfa, con gollete recto y asa gollete-cuerpo.		
CUCHIMILICO			
	Figurina antropomorfa Chancay. Tocado *	Figurina antropomorfa Chancay. Tocado de borde	Figurina antropomorfa Chancay. Tocado de

	bilobular.	recto.	borde recto. Pintura facial.
BOTELLAS Y OLLAS: Decoración de círculos en parte superior del cuerpo			
	Botella de cuerpo esférico con asas verticales gollete-cuerpo y decoración de círculos en mitad superior del cuerpo.	Botella de cuerpo esférico, gollete escultórico, asa vertical gollete-cuerpo y decoración circular en mitad superior del cuerpo.	Botella de cuerpo esférico, cara gollete con asa vertical gollete-cuerpo y decoración de círculos en mitad superior del cuerpo.
			
	Botella cuerpo esférico con decoración de círculos en la parte superior del cuerpo.	Olla de cuerpo esférico, con asas horizontales y decoración de círculos en mitad superior del cuerpo.	

*(Dibujos de las notas de campo del archivo de Julio C. Tello MNAHP)*

### **Cerámica del Horizonte Medio en los contextos excavados, por Tello y Carrión (1945-1949)**

El repertorio de piezas del Horizonte Medio procedentes de las campañas de Tello y Cachot es muy limitado. Las piezas mencionadas son de fines del Horizonte Medio (HM4), las cuales incluyen dos piezas contemporáneas del estilo Huaura (Kaulicke 1997, Ichiki 2012). Cabe mencionar que los estilos y variables considerados por Menzel (1968) como diagnósticos para el Horizonte Medio 4 son recurrentes en el Periodo Intermedio Tardío (Vallejo 2004). No es de extrañar por

ende que de las 8 piezas dibujadas por los colaboradores de Tello y Carrión 7 provienen de contextos relacionados con los niveles de ocupación Chancay y están asociadas a la cerámica en el mismo estilo (tumbas 473. 495 y contenido de capa en el montículo K). A continuación presentamos el repertorio de formas (ver Tabla 18.):

## JARRA

**Tipo 1:** Jarra de cuerpo esférico, gollete recto, asa vertical gollete-cuerpo.  
(*Cántaro estilo Nepeña en archivo Tello*)

## CÁNTARO

**Tipo 1:** Cántaro con cuerpo de forma de tambor y decoración en laterales de cuerpo.

**Tipo 2:** Cántaro de cuerpo esférico, gollete recto, y decoración escultórica (spondylus).

**Tipo 3:** Cántaro cuerpo esférico, gollete recto y asas verticales en cuerpo.

## OLLA

**Tipo 1:** Olla de curpo carenado cuello recto de paredes altas.

## BOTELLA

**Tipo 1:** Botella miniatura de doble cuerpo y asa Puente.

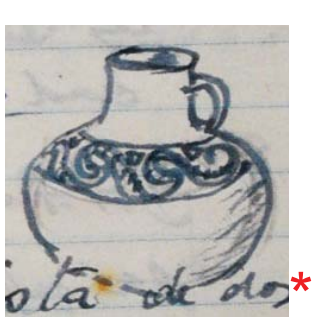
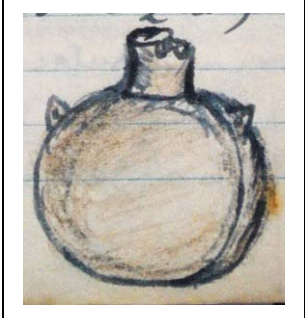
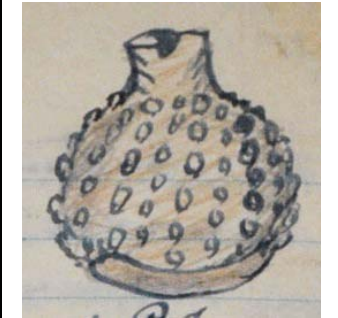

## CÁNTAROS HUAURA:





**Tipo 1:** Cántaro de cuerpo ovaldo, gollete ligeramente convexto. Con una asa vertical gollete-cuerpo.

**Tipo 2:** Cántaro con cuerpo de tambor ovalado, gollete convexo y asas gollete-cuerpo.

**Tabla 18.**

Piezas del Horizonte Medio.

			
<p>HM 4</p>	<p>HM4</p>	<p>HM 4</p>	<p>HM4</p>

Jarra de cuerpo esférico, gollete recto, asa vertical gollete-cuerpo. (Cántaro estilo Nepeña según archivo Tello)	Cántaro con cuerpo de forma de tambor y decoración en laterales de cuerpo.	Cántaro de cuerpo esférico, gollete recto, y decoración escultórica (spondylus).	Cántaro cuerpo esférico, gollete recto y asas verticales en cuerpo.
 *	 *	 *	
HM4	HM 4	Huaura	Huaura
Olla de cuerpo carenado cuello recto de paredes altas	Botella miniatura de doble cuerpo y asa Puente.	Cántaro de cuerpo ovalado, gollete ligeramente convexo. Con una asa vertical gollete-cuerpo.	Cántaro con cuerpo de tambor ovalado, gollete convexo y asas gollete-cuerpo.

(Dibujos de las notas de campo del archivo de Julio C. Tello MNAHP)

### **Cerámica Ychma (Periodo Intermedio Tardío/Horizonte Tardío) de las excavaciones de Tello y Carrión (1945-1949)**

El estilo Ychsma se desarrolló en la Costa Central del Perú al sur de Ancón, principalmente en los valle bajos de Rímac y Lurín (Vallejo 2004). Desde fines del Horizonte Medio (HM-4) hasta el Horizonte Tardío, contemporáneo a Chancay (1100d.C-1532/1533d.C) Eeckhout (2004). Solo cinco piezas parecen corresponder al estilo Ychma. “Ychsma” como nombre y propuesta interpretativa fue introducido en la literatura del tema muy recientemente, a fines del siglo pasado, en un tesis de licenciatura de Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Bazán 1990). Su aceptación actual se debe a recientes debates sobre la cronología Pachacamac (Eekhout 2004). En cambio el nombre y el concepto de la “cultura Chancay” fue propuesto en los orígenes mismos de la arqueología andina (ver capítulo 2)

La cerámica Ychma corresponde principalmente a vajilla utilitaria o domésticas empleada en primera instancia para cocinar y almacenar, más no para servir, salvo el sub-estilo Ychsma Inicial A (Vallejo 2004). Dicha característica la que se aprecia en nuestra muestra de estudio compuesta por cántaros y ollas, hace una gran diferencia en comparación con las piezas Chancay que están representadas principalmente por vajilla de consumo y para servir: platos y cántaros.

Las características formales de la cerámica Ychma son las vasijas de cuerpo carenado con pintura marrón sobre crema y con representación de sapos escultóricas o aves marinas, vasijas cara-gollete pintadas en rojo, crema o blanco y negro. Para lo que correspondería al Ychma tardío se observan ollas con la decoración de una serpiente aplicada y decoración blanco sobre rojo (Vallejo 2004).

Se pudo establecer 5 tipos formales Ychma. Las vasijas tipo Ychma fueron encontradas en 6 tumbas Chancay que tenían múltiples fardos, tumbas: 744, 752, 25, 369 y 315; sólo una de las vasijas Ychma estaba al interior de una tumba Chancay individual: tumba 359. Cuatro de las seis tumbas corresponden a fardos de individuos femeninos (25, 369, 359 y 315) las otras dos corresponde a fardos de individuos masculinos (744, 752). Si bien todas estas tumbas presentan un ajuar diverso, lo único que tienen en común las tumbas donde se ha encontrado estas vasijas tipo Ychma es que están acompañadas de vasijas Chancay e incluso una de ellas con una cerámica Inca (tumba 359).

La coexistencia de piezas Ychma, Chancay e incluso Inca al interior de contextos funerarios se podría explicar a una intensificación en el intercambio de productos para períodos, como se mencionó anteriormente. Es importante mencionar que este flujo de intercambios de bienes no se limitaría solamente con valles de la costa central ya que se tienen reportados piezas Lambayeque y Chimú, procedentes de la costa norte del Perú (Reiss y Stübel 1880-1887, Kaulicke 1997). Por otro lado se discute en la literatura del tema grandes cambios que acontecen a

raíz de la conquista inca. La administración inca ha promovido desplazamientos de alfareros a grandes distancias. Los estudios recientes sobre el material de Lurín y Rímac demuestran que las vasijas en estilos exóticos, Lambayeque, Chimú, Casma, Cuzco Polícromo Inca fueron producidos de arcillas locales y por los mismos alfareros que construían vasijas locales, entre otros en estilo Ychsma (Makowski *et al.*, 2008, 2011, 2013, 2015). Desgraciadamente carecemos de estudios de este tipo para las cuencas de Chillón y Chancay. A continuación presentamos el repertorio formal de las vasijas Ychsma (ver Tabla 19).

### CÁNTARO




- Tipo 1:** Cántaro de cuerpo carenado, cara gollete, con brazos sobre parte superior del cuerpo.
- Tipo 2:** Cántaro de cuerpo esférico, base convexa, cara gollete y asa verticales gollete-cuerpo.
- Tipo 3:** Cántaro de cuerpo ovalado, cuello divergente y asas laterales verticales. Decoración de bandas blancas.



### OLLA

- Tipo 1:** Olla de cuerpo esférico con asa borde-cuerpo. Decoración de serpiente escultórica.

### BOTELLA

- Tipo 1:** Botella de cuerpo esférico, gollete compuesto.

<b>TABLA 19.</b> Tipología de cerámica encontrada en tumbas excavadas en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949): Intermedio Tardío-Horizonte tardío: Ychsma		
		
Cántaro de cuerpo carenado, cara gollete, con brazos sobre parte superior del cuerpo.	Cántaro de cuerpo esférico, base convexa, cara gollete y asa verticales gollete-cuerpo.	Cántaro de cuerpo ovalado, cuello divergente y asas laterales verticales. Decoración de bandas blancas.

		
<p>Botella de cuerpo esférico, gollete compuesto.</p>	<p>Olla de cuerpo esférico con asa borde-cuerpo. Decoración de serpiente aplicada.</p>	

*(Dibujos de las notas de campo del archivo de Julio C. Tello MNAHP)*

### **Asociaciones cerámicas del Horizonte Tardío – Inca procedentes de las tumbas excavadas por Tello y Carrión (1945-1949)**

Los colaboradores de Tello y Carrión reportan y dibujan tan solo 4 piezas características del estilo Inca, diagnóstico para el Horizonte Tardío (1450d.C-1532/1533d.C). (Ver tabla 20)





Estas vasijas fueron encontradas en tres tumbas de tipo Chancay (tumbas: 359, 415 y 52). Todas ellas contenían al menos una vasija Chancay asociada. Dos de las tumbas corresponden a entierros individuales tanto de un fardo de un individuo femenino como de un fardo masculino (tumbas: 359 y 415). En los casos de entierros individuales las piezas cerámicas proporcionan fecha para la sepultura ya que se puede descartar reihumación en la cámara funeraria.

#### **BOTELLA**

- Tipo 1:** Botella de cuerpo carenado, asas verticales, gollete recto y reborde en labio.
- Tipo 2:** Botella de cuerpo carenado con diámetro máximo en tercio inferior, base convexa, cara gollete y brazos sobre e cuerpo. Aríbalo Antropomorfo.
- Tipo 3:** Botella de cuerpo esférico, cara gollete, con manos próximas al gollete.

## PLATO

Tipo 1: Plato con diseño escultórico.

<b>Tabla 20.</b> Tipología formal de cerámica encontrada en tumbas excavadas en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949): Piezas del Horizonte Tardío: Inca.			
			
Botella de cuerpo carenado, asas verticales, gollete recto y reborde en labio.	Botella de cuerpo carenado con diámetro máximo en tercio inferior, base convexa, cara gollete y brazos sobre el cuerpo. Aríbalo Antropomorfo	Botella de cuerpo esférico, cara gollete, con manos próximas al gollete	Plato con diseño escultórico.

*(Dibujos de las notas de campo del archivo de Julio C. Tello MNAHP)*

\* En tumbas al interior de montículos.

\*\* Al interior de los fardos

Ante todo lo expuesto podemos concluir que nuestra muestra de estudio abarca desde fines del Horizonte Medio (2B, 3 y 4), Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (800d.C-1532/1533d.C).

Se puede establecer una clara diferencia entre los fardos excavados por Kauffman (1994) en donde no se ha encontrado ninguna evidencia de piezas ni tumbas tipo Chancay, contra lo observado en las ilustraciones de las notas de campo de las campañas de Tello y Carrión (1945-1949) que corresponderían al Intermedio/Horizonte Tardío.



### **PARTE III. PROPUESTA METODOLOGICA Y PROCEDENCIA DE LA MUESTRA: LAS TUMBAS**

#### **CAPITULO 5**

#### **METODOLOGÍA: ASPECTOS GENERALES Y ANALISIS DE LOS FARDOS**

El material que es sujeto de estudio en esta tesis corresponde a 142 casos de fardos que se encuentran custodiados en museos y que no fueron excavados por la autora. Cabe poner énfasis en el hecho de que los 142 casos mencionados se distribuyen principalmente en tres grupos que difieren uno de otro en cuanto a tipo de información y manera de conseguir las evidencias:

- 55 fardos cuya estructura y contenido fueron caracterizados exclusivamente a partir de las notas y cuadernos de que describen las aperturas de fardos por los funcionarios del Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú entre 1956 y 1962 (capítulo 7 y 8).
- 58 fardos fueron estudiados mediante la observación directa de material arqueológico que conformaban los bultos funerarios: asociaciones y restos humanos (capítulo del 9 al 11). En este grupo se contabilizan también 2 fardos con acceso limitado a las características del contenido, debido a que no fueron abiertos y partes del interior se observaban solo a través de las roturas del envoltorio (cap.5.3.3).
- 29 fardos fueron analizados por medio de las reconstrucciones 3D realizadas a partir de escaneos tomográficos que permiten apreciar en detalle la composición y hacen posible ubicar los elementos del contenido al interior, (capítulo 12).

La muestra comprende la totalidad de fardos custodiados en el Museo de Sitio de Ancón y toda la información recuperada de las notas de archivo del Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú relativas a aperturas de

fardos procedentes de la Necrópolis de Miramar de fines del Horizonte Medio a la conquista española (800d.C-1532/1533d.C).<sup>13</sup>

## 5.1 Procedencia y características generales de la muestra

Los tres corpus de fardos analizados están proporcionalmente distribuidos: 39% mediante archivo y fuentes documentales (notas del archivo Tello), 41% observación directa del material y 20% reconstrucciones 3D. Las características generales de la muestra en esta tesis se encuentra expuestas en la siguiente tabla 21:

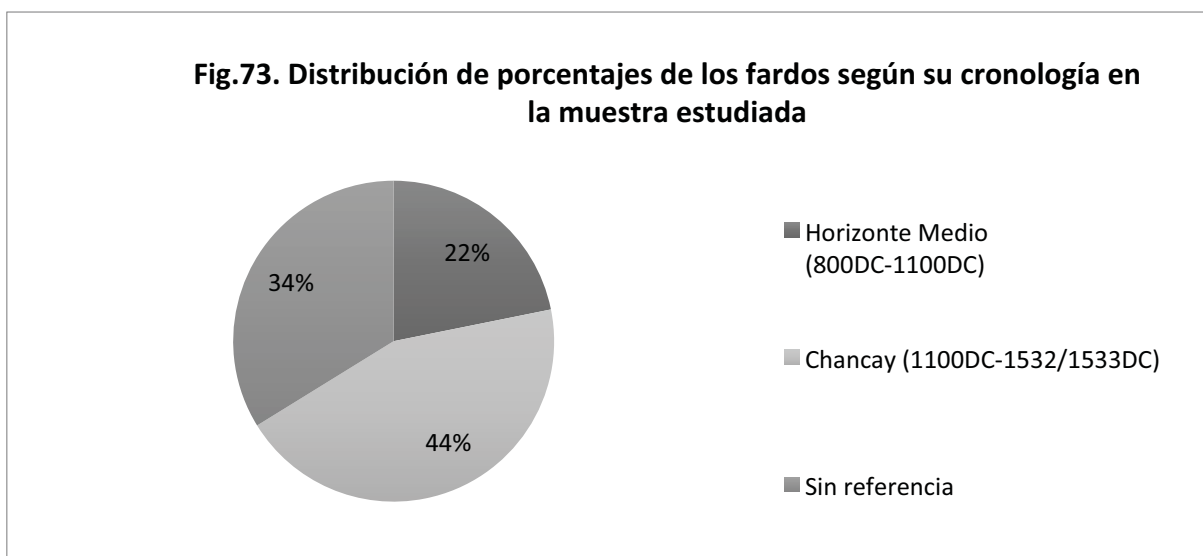
**Tabla 21.**  
Muestra del corpus total de fardos analizados.

UBICACIÓN DEL MATERIAL	MNAHP			MUSEO DE ANCÓN				TOTAL	%
	Huaura (1 Fardo)	Chancay (6 Fardos)	Sin referencia (48 fardos)	Horizonte Medio (30 fardos)	Chancay (26 fardos)	Chancay (2 fardos)	Chancay (29 fardos)	142 Fardos	
METODOLOGIA	Archivo			Observación Directa del Material	Observación externa del fardo	3D			
Ubicación en plano (contexto)	1	5	19	30				55	39%
Tipo de Envoltorio				6	16	2	25	49	35%
Ofrendas	1	6	48	30	26		26	137	95%
Posición del Individuo	1	6	23				26	56	39%
Número de Individuos al interior del fardo	1	6	48	30	26		26	137	95%
Sexo	1	4	41	30	26	2	26	130	92%
Edad				30	26	2	26	84	59%
Información ósea				30	26			56	39%

<sup>13</sup>La totalidad de los contextos de la Necrópolis de Miramar que custodia el Museo de Sitio de Ancón han sido trabajados en el marco de las actividades del Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de Sitio de Ancón, que dirigí entre los años 2009 al 2012 en convenio con la PUCP. Y posteriores análisis como parte del programa doctoral del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y en colaboración con el grupo HORUS (2012-2015).

Solo uno fardo de estilo Huaura (fines del Horizonte Medio), y seis Chancay han podido ser ubicados cronológicamente en el grupo de los contextos estudiados a partir de las fuentes documentales. Los 48 restantes en este mismo grupo permanecen sin referencia. Esta situación varía obviamente en el grupo de 56 fardos, los que fueron analizados directamente: los 30 excavados por Kauffman (1994) son de fines del Horizonte Medio y los otros 26 son Chancay. Los dos fardos estudiados a través de observación externa tienen características Chancay. Finalmente los 29 fardos a los que nos aproximamos a través de reconstrucciones 3D son también Chancay.

La atribución de los 44% de los fardos a la cultura Chancay carece de manera desafortunada de precisión cronológica. La secuencia estratigráfica sugiere que toda la secuencia Chancay podría estar cubierta. Sin embargo, la escasa variabilidad y la poca recurrencia de variables diagnósticos impide definir la cronología relativa precisa. En cambio el 22% de fines del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C), corresponde a una época precisa de corta duración. Un porcentaje alto de los fardos (34%) carece de precisión cronológica por falta de información sobre las características del fardo y las eventuales asociaciones y características en la matriz no siempre permite precisar la cronología; ya que se ha comprobado el reuso de matrices de periodos anteriores. (Ver Fig.73)



De los 142 fardos, sólo a 55 de ellos (39% de toda la muestra), han sido localizados en el plano general de la Necrópolis de Miramar. Estos mismos contextos cuentan con una descripción detallada de la forma del entierro, de la matriz y toda clase de asociaciones.

Este grupo comprende 25 casos contextualizados a través de los cuadernos del archivo Tello y los otros 30 fardos restantes fueron analizados a partir de las descripciones y figuras en la publicación de Kauffman (1994) y además gracias a observación directa del material asociado que se encuentra en el Museo de Sitio de Ancón. Estos 30 fardos proceden de 20 tumbas de fines del Horizonte Medio. De los 25 fardos contextualizados a través de información de archivo: uno corresponde al estilo Huaura, cinco a Chancay y 19 no tienen referencia.

La ubicación espacial de las 25 tumbas observadas a través de fuentes documentales, se encuentran dispersas tanto en el área norte, centro este, sur-este y sur de la trinchera intervenida en las campañas de Tello y Carrión (1945-1949) por lo que no se podrá hacer mayores análisis en función de áreas nucleares. A diferencia de las 20 tumbas excavados por Kauffman (1994) que se cuentan con detallada información de procedencia de cada uno de los materiales. (Ver Fig.74)

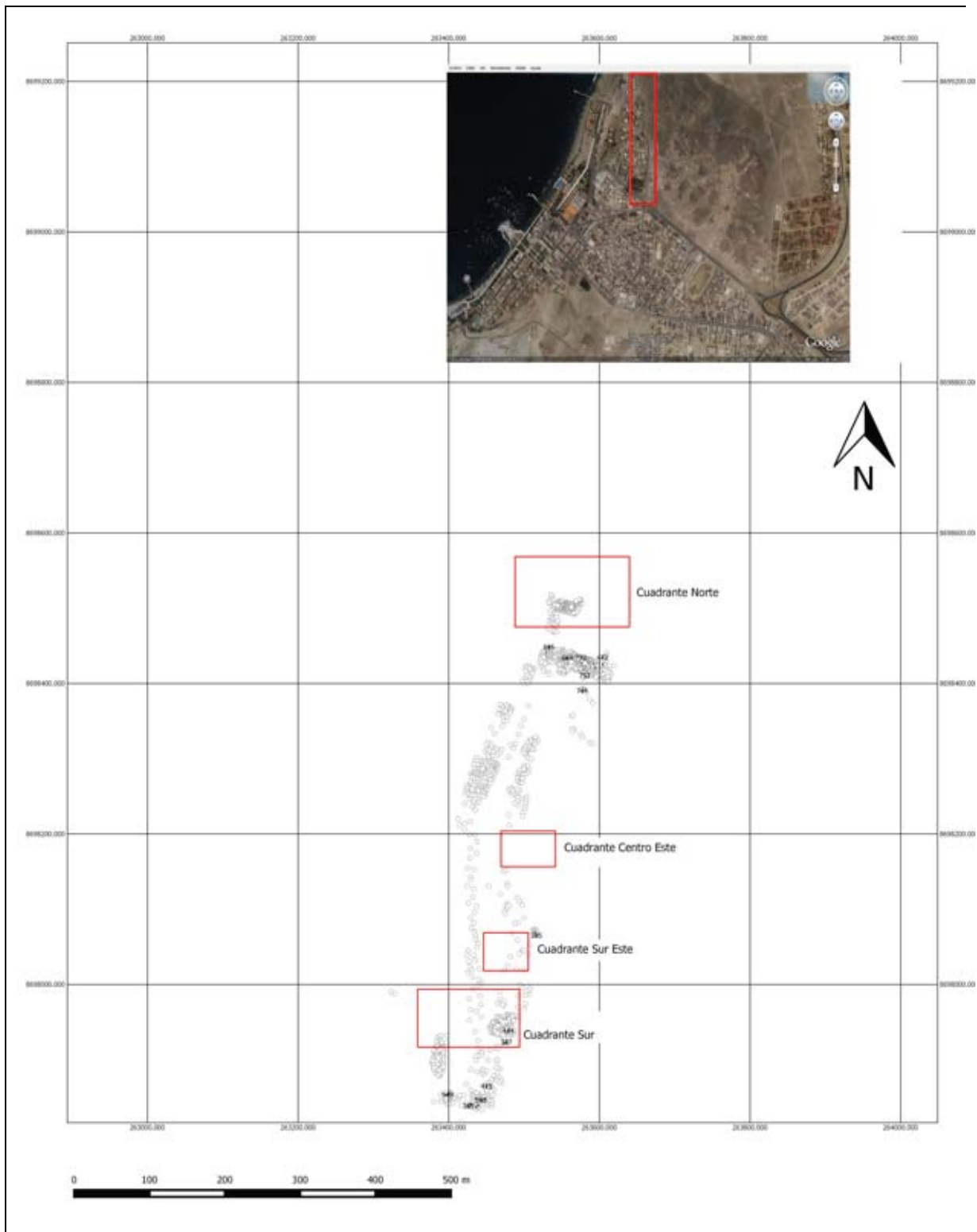


Fig.74. Distribución de las zonas donde fueron encontradas los fardos de nuestra muestra de estudio (Digitalizado del plano original de las excavaciones de Tello y Carrión MNAHP)

Las variables consideradas para el estudio de estos 142 fardos fueron las siguientes: tipo de envoltorio, ofrendas al interior del fardo, posición del individuo, número de individuos al interior del fardo, sexo, edad e información ósea. Se buscó caracterizar la relación entre el envoltorio exterior del bulto funerario y su contenido, en la que pudo haberse reflejado la intencionalidad de la colectividad deseosa de construir su memoria o dejar huella material del recuerdo (Peters 2010, Pearson 1999).

Las únicas tres variables que pudieron observarse de manera consistente a través de las tres fuentes de información de contenido disímil que se han consultado (documentos de archivo, observación directa y reconstrucciones 3D) fueron las siguientes: ofrendas al interior del fardo, número de individuos al interior del fardo y sexo. Su seguimiento proporciona la evidencia más sólida para nuestras interpretaciones previa discusión del ritual mortuario debido a que dichas variables estuvieron presentes en 94% a 99% de casos comprendidos en la muestra (ver tabla 21). La situación descrita ha condicionado por supuesto de manera natural la dirección de la búsqueda en el sentido de verificar en qué medida y como el sexo del muerto se correlaciona con las categorías de observación restantes: el ajuar funerario y el número de cuerpos al interior del fardo (capítulos 7,8,9,10 y 12).

La información sobre el tipo de envoltorio de los fardos se pudo recabar sólo en el 35% de toda la muestra. Para tener una visión general y más amplia de los tipos de envoltorio de fardo que fueron enterrados en la Necrópolis de Miramar se tomó en consideración la tipología ilustrada en las litografías de Reiss y Stübel (1880-1887). En función de este repertorio formal se reconoció los tipos existentes en nuestra muestra y además se logró establecer dos tipos que no habían sido descritos por ellos. (Ver capítulo 5.3.1).

La información sobre el tipo de envoltorio de los fardos en nuestra muestra se basa exclusivamente en 49 fardos custodiados en el Museo de Sitio de Ancón y a los que pudimos estudiar a través de observación directa: 43 fardos Chancay y 6

fardos del Horizonte Medio (Kauffman 1994). Cabe mencionar que los fardos recuperados por Kauffman (*ibídem*) se recuperaron en muy mal estado de conservación. Al momento de ser excavados, en su mayoría ya no preservaban los textiles ni envoltorios que alguna vez cubrieron el cuerpo de cada uno de los individuos; sin embargo, se pudo inferir su condición original de fardo debido a la presencia de falsas cabezas características de los fardos (ver fig.75) y la posición fetal sentada con las clavículas en posición vertical que indicaría que el cuerpo se encontraba presionado por algún tipo de material como por ejemplo textiles (Duday 2009).



*Fig.75. Contexto Funerario 03 (Foto tomada de Kauffmann 1994)*

La información sobre la posición del cuerpo del individuo fue recabada del 42% de toda la muestra. Los 59 fardos a los que se pudo evaluar esta variable 30 fueron descritos en las notas del archivo Tello: uno Huaura, seis Chancay y 23 sin referencia. Los otros 29 corresponden a los fardos Chancay analizados a partir de reconstrucciones 3D. El cruce de información de ambas fuentes corresponde en su mayoría a los fardos Chancay.

La edad de los individuos sólo fue estimada cuando se pudo observar directamente el material y a través de las reconstrucciones 3D de los fardos escaneados, por lo que se dispone de esta información sólo para 61% de toda la muestra. A pesar de ello hemos considerado pertinente de reconocer las características de cada grupo etario tanto del Horizonte Medio como del grupo Chancay.

En esta tesis, los aspectos paleopatológicos de la información ósea, se limitó al análisis de los esqueletos que se pudo observar directamente. Esta información da aportes sólo del 39% del total de la muestra. La información procedente de esos 56 fardos corresponden: 30 al Horizonte Medio y 26 Chancay del Intermedio/Horizonte Tardío. Cabe resaltar que en algunos casos, si bien los textiles y el material de relleno del fardo estaban en proceso de desintegración, el individuo que estaba al interior del bulto mortuario preservaba aún piel y cabello lo que ha hecho difícil cumplir con el registro óseo a cabalidad.

El número relativamente reducido de las dos series de respectivamente 30 y 26 casos brindan información proporcionada por sexo y edad para ambos períodos en estudio. Sin embargo, el número total es demasiado reducido para considerarlo representativo para referirnos a la totalidad de individuos sepultados en la Necrópolis de Miramar, y más aún para realizar cualquier tipo de generalización sobre el impacto del Horizonte Medio en la Costa Central. A pesar de ello la información ósea permite tener una aproximación a las condiciones de vida y muerte de las personas enfardadas en la Necrópolis de Ancón y hacer comparaciones entre los individuos de fines del Horizonte Medio y la Cultura Chancay con el fin de formular hipótesis fundamentadas.

Entre los 26 fardos Chancay que se pudo analizar mediante observación directa hay siete casos particulares donde esta observación estuvo condicionada por el estado de conservación. El núcleo de cada uno de estos fardos logro ser consolidado y por lo tanto la información sobre su contenido es el cruce del



examen del material de la superficie del núcleo con las reconstrucciones 3D previo escaneo tomográfico (capítulo 9,10,11 y 12).

Los dos fardos que fueron estudiados sólo mediante observación externa, tenían el textil original del envoltorio conservado en un 85% que mantenía la estabilidad del fardo. La parte faltante dejó expuesta parcialmente el interior del fardo mostrando elementos diagnósticos que nos permitió establecer el sexo y edad de los cuerpos que contenían. Además se pudo apreciar que el material al interior se encontraba completamente desarticulado y sin ningún tipo de preservación de tejido blando, motivo por el que no fueron escaneados. Estos dos fardos sólo sirvieron para complementar la información sobre tipos de envoltorio, sexo y edad del individuo dispuesto al interior.

Finalmente los 29 fardos estudiados a través de reconstrucciones 3D porque se encontraban en buen estado de conservación que hacía imposible algún tipo de examen directo del interior sin procedimiento de apertura. Se pudo determinar en casi todos los casos los siguientes aspectos: el tipo de envoltorio, ofrendas, posición de individuo, número mínimo de individuos, sexo y edad. Esta parte del corpus pudo haber resultado particularmente interesante por lo novedoso de la técnica empleada para su análisis, y por el buen estado de conservación. Desafortunadamente no se ha logrado localizar los fardos en la Necrópolis de Miramar y proceder con su contextualización. Por razones de orden legal civil y penal propio de la normativa peruana y de orden financiero tampoco se podía realizar aperturas. Por esta razón entre otros, tal como lo exponemos en el capítulo 12 ninguno de los casos estudiados mediante el registro tomográfico fue sujeto a un estudio paleopatológico.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Aunque es viable realizar diferentes tipos de estudios en los fardos y momias a través de las tomografías, (incluidos los análisis paleopatológicos) en esta tesis me enfoqué en estudios estrictamente arqueológicos para la determinación del contenido del fardo (ajuar, proceso de enfardelamiento, número mínimo de individuos, sexo, edad y patrón funerario). Aspectos médicos y paleopatológicos son trabajados por los médicos especialistas que conforman el grupo HORUS y cuyos resultados serán publicados en diferentes revistas indexadas.

## 5.2 Metodología

Debido a la falta de información de procedencia para 61% de todos los fardos que conforman la muestra de estudio, se tomará como unidad de análisis contextual el fardo mismo. A partir del estudio de los fardos se tendrá una visión general del ritual mortuorio de los individuos enterrados en la Necrópolis de Miramar en Ancón.

Esta investigación recurre a diferentes fuentes de entrada de información, que como se ha detallado anteriormente. Dichas fuentes aportarán cada una datos distintos sobre la construcción del fardo y eventualmente también sobre el contexto, complementándose mutuamente y aportando una visión general de la Necrópolis de Miramar en Ancón durante fines del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) hasta inicios de la presencia española (1532/1533d.C).

Para recrear el espacio en el cual fueron depositados los fardos se identificó en la medida de lo posible los elementos que los acompañaban tanto al exterior del fardo (ofrendas) como al interior de los mismos (ajuar) y la ubicación de las tumbas de estos fardos dentro del cementerio, se recurrió a las notas del archivo Tello que describen en detalle no sólo las campañas de excavación sino también los trabajos de apertura de fardos. La información de archivo fue digitalizada en el marco del proyecto de catalogación digital del material de la Necrópolis de Miramar que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, trabajo que se realizó entre el 2010 y 2012 como parte de las actividades que dirigí del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Ancón (C.I.A.A). En base a los documentos digitalizados se realizó la sistematización de la información de las características, y el contenido de las tumbas y fardos en tablas de Excel. A su vez se realizó la vectorización del plano original con las 1500 tumbas de la Necrópolis de Miramar excavadas en las campañas de Tello y Carrión entre 1945-1949, información que fue trabajada empleando el sistema de información geográfica (GIS).

Si bien las notas del archivo Tello aportan una valiosa información contextual tanto del sitio como de los fardos que fueron abiertos por el personal del Museo Nacional entre 1956 y 1962. Esta fuente de información tuvo como limitante el no poder servir de referencia para consultar el material arqueológico al que hace mención: la búsqueda e identificación de los especímenes mencionados es una labor irrealizable en la actualidad, debido a que el material trabajado fue separado y llevado a las diferentes curadurías, y las múltiples recodificaciones llevadas a cabo en el interior del museo hicieron prácticamente imposible una adecuada contextualización del material arqueológico. A esto debemos sumar la presencia de fardos sin código o número de referencia.

*En 1951 fueron sacados; sus ofrendas estudiadas ligeramente, depositadas luego en el Campamento, mas tarde, quizas sus ofrendas esten en este Museo, o en de la Cultura. Lo cierto que puedo anotar, es, que, **de Ancón viajaron en un camión de la Cia Miramár a Lima, luego a Pueblo Libre y fueron entregados al Museo Nal. de Antropología pára su cuidado y posterior estudio.** (AT-61 folio 20)*

*Finalizada esta **tarea numeramos los tejidos previa limpieza, haciendo paquetes para traslarnos posteriormente al taller textil,** donde serán clasificados por la persona e indicada y según esa, serán restaurados o dejados para estudio.*

*Los huesos numerados con tinta china son acomodados en paquetes y luego envueltos en un paquete funerario cubierto en crudo y numerado respectivamente, para evitar la disociación de cadáveres que pueden ser necesarios en estudios posteriores. (AT-63 Folio 17 Ancón 1/6800 T.488 F.70.Cad.A)*

A pesar de todas las limitaciones que hemos mencionado, que hicieron inviable acceder al material descrito en esas notas, los dibujos de dichos elementos nos sirvieron como referencia y punto de partida para tener una primera mirada a los fardos de la Necrópolis de Miramar. Estos dibujos fueron fotografiados y ordenados según el contexto del cual procedían: tumba o interior de fardo.

La información de las notas de archivo de Tello se complementó con los datos que se desprendieron de la observación directa del material arqueológico de los fardos funerarios de la Necrópolis de Miramar que se encuentran custodiados en el Museo de Sitio de Ancón. Estos fardos que se estudiaron mediante observación directa se encontraron en muy mal estado de conservación al interior de bolsas de yute moderno, lo que obligó a desarrollar un proyecto de conservación preventiva de los fardos entre el 2010 y 2012, en el marco de las labores que realicé como directora de C.I.A.A. Este trabajo nos permitió ver artefactos y características de los fardos, similares a los que fueran descritos y dibujados en las notas de Tello y Carrión. Con un conocimiento más sólido a partir del análisis directo del material y debido a la intervención del mismo fue posible analizar los esqueletos humanos para poder establecer el porcentaje del cuerpo presente, evaluar aspectos sobre remoción de partes óseas, reinhumación, empleo de partes óseas a manera de artefacto y características biológicas sólo sobre este corpus de data.

En lo relativo a las condiciones biológicas, se parte de la determinación del sexo, edad al momento de la muerte y estatura, empleando métodos de análisis morfológicos y bajo estándares tradicionales aplicados en el área andina (véase caps. 9 y 10). Se tomó en cuenta, además, nueve indicadores de estrés no específico: *criba orbitalia*, *hiperostosis porótica*, *periostitis*, pérdida de dientes *antemortem*, hipoplasias de esmalte dental, abscesos y caries dentales y otras enfermedades infecciosas, para establecer las condiciones de salud y posibles causas de muerte. El registro de tipo de trauma *antemortem* y *perimortem* en los cuerpos proporcionó evidencia para evaluar posibles escenarios de violencia interpersonal. Los índices de robusticidad y grados de osteoartritis brindan información sobre potenciales trabajos y actividades realizadas. También se observan los tipos y variantes de modificación cefálica, como indicadores de la creación y expresión de una modificación intencional al cuerpo. Si bien todos estos fueron indicadores biológicos estudiados los resultados son complementados a partir del ajuar que acompañaba el cuerpo (véase cap.11).

Los fardos que se encontraban en un excelente estado de conservación y que mantenían el textil exterior con las características del envoltorio del fardo, fueron sometidos a reconstrucciones 3D a partir de escaneo tomográfico. Se empleó esta técnica no invasiva ni destructiva como una forma exploratoria para analizar los componentes al interior bulto funerario. La información del repertorio del ajuar ampliamente descrito en las notas del archivo Tello y lo recabado a partir de la observación directa nos dio mayores elementos de comparación para la interpretación de lo observado a partir de las reconstrucciones 3D.

El cruce de información de las tres fuentes de observación a la que recurrimos en esta tesis permite sobrepasar las limitaciones que cada una de las muestras de forma independiente impone y hacer inferencias acerca de un tema tan complejo como la naturaleza del Imperio Wari en la costa central considerando tanto el modo de vida (*antemortem*) y aspectos ideológicos de la construcción del fardo (*postmortem*) la integración y discusión de nuestros resultados a la luz de las publicaciones sobre fardos en la costa central del Perú.

Las variables de estudio para aproximarnos a los aspectos *antemortem* serían: material asociado intrafardo y tipo de envoltorio, que nos refiere a las diferentes actividades y posible estatus social del individuo enfardado. Los indicadores biológicos observados a nivel óseo dan información directa sobre las posibles consecuencias del impacto de la nueva realidad que se desprende de la existencia del Imperio Wari e Inca sobre la salud y las creencias del grupo local o advenedizo. Los aspectos que atañen al modo de vida de las personas se desprenderían principalmente del análisis del cuerpo mismo del individuo, de las asociaciones directas en el cuerpo (anillos, dijes, etc.) y al interior del fardo (costureros, mates, etc.), así como del tipo de envoltorio.

Las variables de estudio de aspectos *post-mortem* que brindan información sobre el ritual funerario, son básicamente aquellas referidas a los objetos asociados extra fardo e intratumba en conjunto con las características del contexto y en

particular, características formales de la matriz, número de cuerpos al interior del entierro, etc. Excepcionalmente las evidencias nos permiten considerar también información relativa a la manipulación de las partes del cuerpo que sugieren entierros múltiples, remoción de partes óseas, utilización a manera de artefactos y reinterhumación. (Ver tabla 22)

**Tabla 22.**  
Esquematación de las variables de estudio.

Unidad de Análisis	Fardos Funerarios de la Necrópolis de Ancón			
Cronología	Horizonte Medio en la costa central (800d.C-1100d.C) e Intermedio /Horizonte Tardío (1100 d.C- 1532d.C)			
Caracterización	Dimorfismo Sexual y Rangos de Edad			
Variables de Estudio	Material Asociado (intrafardo) Tipo de envoltorio	Diferenciación en las actividades y posible estatus social.	Objetos asociados (extra fardo) y tipo de tumba.	Ritual Funerario
	Indicadores de estrés biológico	Impacto y diferencias en el tipo de presencia Huari e Inca sobre el grupo local.		
Plano de Análisis	Modo de Vida ( <i>Antemortem</i> )		Ideológico ( <i>Postmortem</i> )	

### 5.3 Caracterización de los fardos como contextos funerarios.

Los fardos en la Necrópolis de Miramar en Ancón se caracterizan principalmente por ser bultos funerarios primarios. En la muestra hay un solo caso de un posible fardo secundario que será presentado en el capítulo 9. Hemos descubierto también que contrariamente a lo esperado no responden a un tratamiento mortuario estandarizado. Todos los fardos analizados constituyen por ende contextos primarios construidos a partir del cuerpo del individuo muerto (salvo en

el caso de fardos cenotafios) sobre el que se dispone un primer envoltorio textil luego de haber colocado en algunos casos directamente en el cuerpo algunos artefactos. Este primer envoltorio textil es recubierto por varios niveles de telas en algunos casos se les coloca relleno de algodón, hojas y palos de madera para dar estabilidad y estructura al fardo. En el relleno, además se pone ofrendas como: mates, conchas marinas y terrestres, entre otros.

En algunos pocos casos se ha registrado fardos funerarios múltiples, estos están compuestos por 2 o 3 fardos independientes integrados en uno sólo fardo mediante la capa textil exterior y soguillas. Cabe mencionar que también se conoce casos en los que el individuo principal está acompañado por otro individuo completo o parcial.

Tal como se ha mencionado anteriormente hay también casos de fardos sin cuerpo. Consisten en bultos funerarios al interior de los cuales se disponen prendas textiles, relleno de algodón y otros elementos, de origen principalmente orgánico. Estos fardos “sin cuerpo” se entienden bajo el concepto de cenotafio, es decir la construcción del fardo funerario como un procedimiento simbólico sustituto, cuando el cuerpo no estaba disponible a la hora de realizar los ritos funerarios. Por lo visto la ausencia del cuerpo no alteraba a las actuaciones en el marco de sepelio. De ahí se puede desprender una inferencia que la construcción del fardo servía para remediar la perdido del cuerpo y aseguraba la esperada supervivencia del difunto en el mundo paralelo donde moran todas las fuerzas sobrenaturales, los ancestros incluidos (Betanzos 2015; Eeckhout y Owen ed., 2015; Shimada y Fitzsimmons ed., 2015).

Cabe mencionar que debido al mal estado de conservación de textiles y la inexistencia de telas decoradas en la muestra – salvo escasas excepciones – no fue posible profundizar en este aspecto tan importante. Hay que recordar que los textiles fueron los principales marcadores de rango y estatus en las sociedades andinas desde el Precerámico (Peters, 1997; Lau y Leonardis, 2004). La poca

recurrencia de textiles decorados en la muestra sugiere que en la mayoría de los casos que se exponen en esta investigación se tratan de individuos de poder limitado a niveles locales. No obstante la información que nos proporcionan las notas de archivo Tello, las litografías de Reiss y Stübel (1980-1987) y el caso excepcional de un fardo Chancay con textiles que exhiben iconografía norteña (ver capítulo 8), evidencia que la Necrópolis de Miramar en Ancón se encuentran individuos que pudieron tener un poder que trascendió las estructuras locales.

El fardo es un contexto primario en sí mismo y su construcción da facilidades para moverlo de un lugar a otro como también de reinhumarlo, por lo que el entierro del fardo puede ser primario o secundario. Por este motivo al estudiar los contextos funerarios (tumbas y fardos) de Ancón debemos tener presente que estamos ante tres diferentes momentos: cuando se construye el fardo, se hace la matriz del entierro y cuando se coloca el fardo en la tumba. El fardo puede ser enterrado en una matriz contemporánea a la construcción del bulto funerario, enterrado en una tumba reutilizada o incluso ser reinhumado. Por lo tanto no podemos definir la cronología de fardos basándose únicamente sobre el lugar de su procedencia ni tampoco se puede inferir automáticamente la filiación cultural del fardo a partir de las características formales del entierro u ofrendas externas.

### **5.3.1 Fardos procedentes de la Necrópolis de Miramar.**













La primera y más completa información sobre los fardos de la Necrópolis de Miramar presentando una notable diversidad formal corresponde a las litografías realizadas por Reiss y Sübel (1980-1987). Lamentablemente no analizan ni tampoco describen los contextos funerarios de los fardos que publican. Hay que reconocerles el mérito de intentar exponer de manera ilustrativa la variedad tipológica formal de envoltorios y materiales asociados. Este intento sorprendentemente no ha sido superado por los investigadores a la fecha. La publicación de Reiss y Stübel (*op.cit*) ha servido de referencia a Kaulicke (1997a) para proponer una cronología relativa del cementerio utilizando para este fin el












sistema de horizontes y periodos intermedios de Menzel (1977) y atribuyendo una ubicación cronológica a los tipos formales ilustrados por los pioneros de arqueología de Ancón.

Este mismo repertorio ilustrado me ha permitido también a mi establecer una tipología de fardos en Ancón con 24 unidades clasificatorias de envoltorios externos. A su vez en el material custodiado por el Museo de Sitio de Ancón he definidos dos nuevos tipos no registrados antes por Reiss y Stübel (1980-1987). De este modo el número total de tipos se incrementa a 26 (ver Tabla 23 a y 23 b).

**Tabla 23a.**  
Tipos de envoltorio exterior con base a los dibujos de Reiss y Stübel

Horizonte Medio (600 d.C – 1100 d.C)				
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4
Intermedio Tardío (1100d.C – 1450d.C)				
	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7	Tipo 8
				
	Tipo 9	Tipo 10	Tipo 11	Tipo 12

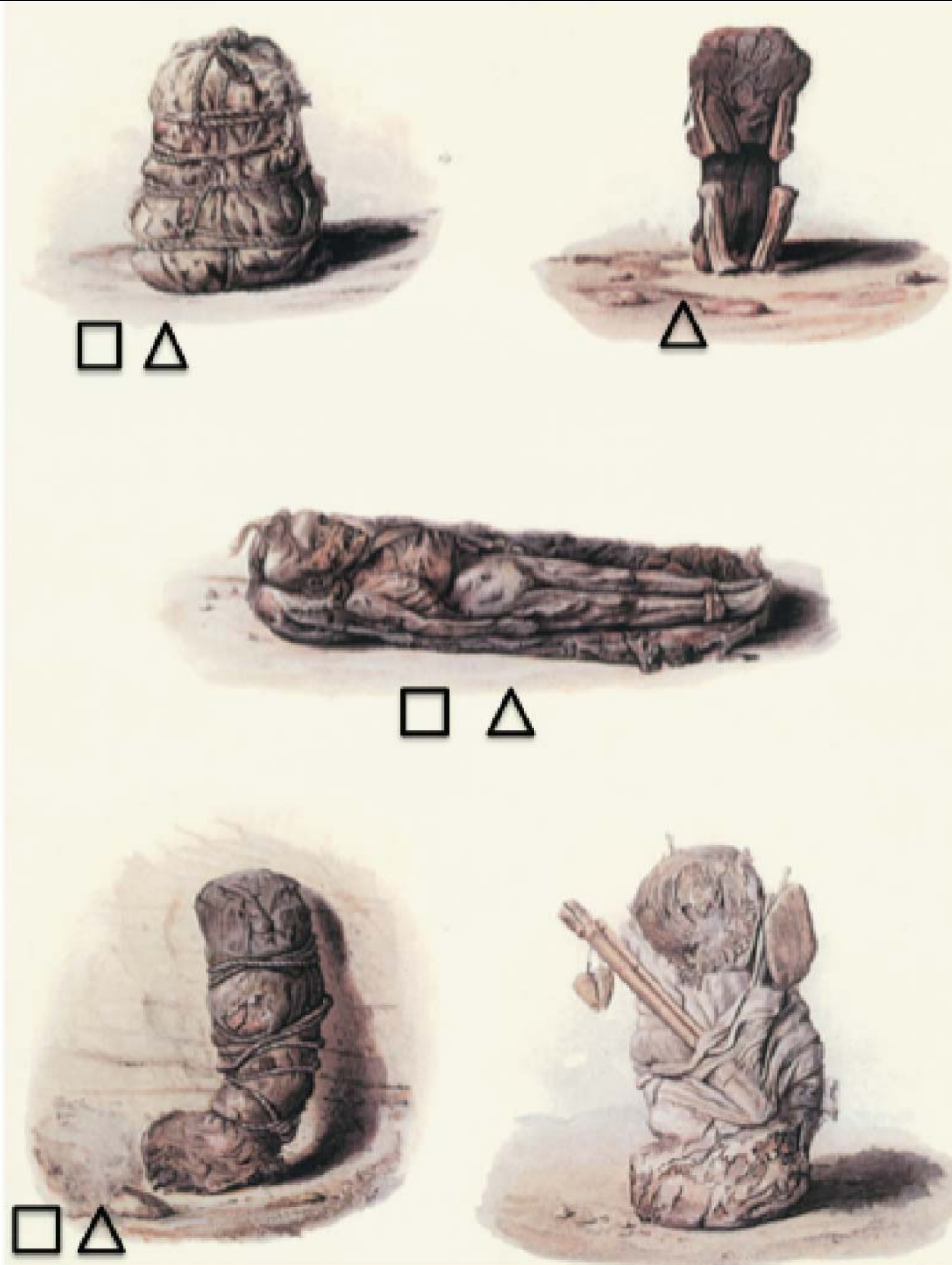
Intermedio Tardío a Horizonte Tardío (1000 d.C – 1532 d.C)	 Tipo 13	 Tipo 14		
Horizonte Tardío (1450 d.C -1532 d.C)	 Tipo 15	 Tipo 16	 Tipo 17	 Tipo 18
	 Tipo 19	 Tipo 20	 Tipo 21	

♀ Femenino    ♂ Masculino    ◆ Feto    □ Infante    △ Niño    ✕ Adolescente

Las características de construcción de los tipos de fardos de individuos subadultos están en función del tamaño de los cuerpos que contienen en su interior y de la posición en la que se colocaba a esos individuos. Las características del envoltorio del fardo en sí mismas no ofrecen elementos diagnósticos para asignarlos a un periodo exclusivo. (Ver Tabla 23b)

**Tabla 23b.**

Tipos de envoltorio exterior de individuos subadultos. Con base a los dibujos de Reiss y Stübel



♀ Femenino    ♂ Masculino    ◇ Feto    □ Infante    △ Niño    ✕ Adolescente

De los 26 tipos de fardos registrados en la Necrópolis de Miramar en Ancón, en la muestra analizada en esta tesis sólo se encuentran representados 12 tipos: tipo 8, 9, 10, 11, 13, 14, 20, 21, 22, 23, 24 y 25. Sin embargo, cabe subrayar que en el caso del 33 % de total de fardos estudiados no se pudo determinar a qué tipo de envoltorio pertenecen debido al deteriorado estado de conservación. A continuación presentaremos las características de los tipos representados en nuestra muestra (ver Tabla 24.a – 24.l)

**Tipo 8:** En la parte superior presenta una falsa cabeza a manera de máscara, con recreaciones de ojos, nariz boca e incluso cabello. El cuerpo del fardo esta contenido en diferentes capas de textiles, y el bulto funerario está envuelto por una suerte de enrollado de cuerdas a manera de cesto. Cabe enfatizar que la falsa cabeza es una almohadilla sobrepuesta y el cuerpo del individuo se encuentra en la parte central del bulto.

Cabe señalar que si bien Kaulicke (1997a) determina el tipo 8 como correspondiente al Intermedio Tardío, en la muestra de estudio el Tipo 8 posee asociaciones de cerámica diagnóstica de la segunda mitad del Horizonte Medio (800 d.C -1100d.C), dentro de un entierro individual primario.



Tabla 24.a. Fardo Tipo 8: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)

**Tipo 9:** Este tipo de fardo no presenta falsa cabeza a manera de mascara externa. Consiste en un bulto cubierto por diferentes capas textiles. La penúltima capa textil del fardo está formada por una suerte de maya reticulada, sobre la que se dispone una última capa textil que conforma la parte exterior del fardo, esta última capa textil puede o no presentar decoración elaborada a manera de bordado o brocado, en nuestros casos de estudio el textil exterior estaba tan deteriorado que no se podría precisar la naturaleza del mismo.

Kaulicke (1997a) lo ubica como parte del Intermedio Tardío (1100d.C-1450d.C); sin embargo, no tenemos elementos diagnósticos que



los excluyan del Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C), por lo que en esta investigación será considerado como Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C.-1532d.C.)

Tabla 24.b. *Fardo Tipo 9: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)*

**Tipo 10:** Este tipo de fardo no presenta falsa cabeza a manera de mascara externa. La parte externa presenta un textil simple sobre el cual se realizan una suerte de atado en el tercio superior del fardo.

Kaulicke (1997a) lo ubica como parte del Intermedio Tardío (1100d.C-1450d.C); sin embargo, no tenemos elementos diagnósticos que los excluyan del Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C), por lo que en esta investigación será considerado como Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1000d.C-1532d.C).



Tabla 24.c. *Fardo Tipo 10: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)*

**Tipo 11:** Este tipo consiste en un fardo compuesto. Se trata de dos bultos uno dispuesto la lado del otro, integrados en un solo fardo con cuerdas en el tercio inferior del fardo rodeándolo y uniendo ambos bultos.

Kaulicke (1997a) lo ubica como parte del Horizonte Tardío (1100d.C-1450d.C); sin embargo, no tenemos elementos diagnósticos que lo excluyan del Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C), por lo que en esta investigación será considerado como Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1000-1532d.C).



Tabla 24.d. *Fardo Tipo 11: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)*

**Tipo 13:** Este tipo de fardo no fue reportado por Reiss y Stübel (1980-1987). Es un envoltorio textil de forma ovoide con costura. La capa externa está constituida por un textil decorado con bandas verticales, un diseño típico para la costa central. No tiene cuerdas ni tampoco ningún elemento decorativo.

Este tipo de fardo no presenta elementos diagnósticos que permita ubicarlo en un periodo de forma exclusiva por lo que en esta investigación será considerado como Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1000-1532d.C)



Tabla 24.e.Tipo 13 (Foto tomada por Ichiki 2011)

**Tipo 14:** Este tipo de fardo tampoco fue reportado por Reiss y Stübel (1980-1987). Es un simple envoltorio de fibra vegetal, preparada a manera de tapete o *petate*, con forma ovoide.

Este tipo de fardo no presenta elementos diagnósticos que permitan ubicarlo en un periodo de forma exclusiva por lo que en esta investigación será considerado como procedente del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100-1532d.C).



Tabla 24.f.Tipo 14 (Foto tomada por Cortijo y Guillen 2011)

**Tipo 20:** Este tipo de fardo no presenta falsa cabeza o máscara externa a pesar de imitar la forma oblonga de un cuerpo humano sentado. El envoltorio exterior está constituido en un textil decorado de bandas de líneas verticales de diferentes colores. El bulto se encuentra atado por cuerdas tanto en el tercio superior como en el tercio inferior del fardo.

Kaulicke (1997a) lo ubica como parte del Horizonte Tardío (1100d.C-1450d.C); sin embargo, no tenemos elementos diagnósticos que lo excluyan del Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C), por lo que en esta



investigación será considerado como Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1000-1532d.C).

Tabla 24.g.Fardo Tipo 20: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)

**Tipo 21:** Este tipo de fardo tampoco presenta falsa cabeza o máscara externa. Este fardo tiene en la parte externa un textil sobre el que está dispuesto una retícula con cuadrantes elaborados a partir de conjunto de cordones.

Kaulicke (1997a) lo ubica como parte del Horizonte Tardío (1100d.C-1450d.C); sin embargo, no tenemos elementos diagnósticos que lo excluyan del Horizonte Tardío (1450d.C-1532d.C), por lo que en esta investigación será considerado como Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1000-1532d.C).



Tabla 24.h.Tipo 21: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)

**Tipo 22:** Es un bulto sin cabeza ni máscara a manera de paquete con cuerdas que rodean de forma horizontal todo el cuerpo del fardo, desde la parte inferior hasta la superior, estas cuerdas horizontales se encuentran a entrelazadas por cuerdas verticales que terminan amarrándose en la parte superior del fardo.



Tabla 24.i.Tipo 22: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)

**Tipo 23:** La grafica de este tipo de fardo (Reiss y Stübel 1980) aporta pocos detalles sobre sus características externas. Sin embargo, deja ver que el interior está el individuo en posición flexionada con los brazos dirigidos hacia la cabeza. Aparentemente se trata del envoltorio simple.



Tabla 24.j.Tipo 23: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)

**Tipo 24:** La grafica de este tipo de fardo (Reiss y Stübel 1980) aporta pocos detalles sobre sus características externas. Sin embargo, deja ver que el individuo se encuentra en posición completamente extendida. Se puede inferir la presencia de un envoltorio o incluso de una camilla.



Tabla 24.k.Tipo 24: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)

**Tipo 25:** Este tipo de fardo no presenta falsa cabeza ni máscara. La parte externa del fardo consiste en un textil que envuelve todo el cuerpo y sobre ese textil se disponen cuerdas que rodean el fardo de manera horizontal y paralela sobre todo el bulto funerario.



Tabla 24.l.Tipo 25: Ilustración de Reiss y Stübel (Kaulicke 1997a)



La información que se discute en esta sección corresponde a los 49 fardos de un total de 87 bultos funerarios, en los cuales el estado de conservación permitió observar las características externas del fardo. Los 87 fardos a los que se hace mención se reparten entre: 58 observados directamente (30 del Horizonte Medio y 28 de la Cultura Chancay Intermedio/Horizonte Tardío) y 29 que pudieron ser explorados a través de reconstrucciones 3D.

La información más relevante sobre tipo de envoltorio corresponde principalmente a los fardos de la Cultura Chancay debido a que de los 49 fardos a los que se les pudo asignar el tipo de envoltorio 43 corresponde a este grupo, un número alto en comparación con los 6 fardos del Horizonte Medio.

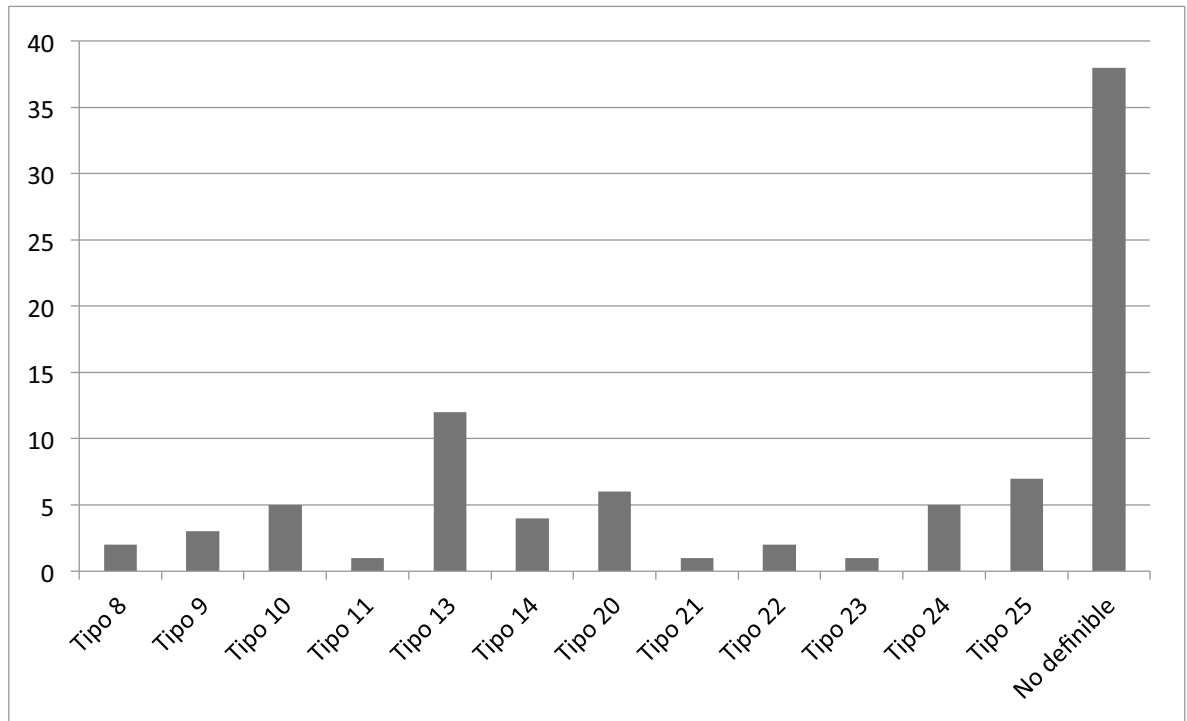
En el caso de los fardos asignados a la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C. – 1100d.C) sólo se pudo determinar el tipo de envoltorio en el 10% de casos, debido al mal estado de conservación en el que se encontraron durante la excavación. La siguiente tabla muestra la frecuencia de fardos identificados según el tipo y período al que corresponden (ver Tabla 25 y Fig.76).

**Tabla 25.**

Total de fardos estudiados

Tipo de envoltorio	Horizonte Medio	Intermedio Tardío - Horizonte Tardío	TOTAL
Tipo 8	2	0	2
Tipo 9	0	3	3
Tipo 10	0	5	5
Tipo 11	0	1	1
Tipo 13	0	12	12
Tipo 14	0	4	4
Tipo 20	0	6	6
Tipo 21	0	1	1
Tipo 22	0	2	2
Tipo 23	1	0	1
Tipo 24	2	3	5
Tipo 25	1	6	7
No definible	24	14	38
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>57</b>	<b>87</b>

**Fig.76. Gráfica de la distribución de frecuencias de tipos envoltorio de fardos presentes en la muestra de estudio**



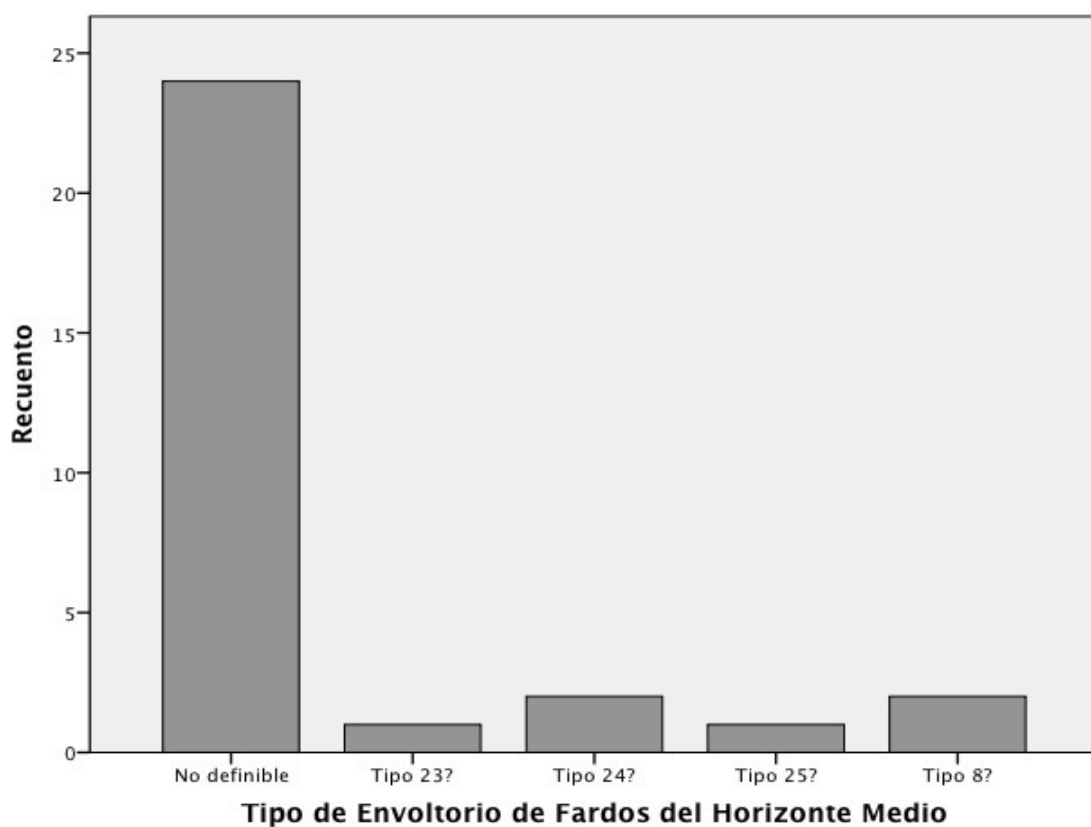
**FARDOS DEL HORIZONTE MEDIO (800d.C-1100d.C):**

En los fardos del Horizonte Medio se pudo establecer la presencia de los tipos: 23, 24 y 25 en individuos subadultos y el tipo 8 en dos adultos (ver tabla 26 y Fig.77). El bajo porcentaje de fardos del Horizonte Medio a los que se les pudo determinar el tipo de envoltorio hace imposible dar mayores alcances sobre algún tipo recurrente o exclusivo de este período. Sin embargo, cabe mencionar que el envoltorio exterior tipo 8 comparte las características típicas de los fardos del Horizonte Medio de falsa cabeza a manera de máscara con ojos hechos a base de concha y nariz de madera (Shimada 2015, Takigami *et al.*, 2014; Flores 2005).

**Tabla 26.**

Distribución de tipos de fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)

<b>Envoltorio</b>		
	Frecuencia	Porcentaje
Válidos		
No definible	24	80,0
Tipo 23?	1	3,3
Tipo 24?	2	6,7
Tipo 25?	1	3,3
Tipo 8?	2	6,7
Total	30	100,0

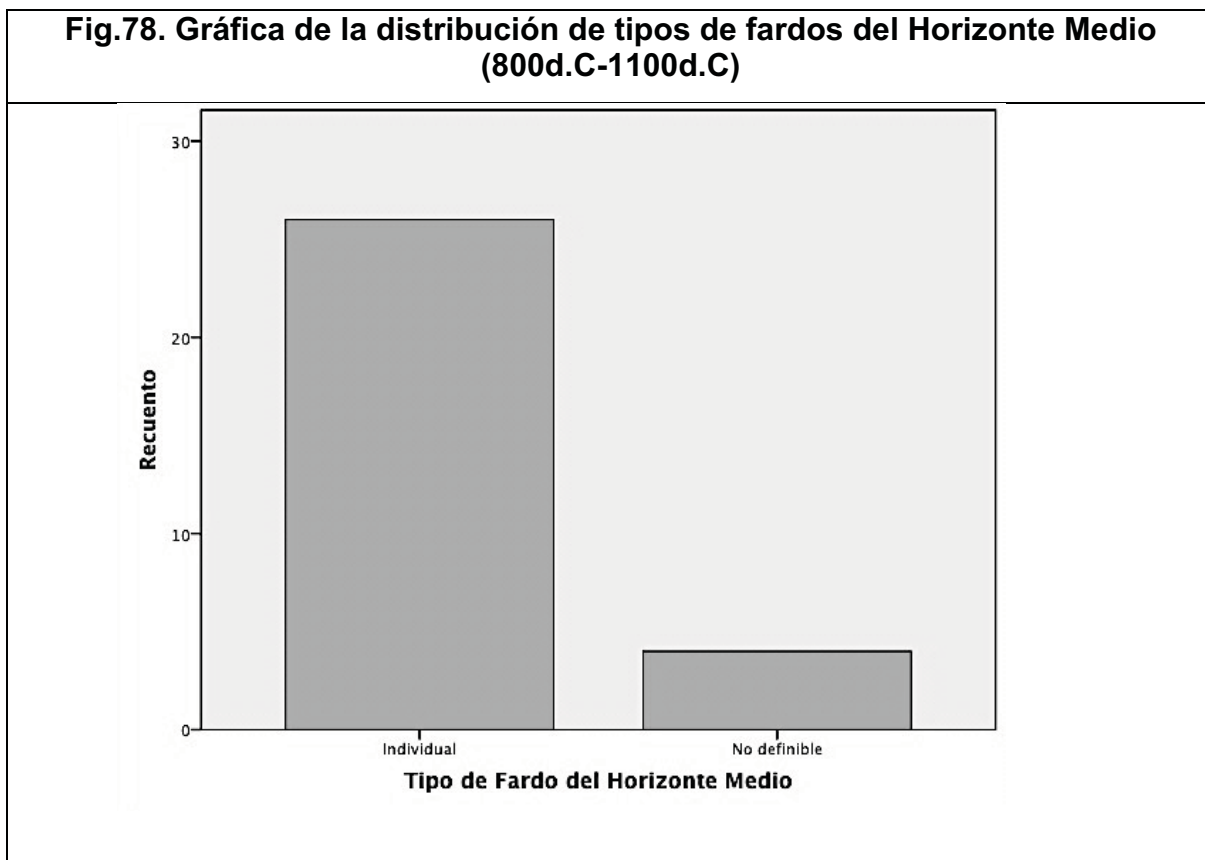
**Fig.77. Gráfica de la distribución de tipos de fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)**

El 86.7% de los fardos del Horizonte Medio corresponden a fardos individuales. Para los fardos restantes no fue posible evaluar este aspecto debido a las

limitaciones objetivas (ver Tabla 27 y Fig.78). Se estableció la naturaleza del tipo de fardo (individual o múltiple) a partir de las fotos publicadas en Arqueológicas 23 y del análisis de los restos humanos que eran contenidos en los fardos.

**Tabla 27.**  
Distribución de tipos de fardos del horizonte medio (800d.C-1100d.C)

		Fardo	
		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Individual	26	86,7
	No definible	4	13,3
	Total	30	100,0



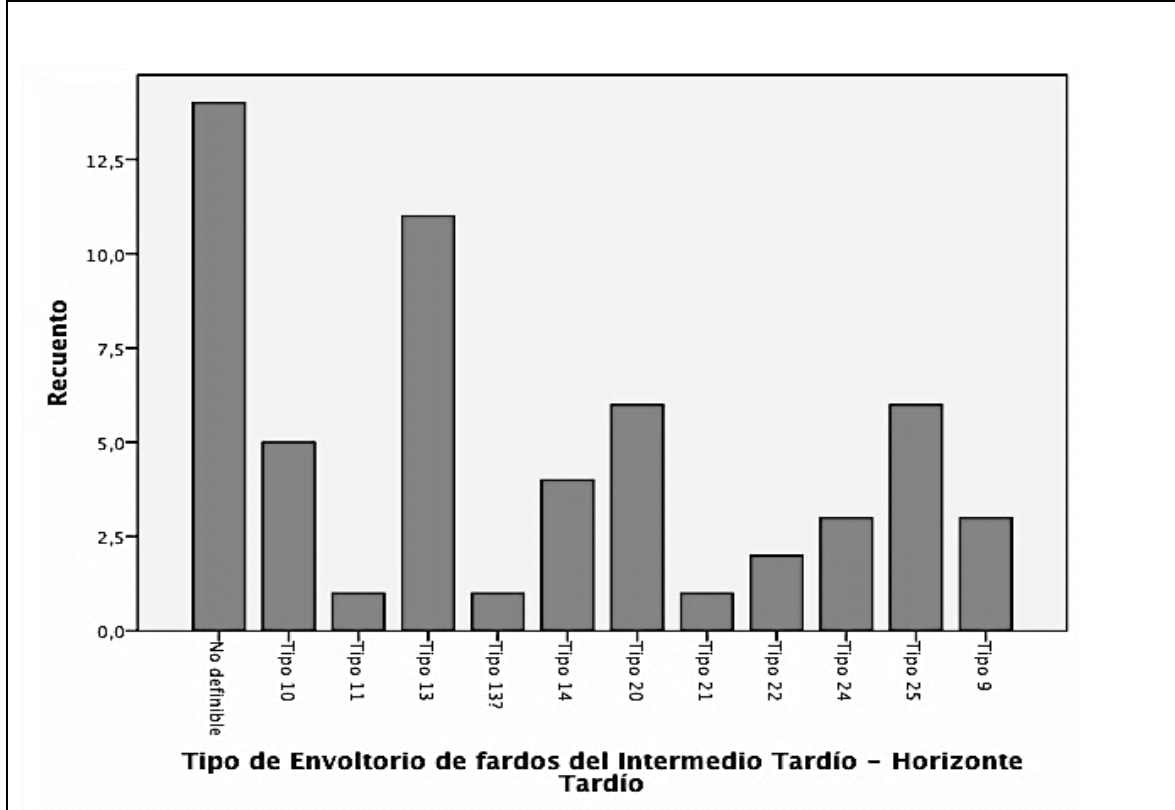
## FARDOS CHANCAY:

Los casos de fardos de la Cultura Chancay (Intermedio/Horizonte Tardío) estudiados tuvieron 10 tipos de envoltorio distintos. Los cuerpos de adultos se encuentran principalmente en envoltorio de **tipo 13** (19.3%) que consiste en un envoltorio textil simple decorado con bandas verticales, sin soguillas exteriores, máscaras u otro ornamento en el exterior y el **tipo 20** (10.5%) que es básicamente un envoltorio textil con bandas verticales de diferentes colores y atado por cuerdas en el tercio superior e inferior del fardo. En ninguno de los dos tipos había máscaras o falsas cabezas. Los subadultos están principalmente al interior de fardo **tipo 25** (10.5%) que consiste en un fardo cubierto por una capa textil que envuelve todo el cuerpo del individuo y sobre este se disponen cuerdas que rodean el fardo de manera horizontal y paralela sobre todo el bulto funerario. (Ver Tabla 28 y Fig.79)

**Tabla.28.**  
Tipos de envoltorio de fardos del Intermedio tardío-horizonte tardío (1100d.C-1532d.C).

Envoltorio		
	Frecuencia	Porcentaje
No definible	14	24,6
Tipo 10	5	8,8
Tipo 11	1	1,8
Tipo 13	11	19,3
Tipo 13?	1	1,8
Tipo 14	4	7,0
Válidos Tipo 20	6	10,5
Tipo 21	1	1,8
Tipo 22	2	3,5
Tipo 24	3	5,3
Tipo 25	6	10,5
Tipo 9	3	5,3
Total	57	100,0

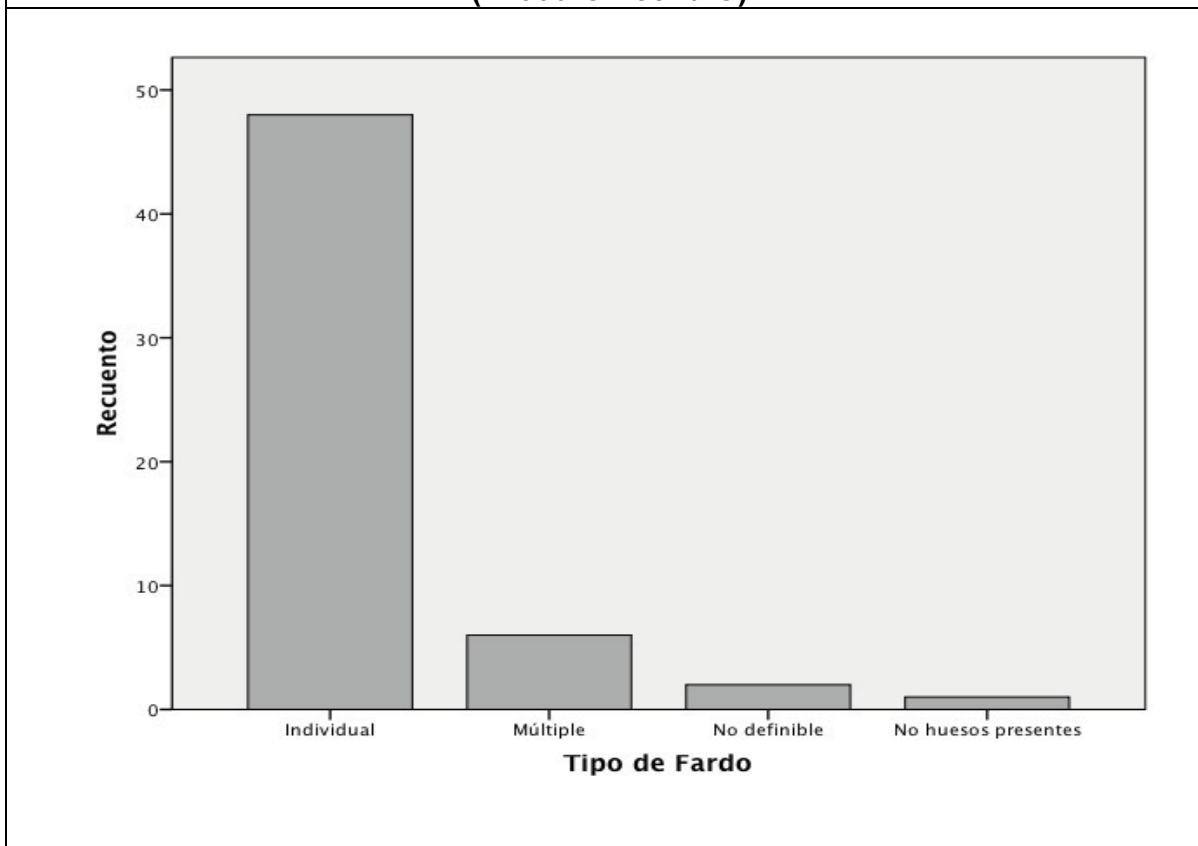
**Fig.79. Gráfica de los tipos de envoltorio de fardos del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C).**



Los fardos Chancay, en nuestra muestra de estudio, son los únicos en los que se puede observar tanto fardos individuales (84.2%), como múltiples (10.5%) y cenotafios (sin restos óseos presentes al interior del bulto mortuario: 1.8%). En el caso de 2 fardos (3.5% de esta muestra) sólo se pudo hacer una evaluación externa por lo que se carece de información sobre su contenido. La diversidad de tratamientos y en particular la aparición de fardos múltiples y de cenotafios hace pensar que los rituales mortuarios están haciendo más complejos en los periodos posteriores al Horizonte Medio. (Ver Tabla 29 y Fig.80)

**TABLA 29.FARDOS CHANCAY (1100d.C-1532d.C)**

<b>Fardo</b>				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Individual	48	84,2	84,2	84,2
Múltiple	6	10,5	10,5	94,7
Válidos No definible	2	3,5	3,5	98,2
No huesos presentes	1	1,8	1,8	100,0
Total	57	100,0	100,0	

**Fig.80. Gráfica de la distribución de los tipos de fardos Chancay (1100d.C-1532d.C)**

Los seis fardos múltiples Chancay (Intermedio Tardío – Horizonte Tardío), que contienen más de un individuo se reparten entre los tipos: 10, 11 y 13. Los dos fardos del tipo 10 corresponden a: un individuo femenino con un subadulto, un fardo, y un individuo femenino con otro masculino, el otro fardo. El fardo de tipo 11, contiene un individuo masculino y un subadulto; al interior del fardo tipo 13 se

observan en cambio dos subadultos. Se registró además dos fardos Chancay que contenían un adolescente con un feto y otro fardo de un niño con un infante. Lamentablemente en el caso de estos dos últimos fardos múltiples no se pudo determinar el tipo de envoltorio.

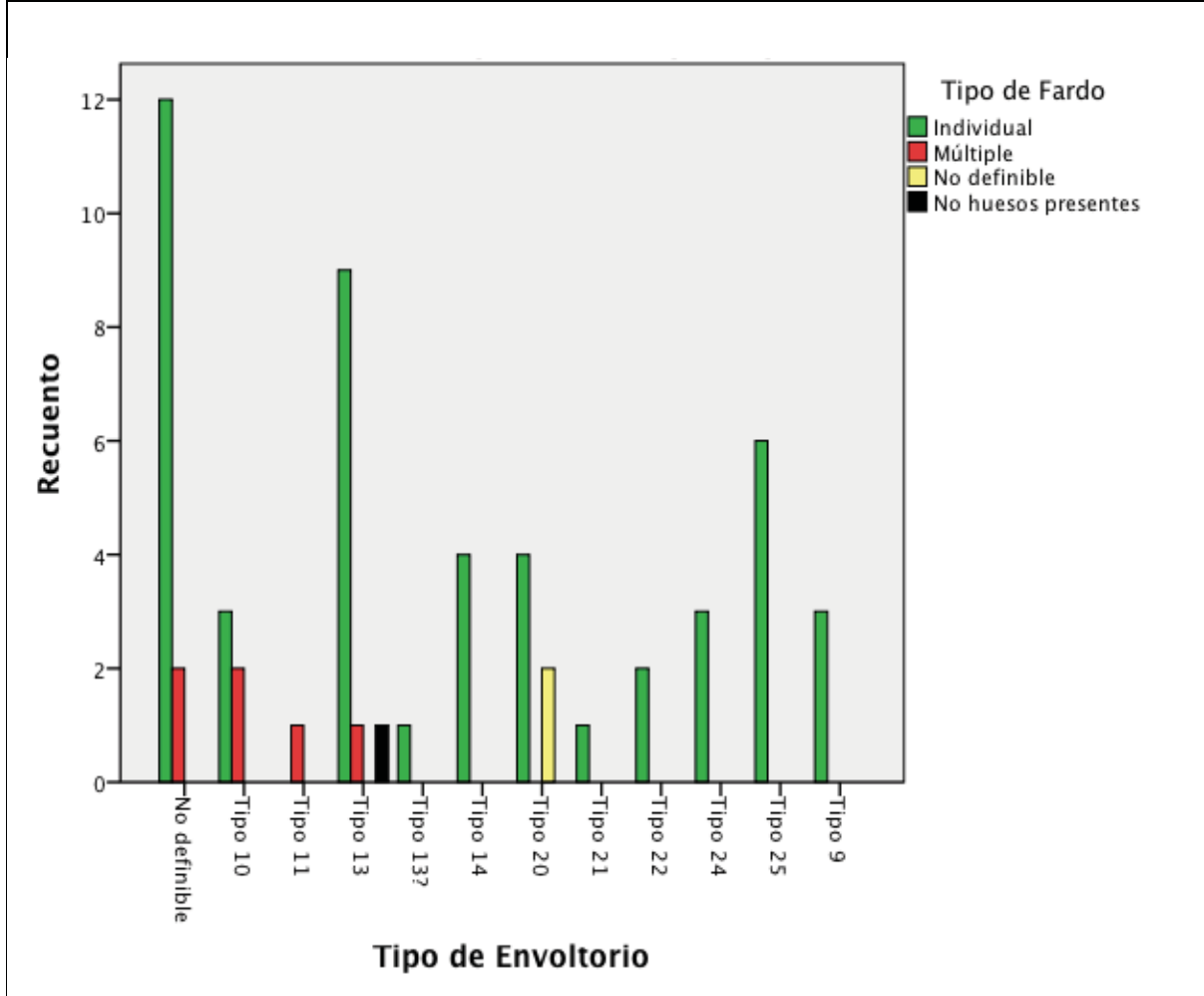
En vista a un número tan elevado de combinaciones de individuos de diferentes sexo y edad al interior del mismo envoltorio - masculino con femenino, femenino con subadulto, masculino con subadulto y subadulto con subadulto - no se puede establecer reglas, criterios ni razones por los que se ha decidido de sepultar a más de un cuerpo en el mismo fardo. Tampoco se dibuja algún tipo de regla o patrón para la elección de una forma determinada del envoltorio. (Ver Tabla 30 y Fig.81)

**Tabla 30.**  
Tipos de fardo según envoltorio exterior.

Recuento		Fardo				Total
		Individual	Múltiple	No definible	No huesos presentes	
Envoltorio	No definible	12	2	0	0	14
	Tipo 10	3	2	0	0	5
	Tipo 11	0	1	0	0	1
	Tipo 13	9	1	0	1	11
	Tipo 13?	1	0	0	0	1
	Tipo 14	4	0	0	0	4
	Tipo 20	4	0	2	0	6
	Tipo 21	1	0	0	0	1
	Tipo 22	2	0	0	0	2
	Tipo 24	3	0	0	0	3
	Tipo 25	6	0	0	0	6
	Tipo 9	3	0	0	0	3
	Total	48	6	2	1	57



**Fig.81. Gráfica con la distribución del tipo de fardo según el envoltorio exterior.**



RELACION ENTRE TIPO DE ENVOLTORIO SEXO Y EDAD DE LOS FARDOS CHANCAY:

Nos estábamos preguntando si existe algún tipo de relación relevante entre el tipo de envoltorio en el caso de los fardos individuales y el sexo y/o rango de edad del individuo que se encontraba al interior. Los resultados de este análisis son presentados a continuación. Hay que mencionar una limitación objetiva inicial. Lamentablemente la mayor cantidad de fardos a los que se les pudo asignar a un tipo formal de envoltorio según sus características exteriores fue de los periodos tardíos (Intermedio Tardío – Horizonte Tardío: 1100 d.C. – 1532 d.C.) y además no disponemos de evidencias para diferenciar los contextos del Periodo Inca de los

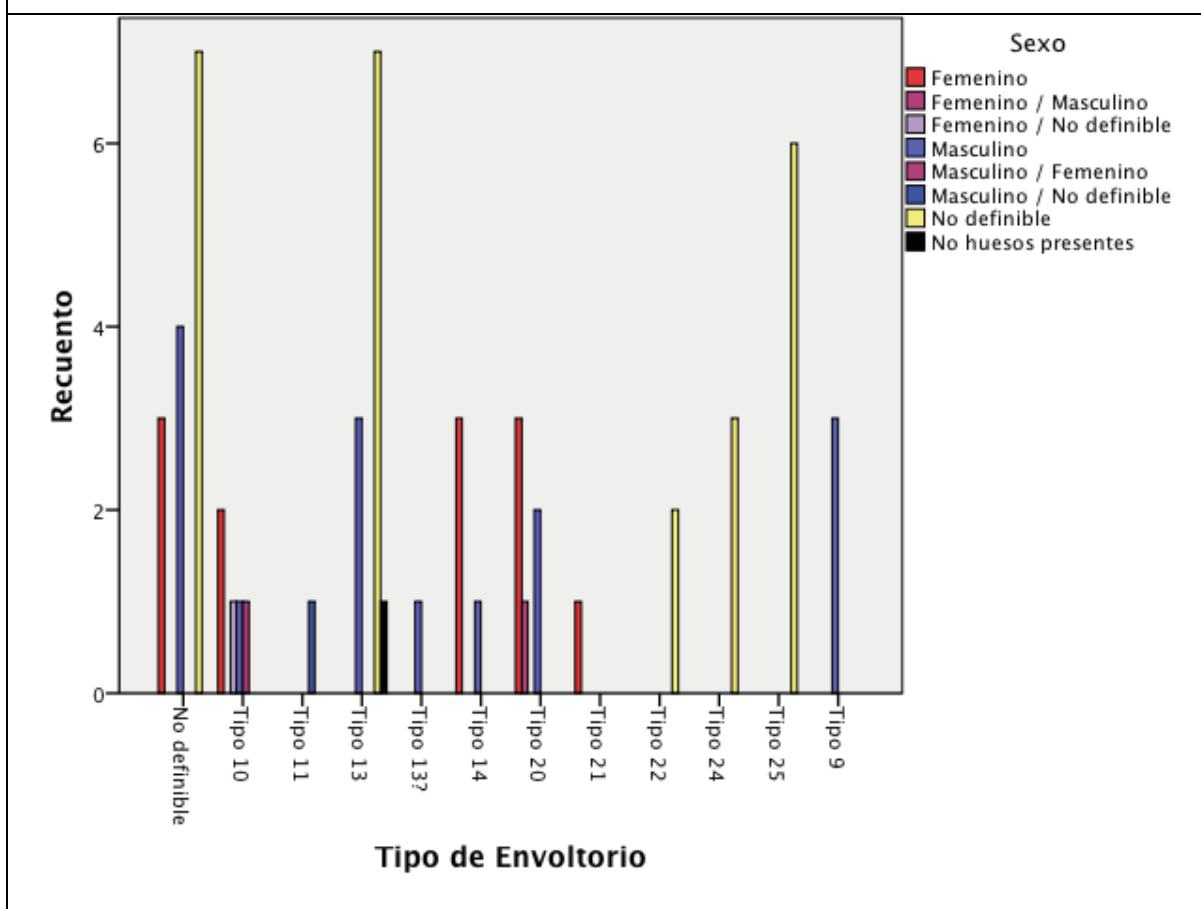
provenientes de fases anteriores. Por ende estamos privados de evidencias suficientes para hacer un análisis diacrónico.

Uno de los hallazgos de mayor relevancia en esta parte de la investigación concierne a la relación entre individuos adultos de sexo determinado y ciertos tipos formales de envoltorio. Los tipos Tipo 9, 11 y 13 se documentan para individuos masculinos y el tipo 21 para femeninos. Cabe mencionar que el tipo 13 es también empleado en individuos subadultos cuyo sexo es no definible. (Ver Tabla 31 y Fig. 82)

**TABLA 31.**  
Distribución de tipos de envoltorio y sexo de individuos.

Tabla de contingencia Envoltorio * Sexo									
Recuento	Sexo								Total
	Femenino	Femenino / Masculino	Femenino / No definible	Masculino	Masculino / Femenino	Masculino / No definible	No definible	No huesos presentes	
No definible	3	0	0	4	0	0	7	0	14
Tipo 10	2	0	1	1	1	0	0	0	5
Tipo 11	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Tipo 13	0	0	0	3	0	0	7	1	11
Tipo 13?	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Tipo 14	3	0	0	1	0	0	0	0	4
Tipo 20	3	1	0	2	0	0	0	0	6
Tipo 21	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Tipo 22	0	0	0	0	0	0	2	0	2
Tipo 24	0	0	0	0	0	0	3	0	3
Tipo 25	0	0	0	0	0	0	6	0	6
Tipo 9	0	0	0	3	0	0	0	0	3
Total	12	1	1	15	1	1	25	1	57

**Fig.82. Gráfica de la distribución de tipos de envoltorio y sexo de individuos.**



En cuanto a los adultos jóvenes y medios, estos comparten los tipos de envoltorio: 10, 14 y 20. Solamente se reporta un caso de adulto femenino joven con el envoltorio tipo 21.

El único caso de adulto mayor que se le pudo definir a nivel óseo mediante el análisis de las tomografías correspondía a un individuo masculino de más de 55 años al momento de la muerte. Este estaba al interior de un fardo tipo 9. Sin embargo, el envoltorio tipo 9 es también empleado en el caso de dos fardos individuales de hombres de rango de edad adulto medio.

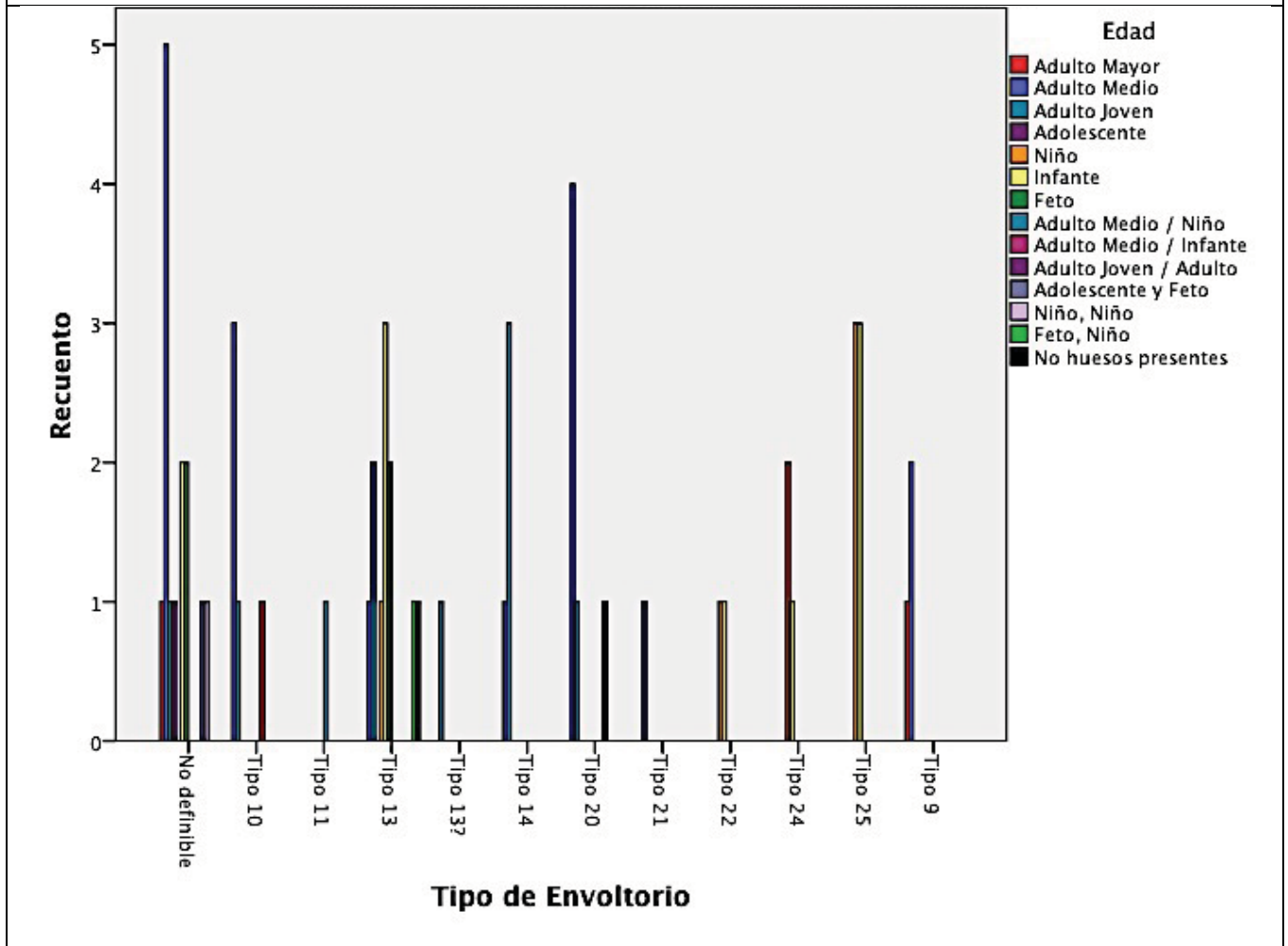
Los tipos de fardo 22, 24 y 25 se relacionan exclusivamente a individuos subadultos, por lo que estos tipos de fardo sí estarían relacionados al rango de edad y probablemente a las características de tamaño de los cuerpos que estos contenían. (Ver Tabla 32 y Fig.83)

**Tabla 32.**

Distribución del tipo de fardo por rango de edad.

cuento		Tabla de contingencia Envoltorio * Edad													Total	
		Edad														
		Adolescente	Adolescente y Feto	Adulto Joven	Adulto Joven / Adulto	Adulto Mayor	Adulto Medio	Adulto Medio / Infante	Adulto Medio / Niño	Feto	Feto, Niño	Infante	Niño	Niño, Niño	No huesos presentes	
No definible		1	1	1	0	1	5	0	0	2	0	2	0	1	0	14
Tipo 10		0	0	1	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Tipo 11		0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Tipo 13		0	0	2	0	0	1	0	0	2	1	3	1	0	1	11
Tipo 13?		0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Tipo 14		0	0	3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Tipo 20		0	0	1	1	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	6
Tipo 21		0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Tipo 22		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
Tipo 24		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	3
Tipo 25		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	0	0	6
Tipo 9		0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Total		1	1	10	1	2	16	1	1	4	1	10	7	1	1	57

**Fig.83. Gráfica de la distribución del tipo de fardo por rango de edad.**



Como hemos podido notar, no habría correlación aparente entre el sexo de los individuos adultos y un tipo de envoltorio en particular. Es evidente que los mismos tipos de envoltorio fueron compartidos tanto por hombres como por mujeres. Aunque no podemos descartar la posibilidad que ciertos tipos de envoltorio si tuvieron uso exclusivo en los casos respectivos de hombres y mujeres (tipo 9, 11, 13 y 21).

La distribución de tipo de envoltorio exterior de fardo y rangos de edad dejan ver que en el caso de los adultos no hay una norma específica, no así en el caso de los subadultos donde por el tamaño del cuerpo y quizás también por la concepción social relacionada con estos rangos de edad se optaría por tipos de envoltorio distintos (Márquez, 2010; Bloom y Knudson 2014).

#### RELACION ENTRE TIPO DE ENVOLTORIO Y ASOCIACIONES DISPUESTAS AL INTERIOR DE LOS FARDOS CHANCAY:

Las asociaciones dispuestas al interior de los fardos constituyen un elemento relevante a considerar para evaluar posibles relaciones del estatus del individuo y el tipo de envoltorio exterior del fardo. En ese sentido los 26 fardos Chancay analizados a través de observación directa son de particular interés, ya que no sólo se pudo determinar el tipo de envoltorio sino apreciar directamente los elementos asociados al interior los cuales podemos dividir de la siguiente manera:

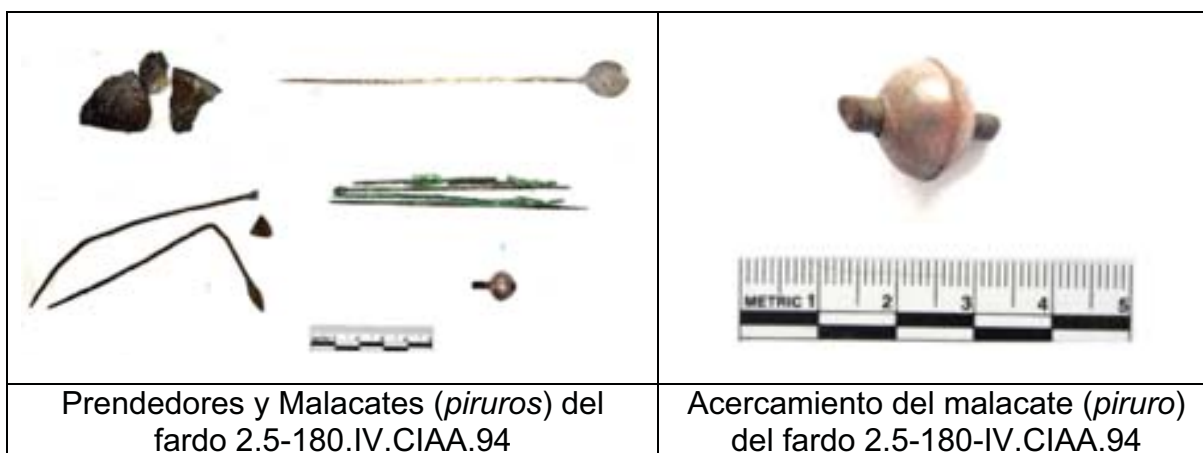
**Objetos suntuarios:** objetos de metal, figurinas, miniaturas, bolsas de coca y orejeras.









Los **objetos de metal** son de carácter diverso, abarcan elementos ornamentales como alfileres (*tupus*) que son portados generalmente en los ponchos a manera de prendedores y artefactos como pinzas. Se observan también artefactos vinculados a la producción textil como agujas que conservan aún el hilo adherido a la pieza e incluso un malacate (piruro). Además se han registrado láminas de metal y restos de escoria. Una pieza particularmente interesante, es una flauta de metal fragmentada que se encontró al interior de un fardo masculino (2.5-197-IV-

CIAA.94), el cual se encontraba acompañado no sólo de elementos suntuarios sino también de piezas textiles con iconografía que lo vincularía a la Costa Norte (ver capítulo 8).






Las piezas de metal se encuentran asociadas tanto a individuos masculinos, femeninos como subadultos. Estos objetos están al interior de fardos que tienen los siguientes tipos de envoltorios: 9, 10 y 20, además cabe mencionar que también hubieron fardos que tenían piezas de metal que debido al mal estado de conservación en cuyo caso no se puede precisar el tipo de envoltorio exterior. No se percibe ningún tipo de restricción de uso de pieza de metal como ofrenda no están restringidas a individuos de un sexo, edad o tipo de envoltorio exterior de fardo específico.

Tomando en cuenta el número tan limitado de recurrencias en nuestro corpus lo que contrasta con la diversidad del repertorio es imposible pensar en que estas piezas fueran producidas y depositadas *ex profeso* como ofrenda funeraria. Todo lo contrario fueron objetos de uso diario y la decisión de incluirlas en el ajuar funerario, a pesar de su relativo valor, implica la relación potencial con el estatus social del difunto. (Ver Fig.84)



	
<p>Láminas de metal del fardo 2.5-180-IV.CIAA.94</p>	<p>Aguja de metal del fardo 2.5-151-IV.CIAA.94</p>
	
<p>Aguja y fragmentos de metal del fardo 2.5-168-IV.CIAA.94</p>	<p>Fragmento de flauta de metal del fardo 2.5-197-IV.CIAA.94</p>
	
<p>Agujas y alfileres (<i>tupus</i>) del fardo 2.5-200-IV.CIAA.94</p>	<p>Pinzas de metal del fardo 2.5-177-IV-CIAA.94</p>
	
<p>Fragmento de metal no definible del fardo 2.5-166-IV.CIAA.94</p>	<p>Fragmento de Escoria del fardo 2.5-177-IV.CIAA.94</p>
<p><i>Fig.84. Objetos de metal encontrados al interior de los fardos.</i></p>	

Las **figurinas y miniaturas** de cerámica están asociadas de forma casi exclusiva a fardos de individuos subadultos. No hay un tipo formal de figurina o miniatura predominante. Por lo contrario se aprecian alta diversidad de figurinas antropomorfas chancay con diferentes características de tocado, rasgos faciales, etc. Hay una sola figurina zoomorfa este repertorio que representa un mono. Entre las miniaturas hay ollas, cuencos y cántaros que no superan los 11 cm. de altura o de diámetro de acuerdo al caso. Las figurinas y las miniaturas se encontraron colocadas al interior de los fardos que se caracterizan por los siguientes tipos de envoltorio: 13, 15 y 22. En un caso no se pudo precisar el tipo de envoltorio. (Ver Fig.85)

		
<p>Figurina antropomorfa Chancay del fardo 2.5-170-IV-CIAA.94</p>	<p>Figurina antropomorfa del Horizonte Medio del fardo 2.5-191-IV-CIAA-94</p>	<p>Figurina antropomorfa del fardo 2.5-198-IV-CIAA.94</p>
		
<p>Figurina antropomorfa Chancay del fardo 2.5-198-IV-CIAA.94</p>		



		
Figurina con representación de un mono del fardo 2.5-198-IV-CIAA.94		
		
Cuenco Chancay miniatura con aplicación zoomorfa del fardo 2.5-198-IV-CIAA.94	Cuenco miniatura de cerámica del fardo 2.5-143-IV-CIAA.94	Olla miniatura del fardo 2.5-170-IV.CIAA.94
		
Cántaro miniatura con asas laterales del fardo 2.5-198-IV.CIAA.94	Cántaro miniatura Chancay del fardo 2.5-183-IV.CIAA.94	
<i>Fig.85.Figurinas y miniaturas de cerámica encontradas al interior de los fardos.</i>		

Las bolsas que sirvieron para portar hojas de coca son consideradas bienes preciados por el acceso restringido a este producto que en las sociedades prehispánicas andinas (Collazos 2013). Las únicas dos **bolsas de coca** que hemos registrado están al interior de los fardos que contienen a un individuo adulto masculino (2.5-197-IV.CIAA.94) y otro femenino (2.5-167-IV.CIAA.94). En ninguno de los dos casos el tipo de envoltorio pudo ser definido. Cabe resaltar que

ambas bolsas de coca presentan iconografía diferente. Una de ellas está decorada con una figura geométrica tipo *interlocking* (término utilizado en los Andes para el motivo recurrente de entrelazado de serpientes con cabezas triangulares y dorso dentado, Rosenzweig *et al.*, 2008) con círculos al interior y la otra con representaciones de aves. Ambas decoraciones son típicas para la costa central. (Ver Fig.86)

	
<p>Bolsa de coca en el fardo 2.5-167-IV-CIAA.94</p>	<p>Vista de detalle del diseño geométrico triangular con círculos al interior</p>
	
<p>Bolsa de coca en el fardo 2.5-197-IV-CIAA.94</p>	<p>Vista de detalle del diseño zoomorfo de aves</p>
<p><i>Fig.86. Bolsas de coca encontradas al interior de los fardos.</i></p>	

Las **orejeras** son otro elemento diagnóstico de individuos de alto estatus en las sociedades Andinas prehispánicas, por lo que trascienden la categoría de adorno u ornamento corporal (Zuidema 2011, Molina 1989). En la parte de la muestra estudiada por medio de observación directa sólo hay un par de orejeras al interior

del fardo de un individuo adulto masculino (2.5-197-IV-CIAA.94) (más detalles ver en el capítulo 8). (Ver Fig. 87)



*Fig.87.Orejas en el fardo (2.5.-197-IV.CIAA.95)*

**Vestimenta y adornos personales:** Poncho, taparrabos, cuentas, collares y anillos.<sup>15</sup>

Las prendas de vestir como ponchos y taparrabos, se encuentran pobremente representados en nuestra muestra de estudio, al igual que los adornos personales como cuentas collares y anillos. Esto podría ser resultado de la mala preservación, aunque de manera general los individuos enfardados no exhiben vestimentas ricamente elaboradas. Cabe recordar que las prendas textiles y los adornos son considerados en los Andes los principales indicadores de estatus en los contextos funerarios (Peters1997; Leonardis y Lau, 2004). (Ver Fig. 88-91)



<sup>15</sup>Los anillos han sido observados mediante reconstrucciones 3D (ver capítulo 10) y reportados además en los cuadernos del archivo Tello (ver capítulo 7).

<p><i>Fig.88.Poncho encontrado en el fardo (2.5-153-IV-CIAA.94)</i></p>	<p><i>Fig.89.Cuentas de collares del fardo (2.5-180-IV-CIAA-94)</i></p>
	
<p><i>Fig.90.Taparrabo encontrado en el fardo (2.5-153-IV-CIAA.94)</i></p>	<p><i>Fig.91.Taparrabo encontrado en el fardo (2.5-197-IV-CIAA.94)</i></p>

**Elementos relacionados a actividades productivas:** redes, flotadores, remo, agujas, malacates (*piruros*) y madejas de hilos.

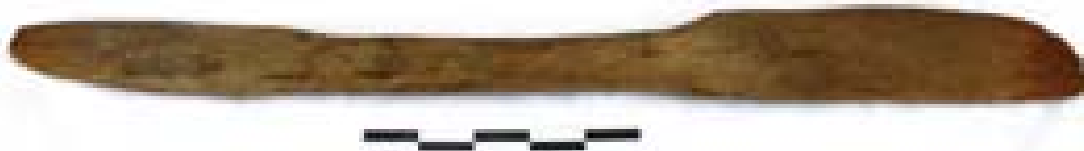
Los **elementos asociados** al interior del fardo confirman que las actividades productivas principales de este grupo de Ancón serían: la pesca y la elaboración de textiles. La pesca fue sin duda una ocupación masculina y las actividades textiles fueron asumidas por mujeres como lo evidencia la distribución de objetos para la pesca al interior de fardos que contienen cuerpos de hombres adultos y artefactos de producción textil en fardos de mujeres. No se percibe en cambio ninguna relación entre la recurrencia de un herramienta para cierta clase de actividad y un tipo de envoltorio determinado. (Fig.92-100)



*Fig.92. Red en el fardo  
(2.5-198-IV-CIAA.94)*



*Fig.93. Flotador en el fardo  
(2.5-190-IV-CIAA.94)*



*Fig.94. Remo en el fardo (2.5-177-IV-CIAA.94)*



*Fig.95. Agujas e instrumentos textiles del  
fardo (2.5-198-IV-CIAA.94)*



*Fig.96. Agujas y malacates (piruros  
decorados) del fardo  
(2.5-168-IV-CIAA.94)*

	
<p><i>Fig.97. Agujas de madera con hilos de algodón del fardo (2.5-151-IV.CIAA.94)</i></p>	<p><i>Fig.98. Madejas de hilo en el fardo (2.5-147-IV.CIAA.94)</i></p>
	
<p><i>Fig.99. Aguja con hilos de algodón del fardo (2.5-147-IV.CIAA.94)</i></p>	<p><i>Fig.100. Huso de madera con malacate (piruro) e hilos de algodón del fardo (2.5-147-IV.CIAA.94)</i></p>

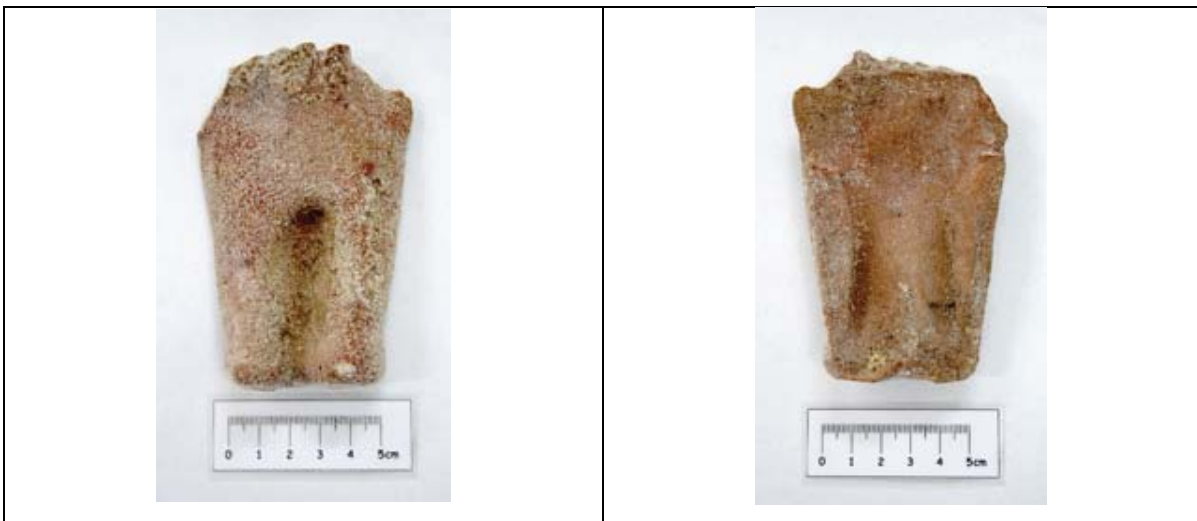
**Material de diferente naturaleza:** Fragmentos de cerámica, mates, material malacológico, vegetal, caracoles de lomas, restos ictiológicos, huesos de animales, algunos fragmentos líticos de piezas no definibles y fragmentos de carbón.

Los materiales más representados son **fragmentos de cerámica**, principalmente platos Chancay y **mates** que cumplen la función de cuencos o platos, ambos elementos principalmente asociados a individuos masculinos. Cabe mencionar que estos no son elementos recurrentes en los fardos. Sólo en un caso de un fardo de individuo adulto masculino se encontró el fragmento de un molde una figurina. (Ver Fig.101-107)



*Fig.101.Plato Chancay con engobe crema al interior del fardo.  
(2.5-177-IV-CIAA.94)*

*Fig.102.Plato Chancay con decoración negro sobre blanco al interior del fardo.  
(2.5-168-IV-CIAA.94)*



*Fig.103.Fragmento de Molde de Figurina antropomorfa.*



*Fig.104.Mate en forma de plato o tapas de cántaros en el fardo  
(2.5-146-IV-CIAA.94)*

*Fig.105.Mate con forma de cuenco en el fardo  
(2.5-147-IV-CIAA.94)*

*Fig.106.Mate del fardo  
(2.5-170-IV-CIAA.94)*



Material malacológico de diferentes clases o especies, restos vegetales, caracoles de *Ioma*, algunos huesos aislados de huesos de pescado y otros animales (mamíferos mayores y menores), además de fragmentos líticos y de carbón se encuentra en menor cantidad. Dado el número reducido y la gran variedad de tipos y correlaciones no es posible sacar alguna conclusión de orden interpretativo.

**Elementos simbólicos:** *Spondylus*, maíz y fragmentos de cordones bicromos (ver capítulo 11).

Los elementos simbólicos mencionados están ausentes en el corpus de fardos Chancay del Museo de Sitio de Ancón, estudiados por medio de la observación directa. No obstante consideramos importante tomar en cuenta el hecho que las conchas de *Spondylus sp.*, las corontas de *Zea mays* con o sin grano, y cordones bicromos) se encuentran principalmente en los fardos de buen estado de conservación. Lo pudimos constatar a través de las reconstrucciones 3D (ver capítulo 12) y en las notas de los cuadernos del archivo Tello (ver capítulo 7 y 8).

El ***Spondylus sp.***, recurrente principalmente en su variedad de *Spondylus princeps* es un molusco típico de las aguas calientes, procede principalmente de la zona ecuatorial ubicada al norte del Perú, aunque en Fenómenos del Niño podría encontrarse incluso en aguas más al sur (Makowski y Lizárraga 2011). Este bien no sólo es considerado un elemento de alto estatus en las sociedades



prehispánicas, sino una ofrenda preferida a deidades y ancestros, y un poderoso amuleto-*illa* para pedir agua y conseguir fertilidad (Makowski y Lizarraga, *ibíd.*).

El **maíz** si bien ha sido empleado para consumo directo o en forma de harina, fue usado ante todo para la elaboración de la chicha que era bebida durante las ceremonias que desempeñaron un rol importante en el establecimiento de redes sociales de las comunidades prehispanicas (Bray, 2003). Su importancia ritual se evidencia además en su representación iconográfica al interior de grandes vasijas de Conchopata durante el Horizonte Medio (Knobloch 2000).

Por otro lado **cordones bicromos** pueden ser considerados elementos simbólicos ya que son referidos así en las crónicas como componente de parafernalia del ritual funerario conocido bajo nombre de *purucaya*. El rol crucial de los cordones bicromos en este ritual específico fue recientemente reconocido (Barraza 2013).

Como hemos podido observar el uso de los objetos preciados, de potencial carácter suntuario, no está restringido a un solo sexo, grupo etario ni tipo de envoltorio, en nuestra muestra de estudio (ver capítulo 8 para mayor detalle). El único elemento asociado al interior del fardo que es un marcador diferenciado por rango etario corresponde a las figurinas y miniaturas que están de forma casi exclusiva a los subadultos. En cuanto a los artefactos que marcan la diferencia según el sexo de los individuos son aquellos vinculados a actividades productivas como la pesca y la producción textil.

El análisis cuyos resultados acabamos de presentar, a partir de una muestra que es significativa sin ser representativa, no deja lugar a duda que la gran mayoría de personas enfardadas y enterradas en la Necrópolis de Ancón, no desempeñaba roles de alto prestigio político, integraban los estratos inferiores de la sociedad prehispanica en la costa central y solo algunos pudieron desempeñar funciones de poder a la escala local. Los dos individuos adultos entre los fardos analizados por observación directa que debieron poseer mayor estatus corresponden al individuo masculino **2.5.-197-IV-CIAA.94** y el individuo femenino **2.5-180-IV-CIAA.94**. Los

dos fueron enfardados con más de un elemento potencialmentepreciado al interior del envoltorio (metales, bolsas de coca, prendas de vestir, etc.). En el caso de los subadultos son dos fardos los de particular interés el **2.5.-200-IV-CIAA.94**, el único de un subadulto de 9años +/- 9 meses con una pieza de metal y el **2.5.-198-IV-CIAA.94** que contenía más de una figurina de cerámica en su interior. Lamentablemente sólo en el caso del fardo del subadulto con la pieza de metal se pudo determinar el tipo de envoltorio: 13.

Por lo visto la construcción del envoltorio del fardo no estaría necesariamente relacionada durante los periodos tardíos (Intermedio/Horizonte Tardío 1100d.C-1532/1533d.C) con el estatus determinado del individuo. Los objetospreciados fueron registrados en fardos de cinco tipos de envoltorio diferentes: Tipo 9, 10, 13, 22 y 25. La misma situación observamos en el caso de elementos simbólicos (Spondylus, maíz y cordones bicromos) que se registran en relación con cinco tipos de envoltorio: 9, 13, 14, 22 y 25.

Las potenciales diferencias sociales entre los individuos, que por lo general pertenecen a estratos bajos, se expresan en el repertorio y la calidad de objetos dispuestos el interior del fardo y no en la elaboración y ornamentación del envoltorio. Esto es particularmente patente en la muestra procedente de periodos tardíos a diferencia de lo que se observa el Horizonte Medio.

Dado que no se perciben diferencias en cuanto a las ofrendas de objetospreciados y suntuarios según el sexo del individuo, los hombres y mujeres parecen haber tenido el mismo grado de acceso a niveles de poder local y privilegios. Adicionalmente la presencia de fardos de subadultos con asociaciones de objetospreciados podría indicar eventualmente que el estatus fue adscrito a partir de un año de edad aproximadamente. El ajuar y ofrendas permiten explorar a más detalle estos aspectos como se verá en el capítulo 9 que evidencia que son las personas adultos mayores las que tienen un ajuar más elaborado en cantidad y calidad, por lo que estaríamos ante una sociedad donde el estatus se va

adquiriendo a través de la profesión y a lo largo de la vida. Este y otras características están concordes con las particularidades de la sociedad prehispánica en los Andes, en la que la ausencia de la propiedad privada y del comercio (Murra 1975, Rostworowski 1977), hacen la gran diferencia con la sociedad colonial cuyas reglas se imponen en segunda mitad del siglo XVI.<sup>16</sup>

Otra conclusión más se impone. Los elementos dispuestos al interior del fardo guardan relación con las funciones, rango y estilo de vida, así como aprecio por parte de los deudos. Mientras que de las características sobre la construcción del fardo y del envoltorio exterior se desprenderían de normas, hábitos y cosmovisión relacionada con el ritual mortuorio y las creencias sobre el destino después de la muerte. Todos estos comportamientos tienen por supuesto implicaciones políticas y sociales de diferente índole.

---

<sup>16</sup> Parentesco se entiende como la pertenencia a través del nacimiento a un grupo o estamento social, que se conserva a lo largo de la vida. En las sociedades prehispánicas que estaban organizadas con base en factores étnicos, el parentesco siempre jugó un papel de gran relevancia.

## CAPÍTULO 6

### ENTIERROS DE LA NECRÓPOLIS DE MIRAMAR

En este capítulo se presentan las características de los entierros de los cuales proceden los fardos estudiados, 20 entierros descritos en los cuadernos del archivo Tello – principalmente de la Cultura Chancay – y 20 entierros de fines del Horizonte Medio excavados por Kauffmann (1994).

Este trabajo de contextualización permite utilizar de forma complementaria la información reportada en dichos archivos y lo observado al interior de los fardos colocados en los entierros para acercarnos a respuestas más completas respecto a quiénes fueron las personas enterradas en la Necrópolis de Miramar. A su vez, esta información permite reconstruir el ritual mortuario de tratamiento del cuerpo y los rituales de entierro de los dos momentos en estudio.

#### **6.1 Contextos Funerarios de los fardos intervenidos procedentes de las excavaciones de Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot (1946-1953)**

De los 55 los fardos intervenidos por el personal del Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú (MNAAHP) entre 1956-1962, sólo fue posible ubicar 25 a lo largo del plano general. Estos 25 fardos fueron hallados dentro de 20 tumbas distribuidas a lo largo de la trinchera intervenida por Tello y Cachot. Las notas del archivo Tello proporcionan descripciones detalladas de los especímenes que contenían esos entierros, los cuales se analizan en este apartado.

Existen 30 fardos cuya procedencia no puede determinarse con certeza por diferentes razones, entre ellas las escasas referencias en las notas de campo respecto a la ubicación de dichos entierros.

*...En el cuaderno correspondiente a su **exhumación no hay la descripción del lugar exacto donde estuvo**, solo encuentro en la pagina 354 un croquis de las T.375 – T.378 – 379. Al que copio para ilustrar. De todos modos se sabe que es de la Gran Necrópolis de Ancón 1.” (AT-62 folio 8, T-378 fardo 1528).*

Otro motivo de la descontextualización de esos 30 fardos es la pérdida de la numeración asignada durante los trabajos de campo. Los cuadernos del archivo Tello atestiguan la falta de información sobre el material, a pesar de haber pasado solo nueve años entre la última temporada de excavación en la Necrópolis de Ancón y la intervención de los fardos en el año 1961.

*Exhumado el contenido de la T.379 se le trasladó al campamento luego al Museo, donde ha permanecido en los depósitos. **Ahora después de 9 años**, me toca la suerte de continuar con un estudio en el mismo lugar en que practiqué la disección de los fardos que contenía la Tumba 315, exhumada en 1951... (AT-62 folio 7 Fardo 5128 – T.378)*

**Este fardo funerario no tuvo N°** y por orden del señor Mejía se le colocó el: A1/s/n. 1947 (AT-63 folio 59).

Por último, la numeración de tumbas no fue consecutiva y se llega a repetir hasta 12 veces una misma cifra, haciendo imposible la asignación de la procedencia de muchos fardos a un entierro específico.

#### MARCO REFERENCIAL DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN:

Los 55 fardos intervenidos por el personal del MNAAHP proceden de las excavaciones de salvamento de la Necrópolis de Ancón que se realizaron desde 1946 hasta 1953, iniciadas por Julio C. Tello y continuadas por Rebeca Carrión Cachot como parte de las intervenciones de los miembros del Patronato Nacional de Arqueología y bajo la vigilancia de la Dirección de Cultura, Arqueología e Historia.

*Del depósito N°2 del Museo Nacional de Antropología y Arqueología Institución que guarda, los fardos funerario; **producto de las excavaciones del año 1946 a 1953, empezada por el malogrado profesor Julio C Tello, y finalizada por la desaparecida R. Carrión C...** (AT-64 folio 86 A.2/164 Sec. "C" cad.M3 Cat-70)*

El sistema de excavación empleado por Carrión C. consistió en cateos<sup>17</sup> separados por una distancia de 5 a 7 metros, estrategia que fue empleada con el objetivo de recuperar la mayor cantidad de material arqueológico. De acuerdo a lo descrito, este sistema no permitió rescatar la totalidad de los entierros debido en parte a las distancias establecidas entre cateo y cateo y en parte a que las excavaciones sólo alcanzaron una profundidad de 2 metros, a pesar de que en excavaciones previas se había encontrado tumbas a 5 metros de profundidad.

Las notas revelan también que los entierros se encontraban dispuestos en diferentes niveles, con lo que se reafirmaría que el crecimiento del cementerio se dio tanto de manera horizontal como vertical. La abundante cantidad de entierros y su distribución sugiere una ocupación funeraria intensiva y continua en el sitio desde fines del Horizonte Medio hasta inicios de la conquista española (ver capítulo 4).

*El Dr Tello había ya fallecido y los trabajos siguieron a cargo del Museo pero bajo la Dirección de la Dra. Carrión quien ordenó que **se hicieran cateos a distancias de 5 a 7m.** y solo extraer las tumbas que aparecieran y fué así que se entregó extensas zonas con este sistema de trabajo. La practica, mostró que existían grandes cantidades de tumbas en diferentes niveles (AT-62 folio 118)*

*La razón de la tremenda falla era ese sistema de cateos a grandes trochas y solo a escasa profundidad si llegaban a 2m. de ancho u **nosotros encontramos aún a 4 y 5m. de profundidad y sobre todo,** era el area que ocupaba el famoso Montículo K. tan estimado por el D. Tello. (AT-62 folio 120)"*

---

<sup>17</sup>Pozos de exploración de un metro por un metro.

Concluidas las excavaciones y de forma previa a la apertura de los fardos, uno de los primeros trabajos de conservación de estos especímenes estuvo a cargo de Rebeca Carrión Cachot, entre 1946 y 1953. Dicho trabajo consistió en colocar un envoltorio de yute moderno sobre el fardo, para contener y proteger el mismo<sup>18</sup>. Dichos envoltorios de yute moderno fueron también observados en el material custodiado en el Museo de Sitio de Ancón y que forma parte del análisis de esta tesis.

*A continuación **procedemos a retirar la primera protección; que se encuentra precente por un crudo moderno aplicado en las excavaciones arqueológicas de las grandes necropolis de Ancón desde el año 1946 hasta 1953. (Tello. R. Carrión Patronato). (AT-64 folio 56 A.2/595).***

*Y con la venia de este personaje **procedo a romper la 1º tela que la protege, o sea el crudo con que lo hice asegurar allá en la faja 77 del area de los trabajos de Ancón 1. (AT-65 Folio 124, fardo A1.P.5273 – T.369) (Ver Fig.108)***

---

<sup>18</sup> Como se observa, a pesar de los múltiples desafíos que tuvo que enfrentar en el día a día, Rebeca Carrión Cachot culminó las excavaciones, embolsó el material según los protocolos de la época y posteriormente viajó a Guatemala con su esposo, el etnólogo suizo Rafael Girard, donde falleció en 1960.

*Con la experiencias anteriores se planteó, la total remoción ya indicado y fué asi, que cuando en las fajas que me tocó trabajar, al llegar al límite con la pista de la Ada Mira Mar, entregada en época de los trabajos de sistema de cateos ordenado **por la Sta Carrión, en esa época, hoy Sra de Gerard**, encontré tumbas superpuestas y cuanto mas abansaba hacia el centro de la pista continuaban apareciendo y eran de gran valor por ser del tipo Teatino y Kollawa, pero ya nada se podia hacer por cuanto estaba entregado y la pista de concreto extendido.(AT-62 folio 119 y 120)*

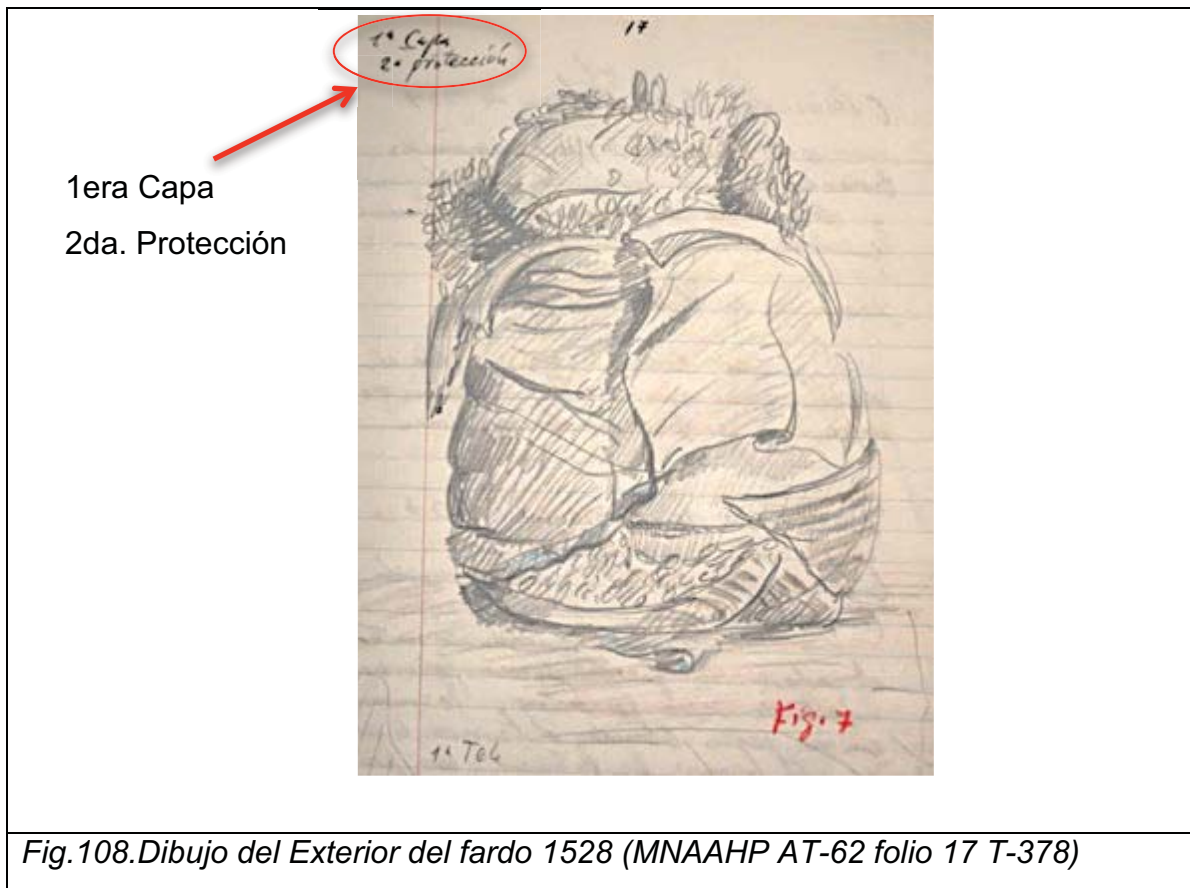


Fig.108.Dibujo del Exterior del fardo 1528 (MNAHP AT-62 folio 17 T-378)

Lo valioso de este trabajo de contextualización es que permite el rescate de información respecto a las excavaciones y los hallazgos hechos en la necrópolis, un espacio que ha sido ampliamente excavado y cuenta con abundante material, y del cual sin embargo se sabe muy poco, ya que a la fecha el material recuperado no ha sido analizado ni interpretado. Aunque las fuentes documentales imponen limitaciones, este esfuerzo constituye el primer intento de aproximación a la recreación del ritual mortuario en la Necrópolis de Miramar.

### 6.1.1 UBICACIÓN DE LOS ENTIERROS:

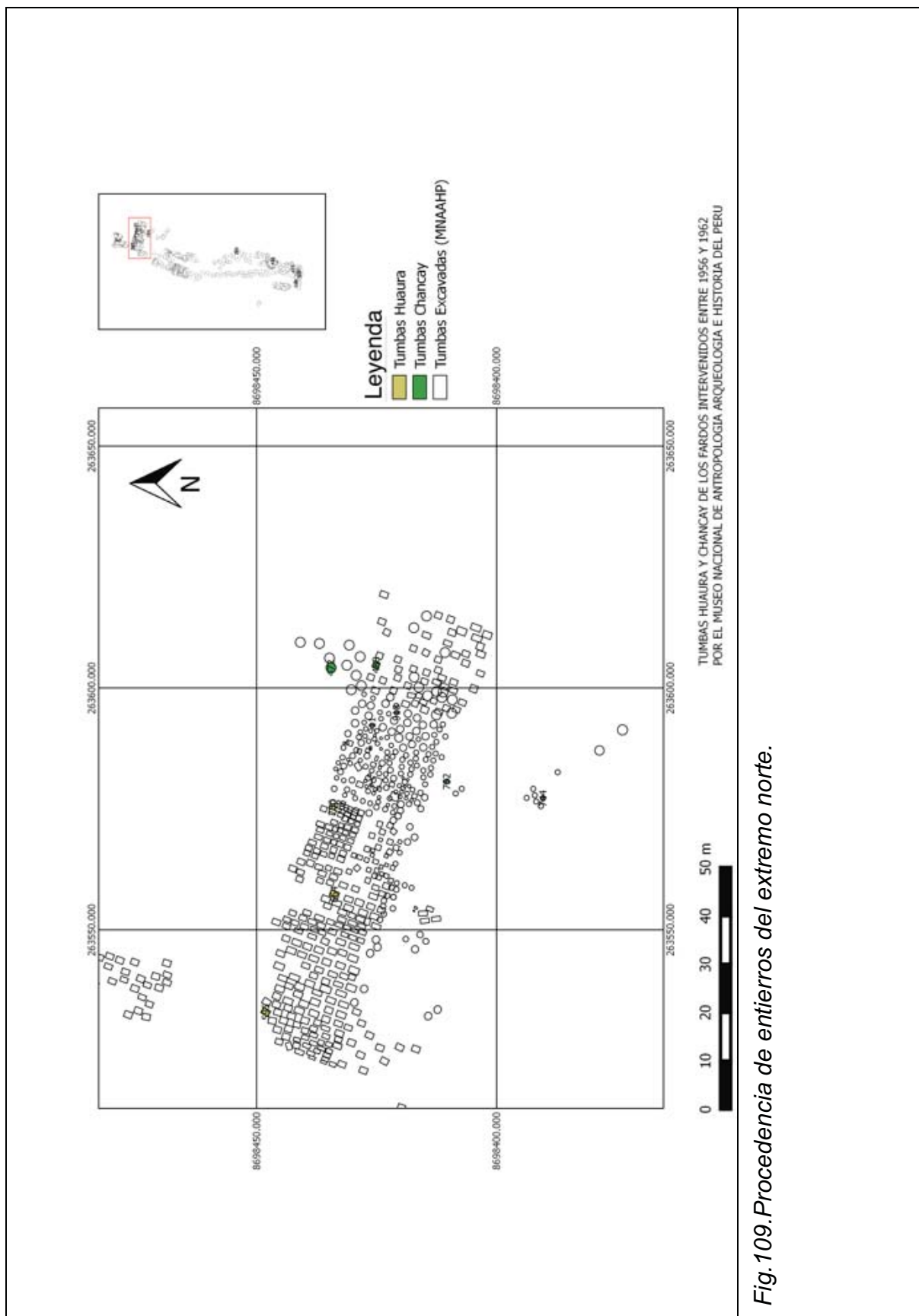
Los 20 entierros presentados en este estudio están distribuidos a lo largo de la trinchera intervenida bajo la dirección de Tello y Carrión; no conformaban núcleos espaciales ni se encontraban dentro de un área o zona específica de la Necrópolis. Esto se debe en gran medida a que el criterio de selección para la



apertura de fardos fue de conservación, sin fines de investigación (ver capítulo 7). Debido a que los entierros no conforman núcleos dentro del área no es posible realizar un análisis especial de los mismos.

Para ubicar espacialmente el área en que se encontraban los 1500 entierros excavados durante las campañas realizadas entre 1946 y 1953, se tomó como referencia el croquis general hecho a mano que se encuentra en el archivo del MNAAHP; a partir de éste se elaboró un mapa utilizando el programa Quantum Gis 2.4.0-Chugiak, en el sistema de proyección UTM, datum: WGS84, zona 18s.

Como se aprecia en los siguientes mapas, los 20 entierros provienen de los sectores norte, centro-este, sur-este y sur de la trinchera mencionada. Además, se observa que en el extremo norte se encontraron dos entierros Huaura, próximos a entierros Chancay. (Ver Fig.109-112)



*Fig. 109. Procedencia de entierros del extremo norte.*

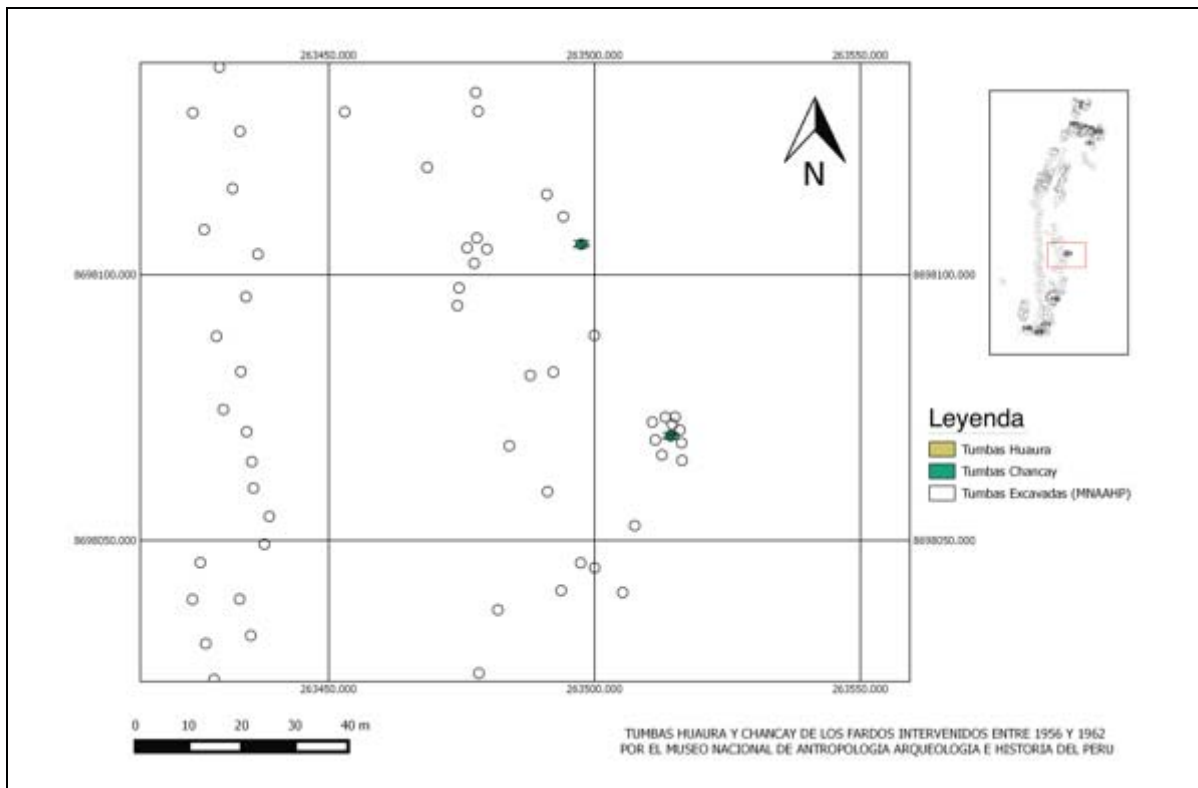


Fig. 110. Procedencia de entierros del centro-este

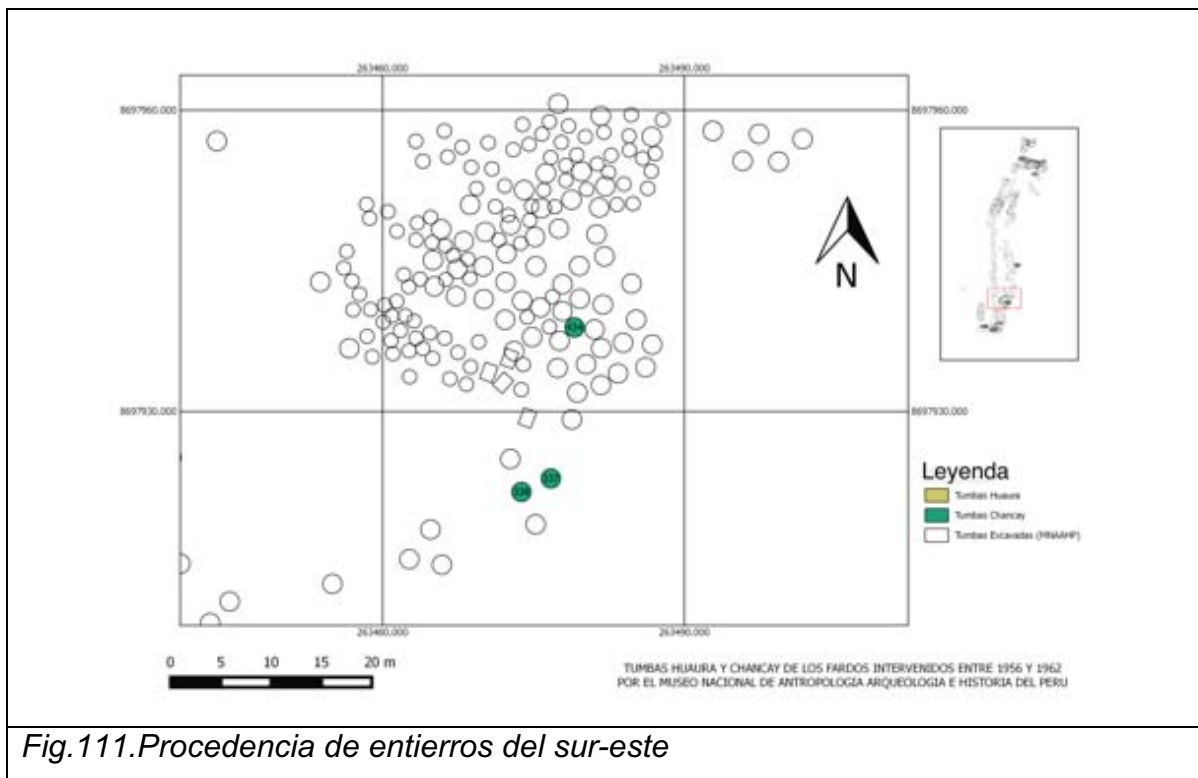


Fig. 111. Procedencia de entierros del sur-este

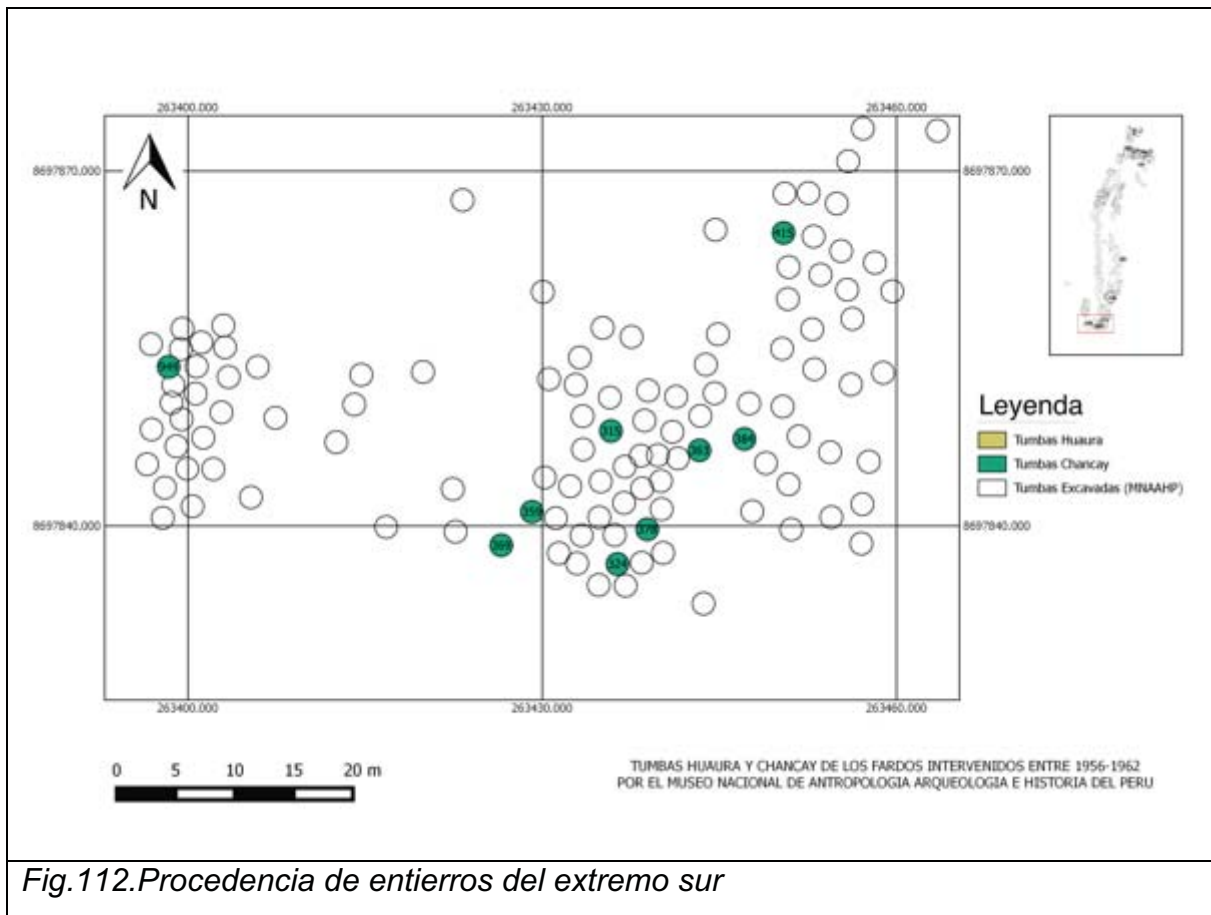


Fig.112.Procedencia de entierros del extremo sur

### 6.1.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTIERROS

Los 20 entierros que se caracterizan a continuación fueron definidos en las notas del archivo Tello de la siguiente manera: 2 como Huaura, 16 como Chancay y en 2 no se menciona.<sup>19</sup> (Ver Tabla 33)

<sup>19</sup>De los 20 entierros sólo dos, la tumba Huaura 739 y la tumba Chancay 25, no mostraron correspondencia entre el número que se observa en el croquis general y los cuadernos del archivo Tello. Se priorizó la información de los cuadernos para la sistematización y exhibición de resultados.

**Tabla 33.**

Características de los entierros descritos en los cuadernos del archivo Tello.

TOMO	AT	Sección	Tumba	Faja	Periodo de Tumba (referencia del cuaderno)	Tumba individual o múltiple	Tipo de Tumba
TOMO 33	AT-20	E	7		Huaura	Individual	No menciona
TOMO 58	AT-52		739		Huaura	Múltiple (3)	No menciona
TOMO 57	AT-46		384	Faja C1	Chancay	Múltiple (2)	No menciona
TOMO 58	AT-52		744		Chancay	Múltiple (5)	No menciona
TOMO 57	AT-47		415		Chancay	Individual	Pozo Simple
TOMO 30	AT-32	2	209	Faja A	Chancay	Múltiple (4)	Pozo Tubular
TOMO 58	AT-52		752		Chancay	Múltiple (5)	Pozo Cuadrangular
TOMO 57	AT-44		289		Chancay	Múltiple (6)	Cerco de piedras cuadrangular
TOMO 30	AT-20	I	25		Chancay	Múltiple (3)	No menciona
	AT-04		918		Chancay	Múltiple (3)	No menciona
TOMO 57	AT-46		378		Chancay	Individual	No menciona
TOMO 30	AT-26	I	59		Chancay	Individual	Pozo Rectangular
TOMO 57	AT-46		359		Chancay	Individual	Pozo Cuadrangular
TOMO 57	AT-47		434		Chancay	Individual	Pozo Cuadrangular
TOMO 30	AT-26	I	52		Chancay	Múltiple (5)	Pozo Irregular
TOMO 33	AT-20	F	16		Chancay	Múltiple (3)	No menciona
	AT-61		315		Chancay	Múltiple (3)	Pozo Cuadrangular
TOMO 39	AT-37	D	594		Chancay	Individual	No menciona
TOMO 30	AT-26	I	3		Sin referencia	Individual	Pozo Cuadrangular
	AT-24		Cateo 124		Sin referencia	Individual	No menciona

**ENTIERROS TIPO HUAURA:**

Ninguno de los dos entierros definidos como tipo Huaura (T.7 de la Sección E y T.739) cuenta con una descripción de las características formales de sus matrices. En el primer caso se trata de un entierro individual que contiene el fardo de un individuo femenino; en el segundo, de un entierro múltiple que contiene 3 fardos,

uno de ellos masculino. En ninguno de los dos casos se precisa mayor información del tipo de envoltorio de esos fardos.

Respecto a las asociaciones al interior de los entierros, sólo se reporta información para la tumba 739, donde se encontraron: cántaros chancay, ollas, mate con maíz y atados de caña. Los fardos estaban dispuestos sobre la base de la matriz uno al lado del otro y hacia el extremo opuesto de la tumba se encontraron cántaros y otras ofrendas presentadas de modo general, sin establecer ofrendas específicas para cada muerto, como se observa en el siguiente gráfico tomado de los cuadernos de campo. (Ver Fig.113)



Fig.113.Referencia contextual del Fardo A1/9586 T-739  
(AT-52 Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia)

## ENTIERROS TIPO CHANCAY:

Los entierros Chancay contemplados en esta investigación corresponden tanto a entierros individuales como a entierros múltiples de entre 2 y 6 fardos.

Los tipos de fosa corresponden a las siguientes formas: pozo simple (ver Fig.114), pozo tubular (ver Fig.115), pozo cuadrado (ver Fig.116), pozo rectangular (ver Fig.117) y cerco de piedras cuadrangular (ver Fig.118), aunque también se reportan entierros para los cuales no se especifican las características de la matriz, por lo que no es posible limitar el repertorio de tumbas Chancay a las formas mencionadas.



Entierro T-415 (Tomo 57 AT-47 MNAHP)

Fig.114.Pozo Simple



Entierro T-209 (Tomo 30 AT-32 MNAHP)

Fig.115.Pozo Tubular.



Entierro T-315 (AT-61 MNAAHP)



Entierro T-59  
(Tomo 30, AT-26 MNAAHP)

Fig.116.Pozo Cuadrado

Fig.117.Pozo Rectangular



Entierro T-289 (Tomo 57, AT-44 MNAAHP)

Fig. 118.Cerco de piedras cuadrangular.

### ENTIERROS CHANCAY INDIVIDUALES:

En las notas de archivo se reportan seis entierros Chancay individuales, los cuales incluyen tanto fardos Huaura como fardos Chancay. Como se ha mencionado anteriormente, la presencia de fardos Huaura en tumbas Chancay (fardo A1-



5128 en la tumba 378) remarca la necesidad de diferenciar los momentos de: 1) creación del fardo, 2) elaboración de la tumba y 3) entierro. No se observa una relación específica entre los entierros individuales Chancay y la forma de la matriz de la tumba.

El primer caso corresponde al fardo de un individuo masculino dentro de un pozo simple (**fardo A1/45427**) al interior de la tumba 415. (Ver Fig.119)



*Fig.119. Vista general de la Tumba 415 conteniendo el fardo de un individuo masculino (MNAHP AT-47)*

Los siguientes 4 fardos corresponden a individuos femeninos, uno de ellos dispuesto al interior de un pozo rectangular (**fardo A1/8833 en la tumba 59**), otros dos al interior de pozos cuadrangulares (**fardos A-1/4900 en tumba 359 y A1/5664 en tumba 434**) y un cuarto individuo para el cual no se precisa el tipo de matriz (**fardo A1-5128 en tumba 378**). (Ver Fig. 120-124)

La información referida al sexto fardo (**A1/6888**) es menos que escasa; no se precisa el sexo del individuo ni el tipo de matriz de la tumba (**tumba 594**), sólo que se trata de un entierro individual.

Cabe resaltar la ausencia de entierros individuales de individuos subadultos.

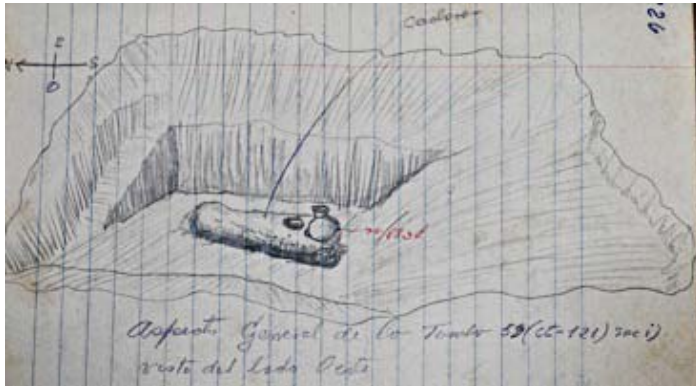


Fig.120. Vista general de la tumba 59 en pozo rectangular conteniendo el fardo de un individuo femenino (MNAAHP- AT 26)



Fig.121. Vista general de la tumba 359 en pozo cuadrangular conteniendo el fardo de un individuo femenino (MNAAHP- AT 46)

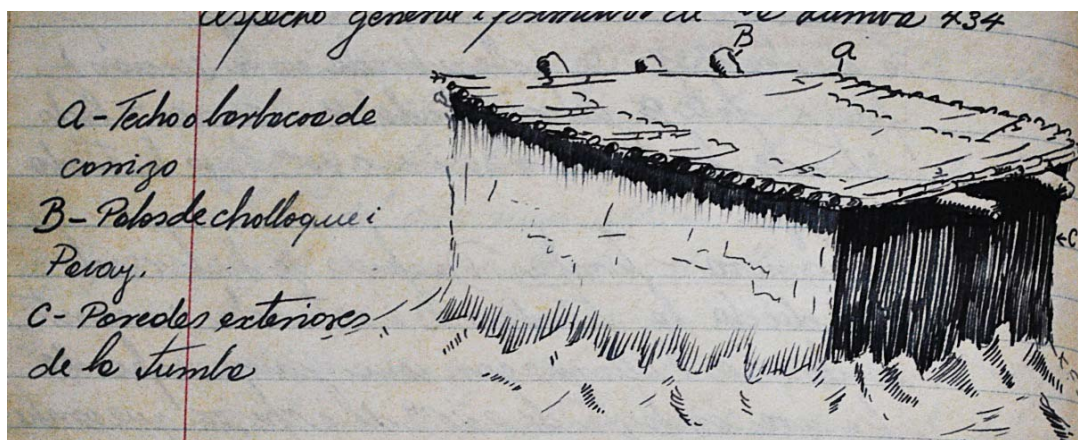


Fig.122. Aspecto general de la tumba 434. (MNAAHP AT-47)

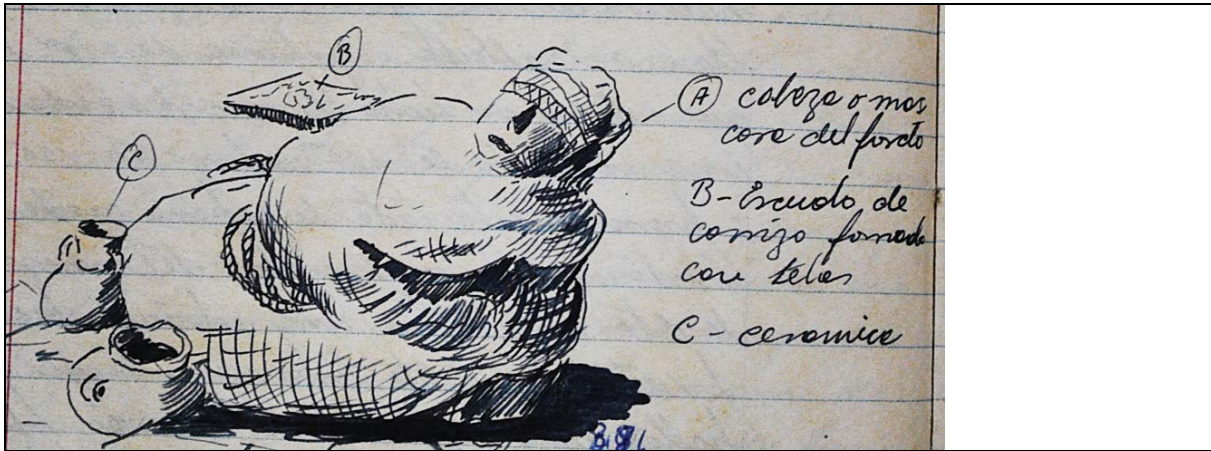


Fig.123.Aspecto general del fardo de un individuo femenino de la tumba 434 (MNAAHP AT-47)



Fig.124.Vista general de la Tumba 378 conteniendo el fardo de un individuo femenino (MNAAHP AT-62 y AT-46)

Las asociaciones u ofrendas dispuestas al interior de los entierros individuales no evidencian que se trate de entierros de individuos de alto estatus o que hayan recibido un tratamiento ritual particular. Las ofrendas más recurrentes fueron cántaros, ollas y mates, algunos de los mates contenían maíz, frijoles y cangrejos. (Ver Tabla 34)

**Tabla 34.**

Asociaciones encontradas en los entierros Chancay individuales.

Tumba	Sexo	Tipo de Tumba	Cántaro	Olla	Plato	Cuenco	Mate	Vara ceremonial	Costurero	Estandarte
415	Masculino	Pozo Simple	3	1			4	14		
378	Femenino	Desconocido	3				2		1	
59	Femenino	Pozo Rectangular	1			1				
359	Femenino	Pozo Cuadrangular	3	2	1		4		1	
434	Femenino	Pozo Cuadrangular	1	1						1
594	No precisa	Desconocido	1				4			

Los únicos dos elementos que podrían sugerir que estos entierros corresponden a individuos de un estatus particular, por ser asociaciones atípicas para el sitio, son: 1) varas de madera con un colgante de algodón (**entierro 415**) cuya función desconocemos, referidas como varas ceremoniales y asociadas al fardo de un individuo masculino; 2) una suerte de estandarte (**entierro 434**) consistente en una pieza textil con decoración antropomorfa, asociado al fardo de un individuo femenino. (Ver Fig. 125-126)

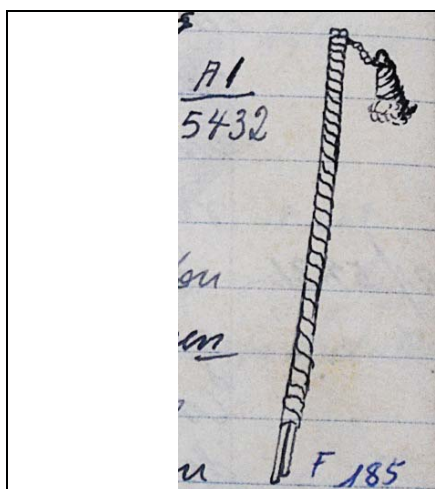
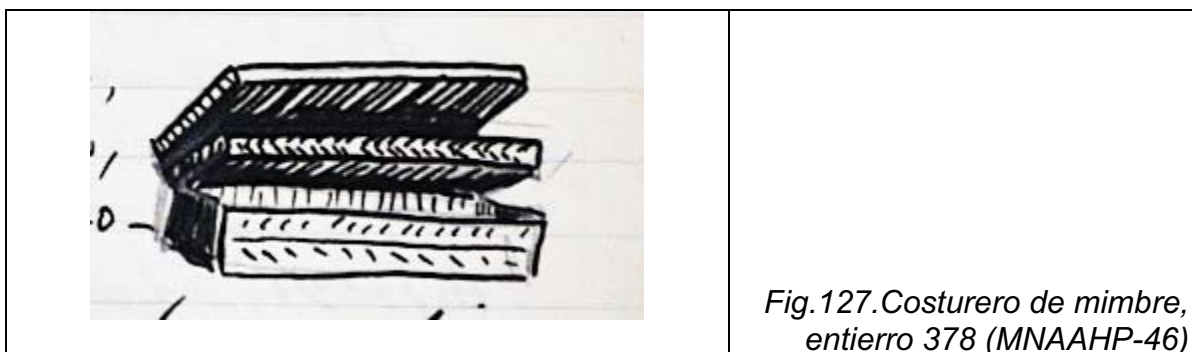


Fig.125.Vara de madera con un colgante de algodón, entierro 415 (MNAAHP AT-47).



Fig.126.Escudo o estandarte con motivos antropomorfos, entierro 434 (MNAAHP AT-47).

Una asociación típica en los entierros de individuos femeninos son los costureros de mimbre; esto, sumado a los hallazgos ya mencionados de agujas y malacates asociados a fardos femeninos (*piruros*), reafirma la hipótesis de que la actividad textil estuvo vinculada a las mujeres. (Ver Fig. 127)



Si bien no se observa un tratamiento corporal diferenciado, recurrente y constante en todos los fardos hallados en entierros individuales, resalta el hecho de que tres de las cuatro mujeres tienen relleno de algodón en la boca y los ojos y una de ellas, la que se encuentra al interior del fardo tipo Huaura (A1-5128, en la tumba 378), tiene tatuajes en muñeca y brazos. A pesar de lo observado, no se puede postular una relación entre el tratamiento del cuerpo y los entierros individuales, ya que también existen individuos enfardados con relleno de algodón en ojos y boca en las tumbas múltiples (ver capítulo 7).

Adicionalmente, los cuadernos del archivo Tello mencionan dos tumbas individuales para las cuales no se especifica el tipo de entierro: 1) la **tumba 3**, de pozo cuadrangular, en la que fue dispuesto un individuo masculino, y 2) la tumba del **cateo 124**, en cuyo registro no se precisa el sexo del individuo enterrado. En ninguno de los dos casos se reportan ofrendas asociadas.

### ENTIERROS CHANCAY MÚLTIPLES

Los diez entierros Chancay múltiples contemplados en este estudio contienen entre dos y seis fardos al interior de la fosa. Lamentablemente, no existen

referencias del tipo de envoltorio exterior ni del periodo al que corresponden estos fardos, que fueron abiertos por personal del MNAAHP. Sólo en el caso del fardo múltiple A1/ P4572, encontrado en la tumba 315, que contiene un individuo femenino y dos subadultos, se especifica que se trata de un fardo Chancay.

Las formas de matriz de los entierros múltiples mencionados en los cuadernos del archivo Tello son las siguientes: pozo tubular, pozo cuadrangular, cerco de piedras cuadrangular y pozo irregular, además de cinco entierros para los cuales no se precisan las características formales de la matriz.

No es posible establecer una relación entre la forma de la matriz y los entierros múltiples Chancay, sin embargo, podemos notar que se comparten las formas de pozos cuadrangulares y rectangulares con los entierros individuales.

Tampoco se observa una relación entre el sexo de los individuos enfardados y las características formales del entierro Chancay, ya sea en los fardos individuales o en los múltiples.

Los 5 fardos de individuos masculinos encontrados en entierros múltiples proceden de matrices de tipo: cerco de piedras cuadrangular (**fardo A1/4210 en la tumba 289**), pozo tubular (**fardo A1/2673 en la tumba 209**), pozo cuadrangular (**fardo A1/9706 en la tumba 752**) y dos casos en los cuales no se precisan la características de la matriz (**fardo A1/5199 y A1/930 en las tumbas 384 y 744, respectivamente**). (Ver Fig.128-132)



Fig.128.Vista general de la Tumba 289:  
Cerco de piedras cuadrangular  
(MNAAHP AT-44)



Fig.129.Vista general de la Tumba  
209: Pozo Tubular (MNAAHP-32)



Fig.130.Vista general de la Tumba 752: Pozo Cuadrangular (MNAAHP AT-52)



Fig.131. Vista general de la Tumba 744: Matriz no definida (MNAAHP AT-52)

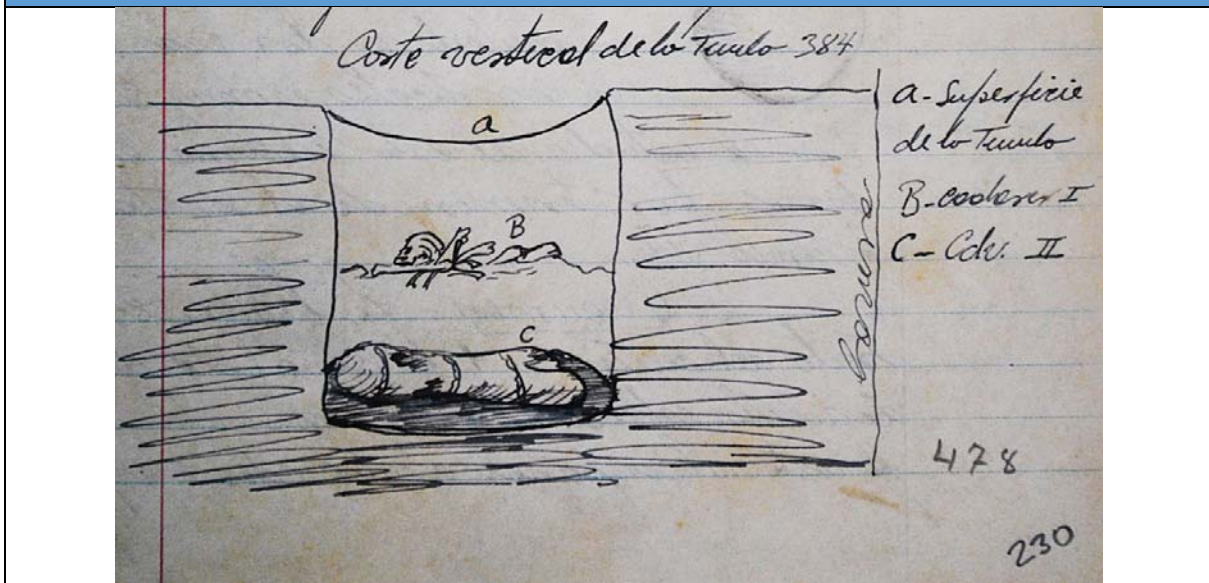


Fig.132. Vista general de la Tumba 384: Matriz no definida (MNAAHP AT-46)

En el caso de los 4 fardos de individuos femeninos encontrados en entierros múltiples, sólo se define la forma de la matriz de dos tumbas: pozo irregular en la tumba 52 (**fardo A1. /8792. (29752)**) y pozo cuadrangular en la tumba 315



(fardo A1/P 4572). Los dos entierros restantes (**entierro 25, fardo A1/540 y entierro 918, fardo A1/11031**) no se encuentran descritos en los cuadernos del archivo Tello. (Ver Fig.133-135)

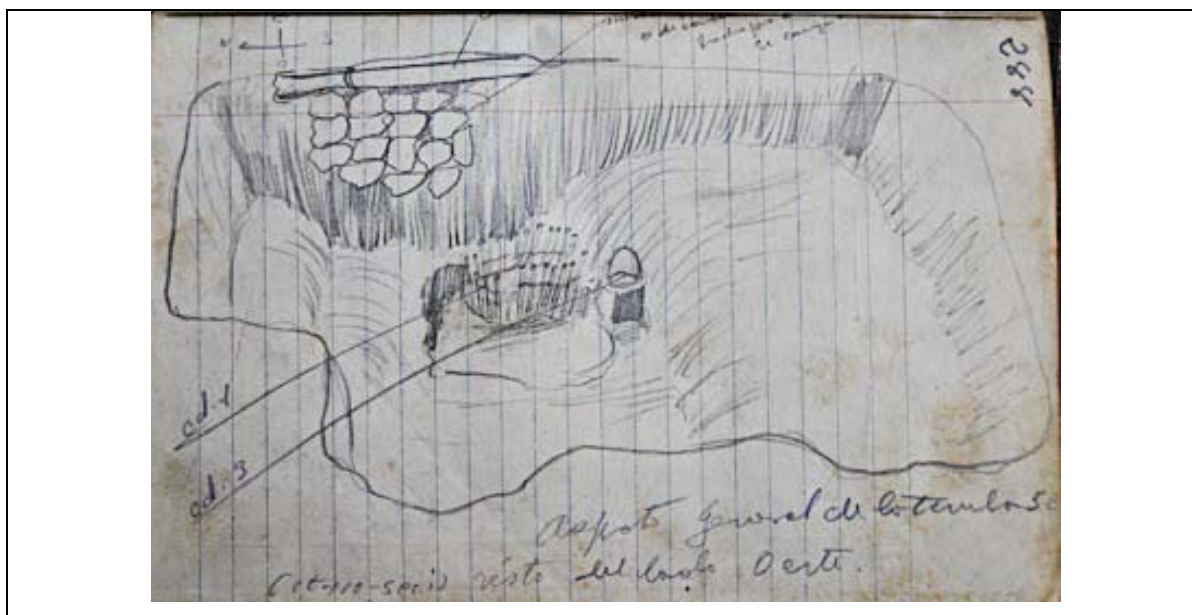


Fig.133.Aspecto general de la Tumba 52 (visto del lado oeste): Pozo irregular (MNAAHP AT-26)



Fig.134.Aspecto general de la Tumba 315: Pozo cuadrangular (MNAAHP AT-61)

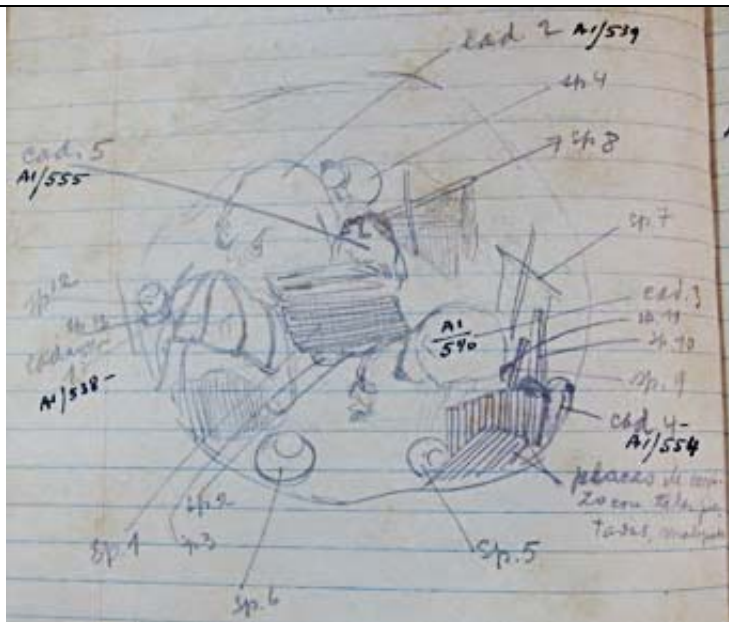


Fig.135.Aspecto general de la Tumba 25: Matriz no definida (MNAAHP AT-20)

Se encontró además el fardo de un individuo subadulto (**fardo A1/ 484**), acompañando a otros dos fardos en la **tumba 16 de la sección F**. Las características de la matriz de este entierro no están definidas en el archivo Tello. (Ver Fig.136)

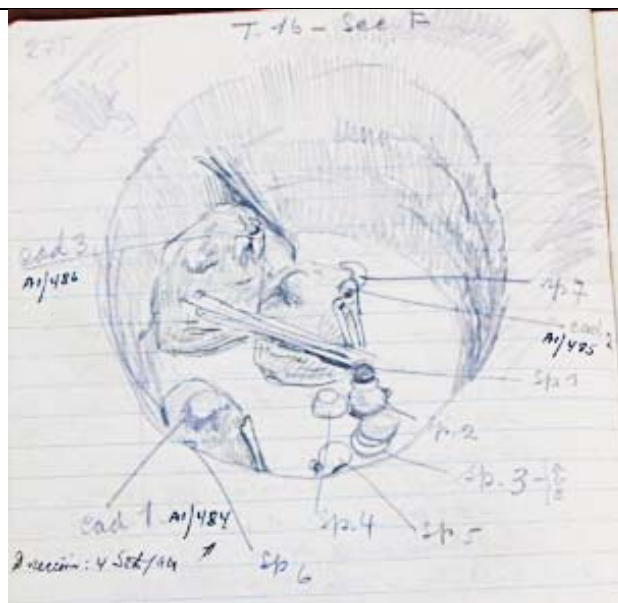


Fig.136.Aspecto general de la Tumba 16:Sección F: Matriz no definida (MNAAHP-AT-20)

Lo que parece ser un elemento importante para determinar el tipo de matriz del entierro es el número de fardos dispuestos al interior. En la muestra de estudio el entierro múltiple que contiene la mayor cantidad de fardos (seis)<sup>20</sup>, hallado en la **tumba 289**, es el único caso reportado de una estructura funeraria con revestimiento de piedra (ver dibujo líneas arriba), lo que sugeriría que a mayor cantidad de cuerpos las tumbas se vuelven más elaboradas.

Las asociaciones dispuestas al interior de los entierros múltiples son difíciles de analizar, ya que en la mayoría de los casos no es posible precisar si los especímenes fueron dirigidos a fardos específicos o si eran ofrendas para el colectivo de fardos al interior del entierro. La presencia de cántaros definidos como Huaura y Chimú al interior del entierro **T.918** (que contiene tres fardos, uno de ellos de sexo femenino) podría indicar que los entierros múltiples son resultado de una reutilización de la matriz en diferentes momentos y que a cada fardo se le colocan ofrendas propias.

No se observa un orden estandarizado en la ubicación de las asociaciones; en algunos casos, como el entierro múltiple 289, las ofrendas están próximas a sus respectivos fardos, en otros casos los fardos están dispuestos uno al lado del otro y las ofrendas se encuentran agrupadas en el extremo opuesto del entierro. No es posible precisar si esta diferencia corresponde a eventos rituales diferenciados.

A pesar de todo lo anterior, se sistematizó la información de los 10 entierros múltiples que son sujeto de este estudio. Se observó la presencia de elementos recurrentes en casi todos los entierros, principalmente vajilla de preparación y consumo de alimentos como cántaros, ollas, platos, cuencos, mates (*lagenarias*) y vasos. El entierro con mayor número de fardos (Tumba 289) contiene la mayor cantidad de estos elementos, lo que podría indicar una relación entre ambas características.

---

<sup>20</sup> Los entierros Chancay múltiples contienen en promedio entre 3 y 5 fardos.

Otros elementos recurrentes, aunque en menor proporción, son los artefactos textiles (agujas, instrumento para hilado, husos, etc.), presentes tanto en entierros múltiples que contienen fardos de individuos masculinos como en los que contienen fardos de individuos femeninos. El único costurero y flauta reportados en este grupo están asociados al fardo de un individuo femenino (Tumba 25). Se encontró además una honda asociada a un entierro que contiene al menos un fardo masculino (Tumba 752). Aunque estos elementos reafirman actividades diferenciadas por sexo (producción textil en el caso de las mujeres y militar o ritual en de los hombres), no es posible hacer estas inferencias en los entierros Chancay múltiples, ya que incluyen individuos de ambos sexos y no se puede precisar si las asociaciones corresponden a un fardo específico dentro del entierro. (Ver Tablas 35 -37 y Fig. 137)

<b>Tabla 35.</b> Distribución de elementos recurrentes en los entierros Chancay múltiples.									
Tumba	Número de fardos	Tipo de Tumba	Sexo del fardo intervenido	Cántaro	Olla	Plato	Cuenco	Vaso	Mate
384	2	No menciona	Masculino	2					
744	5	No menciona	Masculino	6	1				3
209	4	Pozo Tubular	Masculino	3	3	4			
752	5	Pozo Cuadrangular	Masculino	3	1				
289	6	Cerco de piedras cuadrangular	Masculino	11		1			13
25	3	No menciona	Femenino	3	2				3
918	3	No menciona	Femenino	3	2	3	1	1	
52	5	Pozo Irregular	Femenino	10	3				
16	3	No menciona	No determinable	3		3	1		3
315	3	Pozo Cuadrangular	Femenino (fardo múltiple)	8	1	7	5		5

**Tabla 36.**  
Distribución de elementos menos frecuentes en los entierros Chancay múltiples.



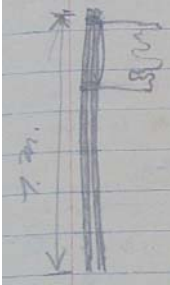
Tumba	Número de fardos	Tipo de Tumba	Sexo del fardo intervenido	Lagenaria en forma de pera (calero)	Honda	Flauta	Costurero	Artefacto Textil
384	2	No menciona	Masculino					3
744	5	No menciona	Masculino*	1				2
209	4	Pozo Tubular	Masculino					
752	5	Pozo Cuadrangular	Masculino		1			1
289	6	Cerco de piedras cuadrangular	Masculino					
25	3	No menciona	Femenino			1	1	
918	3	No menciona	Femenino	1				2
52	5	Pozo Irregular	Femenino					
16	3	No menciona	No determinable					
315	3	Pozo Cuadrangular	Femenino (fardo múltiple)	1				




Los objetos de prestigio, como orejeras, placas de metal (¿brazaletes?), varas ceremoniales, restos de collares (conchas), discos de madera y vara de madera decorada, al igual que los objetos particulares, como banderines y figurinas antropomorfas (*cuchimilcos*), se encuentran asociados principalmente a entierros que contienen entre 3 y 5 fardos, por lo que no se puede inferir que una mayor cantidad de cuerpos señale entierros de mayor estatus. (Ver Tabla 37 y Fig. 137)

**Tabla 37.**

Distribución de elementos suntuarios en los entierros Chancay múltiples.

Tumba	Número de fardos	Tipo de Tumba	Sexo del fardo intervenido	Cuchimilco	Orejeras	Placa de metal. ¿Brazaletes?	Varas ceremonial	Restos de collares (concha)	Disco de madera	Vara de madera decorada	Bandera
384	2	No menciona	Masculino								
744	5	No menciona	Masculino	1							
209	4	Pozo Tubular	Masculino								
752	5	Pozo Cuadrangular	Masculino		2		6		2		
289	6	Cerco de piedras cuadrangular	Masculino								
25	3	No menciona	Femenino								3
918	3	No menciona	Femenino		2						
52	5	Pozo Irregular	Femenino				1				
16	3	No menciona	No determinable			1		1		1	
315	3	Pozo Cuadrangular	Femenino (fardo múltiple)	3							

		
Discos de madera (Tumba -752, AT-52 MNAAPH)	Vara ceremonial (Tumba-752, AT-52 MNAAPH)	Bandera (Tumba - 25, AT-20 MNAAPH)

		
<p>Orejas en la Tumba – 752 (AT-52 MNAAPH)</p>		<p>Vara de madera tallada, (Tumba – 52, AT-25 MNAAPH)</p>
<p><i>Fig.137 Distribución de elementos suntuarios en las tumbas Chancay múltiples</i></p>		

## 6.2 Contexto Funerario de los fardos intervenidos procedentes de las excavaciones de Kauffmann (1994).

El presente apartado describe las características formales de las 20 tumbas excavadas por Kauffmann en 1994, de las cuales proceden 30 fardos que son sujeto de este estudio (ver capítulos 9 y 10). Como se mencionó en el capítulo 3, estas tumbas corresponden a la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C), por lo que su análisis complementa la información procedente de las excavaciones de Tello y Cachot, en las cuáles se intervienen entierros Chancay. Este análisis complementario nos ayuda a construir una visión más general del ritual mortuario de la Necrópolis de Miramar, desde fines del Horizonte Medio hasta inicios de la conquista española.

### 6.2.1 UBICACIÓN DE LOS ENTIERROS:

Los 20 entierros fueron encontrados en un área de 10 x 10 metros en el extremo norte de la trinchera excavada por Tello y Carrión, próxima al área en la que se encontró la mayor cantidad de entierros Huaura. (Ver Fig. 138)

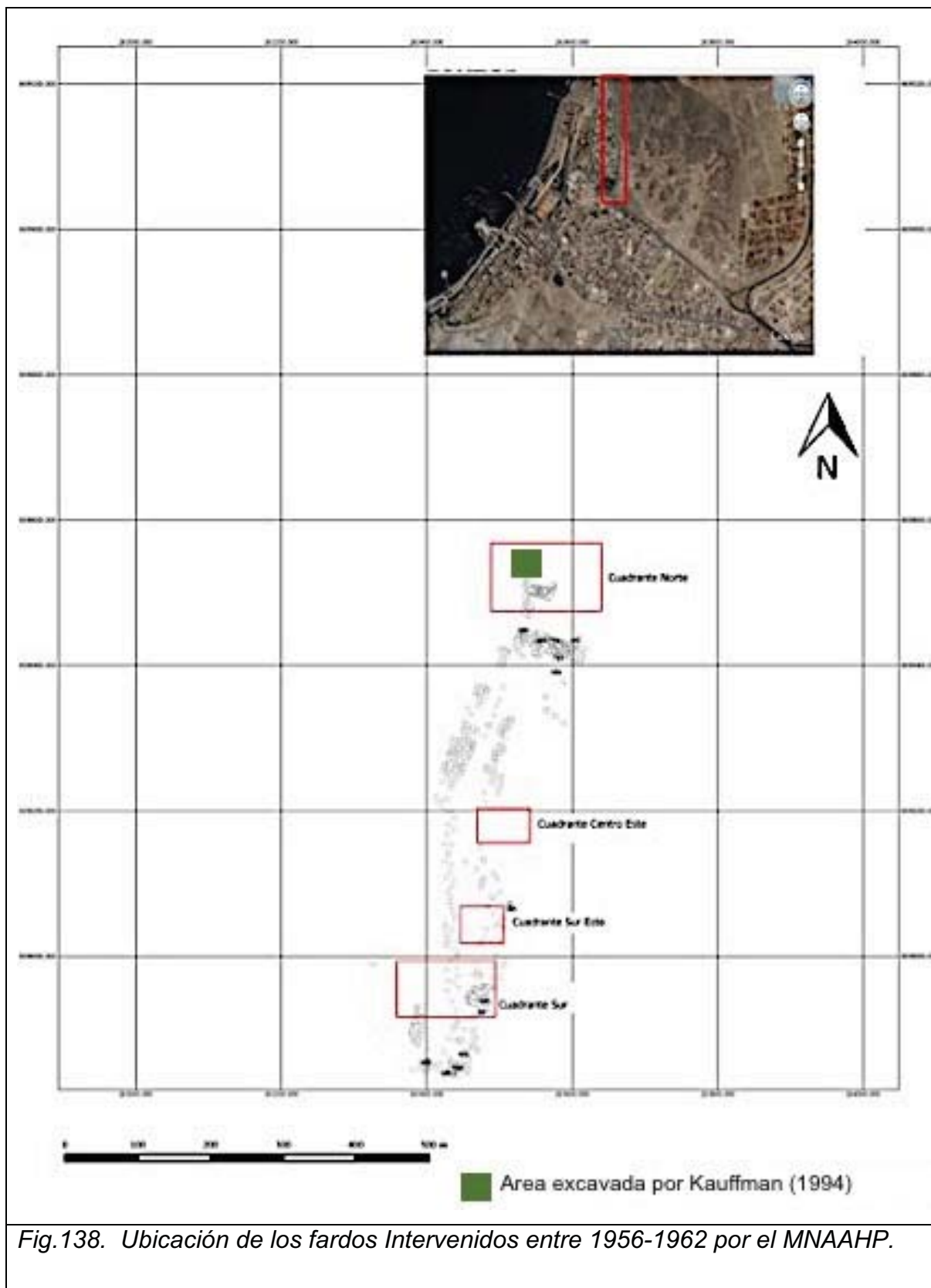
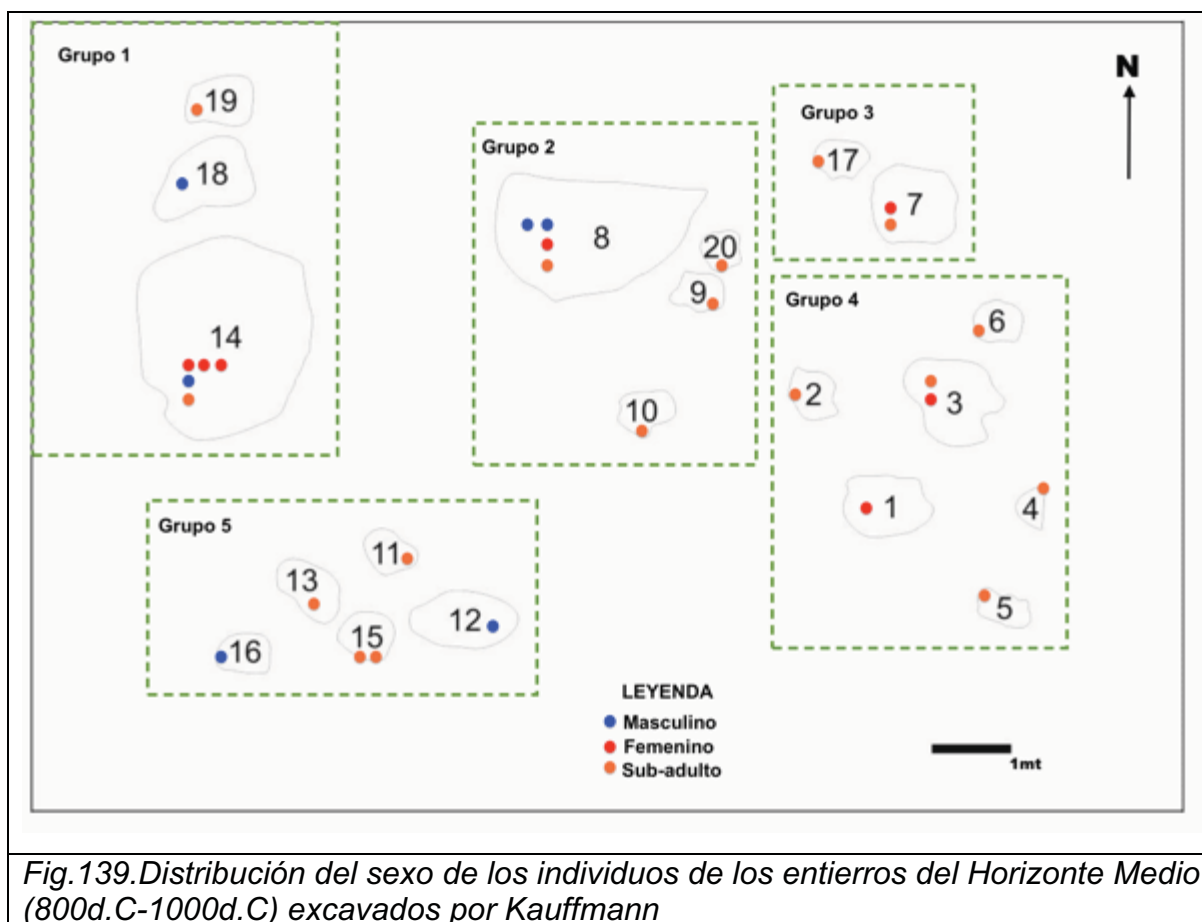


Fig.138. Ubicación de los fardos Intervenido entre 1956-1962 por el MNAHP.



La distribución espacial de los contextos funerarios permitió definir 5 grupos o áreas de entierro, compuestos por tumbas simples y múltiples. Cabe resaltar que cada una de las agrupaciones de tumbas incluye un entierro múltiple con al menos un individuo femenino y un subadulto. (Ver Fig.139)



Aunque no se observa un ordenamiento en función a una tumba nuclear rodeada de entierros secundarios, los entierros múltiples CF-14, CF-8, CF-7, CF-3 y CF-15 podrían ser considerados entierros centrales, ya que alrededor de cada uno de estos se distribuyen entierros individuales, principalmente de individuos masculinos y subadultos. (Ver Tabla 38).

**Tabla.38**

Caracterización de las tumbas e individuos excavados por Kauffmann (1994).

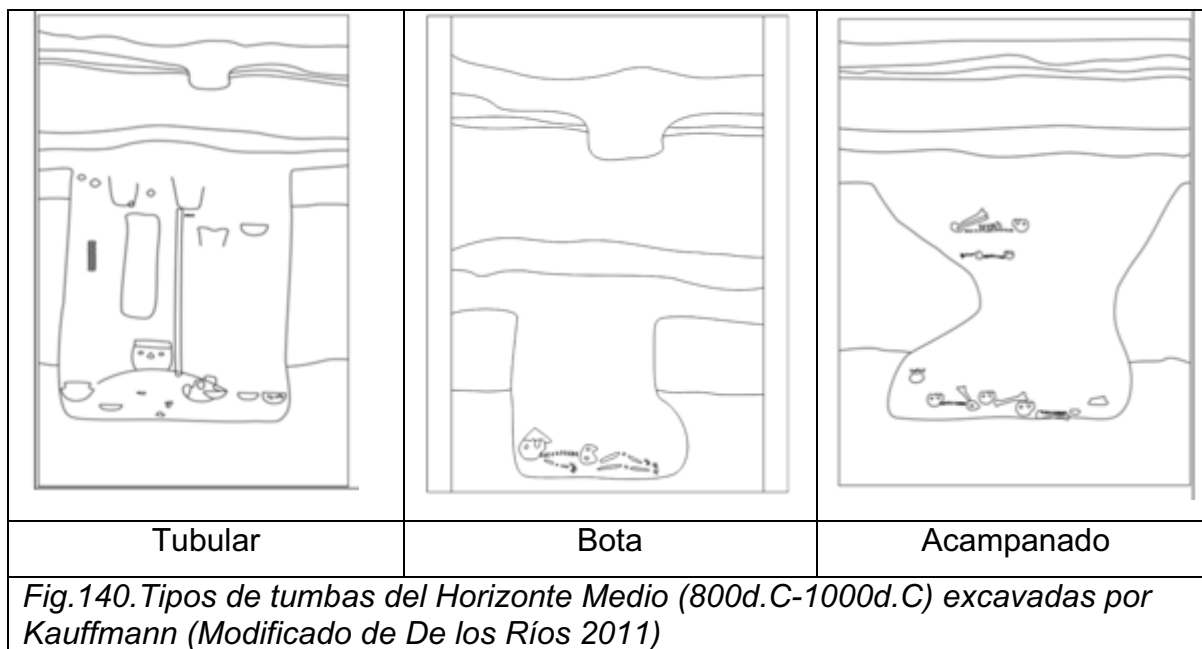
	CF	Sexo	Edad	Tipo de entierro	Tipo de Tumba	Niveles de Ofrenda	Tipo de entierro
Grupo 1	CF-14 I	Femenino	35-45 años	Múltiple	Acampanada	2	Central
Grupo 1	CF-14 II	Masculino	30-40 años	Múltiple	Acampanada		Central
Grupo 1	CF-14 III	Femenino	25-30 años	Múltiple	Acampanada		Central
Grupo 1	CF-14 x	Femenino	+60 años	Múltiple	Acampanada		Satélite
Grupo 1	CF-14 y	No determinable	Nacimiento +/- 2 meses	Múltiple	Acampanada		Satélite
Grupo 1	CF-18	Masculino	17-20 años	Simple	Bota	2	Satélite
Grupo 1	CF-19	No determinable	4-6 años	Simple	Tubular	0	Satélite
Grupo 2	CF-08 I	Masculino	40-50 años	Múltiple	Bota	3	Central
Grupo 2	CF-08 II	Masculino	45 - 55 años	Múltiple	Bota		Central
Grupo 2	CF-08 x	No determinable	6 meses - 1año	Múltiple	Bota		Satélite
Grupo 2	CF-08 y	Femenino	35-45 años	Múltiple	Bota		Satélite
Grupo 2	CF-20	No determinable	3-4 años	Simple	Bota	2	Satélite
Grupo 2	CF-09	No determinable	6 a 9 meses	Simple	Tubular	2	Satélite
Grupo 2	CF-10	No determinable	3-4 años	Simple	Tubular	2	Satélite
Grupo 3	CF-17	No determinable	6-8 años	Simple	Bota	2	Satélite
Grupo 3	CF-07	No determinable	Nacimiento +/- 2 meses	Múltiple	Bota	3	Central
Grupo 3	CF-07 I	Femenino	15-17 años	Múltiple	Bota		Satélite
Grupo 4	CF-03	Femenino	15-18 años	Múltiple	Bota	3	Central
Grupo 4	CF-03 I	No determinable	0.5-1año	Múltiple	Bota		Satélite
Grupo 4	CF-01	Femenino	+ 45 años	Simple	Bota	3	Satélite
Grupo 4	CF-04	No determinable	0.5-1año	Simple	Bota	2	Satélite
Grupo 4	CF-06	No determinable	Nacimiento +/- 2 meses	Simple	Bota		Satélite
Grupo 4	CF-02	No determinable	0.5-1 año	Simple	Tubular	1	Satélite
Grupo 4	CF-05 II	No determinable	0.5-1 año	Simple	Tubular	3	Satélite
Grupo 5	CF-15	No determinable	3 - 4 años	Múltiple	Acampanada	2	Central
Grupo 5	CF-15 II	No determinable	3 a 9 meses	Múltiple	Acampanada		Central

Grupo 5	CF-11	No determinable	1-2 años	Simple	Acampanada	3	Satélite
Grupo 5	CF-13	No determinable	Nacimiento +/- 2 meses	Simple	Acampanada	2	Satélite
Grupo 5	CF-12	Masculino	+45 años	Simple	Bota	3	Satélite
Grupo 5	CF-16	Masculino	17-21 años	Simple	Bota	4	Satélite

## 6.2.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTIERROS

En los entierros excavados por Kauffmann (1994) se observan tres tipos de matriz: en forma de bota, tubular y acampanada. (Ver Fig.140)

- Entierro tubular: Consiste en una fosa simple recta.
- Entierro en forma de bota: Consiste en una fosa recta que termina con una suerte de cámara lateral.
- Entierro acampanado: La matriz de esta tumba tiene las paredes revertidas desde la base hacia la superficie.



Los cinco grupos de entierro incluyen tumbas en forma de bota. En los grupos 1 y 5, ubicados en el lado oeste, existen tanto entierros en forma de bota como fosas acampanadas. Los grupos del lado este incluyen tumbas en forma de bota y

tumbas tubulares. Ninguno de los grupos incluye los tres tipos de entierro. (Ver Fig.141)

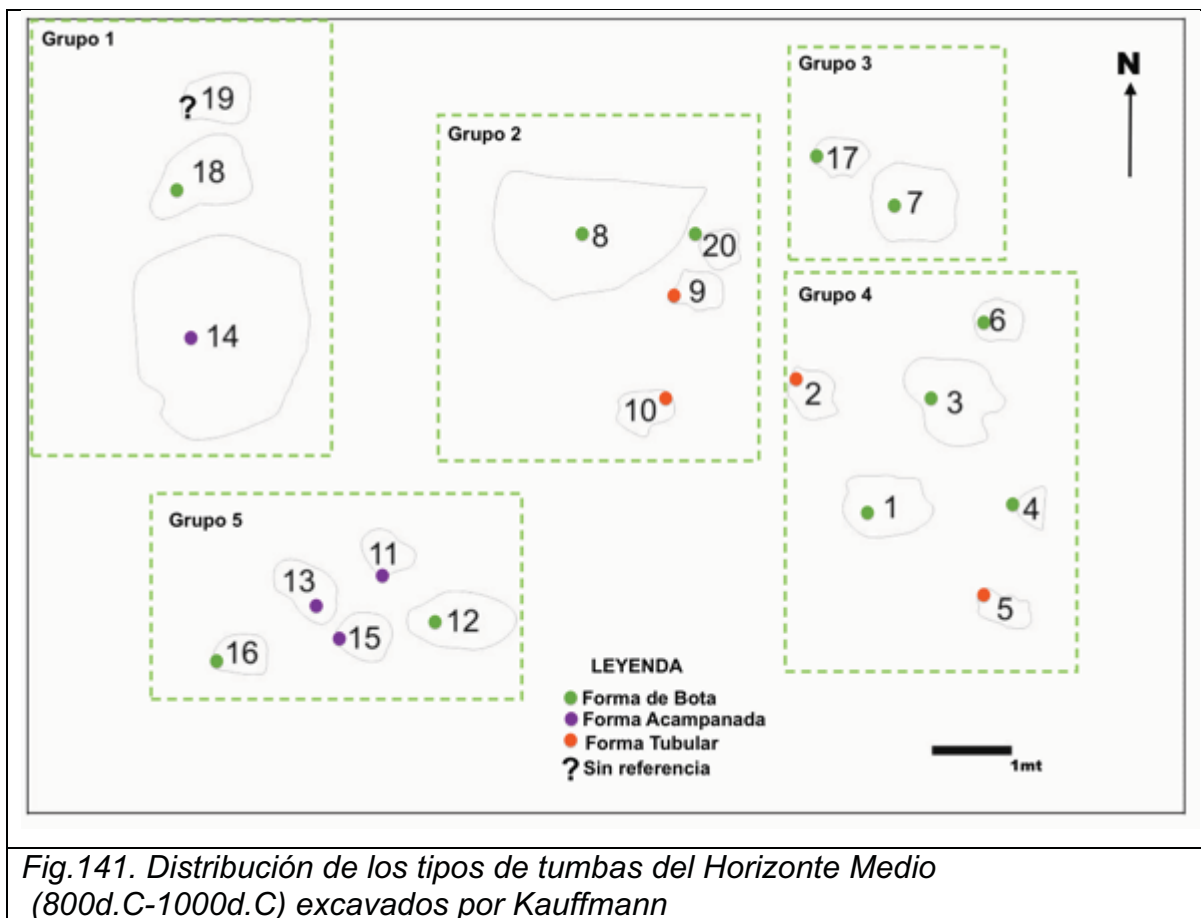
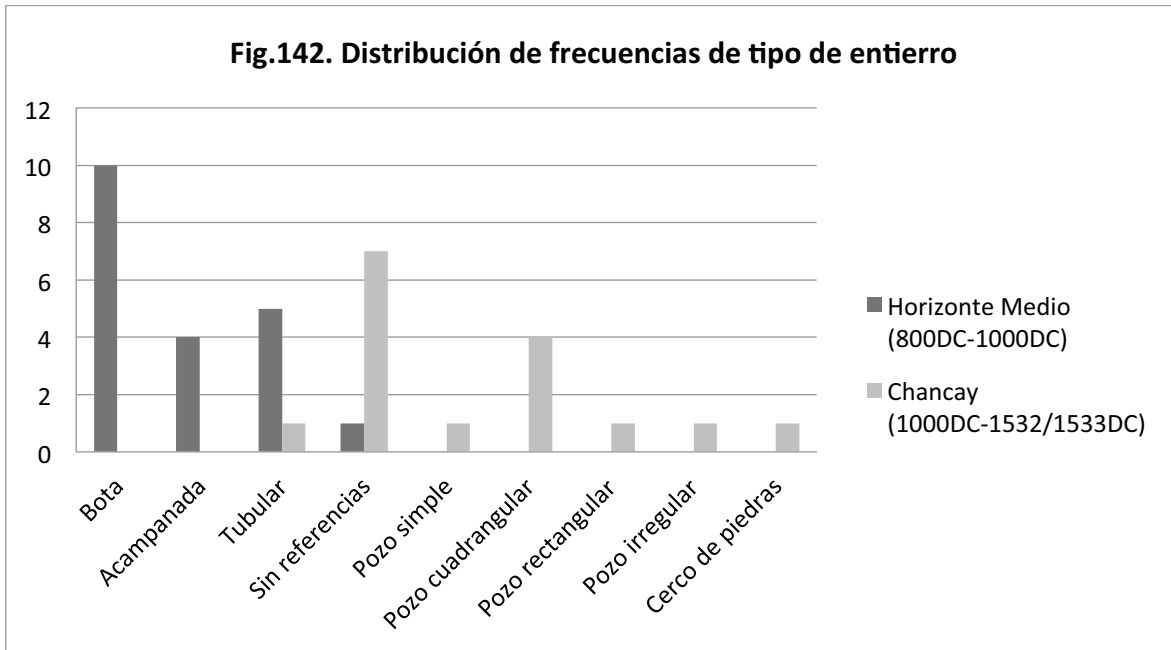


Fig.141. Distribución de los tipos de tumbas del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) excavados por Kauffmann

No se puede establecer una relación específica entre el tipo de entierro y el sexo de los individuos enterrados, aunque cabe mencionar que las fosas acampanadas son principalmente empleados en tumbas múltiples y los tubulares en el entierro de individuos subadultos.

Las tumbas en forma de bota y acampanadas se limitan a los entierros del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C), siendo más recurrentes las de forma de bota. En cambio, las tumbas de forma tubular son usadas tanto durante el Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) como por el grupo Chancay (1000d.C-1532/1533d.C). Por otro lado, el pozo cuadrangular, que es la forma más frecuente durante el periodo Chancay, no se encuentra presente en el área excavada por Kauffmann

(1993), reafirmando así que el área consiste en entierros de la segunda mitad del Horizonte Medio. (Ver Fig.142)



## MATERIAL ASOCIADO A LOS ENTIERROS: OFRENDAS

Los entierros de la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) excavados por Kauffmann (1994) incluyen diferentes niveles de ofrendas, en algunos casos se observa un nivel y en otros hasta cuatro niveles de asociaciones a lo largo de la matriz. Los entierros que contienen entre tres y cuatro niveles de ofrendas se encuentran en tumbas en forma de bota y corresponden a entierros del Horizonte Medio 2B y 3.

Una mayor cantidad de niveles de ofrendas indica que el individuo enterrado tiene mayor estatus, lo cual se determinó en base a la presencia de los siguientes elementos: máscara, falsa cabeza y/o orejeras. La única excepción a esta regla lo constituyó el contexto funerario CF-11, correspondiente a un individuo subadulto, que posee tres niveles de ofrendas pero ninguno de los elementos de prestigio mencionados.

Respecto a la disposición espacial de los cuerpos, todos los fardos estaban ubicados en la base de la matriz del entierro; sin embargo, en los entierros múltiples de los contextos funerarios CF-3, CF-8 y CF-14 también se encontraron individuos por encima de los fardos dispuestos a nivel de la matriz. Los individuos colocados por encima del primer nivel de entierro son principalmente adultos femeninos y subadultos de sexo no determinable.<sup>21</sup>

Cada uno de los cinco grupos observados incluye por lo menos un individuo de alto estatus, como se observa en: **CF-1, CF-3, CF-7, CF-8, CF-12, CF-14 y CF-16**. Los contextos funerarios **CF-1, CF-3 y CF-7** se destacan por ser los únicos en portar no sólo orejeras, sino también máscaras funerarias y, en el caso de los dos últimos, falsas cabezas. Los tres contextos corresponden a tumbas en forma de bota. Los individuos asociados a los objetos de prestigio corresponden a hombres, mujeres y niños, lo que señala que muy probablemente nos encontramos ante una sociedad organizada en base al parentesco y en la cual un alto estatus no está restringido a un sexo o grupo etario. (Fig.143)

---

<sup>21</sup> En el caso de CF-03x y CF-14y se trata de individuos subadultos de sexo indeterminable y en el caso de CF-8y, CF-08x y CF-14x de individuos femeninos.

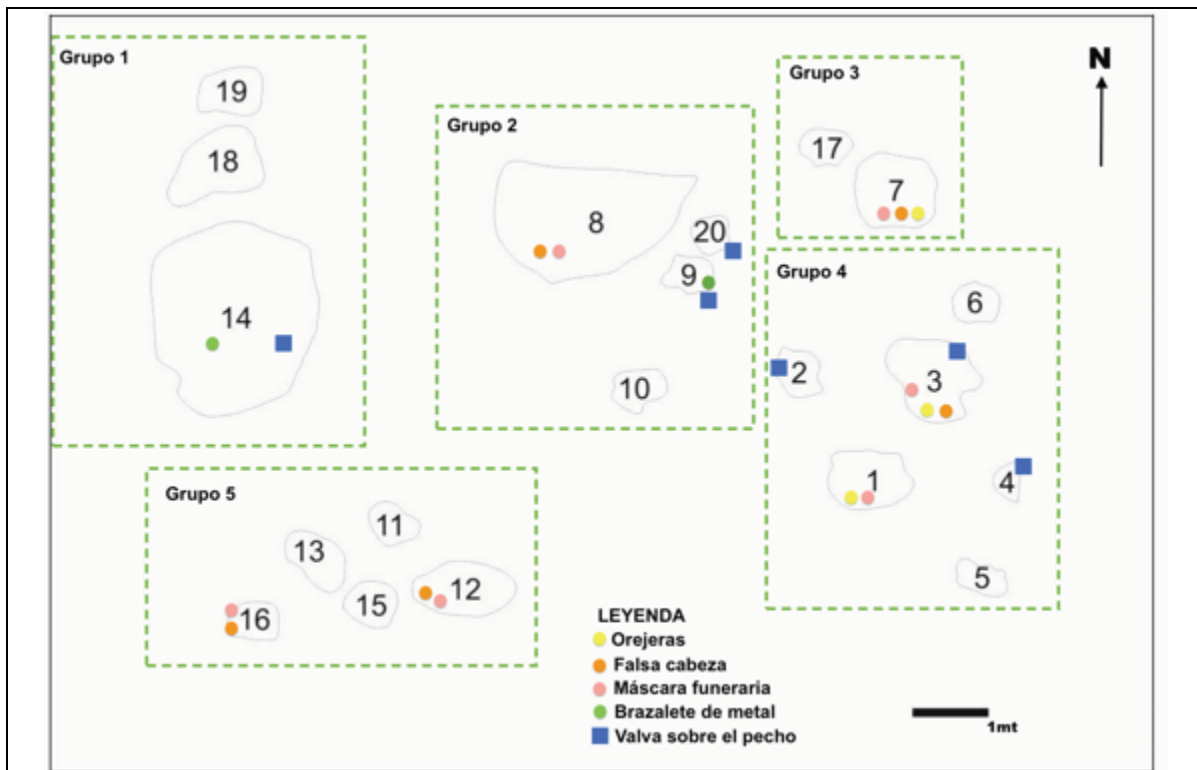


Fig. 143. Distribución de entierros de la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C. -1000d.C.) con elementos de prestigio.

Un elemento asociado a considerar es una valva marina hallada sobre el pecho de individuos subadultos en CF-02, CF-03x, CF-04, CF-09 y CF-20 y del individuo femenino en CF-14 I. Se resalta esta característica recurrente porque es compartida por fardos descritos en los cuadernos del archivo Tello (AT-64 y AT-65), los cuales reportan la presencia de 133 individuos envueltos en tela en el área definida como Ancón 2: 53 individuos masculinos, 9 individuos femeninos, 13 subadultos de sexo no determinable y 55 individuos sin referencia. Se trata de fardos en muy mal estado de conservación, con cuerpos incompletos y sin asociaciones en su mayor parte.

Según Rosas (2007), el área definida como Ancón 2 (también denominada “Los Conchales”) fue ocupada durante el formativo. Sin embargo, la construcción de fardos es una práctica mortuoria que sólo se observa en la costa central a partir de la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C); de hecho, es

considerada como uno de los grandes cambios generados durante este periodo, probablemente como consecuencia de la influencia del Imperio Wari. Sin embargo, debido a la falta de contexto y referencias estratigráficas, no es posible precisar si estos contextos son evidencia de que la práctica de enfardado es más antigua en Ancón o si se trata de entierros intrusivos tardíos.

El material asociado a los contextos funerarios excavados por Kauffmann (1994) está compuesto principalmente por piezas de **material cerámico** (jarra, ollas, botellas, vasos, cuencos, silbatos, figurinas y platos) (Sánchez 1994). Las características de este material han sido utilizadas principalmente para asignar filiación cronológica a los entierros (ver capítulo 4). Los ajuares más complejos o con mayor cantidad de vasijas están asociados a: un individuo femenino adulto joven (CF-7), un individuo masculino adulto joven (CF-16) y un subadulto, por lo que no se puede establecer una tendencia por sexo o rango de edad en función al número de vasijas dispuestas en el entierro.

En el contexto CF-05 II se encuentran artefactos especiales, como **figurinas** y **silbatos**, asociados a un subadulto de entre 6 meses y un año de edad. La tendencia de colocar este tipo de artefactos (figurinas, silbatos y miniaturas) acompañando a subadultos es una costumbre que inicia en el Horizonte Medio y se mantiene hasta periodos tardíos. (Ver Fig. 144-146)

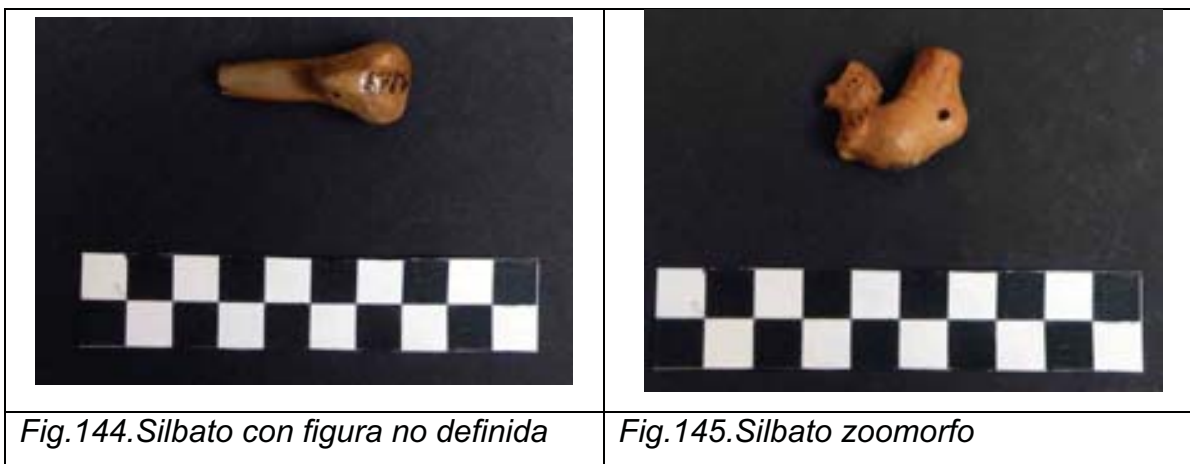






Fig.146.Figurina antropomorfa del Horizonte Medio.

([www.museodeancon.com](http://www.museodeancon.com))

El registro de material **etnobotánico** (León del Val 1994) reporta: *Lagenaria* (mate), *Pouteria lucuma*, *Zea mays* (maíz), *Arachis hypogaeae* (maní), *Gossypium sp.* (algodón) y alga marina. Exceptuando al alga marina, se observa la presencia de productos provenientes de otras áreas y adquiridos a través de algún tipo de intercambio en zonas próximas a Ancón. El maíz resulta de particular interés, ya que su consumo no sólo está vinculado a una función alimentaria sino también ritual, a través de la preparación de la chicha. El único contexto funerario que posee este elemento es CF-03, correspondiente a un individuo femenino de 15 a 18 años de edad; el mismo contexto funerario presenta el segundo mayor número de mates, superado sólo por CF-12, correspondiente a un individuo masculino de más de 45 años.

En cuanto los **elementos textiles**, se observan gasas y telas simples o llanas 1x1 (mismo número de urdimbres y tramas por centímetro cuadrado), entre otros. Doce de las 20 tumbas presentan textiles con fibra animal (Mesías M. 1994), los tres contextos funerarios con mayor cantidad de estos elementos corresponden a CF-03, CF-08 y CF-14, contextos múltiples que contienen en su interior al menos un individuo femenino y un subadulto. Lamentablemente, debido al mal estado de conservación estos fragmentos textiles, no pudieron ser sujeto de observación.

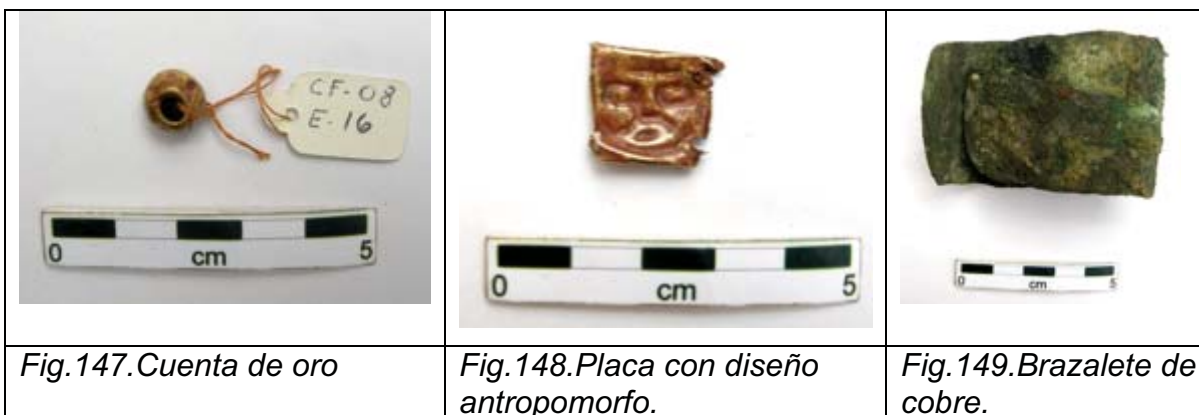
En cuanto a los **productos marinos** (material malacológico) y restos de fauna marina (Gorriti 1994), estos están presentes en tumbas en las que también se

hallaron elementos textiles de fibra animal (de origen serrano), remarcando la idea del acceso a productos de zonas diferenciadas, ya sea por intercambio o por uso de diferentes ecosistemas.

En un análisis reciente realizado en México por Emiliano Melgar, investigador del Templo Mayor, sobre las huellas de manufactura en material malacológico y lítico se observa que, aunque los moluscos representados en el estudio tienen un origen diverso y distante, los artefactos comparten las mismas huellas de manufactura, lo que indica que los objetos recuperados de la Necrópolis de Miramar (e incluso los de Pasamayo, que también fueron parte de ese estudio) forman parte de una misma tradición de manufactura. Melgar refuerza este hallazgo resaltando la presencia de ejemplares sin modificar, algunas piezas en proceso de trabajo (por ejemplo, minerales azul-verdoso como la crisocola) e instrumentos de trabajo como batanes de granodiorita, pulidores de andesita y lascas de roca ígnea. Todo esto hace posible plantear la existencia de una manufactura local de los objetos estudiados, que luego fueron empleados por los mismos habitantes y depositados en los contextos funerarios de la región (Melgar *et al.*, 2012).

Los **artefactos líticos** que se encontraron al interior de los entierros corresponden a piruros, una porra, cantos rodados y cuentas, estos artefactos están presentes en los contextos funerarios: CF-01, CF-08I, CF-09 y CF-15. Los contextos funerarios CF-09 y CF-15 corresponden a dos subadultos y es posible establecer que en ambos casos los artefactos fueron colocados como ofrendas. A diferencia del CF-01 que se trata de un individuo femenino y donde se podría plantear que los malacates (piruros) y cuentas podrían haber sido parte del ajuar o elementos que la persona usó en vida y el caso la porra estrellada de 6 puntas en el CF-08I, claramente empleada como arma de guerra y asociada a un individuo masculino de más de 45 años de edad, que además presenta traumatismo en hueso fresco en las costillas (ver capítulo 11).

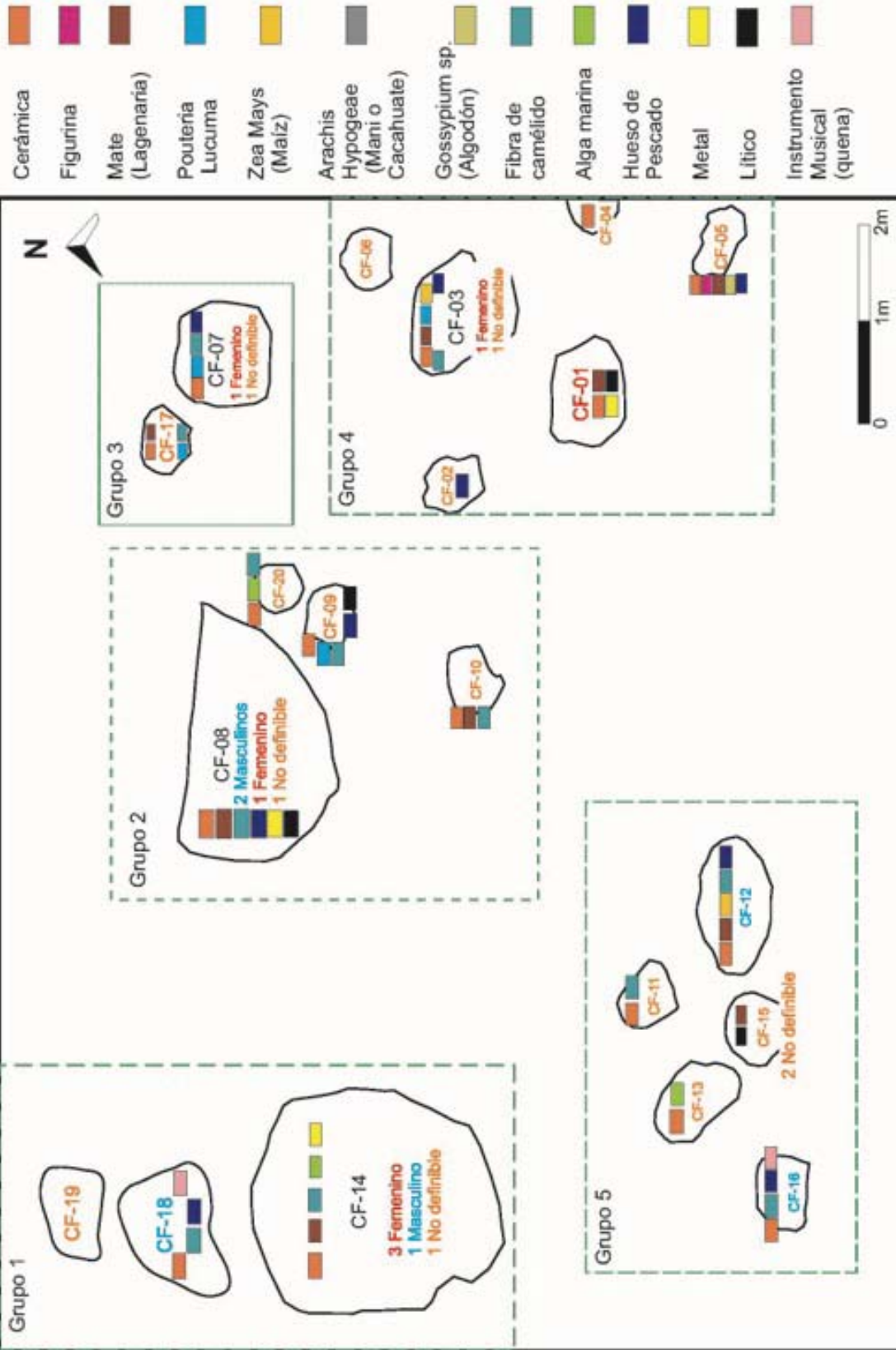
Las **piezas de metal** encontradas consisten en brazaletes de cobre, una cuenta y una placa de oro (Chang 1994), los cuales se encontraron en los contextos funerarios CF-01, CF-08 y CF-14, entierros múltiples que incluyen al menos un individuo femenino y un subadulto. (Ver Fig. 147-149)



(Fotos tomadas del [www.museodeancon.com](http://www.museodeancon.com))

Finalmente, cabe resaltar la presencia de **quenás** asociadas a dos individuos masculinos entre 17 y 20 años de edad (CF- 16 y CF-18). Lo limitado en número en nuestra muestra de este elemento no permite determinar de forma concluyente que determinadas funciones vinculadas aspectos rituales, como la de músicos, eran llevadas a cabo principalmente por individuos de un sexo específico, cabe mencionar que en ninguno de los dos casos los individuos estuvieron asociados a objetos suntuarios. (Ver Fig.150 -151)





Distribución de Bocas de Tumbas  
Capa G Nivel VII  
Unidad 2

Tomado y Modificado de Kauffman (1994) por Watson (2014)

Fig.151. Distribución de ofrendas de las tumbas excavadas por Kauffmann (1994)

## **6.3 HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DEL RITUAL**

Todos los elementos descritos en los capítulos 5 y 6 constituyen la evidencia material en la que se basa esta investigación para postular la reconstrucción del ritual mortuario desde el enfielamiento hasta el momento del entierro. Ambos procesos son desarrollados en el presente apartado.

### **6.3.1 CONSTRUCCIÓN DEL FARDO**

El tratamiento del cuerpo del difunto a manera de fardo es la primera materialización del inicio de los preparativos funerarios de esta sociedad. La preparación de los cuerpos no implicaba momificación artificial, evisceración ni ningún tipo de preparación particular sobre el cadáver; sólo en algunos casos se observa un relleno de algodón en los ojos y la boca (ver capítulos 7 y 8), además de pequeñas placas de metal colocadas al interior de la boca (ver capítulos 7 y 12).

El difunto se colocaba comúnmente en posición flexionada, aunque algunos subadultos se disponían en posición extendida (ver capítulos 7, 8 y 12). Algunos artefactos se colocaban junto al cuerpo, posteriormente se envolvía el conjunto con una tela sobre la cual se colocaban múltiples capas de textiles, al interior de las cuales se agregaba una suerte de relleno de algodón y hojas. En algunos casos, en este relleno (que constituye el fardo) se colocaban semillas, un tipo de ofrenda que probablemente perteneció al difunto en vida, así como objetos simbólicos y preciados que marcaban su estatus social (ver capítulos 6, 7, 8 y 10). Algunas veces al construir el fardo se incluían palos de madera a manera de camilla o elementos estructurales para dar mayor estabilidad al fardo (ver capítulos 7 y 12).

No hay evidencia en el material estudiado ni en la literatura consultada (Ravines 1977, 1981, Stother 1979, 1991, Ravines y Stoter 1976) de que la colocación de

las capas textiles se haya dado en diferentes momentos; por el contrario, el fardo en Ancón parece ser el resultado de un solo momento próximo al deceso de la persona. La construcción de los fardos de la Necrópolis de Miramar no parece responder a una necesidad de ancestralización de determinados individuos de forma posterior a su muerte; más bien, el proceso de enfardelamiento de los bultos funerarios estudiados parece corresponder a un tratamiento mortuario generalizado para la población local desde la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) hasta el inicio de la Conquista Española (1532/1533d.C).

En algunos casos, a los fardos de los entierros de la segunda mitad del Horizonte Medio les fue colocada al exterior una suerte de almohadilla a modo de cabeza falsa; sobre ésta se ponía una máscara confeccionada con conchas marinas, un material orgánico no definido como representación de los ojos y un pedazo de madera para la nariz. Esta disposición ha sido caracterizada como parte de un tipo de fardo bastante común en la Necrópolis de Ancón (Reiss y Stübel 1980-1987) y una característica de los fardos del Horizonte Medio (Kaulicke 1997a). Por lo tanto, la característica de cabeza falsa es un elemento diagnóstico de filiación cronológica, que ubica los fardos mencionados en el momento de influencia del Imperio Wari sobre la costa central. Sin embargo, no todos los fardos del Horizonte Medio estudiados presentan este elemento, por lo que también puede ser considerado un tratamiento restringido a individuos de cierto estatus.

La disposición de falsa cabeza al exterior del bulto puede hacer referencia a la construcción conceptual de una persona, más allá de representar físicamente al muerto contenido al interior del bulto funerario. Es importante reparar en el hecho que los fardos Chancay no poseen falsas cabezas ni máscaras funerarias. (Ver Fig.152) La simplificación de este tratamiento exterior puede responder a diferentes causas, las cuales no son excluyentes entre sí:

- a) La conceptualización del fardo como representación individual ya no requiere una materialización concreta, debido a que es un concepto interiorizado en la población local.

- b) La falsa cabeza era un tratamiento restringido a los fardos de individuos de alto estatus y, tras la caída del imperio Wari, dicha representación perdió valor y fue reemplazada por otras formas locales.
- c) La conceptualización del fardo Chancay cobra diferentes dimensiones en aspectos sociales y simbólicos que trascienden a la personificación del muerto, lo que explica la presencia de fardos múltiples y fardos-cenotafios sólo durante este período.



Fig.152.Falsas cabezas (Reiss y Stübel 1980-1987 volumen II, pág.71).

Otro aspecto a considerar en relación al tratamiento externo de los fardos de períodos tardíos es que no hay elementos diagnósticos que marquen una diferencia entre los fardos del Intermedio Tardío (1100d.C-1450d.C) y aquellos del Horizonte Tardío (1450d.C-1532/1533d.C). Además, es a partir del Intermedio Tardío que se daría una simplificación en la ornamentación exterior del fardo. Dicha simplificación no es un indicador de estatus, ya que se han encontrado fardos Chancay de alto estatus sin máscara ni falsa cabeza, pero asociados a otros elementos de prestigio, como piezas de metal, un tratamiento particular del cuerpo, etc. (ver capítulos 5 y 7).

La manufactura de los fardos aporta un elemento de movilidad en el estudio, haciendo complejo la determinación de contextos primarios o secundarios (Dudday 2009). Sin embargo, las tumbas estudiadas correspondientes a la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) presentan hasta tres niveles o momentos de entierro, con un individuo central dispuesto en la base de la tumba, individuos secundarios (subadultos o femeninos) en la parte media de la fosa funeraria y de 2 a 4 niveles de ofrendas al interior del entierro. Considerando estos elementos, es posible que la muestra de fardos del Horizonte Medio excavada por Kauffmann (1994) corresponda a entierros primarios. Por otro lado, la limitada información expuesta en los cuadernos del archivo Tello, principalmente respecto a los fardos Chancay, hace imposible afirmar si estos fueron entierros primarios o secundarios.

### **6.3.2 RITUALES DE ENTIERRO:**

En el presente apartado se intenta hacer una reconstrucción del ritual de entierro. Lamentablemente, debido a las limitaciones propias de la evidencia material (la cual además se encuentra muy fraccionada), muchos aspectos de las gestas fúnebres no dejan vestigios, como el acompañamiento musical y otros que no podrán ser considerados.



Una vez finalizado el proceso de construcción del fardo, éste es enterrado solo o con otros fardos. Las tumbas del Horizonte Medio (800d.C-1000d.C) pueden tener una matriz en forma de bota, acampanada o tubular. Las tumbas del Intermedio-Horizonte Tardío (1000d.C-1532/1533d.C) tienen forma de pozo simple, cuadrangular, rectangular, irregular y cerco de piedras.

Durante la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) la mayor cantidad de fardos fue colocada de manera individual, con vasijas de decoración pictórica y escultórica propia de ese período. En muy pocos casos se colocan múltiples fardos en un solo contexto; en esos casos, el fardo secundario es dispuesto por encima y en un nivel superior del fardo principal, como parte de un único evento. Luego de la colocación de los fardos y sus asociaciones se procede al relleno de la cámara funeraria, sin ningún tipo de marcador resistente al tiempo o construcción sobre la superficie de la boca de la tumba.

Como se observa, hay una marcada diferencia frente a los entierros múltiples del periodo Chancay (1100d.C-1532/1533d.C), constituidos por varios fardos enterrados en un mismo contexto, pero que pudieron ser enterrados en diferentes momentos.

El ritual de entierro de períodos tardíos (1000d.C-1532/1533d.C), habría involucrado la realización de banquetes con y/o para el muerto, lo que se evidencia con las piezas de vajilla para servir y consumir alimentos (platos, cuencos, cántaros, ollas, mates, etc.). Algunas veces estos objetos son dispuestos cerca de cada uno de los fardos a manera de ofrendas individuales y, otras veces, todos juntos en el extremo opuesto de los fardos. En los casos en que los elementos colocados al interior de la tumba no están directamente asociados a un fardo específico, estos pueden representar ofrendas para la sepultura general o ser resultado de la reubicación de las piezas durante los diferentes momentos de inhumación. Tras la sepultura de los fardos y su material asociado, se coloca un

techo de fibra vegetal a manera de estera, lo cual facilita la reutilización de la cámara en diferentes momentos.

En ninguno de los casos observados existe evidencia que indique que los entierros múltiples incluyan acompañantes sacrificados. Como ya se mencionó, tampoco es posible determinar si las personas sepultadas en una misma tumba murieron al mismo tiempo. Finalmente, los entierros múltiples registrados no conforman patrones que permitan establecer que se trate de familias nucleares (padre, madre e hijos). Se observa una gran variabilidad en el número, sexo y rango de edad de los individuos en este tipo de entierro, por lo que no es posible definir con certeza el vínculo entre ellos o el criterio de entierro; podría tratarse de vínculos que no se desprenden de lazos consanguíneos, como la pertenencia a una comunidad territorial o diversas clases de compadrazgos cimentados ritualmente (Mayer 1980, Salomon 1995, Isbell 2003, 2004).

Por sus características de cámaras funerarias con entierros múltiples en su mayoría y/o por las reglas relativamente complejas y cargadas de significado que regían sobre la construcción del bulto funerarios, es razonable creer que durante el ritual no solo se construye una personalidad *postmortem* son los rituales de entierro repetidos durante un tiempo prolongado en los lugares precisamente escogidos al borde de la Bahía de Ancón creaban o afirmaban vínculos sociales entre los vivos. Estos fardos tienen características que les permiten desempeñar vínculos de cohesión social no sólo entre muertos, sino también con los vivos. (Isbell 2003,2004; Salomon, 1995)

## **PARTE IV. HACIA LA RECONSTRUCCION DEL RITUAL FUNERARIO: LOS FARDOS SEGÚN LAS FUENTES DOCUMENTALES.**

### **CAPÍTULO 7**

#### **UNA APROXIMACIÓN A LOS FARDOS DE ANCÓN A TRAVÉS DE INFORMACIÓN DOCUMENTAL.**

Este capítulo presenta los resultados de los trabajos de apertura de 55 fardos procedentes de la Necrópolis de Miramar que realizó el personal del Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú (MNAAHP) entre 1956 y 1962. Dichas intervenciones se encuentran detalladas en 5 cuadernos custodiados en el área de archivo del MNAAHP: AT-61, AT-62, AT-63, AT-64 y AT-65.

Los trabajos de apertura de los fardos fueron realizados por disposición del Sub-Director y con conocimiento del Director del MNAAHP, donde se encontraban almacenados los bultos mortuorios. Los trabajos estuvieron a cargo de diferentes colaboradores de Julio C. Tello: de setiembre de 1956 a enero de 1957 (AT-61) y de febrero a marzo de 1957 (AT-62) estuvieron a cargo de Luis Ccosi Salas, de marzo a julio de 1961 (AT-63), a cargo de Mejia Xespe y su ayudante: Obdulio Cabrera Ayalcrina, de julio a octubre de 1961 (AT-64), a cargo de Obdulio Cabrera Ayalcriña y, finalmente, de enero a octubre de 1961 y de diciembre de 1961 a junio de 1962 (AT-65), a cargo de: Fernando Villafuerte C., Obdulio Cabrera A. y Luis Menacho G.

Esta información documental de carácter inédito representa una fuente de información valiosa, que nos permite hacer una mejor caracterización del tipo y la construcción de los fardos enterrados en la Necrópolis de Miramar. Además, ha sido posible contextualizar, (es decir ubicarlos en el croquis general del cementerio y relacionarlos con el material asociado directamente o indirectamente al cuerpo) el 45.5% de los fardos abiertos, dando como resultado una visión más amplia y

completa no sólo de las características de los individuos enterrados, sino también del patrón funerario del sitio.

A partir del estudio de los cuadernos mencionados se establecen las características de los bultos funerarios hallados en Ancón 1 (Necrópolis de Miramar), las ofrendas dispuestas al interior de los fardos, la posición de los individuos y el tratamiento de los cuerpos; a su vez, esta información se utiliza para intentar entender mejor los posibles indicadores de estatus y procedencia de los individuos enfardados y enterrados en Ancón.

Este trabajo de análisis de fuentes de archivo (capítulos 7 y 8) complementa el estudio físico del material de la muestra del Museo de Sitio de Ancón, el cual ha sido analizado tanto a través de la observación directa (capítulos 9, 10 y 11) como de reconstrucciones 3D (capítulo 12).

Finalmente el estudio con base en las descripciones e ilustraciones en los cuadernos del archivo Tello sobre el tipo de ajuar de los fardos intervenidos por el personal del MNAHP, permitirá tener un repertorio más completo sobre los rangos de estatus de los individuos enfardados y enterrados en la Necrópolis de Ancón, su ubicación en el plano general de la excavación y características particulares de los bultos funerarios. Se aporta así nuevas luces sobre la complejidad social de la Cultura Chancay.

#### **Antecedentes de los trabajos de apertura de fardos por parte del personal del MNAHP entre 1956-1964:**

La apertura de los fardos se realiza entre setiembre de 1956 y junio de 1964, aunque las intervenciones se detienen en dos momentos, primero durante 4 años (entre abril de 1957 y febrero de 1961) y luego durante mes y medio (entre mediados de octubre e inicios de diciembre de 1961). Las actividades se retoman en 1961, manteniendo dos equipos de trabajo en paralelo desde el 21 de marzo

hasta el 17 de octubre fecha en la que se detendrán las labores por mes y medio. Los trabajos de conservación se reiniciarán a lo que sería el último período de intervención del 7 de diciembre de 1961 al 6 de junio de 1964. La última nota en los registros indica que los trabajos continuarán cuando se disponga del personal técnico necesario y la Dirección del MNAAHP lo disponga, lo que a la fecha no ha sucedido.

*Nota- La disección de fardos funerarios de Ancón 1 (Parte baja de las ruinas- Sección Miramar) Se continuará en otro Cuaderno, cuando la Dirección del Museo lo disponga y cuando haya persona técnico oficiante.*

**Museo, 6 de Junio de 1964**

*MT Mejía X”(AT-65 folio s/n).*

Si bien la intervención de los fardos comprendió un largo periodo de tiempo con diferentes interrupciones, la tarea no fue realizada de forma exclusiva; a lo largo de sus notas, el personal del MNAAHP narra las diferentes actividades que va desarrollando en paralelo. Por ejemplo, si bien Luis Ccosi Salas requirió 4 meses y medio para la apertura del fardo A1/P 4572, en realidad sólo dedicó 45 días útiles a la labor.

*Inicié el día 3 de Setiembre de 1956 y término hoy, 17 de Enero, sin contar los días que trataré de hacer una reconstrucción del personaje.*

***El tiempo empleado, descontando los días feriados, la comisión a Tambo Colorado, y mis vacaciones son de 45 días útiles”.*** (AT-61, folio 388, fardo A1/p.4572.)

Cabe mencionar que ninguna de estas aperturas se realizó en el marco de un proyecto de investigación, por lo cual, si bien se hace una descripción detallada a manera de inventario del trabajo realizado y los especímenes intervenidos, las descripciones no están dirigidas a responder preguntas específicas. El criterio de selección del material fue de conservación, eligiendo los fardos en peor estado.

*Entre los fardos que se hallaban **seleccionados por su mal estado de conservacion**, en el Depósito N°1 escogimos al que lleva la numeración que encabeza esta página. (AT-63 folio 69, A1 – Sec 1 – Cat 127 – F 29.)*

El mal estado de conservación de los fardos intervenidos es descrito de manera consistente como *“malo resultado del efecto del salitre y del tiempo, tienen en común además que la descripción de los textiles corresponden a material muy deteriorado y en proceso de desintegración”*. Este mal estado de conservación limitó las observaciones sobre el material orgánico y dificultó numerar los textiles y/o establecer el número de capas que conformaban el fardo.

*los **tejidos exteriores se encuentran destruidos** por la acción del tiempo y salitre, sin embargo por experiencia podemos decir que primitivamente estuvo cubierto con sogas de totora en forma de malla y que sujetaba el paquete funerario (AT-63 Disección del fardo T.949 – A1/26,861)*

El trabajo realizado por el personal del MNAAHP consistió principalmente en la intervención de los fardos, el registro de los elementos encontrados al interior de los bultos funerarios, la limpieza de cada uno de ellos y la rotulación respectiva.

*Después de someter los huesos a un exámen y limpieza general, a fin de ver si se hacen alguna enfermedad anomalia etc etc, o alguna pieza de cerámica, madera, o piedras, metales etc etc, **procedemos a marcarlos con tinta china**. (AT-64 folio 5 y 6, A-2/480 Sec.D. T.17).*

En resumen, el proyecto de intervención de fardos del MNAAHP se desarrolló en el marco de una situación presupuestal que limitó en gran medida las labores del personal y con un objetivo práctico de conservación, sin tener objetivos académicos específicos.

*Mi Taller de Escultura y Maquetas, dejado a fines de 1954 está ocupado, por lo tanto, **me instalan en un cuarto que fuéa jaraje** ubicado a la espalda de la Sala Inca junto al porton de salida que dá a la calle Sn. Martín y Sta. Rosa.*

*Recibí de la Administración los útiles mas necesarios, un mandil, una mecita, una silla y un candadito microscópico pára asegurar el portón del garaje que sirve de gabinete de estudio.*

*Pedí un alludante pára los trabajos de desenfárdelar la momia, dado que siempre así lo exige esta clase de trabajos, péro, **dicen que no hay personal**, por lo tanto, **trabajaré solo hasta donde se pueda.***

*El resto de las horas he procurado recolectar todo aquello que me facilite el trabajo.*

*En las últimas horas, con la alluda de los empleados: René Candela y Castañeda, instalé el fardo funerario en miedo cuárto colocado sobre una pequeña plataforma de madera. Quedo así, instalado pára iniciar mañana en forma con los trabajos.*

*Salgo a las 6 p.m. dejando a mi personaje que lleva la numeración P.4572, el que será su signo de reconocimiento o mas vale decir su identidad en lo futuro. (AT-61 folio 6 -7.)*

Esta es una realidad que aún hoy, más de 60 años después, enfrentan muchos proyectos arqueológicos; tal es el caso del trabajo realizado en el Centro de Investigaciones del Museo de Sitio de Ancón durante los años 2010 y 2012 con material del Museo de Sitio de Ancón, que también es materia de esta tesis.

La presente investigación demuestra, sin embargo, que es posible (y necesario) recuperar la información registrada por estos proyectos y utilizarla con nuevos objetivos académicos, dándole un valor de uso diferente a archivos que se convierten así en recursos dinámicos no para una, sino para muchas investigaciones posibles.

## 7.1 Estructura de los cuadernos.

Los cinco cuadernos mencionados consisten en notas de trabajo acompañadas de dibujos que ilustran las descripciones. El cuaderno AT-64 no incluye dibujos, debido a que los fardos reportados no contenían ofrendas ni material asociado. En contraste, en los cuadernos AT-61 y AT-62 se presentan con gran detalle gráfico las diferentes capas que conforman el fardo y el material asociado; estos dos últimos cuadernos estuvieron a cargo de Luis Ccosi Salas, quien fuera escultor y maquetista del museo.

*Es así, que con todas las de ley, que **reinicio mis labores en este Museo como Escultor-Maquetista** Auxiliar 6° de la Dirección de Cultura, Arqueología e Historia, destacado para trabajar los trabajos propios a mi especialidad.*

***El trabajo que se me encomienda es el de diseccionar un fardo funerario extraído en las Necrópolis de Ancón, tipo Chancay, que está cosido un crudo y tiene la marca de A1. P.4572.T.315. (AT 61 folio 4-5)***

No se aprecia un registro sistemático o uniforme en los cuadernos; por el contrario, es claro que fueron llenados por diferentes personas, con criterios de observación y niveles de formación distintos. Sin embargo, la denominación de los fardos suele ser consistente con un sistema que hace referencia a la procedencia del hallazgo (Ancón 1), el número de espécimen (numeración consecutiva en función a todo el material recolectado durante la excavación) y en algunos casos al número de tumba y número de fardo, de la siguiente manera:

**Procedencia/Nº de Especimen – Tumba – Fardo<sup>22</sup> = A1/P.4808 – T.337 – F.53**

---

<sup>22</sup>La metodología de excavación utilizada entre 1945 y 1949 empleó dos trincheras paralelas, divididas en secciones y fajas. Se registraron las secciones I y II y se denominó cada faja con letras de la A a la Z, por lo que en algunos casos después del número de tumba se hace referencia a los códigos de Sección y Faja.



De manera general, la información que contienen los cuadernos es:

- Estado de conservación del fardo.
- Detalles del envoltorio exterior.
- Detalles de los objetos arqueológicos del envoltorio, indicando el material, la calidad del trabajo, decoración, etc.
- Registro ordenado y numérico de cada objeto arqueológico.
- Listado de especímenes por grupos de acuerdo al material: madera, caña, hueso, cerámica, tejidos, etc. y descripción especial del hallazgo de objetos raros o extraordinarios.
- Resumen del estudio con algunos esbozos de interpretación.
- Anotación diaria de los trabajos realizados, indicando la fecha y nombre de los ayudantes.

La mayoría de los cuadernos se limita a presentar una suerte de inventario de los objetos contenidos al interior de los fardos. Sin embargo, los cuadernos trabajados por Luis Ccosi Salas (AT-61 y AT -62) y el cuaderno trabajado por Obdulio Cabrera Ayalcuña (AT-65) constituyen excepciones importantes, ya que ambos enfocaron el trabajo hacia un mejor entendimiento de la identidad de las personas que estuvieron enterradas en la Necrópolis de Ancón. Lamentablemente, estos autores carecían de la formación académica que les hubiera permitido un entendimiento más profundo del material y estuvieron más motivados por sus sentimientos, expectativas e identificación con los individuos enfardados que habían ayudado a excavar.

*Labor: Dirección del fardo funerario A1.P.4572/T.315-*

*Me encuentro frente a este fardo funerario extraído en las Necrópolis de Ancón en Agosto de 1951 un día Viernes 10, cuyos detalles los daré a medida que avance los trabajos.*

*Reina un silencio por la ubicación de lugar, como respetando el acto, ya que **seré el que quitándole todo el agua funerario de mi personaje lo ponga al descubierto para que se le conozca y estudie después de siglos de reposo.***

*Nos dirá muchas cosas en ese lenguaje mudo que dicen las especies, prendas y facciones de estos restos funerarios. Veremos más adelante lo que se obtenga, por lo tanto, procuraré llevar el proceso con toda minuciosidad posible (AT-61 folio 7).*

***Espero tener buena suerte y verme cara a cara con una persona de siglos atrás que viviera allá muy cerca lo que es hoy el aristocrático balneario de Ancón y que justamente, para dar campo es que lo han retirado de su lugar en donde sus deudos de hacen siglos, con que rituales con que numero de seres queridos o amistades le dieran sepultura y donde estuvo se fue levantado el famozo Montículo K. que llegó hasta quizás una altura de 6 a 8m de acumulación de basura y dentro de ello se fueron enterrando las Ancóneros de esas épocas.***

***Me tocó a mí exhumarla y hoy, después de muchos acontecimientos estoy nuevamente frente a este fardo A1.P.5273.***

***Dire, que, como ayer nomás fue exhumada, hoy continuo su estudio.***

***Y con la venia de este personaje procedo a romper la 1º tela que la protege, o sea el crudo con que lo hice asegurar allá en la faja 77 del area de los trabajos de Ancón 1. (AT-65 Folio 123 y 124, fardo A1.P.5273 – T.369)***

Luis Ccosi Salas (AT-61 y AT-62) es uno de los pocos autores que integra la información de cada uno de los fardos que interviene para intentar aproximarse a la reconstrucción del ritual de enfardado, aunque a lo largo de sus descripciones no logra precisar cuáles son los indicadores que clasifican a un individuo como perteneciente a un estatus determinado, ni su filiación cultural, la cual parecería estar determinada por su exclusión de otros grupos.

***Haciendo un resumen de todas las observaciones, podemos anotar lo siguiente:***

*El cadaver fue preparado para el fardo funerario colocandola desnuda a la dama o señora, le cubrieron con gran cantidad de algodón en rama, luego asegurado con uno de los mantos ya descritos; así tomó la forma de un pequeño fardo luego le fue colocado las ofrendas ya descritas, pero antes, debo anotar, que en la boca y en ambas manos le pusieron las ofrendas, en una mano las semillas y las dos*

pequeñas láminas de plata, el de la boca, no he encontrado sino algodón y en el de la otra mano (derecha) solo algodón. Conservaron puestos los anillos que en vida usaba la difunta, luego le cubrieron la cara a manera de máscara con algodón desmotado y aseguraron con un pequeño mantel de tejido de algodón.

Confeccionado en la 1º fase del fardo lo aseguraron en gran cantidad de hojas de boliche y colocaron las otras ofrendas entre ellas su atado con sus puskas ovillos y el costurero con todas sus Puskas y lazos de tejedora. En el cuello la ofrenda constituido de los 4 nudos ya descritos. Luego aseguraron con los otros mantos y **quedó así confeccionado el fardo funerario y enterrado no se sabe en que año pero que debió ser allá por los siglos IVX o XV de nuestra era, pero sí, podemos anotar que fue exhumada el día 11 de Junio de 1948 por el personal del Museo Nal. De Antropología en la gran Necropolis de Ancón en cumplimiento del acuerdo de la Cia Urbanizadora Mira-Mar y el Gobierno. que era: antes de hacer entrega de los terrenos era necesario liberar de todo resto arqueológico.**

Al final de estos trabajos me ha tocado hacer la disección de un fardo funerario de Ancón 1 **correspondiente a una mujer cuyo oficio sería la de ser tejedora y que vivió en ese balneario de Ancón y por sus restos y cerámica el Sr. Toribio Mejía lo clasifica como perteneciente a la familia de los Huaris ya que no se puede anotar como Chancay clásico(AT-62 folio 90-93 fardo Fardo 5128 – T.378.)**

Cabe recalcar que el interés de Luis Ccosi Salas trasciende el comprender quiénes eran las personas que fueron enfardadas y enterradas en Ancón, para intentar comprender las condiciones de vida de los habitantes de esa zona. Su trabajo se enfoca en una aproximación individual y particular de cada uno de los individuos enfardados, pero sin llegar a desarrollar una visión de la población en general. A pesar de ello su trabajo representa un esfuerzo de reconstruir las vidas de esas personas en el pasado prehispánico. (Ver Fig.153 y Fig.154)

*En la pagina 393 presento con sus indumentarias encontradas a la persona adulta. **Son las préndas que tenía puesta o que le pusieron al fabricár el fárdo en su primera etapa, y para nosotros la 6ª capa (AT-61, folio 392, fardo A1, P4572).***

En la pagina 395 trato de reconstruir la vida hogareña que posiblemente los tres personajes tuvieron allá en los siglos XV o XVI (AT-61, folio 394, fardo A1, P4572).



Fig.153. Vestimenta del Individuo femenino central del fardo múltiple (AT-61, folio 393, fardo A1/ P4572).



Fig.154. Vida hogareña de los 3 fardos enterrados en sólo bulto mortuario (AT-61, folio 394, fardo A1/ P4572).

## 7.2 Metodología de manejo de fuentes.

Debido a la naturaleza documental de la fuente y a la imposibilidad de analizar estos 55 fardos de manera directa, la información presentada en este capítulo proviene de un estudio sistemático de los documentos disponibles, tal como se describe a continuación.

En primer lugar, se hizo una lectura meticulosa y sistemática de los diferentes aspectos de la fuente documental, considerando el contexto en el que se llevaron

a cabo los trabajos, quiénes produjeron los registros y la forma en que dichos autores se relacionaron con el material.

Posteriormente, se realizó una sistematización de la información acerca de los fardos con base en tablas en Excel en las que se estandarizan las observaciones respecto a: número de individuos descritos al interior de los fardos, posición y tratamiento del cuerpo (relleno de algodón en ojos y boca, pintura facial y tatuajes) y ajuar funerario (considerando la ubicación del mismo en relación al cuerpo).

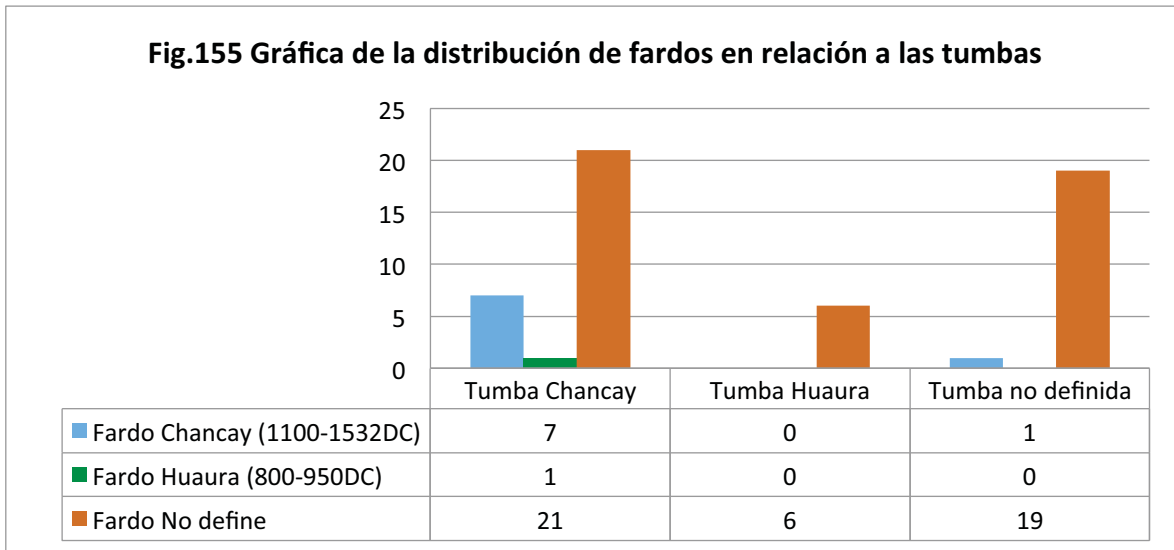
Finalmente, cuando la información lo permitió, se ubicaron los fardos en el croquis general del cementerio empleando el sistema de información geográfica del programa Quantum GIS 2.4.0-Chugiak, en el sistema de proyección UTM, datum: WGS84, zona 18s.

### 7.3 Muestra de estudio.

Los 55 fardos estudiados incluyen: un fardo Huaura, ocho fardos Chancay y 46 fardos de filiación cultural no definida. A través de las notas e información del croquis general, fue posible determinar que siete de los ocho fardos Chancay se encontraron en tumbas de características formales Chancay y uno en una tumba de características no asociadas a una filiación cultural específica. El único fardo definido como Huaura fue encontrado en una tumba Chancay, lo que sugeriría un posible reihumado del mismo. Los 46 fardos sin filiación cultural definida tienen la siguiente procedencia: 26 fueron hallados en tumbas Chancay, 6 en tumbas Huaura y 19 en tumbas sin filiación cultural definida. (Ver Tabla 39 y Fig.155)

<b>Tabla 39.</b> Distribución de los tipos de fardo y los tipos de tumba de las que proceden.				
Filiación cultural	Tumba Chancay	Tumba Huaura	Tumba no definida	TOTAL
Fardo Huaura (800DC-950DC)	1	0	0	1
Fardo Chancay (1100DC-1450DC)	7	0	1	8
Fardo No Definido	21	6	19	46
TOTAL	29	6	20	55

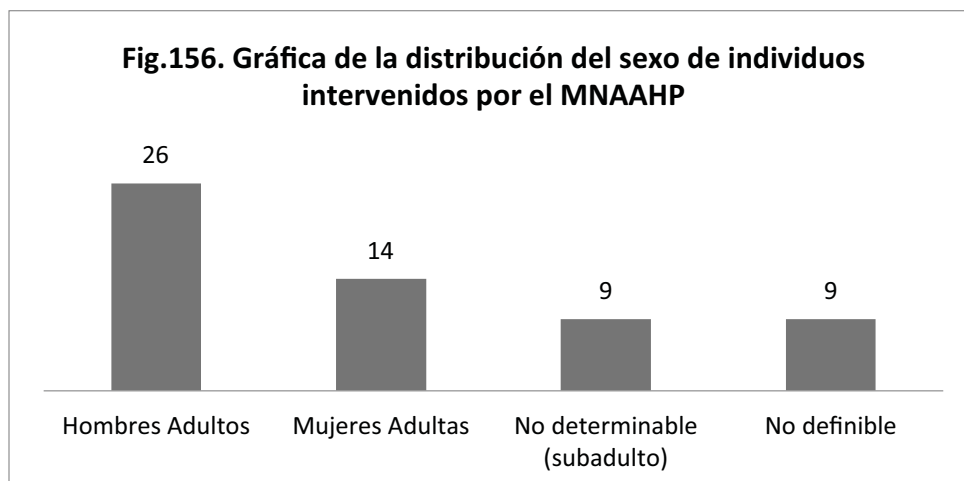
**Fig.155 Gráfica de la distribución de fardos en relación a las tumbas**



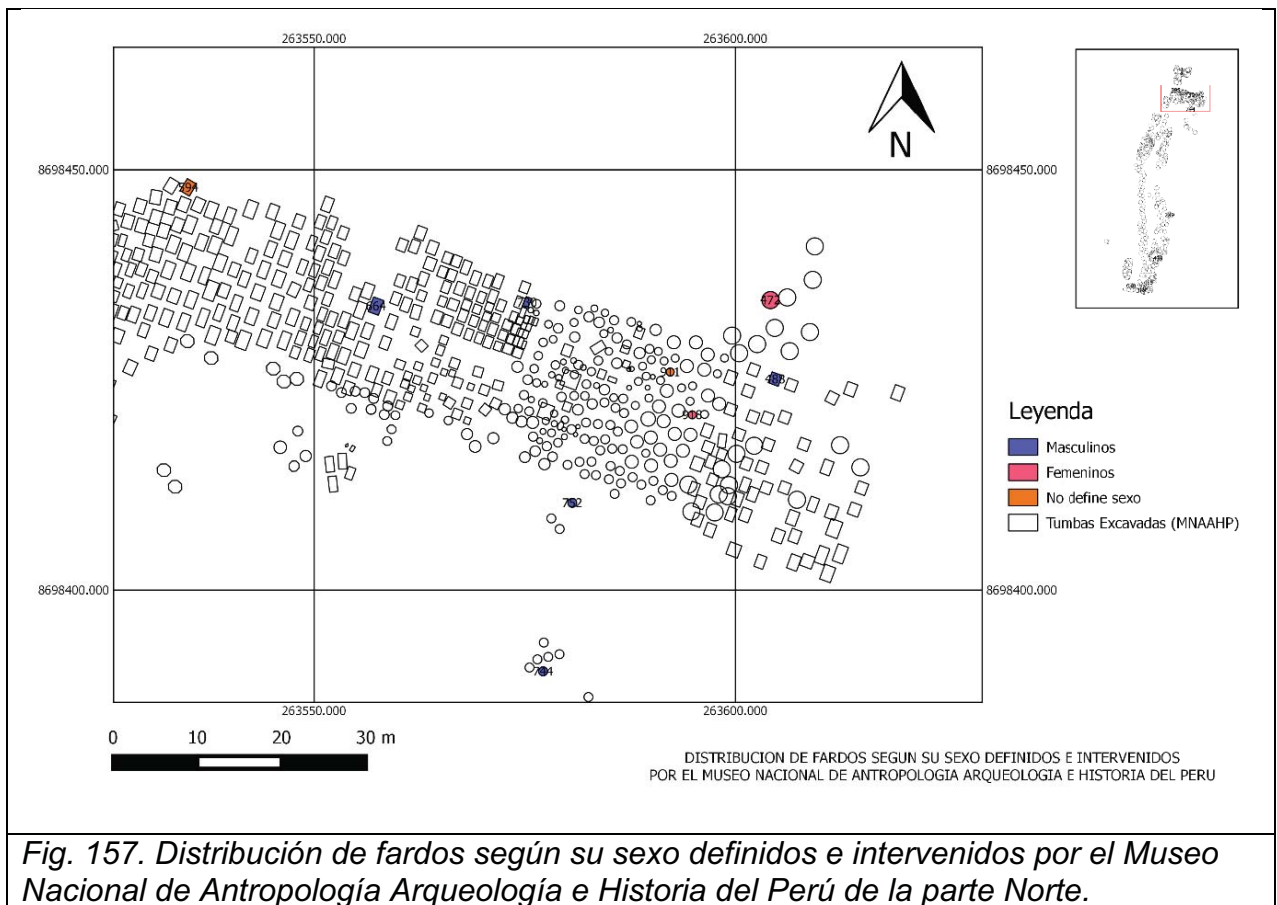
Los 55 fardos estudiados contenían un total de 58 cuerpos, debido a que se intervinieron dos fardos múltiples: uno de ellos contenía el cuerpo de un individuo femenino adulto acompañado por dos subadultos (A1/P 4571, A1/P 4572, A1 P 4573) y el segundo, dos cuerpos de individuos masculinos adultos (A1/21757, A1/5300 (B.) (A)).

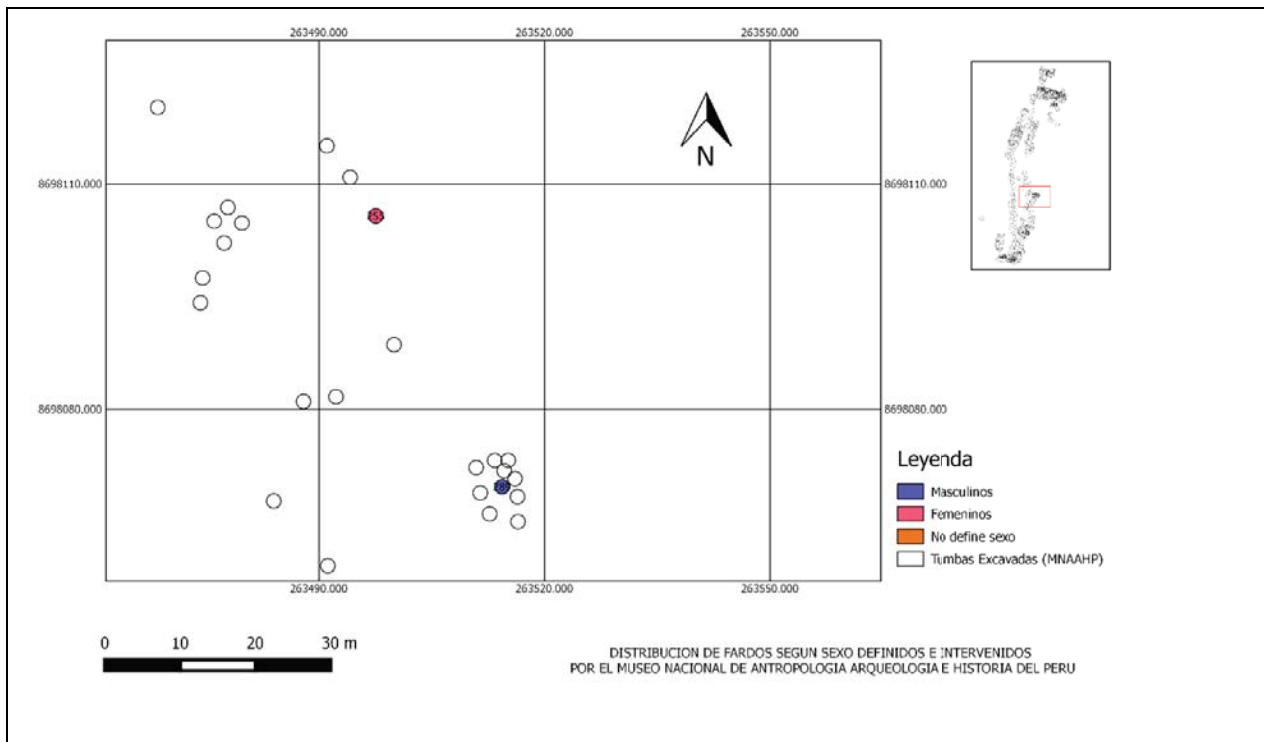
Los 58 individuos incluyen: 26 hombres, 14 mujeres, 9 subadultos de sexo no determinable y 9 individuos de sexo indefinido (es decir, los cuadernos no proporcionan información al respecto). (Ver Fig.156)

**Fig.156. Gráfica de la distribución del sexo de individuos intervenidos por el MNAHP**

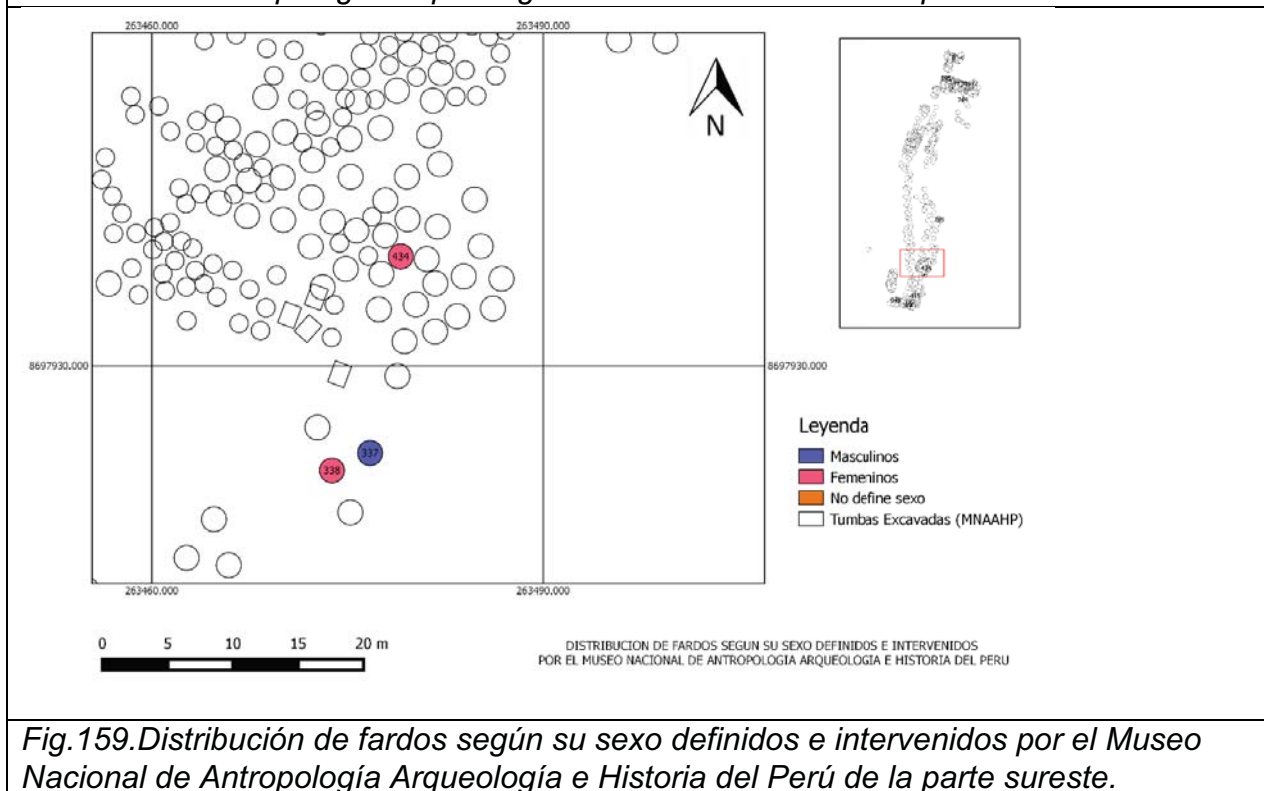


Los 55 fardos fueron recuperados a lo largo de toda la trinchera excavada entre 1945 y 1949. Fue posible contextualizar en el mapa 25 de ellos. A pesar de que no proceden de un área específica ni conforman un núcleo de análisis, la distribución espacial en función del sexo de los cuerpos contenidos en los fardos permite observar que no hay áreas exclusivas de hombres o mujeres al interior del cementerio. (Ver Fig.157-160)



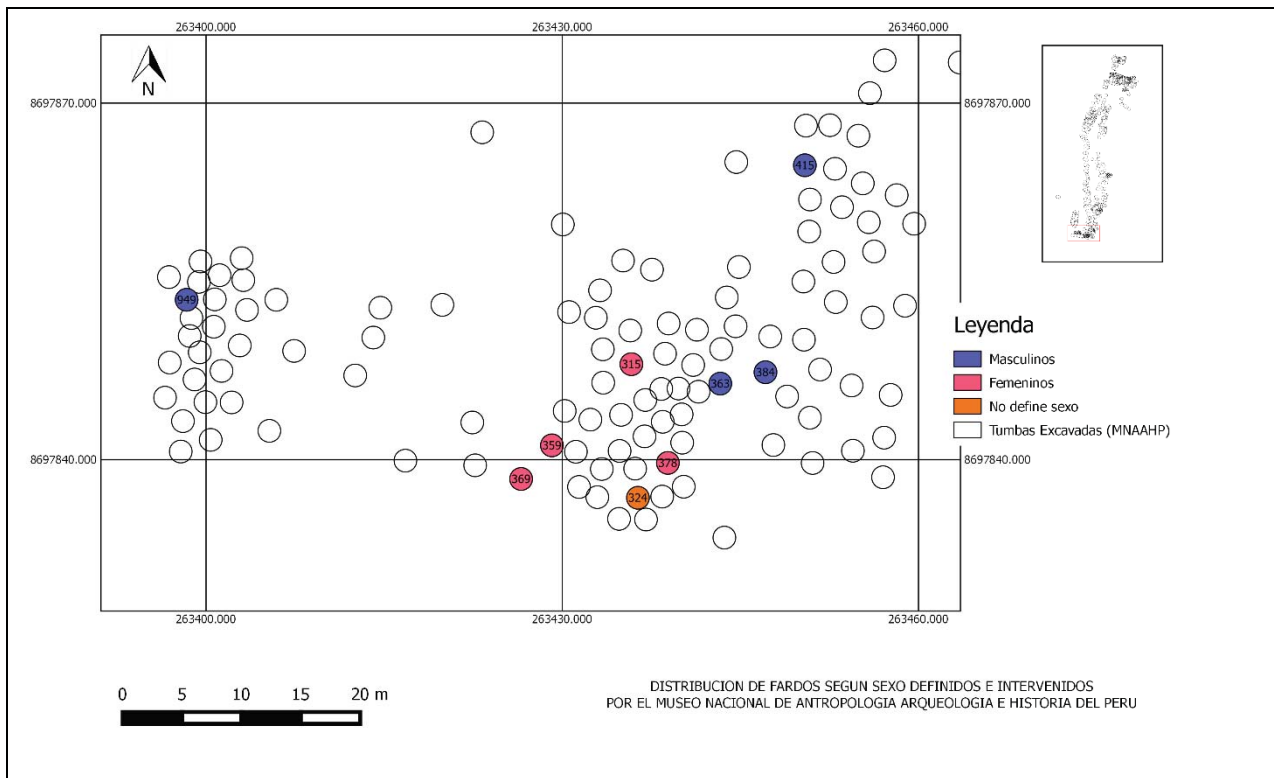


*Fig.158. Distribución de fardos según su sexo definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú de la parte central.*



*Fig.159. Distribución de fardos según su sexo definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú de la parte sureste.*





*Fig.160. Distribución de fardos según su sexo definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú de la parte sur.*

Sólo fue posible ubicar en el mapa a tres de los individuos subadultos de sexo no definible: uno al interior de una tumba que contenía a un individuo adulto masculino y los otros dos al interior de un fardo múltiple que contenía además un individuo adulto femenino. (Ver Fig.161)

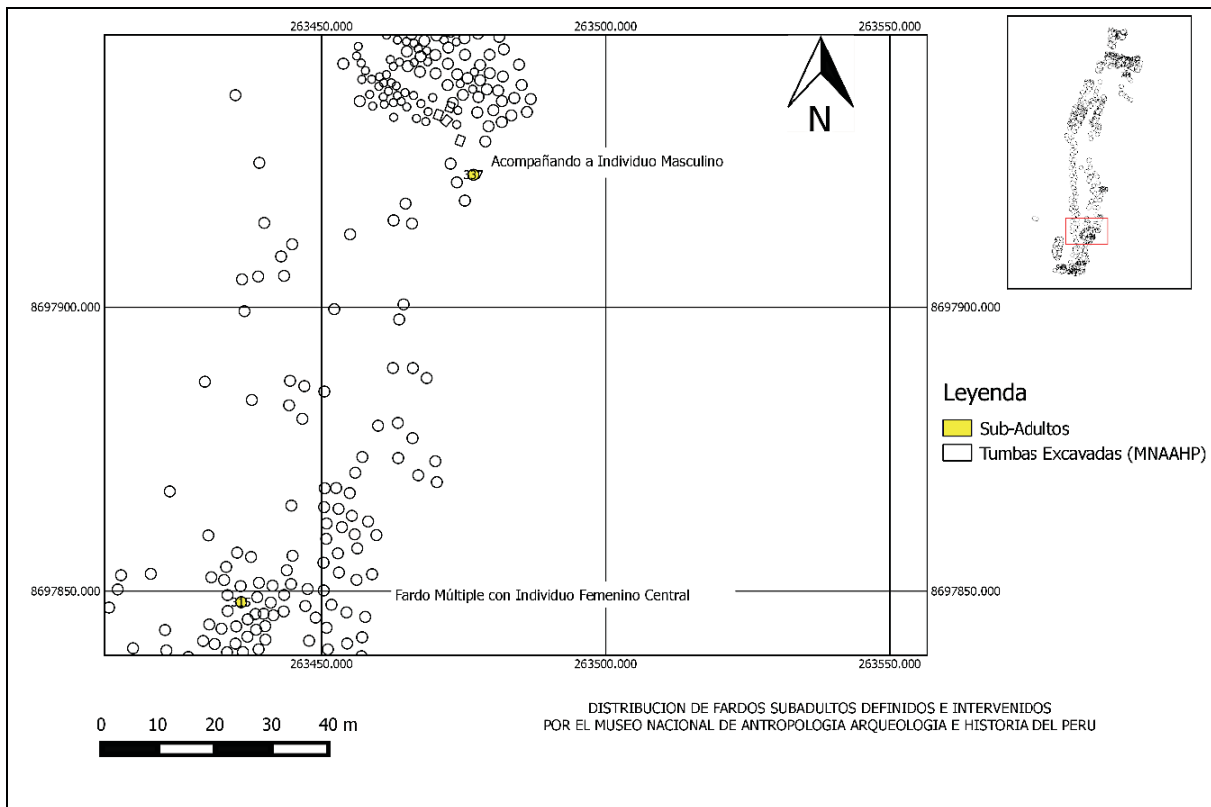


Fig.161. Distribución de fardos subadultos definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú.

#### 7.4 Caracterización de los fardos.

La mayor cantidad de los fardos descritos en los cuadernos del archivo Tello se encontraban envueltos en textiles simples y cubiertos con sogas de fibra vegetal, a manera de contención. Los más recurrentes son los fardos con las soguillas entrelazadas, formando una suerte de red. (Ver Fig.162)

*Estado de conservación exterior: **esta cubierto con redes de sogilla de totora** en mal estado de conservación, por hallarse atacada de salitre. Sp1 (AT-63 folio 69, A1 – Sec 1 – Cat 127 – F 29).*



Un aspecto importante a considerar es que el envoltorio textil de muchos de los fardos se compone de paños reutilizados decorados con bandas verticales de color azul y marrón, característica que comparten tanto los fardos intervenidos por el MNAAHP como los custodiados en el Museo de Sitio de Ancón. Esto indica que no en todos los casos hubo una producción textil orientada específicamente a la construcción del fardo, lo cual, considerando que los textiles constituyen un indicador importante de estatus en los Andes Centrales, sugiere que este tratamiento de enfardamiento no estuvo restringido a grupo de alto estatus.

*El tejido exterior es un **tejido de manufactura rústica, de algodón, se encuentra remendado con tejidos correspondientes a otras telas; hallándose en pésimo***

estado de conservación, **premetivamente debió hallarse decorado a listas ó franjas** (AT-63 folio 4 Disección del fardo T.949- A1/26,861).

...y **un retazo de tela de algodón unida con una tela de tipo diferente**, mientras la primera está decorada a listas de color azul sobre fondo blanco, la siguiente está decorada con figuras interlazadas de color marrón en fondo blanco ésta especie llevará el número dos, pesi al mal estado de conservación, Esp. 2 (AT-63 folio 13 y 14 Ancón 1/6800 T.488 F.70.Cad.A).

... procedemos a retirar el manto que cubría en su totalidad el cadaver; **observando detenidamente los tres pedazos de éste manto muy fragmentado y húmedo, comprobamos que se halla unido por costura de confección burda con tejidos diferentes dando forma de costal** (AT-63 folio 15 y 16 Ancón 1/6800 T.488 F.70.Cad.A).

A1 5128 – Sp.21 **Mantos de hilo de algodón listado constituido por 3 paños** de 0,55 de ancho por 1.65m de largo cada uno, dando una extensión en total de 1.65 por 1.65. **Las listas son de 3 azules reparadas por 9 listas de color marrón que luego se van sucediendo**. El manto está bastante carbonizado como se puede ver en la pinta de la pagina 71. Constituía el emboltorio del cadaver, quedan los algodones. **Demuestra haber tenido bastante uso** y haber sido lavado antes de emplearse en el fardo funerario 5128 de la Tumba 378 de Ancón 1 (AT-62 folio 68-70 fardo A1-5128).

Debajo del envoltorio exterior y antes de llegar al núcleo del fardo está el relleno del bulto mortuario. Este relleno, que conforma el interior del fardo, está compuesto por copos de algodón, hojas de coca, paca (*Inga feuillei*) y múltiples capas textiles. No hay una norma estandarizada para el tipo de relleno de los fardos ni el número de capas que lo estructuran, el cual puede ascender a 12 capas o niveles. (Ver Fig.163)

Retirado el envoltorio moderno **nos encontramos con una cantidad de tejidos burdos de algodón listados**, muy destruidos, **sobre ellos distinguimos**

**soguillas** de totora en completo estado de desentigración, retirado éste en pedazos, sólo conseguimos dos fragmentos muy pequeños: **é inmediatamente aparece un tejido burdo de algodón en mal estado de conservación, sobre todo hacia la parte superior del personaje, donde sólo se halla restos pulverizados, la parte existente del tejido que mencionamos se encuentra unida por costuras decorada con líneas longitudinales y transversales de color marron, azul y blanco se halla dando varias vueltas al rededor del cadáver que suman en su totalidad a doce vueltas** (AT-63 folio 22 A1/P.4808 – T.337 F.53).

**Retirado del crudo moderno nos encontramos frente a un bulto cubierto con hojas de paca y restos de tejido de algodón de manufactura corriente** (AT-63 folio 36 A1/8833 – Sec. I T.59 Cad I).

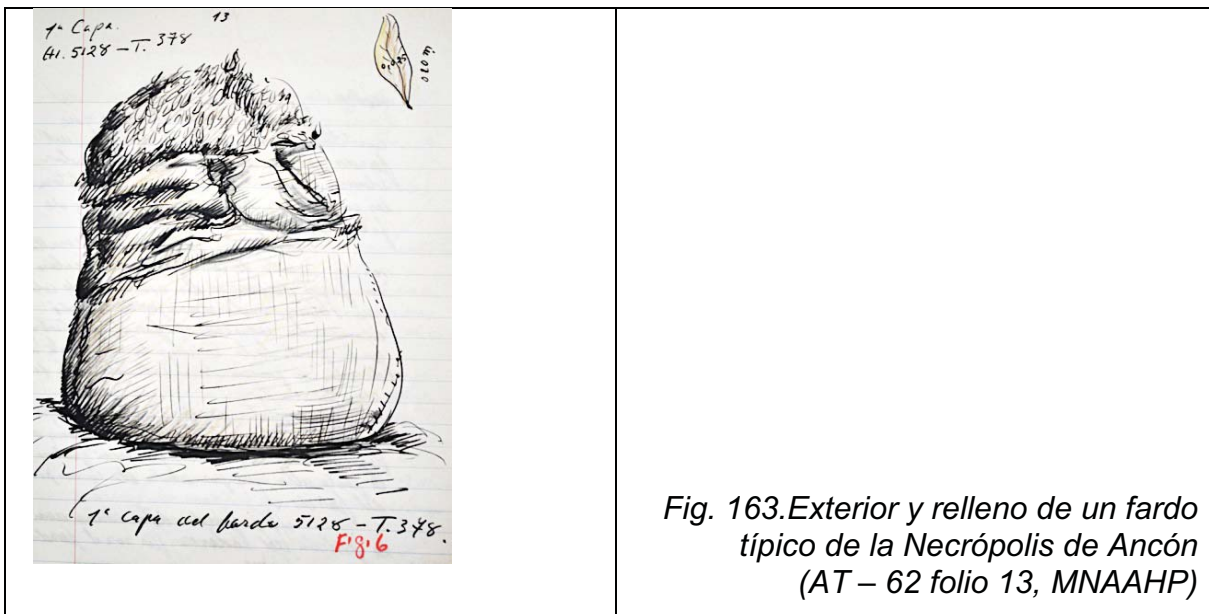


Fig. 163. Exterior y relleno de un fardo típico de la Necrópolis de Ancón (AT – 62 folio 13, MNAHP)

En algunos casos los fardos están compuestos por una estera de totora que sirve tanto como parte de la estructura, proporcionando mayor estabilidad al fardo, como para facilitar el transporte de los bultos mortuorios a su lugar de entierro o reinhumación. “*La parihuela tan indispensable para la formación y transporte del fardo*” (AT-65 folio 261 fardo A1/P.4819 T-338). (Ver Fig.164)

Otro elemento estructural que forma parte del relleno de algunos fardos es una suerte de almohadilla ubicada en la parte inferior del cuerpo. “*En los pies del*

cadáver, se encontro un almohadía que servia de relleno” (AT-63 folio 86 A1 45427 – T 415).

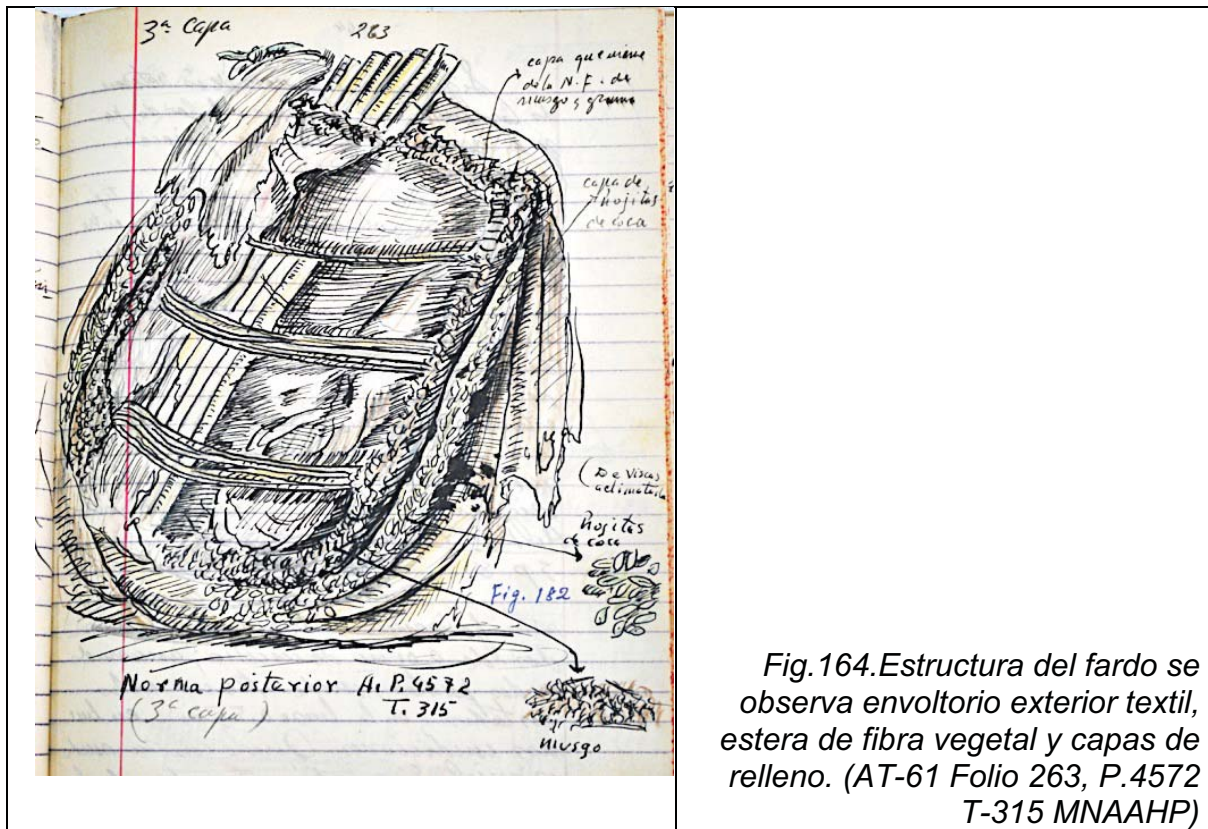


Fig.164. Estructura del fardo se observa envoltorio exterior textil, estera de fibra vegetal y capas de relleno. (AT-61 Folio 263, P.4572 T-315 MNAHP)

Si bien la mayoría de los fardos sigue la convención descrita líneas arriba (envoltorio exterior compuesto por diferentes paños o parchado, cubierto de soguillas de fibra vegetal, relleno de copos de algodón y hojas de paca, entre otros), en algunos casos se reportan variantes de la estructura mencionada, ya sea por la presencia de una suerte de colchón de algodón (AT-63 folio 76 y 77 A1 – Sec 1 – Cat 127 – F 29) o de palos de madera a manera de camilla (AT-63 folio 83, A1 45427 – T 415).

Debajo de la especie anterior **hallamos un colchón** confeccionado con un tejido grueso de algodón de color blanco con líneas paralelas de color becggs. Esta especie se halla muy deteriorada, apareciendo las hojas de boliche, examinada esta especie detenidamente, comprobamos, que es similar a los especímenes, descritos por don Fernando Villafuerte, en el cuaderno N°1. El colchón que

*hacemos mención fue casi imposible conservarlo debido a muchos factores: llamease tiempo o contaminación. Esta especie lleva el número sp 29 (AT-63 folio 76 y 77 A1 – Sec 1 – Cat 127 – F 29).*

***Cuatro palos al parecer de pacaes que se hallan sirviendo de camilla o protector al cadáver (AT-63 folio 83, A1 45427 – T 415).***

En la parte central o núcleo del fardo se encuentra el cuerpo del individuo, completamente envuelto por un textil.

***Cubriendo el personaje en su totalidad aparece un tejido de algodón listado y bordado hacia la Sp 13 parte inferior, en mal estado de conservación. (AT-63 folio 82 A1 45427 – T 415).***

Para comprender el contexto que representan las estructuras descritas, es importante recordar que la construcción de cada fardo enterrado en la Necrópolis de Miramar se realizó en un solo momento y no es el resultado acumulativo de la disposición de capas textiles en diferentes momentos; no se trata de la edificación material de un ancestro a lo largo del tiempo.

## **7.5 Posición del Individuo.**



Se han registrado cinco diferentes posiciones del cuerpo de los individuos hallados al interior de 30 de los 55 fardos intervenidos: flexionado, arrodillado, en posición horizontal con las piernas dobladas hacia atrás, en posición de Flor de Loto (sedente) y extendido. Se reporta también un fardo con el cuerpo desarticulado, aunque no se precisa si esta desarticulación es producto de efectos tafonómicos o si se trata de un fardo secundario. No se especifica la posición del cuerpo en los 24 fardos restantes.

**FLEXIONADO:** El cuerpo se dispone en posición fetal, con las piernas flexionadas hacia adelante; los brazos suelen estar abrazando las piernas o flexionados sobre

el pecho. En las notas, esta posición es registrada como “posición en cuclilla”. “...observando detenidamente comprobamos que el cadáver se **halla en posición de cuclilla**” (AT-63 folio 23 A1/P.4808 – T.337 – F.53). (Ver Fig.165)

**ARRODILLADO:** El cuerpo del individuo simula estar sentado, con las rodillas flexionadas debajo del cuerpo, las piernas dobladas hacia la parte posterior y los brazos dispuestos a la altura del pecho. Esta posición también es descrita en los cuadernos como “posición en cuclillas”, aunque las imágenes permiten diferenciarla de la posición anteriormente descrita. (Ver Fig.166)



*El cadaver fue acondicionado en **posición, de cuclillas, con las manos dobladas a la altura del pecho** y amarrados los dedos con hilos, algodón con mas ofrendas. La cara fue cubierta con algodón y una pequeña tela de algodón y en la boca puesta la ofrenda ritual en estos casos (AT- 62 folio 18 y 19, Fardo 5128 – T.378).*

	
<p>Fig.165. Posición de flexión. (AT-63, A1/9706 T752, folio 28 MNAAHP)</p>	<p>Fig.166. Posición arrodillada. (AT-62, folio 20 MNAAHP)</p>



**POSICIÓN HORIZONTAL CON LAS PIERNAS DOBLADAS HACIA ATRÁS:** El cuerpo se dispone en de forma horizontal, con las rodillas y piernas dobladas hacia la espalda. “La **posición de este personaje era la horizontal con los pies doblados hacia la espalda** mirando hacia el “cielo” (AT-63 folio 114 A1/5199 T 384 (C2)”. (Ver Fig.167)

**FLOR DE LOTO (sedente):** El individuo se encuentra sentado con las piernas cruzadas y entrelazadas, simulando la posición de Flor de Loto. Los brazos suelen estar ligeramente flexionados con las manos dirigidas hacia la zona del vientre. (Ver Fig. 168)

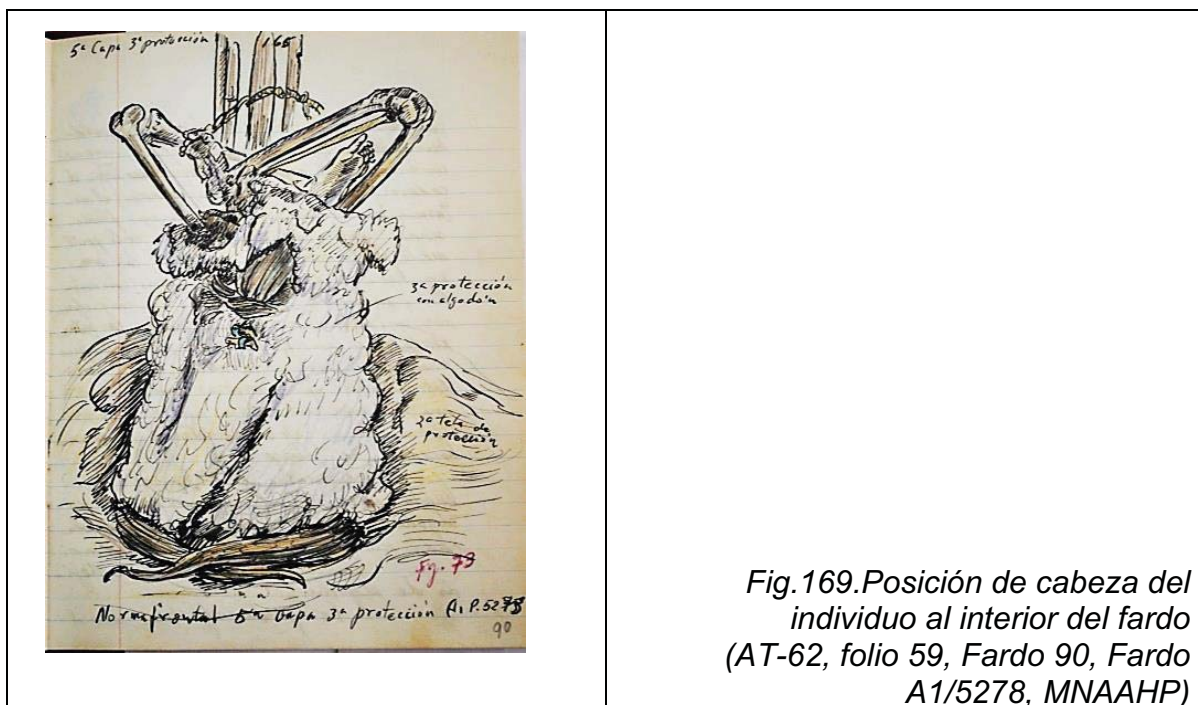
	
<p><i>Fig. 167. Posición horizontal con las piernas dobladas hacia atrás. (AT-65, MNAAHP)</i></p>	<p><i>Fig. 168. Posición de Flor de Loto (sedente). (AT-65, folio 59, Fardo 5664 MNAAHP)</i></p>

A partir de las descripciones de los cuadernos se puede postular que la posición del cuerpo de los individuos enfardados es variable y no sigue patrones recurrentes o rígidos en lo relativo a la posición de las manos y pies. Se observa una tendencia a colocar las manos hacia la zona anterior, ya sea sobre el pecho o

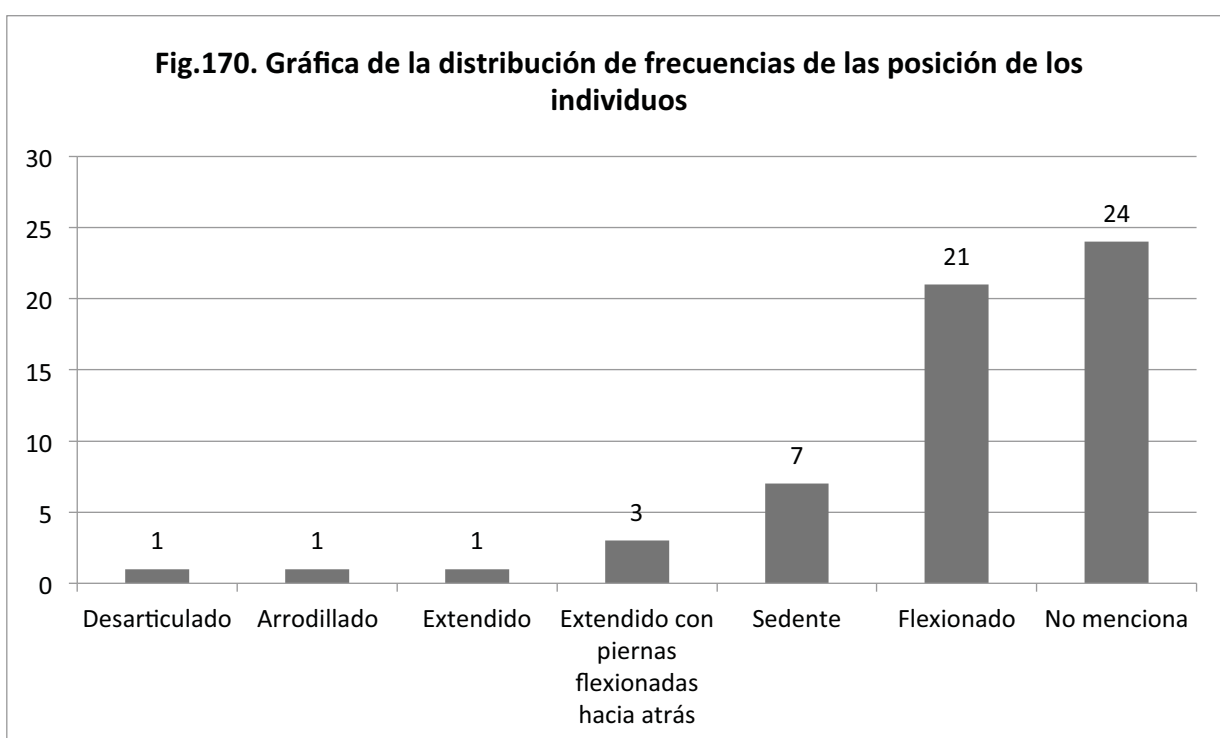
el vientre, con el cuerpo extendido o flexionado y las piernas flexionadas de forma variable (cruzadas o flexionadas hacia el lado anterior o posterior).

Un hallazgo de particular interés es la presencia de cuerpos enfardados cabeza abajo, atados con soguillas bícromas a un palo de madera (a modo de soporte) ubicado en la zona posterior del cuerpo. Esta norma poco convencional parece no haber sido atípica para el grupo en estudio, aunque está limitada a individuos femeninos en posición de Flor de Loto, asociados a ajuares con objetos de prestigio. Este tema se tratará con mayor profundidad más adelante (ver capítulo 12). (Ver Fig.169)

*Parece que **el cadaver fue enfardado de cabeza como en el caso anterior del fardo A1 5128 T.378**. El Sr. Jorge Zegarra quien trabajara también en las exploraciones de la Necropolis de Ancón me manifiesta que **encontró en varios casos esta clase de fardos donde el cadaver habia sido dispuesto de cabeza** (AT-62 folio 144, fardo A1.P.5273 – T.369).*

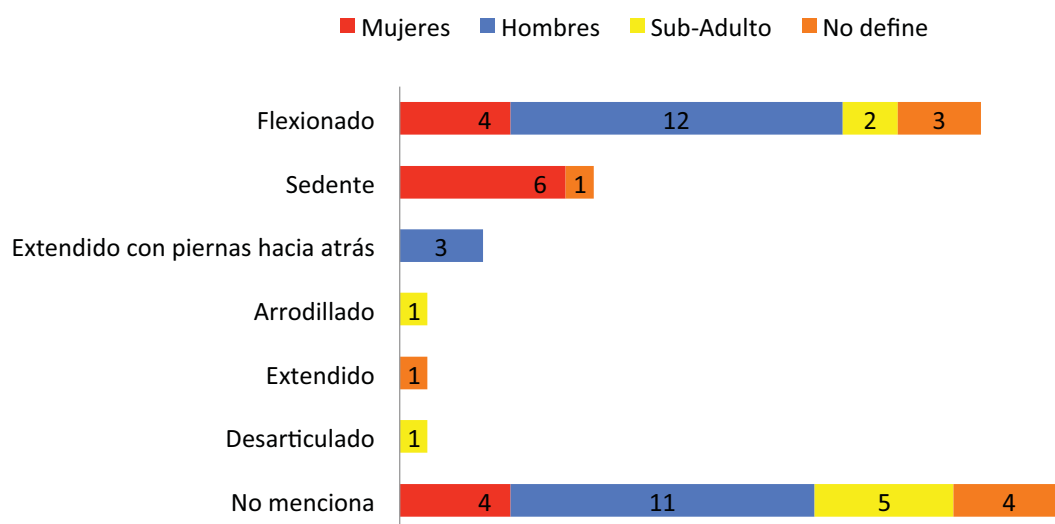


Se realizó una sistematización de la información respecto a la posición del cuerpo de los individuos enfardados. Si bien no se menciona la posición del cuerpo del 41.4% de la muestra, se observa que la mayoría de los individuos cuyo registro cuenta con información al respecto (36.2%) fue colocado en posición flexionada, seguido por la posición sedente o de Flor de Loto (12.06%), la posición extendida con las piernas flexionadas hacia atrás (5.1%) y, en menor proporción, la posición de cuerpo extendido (1.7%) y arrodillado (1.7%). El único caso de un fardo desarticulado representa el 1.7% del total de la muestra. (Ver Fig.170)



La distribución de frecuencias de la posición del cuerpo asociada al sexo de los individuos permite observar que la posición flexionada es compartida tanto por hombres, mujeres y subadultos de sexo no determinable, presentándose como una posición de uso general para toda la población. Las únicas posiciones que parecen estar asociadas al sexo de los individuos son la posición extendida con las piernas hacia atrás, utilizada sólo en individuos masculinos, y la posición sedente, utilizada solo en individuos femeninos. (Ver Fig.171)

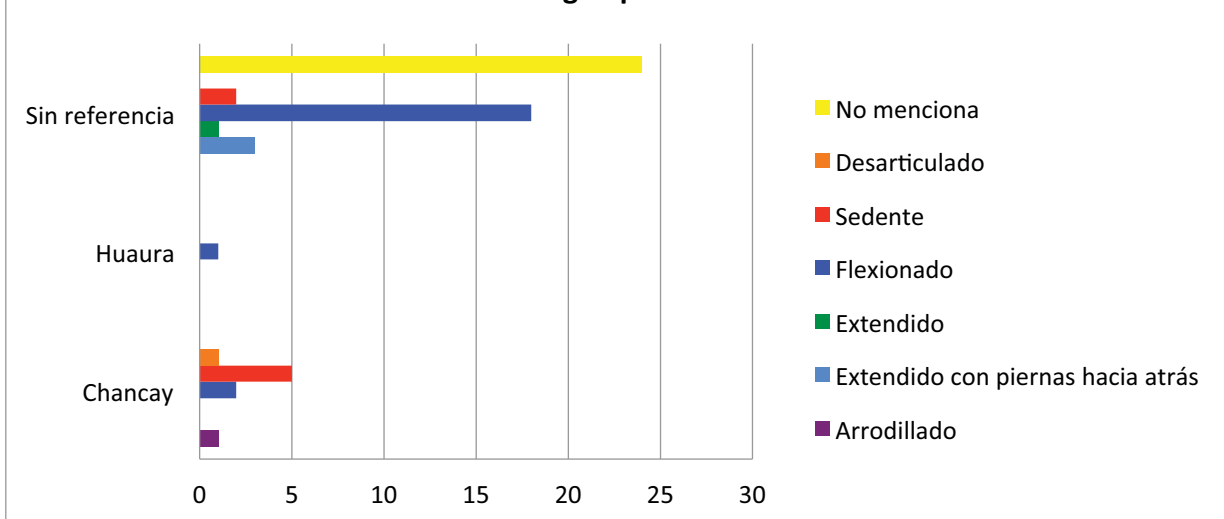
**Fig.171. Gráfica de la distribución de frecuencias de la posición de individuos según sexo**



Un análisis de la posición de entierro asociada a la filiación cultural de los bultos mortuorios revela que la posición flexionada está presente tanto en los cuerpos de fardos Huaura como Chancay, presentándose una vez más como la posición más común o típica del sitio. Los cuerpos dispuestos al interior de fardos Chancay muestran gran variabilidad en este aspecto, encontrándose en posición sedente, flexionada o arrodillada. Los fardos de tipo Huaura están representados por un solo elemento en la muestra y por lo tanto no es posible establecer comparaciones respecto a los mismos. (Ver Tabla 40 y Fig.172)

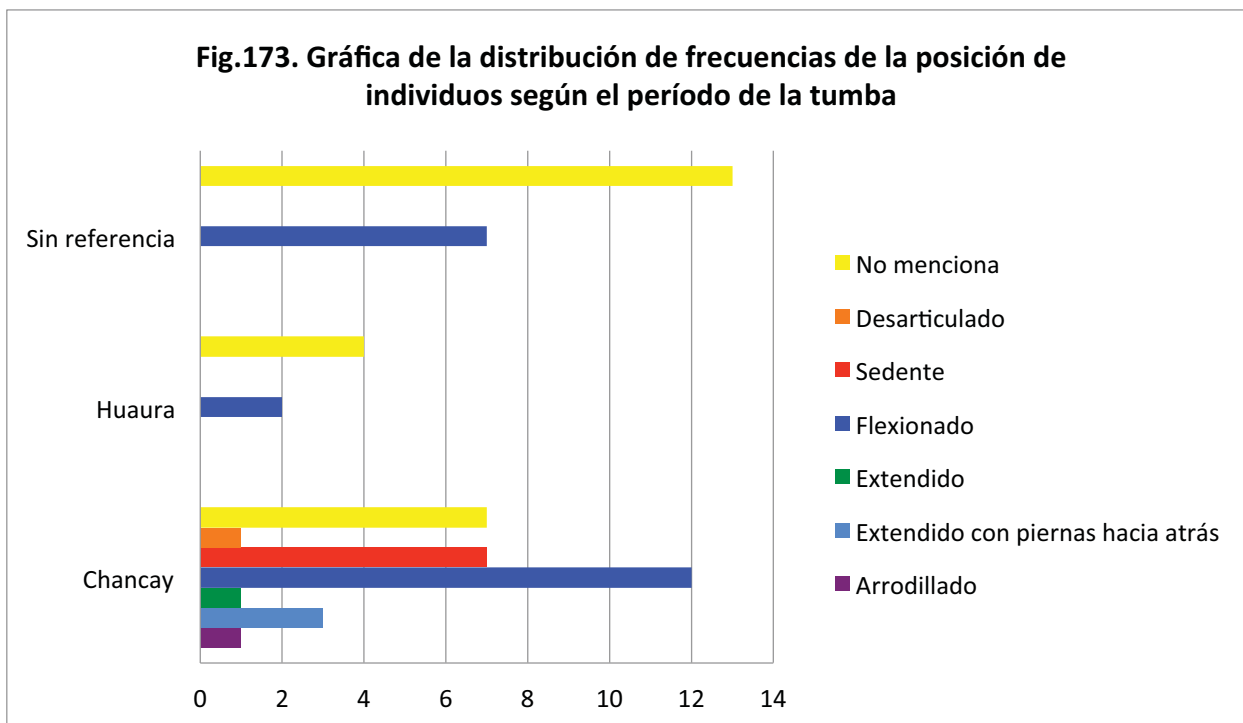
<b>Tabla 40.</b> Distribución de frecuencias de la posición del cuerpo y la filiación cultural del fardo			
<b>Posición</b>	<b>Chancay</b>	<b>Huaura</b>	<b>Sin referencia</b>
Arrodillado	1		
Extendido con piernas hacia atrás			3
Extendido			1
Flexionado	2	1	18
Sedente	5		2
Desarticulado	1		
No menciona			24
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>1</b>	<b>48</b>

**Fig.172. Gráfica de la distribución de frecuencias de la posición de individuos según periodo del fardo**



En relación a la posición del cuerpo y la filiación cultural de la tumba, se observó que en los individuos enterrados en tumbas Chancay se ven representadas todas las diferentes posiciones de cuerpo, mientras que los individuos enterrados en tumbas Huaura están dispuestos en posición flexionada (cuando ésta se menciona en el registro), al igual que los individuos enterrados en tumbas sin referencia de filiación cultural. A partir de lo anterior, podemos postular que durante el período Chancay (1100 d.C-1532/1533d.C), posterior al imperio Wari, se produce una diversificación de la posición del cuerpo en la construcción del fardo, con los contenidos sociales y simbólicos. (Ver Tabla 41 y Fig.173)

Posición	Chancay	Huaura	Sin referencia
Arrodillado	1		
Extendido con piernas hacia atrás	3		
Extendido	1		
Flexionado	12	2	7
Sedente	7		
Desarticulado	1		
No menciona	7	4	13
<b>Total</b>	<b>32</b>	<b>6</b>	<b>20</b>



Otro aspecto a resaltar es que la posición **sedente o de Flor de Loto** está asociada principalmente a mujeres del período Tardío Chancay (1100d.C-1532d.C). De los siete fardos que presentan esta posición, seis corresponden a individuos femeninos que comparten las siguientes características: (Ver Tabla 42)

-Tratamiento del cuerpo: El 85.7% de los fardos presenta relleno de algodón en ojos y boca, el 42.86% presenta pintura roja facial y el 28.6% presenta tatuajes. Los dos individuos con tatuajes presentan también pintura facial roja.

**Tabla 42.**

Características de los individuos enfardados en posición de Flor de Loto (sedente)

AT	Fardo	Tumba	Faja/ Otros	Sexo mencionado	Relleno de ojos y boca	Pintura Roja en Rostro	Tatuaje	Individual o Múltiple	Tipo	Tipo de Tumba
AT-65	A1 P 4572	T 315	F. 52 y 53	Femenino	Si	No menciona	No Menciona	Múltiple (3 cuerpos)	Chancay	Chancay
AT-63	A1 P.5273	T.369	F. 77	Femenino	Si	No menciona	No Menciona	Individual	Chancay	Chancay
AT-64	A1/5664 Reg. Nº22126	T. 434		Femenino	Si	No menciona	No menciona	Individual	Chancay	Chancay
AT-65	A1./P.6620	T-472	F. 72	Femenino	Si	Si	Brazo Derecho	Individual	Chancay	Chancay
AT-65	A 1/ P. 4682	T.324	F.53	No define	Si	Si	No menciona	Individual	Chancay	Chancay
AT-63	A1/11031	T. 918	Cad- "C"	Femenino	Si	No menciona	No menciona	Individual	Sin referencia	Chancay
AT-63	A1/P. 3440	T. 255		Femenino	No menciona	Si	Tercio distal de antebrazos	Individual	Sin referencia	Chancay

-Ajuar: Todos los fardos con individuos en posición sedente contienen como parte estructural del fardo uno o dos colchones y/o una estera. El único fardo múltiple de este grupo es también el único que incluye una máscara funeraria. El 71.4% presenta atados textiles que contienen: husos, malacates, conchas, semillas y hondas. Todos presentan mates (calabazas) que contienen algún elemento orgánico alimenticio, entre los cuales destacan: lúcuma, frejoles, camote y semillas.

Todos los fardos con individuos en posición sedente incluyen algún instrumento vinculado a la producción textil, como: husos, malacates (*piruros*), agujas, varas del telar de cintura, ovillos de hilo, etc. El 57.1% presenta al menos un costurero hecho de fibra vegetal con instrumentos textiles en su interior. Todo esto reafirma la idea de una división de trabajo asociada al sexo, la actividad textil estaría principalmente a cargo de individuos femeninos. (Ver Tabla 43)

**Tabla 43.**

Distribución de objetos al interior de fardos con individuos en posición sedente o de Flor de Loto.

	Elementos Estructurales			Elementos de actividad productiva			Alimentos	
	Colchón	Estera	Máscara funeraria	Atado textil	Instrumento Textil	Costurero	Mate	Orgánico
A1/5664 Reg. N°22126-T.434	2			18 atados (Husos y Malacates), 3 atados (Conchas).	Vara del telar de cintura y husos.	1	1 y 1 calero.	
A1/P.4572 -T.315.		1	1	5 atados (Con husos y malacates).	Agujas.		3	
A1/P.5273 – T.369	1	1		1 atado (semillas).	Madejas de hilos y husos.	2	1	
A1./P.6620 -T.472	2	1		1 atado de moluscos, hondas y 8 atados (husos y malacates).	Vara telar de cintura, husos, malacates y ovillo de hilos.		5	Lúcuma, Frijoles y camote.
A1/11031 - T. 918	1				Malacates, agujas, conos de algodón y madeja de hilos.	1	5	Frijoles.
A 1/ P. 4682 - T.324	1	1			Varas de madera.		4	
A1/P. 3440 - T. 255		1		Moluscos y algodón.	Agujas, malacates y madejas de hilos.	3	1	Lúcuma, frijol y semillas.

Cabe mencionar que todos los fardos de individuos en posición de Flor de Loto contienen en su ajuar entre uno y seis objetos de prestigio, es decir, objetos



asociados a individuos de alto estatus. El 57% contiene al menos un *Spondylus* y un fardo presenta 11 de ellos; el mismo fardo que presenta la mayor cantidad de piezas de metal (A1/P.6620- T.472). El 71.4% incluye algún tipo de ornamentación con piezas de metal: aros en el cuello a manera de collar, anillos, pulseras y prendedores (*tupu*). Sólo un fardo incluye orejeras, siendo éste el fardo múltiple con máscara funeraria (A1/P.4572 – T.315); otro fardo presenta un collar de cuentas (A1/P.6620 – T.472) y dos presentan varas de madera con decoración (A1/P.4682 – T.324 y A1/5664 Reg. N° 22126 – T 434).

Entre los elementos simbólicos contenidos en estos fardos se incluyen mazorcas de maíz y hojas de coca como parte del relleno. (Ver Tabla 44)

**Tabla 44.**  
Distribución de objetos de prestigio al interior de fardos con individuos en posición sedente o de Flor de Loto.

OBJETOS DE PRESTIGIO								
	Maíz	Hojas de coca	Orejeras	<i>Spondylus</i>	Bolsas de coca	Metal	Vara decorada	Collar de cuentas
A1/5664 Reg. N°22126-T.434				3	1	2 Tupu, Aguja.	Una vara con diseño de aves.	
A1/P.4572 -T.315.	2	x	2			Aguja, lámina de plata y plumas, vasija de plata, sonaja.		
A1/P.5273 – T.369		x		3	1	4 anillos de plata.		
A1./P.6620 -T.472	4	x		11	2	6 aros en el cuello y 2 anillos.		1

A1/11031 - T. 918	6	x		1				
A 1/ P. 4682 - T.324							Una vara de madera con decoración.	
A1/P. 3440 - T. 255	11	x				Pulsera.		

La presencia de estos elementos en todos los fardos en posición sedente indica que, en la muestra en estudio, dicha posición está restringida a individuos femeninos de alto estatus<sup>23</sup>.

Todos los fardos en posición sedente provienen de tumbas Chancay y el 71.4% de ellos son descritos como fardos Chancay (1100d.C-1532d.C). Estos fardos están distribuidos a lo largo de la trinchera excavada por Tello y Cachot, desde el extremo norte hasta el extremo sur; no forman núcleos ni están separados de los otros tipos de fardo, lo que sugiere que si bien estas mujeres recibieron un trato diferenciado, no fueron excluidas del grupo Chancay (ver Fig.174-177).

Otra posición que resulta de interés es la de cuerpo **extendido con las piernas dobladas hacia atrás**, que sólo se presenta en dos fardos de individuos masculinos; uno de ellos corresponde a un fardo múltiple que contiene dos adultos de sexo masculino (A1/21 757 y A1/ 5300 (A) (B)) y el otro corresponde a un fardo individual (A1/5199 – T.384). (Ver Tabla 45)

<sup>23</sup>La misma posición se ha observado en dos individuos femeninos de fardos Chancay: uno procedente de la Necrópolis de Ancón (custodiado por el Museo de Historia Natural del Instituto Smithsonian) y otro procedente del área Chancay (albergado en el Museo local de Huando).

-Tratamiento del cuerpo: Ambos fardos corresponden a individuos masculinos. A diferencia de las mujeres en posición sedente, ninguno de ellos recibió un tratamiento particular sobre el cuerpo; ninguno presenta relleno de algodón en ojos ni boca, pintura roja facial o tatuajes.

<b>Tabla 45.</b> Características de los individuos enfardados en posición extendida con las piernas dobladas hacia atrás.									
AT	Fardo	Tumba	Sexo mencionado	Relleno de ojos y boca	Pintura Roja en Rostro	Tatuaje	Individual o Múltiple	Tipo	Tipo de Tumba
AT-65	A1/5199	T 384 (C2)	Masculino	No menciona	No menciona	No Menciona	Individual	Sin referencia	Chancay
AT-65	A1/21,757, A1/5,300 (B.) (A).		Masculino	No menciona	No menciona	No menciona	Múltiple (2 cuerpos)	Sin referencia	Chancay

-Ajuar: Los fardos mencionados presentan características diferentes, tanto en los elementos estructurales que los componen como en los objetos dispuestos al interior.

El fardo múltiple (A1/21 757 y A1/ 5300 (A) (B)) presenta objetos de prestigio como *Spondylus*, hojas de coca, maíz y un estandarte. Además, uno de los cuerpos está asociado a sandalias, un elemento poco común en los fardos de la Necrópolis de Miramar. El fardo presenta también una estera a manera de elemento estructural, mates y, al igual que los fardos en posición sedente, material orgánico como semillas, paca, lúcuma, guayaba y tubérculos.

En contraste, el fardo individual (A1/5199 – T.384) no presenta ninguno de los objetos mencionados y sólo contiene instrumentos textiles, como una vara para el telar de cintura y agujas. (Ver Tabla 46)

Debido a lo limitado de la muestra y a las diferencias entre ambos fardos, no es posible hacer mayores inferencias respecto a esta posición atípica del cuerpo.

**Tabla 46.**

Distribución de objetos al interior de fardos con individuos en posición extendida con las piernas hacia atrás.

	Estera	Mate	Orgánico	Sandalias	Instrumentos Textil	Estandarte	<i>Spondylus</i>	Maíz	Hojas de coca
A1/21,757 y A1/5,300 (A) (B.)	Si	3	Semillas, pacaе, lúcuma, guayaba y tubérculo.	Si		Si	2	1	Si
A1/5199 T 384 (C2)					Vara para telar de cintura y agujas.				

Los únicos dos fardos que contienen individuos en posición extendida con las piernas dobladas hacia atrás provienen de tumbas Chancay; lamentablemente, en ningún caso se precisa la filiación cultural del fardo. Solo fue posible contextualizar en el mapa general el fardo individual (A1/5199 – T.384), que se ubica en el extremo sur de la trinchera. (Ver Fig. 174-177)

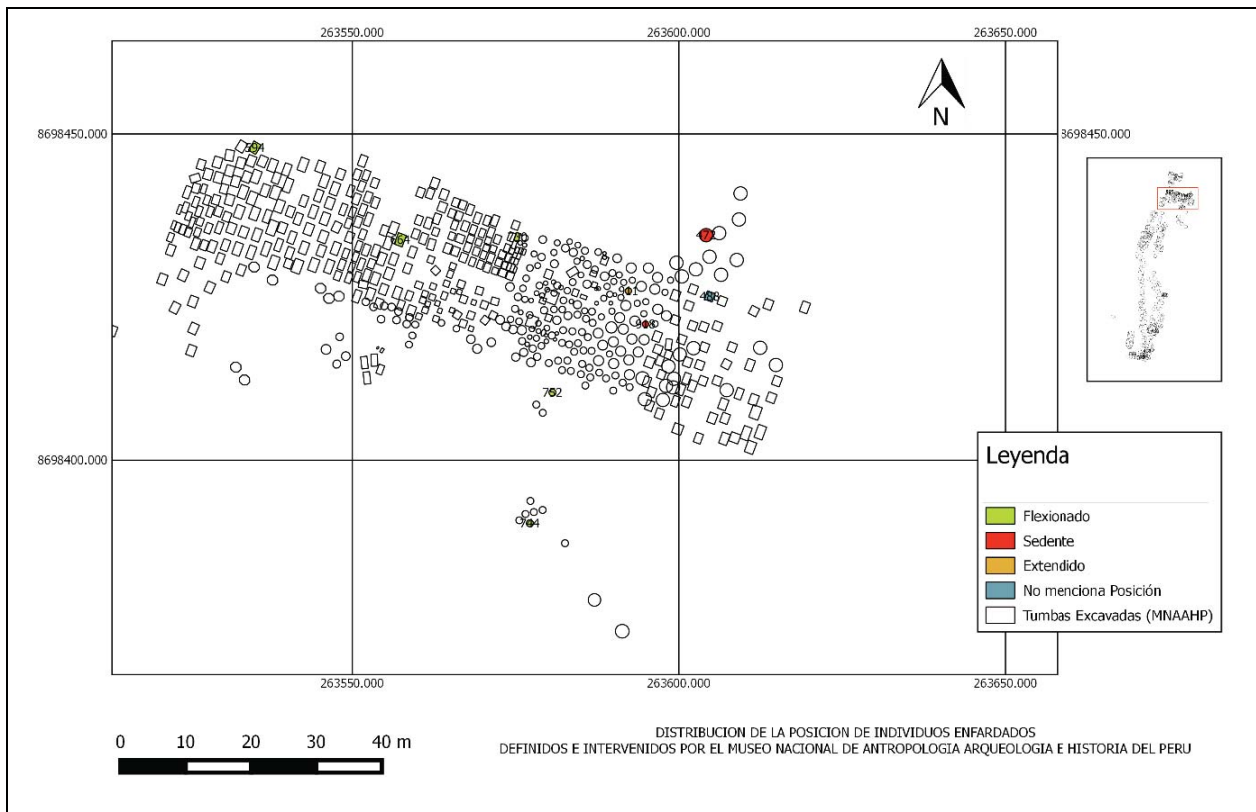


Fig.174. Distribución de la posición de individuos enfardados definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú, parte norte.

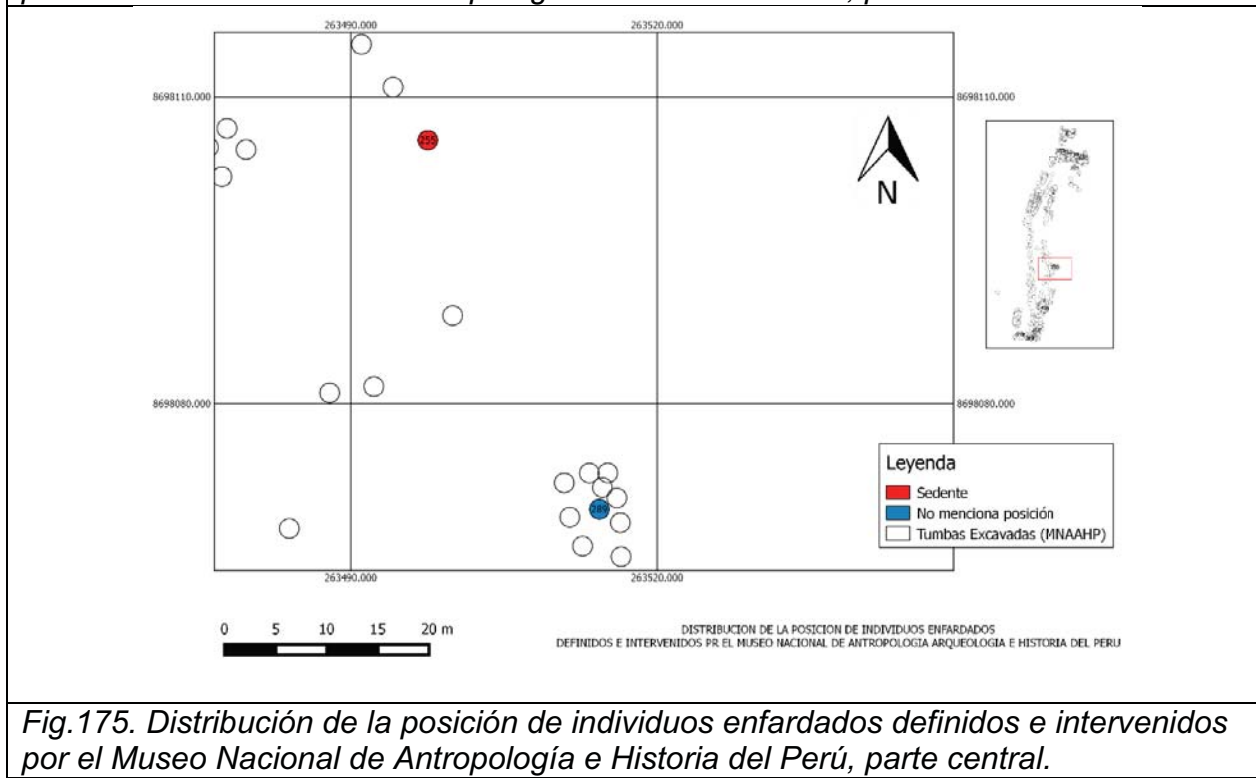
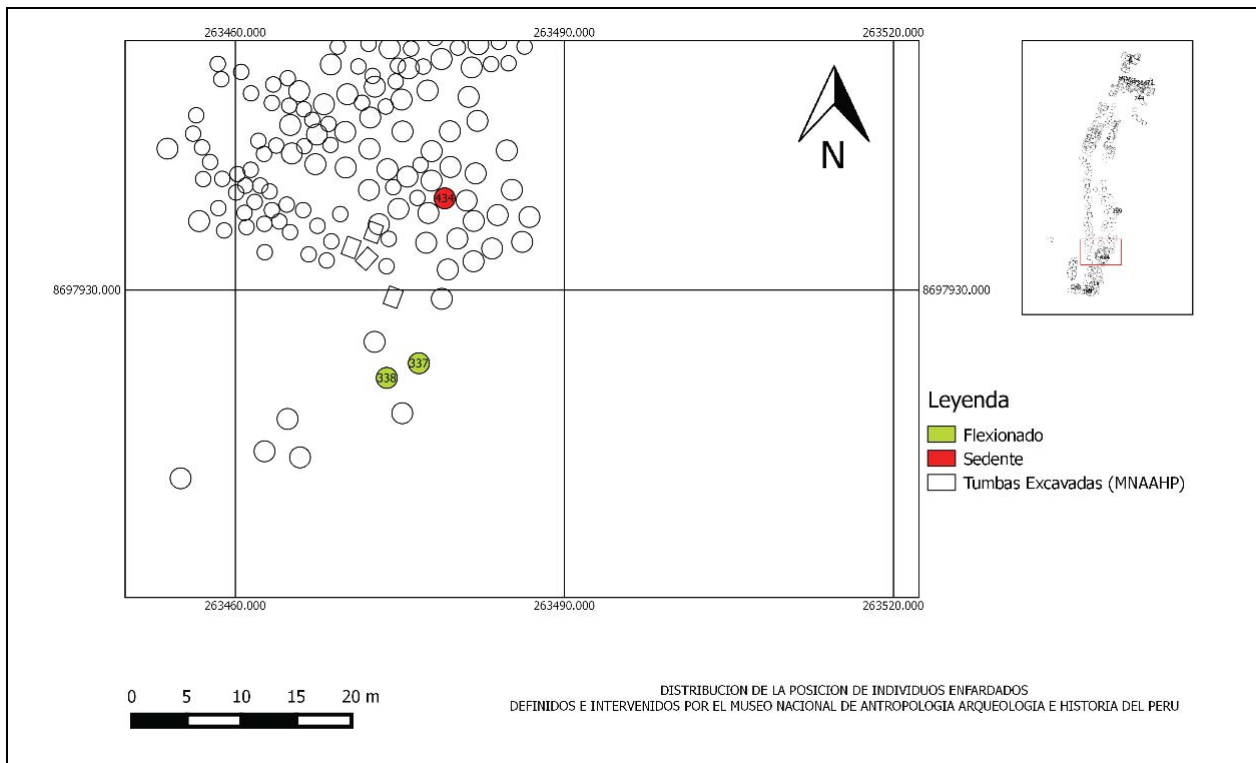
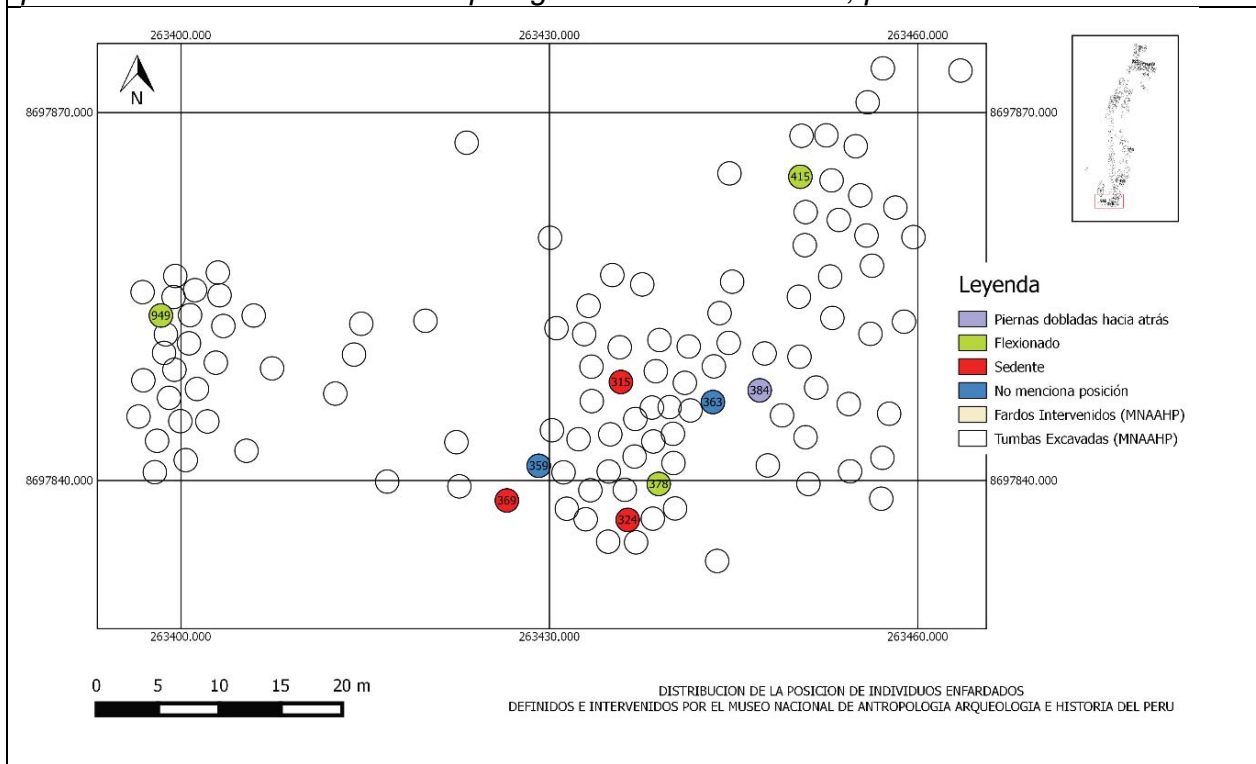


Fig.175. Distribución de la posición de individuos enfardados definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú, parte central.



*Fig.176. Distribución de la posición de individuos enfardados definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú, parte sureste.*



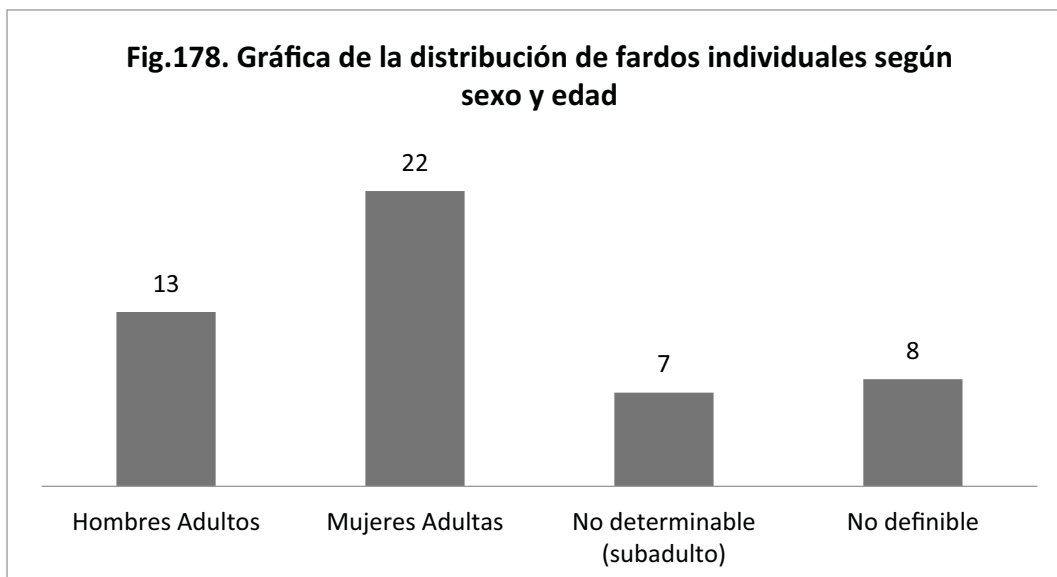
*Fig.177. Distribución de la posición de individuos enfardados definidos e intervenidos por el Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú, parte sur.*

## **7.6 Ajuar funerario.**

Uno de los criterios de análisis que, a lo largo de esta investigación, permitió una aproximación a la identidad de las personas enfardadas, su estatus social y a qué se dedicaban, fue el estudio de los elementos encontrados al interior de los fardos de acuerdo a las diferentes categorías de sexo y edad: adultos masculinos, femeninos o de sexo no definible, así como subadultos de sexo no determinable. (Ver Fig.178)

A partir del estudio de las descripciones de la apertura de los 50 fardos individuales, se emplearon cinco variables de observación: elementos estructurales que conforman el fardo, objetos a manera de indicadores de actividad productiva, especies orgánicas, objetos de prestigio y prendas de vestir, respetando en cada variable los términos originales utilizados para describir los objetos en los cuadernos del archivo Tello.

En este apartado se presentan los resultados de dicho estudio. Aunque los 50 fardos individuales intervenidos entre 1956 y 1962 constituyen un corpus representativo para esta investigación, las variables observadas no están presentes en todos los casos en cantidades que permitan llegar a conclusiones contundentes, por lo que sólo se presentan las tendencias a modo de porcentajes y algunas interpretaciones derivadas de las mismas.



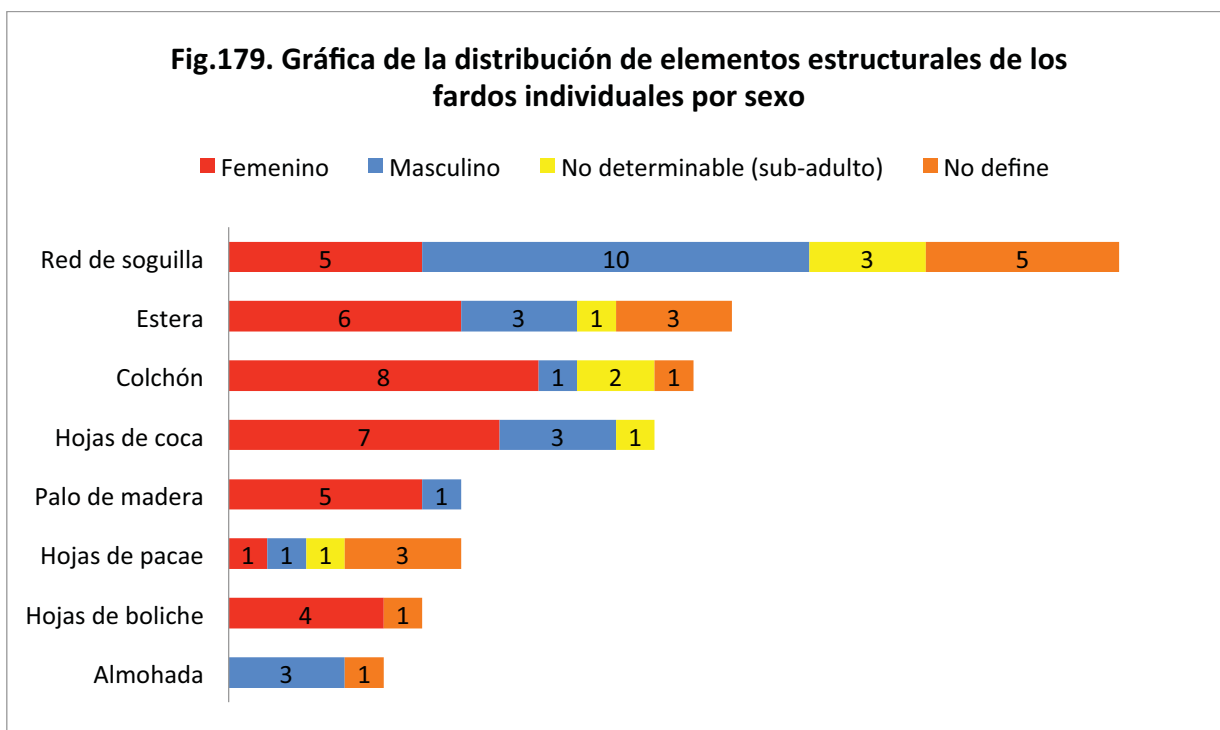
Los cuadernos del archivo Tello reportan que los **elementos estructurales** presentes en los fardos individuales fueron los siguientes: red de soguillas, esteras (petate), colchón, palos de madera y almohada, además de hojas de coca, paca y boliche como elementos de relleno. No se observó la presencia de elementos estructurales excluyentes por sexo.

El 46% de los fardos individuales tiene como elemento estructural principal una red de soguilla, la cual es dispuesta en la parte exterior del fardo a manera de contenedor; en algunos casos, esta soguilla se va entretejiendo a manera de red por debajo de la última capa exterior que envuelve el fardo (ver ilustración dentro de este capítulo). El 43% de los fardos con una red soguilla corresponde a individuos masculinos. Otros elementos estructurales, presentes en menor proporción y principalmente asociados a individuos femeninos, fueron la estera y el colchón, además de hojas de coca y boliche a manera de relleno.

Si bien los elementos estructurales no se diferencian de acuerdo al sexo o edad del individuo, se puede establecer que aquellos fardos con elementos estructurales menos recurrentes como los palos de madera y almohadas, que crean fardos de mayor volumen y consistencia, además de permitir posiciones de



cuerpo como la sedente y con la cabeza hacia la parte inferior, corresponden en su mayoría a individuos de alto estatus. (Ver Tabla 179)



El **material orgánico** dispuesto al interior de los fardos lleva a una reflexión respecto a los soportes y productos alimenticios a los que tuvieron acceso la población de Ancón. Estos objetos cobraron una relevancia particular dentro del ritual funerario al ser empleados como parte de la ofrenda del muerto. No es posible precisar si se trata de alimentos para el muerto o elementos que éste debe portar a manera de ofrenda.

Los elementos orgánicos encontrados al interior de los fardos se presentan a continuación en orden de frecuencia: mate (calabaza *ocucurbitáceas*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*), cañas, semillas, moluscos, yuca (*Manihot esculenta*), paca (*Inga feuillei*), camote (*Ipomoea batatas*), guarango (*Prosopis pallida*), tilancia (*Tillandsia*) y habas (*Vicia faba*). Todos los productos mencionados se pueden conseguir tanto en el ecosistema de desierto

que caracteriza la bahía de Ancón como en el ecosistema de lomas próximo al sitio.

En algunos casos, los elementos alimenticios se disponen envueltos en material textil a manera de paquetes o atados al interior del fardo como parte del relleno. Estos atados contienen principalmente frijoles y corontas de maíz.

*Sp 37 **En un pañito carbonizado hallamos una porción de frejoles negros, y una mazorca de maíz morado faltandole unos dientes, llevan él número de Sp 37 (AT-63 folio 87 A1 45427 – T 415).***

Se hallaron mates al interior del 46% de los fardos, a manera de contenedores de alimentos y productos marinos (conchas); por lo general, se colocan a la altura del vientre, sostenidos por ambas manos.

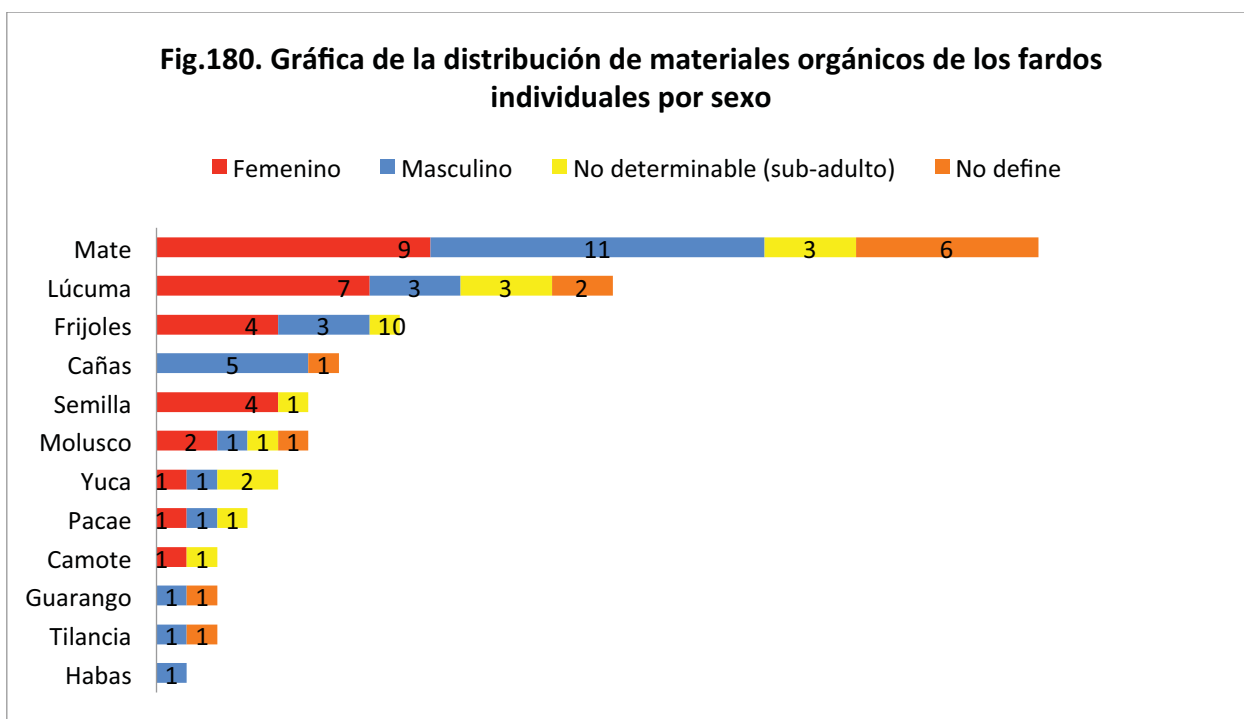
***En ambas manos y sobre la altura del vientre existe una lagena en forma de plato fragmentada en los extremos o paredes laterales, contiene una sustancia compacta que seguramente es alimentos, y sobre ellos una valva Sp 20 de choro. Está especie lleva el número sp 20. (AT-63 folio 96 y 97, A1 Sec 1 T3 Cad 1 = A1/8375).***

Otro producto recurrente fue la lúcuma, hallada en un 26% de los fardos. Si bien este elemento está asociado a individuos de todo sexo y edad, está presente en el 54% de los individuos femeninos.

A su vez, el 59% de los fardos que contienen frijoles corresponde a subadultos de sexo no determinable.

Las cañas, guarango, tilancia y habas se encuentran pobremente representadas en la muestra (seis fardos o menos), pero están principalmente asociadas a individuos masculinos; mientras que las semillas se asocian a individuos femeninos. Tal vez esta sugerente diferenciación podría estar relacionadas con

sistemas clasificatorios simbólicos que hacen distinción entre las plantas comestibles de superficie como maíz y de subsuelo (Isbell *et al.*, 2002). Es menester recordar también la relación recurrente entre los choclos de maíz y la representación de la mujer sobrenatural en la iconografía Wari (Lyon 1983, Carrión Cachot 2005, Knobloch 2000). (Ver Fig.180.)



En lo relativo a **objetos relacionados a alguna actividad productiva**, los elementos presentes son los siguientes: agujas, ovillos de hilo<sup>24</sup>, costureros, malacates (piruro), instrumentos de telar de cintura, redes de pesca, cerámica, flotadores<sup>25</sup> y pulidores. Cabe resaltar que en las notas de los cuadernos del archivo Tello se menciona la poca presencia de “especies de cerámica”, objetos de madera o metal al interior de los fardos.

*... revisamos detenidamente los restos del cadaver, comprobando **que no existe como en casos anteriores, especies de cerámica, objetos de madera o metal** (AT-63 folio 6 Disección del fardo T.949 – A1/26,861).*

<sup>24</sup> Los colores de ovillos de hilos más frecuentes son: azul, marrón y blanco.

<sup>25</sup> Los flotadores son descritos en el texto como “trompos” de material orgánico.

Las agujas y ovillos de hilo son los elementos más recurrentes; están presentes en el 40% y 36% de los casos respectivamente, en fardos de individuos de todo sexo y edad.

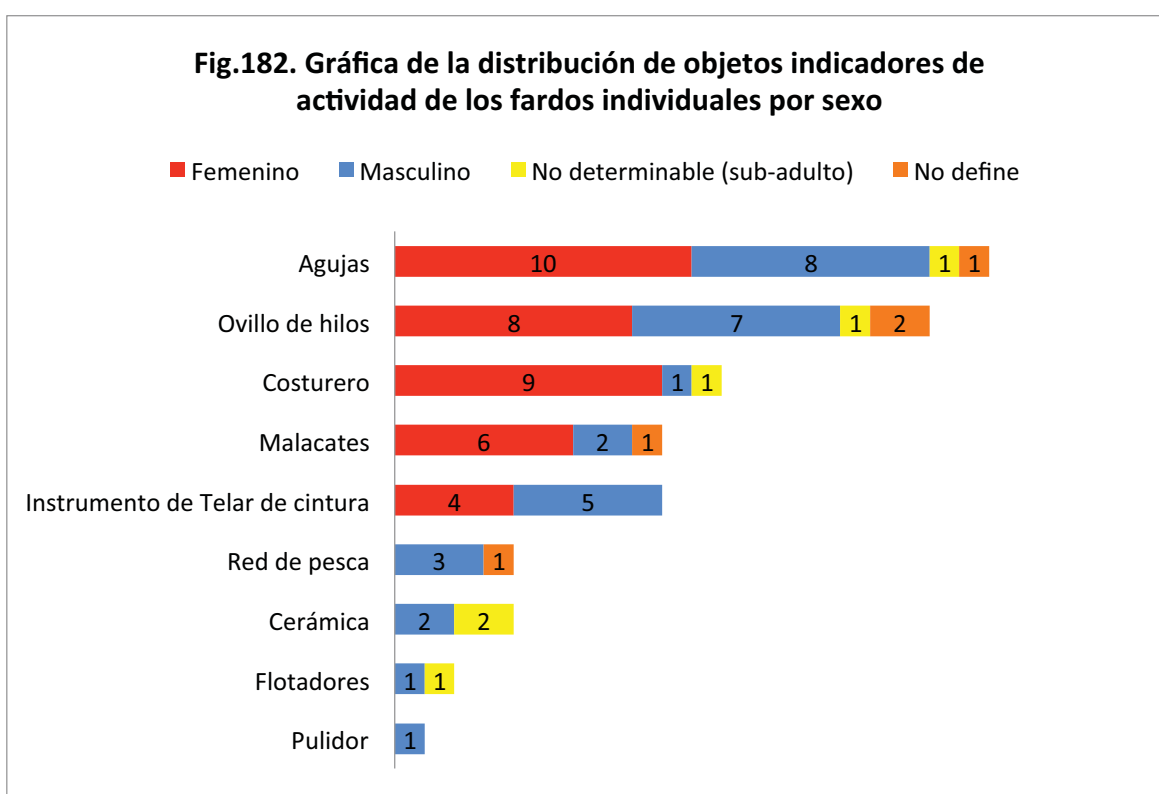
Un elemento compartido tanto por adultos masculinos como femeninos, aunque en menor cantidad, es el instrumento de telar de cintura, lo que podría deberse a que no sólo es empleado para la elaboración de textiles, sino también para la confección de redes de pesca, actividad que hoy en día realizan los propios pescadores. (Ver Fig. 181)



*Fig.181. Pescador artesanal de la bahía de Ancón (foto del 2011)*

Los costureros de mimbre contienen un complejo y variado conjunto de artefactos para tejer e hilar, como se observa en el fardo A1/8833 – Sec. I T.59 Cad I. Esto sugiere que los objetos relacionados a alguna actividad productiva probablemente fueron elementos que la persona empleó en vida y no artefactos elaborados a manera de ofrendas *ex profeso* para el fardo.

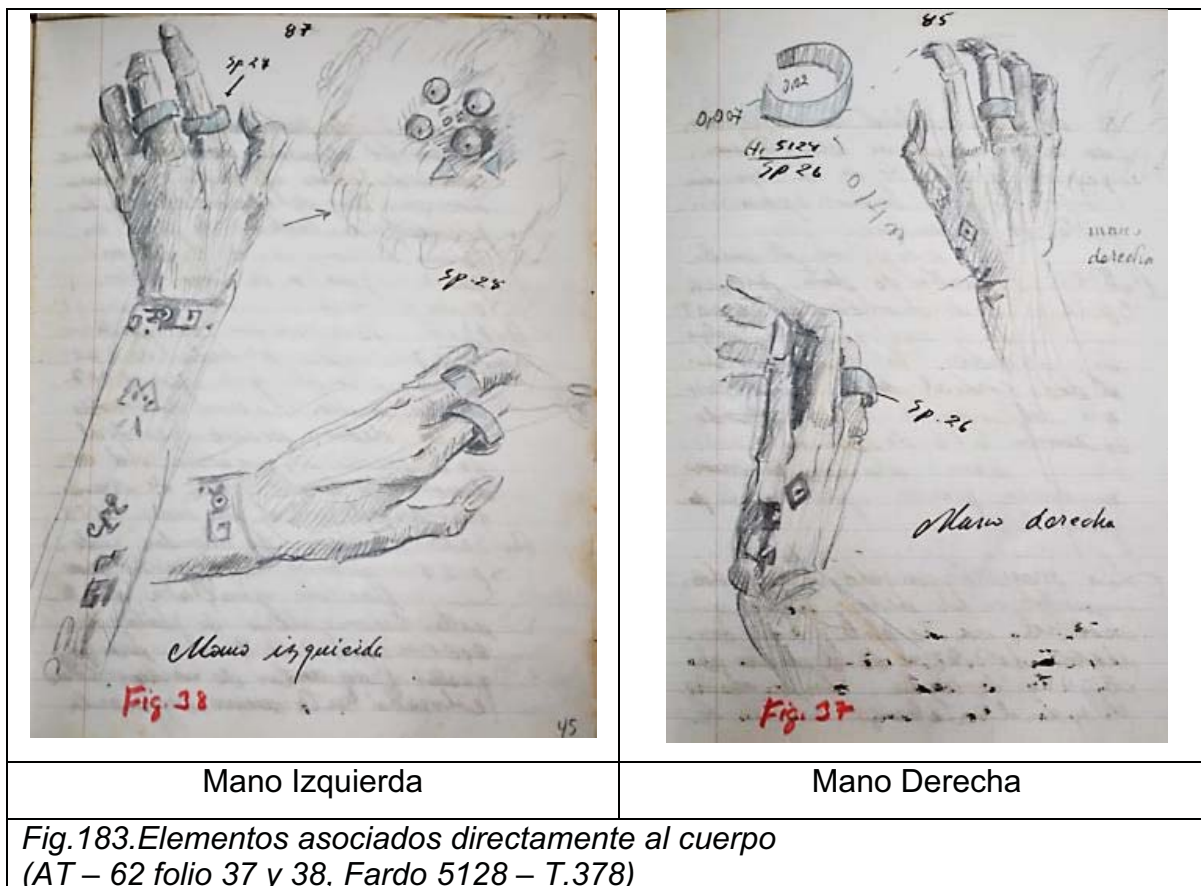
Se observa una clara diferenciación de elementos de acuerdo al sexo de los individuos; los costureros y malacates (*piruros*) están principalmente asociados a individuos femeninos, mientras que las redes de pesca, cerámica, flotadores y pulidores están asociados a individuos masculinos. Ninguno de los fardos de individuos subadultos de sexo no determinable presentó malacates (*piruros*), lo que reafirma la hipótesis de una sociedad con una división de trabajo por sexo y edad, donde la principal actividad de las mujeres estuvo orientada a la producción textil, mientras que los hombres se dedicaron a la pesca. (Ver Fig.182)



Los **objetos de prestigio y/o simbólicos** colocados al interior de los fardos fueron: coronta de maíz (con y sin grano), *Spondylus*, bolsa de coca, metal, red de pelos humanos, abanico de plumas, estandarte, orejeras y cañas ceremoniales.

Los objetos más recurrentes son el maíz y el *Spondylus*, en un 42% y 30% respectivamente, colocados al interior de fardos de individuos de todo sexo y edad.

Las piezas de metal, bolsas de coca y varas de madera están asociadas principalmente a individuos femeninos. Esta diferenciación por sexo puede estar asociada a la naturaleza de las piezas de metal halladas, que corresponden principalmente a anillos, prendedores (*tupus*) y brazaletes. Los anillos suelen estar presentes en más de un dedo: el segundo y tercer dedo de la mano izquierda y el tercer dedo de la mano derecha. (AT-62, folio 84 y 85 Fardo 5128 – T.378). (Ver Fig.183)



Los individuos masculinos presentan los siguientes objetos de prestigio o simbólicos: red de cabello humano, abanico de plumas, estandarte, orejeras y cañas ceremoniales. Las redes de cabello humano y los abanicos de plumas son objetos vinculados a rituales funerarios del área andina (Barraza 2012).

Otro elemento descrito en la cabeza o cuello de los individuos es una soga de color amarillo y café, trenzada a manera de cordón o soguilla, que habría tenido

como función conducir el “alma” del difunto al otro mundo (Barraza 2012). **“El cráneo presenta una cinta de lana de color amarillo y negro colocada sobre el frontal, sujetando la cabellera de color castaño”** (AT-65 folio 284 fardo A1-761, Sec “E”- T- 1 ).

Las cañas ceremoniales consisten en una estructura en forma de cruz formada por palos de madera e hilos de colores (blanco, azul y marrón). Lamentablemente, no hay referencias suficientes para establecer el significado de las mismas. (Ver Fig. 184-186).

**Cuatro cañitas** chuecas unidas por hilos de colores, blanco azul y marrón; especimen de **uso ceremonial**, mide entre 30 a 40cm de largo, lleva el número sp 18 (AT-63 folio 83 A1 45427 – T 415).

**Cuatro cañitas: las cuales se presentan con dos palitos horizontales sobre la mayor que está en forma vertical, dando la impresión de formas una doble cruz, encubierta con hilos de colores: blanco azul y marrón.** (dibujo de la doble cruz) Este sin lugar a dudas corresponde a un objeto de uso ceremonial ya que es muy común hallar especies de este tipo. Su conservación: es regular Sp 15 algunos hilos están algo deteriorados. Lleva el sp. 15. (seleccionadas) (AT-63 folio 94 y 95A1 Sec 1 T3 Cad 1 = A1/8375).

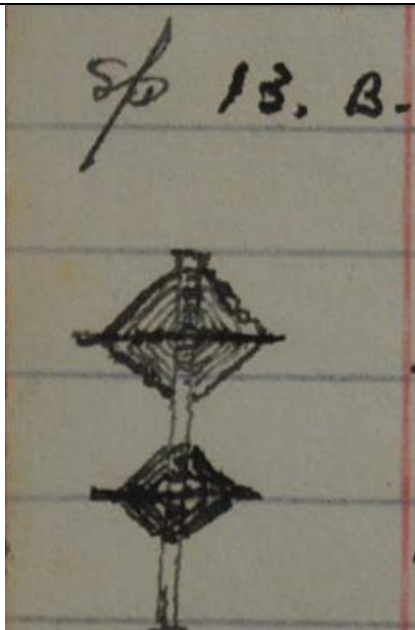
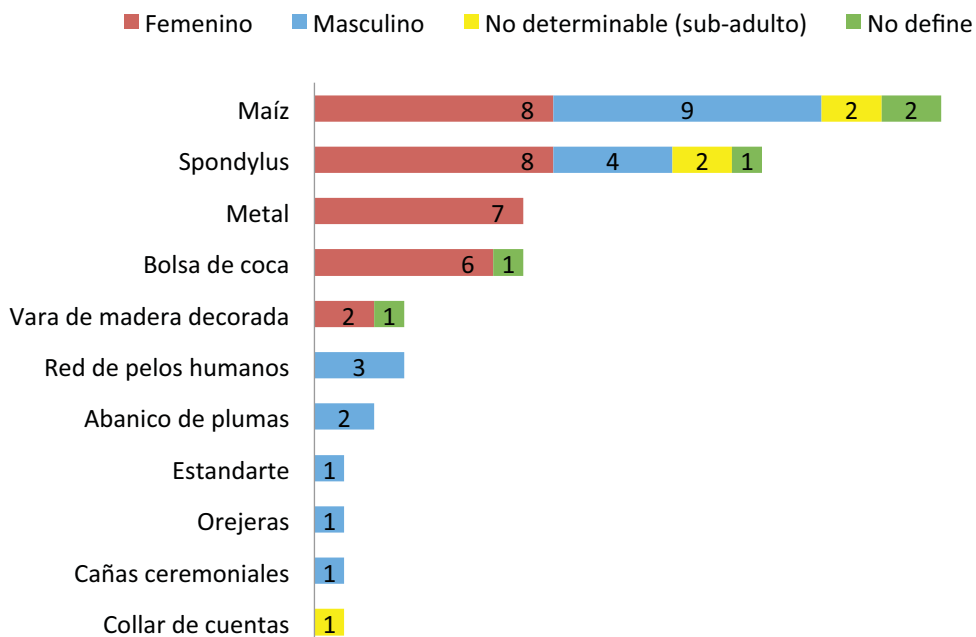


Fig.184. Dibujo representando una caña ceremonial (AT-65 folio 20 A1/5300 MNAAHP).



Fig.185. Caña ceremonial encima del fardo (MNAAHP-AT 26)

Fig.186. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos por sexo





Un análisis de los elementos de prestigio y/o simbólicos del ajuar que colocaban al interior del fardo permitió además ver tres grupos sociales, así se puede apreciar fardos con: tres o más elementos de prestigio, dos o ninguno. Lo que sugeriría una sociedad dividida en tres niveles en la cual el estatus alto no estuvo restringido necesariamente a hombres o mujeres.

Finalmente, las **prendas de vestir y accesorios** que se encontraron al interior de los fardos fueron: bolsas, turbantes, ponchos (*unku*), sandalias y taparrabos.

El elemento más recurrente son las bolsas, presentes en un 30% de los fardos y principalmente asociadas a individuos masculinos. El 86% de los fardos no presenta ninguna prenda de vestir, lo que sugiere que lo común era que el cuerpo del muerto fuese dispuesto desnudo al interior de los mismos.

Los turbantes están presentes en un 14% de los casos, en individuos de todo sexo y edad, y son colocados en la cabeza del individuo: ***“en el craneo hallamos un turbante de pelos humanos y algodón, a listas, completamente destruido”*** (AT-63, folio 12 Ancón 1/6800 T.488 F.70.Cad.A). (Ver Fig. 189)

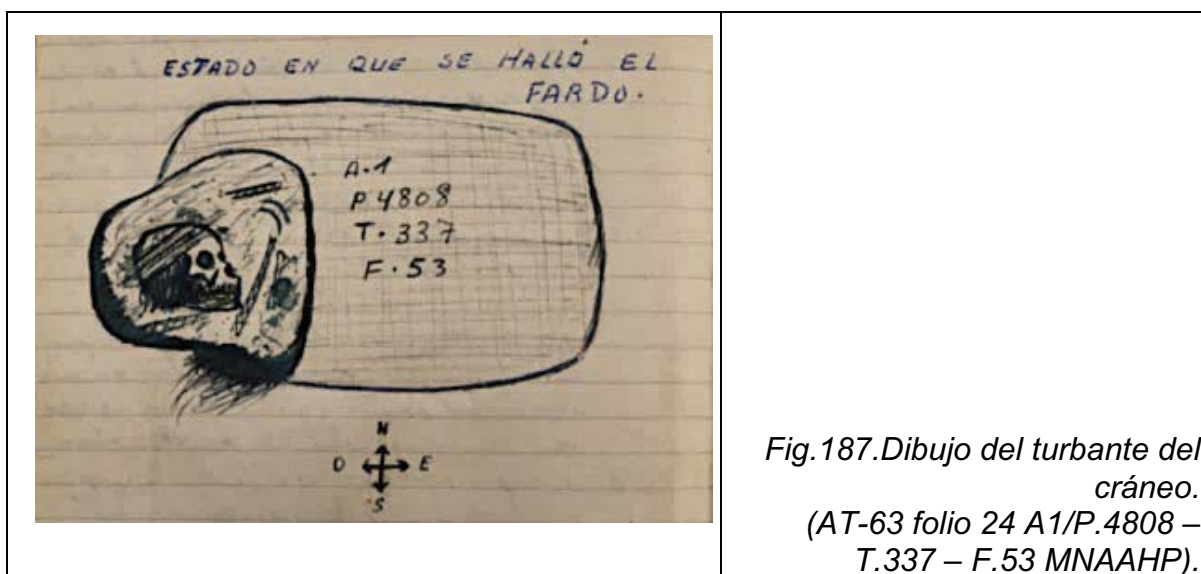
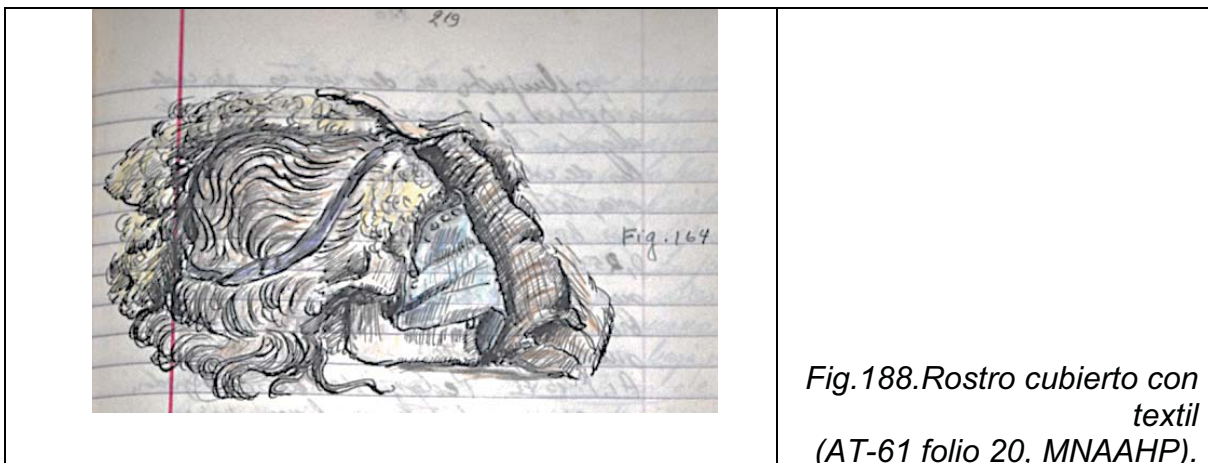


Fig.187.Dibujo del turbante del craneo.  
(AT-63 folio 24 A1/P.4808 – T.337 – F.53 MNAAHP).

Los taparrabos formalmente definidos están presentes solo en dos fardos, que corresponden a un adulto de sexo femenino y un subadulto de sexo no determinable. Además, se reporta el caso de un individuo masculino cuyo sexo fue determinado por la presencia de tejido blando, el cual se encontraba cubierto por una gasa (AT-63 folio 97, A1 Sec 1 T3 Cad 1 = A1/8375), lo que sugiere que si bien los individuos no se encontraban vestidos al momento de enfardarse, pudieron estar cubiertos sus genitales o incluso todo el cuerpo.

***En la parte íntima del cadaver encontramos unos restos de tapados finos de algodón de tipo gasa, color beigs con una porción de algodón, los cuales contienen una porción muy reducida de metal “cobre” muy quemado. Sp 19 Esta especie que se halla en mal estado de conservación, lleva el n sp. 19. (seleccionada).”*** (AT-63 folio 97, A1 Sec 1 T3 Cad 1 = A1/8375)

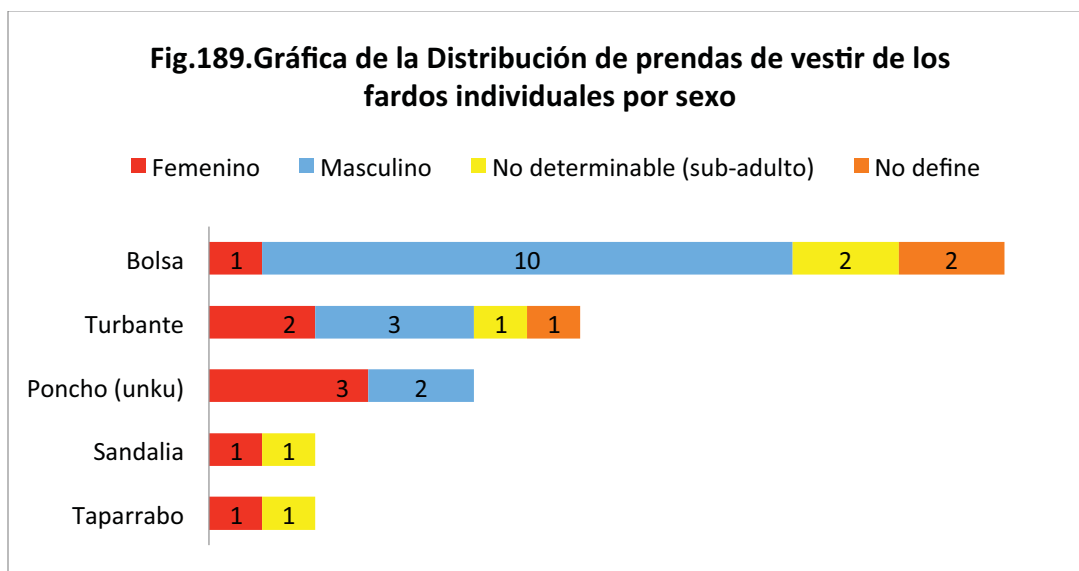
Otra de las partes del cuerpo que suele cubrirse es el rostro, sobre el cual se colocaba una suerte de paño o un textil simple, sin decoración: ***“sacamos un mantito que cubría el rostro, de algodón de textura corriente el cual lo numeramos con el sp. 27.”*** (AT-63 folio 75 A1 – Sec 1 – Cat 127 – F 29). (Ver Fig. 188)



Los fardos con sandalias corresponden a un adulto femenino y un subadulto de sexo no determinable: ***“Para terminar nuestra labor revisamos minuciosamente los***

restos funerarios **hallando una zapatilla de fibra vegetal diminuta similar a la especie 23. Esta especie lleva el número sp 30. (AT-63 folio 77, A1 – Sec 1 – Cat 127 – F 29)”**

Como se observa, no hay una norma rígida en lo relativo a la construcción del fardo, los elementos que lo componen ni la ubicación de las ofrendas y/o ajuares; por el contrario, resalta la variabilidad en cuanto al tipo y cantidad de ofrendas dispuestas al interior de cada fardo, las cuales están en relación al estatus de la persona, su sexo y rango de edad. (Ver Fig.189)



## CAPÍTULO 8

### ANÁLISIS DE LOS INDIVIDUOS Y AJUAR ASOCIADO

En este capítulo se presenta información de las características particulares de los individuos que fueron enfardados y enterrados en la Necrópolis de Miramar durante el periodo tardío de la Cultura Chancay (1100d.C-1532/1533d.C). Se enfatizan los aspectos relacionados a la manipulación del cuerpo *post-mortem*, como el relleno de algodón en ojos, boca y nariz y la pintura facial roja, así como de las características funerarias de los individuos que presentan tatuajes como decoración corporal. Además, se exponen las características osteológicas de los individuos enfardados, los fardos múltiples y aquellos enterrados en montículos al interior de la necrópolis, tal como son descritas en los cuadernos del archivo Tello.

La caracterización de los grupos que presentan un tratamiento particular, ya sea que éste haya sido administrado en vida, al momento de la muerte o durante el entierro, nos acerca a una visión más completa de la organización social del grupo local de Ancón y la ocupación del cementerio, lo que a su vez permite una evaluación más profunda de las posibles consecuencias de la influencia del Imperio Wari en la costa central.

#### **8.1 Manipulación del cuerpo.**

Uno de los primeros aspectos a considerar en el estudio de los fardos es si se trata de contextos primarios o secundarios. Las posiciones de cuerpo definidas sugieren que la mayor cantidad de los fardos corresponde a contextos primarios (ver capítulo 7). Por otro lado, las notas de los cuadernos del archivo Tello indican que la ausencia de ciertas partes anatómicas de los individuos enfardados podría ser resultado del tratamiento de los fardos después de la excavación y no de un tratamiento prehispánico, información que es importante tener en cuenta al momento de hacer interpretaciones.

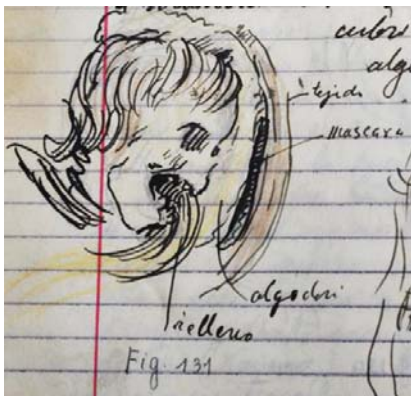
*Tambien quiero hacer constar **que pese a buscar detenidamente uno de los coxis no fue posible hallarlo, éste probablemente se ha extraviado en el traslado del cadáver, de Ancón al Museo, o del depósito a otros lugares como son: las sacadas del depósito al pampón para evitar el salitre, etc (AT-63 folio 7 Disección del fardo T.949 – A1/26,861).***

Una segunda interrogante en relación al tratamiento del cuerpo es si éste estuvo sujeto o no a un proceso de momificación artificial. Las descripciones sugieren que los individuos no fueron eviscerados ni presentan elementos de relleno a manera de tapones que concentren los fluidos internos, como los que han sido reportados para las momias del Horizonte Tardío (Guillén 2004). Sólo en un caso se describe la presencia de espinas a manera de amarres en la boca “*dos espinas más grandes, atravesadas en la boca*” (AT-65 folio 4, fardo A1/4210), en un individuo masculino.

Por otro lado, tanto en las notas del archivo Tello como en el material estudiado a través de la observación directa, algunos casos presentan relleno de algodón en ojos, nariz y boca (ver capítulo 9), lo que podría indicar que los fardos de la Necrópolis de Miramar fueron sometidos a un proceso de **momificación natural intencional**, en el que la conservación del cuerpo a manera de momia es resultado de diferentes factores externos (medioambientales y otros) e internos (características propias del individuo) que permiten su preservación (Guillén 2004). Además de este proceso particular, la conservación intencional del cuerpo mediante la construcción del fardo era una práctica generalizada de la población local. (Ver Fig.190)

*Retirado el paño, **aparece la cara cubierta con algodón desmotado y mostrando la boca taponeada por un trozo de algodón, que le llega hasta el paladar y laringe, al igual que la nariz y los oídos (AT-62 folio 172, fardo A1.P.5273 – T.369).***

*...**la boca rellena con algodón así como la nariz (AT-63 folio 41 A1/8833 – Sec. I T.59 Cad I, AT-63 folio 109 A1/P8568 – T 664 – F 68).***

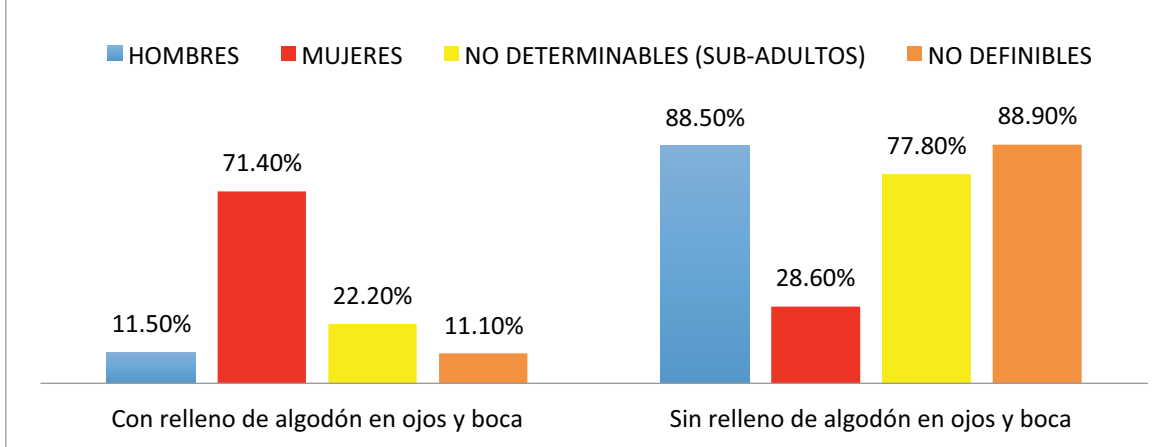


*Fig.190.Relleno de algodón en boca  
(AT-61 folio 184, Fardo MNAAHP)*

Solo el 29.1% de los 55 fardos descritos en los cuadernos del archivo Tello, es decir, 16 individuos, presenta relleno de algodón en ojos, nariz y boca. De esos 16 individuos, tres corresponden a un único fardo múltiple (A1/P.4571, A1/P.4572 y A1/P.4573). Con respecto a su filiación cultural, los 16 individuos corresponden en un 43.8% a fardos Chancay, un 6.3% a fardos Huaura y un 49.9% a fardos de filiación no determinada.

Aunque el tratamiento de relleno de algodón en ojos, nariz y boca no es una práctica generalizada para toda la población, está presente en individuos de todo sexo y edad. Sin embargo, cabe mencionar que el 71.40% de los individuos femeninos intervenidos presentaron este tratamiento. (Ver Fig.191)

**Fig.191. Gráfica de la distribución de individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca**



Los individuos que presentan relleno de algodón en ojos, nariz y boca se encuentran colocados en posición flexionada (hombres y mujeres adultos, así como subadultos de sexo no determinable), sedente (mujeres) y de rodillas (un subadulto de sexo no determinable). Cuatro individuos con este tratamiento presentan pintura facial roja (una mujer, un individuo de sexo no definido y dos subadultos de sexo no determinable). Sólo dos mujeres con relleno de algodón en ojos y boca presentan tatuajes. Como se observa, no hay un tratamiento unificado para las personas a las que se les colocó algodón en los ojos y la boca. (Ver Tabla 47 y Fig.192).

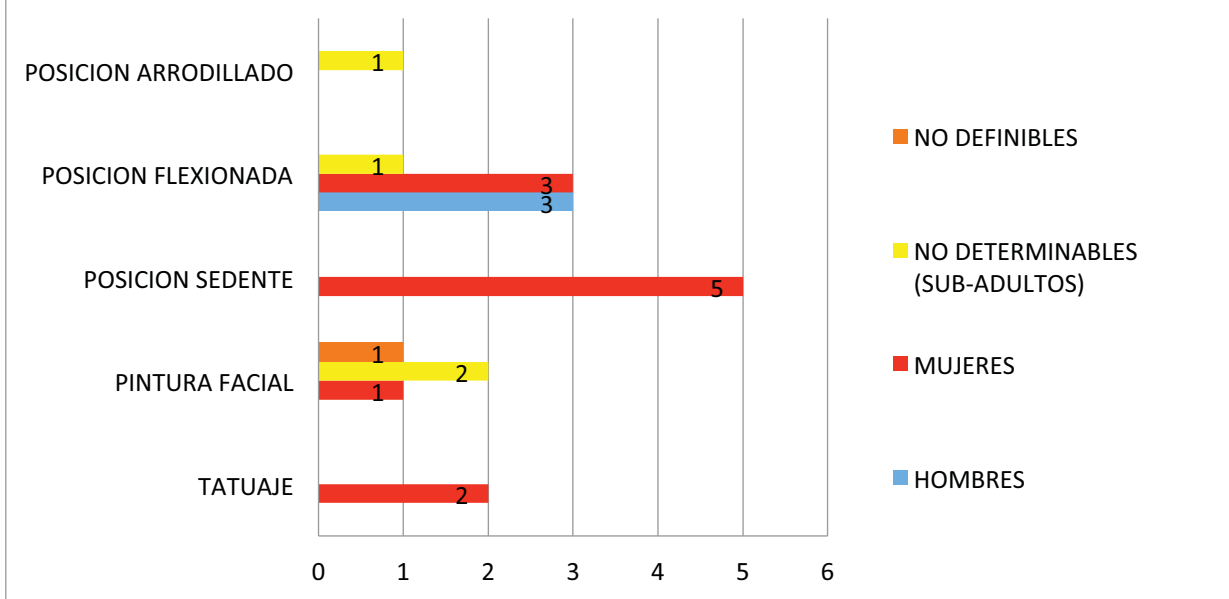
**Tabla 47.**

**Fardos de individuos con relleno de algodón en ojos y boca**

Fardos con relleno de algodón en ojos y boca											
AT	Fardo	Tumba	Faja o Sección	Otros	Sexo mencionado	Pintura Roja en Rostro	Tatuaje	Individual o Múltiple	Posición	Tipo	Tipo de Tumba
AT-65	A1./8792. (29752)	T- 52	Secc 1	Cad.4	Femenino	No menciona	No menciona	Individual	Flexionada	Sin referencia	Chancay
AT-65	A1-5128	T.378			Femenino	No menciona	Muñeca y brazo derecho e izquierdo	Individual	Flexionada	Huaura / Huari	Chancay
AT-65	A1./P.6620	T-472	F.72		Femenino	Si	Brazo Derecho	Individual	Sedente	Chancay	Chancay
AT-63	A1 P.5273	T.369	F.77		Femenino	No menciona	No Menciona	Individual	Sedente	Chancay	Chancay
AT-64	A1/5664 Reg. Nº22126	T. 434			Femenino	No menciona	No menciona	Individual	Sedente	Chancay	Chancay
AT-65	A1/11031	T. 918		Cad.C	Femenino	No menciona	No menciona	Individual	Sedente	Sin referencia	Chancay
AT-63	A-1/4900	T.359			Femenino	No menciona	No menciona	Individual	No menciona	Sin referencia	Chancay
AT-65	Ancon 1 s/n	Seccion 1 cateo 12 V	F.8		Femenino	No menciona	No menciona	Individual	No menciona	Sin referencia	Sin referencia
AT-62	A1- 540	T.13		Cad.C	Femenino	No menciona	No menciona	Individual	Flexionada	Sin referencia	Sin referencia
AT-65	A1/9066	<b>Monticulo (B)</b>			Masculino	No menciona	No Menciona	Individual	Flexionada	Sin referencia	Huarua
AT-64	A1/196	T.23	Sec C, F.1		Masculino	No menciona	No menciona	Individual	Flexionada	Sin referencia	Sin referencia
AT-65	A1/9653	T.46 A			Masculino	No menciona	No menciona	Individual	Flexionada	Sin referencia	Sin referencia
AT-65	A 1/ P.4682	T.324	F.53		No define	Si	No menciona	Individual	Sedente	Chancay	Chancay
AT-65	A1 P 4572	T 315	F. 52 y 53		Femenino	No menciona	No Menciona	<b>Múltiple (3 cuerpos)</b>	Sedente	Chancay	Chancay
AT-63	A1.P.4571	T 315			No determinable	Si	No Menciona		Arrodillado		
AT-63	A1. P.4573	T 315			No determinable	Si	No Menciona		Flexionada		



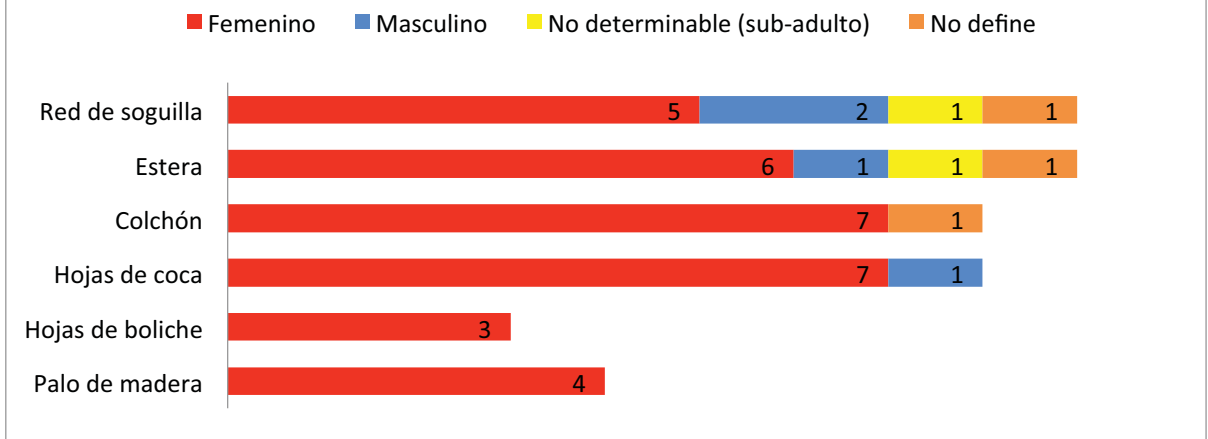
**Fig.192. Gráfica de las características del tratamiento del cuerpo compartidas por los individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca**



Se evaluó también los objetos hallados al interior de los fardos de los individuos que presentan relleno de algodón en ojos, nariz y boca, en base a cinco variables: elementos estructurales que conforman el fardo, objetos a manera de indicadores de actividades productivas, especies orgánicas, objetos de prestigio y prendas de vestir.

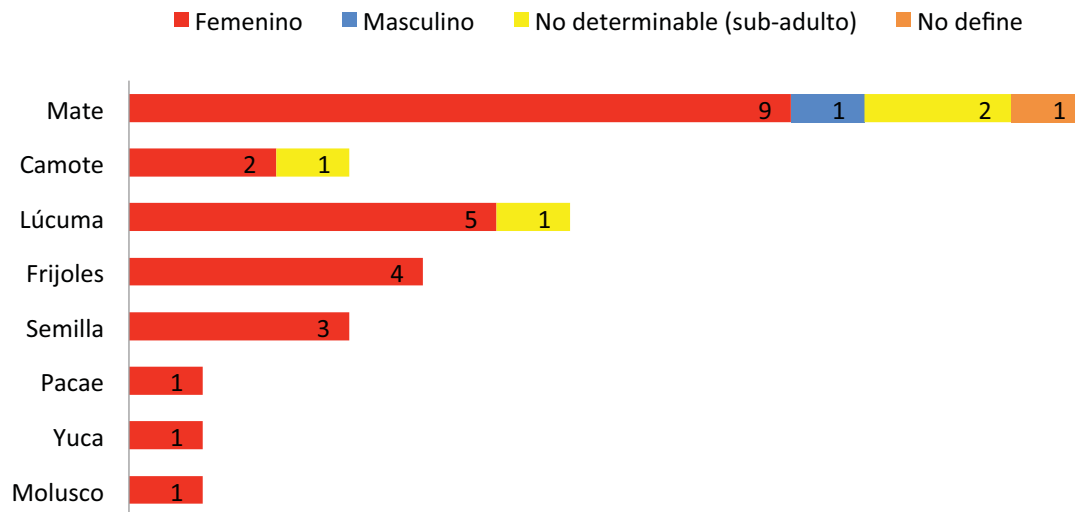
Los **elementos estructurales** presentes en los fardos son: palos de madera, esteras, red de soguillas en el exterior y colchón a manera de soporte, hojas de coca y boliche como relleno. Las redes de soguillas al exterior y esteras están presentes en los fardos de individuos de todo sexo y edad, como se observó en la muestra general de fardos individuales (ver capítulo 7). No se aprecia una construcción del fardo que diferencie a los individuos con algodón en ojos, nariz y boca del resto de la población, ni un estándar rígido que caracterice la elaboración de estos fardos. (Ver Fig.193)

**Tabla 193. Gráfica de la distribución de elementos estructurales de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos y boca**



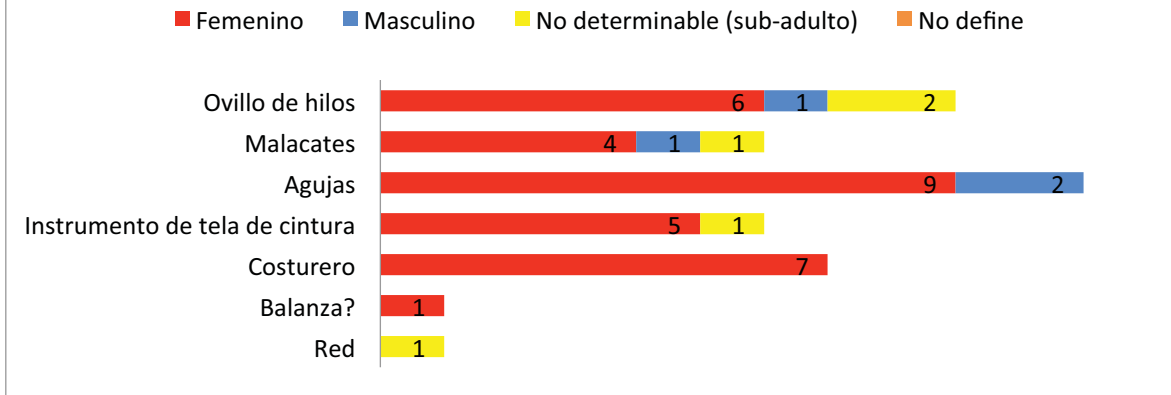
Las **especies orgánicas** dispuestas al interior de los fardos son las siguientes: lúcuma (*Pouteria lucuma*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*), yuca (*Manihot esculenta*), paca (*Inga feuillei*), camote (*Ipomoea batatas*), semillas, moluscos y mates (*cucurbitáceas*). No se observa que se compartan las mismas especies orgánicas o productos alimenticios colocados como ofrenda al interior de todos los fardos, ni que se distinga algún elemento de forma exclusiva para los individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca. A pesar de ello, son principalmente las mujeres quienes presentan especies orgánicas, lo cual podría deberse a su representatividad en la muestra, ya que el 62,5% del total de individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca corresponde a individuos femeninos. (Ver Fig.194)

**Fig.194. Gráfica de la distribución de especies orgánicas de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca.**



Los **objetos asociados actividades productivas** hallados al interior de los fardos de individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca son: costureros, agujas, malacates (*piruros*), ovillos de hilo, instrumentos de telar de cintura, posible balanza y redes de pescar; lo que indica que, si bien esta práctica de tratamiento corporal estuvo limitada a un grupo de la población, estos individuos desarrollaron actividades productivas comunes en la población local, como la producción textil, la pesca y el comercio. (Ver Fig.195)

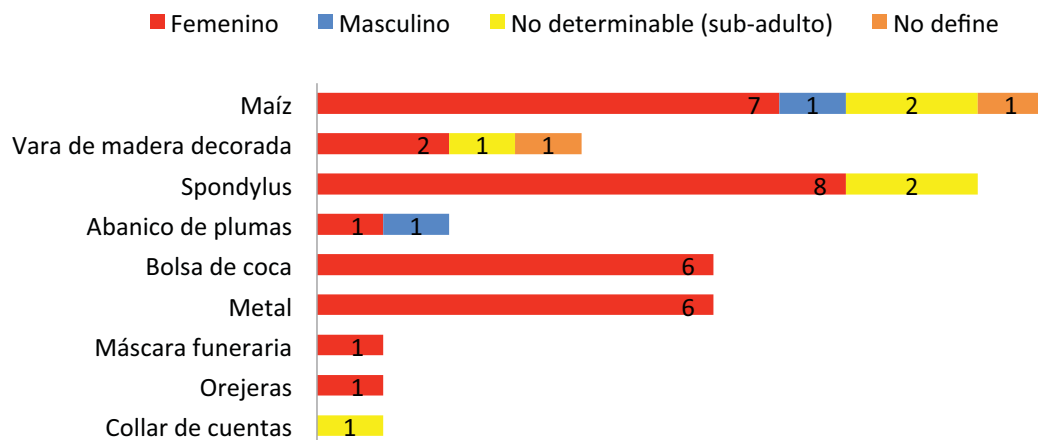
**Fig.195. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca.**



El 81,3% de los fardos de individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca contiene al menos un **objeto de prestigio o simbólico** en su interior, lo que sugiere que este tratamiento podría estar restringido a una élite local compuesta por mujeres, hombres y, en menor proporción, niños (cuyo sexo no es determinable osteológicamente).

Los objetos de prestigio o simbólicos al interior de estos fardos son los siguientes: maíz, varas de madera decorada, *Spondylus*, abanicos de plumas, bolsas de coca, metal, máscaras funeraria, orejeras y collares de cuentas. Estos elementos son los mismos que los dispuestos en los fardos individuales de las personas que no recibieron este tratamiento corporal. No se observa una recurrencia en cuanto a los objetos de prestigio o simbólicos hallados en los fardos. (Ver Fig.196)

**Fig.196. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos con individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca.**



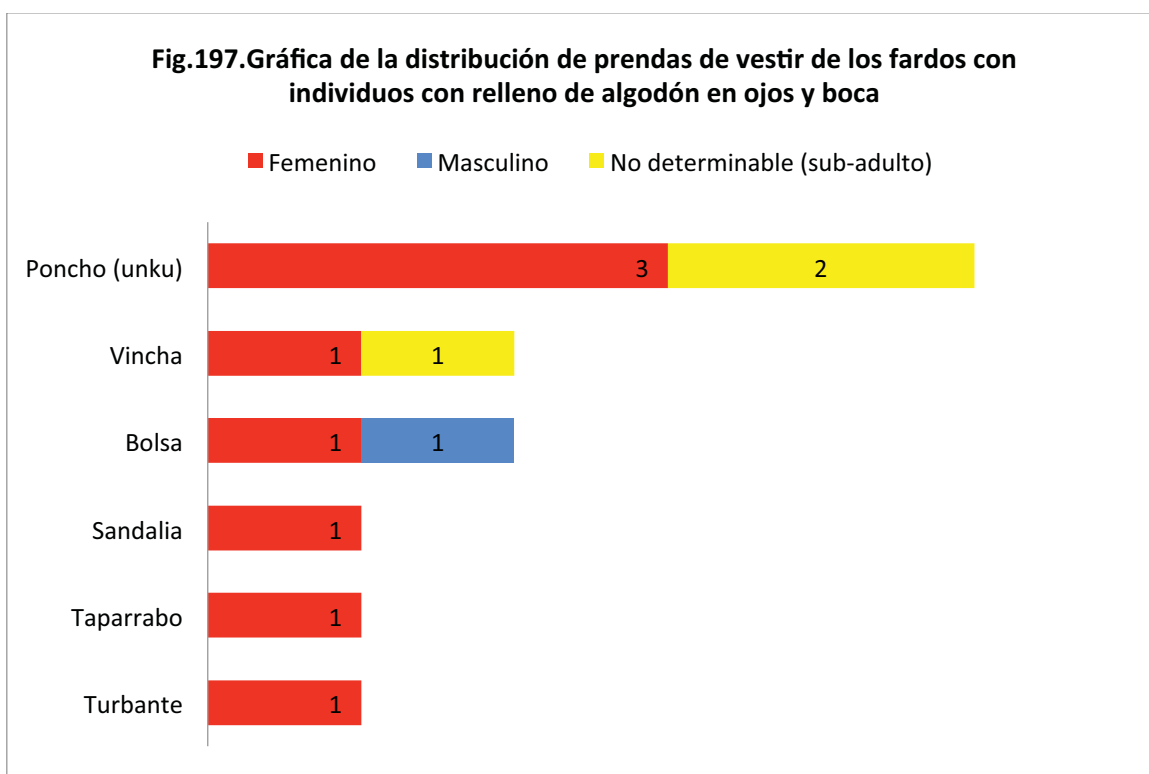
El 50% de los individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca presenta alguna **prenda de vestir**. Este 50% está compuesto por un individuo masculino, cinco individuos femeninos y dos subadultos de sexo no determinable; los dos subadultos y uno de los individuos femeninos conforman el único fardo múltiple en esta muestra de estudio.

Las prendas de vestir registradas son: ponchos (*unku*), vinchas, bolsas, sandalias, taparrabos y turbantes. Sólo tres de los fardos presentan más de una prenda, una mujer y un subadulto que presentan vincha y poncho y una mujer que presenta diez bolsas, un poncho y dos sandalias.

Sólo el 29.1% de los fardos individuales que incluye alguna prenda de vestir corresponde a individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca. Las prendas de vestir de los individuos que recibieron este tratamiento corporal diferenciado son del mismo tipo que aquellas asociadas a individuos que no recibieron tratamiento corporal. La distribución de prendas por sexo y edad sugiere

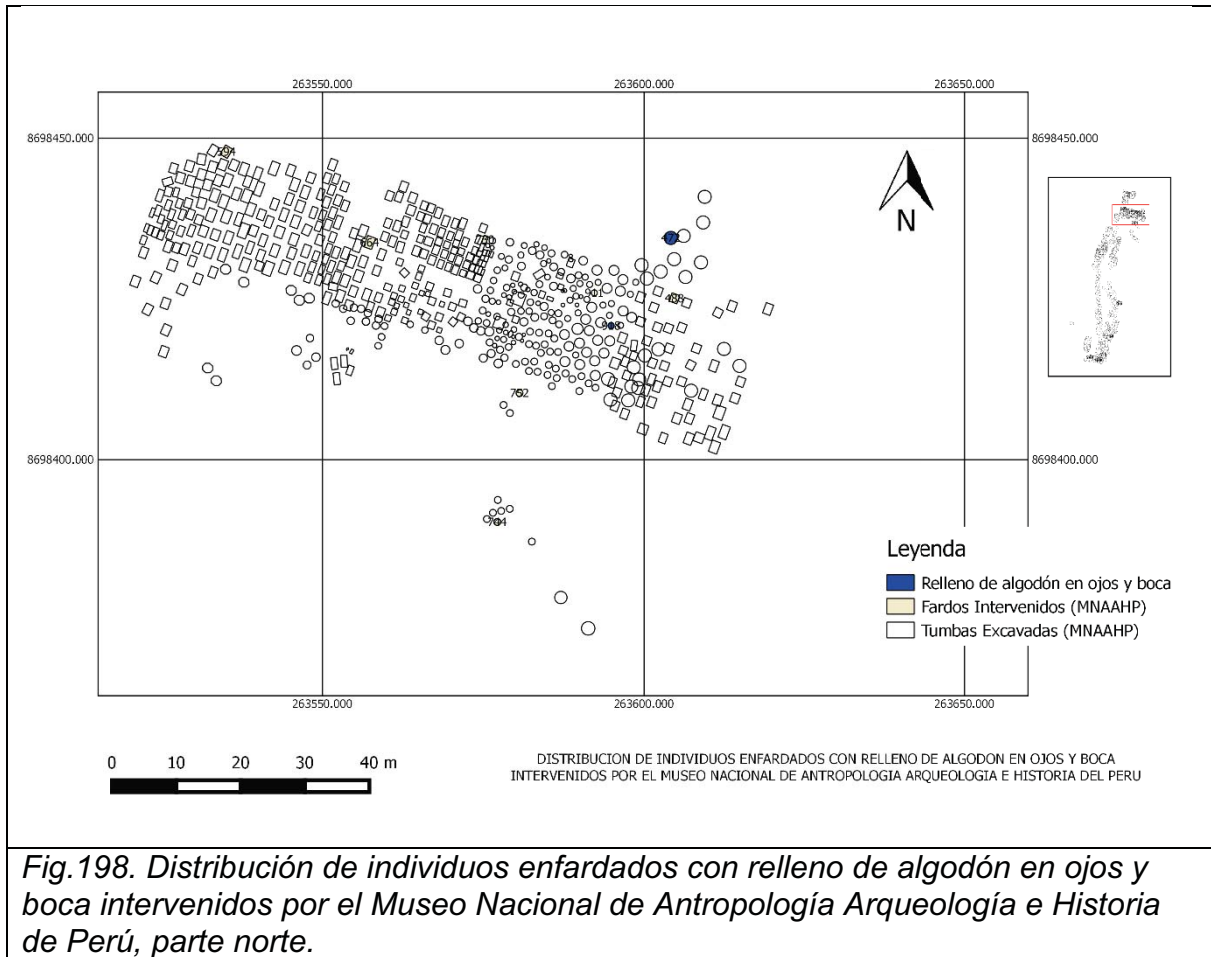
que tampoco existe una diferenciación en base a atuendos específicos al momento del enfardelamiento respecto a estas características.

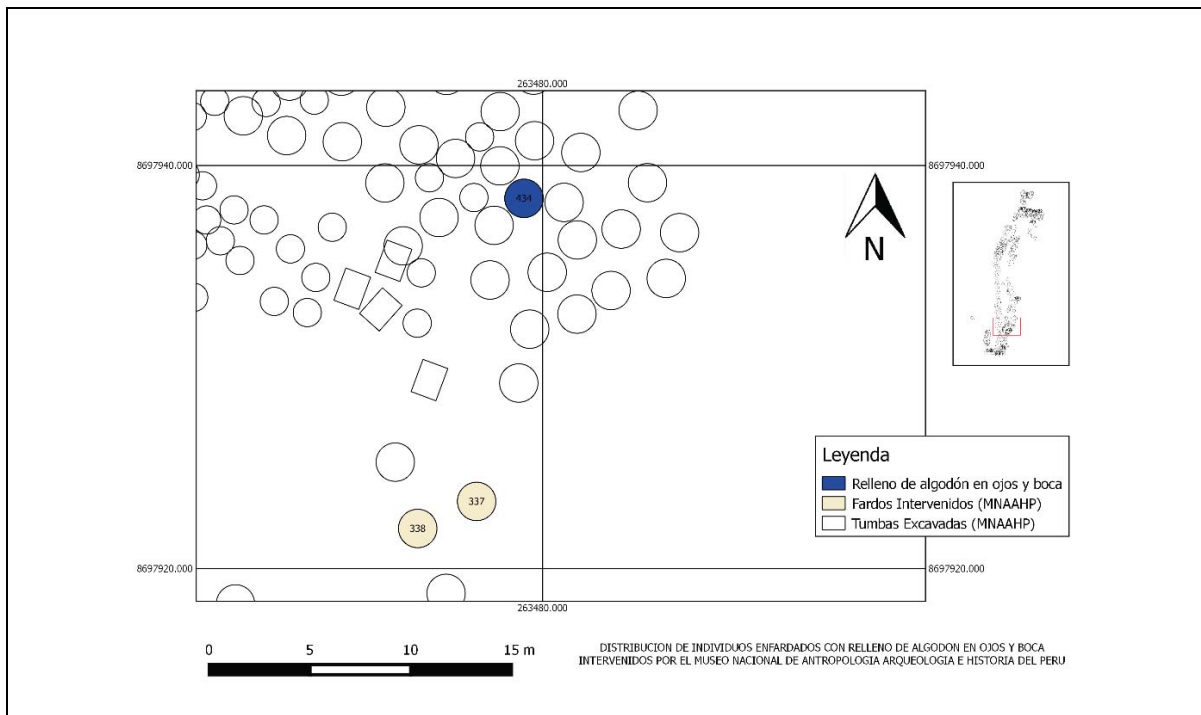
El 87.5% de los fardos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca presenta uno o más objetos de prestigio asociados. Si bien se observan individuos enfardados con objetos de prestigio y/o simbólicos sin prendas de vestir, lo común es que aquellos que sí presentan vestimenta incluyan además algún objeto de prestigio y/o simbólico, lo que parece indicar que el entierro con vestimenta era un tratamiento limitado a la élite. (Ver Fig. 197)



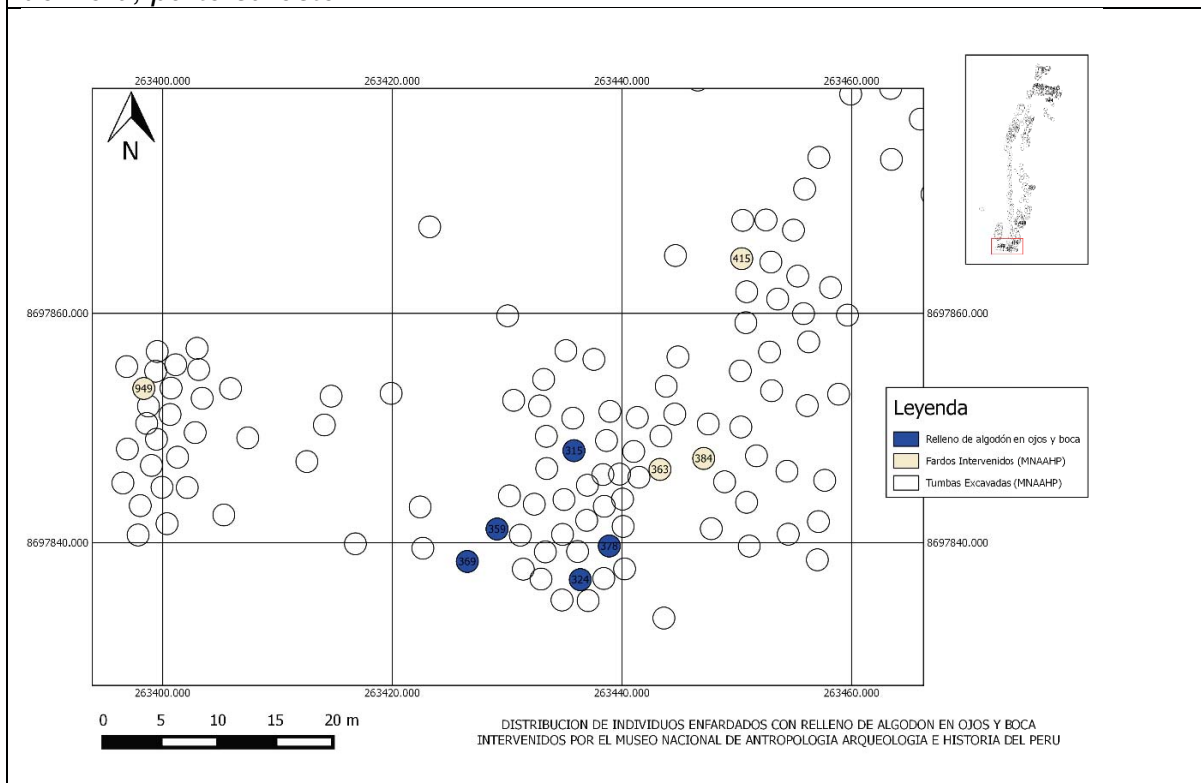
Con respecto a la filiación cultural, los 16 fardos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca se hallaron al interior de tumbas Chancay (81.3%), Huaura (6.3%) y sin referencia (12.5%). Lamentablemente, sólo fue posible ubicar en el plano 7 de estos fardos. Como se observa en las gráficas, éstos están ubicados en el extremo norte, al sur y en la parte central, aunque la mayor parte se sitúa en la zona sur, en entierros muy próximos uno al otro.

No se aprecia una conformación de núcleos u organizaciones de entierros con fardos de individuos con este tratamiento. Aunque la muestra que ha sido posible contextualizar es bastante limitada, lo que no permite hacer afirmaciones concluyentes, la distribución de estos fardos a lo largo del cementerio parece indicar que no se trata de un grupo específico en un área de entierro exclusiva. (Ver Fig.298-200)





*Fig.199. Distribución de individuos enfardados con relleno de algodón en ojos y boca intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia de Perú, parte sureste.*



*Fig.200. Distribución de individuos enfardados con relleno de algodón en ojos y boca intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia de Perú, parte Sur.*



El 87.5% de los fardos de individuos con relleno de algodón en ojos, nariz y boca presenta objetos de prestigio o simbólicos, lo que sugiere que se trata de individuos de la élite. La representación de individuos tanto femeninos como masculinos y, en menor proporción, subadultos en este grupo reafirma la hipótesis de una sociedad organizada en base al parentesco, donde el estatus no sería necesariamente adscrito o heredado y no está limitado a los hombres o mujeres.

Los elementos asociados a actividades productivas específicas sugieren que estos individuos, a pesar de conformar una élite, desempeñaron los mismos trabajos que la población local. A esto debemos sumar que el grupo no presenta elementos distintivos en cuanto a objetos estructurales o especies orgánicas halladas al interior de los fardos. Todo ello parece indicar que el estatus o prestigio de los individuos de periodos tardíos (Chancay) no excluía a los mismos de participar en las actividades productivas locales y que su diferenciación social no implica grandes brechas de acceso diferenciado a productos.

### **8.1.1 Pintura facial**

Otro tratamiento del cuerpo del difunto que se menciona en los cuadernos del archivo Tello corresponde a la aplicación de pintura roja sobre el rostro. Esta práctica se ha reportado en cinco individuos, dispuestos al interior de cuatro fardos. Se trataron de tres adultos hallados en fardos individuales y dos subadultos hallados al interior de un fardo múltiple. Los tres adultos están dispuestos en posición sedente, mientras que los subadultos se disponen uno arrodillado y el otro flexionado.

De los cuatro fardos con este tratamiento funerario, tres corresponden al grupo Chancay y uno no cuenta con referencias de filiación cultural.

Con respecto al sexo, el grupo se compone de dos mujeres adultas, dos subadultos de sexo no determinable asociados a un fardo central femenino

(A1/4572) y un adulto de sexo no definido, aunque por la relación que se ha establecido entre posición de cuerpo y sexo del individuo en capítulos anteriores (ver capítulo 7), es probable que se trate a un individuo femenino. A pesar que el número de cuerpos con pintura facial roja es muy pequeño, parece ser una práctica vinculada principalmente a individuos femeninos: *“Información Dr. Weiss. **mujer, senil; con pintura roja en los pómulos, pelo lacio largo no trenzado; cara cubierta con algodón trenzado-**” (AT-65, folio 166, fardo A1./P.6620). (Ver Tabla 48)*

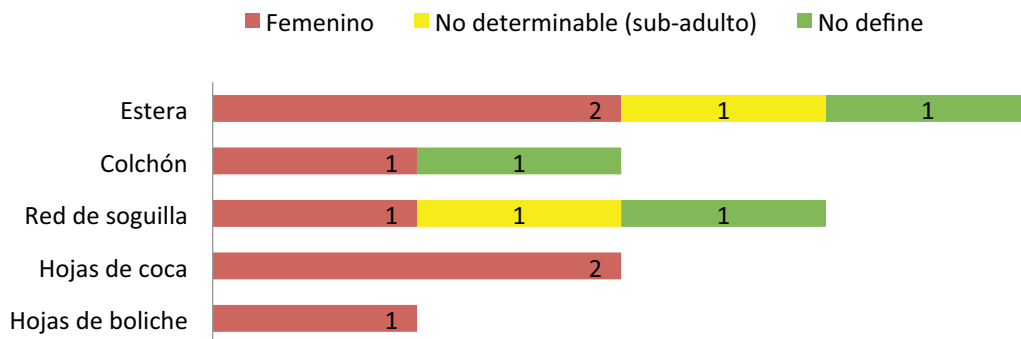
**Tabla 48.**

Individuos enfardados con pintura roja facial.

INDIVIDUOS ENFARDADOS CON PINTURA ROJA FACIAL										
AT	Fardo	Tumba	Faja	Sexo	Relleno de ojos y boca	Tatuaje	Individual o Múltiple	Posición	Tipo	Tipo de Tumba
AT-65	A1/ P.4682	T.324	F.53	No define	Si	No menciona	Individual	Sedente	Chancay	Chancay
AT-65	A1./P.6620	T.472	F.72	Femenino	Si	Brazo Derecho	Individual	Sedente	Chancay	Chancay
AT-63	A1/P. 3440	T. 255		Femenino	No menciona	Tercio distal de antebrazos	Individual	Sedente	Sin referencia	Chancay
AT-63	A1/P.4571	T.315	F. 52	No determinable	Si	No Menciona	Múltiple (3 cuerpos)	Arrodillado	Chancay	Chancay
AT-63	A1/P.4573		y 53	No determinable	Si	No Menciona		Flexionada		

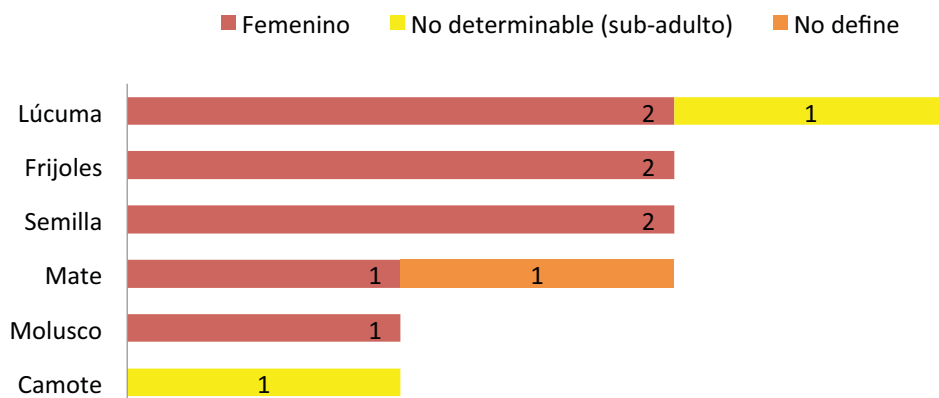
Los **elementos estructurales** que componen los fardos de los individuos con pintura facial roja son los siguientes: esteras, colchón, red de soguillas, hojas de coca y hojas de boliche, los mismos elementos hallados en los fardos de individuos que no recibieron este tipo de tratamiento. No se observa una estandarización en la elaboración de estos cinco fardos. (Ver Fig.201)

**Fig.201. Gráfica de la distribución de elementos estructurales de los fardos de individuos con pintura facial**



Los **materiales orgánicos** hallados al interior de los fardos de individuos con pintura facial roja son: lúcuma (*Pouteria lucuma*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*), semillas, mates (*cucurbitáceas*), moluscos y camote (*Ipomoea batatas*). Si bien todos los fardos presentan algún material orgánico, no se observa una estandarización al interior del grupo ni elementos que los diferencien de los fardos de individuos que no recibieron este tratamiento. Llama la atención la escasa presencia de mates, uno los materiales orgánicos más recurrentes en los fardos de la Necrópolis de Miramar. (Ver Fig.202)

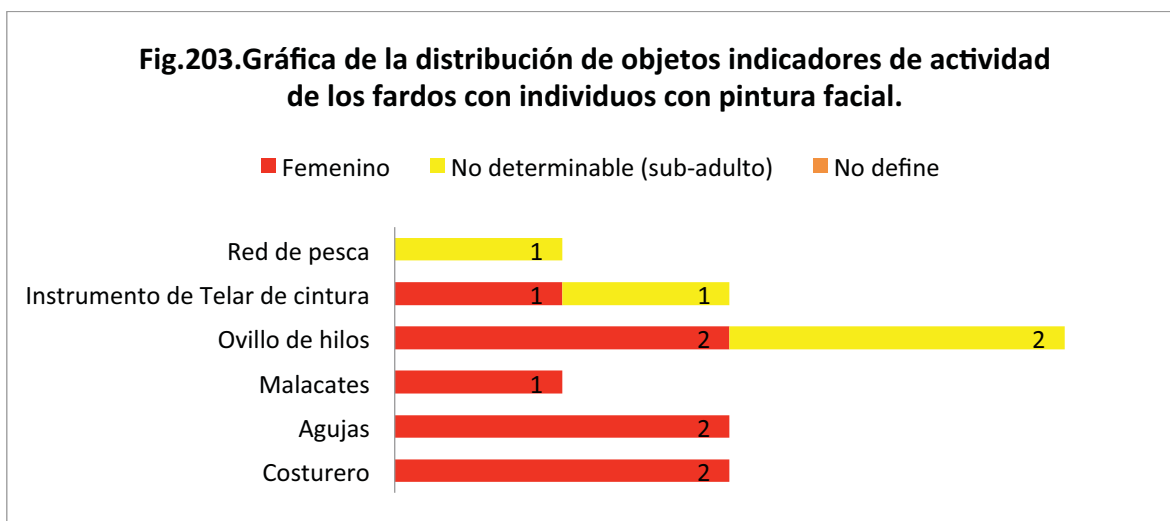
**Fig.202. Gráfica de la distribución de objetos orgánicos de los fardos con individuos con pintura facial.**



Cuatro de los cinco fardos presentan **objetos asociados a actividades productivas**. En el caso de los adultos femeninos, estos objetos son los siguientes: agujas, costureros, malacates (piruro), ovillos de hilo e instrumentos de telar de cintura. Los subadultos, en cambio, presentan: redes de pesca, instrumentos de telar de cintura y ovillos de hilo. El individuo adulto de sexo no definido no presenta ningún objeto asociado a una actividad específica.

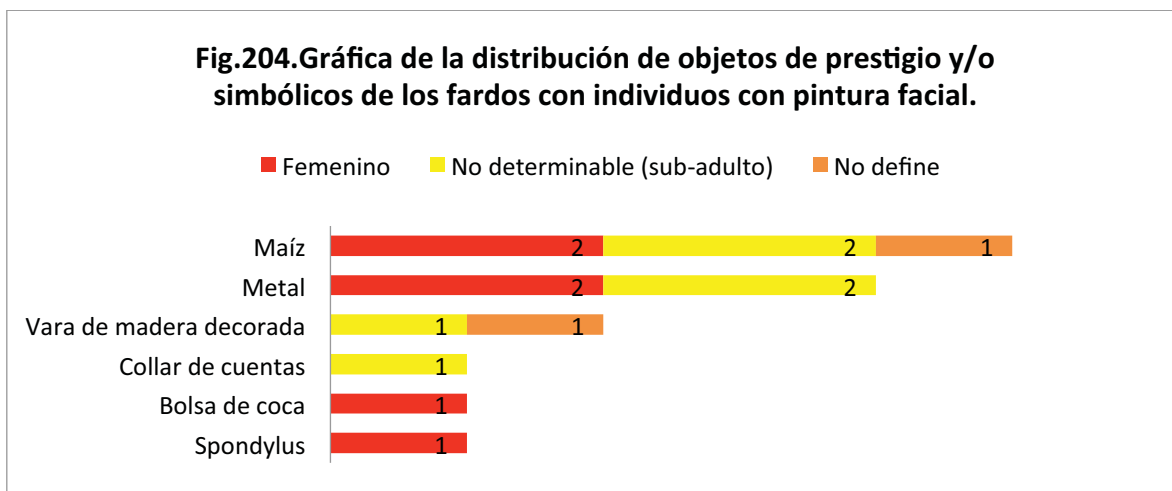
Los hallazgos indican que las mujeres enterradas con pintura facial realizaron los mismos trabajos de producción textil que aquellas que no recibieron este tratamiento *post-mortem*.

Los subadultos portan elementos asociados a actividades de pesca y producción textil, indicando que realizaban las mismas actividades que la población adulta. Sin embargo, la ausencia de malacates en los fardos de subadultos, tanto de los que presentan pintura facial como de aquellos que no, sugiere que si bien éstos participaban de las actividades productivas, su participación variaba de acuerdo a su edad y capacidades. (Ver Fig.203)

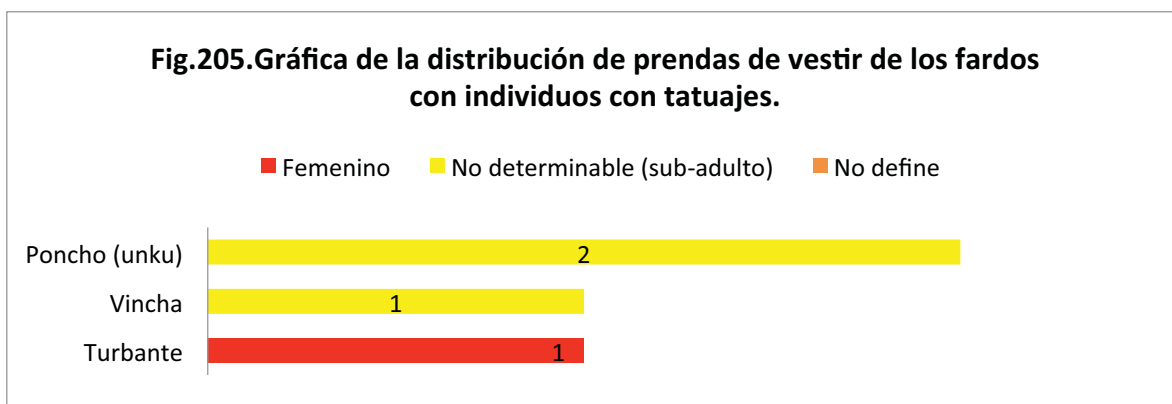


Todos los fardos con pintura facial roja presentan alguno de los siguientes **objetos de prestigio y/o simbólicos**: maíz, piezas de metal, varas de madera decorada,

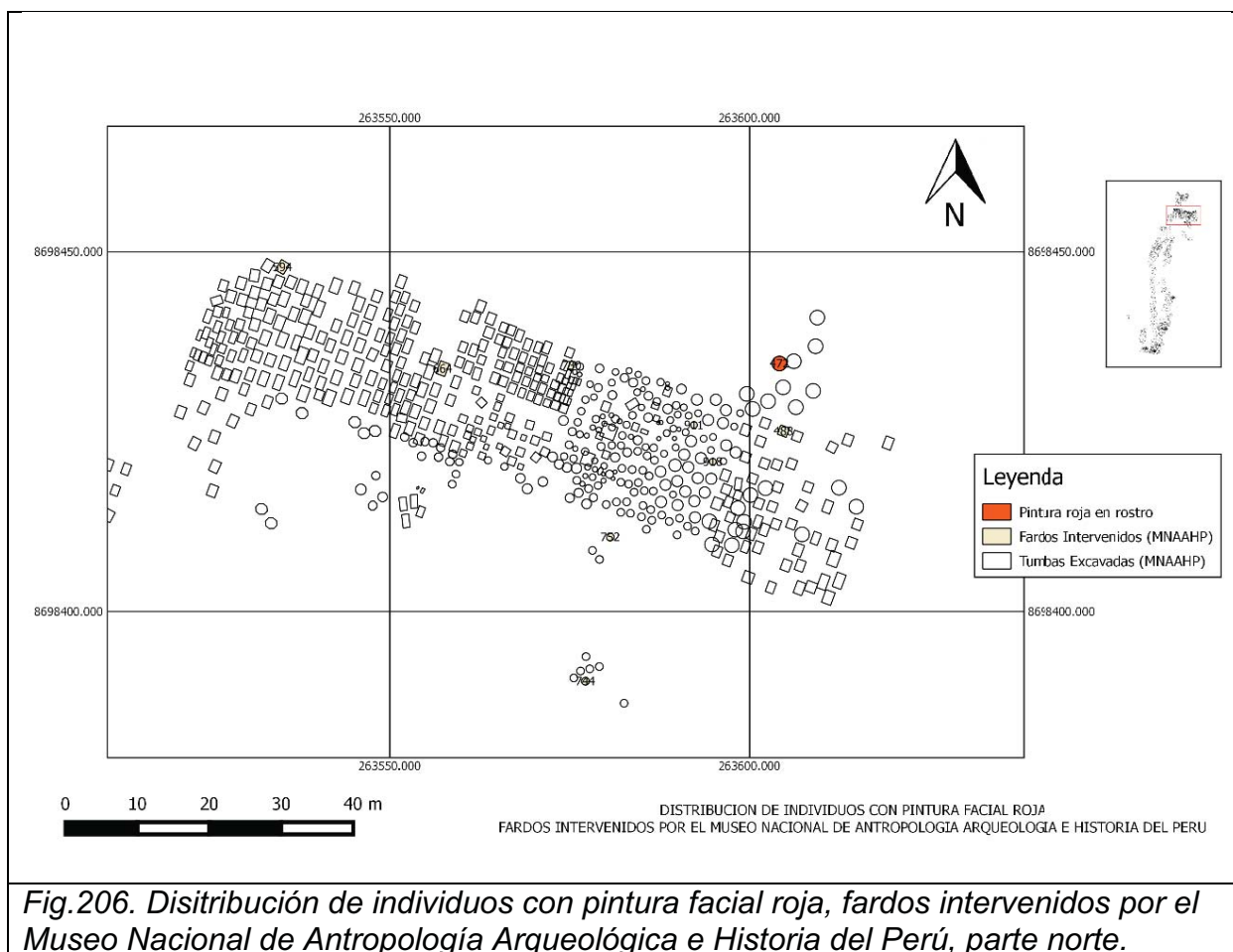
collares de cuentas, bolsas de coca y *Spondylus*. Además de esto, todos presentan relleno de algodón en ojos, nariz y boca. Teniendo en cuenta que el tratamiento de relleno de algodón en ojos, nariz y boca estuvo restringido a cierto grupo de la población, esto puede indicar que la pintura facial roja estuvo limitada a la élite o personas de un prestigio particular en el grupo. Este tema se discute con más amplitud en el capítulo 13 . (Ver Fig.204)



Sólo los dos subadultos y una de las mujeres adultas presentan **prendas de vestir**. En el caso de los subadultos, se trata de ponchos (*unku*) y una vincha (esta última sólo en uno de los individuos). En el caso de la mujer adulta, se trata de un turbante. Como se observa, la tradición general de enterrar el cuerpo desnudo se mantiene en este grupo. (Ver Fig.205)



Solo fue posible determinar la ubicación de cuatro de los cinco individuos en el plano general, correspondientes a tumbas Chancay distribuidas a lo largo del cementerio, en la parte norte, sureste y sur. La escasa representación de este tipo de tratamiento y lo disperso de su ubicación impide establecer relaciones con base en a su organización espacial, aunque la distribución a lo largo de todo el cementerio parece indicar que no se trata de un grupo que haya tenido un área específica de entierro, a pesar de que las características de los fardos señalan que estos individuos gozaron de un estatus particular dentro del grupo local. (Ver Fig.206-208)



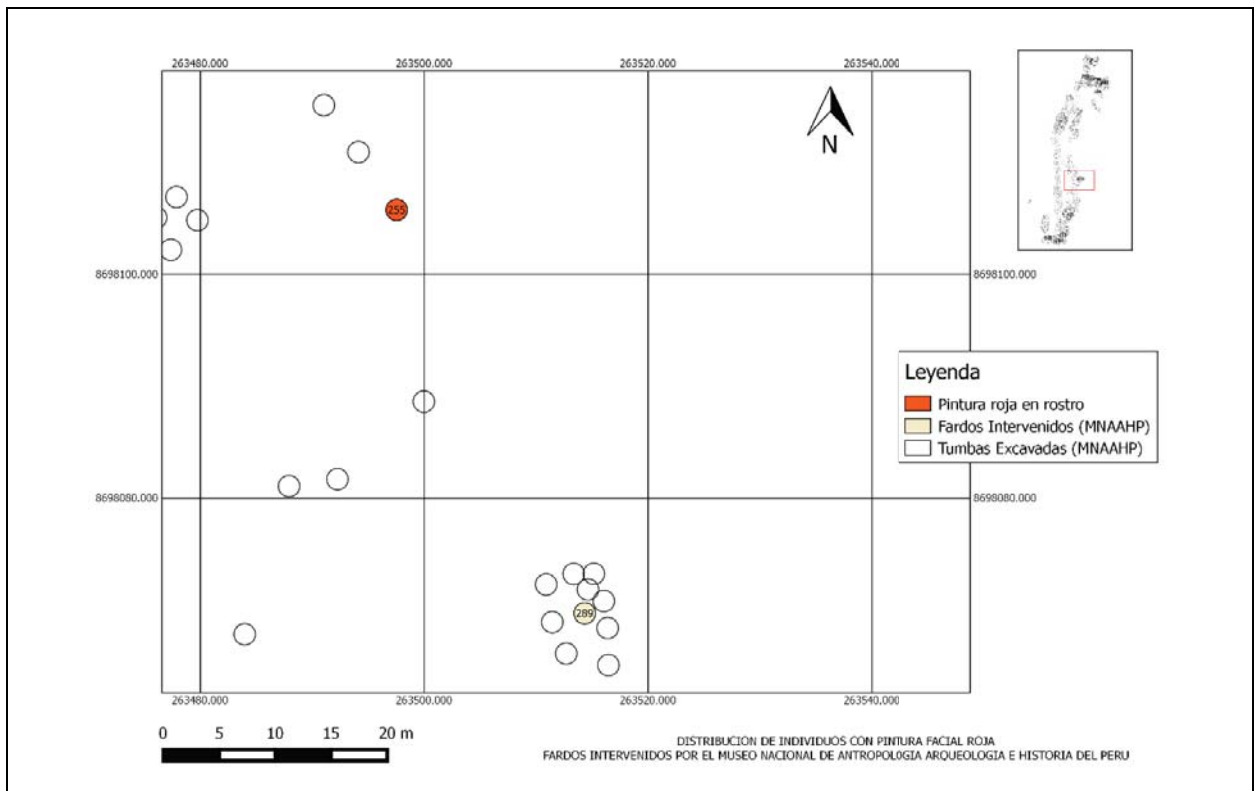


Fig.209. Disitribución de individuos con pintura facial roja, fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueológica e Historia del Perú, parte sureste.

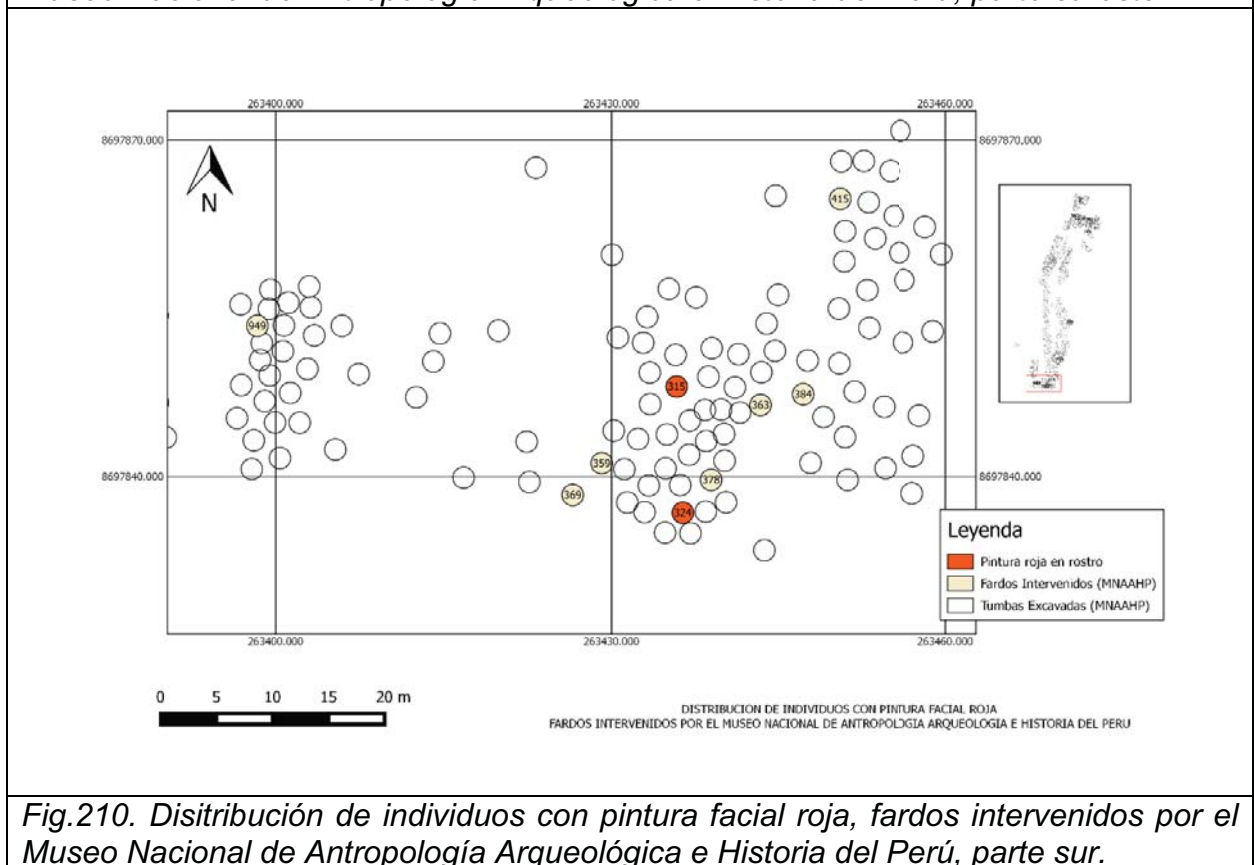


Fig.210. Disitribución de individuos con pintura facial roja, fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueológica e Historia del Perú, parte sur.

Los cinco individuos con pintura facial roja corresponden a fardos Chancay hallados al interior de entierros de tipo Chancay. Si bien la muestra es muy pequeña para afirmar que este tratamiento haya formado parte de las costumbres funerarias recurrentes y/o únicamente asociadas al grupo Chancay, es posible establecer que se trata de un tratamiento que aparece en períodos tardíos (1100d.C-1532d.C).

### 8.1.2 Tatuajes

Las notas de los cuadernos del archivo Tello reportan cuatro individuos con tatuajes: dos adultos femeninos y un adulto de sexo no definido. Dos de los tres individuos femeninos presentan relleno de algodón en ojos, nariz y boca y/o pintura facial roja. El individuo de sexo no definido no presenta ninguno de estos tratamientos.

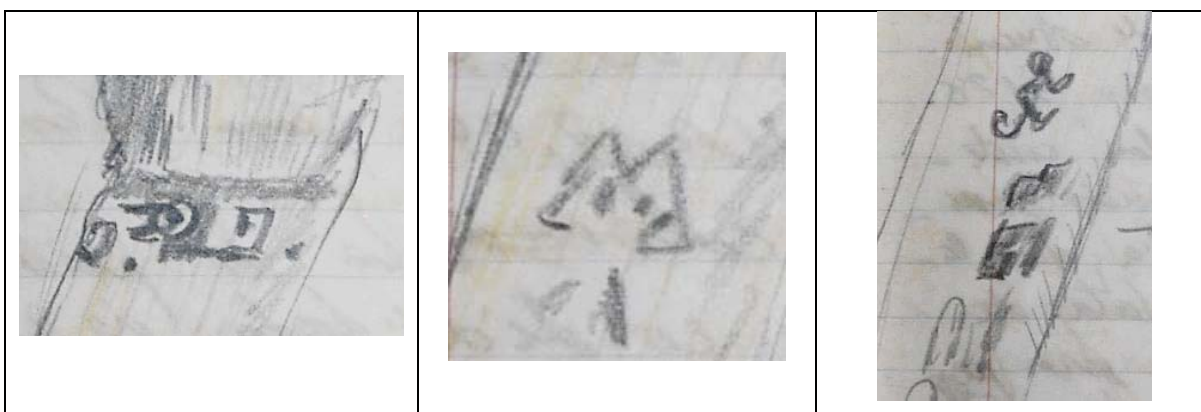
Los cuerpos de los individuos que presentan tatuajes se disponen en posición flexionada y sedente. Las mujeres tatuadas en posición sedente presentan, además, pintura facial roja. Todos los cuerpos con tatuajes corresponden a fardos individuales. (Ver Tabla.49)

**Tabla. 49.**  
Fardos de individuos con tatuaje.

Fardos con Individuos con Tatuaje											
AT	Fardo	Tumba	Faja	Sexo	Tatuaje	Posición	Relleno de ojos y boca	Pintura Roja en Rostro	Individual o Múltiple	Tipo	Tipo de Tumba
AT-65	A1/512.	T.378	Sec. 1, F.C.I	No define	Ambos brazos	Flexionada	No menciona	No menciona	Individual	Sin referencia	Chancay
AT-65	1350260	T.378		Femenino	Muñeca y brazo derecho e izquierdo	Flexionada	Si	No menciona	Individual	Huaura/Huari	Chancay
AT-65	A1./P.6620	T-472	F.72	Femenino	Brazo Derecho	Sedente	Si	Si	Individual	Chancay	Chancay
AT-63	A1/P. 3440	T. 255		Femenino	Tercio distal de antebrazos	Sedente	No menciona	Si	Individual	Sin referencia	Chancay



En los cuatro casos, los tatuajes representan iconografía variada y se encuentran limitados a la zona de los brazos y muñecas. Los cuadernos del archivo Tello incluyen ilustraciones de los tatuajes de dos de los individuos (Fardo 5128 y A1/6620), en las cuales se observa que los diseños corresponden a figuras zoomorfas (aves y monos) similares a las representadas en el estilo Chancay, con rombos, círculos concéntricos y motivos abstractos semejantes a olas acompañados de diseños escalonados. (Ver Fig.209-211).



*Fig.209. Tatuaje de mano izquierda (AT-62 Folio 87 Fardo 5128 – T.378 MNAAHP)*

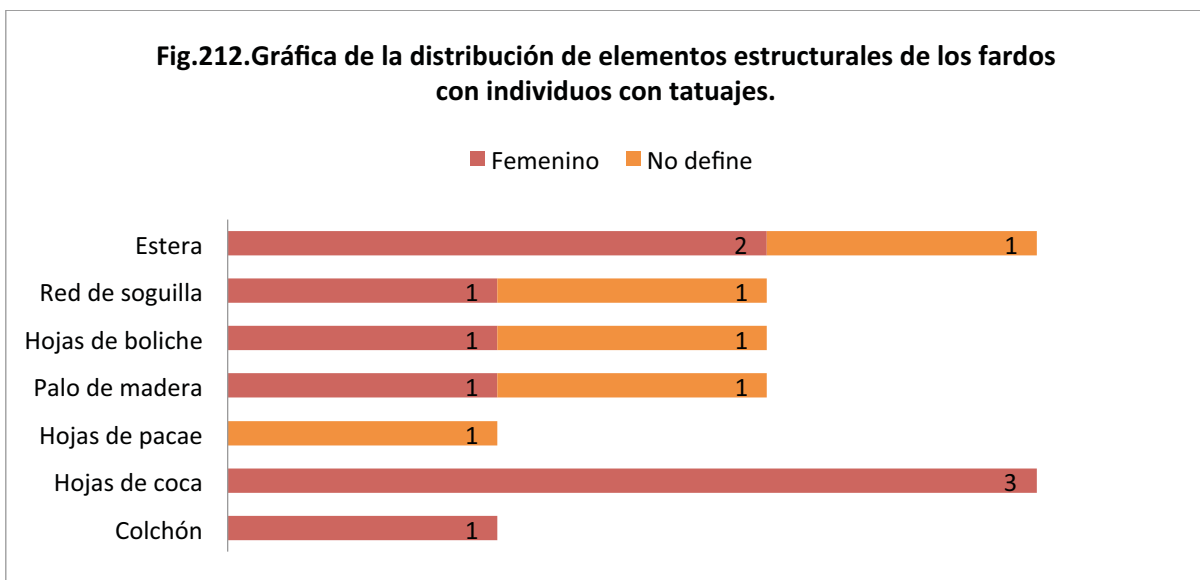


*Fig.210. Tatuaje de mano derecha (AT-62 Folio 88 Fardo 5128 – T.378).*

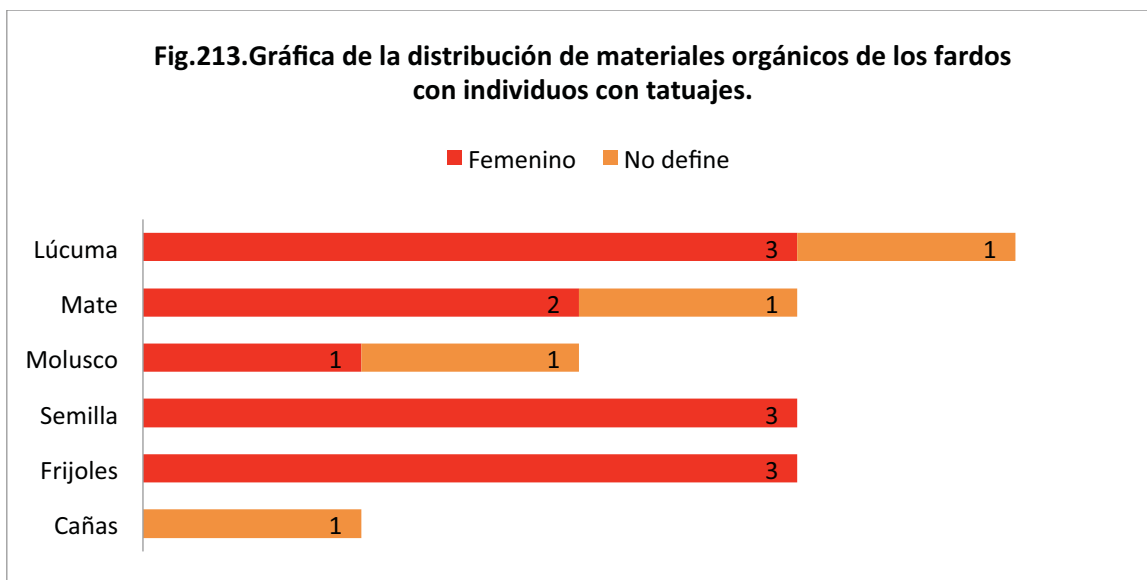


Fig.211. Tatuaje de mano izquierda (AT-65 Folio 159 Fardo A1./P.6620, T- 472 Faja 72 MNAAHP).

Los **elementos estructurales** que componen los fardos de los individuos con tatuajes son: esteras, redes de soguillas, hojas de boliche (*Sapindus saponaria*), palos de madera, hojas de pacaé (*Inga feuillei*), hojas de coca (*Erythroxylum coca*) y colchón. A pesar del pequeño corpus de individuos tatuados, se mantiene una gran variabilidad en la construcción de los fardos, aunque cabe mencionar que tres de los cuatro individuos presenta esteras a manera de soporte y hojas de coca (*Erythroxylum coca*) como relleno. (Ver Fig.212)

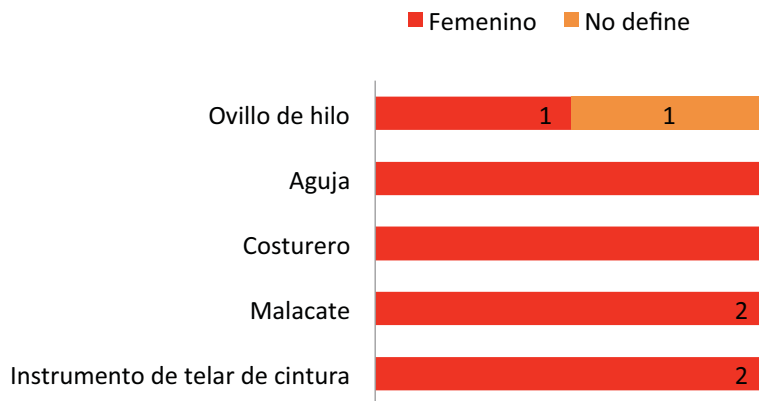


El **material orgánico** dispuesto al interior de los fardos es el siguiente: lúcumas (*Pouteria lucuma*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*), semillas, mates (*curbitáceas*), moluscos y cañas. Todos los fardos presentan lúcumas (*Pouteria lucuma*) asociadas. Las tres mujeres portan frijoles (*Phaseolus vulgaris*) y otras semillas. (Ver Fig.213)



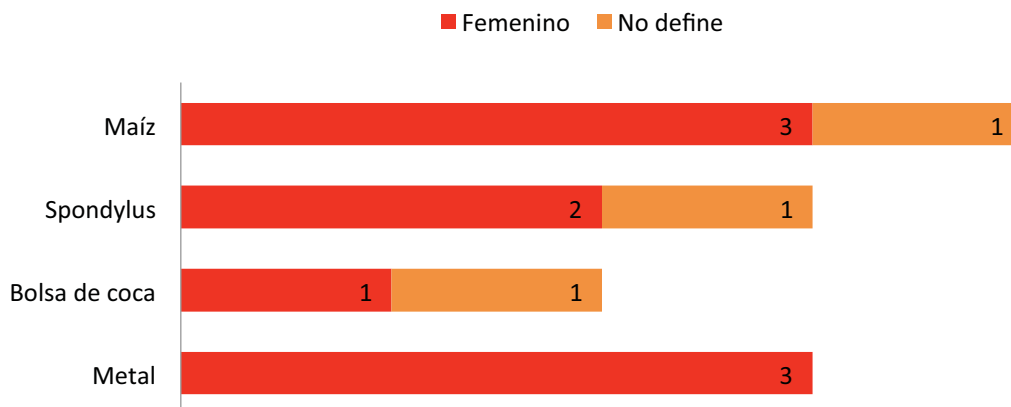
Los fardos presentan los siguientes **objetos asociados a actividades productivas**: ovillos de hilo, agujas, costureros, malacates (*piruros*) e instrumentos de telar de cintura; cada individuo femenino porta al menos un costurero. Bajo el supuesto de que la actividad textil estaba a cargo de las mujeres, se observa que las mujeres tatuadas no son la excepción a esa regla. (Ver Fig.214)

**Fig.214. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos con individuos con tatuajes.**

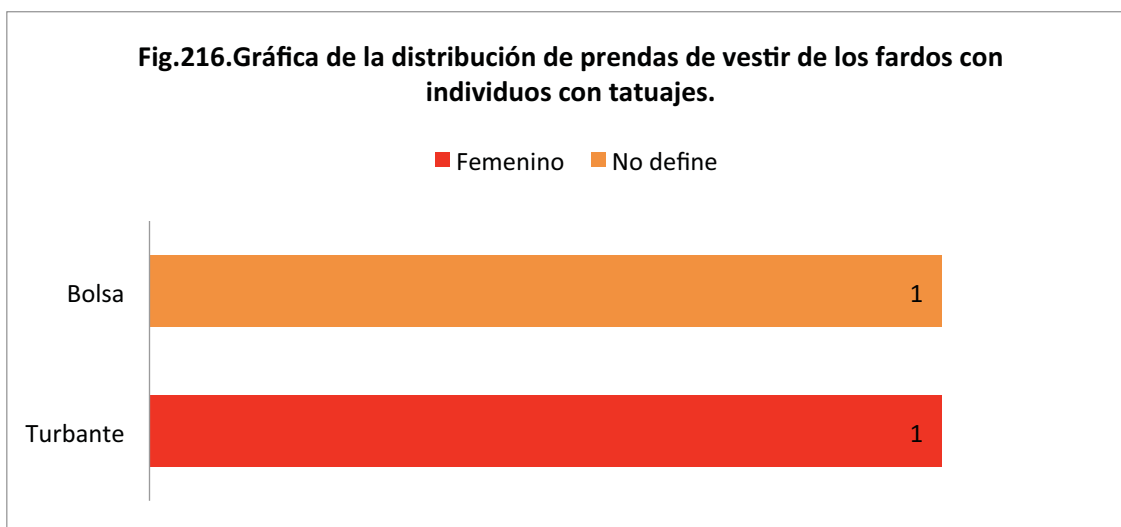


Los **objetos simbólicos y/o de prestigio hallados** al interior de los fardos de individuos tatuados son: maíz, *Spondylus*, elementos de metal y bolsas de coca. Todos los fardos con individuos tatuados tienen asociado mazorcas de maíz, un mínimo de 2 y un máximo de 16, tres de ellos presentan además *Spondylus*, metal y/o bolsas de coca. Cada fardo incluye un mínimo de tres tipos diferentes de objetos de prestigio. (Ver Fig.215)

**Fig.215. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos con individuos con tatuaje**



En relación a las **prendas de vestir**, sólo dos individuos femeninos presentan, respectivamente, una bolsa y un turbante, manteniendo la tendencia general de enfardelamiento de cuerpos desnudos. (Ver Fig.216)



Como se mencionó anteriormente, todos los individuos tatuados corresponden a fardos individuales. Sólo fue posible determinar la filiación cultural de dos de los fardos, uno de tipo Chancay y el otro de tipo Huaura. A pesar de eso, los cuatro fardos se hallaron al interior de tres tumbas Chancay (T-318, T-472, T-255) distribuidas a lo largo del cementerio, en el extremo norte, sureste y sur. (Ver Fig. 217-219)

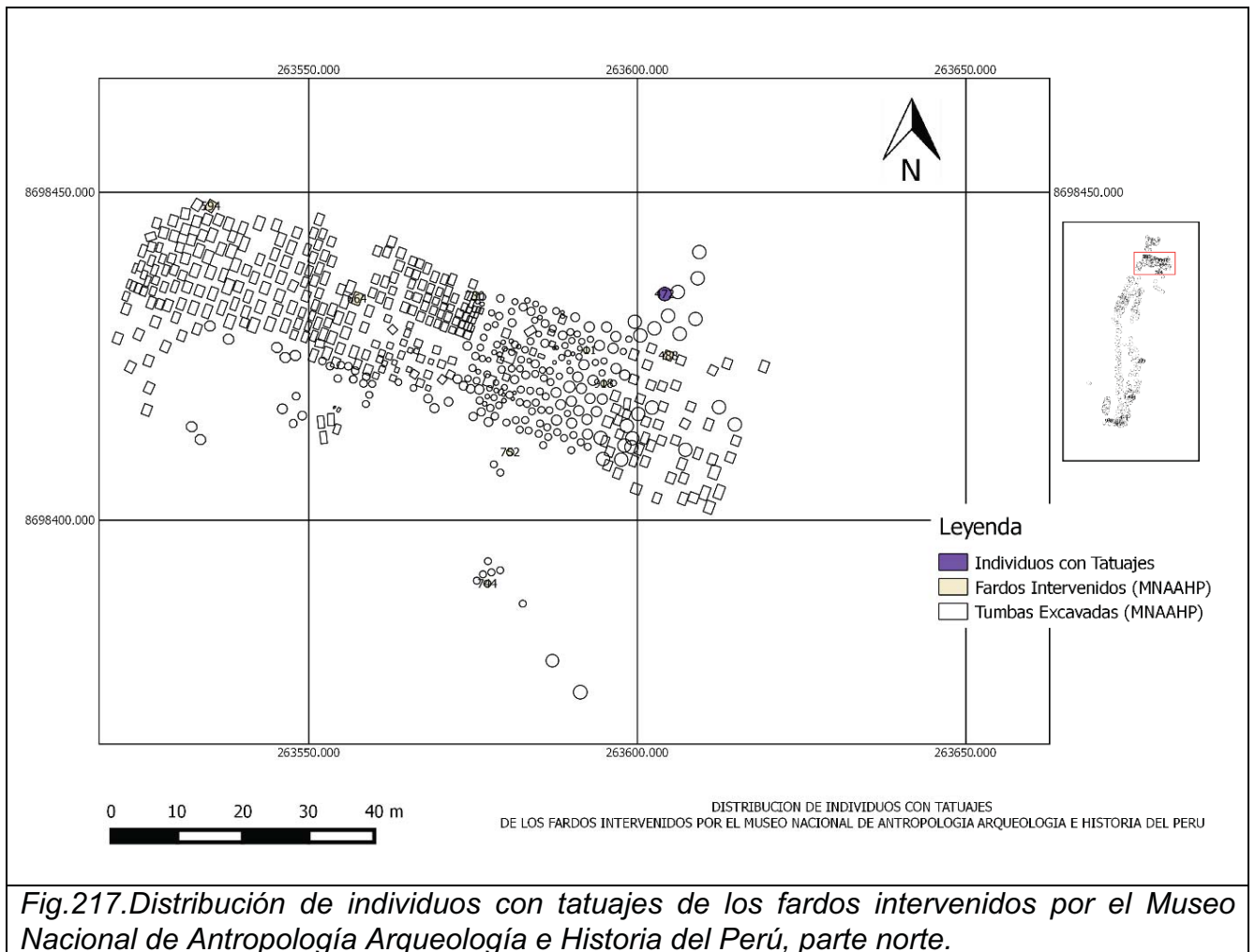
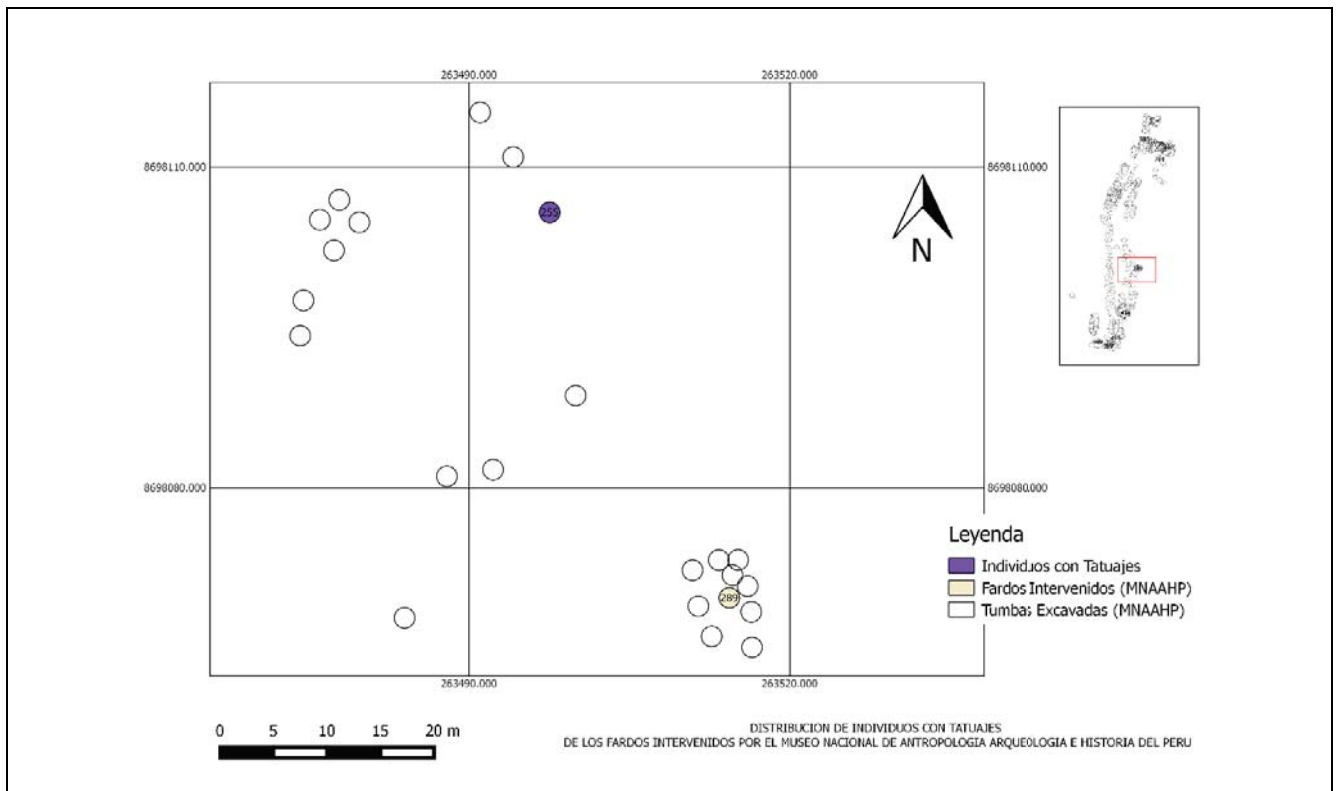
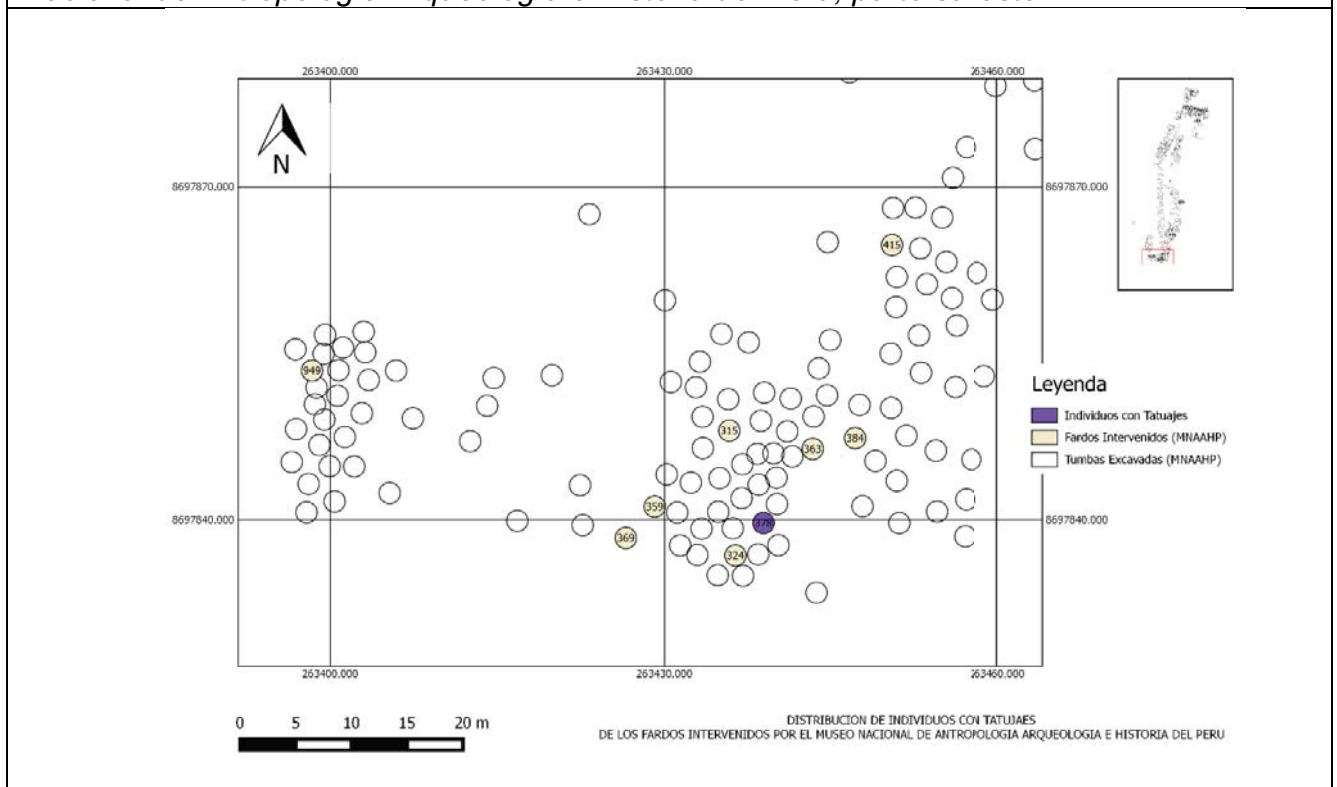


Fig.217. Distribución de individuos con tatuajes de los fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte norte.



*Fig.218. Distribución de individuos con tatuajes de los fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte sureste.*



*Fig.219. Distribución de individuos con tatuajes de los fardos intervenidos por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte sur.*

En la muestra, los tatuajes están vinculados a mujeres de estatus privilegiado, lo que se ve reflejado en su tratamiento funerario, posición de entierro (sedente) y ajuar. Sin embargo, su estatus privilegiado no las excluyó de realizar actividades textiles como el resto de la población femenina. Aunque la muestra es pequeña, se observa una diferenciación de cada individuo, no sólo a partir de las referencias iconográficas en sus brazos, sino también en su ajuar mortuario, lo que sugiere que los tatuajes corresponden a marcadores de distinción personal y no necesariamente de identidad colectiva. A pesar de ello no podemos descartar que el portar tatuajes este restringido a mujeres que desempeñaron un rol especial en la sociedad ya sea de con algún tipo de poder político y/o religioso.

## 8.2 Observaciones osteológicas

Las observaciones osteológicas mencionadas en las notas son consideradas en el presente estudio sólo de manera referencial y principalmente en lo que corresponde a la diferenciación sexual. En algunos casos, las notas también mencionan características de edad, modificación cefálica intencional y patologías.

No se menciona el nombre del especialista a cargo del análisis osteológico de los restos humanos de los 55 fardos intervenidos por personal técnico del museo, excepto en algunos casos, en los que se registra que estuvieron a cargo del Dr. Pedro Weiss,

*Luego vino el Dr. Jorge, Muelle, Sr Toribio Mejia acompañados por el Dr. Pedro Wais, experto en los estudios de antropología. Obsérvo los réstos del cadáver que estudio y viendo el maxilar superior en que ya salió el 2° premolar calculo la edad entre 12 a 14 años. Le mostré los restos del cadaver del niño correspondiente al fardito interiormente estudiado A1.P.4573 y vio en el maxilár superior, ya habia brotado el primer premolár, calculándole una edad de 4 a 7 años (AT-61 folio 191 fardo A1.P.4571-T.315).*



En los casos en los que se establece el sexo del individuo, dicha estimación fue realizada mediante el análisis osteológico de las características del cráneo y en algunos casos de la pelvis y cuando la conservación del material lo permitió, a partir de tejido blando (órganos genitales preservados). Los indicadores morfológicos óseos de dimorfismo sexual siguen siendo vigentes para la estimación del sexo de individuos adultos, por lo que el presente estudio considera válidas las estimaciones registradas en el archivo Tello.

*El cadáver es normal se halla en la posición de cuclillas, **los huesos contienen partes blandas** y corresponden a una persona adulta de 30 a 35 años **de sexo masculino** (AT-63 folio 98 A1 Sec 1 T3 Cad 1 = A1/8375).*

La edad de los individuos adultos fue estimada a partir del desgaste dental y el estado de fusión de las suturas craneales, métodos que se aplicaban de forma extensa en aquella época. Hoy en día, sin embargo, se acepta que el desgaste dental está condicionado y/o es afectado por factores ajenos al proceso degenerativo propio del cuerpo, como un tipo de dieta específico o el empleo de los dientes como herramientas. Por otro lado, el cierre de las suturas craneales en cráneos con modificación intencional es un tema sujeto a discusión. Además de esto, en la mayoría de los casos que registran una edad estimada, ésta se expresa de forma puntual, con una precisión extrema que le resta confiabilidad a los resultados. Debido a estos motivos, el presente estudio no toma en consideración las edades registradas para los individuos enfardados, sino que los agrupa en categorías amplias (adulto y subadulto) que permiten mayor certeza y un mejor manejo de la data para establecer tratamientos funerarios según grupos de edad.

Las paleopatologías descritas en los cuadernos no son contempladas en esta investigación, debido a que no se exponen de manera sistemática y no se precisa la metodología empleada para la determinación de las mismas ni el diagnóstico diferencial aplicado para la asignación de una u otra enfermedad.

Un dato interesante mencionado en las notas del archivo Tello es la modificación cefálica fronto – occipital, presente de manera consistente en toda la población estudiada:

*hallandose la cabeza normal en individuos de este pueblo (AT-63 folio 4 Disección del fardo T.949 – A1/26,861).*

*La momia corresponde a una persona de **más ó menos 45 años de edad** al momento de su muerte; y al **sexo femenino; presentando el craneo deformación fronto-occipital por Cuna** (AT-65 folio 184 fardo A1/11031 T.918 Cad – C).*

Estos cuadernos constituyen un punto de partida interesante para futuros análisis que realicen la observación directa del material óseo en estudios que precisen la metodología y criterios empleados, así como una adecuada sistematización de la data. En los capítulos 9 y 10, se presentan los indicadores óseos observados durante el análisis osteológico de los individuos que se encuentran custodiados en el Museo de Sitio de Ancón y que también fueron recuperados de la Necrópolis de Miramar.

### **8.3 Fardos Múltiples.**

Los fardos que contienen más de un cuerpo en su interior, definidos en esta tesis como “fardos múltiples”, constituyen una mención aparte. Este tipo de fardo no es común en la Necrópolis de Miramar; sólo dos de los 55 fardos intervenidos por el personal del MNAHP conforman la categoría. En ambos casos se trata de fardos Chancay, uno de ellos contiene dos adultos de sexo masculino en posición extendida con las piernas dobladas hacia atrás (A1/21757 y A1/5300) y el otro contiene tres cuerpos, un adulto de sexo femenino acompañado por dos subadultos (uno a cada lado), cada uno de ellos en una posición diferente: sedente, de rodillas y flexionada.

No es posible establecer un tratamiento corporal particular. En uno de los fardos, los individuos presentan relleno de algodón en ojos, nariz y boca y pintura facial roja. Ninguno de los cuerpos presenta tatuajes. (Ver Tabla 50)

**Tabla 50.**  
Caracterización de fardos múltiples.

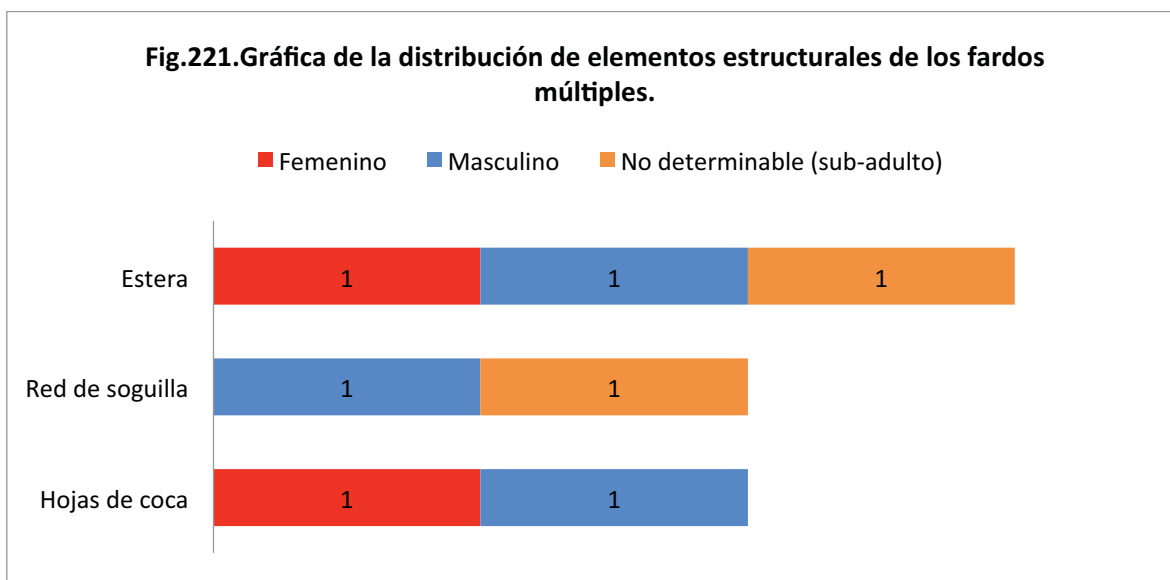
AT	Fardo	Tumba	Faja	Sexo	Relleno de ojos y boca	Pintura Roja en Rostro	Tatuaje	Individual o Múltiple	Posición	Tipo	Tipo de Tumba
AT-65	A1/21,757, A1/5,300 (B)(A)			Masculinos	No menciona	No menciona	No menciona	Múltiple (2 cuerpos)	Extendido con piernas dobladas hacia atrás	Sin referencia	Chancay
AT-65	A1/P 4572	T 315	F. 52 y 53	Femenino	Sí	No menciona	No Menciona	Múltiple (3 cuerpos)	Sedente	Chancay	Chancay
AT-63	A1/P.4571			No determinable	Sí	Sí	No Menciona		Arrodillado		
AT-63	A1/P.4573			No determinable	Sí	Sí	No Menciona		Flexionada		

En cuanto a la construcción del fardo, los fardos múltiples se constituyen a partir de la integración de fardos individuales independientes cohesionados mediante un envoltorio exterior y soguillas de amarre, por lo que se puede determinar que la formación de fardos múltiples corresponde a un solo momento y no es el resultado de la adhesión consecutiva de fardos. (Ver Fig.220)

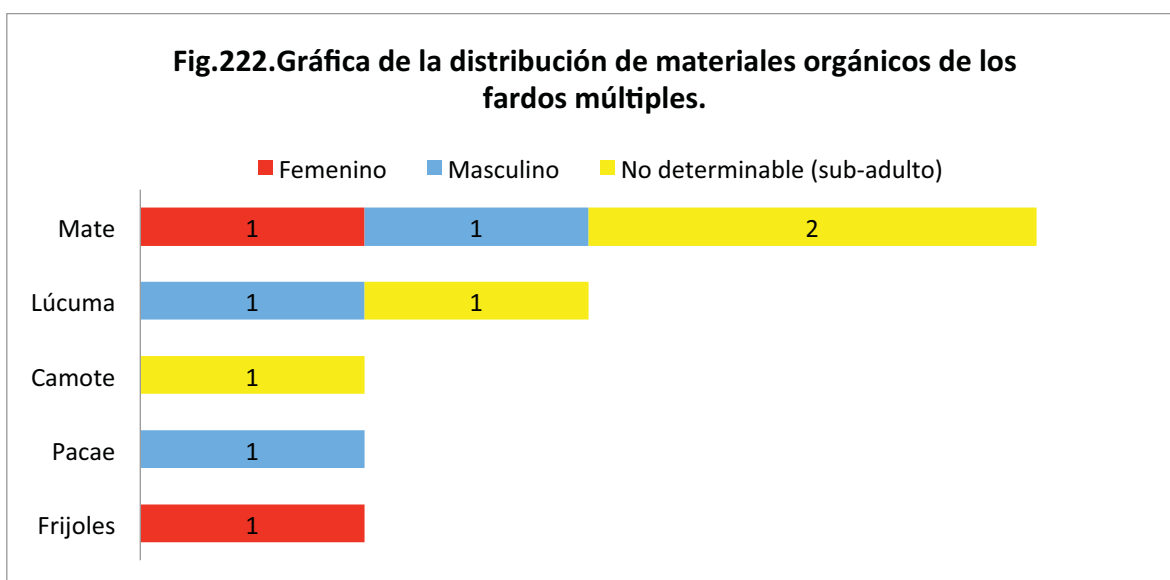


Fig.220. Norma frontal de los fardos A1 /4571, A1/4572 y A1/4573 Tumba 315 (AT-61 MNAHP)

Los dos fardos múltiples presentaron los siguientes **elementos estructurales**: esteras, redes de soguilla y hojas de coca. (Ver Fig.221)

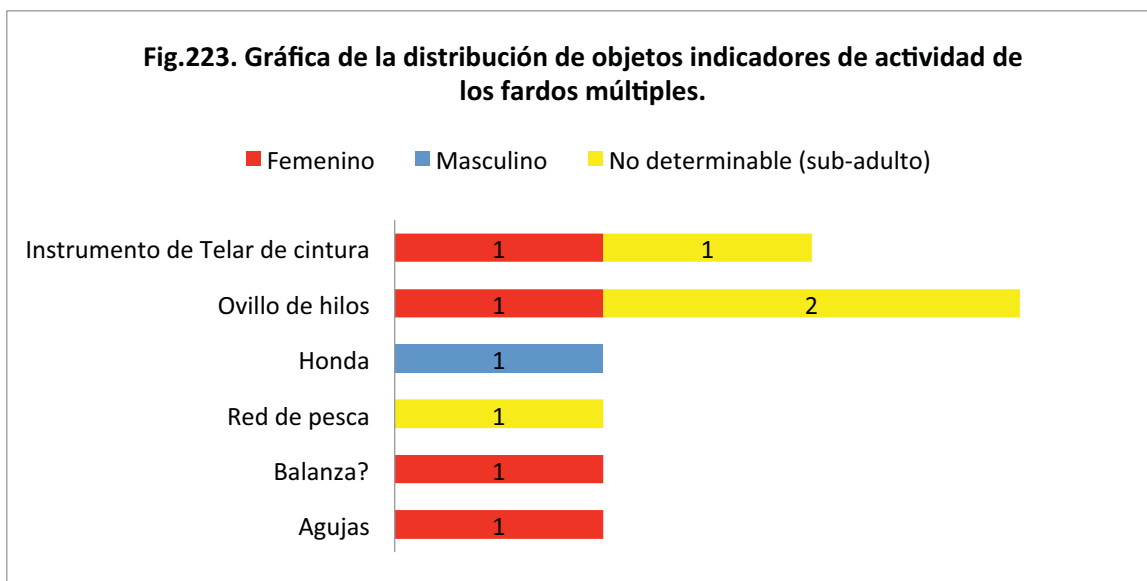


Los **materiales orgánicos** encontrados al interior de cada uno de los fardos que componen los fardos múltiples son los siguientes: mate (*curbitáceas*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), camote (*Ipomoea batatas*), pacaes (*Inga feuilleei*) y frijoles (*Phaseolus vulgaris*). Todos los fardos contienen al menos dos mates; ningún otro material orgánico es compartido. (Ver Fig.222)



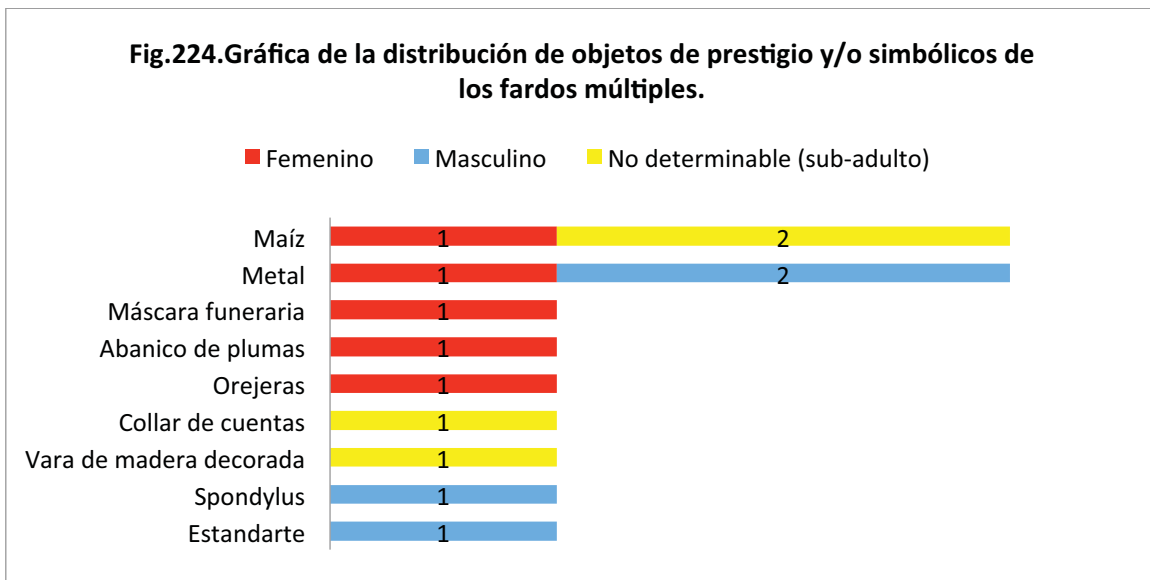
Respecto a los **objetos asociados a actividades específicas**, el fardo que contiene a los dos adultos masculinos presenta hondas, mientras que el adulto femenino y los tres subadultos presentan agujas, hilos, instrumentos de telar de cintura, husos, madejas de algodón y balanzas, manteniendo el patrón observado de división de trabajo en base al sexo, en el que la actividad textil es llevada a cabo principalmente por las mujeres.

El fardo múltiple que contiene a la mujer y los dos subadultos es el único que presenta una balanza, lo que sugiere que el comercio también fue una actividad asociada a las mujeres y que formó parte de esta sociedad vinculada a la pesca, como ha sido establecido a partir de las fuentes etnohistóricas en el área andina (ver capítulo 1). A su vez, el fardo múltiple que contiene dos individuos masculinos es el único que reporta una honda (elemento de guerra) como parte del ajuar. (Ver Fig.223)



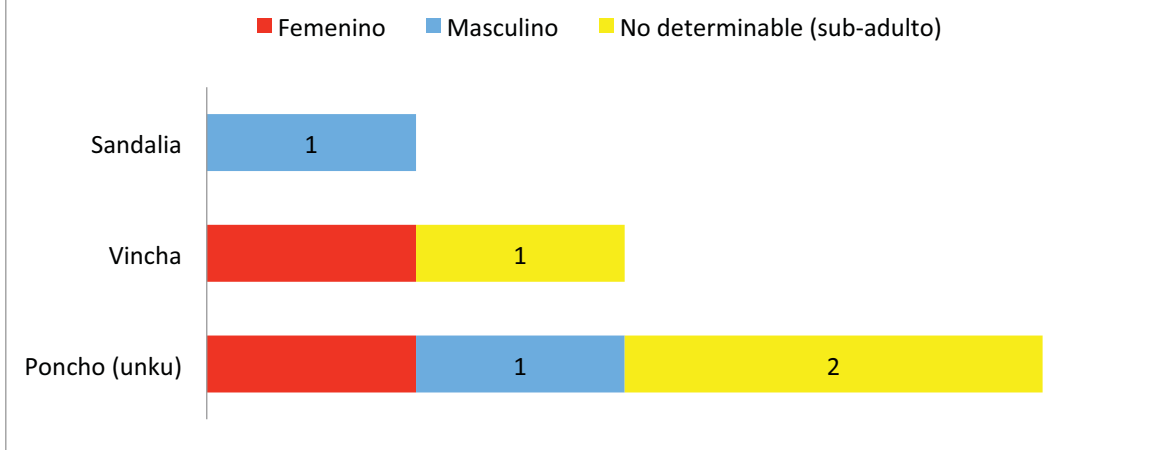
Los **objetos de prestigio y/o simbólicos** hallados al interior de los fardos múltiples fueron los siguientes: maíz, máscara funeraria, abanico de plumas, orejeras, collar de cuentas, vara de madera decorada, *Spondylus*, estandarte y piezas de metal como láminas, sonajas, vasijas, pinzas y alfileres (*tupu*). Todos los

fardos múltiples presentan al menos dos elementos de prestigio y/o simbólicos asociados. El único elemento compartido por todos son las corontas de maíz, con o sin grano. El fardo que contiene a los dos adultos masculinos presenta *Spondylus* y un estandarte, mientras que el adulto femenino y los dos subadultos contenidos en el otro fardo múltiple presentan una pieza de metal cada uno. (Ver Fig.224)



Las **prendas de vestir** observadas fueron las siguientes: vinchas, sandalias y ponchos (*unku*). Todos los cuerpos estuvieron cubiertos por un poncho o *unku*, una característica particular, que no es compartida por los individuos hallados en fardos individuales (ver capítulo 7). (Ver Fig.225)

**Fig.225.Gráfica de la distribución de prendas de vestir de los fardos múltiples.**



La distribución espacial de los fardos intervenidos por el personal del MNAHP permitió ubicar sólo el fardo que contenía a la mujer adulta y los dos subadultos (A1 /4571, A1/4572 y A1/4573). Este fardo fue hallado al interior de la tumba 315, en el extremo sur. El entierro corresponde a una cámara rectangular, con las paredes recubiertas de piedra y techo de esteras. Al interior de la tumba sólo se halló el fardo múltiple, con ofrendas típicas de los contextos Chancay: cántaros, ollas, figurinas antropomorfas (*cuchimilcos*), cántaros escultóricos antropomorfos (*china*), platos y mates. (Ver Fig. 226-230)

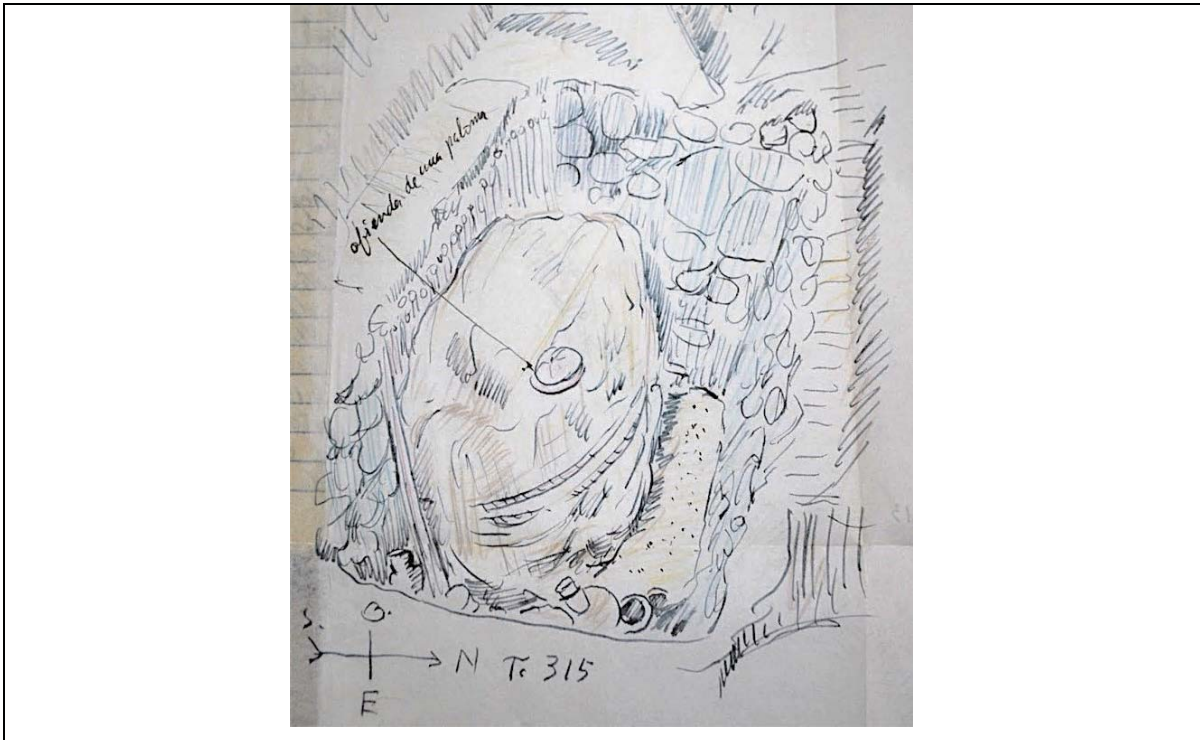


Fig.226.Referencia contextual del fardo múltiple al interior de la Tumba 315 (AT-61 MNAAHP)

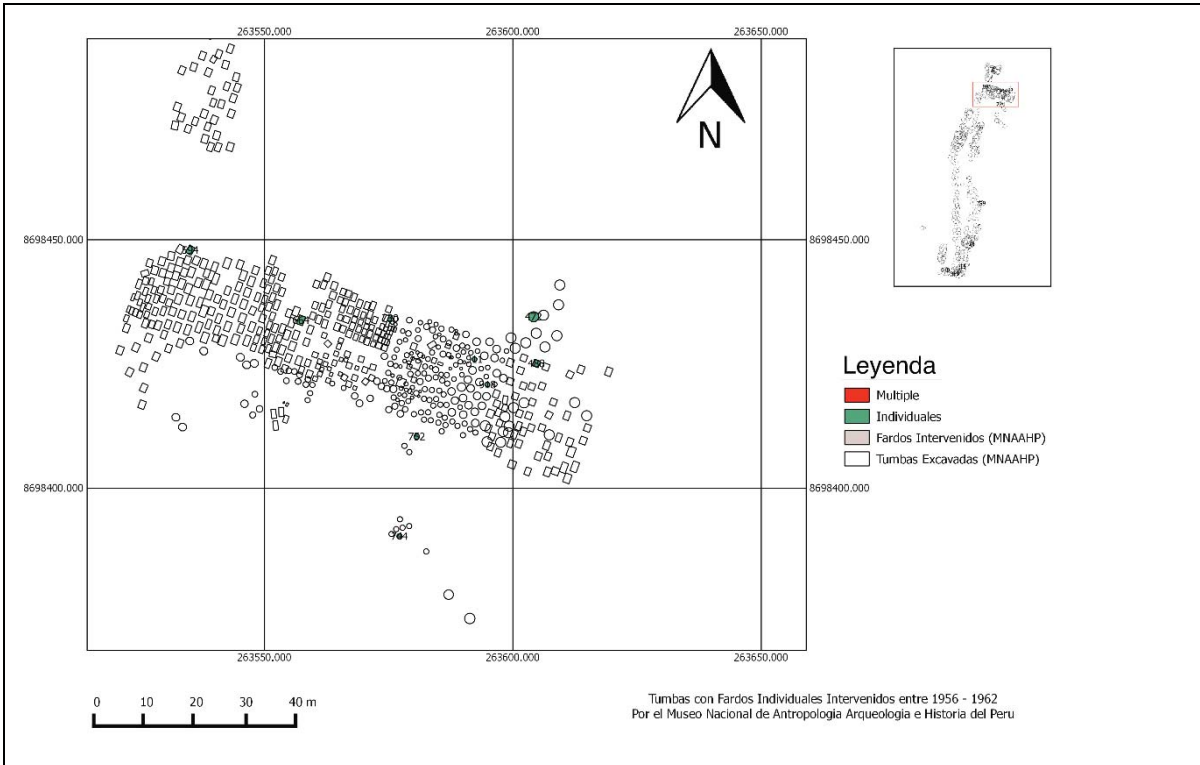


Fig.227. Tumbas de fardos múltiples intervenidos entre 1956-1962 por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte norte.



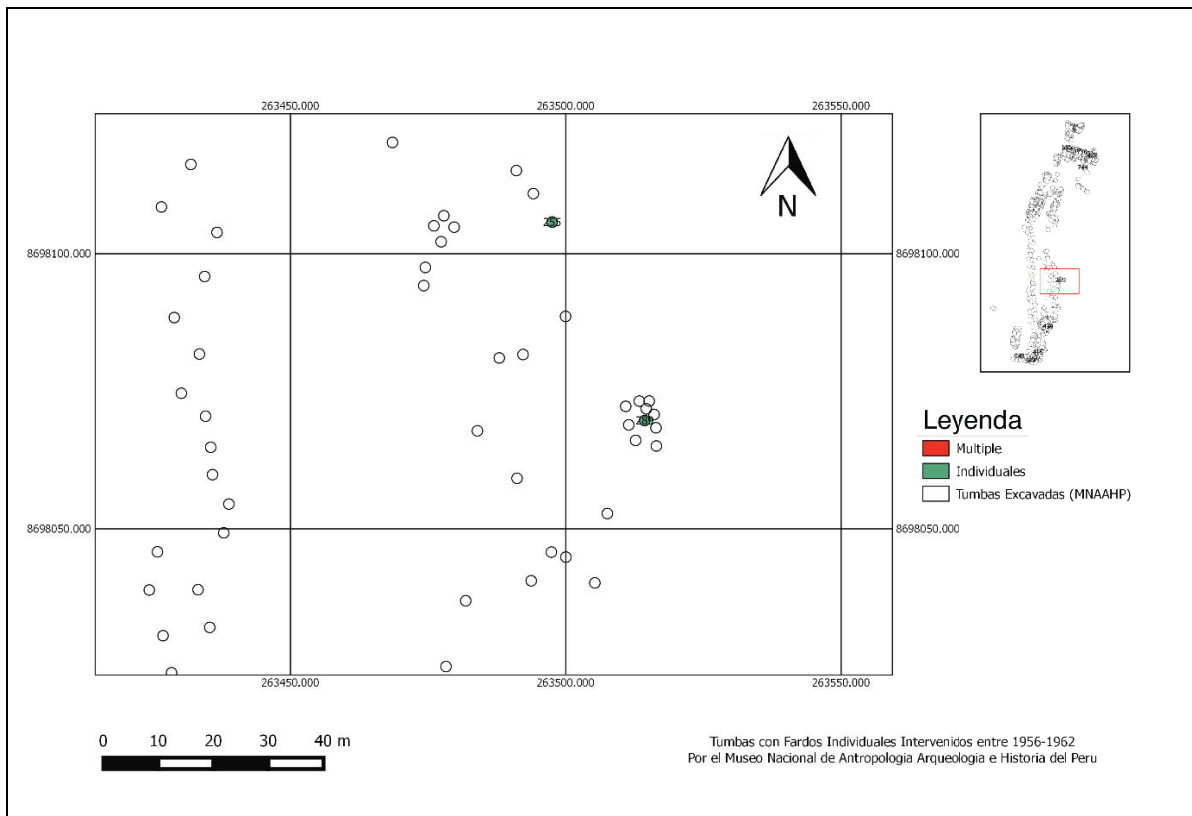


Fig.228. Tumbas de fardos individuales intervenidos entre 1956-1962 por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte central.

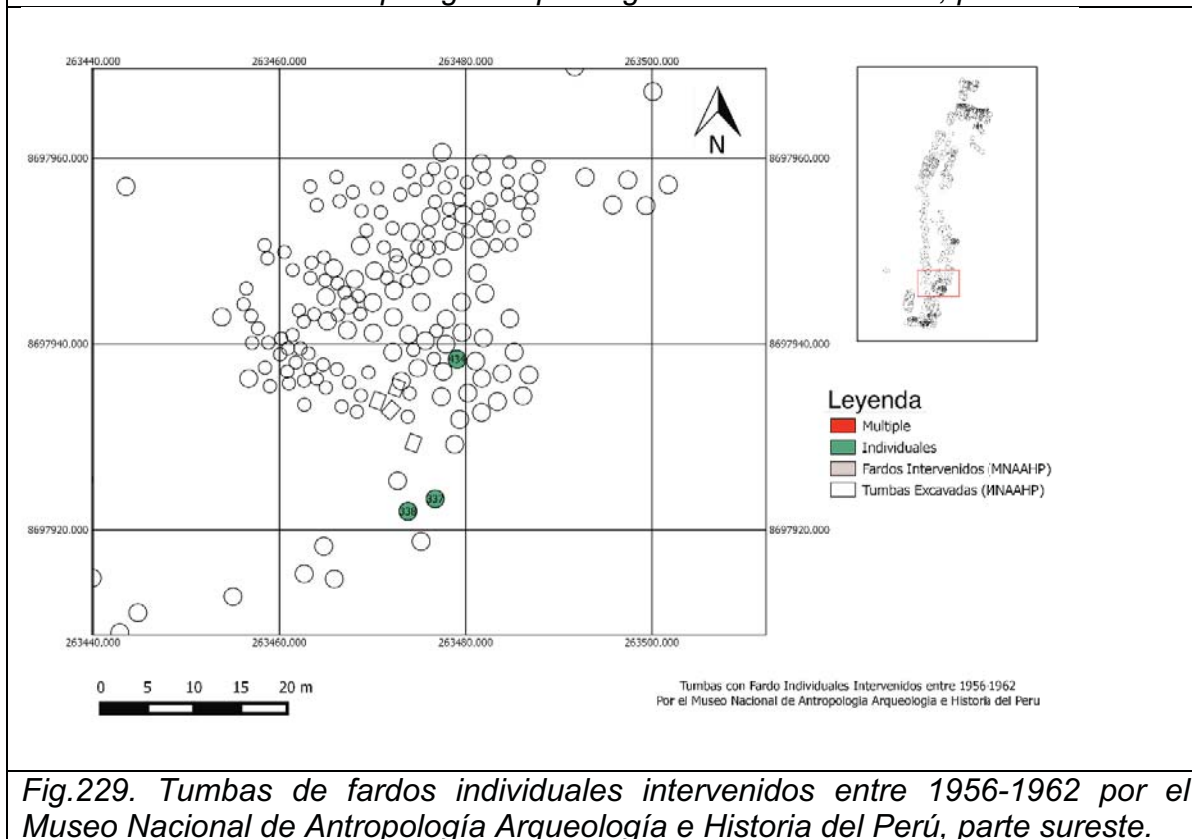


Fig.229. Tumbas de fardos individuales intervenidos entre 1956-1962 por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte sureste.

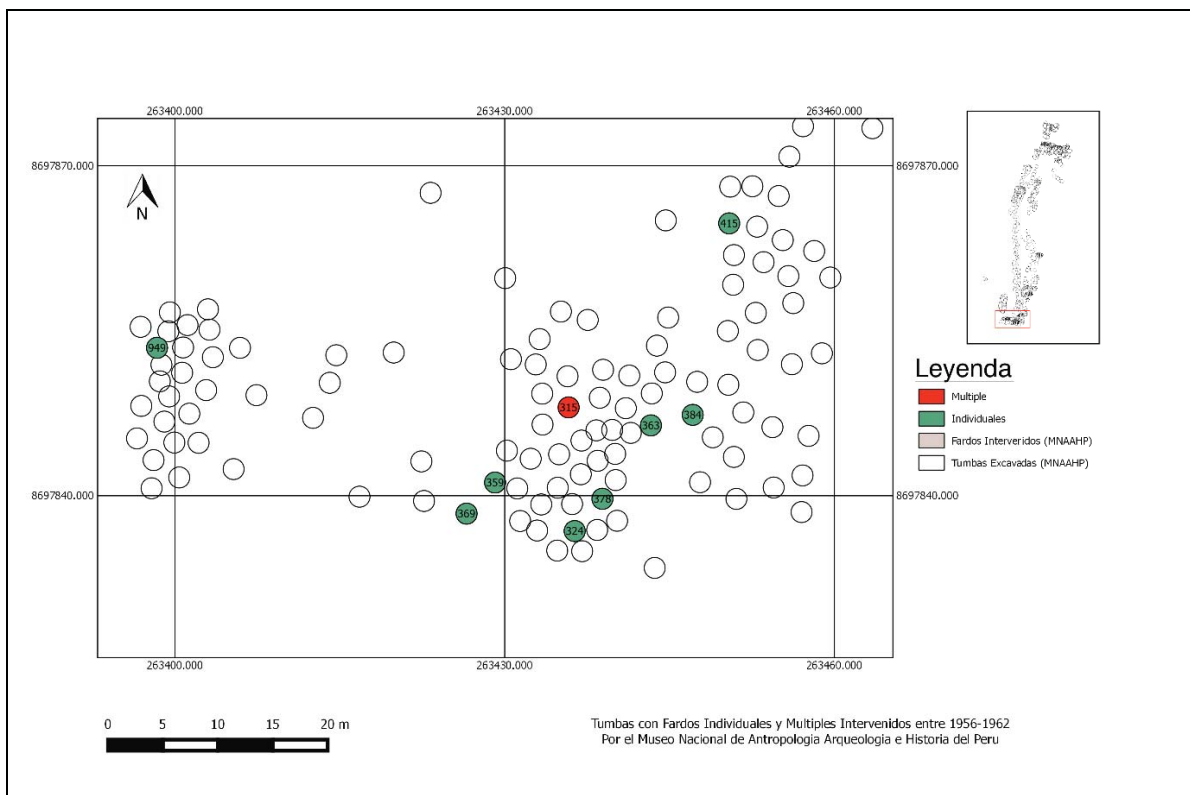


Fig.230. Tumbas de fardos múltiples intervenidos entre 1956-1962 por el Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú, parte sur.

El limitado número de fardos múltiples y la variabilidad de su constitución a nivel de sexo, edad y tratamiento corporal, impiden construir una interpretación válida respecto al criterio o motivación que llevó a la creación de estos fardos. No existen elementos que indiquen que se trate de cuerpos sacrificados o que permitan establecer jerarquías entre los fardos (fardo principal y fardos secundarios).

A pesar de que no se observa una estandarización en las características de los fardos múltiples, sí se observan elementos que los diferencian de los fardos individuales; por ejemplo, sólo los fardos múltiples presentan una **honda** (elemento para la guerra) asociada a un individuo masculino y una **balanza** (elemento para el comercio) asociada a un individuo femenino. Además, todos los cuerpos de los fardos múltiples presentan un poncho (*unku*). Todo esto podría sugerir que las personas vinculadas al comercio y a la guerra pudieron haber gozado de una consideración particular, que se vio reflejada en su tratamiento funerario.

Los fardos múltiples corresponden a casos muy exclusivos y son construidos durante el período tardío (1100d.C-1532d.C), a pesar de que los entierros Chancay (mismo periodo) ya suelen contener más de un cuerpo.

#### 8.4 Fardos procedentes de Montículos de la Necrópolis del Miramar.

Es interesante analizar los fardos recuperados de las zonas denominadas “montículos” y evaluar las diferencias que presentan en comparación con los fardos enterrados al interior de la Necrópolis de Miramar. Las notas de los cuadernos del archivo Tello mencionan sólo tres fardos intervenidos procedentes de los montículos K y B: **A1/Montículo K.113** (AT-63 folio 42), **A1/10667 Montículo K. Superficie** (AT-63 folio 44) y **A1/9066 – Montículo B** (AT-63 folio 60). Cada uno de estos fardos presenta características diferentes. (Ver Fig.233)



Fig.231. Ubicación de los Montículos B y K en el plano general de la excavación de 1946-1949 (MNAHP)

El fardo **A1/Montículo K.113** se halló en muy mal estado de conservación y con el cuerpo del individuo incompleto. Lamentablemente, no es posible asegurar que se trate de un contexto secundario, ya que los mismos cuadernos reportan las condiciones poco óptimas de almacenaje y traslado de los materiales al MNAHP.

El estado de conservación es pésimo, no se hallan restos de tejidos; salvo en algunos trozos de tierra que sean formado el contexto con otros elementos.

Los huesos se hallan atacados por el salitre y descalcificación. **El craneo de ésta momia no lo hallamos**, los huesos presentan ligeros anomalías. Al empesar al retirar los huesos para limpiarlos y hacer las anotaciones correspondientes, **nos encontramos que se hallan incompletos faltando mas de la mitad.** (AT-63 folio 42 y 43A.1/Montículo K.113)

El fardo **A1-10667 Montículo K. Superficie** corresponde a un fardo múltiple de forma cónica que contiene dos individuos.

**Cad.II** Retiradas estas especies y una cantidad de tejidos en estado de desintegración, nos encontramos con gran cantidad, de sogillas de totora amarradas a manera de malla, que cubren un bulto, **que al observarlo corresponde a un cadáver de menor dimensión, y el cual se hallaba junto al que hemos descrito.**” (AT-63 folio 46 A1-10667 Monticulo K. Superficie).

El fardo **A1/9066**, procedente del montículo B, corresponde a un individuo masculino. Éste es el único caso en el que se registra información de la posición del cuerpo (flexionada), así como relleno de algodón en ojos y boca. (Ver Tabla 51)

**Tabla 51.**

Individuos enfardados y enterrados al interior de los montículos.

INDIVIDUOS EN FARDADOS Y ENTERRADOS AL INTERIOR DE MONTICULOS											
AT	Fardo	MONTICULO	Otros	Sexo	Relleno de ojos y boca	Pintura Roja en Rostro	Tatuaje	Individual o Múltiple	Posición	Tipo	Tipo de Tumba
AT-65	A1/9066	Monticulo (B)		Masculino	Si	No menciona	No Menciona	Individual	Flexionada	Sin referencia	HUAURA
AT-65	A1/10667	Monticulo K. Superficie.	Cad. I	Masculino	No menciona	No menciona	No Menciona	Múltiple (2)	No menciona	Sin referencia	HUAURA
AT-63	A.1/	Montículo K.113		No define	No menciona	No menciona	No Menciona	Individual	No menciona	Sin referencia	HUAURA

Estos tres fardos presentan muy pocos objetos a manera de ajuar: soguillas y hojas de coca como elementos estructurales, cañas y pedazos de madera como

relleno, mates y, sólo en el caso del fardo masculino del montículo B, elementos asociados a la actividad textil, como agujas, conos de algodón y malacate.

A pesar del limitado número de fardos intervenidos, se observa que los fardos dispuestos en montículos son menos elaborados que los enterrados dentro de la Necrópolis de Miramar, tanto en su tratamiento externo como en el ajuar dispuesto en su interior.

Aunque fue posible ubicar los montículos de los que proceden los fardos, los entierros específicos no pudieron ser establecidos en el plano general. Sin embargo, el registro establece que los tres fardos provienen de tumbas de tipo Huaura, en las que se encontraron vasijas de cerámica Huaura y cántaros Chancay, figurinas antropomorfas de cerámica Chancay (*cuchimilco*) y ollas “utilitarias”.

## **PARTE V. UNA MIRADA HACIA LA VIDA Y MUERTE DE LA GENTE DE ANCÓN: EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA.**

### **CAPITULO 9**

#### **FARDOS DE ANCÓN A TRAVÉS DE OBSERVACIÓN DIRECTA: CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA.**

Este capítulo presenta los resultados del análisis realizado a través de observación directa del material arqueológico que conformaban los fardos funerarios de la Necrópolis de Miramar y que se encuentran custodiados en el Museo de Sitio de Ancón; los resultados se enfocan principalmente en el estudio de los restos óseos humanos y el ajuar asociado.

El objetivo de esta primera aproximación al material arqueológico es contrastar lo que fue descrito en las notas del archivo del Tello del MNAHP, sobre las aperturas de fardos llevadas a cabo entre 1956 y 1962, y cuya información ha sido presentada en los capítulos 7 y 8; el trabajo de observación directa de los bultos mortuorios permitió tener un panorama más amplio sobre el tratamiento funerario en relación a la construcción del fardo, y poder tener un mayor conocimiento para la identificación e interpretación integral de las imágenes obtenidas a través de las reconstrucciones 3D realizadas con base en el escaneo tomográfico, que será presentado en el capítulo 12.

El trabajo con estos bultos funerarios se llevó a cabo en dos etapas: la primera se realizó en el marco de los trabajos que dirigí en el Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de Sitio de Ancón (CIAA) desde inicios del 2009 hasta inicios del 2012; las labores consistieron en el registro, catalogación digital y trabajos de conservación preventiva de los bultos mortuorios. La segunda etapa se enfocó en el análisis y registro fotográfico de los restos óseos de los individuos enfardados como también del ajuar dispuestos al interior de los bultos funerarios, estos trabajos se realizaron en el marco de las actividades del programa doctoral de la UNAM entre diciembre del 2012 y abril del 2014.

Como parte de las labores del CIAA se trabajó con 93 bultos funerarios que actualmente custodia el Museo de Sitio de Ancón. Sin embargo, en esta tesis sólo se consideró una muestra de 87 fardos los cuales proceden de la Necrópolis de Miramar.<sup>26</sup> Los 87 fardos que son analizados en el marco de esta tesis corresponden a: 30 fardos procedentes de las 20 tumbas del Horizonte Medio (800d.C.-1100.dC.), excavadas por Kauffmann en 1994 (ver capítulo 6). Los otros 57 fardos, si bien se sabe que también proceden de la Necrópolis de Miramar, no hay información sobre su ubicación al interior del cementerio ni las ofrendas que se dispusieron al interior de la tumba; sólo podemos precisar por las características de envoltorio y su forma constructiva, que se tratan de fardos Chancay del Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío (1100dC.-1450d.C/1450-1532d.C).

En este capítulo 9 y el siguiente, presentaremos los resultados únicamente de un total de 56 fardos que pudieron estudiarse a partir de observación directa del material arqueológico que contenían. Esta muestra está compuesta por los siguientes fardos: 30 del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y 26 Chancay (1100d.C.-1532d.C). Los otros 29 fardos Chancay son presentados en el capítulo 12 ya que debido a buen estado de conservación sólo se pudo realizar su estudio a través de escaneo tomográfico, para evitar intervenciones y mantener el contexto.

El estudio a través de la observación directa del material arqueológico que conforman los fardos, permite esclarecer las preguntas relativas a la caracterización de los individuos enfardados, ¿cuántas personas ponían en su interior?, ¿eran hombres, mujeres o niños? ¿qué edades tenían al morir?, ¿cuál fue la estatura que alcanzaron los hombres y mujeres adultos?, ¿hubo alguna diferencia en la estatura entre los que murieron a fines del imperio Wari y aquellos

---

<sup>26</sup> Los seis fardos excluidos en este estudio corresponden a: cuatro fardos recuperados como parte de las intervenciones de salvamento en Pasamayo llevados a cabo por Hilda Vidal (Vidal 1969) y dos bultos que contenían en su interior atados de cañas sin huesos humanos. De estos dos últimos bultos no tenemos mayor información contextual ni cómo se recuperaron, por lo que no podemos afirmar que dicho material arqueológico corresponda a un fardo propiamente.

posterior al imperio?, ¿se puede ver alguna diferencia entre los individuos que vivieron a fines del imperio Wari y aquellos que vivieron en el imperio posterior a través de la estatura? y ¿qué podría significar esta diferencia?, ¿cuál era el ajuar que se disponía al interior de los fardos?, ¿qué nos dice eso sobre el modo de vida de esta sociedad?

A partir de toda esta evidencia material y respondiendo todas las preguntas antes señaladas, tendremos más claro qué población compone la Necrópolis de Miramar; se sugerirá qué actividades realizaban estas personas y el tratamiento que recibieron al morir, aproximándonos así a su forma de vida y muerte.

### **9.1 Metodología de intervención de fardos.**

El estado de conservación en el que se encontraron los fardos determinó el tipo de trabajo de preservación y el estudio a aplicar. Los fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) no se encontraron en el museo como fardos propiamente: los restos humanos estaban individualizados en cajas pero sin contener el relleno o envoltorio exterior del fardo mismo, lo que debió ser resultado del mal estado de conservación en el que se encontraron durante las excavaciones de 1993, como lo evidencian las fotos de los trabajos de campo, muchos de los fardos no preservaban el textil que envolvía el bulto funerario. A este corpus de material sólo se le realizó una limpieza mecánica, catalogación digital de todos los elementos y un registro fotográfico. (Ver Fig.232)





*Fig.232.Fotos de las campañas de campo (Kauffmann 1993).*

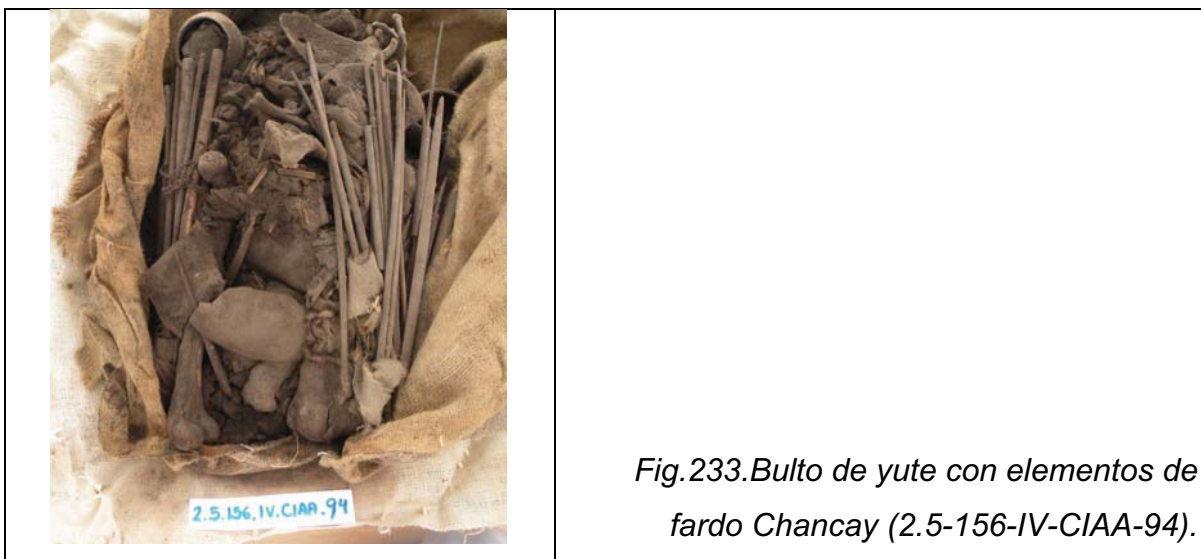
Los fardos Chancay (1100d.C-1532d.C) estuvieron contenidos dentro de bultos de yute moderno. En los casos en los que fardos funerarios estuvieron en buen estado de conservación, se procedió solamente a una limpieza mecánica exterior con brochas y pinceles, sólo en algunos casos se les cubrió con mallas de tul de novia, tratadas previamente y teñidas con tinte natural color beige para dar estabilidad al bulto funerario, manteniendo dichos fardos cerrados e intactos. Posteriormente se les envolvió en tela de tocuyo tratado y finalmente fueron colocados dentro de cajas de cartón plástico hechas a mano y sobre medida con etiquetas en dos frentes de la caja. Este corpus de material es analizado a través de reconstrucciones 3D hechas con base en los escaneos tomográficos (ver capítulo 12).

En el caso de los fardos Chancay (1100d.C-1532d.C) que se encontraban en mal estado de conservación se pudo apreciar que el contenedor de lo que fue alguna vez el fardo era la tela de yute moderno.<sup>27</sup> En muchos casos lo que se pudo encontrar fue un conjunto de núcleo de tierra suelta que contenía material arqueológico. Desde el inicio hasta el final del trabajo se realizó un registro

<sup>27</sup> El tratamiento que se les daba a los fardos recuperados en las excavaciones y dentro de los museos del Perú, en las décadas de los años 1950 hasta los 1990, consistía en envolver el fardo funerario con una tela de yute o tocuyo para darle soporte y protección al fardo.

fotográfico descriptivo por niveles, acompañado de vistas generales y de detalle. Se fue numerando cada elemento encontrado según la capa o nivel del contenido del yute moderno. Además se tomaron notas acompañadas de esquemas gráficos a escala 1:10 o 1:5, según fuese requerido.

Posteriormente se procedió al cernido de la tierra para recuperar los elementos más pequeños, seguido de una limpieza mecánica, un análisis y un registro de cada uno de los especímenes recuperados. El proceso de trabajo con este material se terminaba con el embalaje de cada uno de los elementos en papel de seda blanco sin ácido y manteniendo el contexto de todos los elementos recuperados en una misma caja, hecha a medida y de cartón plástico, la cual estaría rotulada por dos lados. (Ver Fig.233)



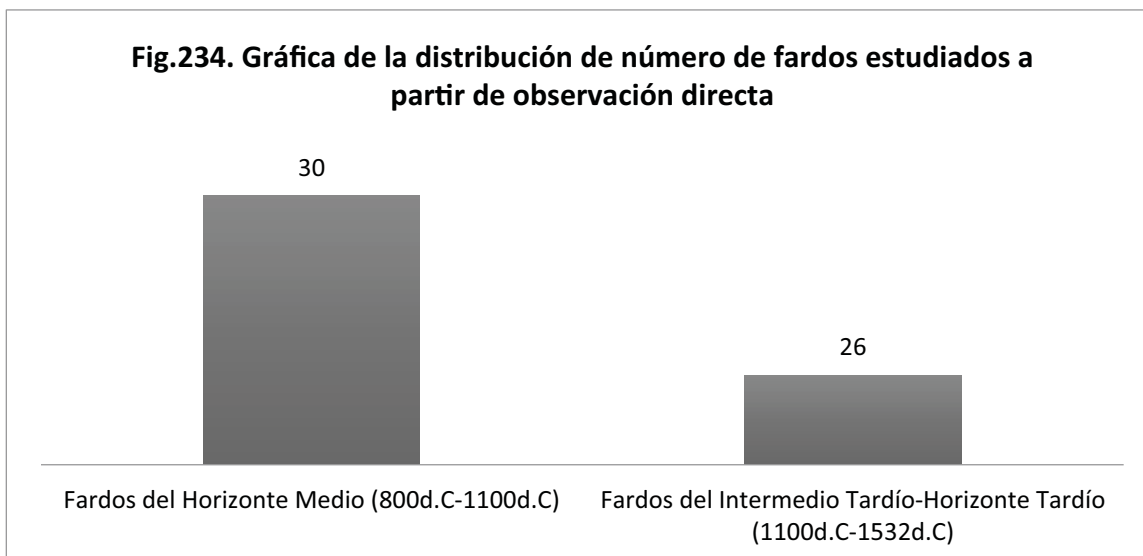
Posterior a los trabajos de conservación de los fardos, se realizó el recabamiento y sistematización de la data en fichas estandarizadas que cubrían aspectos sobre: número mínimo de individuos, sexo, edad y estatura (Capítulo 9). También se recabó información sobre la manipulación de los cuerpos (momificación, pintura facial y relleno de algodón), presencia y ausencia de elementos óseos, registro de huesos humanos asociados al cuerpo central y de fardos con más de un cuerpo (fardos múltiples), y de artefactos hechos con material óseo humano (capítulo 10). Además se llevó a cabo el registro de: osteoartritis, índices de robusticidad,

indicadores de estrés no específico, odontogramas, indicadores de trauma y modificación cefálica (capítulo 11).

Todo el análisis del material óseo humano y el ajuar dispuesto al interior de los fardos fue acompañado por un detallado registro gráfico y fotográfico, el cual sirvió de base para que, la autora junto con los antropólogos físicos el Dr. Carlos Serrano y la Dra. Abigail Meza (asesores de esta tesis), el arqueólogo forense Dr. José Pablo Baraybar (perito Forense de la Cruz Roja Internacional y Presidente Ejecutivo del Equipo Peruano de Antropología Forense), Mag. Martha Palma (especialista en bioarqueología andina) y el antropólogo Dr. James Vreeland (especialista en textiles del área andina), corroborásemos lo registrado en las fichas. Cabe mencionar que la autora de esta tesis se hace completamente responsable de los análisis que llevó a cabo en las temporadas de trabajo en: 2012, 2013 y 2014 en Perú; como también del procesamiento de la información y las interpretaciones derivadas de todo lo anterior.

## **9.2 Muestra de estudio.**

El corpus del análisis, a través de la observación directa, estuvo compuesto por 56 fardos, de los cuales se pudo estudiar en toda su integridad el material arqueológico que conformaba el bulto funerario. Los 56 fardos están distribuidos de la siguiente manera: 30 fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y 26 fardos Chancay del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1450d.C/1450d.C-1532d.C). (Ver Fig.234)



### 9.3 Caracterización de los individuos enfardados:

En este apartado nos aproximaremos de manera general a la distribución de los individuos enfardados y enterrados en la Necrópolis de Miramar, para ello lo primero que se definirá es el número total de personas que se encuentran al interior de los 56 fardos, estableciendo el número mínimo de individuos (MNI).

Sobre ese número determinaremos cuántos hombres y mujeres adultos y subadultos había, así como sus rangos de edad.<sup>28</sup> Por lo que podremos confirmar: si el proceso de enfardado fue un tratamiento generalizado para toda la población, si la muestra que estamos estudiando es significativa para aproximarnos a cómo vivía la población de Ancón o si sólo refleja una parte específica de ésta. Además se presentan la estatura alcanzada por las mujeres y hombres adultos, tanto de los fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) como de los Chancay (1100d.C.-1450d.C), para observar las diferencias tanto del sexo como de la estatura promedio, entre un período y otro, y las implicaciones de este cambio.

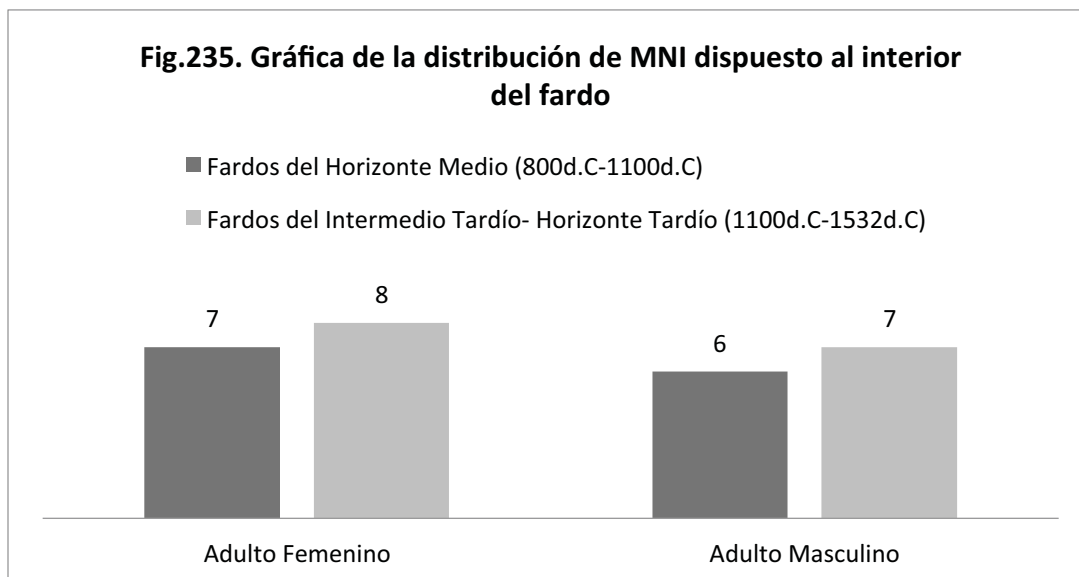
<sup>28</sup>La información del inventario, sexo y edad de los 30 individuos de los fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) fue proporcionada por la Dra. Vega en el año 2011.

### **9.3.1 Determinación del número mínimo de individuos (MNI).**

Se buscó determinar el número mínimo de individuos (MNI) que fueron colocados al interior de cada uno de los fardos. La técnica de cuantificación empleada para la estimación del MNI consistió en identificar, lateralizar y contar los huesos largos o sus fragmentos más diagnósticos. De igual modo, se contabilizaron otros huesos como mandíbulas, vértebras, carpos, tarsos y el cráneo. Finalmente, se consideró tanto el número más grande del hueso y lado repetido como el número mínimo de individuos presentes (Bradley J. *et. al.*, 2008).

Además de establecer el MNI de cada fardo, se procedió a la individualización de cada uno de los cuerpos en la medida de lo posible. En este último caso el cuerpo fue colocado anatómicamente sobre la mesa de trabajo antes de empezar el registro de los huesos presentes y su estado de conservación, en una ficha de inventario.

De los 56 fardos estudiados se pudo determinar que: al interior de los 30 fardos pertenecientes al Horizonte Medio (800d.C.-1100d.C) y 23 fardos Chancay (1100d.C-1532d.C) envolvían un cuerpo; sólo tres fardos Chancay (1100d.C-1532d.C) contenían cada uno dos cuerpos (ver cap. 9.5). Por lo que si bien estudiamos 56 fardos, tenemos la información de un total de 59 individuos. (Ver Fig.235)



Se puede establecer que la tendencia predominante de los fardos de la Necrópolis de Miramar es la construcción de fardos individuales. A su vez se pudo estimar que la proporción de personas enfardadas corresponde a: 30 individuos del Horizonte Medio (800d.C.-1100d.C) y 29 Chancay (1100d.C.-1532d.C), por lo que es posible a lo largo de este capítulo y el siguiente hacer comparaciones entre ambos grupos, ya que estamos frente a una muestra proporcional de ambos periodos de estudio.

### 9.3.2 Asignación del sexo del individuo.

En los restos humanos de individuos adultos existen algunas áreas del esqueleto cuyas características morfológicas permiten conocer el sexo. En esta tesis los huesos que se emplearon para asignarlo en los individuos adultos, y según el grado de confianza de los resultados que estos proveen fueron: pelvis, cráneo y mandíbula. La pelvis es el indicador más diagnóstico en la estimación del sexo (97%), esto debido a las características específicas que debe tener la pelvis de la mujer para la gestación y el parto. El cráneo ofrece una confianza del 80-92% para establecer el dimorfismo sexual (Ubelaker, 1989; White, 2000; Meindl *et al.*, 1985), por lo que es considerado en un segundo lugar y finalmente la mandíbula. (Ubelaker, 1989).

La asignación del sexo se realizó bajo la observación y caracterización de rasgos morfológicos de partes óseas específicas, las cuales han sido previamente establecidas por: Buikstra y Ubelaker (1994), Bass (1995), Ubelaker (1989); White (2000).

Las características morfológicas del esqueleto comúnmente utilizadas para la determinación de sexo en muestras arqueológicas del área andina y que se emplearon en este análisis son las que se presentan en el siguiente cuadro (Tabla 52):

<b>Tabla 52.</b> Determinación del sexo: Indicadores morfológicos		
<b>Cintura Pélvica</b>	<b>Cráneo</b>	<b>Mandíbula</b>
Arco Ventral (presencia/ausencia)	Glabela	Cuerpo
Angulo Sub-púbico	Margen Supra-orbital	Rama
Escotadura Ciática Mayor	Arco Superciliar	Angulo Gonial
Concavidad Sub-púbica	Líneas Temporales	Protuberancia Mentoniana
Surco Pre-auricular	Tuberosidad Frontal	
Rama Isquio-púbica	Apófisis y Cresta Mastoidea	
Sacro	Protuberancia y Cresta Occipital	
	Línea Nucal	

Fuentes: Phenice 1969; Buikstra y Ubelaker 1994; Bass 1996; White 2000.

Sólo se determinó el sexo en los individuos adultos debido a que las características que nos ofrecen los rasgos de dimorfismo sexual de forma confiable, sólo son visibles a partir de la pubertad, y los posibles indicadores para individuos subadultos tienen una confiabilidad de 50% (Krogman e Isçan 1986) y del 70% con en base en la mandíbula y el ilion (Rodríguez Cuenca, 1994).

Además cabe mencionar que no hay trabajos en el área andina que permitan establecer de forma confiable la determinación del sexo en individuos subadultos y como bien señala Brothwel (1989), los determinados criterios para estimar el sexo de un individuo pueden variar de una población a otra, por lo que es necesario un conocimiento de criterios más confiables y aplicables a la población estudiada.

Los resultados de las observaciones fueron agrupadas en las siguientes categorías: adulto femenino, adulto indeterminado<sup>29</sup>, adulto masculino y subadulto de sexo no definible (ligeramente modificado de Buikstra y Ubelaker, 1994).

El total de 59 individuos analizados presentó la siguiente distribución: 25.42% adultos femeninos, 22.03% adultos masculinos y 52.55% subadultos de sexo no definible. La distribución observada nos indica en primer lugar, que la manufactura de fardos no estuvo restringida a hombres, mujeres o niños, se trataría entonces del tratamiento funerario que se le otorgaría a los individuos de Ancón desde el Horizonte Medio (800d.C. - 1100 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1100 d.C. - 1532d.C.). (Ver Tabla 53 y Fig.236)

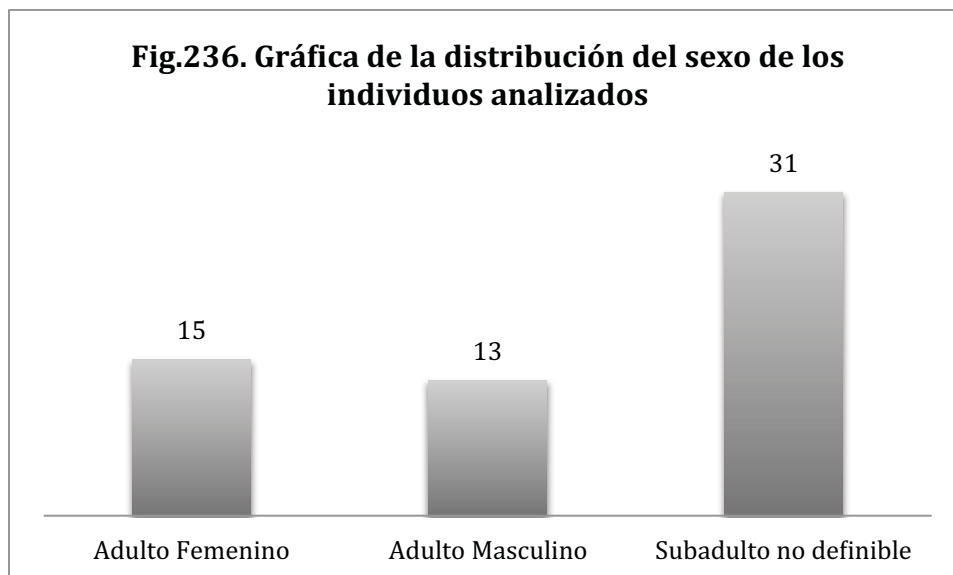
**Tabla 53.**  
Distribución del sexo de los individuos analizados

Sexo	Total
Adultos Femeninos	15 (22.03%)
Adultos Masculinos	13 (25.42%)
Subadulto de sexo no definible.	31 (52.55%)
TOTAL	59 (100.00%)

---

<sup>29</sup>Aplicable cuando un daño *postmortem* o una lesión patológica han imposibilitado la observación de este rasgo.



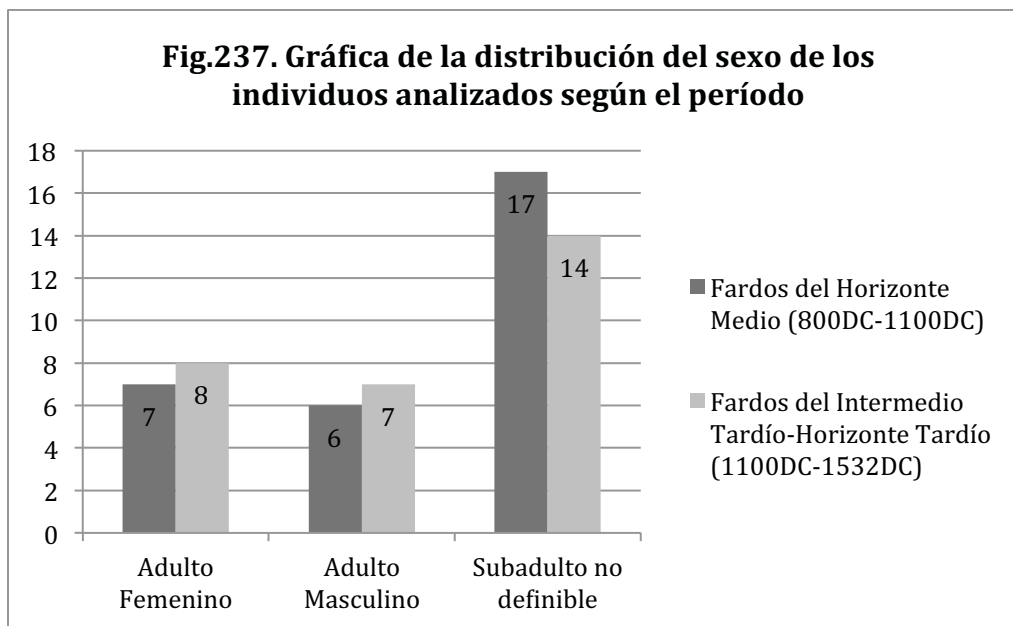


Con relación a la distribución de individuos según su sexo y el periodo al que pertenecen, podemos notar que se mantienen las proporciones entre adultos femeninos, adultos masculinos y subadultos de sexo no definible tanto para el Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) como para los del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C). Es decir, en el caso de los individuos del Horizonte Medio (800 d.C. – 1100 d.C.) el 48.28% corresponde a subadultos de sexo no definible, 27.59% adultos femeninos y 24.13% adultos masculinos. En el Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C) el 48.23% de estos corresponde a subadultos de sexo no determinable, 27.58% adultos femeninos y 24.13% adultos masculinos. (Ver Tabla 54 y Fig.237)

**Tabla 54.**

Distribución del sexo de los restos óseos de los individuos enfardados

	Fardos del Horizonte Medio (800d.C.-1100d.C)	Fardos del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C.-1532d.C)	Total
Adulto Femenino	7 (27.59%)	8 (27.58%)	<b>15</b>
Adulto Masculino	6 (24.13%)	7 (24.13%)	<b>13</b>
Subadulto de sexo no definible	17 (48.28%)	14 (48.23%)	<b>31</b>
<b>TOTAL</b>	<b>30 (100.00%)</b>	<b>29 (100.00%)</b>	<b>59</b>



Las características de esta muestra que corresponde al 100% de los fardos que se encuentran custodiados en el Museo de Sitio de Ancón, procedentes de la Necrópolis de Miramar tanto del Horizonte Medio (800d.C. – 1100d.C) como para los Chancay (1100d.C – 1532d.C), presentan porcentajes proporcionales entre individuos masculinos, femeninos y subadultos de sexo no definible. Esto nos permitirá realizar comparaciones representativas entre ambos periodos con el fin de ver continuidades y cambios a lo largo de este tiempo y a partir de estos resultados aproximarnos a los efectos que el Imperio Wari tuvo en la costa central en la población general de Ancón.

### 9.3.3 Estimación de la edad de los individuos al momento de morir.

A partir del análisis de los restos óseos humanos se determina la edad del individuo al momento de su muerte, por lo que no necesariamente es un reflejo de población viva. Los métodos empleados para la estimación de edad, varía ante un esqueleto de un individuo adulto o subadulto; para establecer los rangos de edad más precisos se empleó un registro de fichas que recaban diferentes criterios morfológicos y métricos, según el elemento a analizar determinando el rango de

edad a partir de los resultados obtenidos de los diferentes métodos estudiados para cada individuo.

En el caso de los subadultos los criterios que nos permitieron estimar la edad al momento de la muerte fueron: desarrollo dental: formación y erupción dental (Moorress *et al.*, 1963; Hillson 1996; Ubelaker 1989); aparición y fusión de los centros de osificación (unión de epífisis) (Mckern & Stewart 1957; Krogman & Iscan 1986; Scheuer y Black 2000) y crecimiento de los huesos largos (expresado en longitud) (Krogman e Iscan 1986). De todos los anteriores el que otorga resultados más confiables es el desarrollo dental ya que a diferencia de los demás, estos se encuentran menos sensibles a factores externos del individuo como la dieta, el estado de salud, entre otros.

En el caso de las técnicas empleadas para individuos adultos, los rangos de edad obtenidos son más amplios en comparación con los individuos subadultos. Los criterios morfológicos que se emplearon fueron: la observación de los cambios de la sínfisis púbica (Suchey y Brooks 1988), borde esternal de la 4ta costilla (Iskan *et al.*, 1989) y la superficie auricular (Lovejoy *et al.*, 1977; Buckberry *et al.*, 2002).

Con la finalidad de tener una visión general, mayores niveles de confianza en nuestros resultados y establecer un criterio que permita estandarizar nuestras observaciones directas de los huesos, con lo reportado en las notas del archivo Tello (capítulo 7 y 8) y lo observado en las imágenes 3D (capítulo 12) se categorizó a los individuos dentro rangos de edad. Para ello se emplearon, con ligeras modificaciones, las categorías establecidas por Buikstra y Ubelaker (1994) según se presenta a continuación:

FETO =	Se dividen entre viables y no viables.
INFANTE =	1-2 años
NIÑOS =	3-11 años
ADOLESCENTE =	12 – 19 años

ADULTO JOVEN= 20-35 años  
 ADULTO MEDIO= 36-55 años  
 ADULTO MAYOR= + 55 Años

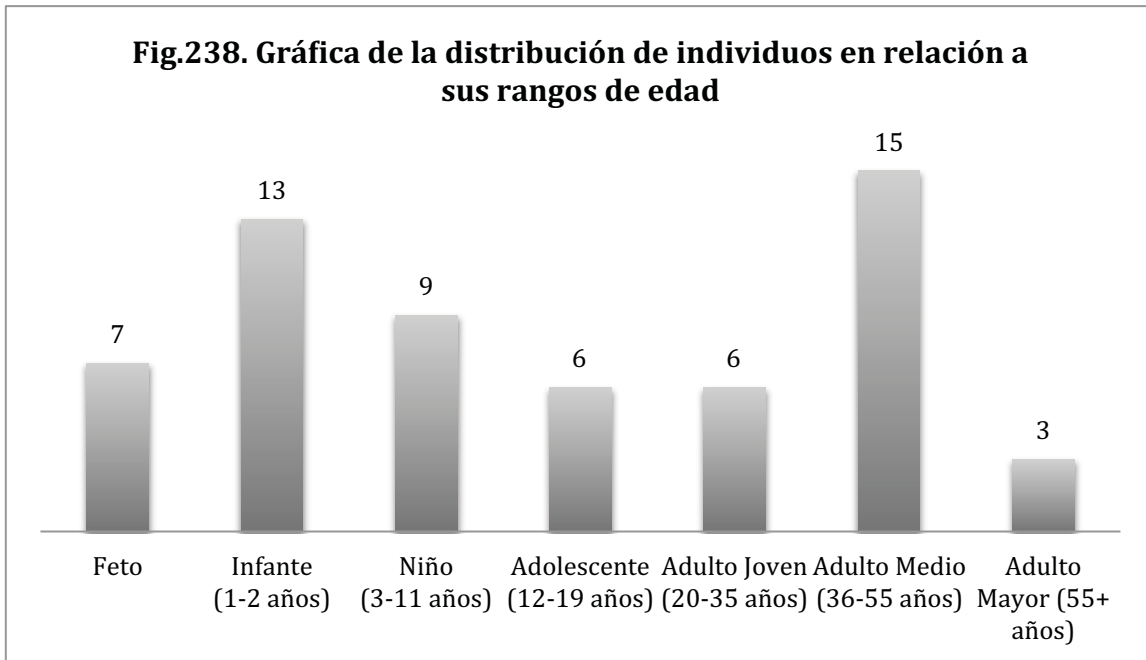
Los resultados de número de individuos presentes según el grupo de edad al que pertenecen, exhibe una gran mortalidad infantil y una baja representación de individuos que superen los 55 años. En el caso de los subadultos, el grupo más vulnerable son los infantes (entre los 0 y 2 años). A diferencia de los fetos y adolescentes (12 a 22 años) que parecen ser los grupos de menor riesgo. Con relación a los adultos, estos no superan los 55 años de edad, la mayoría estaría muriendo entre los 36 y 55 años, en el grupo determinado como adulto medio. (Ver Tabla 55)

**Tabla 55.**

Distribución de individuos en relación a sus rangos de edad

	<b>Rango de edad</b>	<b>Total</b>	<b>Total</b>
ADULTO	Adulto Mayor (55+ años)	3	24
	Adulto Medio (36-55 años)	15	
	Adulto Joven (20-35 años)	6	
SUBADULTO	Adolescente (12-19 años)	6	35
	Niño (3-11 años)	9	
	Infante (1-2 años)	13	
	Feto	7	
<b>Total</b>			<b>59</b>

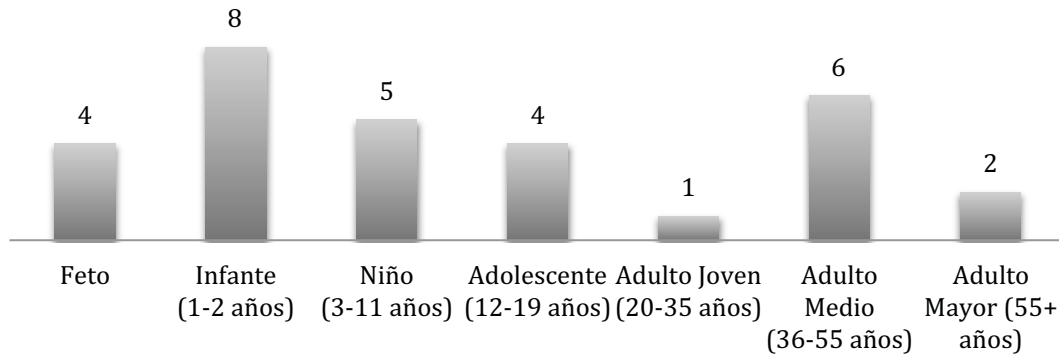
La tendencia observada fue una mayor cantidad de individuos subadultos dentro de la muestra general. Esta tendencia es típica para sociedades prehispánicas donde se aprecia una mayor mortalidad infantil que refleja también una alta tasa de fertilidad, ya que implica que los individuos se reproduzcan en mayor cantidad para la sobrevivencia del grupo. Además la proporción de rangos de edad observados sugiere que estamos ante una muestra de la población - de Ancón -, reafirmando que el tratamiento de enfiardelamiento no es restringido a sólo una parte de esta. (Ver Fig. 238)



Se realizó también un análisis en la distribución de los rangos de edad según el período, para ver si hay algún cambio observable que se deba al impacto del Imperio Wari en la costa central. Apreciándose los siguientes resultados:

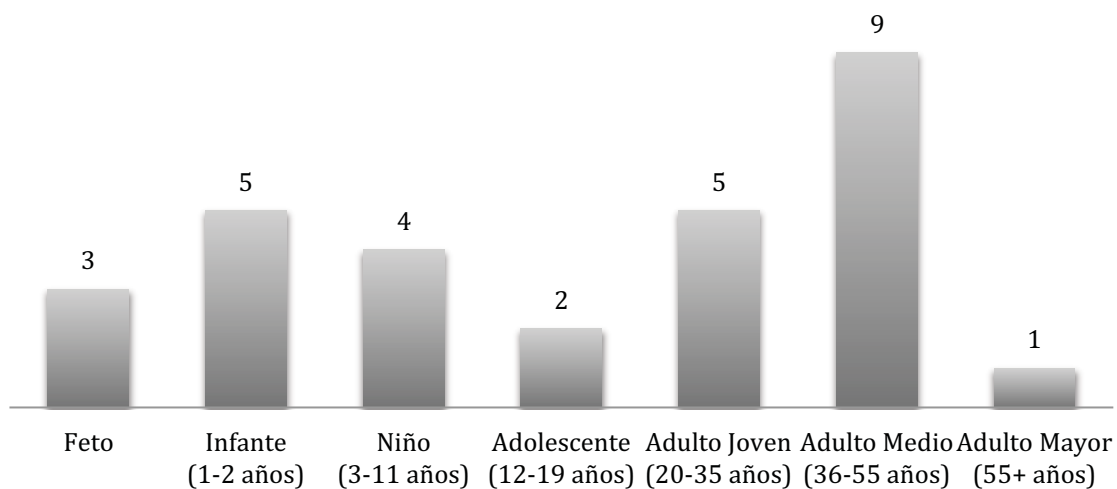
Fardos de fines del Imperio Wari: Horizonte Medio (800d.C – 1100d.C): Para este período se observa una alta tasa de mortalidad infantil. El 40% de las personas estarían muriendo principalmente antes de cumplir los once años de edad y los adultos principalmente entre los 36 y 55 años. Cabe resaltar la presencia de dos adultos mayores de 55 años que no es lo común para la población de estudio. (Ver Fig.239)

**Fig.239. Gráfica de la distribución de individuos según su rango de edad de los fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)**



Fardos Chancay del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100 d.C. – 1532d.C): El 41.37% de la población muere antes de llegar a la adolescencia en una distribución bastante homogénea entre infantes y niños. En el caso de los adultos al igual que en el Horizonte Medio (800d.C-1100d.C), la mayoría de ellos estaría muriendo en el rango de edad entre los 36-55 años; al igual que en el periodo anterior, resalta la poca presencia de adultos mayores a 55 años los cuales representan el 3.44% de la muestra estudiada de este periodo. (Ver Fig.240)

**Fig.240. Gráfica de la distribución de individuos según su rango de edad de los fardos Chancay (1100d.C-1532d.C)**



Una comparación entre los rangos de edad al momento de la muerte de los individuos analizados del Horizonte Medio (800d.C – 1100d.C) y los fardos Chancay del Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C – 1532d.C) indican que:

El 70.00% de los individuos durante el Horizonte Medio (800d.C – 1100d.C) no superaban la edad de 22 años, un porcentaje mucho mayor en relación al 48.27% de individuos que morirían antes de llegar a la adultez en el Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C – 1532d.C).

Dentro del grupo de edad de los subadultos (feto, infante y niño) podemos notar que para fines del Horizonte Medio (800 d.C. – 1100 d.C.) hay un predominio en la muerte de infantes, diferente a lo que se observa en la muestra de fardos Chancay (1100d.C - 1532d.C) donde hay una distribución más equitativa en la edad al momento de la muerte. Así podemos ver que durante el Horizonte Medio el 47.05% de los subadultos mueren durante la infancia (1-2 años) y el 29.41% durante la niñez (3 a 11 años). Mientras que para el Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1000 d.C. - 1532d.C) podemos observar que el 41.66% corresponde a infantes y otro 33.33% a niños. Observamos entonces que la diferencia en porcentaje entre el grupo de infantes y niños durante el Horizonte Medio es de 17.64% mientras que en los fardos Chancay es de 8.33%.

Otra diferencia entre ambos grupos es que durante el Horizonte Medio (800 d.C. – 1100 d.C.) se tiene mayor incidencia de muertes en individuos adolescentes que durante el Intermedio Tardío /Horizonte Tardío (1100 d.C – 1532 d.C).

En ambos casos, tanto para el Horizonte Medio (800 d.C – 1100 d.C.) como para el Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C -1532d.C), un aproximado del 60% de los adultos muere entre los 36 y 55 años. Sin embargo, una diferencia que resalta entre los periodo mencionados es que durante el Intermedio

Tardío/Horizonte Tardío se tiene un mayor porcentaje de individuos muriendo siendo adultos jóvenes aún (entre 20-35 años).

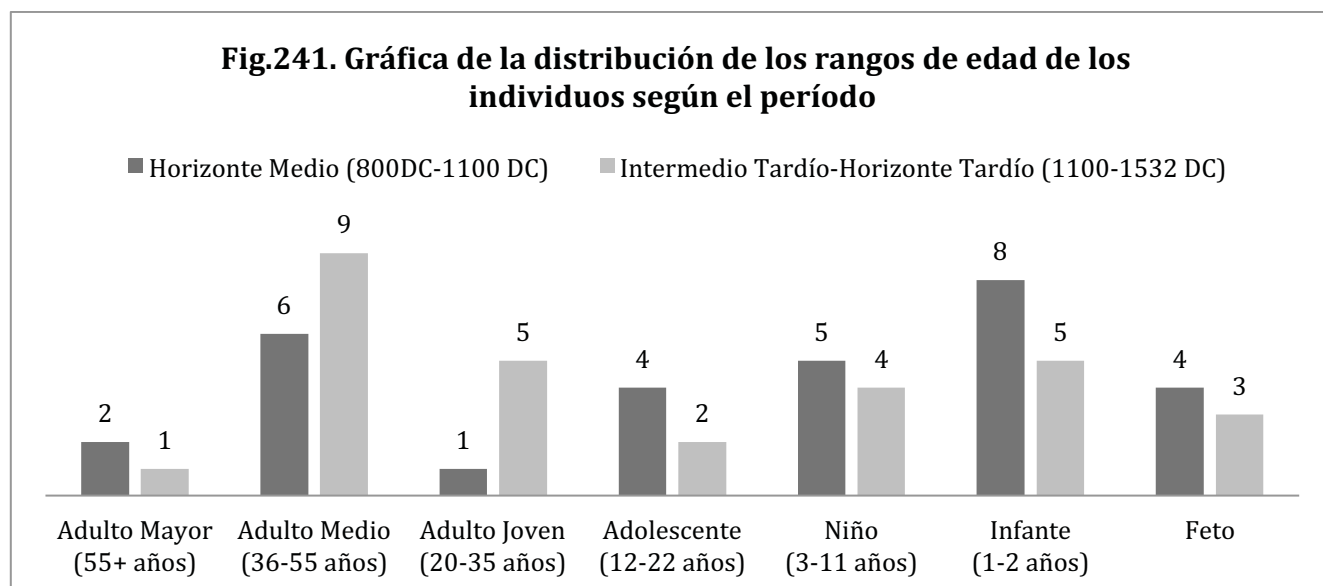
En conclusión durante el Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) si bien la mayor cantidad de personas están muriendo antes de llegar a la adolescencia, los que superan este rango de edad tienen mayor expectativa de vida comparado con los fardos Chancay. Lo observado en los individuos de los fardos Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) es una distribución más homogénea de edad al momento de la muerte desde fetos hasta adultos jóvenes. (Ver Tabla 56 y Fig.241)

**Tabla 56.**

Distribuciones del rango de edades al momento de muerte.

Rango de Edad	Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532 d.C)	Total
Adulto Mayor (55+ años)	2	1	3
Adulto Medio (36-55 años)	6	9	15
Adulto Joven (20-35 años)	1	5	6
Adolescente (12-22 años)	4	2	6
Niño (3-11 años)	5	4	9
Infante (1-2 años)	8	5	13
Feto	4	3	7
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>29</b>	<b>59</b>

**Fig.241. Gráfica de la distribución de los rangos de edad de los individuos según el período**

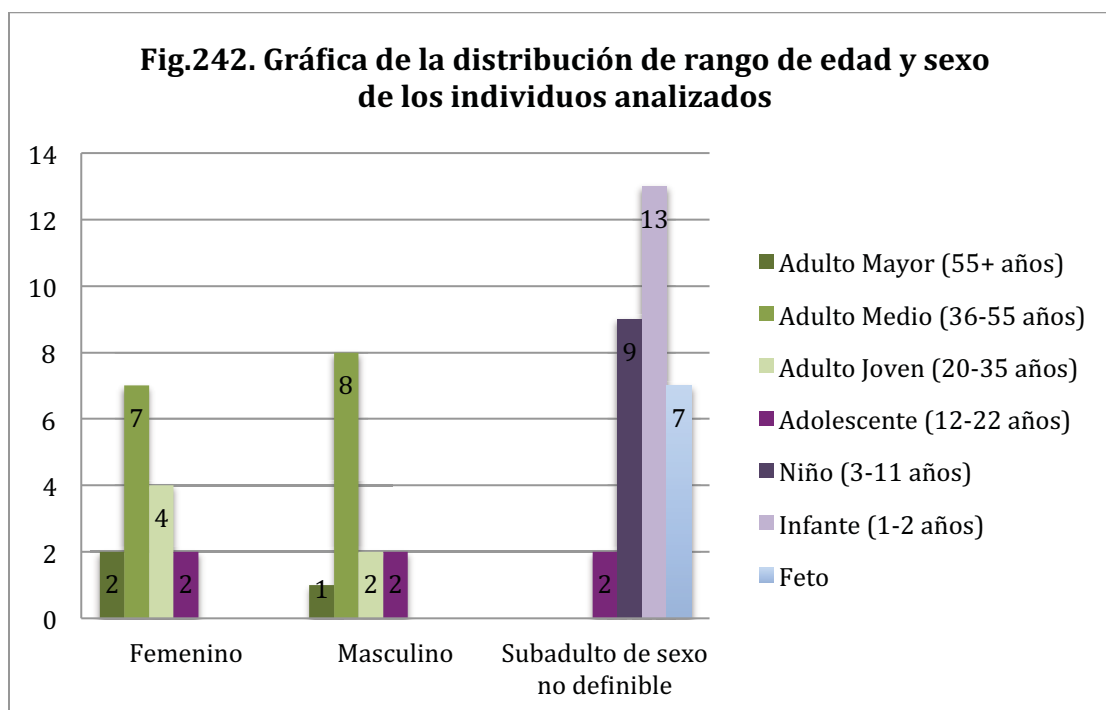




Para poder tener una mayor claridad de las características de esta muestra en relación con la edad al momento de muerte, se hizo un análisis considerando el sexo y el período de los individuos estudiados. Se pudo observar que hay una distribución proporcional en relación a los rangos de edad y sexos representados, tanto para los individuos de los fardos Wari (800d.C-1100d.C) como para los Chancay (1100d.C.-1532d.C). (Ver Tabla 57 y Fig.242)

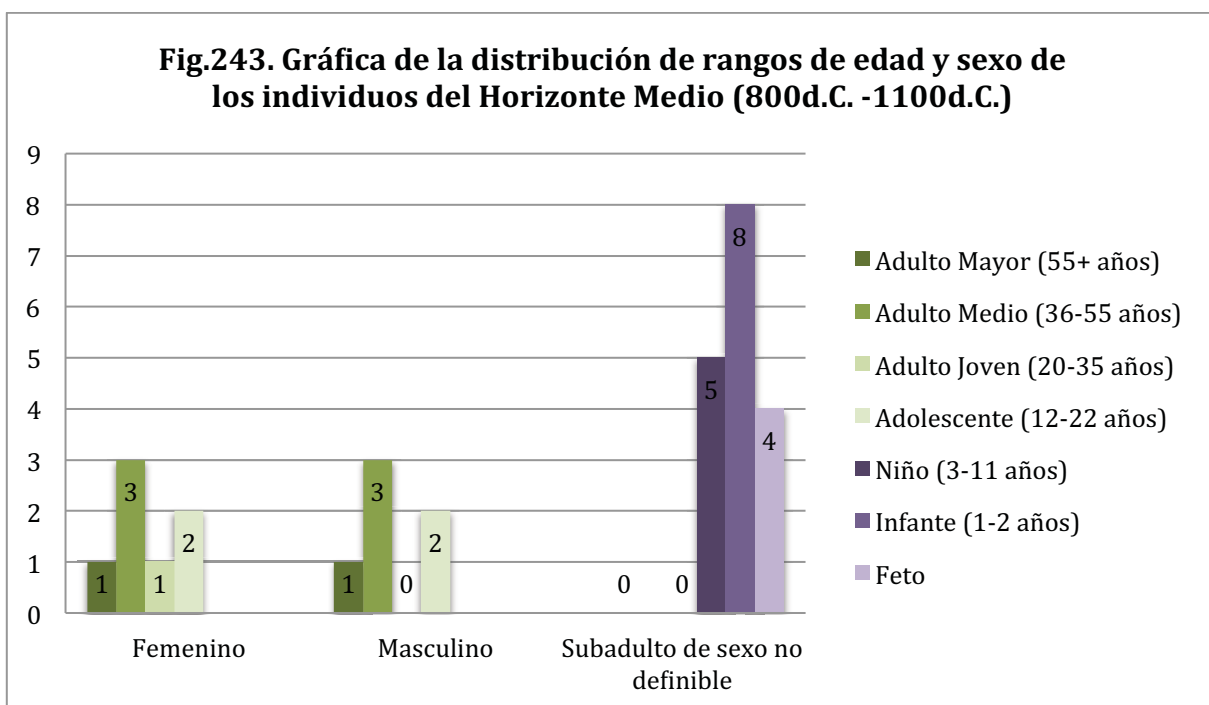
**Tabla 57.**  
Distribución de rango de edad y sexo de los individuos analizados

	Femenino	Masculino	Subadulto de sexo No definible	Total
Adulto Mayor (55+ años)	2	1		3
Adulto Medio (36-55 años)	7	8		15
Adulto Joven (20-35 años)	4	2		6
Adolescente (12-22 años)	2	2	2	6
Niño (3-11 años)			9	9
Infante (1-2 años)			13	13
Feto			7	7
<b>Total</b>	<b>15</b>	<b>13</b>	<b>31</b>	<b>59</b>



En relación con la información del sexo y el rango de edad de los individuos de los fardos Wari (800d.C – 1100d.C) notamos que la distribución entre individuos femeninos y masculinos es bastante homogénea en los diferentes grupos de edad. Aunque sobresale la presencia de mujeres adultas jóvenes al momento de muerte, lo que podría estar relacionado con el proceso del parto, mientras que los hombres tienden a morir siendo adultos medios probablemente debido a factores culturales (guerra o accidentes). (Ver Tabla 58 y Fig.243)

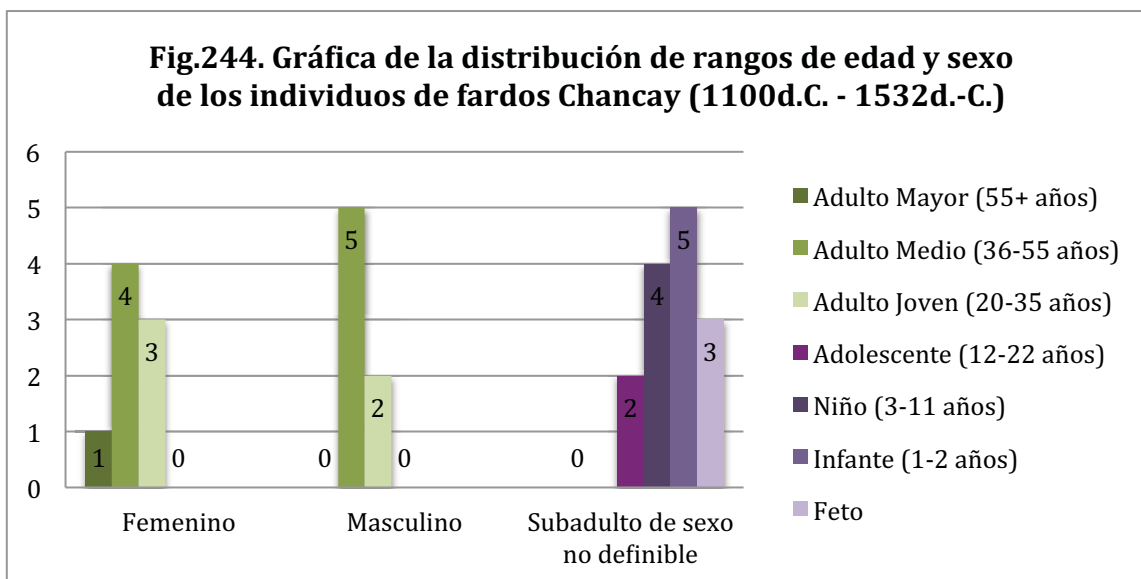
<b>Tabla 58.</b>				
Fardos Huari: Horizonte Medio (800d.C-1100 d.C.)				
	Femenino	Masculino	Subadulto de sexo no definible	Total
Adulto Mayor (55+ años)	1	1		2
Adulto Medio (36-55 años)	3	3		6
Adulto Joven (20-35 años)	1	0		1
Adolescente (12-22 años)	2	2		4
Niño (3-11 años)			5	5
Infante (1-2 años)			8	8
Feto			4	4
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>6</b>	<b>17</b>	<b>30</b>



En cuanto los individuos de los fardos Chancay (1100 d.C. – 1532 d.C.) se puede observar que si bien las cantidades de adultos jóvenes y medios están representados en hombres y mujeres de forma proporcional, cabe mencionar que el único adulto mayor corresponde a un individuo femenino. (Ver Tabla 59 y Fig.244)

**Tabla 59.**  
Fardos Chancay: Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532 d.C.)

	Femenino	Masculino	Subadulto de sexo no definible	Total
Adulto Mayor (55+ años)	1			1
Adulto Medio (36-55 años)	4	5		9
Adulto Joven (20-35 años)	3	2		5
Adolescente (12-22 años)			2	2
Niño (3-11 años)			4	4
Infante (1-2 años)			5	5
Feto			3	3
<b>TOTAL</b>	<b>8</b>	<b>7</b>	<b>14</b>	<b>29</b>



Todo lo expuesto anteriormente nos hace ver que las personas que mueren a fines del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) y Chancay (1100d.C-1532d.C), en general tanto hombres y mujeres tienden a morir entre 36 y 55 años, habiendo

muy pocos casos que superan los 55 años. Sin embargo, durante fines del imperio Wari el rango de edad de mayor riesgo se daría entre el primer y segundo año de vida. A diferencia de los individuos subadultos Chancay que no tienen un rango de edad específica de riesgo de muerte. Esto podría responder a dinámicas de organización social que difieren entre lo que estaría pasando para fines del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y el desarrollo del grupo local Chancay (1100-1532d.C), ya sea como consecuencia del impacto del Imperio Wari en la costa central y/o factores externos, relativos al acceso limitado de productos alimenticios resultado de condiciones naturales como el Fenómeno del Niño (Slovak *et al.*, 2009).

#### **9.3.4 Estimación de Estatura**

La importancia de determinar la estatura de hombres y mujeres de los fardos Wari (800d.C. - 1100d.C) y Chancay (1100d.C - 1532d.C) responde a la necesidad de conocer la variabilidad o tal vez la homogeneidad de los individuos enterrados en la Necrópolis de Miramar y evaluar en qué medida este es un indicador que nos permita observar el impacto del imperio Wari en la costa central del Perú. Toda vez que se ha postulado que la estatura de un individuo no sólo corresponde a características biológicas de un grupo, es también un indicador indirecto de: estrés biológico (Klaus y Tam, 2009), salud y respuesta indirecta al acceso diferenciado de productos alimenticios (Kurki *et al.*, 2010). Como lo evidencian los estudios llevados a cabo en Japón, la estatura estaría condicionada principalmente por la nutrición y por el mayor consumo de proteínas (Endo *et al.*, 1995). A conclusiones coincidentes llegaron Gray *et al.*, (2004) al investigar el crecimiento de los niños pastores de Karimojong y Turkana.

En otros casos la estatura fue considerada *per se* como una variable para ser explorada y sobre ello hacer inferencias en cuanto a las condiciones de vida de los grupos observados (Malina *et al.*, 1985; Giannecchini y Moggi-Cecchi, 2008). En los Andes Centrales los estudios de Leatherman *et al.* (1995) y el de Meer *et al.*

(1993) han demostrado que la estatura más que estar condicionada a un microclima y altitud varía en función de factores socioculturales y económicos.

La determinación de la estatura en los restos óseos humanos de los individuos adultos se estimó empleando el método de Genovés (1967). Este método fue elaborado con una muestra de origen mexicano de hombres y mujeres. Por lo que si bien este método puede que no proporcione la estatura real de los individuos estudiados, este indicador nos permitirá lograr establecer tendencias (Márquez, 1984) dentro de nuestra muestra. Cabe mencionar que el método de Genovés (1967) ha sido aceptado y es el que se ha venido aplicando hasta el presente en las investigaciones del área Andina (Raxter *et al.*, 2008), por lo que los resultados obtenidos permitirán a futuro ser comparados con las publicaciones de diferentes sitios y períodos de la región.

La estimación de estatura se obtuvo a partir de la longitud del fémur y tibia (sin considerar la eminencia intercondilar) completos, tanto del lado derecho como izquierdo. A partir de la medida obtenida se aplicaron los coeficientes de regresión. (Ver Tabla 60)

<b>Tabla 60.</b> Coeficientes de regresión para aplicación del método de Genovés (1967)	
Hombres	2,262 (Fémur) +63,89
	1,958 (Tibia)+ 91,26
Mujeres	2,589 (Fémur) + 47,20
	2,720 (Tibia) + 61,29

Se tuvo una muestra total de 27 individuos adultos que corresponde a 14 individuos femeninos y 13 masculinos. De la muestra total, 13 pertenecen al Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y 14 al Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C). De estos 27 a todos se les pudo estimar la estatura a partir de la medida del fémur y sólo a 26 desde la tibia.

Las siguientes tablas muestran los resultados de estatura promedio con base en las mediciones de fémures y tibias, tanto para hombres y mujeres de los períodos que venimos estudiando. Los resultados expuestos son el promedio de las medias obtenidas a partir de la medida del lado derecho e izquierdo de cada hueso. Se puede observar que los valores obtenidos a partir de la medidas de las tibias suelen ser ligeramente más elevadas que las que se logran a partir de las medidas de los fémures. Además las desviaciones estándar observadas estarían refiriendo a una población homogénea. (Ver Tabla 61 y 62)

<b>Tabla 61.</b> Estatura de individuos femeninos						
SEGMENTO	FÉMUR			TIBIA		
	n	Media	Desviación Estándar	n	Media	Desviación Estándar
Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	12	146.62 cm.	3.16 cm.	14	147.27 cm.	5.14 cm.
Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)	12	150.36 cm.	4.57 cm.	14	153.56 cm.	3.50 cm.

<b>Tabla 62.</b> Estatura de individuos masculinos						
SEGMENTO	FEMUR			TIBIA		
	n	Media	Desviación Estándar	n	Media	Desviación Estándar
Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	12	159.04 cm.	4.98 cm.	9	160.16 cm.	3.60cm.
Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)	14	161.24 cm.	2.98 cm.	14	163.09 cm.	3.45 cm.

Se puede observar que los valores promedio de la estatura serían: en el caso de las mujeres del Horizonte Medio (800d.C – 1100d.C) de 146.94cm. y las del Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C) 151,95cm. Mientras que los hombres del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) tendrían una estatura de 159.41cm. y los del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C) 162.06cm.

Se puede ver que las mujeres son más bajas que los hombres en ambos períodos por una diferencia aproximada de 10 cm. Además se observa claramente una tendencia de incremento en la estatura tanto de hombres como de mujeres

durante los períodos del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C), lo que indicaría que las personas que murieron a fines del Imperio Wari en Ancón serían más bajas que los grupos humanos que los sucedieron. Este incremento consiste en unos 5cm. aproximadamente para las mujeres y 3cm. para los hombres. (Ver Fig.245)

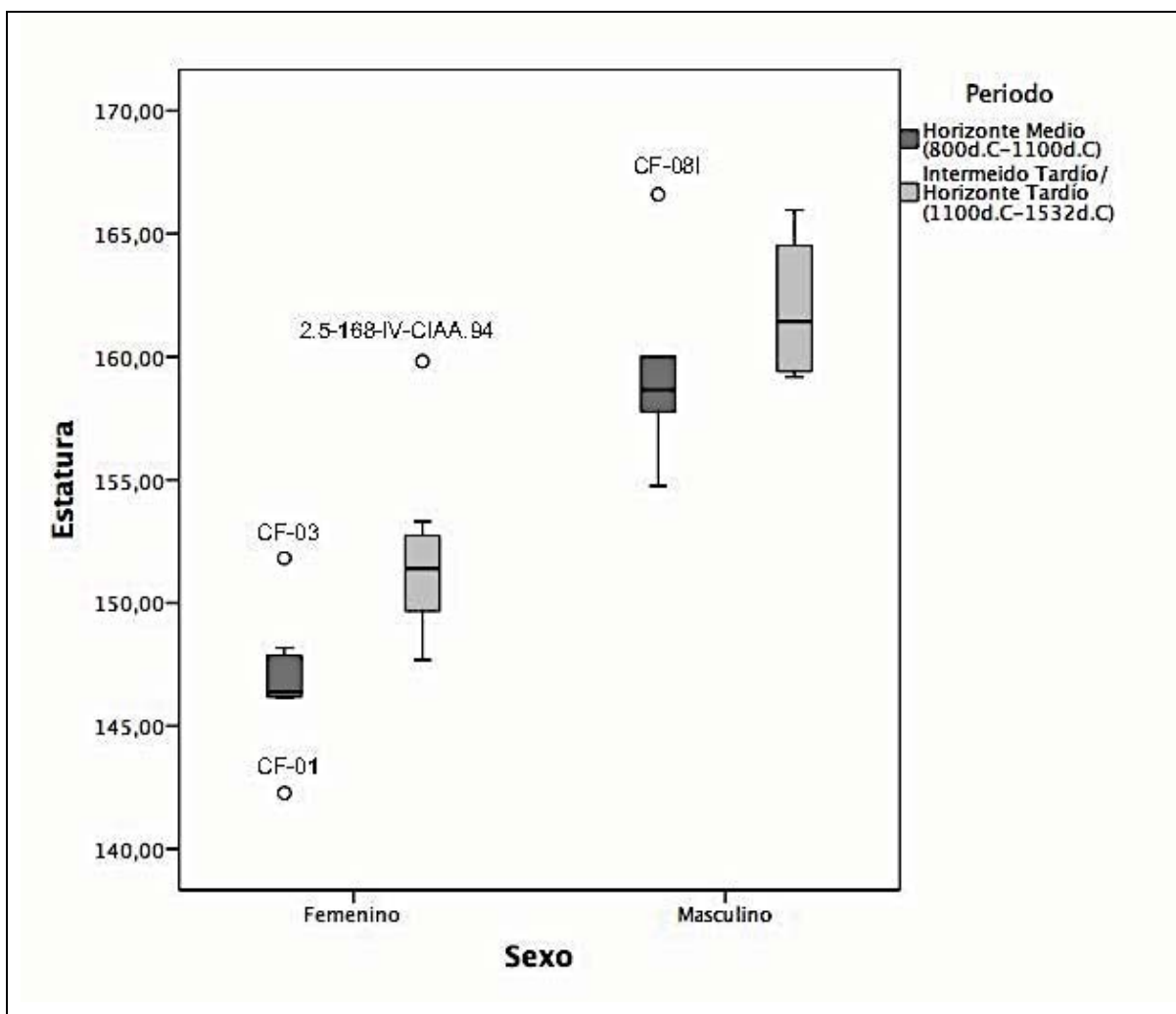


Fig.245. Distribución de estatura promedio de mujeres y hombres del Horizonte Medio (800d.C. -1100d.C.) y del Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C).

En este estudio resaltan cuatro casos atípicos, entendidos como individuos con una estatura muy por encima o por debajo del promedio de la muestra. Estos casos atípicos corresponde a: tres del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y uno del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C). Los que se

encuentran por encima de la estatura promedio son: dos individuos femeninos (CF-03 y 2.5-168-IV-CIAA-94) y uno masculino CF-08I. El único individuo femenino con una estatura por debajo de la muestra es el CF-01. Cabe mencionar que todos los individuos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) mencionados corresponden a personas de alto estatus que fueron enterradas en tumbas en forma de bota, con hasta tres niveles de ofrendas dispuestas entre los fardos y la boca de la tumba y más de un cuerpo en su interior, excepto la mujer del CF-01 que fue enterrada sola, por lo que la estatura diferenciada podría estar relacionada al estatus social y el acceso a recursos al que estuvo condicionada en vida.

El incremento de la estatura que se observa en todos los individuos del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C) no resultó estadísticamente significativa cuando se aplicó la prueba T-student con un 95% de confianza. Los resultados logrados fueron: con relación a la estatura de los hombres  $t= 1.39$  y una significancia 0.19, mientras que las mujeres con un valor de  $t= 2.27$  y una significancia de 0.01. En ambos casos los valores de diferencia de medias están comprendidas dentro del intervalo de confianza por lo que no se pueden establecer diferencias estadísticamente significativas entre las estaturas de las personas del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y las del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C).

Si bien no se logró obtener resultados estadísticos significativos con relación al incremento de la estatura, esto puede deberse a los pocos casos empleados en nuestro análisis. A pesar de ello podemos inferir que este incremento de estatura podría ser el resultado de diferencias sustantivas en la dieta debido a un acceso menos restringido de alimentos ricos en proteínas (carne) por parte de la población general. Cabe mencionar que la diferencia en la dieta de la gente de la Necrópolis de Miramar es evidenciada por los análisis de isotópicos de Slovak (2007). Sin embargo, no podemos excluir la posibilidad que la diferencia de



estatura observada se deba a la presencia de una población foránea en la bahía de Ancón durante tiempos del imperio Wari o del grupo Chancay.<sup>30</sup>

## **9.5 Ajuar dispuesto al interior del fardo.**

Este apartado presenta los elementos que se registraron al interior de los 23 fardos individuales Chancay (1100d.C. - 1532d.C.). Los fardos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) no pudieron ser incluidos en este análisis porque no fueron encontrados como fardos propiamente y no tenemos información disponible sobre los elementos que estaban al interior de cada uno de ellos; sin embargo, el estudio del material asociado a esos fardos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) es presentado en el capítulo 4. El análisis del ajuar de los fardos individuales nos permitirá tener evidencia material sobre las posibles actividades que desempeñaron hombres y mujeres y su estatus dentro de la sociedad de Ancón.

Cabe mencionar que el mal estado de conservación de todos los fardos estudiados a través de la observación, condicionó que no pudiera definirse la posición del cuerpo de los individuos ni de los elementos estructurales del fardo. Sólo podemos precisar que hubo dos fardos que contaron con esteras o petates a manera de envoltorio.

Los individuos femeninos, presentan un ajuar compuesto principalmente de elementos para la manufactura textil: malacates, agujas, usos, piezas textiles, espadas de urdimbre (elemento para tejer en telar de cintura) etc., otro elemento que habrían tenido sólo las mujeres son las piezas ornamentales como cuentas y collares. Tienen también objetos asociados como: algodón, redes, madejas de hilos, mates (calabazas), objetos de metal, material malacológico, elementos

---

<sup>30</sup>Bastian Llamas, investigador de la Universidad de Adelaide en Australia, realizó análisis de ADN mitocondrial con una muestra de individuos del período Chancay del Museo de Sitio de Ancón en el año 2010. Lamentablemente no se obtuvo ningún tipo de resultados de estos análisis debido a que el material arqueológico no poseía las condiciones necesarias de conservación para dichos estudios (Bastian 2015, traducido por Watson).

vegetales (cañas, cuerdas de fibra vegetal), cerámicas, y material ictiológico (hueso de pescado).

Resalta decir que a mayor edad del individuo femenino enfardado, el ajuar textil se va complejizando, de esta manera podemos notar que el individuo femenino adulto mayor es el que tienen mayor número de agujas en comparación con el resto. A su vez se observa un individuo femenino adulto medio con un ajuar complejo compuesto por varios fragmentos de piezas de metal, cuentas y collares.

Los individuos masculinos, por su parte no tienen elementos vinculados a la producción textil como los malacates y espadas de urdimbre. Pero a diferencia de las mujeres tienen elementos vinculados a la pesca: remos, flotadores, material malacológico (conchas marinas), aunque llama la atención la ausencia de anzuelos. Tienen también: productos vegetales (cañas, madera, semillas, maíz, maní, carbón), cerámica, madejas de hilos y agujas (pueden emplearse para redes), huesos de animales, piezas líticas y pieles de animal. Si bien no cuentan con adornos personales como cuentas y collares, en esta muestra los individuos masculinos han presentado piezas de vestimenta como: taparrabos y ponchos.

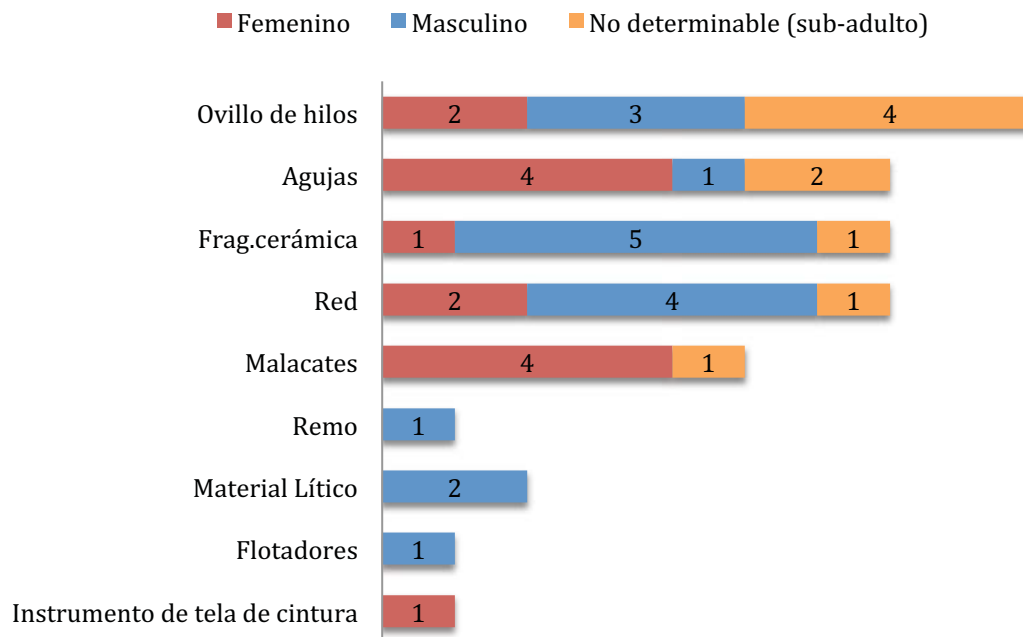
Un caso atípico y particular corresponde a un individuo que tenía orejeras (que son marcador de alto estatus social), bolsas de coca con decoración de ave y en la franja del poncho iconografía en la que está presente un individuo sin cabeza con elementos característicos de la costa norte, lo particular de este caso es que el individuo que se encontraba al interior del fardo tampoco tenía cabeza como lo reflejaba la decoración del poncho que lo acompañaba (para mayor información de este fardo ver el capítulo 10).

Los individuos subadultos, específicamente los infantes (0 – 2 años de edad) y niños (3 – 11 años) a diferencia de los adultos se les colocan figurinas y cerámicas miniaturas al interior del fardo. Tienen también: malacates, textiles, objetos de metal, redes, material malacológico (conchas marinas), vegetales (frag. De

madera, semillas), cerámicas, cuentas collares, madejas de hilos, huesos de animales, fragmentos de cerámicas, cuentas, agujas, fragmentos de cordones, taparrabo, ponchos, concreciones y plumas. La presencia de subadultos con ajuares complejos, el cuidadoso tratamiento del cuerpo y la elaboración de sus respectivos fardos nos indicaría una vez más que son considerados parte de la comunidad incluyendo los fetos (Blom y Knudson 2014).

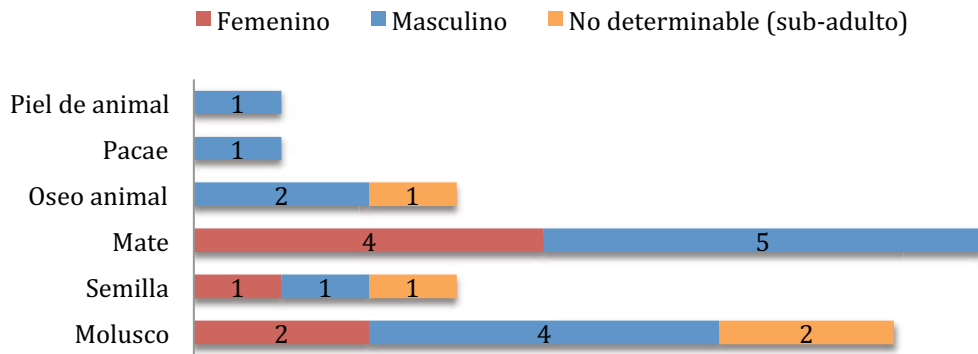
La siguiente gráfica expone los objetos indicadores de actividad, dispuestos al interior de los fardos según el sexo de los individuos. Se puede apreciar que los ovillos de hilos, agujas, fragmentos de cerámica y redes están asociados a hombres, mujeres y niños; en el caso de las redes, debido al mal estado de conservación del fardo no podemos asegurar que se trate del ajuar propiamente o si constituyó un elemento estructural a manera de envoltorio o soporte de los bultos funerarios. Sin embargo, elementos que se encuentran diferenciados por sexo son los malacates (*piruros*) e instrumento de telar de cintura el cual lo portan sólo las mujeres y un subadulto de sexo no definible. Mientras que los hombres tienen flotadores, material lítico (canto rodado) y remos. Todo lo anterior expuesto reafirma la división de trabajo por sexo y edad. (Ver Fig.246)

**Fig.246. Gráfica de la distribución de objetos indicadores de actividad de los fardos individuales por sexo**



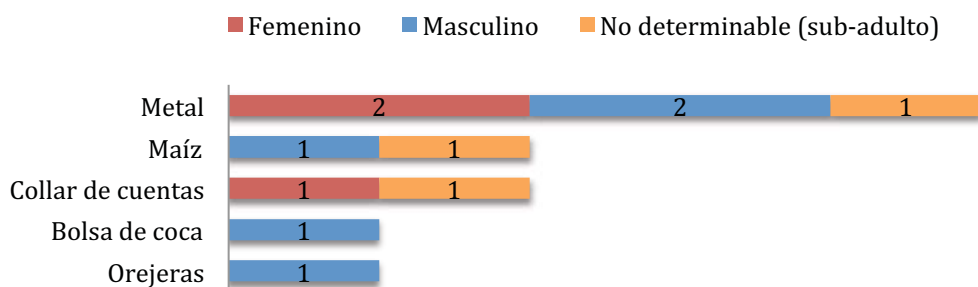
Los materiales orgánicos presentes tanto en hombres, mujeres y subadultos de sexo no definible son las semillas y moluscos. Los mates o calabazas, están al interior de fardos de hombres y mujeres. Mientras que restos óseos y piel de animales, como también el pacaé (*Inga feuilleei*) están asociados principalmente a individuos masculinos. (Ver Fig.247)

**Fig.247. Gráfica de la distribución de materiales orgánicos de los fardos individuales por sexo**



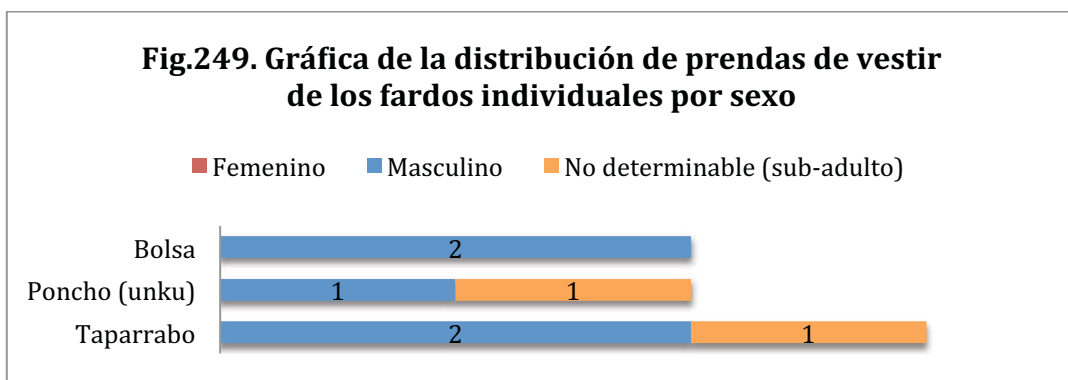
Los objetos de prestigio y/o simbólicos son limitados y están asociados principalmente a individuos masculinos como son las orejeras, bolsas de coca y maíz; sin embargo, objetos de metal fueron también encontrados en fardos de mujeres y subadultos de sexo no definible, lo que sugiere que el estatus alto no estuvo restringido a un único sexo y que en algunos casos este estaría siendo adscrito. Además se observaron elementos ornamentales como collares de cuentas sólo en fardos de mujeres y subadultos de sexo no definible. (Ver Fig.248)

**Fig.248. Gráfica de la distribución de objetos de prestigio y/o simbólicos de los fardos individuales por sexo**



Las prendas de vestir son muy limitadas al interior de los fardos, se observan solamente dos ponchos (*unkus*), tres taparrabos y dos bolsas, los cuales están

asociado únicamente a hombres y subadultos de sexo no definible. Esto sugeriría que la tendencia sería a enfardelar el cuerpo desnudo. (Ver Fig.249)



El material estudiado a partir de la observación directa permite reafirmar que existió una división del trabajo por sexo y edad: que la pesca estuvo en manos principalmente de los hombres y la producción textil de las mujeres. Además la poca presencia de elementos de prestigio o estatus en estos fardos Chancay (1100d.C-1532d.C), nos hacen ver que estamos ante una parte de la población local común de Ancón, lo que debemos tener presente al momento de interpretar los tratamientos funerarios y de manipulación del cuerpo descritos en el capítulo 10, como también los resultados de los restos óseos humanos del capítulo 11.

En lo relativo a los aspectos simbólicos, cabe resaltar por un lado que la evidencia sigue señalando que la norma sería el enfardelamiento del difunto con el cuerpo desnudo, sólo un hombre y un niño presentaron prendas de vestir. Los dos elementos de material orgánico que están presentes tanto con las mujeres, hombres y niños de sexo no definible son: las semillas y moluscos, ambos elementos vinculados a aspectos de fertilidad agrícola y riqueza de productos marinos.

Si bien en este apartado presentamos los resultados del material observado directamente de los fardos Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) del Museo de Sitio de Ancón, esto permite comparar con lo que está descrito en las notas del archivo

Tello, relativo a los elementos que contenían los fardos Chancay que ellos intervienen (ver capítulo 7). Esta comparación nos permitió tener un panorama más completo de los objetos empleados como ajuar que si bien no están presentes en los fardos del Museo de Sitio de Ancón, sí son descritos en las fuentes documentales de archivo del MNAAHP, estos elementos son: costurero, balanza, yuca, frijoles, lúcuma, camote, tilancia, guarango, habas, máscara funeraria, abanico de plumas, *Spondylus*, vara de madera, turbante, sandalia y vincha. Por otro lado los fardos del Museo de Sitio de Ancón presentaron los siguientes elementos que no son descritos en las notas del archivo Tello que son los siguientes: remo, material lítico (canto rodado), restos óseos de mamíferos y aves, restos de piel de animal y miniaturas cerámicas.

La comparación de las observaciones de ambos tipos de fuentes de información permite resaltar que los fardos en mal estado de conservación intervenidos por el personal del MNAAHP entre 1956 y 1962 corresponden a un repertorio de fardos que incluían individuos de estatus alto que no están representados en los fardos que se pudo estudiar a partir de la observación directa del Museo de Sitio de Ancón. Según lo expuesto sobre los objetos de estatus o prestigio de los fardos intervenidos por el MNAAHP (capítulo 7 y 8) y el material arqueológico observado directamente (capítulo 9), hacen ver que la gente sepultada en la Necrópolis de Miramar está reflejando una sociedad con al menos tres niveles sociales diferenciados (ver capítulo 7 y 8).

Con lo anteriormente expuesto resaltamos la importancia del cruce de información no sólo a través de fuente documentales de archivo y observación directa, sino también de imágenes 3D (como será presentado en el capítulo 12), para poder tener un escenario más completo sobre la población de la Necrópolis de Ancón.

## CAPITULO 10

### MANIPULACIÓN DEL CUERPO.

Uno de los aspectos fundamentales para entender las costumbres funerarias consiste en aproximarnos al tratamiento que recibió el cuerpo del difunto. En ese sentido los fardos funerarios pueden o no, ser ambientes que faciliten la buena conservación del individuo.

A lo largo de este capítulo abordaremos aspectos específicos del tratamiento funerario que recibieron las personas enterradas en la Necrópolis de Miramar. De esta manera con base en los análisis de observación directa sobre los 59 individuos enfardados, que fueron expuestos en el capítulo 9, responderemos a las siguientes preguntas sobre la manipulación del cuerpo ¿eran las personas muertas sometidas a proceso de momificación?, ¿los individuos enfardados se les retiraba parte de sus restos óseos de manera intencional o se enfardaba a la persona completa?, ¿colocaban partes de otras personas dentro de los fardos?, ¿existirá evidencia que muestre qué segmentos anatómicos fueron usados como instrumentos antes de ser enfardados?. En la medida de lo posible se tratará de esclarecer si los fardos corresponden a un tratamiento que recibieron las personas inmediatamente después de su muerte o si éste forma parte de un proceso más complejo en el tratamiento del cuerpo de la persona muerta, es decir si estamos ante contextos primarios o secundarios (Kaulicke 1997b). También se caracterizarán los fardos que contuvieron más de un cuerpo en su interior (fardo múltiple).

Las preguntas anteriormente señaladas nos aportan en gran medida información relevante sobre el ritual funerario y una aproximación de cómo se entiende la vida después de la muerte en esta sociedad.



## 10.1 Tratamiento del cuerpo: momificación, relleno de algodón en ojos y pintura facial.

En esta muestra se apreciaron restos momificados que limitaron las observaciones óseas, pero que nos abren nuevas interrogantes sobre el tratamiento que recibieron los cuerpos antes del proceso de enfieltado ¿eran los cuerpos momificados artificialmente o qué tipo de momificación recibían?, ¿les ponían relleno de algodón en ojos y pintura facial roja como relatan las notas del archivo Tello?, ¿qué recurrencias tienen las personas que recibieron estos tratamientos?

### Tratamiento del cuerpo:

Una primera aproximación consistió en definir si los cuerpos estaban momificados y qué tipo de momificación tuvieron, toda vez que las momias constituyen la evidencia directa de los grupos que habitaron en el pasado y *“permiten conocer aspectos culturales, biológicos y formas de vida de la época a la que corresponden”* (Ruiz 2014: pag.6).

La definición de momia no es un concepto sencillo o rígido, el término de momificación refiere a todos los procesos naturales y artificiales que permiten la preservación del cuerpo y sus partes blandas (Guillén 2003). En el marco de esta tesis se denominó como momia a aquellos restos humanos que preservaron tejido blando (piel, uñas y órganos). La clasificación tipológica de momias que se empleó fue la expuesta por Vreeland y Cockburn (1980) y retomada en gran medida por Guillén (2004). (Ver Tabla 63)



<b>Tabla. 63.</b> Tipos de Momificación.		
Tipo I	Momificación natural	El cuerpo no recibe ningún tipo de tratamiento ni interno ni externo. La conservación se debe a factores naturales no intencionales.
Tipo II	Momificación natural intencional.	El cuerpo no recibe ningún tratamiento; sin embargo, existen condicionantes que hacen ver la intencionalidad de la preservación del individuo (como envoltorios con materiales absorbentes), colocación de los cuerpos en espacios naturales que reúnan las condiciones climáticas para evitar su descomposición.
Tipo III	Momificación artificial a. Momias preparadas externamente. b. Momias preparadas internamente. c. Momias reconstruidas.	El cuerpo es sometido a prácticas específicas ya sea de retiro de órganos, relleno, colocación de patinas de algún tipo de material que favorezca su preservación sobre la superficie exterior del cuerpo o incluso la reconstrucción de momias mediante la colocación de palos o estacas al interior del cuerpo (ejemplo las momias Chinchorro).

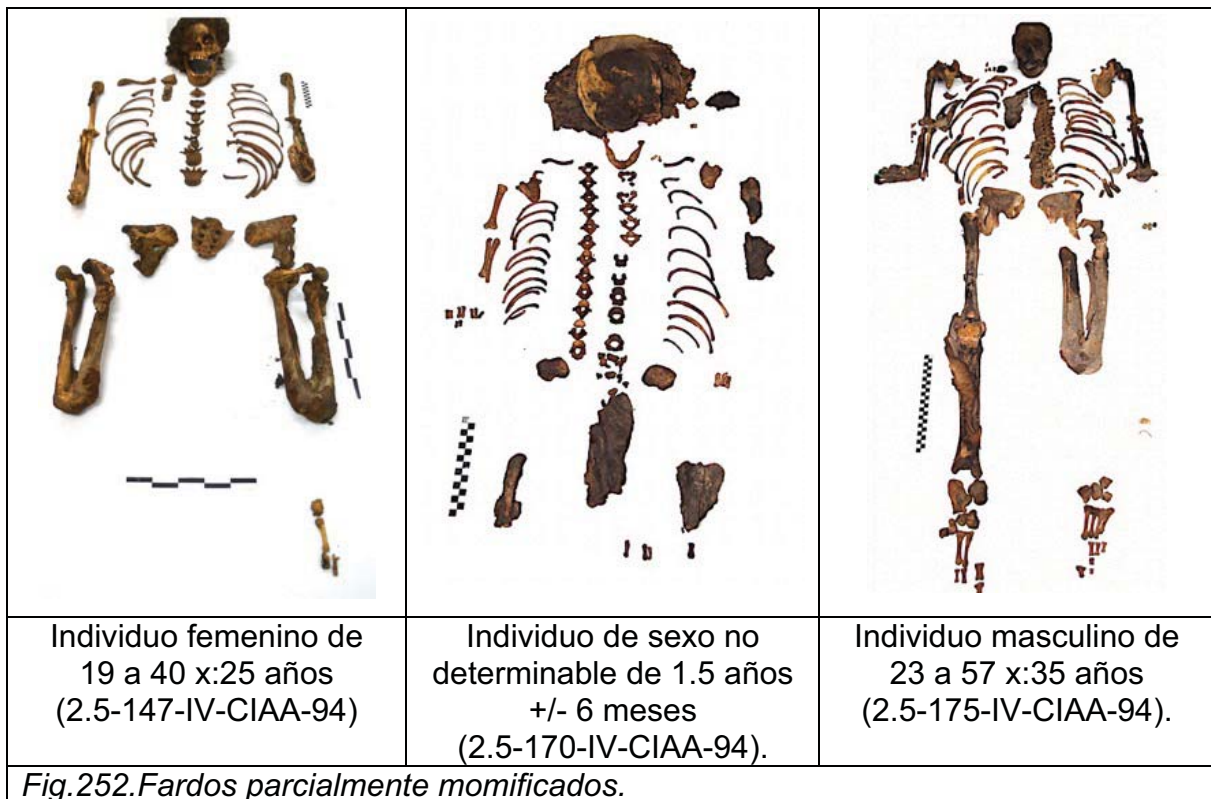
*Tomado de Vreeland y Cockburn (1980) y Guillén (2003).*

En nuestra muestra de 59 individuos sólo se registró un total de **cinco individuos momificados** contenidos dentro de fardos Chancay (1100d.C-1532d.C). Estas momias no tienen evidencia de haber recibido ningún tratamiento interno o externo sobre el cuerpo, su conservación se debe principalmente a factores naturales. Estos cinco individuos momificados fueron divididos de la siguiente manera: un cuerpo completamente momificado, tres individuos parcialmente momificados y un individuo con tejido blando adherido (piel). Las cinco momias corresponden a tres mujeres adulto medio, un hombre adulto medio y un subadulto (infante) de sexo no determinable. Las características de la posición de los miembros inferiores hacen ver que la posición del cuerpo de las momias mencionadas fue la de flexionada, pero no podemos precisar la posición de brazos, manos y pies. (Ver Tabla 64, Fig. 250- Fig.252)

<b>Tabla 64.</b>			
Listado de individuos momificados			
Código	Condición	Sexo	Edad
2.5-147-IV-CIAA-94	Parcialmente momificado	Femenino	19 a 40 x:25 años
2.5-156-IV-CIAA-94	Tejido blando adherido	Femenino	34-45 años
2.5-162-IV-CIAA-94*	Momificado	Femenino	45-49 años
2.5-170-IV-CIAA-94	Parcialmente momificado	No definible	1.5 años +/- 6 meses
2.5-175-IV-CIAA-94	Parcialmente momificado	Masculino	23 a 57 x:35 años

\* Fardo escaneado tomográficamente.

	
<p><i>Individuo femenino de 45 a 49 años. (2.5-162-IV-CIAA-94).</i></p>	<p><i>Individuo femenino de 34 a 45 años (2.5-156-IV-CIAA-94).</i></p>
<p><i>Fig.250. Fardo de individuo momificado.</i></p>	<p><i>Fig.251. Fardo de individuo con tejido blando adherido.</i></p>



Los cinco cuerpos estarían dentro de lo descrito en el tipo de **momias naturales intencionales** toda vez que cumplen con las características descritas de este grupo que son (Vreeland y Cockburn 1980):

**Tipo II: Momificación natural intencional.**

- a) Desecado intencional en atmósferas frías, anaeróbicas, secas, ya sea en alturas superiores a los 4.000 sobre el nivel del mar o en las arenas calientes del desierto.
- b) Envolvimiento del cuerpo intencionalmente con materiales muy absorbentes (tela, fibra de algodón, hierba, hojas ciertas plantas).
- c) Colocación intencional de los cuerpos así tratados, en necrópolis que reúnan las condiciones naturales climáticas para evitar la descomposición.

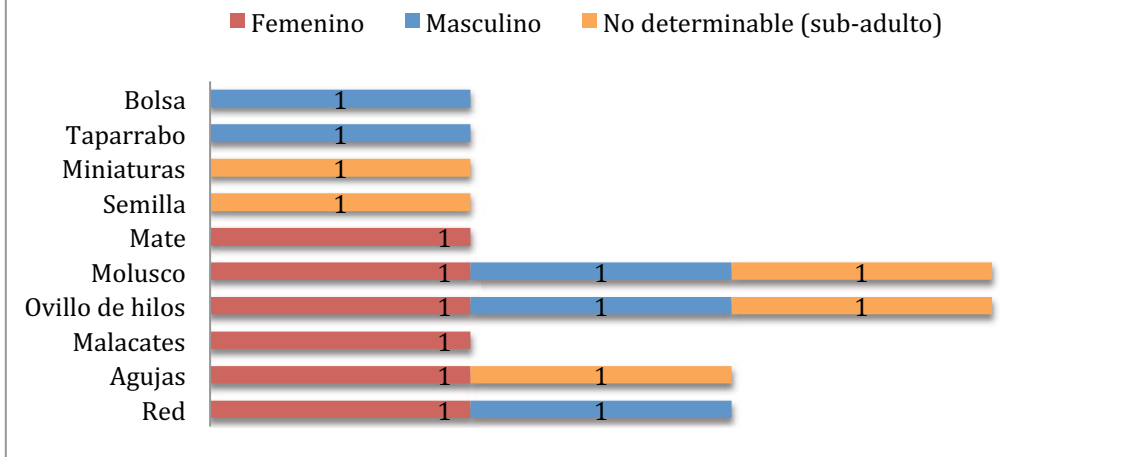
Como podemos notar, la construcción de los fardos generó en nuestra muestra sólo la preservación del tejido blando en un 8.47% de los individuos, lo que hizo posible la presencia de momias naturales intencionales ya que ninguna recibió un

tratamiento artificial específico; sin embargo, se resalta la intención de preservar el cuerpo a través de la construcción de los fardos. Los elementos que facilitaron dicha preservación fueron gracias al empleo de materiales absorbentes como algodón, hierba, textiles, etc. Si bien todos los fardos proceden del mismo cementerio ubicado en una zona desértica, la poca prevalencia de momias naturales en nuestra muestra podría deberse a la ubicación de estos fardos dentro del cementerio, como también de las condiciones específicas de cada uno de ellos del lugar donde fueron almacenados (ubicación dentro del Museo de Sitio de Ancón). Además resalta la presencia de mujeres adulto medio, lo que puede explicarse a que entre los factores internos de preservación del cuerpo según señala Robledo, *et al.*, (2010) están: el sexo, la edad y la constitución física; siendo las mujeres, niños, personas ancianas, individuos delgados y aquellos cuya causa de muerte haya producido hemorragias o pérdida de volumen, los que tienen a una mejor preservación (Ruiz 2014).

Debido al mal estado de conservación del fardo en el que se encontraron estas momias se pudo observar el total del ajuar que acompañaba a estos cuerpos. Se apreciaron los siguientes elementos: bolsa, taparrabo, objetos miniaturas de cerámica, semillas, mate, moluscos, ovillos de hilos, malacates, agujas y redes.

Los únicos dos elementos que estuvieron presentes en los fardos de hombres, mujeres y subadulto de sexo no determinable fueron: los moluscos y ovillos de hilos. El individuo subadulto tenía miniaturas de cerámica y semillas, ambos elementos recurrentes en personas de ese rango de edad, aunque no se puede precisar la función de las miniaturas, podemos postular la posible relación simbólica de fertilidad entre semillas y niños. Se mantiene la exclusividad de los malacates (*piruros*) asociados a mujeres. Mientras que el único fardo con prendas de vestir como taparrabos y bolsos lo tenía el hombre. (Ver Fig.253)

**Fig.253. Gráfica de la distribución de elementos al interior de fardo de los individuos momificados**









Relleno de algodón en ojos:

Uno de los tratamientos que es descrito en las notas del archivo Tello es el relleno de algodón en ojos y nariz, el cual fue aplicado sólo a un grupo de la población. En el estudio de observación directa sobre el material arqueológico sólo se encontraron seis cráneos con este tratamiento, es decir el 10.17% de nuestra muestra de estudio. Todos ellos al interior de fardos Chancay (1100d.C-1532d.C).

Las seis personas a la que se les colocó relleno de algodón en orificios oculares fueron: tres mujeres adulto medio, dos hombres adulto medio y un niño de sexo no definible. Cabe mencionar que sólo dos de ellos (un hombre y una mujer) presentaron momificación natural intencional. Sólo en dos casos, una mujer y un hombre adultos medios (2.5-168-IV-CIAA-94 y 2.5-177-IV-CIAA-94) se puede apreciar que sobre el algodón se aplicó una capa de material de color negro no definido. (Ver Tabla 65 y Fig. 254)

<b>Tabla.65.</b> Individuos con relleno de algodón en ojos y nariz, fardos Chancay (1100d.C.-1532d.C.)		
Código	Sexo	Edad
2.5-147-IV-CIAA-94*	Femenino	19 a 40 x:25 años
2.5-167-IV-CIAA-94	Femenino	26-70 x:33.2 años
2.5-168-IV-CIAA-94	Femenino	42-60 x:60 años
2.5-175-IV-CIAA-94*	Masculino	23 a 57 x:35 años
2.5-177-IV-CIAA-94	Masculino	34 – 42 años
2.5-198-IV-CIAA-94	No definible	7 años +/- 6 meses

\* Parcialmente momificados.

		
2.5-147-IV-CIAA-94 (Individuo Femenino de 19 a 40 x:25 años)	2.5-167-IV-CIAA-94 (Individuo Femenino de 26-70 x: 33.2 años)	2.5-168-IV-CIAA-94 (Individuo Femenino de 42-60 x:62 años)
		
2.5-175-IV-CIAA-94 (Individuo Masculino de 23 a 57 x:35 años)	2.5-177-IV-CIAA-94 (Individuo Masculino de 34-42 años)	2.5-198-IV-CIAA-94 (Individuo de sexo no definible de 7 años +/- 6 meses).
<i>Fig.254. Cráneos con relleno de algodón en ojos de fardos Chancay (1100d.C-1532d.C)</i>		

#### Ajuar asociado:

Los seis cráneos que tuvieron relleno de algodón en los ojos y nariz, estuvieron al interior de fardos en mal estado de conservación lo que permitió registrar el ajuar

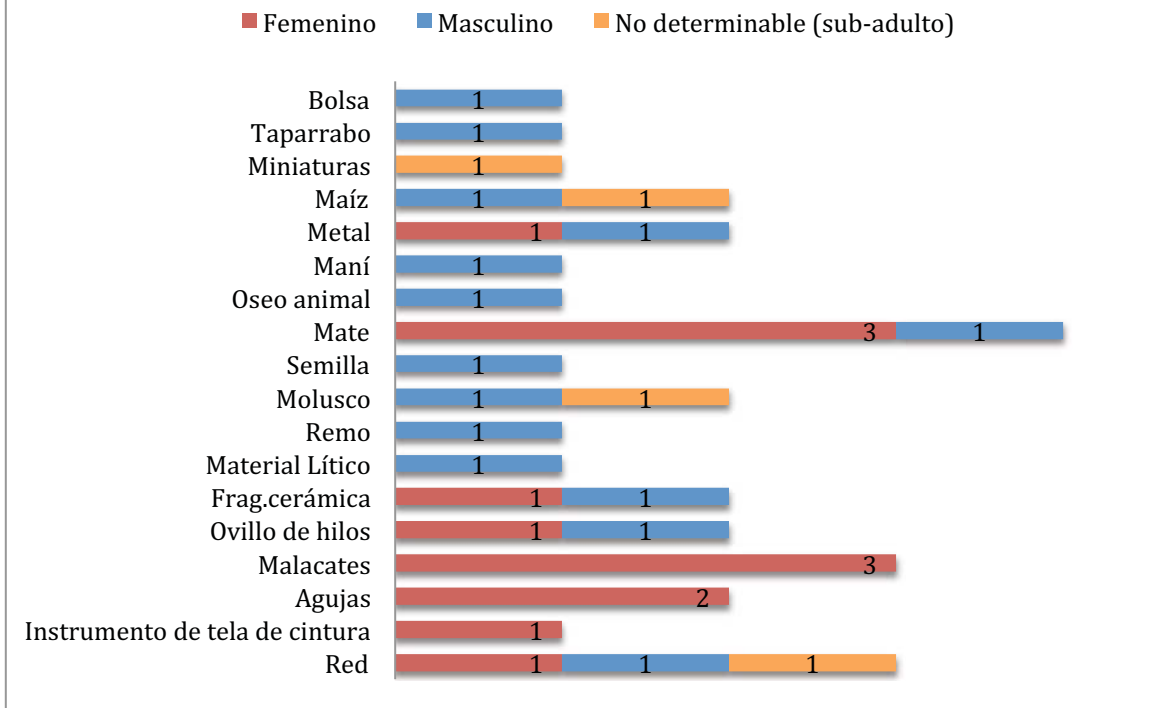
que los conformaba. El único elemento presente tanto en los fardos de mujeres, hombres y niños fue la red de pescar. Los elementos compartidos por hombres y mujeres adultos fueron: piezas de metal, mates (calabazas), fragmentos de cerámica y ovillos de hilo.

Las mujeres tuvieron de manera exclusiva asociados los siguientes elementos: instrumento de telar de cintura, agujas y malacates (*piruros*). Mientras que los hombres presentaron material lítico, remo, semillas, óseo animal y maní. Lo que reafirma lo que hemos venido postulando de la división de trabajo por género, donde los hombres se dedicarían principalmente a la pesca y las mujeres a la producción textil. El subadulto de sexo no determinable, presentó miniaturas de cerámica, cuya función no podemos precisar.

La distribución de sexo y edades hace notar que el colocar algodón en ojos y nariz no sería un tratamiento que recibieran de forma exclusiva los hombres, mujeres o niños dentro de la sociedad, lo que también se observó en lo reportado en las notas del archivo Tello (ver capítulo 8). El ajuar que portan corresponden a objetos vinculados a actividades productivas (pesca y producción textil). El 50% de estos fardos estudiados a través de observación directa (un hombre y una mujer adulta, además de un niño de sexo no determinable) tenían algún elemento de estatus o prestigio (piezas de metal y/o maní). Sin bien, este porcentaje no es representativo para postular que este tratamiento fuese un privilegio de sectores de estatus alto de la sociedad, esto puede deberse al bajo número de individuos representados con este tratamiento, ya que la muestra estudiada a través de las notas del archivo Tello, el 87.5% de las personas con este tratamiento presentaron algún objeto de estatus (capítulo 8). (Ver Fig.255)



**Fig.255. Gráfica de la distribución de elementos al interior de fardo de los individuos que tenían relleno de algodón en ojos**



Pintura facial:



Otro aspecto relativo a la manipulación del cuerpo que es descrito en las notas del archivo Tello corresponde a la pintura facial roja dispuesta en una pequeña parte de la muestra. De los 59 individuos estudiados a través de observación directa sólo cuatro de ellos presentaron este tratamiento, es decir el 6.78%. Este grupo reducido corresponde a dos fardos del Horizonte Medio (800d.C.-1100d.C.) y un fardo Chancay (1100d.C-1532d.C). La temporalidad de esta tradición nos hace ver que la práctica de pintura facial roja sobre el rostro del difunto se estaría llevando a cabo al menos desde el Horizonte Medio (800d.C-1100d.C).

Los cuatro cráneos que portaron pintura facial roja corresponden a tres mujeres, una de ellas de entre 15 a 17 años de edad, las otras dos corresponden a adultos medios y un infante de sexo no determinado en el que se pudo apreciar la pintura

sólo en la mandíbula. En el caso de las mujeres adultas los restos del pigmento no se encontraban cubriendo toda la zona facial ni en grandes cantidades. Cabe mencionar que sólo el cráneo del fardo Chancay (2.5-167-IV-CIAA-94) tenía también relleno de algodón en ojos. (Ver Tabla 66, Fig. 256)

<b>Tabla.66</b>				
Individuos con pintura facial				
<b>Periodo</b>	<b>Código</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Material asociado al cuerpo o contexto</b>
Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	CF-01	Femenino	+ 45 años	Cerámicas, mate, cuentas de oro, malacates, cuentas, máscara funeraria y orejeras.
	CF-07 I	Femenino	15 a 17 años	Máscara funeraria y orejeras.
	CF-14 Y	No definible	Nacimiento +/-2meses	Sin material asociado.
Chancay (1100DC-1532DC)	2.5-167-IV-CIAA-94*	Femenino	26-70 x:32 años	Malacates (piruros), mates.

\* Este fardo tenía también relleno de algodón en ojos.

	
Individuo femenino de 26-70 x:33.2 años (2.5-167-IV-CIAA-94)	Individuo femenino de +45 años (CF-01)

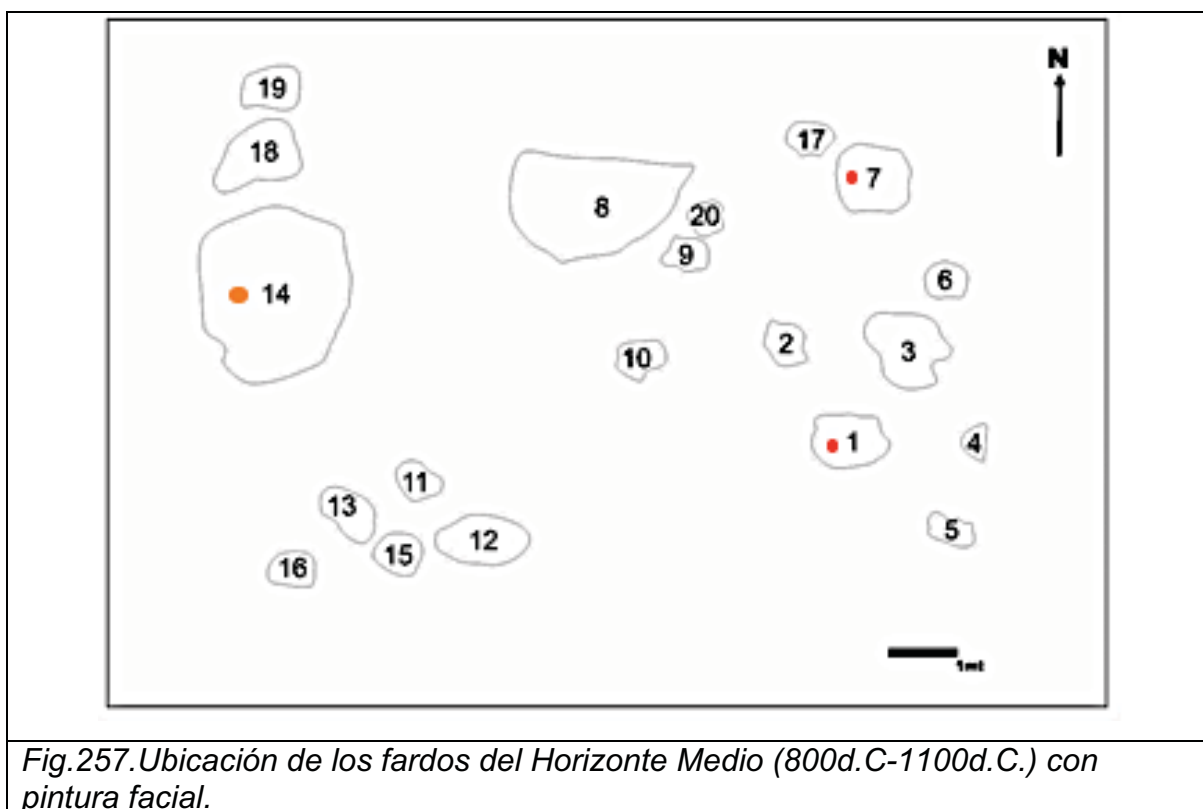
	
<p>Individuo Femenino de 15 a 17 años. (CF-07I)</p>	<p>Individuo de sexo no definible Nacimiento +/- 2 meses (CF-14Y)</p>
<p><i>Fig.256. Individuos con pintura facial</i></p>	

Lamentablemente no se pudieron realizar análisis químicos que permitan definir la naturaleza del pigmento. Sin embargo, en el área andina se ha reportado el uso del cinabrio a través de fuentes arqueológicas (Vetter, 1996; Shimada, 1995); cabe mencionar que en la costa norte, sólo los individuos de la élite se les colocaba cinabrio y a los demás óxido de hierro (Shimada, 2014; Shimada *et al.*, 2000; Shimada *et al.*, 2004). Las fuentes etnohistóricas mencionan también el uso de azogue (Garcilaso de la Vega, 1985; Acosta, 1979), aunque no se excluye el empleo de otro tipo de pigmentos de origen natural orgánico como el achiote (Vetter 2008), ya que el cinabrio debido a sus características tóxicas habría sido imposible haberlo empleado sobre la piel de las mujeres de alto estatus como los narra el cronista Acosta (1979). La pintura facial roja sobre el difunto resulta ser un tratamiento restringido a un grupo de la población, puede estar vinculado a aspectos simbólicos de representación de la sangre o incluso a través del aprovechamiento del carácter tóxico del cinabrio como un mecanismo de protección del saqueo de las tumbas (Carcedo y Vetter 1999; Vetter, 2008).

En relación al estatus de los individuos que portaron pintura facial roja en nuestra muestra, cabe destacar que las dos mujeres del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C), portaban a su vez máscaras funerarias y orejeras, elementos de muy

alto estatus para esa sociedad, mientras que la mujer del fardo Chancay si bien sólo tenía malacates (*piruros*) y mates, es la única que recibió también el tratamiento diferenciado de relleno de algodón en ojos. Todo lo anterior reafirma lo observado en las notas del archivo Tello (capítulo 8) que son las mujeres y niños de estatus altos los que tendrían este privilegio en la Necrópolis de Miramar.

En nuestra muestra observada sólo se pudieron ubicar en el plano los tres fardos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.); vemos que se encuentran distribuidos aleatoriamente en el área excavada y dos de ellos proceden de tumbas que contenían más de un cuerpo (CF-14 y CF-07). (Ver Fig. 257)



*Fig.257.Ubicación de los fardos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C.) con pintura facial.*

## **10.2 Análisis de la presencia y ausencia de elementos óseos de los individuos enfardados.**

Este apartado explora la presencia y ausencia de los restos óseos dispuestos al interior de cada uno de los fardos y así disponer de mayor evidencia material que

nos permita reflexionar sobre los aspectos relativos a la manipulación del cuerpo. Se espera contestar si ¿los fardos son un tipo de reihumaciones (contextos secundarios)?, ¿se colocaban partes de otros cuerpos en su interior? y ¿cómo poder interpretar las recurrencias y casos aislados observados? ¿nos hablan de prácticas funerarias foráneas?. Todo esto nos dará mayores luces para aproximarnos al entendimiento sobre la vida después de la muerte del grupo de Ancón.

Se detalla la presencia y ausencia de huesos reportados al interior del fardo, esto nos permite tener más detalle las características de nuestra muestra y entender los alcances que podremos aportar a partir del análisis de este material, además expondremos las posibles causas de la falta de partes anatómicas.

### **INDIVIDUOS SUBADULTOS:**

El trabajo con restos humanos de individuos subadultos se hace difícil debido a su fragilidad (Meza 2005; Djuric et al., 2011). Sin embargo, el buen estado de conservación de los restos óseos encontrados al interior de los fardos permite explorar aspectos sobre ausencia y presencia de estos elementos.

### **Subadultos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y Chancay (1100d.C-1532d.C.):**

La siguiente tabla expone las observaciones recabadas en lo relativo a los huesos ausentes de los diferentes grupos de edad de los subadultos en la muestra estudiada. Estos resultados se ilustran para mostrar los huesos ausentes en más del 50% y 75% en los esquemas correspondientes. (Ver Tabla 67)

**Tabla 67.**

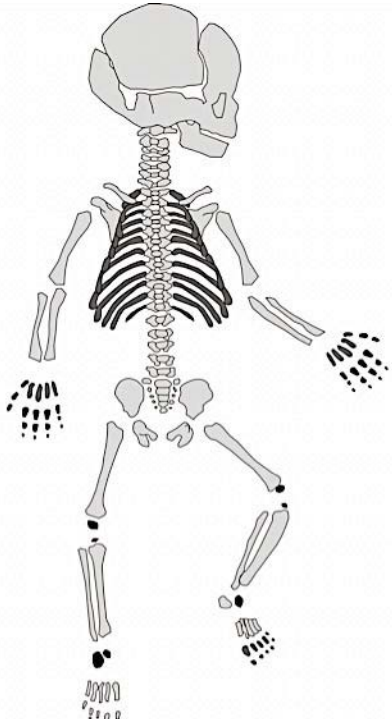

Ausencia de huesos del individuo central enfardado.

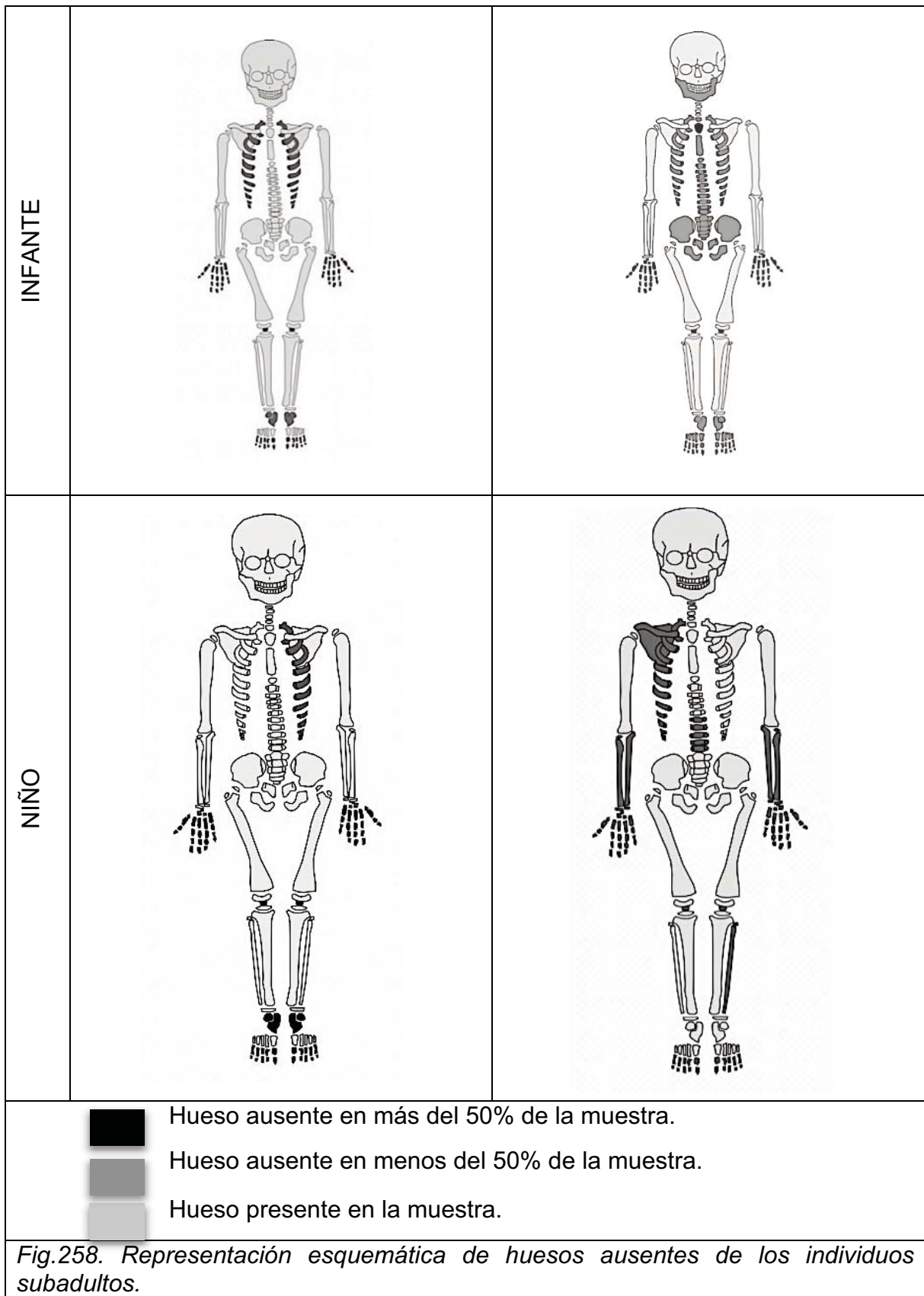
	Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.)	Chancay (1100d.C. - 1532d.C.)
Feto	Huesos ausentes en más del 75%: manos y pies.  Huesos ausentes en más del 50%: alguna costilla del lado derecho o izquierdo.	Huesos ausentes en más del 75%: brazo izquierdo, alguna costilla del lado derecho, tibia y peroné del lado izquierdo, huesos de mano y pie.  Huesos ausentes en más del 50% son: cráneo, vértebras lumbares y/o sacrales, pelvis y pierna del lado derecho. Además de alguna costilla del lado izquierdo.
Infante	Huesos ausentes en más del 50%: alguna costilla del lado derecho o izquierdo, rótulas y huesos de mano y pie.	Huesos ausentes en más del 75%: esternón y rótula.  Huesos ausentes en más del 50%: mandíbula, alguna costilla del lado derecho o izquierdo, vértebras y/o sacrales, pelvis derecha e izquierda, huesos de mano y pie.
Niños	Huesos ausentes en más del 75%: Tarsos.  Hueso ausentes en más del 50%: alguna costilla del lado izquierdo, huesos de mano y pie.	Huesos ausentes en más del 75%: Ninguno.  Huesos ausentes en más del 50%: clavícula y omóplato derecho, antebrazo (radio y cúbito), vértebras lumbares, rótulas, peroné izquierdo, huesos de mano y pie.

Los individuos de los fardos Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) son los que tienen mayor cantidad de huesos ausentes. Esto como se ha expuesto al inicio de este capítulo podría ser consecuencia de la forma de recolección del material en campo y resultado de eventos modernos, ya que el material que se encontraba en los bultos de yute de moderno, no se dispone mayor información sobre su excavación ni como fue recuperado, lo que impide afirmar si estamos ante contextos arqueológicos íntegros.

Los huesos más ausentes de los subadultos tanto del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) como los de Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) son los del pie y la mano.

Lo que puede deberse en gran medida a problemas de recuperación y conservación (Djuric *et al.*, 2011). No hay huesos largos o de grandes dimensiones que se repitan como partes ausentes entre fetos, infantes y niños ni dentro del Horizonte Medio, ni tampoco con los fardos Chancay. No se evidencia una intencionalidad de remoción de partes de ningún elemento, si esta práctica se diera se limitaría a casos de algunos adultos específicos como se expondrá más adelante. (Ver Fig. 258)

	<b>FARDOS WARI (800d. C.-1100DC)</b>	<b>FARDOS CHANCAY (1100DC-1532DC)</b>
<b>FETO</b>		





## INDIVIDUOS ADULTOS:

El estado de conservación de los huesos de los individuos adultos permitió hacer un análisis detallado de los mismos tanto para los que se encontraban al interior de los fardos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) como también de los Chancay (1100d.C. - 1532d.C.). La siguiente tabla recaba las observaciones de los huesos ausentes de todos los individuos adultos estudiados a través de la observación directa, esta información se encuentra debidamente ilustrada en los esquemas gráficos que presentan los huesos ausentes en más del 50% y 75% de la muestra. (Ver Tabla 68 y Fig.259)

<b>Tabla.68</b> Caracterización de huesos ausentes de los individuos analizados.		
	Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	Chancay (1100d.C-1532d.C)
Adulto Femenino	Huesos ausentes en más del 50%: manos y pies del lado derecho e izquierdo y rótula izquierda.	Huesos ausentes en más del 50%: cráneo, esternón, omóplato izquierdo, húmero izquierdo, mano derecha e izquierda, rótula derecha y tarsos izquierdos.
Adulto Masculino	Huesos ausentes en más del 50%: clavícula izquierda, manubrio del esternón, carpos derechos e izquierdos y talus derecho.	Huesos ausentes en más del 50%: cráneo, alguna costilla del lado derecho, vértebras lumbares, sacro, radio izquierdo, manos del lado derecho e izquierdo, rótula izquierda y huesos del pie derecho e izquierdo.

### **Individuos Masculinos y Femeninos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.):**

Se puede apreciar que los individuos masculinos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) están más completos que los femeninos. En el caso de los últimos todos presentan al menos una costilla faltante (no es repetitivo ni el número ni el lado de la costilla ausente). Los elementos que le faltan a las mujeres son: hioides, falanges, huesos de mano y pie; en el caso de las mujeres: más de mano que del pie, mientras que en los hombres más del pie que de la mano. Por las

dimensiones de los elementos anatómicos ausentes, puede pensarse que faltan debido a razones tafonómicas y de recuperación del material.

En hombres y mujeres adultas, las piezas que suelen estar ausentes son manos y pies, sin llegar a ser una recurrencia representativa que indique remoción de partes de forma intencional, tampoco se observaron huellas de corte que evidencien desmembramiento.

Los individuos adultos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) que resaltan por ser los más incompletos son: el individuo masculino de 17 a 20 años de edad del contexto funerario CF-18 y el individuo femenino de 35 a 45 años CF-08y.

#### **Individuos Masculinos y Femeninos Chancay (1100d.C.-1532d.C):**

En los fardos Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) sólo dos de siete individuos masculinos carecen de cráneo, uno de particular interés (2.5-197-IV-CIAA-94) el cual se detallará más adelante. Además se observa una tendencia a la ausencia del miembro inferior del lado izquierdo, como también la rótula y el talus de ambos lados, y los huesos de la mano y el pie.

Los individuos femeninos tienen mayor cantidad de huesos ausentes que los masculinos. Cuando no están los miembros inferiores suelen estar ausentes tanto el derecho como el izquierdo. Los huesos que suelen estar ausentes en más del 75% son: falanges de mano, metacarpos, carpos y falanges de pie. A diferencia de los hombres de los fardos Chancay, las áreas del cuerpo que menos están representadas en las mujeres son principalmente los miembros superiores (brazo), mientras que en los hombres los miembros inferiores (tibia y peroné).

La comparación de huesos ausentes del Horizonte Medio y Chancay pone en evidencia que las mujeres (especialmente la de los fardos Chancay (1100d.C. - 1532d.C) son las que tienen mayor cantidad de elementos ausentes. Por lo

anterior no se puede atribuir específicamente a una práctica cultural prehispánica debido al mal estado de conservación de los fardos Chancay (1100d.C. - 1532d.C). No hay recurrencia de partes ausentes entre hombres y mujeres, ni huellas de corte que nos hagan ver desmembramientos específicos.

Los dos cuerpos más incompletos de los fardos Chancay son el individuo femenino de 25-86 x: 48.1 años de edad (2.5-165-IV-CIAA-94) y el individuo masculino de 40 a 50 años (2.5-146-IV-CIAA-94), los cuales serán descritos más adelante.

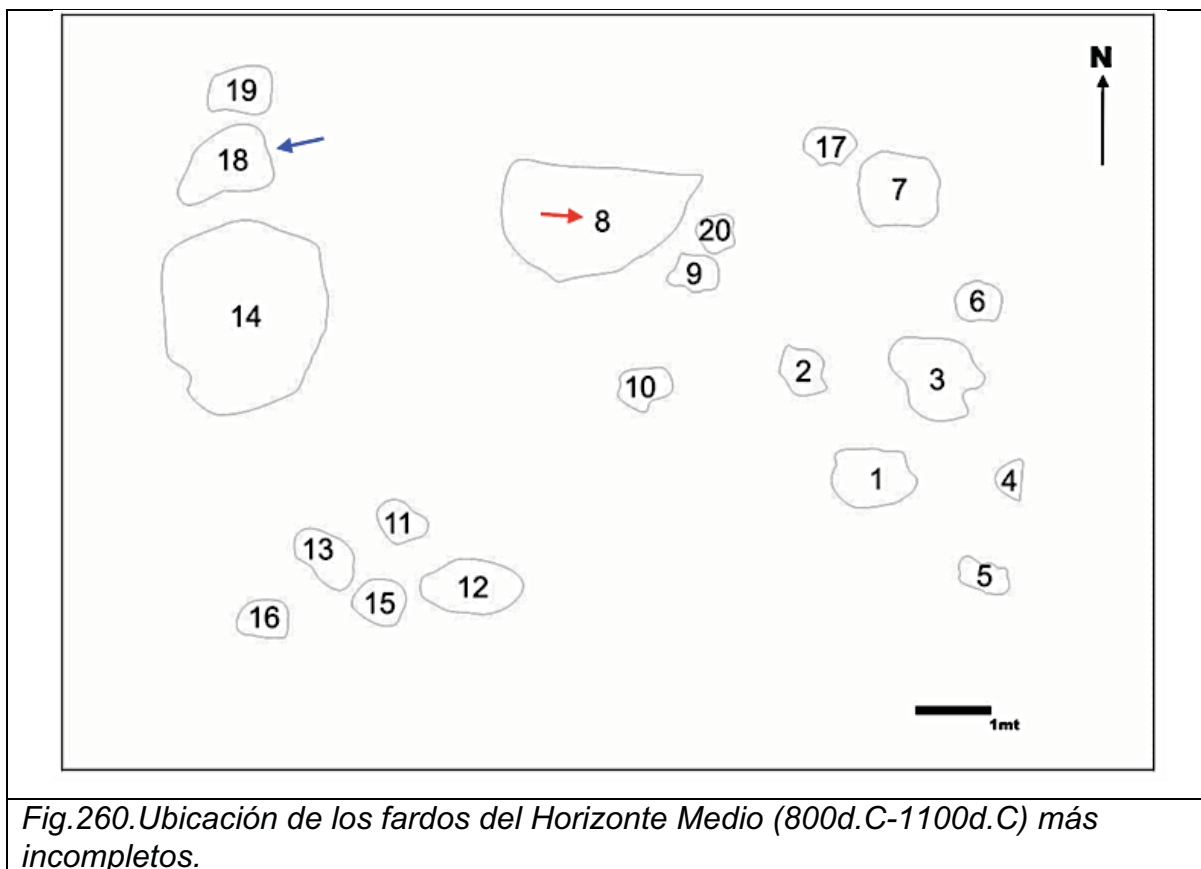
Una comparación entre los esqueletos de adultos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y los Chancay (1100d.C.-1532d.C) hace ver que estos últimos son los más incompletos, lo que se observó también con los fardos de los esqueletos subadultos. En el caso de los fardos del periodo Chancay (1100d.C-1532d.C), no tenemos evidencia ósea de una práctica recurrente o sistematizada del retiro de partes de los restos humanos de manera intencional. La poca presencia de huesos puede deberse a la forma de cómo se recabó el material, recordemos que estos fardos donde podemos ver el material arqueológico de forma directa fueron encontrados en el Museo de Sitio de Ancón, contenidos en sacos de tocuyo moderno, por lo que la ausencia de partes no necesariamente refleja propiamente el contexto arqueológico. Lamentablemente como se mencionó anteriormente no tenemos información contextual de los fardos Chancay. (Ver Fig. 259)

FARDOS WARI (800DC-1100DC)		FARDOS CHANCAY (1100DC-1532DC)	
MASCULINO			
FEMENINO			
		<p>Hueso ausente en más del 50% de la muestra.</p> <p>Hueso ausente en menos del 50% de la muestra.</p> <p>Hueso presente en la muestra.</p>	
<p><i>Fig.259. Representación esquemática de huesos ausentes de los individuos adultos.</i></p>			

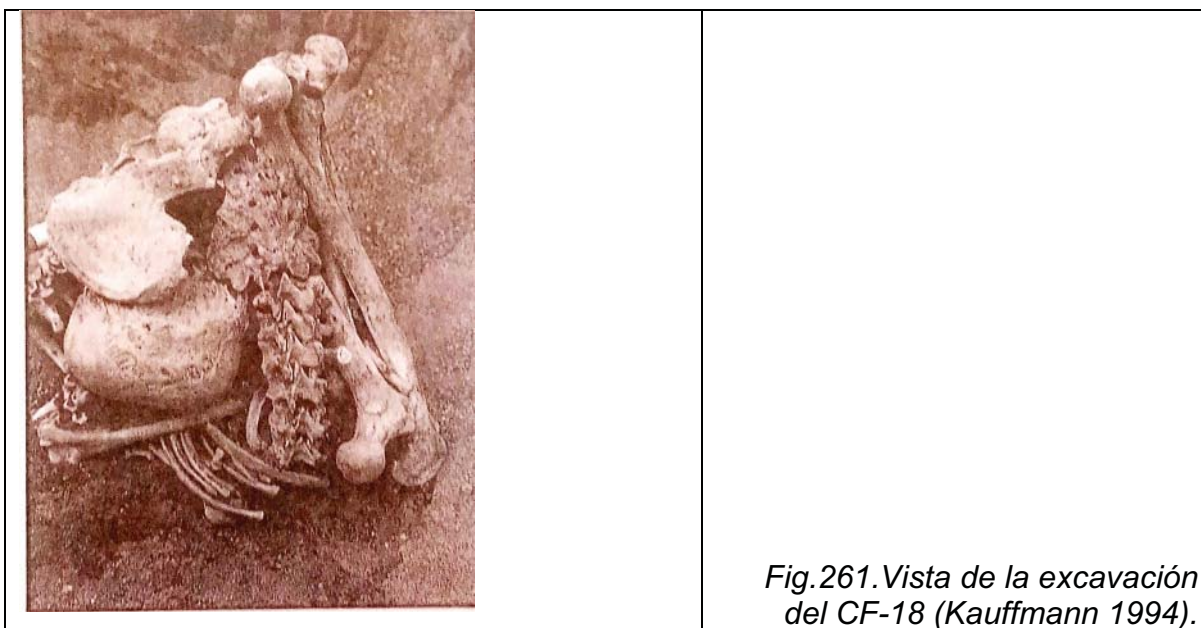
Los dos cuerpos más incompletos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) dentro de nuestro análisis como se mencionó anteriormente, corresponden al individuo femenino CF-08y el cual tenía ausente ambos pies, hioides, esternón y ambas rótulas.

Además del individuo masculino CF-18, que tiene ausentes huesos atípicos como: tibia, peroné derecho, pelvis izquierda, rótula derecha, clavícula izquierda, manubrio, tampoco tiene tarsos, talus y calcáneo derecho.

Ambos contextos funerarios se encuentran en la parte norte del área excavada por Kauffmann en 1994. Proceden de tumbas en forma de bota, la tumba del CF-08Y contenía 4 individuos en su interior, correspondiente al Horizonte Medio 2B-3. Mientras que el CF-18 se trata de un entierro individual del Horizonte Medio 3-4. Ninguno de ellos tenía material de bienes suntuarios asociado. (Ver Fig. 260)



Lamentablemente del CF-08 no poseemos mayor información del contexto ni como fue encontrado. Sin embargo, en el caso del individuo masculino del CF-18 las fotos como la información de la publicación de las excavaciones señalan claramente que se trata de una reihumación (Kauffmann 1994). Los huesos presentes no se encuentran dispuestos siguiendo algún tipo de orden anatómico por lo que la ausencia de restos óseos responde claramente a que estamos ante un contexto secundario y que este fardo se habría conformado con partes de al menos dos individuos. Cabe resaltar que si bien tiene ausente la tibia y peroné derechos, este fardo contenía asociado a su cuerpo una tibia y un peroné izquierdos de otro individuo adulto. Esto podría sugerir tal vez la intención de reemplazar partes anatómicas ausentes con partes de cuerpo de otros individuos. (Ver Fig. 261)



Las siguientes fotos muestran los individuos femeninos y masculinos tanto del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y Chancay (1100d.C-1532d.C) que se encontraron más incompletos. Si bien no hay un elemento recurrente que esté ausente en los cuatro casos presentados, podemos notar que en general los huesos de mano, pie y alguna costilla son los más afectados. Sólo en el caso de los individuos Chancay resalta la ausencia del cráneo tanto en el hombre como en

la mujer. Pero debido a la falta de información de contexto y referencias de cómo fueron encontrados en la excavación los fardos Chancay nos vemos en gran medida limitados de hacer mayores interpretaciones. (Ver Fig. 262)

	FEMENINO	MASCULINO
HORIZONTE MEDIO (800DC-1100DC)	<p>Fotos cortesía de Vega 2011</p>	<p>Fotos cortesía de Vega 2011</p>
CHANCAY (1100DC-1532DC)		

Fig.262. Esqueletos de individuos adultos más incompletos en la muestra.

El individuo femenino del fardo Chancay (2.5-165-IV-CIAA-94) está presente en un 70%. Si bien le falta el cráneo y la mandíbula, posee el atlas y el axis sin evidencia de corte, por lo que si el retiro de la cabeza se hubiese llevado a cabo de manera intencional este se habría realizado cuando el cuerpo hubiese estado en condición esquelétizada o no tuviese tejido blando. Este fardo tenía además ausente los huesos de ambos brazos, manos, parte de la pierna derecha e izquierda además de los pies y algunas costillas del lado derecho e izquierdo. La poca representatividad de elementos presentes sugiere que podría tratarse de un proceso de reinhumación de ciertas partes del esqueleto, así que no necesariamente la ausencia de cortes implica la negación de separación de partes de manera intencional.

El individuo masculino del fardo Chancay (2.5-146-CIAA-94), fue el cuerpo de hombre más incompleto. De este cuerpo sólo se presenta el 60% de los restos óseos, al igual que al individuo femenino descrito anteriormente tenía ausente el cráneo y mandíbula, huesos de mano y pie. Además de los omoplatos, pelvis izquierdo y sacro. Sin embargo, al igual que individuo masculino del Horizonte Medio del CF-18, tenía huesos de otro individuo adulto (mandíbula, tibia y pelvis derecha, además de huesos de cráneo de un subadulto). Debido a la falta de información de contexto no podemos asegurar que los huesos asociados correspondan al fardo arqueológico primario, ya que al estar contenidos en yute moderno pudieron haber sido colocados allí durante o posterior a la excavación.

#### *Individuo sin cabeza: Evidencia iconográfica y osteológica de un mismo fardo*

El individuo masculino Chancay, 2.5-197-IV-CIAA-94, de 40 a 50 años de edad al momento de la muerte resalta por ser el único caso envuelto con un textil que exhibe iconografía de particular interés en lo relativo a la manipulación del cuerpo.

Este individuo no tenía cabeza ni vértebras cervicales, las dorsales presentes no tienen huellas de corte. Tampoco tienen el brazo izquierdo, el antebrazo derecho



ni las dos manos. Sin embargo, todas las demás partes del esqueleto se encontraban completas incluidas los huesos de los pies. Este fardo resalta de toda la muestra por su rico y elaborado ajuar conformado por bolsas de coca que presentan diseños de aves, fragmentos de tapiz con decoración, taparrabo, flauta de metal, cañas con decoración y orejeras. Todo lo anterior expuesto queda claro que estamos ante un individuo de muy alto estatus. (Ver Fig. 263)

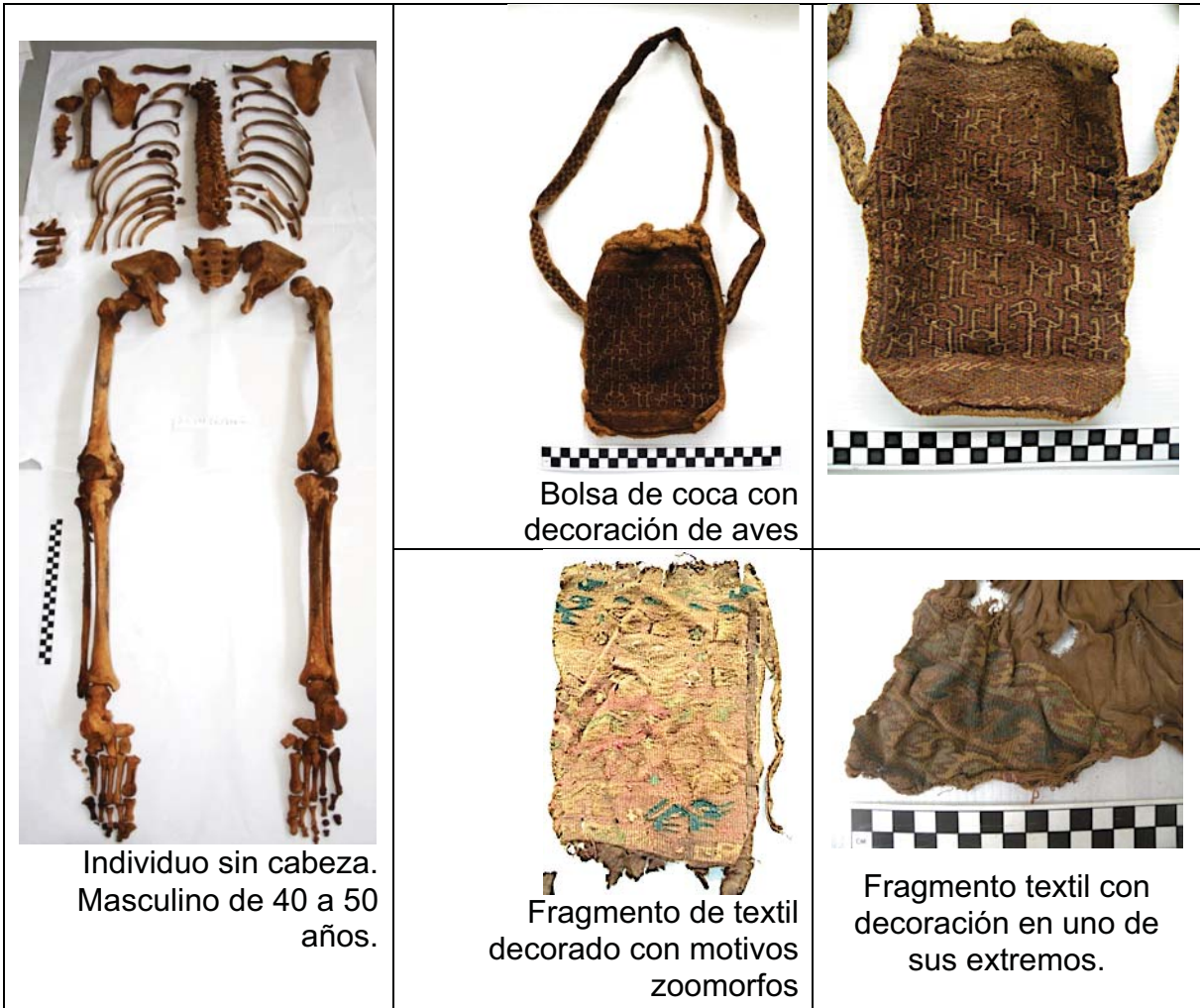




Fig.263. El individuo masculino Chancay (2.5-197-IV-CIAA-94).

La evidencia material no sugiere que se trate de un sacrificado ni tampoco que sea una reinvención de partes del cuerpo, debido a la presencia del 85% del esqueleto que además no exhibe huellas de desmembramiento ni cortes. Por lo que se sugeriría que la remoción de la cabeza debió llevarse a cabo cuando el cuerpo se encontraba esquelizado.

Sólo en este caso podríamos plantear la intencionalidad del retiro de la cabeza a pesar de haberse encontrado el fardo en mal estado de conservación y sin el envoltorio exterior integro, porque es el único caso que presenta la franja del poncho (*unku*) con una iconografía distribuida a lo largo de paneles, donde se representa al personaje central sin cabeza.

Se trata de un tapiz elaborado con una tecnología sofisticada y ampliamente extendida, se pueden ver las aperturas tipo Kelim características de la Costa Norte. La presentación de los elementos iconográficos exigió una conceptualización del espacio textil en paneles a lo largo del sentido de la urdimbre en la cual se fabrican los diseños al momento de la elaboración de la tela, con pequeñas escenas rectangulares secuenciales que evidencian una relación entre ellas.






Este fragmento de un poncho (*unku*) corresponde a la franja que tiene la hendidura para la cabeza de la persona que la lleva, con un paño hacia la zona dorsal y otra hacia la frontal, elemento importante a tomar en cuenta al momento de interpretar las imágenes que se presenta. Esta franja decorada tiene además parches (segmento añadido con costura gruesa) para unir dos segmentos en la banda del poncho. Las dimensiones de la pieza sugieren que el poncho debió tener aproximadamente 70cm de ancho por un metro de largo.

El primer panel está diseñado verticalmente, presenta un personaje central con ojos almendrados portando una copa y acompañado de dos gemelos a los que no se puede distinguir el sexo. El siguiente panel corresponde a un damero de

colores típicos incaicos. El tercer panel, dispuesto antes de la apertura para la cabeza del poncho, es el único panel dispuesto de forma horizontal, en él se ilustra un personaje antropomorfo sin cabeza con un taparrabo, con las manos representadas hacia abajo, dispuesto al interior de un rectángulo. Fuera de este rectángulo en un extremo está un tipo de copa y al otro extremo uno de los acólitos que estaba presente en el primer panel.

El cuarto panel, que muy probablemente esté dispuesto en la parte dorsal del pocho debido a que está contiguo a la costura que une los segmentos, corresponde a dos personajes gemelos con los brazos extendidos, orejeras y gorro. No tienen elementos diagnósticos que permitan una diferenciación de género u otro tipo entre ellos, la única diferencia que se observa entre ambos es la forma de la boca. Los colores que presentan cada uno se complementan en sus vestidos y en los colores del fondo de ese panel, lo que podría tener connotaciones de dualismo y complementariedad.

El quinto panel se encontró con los hilos sueltos, los trabajos de conservación llevados a cabo por Carmen Carranza y Andrés Shiguekawa, permitieron ver en el extremo superior izquierdo un tipo de tocado con la cabeza de un personaje sobre un fondo rojo. Finalmente en el sexto panel, que se encontró incompleto, lo único que se puede apreciar es el mismo personaje sin cabeza, representado en el segundo panel, con la copa al exterior del rectángulo. (Ver Fig. 264)

		<p>Personaje principal con tocado y ojos almendrados sujetando una suerte de copa. Acompañado de dos personajes secundarios.</p>
		<p>Personaje central dispuesto de forma horizontal con una suerte de copa, acompañado de un personaje secundario. Dispuestos al interior de una suerte de ¿cámara?</p>
		<p>Gemelos de ojos almendrados y brazos extendidos. Con gorro y ponchos. Nótese la complementariedad de colores.</p>
		<p>Fragmento extremo reconstruido. a) Se pudo ver una suerte de tocado de un personaje.</p>
		<p>b) Se repite el personaje central dispuesto horizontalmente dentro de una suerte de cámara acompañado de una copa.</p>
<p><i>Fig.264. Poncho (unku) decorado con personaje central sin cabeza. (2.5-197-IV-CIAA-94).</i></p>		

Surgen muchas interrogantes en función del personaje sin cabeza que está representado repetidamente en la franja del poncho ¿quién es?, ¿está representando algún personaje local de Ancón o se trata de alguien foráneo?, en ese caso, ¿de dónde?

La figura del panel que exhibe al personaje sin cabeza con los pies orientados hacia el mismo lado, es la única dispuesta de forma horizontal en toda la franja, lo que podría sugerir la representación de un ser inanimado o muerto, además el rectángulo que lo contiene podría referir a un tipo de cámara funeraria.

La lectura secuencial de los paneles nos hace ver que uno de los gemelos que acompaña al personaje central del primer panel, es el mismo que se representa en el segundo panel fuera del rectángulo que contiene al personaje sin cabeza. Lo que sugiere que el individuo dispuesto al interior corresponde al personaje central del primer panel.

Los ojos almendrados de todos los personajes de la franja del poncho (*unku*), representan una influencia de la costa norte del Perú. El tocado del personaje central que porta la copa del primer panel, reafirma lo anterior y además indica que estamos ante un personaje de élite. Por lo que el hecho de que el personaje central no tenga cabeza no implica que se trate de un sacrificado. Esta representación indicaría la movilización de partes vinculadas por temas de ancestralidad e incluso podría tratarse de una muerte deseada.

En lo relativo a la posición del cuerpo extendido dentro de un tipo de cámara funeraria, característico en el Intermedio Temprano (200 a.C. - 500d.C.) de los valles de Lima y Moche. Sin embargo, con la posterior influencia de los Wari (800d.C - 1100d.C) se generaliza la posición de flexión del cuerpo y no será sino hasta el Intermedio Tardío (1100d.C-1450d.C) que en la costa norte se vuelve a la tradición de colocar el cuerpo en posición extendida (ver capítulo 4).

Lo anterior expuesto señalaría que el personaje sin cabeza muy probablemente esté refiriendo a una persona de alto estatus de la costa norte. La relación entre esta representación iconográfica y el individuo masculino sin cabeza contenido en el fardo se refuerza toda vez que este hombre exhibe un ajuar ricamente elaborado con objetos suntuarios como las orejeras, bolsas de coca, textiles decorados y cañas con decoración. Análisis a futuro de isótopos y ADN podrían confirmar relaciones entre la gente de Ancón y la costa norte. (Ver Fig.265)

		 <p>Cortesía de Carlos Elera.</p>
<p>Personaje central portando un centro. Con dos acompañantes y una suerte de copa.</p>	<p>Personaje Central sin cabeza dispuesto en una cámara con uno de los personajes secundarios y una suerte de copa?</p>	<p>Frag. Textil comparativo del Museo de Sicán. Nótese la semejanza del tocado y ojos almendrados con el personaje principal del poncho del fardo Chancay.</p>

Fig.265. Detalles de la iconografía del unku del fardo Chancay (2.5-197-IV-CIAA-94).

Todo lo anterior expuesto nos hace ver que la tendencia general es que los fardos sean construcciones funerarias primarias en las que se coloca el cuerpo del difunto. No hay un elemento óseo ausente de forma recurrente o consistente en toda la muestra que sugiere la intencionalidad o remoción de partes del individuo.

En algunos fardos atípicos de los individuos adultos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) se puede plantear que los fardos son resultado de una reinhumación de las partes (CF-18).

Por otro lado la evidencia sugiere que de haberse llevado a cabo manipulación del cuerpo, esta habría consistido en el retiro de algunas partes anatómicas. En un caso (CF-18) se pudo observar que al fardo se le agregaban los huesos de otro cuerpo que aunque coincidían con los elementos que se le habían retirado al cuerpo principal estos no eran del mismo lado.

Finalmente la evidencia que presenta el individuo sin cabeza del fardo Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) 2.5-197-IV-CIAA-94, sugiere que la ausencia del cráneo en este caso si tiene un carácter intencional que es representado en la iconografía del fragmento de un poncho (*unku*) y que se trataría de un personaje de élite de la costa norte del Perú. Lo que además nos empieza a sugerir relaciones entre la gente del norte y Ancón para períodos tardíos (1100d.C-1532d.C).

### **10.3 Análisis de huesos humanos asociados al individuo central del fardo.**

Se reportan también los huesos humanos que se encuentran acompañando al individuo central del fardo, con el objetivo de determinar la posible existencia de costumbres funerarias (Terrazas 2007), de retiro y/ o re inhumación de partes anatómicas de otros cuerpos al interior del fardo.

### **FARDOS DEL HORIZONTE MEDIO (800d.C-1100d.C)**

Los individuos adultos del horizonte Medio (800d.C – 1100d.C) no presentan huesos humanos de otros individuos asociados al cuerpo central, a diferencia de los fardos de Chancay (1100d.C-1532d.C). La única excepción a esta regla la representa el individuo masculino de 17 a 20 años de edad del contexto funerario



CF-18 que tenía asociado una tibia, un peroné y el talus izquierdo de otro adulto y sobre el que ya se ha expuesto anteriormente. (Ver Tabla 69)

<b>Tabla 69.</b> Huesos humanos asociados al individuo masculino central del fardo del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.)				
Fardo	Edad	Rango de Edad	Tipo de Envoltorio	Hueso de Individuo Asociado
CF-18	17-20 años	Adulto Medio	No definible	Tibia, peroné y talus izquierdo.

Los fardos de un adolescente, niño e infante del Horizonte Medio (800d.C - 1100d.C.) presentan huesos humanos de otros cuerpos, aunque no se establece ningún patrón ni por el tipo de huesos asociado ni por el tipo de fardo o rango de edad del individuo central al cual se le están colocando huesos de otros cuerpos. (Ver Tabla 70)

<b>Tabla 70.</b> Huesos humanos asociados al individuo sub adulto central del fardo del Horizonte Medio (800 d.C. - 1100d.C.)				
Fardo	Sexo	Edad	Rango de Edad	Hueso de Individuo Asociado
CF-08X	No definible	0.5-1año	Infante	2 Vértebras dorsales de adulto, 1 rótula derecha, 2 falanges pie derecho, 2 falanges de pie izquierdo, 1 falangina de mano (subadulto?) y fragmento de cráneo.
CF-15I	No definible	3-4años	Niño	Nasal izquierdo de un subadulto
CF-18	Masculino	17-20 años	Adolescente	Tibia, peroné y astrágalo izquierdo (corresponde a otro individuo adulto joven, ya que se aprecia remanentes de línea de fusión).

### **FARDOS CHANCAY (1100d.C-1532d.C):**

En el caso de los individuos femeninos de los fardos Chancay (1100d.C-1532 d.C.), solo dos mujeres del mismo rango de edad y colocadas dentro del mismo

tipo de envoltorio exterior del fardo (Tipo 13), presentan huesos de otros individuos al interior del bulto funerario. En el primer caso se trata de huesos de la mano y una uña; mientras que en el segundo caso corresponde a una vértebra de un individuo joven.

La baja cantidad de individuos femeninos con huesos humanos asociados de otros cuerpos, que no sean el mismo tipo de hueso, ni partes ausentes recurrentes de los individuos además del mal estado de conservación de los fardos, no permite que se puedan hacer mayores interpretaciones. (Ver Tabla 71)

<b>Tabla 71.</b> Huesos humanos asociados al individuo femenino central de los fardos Chancay (1100d.C-1532d.C)				
Fardo	Edad	Rango de Edad	Tipo de Envoltorio	Hueso de Individuo Asociado
2.5-165-IV-CIAA-94	25-83 x:48.1 años	Adulto Medio	Tipo 13	Falanges de mano (2 proximales, 2 mediales, 1 distal y 2 carpos). Además de una uña
2.5-161-IV-CIAA-94	25-83 x:48.1 años	Adulto Medio	Tipo 13	2 vértebras con anillos en proceso de fusión (correspondería a otro individuo de edad adolescente).

En el caso de los individuos masculinos de los fardos Chancay (1100 d.C. - 1532d.C.), sólo dos tenían huesos asociados de otros cuerpos. Uno de ellos tenía partes de un individuo subadulto (epífisis y falanges) y dos vértebras de otro adulto. El otro fardo tenía una mandíbula, tibia y pelvis derecha de otro adulto y fragmentos de cráneo de un subadulto. En ambos casos hay huesos asociados tanto de otros adultos de sexo no determinado como partes de subadultos.

Al igual que en los casos reportados para las mujeres del mismo periodo, los huesos humanos asociados de otro adulto, la no recurrencia de elementos, no se pueden dar mayores alcances por lo aislado de las representaciones y debido a que este material se encontraba muy alterado. (Ver Tabla 72)

<b>Tabla.72.</b> Huesos humanos asociados al individuo masculino central de los fardos Chancay (1100d.C-1532d.C)				
Fardo	Edad	Rango de Edad	Tipo de Envoltorio	Hueso de Individuo Asociado
2.5-146-IV-CIAA-94	21-46 x: 28.7 años	Adulto Medio	Tipo 14	Mandíbula, tibia y pelvis derecha. Además de fragmentos de cráneo de subadulto.
2.5-182-IV-CIAA-94	35-44 x:35.2años	Adulto Medio	No definible	Tiene restos asociados de un subadulto y un adulto. Subadulto: Epífisis distal de húmero y 2 falanges. Adulto: 2 vértebras lumbares unidas por osteofitos en el margen izquierdo de los cuerpos.

Los fardos de dos adolescentes y un infante Chancay (1100 d.C-1532d.C) fueron los únicos tres casos que tienen huesos asociados de otros cuerpos. En los tres casos el tipo de envoltorio no se pudo definir. En este caso si resalta el hecho de que están asociados principalmente a miembros inferiores y a huesos largos de gran tamaño como fémur, tibia y radio, además de una mandíbula, todos ellos correspondientes a otros individuos adultos. Lamentablemente como se mencionó anteriormente el mal estado de conservación de los fardos Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) no permite asegurar que estos elementos correspondan al contexto arqueológico propiamente. (Ver Tabla 73)

<b>Tabla 73.</b> Huesos humanos asociados al individuo subadulto central del fardo Chancay (1100d.C-1532d.C)				
Fardo	Edad	Rango de Edad	Tipo de Envoltorio	Hueso de Individuo Asociado
2.5-191-IV-CIAA-94	6meses- 1 año	Infante	No definible	Individuo Adulto: Fémur y Tibia izquierda completas. Fragmento distal de costilla izquierda. Infante: Arco neural izquierdo sin fusionar.
2.5-139-IV-CIAA-94	15años+/- 6meses	Adolescente	No definible	Tibia de subadulto de aproximadamente 3 años, mandíbula de adulto masculino con abscesos. Los dientes presentes tienen hipoplasia del esmalte.
2.5-201-IV-CIAA-94	13-15 años	Adolescente	No definible	Tiene radio derecho de un adulto asociado. Además de uñas.

Los diferentes grupos de sexo y edad analizados en función de los huesos humanos de otros individuos presentes al interior de los fardos, no nos permiten llegar a afirmaciones concluyentes sobre: las partes que pudieron ser removidas y que podrían explicar las ausencias de los huesos de los individuos centrales del fardo, costumbres funerarias de colocar partes específicas de huesos a determinados individuos a manera de ofrenda o amuletos, o piezas anatómicas que representen el cuerpo completo de otro individuo, lo que correspondería a aspectos simbólicos poco explorados en los Andes.

Es importante mencionar que los fardos Chancay (1100 d.C. – 1532 d.C.) almacenados en el depósito del Museo de Ancón no poseen contexto, se encontraron en malas condiciones de conservación contenidos en telas de yute moderno y gran parte del material estaba removido, por lo que nuestras observaciones sobre este corpus pueden que no reflejen necesariamente los componentes del contexto arqueológico. A pesar de ello es importante señalar la presencia de huesos largos: fémur, tibia y radio, además de la mandíbula de individuos adultos al interior de fardos de subadultos lo cual podría responder a eventos intencionales al momento de la construcción de esos fardos. Futuros

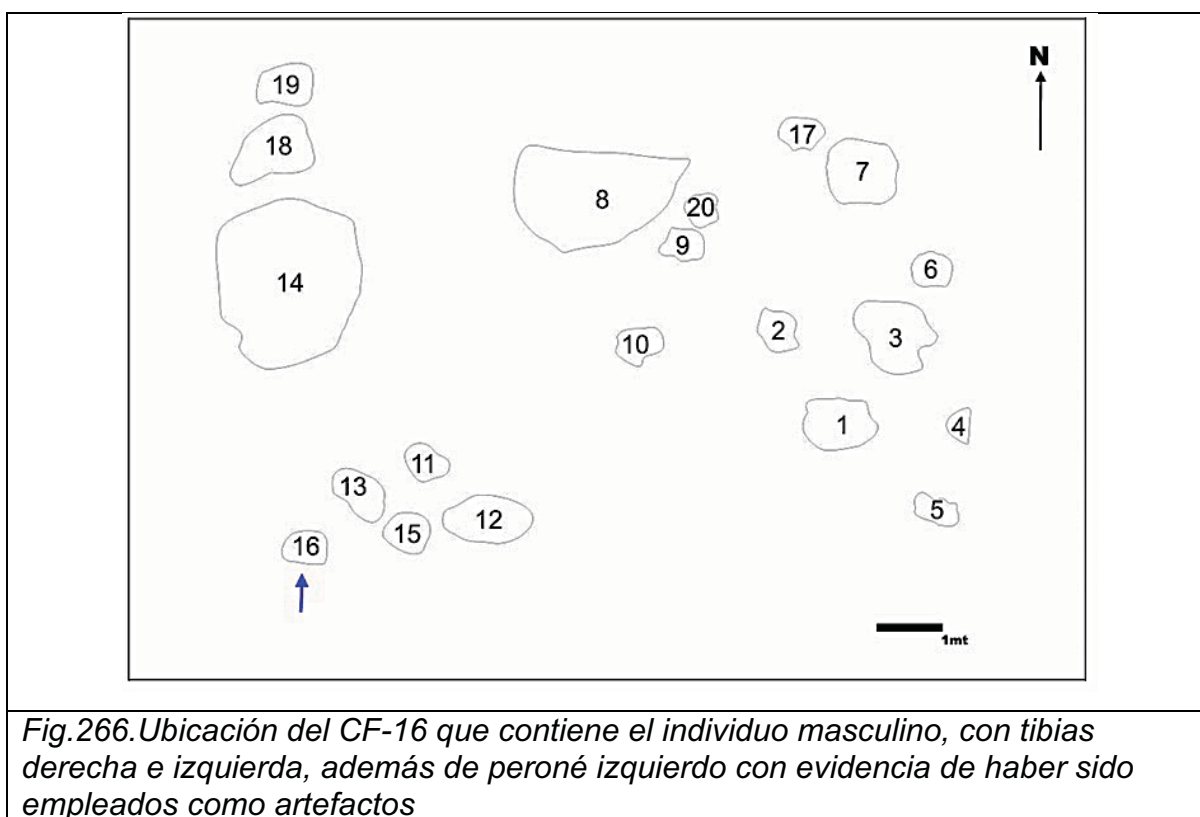
trabajos con fardos en muy buen estado de conservación podrían tal vez aportar información esas líneas.

#### **10.4 Manipulación de partes óseas a manera de artefactos.**

La manipulación de partes óseas a manera de artefactos no ha sido trabajado en los Andes Centrales, por lo que no se cuenta con publicaciones que aborden este aspecto a partir de las fuentes arqueológicas. En ese sentido el trabajo que ha servido de referencia para abordar la presentación de esta información es la publicación de Meza (2007), otro trabajo que también aborda estos aspectos es el de Rojas (2007) todos ellos sobre material óseo trabajado, de Teotihuacan. Cabe resaltar que el estudio de la manipulación de partes óseas a manera de artefactos en esta tesis es una primera exploración que expone las observaciones llevadas a cabo sobre el material por lo que no se realizaron análisis más especializados sobre tecnología o manufactura de los mismos, algo que quedará pendiente para futuras publicaciones.

En toda la muestra estudiada sólo un individuo masculino de 17 a 21 años de edad del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C), encontrado en el CF-16, tenían tres huesos con evidencia de haber sido empleados como artefactos. Los huesos que fueron empleados como artefactos son: ambas tibias y el peroné izquierdo. El carecer de información detallada de cómo fue encontrado el individuo nos limita el poder hacer afirmaciones sobre si todos los huesos del individuo masculino correspondieron a la misma persona o si corresponden a una suerte de reinhumación. Sin embargo, toda vez que estamos ante los restos óseos de un sólo individuo, el cual no tenía asociado partes de otro cuerpo, pasaremos a describir las características individuales de estos huesos humanos trabajados a manera de artefactos, asumiendo que todos los huesos pertenecieron a la misma persona.

El individuo que posee los huesos trabajados a manera de artefactos proviene del contexto funerario CF-16 ubicado en el extremo suroeste del área excavada por Kauffmann (1994). Se trata de una tumba de fines del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) de forma de bota. Al interior de la tumba se encontraron cuatro niveles de ofrendas distribuidas por encima del individuo y debajo de la boca de la tumba. Las ofrendas que tenía eran: cuatro ollas de cuerpo globular, dos jarras, un plato, un cuenco, una vara de madera (marcador de tumba), dos artefactos de óseo animal (uno de ellos corresponde a una quena) y huesos de pejerrey. Cabe resaltar que se reporta asociado a este individuo una máscara funeraria, lo que indicaría que se trata muy probablemente de un personaje de élite. (Kauffmann 1994). (Ver Fig.266)

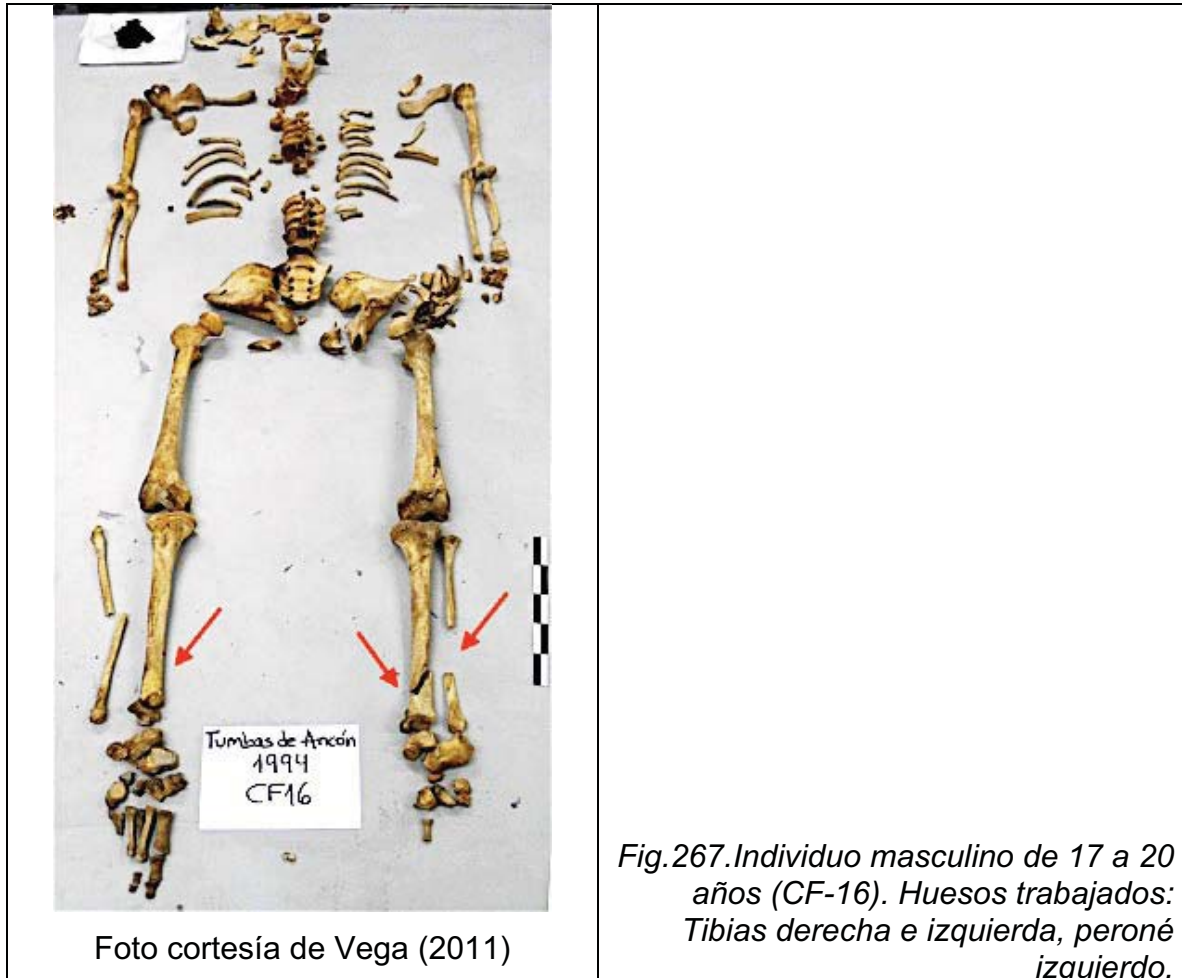


*Fig.266. Ubicación del CF-16 que contiene el individuo masculino, con tibias derecha e izquierda, además de peroné izquierdo con evidencia de haber sido empleados como artefactos*

### **Características individuales:**

Los huesos trabajados fueron encontrados con el cuerpo de un individuo masculino de 17 a 20 años de edad al momento de la muerte. Este individuo se

encontró incompleto y con muchos huesos fragmentados, las partes ausentes son: clavículas, rótulas, muchos huesos tanto de las manos como de los pies. (Ver Fig.267)

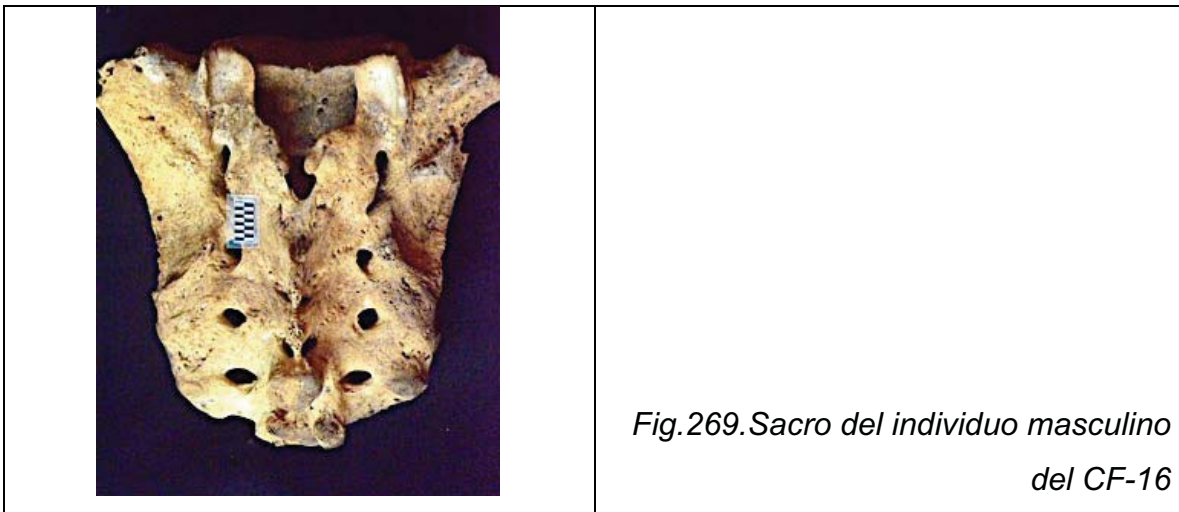


Este individuo tenía hiperostosis porótica inactiva y periostitis inactiva en la tibia derecha, además de artropatías en el pie. Tiene también una fractura (en hueso fresco) en la zona mentoniana de la mandíbula, dicha fractura separa el elemento por la mitad (mayor información de esta lesión en el capítulo 11). Se observó también en los dientes inferiores lo siguiente: desgaste oclusal en los incisivos y una caries oclusal en el molar inferior izquierdo. (Ver Fig. 268)



*Fig.268.Mandíbula con fractura en hueso fresco del CF-16.*

El arco vertebral de la primera vértebra sacra (S1) no está fusionada, además se observa en la S4 tiene un engrosamiento óseo moderado en la apófisis espinosa. (Ver Fig.269)



*Fig.269.Sacro del individuo masculino del CF-16*

**Descripciones anatómicas:**

- a) Tibia izquierda: Este artefacto se elaboró empleando los dos tercios superiores de la tibia izquierda, la zona trabajada corresponde al tercio distal de la diáfisis, la cual presenta un borde romo. Sin embargo, se enterraron las dos partes que conforman la tibia tanto la diáfisis trabajada como la epífisis distal. El tercio proximal de la diáfisis en el



extremo lateral tiene cortes paralelos, probablemente asociados al desmembramiento en hueso fresco.

Dimensiones: Tiene un largo lateral máximo aproximado de 27 cm, un largo medial de 24cm y un ancho mínimo de 3cm.

- b) Peroné izquierdo: Este artefacto fue trabajado empleando la parte proximal y medial del peroné izquierdo, en el extremo inferior se observa un desgaste del hueso con bordes romos. Al igual que la tibia izquierda se encontraron las dos partes del peroné tanto el fragmento de hueso empleado como artefacto como el que no.

Dimensiones: Tiene un largo máximo de 22cm en la cara medial, 15cm en la cara lateral del extremo inferior y 2.5 cm de ancho.

- c) Tibia derecha: Este artefacto fue elaborado con la parte proximal, medial y distal de la tibia derecha, se separó sólo la epífisis distal y un fragmento del tercio distal lateral. En la parte inferior de la diáfisis se observan bordes romos característicos del desgaste por uso de dicho elemento. Al igual en que en los otros dos huesos las dos partes que conforman la tibia fueron enterradas juntas.

Dimensiones: Tienen un largo máximo en la cara media de 30cm, lateral de 27cm y un ancho de 3.5cm.







#### **Técnica de elaboración:**



Dado que este estudio se limitó sólo a la observación macroscópica, se puede establecer por los cortes de la zona proximal de la tibia izquierda que las partes anatómicas fueron muy probablemente retiradas sobre hueso fresco. A su vez los bordes romos en los extremos inferiores de los tres huesos estudiados indicarían que esta sería la zona utilizada como borde activo.

#### **Clasificación Tipológica:**

La forma de los tres artefactos permite por sus dimensiones tener una parte que sea empleada a manera de sujetador o área de empuñamiento, que permita mayor control sobre el artefacto, dicha zona correspondería a la parte próxima del hueso. Los bordes romos en el extremo inferior tienen un tipo de acanaladura, ya

que el corte inferior no es recto, por lo que se sugiere que pudieron servir a manera de punzones o separadores de urdimbres; estos últimos son usualmente trabajados en el área andina sobre metapodios de camélidos y cérvidos (Watson 2009). (Ver Fig.270)

		
<p>Tibia Izquierda</p>	<p>Detalle del descarnamiento vista lateral.</p>	<p>Detalle del desgaste del tercio distal de la diáfisis.</p>
		
<p>Peroné izquierdo</p>	<p>Fragmento de peroné izq. Con desgaste de uso a manera de artefacto.</p>	<p>Aproximación al extremo distal del peroné izq. Trabajado.</p>

		
<p>Tibia derecha.</p>	<p>Detalle de la parte distal de la diáfisis de la tibia derecha. Nótese el desgaste en los bordes.</p>	<p>Fragmento de la epífisis distal de la tibia derecha con bordes romos, resultado de desgaste.</p>

*Fig.270. Artefactos óseos humanos del CF-16.*

Los artefactos óseos hechos con restos humanos suele interpretarse su utilidad desde un punto de vista ritual, es decir que estos artefactos son muy probablemente empleados en ceremonias, debido a las concepciones simbólicas del trabajo con partes del cuerpo. Pero no se puede excluir el posible uso de estos artefactos como elementos meramente funcionales (por ejemplo, separadores de urdimbre) (Meza 2007).

Debido a que los materiales expuestos corresponden a un caso aislado y no tenemos mayor información comparativa en los Andes Centrales sobre estas prácticas funerarias, no podemos esbozar la función o utilidad de los artefactos descritos con los restos óseos humanos. Además la falta de información de la excavación de estos restos y como fueron hallados, tampoco nos posibilita profundizar en aspectos relativos al proceso del ritual funerario, quedando la duda si estas partes fueron separadas de la persona y posteriormente reinhumadas con ella, o si simplemente fueron elementos colocados para completar los miembros inferiores de la persona enterrada en el CF-16.

## 10.5 FARDO MÚLTIPLE

Un aspecto que se trata de explorar por lo atípico dentro de nuestra muestra y lo poco que ha sido reportado en los Andes es referente a los fardos que contienen más de un cuerpo. En nuestra muestra estudiada a partir de observación directa sólo se encontraron tres fardos Chancay (1100d.C-1532d.C) que contenían dos cuerpos cada uno de ellos. La mala conservación de los fardos no hizo posible determinar el tipo de construcción de cada uno de ellos ni la posición de los cuerpos contenidos.

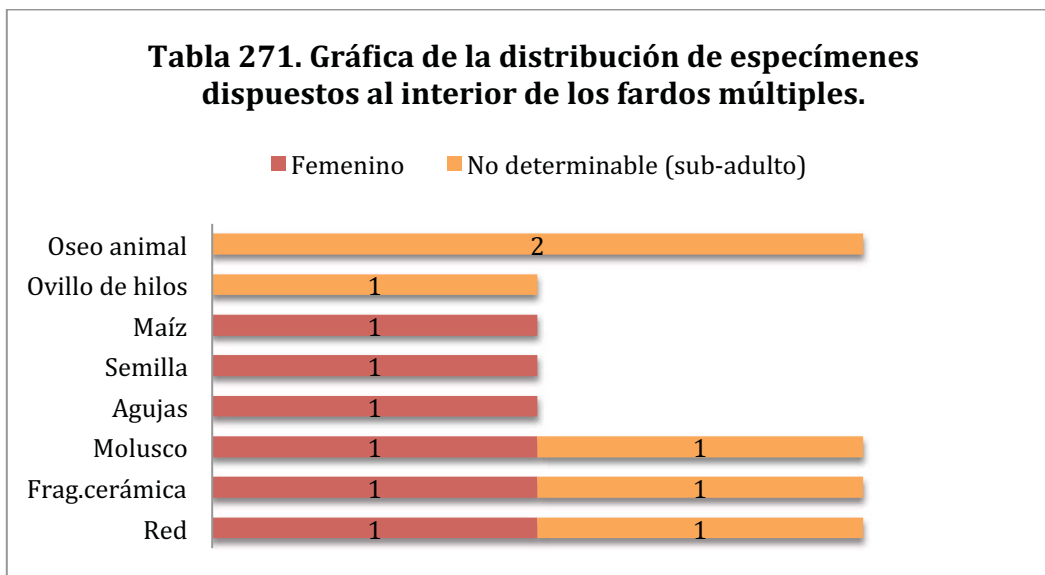
Dos de los fardos múltiples tenían cada uno dos individuos subadultos de sexo no determinable en su interior estos eran: un feto y un adolescente, y el otro fardo tenía un infante y un niño. El tercer fardo múltiple contenía un individuo femenino y un infante. Los tipos de envoltorio exterior presentes son el tipo 10 y 13.

En esta pequeña muestra de tres fardos con más de un cuerpo en su interior si bien no se tiene una recurrencia exclusiva de sexo, rango de edad o tipo de envoltorio, si podemos observar que todos tienen al menos un individuo subadulto. Sin embargo, no tenemos evidencia que sugiera que los subadultos cumplan roles de acompañantes, personajes secundarios o incluso sacrificados. (Tabla 74)

Mayores alcances sobre este tipo de fardo con más de un cuerpo (fardos múltiples) serán expuestos en el capítulo 12 que presenta los resultados de las reconstrucciones 3D con base en los escaneos tomográficos de los fardos en buen estado de conservación.

<b>Tabla 74.</b> Fardos Múltiples			
<b>Código</b>	<b>Tipo de Envoltorio Exterior</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>
2.5-139-IV-CIAA-94	No definible.	No definibles.	a. 15 años +/- 6 meses. b. Feto
2.5-164-IV-CIAA-94	Tipo 10	a. Femenino. b. No definible.	a. 40-58 x:48.1 años. b. 1-2 años.
2.5-189-IV-CIAA-94	Tipo 13	No definibles.	a. 8-9 meses. b. 3 años +/- 6 meses.

Otro aspecto importante que hemos venido estudiando es el ajuar asociado al interior de los fardos. Los elementos que se encuentran de forma consistente en estos fardos múltiples son: las redes, fragmentos de cerámica y moluscos. Se puede ver que se mantiene la diferencia del ajuar por género y edad establecida previamente en el capítulo 9, así podemos notar que la mujer tenía asociado maíz, semillas y agujas. Mientras que los subadultos ovillos de hilo y huesos de animales. (Ver Fig. 271)



Toda la evidencia material expuesta permitió contestar las preguntas inicialmente planteadas, quedando claro que los fardos enterrados en la Necrópolis de Miramar en Ancón no recibieron un tratamiento artificial de momificación, los pocos cuerpos

momificados son resultados de un proceso natural intencional, donde los elementos dispuestos al interior de los fardos pudieron permitir la absorción de líquidos y fluidos. Otros factores externos como la ubicación dentro del cementerio y las condiciones específicas de almacenaje de cada uno de ellos pudieron facilitar o no la preservación del tejido blando.

Sólo un pequeño porcentaje de fardos Chancay (1100d.C. -1532d.C.) presentó relleno de algodón en ojos y nariz, el ajuar sugiere que estas personas correspondieron a un nivel o estatus diferenciado en la sociedad. Un grupo más selecto y restringido de mujeres y niños de alto estatus, tanto de los fardos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) como Chancay (1100d.C. - 1532d.C.), se les colocó pintura facial roja.

En relación a las partes anatómicas o huesos humanos de otros individuos asociados al cuerpo central del fardo no se observó ninguna recurrencia.

La tendencia del tratamiento funerario es enfardelar el cuerpo completo de un muerto. En algunos casos aislados de individuos adultos, los fardos fueron resultado de la reinhumación de algunas partes (CF-16). Por otro lado algunos fardos Chancay (1100d.C-1450d.C), presentan evidencia de retiro de partes anatómicas de forma intencional (fardo 2.5-197-IV-CIAA-94), por lo que si bien el fardo era construido como contexto primario este podía ser alterado con la remoción de algunas partes anatómicas.

Sólo se encontraron tres huesos del miembro inferior de un individuo masculino de 17 a 20 años que tenían evidencia de haber sido trabajados como artefactos. Lamentablemente la falta de información sobre cómo fue encontrado este cuerpo en la excavación, el ser un caso aislado y ser la manipulación de restos humanos como artefactos una práctica poco reportada en los Andes, no permite hacer mayores interpretaciones sobre el empleo de los huesos humanos como

artefactos ni tampoco dar mayores aportes sobre las implicaciones que tendría en el proceso funerario.

Otra práctica atípica para el sitio corresponde a la construcción de fardos múltiples, en esta muestra sólo se reportaron tres de ellos. La única recurrencia que se pudo establecer es que todos tenían al menos el cuerpo de un subadulto. A este punto no es posible establecer la naturaleza de los mismos, ya que no hay evidencia que estemos ante casos de sacrificados, acompañantes o parientes biológicos.

Finalmente con todo lo anterior expuesto podemos notar que no existe una regla estandarizada y rígida del tratamiento del individuo enfardado. Que la manipulación del cuerpo del difunto estaría en gran medida determinada por el rol que la persona representó en vida dentro la sociedad.

## CAPITULO 11

### ANÁLISIS DEL MATERIAL ÓSEO HUMANO

En el capítulo 11 presentamos los resultados del análisis de aquellos indicadores óseos que permiten inferir el modo y el estilo de vida de la población estudiada a partir de la observación directa. En esta investigación se empleó el modelo de estrés y definición de modo de vida presentado por Goodman y Martin (2002). Además se tomó en consideración que la cultura es nuestra forma de mediar con nuestro entorno y los recursos naturales, por lo que si bien el estilo de vida será el filtro por el que se aprovechen dichos recursos este también se verá condicionado y se adaptará a la existencia de los mismos (Frenk , 2003; Márquez *et al.*, 2006).

El estudio de huesos y dientes son reconocidos por los antropólogos como una fuente valiosa de información para interpretar las formas de vida de la gente del pasado (Larsen 1997, Márquez y Gonzales 2009a). Los huesos humanos son en ese sentido el medio más directo para aproximarnos a la biología de las sociedades pasadas (Goodman y Martin 2002). Sin embargo, será en el último cuarto del siglo XX que se dan los avances teóricos y metodológicos que abordan aspectos fisiológicos de las “marcas de estrés”, las cuales permiten aportar datos a las investigaciones sobre dietas deficientes, enfermedades infecciosas, cargas de trabajo físico, infestaciones parasitarias, patrones de enfermedad y salud particularmente en subadultos (Collins y Powell 2006).

En los setenta se empezó a enfocar la atención hacia la interacción del contexto cultural y los datos biológicos en el estudio de poblaciones pasadas, influenciadas por las investigaciones sobre los procesos de adaptación de las poblaciones humanas (Márquez 2008). En este periodo uno de los primeros modelos que realizaron un enfoque integral del análisis de los restos óseos es el de Frank Saul (1972) el cual se enfocó en recabar por diferentes medios la mayor cantidad de información de cada esqueleto para reconstruir la historia de vida individual y poblacional. A su vez otro modelo a considerarse con base en el análisis de restos



humanos sobre indicadores de estrés (salud, nutrición y modo de vida) es el expuesto por Goodman (et al., 1984), este modelo entiende la salud como un estado fluctuante, determinado por la interacción de tres factores: el organismo, su medio ambiente y su cultura (Mansilla 1996).

El modelo teórico que se aplicará en esta tesis corresponde al de Goodman *et al.*, (1984), este enfoque plantea que la respuesta fisiológica ante un agresor específico es rara vez determinable, se reconoce entonces la multicausalidad y no especificidad del origen de varios de estos indicadores (Goodman *et al.*, 1984; Goodman y Martin, 2002). En este modelo se define el estrés como un producto de tres factores conjuntos: restricciones medioambientales, sistemas culturales y resistencia del huésped.

El modelo interpretativo de Goodman *et al.* (1984) propone una estrecha relación entre el entorno, la cultura y la respuesta del organismo al estrés medioambiental; entendiendo que la cultura es un factor que se adapta y modifica el entorno ecológico, recreándose ambos constantemente. En este modelo se considera que el medio ambiente si bien proporciona los recursos básicos para la subsistencia, presenta también factores agresores como los climas extremos y cambios medioambientales (como por ejemplo el Fenómeno del Niño), los cuales podrían limitar la obtención de recursos o favorecer la presencia de parásitos o bacterias que afecten la resistencia del sujeto las enfermedades repercutiendo en la salud y la longevidad. (Alfaro 2008)

Los factores ambientales se diferencian entre recursos (comida, agua, refugios, etc.) y estresores (climas extremos, baja cantidad de oxígeno, etc.). Mientras que los culturales incluyen: los sistemas tecnológicos, sociales e ideológicos, que crean nuevos elementos que limitan o potencian factores estresantes. Por lo tanto, la resistencia dependerá de los niveles de adaptación del individuo en función de su genética, desarrollo y estatus fisiológico. (Goodman y Martin 2002).

Las restricciones del entorno incluyen tanto a los recursos como a los estresores, los cuales varían en el tiempo y espacio. El sistema cultural puede actuar como amortiguador de las restricciones medioambientales; sin embargo, el sistema cultural puede también magnificar los factores de estrés existentes, los cuales interactúan con el individuo, puede albergar algún tipo de resistencia. Bajo este modelo, Goodman *et al.*, (1984), se tiene como objetivo principal en la paleopatología entender el proceso por el cual las culturas pueden causar y responder al estrés, enfatizando la importancia biosocial y biocultural, entendiendo la información ósea como parte de un proceso de interacción: biológico, ecológico, sociocultural y político-económico (Goodman y Martin 2002). (Ver Fig.272)

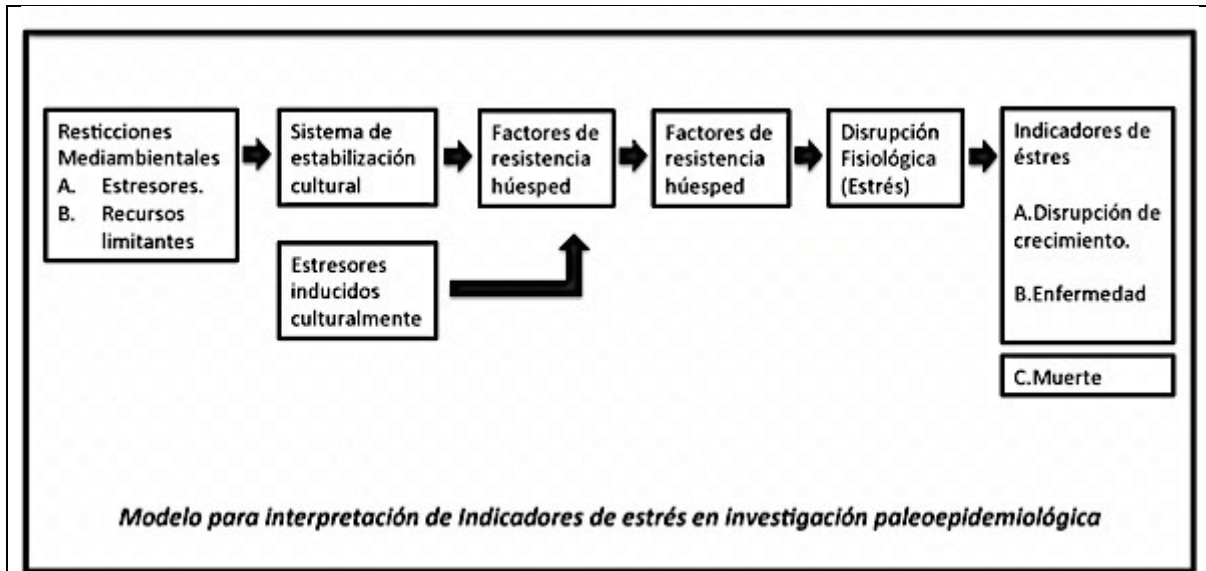


Fig. 272. Modelo de Goodman *et al.* (1984) para interpretación de indicadores de estrés (traducción de la autora).

Los factores de estrés del modelo de Goodman *et al.*, (1984) se organizan bajo los siguientes tres rubros:

- a) Estrés acumulativo de indicadores generales: Provee una suma de la cantidad de estrés recibido en un lapso de tiempo prolongado. Estos indicadores incluyen: medidas de mortalidad.

- b) Estrés episódico de indicadores generales: Son más precisos y están delimitados al tiempo al momento en el que ocurre el estrés. Ejemplo de estos son las Líneas de Harris y las hipoplasias del esmalte.
- c) Indicadores de estrés asociado con enfermedades específicas: Algunas enfermedades o clases de enfermedades pueden dejar indicadores de estrés específico en hueso y diente. Ejemplo de ello son las siguientes: traumas, patologías degenerativas, algunas enfermedades infecciosas y deficiencias nutricionales.

El modelo de Goodman (*et al.*1984) se basa en que cuando un individuo sufre el ataque de algún factor de estrés se generaría una respuesta fisiológica, la cual puede llegar a reflejarse en el esqueleto si la exposición es prolongada. Mientras que los indicadores de estrés agudo y crónico reflejan el estado de salud de una población, siendo esta una medida de adaptación de las personas a su medio ambiente (Mansilla 1996). De esta manera nos aproximaremos al material de los restos óseos sin limitarnos a un estudio interpretativo de carácter biológico, fragmentario y reduccionista, crítica que se hace a los trabajos de los años setenta en México (Márquez 2008).

En esas líneas, Goodman *et al.* (1984) presenta la relación de las diferentes marcas de estrés e indicadores en hueso y dientes como se muestra en la siguiente tabla (Tabla 75):

**Tabla 75.**  
Resumen de indicadores de estrés usados en Rose y colaboradores “Nutrición e Índice de Salud” y discutido en Goodman et al., (1984)

Indicador	Requerimientos	Grupo de riesgo	Severidad y temporalidad Estrés/ Disrupción	Comentarios generales e implicaciones funcionales
Tablas de vida (mortalidad)	Población esquelética bien representada	Todos	Crónico y severo	Indicador general del grupo y efecto de reproducción.
Estatura Adulta	Huesos largos adultos	Subadultos	Factores acumulativos de subadultos	Reflejan desnutrición, huésped de consecuencias funcionales.
Tamaño de subadulto <sup>31</sup>	Subadultos con dentadura y hueso largo	Subadultos	Acumulativo y agudo	Pueden indicar tiempo de gran estrés; múltiples funciones afectadas.
Hipoplasia lineal del esmalte	Cualquier diente	0.5 en útero a 7 años	Temporalmente conocido y relativamente agudo	General, registro sensitivo y cronológico con implicaciones funcionales.
Hiperostosis porótica	Cráneo	Subadultos, mujeres	Agudo y severo	Disminución de hierro ( <i>Fe</i> ), asociado con patologías, inmune, cognitivo y consecuencias del trabajo funcional.
Reacción periosteal	Huesos largos	Todos	Crónico	Infección generalizada, actividad potencial y consecuencia social.
Trauma	Todos los huesos	Todos	Agudo	Accidentes, actividad y violencia interpersonal.
Osteoartritis y osteofitosis	Vértebra y articulaciones	Adultos	Crónico	Actividad habitual, dolor e inmovilidad.
Caries Dental	Cualquier diente	Todos	Crónico bajo	Multifactorial: dieta y posiblemente relacionada con pérdida dental y dolor.
Pérdida Antemortem	Cualquier diente	Todos/adulto	Acumulativo y crónico	Dieta y salud dental: Deficiencias en la dieta.

*Traducido por la autora de Goodman et al., (1984)*

El enfoque de Goodman *et al.*, (1984) permite entender al hombre como ser social y no reducirlo meramente a un objeto de estudio biológico; toda vez que se tiende

<sup>31</sup>El indicador de tamaño de subadulto no fue empleado toda vez que no tenemos referencias poblacionales para el área andina sobre edades de individuos con base a desarrollo dental que permitan estimar dicha diferenciación considerando el tamaño de los huesos largos.

a buscar interpretaciones de los resultados obtenidos del análisis óseo se contemplarán no sólo aspectos biológicos sino también sociales, económicos, políticos e ideológicos y cómo estos se articulan entre sí (Márquez 2008). Esta visión integral permitirá contestar una de las preguntas centrales de esta investigación sobre cómo entender las consecuencias del Imperio Wari en la costa central del Perú.

Si bien seguimos el modelo de Goodman *et al.* (1984), en esta investigación somos conscientes de las críticas que se le han hecho a este modelo, entre ellas resaltan: la incapacidad de establecer de forma precisa y confiable la edad de un esqueleto, la imposibilidad de conocer si los procesos de crecimiento y de desgaste eran similares en el pasado a los que ocurren en la actualidad, además la carencia de series estadísticamente representativas. A su vez los médicos insisten en la importancia de realizar diagnósticos diferenciales de las enfermedades y la identificación clínica de estas (Márquez 1996). Una crítica en extenso al modelo de Goodman y Martin (2002) es presentado en la paradoja osteológica de Wood (*et al.*, 1992) en ese trabajo se critica el concepto de “estrés” como inadecuado e interpreta los indicadores de problema de salud como indicadores de sobrevivencia o un mejor estado de salud que el de los individuos que no la registran, ya que sólo las personas en buenas condiciones físicas habrían podido generar capacidad de respuesta ósea ante diferentes enfermedades o agentes.

Ante las críticas antes señaladas, Goodman y Martin (2002) hacen mención que un enfoque excesivo en la etiología específica podría llegar hacer improductiva porque las enfermedades son usualmente el resultado de múltiples interrelaciones, donde el esqueleto respondería en vías no específicas. Por lo que el modelo planteado por Goodman *et al.*, (1984) y que es empleado en esta tesis, sigue un enfoque antropológico poniéndose énfasis en la severidad, duración y temporalidad de cuándo ocurrió la manifestación del indicador biológico, estas

características permitirán leer el registro óseo para aproximarnos al estatus de salud e impedimentos funcionales.

Además en esta investigación también se consideraron los criterios señalados por Storey (2009). Para poder llegar a una mejor interpretación de los datos, se consideraron diferentes indicadores para el análisis de cada individuo y así poder entender mejor los riesgos y la fragilidad tanto individual como grupal, se compararon las frecuencias de las lesiones en diferentes grupos de edad y se identificaron los subgrupos a partir del contexto arqueológico (grupo cultural de pertenencia de la muestra).

Los indicadores de actividad fueron sugeridos a partir del análisis de osteoartritis (Schutz, 1988) y de índices de robusticidad de Manouvrier y Verneau, (Tiesler 1999). Los indicadores de modo y estilo de vida fueron los planteados por Goodman y Martin (2002), considerándose los índices de estrés no específico: criba orbitalia, hiperostosis porótica, periostitis e indicadores de patología bucal sugeridos por Hillson (2002), los cuales fueron: porcentaje de pérdida de dientes *antemortem*, porcentaje de caries en dientes presentes y niveles de sarro presente. Para los indicadores de violencia interpersonal se realizaron diagnósticos diferenciales de trauma en el marco de lo planteado por Galloway (1999) y modificado por Vega (2014), como también de lo sugerido por Baraybar *et al.* (2006). Finalmente se consideró como indicador de identidad la modificación cefálica intencional empleando la clasificación de Dembo e Imbelloni (1938).

Los resultados de cada uno de estos indicadores serán presentados en esta tesis diferenciándolos por sexo, edad y período al que pertenecen. Esto permitirá interpretar las observaciones con base en las categorías biológicas con las que nacemos (sexo) y que vamos adquiriendo en las diferentes etapas de la vida (edad), dentro de los diferentes períodos de tiempo con su respectiva información sobre el contexto arqueológico (sistemas sociales) y factores medioambientales que pudieron producir esos indicadores de estrés. Este análisis multifactorial permitirá ver el grado y recurrencia de estrés en la población (Goodman *et al.*,

1984), lo que facilitará hacer comparaciones entre cada subgrupo de la muestra y evaluar a partir de cada uno de estos índices las posibles consecuencias del imperio Wari en la Costa Central (800d.C. - 1100d.C.) con base en la comparación de los resultados con los fardos del grupo Chancay (1100d.C. -1532d.C.) que lo sucedería. (Ver Tabla 76)

**Tabla 76.**  
Indicadores óseos para la evaluación de condiciones de salud.

	ÍNDICE	INDICADOR	CARACTERÍSTICAS	ETIOLOGÍA
<b>MARCADOR NO INTENCIONAL</b>	Actividad	Osteoartritis	Se observa como una especie de porosidad, eburnación u osteofitos en las articulaciones óseas.	Son una condición patológica progresiva. Se caracteriza por la pérdida del cartilago articular y la subsecuente lesión, resultado del contacto interóseo en las articulaciones. Las causas pueden ser: físicas, infecciosas, metabólicas o el avance de la edad.
		Exostosis Auditiva	Se reconoce como un crecimiento óseo en el canal auditivo.	Se encuentra asociado con largas exposiciones en agua a temperaturas muy frías, aunque hay críticas que no lo hacen unicausal.
		Índice de robusticidad	Medidas tomadas tanto de largo, ancho y diámetro de la diáfisis.	Modificación y engrosamiento de la diáfisis resultado de actividad física.
	Modo y estilo de vida	Hiperostosis porótica y criba orbitalia.	Se observa como una porosidad o puntilleo en la región de las órbitas o en algunas regiones del cráneo.	Suelen estar ligadas a una dieta baja en hierro y/o una absorción baja de ese elemento por problemas metabólicos, enfermedades infecciosas, gastrointestinales o prácticas culturales.
		Periostitis	Se caracteriza como una serie de estrías en el periostio resultado de un proceso inflamatorio.	Inflamación del periostio puede ser resultado de cortes y problemas infecciosos resultados de deficiencias nutricionales y metabólicas.
		Hipoplasia del esmalte	Es una alteración en la formación del esmalte, que se	Estas alteraciones se presentan durante la formación del diente a

			presenta en forma de bandas o pequeñas depresiones en el esmalte de la corona dental.	causa de la detención del proceso del crecimiento derivado de episodios de afectan la salud del individuo, entre las principales causas se encuentra padecimientos congénitos, traumatismos, problemas infecciosos y deficiencias nutricionales.
		Caries	Pérdida de parte de la pieza dental, puede ser desde un pequeño hoyo hasta la corona completa del diente exponiendo cavidad pulpar.	Dieta y salud bucal del adulto, asociada a consumo alto en carbohidratos.
		Abscesos	Orificios circulares o en casos severos cistas que comprometen más de una pieza dental.	Respuesta a proceso infeccioso.
		Pérdida <i>antemortem</i> .	Perdida de la pieza dental acompañada del cierre del alveolo.	Dieta y salud bucal del adulto, asociada a consumo alto en carbohidratos.
		Sarro	Acumulación de placa bacteriana.	Dietas ricas en proteína animal.
<b>MARCADOR INTENCIONAL</b>	Violencia	Traumatismos	Son lesiones o interrupciones del funcionamiento normal del tejido vivo.	Los traumatismos más comunes suelen ser resultado de un estrés repentino o gradual que resulta en fracturas, ya sea como respuesta de golpes, caídas o actividades ocupacionales.
	Marcador cultural	Modificación cefálica intencional	Alteración intencional de la forma del cráneo, generando alargamientos, abultamientos y aplanamientos.	Prácticas culturales que involucran empleo de tabletas, bandas u otros aparatos específicos a manera de cunas.

(Modificado de Alfaro 2008)

Ante todo lo expuesto en esta tesis se emplean los indicadores señalados por Goodman *et al.*, (1984) para evaluar la adaptación del grupo de Ancón a su entorno, relacionando el modo de subsistencia, organización social y/o relaciones



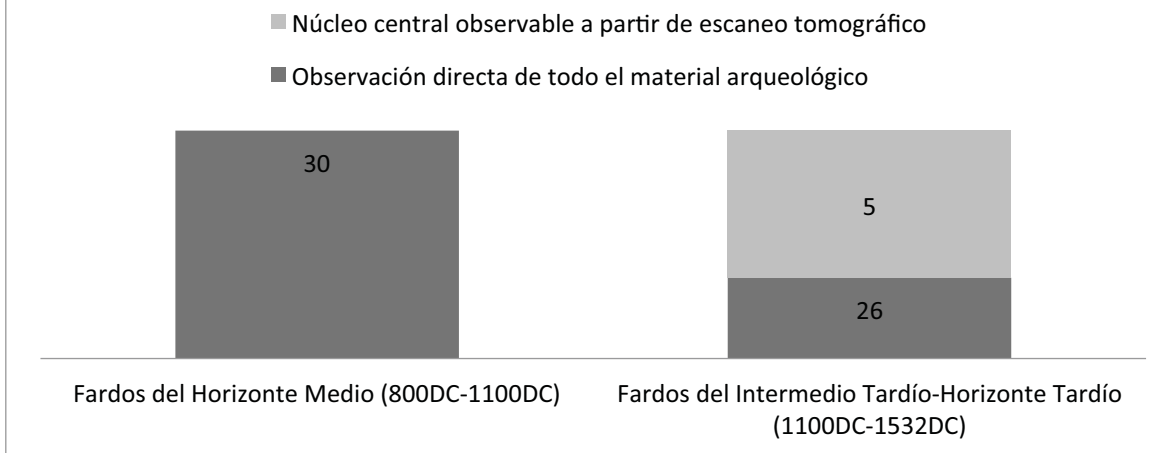
de género. A partir este modelo tendremos como objeto central de estudio los restos humanos de los individuos enfardelados procedentes de la Necrópolis de Miramar en Ancón y a partir del resultado de los análisis óseos podremos conocer cómo los procesos socioculturales y políticos-económicos afectaron su biología y cómo esta interactúa en el tejido social (Márquez 2009). Aproximándonos de esta manera a las consecuencias que habría tenido la presencia del Imperio Wari en la costa central del Perú (800d.C-1100d.C) y el surgimiento del grupo local Chancay (1100d.C – 1532d.C).

### **11.1 Muestra de estudio**

La muestra que se dispuso para los estudios anteriormente señalados corresponde al material de restos humanos de todos los fardos que pudieron ser sujeto de análisis de observación directa.

Esta muestra estuvo compuesta por: 30 fardos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y 31 fardos Chancay (1100d.C. - 1532.d.C.). Cabe mencionar que de estos 31 fardos Chancay, cinco de ellos (PE0087, PE0089, PE0092, PE0095 y PE0101) se encontraron parcialmente intactos, por lo que la parte central del fardo fue sometida a escaneo tomográfico (ver capítulo 12). Sin embargo, el mal estado de conservación de las capas exteriores del fardo permitió la observación directa del material óseo que será expuesto en este apartado. (Ver Fig.273)

**Fig.273. Gráfica de la distribución de número de fardos analizados a partir de observación directa**



## 11.2 Indicadores de actividad.

Los dos análisis que fueron considerados como indicadores de actividad fueron: las observaciones de osteoartritis e índices de robusticidad. Estos resultados interpretados a la luz del ajuar asociado nos permitirán de manera tentativa postular los posibles trabajos físicos que realizaron los individuos enfardados y enterrados en la Necrópolis de Miramar en Ancón. De esta manera nos aproximaremos en la medida que el material lo permita, a reconstruir las formas de trabajo de esta sociedad, si era diferenciada por sexo, si toda la población tenía las mismas características o si hubo un grupo “privilegiado” de labores físicas, con todo ello tendremos una mejor caracterización de los individuos que estudiamos y se tratará de entender la forma de organización social la comunidad de Ancón.

### 11.2.1 Análisis de Osteoartritis.

La osteoartritis se da como resultado del contacto entre dos superficies óseas, que debido a la actividad van desgastando el cartílago ubicado entre las articulaciones, esto presenta como resultado diferentes manifestaciones óseas desde crecimiento adicional de hueso a manera de labiaciones u osteofitos, porosidades o procesos

erosivos, llegando incluso a manifestar en algunos casos eburnación (brillo en la superficie ósea debido al desgaste del cartílago entre en las partes en contacto de los huesos) y la destrucción de la superficie articular (macroporosidad y pérdida ósea). (Goodman y Martin 2002, Ortner, 2003; Aufderheide y Conrado,1998).

La osteoartritis degenerativa se desarrolla en función de los cambios de la edad y quiebre del cartílago y fluido lubricante, motivo por el cual su expresión puede ser resultado de las actividades acumulativas a lo largo de la vida. A su vez los estilos vida y actividades repetitivas juegan un rol importante para la aparición de esta lesión, toda vez que la causa primaria de osteoartritis está relacionada con uso biomecánico, desgarrar y estrés funcional. Por lo que un patrón de la enfermedad degenerativa articular dentro de los individuos de un grupo proveen más pistas sobre la vida pasada de los mismos. (Goodman y Martin 2002; Goodman *et al.*, 1984)

En ese sentido la osteoartritis suele manifestarse en la cuarta década de vida, como resultado de los cambios degenerativos propios de la edad (Aufderheide y Conrado, 1998). Motivo por el que sólo se consideraron a los adultos medios para este estudio, excluyendo a los adultos mayores (+55 años) y adultos jóvenes (menores de 20 años).

Además el desarrollo de osteoartritis puede darse por otras causas, entre ellas están: traumatismos, infecciones, enfermedades congénitas, metabólicas, vasculares y neurológicas, así como factores mecánicos (Tiesler 1999). Por todo lo anterior expuesto también se excluyeron del análisis los restos óseos humanos que evidenciaran cualquier patología, dejando sólo aquellos casos donde el índice de osteoartritis respondiera principalmente a factores mecánicos (trabajo físico).

El análisis de osteoartritis se hizo con el fin de registrar las partes del cuerpo de mayor afectación, como también los diferentes grados o niveles en el que están presentes. Este registro nos permitirá aproximarnos a las condiciones y modo de

vida de las mujeres y hombres de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y ver los cambios y/o continuidades con los individuos Chancay del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.).

Muestra y Metodología:

Se evaluó tanto el esqueleto apendicular como también la columna vertebral, según la clasificación de Schultz (1988) modificada por Tiesler (1999). La cual consiste en la caracterización de los bordes y superficies estudiadas, asignándoles un grado en función de la extensión y la severidad. Los grados asignados fueron (Tabla 77):

<b>Tabla 77.</b> Grados de osteoartritis Schultz (1988) modificado por Tiesler (1999)	
<b>Grado</b>	<b>Características</b>
0= Ausente	Equivale al 0 y 1 de Schultz (1988): Sin cambios patológicos.
1= Leve	Equivale a 2 y 3 de Schultz (1988): Cambios ligeros de extensión limitada o amplia.
2= Moderada	Equivale a 4 y 5 de Schultz (1988): Cambios notables de extensión limitada o amplia.
3 = Severa	Equivale a 6 de la clasificación de Schultz (1988): Destrucción o deformación articular severa

Las observaciones fueron registradas para los siguientes segmentos anatómicos: hombros, codos, muñeca, cadera (zona iliaca), rodillas, tobillos y columna vertebral. Los resultados son presentados en términos de prevalencia patológica, es decir el porcentaje de articulaciones artríticas del total evaluable. La intensidad que se presenta es resultado del promedio de los rangos de severidad por segmento estudiado (Tiesler 1999).

Se empleó una muestra de 17 individuos femeninos y 14 masculinos adultos. De este total de 31 individuos, 13 corresponden a fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y 18 Chancay del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). Por lo que si bien la muestra es muy pequeña para llegar a postulados

concluyentes, nos permitirá en primer lugar caracterizar a los individuos cuyos fardos venimos estudiando y exponiendo (ver capítulo 9 y 10), así como las tendencias de las posibles actividades de los hombres y mujeres de los dos períodos que son motivo de esta investigación. (Ver Tabla 78)

<b>Tabla 78.</b> Muestra de individuos adultos analizados bajo el indicador de osteoartritis			
	Femeninos	Masculinos	Total
Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	7	6	<b>13</b>
Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)	10	8	<b>18</b>
<b>Total</b>	<b>17</b>	<b>14</b>	<b>31</b>

Resultados:

La mayor cantidad de individuos femeninos tiene osteoartritis presente en algún grado de severidad en los cuerpos vertebrales de la zona baja de la columna vertebral (L2-L5). Las apófisis transversas tanto del lado izquierdo como derecho están recurrentemente afectadas en la zona media y baja de la columna vertebral esto es en: torácicas (T6-T12) además de las vértebras lumbares (L3-L5), mostrando simetría en la zonas afectadas. (Ver Fig.274 y 275)



Fig.274. Vistas derecha e izquierda de D6-D12 de individuo femenino de 35-45 años (2.5-156-IV-CIAA-94)

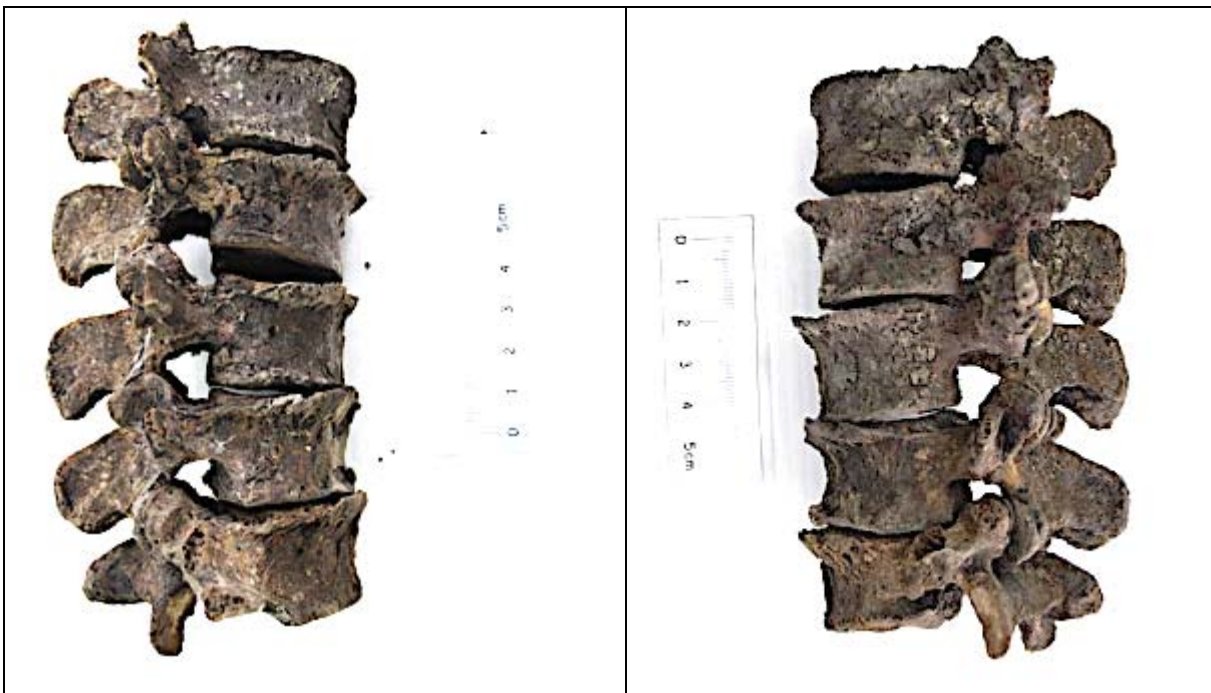


Fig.275. Vistas derecha e izquierda de L1-L5 de individuo femenino de 35-45 años (2.5-156-IV-CIAA-94)

Los individuos masculinos tienen recurrencia de osteoartritis en la parte baja de las cervicales (C5-C7) y desde la parte media de la columna vertebral (T4) hasta la primera vértebra sacra (S1). Las apófisis transversas del lado izquierdo y derecho que tienen osteoartritis van del inicio de la vértebra torácica (T2) hasta la primera sacra (S1), al igual que las mujeres muestran simetría en las zonas afectadas.

De lo anterior expuesto podemos notar que los hombres tienen mayor afectación de osteoartritis que las mujeres en la columna, tanto en la extensión del área afectada como en el porcentaje de individuos que la presenta. Además en ambos casos tanto las mujeres como los hombres, presentaron simetría en relación a la afectación de las apófisis transversas de las vértebras. (Ver Tablas 79-81 y Figs.276 y Fig.277)

**Tabla 79.**  
Expresión de la osteofitosis degenerativa en los cuerpos vertebrales de la población adulta

	MASCULINO		FEMENINO	
	Casos presentes/ Total de muestra	%	Casos presentes/ Total de muestra	%
C1/C2	6/12	50%	6/17	35.29%
C2/C3	5/10	50%	2/17	11.76%
C3/C4	5/11	45.45%	2/17	11.76%
C4/C5	8/13	61.53%	3/17	17.65%
C5/C6	11/13	76.92%	4/17	23.53%
C6/C7	10/14	71.43%	4/16	25%
C7/T1	4/13	30.77%	3/16	18.75%
T1/T2	7/14	50%	4/16	25%
T2/T3	6/14	42.85%	5/15	33.33%
T3/T4	7/14	50%	4/15	26.66%
T4/T5	10/13	76.92%	4/17	23.53%
T5/T6	8/13	61.53%	5/17	29.41%
T6/T7	8/12	66.66%	6/17	35.29%
T7/T8	11/13	84.62%	6/17	35.29%
T8/T9	9/13	69.23%	5/17	29.41%
T9/T10	11/14	78.50%	6/17	35.29%
T10/T11	12/14	85.71%	8/17	47.05%
T11/T12	11/14	78.50%	8/17	47.05%

T12/L1	9/14	64.28%	7/17	41.17%
L1/L2	11/14	78.50%	8/17	47.05%
L2/L3	10/14	71.42%	10/16	62.50%
L3/L4	12/14	85.71%	11/17	64.71%
L4/L5	11/14	78.50%	12/17	70.59%
L5/S1	8/13	61.53%	9/17	52.94%

**Tabla 80.**

Expresión de la osteofitosis degenerativa en la apófisis vertebrales izquierdos de la población adulta

	MASCULINO		FEMENINO	
	Casos presentes/ Total de muestra	%	Casos presentes/ Total de muestra	%
Cr/C1	3/13	23.07%	2/14	14.28%
C1/C2	5/13	38.46%	2/14	14.28%
C2/C3	4/12	33.33%	3/14	21.42%
C3/C4	7/14	50%	4/14	28.57%
C4/C5	6/14	42.85%	4/14	28.57%
C5/C6	7/14	50%	4/14	28.57%
C6/C7	4/13	30.77%	2/13	15.38%
C7/T1	7/13	53.84%	4/13	30.71%
T1/T2	7/14	50%	5/14	35.71%
T2/T3	9/14	64.28%	4/14	28.57%
T3/T4	7/14	50%	5/15	33.33%
T4/T5	9/13	69.23%	8/16	50%
T5/T6	7/13	53.84%	7/16	43.76%
T6/T7	7/14	50%	10/16	62.50%
T7/T8	9/14	64.28%	10/16	62.50%
T8/T9	11/14	78.50%	9/16	56.25%
T9/T10	11/14	78.50%	10/16	62.50%
T10/T11	11/14	78.50%	9/16	56.25%
T11/T12	13/14	92.85%	11/17	64.71%
T12/L1	10/13	76.92%	10/17	58.82%
L1/L2	9/14	64.28%	6/16	37.50%
L2/L3	9/14	64.28%	8/16	50%
L3/L4	9/14	64.28%	10/16	62.50%
L4/L5	11/14	78.50%	10/15	66.66%
L5/S1	9/14	64.28%	8/15	53.33%



<b>Tabla 81.</b>				
Expresión de la osteofitosis degenerativa en la apófisis vertebrales derechos de la población adulta				
	<b>MASCULINO</b>		<b>FEMENINO</b>	
	Casos presentes/ Total de muestra	%	Casos presentes/ Total de muestra	%
Cr/C1	3/13	23%	2/14	14.29%
C1/C2	5/13	38.46%	2/14	14.29%
C2/C3	4/12	33.33%	5/15	33.33%
C3/C4	8/14	57.14%	4/14	28.57%
C4/C5	6/14	42.85%	4/14	28.57%
C5/C6	7/14	50%	4/13	30.77%
C6/C7	4/13	30.77%	2/13	15.38%
C7/T1	7/13	53.84%	4/13	30.77%
T1/T2	7/14	50%	5/14	35.71%
T2/T3	9/14	64.28%	4/13	30.77%
T3/T4	7/14	50%	5/15	33.33%
T4/T5	9/14	64.28%	9/16	56.26%
T5/T6	7/14	50%	7/16	43.75%
T6/T7	7/13	53.84%	10/16	62.50%
T7/T8	9/14	64.28%	9/16	56.25%
T8/T9	11/14	78.57%	9/16	56.25%
T9/T10	11/14	78.57%	10/16	62.50%
T10/T11	9/14	64.28%	9/16	56.25%
T11/T12	13/14	92.86%	11/17	64.70%
T12/L1	11/13	84.61%	10/16	62.50%
L1/L2	9/14	64.28%	6/16	37.50%
L2/L3	9/14	64.28%	8/16	50.00%
L3/L4	9/14	64.28%	10/16	62.50%
L4/L5	11/14	78.57%	10/15	66.66%
L5/S1	9/14	64.28%	8/15	53.33%

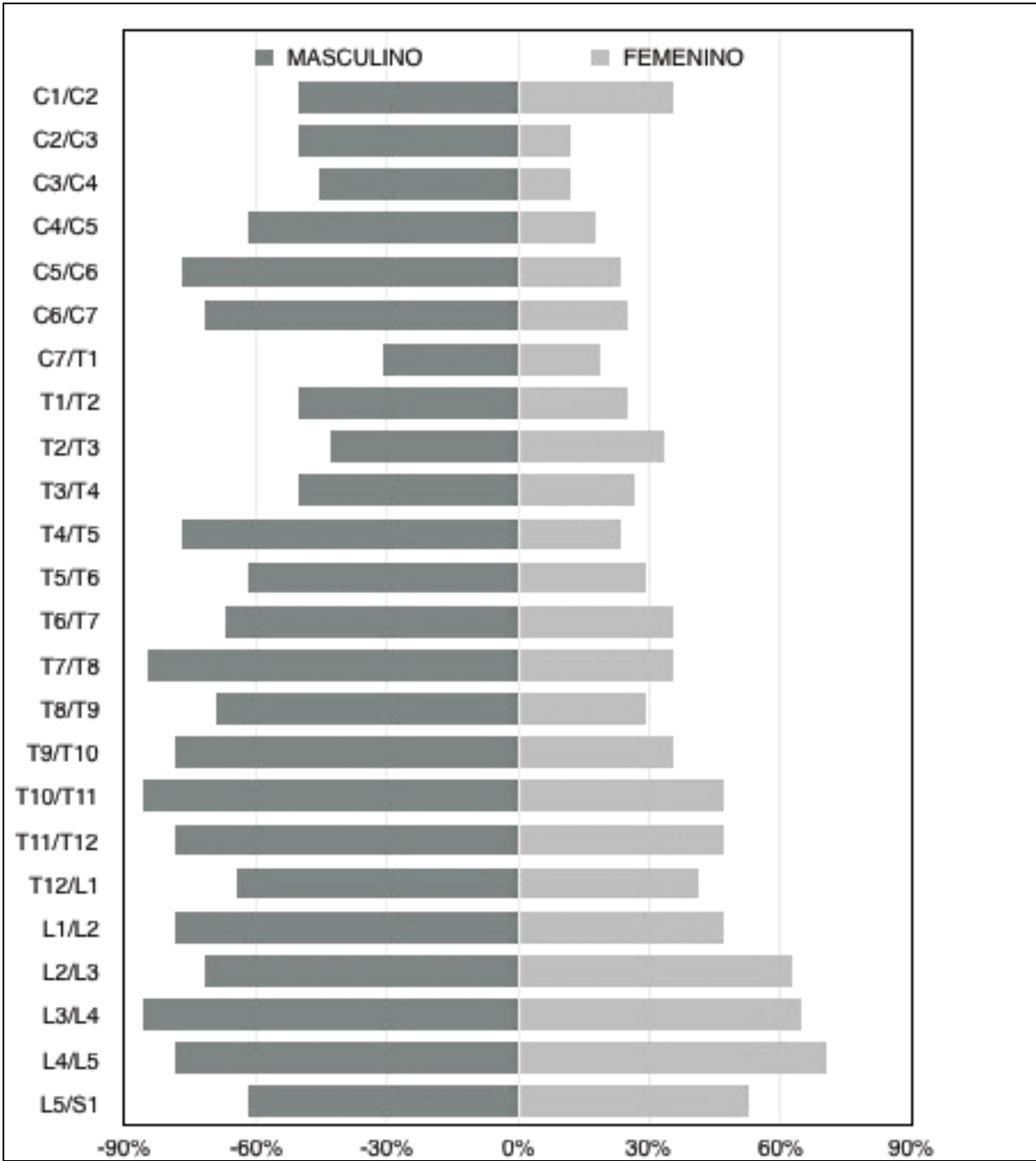


Fig.276. Expresión de la osteofitosis degenerativa en los cuerpos vertebrales de la población adulta.

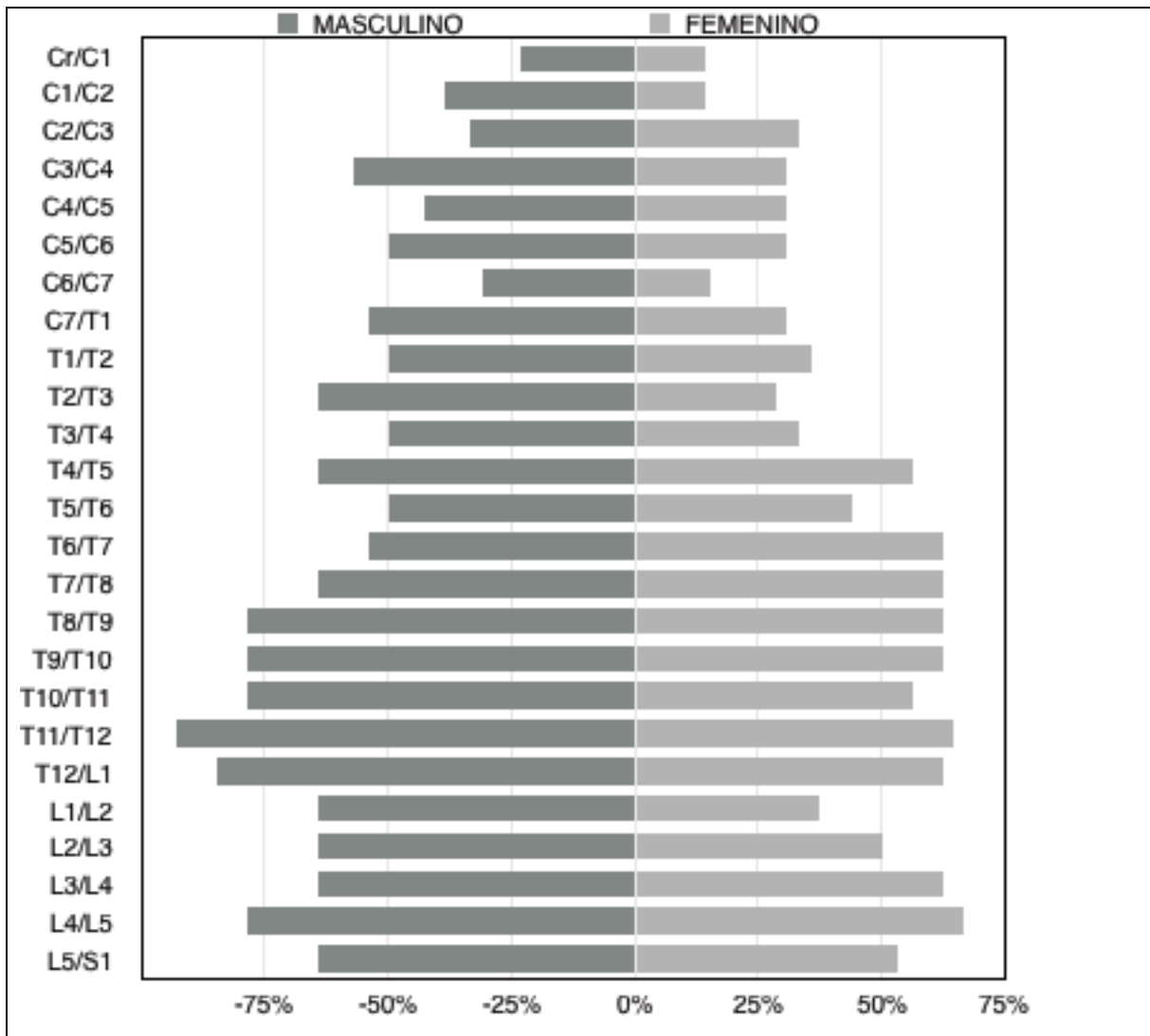


Fig.277. Expresión de la osteofitosis degenerativa en las apófisis transversas de la población adulta.

En relación con el esqueleto apendicular se pudo observar que las zonas con mayor afectación tanto por hombres como mujeres corresponden a la cadera y al tobillo. Cabe mencionar que hay mayor cantidad de hombres que de mujeres con osteoartritis en las áreas mencionadas, esto es un aproximado de 85% de individuos masculinos con osteoartritis en cadera y tobillo versus un 60 a 70% de individuos femeninos. (Ver Fig. 278-282 y Tabla 82)



*Fig.278. Húmero derecho con trocánter menor afectado en grado severo (Individuo femenino de 50-55 años: 2.5-151-IV-CIAA-94)*



*Fig.279. Tibia derecha con labiación en plateau distal (Individuo femenino de 50-55 años: 2.5-151-IV-CIAA-94)*



*Fig.280. Cabeza femoral derecha con labiación leve de individuo masculino (CF-16)*



*Fig.281. Calcáneo con entesopatía plantar de individuo femenino (CF-08I)*

<b>Tabla 82.</b>				
Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular				
	<b>HOMBRES</b>		<b>MUJERES</b>	
	Casos presentes/ Total de muestra	%	Casos presentes/ Total de muestra	%
HOMBRO	10/13	76.92%	10/17	58.82%
CODO	11/14	78.57%	11/17	64.71%
MUÑECA	8/13	61.53%	8/17	47.05%
CADERA	12/14	85.71%	12/17	70.58%
RODILLA	7/13	53.84%	7/16	43.75%
TOBILLO	11/13	84.62%	10/16	62.50%

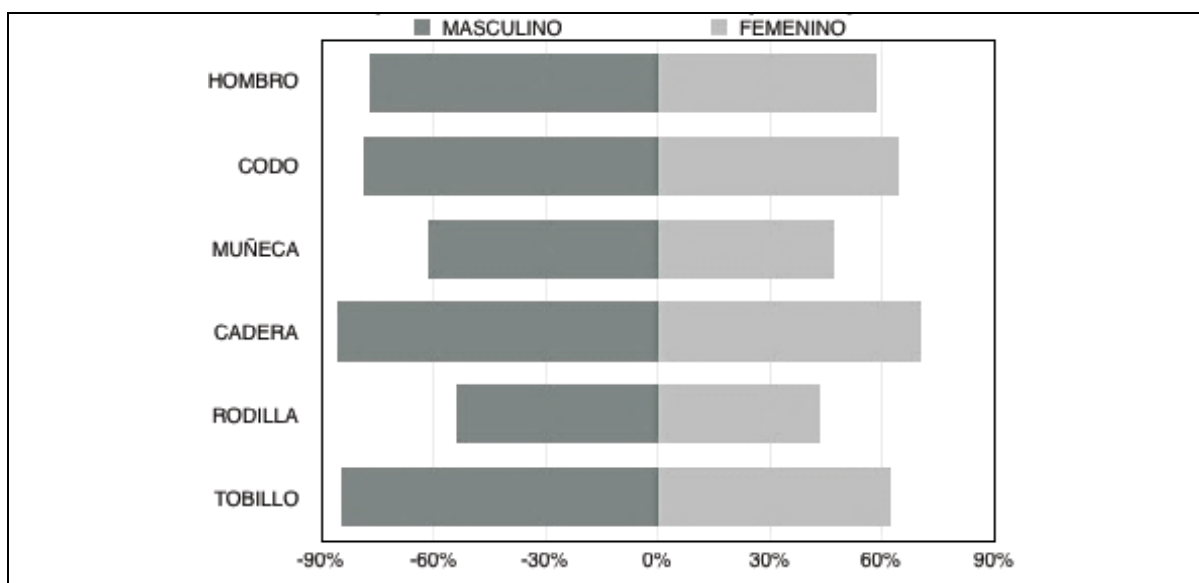
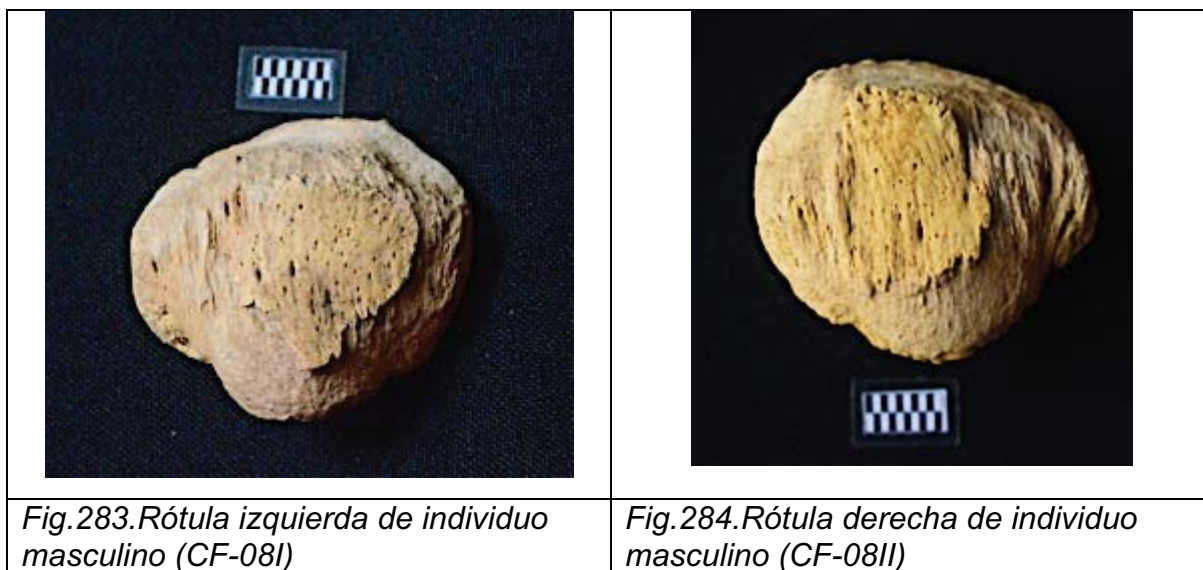


Fig.282. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular

**Rótulas con crecimiento óseo en la cara anterior:**

Se observó crecimiento óseo en la cara anterior de las rótulas, creando en algunos casos espículas en el borde proximal en cinco de los individuos adultos analizados. Este crecimiento óseo está presente en adultos predominantemente de sexo masculino y de rango de edad entre adulto medio a adulto mayor, los cuales presentan también osteoartritis en grado moderado y severo en vértebras, manos y pies. Esto podría llevar a pensar que este crecimiento anormal de hueso en las rótulas está asociado algún tipo de actividad que hayan desarrollado a lo largo de toda su vida. Cabe mencionar que tres de los cuatro cuerpos masculinos

observados tienen asociadas a estas lesiones tanto periostitis en tibia como fracturas en costillas. (Ver Fig. 283-284 y Tabla 83)



**Tabla 83.**  
Individuos con rótulas que exhiben crecimiento óseo

Período	Fardo	Periostitis en tibia	Fractura de Costilla	Fusión Pelvis	Osteoartritis Vértebras	Osteoartritis Mano	Osteoartritis Pie
Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	CF-08 I (Masculino adulto mayor)	X	X		X	X	X
	CF-08 II (Masculino adulto mayor)	X	X		X	X	X
Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)	2.5-182-IV-CIAA-94 (Masculino adulto medio)			X	X		
	2.5-171-IV-CIAA-94 (Masculino adulto mayor)	X	X		X	X	X
	2.5-156-IV-CIAA-94 (Femenino adulto medio)		X	X	X	X	X

Los resultados del análisis de las áreas de articulación del esqueleto apendicular permitieron ver en términos generales que en los individuos femeninos no existía una simetría marcada en las zonas afectadas. Las articulaciones con mayor porcentaje de afectación son: el hombro derecho e izquierdo, la rodilla izquierda y principalmente la cadera derecha.

Debido al bajo número de individuos analizados y el hecho de que lo observado es resultado de diferentes trabajos físicos que estas mujeres debieron llevar a cabo a lo largo de su vida, no es posible determinar una labor de subsistencia o actividad que sea la causa de las mismas. Sin embargo, considerando que de manera consistente el ajuar de las mujeres está compuesto por artefactos textiles podría pensarse que las áreas afectadas de hombros y cadera sean resultado de la producción textil en telar de cintura, sin excluir la posibilidad de otras labores domésticas como el traslado de agua, entre otras. (Ver Tabla 84)

<b>Tabla 84.</b>				
Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular femenino				
	<b>IZQUIERDO</b>		<b>DERECHO</b>	
	Casos presentes/ Total de muestra	%	Casos presentes/ Total de muestra	%
HOMBRO	9/16	56.25%	10/17	58.82%
CODO	6/17	35.29%	9/17	52.94%
MUÑECA	8/17	47.05%	8/16	50%
CADERA	8/17	47.05%	12/17	70.58%
RODILLA	9/17	52.94%	7/17	41.17%
TOBILLO	8/17	47.05%	8/16	50%

El lado de afectación de las áreas con osteoartritis de los individuos masculinos varía según el segmento observado. Del lado derecho son los segmentos del hombro y la muñeca los más afectados, seguidos de la rodilla. Mientras que del lado izquierdo son el codo y la cadera los de mayor afectación. El único segmento que tiene osteoartritis tanto al lado derecho como izquierdo es el tobillo, aunque con una mayor tendencia hacia el lado izquierdo.

Las áreas señaladas y la asimetría de afectación de las mismas, sumado a los artefactos dispuestos al interior de los fardos como remos, flotadores y demás (ver capítulo 7 y 9), podrían sugerir que los segmentos anatómicos mencionados respondan a actividades propias de la pesca como elaboración de redes, nado, recolecta de mariscos, entre otros, sin que esto excluya otras actividades que

podieron llegar a realizar como el recorrido de largas distancias para el traslado de productos, entre otras. (Ver Tabla 85)

<b>Tabla 85.</b>				
Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular masculino				
	<b>IZQUIERDO</b>		<b>DERECHO</b>	
	Casos presentes/ Total de muestra	%	Casos presentes/ Total de muestra	%
HOMBRO	10/13	76.92%	11/13	84.61%
CODO	10/12	83.33%	6/13	46.15%
MUÑECA	7/12	58.33%	12/14	85.71%
CADERA	11/13	84.62%	7/13	53.84%
RODILLA	6/13	46.15%	11/14	78.57%
TOBILLO	11/13	84.62%	10/13	76.92%

Individuos femeninos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.):

Los individuos femeninos del Horizonte Medio (800d.C. – 1100d.C.) tienen osteoartritis principalmente en los miembros superiores: hombros (57.14%), codo (71.42%), muñeca (57.14%) y cadera (71.42%).

La distribución de la presencia de osteoartritis sugiere que muy probablemente estén realizando actividades que involucren la parte superior del cuerpo. Cabe resaltar además que estos individuos femeninos tienen también fracturas en costillas y vértebras (ver cap.11.4).

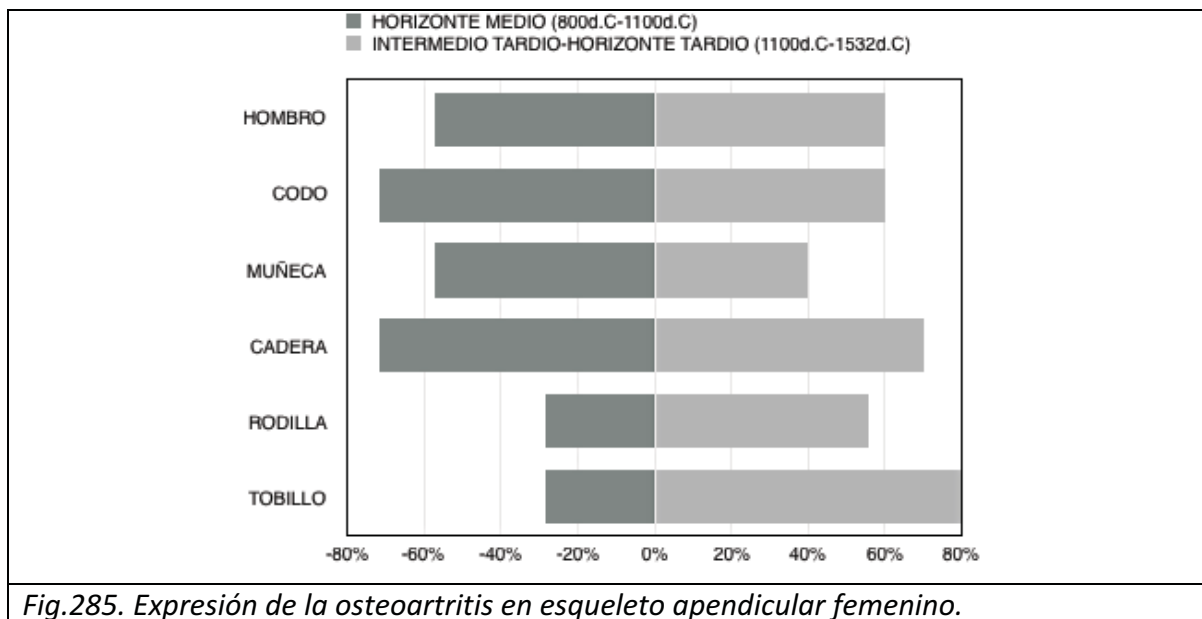
Los individuos femeninos del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1000 d.C. – 1532 d.C.), presentan osteoartritis principalmente en el tobillo (80%) y cadera (70%). Si bien el porcentaje en la rodilla (55.55%) no es alto, representa el doble de lo que se aprecia en las mujeres del Horizonte Medio (800d.C - 1100d.C). Además las otras áreas con osteoartritis son el hombro y codo.

Si bien la muestra estudiada es pequeña, se puede observar que las mujeres del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) tienen afectados principalmente los



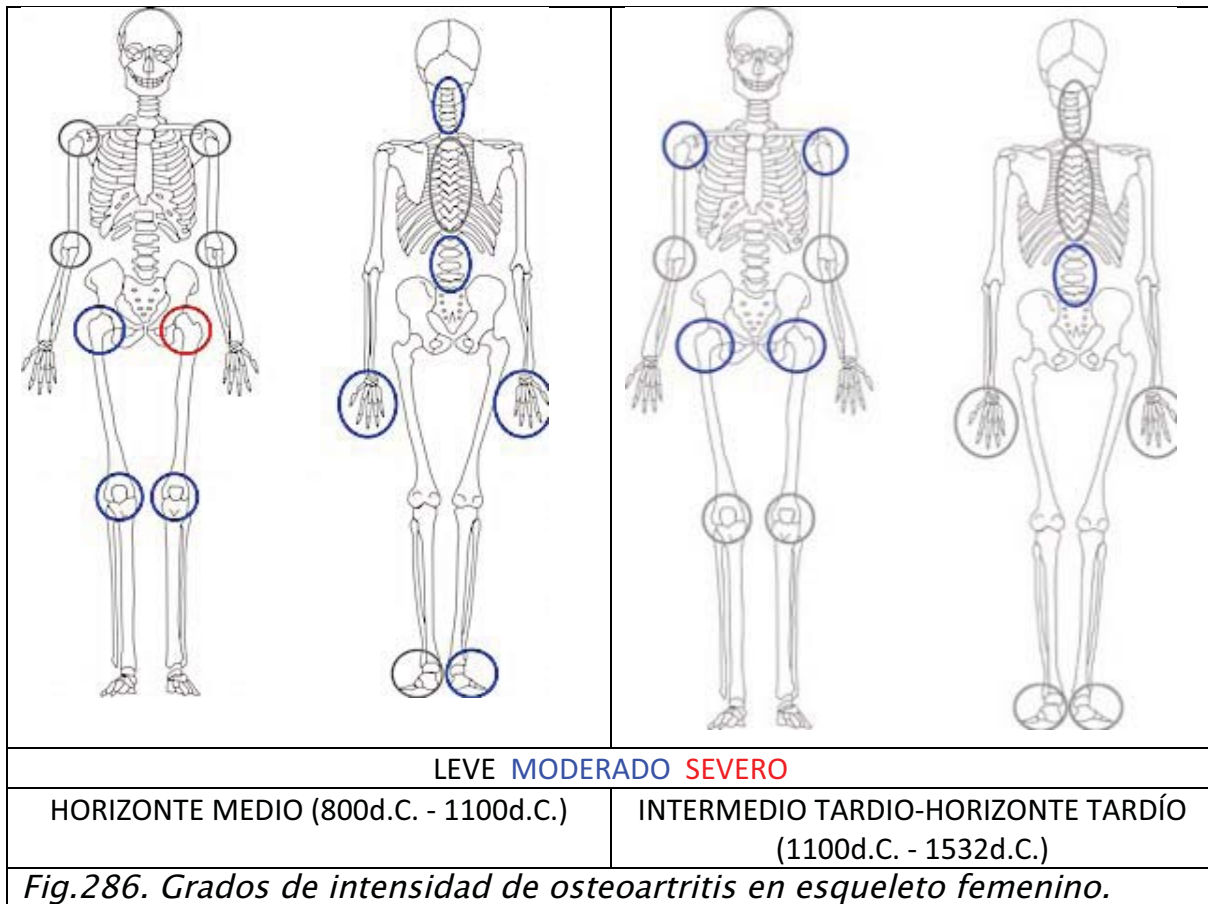
miembros superiores y la cadera; mientras que las mujeres del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.), tienen afectados los miembros superiores, aunque son los inferiores y la cadera los que presentan mayor porcentaje de afectación. (Ver Tabla 86 y Fig.285)

<b>Tabla 86.</b> Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular femenino				
	HORIZONTE MEDIO (800d.C-1100d.C)		INTERMEDIO TARDIO- HORIZONTE TARDIO (1100d.C-1532d.C)	
	Casos presentes/ Total de muestra	%	Casos presentes/ Total de muestra	%
HOMBRO	4/7	57.14%	6/10	60.00%
CODO	5/7	71.42%	6/10	60.00%
MUÑECA	4/7	57.14%	4/10	40.00%
CADERA	5/7	71.42%	7/10	70.00%
RODILLA	2/7	28.57%	5/9	55.55%
TOBILLO	2/7	28.57%	8/10	80.00%



Una comparación de los grados o niveles de afectación en los segmentos anatómicos estudiados entre las mujeres del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y las del Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) muestra que las

diferencias se marcan en los hombros que pasa de leve durante fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) a moderado durante el Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). Mientras que la cadera del lado izquierdo pasa de severo a moderado, y las cervicales, manos, rodillas y tobillo derecho pasa de moderado a leve. (Ver Fig.286)



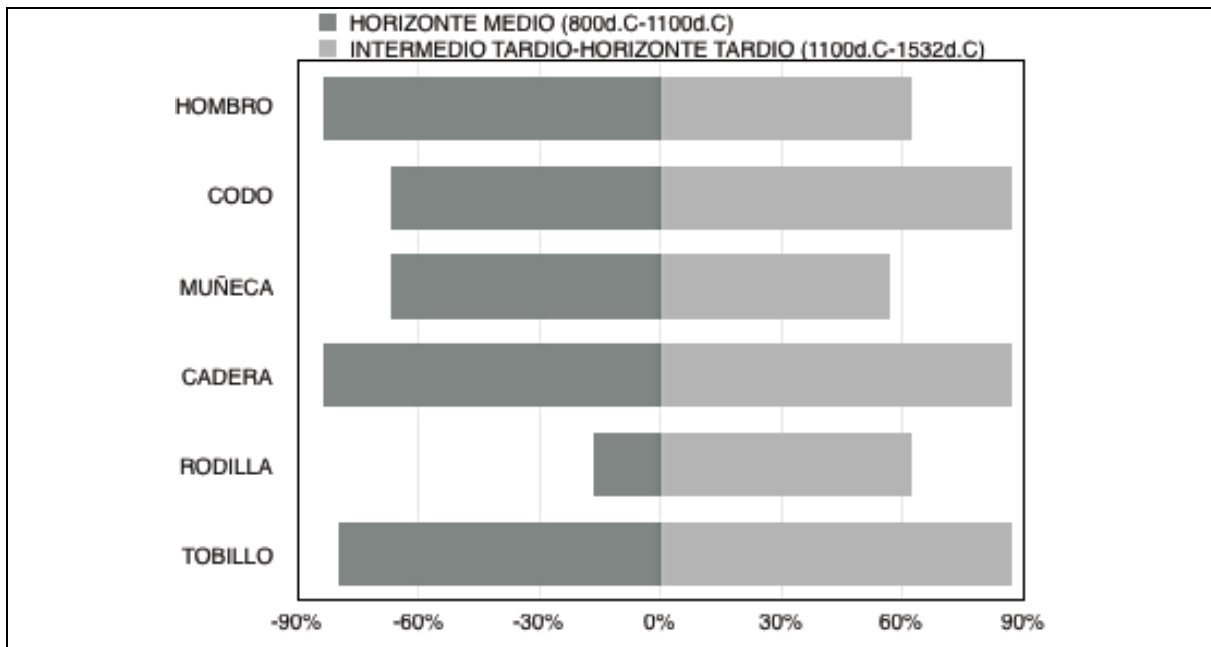
Se observa que si bien hay mayor porcentaje de mujeres del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) con osteoartritis en comparación con las de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.), son estas últimas las que tienen grados más marcados ya sea severo o moderado. Por lo que se podría pensar que las mujeres de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) son menor en número las que realizan actividades físicas, éstas las llevan a cabo con mayor intensidad que las mujeres Chancay (1100d.C.-1532d.C.), lo que podría

sugerir una menor intensificación del trabajo para épocas posteriores al imperio Wari en la Costa Central.

Individuos masculinos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.):

Los individuos masculinos del Horizonte Medio (800d.C. – 1100 d.C.) y los del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C. – 1532d.C.) tienen osteoartritis en las diferentes articulaciones del cuerpo tanto en el miembro superior como en el inferior. Los hombres de finales del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) tienen osteoartritis principalmente en hombro (83.33%), cadera (83.33%) y tobillo (80%). Mientras que los Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) en codo, cadera y tobillo todos estos segmentos están afectados en un 87.50% de la muestra analizada. (Ver Tabla 87 y Fig.287)

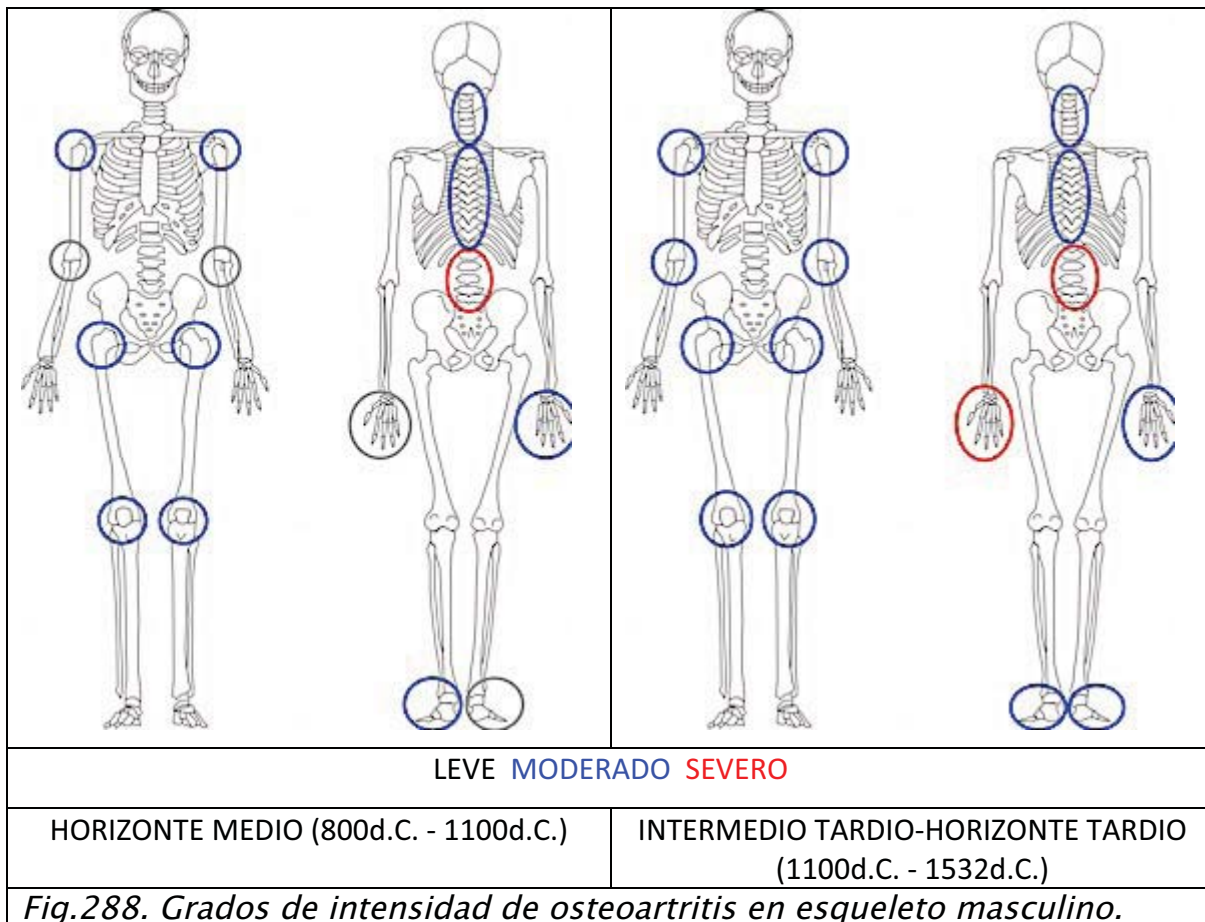
<b>Tabla 87.</b>				
Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular masculino				
	HORIZONTE MEDIO (800d.C. - 1100d.C.)		INTERMEDIO TARDIO-HORIZONTE TARDIO (1100d.C. - 1532d.C.)	
	Casos presentes/ Total de muestra	%	Casos presentes/ Total de muestra	%
HOMBRO	5/6	83.33%	5/8	62.50%
CODO	4/6	66.66%	7/8	87.50%
MUÑECA	4/6	66.66%	4/7	57.14%
CADERA	5/6	83.33%	7/8	87.50%
RODILLA	1/6	16.66%	5/8	62.50%
TOBILLO	4/5	80%	7/8	87.50%



*Fig.287. Expresión de la osteoartritis en esqueleto apendicular masculino.*

Una comparación de los grados o niveles de intensidad entre los hombres de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y los del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) muestra que en términos generales la osteoartritis está presente en grado moderado y de forma severa en las lumbares para ambos períodos. Los hombres tendrían osteoartritis presente en grados más marcados (moderado y severo) que las mujeres en nuestra muestra de estudio.

Las diferencias de un periodo a otro se observan en: los codos y tobillo derecho que pasan de leve a moderado; mientras que la mano izquierda de leve a severo.



Lo anterior muestra que un gran porcentaje de los hombres de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) como también del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) tuvieron osteoartritis tanto en miembros superiores como inferiores. Sin embargo, a diferencia de las mujeres, los hombres Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) habrían tenido una mayor intensificación de trabajos físicos posteriores a la presencia del imperio Wari en la Costa Central.

### 11.1.2 Análisis de índices de robusticidad.

El análisis de índices de robusticidad se realizó debido a que los huesos largos son evaluados como indicadores ocupacionales debido a que el aparato esquelético tiene la capacidad de reaccionar ante estímulos mecánicos. En este estudio se consideró una aproximación métrica de la morfología externa del hueso, ya que esta brinda de una manera sencilla la evaluación de las

proporciones geométricas y el grado de robustez, lo que permite hacer inferencias y comparaciones entre series esqueléticas amplias (Tiesler 1999).

Las características de robustez nos permitirán una mejor caracterización de los individuos de los periodos estudiados (Romanto *et al.*, 2013) y además en la medida de lo posible realizar interpretaciones en términos de subsistencia, especialización y diferenciación social. Aunque como bien menciona Tiesler (1999) existen factores no ocupacionales como la edad fisiológica, el sexo, el estado nutricional y propiedades genéticas que podrían condicionar estos índices. Por lo que los índices de robusticidad nos marcarán tendencias dentro de la muestra de estudio que en conjunto con los resultados obtenidos al analizar la osteoartritis y el ajuar dispuesto en el fardo, podremos tener una mejor aproximación a las actividades realizadas por la gente enterrada en la Necrópolis de Miramar en Ancón.

#### Muestra y Metodología:

Los índices de robusticidad recabados se basaron en la taxonomía de Manouvrier y Verneau, descrito en Martin (1928) y que son presentados también en Tiesler (1999). Estos índices fueron los siguientes (Tabla 88):

<b>Tabla 88.</b>	
<b>Índices de robusticidad</b>	
<b>Índice</b>	<b>Medida</b>
Índice diafisiario del húmero	(Diámetro mínimo/diámetro máximo del húmero) x 100
Índice de robustez del húmero	(Perímetro mínimo/longitud máxima) x 100
Índice de Platolenia del cúbito	(Diámetro transverso/diámetro anteroposterior) x100
Índice de robustez del cúbito.	(Perímetro mínimo/longitud máxima) x 100
Índice braquial del radio	(Longitud del radio/longitud del húmero) x100
Índice de robustez del radio	(Perímetro mínimo/longitud máxima) x 100
Índice pilástrico del fémur	(Diámetro anteroposterior/diámetro transversal de la mitad diafisiaria del fémur) x 100

Índice mérico del fémur	(Diámetro subtrocantérico anteroposterior/ diámetro subtrocantérico transversal del fémur) x 100
Índice de robustez del fémur	(Perímetro mínimo/longitud máxima) x 100
Índice cnémico de la tibia	(Diámetro transversal/anteroposterior a la altura del foramen nutricio de la tibia) x 100
Índice crural de la tibia	(Longitud de la tibia/longitud fisiológica del fémur) x100

Se contó con una muestra total de 23 individuos. De esta muestra ocho correspondieron a fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y 15 al Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). Cabe mencionar que para este estudio se excluyeron a los individuos mayores de 55 años dado que las observaciones podrían ser resultado de cambios degenerativos, a su vez se excluyeron los individuos menores de veinte años por no haber concluido el proceso de maduración ósea. También fueron excluidos los huesos incompletos y con patologías.

Aunque se trata de una muestra muy pequeña para hacer interpretaciones a gran escala permitiendo llegar a resultados concluyentes de lo que debió ser la población de Ancón, ésta nos sirve como una primera caracterización de este grupo de estudio en los dos períodos que venimos evaluando. (Ver Tabla 89)

<b>Tabla 89.</b> Muestra de individuos adultos sujetos a análisis de índices de robusticidad			
	Femeninos	Masculinos	Total
Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	4	4	<b>8</b>
Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)	8	7	<b>15</b>
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>11</b>	<b>23</b>

En total se registraron: índices diafisarios en 23 individuos y de robustez del húmero en 21 cuerpos. Se evaluaron además índices de platolenia en 20 restos óseos y 19 cuerpos fueron medidos para obtener la robustez del cúbito; en 13 individuos se pudo obtener el índice braquial y de robustez del radio, mientras que

a 21 cuerpos se les pudo estimar el índice pilástrico y mérico de fémur, 20 de robustez del fémur, 22 cnémico de tibia y 21 del crural de tibia.

Resultados:

En términos generales la serie se caracteriza por ser euribráquica, platolénica, relativamente media en el largo del radio, pilástrica nula, platimérica y mesocnémica (ver Tabla 90). Podemos notar que en todos los segmentos estudiados estamos ante los indicadores más bajos de la tabla empleada. En ese sentido cabe mencionar que los índices pilástricos y cnémicos tienden a ser menores en poblaciones con estilos de vida mecánicamente demandantes (Tiesler 1999).

<b>Tabla 90.</b>			
Resultados de los índices de robusticidad			
<b>INDICE</b>	<b>GENERAL</b>		
	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar
I. Diafisiario del húmero.	23	74.37	9.4
I. De robustez del húmero.	21	20.73	1.4
I. Platolenia del cúbito	20	75.8	9.2
I. Robustez del cúbito	19	17.2	1.7
I. Braquial del radio	13	78.3	2.9
I. Robustez del radio	13	17.7	1.1
I. Pilástrico del fémur	21	95.9	6.8
I. Mérico del fémur	21	77.3	10.1
I. Robustez del fémur	20	12.8	0.8
I. Cnémico de la tibia.	22	65.8	7.1
I. Crural de la tibia	21	83.2	9.6

La comparación entre el lado derecho e izquierdo de los índices evaluados permitió observar diferencias en la **platolenia del cúbito** el cual si bien es mayor en el lado derecho 79.3 versus 75 del lado izquierdo, en ambos casos se encuentran dentro de la misma categoría de platolenia, de igual manera en el índice **pilástrico del fémur** donde el lado izquierdo tiene un valor de 97.7 mientras



que el derecho de 96.2, a pesar de ello ambas medidas lo clasifican en pilastra nula. Por lo que no tenemos una muestra con valores asimétricos (ver Tabla 91).

<b>Tabla 91.</b>						
Índices de robusticidad del lado derecho e izquierdo						
	DERECHA			IZQUIERDA		
	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar
I. Diafisiario del húmero.	13	80.4	13.7	11	80.3	6.3
I. De robustez del húmero.	12	21.7	1.8	10	21.5	1.7
I. Platolonia del cúbito	11	79.3	10.1	12	75	7.6
I. Robustez del cúbito	9	17.9	1.9	11	18.2	2
I. Braquial del radio	11	78	2.9	7	78.3	3.1
I. Robustez del radio	11	17.8	0.7	7	17.7	1.1
I. Pilástrico del fémur	13	96.2	6.4	13	97.7	6.6
I. Mérico del fémur	13	76.9	5.9	13	76.1	13
I. Robustez del fémur	13	13.3	0.6	13	13.3	0.6
I. Cnémico de la tibia.	12	65.1	8.3	13	65.6	12.5
I. Crural de la tibia	11	85.1	2.3	12	84.5	2.5

La diferenciación de los índices entre hombres y mujeres muestra valores más altos en los individuos masculinos en los índices diafisiarios del húmero, platolonia del cúbito, robustez del cúbito, pilástrico y robustez del fémur y crural de tibia. Los únicos dos valores en que las mujeres tuvieron índices más altos fueron: el mérico de fémur y cnémico de tibia. A pesar de las diferencias observadas donde los índices de hombres son ligeramente mayores a las de las mujeres, estos valores se encuentran dentro de las mismas categorías clasificatorias, por lo que estaríamos ante una muestra bastante homogénea. (ver Tabla 92).

<b>Tabla 92.</b>						
Índices de robusticidad de mujeres y hombres						
	<b>MUJERES</b>			<b>HOMBRES</b>		
	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar
I. Diafisiario del húmero.	12	71	6.6	11	79.7	9.6
I. De robustez del húmero.	11	20.3	1.5	10	21.6	1.7
I. Platolonia del cúbito	11	74.8	9.8	9	77.1	8.7
I. Robustez del cúbito	10	16.9	1.2	6	17.6	2.2
I. Braquial del radio	7	78.1	2.9	6	78.5	3.2
I. Robustez del radio	10	17.7	1.2	7	17.6	0.9
I. Pilástrico del fémur	10	95	7.1	11	96.9	6
I. Mérico del fémur	10	79.3	11.9	11	76.5	5.5
I. Robustez del fémur	9	12.2	0.5	11	13.3	0.5
I. Cnémico de la tibia.	11	66.8	4.8	11	65.5	8.9
I. Crural de la tibia	10	81.2	4.8	11	85	2.3

El siguiente gráfico evidencia que los índices de robustez tienden a tener valores ligeramente más altos de en los individuos masculinos. Lo cual podría deberse al dimorfismo sexual entre los individuos, aunque esta tendencia a valores de robustez más altos en los hombres que las mujeres es consistente con los resultados observados en el análisis de la osteoartritis donde los hombres suelen tener mayores áreas de afectación en grado moderado o severo. Lo que indicaría que en esta población son los hombres los que realizan mayor actividad física. (Ver Fig.289)

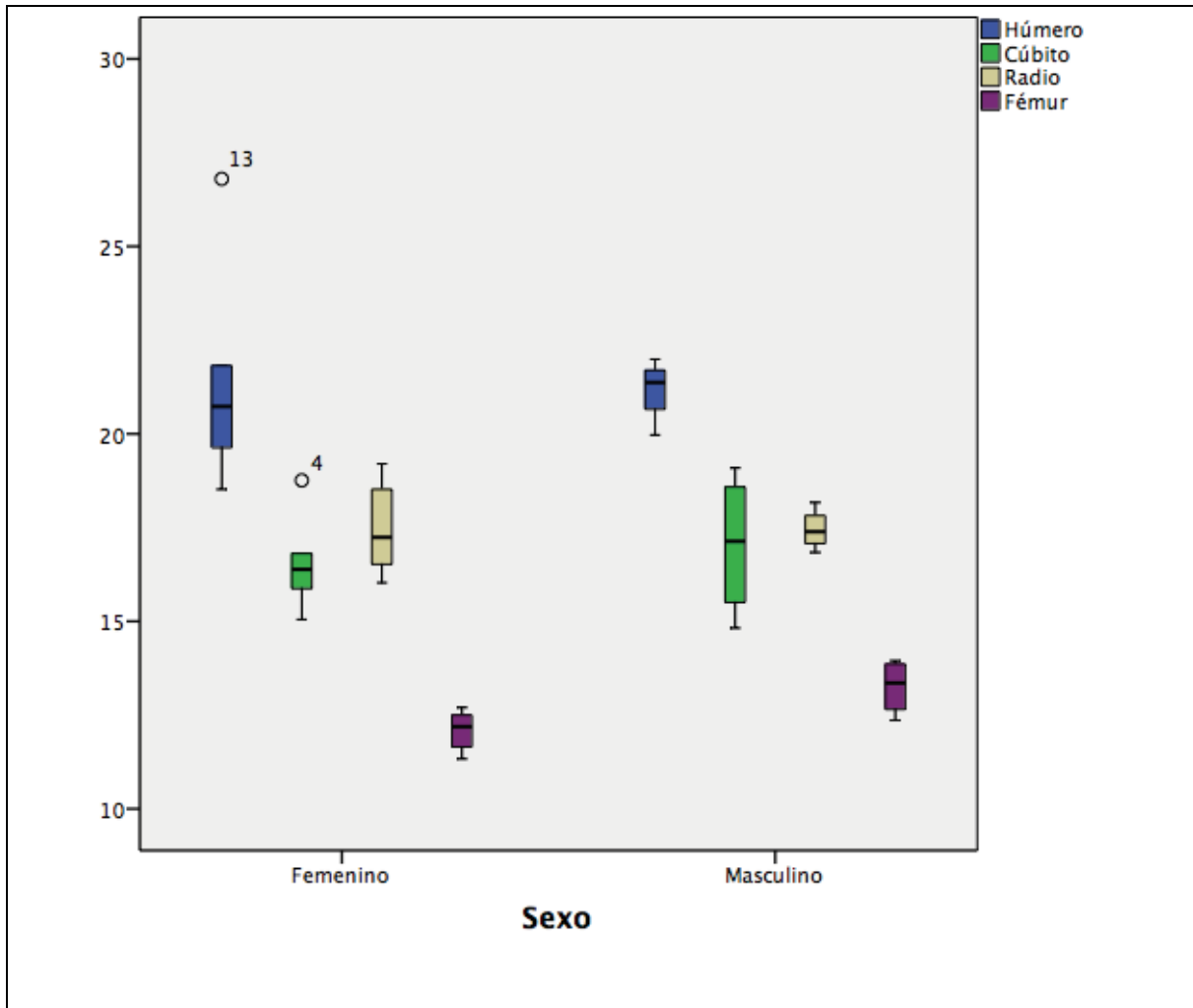


Fig.289. Índices de Robustez

La comparación bilateral de los índices estudiados en el caso de los individuos masculinos muestra diferencias sólo en la platolenia del cúbito, que es más marcado en el lado derecho y el pilástrico del fémur en el lado izquierdo, esto nos estaría indicando que el lado más empleado sería el lado derecho. (Ver Tabla 93)

<b>Tabla 93.</b>						
Indices de robusticidad del lado derecho e izquierdo de los individuos masculinos.						
<b>HOMBRES</b>						
	<b>DERECHA</b>			<b>IZQUIERDA</b>		
	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar
I. Diafisiario del húmero.	13	80.4	13.7	11	80.3	6.3
I. De robustez del húmero.	12	21.7	1.8	10	21.5	1.7
I. Platolonia del cúbito	11	79.3	10.1	12	75	7.6
I. Robustez del cúbito	9	17.9	1.9	11	18.2	2
I. Braquial del radio	11	78	2.9	7	78.3	3.1
I. Robustez del radio	11	17.8	0.7	7	17.7	1.1
I. Pilástrico del fémur	13	96.2	6.4	13	97.7	6.6
I. Mérico del fémur	13	76.9	5.9	13	76.1	6.1
I. Robustez del fémur	13	13.3	0.6	13	13.3	0.6
I. Cnémico de la tibia.	12	65.1	8.3	13	65.6	12.5
I. Crural de la tibia	11	85.1	2.3	12	84.5	2.5

Las mujeres por su parte presentan mayor asimetría que los hombres. Los índices más marcados del lado derecho son: robustez del húmero, platolonia del cúbito, pilástrico del fémur y cnémico de tibia; mientras que del lado izquierdo: el diafisiario del húmero y el mérico del fémur. (Ver Tabla 94)

<b>Tabla 94.</b>						
Indices de robusticidad del lado derecho e izquierdo de los individuos femeninos.						
<b>MUJERES</b>						
	<b>DERECHA</b>			<b>IZQUIERDA</b>		
	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar	Número de casos	Promedio	Desviación Estándar
I. Diafisiario del húmero.	12	70.9	7.4	10	71.8	7.1
I. De robustez del húmero.	12	20.5	1.2	9	19	2.3
I. Platolonia del cúbito	11	76	10.9	11	72.5	7.5
I. Robustez del cúbito	9	16.7	1	9	17	1.1
I. Braquial del radio	11	77.4	3	7	78.1	1.1
I. Robustez del radio	11	17.6	1.2	10	17.6	1.1
I. Pilástrico del fémur	11	97	5.7	10	93.3	12.2
I. Mérico del fémur	11	78.2	7	10	81.9	20.3
I. Robustez del fémur	11	12.2	1	9	12.2	0.5
I. Cnémico de la tibia.	10	68.3	4.9	11	65.7	5
I. Crural de la tibia	10	85.1	2.2	10	85.6	3.4

En términos generales los individuos masculinos tienden a la simetría a diferencia de las mujeres. Sin embargo tanto en hombres como mujeres la diferencia bilateral más amplia es la platolenia del cúbito, que se relaciona con características morfológicas y en menor medida el pilástrico del fémur que está asociado a actividades físicas que implicarían un mayor desarrollo de los músculos de los Vastos Medio, Lateral, Intermedio y Abductor Magnus. (Ver Tabla 95).

<b>Tabla 95.</b> Diferencias de los índices de robusticidad entre derecha e izquierda			
	<b>GENERAL</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
I. Diafisiario del húmero.	0.1	0.1	-0.9
I. De robustez del húmero.	0.2	0.2	1.5
I. Platolenia del cúbito	4.3	4.3	3.5
I. Robustez del cúbito	-0.3	-0.3	-0.3
I. Braquial del radio	-0.3	-0.3	-0.7
I. Robustez del radio	0.1	0.1	0
I. Pilástrico del fémur	-1.5	-1.5	3.7
I. Mérico del fémur	0.8	0.8	-3.7
I. Robustez del fémur	0	0	0
I. Cnémico de la tibia.	-0.5	-0.5	2.6
I. Crural de la tibia	0.6	0.6	-0.5

La comparación de los índices de robustez de los individuos de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y los del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) hacen ver que los promedios más bajos de los índices de robustez están presentes en los individuos Chancay, posterior a la presencia del imperio Wari en la Costa Central. Por lo que estas diferencias podrían estar relacionadas a cambio en las actividades físicas realizadas y al estrés impuesto por patrones culturales.

Debemos recordar que también se registraron cambios de un período a otro a partir de las observaciones de la osteoartritis. Lo que nos llevaría a pensar que para fines del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) los individuos estarían llevando a cabo mayor trabajo físico. (Ver Fig.290)

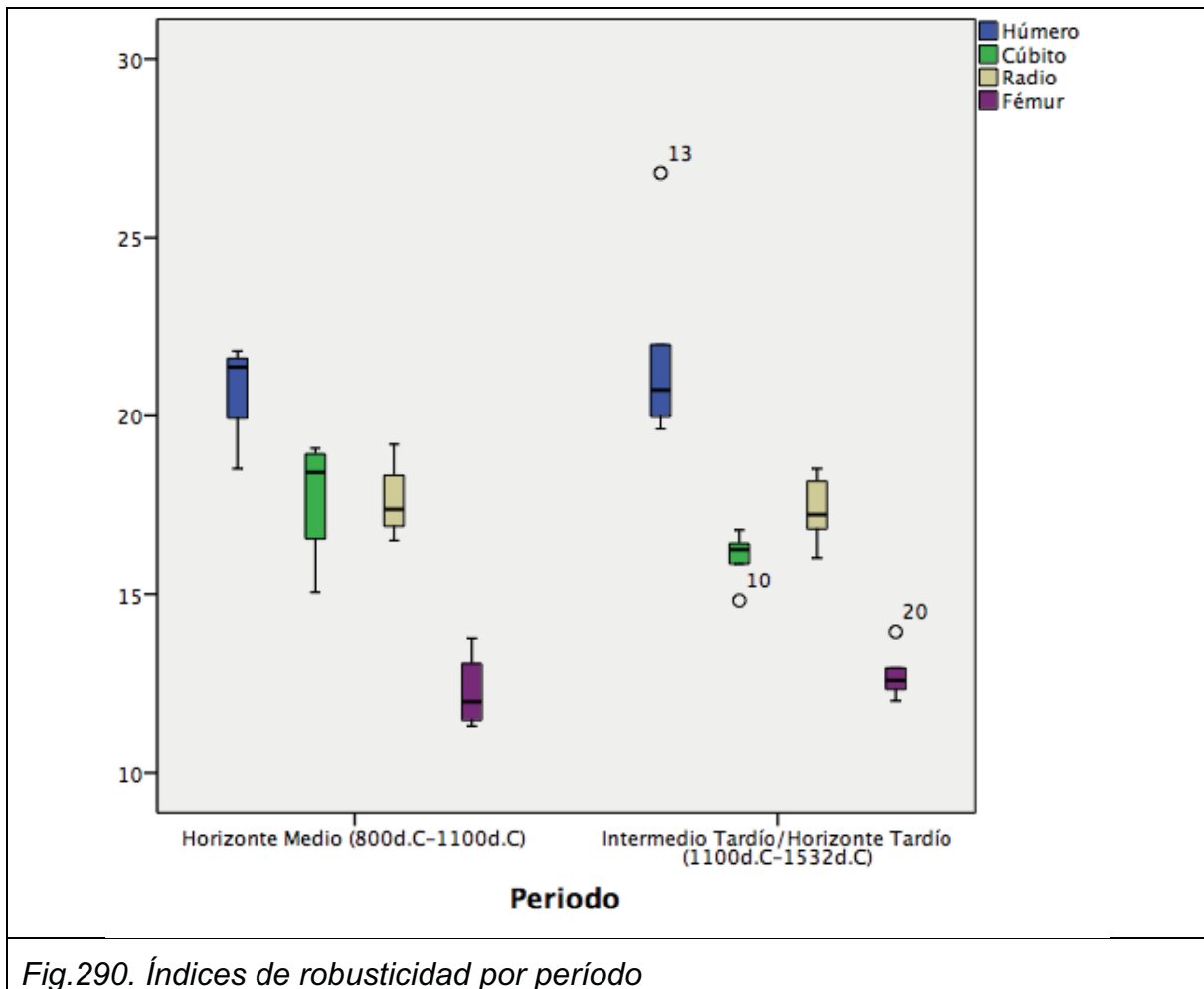


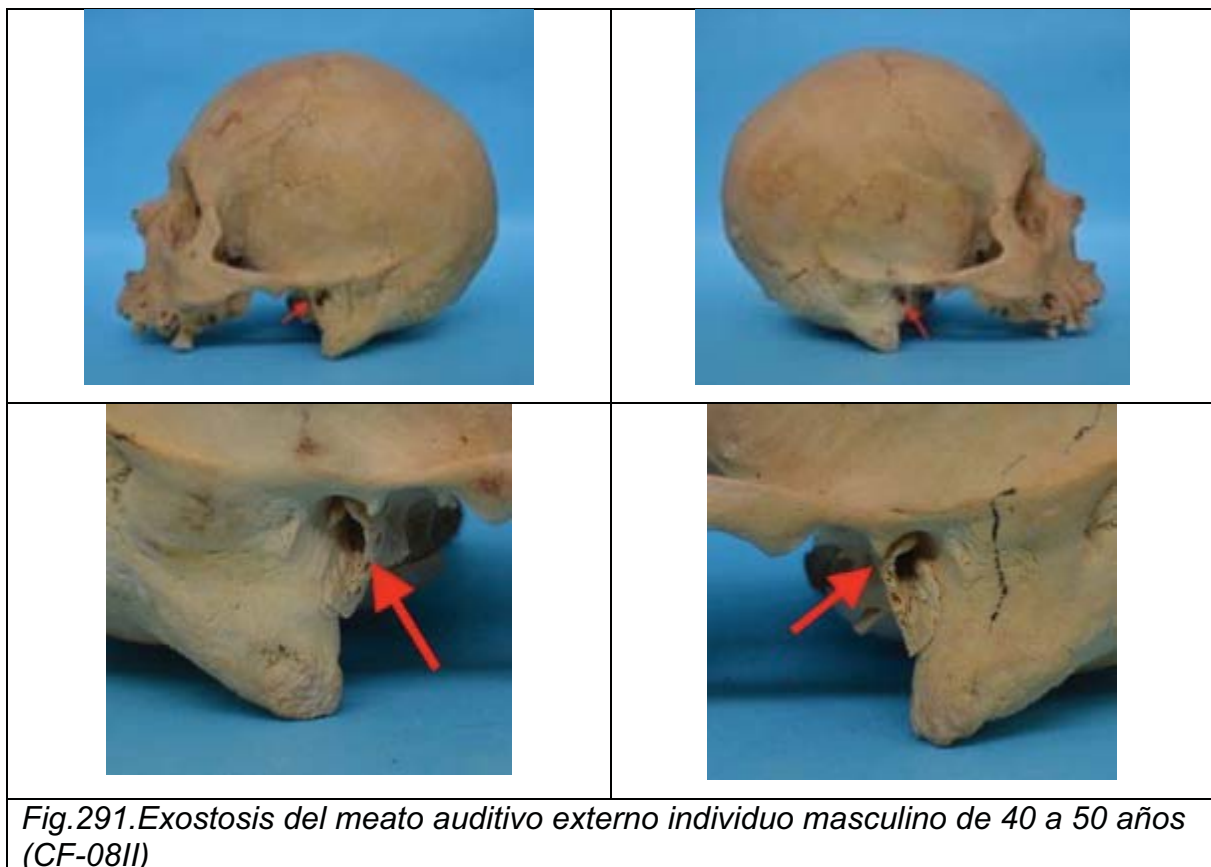
Fig.290. Índices de robusticidad por período

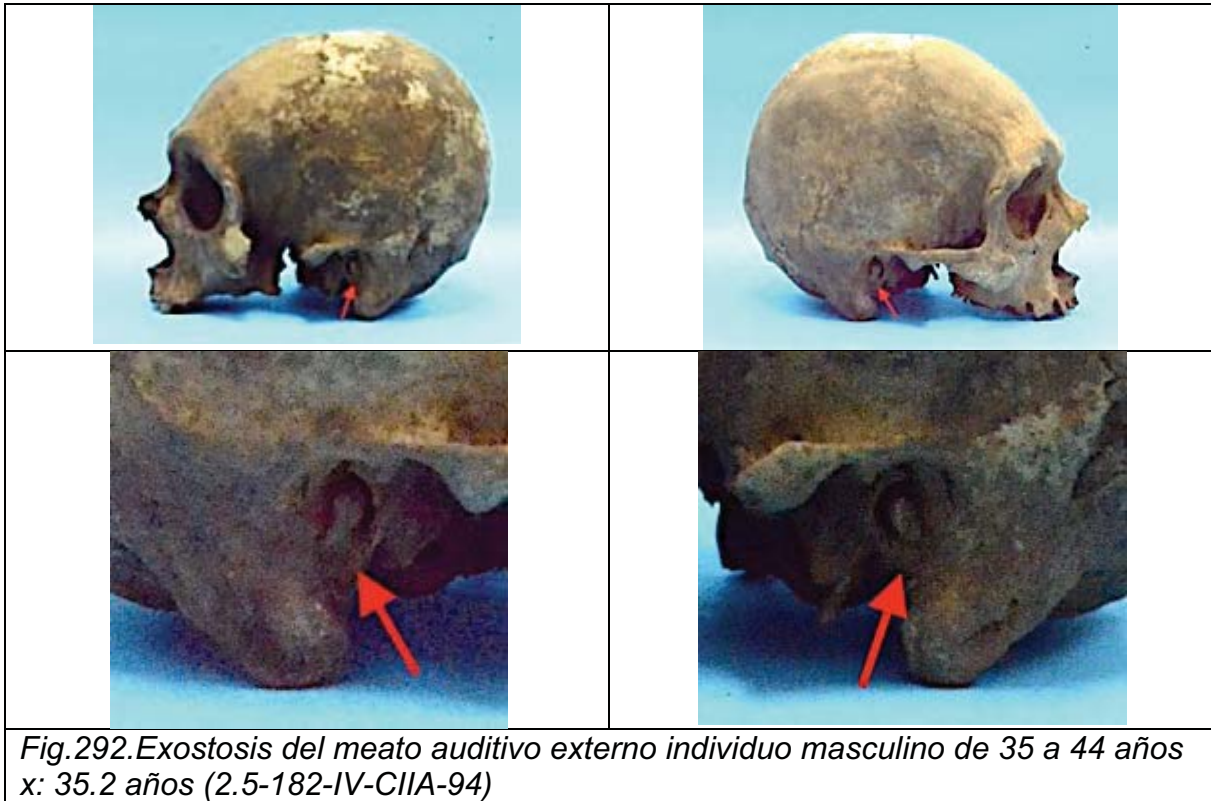
**Al margen: Individuos con exostosis del meato auditivo externo**

A lo largo de este apartado hemos evaluado indicadores de actividad por sexo y período. Surge la duda de qué posibles actividades pudieron haber realizado los individuos enterrados en la Bahía de Ancón. Un indicador que se evaluó fue la presencia de exostosis del meato auditivo externo, la cual consiste en el crecimiento de las paredes de hueso que forman el conducto auditivo. Este ha sido considerado de forma tradicional como un indicador de sumersión en aguas frías (Capasso *et al.*, 1999; DiBartolomeo, 1979; Kennedy 1986); aunque los trabajos experimentales (Harrison, 1962) de irrigación al canal auditivo externo con aguas calientes y frías no dieron resultados positivos que confirmen este probable origen. Por otro lado no se excluyen otras causas concebibles pero no probables

como la variabilidad poblacional, modificación craneana y estrés masticatorio, por lo que sigue siendo un tema sin resolver (Aufderheide y Conrado 1998).

A pesar de lo dicho anteriormente y que sólo dos casos presentaron exostosis del meato auditivo externo, no se pueden hacer generalizaciones para toda la muestra ni mucho menos para la población en general. Resalta el hecho de que sólo los individuos masculinos la presentan (CF-08III y 2.5-182-IV-CIIA-94), cada uno de ellos correspondiente a los períodos estudiados (Horizonte Medio 800d.C. - 1100d.C.) e Intermedio Tardío (1100d.C. - 1532d.C.), siendo esto consistente con el ajuar de los fardos de los hombres que señalaría la pesca como actividad de los individuos masculinos, por lo que se podría pensar que en este caso la probable causa de la exostosis del meato auditivo externo corresponda a la sumersión en aguas frías. (Ver Fig.291 y 292)





### 11.3 Indicadores de modo y estilo de vida.

Estos indicadores óseos nos permitirán tener un mejor entendimiento de las condiciones de salud y vida de las personas que venimos estudiando y a través de estos resultados tener una aproximación del impacto de la presencia del Imperio Wari en la costa central del Perú (800d.C-1100d.C) comparándolo con el grupo Chancay que lo sucede (1100d.C. - 1532d.C.).

Los indicadores de estrés no específico hacen referencia a las múltiples y potenciales causas que están presentes en el esqueleto, por lo que no es posible un diagnóstico de la causa específica. Estos indicadores muestran procesos de padecimientos crónicos a los que el individuo sobrevivió. Dado que no se puede establecer una causa específica de la lesión, la relevancia de las mismas estriba en hacer diferencias en las frecuencias entre hombres y mujeres; de esta manera se podrá evaluar si las condiciones de vida y riesgos a los que estaban expuestos



ambos sexos era por igual o si existió algún ambiente específico para alguno de ellos. (Storey 2008)

### **11.3.1 Análisis de índices de estrés no específico.**

#### **HIPEROSTOSIS PORÓTICA**

La hiperostosis porótica es la manifestación de lesiones a manera de porosidades y puntilleo en la superficie del frontal, parietal y occipital, afectando habitualmente la tabla externa de los huesos craneales, los cuales se adelgazan notablemente, dejando al descubierto el diploe hipertrofiado resultando una superficie porosa (Goodman *et al.*, 1984; Goodman y Martin, 2002; Malgosa, 2010).

No se tiene una causa única para la expresión de la hiperostosis porótica, aunque se define como una manifestación esquelética de la anemia ya sea nutricional (deficiencia de hierro), parasitaria, hereditaria (siclemia y talasemia), metabólica, etc. La hiperostosis porótica en los niños menores de cinco años puede entenderse como resultado de las diarreas del destete, enfermedades, parasitismo, malnutrición debido a bajos niveles de hierro o consumo de alimentos que disminuyen la captación de este. (Malgosa, 2010; Stuart-Macadam, 1989; Walker *et al.* 2009). Además se debe considerar la relación entre la hiperostosis porótica y las enfermedades infecciosas las cuales estarían vinculadas a manera de una relación sinérgica. (Goodman *et al.*, 1984).

Un estudio más actual llevado a cabo por Walker *et al.* (2009) señala que desde 1950 la hiperostosis porótica y la cribra orbitalia se consideraba como resultado de la anemia y la deficiencia de hierro crónica, esto sería inconsistente con las investigaciones hematológicas recientes que muestran que dicha deficiencia en sí misma, no podría explicar la producción masiva de células rojas que causaría la expansión medular responsable de esta lesión. Por lo que la evidencia sugiere más bien que la anemia hemolítica y megaloblástica sería la causa más probable del origen de la hiperostosis porótica. Además Walker *et al.*, (*ibíd.*) recalcan que si

bien las porosidades en el techo de las órbitas y la bóveda craneana suelen ser identificadas como hiperostosis porótica no debemos dejar de lado la evidencia clínica que sugiere que muchas veces tendrían diferentes causas de origen.

En esta tesis tanto la hiperostosis porótica como la criba orbitalia se registraron como presencia/ausencia en los individuos, clasificándola en activa e inactiva, estas observaciones se consideran como una primera aproximación a estos índices dentro de la muestra de estudio. La cual podría ser explorada a profundidad a futuro a través del registro de grados de afectación (severo, moderado, leve), con análisis químicos complementarios (isótopos estables de carbono y nitrógeno) y en el marco de una muestra ósea más grande que proporcione resultados concluyentes. (Ver Fig. 293-296)



*Fig.293. Vista General del cráneo de individuo de sexo no determinable de 6 meses a 1 año (CF-03)*



*Fig.294. Parietal derecho con hiperostosis porótica activa.*



*Fig.295.Frontales con proliferación de crecimiento óseo.*



*Fig.296.Occipital con hiperostosis pótica.*

### **CRIBA ORBITALIA**

La criba orbitalia se manifiesta como una lesión osteoporótica expresada con macro porosidades en el techo de la órbita, predominantemente en la porción medial-superior y normalmente bilateral. Puede ser resultado tanto de un déficit nutricional como de infecciones (Malgosa 2010). Cabe mencionar que las causas señaladas no son mutuamente excluyentes, además se debe tener en cuenta que los procesos nutricionales actúan sinérgicamente con los problemas infecciosos (Alfaro 2008). (Ver Fig. 297)



*Fig.297.Criba Orbitalia activa de un individuo de 4 a 6 años de edad de sexo no determinable (CF-19)*

## PERIOSTITIS

La reacción periostial es una inflamación de la membrana (periostio) que envuelve al hueso, empieza con una vascularidad que genera como respuesta una producción ósea de células nuevas de forma regular sobre el periostio. Esta es una de las lesiones más comunes en las colecciones óseas, que afecta principalmente a la tibia. (Ortner 2003). Se catalogan entre reacción periostial, cuando sólo afecta la parte exterior de la superficie periostial; osteomielitis y osteítis, cuando involucra a la parte medular y a la corteza respectivamente (Goodman *et al.*, 1984); para poder diferenciar entre estos últimos dos casos se requiere de análisis de rayos X.

La periostitis es una expresión ante una lesión infecciosa no específica, esto quiere decir que es causada por varios tipos de microorganismos sin ser posible determinar una etiología determinada. La inflamación del periostio, puede ser una expresión de una reacción a procesos infecciosos, por lo tanto esta sería una manifestación a enfermedades crónicas las cuales podrían dejar huella en el esqueleto (Goodman y Martin 2002).

La reacción periostial debido a enfermedades infecciosas es usualmente de naturaleza sistémica, en la mayoría de los casos es bilateral, afectando a múltiples huesos largos. A diferencia de cuando sólo se registra en las tibias, que podría estar relacionada a cortes o raspaduras en esa región la cual es más sensible por su cercanía a la piel. En cambio, si varios huesos están involucrados, entonces lo que se aprecia sería la reacción a una enfermedad infecciosa sistémica, mientras que si se limita sólo a la tibia, podría responder sólo a una lesión o trauma. (Goodman y Martin, 2002, Ortner 2003). (Ver Fig. 298-260).



Fig. 298. Tibia izquierda con periostitis inactiva de individuo femenino, adulto mayor (mayor de 45 años) (CF-01)



Fig. 299a. Cúbito derecho con periostitis activa

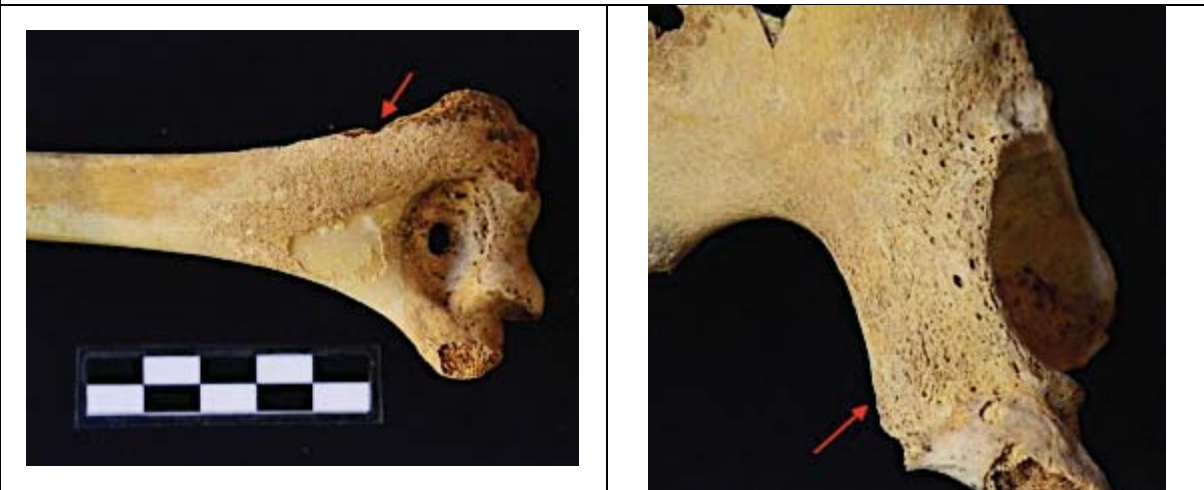


Fig. 299b. Extremo distal de húmero derecho

Fig. 299c. Parte posterior de iliaco derecho

<p><i>Fig.299d.Epífisis proximal de fémur derecho</i></p>	<p><i>Fig.299e.Extremo distal de peroné derecho</i></p>
<p><i>Fig.299.Individuo femenino de 15 a 18 años de edad con periostitis activa bilateral generalizada (CF-03)</i></p>	

Los resultados asociados a la periostitis como un indicador probable de procesos infecciosos de diversa índole, es un marcador del deterioro en la salud de los grupos en general (Márquez 2008). Los infantes y niños son afectados más severamente por las enfermedades infecciosas, por lo que esto suele ser un buen indicador de la salud de la comunidad y estado físico poblacional (Goodman y Martin 2002). La ontogenia humana señala que durante los primeros años de vida postnatal hay un período crítico del desarrollo por su alta susceptibilidad para responder a las influencias ambientales y a la nutrición; esto es debido a que los procesos de maduración se completan en esta etapa de la vida, por lo que el sistema inmunológico del niño no está plenamente desarrollado (sistema nervioso, sistema muscular y esquelético, sistema linfático, entre otros); cada tejido tiene su momento particular para crecer, desarrollarse y alcanzar su madurez (Cárdenas y Peña, 1997). Cabe mencionar que hay otros períodos críticos en la ontogenia humana como son la adolescencia, edad avanzada y en el caso de las mujeres la etapa reproductiva, además los adultos con sistema inmune débil o con bajo consumo calórico, entre otros, los hacen susceptibles a enfermedades infecciosas (Ortner 2003, Resnik 2002).

Se registró la ausencia/presencia de periostitis, activa e inactiva en todo el esqueleto de todos los individuos que fueron parte de la muestra. Sin embargo,

debió al reducido número de casos estudiados la presentación de estos resultados se limita principalmente al análisis de presencia/ausencia.

Resultados:

Los indicadores de hiperostosis porótica, criba orbitalia y periostitis fueron observados sobre una muestra total de 61 individuos, la cual estaba dividida en un 50% de individuos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y el otro 50% del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). A su vez se observó que del total de los 61, la mitad corresponde a subadultos de sexo no determinable mientras que la otra está dividida entre mujeres y hombres adultos; las mujeres están ligeramente más representadas.

La distribución de individuos al interior de nuestra muestra si bien resulta ser poco representativa para llegar a conclusiones determinantes sobre las condiciones de salud y modo de vida, nos permitirá ver tendencias a partir de nuestro grupo de estudio. A su vez debido al bajo número de individuos analizados no se realizaron análisis más finos o detallados sobre cada una de las lesiones, ya que los resultados de los mismos no aportarían información a nivel poblacional a la discusión que venimos trabajando. (Ver Tabla 96)

<b>Tabla 96.</b>			
Muestra de análisis de indicadores de estrés no específico			
	<b>Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.)</b>	<b>Intermedio Tardío - Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.)</b>	<b>Total</b>
Mujeres Adultas	7	10	<b>17</b>
Hombres Adultos	6	7	<b>13</b>
Subadultos de sexo no determinable	17	14	<b>31</b>
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>31</b>	<b>61</b>

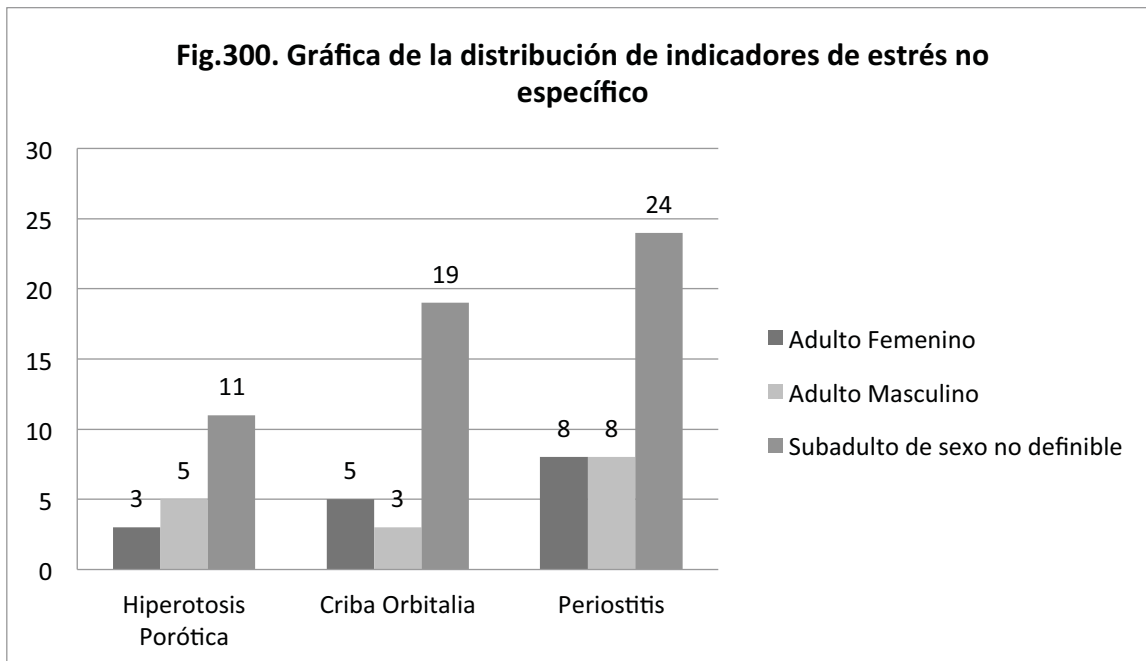
Se pudo observar que el 17% de las mujeres de ambos periodos tienen hiperostosis porótica, el 29% criba orbitalia y el 50% periostitis. Cabe mencionar que todas las mujeres que presentaron hiperostosis porótica tuvieron también criba orbitalia, sin embargo, solo una de ellas presentó periostitis inactiva bilateral en tibias y fémures (CF-03II), por lo que sólo en ese caso se podría sugerir que estamos ante una expresión de un proceso infeccioso (Goodman y Martin, 2002, Ortener 2003).

De los 13 adultos masculinos analizados el 38.4% de ellos tuvo hiperostosis porótica, el 23% criba orbitalia y el 62% periostitis. En el caso de los hombres todos aquellos que presentaron hiperostosis porótica tuvieron también periostitis. El hecho de que el 75% de los casos de hombres con periostitis inactiva y bilateral en tibia y fémures, sugiere que la hiperostosis porótica y criba orbitalia están relacionados con procesos infecciosos.

El grupo con mayor afectación de hiperostosis porótica, criba orbitalia y periostitis fueron los subadultos de sexo no determinado. El 35% de ellos presentó hiperostosis porótica, 61% criba orbitalia y 77% periostitis. En este grupo todos los individuos observados con periostitis activa bilateral generalizada la presentaron, tanto en miembros superiores como inferiores, es decir que estaríamos ante casos de periostitis sistémica. El alto porcentaje de individuos subadultos con periostitis sistémica sugeriría que estamos ante una sociedad en la que la población está expuesta a procesos infecciosos de diferente índole, siendo los subadultos la población más vulnerable. La respuesta ósea observada si bien indica una capacidad de respuesta ante situaciones adversas que estarían afectando a los individuos, estos no lograron superarlas. (Ver Tabla 97 y Fig.300)



<b>Tabla 97.</b> Prevalencias de individuos afectados sobre el total de la muestra analizada			
	Hiperostosis Porótica	Criba Orbitalia	Periostitis
Adulto Femenino	3/17	5/17	8/17
Adulto Masculino	5/13	3/13	8/13
Subadulto de sexo no definible	11/31	19/31	24/31



### **Diferencias entre el Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y el Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.):**

Se observó la variación de los resultados de los indicadores de criba orbitalia, hiperostosis porótica y periostitis en el paso del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) al Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.), considerando el sexo y el grupo de edad de la muestra estudiada con el objetivo de ver sólo tendencias debido a la poca frecuencia de individuos analizados; para poder llegar a conclusiones más sólidas se requeriría en un futuro trabajos con series óseas de análisis más amplias.

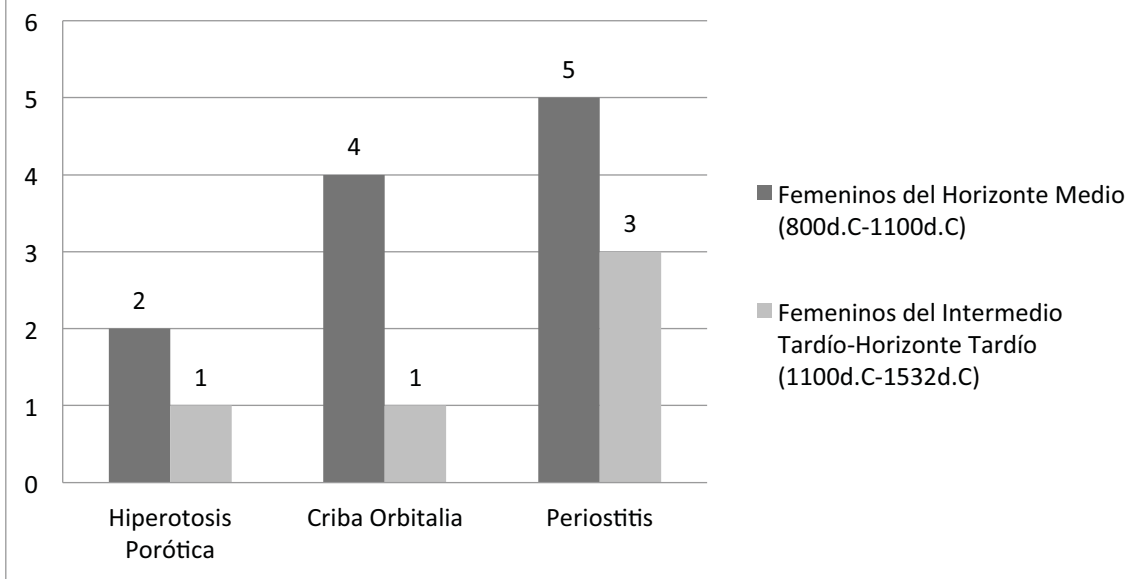
## INDIVIDUOS FEMENINOS

Los individuos femeninos tanto del Horizonte Medio (800 d.C. – 1100d.C.) como del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100 d.C. – 1532 d.C.) presentan hiperostosis porótica, criba orbitalia y periostitis; sin embargo, la mayor presencia de estos indicadores óseos de salud en las mujeres corresponderían al momento de fin del Imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.).

La deficiencia de hierro que se ve expresada en la criba orbitalia e hiperostosis porótica no se puede atribuir a una causa específica, ya que podría ser el resultado del bajo consumo de alimentos ricos en hierro, escorbuto, parásitos, entre otros (Goodman y Martin, 2002, Ortner 2003). Las mujeres más afectadas son las que pertenecen a fines del Imperio Wari, según Slovak (2007) hay un cambio en la dieta entre el inicio y fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.), es decir, el consumo del maíz se restringía a la élite y para los últimos periodos se extendería su consumo a la población en general; por lo que lo observado en la muestra analizada de las mujeres del fines del imperio podría ser reflejo de cambios en la dieta. (Ver Tabla 98 y Fig.301)

<b>Tabla 98.</b> Distribución de individuos femeninos con Hiperostosis Porótica y Criba orbitalia.			
	Hiperostosis Porótica	Criba Orbitalia	Periostitis
Femeninos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	2	4	5
Femeninos del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)	1	1	3

**Fig.301. Gráfica de la distribución de indicadores de estrés no específico de los individuos femeninos**

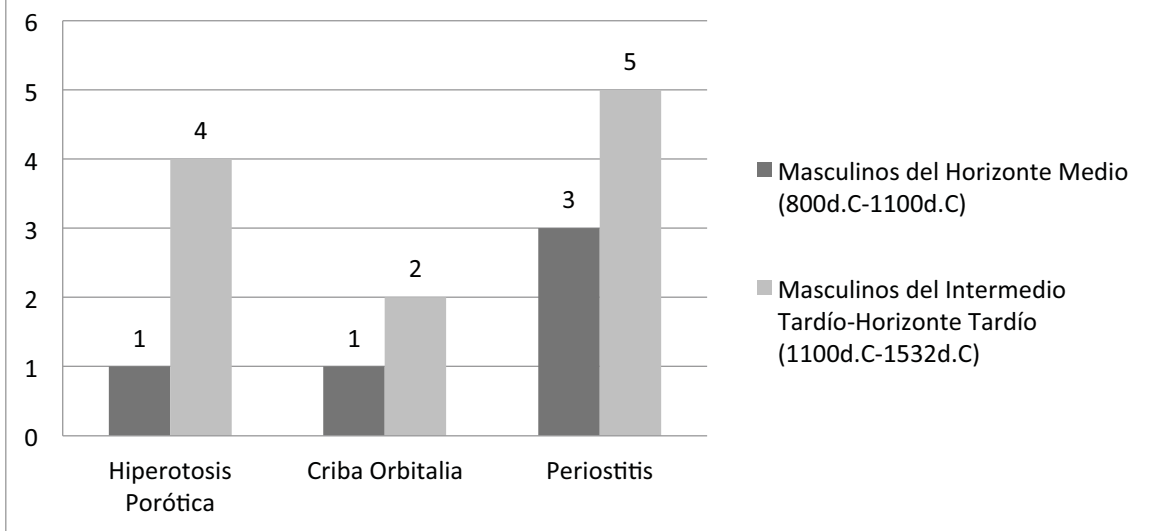


## INDIVIDUOS MASCULINOS

Los individuos masculinos presentan hiperostosis porótica, criba orbitalia y periostitis en mayor cantidad durante el Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.), muy probablemente respondiendo a las mismas causas que las mujeres: como resultado de un acceso diferenciado a los alimentos. (Ver Tabla 99 y Fig.302)

<b>Tabla 99.</b> Distribución de individuos masculinos con Hiperostosis Porótica y Criba orbitalia.			
	Hiperostosis Porótica	Criba Orbitalia	Periostitis
Masculinos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	1	1	3
Masculinos del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)	4	2	5

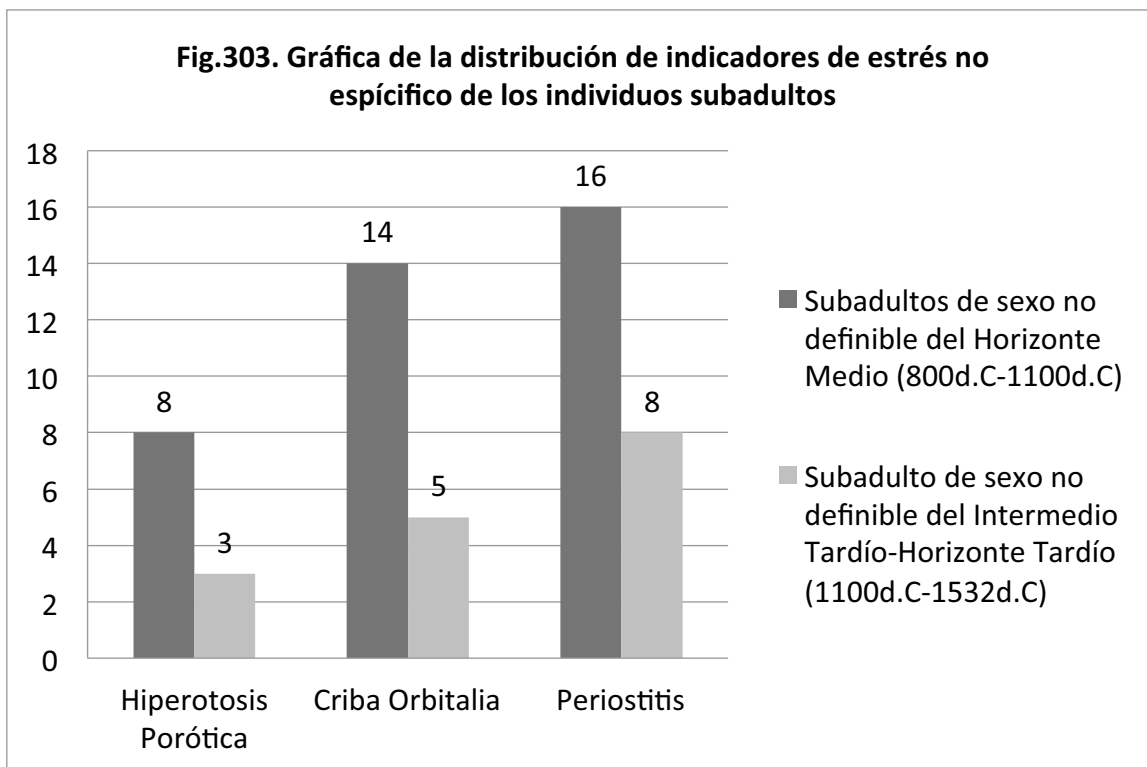
**Fig.302. Gráfica de la distribución de indicadores de estrés no específico de los individuos masculinos**



### INDIVIDUOS SUBADULTOS

Este grupo fue el más vulnerable y afectado por procesos de hiperostosis porótica, criba orbitalia y periostitis activa sistémica. El 53% de los subadultos de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) se vieron afectados por periostitis activa sistémica, mientras que sólo el 25% de los subadultos del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C. – 1532d.C.) se vieron afectados de la misma manera. (Ver Tabla 100 y Fig.303)

<b>Tabla 100.</b> Distribución de individuos subadultos con Hiperostosis Porótica y Criba orbitalia.			
	<b>Hiperostosis Porótica</b>	<b>Criba Orbitalia</b>	<b>Periostitis</b>
Subadultos de sexo no definible del Horizonte Medio (800d.C.-1100d.C.)	8	14	16
Subadulto de sexo no definible del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C.-1532d.C.)	3	5	8



Con podemos observar, estos indicadores óseos que evidencian deficiencias de hierro (por alimentación, escorbuto, parásitos, etc.), se ven reflejados principalmente en los individuos subadultos. A su vez se puede observar que durante fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) los grupos más vulnerables serían los niños de sexo no determinado y mujeres adultas. Lo que podría sugerir que la presencia del Imperio Wari tendría un impacto negativo principalmente en las mujeres y niños, no así durante el Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C.-1532d.C) con el desarrollo del grupo local Chancay donde probablemente los cambios en el sistema político, acceso a recursos y modo de vida estarían afectando más a los hombres.

### 11.3.2 Análisis del registro de paleopatología dental.

Las enfermedades bucales son un reflejo de la dieta y de las prácticas de higiene bucal, refiriéndose por lo tanto al estatus nutricional. Dos de los aspectos de salud

dental claves para la reconstrucción de la dieta y del estatus de salud son: las caries y la pérdida *antemortem* (Goodman y Martin 2002).

Las patologías dentales que fueron registradas para esta tesis fueron: caries, pérdida *antemortem* de las piezas dentarias, abscesos y presencia de sarro. En el caso de las caries, estas reflejan un alto consumo de carbohidratos y alimentos blandos que predisponen a su formación, mientras que los cálculos serían reflejo de un consumo alto de carbohidratos y una mala higiene bucal. La pérdida de piezas dentales *antemortem* a su vez puede ser resultado de una gingivitis crónica y por último, los abscesos serían una respuesta a un proceso infeccioso, ubicado en la raíz de los dientes y expresado a manera de orificios circulares o en casos más severos como cistas que comprometerían más de una pieza dental, estos abscesos pueden originarse a consecuencia de una caries prolongada que podría incluso llegar a cavidad pulpar (Hillson 1986).

Debido a lo cual, muchos estudios con poblaciones pasadas han considerado estos índices dentales como indicadores indirectos de dieta y estatus de salud (Goodman *et al.* 1984). Esta mirada de frecuencias diferenciando por sexo, edad y grupo cultural al que pertenece la muestra nos dará una primera aproximación a las tendencias que en un futuro podrían ser complementadas bajo estudios métricos, isotópicos, desgaste dental, entre otros.

## **CARIES**

Las caries son un proceso de enfermedad caracterizado por áreas de desmineralización debido a la acción bacteriológica acidogénica, la cual crece en la placa de la superficie dental; sin embargo, no se le puede atribuir un único origen a su formación, se consideran tanto factores extrínsecos, intrínsecos como culturales (Negrete 2016).

El gran interés en su estudio dentro de sociedades pasadas radica en su relación con cambios en la producción de la comida y la dieta, notando un incremento con la presencia de la agricultura, la introducción de carbohidratos refinados y deficiencia de vitamina C (Goodman y Martin 2002). Además la existencia de caries está vinculada con la higiene bucal (Cucina y Tiesler, 2011).

Estudios recientes como los de Lukacs y Largaespada (2006) exploran las diferencias sexuales de la presencia de caries predominante en individuos femeninos, mencionan que si bien estas diferencias suelen entenderse en función de: la erupción dental más temprana en las mujeres que en hombres, un acceso fácil a una ingesta más recurrente de alimentos durante y antes del embarazo. Estos mismos estudios evidenciarían el papel de los estrógenos como factores predisponentes a un mayor riesgo de caries por disminución en la salivación. Por lo que el flujo de la saliva y su composición bioquímica jugarían un rol importante a considerar por su capacidad de amortiguación de los ácidos, en ese sentido eventos como la pubertad, menstruación, embarazo y menopausia harían a las mujeres más vulnerables que los hombres a la presencia de caries.

Además Luckas (2008) remarca que el entendimiento de la formación de caries debería darse en función de cuatro categorías, las dos primeras culturales y las otras dos biológicas: a) dieta y subsistencia, b) factores de comportamiento, c) factores de desarrollo y d) factores bioquímicos y fisiológicos. Incluso señala que se ha reportado el deterioro de la salud bucal femenina como un efecto debido al desarrollo de la agricultura (la cual incrementa a su vez, los índices de fertilidad) por lo que la presencia de caries en este sentido podría explicarse por un número mayor de embarazos, los cuales vuelven a las mujeres más vulnerables ante la formación de caries, habiendo así una relación directamente proporcional entre la agricultura, la fertilidad y la salud bucal.

El registro de caries dentales se llevó a cabo empleando principalmente el modelo de Buikstra y Ubelaker (1994) en cédulas proporcionadas por Báez<sup>32</sup> las cuales sistematizan los criterios de observación cualitativa acompañado de un registro gráfico. Las variables observadas estuvieron en función de su ubicación y grado de severidad, siendo estas: 0=Ausencia; 1=Superficie oclusal: todos los surcos, faceta, cúspides, exposición de dentina, surcos bucales y linguales de los molares; 2=superficie interproximal incluye la región cervical mesial y distal; 3= superficie lisa: superficie bucal y lingual, además de surcos; 4=caries cervicales, originados en la unión cemento-esmalte (CEJ) excepto en las regiones interproximales; 5=caries de raíz: debajo de la unión cemento-esmalte (CEJ), 6=Caries profundas: cavidades que han destruido tanto al diente que no se puede ser asignar la superficie de origen de la caries; 7=Exposición Pulpar no cariosa: esta no debería ser contada en la frecuencia de datos del desarrollo de caries.

Cabe mencionar que en el marco de esta investigación para todos los indicadores bucales sólo se presentan los resultados de presencia/ausencia toda vez que estamos ante una muestra ósea pequeña y un análisis tan detallado no permitiría llegar a resultados concluyentes en función de nuestra pregunta central de investigación; sin embargo, futuros trabajos podrán explorar recurrencias de piezas dentales afectadas y sus posibles causas. (Ver Fig.304)

---

<sup>32</sup> Comunicación personal.



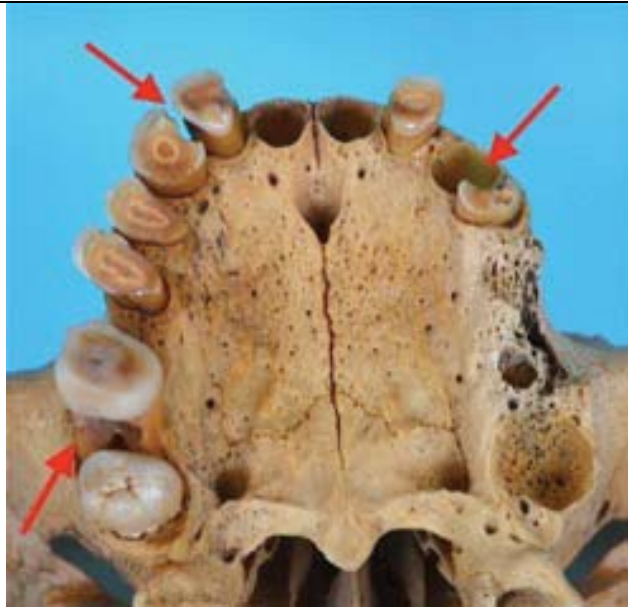
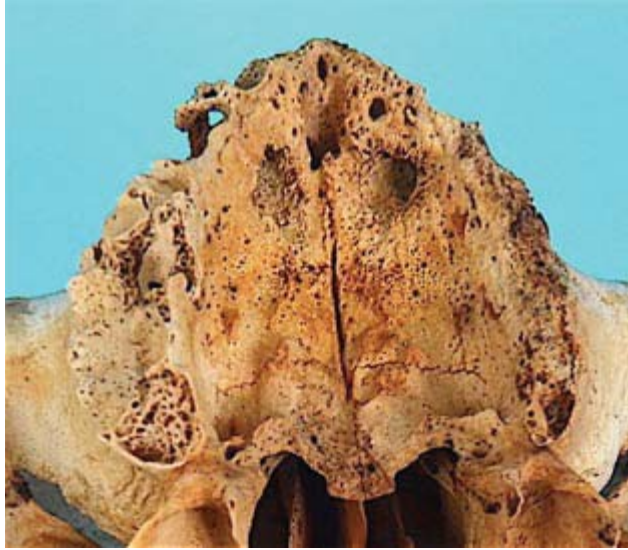


Fig. 304. Caries en segundo molar, canino y segundo incisivo derecho. Además de primer molar izquierdo, de individuo masculino de 40-45 años (CF-08I)

### PERDIDA ANTEMORTEM

La pérdida *antemortem* refleja la salud dental del individuo e implica un deterioro funcional en el proceso de masticación. La pérdida *antemortem* está frecuentemente asociada con una variedad de condiciones dentales, incluyendo abscesos, reabsorción extrema alveolar, atrición excesiva y caries; por lo que puede deberse también a una o la combinación de todos los factores anteriormente mencionados (Goodman y Martin 2002; Goodman *et al.*, 1984, Hillson 2002).

El registro de la pérdida de piezas dentales *antemortem* consistió en la observación de los signos de cierre del alvéolo, precisando en las cédulas de registro las piezas dentales perdidas y las áreas afectadas. (Ver Fig. 305)



*Fig.305. Pérdida antemortem de los dientes del maxilar tanto del lado derecho como izquierdo, nótese la reabsorción alveolar del individuo masculino de 55-60 años (CF-12)*

### **CÁLCULO DENTAL (SARRO)**

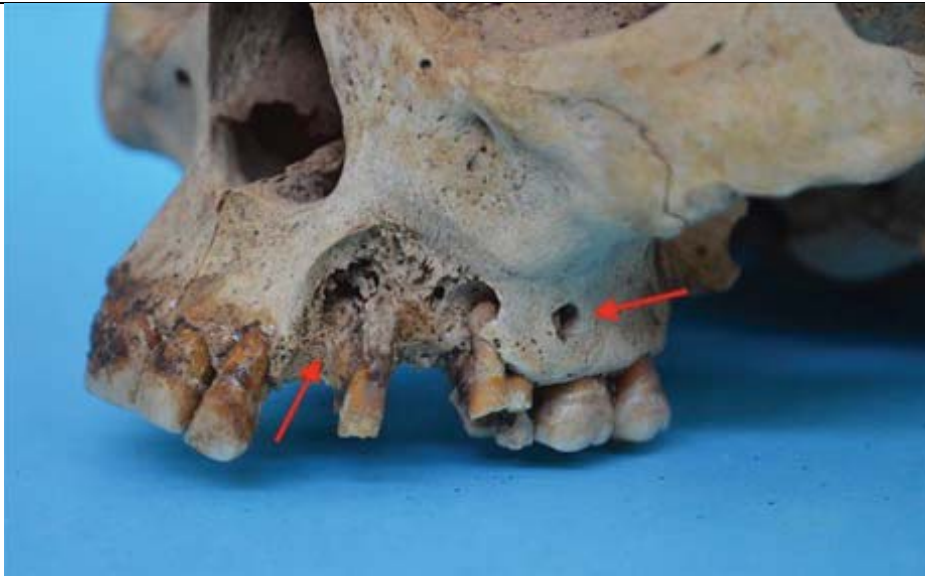
La formación de placa dental está relacionada al tipo de alimentos consumidos, están asociados a dietas ricas en carbohidratos y mala higiene bucal, que ocasiona la formación de placa dental incluso en dimensiones considerables, la cual puede generar inflamación periodontal o llegando a ser causante de la pérdida de piezas dentarias (Hillson 2002, Ortner 2003).

Para evaluar el cálculo dental en cada uno de los dientes estudiados, se realizó un registro gráfico que mostraba la zona y grado de afectación de cada diente. Las categorías de registro fueron las siguientes: 0=Ausente; 1=Leve; 2=Moderado; 3=Severo; 9=No observable.

### **ABSCESOS**

Los abscesos son el resultado de procesos infecciosos en la raíz del diente, provocados principalmente por caries que llegan a afectar la raíz, se les puede identificar por la destrucción del tejido óseo de forma circular próximo al diente afectado llegando incluso a formar un tipo de cistas comprometiendo más de dos piezas dentales (Hillson 2002).

Los abscesos son reconocidos a partir de la presencia de un canal de drenaje desde el ápex de la raíz del diente a través del hueso alveolar. Las variables consideradas fueron: 1=canal alveolar bucal o labial; 2= perforación lingual. (Ver Fig. 306)



*Fig.306. Absceso que abarca el área del canino, primer y segundo premolar y primer molar superior izquierdo. Además de un absceso definido próximo a la raíz proximal del segundo molar izquierdo. De un individuo femenino 35-45 años. (CF-14I)*

### **HIPOPLASIA DEL ESMALTE**

La hipoplasia es una deficiencia en el grosor del esmalte resultado de un cese en la amelogénesis durante la formación dental, éste indicador es visible sobre la corona del diente a manera de líneas, bandas o agujeros de decrecimiento del grosor del esmalte (Hillson 2002; Goodman *et al.*, 1980; Goodman y Rose, 1990). El patrón del defecto dentro del diente podría permitir diferenciarlo como resultado de tres condicionantes: anomalía hereditaria, trauma localizado y estrés metabólico sistémico (Goodman y Martin 2002). Además Aufderheide y Rodríguez-Martin (1988) si bien señalan que la causa más frecuente de esta patología es la malnutrición se consideran también otros posibles factores que conducen a la formación de las hipoplasias del esmalte, entre ellas se encuentran:

enfermedad hemolítica del recién nacido, nacimiento prematuro, infecciones febriles, deficiencias de vitamina A, C y D, e hipoxia neonatal, entre otros; por lo que se debe tomar en cuenta que la malnutrición misma no generaría estas líneas, sino que haría a los individuos más vulnerables a infecciones, las cuales serían las causantes de esta patología.

La hipoplasia del esmalte está asociada a una gran variedad de enfermedades y deficiencias nutricionales, una de las posibles causas de la expresión de estas puede ser el resultado de la cantidad y calidad de la dieta (Goodman et al, 1991), el destete y también otros factores de tensión fisiológica, que puede ocasionar la detención de la deposición del esmalte dental en dientes permanentes o deciduos desde el segundo semestre *in útero* hasta los 10 años (Malgosa 2010; May *et al.*, 1993). Por lo que la presencia de estas líneas en dientes deciduos estarían haciendo referencia a eventos de la formación intrauterina hasta los 12 meses (Goodman et al. 1984), y por lo tanto nos estarían ofreciendo información principalmente sobre la madre gestante; mientras que la observación de las hipoplasias del esmalte sobre dentición permanente nos hace referencia desde el nacimiento hasta los 7 años (Goodman y Martin 2002). Este es un indicador de estrés válido y replicable que refiere al periodo de la infancia y la niñez (Goodman *et al.*, 1984; Goodman y Martin 2002).

Las líneas de hipoplasia del esmalte reflejan una adaptación a un medio ambiente adverso, sobreviviendo a esas etapas de padecimiento de la deficiencia de hierro por factores nutricionales o parasitarios (Goodman y Martin 2002). La frecuencia del estudio de hipoplasias ha sido usada en la arqueología para evaluar la frecuencia de estrés por género, grupo de estatus, edad, clase y para comparar poblaciones (Goodman *et al.*, 1984).

En este estudio se observó la presencia/ausencia de hipoplasias del esmalte en los incisivos centrales y laterales, caninos permanentes y deciduos de todos los individuos analizados, se registró también el número de líneas presentes en cada

diente y se graficó el área afectada de la corona. Las variables empleadas en el registro fueron: 0=Ausente; 1=Surco lineal horizontal; 2=Surcos lineales verticales; 3=Pozo lineal horizontal; 4=Despliegue de pozos no lineales; 5=Pozos únicos; 6=Opacidad discreta delimitada; 7=Opacidad difusa delimitada; 9=No observable.

Cabe mencionar que si bien hay propuestas métricas para evaluar el momento de la vida en el que ocurrieron las hipoplasias, en estas tesis no se llevaron a cabo dichas mediciones. Sin embargo, se consideró como una aproximación relativa a la edad de la aparición de esta marca el desarrollo dental de la corona en la que está presente con base en las tablas de edad elaboradas por Ubelaker (1989) que fueron las mismas empleadas para la estimación de edad al momento de la muerte de los subadultos.

Resultados:

Se pudieron analizar un total de 59 individuos de los cuales el 22% corresponde a individuos femeninos adultos, 20% a masculinos adultos y 58% individuos subadultos de sexo no determinable. Del total de la muestra el 51% corresponde al Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y el 49% al Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). (Ver Tabla 101)

<b>Tabla 101.</b> Total de individuos analizados para estudio de hipoplasias del esmalte dental			
	<b>Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)</b>	<b>Intermedio Tardío- Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)</b>	<b>Total</b>
Mujeres Adultas	7	6	<b>13</b>
Hombres Adultos	6	6	<b>12</b>
Subadultos de sexo no determinable	17	17	<b>34</b>
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>29</b>	<b>59</b>

Debido al bajo número de individuos representados en la muestra se presentaron los resultados sólo diferenciando entre subadultos y adultos, además de considerar el sexo de los individuos adultos (hombres y mujeres).

Se observó que en el caso de las mujeres el 92% de ellas presentó caries, el 62% mostraron hipoplasias del esmalte dental y todas aquellas que tuvieron esta patología tuvieron a su vez la primera. Además el 84% de los individuos femeninos tuvieron sarro en algún nivel (leve, moderado o severo), 77% abscesos y el 69% tuvieron pérdida de dientes *antemortem*.

Este alto porcentaje de individuos femeninos con pobre salud bucal debería entenderse con base en el modelo de Luckas (2008) el cual remarca el origen de esta patología en función tanto de factores culturales como biológicos los cuales son: a) dieta y subsistencia, b) factores de comportamiento, c) factores de desarrollo y d) factores bioquímicos y fisiológicos. A este nivel sin estudios isotópicos de nitrógeno y carbono que precisen aspectos de dieta no podemos adentrarnos en esta línea de interpretación. Sin embargo, cabe recalcar que en nuestra muestra de estudio se ha evidenciado una clara diferencia de trabajo por sexo, como también una fertilidad alta (ver capítulo 9) la cual expondría a las mujeres a momentos de vulnerabilidad durante el embarazo, por lo que se requeriría entender las observaciones de estos análisis como resultados de múltiples factores (Luckas et al., 2006; Luckas 2008).

Se entiende entonces la relación de la pérdida *antemortem* de las piezas dentales, presencia de abscesos y cálculo dental en función de la higiene bucal como también de la dieta que presentaron. La gran cantidad de individuos con caries sugeriría que estamos ante una sociedad con alto consumo de carbohidratos. En cuanto a las hipoplasias del esmalte dental se registró la presencia de las mismas en el 61% de las mujeres, lo que estaría asociada probablemente a episodios febriles prolongados o procesos infecciosos los cuales podrían estar vinculados a la deficiencia de hierro por factores nutricionales o parasitarios (Goodman y Martin

2002), siendo consistente con lo observado a través de indicadores de criba orbitalia e hiperostosis porótica.

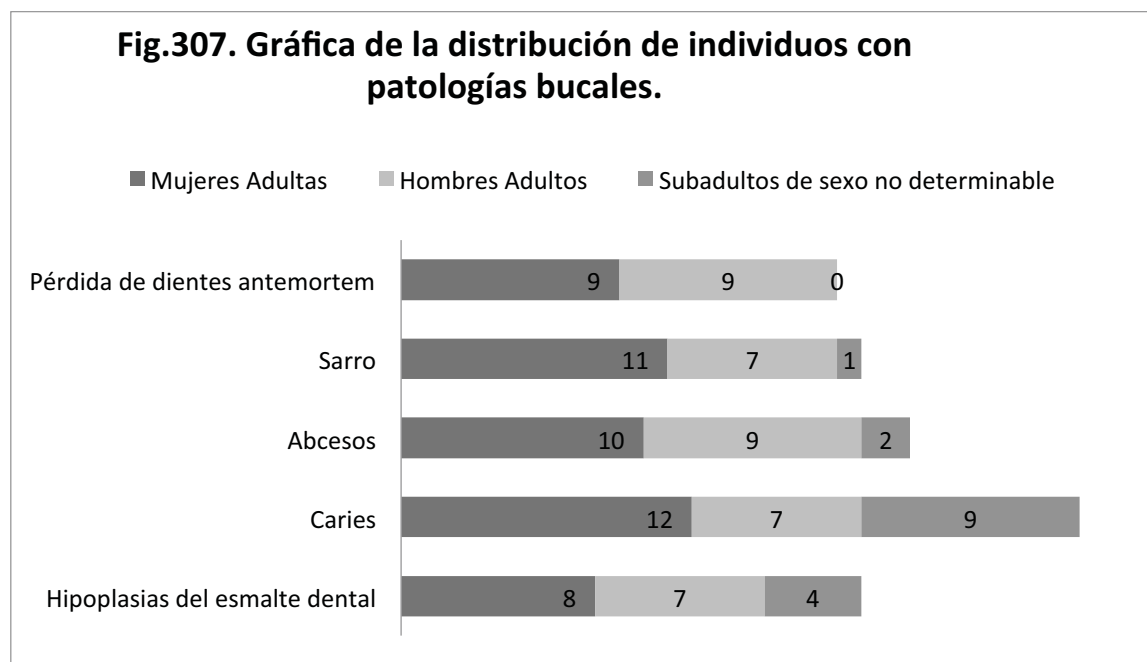
Los hombres por su parte tuvieron 58% hipoplasias del esmalte dental, caries y sarro, 69% tuvieron abscesos y pérdida de dientes *antemortem*, cabe mencionar que no todos los individuos compartieron todas las patologías a la vez. Estos porcentajes sugerirían que los hombres se verían afectados en menor medida que las mujeres a patologías bucales registradas. Sin embargo, cabe mencionar que si bien los hombres en general están afectados en menor porcentaje, en toda la muestra sólo se observó pérdida *antemortem* en más del 50% de las piezas dentales presentes en cinco individuos de los cuales cuatro eran adultos masculinos, tres de ellos adultos medio (36-55 años) y sólo uno de ellos adulto mayor.

En el caso de los individuos subadultos como era esperable ninguno tuvo pérdida de dientes *antemortem*, y se registró un bajo porcentaje de subadultos con abscesos (6%) y sarro (3%), estas bajas frecuencias se entienden toda vez que estas son patologías asociadas principalmente tanto a la higiene bucal como también a la edad. El 26% de los subadultos presentaron caries tanto en las piezas deciduas como permanentes y el 12% tuvieron líneas de hipoplasias del esmalte dental en piezas permanentes. Las caries están presentes en individuos mayores de 3 años de edad, esto podría explicarse tentativamente a factores de destete y cambio en la dieta.

Las líneas de hipoplasia dental fueron observadas en piezas permanentes en subadultos entre 6 y 12 años de edad al momento de muerte, por lo que nos estaría haciendo referencia a eventos ocurridos durante la primera infancia de los mismos. Además cabe mencionar que los individuos que tuvieron líneas de hipoplasia del esmalte dental en todos los casos presentaron también caries, esta relación de hipoplasias del esmalte y caries podría explicarse toda vez que las caries son una expresión de una dieta rica en carbohidratos (maíz, papa, camote,

etc.). Mientras que las hipoplasias del esmalte dental son expresiones de defectos de formación resultado de un cese en la amelogénesis durante la formación dental, la se puede deber a: malnutrición, periodos febriles prolongados, alteración metabólica consecuencia de los anteriores, entre otros (Hillson 2002). En ese sentido cabe mencionar que no podemos establecer un origen único (Hutchinson y Larsen, 1988; Goodman y Rose, 1990) ni una relación causal entre ellas para explicar la procedencia de las caries y de las hipoplasias del esmalte. (Ver Tabla 102 y Fig.307)

<b>Tabla 102.</b> Prevalencias de individuos afectados con patologías bucales sobre el total de la muestra analizada					
	Hipoplasias del esmalte dental	Caries	Abscesos	Sarro	Pérdida de dientes <i>antemortem</i>
Mujeres Adultas	8/13	12/13	10/13	11/13	9/13
Hombres Adultos	7/12	7/12	9/12	7/12	9/12
Subadultos de sexo no determinable	4/34	9/34	2/34	1/34	0/34

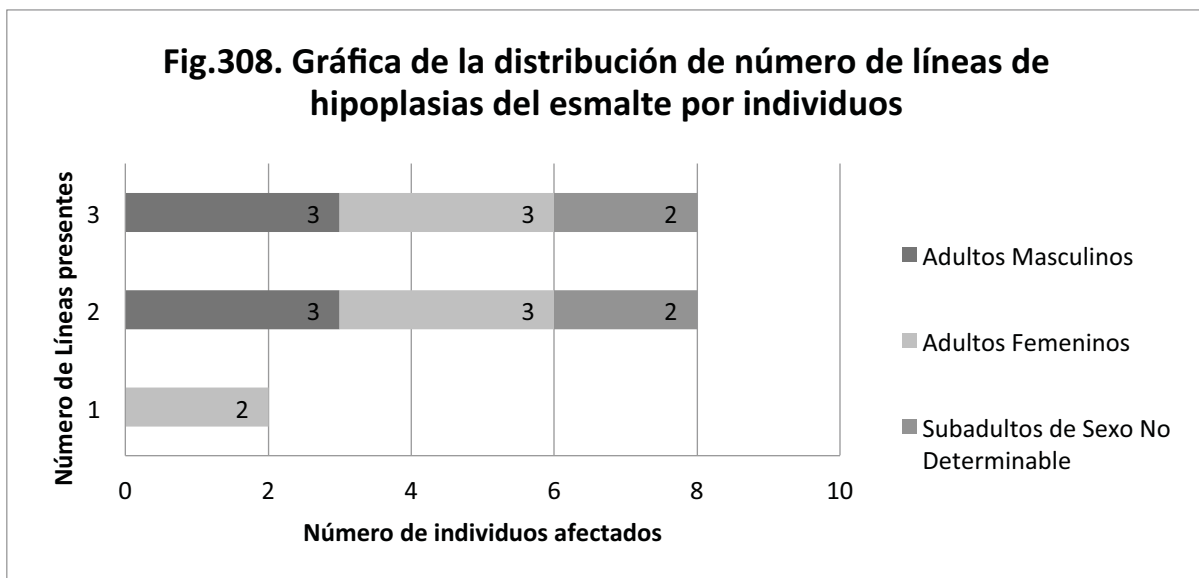




Se exploró también el número de líneas de hipoplasias del esmalte observadas, notando que la tendencia en el caso de presentarlas sería de entre dos a tres líneas tanto en individuos subadultos como hombres y mujeres adultas. Esto nos estaría indicando que las personas que presentaron hipoplasias del esmalte dental estuvieron expuestas a más de un episodio de vulnerabilidad durante el proceso de la formación dental ya sea por causas de nutrición o condiciones de salud (May et al., 1993). Cabe mencionar que si bien un estudio microscópico podría proporcionar mayor información no sólo sobre el período de aparición de las líneas sino también la duración del episodio de estrés (Hillson y Bond 1997), los datos que se presenta aquí fueron recabados macroscópicamente para observar tendencias a ser exploradas a futuro. (Ver Tabla 103 y Fig.308)

**Tabla 103.**  
Distribución de número de líneas de hipoplasias del esmalte por individuos

	1 Línea	2 Líneas	3 Líneas
Adultos Masculinos		3	3
Adultos Femeninos	2	3	3
Subadultos de Sexo No Determinable		2	2
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>8</b>	<b>8</b>

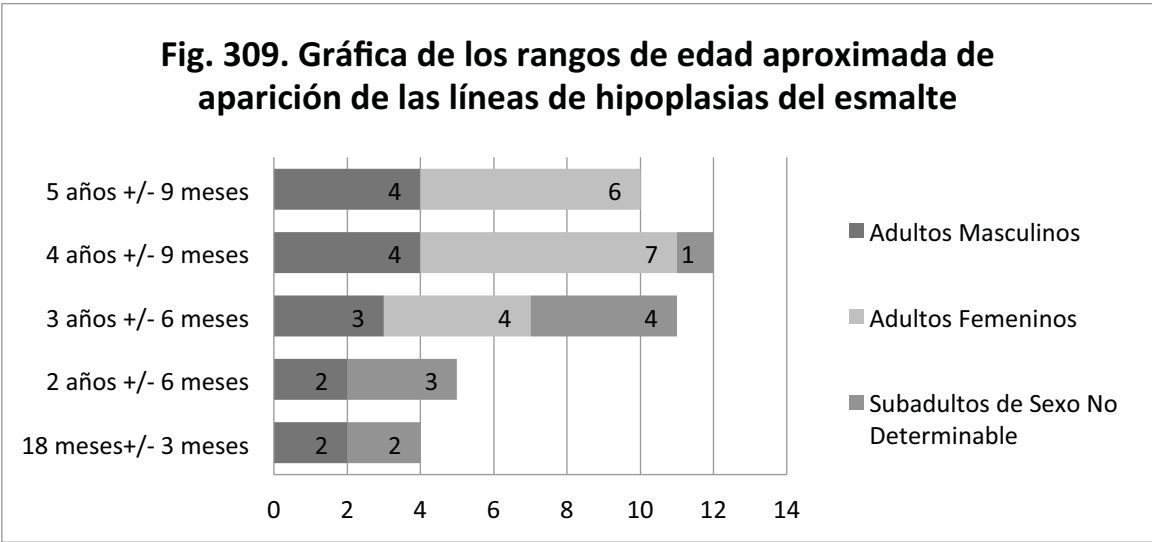


Con los resultados obtenidos a este punto sería interesante explorar de forma tentativa la edad en la que se marcaron dichas líneas para aproximarnos a las edades en las que los individuos serían más vulnerables. Esta mirada al material no fue contemplada al inicio de esta tesis, motivo por el que no se recabaron las medidas correspondientes de unión cemento esmalte (CEJ) que permiten definir con precisión la edad en la que esas ocurrieron (Goodman et al., 1980). Sin embargo, considerando el grado desarrollo de la corona dental se estimó la edad tentativa de dicha formación usando la tabla de Ubelaker (1989) la misma que fue empleada para la estimación de edad al momento de muerte de los subadultos. Se optó por esta medida relativa de edad toda vez que las líneas de las hipoplasias del esmalte se marcarían según el desarrollo de formación de la corona dental (Goodman y Rose 1990; Smith 1991).

A pesar de que somos conscientes de que estos rangos son simplemente referenciales, se hizo interesante notar que la mayor recurrencia de líneas de hipoplasia del esmalte se estarían formando entre los 3 años +/- 6 meses y los 5 años +/- 9 meses. Esto podría estar señalando que este rango de edad sería el más vulnerable para los individuos subadultos en general, es decir, la época en la que pudieron estar más expuestos a procesos infecciosos, por otro lado, no podemos dejar de lado, considerar que el cambio de dieta (destete) (Goodman et al., 1987; Goodman y Rose 1990) no necesariamente se habría llevado a cabo a edades muy tempranas en esta sociedad prehispánica. Sin embargo, se requeriría de estudios métricos más precisos acompañados de preferencia de análisis isotópicos de carbono y nitrógeno para poder llegar a resultados concluyentes. (Ver Tabla 104 y Fig.310)

**Tabla 104.**  
Distribución de rangos de edad aproximada de aparición de las líneas de hipoplasias del esmalte

	18 meses +/- 3 meses	2 años +/- 6 meses	3 años +/- 6 meses	4 años +/- 9 meses	5 años +/- 9 meses
Adultos Masculinos	2	2	3	4	4
Adultos Femeninos			4	7	6
Subadultos de Sexo No Determinable	2	3	4	1	
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>11</b>	<b>12</b>	<b>10</b>



**11.4 Indicador de violencia interpersonal: Diagnóstico diferencial de traumas.**

Los traumas son lesiones causadas principalmente por una fuerza física y por el contacto con objetos contundentes o cortantes (Goodman *et al.*, 1984). Se han clasificado en cuatro tipos: fracturas, dislocaciones y desplazamientos, deformidades inducidas artificialmente y disrupciones en el suplemento del riego sanguíneo (Ortner 2003).

El registro de fracturas se hizo con el fin de poder determinar eventos de violencia interpersonal sin dejar de lado las otras posibles causas como accidentes o

violencia doméstica, vida sobre terrenos irregulares, actividades, entre otros (Goodman y Martin 2002). A partir de la presencia de fracturas en hueso fresco, patrones y ubicación de las mismas dentro de cada grupo de sexo y edad estudiado, podremos determinar las posibles causas de muerte y aportar evidencia de eventos de violencia hacia las personas del grupo local o entre de ellas. La interpretación de los traumas se da considerando la edad, el sexo y la pertenencia al grupo social (Goodman *et al.*, 1984). El análisis detallado de patrones de fracturas podrían sugerir algún tipo de actividad ocupacional y no necesariamente heridas defensivas (Meindls *et al.*, 2008), por lo que se debe integrar dicha interpretación con el ajuar dispuesto al interior de fardo y así tener una visión más completa.

#### Muestra y Método:

En primera instancia se diferenció entre fracturas en hueso seco (*postmortem*) y hueso fresco (*antemortem* y *perimortem*). Como el interés de esta investigación radica en la forma de vida y muerte el registró se enfocó en la lesiones en hueso fresco, *antemortem*, ya sea que se trate de fracturas con evidencia de haber sido curadas (formación de callo óseo) o lesiones que se hayan dado alrededor del momento de muerte, *perimortem*.

Para el registro de fracturas se partió de la observación directa del material de los restos óseos macroscópicamente. Se realizó un registro descriptivo, gráfico y fotográfico de cada una de las lesiones. Se siguió la metodología expuesta por Vega (2014) y tomada de Galloway (1999) caracterizando las lesiones en: tiempo, medición, localización, características y fuerza causante. En ese mismo trabajo Vega (2014) asigna a cada fractura un probable origen y complementariamente emplea la categoría de “letalidad” combinando localización y severidad. Estos criterios se exponen en las siguientes tablas y fueron consideradas para la interpretación de nuestras observaciones. (Ver Tabla 138 y 139)

<b>Tabla 105.</b> Posible origen de la fractura	
Origen intencional	Localizadas en el cráneo y fractura de paro (diáfisis de la ulna) o de boxeador (diáfisis del cuarto o quinto metacarpo).
Origen ocupacional (fractura por estrés)	Espondilólisis de lumbares 4 y 5 y fracturas de marcha (diáfisis del segundo o tercer metatarso).
Origen desconocido	Ubicadas en costillas.
Origen accidental	Ubicadas en las zonas no especificadas en las otras categorías.

*Tomado de Vega 2014*

<b>Tabla 106.</b> Grados de letalidad	
Letalidad I (baja)	Fracturas <i>antemortem</i> en hueso del rostro, así como fracturas accidentales (con excepción de fracturas severas en las diáfisis de húmero y fémur) y ocupacionales.
Letalidad II (media)	Fracturas <i>antemortem</i> en bóveda craneana (menor a 1cm) múltiples fracturas faciales, fracturas afectando como máximo dos costillas y fracturas severas en las diáfisis del húmero y fémur.
Letalidad III (alta)	Fracturas <i>antemortem</i> en bóveda (mayores de 1cm), fracturas en tres o más costillas.
Letalidad IV (fatal)	Fracturas <i>perimortem</i> afectando sólo cráneo, costillas o diáfisis de húmero o fémur.
Letalidad V (fatal, violencia extrema)	Fracturas <i>perimortem</i> afectando más de un área del cráneo, o al cráneo y otras partes del cuerpo.

*Tomado de Vega 2014*

La muestra de estudio consistió en un total de 61 esqueletos 17 femeninos adultos, 13 masculinos adultos y 31 subadultos de sexo no determinable. El 49,18% corresponde a individuos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y el 50.81% a individuos dispuestos en fardos Chancay del Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). (Ver Tabla 107)

La proporción de esqueletos de hombres, mujeres y niños de los diferentes periodos, permitirá hacer comparaciones de cada uno de estos grupos para ver su nivel de afectación y poder comparar los resultados tanto para el fin del imperio

Wari (800d.C. - 1100d.C.) como posterior al imperio, durante el Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.).

<b>Tabla 107</b>				
Distribución de Individuos analizados en determinación de fracturas				
	Adulto Femenino	Adulto Masculino	Subadulto de sexo no determinable	TOTAL
Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.)	7	6	17	<b>30</b>
Intermedio Tardío /Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.)	10	7	14	<b>31</b>
<b>TOTAL</b>	<b>17</b>	<b>13</b>	<b>31</b>	<b>61</b>

#### RESULTADOS:

En términos generales se pudo observar que el 58.82% de los individuos femeninos, 69.23% de los individuos masculinos y sólo un 6.45% de los individuos subadulto de sexo no determinable, presentaron algún tipo fractura en hueso fresco. Por lo que en toda la muestra analizada el grupo que se habría visto afectado en menor medida por algún evento de violencia y/o accidentes correspondería a los niños e infantes.

También se registraron las áreas de afectación dentro del esqueleto. Tanto para hombres y mujeres, en general se observó que el 19.67% de todos los individuos presentaron fracturas en costillas, 14.75% en vértebras, 9.83% en cráneo, 3.27% en mano, 3.27 % en la parte distal del radio (fractura de Colles) y 6.55% en otras regiones (tibia, peroné y sacro).

La ubicación de las áreas afectadas sugeriría en primera instancia que la mayoría de fracturas habría tenido un posible origen ocupacional, desconocido y/o accidental, y en un muy bajo porcentaje (las encontradas en el cráneo) probablemente hubiesen tenido un origen intencional. (Ver Tabla 108)

**Tabla 108.**  
Número de individuos con fracturas en hueso fresco

	Cráneo	Costillas	Vértebras	Colles	Mano	Otras
Individuos Femeninos	1	5	6	2	1	1
Individuos Masculinos	3	6	3		1	3
Subadulto de sexo no determinable	1	1				
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>12</b>	<b>9</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>4</b>

En relación al sexo y rango de edad de los individuos con fracturas, cabe mencionar que las áreas de afectación que se encuentran presentes en los hombres adultos son las mismas que las mujeres adultas. La única lesión que sólo tienen las mujeres corresponde a la fractura de Colles, que se ubica en el tercio distal del radio y que suele estar asociada a caídas. Mientras que los únicos dos casos de individuos subadultos de sexo no determinable sólo presentaron lesiones en cráneo (ver a detalle más adelante) y costillas. (Ver Fig. 310 y 311)





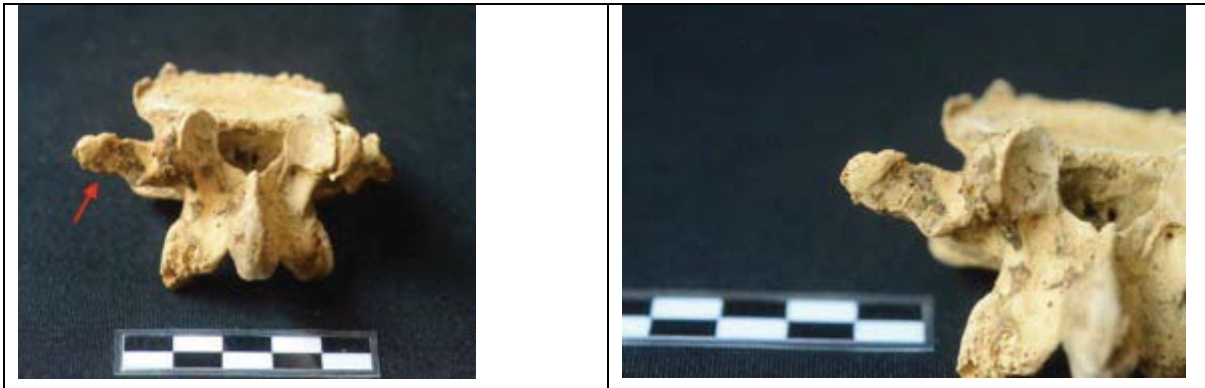
*Fig.311. Fractura de costilla izquierda en extremo esternal de infante de un año de edad de sexo no determinable (2.5-187-IV-CIAA-94)*

Las lesiones en las apófisis de las vértebras lumbares permiten ver posibles fracturas no desplazadas con probable origen ocupacional. En esta zona se encuentra el músculo psoas mayor, cuya parte profunda se origina en las apófisis transversas de las Lumbares L1 a L5 y que tiene como función principal la flexión y rotación externa de la cadera. (Ver Fig.312 y 313)



*Fig.312. Vértebra Lumbar (L3) de individuo femenino con fractura curada en apófisis transversa izquierda (CF-08y)*





*Fig.313.Vértebra Lumbar (L3) de individuo femenino con fractura curada en apófisis transversa izquierda (CF-08y)*

De los 30 esqueletos de adultos analizados un 33% presentó esta fractura en las apófisis transversas de las vértebras, la cual está presente con el mismo porcentaje tanto en individuos masculinos como femeninos de los periodos que venimos estudiando, fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) e Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). Si bien esta lesión está presente tanto en hombres como mujeres, también podría ser consecuencia de actividades diferenciadas, toda vez que en el caso de las mujeres podría estar asociado algún tipo de actividad textil como el empleo del telar de cintura y en el caso de los hombres podría responder más bien alguna posición o actividad específica desarrollada en la pesca. Al margen del origen específico que podría haber ocasionado esta lesión no hay evidencia que determine que se trate de eventos de violencia. (Ver Tabla 109)

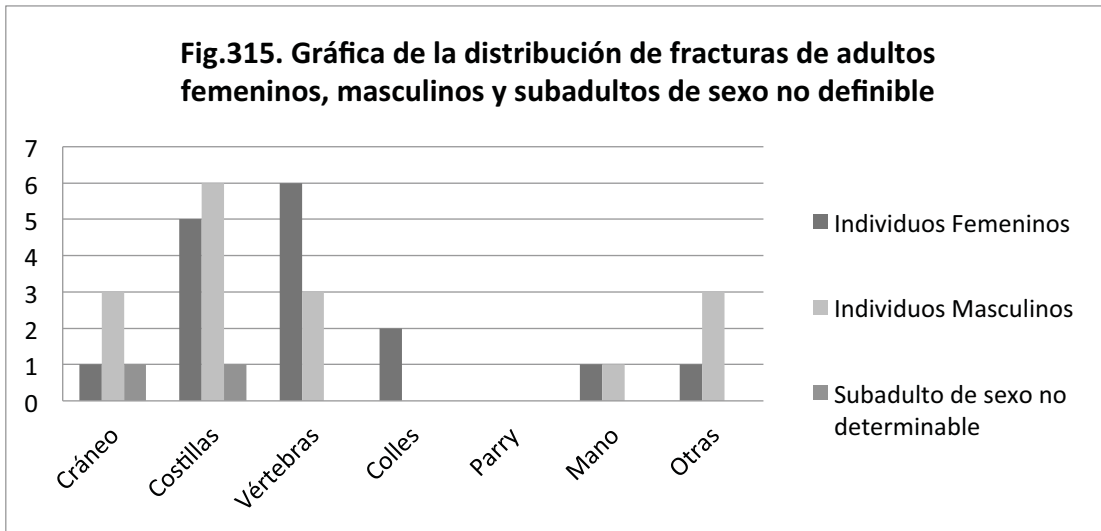
<b>Tabla 109.</b>			
Fracturas en vértebras en apófisis transversas			
	<b>Adulto Femenino</b>	<b>Adultos Masculinos</b>	<b>TOTAL</b>
Horizonte Medio (800d.C-1100d.C.)	3	2	5
Intermedio Tardío -Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)	2	3	5
<b>TOTAL</b>	<b>5</b>	<b>5</b>	<b>10</b>

Otra de las áreas poco afectadas corresponde a la fractura en la tibia. Un caso particular corresponde al del individuo masculino adulto mayor entre 55 y 65 años (CF-12), el cual presenta en el extremo distal de la tibia derecha tejido óseo proliferativo probablemente asociado algún proceso infeccioso. (Ver Fig. 315)



*Fig.314. Extremo distal de Tibia derecha  
(CF-12 Individuo Masculino de 30 a 40 años)*

Se puede notar a su vez que si bien las áreas de afectación son las mismas en los individuos adultos, no se da en la misma proporción en las zonas afectadas. Así podemos notar que las mujeres adultas tienen más fracturas que los hombres en vértebras, mientras que hay más hombres adultos con fracturas en costillas y cráneo. Estas diferencias en primera instancia podrían estar relacionadas a posibles orígenes diferenciados de las fracturas, es decir fracturas de probable origen ocupacional en las mujeres, e intencionales o de violencia en los hombres. Por lo que pasaremos a describir con más detalle y cuidado las lesiones observadas según el sexo y período de la muestra estudiada. (Ver Fig.315)

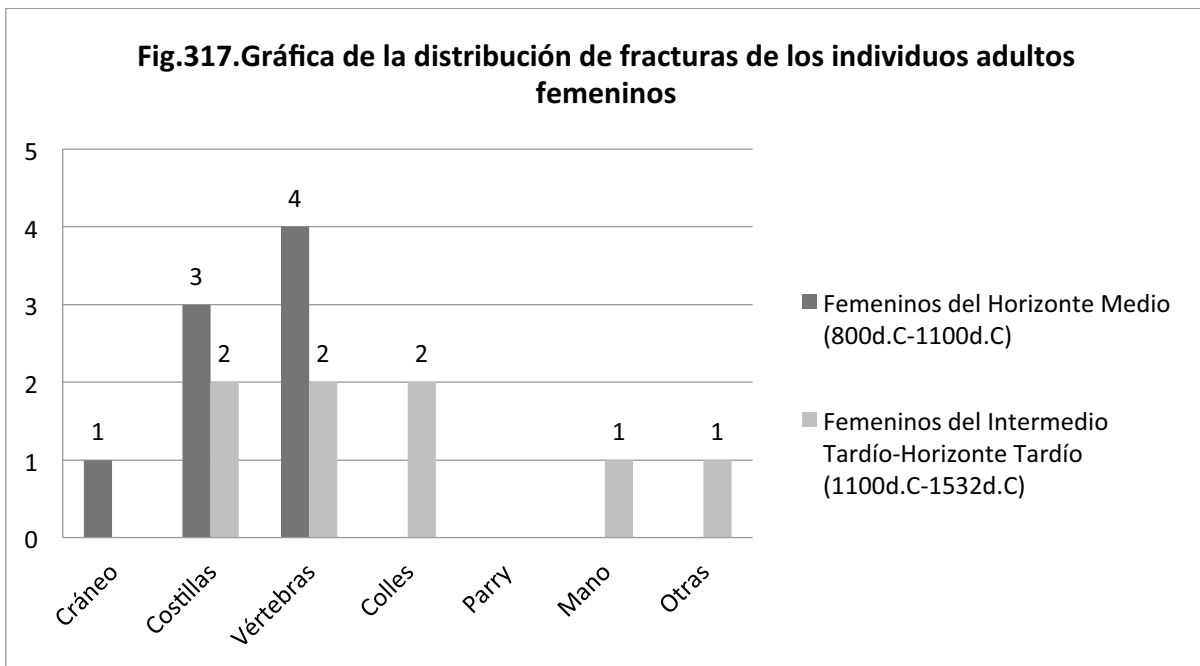


Individuos femeninos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.):

Los individuos femeninos de los dos periodos que venimos estudiando tienen como áreas de afectación común el cráneo, costillas, vértebras y mano. Se distinguen sólo las fracturas de Colles (distal de radio) y otras áreas (tibia y peroné) en las mujeres del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). (Ver Fig. 316 y 317 Tabla 110)



<b>Tabla 110.</b>							
Número de Individuos adultos femeninos con fracturas en hueso fresco							
	Cráneo	Costillas	Vérttebras	Colles	Parry	Mano	Otras
Femeninos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	1	3	4				
Femeninos del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)		2	2	2		1	1

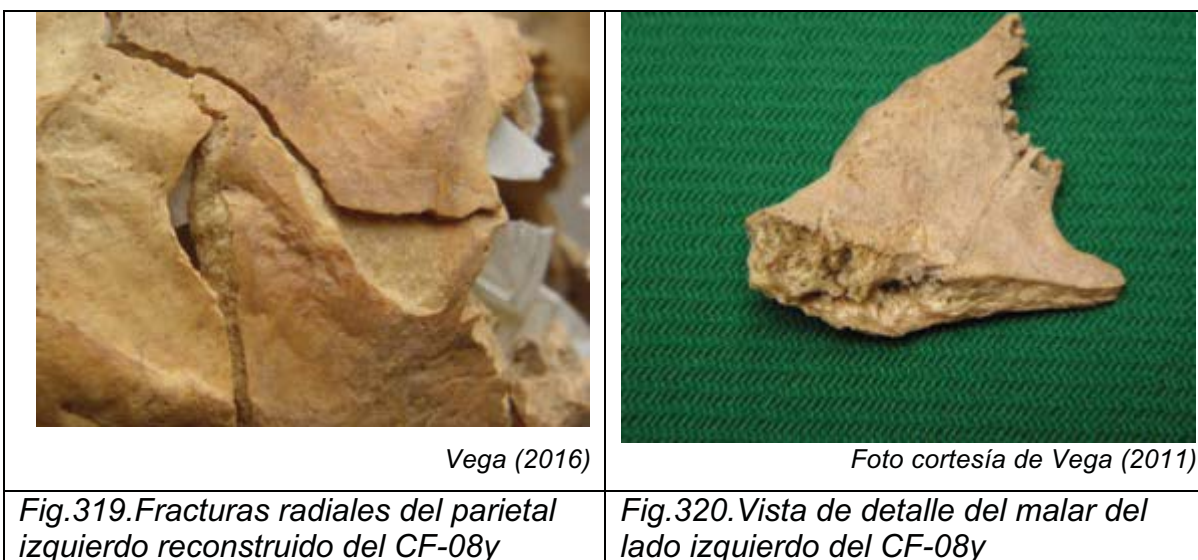


**Los individuos femeninos de fines del Horizonte Medio (800 d.C. – 1100 d.C.):**

Presentan fracturas en hueso fresco en cráneo, costillas, vértebras lumbares y sacro. Una mención especial merece el caso de la lesión en el cráneo, que sí pudo haber tenido un origen intencional.

*Individuo Femenino de 35 a 50 años (CF-08y):* Traumatismo encéfalo craneano del lado izquierdo con una preponderancia en la región parietal, temporal y occipital. El punto de impacto se habría dado en la región parietal/temporal. Si bien se registran múltiples fracturas radiales asociadas a la lesión es complicado establecer el grado de las mismas debido a que se superponen fracturas

*postmortem* con fracturas impregnadas de material con el que estuvo en contacto directo o medio con el material de relleno del fardo, lo que no hace posible tener una claridad sobre el elemento observado (Baraybar 2015)<sup>33</sup>. (Ver Fig. 318-320)



Se puede establecer que estamos ante una fractura de tipo compuesta (conexión entre fuera y adentro) y con minutas (en varios pedazos). De impacto directo, es decir por un mecanismo de golpe lo que podría inferirse como violencia o caída. Lo anterior expuesto nos evidencia que se trata de un traumatismo letal sin tratamiento, siendo esta la causa más probable de la muerte (Baraybar y Gasior, 2006, comunicación personal Baraybar, 2015).

<sup>33</sup> Comunicación personal.

### **Los individuos femeninos del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1000 d. C. – 1532 d.C.):**

Además de tener fracturas en costillas y vértebras, se observan fracturas en el extremo distal del radio (fractura de Colles), mano y miembro inferior (peroné y sacro).

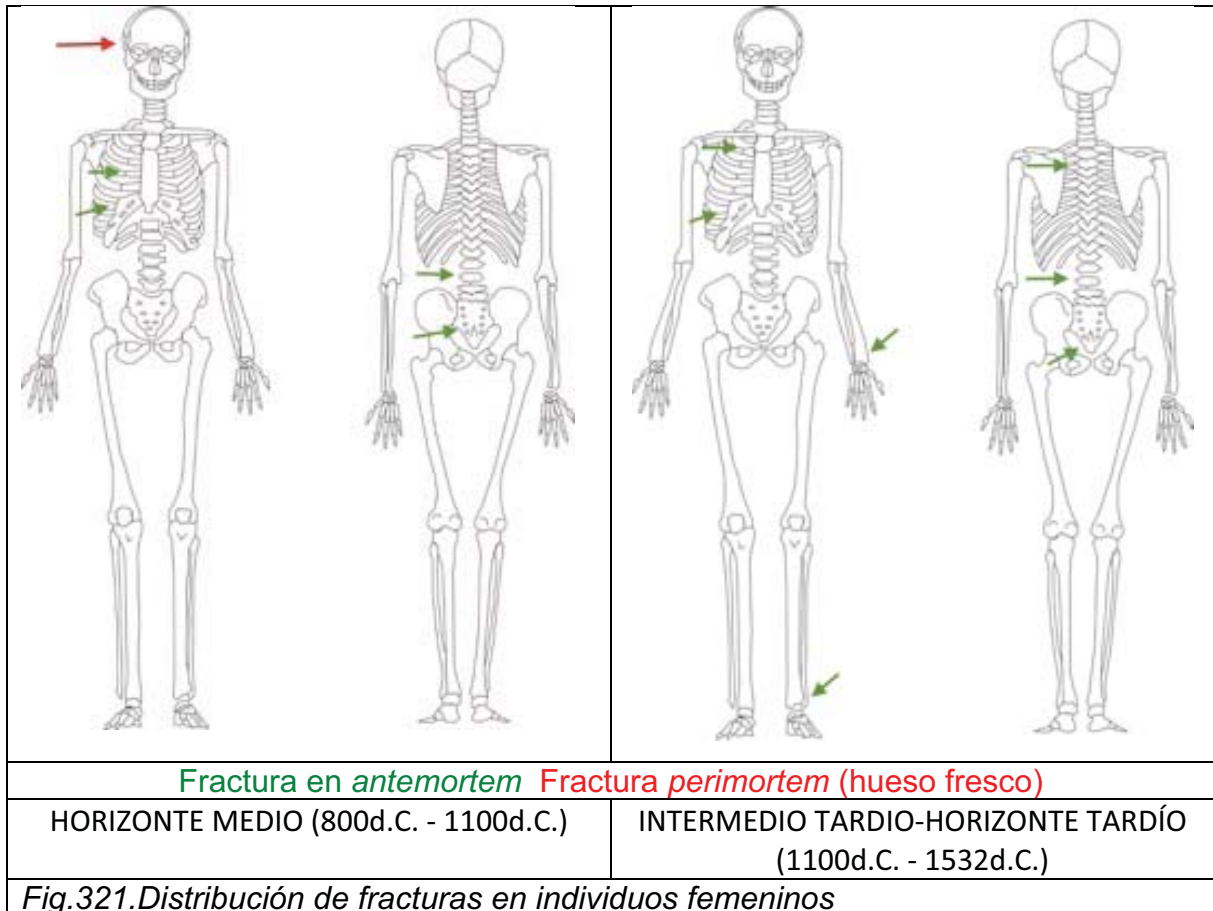
La pequeña cantidad de mujeres estudiadas tanto del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) como del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.) y el bajo porcentaje de lesiones presentes, hace imposible hacer generalizaciones para toda la muestra y mucho menos una proyección de todo el cementerio.

A partir de lo observado se podría sugerir que las fracturas observadas de las mujeres del Horizonte Medio (800 d.C. – 1100 d.C.) podrían ser resultado de alguna actividad que estén llevando a cabo. Poniendo en contexto que la cultura local se caracteriza por la elaboración de finos textiles, sumando a esto la presencia de una necrópolis de gran extensión donde la norma de entierro implica el envolver el cuerpo del muerto en múltiples capas de textil y son las mujeres las tienen un ajuar funerario compuestos por artefactos textiles, resulta plausible plantear que una de las actividades principales llevadas a cabo por parte de este grupo humano estuvo dedicada a la producción textil. En esas líneas cabe mencionar que la producción textil involucra el empleo del telar de cintura donde gran parte del peso del cuerpo y presión se recarga sobre la cadera y espalda, lo que podría explicar la ubicación de las fracturas con un posible origen por actividad.

Mientras que las mujeres del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100 d.C. – 1532 d.C.) tendrían como áreas de afectación las siguientes: costillas, vértebras dorsales, lumbares y coxis, fracturas de Colles (distal de radio), extremo distal de tibia y peroné. Lo que sugiere que estas se tratarían de fracturas productos de

caídas donde el impacto se recibe en el miembro superior, sobre la cadera y miembro inferior.

La única mujer adulta del Horizonte Medio (CF-08) con fracturas en cráneo lamentablemente el material no permitió que fuese posible llegar a conclusiones determinantes dado que no se puede definir con seguridad su origen (golpe o caída). Sin embargo, la ausencia de altos porcentajes de fracturas o lesiones intencionales de los individuos femeninos en general en toda la muestra sugiere que este grupo no habría sido vulnerable a agresiones que dejaran huellas a nivel óseo en ninguno de los períodos que venimos estudiando. (Ver Fig.321)

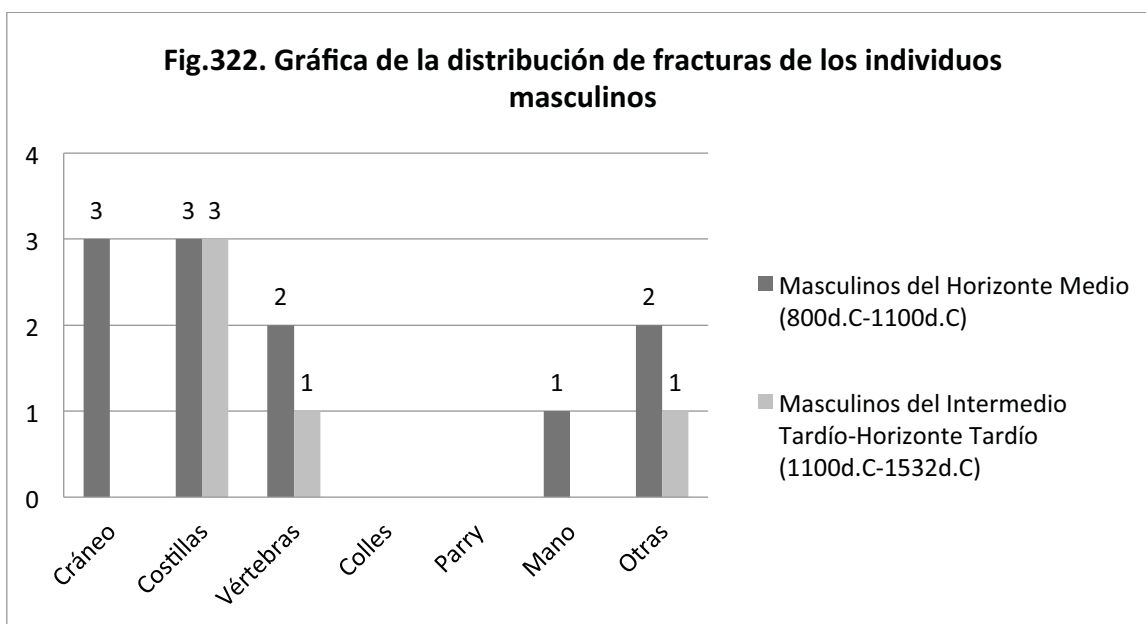


Individuos masculinos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) y del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C):

Los individuos masculinos de los dos periodos que venimos estudiando tienen como áreas de afectación común: las costillas y vértebras. Una diferencia notable la presentan los individuos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) que presentan fracturas *perimortem* en cráneo y *antemortem* en: manos y extremos proximales de la tibia (rodilla). (Ver Tabla 111 y Fig.322)

**Tabla 111.**  
Número de Individuos adultos masculinos con fracturas en hueso fresco

	Cráneo	Costillas	Vértebras	Colles	Parry	Mano	Otras
Masculinos del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)	3	3	2			1	2
Masculinos del Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)		3	1				1



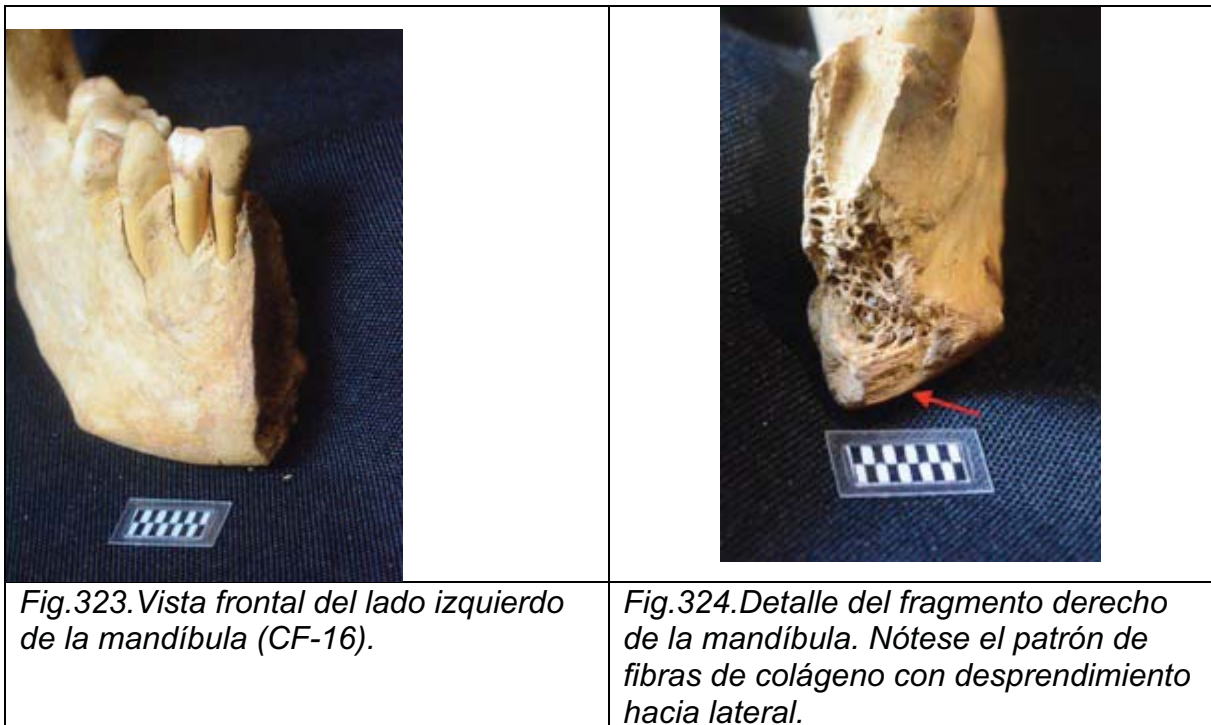
**Individuos masculinos de fines del Horizonte Medio (800 d.C. – 1100 d.C.):**

Todos los individuos masculinos del Horizonte Medio (800d.C. – 1100d.C.) presentan algún tipo de fractura en hueso fresco. Es importante precisar que el 50% de ellos presentan fracturas en el cráneo y corresponde a los más jóvenes de la muestra analizada. Tanto el tipo de fractura (hueso fresco) como su ubicación ponen en evidencia que son resultado de eventos de conflicto. En ese sentido



cabe resaltar que las lesiones en cráneo tienen un origen muy probable intencional y de carácter letal, es decir como posible causa de muerte, se pasará a detallar cada una de las observadas.

Individuo Masculino de 17 a 21 años (CF-16): Fractura de sínfisis mandibular lineal. El mecanismo de fractura es directo con desplazamiento hacia la parte posterior, por lo que la dirección de la fuerza fue de anterior a posterior. Se aprecia el patrón de fibras de colágeno con desprendimiento hacia el plano lateral, lo que evidencia que esta fractura se llevó a cabo en hueso fresco (ver foto) (Baraybar comunicación personal 2015). (Ver Fig. 323 y 324)



El borde del lado derecho presenta un externo con una leve indentación sinfisial que corresponde a la espuela de la fractura del fragmento de mandíbula izquierda. Esto es consistente con una fractura de sínfisis mandibular causada por fuerza directa, léase un impacto directo contra la región afectada o la región afectada contra una superficie. Cabe mencionar que ninguno de los cóndilos se encuentra afectado. (Ver Fig. 325 y 326)



Todo lo anterior señala que estamos ante una fractura sinfisial de impacto directo, con la fuerza dirigida de adelante hacia atrás con preponderancia hacia el segmento derecho el cual sería desplazado de anterior a posterior. Posiblemente resultado de un trauma facial severo directo, lo que puede ser consecuencia de un accidente o de un golpe causado por otro agente.

Las características de la fractura indican que se trata de un traumatismo *perimortem*. Este tipo de lesión tiene una incidencia baja por lo que se piensa que es causada principalmente por violencia interpersonal.

*Individuo Masculino de 17 a 20 años (CF-18):* Este caso se trata de un traumatismo contundente en el parietal derecho en la zona próxima a la sutura coronal. Se puede observar una lesión con pérdida de sustancia, de forma alargada que se asocia al desprendimiento de la tabla externa y fractura concéntrica, causada por tensión externa de impacto directo. Sin embargo, debido a los bordes blanquecinos y afilados no se puede excluir la posibilidad que estemos ante un daño *postmortem* (Baraybar comunicación personal 2015). (Ver Fig. 327-329)



*Fig.327. Vista frontal del cráneo del CF-16.*



*Fig.328. Vista lateral derecha del cráneo del CF-16.*

*Fig.329. Detalle de la lesión alargada con pérdida ósea del cráneo del CF-16.*



*Individuo Masculino de 40 a 50 años (CF-08 II):* Tiene fractura *antemortem* en huesos nasales. Las características y ubicación de esta lesión sugeriría un grado de letalidad baja (Vega 2014), aunque de probable origen intencional (golpe) sin excluir una probable caída. (Ver Fig. 330)



*Fig.330.Fractura antemortem en hueso nasal (CF-08II).*

**Individuos Masculinos del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C):**

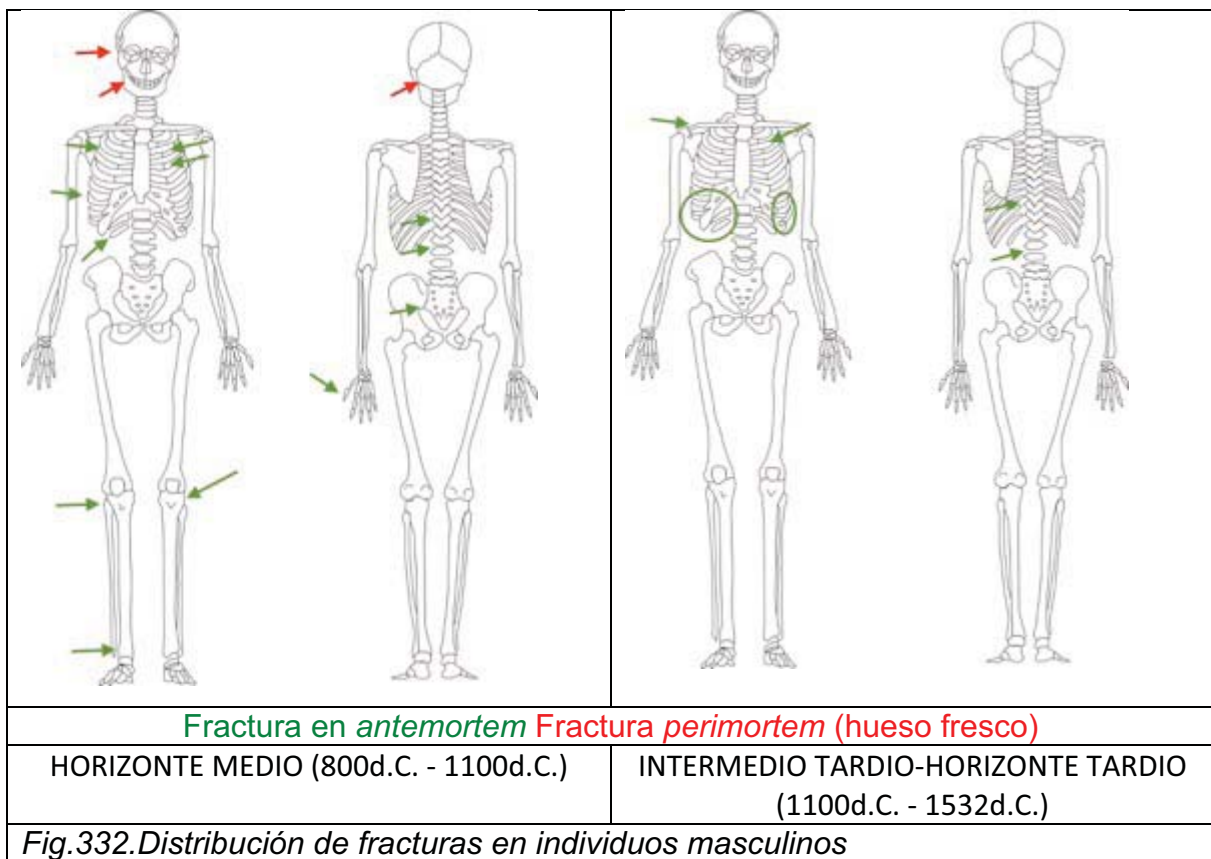
A diferencia de lo anteriormente expuesto los individuos masculinos adultos medios (26 y 45 años) del Intermedio Tardío – Horizonte Tardío (1100 d.C. – 1532 d.C.), tienen fracturas en las costillas y vértebras, es decir corresponde a un probable origen ocupacional o desconocido. En este grupo de hombres adultos no se puede postular que las fracturas resulten de un evento de violencia o tengan un origen intencional. (Ver Fig.331)



*Fig.331.Fractura curada con callo óseo en el cuerpo costal de costilla izquierda.*

A modo de síntesis, el tipo de fracturas *perimortem* y su ubicación de los individuos masculinos de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) a diferencia de lo presentado por los individuos del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío, podría

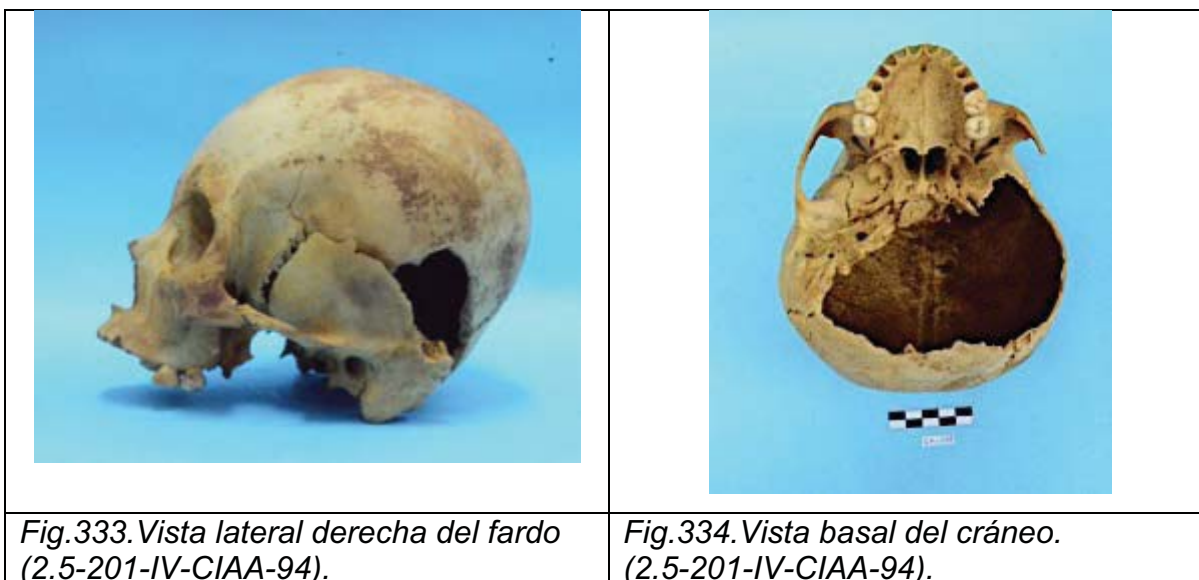
sugerir eventos de conflicto en este grupo local de Ancón durante fines del Imperio Wari. El sector poblacional que se habría afectado por la violencia ya sea inter o intragrupal en Ancón estaría compuesto por hombres jóvenes. Lo que nos plantea diferentes preguntas en relación a la consecuencia del Imperio Wari en este grupo de la Costa Central: ¿se estarían llevando a cabo eventos de enfrentamiento por la pugna del poder entre diferentes grupos de la zona?, ¿serían eventos de violencia interna por la pugna del poder local? o ¿sería el conflicto una constante durante todo el momento que implicó que la presencia Wari en Ancón? Estas preguntas podrían ser respondidas a partir de los análisis complementarios que esperamos desarrollar a futuro y que permitan precisar el origen geográfico y las relaciones de parentesco de los individuos analizados. A su vez se requerirá en la medida de lo posible ampliar la muestra con materiales tanto procedentes de la Necrópolis de Miramar en Ancón como con sitios que permitan entablar una comparación respectiva. (Ver Fig.332)



**Individuos subadultos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.):**

Tanto los individuos del Horizonte Medio (800 d.C. – 1100 d.C.) como los del Intermedio Tardío (1100 d.C. – 1532 d.C.) no presentan fracturas en hueso fresco, excepto dos individuos subadultos del Intermedio Tardío al Horizonte Tardío (1100d.C. – 1532d.C.). Un niño de un aproximadamente un año de edad con fracturas en costillas y un adolescente de 13 a 15 años con una fractura en el cráneo. Debido a que se trata de casos aislados no se puede hacer mayores inferencias sobre las causas de esas fracturas.

El adolescente de sexo no determinable (2.5-201-IV-CIAA-94), tenía una lesión en el parietal izquierdo y en la base del cráneo, debido a la sustancia impregnada en los bordes no se permite ver con claridad y determinar si se trata de una fractura en hueso fresco (*perimotem*) o si es resultado de un daño *postmortem*. Además no se encontraron los huesos que componen la base del cráneo por lo que no se puede precisar el tipo de fractura, dirección de la fuerza, entre otras. (Ver Fig. 333 y 334)



Por otro lado, la ausencia de fracturas de individuos subadultos para ambos momentos, tanto durante el Imperio Wari e Inca, nos está planteando los cuidados y atenciones que recibieron estos individuos de temprana edad. Además, la inexistencia de fracturas con callo óseo evidencia también que este grupo no estuvo expuesto a factores de violencia doméstica.

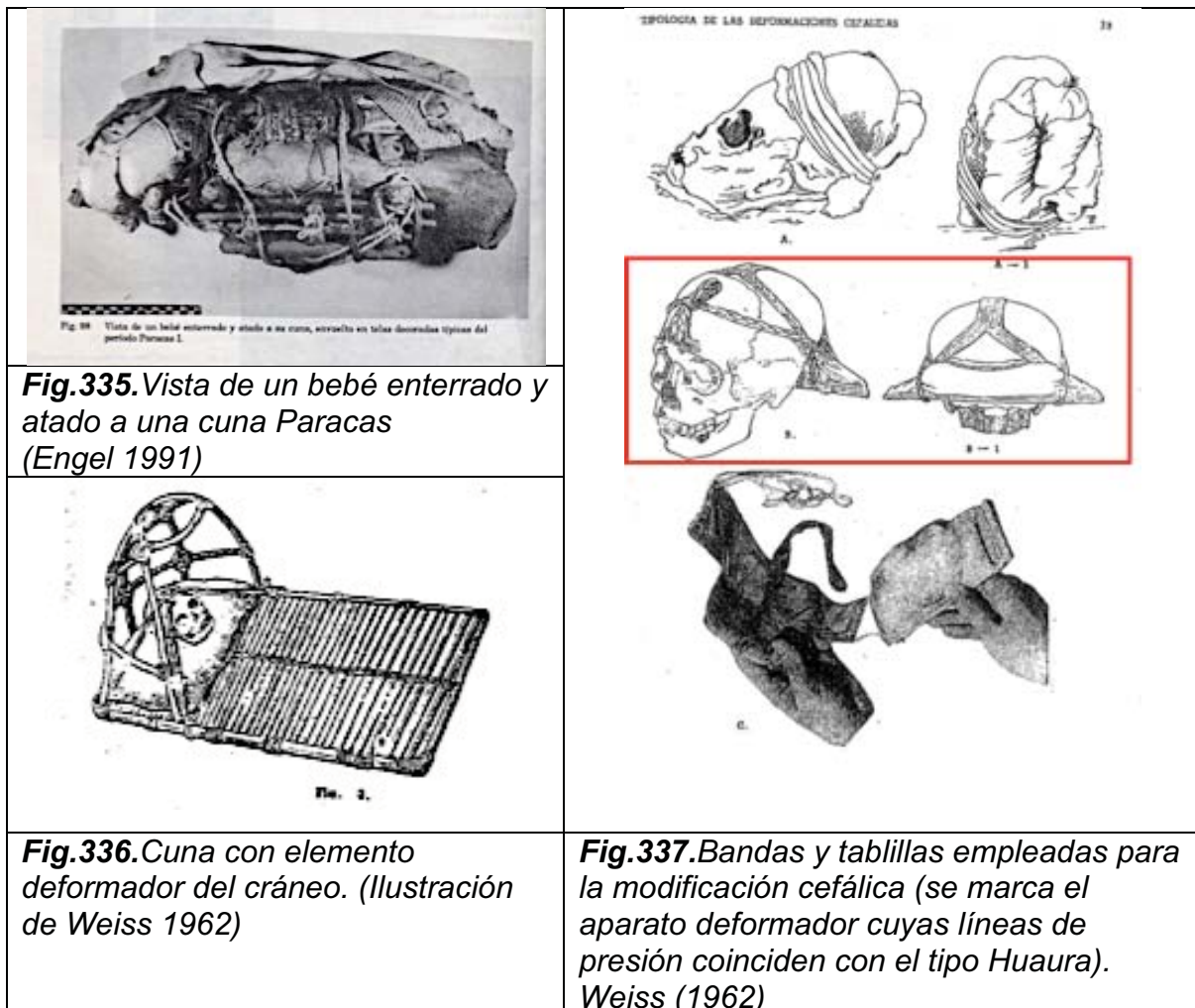
### **11.5 Indicador de identidad: Análisis de la modificación cefálica.**

Las modificaciones culturales al cuerpo merecen una mención aparte ya que más allá de otorgarnos información sobre la condición de salud, nos introduce nuevamente en el tema de la manipulación del cuerpo de los individuos enfardados. Nos permite además conocer las costumbres culturales de esta población y nos brinda mayor información para contestar la pregunta de quiénes eran las personas que se enterraban en la Necrópolis de Ancón.

La modificación cefálica intencional es una práctica cultural del cuerpo que tiene como objetivo cambiar el aspecto externo de la cabeza y volverla más ancha o angosta, larga o alta (Tiesler 1999). Su estudio resulta de gran relevancia ya que es un marcador de identidad grupal o étnica, como lo señalan las fuentes etnohistóricas (Hoshower, 1995) y como la evidencia material que expondremos a continuación.

Entre las fuentes etnohistóricas que narran como se llevaba a cabo la modificación cefálica en los Andes Centrales se encuentran las de Garcilaso de la Vega (1985) que señala que esta práctica se llevó a cabo desde el nacimiento con el uso de tablillas y vendajes. Por otro lado Tiesler (1999) señala que las fuentes etnohistóricas en el área andina mencionan dos formas de deformación en función de los aparatos empleados: deformación por vendaje anular y la antero-posterior empleando tablillas. Por su parte Weiss (1962) menciona que los aparatos usados para la modificación cefálica debieron ser: bandas o *llautu* y cunas deformadoras. Cabe mencionar que los dos mecanismos de modificación cefálica que ambos

autores precisan se ven reflejados en la clasificación de Dembo e Imbelloni (1938).  
(Ver Fig. 335-337)



En los Andes Centrales la primera clasificación rigurosa de modificación cefálica con base en la observación de cráneos peruanos fue la realizada por Tchudi (1846) el cual tomando como referencia la distribución geográfica distingue tres poblaciones: los Chinchas o Yungas, ubicados en la región costera, con una modificación cefálica de forma de “pirámide trunca”; los Huancas de la sierra alta del Perú con aplanamiento en la parte anterior y alargamiento en la parte posterior, y los Aymaras de la zona del altiplano Peruano-Boliviano que practicaban deformación circunferencial. Trabajos clasificatorios más recientes fueron llevados a cabo por Tello quien documenta los tipos de modificación



cefálica en directa asociación con el contexto cultural. Pero es la clasificación de Imbelloni la que ha tenido mayor influencia en el área andina (Hoshower *et al.*, 1995).

Otra clasificación de los tipos de modificación cefálica fue realizada por Pedro Weiss (1962). En esa obra, realiza una tipología de carácter osteocultural, tratando de exponer su significado cultural y social hasta donde le es posible, reportando doce tipos de modificación cefálica con base en la forma del cráneo, su distribución en tiempo y espacio. Los cráneos de Ancón según esta clasificación pertenecerían al tipo deformación por cuna, de la segunda época (resurgimiento de culturas locales) del Tipo Huaura (Tipo 11), el cual es definido de la siguiente manera: “cabeza chata y frente huidiza, se encuentra con el Tiahuanaco de la Costa” (Weiss 1962, pág.27). (Ver Tabla 112)

<b>Tabla 112.</b>	
<b>Propuesta de los tipos de clasificatorios de Weiss (1962)</b>	
<b>TIPO</b>	<b>PROCEDENCIA</b>
<b>DEFORMACION POR CUNA</b>	
1.-Tipo Fronto Occipital Costeño	a) de la 1era. Época (Pre-Cerámico de Engel de Asia y Culebras)
	b) de la 2da. Época (resurgimiento de las culturas locales del litoral).
2.-Tipo Fronto Occipital Costeño - Inca Costeño	En el litoral con la denominación Inca.
<b>DEFORMACION POR LLAUTU</b>	
3. Tipo Aimara	Sub-Grupo Andino: Deformados por llauto (solo incluye las formas anulares)
4. Tipo Opa	
5. Tipo Pampas	
6. Tipo Cavernas	Subgrupo Paracas - Nazca. Deformaciones con llauto con roscas o almohadillas de algodón (incluye formas tabulares y pseudo tabulares de Imbelloni)
7. Tipo Necrópolis	
8. Tipo Cabeza Larga	
9. Tipo Natchez	
10. Tipo Nazca	
<b>TIPOS EXPLICABLES POR APEROS: ESPECIALES DE LA ARQUEOLOGIA</b>	
11.Tipo Huarua	Se encuentra con el Tiahuanaco de la Costa.
12. Tipo Palta	Se explica por el apero.

En esta tesis se ha estudiado la modificación cefálica intencional como una primera aproximación de la muestra para caracterizar a los individuos enfardados que venimos analizando, los posibles tipos de modificación cefálica presente (sus similitudes y diferencias) y las implicaciones sociales que esta pudo haber tenido en la gente enterrada en la Necrópolis de Miramar en Ancón.

Los análisis presentados en este apartado se limitaron a una exploración morfológica, sin llegar a realizar estudios de morfometría geométrica ni métrica tradicional, toda vez que es una muestra puntual y específica proveniente de un mismo sitio. Además como bien señala Weiss (1962), estudios métricos rigurosos nos pueden ofrecer resultados artificiales para entender la población del pasado, ya que las modificaciones cefálicas son resultado de amarras y atados deslizables y corredizas en las cabezas de niños que jugaban o dormían con ellos. Por lo que estudios métricos se podrían llevar a cabo en futuras investigaciones con muestras más amplias y material comparativo, para poder proporcionar datos exactos. Sin embargo, en el marco de esta investigación más allá de establecer tipologías específicas y rígidas, se emplea este marcador como un posible indicador de identidad para contestar a la pregunta: ¿quiénes eran las personas enterradas en la Necrópolis de Miramar, era un mismo grupo o varios?

#### Método:

En este estudio se empleó la clasificación de Dembo e Imbelloni (1938), la cual tiene como criterio base los artefactos empleados para la modificación más allá que el resultado final del cráneo (Tiesler 1999). Este sistema distingue tres tipos básicos: tabulares oblicuos, erectos y anulares.

La siguiente tabla expone los tipos descrito en la clasificación empleada, el carácter distintivo del proceso deformante, variedades, grados, formas y dispositivos técnicos. (Ver Tabla 113)

**Tabla 113.**  
Tabla taxonómica de las deformaciones intencionales del cráneo. (Según Dembo e Imbelloni 1938)

TIPOS ESENCIALES DE LA PLASTICA	CARÁCTER DISTINTIVO DEL PROCESO DEFORMANTE	VARIEDADES, GRADOS Y FORMAS	DISPOSTIVOS TECNICOS
Tabulares Oblicuos (Brachycephali artificiales Obliqui)	Compresión occipito-frontal mediante tabletas libres	a) Formas curvo-occipitales b) formas curvo-frontales c) grados intermedios d) grados extremos (Flatheads de la literatura)  Variedad bilobulados Variedad trilobulados	Ligaduras sagitales y coronales aptas para imprimir surcos
Tabulares erectos (Brachycephali artificiales Erecti)	Compresión posterior por plano decúbito	a) Formas plano-frontales b) Formas plano-lámbdicas <b>c) Grados intermedios</b> d) Grados extremos (cuneiformes de la literatura)	<b>Compresión anterior con tableta</b>
		Variedad paralelepípedos	Con detención del techo y a veces de las sienes.
		Variedad Pseudocirculares	La cabeza mantiene adherida a la cuna mediante vendas o correas elásticas.
		<b>Variedad bilobulados y Trilobulados</b>	<b>Ligaduras sagitales y coronales aptas para imprimir surcos.</b>
Anulares (Orbiculares artificiales) Ejemplares miméticos	Compresión simétrica anular, por vendas o correas elásticas	Variedad Oblicuos Variedad Erectos Formas cilíndricas  Formas cónicas	Intensidad de la plástica

Tomado de Tiesler (1999)

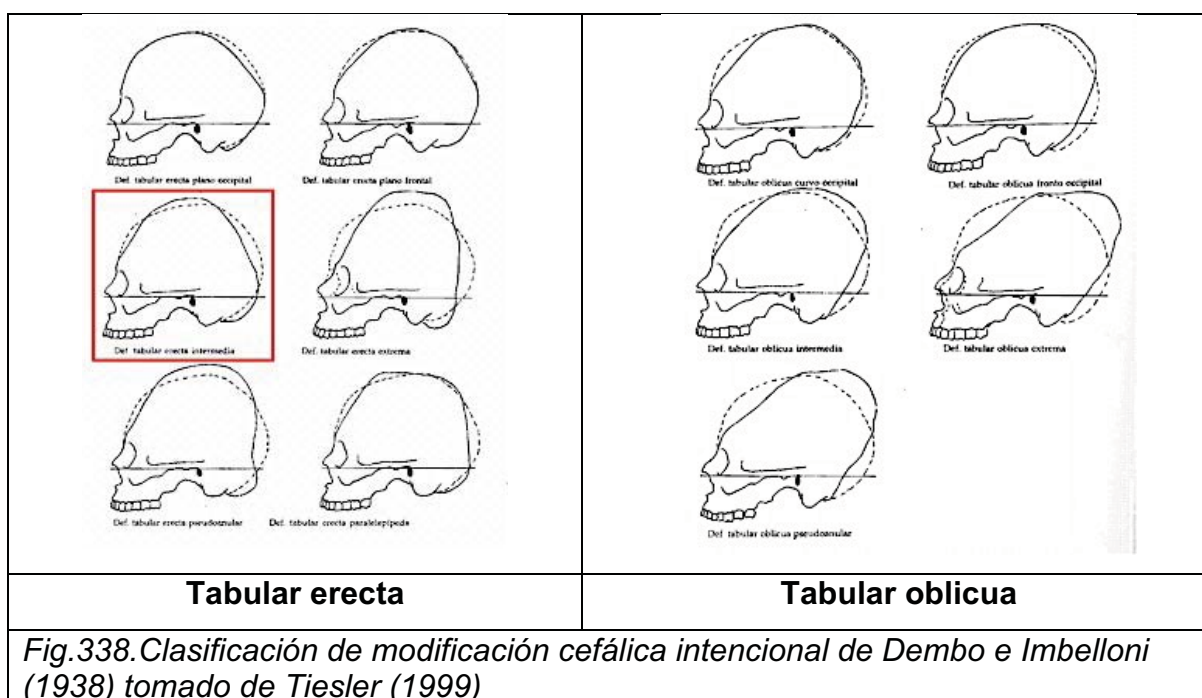
Para este análisis cabe mencionar que el 95% de los cráneos se encontraban completos y en buen estado de conservación, motivo por el que no se tuvo que recurrir a trabajos de restauración. Se realizó un registro descriptivo que también cuantificaba las variables y grados observados en cédulas previamente definidas.

Se empleó una muestra de 50 cráneos, 15 de individuos femeninos, 11 masculinos y 19 subadultos de sexo no determinable. El 60% de la muestra corresponde a individuos del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y el 40% al Intermedio Tardío-Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.). Por lo que se podrán establecer comparaciones entre ambos periodos. (Ver tabla 114)

**Tabla 114.**  
Distribución de muestra estudiada en el análisis de modificación cefálica

	Adulto Femenino	Adulto Masculino	Subadulto de sexo no determinable	TOTAL
<b>Horizonte Medio (800d.C-1100d.C)</b>	7	6	17	<b>30</b>
<b>Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C)</b>	8	5	7	<b>20</b>
<b>TOTAL</b>	<b>15</b>	<b>11</b>	<b>24</b>	<b>50</b>

Este análisis permitió registrar que el tipo de modificación cefálica en el 90% de la muestra fue la tabular erecta, con aplanamiento fronto – occipital y variante bilobular, sólo un 10% no presentaron modificación cefálica. (Ver Fig. 339 y 340)



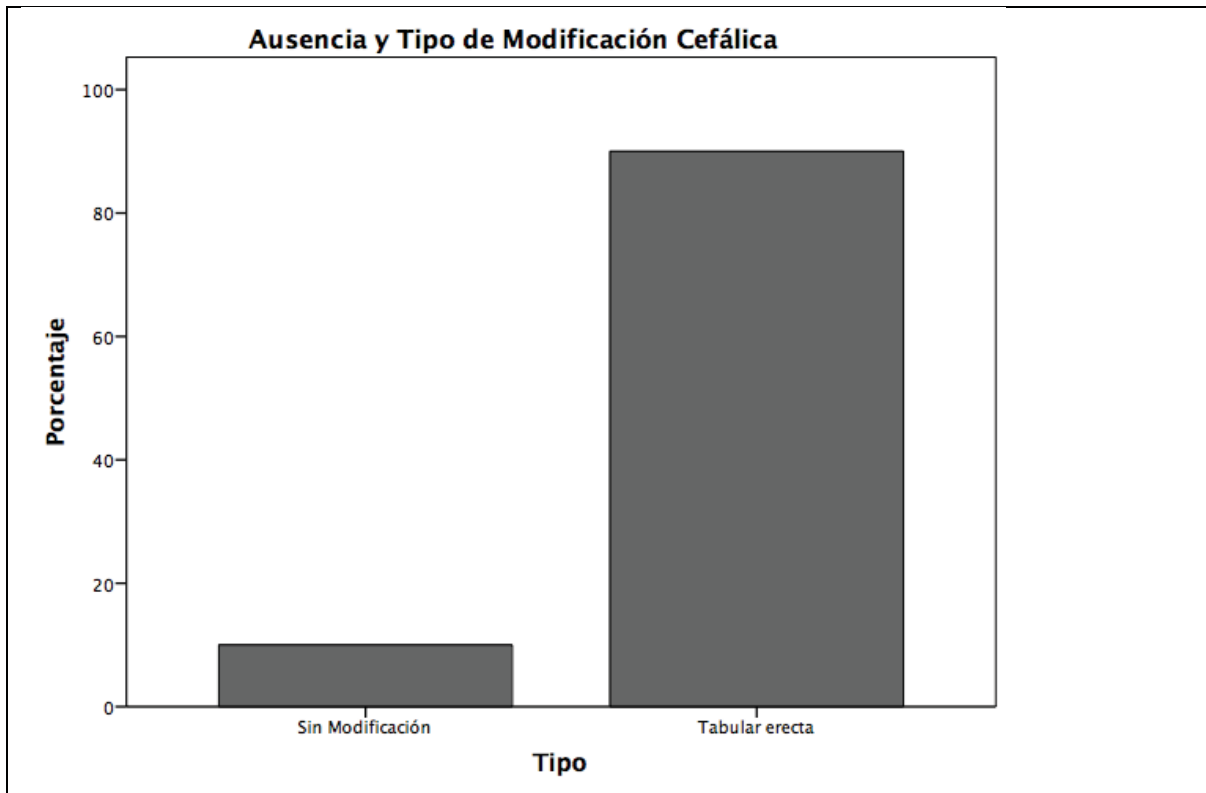


Los únicos cinco casos de individuos que no tuvieron modificación cefálica intencional fueron individuos perinatales de sexo no determinable. Cuatro de ellos de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) estos eran: CF-06, CF-07, CF-13 y CF-14y. Y uno del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.): 2.5-189-IV-CIAA-94. Se explica la ausencia de modificación cefálica debido a su rango de edad que no permitió que se lleve a cabo dicha práctica cultural. (Ver Tabla 115 y Fig.340)

**Tabla 115.**

Ausencia y Tipo de Modificación Cefálica

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Sin Modificación	5	10,0	10,0	10,0
Tabular erecta	45	90,0	90,0	100,0
Total	50	100,0	100,0	



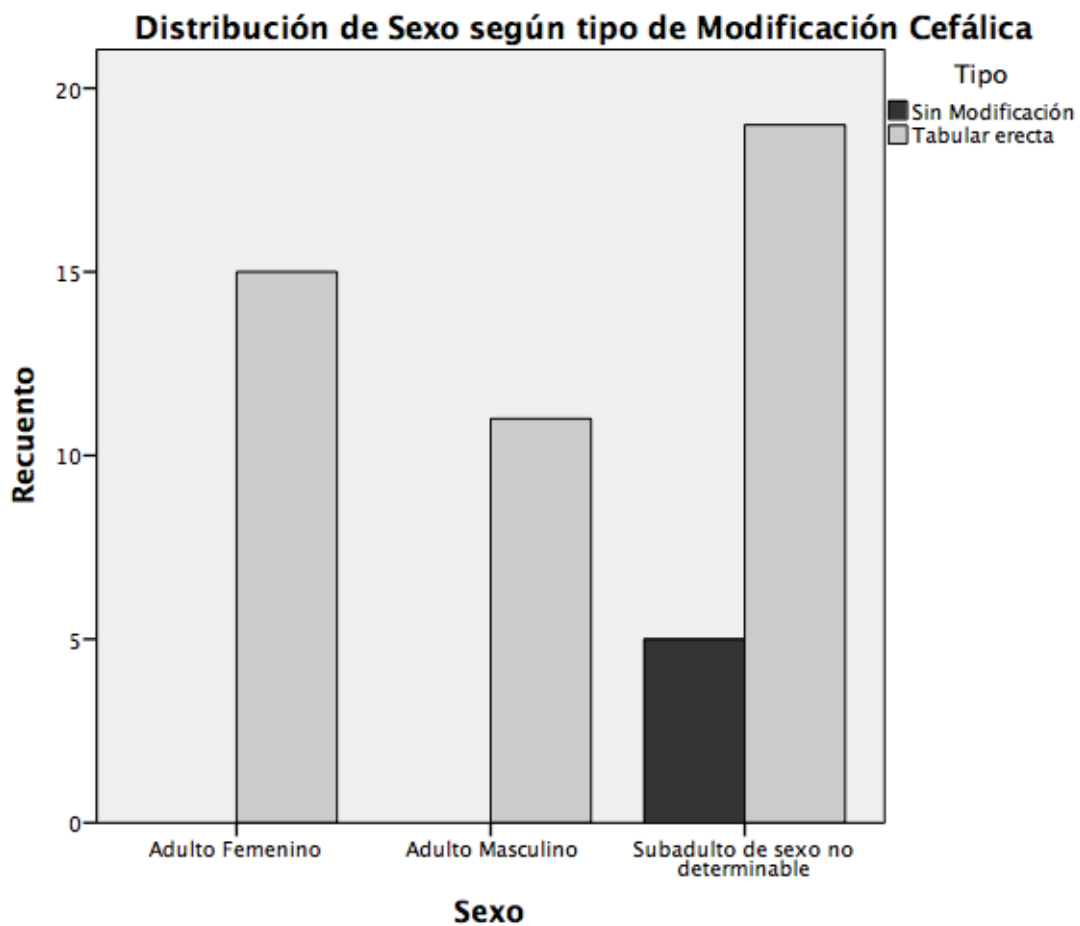
*Fig.340. Tipos de modificación cefálica en la muestra de estudio.*

El análisis por sexo y edad pone en evidencia que el tipo de modificación cefálica tabular erecta fue una práctica generalizada. Lo que indicaría que el tipo de la modificación *perse* no es un marcador de diferencia de estatus ni de género, pero sí probablemente un característica distintiva del grupo local. (Ver Tabla 116 y Fig. 341)

**Tabla 116.**

Tabla de contingencia Sexo \* Tipo

			Tipo		Total
			Sin Modificación	Tabular erecta	
Sexo	Femenino Adulto	Recuento	0	15	15
		% dentro de Sexo	0,0%	100,0%	100,0%
	Masculino Adulto	Recuento	0	11	11
		% dentro de Sexo	0,0%	100,0%	100,0%
	Subadulto no determinable	Recuento	5	19	24
		% dentro de Sexo	20,8%	79,2%	100,0%
Total		Recuento	5	45	50
		% dentro de Sexo	10,0%	90,0%	100,0%



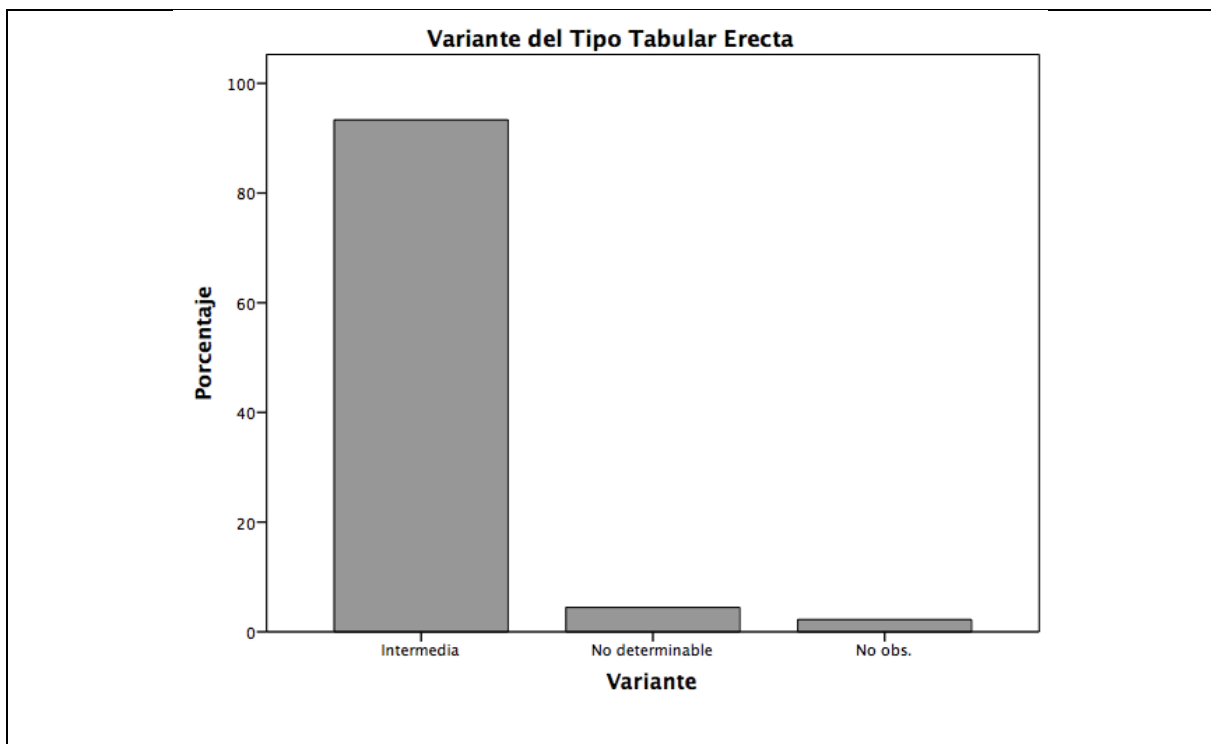
*Fig.341. Distribución de sexo según el tipo de modificación cefálica*

Se estudió también la variante del tipo de la modificación cefálica, para tratar de establecer subgrupos o algún indicador que pudiera diferenciar a los individuos que tuviesen el cráneo modificado de forma tabular erecta. Se observó que el 93,3% de todos los casos estudiados corresponden a la variante intermedia, el 4,4% no pudieron ser determinadas y solo en el 2,2% no se pudo observar. Por lo que los cráneos estudiados comparten el tipo tabular erecto con la variante intermedia. (Ver Tabla 117 y Fig.342)

**Tabla 117.**

Distribución de las variantes de Modificación Cefálica

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Intermedia	42	93,3	93,3
	No determinable	2	4,4	97,8
	No obs.	1	2,2	100,0
	Total	45	100,0	100,0



*Fig.342. Variante del tipo tabular erecta.*



También se evaluó el grado de modificación cefálica intencional. Se registraron tres variantes: grado leve, moderado y severo. Sin embargo, se han podido apreciar cráneos de la Necrópolis de Miramar con modificación cefálica en grado extremo en otras colecciones de museos (como el de Historia Natural del Sthmisionian), los cuales no forman parte de este estudio. Por lo que si bien sabemos de la existencia de cráneos en grado extremo, éste no está representado en nuestra muestra y no podemos ahondar más sobre ellos, pero no excluimos su existencia. (Ver Fig.343)



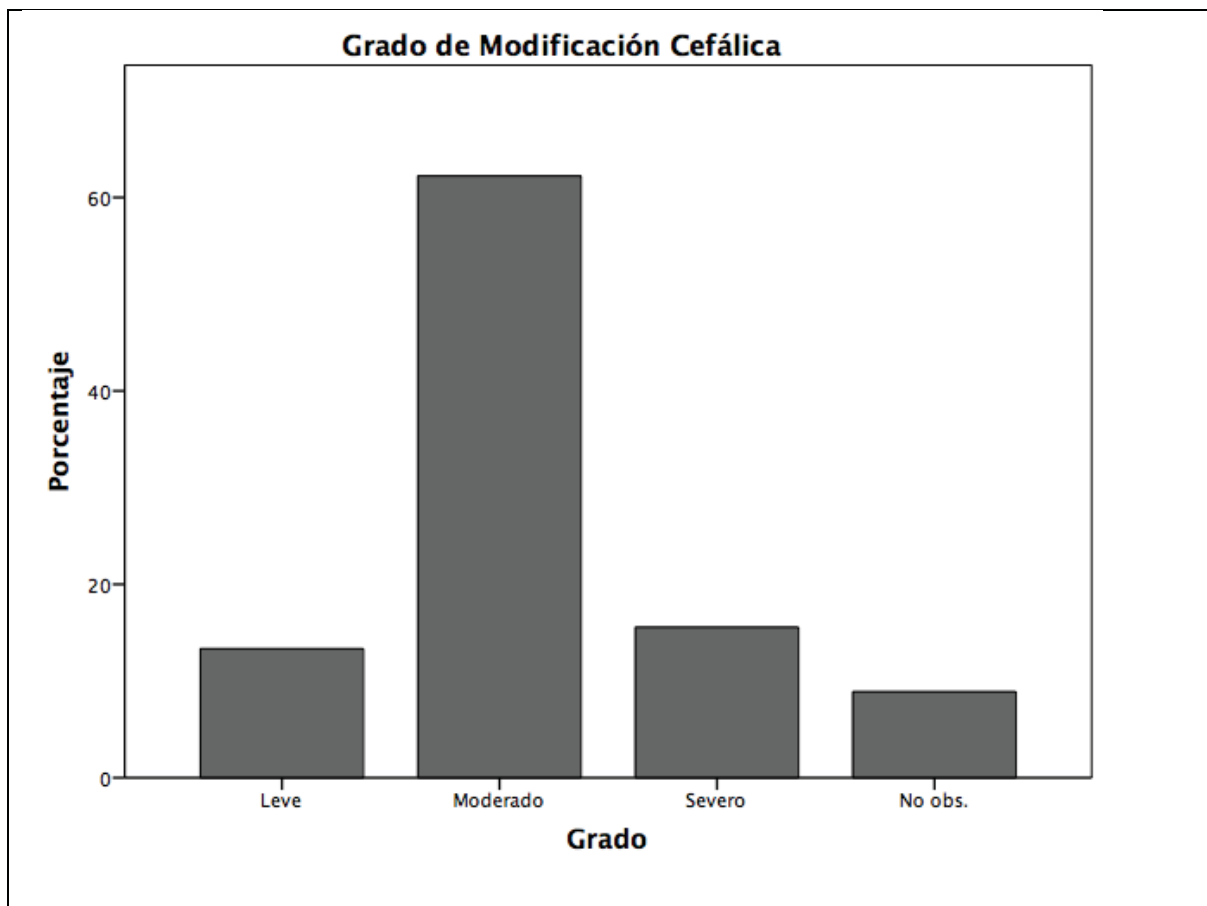
*Fig.343. Grados de modificación cefálica intencional.*

Los resultados obtenidos muestran que un 13,3% de los grados estudiados estaban en grado leve, el 62.2% en moderado, 15.6 % en severo y sólo no se pudo observar el grado de modificación en un 8.9% por su estado de conservación. Por lo que hay una tendencia a la homogenización dentro del grado de afectación del modelado cefálico. Esta homogenización podría explicarse debido a las características socioculturales compartidas del grupo poblacional que venimos estudiando. (Ver Tabla 118 y Fig.344)

**Tabla 118.**

Distribución de los grados de modificación cefálica observados

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Leve	6	13,3	13,3	13,3
Moderado	28	62,2	62,2	75,6
Válidos No obs.	4	8,9	8,9	84,4
Severo	7	15,6	15,6	100,0
Total	45	100,0	100,0	



*Fig.344. Gráfico de los grados de modificación cefálica observados.*

El abultamiento fue otra variable que se consideró dentro del estudio, toda vez que es una expresión de cómo se debió ver el resultado final de la modificación cefálica. Se registraron tres niveles: 17% en grado leve, 60% en grado moderado, 11.11% severo y 11.11% no pudo observarse. La tendencia es hacia el grado moderado. (Ver Fig.345 y 346, Tabla 119)



Fig.345. Grados de abultamiento de modificación cefálica

**Tabla 119.**

Distribución de los grados de abultamiento de la modificación cefálica

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Leve	8	17,8	17,8	17,8
Moderado	27	60,0	60,0	77,8
Válidos No obs.	5	11,1	11,1	88,9
Severo	5	11,1	11,1	100,0
Total	45	100,0	100,0	

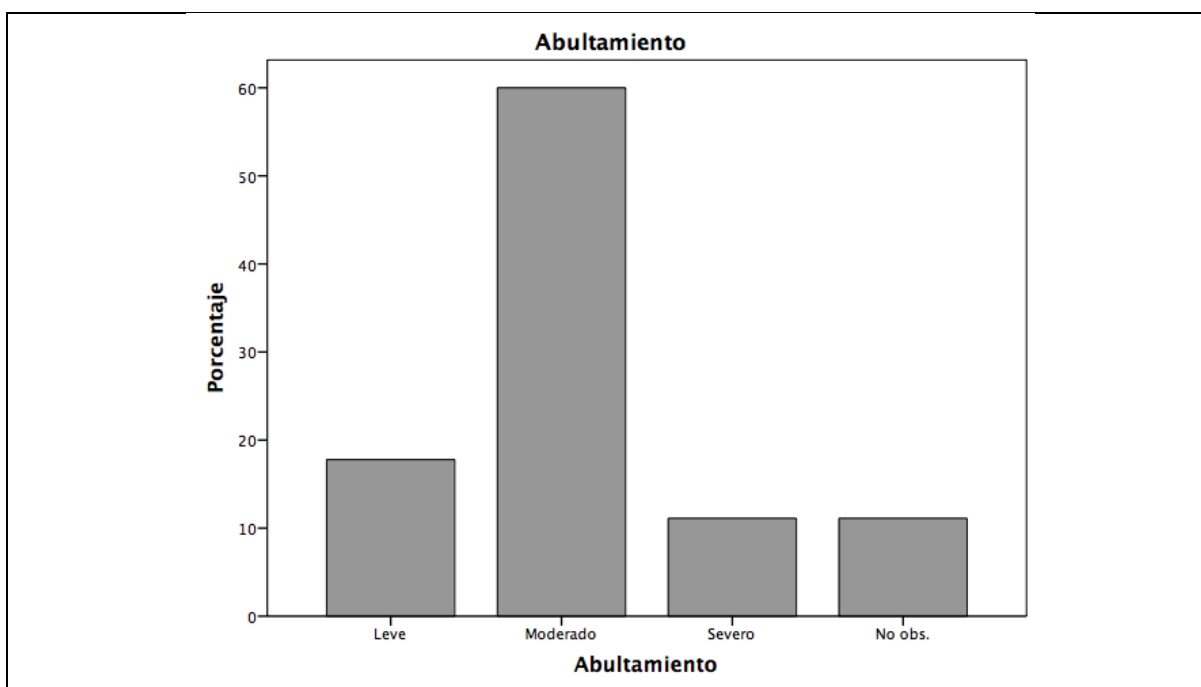


Fig.346. Gráfico de los grados de abultamiento de modificación cefálica

La asimetría fue un factor que se consideró dado que nos refiere a la forma final de la modificación cefálica. Se observó que el 57,8% de los cráneos estaba orientado hacia el lado derecho, el 15,6% al izquierdo, 2,2% indeterminable y 24,4% no observable. Por lo que la moda sería la asimetría hacia el lado derecho. (Ver Fig.347)

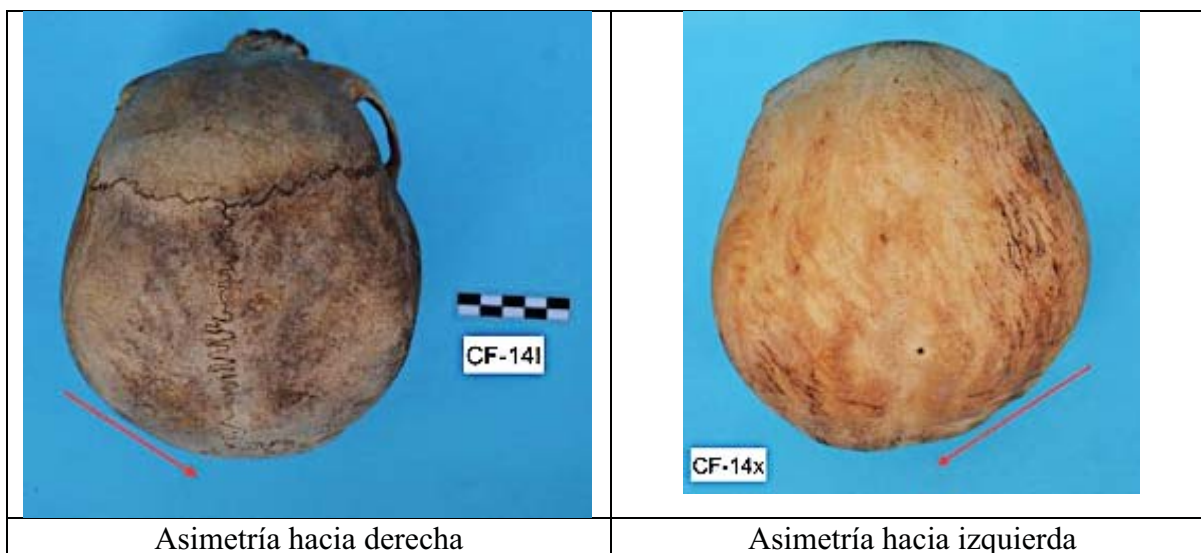


Fig.347. Asimetría en modificación cefálica.

El único cráneo que al que no se le pudo determinar el lado de asimetría corresponde al individuo masculino de 16 a 20 años de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) (CF-16). El motivo por el que no se pudo determinar el lado de asimetría se debió a que se encontraba muy incompleto y fragmentado. (Ver Tabla 120 y Fig.348)

**Tabla 120.**

Distribución de los tipos de asimetría de la modificación cefálica

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Derecha	26	57,8	57,8	57,8
Indeterminado	1	2,2	2,2	60,0
Válidos Izquierda	7	15,6	15,6	75,6
No obs.	11	24,4	24,4	100,0
Total	45	100,0	100,0	

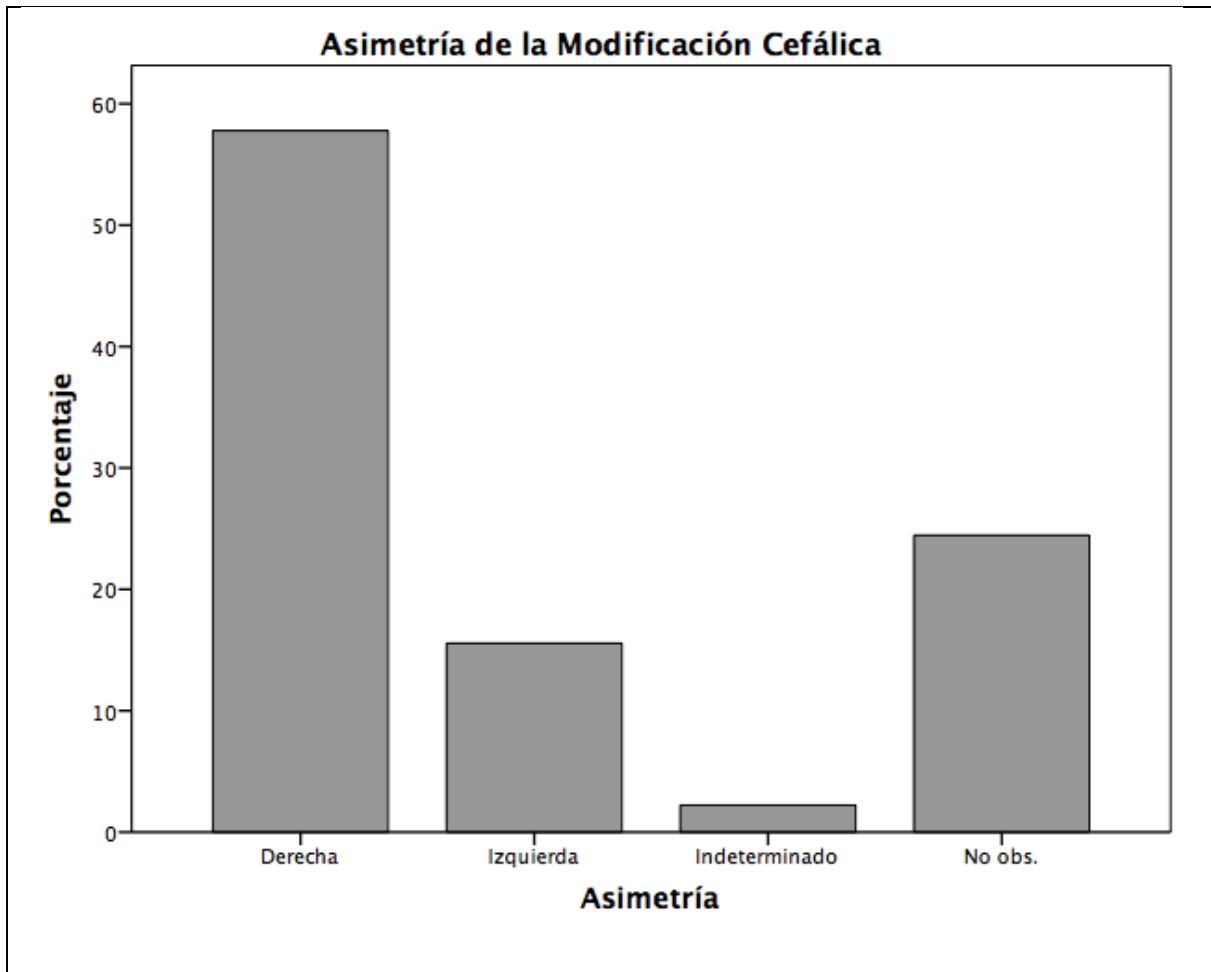


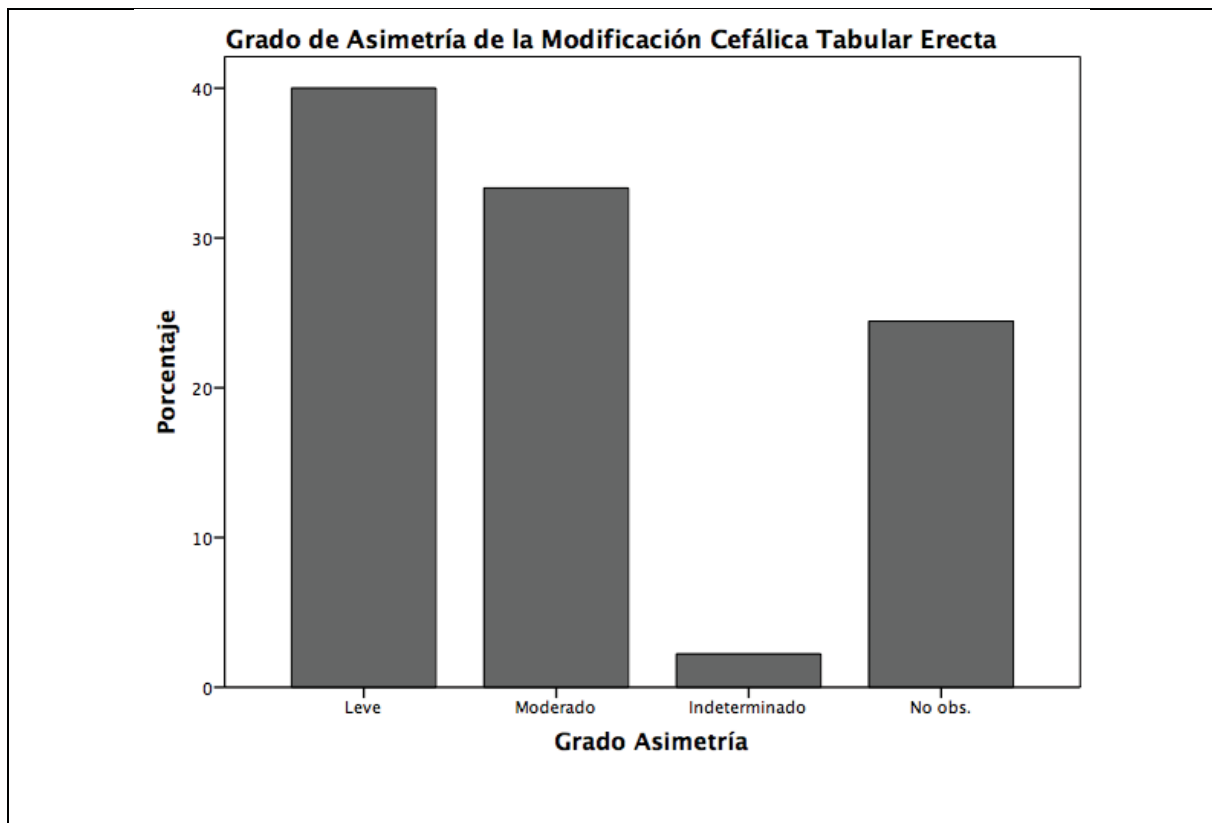
Fig.348. Gráfica de la distribución de tipos de asimetría de la modificación cefálica

El grado de asimetría fue considerado porque nos refiere el cuidado que demandó la elaboración de la modificación cefálica, asumiendo que se buscaba la simetría. El 40% de la muestra tuvo asimetría en grado leve, el 33.3% moderado, 2,2% indeterminado y el 24,4% no fue observable. Lo que sugiere que hay una tendencia hacia el grado leve de asimetría, la baja presencia de cráneos con asimetría moderada y la ausencia de cráneos en grado severo de asimetría, nos refiere que esta práctica se llevó a cabo bajo un cuidadoso procedimiento, al parecer estandarizada para toda la población. (Ver Tabla 121 y Fig.349)

**Tabla 121.**

Distribución de los grados asimetría presentes

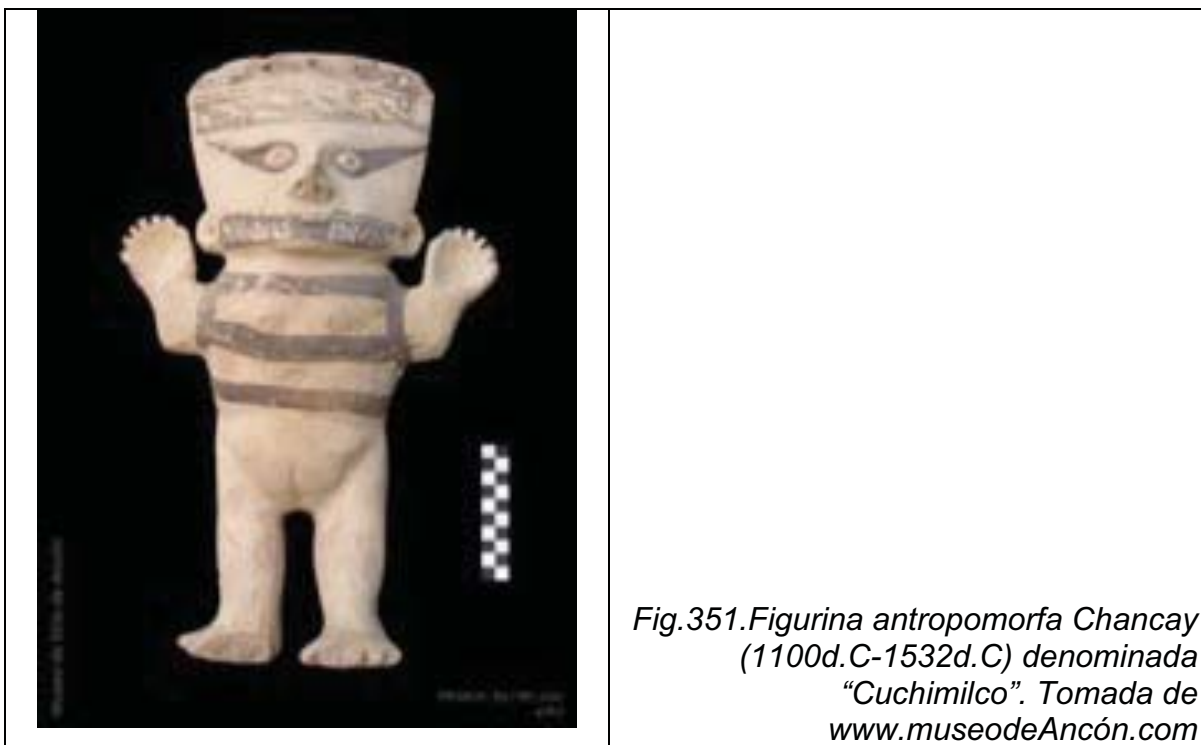
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Indeterminado	1	2,2	2,2	2,2
Leve	18	40,0	40,0	42,2
Válidos Moderado	15	33,3	33,3	75,6
No obs.	11	24,4	24,4	100,0
Total	45	100,0	100,0	



*Fig.349. Gráfica de los grado de asimetría de la modificación cefálica tabular erecta*

La presencia del mismo tipo de modificación cefálica tabular erecta bilobular, como práctica generalizada de toda la población tanto durante fines del Imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.) como del grupo Chancay (1100d.C. - 1532d.C.), nos hace ver que la muestra estudiada de individuos enfardados y enterrados en la Necrópolis de Miramar en Ancón se trataría muy probablemente de un grupo local que

portaría este tipo de forma de la cabeza como distinción grupal. En ese sentido no se puede dejar de mencionar las representaciones figurinas antropomorfas Chancay (1100d.C-1532d.C) las cuales tienden a su vez a marcar una forma de la cabeza que diera la impresión de tener abultamiento bilobular de los parietales. (Ver Fig. 350)



Los cronistas españoles ya mencionaban la modificación cefálica como identificador de grupos o comunidades: *"...finalmente, que en las formas de las cabezas tenían muchas invenciones, y ninguna provincia, al menos de las principales había que no tuviese forma diferente de las otras cabezas"* (De las Casas 1892, 174-175 (1561). A su vez Hoshower et al., (1995) menciona que para el área andina, la modificación cefálica puede ser una marca de pertenencia a un grupo en cualquier nivel: regional, comunidad y/o linaje. Por lo que una adecuada interpretación requiere un conocimiento tanto del contexto arqueológico como también de las características físicas.

La información recabada al momento mostraría que la modificación cefálica sería la única modificación cultural intencional que estos pobladores de Ancón habrían llevado a cabo dado que en toda la muestra analizada no se registró ningún diente con mutilación, incrustaciones o decoraciones con incrustación. A su vez el hecho que se comparta el tipo tabular erecto, variante intermedia, predominando el grado moderado y una leve asimetría, nos muestra un grupo con características bastante homogéneas tanto en los individuos masculinos como femeninos, lo que haría pensar que la modificación cefálica se emplearía principalmente como un marcador de comunidad. Por otro lado su continuidad en el tiempo nos lleva a pensar sobre el tipo y consecuencias de la presencia del Imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.) en la Costa Central, ya que prácticas como está habrían tenido continuidad no sólo durante el Imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.) sino también posterior a éste, incluso durante el Imperio Inca (1450d.C. - 1532d.C.).

### **Consideraciones Generales:**

A lo largo de este capítulo se han empleado diferentes índices óseos según lo sugerido en el modelo de Goodman *et al.* (1984) para aproximarnos al modo y estilo de vida de los individuos enfardelados y enterrados en la Necrópolis de Miramar. Por lo que si bien los resultados que se presentan corresponden a un total aproximado de 61 individuos subadultos de sexo no determinado, mujeres y hombres adultos, la mitad de fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) y la otra mitad del Intermedio Tardío - Horizonte Tardío (1100d.C. - 1532d.C.), estos permiten hacer una primera aproximación a entender las consecuencias que habría generado la presencia del imperio Wari en la costa central, debemos tener siempre presente que lo limitado de nuestra muestra evita que lleguemos a conclusiones determinantes haciendo necesario en un futuro ampliar los análisis óseos con series esqueléticas de procedencia conocida. A su vez debemos considerar que los resultados aquí presentados exponen las tendencias de las condiciones de fines del Imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.) por lo que están



reflejando la situación de la caída del imperio y por lo tanto un momento de crisis versus el desarrollo local del grupo Chancay (1100d.C. - 1532d.C.).

La ventaja de haber aplicado el modelo Goodman *et al.* (1984) sobre el análisis de los esqueletos permite tener una visión general los diferentes indicadores óseos en nuestra muestra a manera de un enfoque poblacional integrando nuestros diferentes resultados y logrando así tener unas primeras aproximaciones más sólidas a pesar del bajo número de la muestra estudiada. Los resultados obtenidos tanto por análisis de osteoartritis como por los índices de robusticidad permiten esbozar que a fines del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) se tendría una distribución de trabajo menos generalizada, donde las pocas mujeres que llevarían a cabo actividades físicas las realizarán con mayor intensidad que durante el desarrollo del grupo local Chancay (1100d.C. - 1532d.C.), momento en el que las actividades físicas serán llevadas a cabo por mayor cantidad de los individuos femeninos pero en menor intensidad. A diferencia de los individuos masculinos, donde el desarrollo del grupo local Chancay les implicó una mayor intensidad de trabajo físico. A su vez los indicadores de estrés no específico (criba orbitalia, hiperostosis porótica, periostitis) y patologías bucales, corroborarían que las condiciones que se estarían generando para fines del Imperio Wari (800d.C. - 1100d.C.) harían a la población más vulnerable a procesos infecciosos generalizados siendo los más afectados los subadultos los cuales no sobrevivirían dichos padecimientos, como lo evidencia la periostitis activa sistémica, lo que llega a reducirse en un 50% con el desarrollo del grupo local Chancay (1100d.C. - 1532d.C.).

Los indicadores de patología bucal a su vez exponen que si bien las caries, hiperostosis porótica, hipoplasias del esmalte, sarro, abscesos y pérdida de dientes *antemortem* en términos generales se encuentran presentes tanto en toda la muestra, no hay diferencias representativas que hagan ver una potencial diferencia de consumo de alimentos con base en el sexo de los individuos.

La baja presencia de individuos con traumas no permite hacer conclusiones sobre eventos de violencia que estarían afectando a la población en general, sin embargo, los pocos casos registrados con traumas en hueso fresco (*perimortem*) en cráneo corresponden principalmente a individuos masculinos adultos jóvenes del Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.), lo que podría deberse a eventos de conflicto interpersonal que se generarían dentro de esta sociedad en crisis al momento de la caída del Imperio Wari en Ancón, donde los factores de estrés cultural podrían incluir pugnas internas por el poder local.

El estudio de la modificación cefálica intencional sugiere que este sería un indicador grupal que se mantiene a lo largo del tiempo y que a pesar de tener indicadores óseos que marcan cambios de un período a otro, estaríamos ante una misma población local.

Ante todo lo expuesto podemos indicar que durante el Horizonte Medio (800d.C. - 1100d.C.) en la sociedad de Ancón estarían presentes factores de estrés cultural que afectarían biológicamente a la población haciéndola más vulnerable, lo que se puede entender toda vez que estamos ante una sociedad en momento de crisis y cambios drásticos a consecuencia de la caída del Imperio Wari en Ancón. Mientras que el desarrollo del grupo local Chancay (1100d.C. - 1532d.C.) habría implicado una mejora en las condiciones de vida de este grupo. A todo esto no podemos dejar de lado los posibles factores de estrés medio ambiental (como Fenómenos del Niño) que se pudieron haber dado en este lapso de tiempo y que pudieron contribuir como elementos de contención o potenciadores de los factores culturales derivados de la organización social que se habría generado en ambos momentos.

## PARTE VI.PROCESO DE ENFARDELAMIENTO: IMÁGENES 3D

### CAPITULO 12

#### APROXIMACIÓN A LOS FARDOS DE ANCÓN A TRAVÉS DE RECONSTRUCCIONES 3D.

En esta sección de la tesis, se presenta el análisis de los fardos que fueron sometidos a un escaneo tomográfico. Con un total de 29 fardos del Museo de Sitio de Ancón<sup>34</sup>, de los cuales 26 (19 fardos intactos y siete parcialmente cerrados, que conforman el corpus del análisis de este estudio) fueron escaneados en el año 2013 en el marco del proyecto del Grupo HORUS acerca del “Origen de la arterioesclerosis en momias antiguas” (Thompson *et al.*, 2013). (Ver Fig.351)



*Fig.351. Expedición del Grupo HORUS para escaneo tomográfico de fardos de la colección del Museo de Sitio de Ancón (abril 2013).*

<sup>34</sup> Tres fardos cerrados de individuos subadultos del Museo de Sitio de Ancón fueron escaneados en 2011 como parte de un proyecto de investigación de cooperación entre el Dr. Díaz, de la Universidad de Ottago, y la autora de esta tesis. El escaneo de este material estuvo a cargo de los técnicos del centro privado RESOCENTRO, en Lima. Lamentablemente, dichos fardos fueron excluidos de esta investigación, debido a que la información obtenida en el formato DICOM se encuentra protegida bajo una clave de seguridad que no permite su libre manipulación y análisis, imposibilitando su lectura en el programa Osirix. Además, los equipos empleados por el grupo HORUS y aquellos utilizados por la Universidad de Ottago no fueron los mismos, lo que podría ocasionar un sesgo en la lectura de la imagen por características propias del equipo.

El objetivo de implementar el estudio de los fardos mediante escaneo tomográfico computarizado (escaneo tomográfico) y reconstrucciones 3D es para visualizar el interior del fardo sin recurrir a análisis destructivos o invasivos. La información obtenida con esta técnica se utiliza para entender de manera más precisa cómo se elaboraron los fardos, estimar el número de individuos presentes, la posición del cuerpo, el sexo y la edad al momento de muerte de los cuerpos enfardados, así como la identificación de elementos arqueológicos y/o artefactos dispuestos al interior del bulto funerario a manera de ofrenda o ajuar.

Aunque se intentó establecer algún tipo de recurrencia entre la forma del envoltorio y las características internas del fardo (sexo, edad o estatus del individuo contenido), esto no se pudo llevar a cabo, debido a la alta variabilidad entre los fardos y el limitado tamaño de la muestra. Sin embargo, el escaneo tomográfico permitió explorar el contenido de los bultos mortuorios y proporcionar un panorama general de la muestra.

Los 26 fardos corresponden a la Cultura Chancay (1100 d.C. - 1532 d.C.); sin embargo, no es posible establecer si corresponden al Horizonte Tardío (1470d.C. - 1532d.C.) o a los primeros momentos de la colonia (posterior a 1532d.C.). Por lo que este análisis nos permite esbozar un panorama más completo de los tipos de fardo presentes en la Necrópolis de Ancón y las posibles condicionantes sociales asociadas a estos comportamientos funerarios, además de evaluar en qué medida dichos comportamientos fueron consecuencia de la influencia del Imperio Wari en el grupo local o el resultado de un nuevo sistema de organización social en el que se establecieron nuevas alianzas con otros grupos étnicos.

### **12.1 Importancia de la aplicación del escaneo tomográfico en los fardos funerarios.**

Los fardos que se mantienen intactos constituyen una fuente valiosa de información sobre los aspectos rituales del entierro, al ser contextos cerrados.

Además, éstos pueden generar un ambiente favorable para la conservación del individuo que se encuentra en su interior, llegando incluso a la momificación de sus cuerpos, de esta forma podemos obtener datos sobre la vida de los individuos y la evolución de las enfermedades (Aufderheide, 2003).

Con la finalidad de preservar el contexto cerrado e íntegro, tanto de los fardos como de las momias, se han venido realizando estudios de estos materiales a través de diferentes métodos no destructivos que permiten la conservación de los mismos, tales como: imágenes de rayos-x, escaneo tomográfico computarizado, imágenes de resonancia magnética (MRI) y el modelado de imágenes terahertz (Rühli, 2015; Öhrström *et al.*, 2015). Lynnerup (*et al.*, 1997) resalta la importancia del uso de técnicas no invasivas en material óseo, como el escaneo tomográfico computarizado, que permite el estudio de la pieza arqueológica sin removerla de su matriz, siendo esta una ventaja tanto arqueológica como paleoantropológica.

Un estudio reciente realizado por Öhrström (*et al.*, 2015) evidenció que actualmente el escaneo tomográfico es la técnica que ofrece mayor resolución de imagen y por lo tanto mayor detalle para la investigación sobre la imagen procesada. Por ello, se optó por la aplicación de esta técnica para el estudio de los fardos cerrados del Museo de Sitio de Ancón.

El escaneo axial transverso tomográfico computarizado es una técnica diseñada para recuperar información de objetos tridimensionales de forma precisa, a partir de cortes seccionales (tomogramas) en múltiples y sucesivas capas. La alta sensibilidad de las tomografías permite separar y exhibir sin ambigüedad los objetos o tejidos de la misma densidad (Jungers y Minns, 1979). Las imágenes computarizadas representan información de la superficie tridimensional que puede ser vista desde cualquier plano; así, nos permite seleccionar porciones del fardo, individuo u objeto, que pueden removerse, hacerse transparentes, entre otras funciones, permitiendo a los investigadores enfocarse en las estructuras u objetos deseados (Colongue, 2015). El grosor del corte tomográfico determina el grado de

detalle y resolución de la imagen (Colongue 2015, Pickering *et al.*, 1990, Vannier *et al.* 1985).

Esta técnica puede ser aplicada tanto para estudios clínicos como antropológicos (Pickering *et al.* 1990); cabe mencionar que, si bien se emplea para la captura de imágenes de material osteológico y de tejido blando, su aplicación está principalmente enfocada a propósitos médicos (Parga *et al.*, 2006).

Ya en 1985, Vannier *et al.*, señalaban las siguientes ventajas con la aplicación del método de escaneo tomográfico: precisión geométrica, habilidad de aislar entidades anatómicas, “disección” no destructiva de los especímenes en cualquier plano, la habilidad de “desarticular” y “reensamblar” imágenes en la computadora y la posibilidad de producir modelados geométricos precisos tridimensionales.

Si bien el escaneo tomográfico ha sido empleado para restos humanos momificados (Gill-Frerking y Rosendahl, 2013), son muy pocos los casos publicados en el área andina sobre fardos mortuorios. Una excepción la constituyen los trabajos realizados por el grupo Horus con muestras de fardos de la costa central del Perú (Thompson *et al.*, 2013). En esta tesis se empleó el escaneo tomográfico con el objetivo de realizar la reconstrucción del ritual mortuorio y establecer en la medida de lo posible características sociales de nuestro grupo de estudio.

## **12.2 Antecedentes del uso de reconstrucciones 3D.**

Los inicios de esta técnica se remontan 40 años atrás. Fue empleada por primera vez en 1975 para uso médico y dos años después en estudios de momias. El uso del escaneo tomográfico en el estudio de momias ha cobrado gran popularidad en este siglo, debido a sus características no invasivas ni destructivas del material (Cox, 2015).

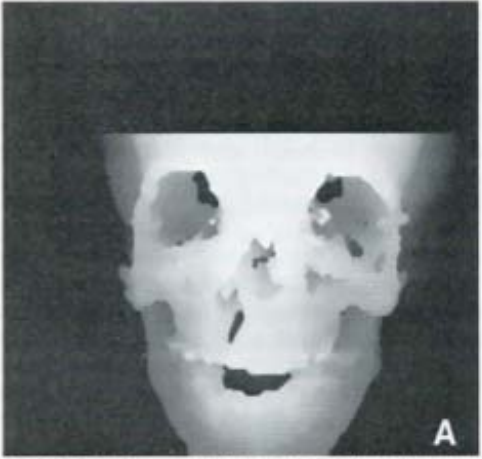

Cabe mencionar que la primera técnica no invasiva para el estudio de momias y fardos fue el análisis de rayos-x, una de las técnicas más conocidas y exploradas debido a su fácil acceso, portabilidad y de relativamente bajo costo (Lynnerup y Rühli, 2015; Piombono-Mascali *et al.*, 2015). Sin embargo, los mismos autores señalan que ante el hallazgo de alguna particularidad, ésta debe ser corroborada mediante otra técnica, como el escaneo tomográfico computarizado, observación directa, endoscopia, etc.

El primer trabajo de rayos-x aplicado a momias fue llevado a cabo por Walter König en 1896 (Lynnerup y Rühli, 2015); aunque, según Robson y Wood (1999) fue Petrie, en 1898, quien demostró el uso de la aplicación de los rayos-x sobre momias egipcias. Asimismo, fue en una momia egipcia del museo Royal Ontario que Lewin y Harwood-Nash llevaron a cabo el primer estudio de escaneo tomográfico computarizado, en 1977 (Cox, 2015; Melcher *et al.* 1997).

Como se puede apreciar, los primeros trabajos de reconstrucción 3D se llevaron a cabo en momias egipcias (Cox 2015). Estos estudios se enfocaron en temas como la reevaluación de los hallazgos observados a través de los rayos-x y las exámenes del potencial uso del escaneo tomográfico computarizado en campos paleopatológicos (Pickering *et al.* 1990).

Los primeros trabajos que emplearon el escaneo tomográfico se enfocaron en explorar la técnica para posteriores estudios como la toma de muestras, etc. Algunas limitaciones importantes de estos primeros estudios fueron la baja resolución de la imagen obtenida y el limitado procesamiento de la información digital de gran tamaño por los equipos existentes en esa época (Cox, 2015). Las innovaciones en hardware y software permitieron alcanzar cada vez mayor detalle y con ello, la realización de investigaciones a partir de la imagen (Cox, 2015; Colongue, 2015). En 1985, Vannier *et al.*, mostraron estos avances en una de las primeras publicaciones con imágenes de reconstrucciones 3D. Y a mediados de los 90, se obtuvo una resolución lo suficientemente alta como para realizar

estudios dentales a partir de escaneo tomográfico (Cox, 2015). Un ejemplo más reciente son los resultados obtenidos en el marco de esta tesis en el año 2015. (Ver Fig.352 y 353)

	
<p><i>Fig.352.Reconstrucción 3D del cráneo de un individuo subadulto preoperación (Vannier et al, 1985)</i></p>	<p><i>Fig.353.Reconstrucción 3D del cráneo de un individuo adulto femenino enfardado procedente de la Necrópolis de Miramar (realizada por Watson, 2015)</i></p>

A partir de 1985 se incrementan las publicaciones enfocadas a la descripción de la técnica de momificación, artefactos, preservación y patología, aunque sigue existiendo un gran vacío en lo relativo a trabajos con restos humanos antiguos (Cox, 2015).

*Escaneo tomográfico de momias y fardos de los Andes Centrales*

Los fardos y momias peruanas brindan una gran oportunidad para dar una mirada a las diferentes comunidades antiguas, las cuales estuvieron expuestas a distintos estilos de vida, dieta, ecosistemas y factores ambientales, entre otros; con lo cual se tiene una muestra que puede contribuir a entender el desarrollo de diferentes enfermedades, como la arteriosclerosis (Wann et al., 2015), además de



aproximarnos a la comprensión del amplio repertorio de costumbres funerarias que implementaron esas sociedades y lo que habría implicado ese tratamiento mortuorio en la organización social de cada una de ellas.

Aunque el escaneo tomográfico se utilizó principalmente en momias egipcias, los hallazgos de fardos y momias andinas tienen relevancia por su majestuosidad y antigüedad (Guillén, 2004), por lo que también han sido objeto de estudio con la aplicación de esta técnica (Cox, 2015). Lamentablemente, son pocos los casos publicados.

Entre estos trabajos, podemos mencionar cuatro investigaciones realizadas con material arqueológico procedente de los siguientes lugares: Puruchuco y Rinconada (Sutherland *et al.*, 2014), Pachacamac, Lima y Pisco (Butaric *et al.*, 2010), Tres Ventanas (Wann *et al.*, 2015) y la costa central del Perú (Sydler *et al.*, 2015). Estos estudios estuvieron principalmente orientados para fines médicos y paleopatológicos enfocándose en: el origen de la arterosclerosis con material procedente tanto de la costa como de la sierra; la relación de la cavidad nasal en muestras de diferentes lugares de procedencia; y la evaluación de aspectos de conservación de tejido blando.

Si bien hay trabajos independientes enfocados en temáticas médicas o casos de estudio de fardos y/o momias individuales, la falta de estandarización en el relevamiento de los datos hace difícil entablar trabajos comparativos a nivel de la población de los Andes Centrales. Una excepción la constituye la base de datos del grupo HORUS, que posee información acerca de un aproximado de 110 fardos de los Andes Centrales cuyo análisis, escaneo tomográfico y reconstrucciones 3D han seguido un protocolo estandarizado, en la medida de lo posible. Otra limitante para realizar trabajos comparativos que ofrezcan una mirada poblacional es la falta de información contextual del material.

La siguiente tabla resume las principales características de las publicaciones sobre trabajos de escaneo tomográfico con material de los Andes Centrales. (Ver Tabla 122)

**Tabla 122.**

Características de las publicaciones sobre trabajos de escaneo tomográfico

<b>Muestra</b>	<b>Procedencia</b>	<b>Objetivo de la investigación</b>	<b>Referencia</b>
1 Momia	Momia peruana del Museum of History and Ethnography de Suiza. (1100D.C cal.)	Validación de técnicas no invasivas, como el escaneo tomográfico, para el estudio de materiales antiguos.	Rühli, 2015
4 Fardos	Tres Ventanas (8000-10000 antes de nuestra era)	Se evalúa el impacto de la adaptación a las alturas y la limitada presión parcial del oxígeno como variable de la diversidad en poblaciones pasadas.  Aborda las condiciones de vida al inicio en las Américas, desde una perspectiva paleopatológica, enfocándose en el estudio de la arterosclerosis.	Wann, 2015
20 Fardos	Sólo uno de ellos es del Perú, específicamente de la costa central. (1415+/- 16 d.C.)	Evalúa el grado de contracción de los tejidos blandos usando datos de escaneo tomográfico.	Sydler <i>et al.</i> , 2015
39 Cráneos	Sólo 6 son del Perú: Pachacamac, Lima y Pisco.	Evalúa la relación del tamaño del seno maxilar y la cavidad nasal en muestras de diferente procedencia.	Butaric <i>et al.</i> , 2010.
51 Fardos	Costa Central del Perú: Huallamarca, Pedreros, Rinconada La Molina y Puruchuco.	Determina el estatus social de los individuos, correlacionándolos con enfermedades cardiacas en los grupos antiguos peruanos.  Se enmarca en el proyecto macro de investigación de la	Sutherland <i>et al.</i> , 2014.

	(1000-1534 DC)	arterosclerosis en momias antiguas del grupo HORUS.	
137 Fardos	Sólo 51 fardos son del Perú (Costa Central): Huallamarca, Pedreros, Rinconada La Molina y Puruchuco (1100-1534 DC)	Se estudia la arterosclerosis de las poblaciones pre-industriales.	Thompson <i>et al.</i> , 2013.

Al final de este capítulo se realizará un análisis crítico que integre los resultados de los trabajos realizados con los 51 fardos de la costa central del Perú (Sutherland *et al.*, 2014) y los 26 fardos Chancay del Museo de Sitio de Ancón que fueron sujeto de estudio de esta tesis, ya que ambas muestras son contemporáneas y se encuentran dentro de la misma área de estudio.

### 12.3 Potencialidades y Limitaciones del uso de escaneo tomográfico para el análisis de fardos.

Las imágenes de escaneo 3D ofrecen una herramienta poderosa que permite una observación detallada de características internas del hueso, tales como: la presencia o ausencia de formación de hueso nuevo en cráneos trepanados y osteomielitis, incluso con mayor precisión que los rayos-x (Sutherland *et al.*, 2014.), para análisis antro-geométricos (Butaric *et al.*, 2010; Hilbedolt *et al.*, 1990; Jungers y Minns, 1979; De Goote *et al.*, 2010, Parga *et al.*, 2006; Robson y Wood 1999; Lynnerup, 2015); la identificación de traumas, paleopatologías y causas de muerte (Wong, 1981; Gill-Frerking y Rosendahl, 2013); y estudios sobre líneas de Harris (Scott y Hoppa, 2015).

Esta técnica también ha sido aplicada para el estudio de enfermedades dentales como caries, atrición, enfermedad periodontal, exposición de pulpa y abscesos (Melcher *et al.*, 1997), incluso se ha llevado acabo la identificación de patrones de

estructuras y distribución del esmalte dental en molares de homínidos del Plio-Pleistoceno (Macho y Thackeray, 1992). Además, es una herramienta que permite tomar medidas de densidad de los objetos o partes anatómicas presentes (Hindelang y Maclean 1997).

Sumado a lo anterior, resalta la aplicación del escaneo tomográfico en investigaciones transdisciplinarias entre lo clínico y lo antropológico (Thomas *et al.* 2014; Adel *et al.* 2014; Wann *et al.* 2014; Márquez *et al.* 2015; Sutherland *et al.* 2014; Thompson *et al.*, 2013) y la evaluación de la conservación de tejido blando en momias encontradas en diferentes ambientes (Sydler *et al.*, 2015).

A pesar de los trabajos señalados, el análisis de paleopatologías a través de escaneo tomográfico es un campo relativamente novedoso, en el que las observaciones pueden estar sesgadas por la resolución de la imagen capturada, la cual está en función del equipo empleado y la experiencia del observador (Conlogue, 2015).

Cabe resaltar que en esta tesis no se exploran a profundidad aspectos paleopatológicos a partir de imágenes 3D, debido a que la muestra de 26 fardos escaneados carece de contexto y corresponde apenas al 21% de los 142 bultos funerarios estudiados, lo que la convierte en una muestra poco representativa para responder a la pregunta central.

Finalmente, los trabajos de escaneo tomográfico se realizaron en el marco de un proyecto interdisciplinario, compuesto por investigadores de diferentes partes del mundo, y la propiedad intelectual del uso de las imágenes fue establecida según las especialidades de cada uno de los miembros, por lo que mi derecho de uso de esta información está limitado a aspectos arqueológicos y antropológico sociales, que son los que se exponen en esta tesis.

### Potencialidades:

La mayor virtud de este tipo de técnica es la potencialidad de realizar autopsias digitales en reiteradas ocasiones, las cuales ayudan a esclarecer aspectos sobre técnicas de momificación y condiciones de salud, entre otras (Nelson y Wade, 2015).

En cuanto a la manipulación de la imagen y reconstrucciones 3D, una de las principales ventajas que ofrece el estudio de imágenes a partir del escaneo tomográfico es que permite una visión del objeto estudiado desde diferentes perspectivas y ángulos, sin limitarse a las formas convencionales definidas por antero/posterior o lateral/medial (Colongue, 2015). Además, a través de algoritmos, los diferentes programas pueden proveer una paleta de colores asignados a diferentes tejidos y estructuras dentro del cuerpo u objeto estudiado (Colongue, 2015; Lynnerup, 2015), permitiendo enfocarse en aspectos particulares del material.

Más allá de permitir la visualización del contenido interno del bulto mortuorio, el escaneo tomográfico permite la construcción de estrategias de investigación antes de recurrir a procedimientos invasivos, por lo que puede ser empleado tanto como una primera aproximación o como una mirada alternativa cuando no es posible la examinación anatómica (Wong, 1981).

La aplicación de escaneo tomográfico a fardos mortuorios permite realizar estudios sobre el cuerpo del individuo, además de explorar la construcción del fardo y los elementos dispuestos en su interior (Sutherland *et al.*, 2014).

Otra ventaja de las reconstrucciones tridimensionales de escaneo tomográfico es la posibilidad de obtener medidas del material para la realización de diferentes tipos de análisis, permitiendo una aplicación directa de estudios cuantitativos y

estadísticos del material óseo y arqueológico (Colongue, 2015; Robson y Wood, 1990).

Se debe considerar, además, el uso museológico que se le puede dar a las imágenes 3D, las cuales pueden brindar información sobre el espécimen directamente al público. Además de ser herramientas útiles para la investigación, estas reconstrucciones pueden servir como medio para que el público comprenda mejor los especímenes trabajados y los métodos de estudio empleados en los análisis, y se constituyen en sí mismas como un soporte en las exhibiciones (Pickering *et al.*, 1990; Colongue, 2015). Más aún, la información procedente del escaneo tomográfico hace posible realizar impresiones tridimensionales para materializar copias a escala 1:1 de los artefactos observados (Lynnerup, 2015).

Una gran ventaja en lo relativo a la manipulación de la imagen después del escaneo es que la data en formato DICOM puede ser descargada en un disco externo (Colongue, 2015) y compartida con otros investigadores mediante carpetas virtuales, como Dropbox.

Un beneficio que generaría la creación o establecimiento de bases de datos digitales en base a escaneo tomográfico, como citan Nelson y Wade (2015) en su proyecto *The Internet Mummy Picture Archiving and Communication Technology* (IMPACT), es la potencialidad de compartir información virtual, reduciendo así el gasto, riesgo y en algunos casos el traslado de material frágil, proporcionando a los investigadores tamaños de muestra significativos para su estudio. Además, este tipo de soporte brinda la posibilidad de realizar un almacenaje sencillo y constituir una fuente para futuras referencias (Lynnerup, 2015). Todo ello permitiría la fácil difusión de la información o data primaria, la cual debiera darse en el marco de una legislación que regule los derechos de propiedad intelectual sobre las imágenes (Nelson y Wade, 2015).

### Limitaciones del método

A pesar de la existencia de equipos de alta calidad en la actualidad, una de las grandes restricciones para la aplicación de esta técnica sobre colecciones extensas es su alto costo económico y el número relativamente reducido de fardos completos en buen estado de conservación, lo que limita su representatividad para fines de investigación.

Por otro lado, faltan trabajos que evalúen las limitaciones de esta técnica. Hay muy pocos trabajos escritos sobre los aspectos negativos del escaneo tomográfico que permitan contrastar aquello observado por la imagen y el material real. A su vez, la observación indirecta del material reduce los aportes que estas reconstrucciones 3D puedan proporcionar en aspectos como los colores y la técnica de la manufactura de los textiles o artefactos presentes, la determinación de especies orgánicas, etc.; así como de detalles sutiles pero relevantes en cuanto al comportamiento mortuorio, como la existencia o no de pintura facial o la presencia de tatuajes en el material. Por este motivo, el no reporte de estos aspectos en las reconstrucciones 3D no implica necesariamente la no existencia de los mismos en el material observado.

Otro aspecto importante a considerar es la poca representatividad a nivel de muestras poblacionales antiguas en este soporte, a diferencia de los trabajos realizados en base a rayos-x, digitalizados o no, que han permitido estandarizar protocolos para la captura imágenes de restos humanos momificados, han servido de referencia para estudios de patrones de salud y enfermedad en tiempos antiguos y han permitido conocer mejor la variabilidad en el tratamiento mortuorio de las sociedades pasadas (Nelson y Wade, 2015).

Los trabajos empleando escaneo tomográfico, suelen estar enfocados en casos individuales y no en muestras representativas de un grupo (Cox, 2015), siendo una excepción los trabajos que viene conduciendo el grupo HORUS con momias y

fardos de Egipto, Alaska, Norte América y los Andes (Thompson *et al.*, 2013), por lo que esta investigación sobre un corpus de 26 fardos representa uno de los pocos casos a gran escala realizados en el área Andina.

Los pocos trabajos publicados utilizando esta técnica en colecciones extensas que reflejen poblaciones o grupos culturales específicos en los Andes imposibilitan el estudio comparativo de los resultados obtenidos. Además, el poco detalle en las publicaciones acerca de cómo se obtuvieron y trabajaron los datos impide realizar comparaciones (Cox, 2015). Por estas razones, se procura la presentación gráfica detallada de cada una de las observaciones que se exponen, para que éstas puedan servir como referencia en futuras investigaciones.

Si bien este método ha permitido la observación del interior de restos humanos y objetos sin destruirlo, evitando la apertura de los fardos de la manera tradicional, presenta las limitaciones propias del equipo empleado y el personal que realiza los análisis. Entre las limitaciones propias del equipo se encuentran: la poca movilidad de la máquina para la captura de tomografías, a diferencia de lo que sucede con las endoscopias (Beckett, 2015); el tamaño del tomógrafo, que determina las dimensiones máximas del objeto a escanear; las características de la máquina que determinan el grosor de los cortes; y la resolución de imagen obtenida. A lo anterior debe sumarse el costo de la realización de este tipo de análisis (Colongue, 2015). Entre las limitaciones del personal se deben considerar aquellas asociadas con la interpretación de la data colectada, que demanda la visión del objeto desde diferentes perspectivas y filtros. Al igual que en los estudios sobre rayos-x aplicados al campo de la antropología física, se requiere la participación de especialistas, los cuales podrán detectar aquello que no es evidente para un ojo no entrenado (Conlogue *et al.*, 2004). En el caso del estudio de fardos, lo ideal es contar con la participación de equipos multidisciplinarios que puedan aportar una mirada integral.



Entre las grandes limitaciones que se generan en un estudio a partir de reconstrucciones 3D, está la falta de métodos validados para la estimación de la edad de individuos adultos de la población del área Andina, por lo que en esta tesis se recurre a tablas referenciales de poblaciones foráneas. Otra limitación metodológica que enfrenta este estudio es la falta de investigación acerca de cómo la tafonomía y el proceso de momificación pueden afectar los resultados de la imagen producida, la cual se suele interpretar como si se tratara de material o tejido vivo (Cox, 2015; Conlogue, 2015).

En el caso de los estudios métricos, si bien se han obtenido resultados positivos, los métodos de toma de medidas en base al escaneo tomográfico deben ser significativamente mejorados antes de emplearlos en estudios de alta precisión (Hildebolt *et al.*, 1990). Además, las medidas en relación a puntos de referencia (*landmarks*) se encuentran limitadas por la distorsión de perspectiva (De Groot, *et al.*, 2010), la visión del punto de referencia en la imagen y la ubicación del punto de referencia cuando se expone la imagen en la pantalla (Hildebolt *et al.*, 1990).

Se debe considerar también la gran cantidad de tiempo que demanda la manipulación de la imagen para la reconstrucción de modelos 3D, lo cual, en el caso de restos momificados, incluye el ajuste del color de la paleta y la aplicación de diferentes filtros que permitan remover virtualmente las diferentes capas que cubren el material (Conlogue, 2015).

No debemos olvidar que son muchas las variables que afectan el resultado final de la observación de la imagen de un mismo fardo y/o momia en escaneo tomográfico, como el nivel de energía y la reconstrucción de algoritmos, entre otros (Nelson y Wade, 2015). Una mala manipulación de estas variables podría generar visiones de estructuras no existentes, a manera de pseudo-patologías, o borrar elementos de baja densidad.

Además de lo anterior, debemos enfrentar la necesidad de establecer estándares y protocolos para la captura de datos en restos antiguos con tejido blando seco y restos desmineralizados (Conlogue, 2015; Lynerup, 2015).

En la presente investigación se empleó una perspectiva de trabajo interdisciplinaria, que integra formación osteológica para la identificación de las partes anatómicas, la posible determinación inicial de la posición del individuo, la determinación del sexo y la estimación de la edad de las personas enfardadas, contextualizando todas estas observaciones sobre la base de un profundo conocimiento del material arqueológico del área de estudio para la identificación del ajuar, que suele estar asociado los cuerpos y las características de la estructura del fardo.

Por todo lo expuesto y debido a que la manipulación para la creación de reproducciones 3D, y más aún, para la identificación del objeto a estudiar, se encuentra condicionada por la capacidad de observación desarrollada de forma específica por el investigador, en esta tesis se utilizan las imágenes 3D con fines arqueológicos, para comprender mejor el patrón funerario de los fardos de la Necrópolis de Miramar en Ancón y sus implicancias sociales.

#### **12.4 Muestra de estudio.**

El análisis de los 26 fardos indica la presencia de un total de 29 individuos. Uno de los fardos no contenía restos humanos (PE0096) y se determinó la presencia de tres fardos múltiples (PE0092, PE0110 y PE0109), los cuales se detallan posteriormente.

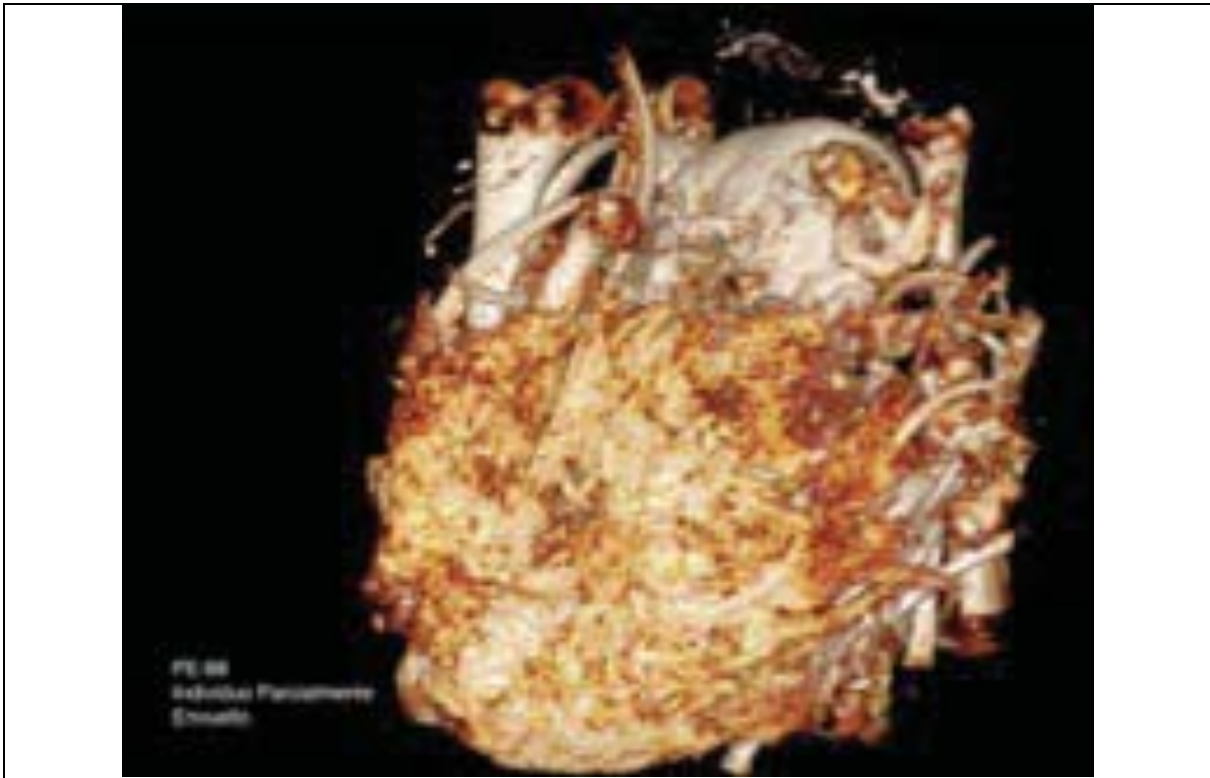
Las características de los fardos, tanto externas como internas, permiten establecer que éstos pertenecen a la cultura Chancay (1100d.C-1532d.C), mas no precisar si corresponden al Intermedio Tardío (1100d.C-1470d.C), Horizonte Tardío (1470d.C-1532d.C) o inicios de la colonia (posterior a 1532d.C).

Los fardos que se encontraron en buen estado de conservación, 19 fardos completos y 7 parciales, fueron sometidos a escaneo tomográfico. Los fardos parciales corresponden a bultos mortuorios en muy mal estado de conservación, cuyas capas superficiales se encontraban carbonizadas o desintegradas, lo que obligó a realizar labores de conservación preventiva que permitieron estabilizar y preservar el núcleo del fardo.

En el caso de los siete fardos parcialmente intervenidos, se obtuvo información tanto del núcleo, a través de reconstrucciones 3D, como de la superficie visible, a través de observación directa. Esa información es presentada y discutida de forma integral en este capítulo.

En el caso de los fardos parcialmente intervenidos, el núcleo conservado corresponde a algunos huesos presentes y la primera capa textil dispuesta sobre el cuerpo. (Ver Fig. 354)





*Fig.354.Núcleo de fardos parcialmente intervenidos*

Los siete fardos parciales corresponden a: un feto, un infante, dos niños (un fardo con dos subadultos en su interior), tres adultos femeninos. El tipo de envoltorio exterior, relleno y ajuar varió en cada uno de los casos. La posición recurrente de los cuerpos fue flexionada, aunque se encontraron dos individuos desarticulados.

El grado de desintegración del textil exterior debido al mal estado de conservación del material pudo deberse al lugar dentro del cementerio donde fueron enterrados, condicionantes internos de cada uno de los fardos (tipo de relleno, elementos dispuestos al interior, etc.) y/o factores de conservación moderna (las condiciones en las que estuvieron almacenados dentro del museo). Debido a la falta de contexto de procedencia de estos materiales, no es posible determinar la razón con certeza.

En la siguiente tabla se presenta un resumen de la información obtenida a través de la observación directa de los siete fardos parcialmente intervenidos, la cual

permite obtener una visión integral de las partes óseas de los individuos enfardados y su ajuar. (ver Tabla 123)

**Tabla 123.**

Información de los siete fardos parcialmente intervenidos

	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Tipo de envoltorio exterior</b>	<b>Posición del individuo</b>	<b>Elementos observados directamente</b>
PE0097	No determinable	0-30 días	No definible	Flexionado	Vértebra, dos costillas, fémur izq, huesos de la mano y pubis izq.
PE0090	No determinable	~ 6 meses	Tipo 22	Desarticulado	20 frag. textiles. Mano izq. y una falange de pie de un individuo adulto. Huesos del subadulto: Ilión, dos costillas izquierdas y dos frag. de arcos cervicales.
PE0092	No determinable	a) 2-3 años y b) 11 años +/- 9 meses	No definible	Flexionado	a) Infante: Omóplato Izq. b) Niño: Ambas piernas y húmeros, dos costillas izq., omóplato y clavícula izq., pubis e isquion der., parte de las manos der. e izq., dorsales, una cervical y manubrio.
PE0095	No determinable	9 años +/- 2 años	Tipo 25	Flexionado	Cráneo.
PE0087	Femenino	18-24 años	Tipo 20	Flexionado	Cráneo completo y 6 frag. textiles.
PE0101	Femenino	45-49	Tipo 10	Desarticulado	15 frag. textiles. Húmero der., vértebras dorsales, sacro, coxal y tibia izq.
PE0089	Femenino	~52	Tipo 10	No definible	5 elementos textiles completos, un frag. de aguja de metal, hilos de algodón, conjunto de agujas con hilos y un frag. de cerámica. Esqueleto pos-craneal presente al 90%.

Los huesos observados directamente en el fardo PE0097 corresponden a vértebras, fémur y pubis izquierdo, además de algunas costillas y huesos de mano izquierda, del cuerpo de un feto de 0-30 días dispuesto en posición flexionada al momento de su enfardamiento.

Los huesos observados directamente en el fardo PE0090 corresponden a dos costillas izquierdas, dos arcos de vértebras dorsales, un ilion derecho y una falange de subadulto. Todo este material corresponde a un infante de aproximadamente seis meses de edad, que es el individuo central enfardado. Se encontraron además huesos asociados de un individuo adulto, representado por huesos de pie.

En el caso del fardo PE0092 se identificó la presencia de dos individuos subadultos, un niño de 11 años +/- 9 meses de edad y parte un infante de 2-3 años. Se observaron los miembros inferiores, parte del esqueleto axial y el brazo izquierdo del primer individuo; sin embargo, solo se pudo observar el omóplato izquierdo del segundo individuo.





La parte intervenida del fardo PE0095 permitió apreciar de forma directa el cráneo de un infante de dos años +/- 6 meses que presentaba una suerte de escalpado, las observaciones correspondientes fueron expuestas en el capítulo 10.

En el fardo PE0087 se pudo observar el cráneo, corroborando que se trata de un individuo femenino. A pesar de que su edad fue estimada entre 18 y 24 años de edad a partir de las imágenes reconstruidas en 3D, en el cráneo se observa la pérdida antemortem de los dientes del maxilar.

En el fardo PE00101 se observó directamente el sacro, coxal y tibia izquierda, húmero derecho y algunas vértebras dorsales y cervicales. El análisis de los restos óseos permitió corroborar la determinación del sexo femenino y el rango de edad de 45 a 49 años asignados inicialmente a partir de la observación de las reconstrucciones 3D del núcleo central del fardo.

El fardo PE0089 corresponde a un individuo adulto femenino. Al cual fue posible observar el 90% del esqueleto, en el cual se pudo apreciar una suerte de displasia

en la cabeza femoral izquierda, cuyo análisis ha sido reportado en el capítulo 10.  
(Ver Fig. 355)

	
<p>Elementos óseos observados directamente PE0097</p>	<p>Elementos óseos observados directamente PE0090</p>
	
<p>Elementos óseos observados directamente PE0092</p>	<p>Elementos óseos observados directamente PE0087</p>



Elementos óseos observados directamente PE0095



Elementos óseos observados directamente PE0101



Elementos óseos observados directamente PE0089

*Fig.355. Partes de los restos óseos observados directamente de los 7 fardos parcialmente intervenidos*



## 12.5 Metodología de análisis.

Los fardos fueron tomografiados en el Instituto Nacional Cardiovascular (INCOR), Carlos Alberto Peschiera Carrillo en Lima – Perú. Se empleó un Scanner Toshiba Aquilion 128. Los parámetros de imagen fueron: 0.5mm de grosor de corte, tamaño de imagen de dos dimensiones compuesto por una matriz de 512x512 píxeles. Los datos fueron almacenados en archivos DICOM. Posteriormente, las imágenes de cada uno de los fardos fueron procesadas y trabajadas en el programa de lectura libre Osirix lite -versión 7.0.4 de 64 bit (<http://www.osirix-viewer.com>), el cual fue instalado sobre una plataforma Apple Mac Pro.

Las reconstrucciones 3D de cada uno de los fardos, tanto en formato de imagen (TIF y JPG) como de video (mov.), fueron trabajadas de manera independiente por Sutherland (médico especialista en análisis de imágenes) y la autora de esta tesis (arqueóloga andinista). A cada una de estas reconstrucciones se le aplicó diferentes filtros para obtener la mayor cantidad de detalles del material óseo y los artefactos dispuestos al interior.

Se realizaron reconstrucciones 3D del interior de cada fardo, generando vistas y acercamientos desde distintos ángulos. Además, fue posible controlar los diferentes niveles de contraste, lo que facilitó la visualización de los objetos de distintas densidades, diferenciando así desde textiles o material orgánico de baja densidad hasta piedras o metales de alta densidad. El programa también permitió asignarle un color distinto a cada elemento según su tipo de densidad y realizar medidas de largo, ancho y densidad de los artefactos y huesos.

Posteriormente y debido a la naturaleza compleja del material de estudio, cada semana durante un año, parte del “Andean Wing”<sup>35</sup> realizó el análisis detallado de cada uno de los fardos a través de videoconferencias, mediante el sistema

---

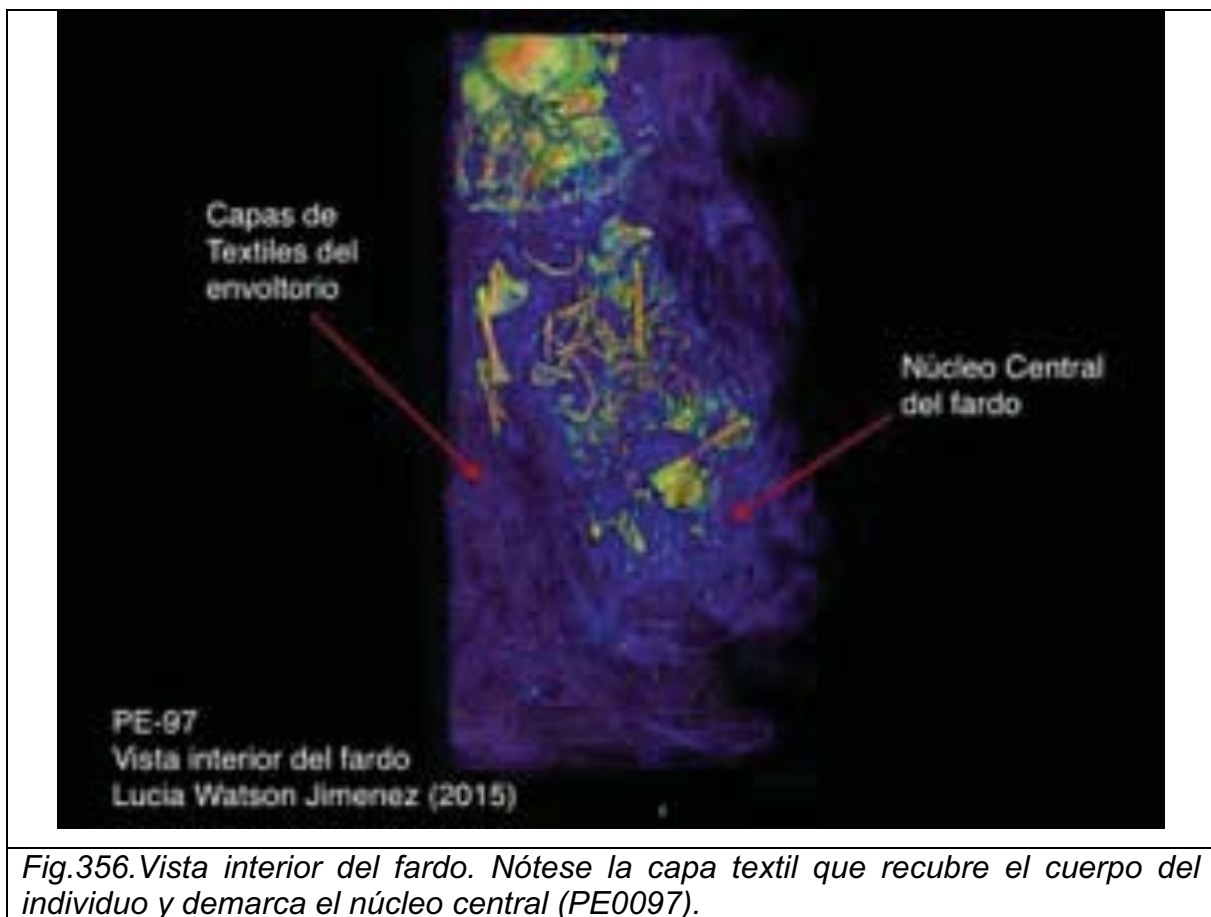
<sup>35</sup>Un equipo internacional e interdisciplinario conformado por: médicos (Guido Lombardi, Linda Sutherland), un antropólogo físico (Ken Nystrom), un especialista en textiles (James Vreeland) y una arqueóloga andinista (la autora).

Gotomeeting, que permite compartir la visualización de los monitores de cada uno de los participantes a la par que se realizan comentarios verbales o escritos.

## 12.6 Estructura de fardo.

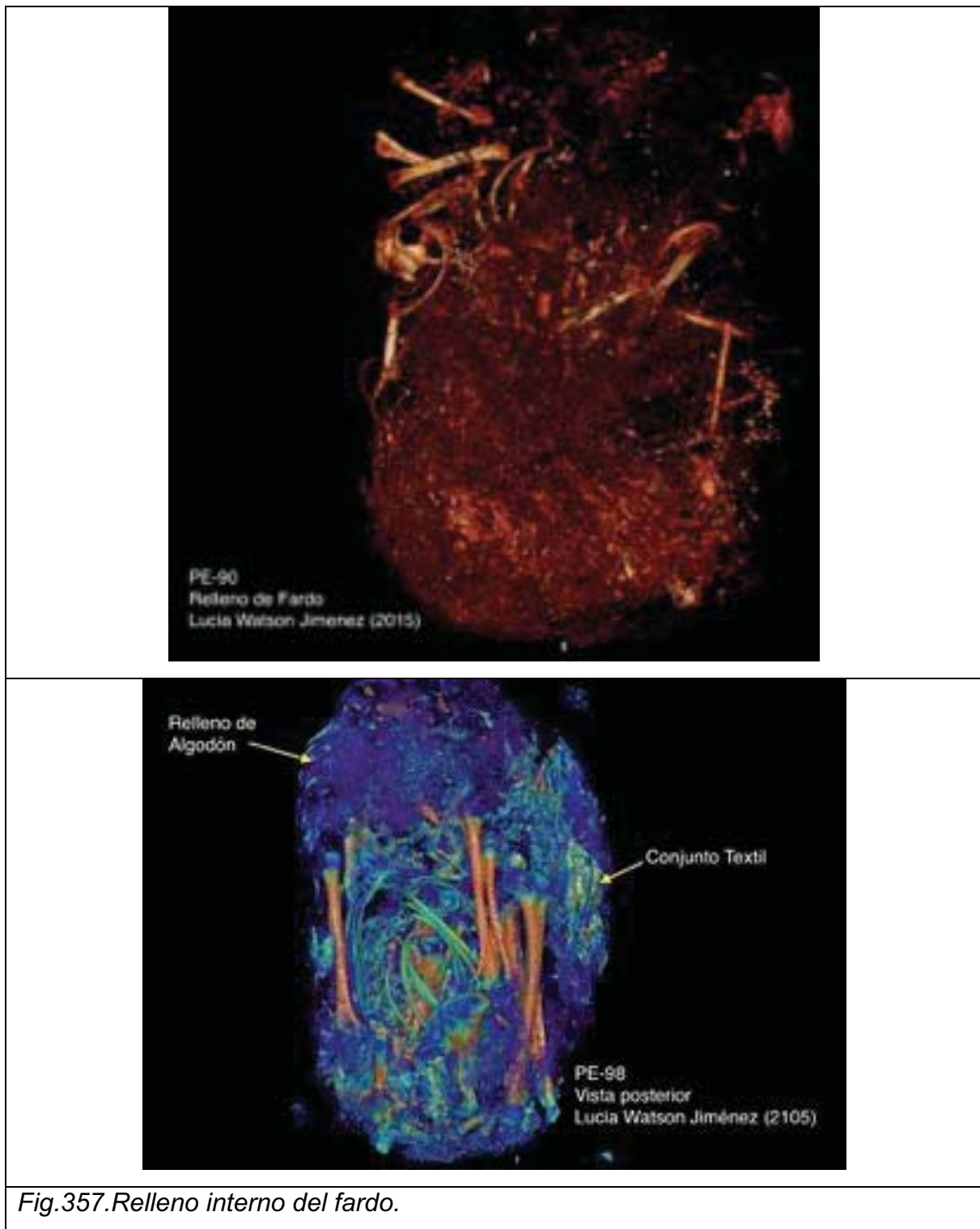
El escaneo tomográfico permitió realizar disecciones virtuales, vistas de corte sagital y frontal que muestran en detalle la forma en que los fardos fueron elaborados.

Se observó una primera capa de textil que recubre el cuerpo y que constituye el núcleo del fardo, seguida de múltiples capas consecutivas que van formando el bulto mortuorio. (Ver Fig. 356)

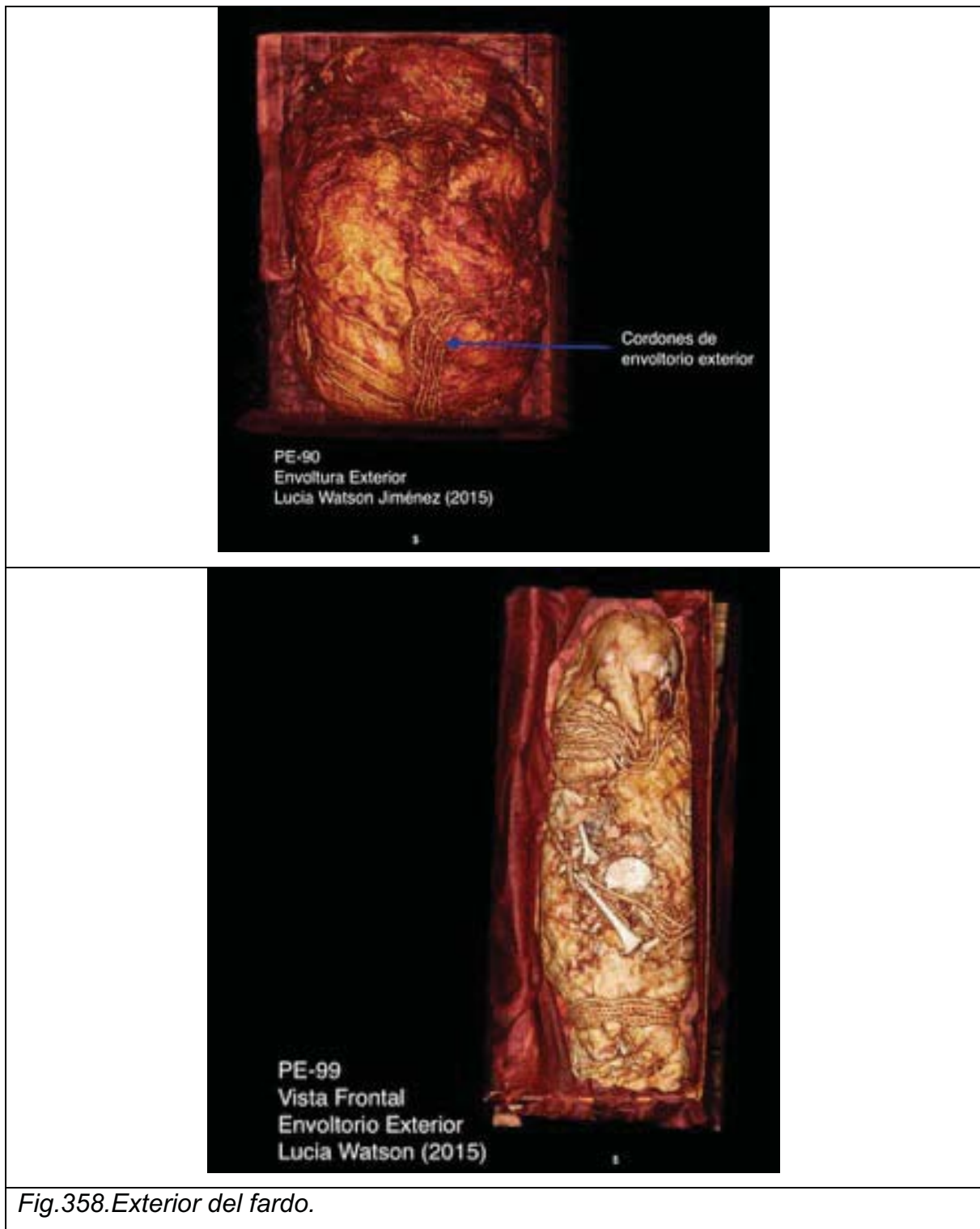


*Fig.356.Vista interior del fardo. Nótese la capa textil que recubre el cuerpo del individuo y demarca el núcleo central (PE0097).*

Posteriormente, se observa la colocación de relleno con materiales de baja densidad (algodón, semillas, hojas, etc.). (Ver Fig. 357)



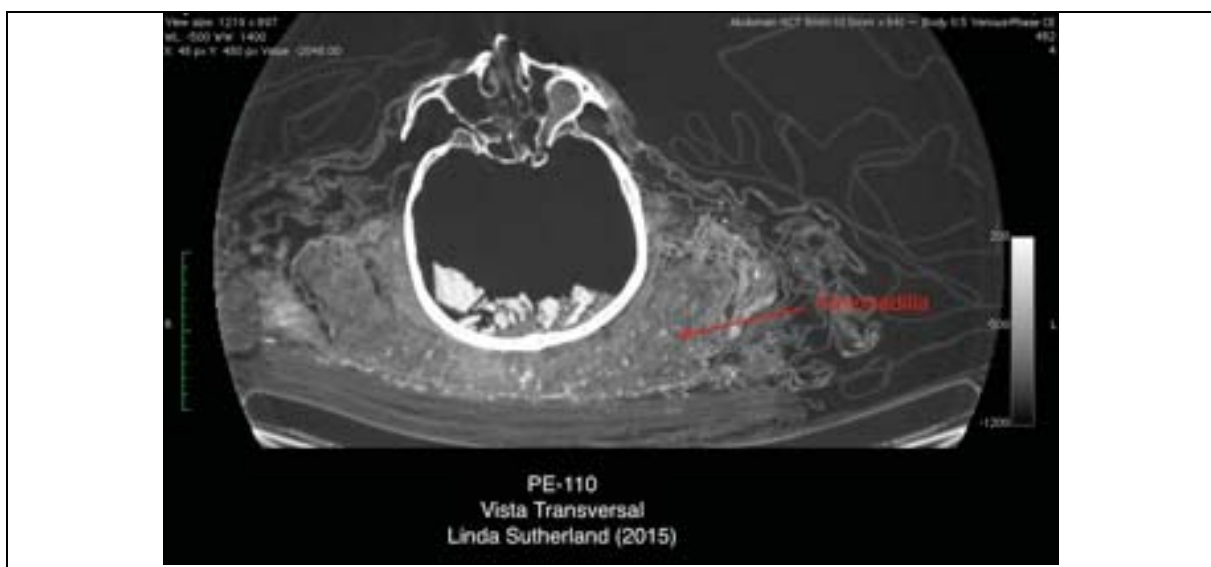
Finalmente, se disponen las capas de textiles correspondientes al envoltorio exterior, que en algunos casos presenta cordones dispuestos de forma horizontal y vertical. (Ver Fig.358)



El ajuar del individuo puede estar dispuesto tanto en el cuerpo (anillos), como en el núcleo interno próximo al cuerpo, o al interior de las capas de relleno del fardo.

En lo relativo a los **elementos estructurales** que dan forma al fardo, se registró la presencia de almohadas o cojines dispuestos en la parte posterior del cráneo, elemento que también ha sido reportado en los fardos intervenidos entre 1956 y 1962 por parte del MNAAHP (ver capítulo 7).

Otro elemento estructural que se ha podido observar es la presencia de palos a manera de soporte para fijar el cuerpo del individuo enfardado. Este elemento solo se observa en el caso de un individuo femenino (PE0102), de 18 a 24 años de edad, dispuesto en posición sedente y que posee uno de los ajuares más complejos de la muestra. El palo a manera de soporte también ha sido registrado en los fardos intervenidos entre 1956 y 1962 por el MNAAHP, específicamente para el caso de un individuo femenino, también en posición sedente, con un ajuar muy rico y anillos en las manos. El cuaderno de apertura de dicho fardo detalla gráficamente los amarres de cordones a través de los cuales el cuerpo quedó fijado al palo, evidenciando la intención de mantener dicha posición del cuerpo en las mujeres de alto estatus (ver capítulo 7). (Ver Fig. 359 y 360)



*Fig.359. Almohadilla.*

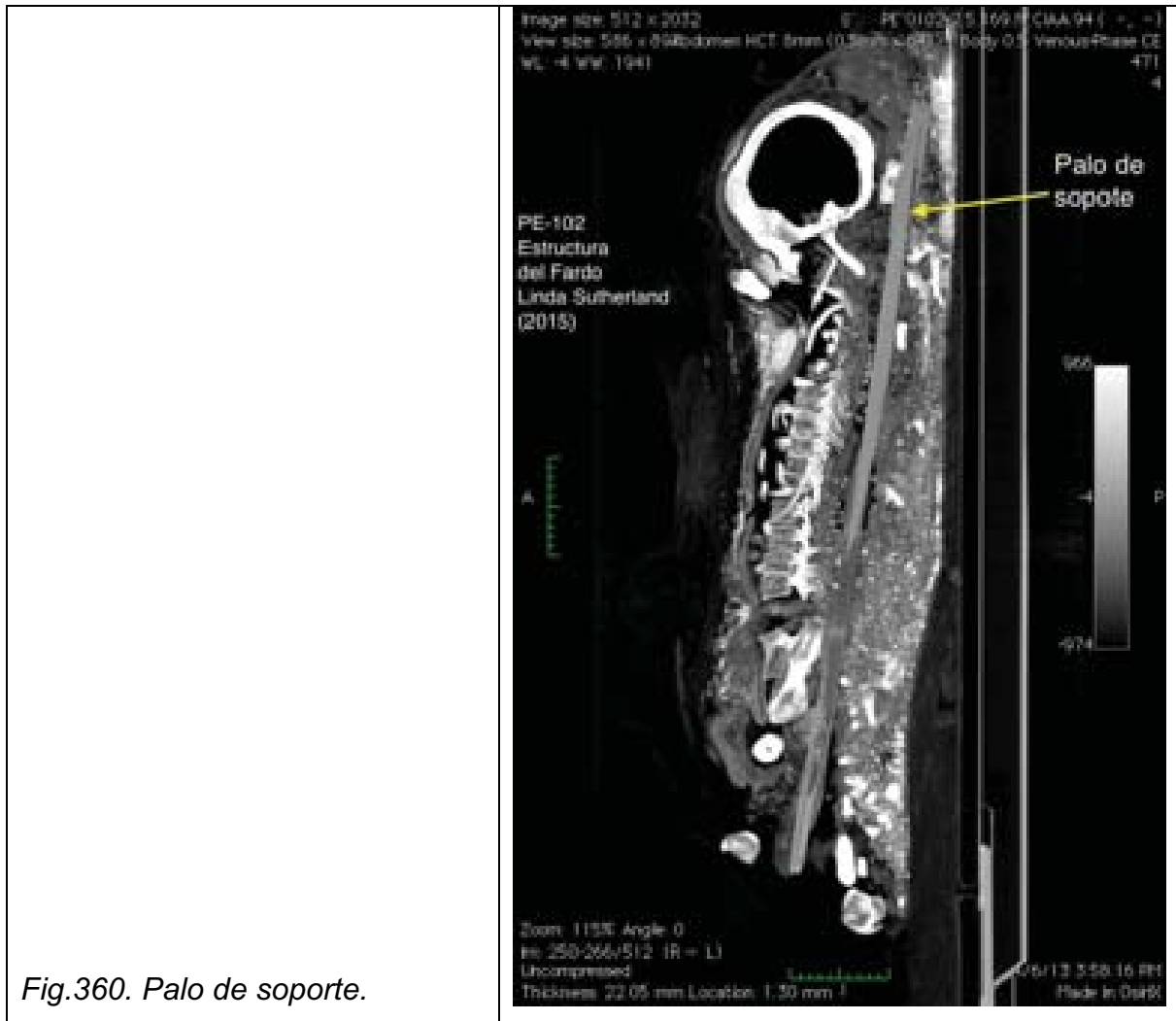


Fig.360. Palo de soporte.

La información obtenida permite establecer que los fardos enterrados en la Necrópolis de Ancón son el resultado de un evento único y no de una construcción *postmortem* en la que se le hayan ido agregando capas de textiles u ofrendas a lo largo del tiempo.

Además, los elementos estructurales que dan forma al fardo, como palos y almohadillas, no se observan en todos los casos. Los individuos que presentan elementos estructurales y, con ellos, mayor cuidado en la construcción del bulto mortuario, corresponden a personas de alto estatus.

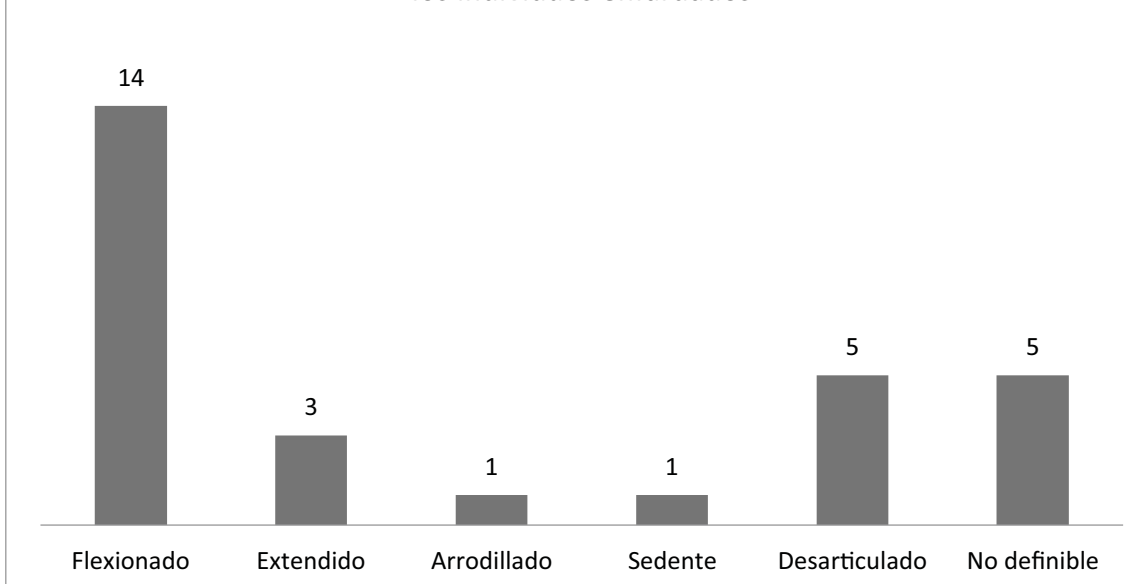
## 12.7 Posición del individuo.

Se estudió la posición del individuo dentro del fardo con dos objetivos: primero, aproximarnos al ritual mortuario que se desarrolló en torno a la construcción de los bultos funerarios; segundo, tratar de esclarecer la pregunta en relación al momento en el que se construye el fardo a partir de la muerte del individuo. ¿Los cuerpos eran enfardados inmediatamente después de muertos? ¿O son los fardos contextos secundarios que forman parte de un tratamiento funerario más complejo?

La posición del cuerpo se determinó siguiendo la articulación de las partes anatómicas presentes, considerando los efectos tafonómicos y post-deposicionales que pudieron alterar el desplazamiento de algunas de las partes óseas. Como bien señala Cox (2015) no se han aprovechado las potencialidades del escaneo tomográfico computarizado en los estudios de contextos con materiales antiguos, ya que estos especímenes son estudiados como si fueran personas vivas, sin considerar los efectos tafonómicos a los que pudieron estar sujetos.

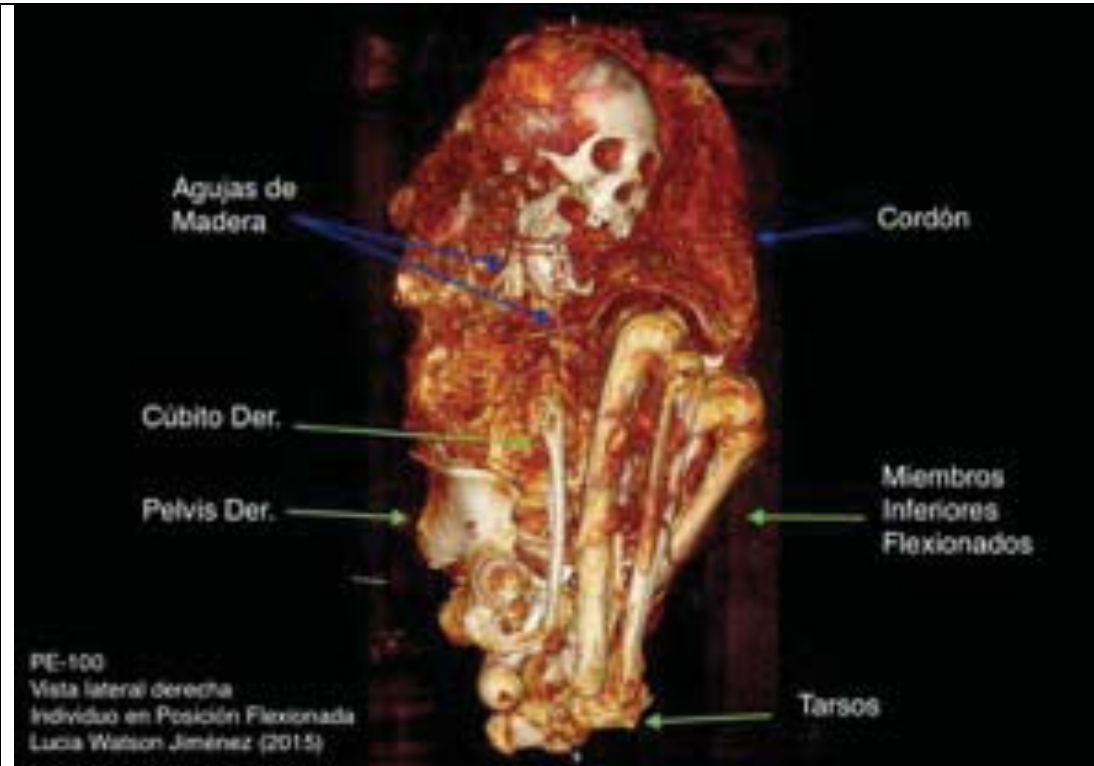
Al interior de los 26 bultos funerarios se registraron las siguientes posiciones en los 29 cuerpos enfardados: flexionados, no se pudo determinar si estos cuerpos fueron colocados sobre el lado derecho o izquierdo (14), sedente (1), extendidos (3), arrodillado (1), fardos desarticulados (5) y posición no definible (5). (Ver Fig.361)

**Fig.361. Gráfica de la distribución de la posición de los cuerpos de los individuos enfardados**

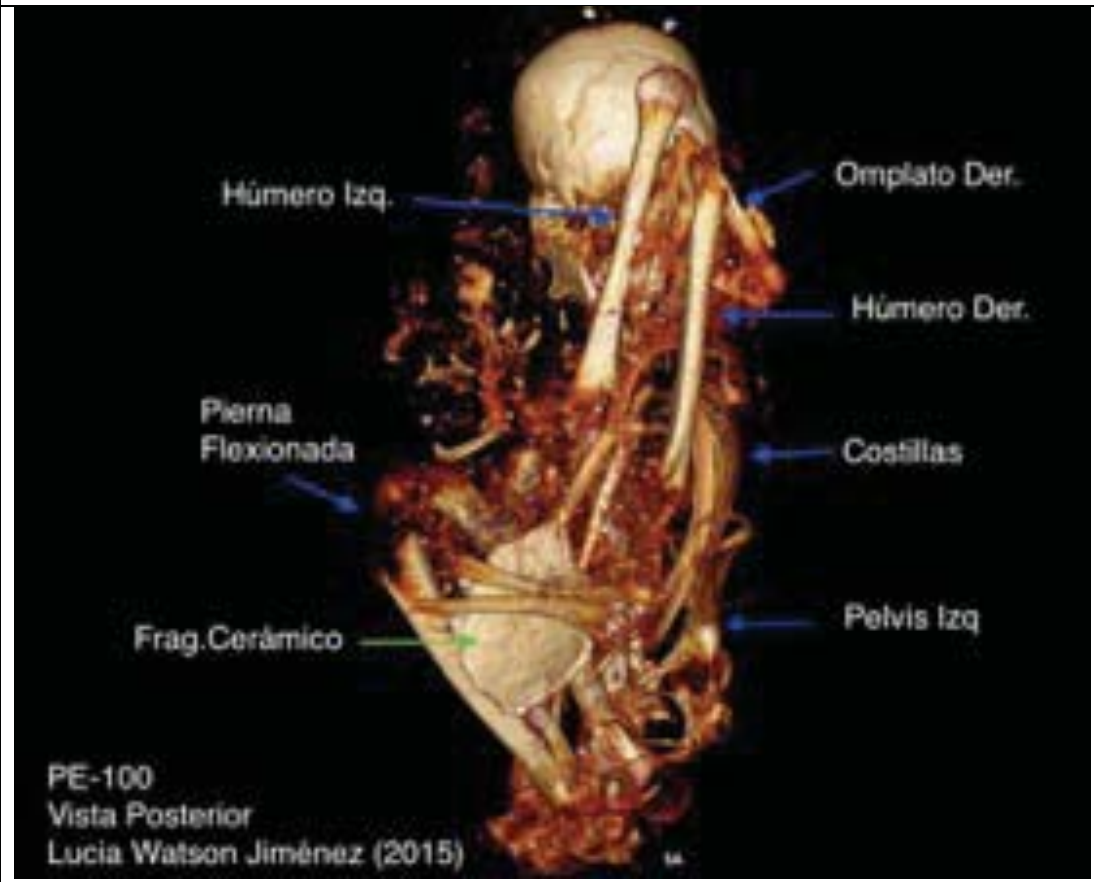


**FLEXIONADO:** Los cuerpos que se encuentran en posición flexionada tienen las piernas dobladas hacia la zona del torso, con un pie encima del otro, sin que se observe una recurrencia o norma definida respecto a qué pie debe estar encima (derecho o izquierdo). Los brazos se encuentran doblados sobre el pecho, algunas veces abrazando las piernas. Las manos no presentan una posición o norma estandarizada, algunas veces están sobrepuestas en la zona del pecho, otras veces abrazando las piernas y en otras ocasiones sujetando la cabeza. (Ver Fig.362)





PE-100  
 Vista lateral derecha  
 Individuo en Posición Flexionada  
 Lucia Watson Jiménez (2015)



PE-100  
 Vista Posterior  
 Lucia Watson Jiménez (2015)

PE-03  
Vista Posterior  
Indivíduo Flexionado  
Linda Sutherland (2015)

A



Humeros Derechos

Manubrios

Cubitos

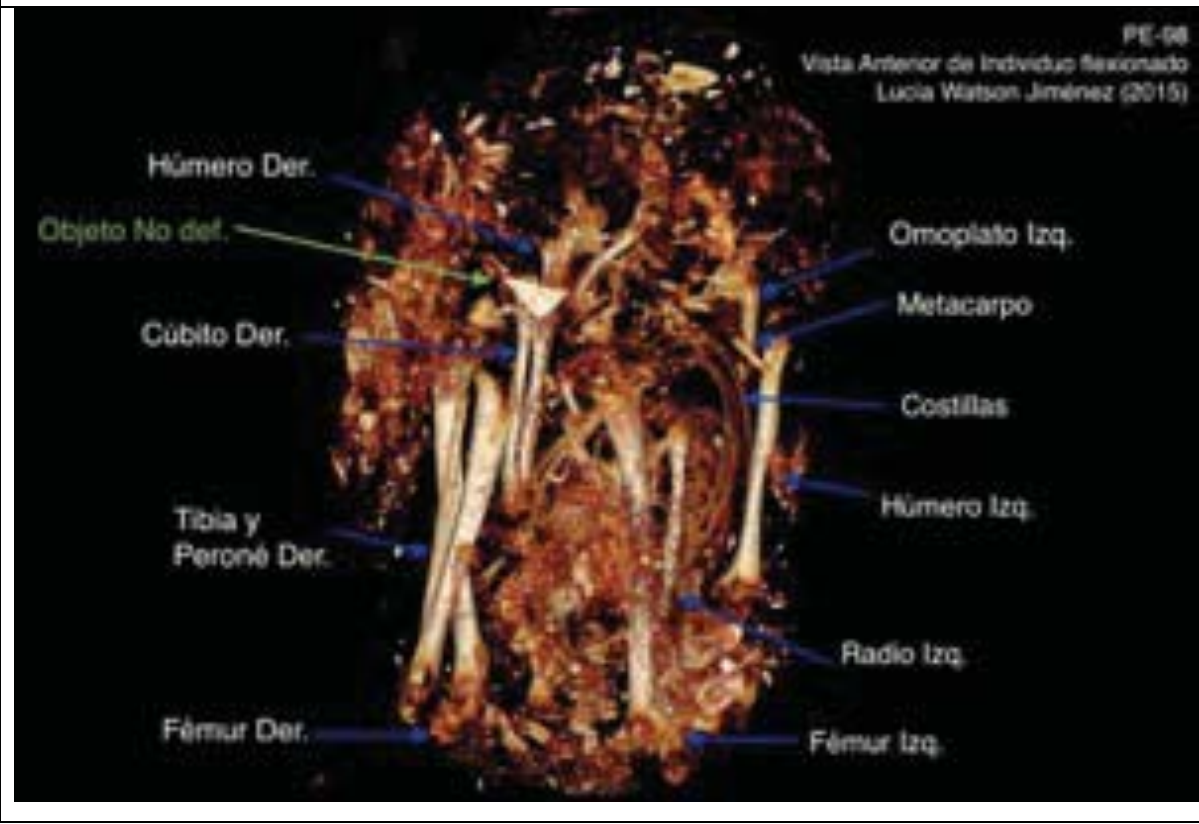
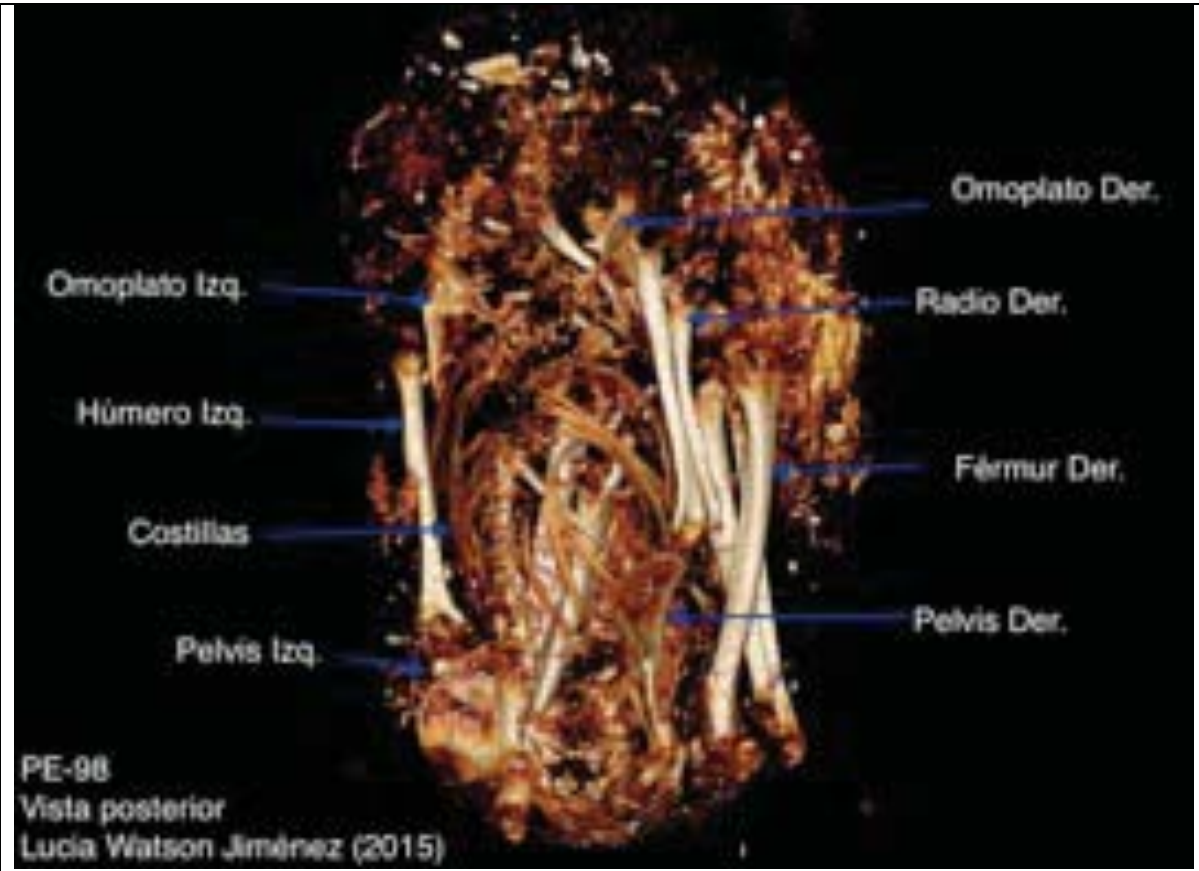
Costelas

Tibia e Fêmures

Fêmures

Pélos

PE-47  
Indivíduo Flexionado  
Lucia Watson-Johnson (2015)



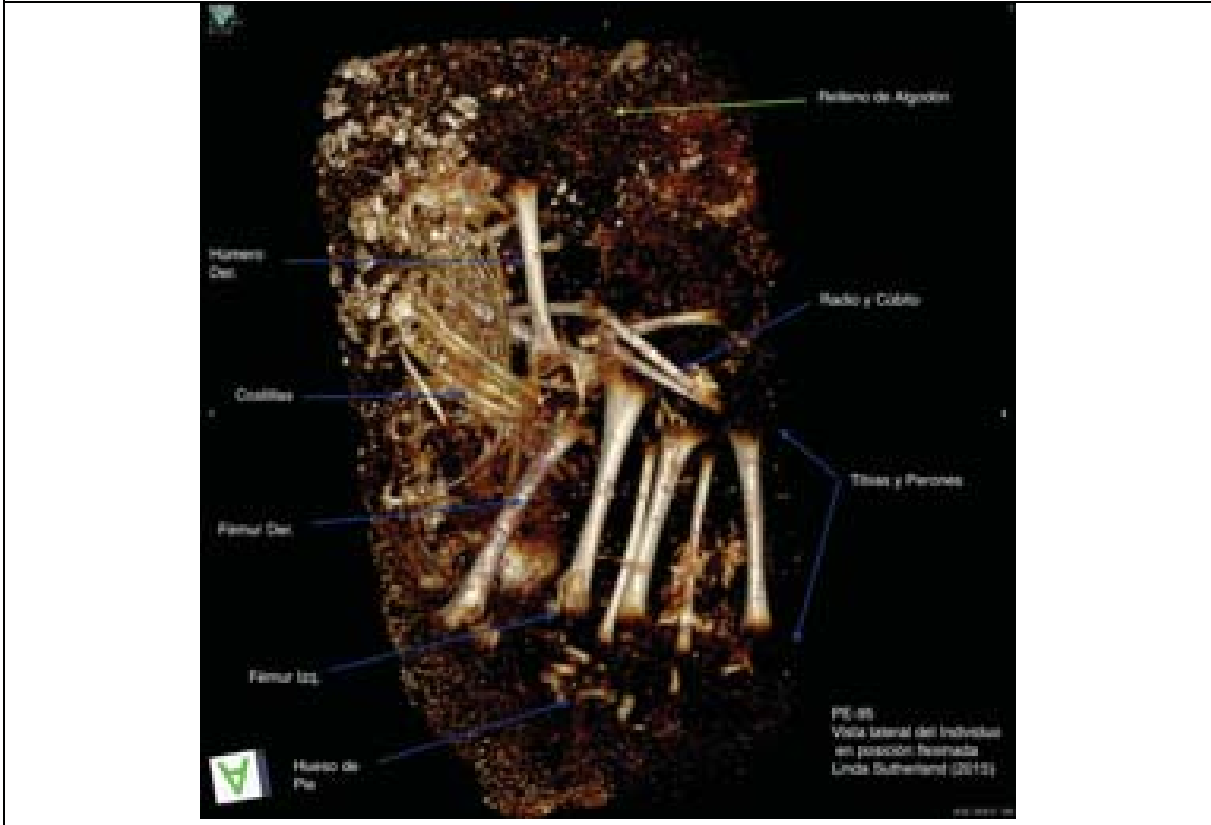
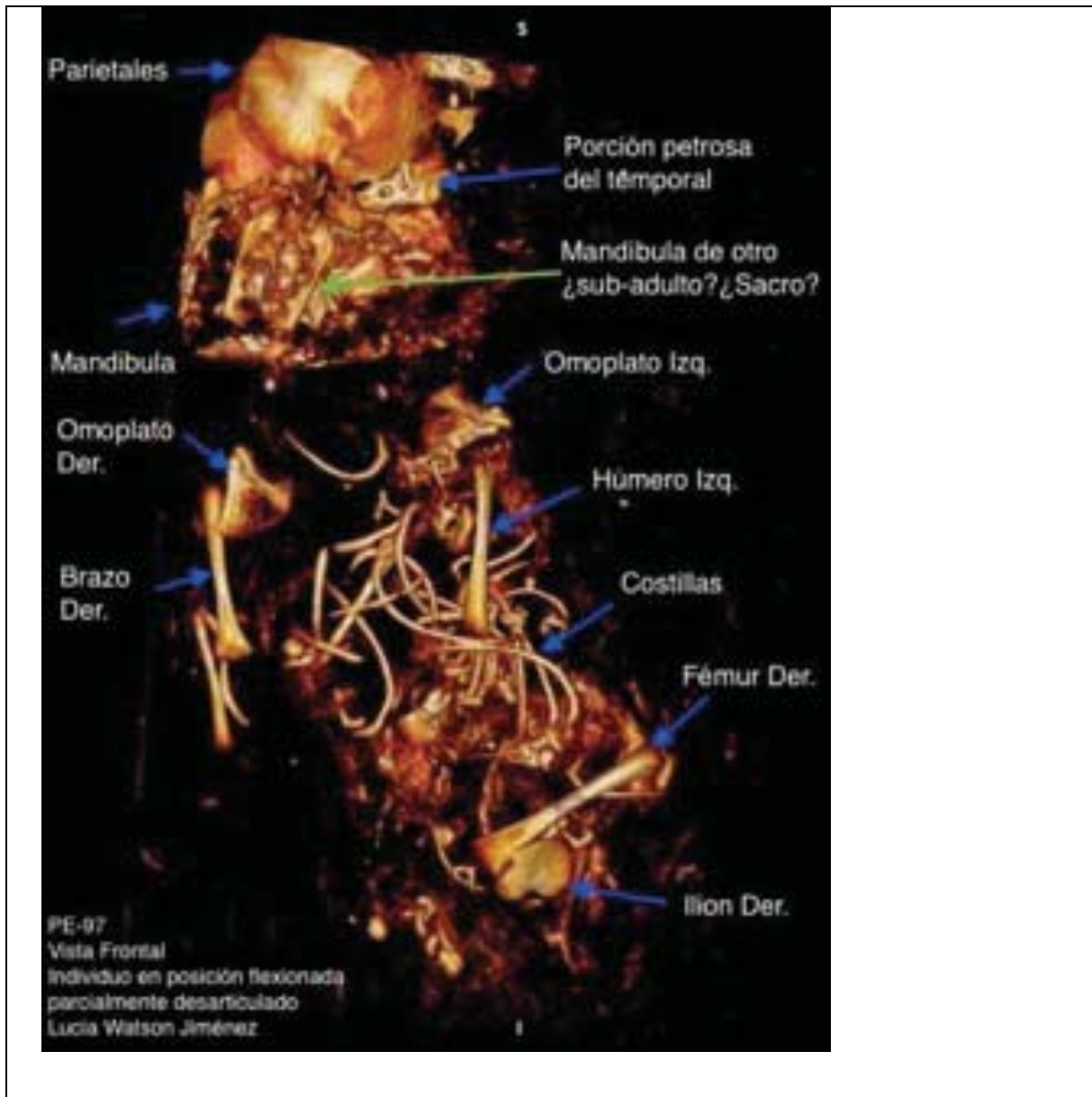
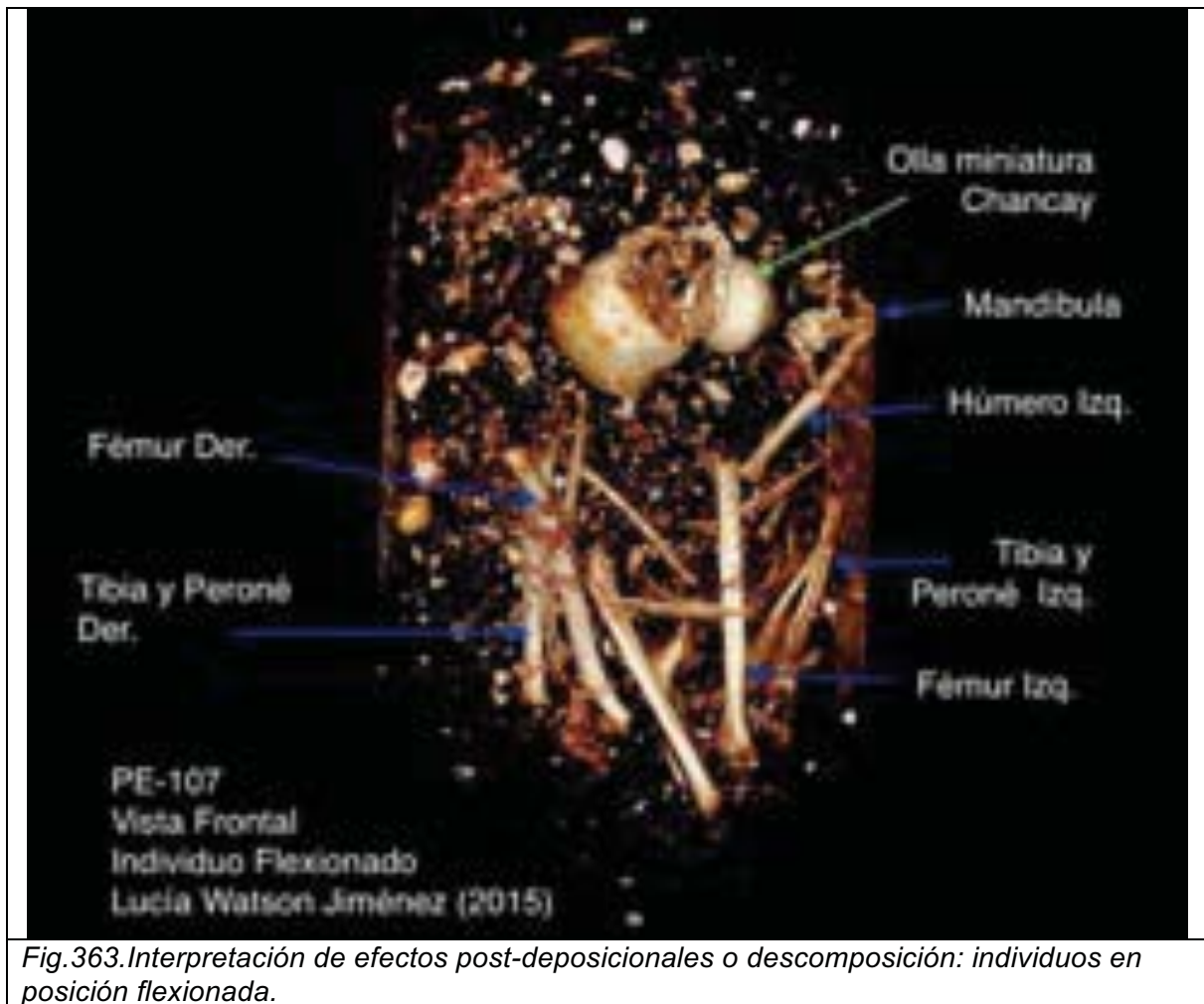


Fig.362. Individuos en posición flexionada

En algunos casos, debido al mal estado de conservación del individuo, la posición de flexión fue inferida a partir de la ubicación y articulación de los restos óseos. Se determinó que todos los casos estudiados corresponden a contextos primarios y que la desarticulación observada fue resultado de procesos tafonómicos debido a la descomposición del tejido blando. En estos casos no fue posible observar posición de manos o pies, ya que estos huesos se encontraban desarticulados y en la base del fardo debido a su pequeño tamaño. (Ver Fig.363)





*Fig.363. Interpretación de efectos post-depositacionales o descomposición: individuos en posición flexionada.*

El único caso en el que se apreció que los peronés estaban en una posición de lado invertida, opuesta a la que debieron tener originalmente, lo que indica que se trata de un contexto secundario, corresponde al fardo de un individuo masculino (PE0088) de 30 a 34 años de edad, uno de los pocos adultos sin ajuar. (Ver Fig.364)

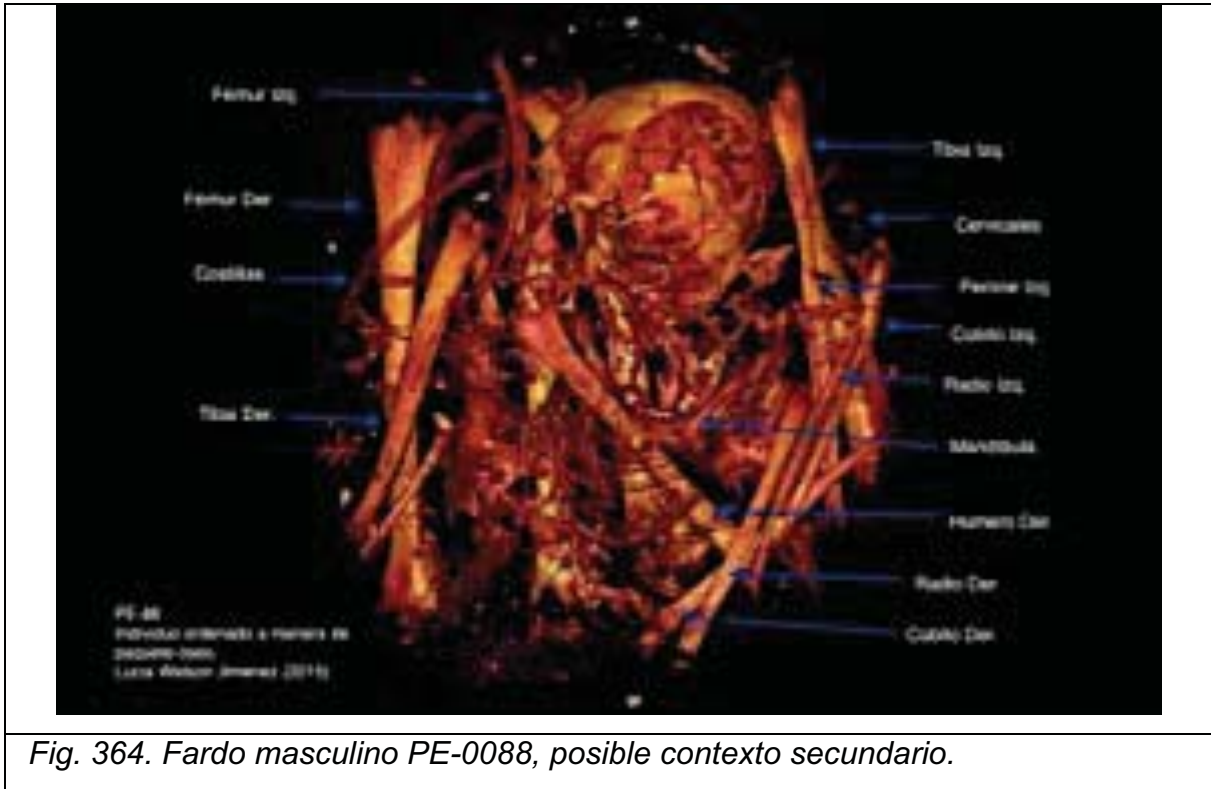
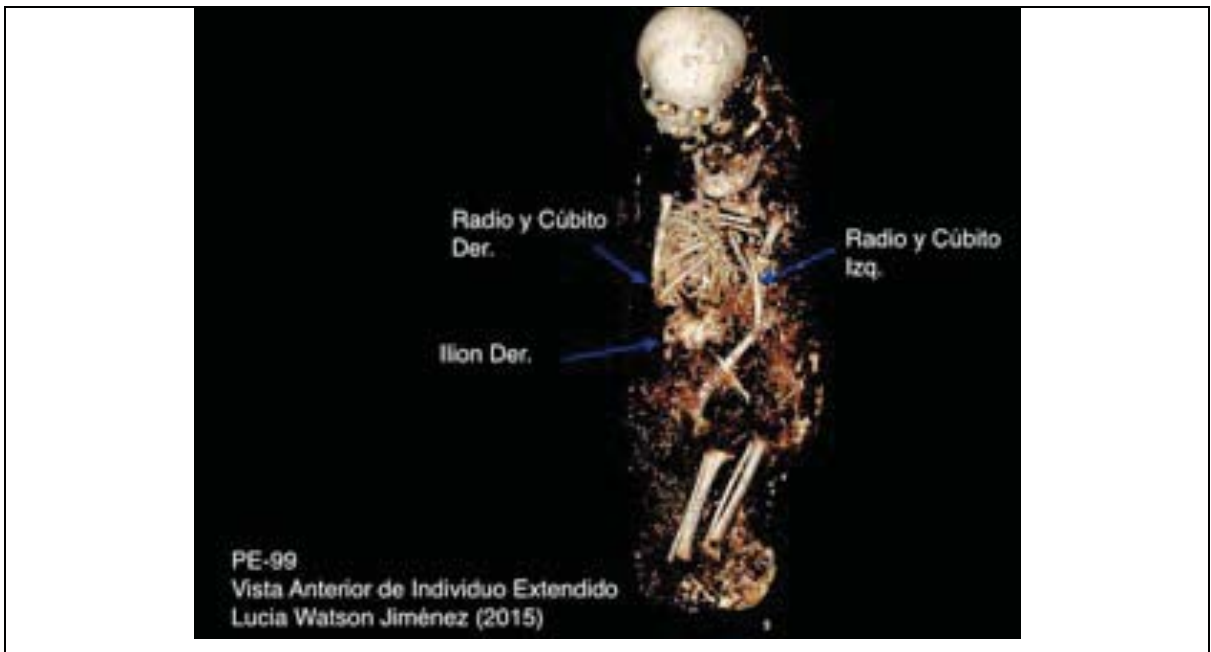
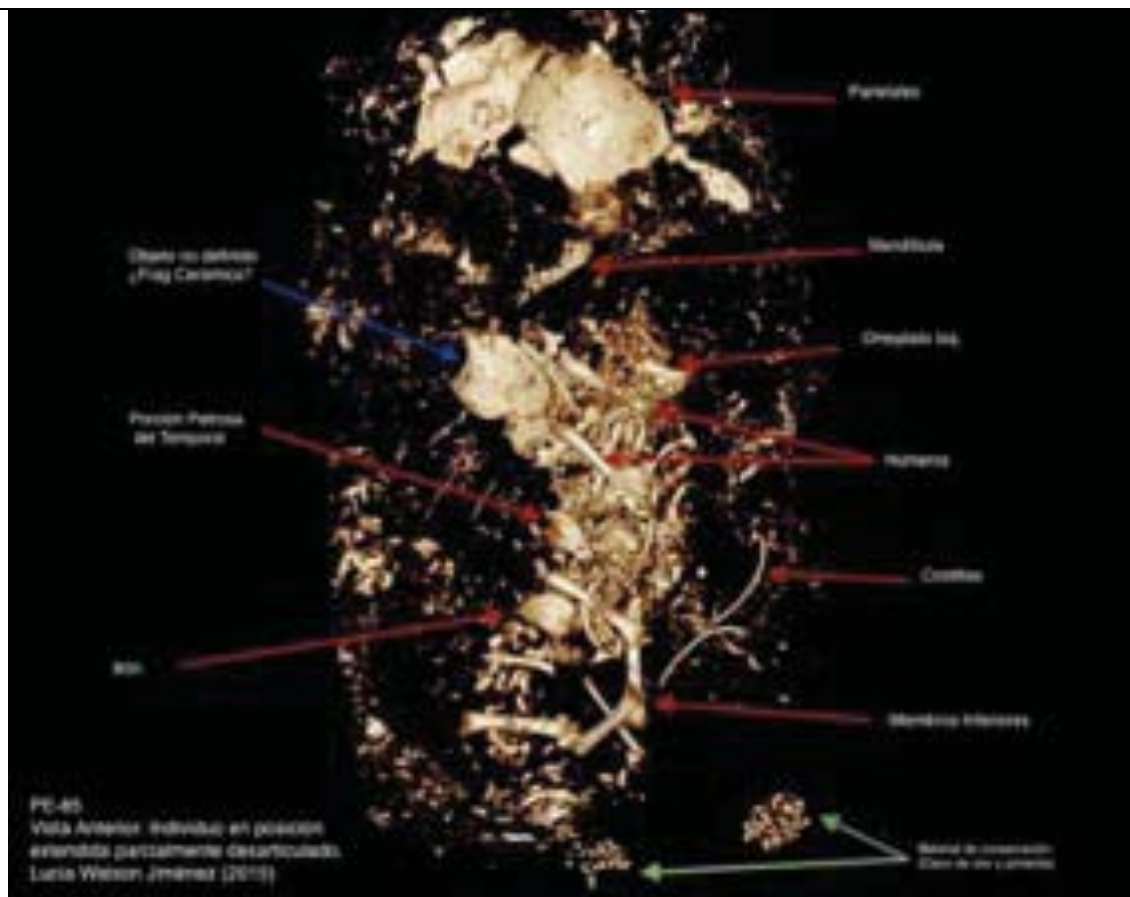
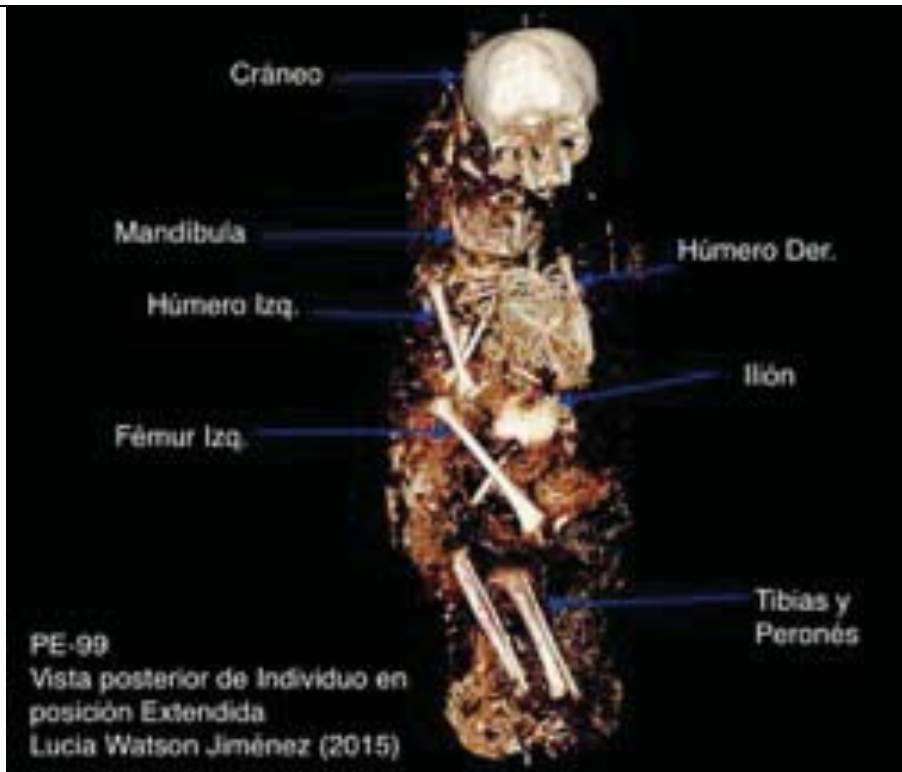


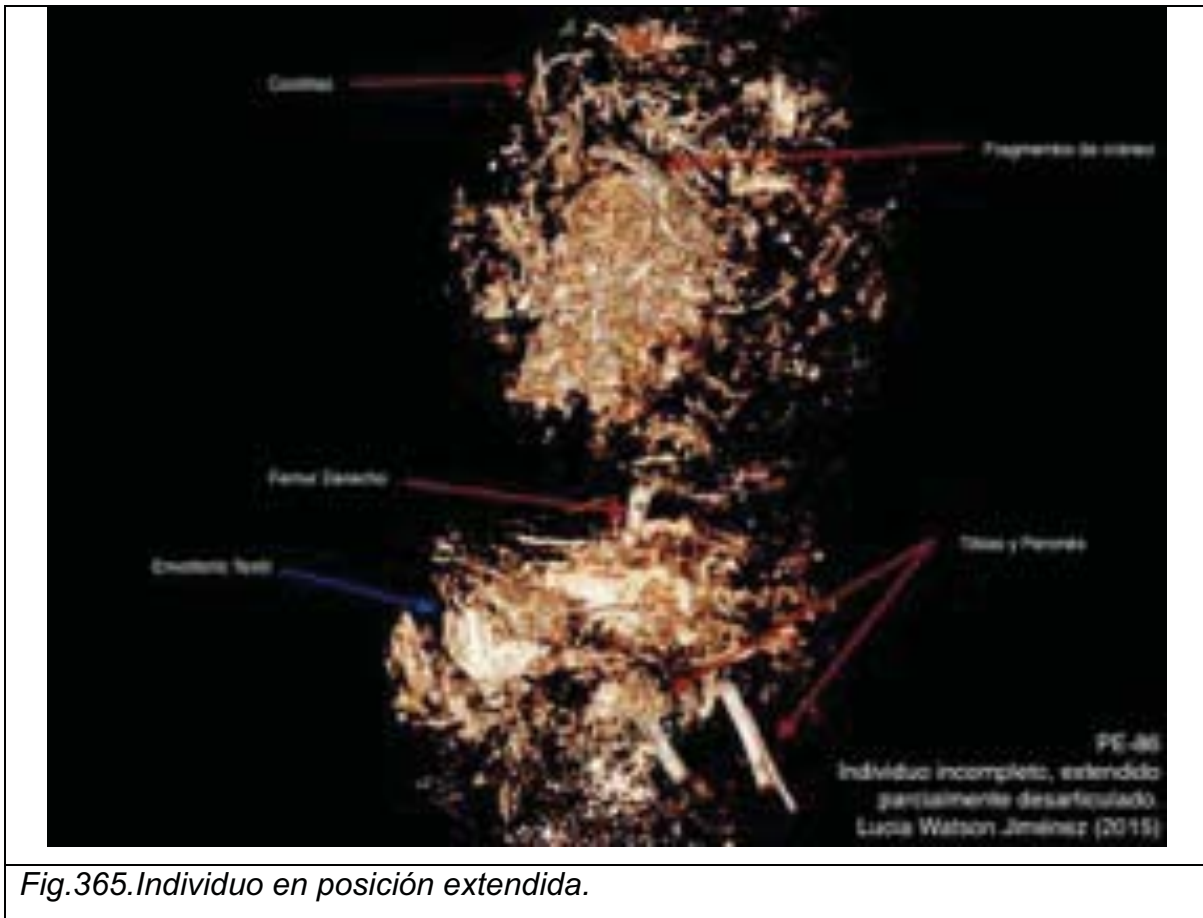
Fig. 364. Fardo masculino PE-0088, posible contexto secundario.

**EXTENDIDA:** El cuerpo presenta las extremidades inferiores extendidas. Los brazos pueden estar flexionados sobre el pecho o paralelos al cuerpo. No se observa ninguna recurrencia en relación a la posición de las manos y pies. (Ver Fig.365)









*Fig.365. Individuo en posición extendida.*

**ARRODILLADO:** Solo un fardo presenta un cuerpo en posición de rodillas. Las piernas se encuentran flexionadas hacia la parte posterior, los brazos flexionados sobre el pecho, orientados hacia el rostro. No se pudo determinar la posición exacta de manos y pies. (Ver Fig. 366)

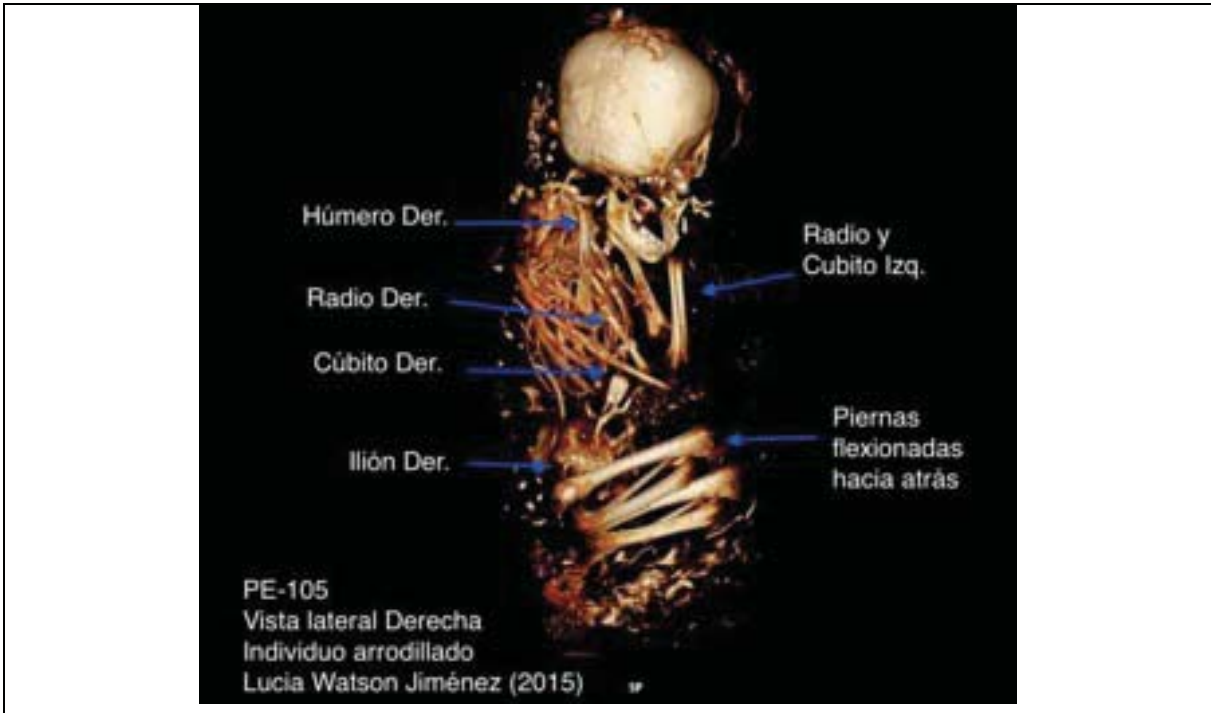
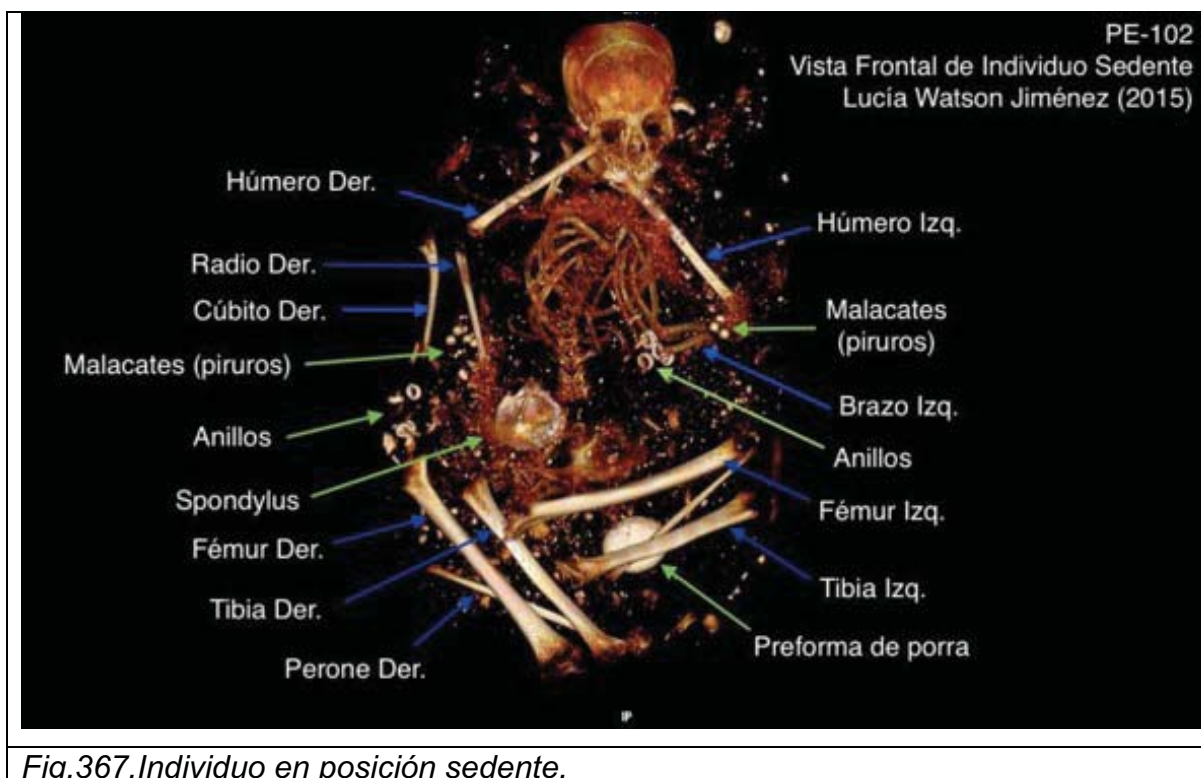


Fig.366. Individuo PE-105 en posición arrodillada.

**SEDENTE:** Solo un individuo femenino presenta posición sedente o de Flor de Loto. El cuerpo se encuentra en posición sentada con las piernas flexionadas hacia la zona central del cuerpo, los brazos ligeramente flexionados, el brazo izquierdo sobre el pecho con la mano izquierda dirigida hacia la zona del abdomen, mientras que el brazo derecho se encuentra paralelo al cuerpo. No se pudo determinar la posición de los pies.

El único fardo que presenta esta posición incluye como elemento estructural un palo de madera ubicado en la parte posterior del cuerpo. Según lo observado en los gráficos y notas del MNAAHP, este fardo guarda muchas similitudes con uno de los bultos intervenidos entre 1956 y 1962: la posición del cuerpo, el ajuar (anillos en mano) y el soporte de madera que fija la posición sedente del cuerpo.

Según lo observado, tanto en las notas del archivo del MNAAHP como en la reconstrucción 3D a partir del escaneo tomográfico, esta posición estuvo restringida a individuos femeninos de alto estatus, lo que se infiere por las ofrendas y ajuares de los mismos. (Ver Fig. 367)



No se observa una regla general o posición estandarizada para los cuerpos enfardados, aunque la posición de flexión es una categoría general que se aplica indistintamente del sexo o edad de la persona enfardada. Las posiciones atípicas corresponden a: sedente, la cual parece estar restringida a individuos femeninos de alto estatus, y arrodillado y extendido, posiciones asociadas a individuos subadultos.

El análisis de la posición del cuerpo permitió determinar que los fardos son principalmente contextos primarios que habrían sido elaborados en un momento próximo a la muerte del individuo, aunque algunos casos (como el fardo masculino PE0088 y los fardos desarticulados) hacen que no se pueda excluir la posibilidad de que en determinadas circunstancias se haya llevado a cabo la construcción de fardos de manera posterior, constituyendo así contextos secundarios. Además, no podemos dejar de lado a los fardos sin huesos, cuya presencia lleva a la reflexión respecto a los conceptos ideológicos que subyacen a la construcción del fardo mismo como elemento social y que trascienden un simple tratamiento funerario.

## **12.8 Determinación de número mínimo de individuos (MNI), sexo y edad.**

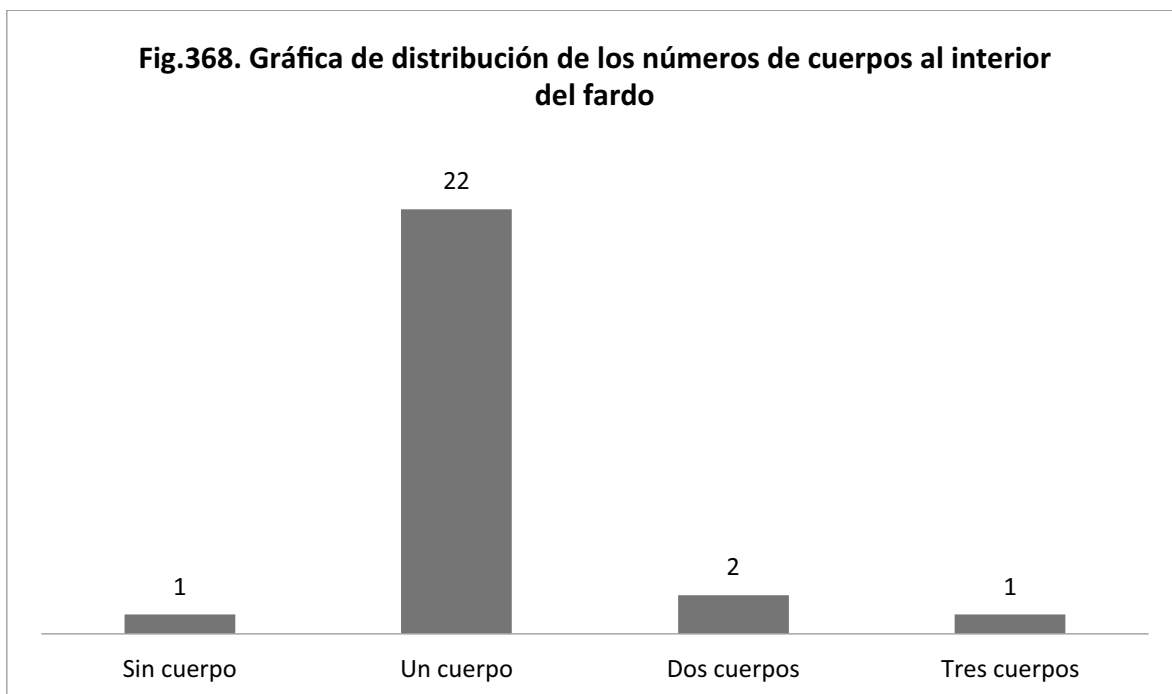
### **12.8.1 Determinación de número mínimo de individuos (MNI)**

Una de las características importantes a determinar en la muestra de estudio es el número mínimo de individuos (MNI) dispuestos al interior de un fardo funerario. Tanto en las notas de los cuadernos del archivo Tello (capítulo 8) como en los fardos trabajados (capítulo 9) se pudo determinar la presencia de más de un cuerpo dentro del bulto mortuorio, por lo que fue importante realizar también esta determinación a través de las reconstrucciones 3D, que permiten observar directamente contextos intactos.

La metodología empleada para la determinación del MNI partió de la identificación anatómica de cada elemento óseo y su lateralidad, siguiendo luego el mismo

criterio empleado para la determinación del MNI en los huesos observados directamente (ver capítulo 9). Asimismo, se estableció la presencia de un individuo con la observación de más de un 10% de los elementos que componen un cuerpo completo; en el caso de huesos aislados, éstos fueron considerados huesos asociados. Cabe resaltar que el registro de partes anatómicas como huesos aislados o elementos asociados no excluye la posibilidad que éstas puedan representar a un individuo.

Los resultados de este análisis permiten establecer la presencia de fardos individuales (22), con dos cuerpos (2), tres cuerpos (1) y sin huesos (1). (Ver Fig.368)

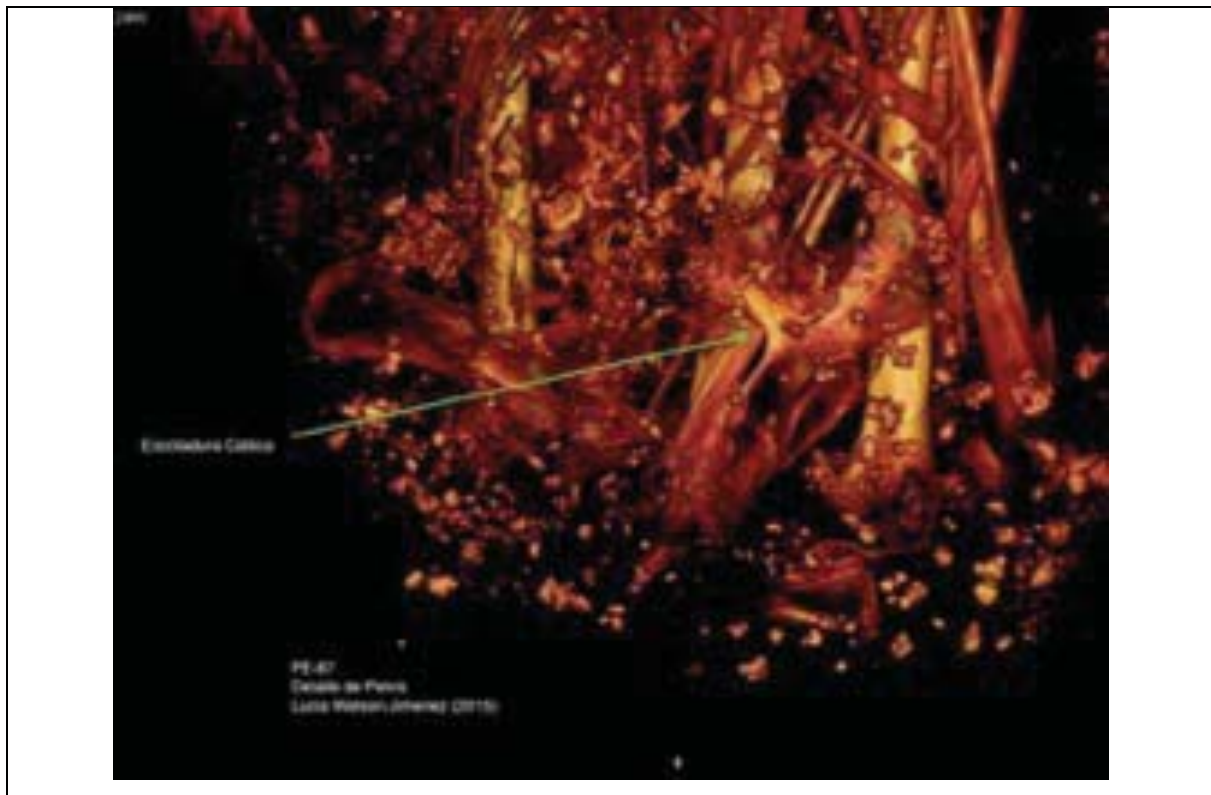


Como se observa, la construcción de fardos individuales es lo más común, mientras que los fardos múltiples y sin huesos son casos atípicos, que se discuten en detalle más adelante.

## 12.8.2 Determinación del Sexo

La determinación del sexo de los individuos enfardados y estudiados a través de las reconstrucciones 3D se estableció empleando los mismos criterios de dimorfismo sexual aplicados en la observación directa sobre hueso; es decir, mediante el empleo de los criterios morfológicos definidos por Buikstra y Ubelaker (1994) para cráneo y pelvis (ver capítulo 9).

Este análisis ha sido posible debido a que las reconstrucciones 3D permiten apreciar las características morfológicas en las partes anatómicas de interés (Lynnerup, 2015). Trabajos como el de Villa *et al.* (2013) han demostrado que las variables para establecer el sexo pueden ser observadas con resultados confiables tanto en hueso seco como en reconstrucciones 3D. Para esta tesis, la determinación del sexo fue sujeta a discusión grupal de los miembros de *Andean Wing*. (Ver Fig.369 y 370)



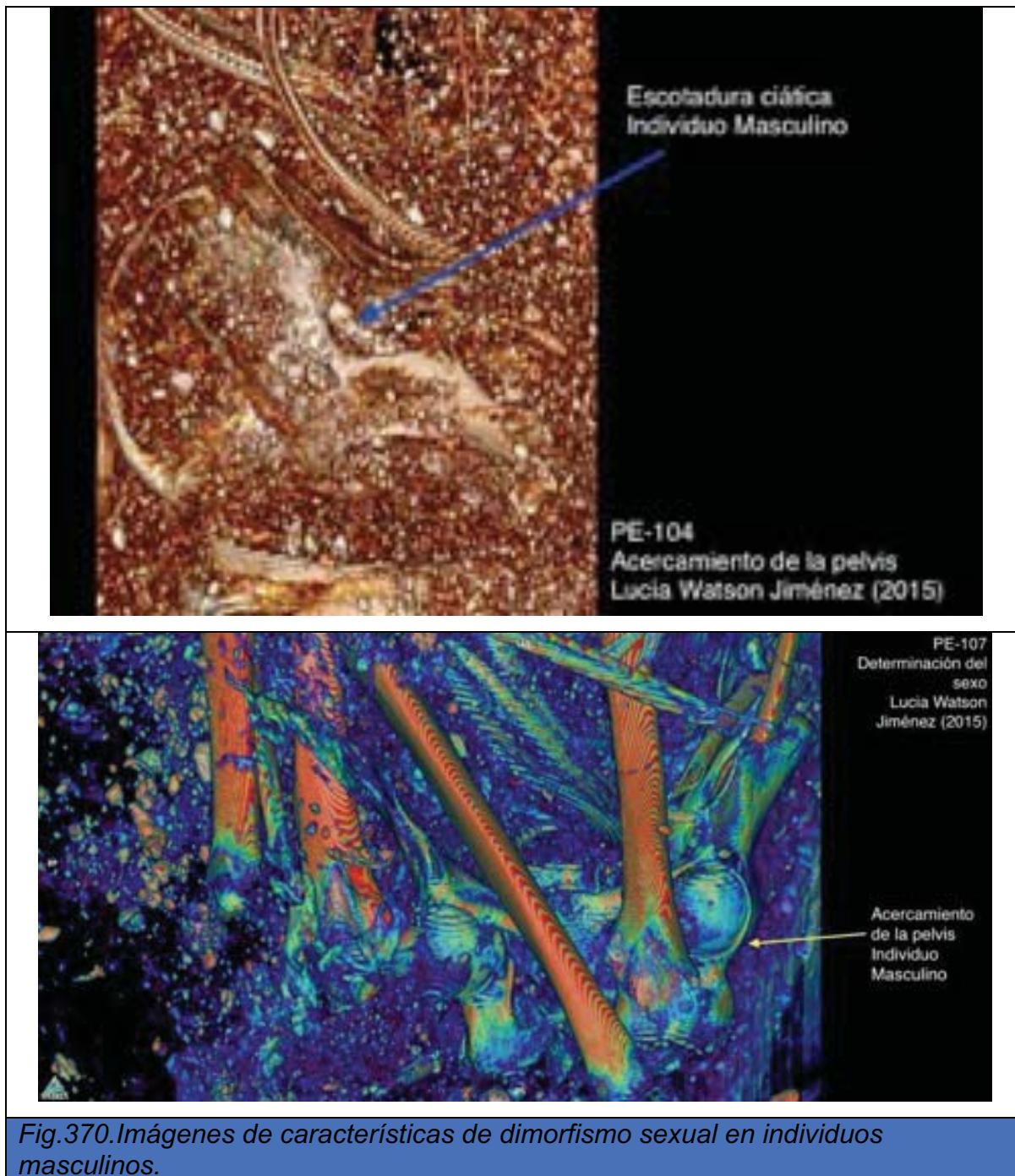




*Fig.369. Imágenes de características de dimorfismo sexual en individuos femeninos.*

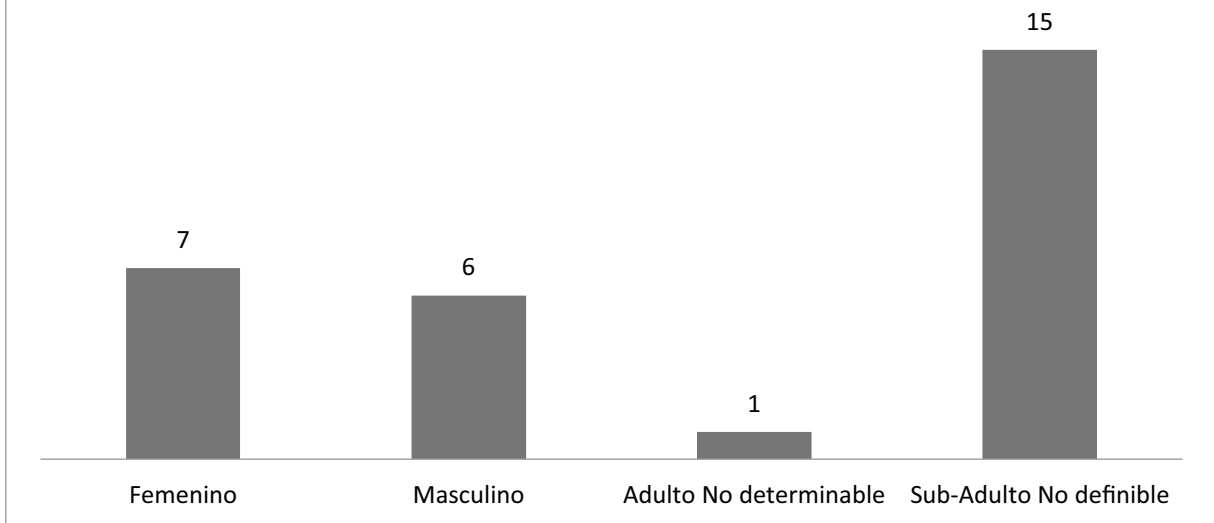






Se obtuvo la siguiente distribución por sexo de los individuos: seis individuos masculinos, ocho femeninos y 15 subadultos de sexo no definible; además de un fardo sin restos humanos al interior. (Ver Fig. 371)

**Fig.371. Gráfica de distribución del sexo de los individuos enfardados**



La distribución del sexo de los individuos reafirma las observaciones hechas, tanto en las fuentes de archivo del MNAHP como en los fardos intervenidos del Museo de Sitio de Ancón, respecto a que el tratamiento funerario de enfardamiento no estuvo restringido a hombres, mujeres o niños, sino que formó parte del ritual funerario aplicado a la población en general.

### 12.8.3 Estimación de edad

La estimación de la edad de cada uno de los cuerpos fue establecida por el grupo HORUS en el año 2014, siguiendo los criterios empleados en la publicación de Lancet (Thompson *et al.*, 2013).

En el caso de los individuos adultos, no fue posible aplicar los mismos métodos empleados en la estimación de edad por observación directa de los huesos (capítulo 9), como la observación de los cambios en la sínfisis púbica (Suchey-Brooks, 1988) o la superficie auricular (Buckberry-Chamberlain, 2002), debido a que su aplicación sobre imágenes de escaneo tomográfico debe ser previamente reevaluada y a que la correcta asignación de rangos de edad podría depender de la resolución de imagen obtenida (Villa *et. al.*, 2013).

Un método alternativo aplicado fue la evaluación de características internas del elemento óseo, como la estructura del hueso trabecular (Pasquier *et al.*, 1999; Wade *et al.*, 2011); para lo cual se consideraron los cambios en la arquitectura de la cabeza del fémur, húmero y epífisis de clavículas (Sutherland *et al.*, 2014, Walker y Lovejoy, 1985).

En el caso de los individuos subadultos se analizó el grado de formación y erupción dental (Ubelaker, 1999), el estado de desarrollo de los huesos y fusión epifisial (Scheuer y Black, 2000) y el cierre de la sutura craneal (Bass, 1996; Scheuer y Black, 2000; White, 2000).

Otro método aplicado sobre el soporte de las imágenes 3D fue la longitud máxima de la diáfisis de los huesos largos bajo las tablas propuestas por Maresh (1970) y Vega (2009). Para ello se tomó la longitud máxima de las diáfisis del húmero, cúbito, radio, fémur, tibia y peroné del lado derecho e izquierdo de cada uno de los individuos subadultos representados en la muestra (Ver Fig.372). Una vez obtenida la medida en centímetros, se procedió a la estimación del rango de edad según las tablas definidas para cada uno de los métodos.

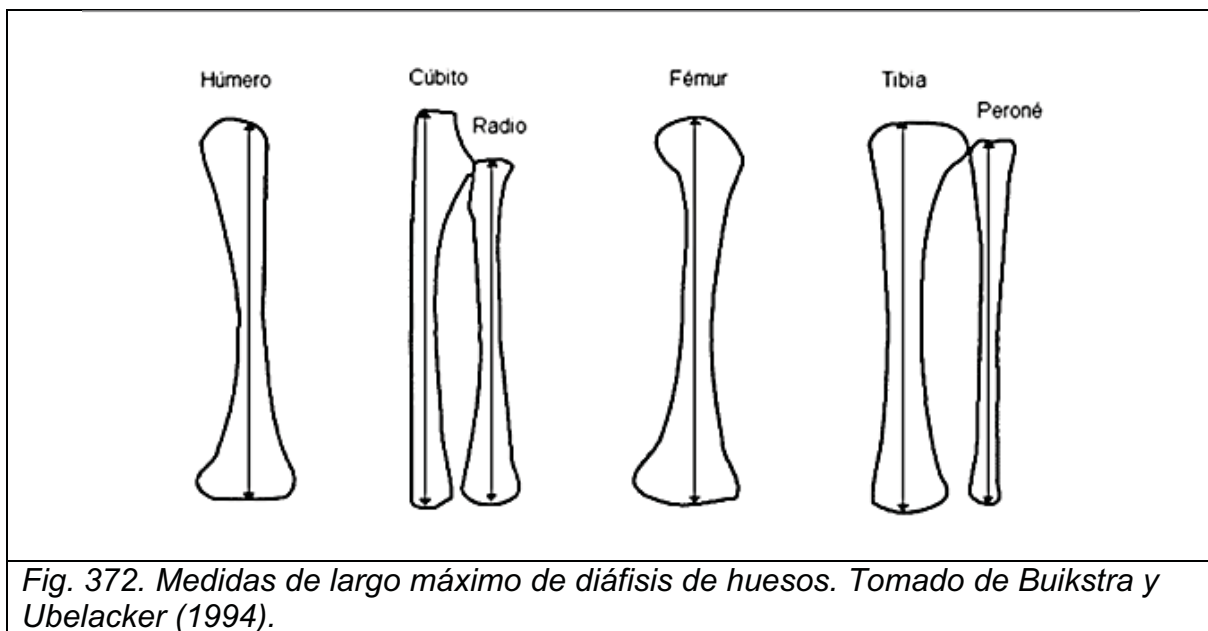


Fig. 372. Medidas de largo máximo de diáfisis de huesos. Tomado de Buikstra y Ubelacker (1994).

Lamentablemente, cuando se correlacionó la edad obtenida a partir de los métodos basados en el desarrollo óseo y aquellos basados en la medida de los huesos largos, solo se dieron coincidencias en los infantes menores de 5 años.

Esta diferencia en los resultados obtenidos en función de las medidas de diáfisis de huesos largos puede deberse a que la tabla de Maresh (1970) no fue desarrollada en función a una población andina y las tablas con referente local (Vega, 2009) tienen poca representatividad para los individuos mayores de dos años. Además, Hildebot *et al.* (1990) evidencian que existen discrepancias en las medidas tomadas con calibradores y aquellas realizadas sobre reconstrucciones 3D a partir del escaneo tomográfico. (Ver Tabla 124)

**Tabla 124.**

Comparación de estimados de edad empleando las tablas de Maresh (1970) y Vega (2009) y la edad estimada por Al-Tohamy en el año 2014.

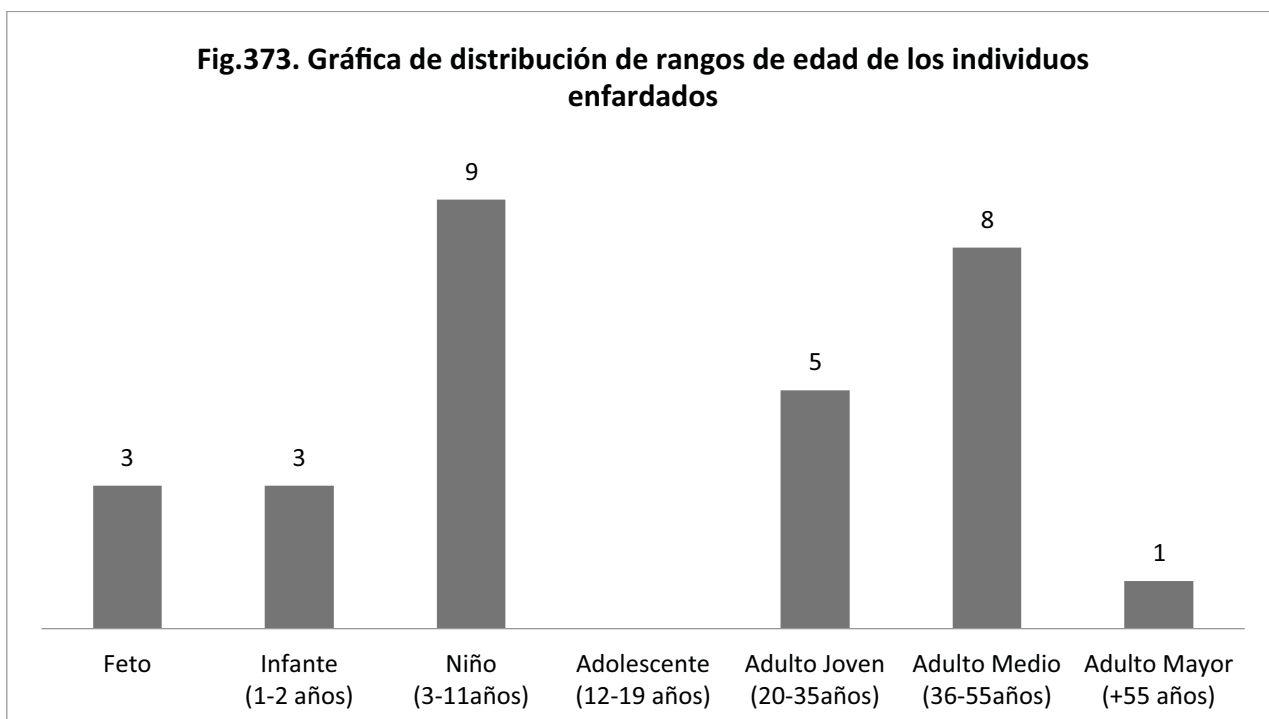
	EDAD ESTIMADA APLICANDO LA MEDIDA DE DIÁFISIS DE HUESOS LARGOS		EDAD ESTIMADA A PARTIR DE DIFERENTES INDICADORES ÓSEOS
	Vega (2009)	Maresh 1970	Por Al-Tohamy (en el 2014)
PE0109 (individuo 2)	18+ 6 meses	1 año	2-3 años
PE0109 (Individuo 1)	3 años +- 1 año	1.5 año	4-5 años
PE0106	Nac+/- 3 meses	1.5 - 3 meses	0-30 días
PE0105	<b>Aprox. 4 años</b>	<b>1 a 2 años</b>	<b>Aprox. 10 años</b>
PE0099	<b>4-6 años</b>	<b>2 a 2.5 años</b>	<b>8-10 años</b>
PE0097	Feto +/- 2 meses	- 1.5 meses	0-30 días
PE0095	<b>3-5 años</b>	<b>1.5 - 2 años</b>	<b>9 años +/- 2años</b>
PE0094	1-2 años	1 año	2 años +/- 6 meses
PE0092	<b>6 años +/- 2 años</b>	<b>2 a 2.5 años</b>	<b>2-3 años</b>
PE0086	6 meses +/- 3 meses	3 meses	+/- 6 meses
PE0085	Feto +/- 2 meses	- 1.5 meses	0-30 días
PE0090	9 meses +/- 3 meses	6 meses - 1 año	+/- 6 meses

Cabe resaltar la necesidad de elaborar tablas de referencia de estimación de edad de adultos y subadultos para poblaciones andinas a partir de muestras escaneadas tomográficamente.

Durante esta investigación se priorizó la confiabilidad de los resultados antes que la precisión de los mismos, por lo cual se establecieron rangos de edad ubicados en los grupos anteriormente definidos (ver capítulo 9), permitiendo así contar con un referente de comparación estandarizado. (Ver Fig. 373)

En base a los rangos de edad estimada se obtuvo la siguiente distribución:

- Adulto Mayor (+ 55 años): 1
- Adulto Medio (36-55 años): 8
- Adulto Joven (20-35 años): 5
- Adolescente (12-19 años): 0
- Niño (3-11 años): 9
- Infante (1-2 años): 3
- Feto: 3



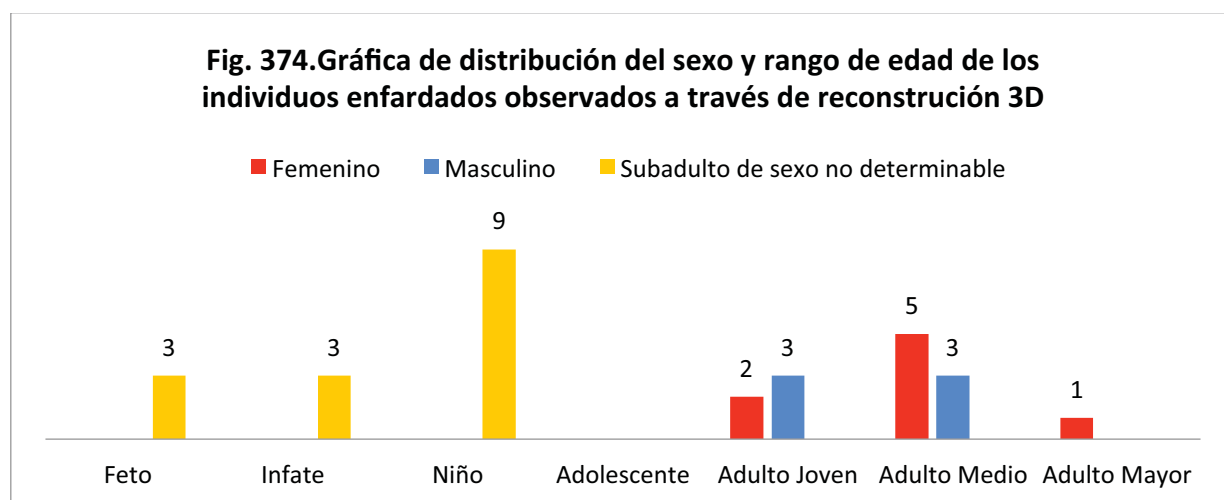
Como se observa, el 50% de la muestra de estudio está representada por individuos subadultos, distribuidos entre fetos, infantes y niños, de los cuales el 60% corresponde a niños entre 3 y 11 años de edad. El grupo de adultos más representado corresponde al adulto medio, entre 36 y 55 años de edad, que representa el 57% de los adultos enfardados y enterrados en la Necrópolis de Miramar.

Un análisis más detallado evidencia que el único adulto mayor de 55 años al momento de la muerte corresponde a un individuo femenino. Cabe mencionar la ausencia de individuos muertos durante la adolescencia. Los rangos de edad correspondientes a adulto joven y adulto medio presentan una distribución proporcional entre hombres y mujeres. (Ver Tabla 125 y Fig.374)

**Tabla 125**

Distribución del sexo y rango de edad de los individuos enfardados observados a través de reconstrucción 3D

	Feto	Infante (1-2años)	Niño (3-11 años)	Adolescente (12-19 años)	Adulto Joven (20-35 años)	Adulto Medio (36-55 años)	Adulto Mayor (+55 años)
Femenino					2	5	1
Masculino					3	3	
Subadulto de Sexo No definible	3	3	9				



La distribución de sexo y rango de edad de los individuos enfardados evidencia una distribución poblacional representada por los diferentes grupos que compondrían una sociedad; por lo tanto, las observaciones respecto al patrón funerario y ajuar de los individuos enterrados en la Necrópolis de Miramar serían representativas de una población.

### **12.9 Fardos múltiples:**

En la muestra de estudio se observó un total de 3 fardos múltiples: PE0110, PE0109 y PE0092. El primero contiene un adulto masculino y un subadulto; el segundo, tres subadultos; y el tercero, dos subadultos. El tipo de envoltorio exterior solo pudo ser definido en el fardo PE0110 y corresponde al Tipo 11.

En los tres casos el fardo múltiple está compuesto por la integración de los diferentes fardos individuales, conformando un solo bulto mortuario cerrado con la capa de envoltorio exterior, lo cual indica que la construcción de fardos múltiples, al igual que en el caso de los fardos individuales, corresponde a un solo momento constructivo y no es resultado de fardos que se van añadiendo a lo largo del tiempo. Sin embargo, no existe evidencia para afirmar que los cuerpos que conforman el fardo múltiple hayan muerto en el mismo momento.

PE0110: Un adulto masculino acompañado de un subadulto.

El fardo contiene un individuo masculino de 45 a 49 años de edad. A uno de sus lados se encuentra el fardo de un individuo de 4 a 5 años de edad. Ambos están dispuestos en posición flexionada y solo el individuo adulto presenta un ajuar compuesto por dos mates. (Ver Fig. 375)

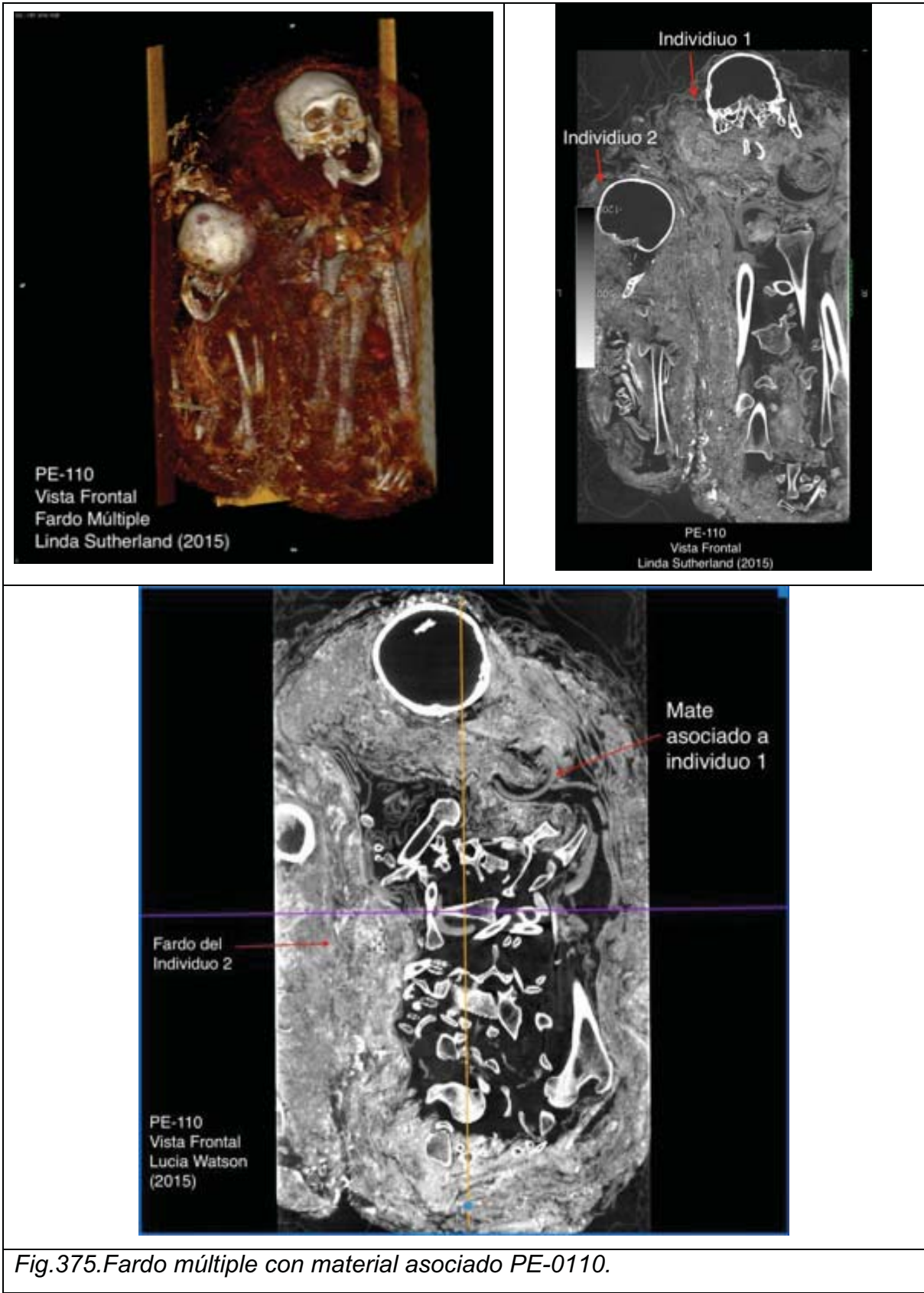
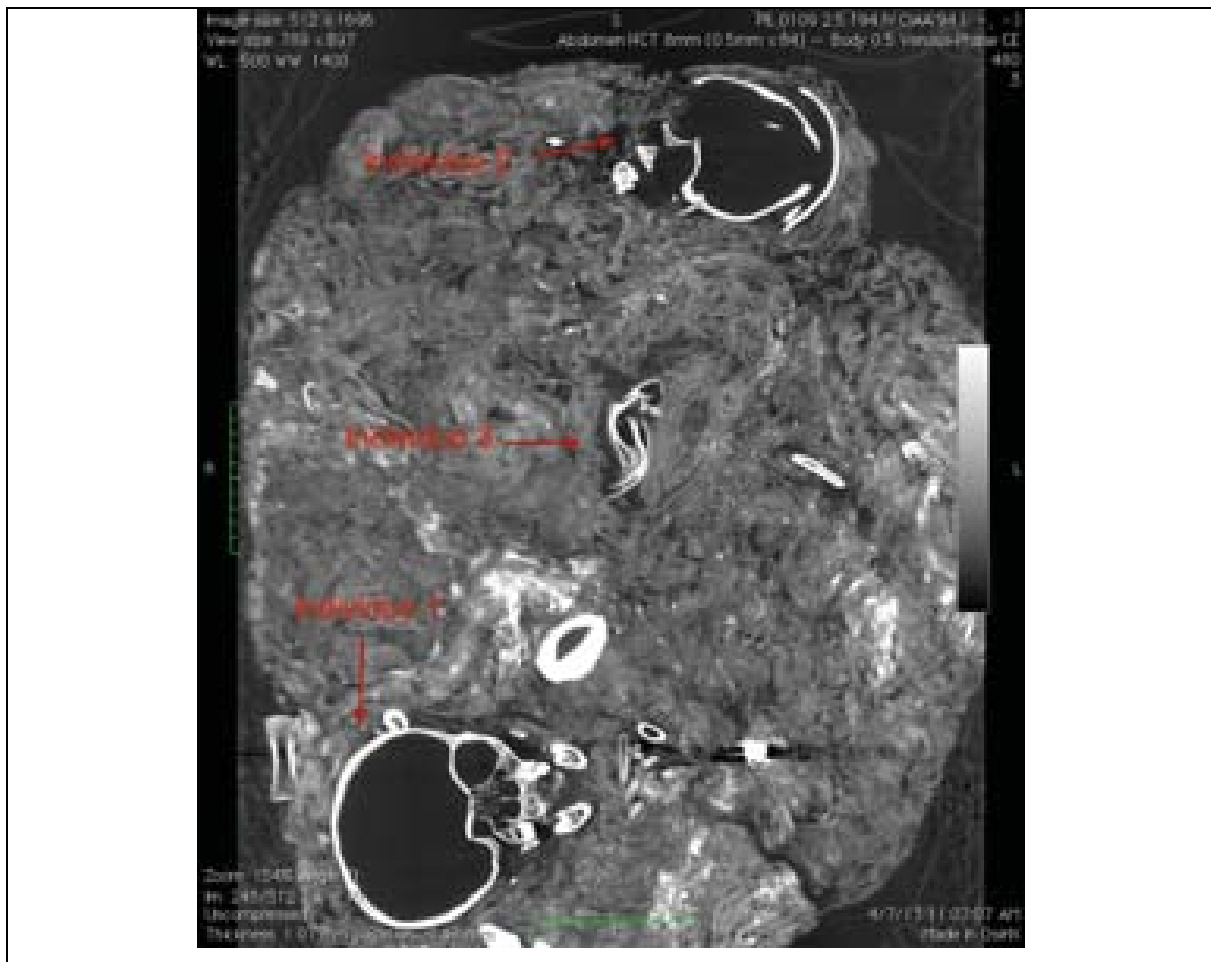


Fig.375.Fardo múltiple con material asociado PE-0110.



PE0109: Tres individuos subadultos.

El bulto funerario contiene tres fardos de individuos subadultos, uno al lado del otro. No se pudo determinar el tipo de envoltorio, ni la posición original de los cuerpos. Solo se pudo estimar el rango de edad de dos individuos, un infante de 4 a 5 años de edad (fardo 1) y un infante de 2 a 3 años de edad (fardo 2). El fardo 1 presenta elementos asociados próximos al cráneo: dos figurinas antropomorfas Chancay (una de ellas correspondiente a la figura conocida como *Cuchimilco*), una olla en miniatura y tres *Olvias peruanas* (conchas que suelen ser empleadas para ornamentos). El fardo 2 no presenta ningún tipo de ajuar. El fardo 3 presenta una mandíbula de individuo adulto asociada. (Ver Fig.376 y 377)



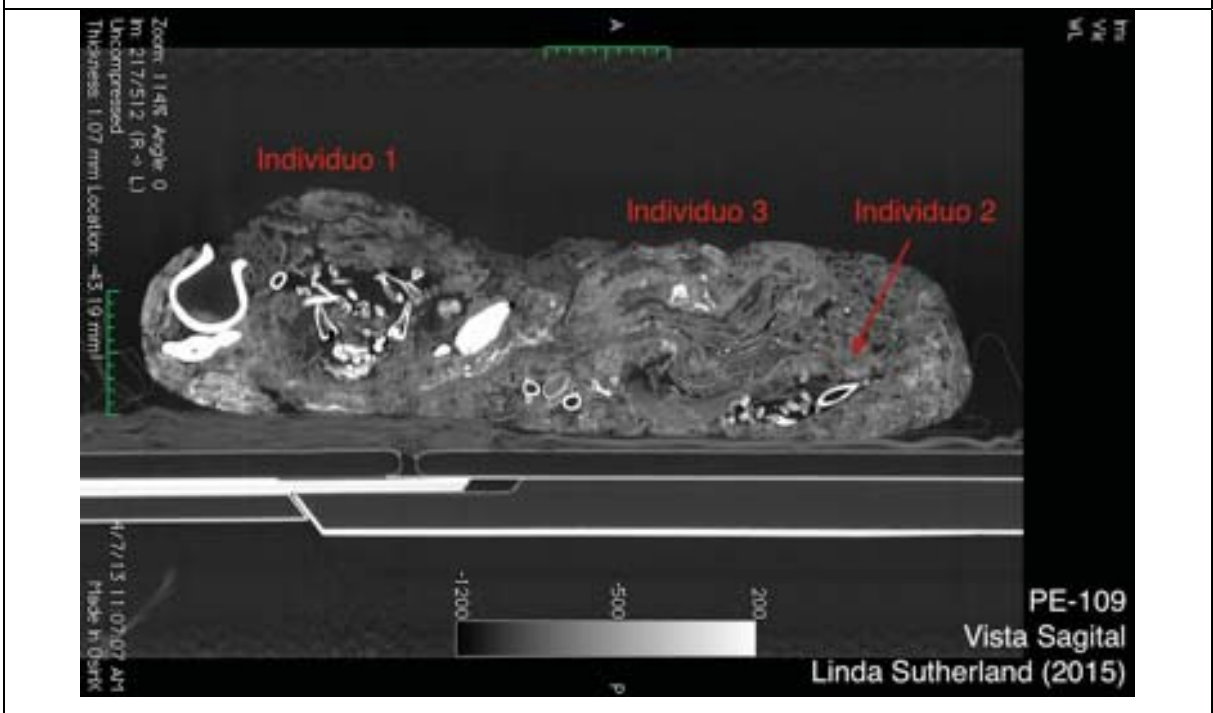
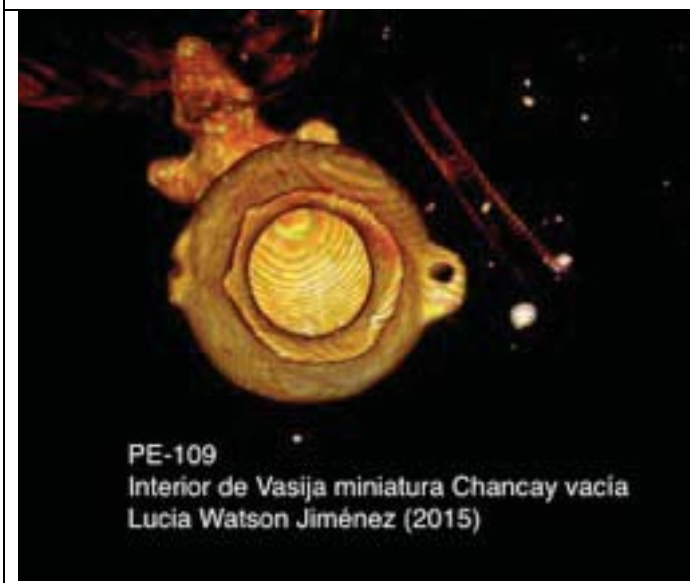
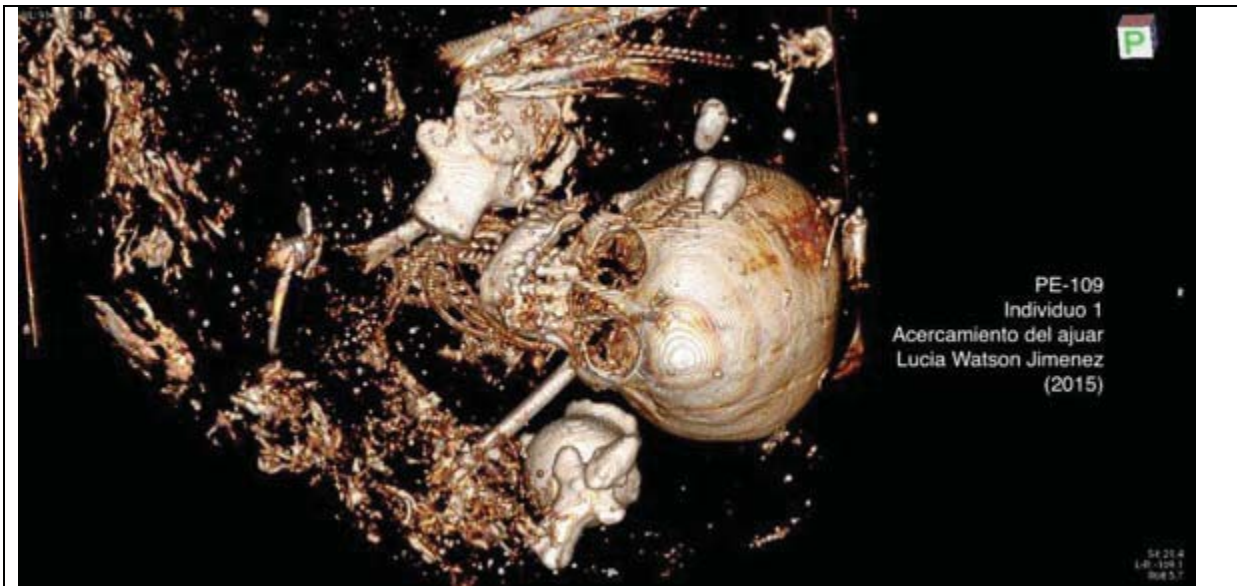


Fig.376.Fardo múltiple de tres subadultos (PE0109).



*Fig.377.Ajuar dispuesto asociado a uno de los subadultos dispuestos al interior de fardo múltiple (PE0109).*

PE0092: Dos subadultos

Se estableció la presencia de dos individuos subadultos a partir de la integración de la información obtenida a través de las reconstrucciones 3D y de la observación directa del material intervenido, debido al mal estado de conservación de las capas exteriores del fardo. Por esta misma razón, no fue posible establecer la ubicación o relación específica entre los cuerpos.

La información ósea indica la presencia de un individuo de 11 años +/- 9 meses y un individuo de 2 a 3 años, ambos incompletos. Al interior del fardo solo se pudo identificar una aguja con un malacate redondo en su interior. (Ver Fig.378)

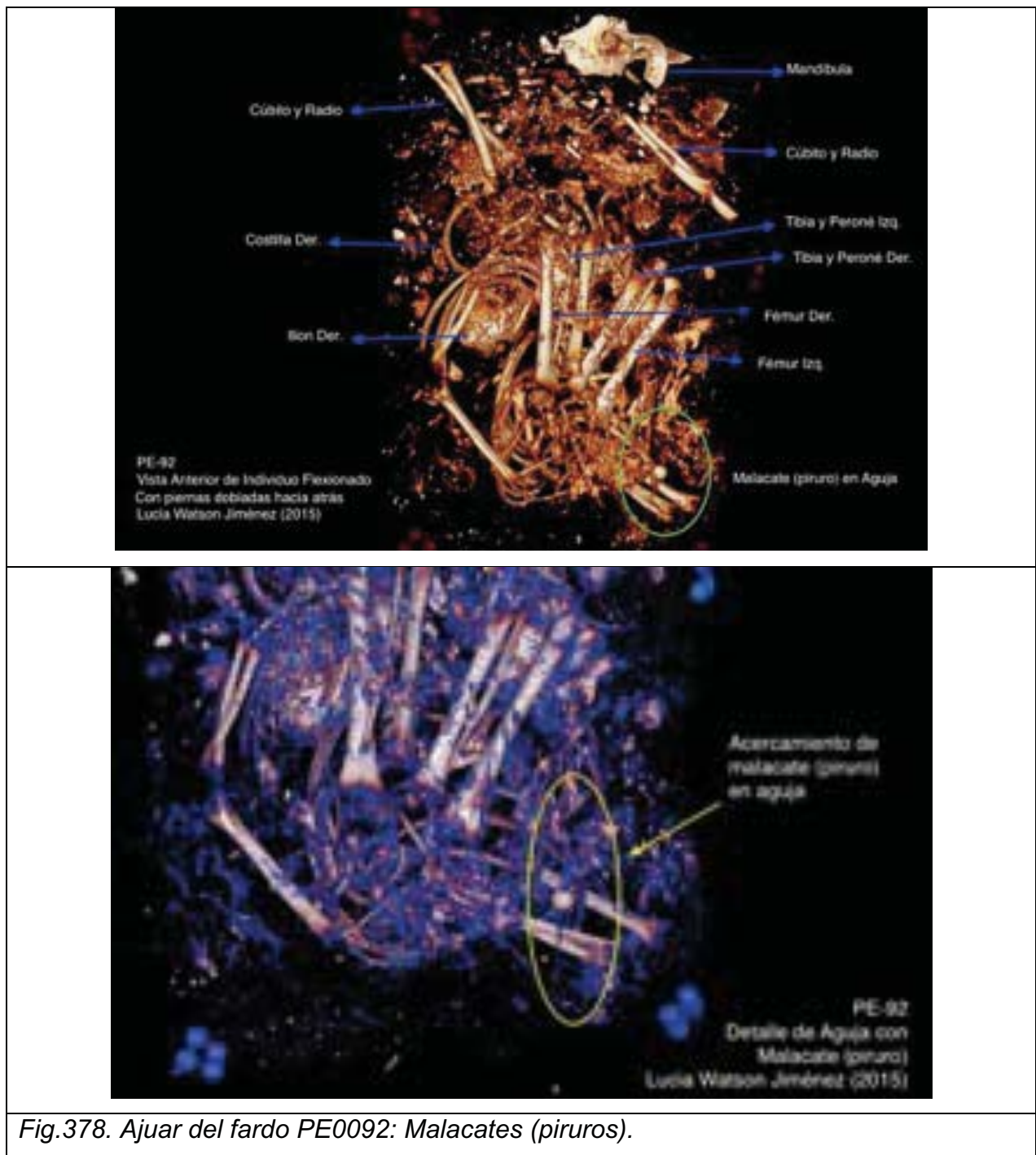
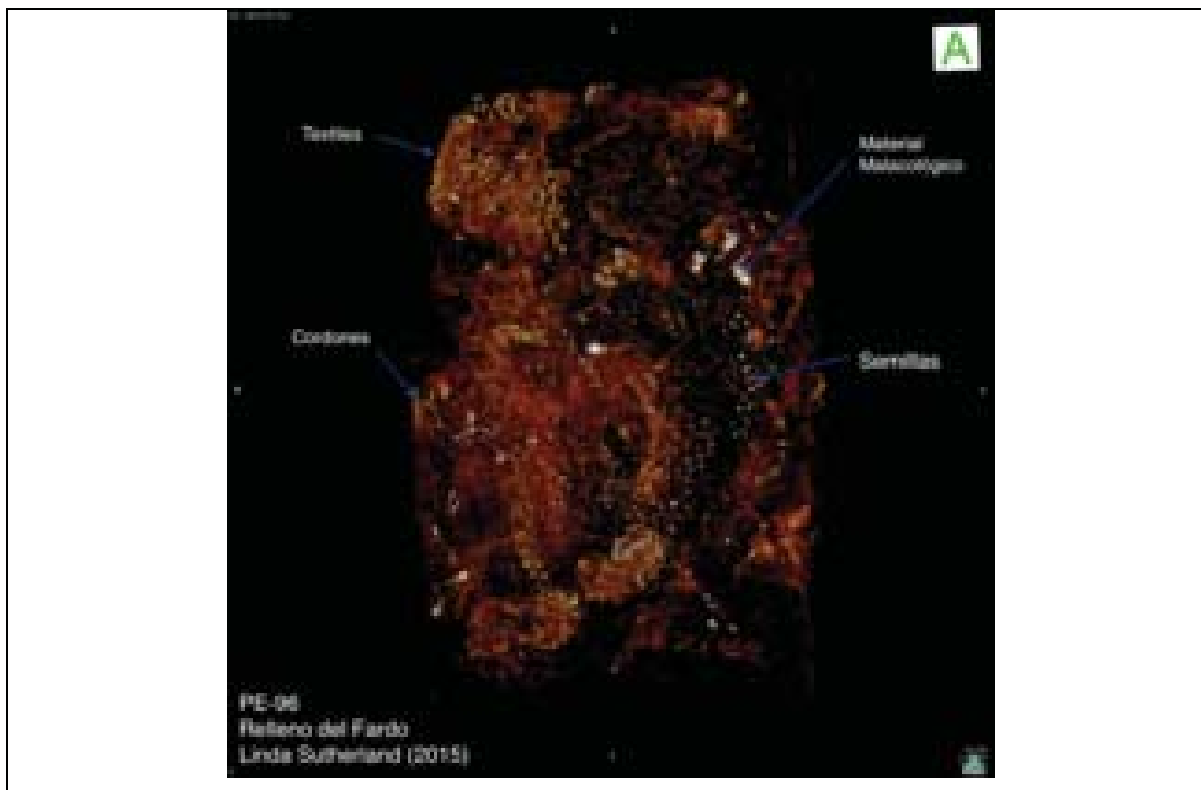


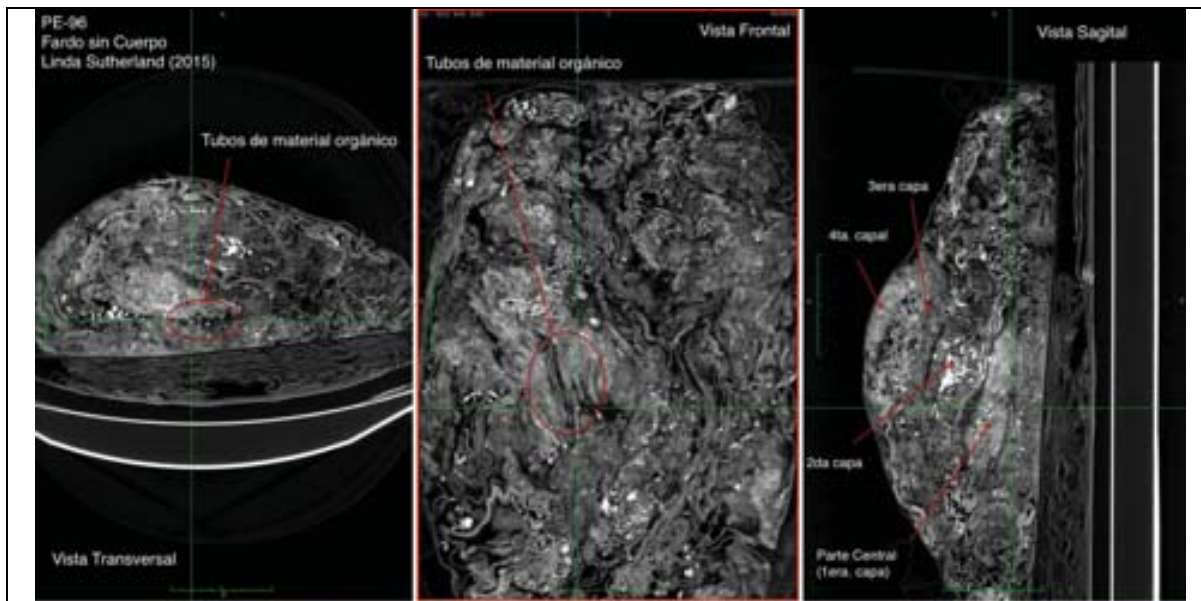
Fig.378. Ajuar del fardo PE0092: Malacates (piruros).

Como se observa, los fardos múltiples no presentan un número delimitado de cuerpos en su interior, pueden contener dos o tres cuerpos. Además, están compuestos tanto por subadultos como por un individuo masculino y un subadulto, por lo que no se les puede atribuir un criterio de sexo o edad, ni vincularlos a conceptos de fertilidad. Es probable que estos fardos múltiples respondan a lazos de parentesco, consanguíneo o cultural entre los individuos toda vez que existe una intencionalidad de ser enfardar dichos cuerpos juntos como parte de una unidad.

#### 12.10 FARDOS SIN CUERPO:

Se halló un fardo sin cuerpo (PE0096), el cual probablemente corresponda al concepto de “cenotafio”, es decir, un bulto mortuario construido como representación del individuo muerto. El bulto se construyó con cuatro niveles de capa textil y, en su interior, solo se identificaron fragmentos de cañas vacías y material malacológico como parte del relleno. (Ver Fig. 379)





Vista transversal, frontal y lateral de la composición de las capas del fardo y material orgánico (PE0096).

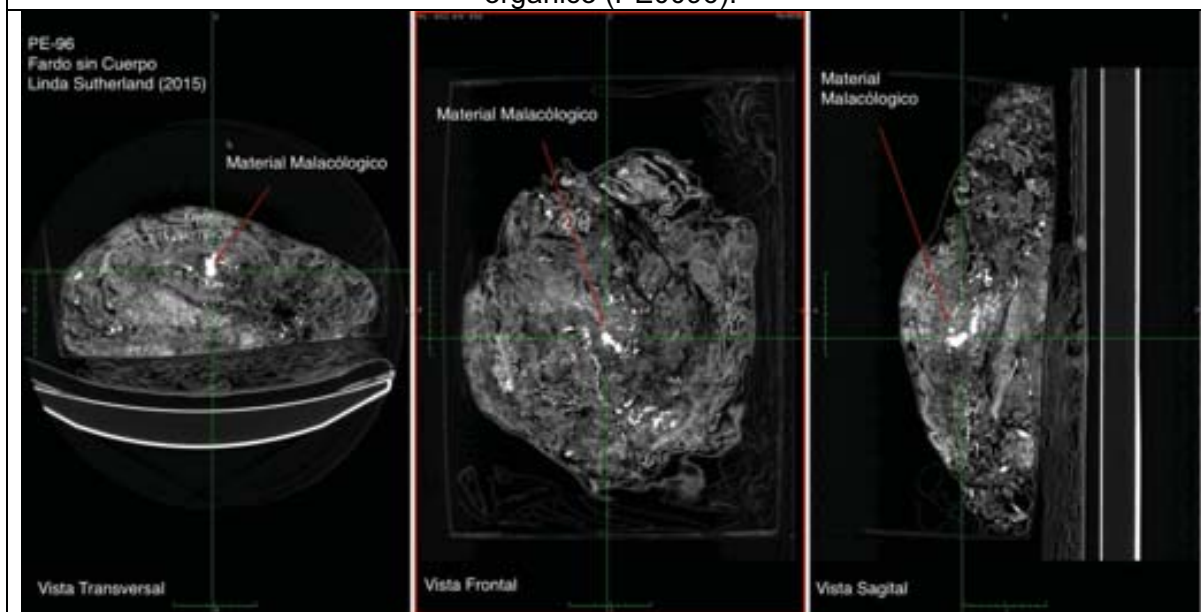


Fig.379. Vista transversal, frontal y sagital del material malacológico (PE0096).

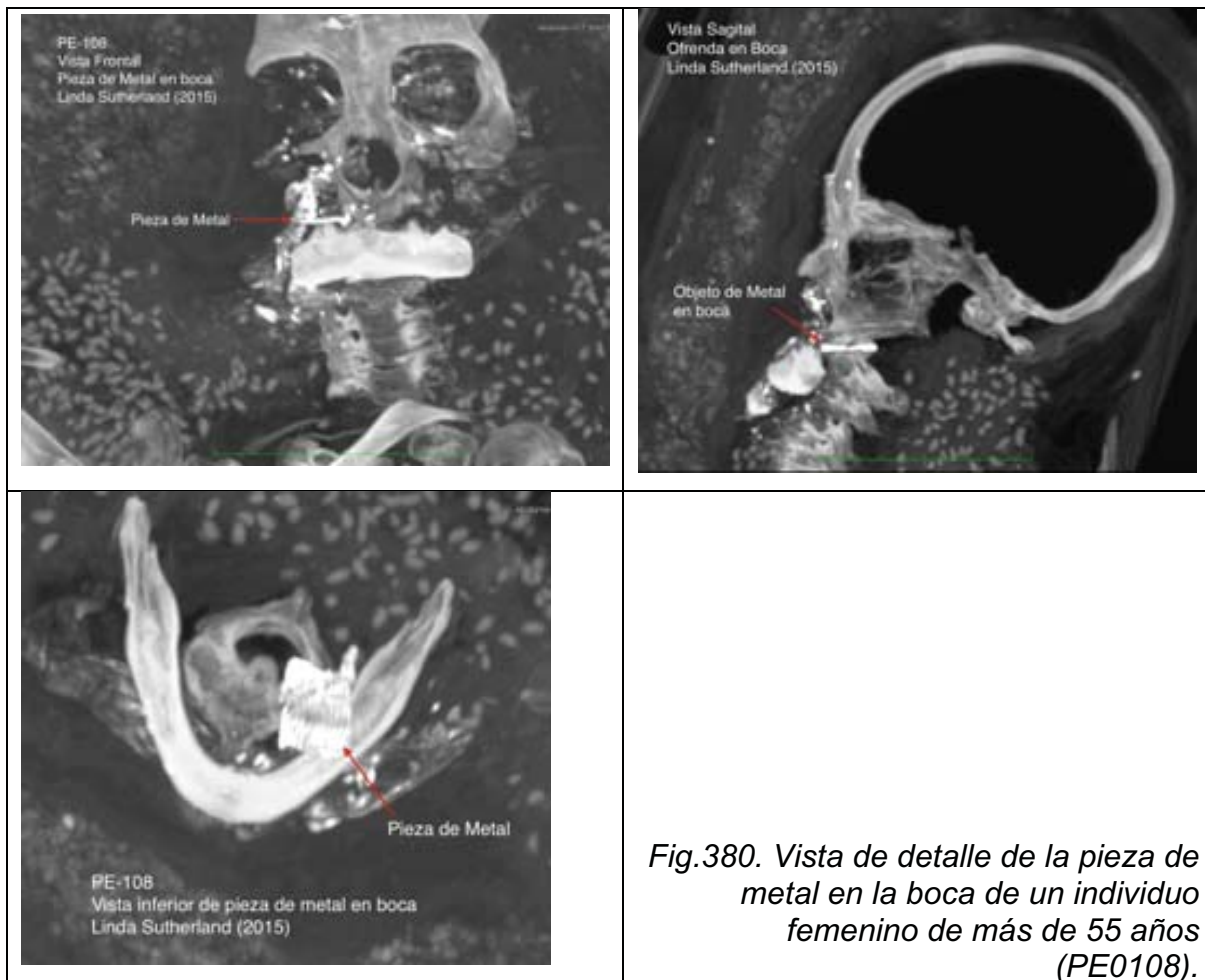
### 12.11 Tratamiento corporal y ajuar dispuesto al interior del fardo.

En este apartado se exponen las observaciones del ajuar dispuesto al interior de los fardos individuales, en los cuales es posible establecer una relación entre el sexo del individuo y el tipo de ajuar dispuesto dentro del bulto mortuario. Estos

resultados integran lo observado a partir de las reconstrucciones 3D y a través de la observación directa de los fardos parcialmente intervenidos.

### TRATAMIENTO CORPORAL:

Cabe resaltar que el análisis del tipo de ajuar a partir de imágenes 3D no solo permite identificar los elementos dispuestos a manera de ofrenda, sino también ubicar dichos elementos al interior del fardo y en relación a la posición del cuerpo, además de identificar posibles tratamientos o manipulación que éstos hayan recibido. Así, fue posible determinar en un único caso la colocación de una pieza de metal dentro de la boca, en el fardo de un individuo femenino que es, además, el único adulto mayor de 55 años (PE0108). (Ver Fig. 380)



La disposición de una pieza de metal en la boca ha sido reportada también en las notas del archivo Tello (ver capítulo 8) y parece ser una práctica limitada a cierto sector de la población en la Necrópolis de Miramar. Esta práctica ha sido observada en otros individuos enfardados de periodos tardíos en la Costa Central del Perú (Sutherland et al. 2014); el tratamiento parece corresponder a un ritual mortuario que involucra la apertura física de la boca del muerto durante el proceso de preparación del cuerpo para el enfardelamiento. Sin embargo, es importante resaltar que en ninguno de los casos analizados se identificó la manipulación del cuerpo para la elaboración de momias artificiales.

### **AJUAR MORTUORIO:**

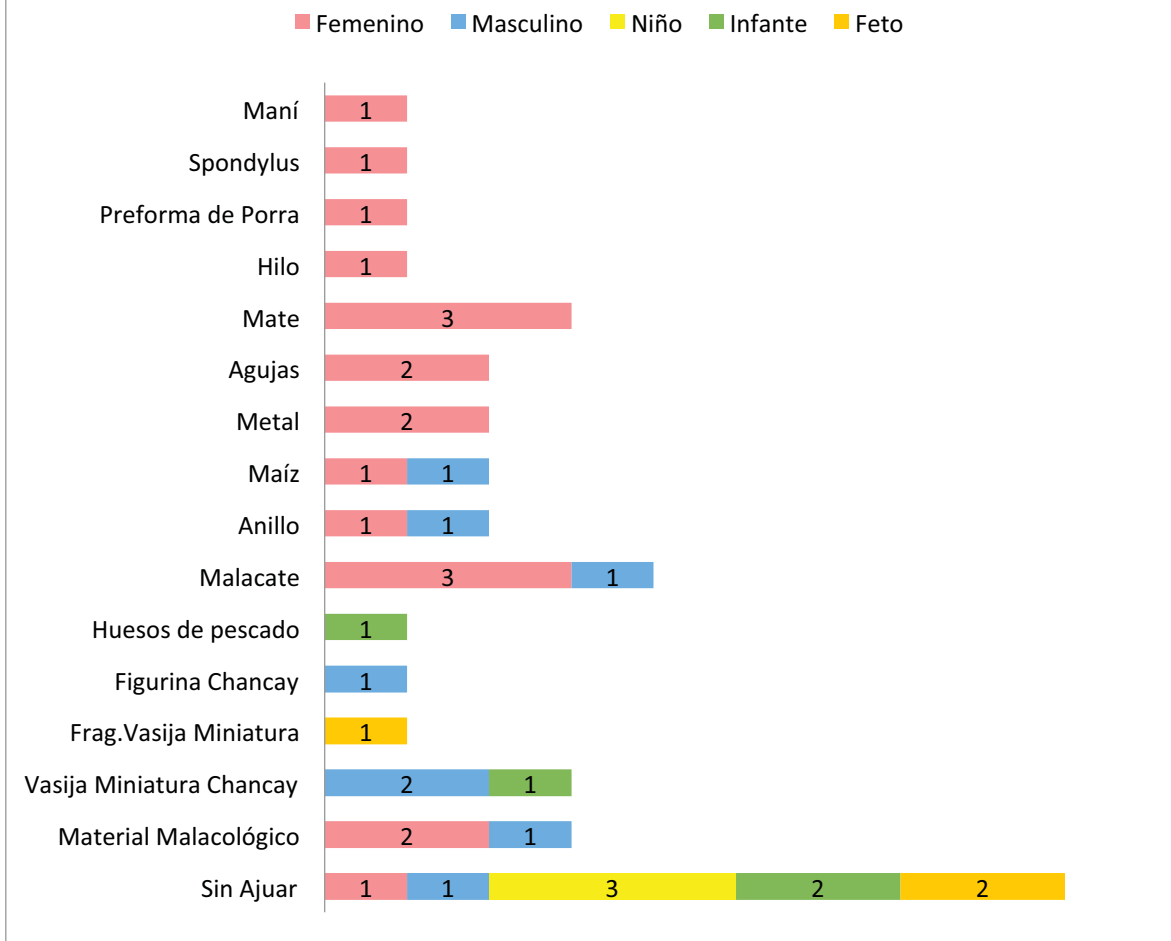
Diez de los 22 fardos individuales estudiados no presentaron ajuar funerario. Estos diez fardos corresponden a: dos neonatos, tres infantes, dos niños, dos adultos medios de sexo masculino y un adulto medio de sexo femenino.

Los elementos identificados al interior de los doce fardos individuales que sí presentaron ajuar funerario fueron: vasijas miniatura Chancay, figurinas Chancay, huesos de pescado, material malacológico, anillos de metal, maíz, metal, agujas, mate, malacate (piruro), hilo de algodón, preforma de porra, *Spondylus* y maní.

No se observa recurrencia en las ofrendas y/o ajuar colocado al interior de un fardo, ni es posible establecer una norma rígida en función del sexo o edad del individuo. Lo que corrobora que, si bien la construcción del fardo como tratamiento funerario es un proceso compartido por la población Chancay en general (1100d.C.-1532d.C.), las ofrendas dispuestas al interior del bulto funerario son personalizadas, elegidas en función de las actividades y roles que desempeñó la persona en vida. (Ver Fig.381)



**Fig.381. Gráfica de distribución de ofrendas según sexo de los individuos enfardados estudiados a partir de las reconstrucciones 3D**



Los fardos sin ajuar corresponden principalmente a individuos subadultos, lo que es consistente con la hipótesis de que las ofrendas dispuestas al interior de los bultos funerarios corresponden a objetos que la persona fue acumulando a lo largo de su vida. Los únicos dos casos de adultos (entre los 30 y 50 años) que fueron enfardados sin ajuar corresponden a una mujer y un hombre, ambos con tipo de envoltorio exterior diferente (Tipo 10 y Tipo 13, respectivamente); la característica que comparten es que se trata de individuos encontrados desarticulados, por lo que podría tratarse de contexto secundarios, lo que podría explicar la ausencia de ofrendas al interior del fardo.

## Individuos femeninos: muestra total de ocho

Los ocho fardos de individuos femeninos estudiados fueron: PE0087, PE0089, PE0093, PE0098, PE0100, PE0101, PE0102 y PE0108.

PE0101, el único fardo que no presenta material asociado, tiene un envoltorio exterior de Tipo 10 y corresponde a una mujer que murió entre los 45 y 49 años de edad y que se encontró desarticulada.

Las ofrendas observadas en los fardos femeninos corresponden principalmente a elementos vinculados a la producción textil (malacates, hilos de algodón y agujas); también se observaron alimentos, como el maní, y recipientes, como los mates, además de algunos elementos que parecen definir el alto estatus de algunas de estas mujeres, como *Spondylus* y metal.

Los mates se encontraron en las capas exteriores del fardo (PE0087) (ver Fig.382), aunque en algunos casos estudiados se ha registrado la presencia de mates conteniendo alimentos más próximos al cuerpo del individuo (PE0108).

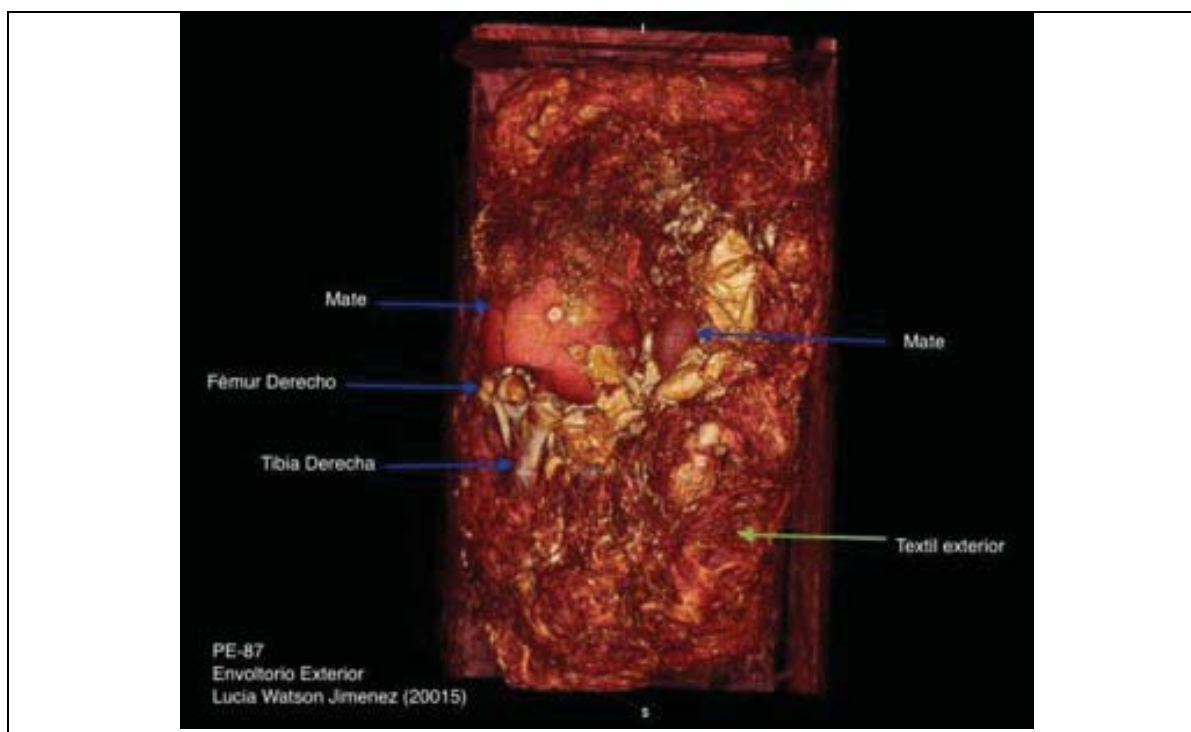


Fig.382. Ajuar del fardo de un individuo femenino (PE0087).

En el caso del fardo PE0108, el individuo presenta malacates (*piruros*) de diferente densidad, lo que indicaría que fueron hechos a base de diferentes materias primas o tipo de arcilla; estos malacates están insertos en agujas de madera y ubicados próximos al brazo izquierdo. El objeto no definido de forma rectangular, próximo a los malacates, podría corresponder a un artefacto empleado en la producción de redes, una suerte de escala para que las cuadrículas de la red sean del mismo tamaño. (Ver Fig.383-385)

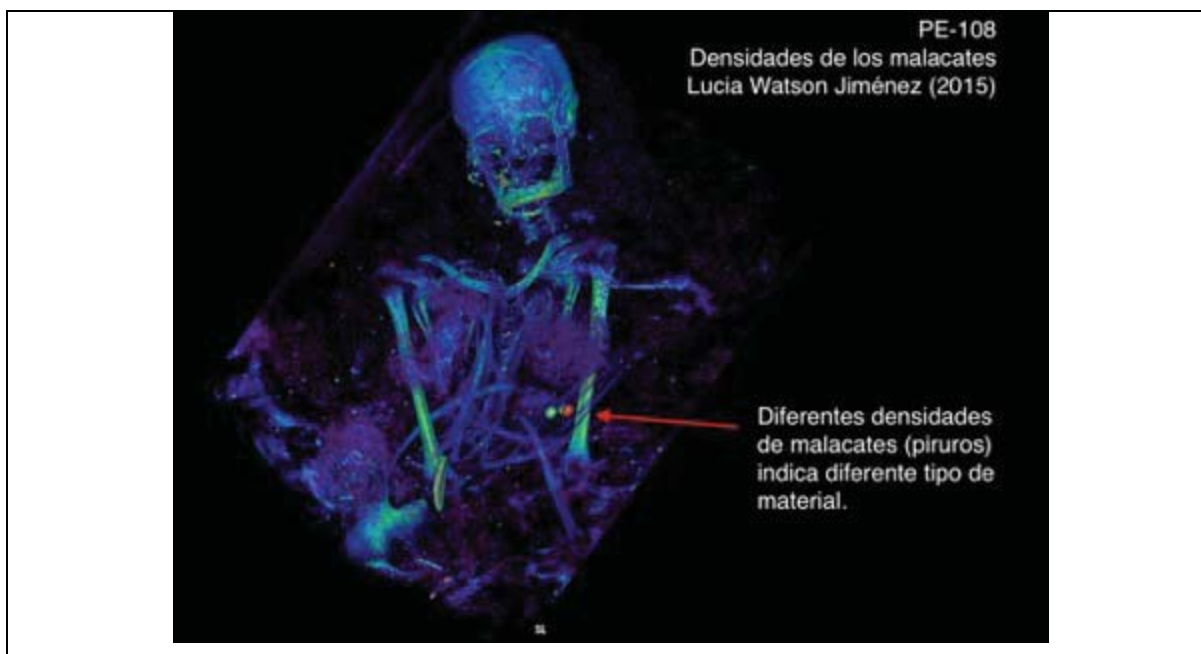


Fig.383. Malacates (*piruros*) de diferente materia prima (PE0108).

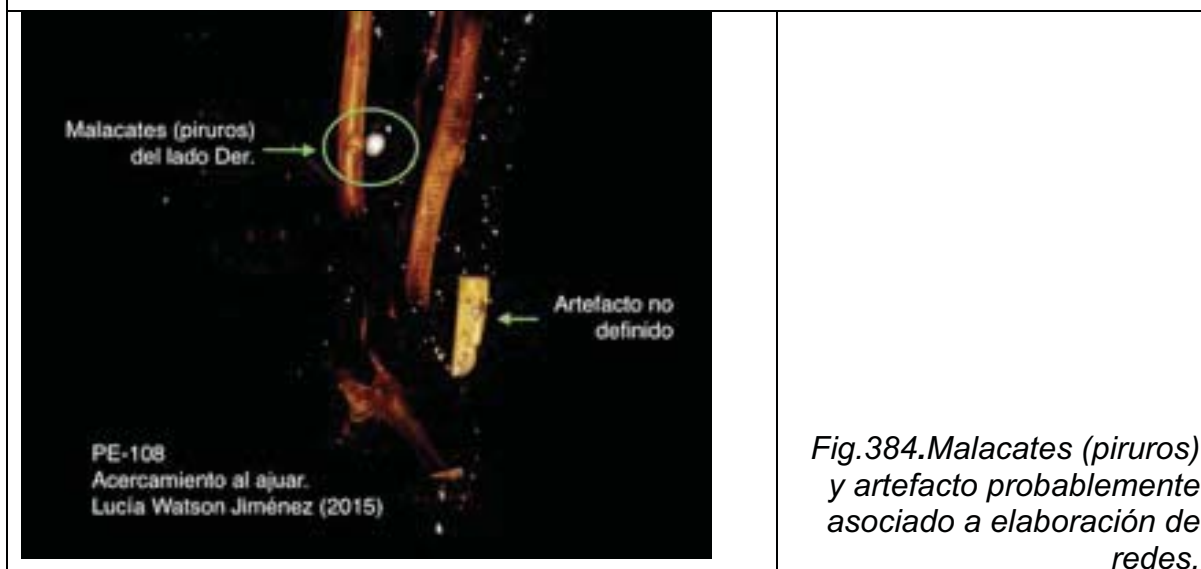
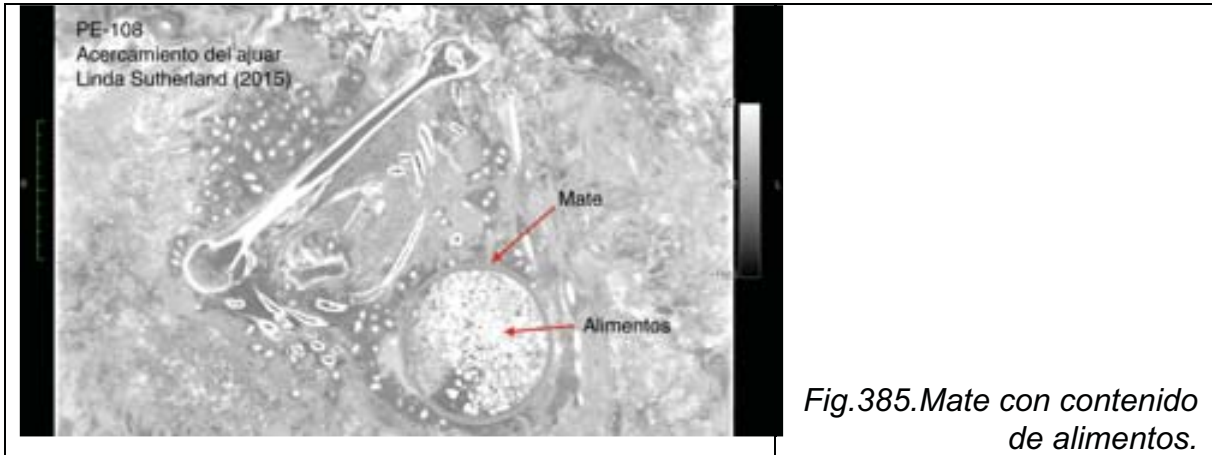


Fig.384. Malacates (*piruros*) y artefacto probablemente asociado a elaboración de redes.



Las agujas se encuentran próximas a la espalda de los individuos (PE0093), próximas a la mandíbula (PE0100) o dispuestas cerca de las manos y brazos (PE0102), lo que parece indicar que no existe una norma respecto a la ubicación ni número de agujas dentro del fardo. (Ver Fig.386)



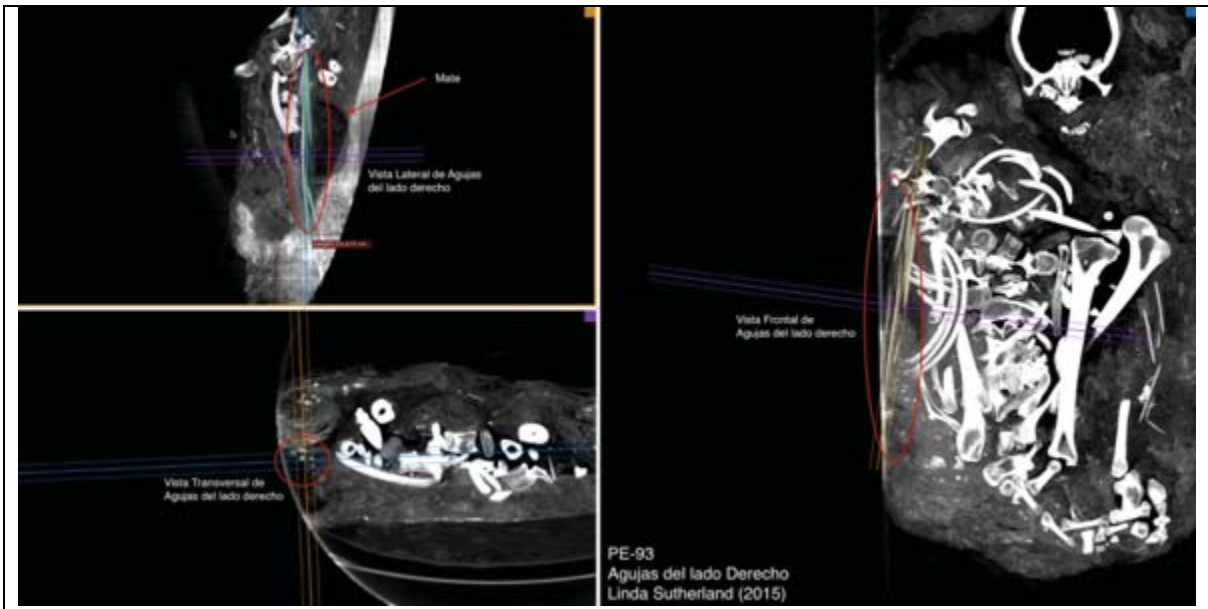


Fig.386. Ajuar del fardo de un individuo femenino (PE0093).

En el fardo PE0098, se observa un tubo de caña vacío en las capas de relleno, junto con pedazos de piezas de metal de forma triangular y algunos restos de material malacológico. (Ver Fig.387 y 389)

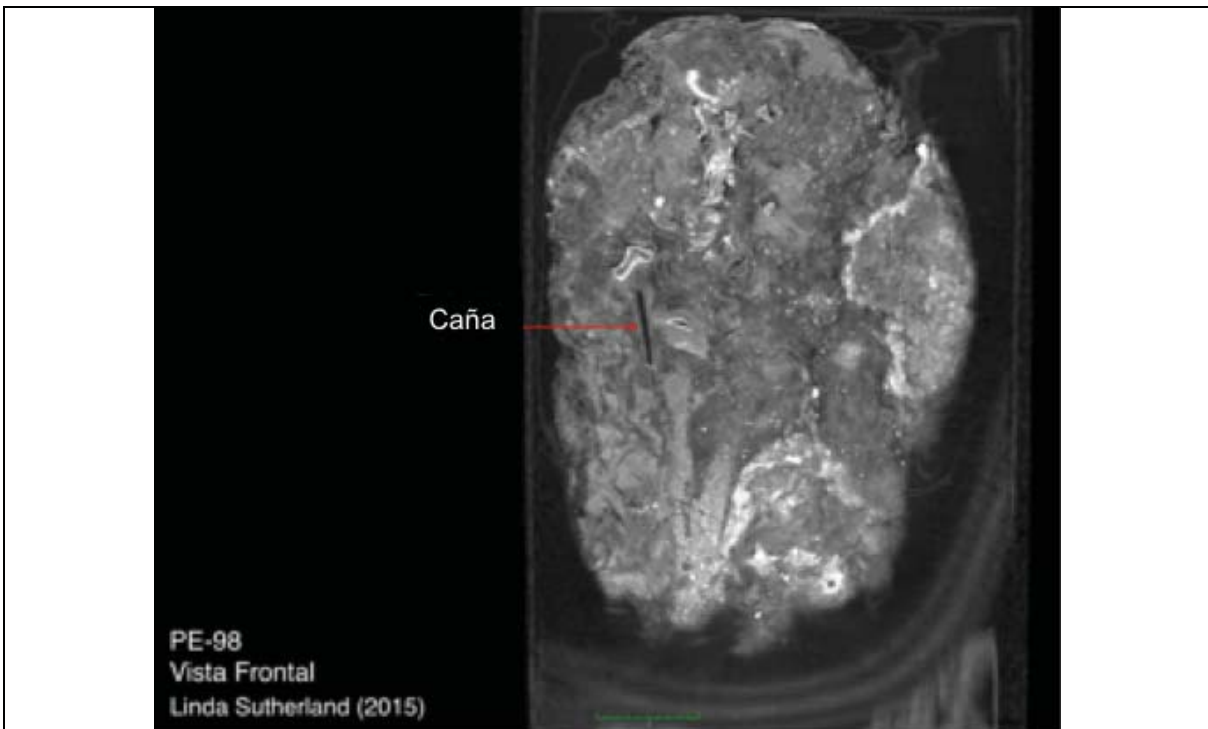
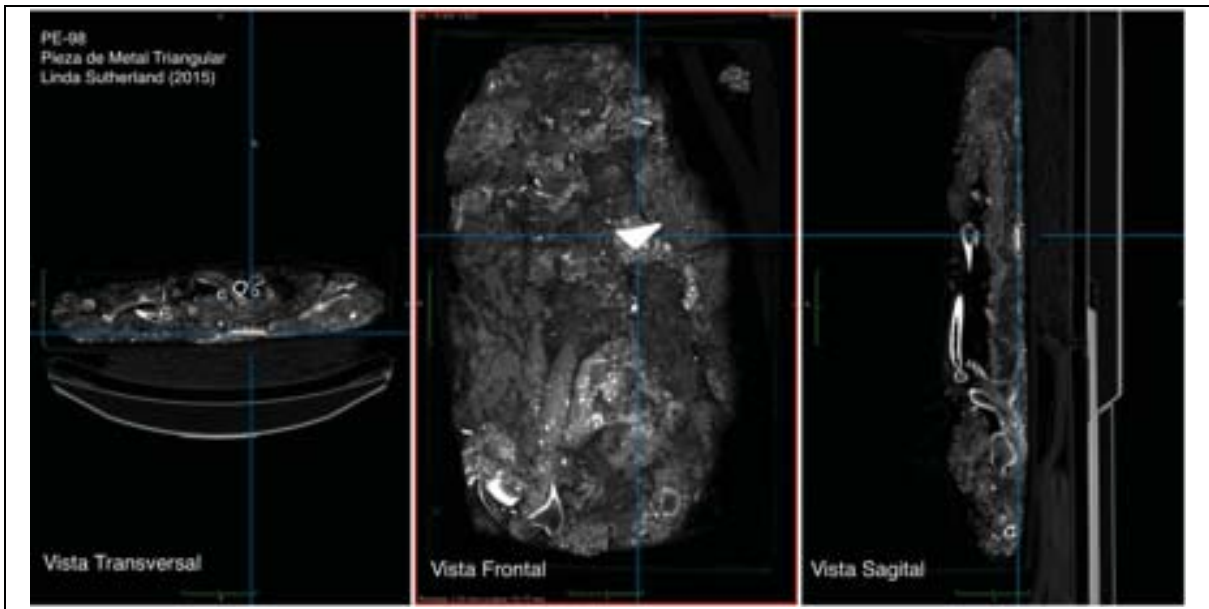
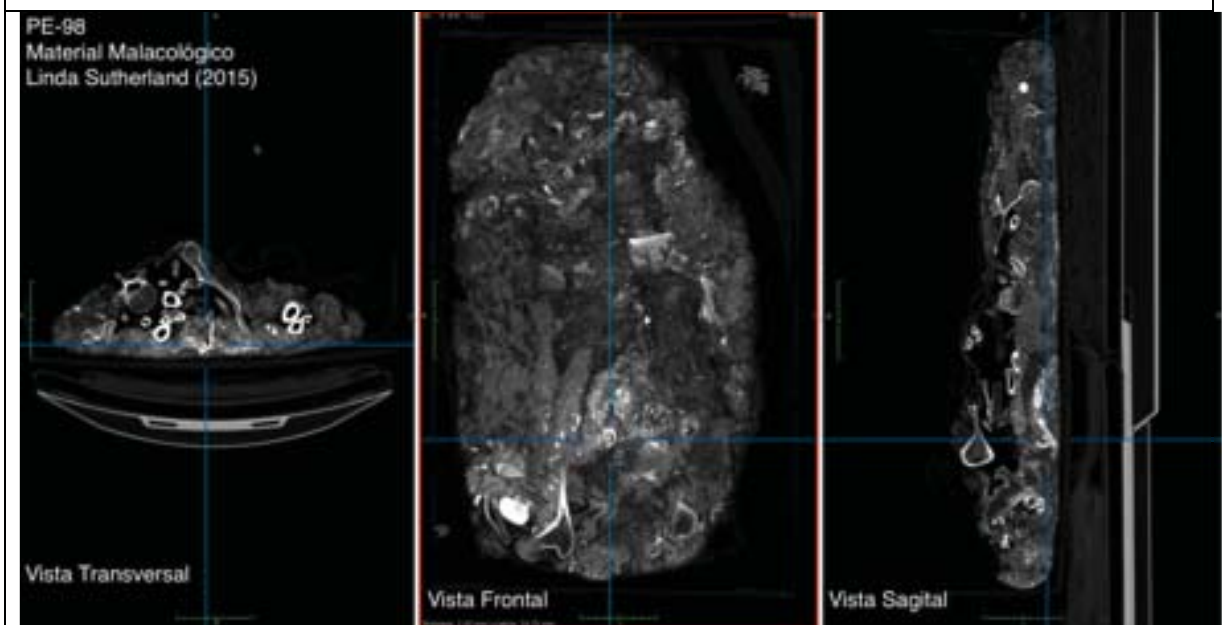


Fig.387. Vista frontal del material orgánico (caña) del fardo (PE0098)

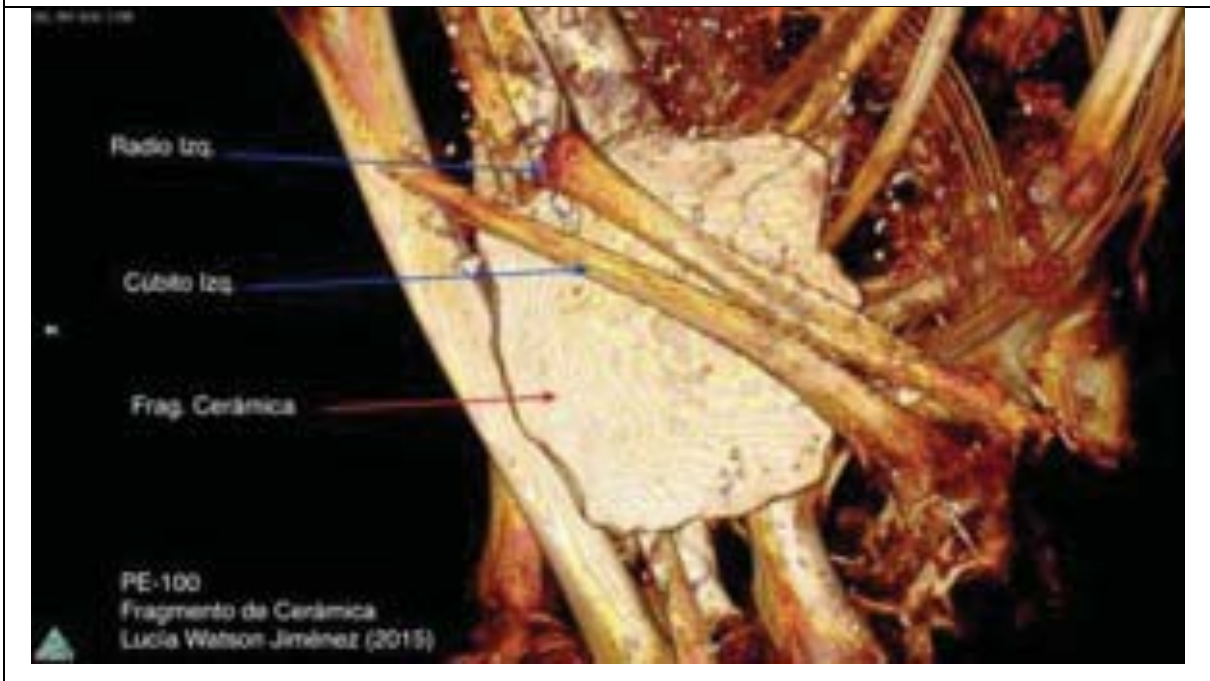
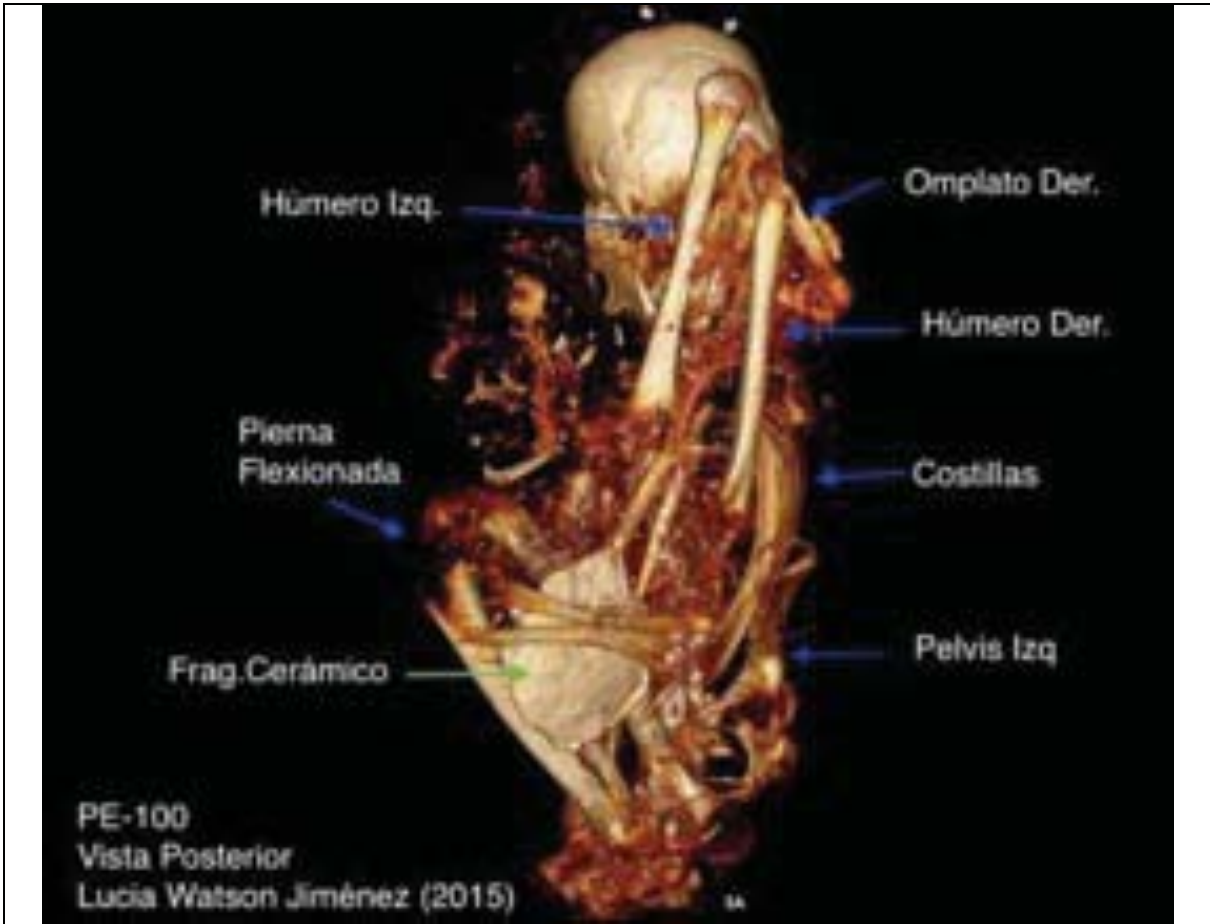


*Fig.388. Vista transversal, frontal y sagital de la pieza de metal (PE0098).*



*Fig.389. Vista transversal, frontal y sagital del material malacológico (PE0098).*

Uno de los pocos casos de fardos femeninos con un fragmento de cerámica (próximo al antebrazo izquierdo), lo constituye PE0100. Este individuo presenta también una aguja de madera próxima al cráneo. (Ver Fig. 390)



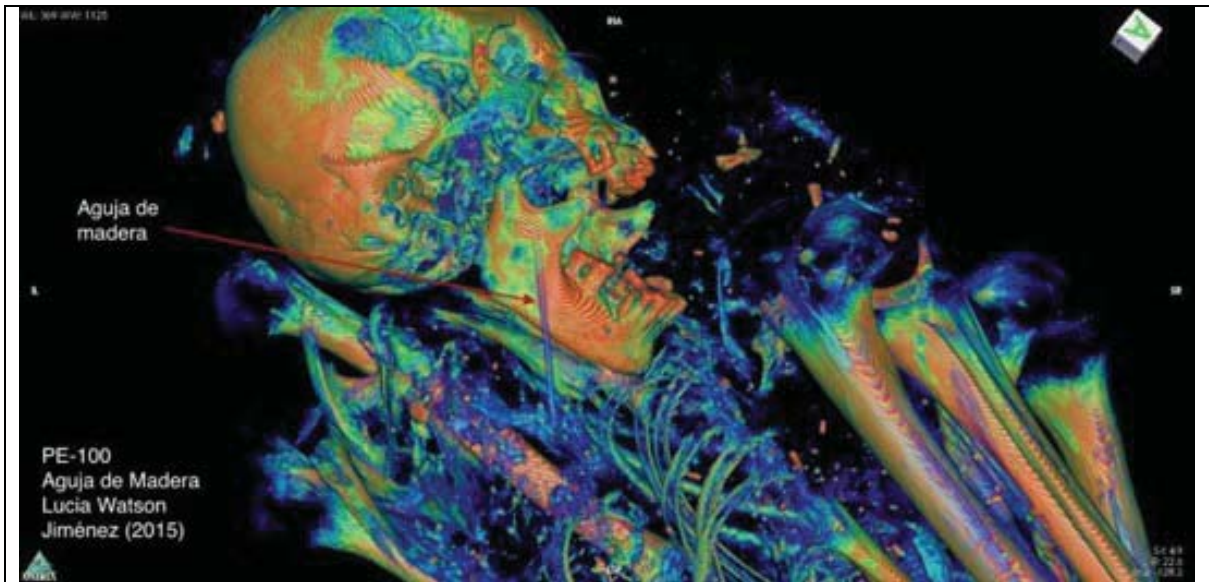
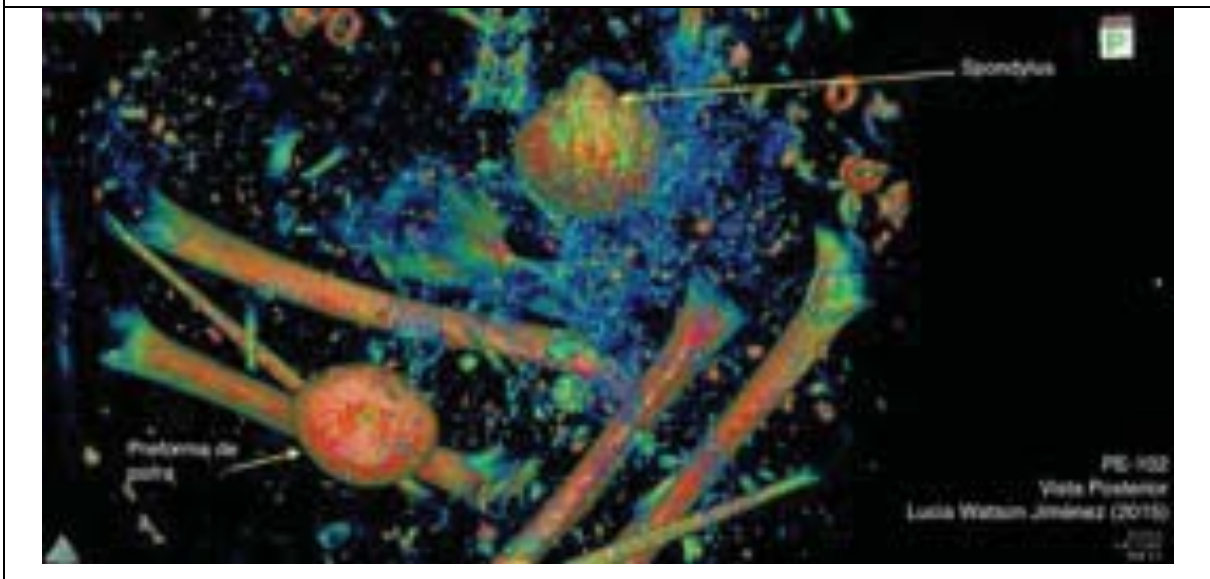
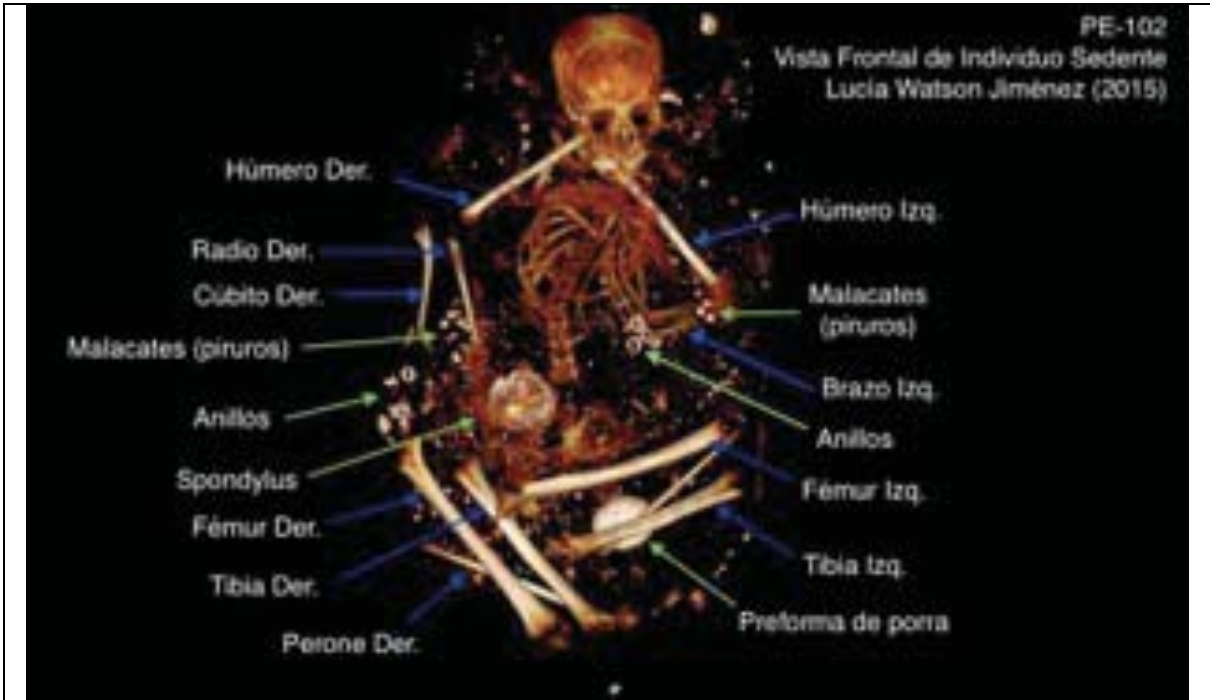


Fig.390. Ajuar al interior del fardo de un individuo femenino (PE0100).

El fardo PE0102 resulta de particular interés, ya que en su interior se encuentra una preforma de porra, un elemento empleado para la guerra. Este individuo presenta también una concha de *Spondylus*, malacates (piruros), agujas y anillos de metal en ambas manos, lo que sugiere que fue una mujer de alto estatus dentro de la sociedad. El tipo de ajuar, vinculado tanto a la realización de actividades de producción textil (agujas y malacates) como a la guerra (porra), parece indicar que los roles vinculados a individuos femeninos (producción textil) y masculinos (guerra) no fueron excluyentes. Además, la presencia de ambos tipos de elemento al interior de un fardo femenino indica que la posición de alto estatus no implica que se anulen u oculten características de género. (Ver Fig.391)





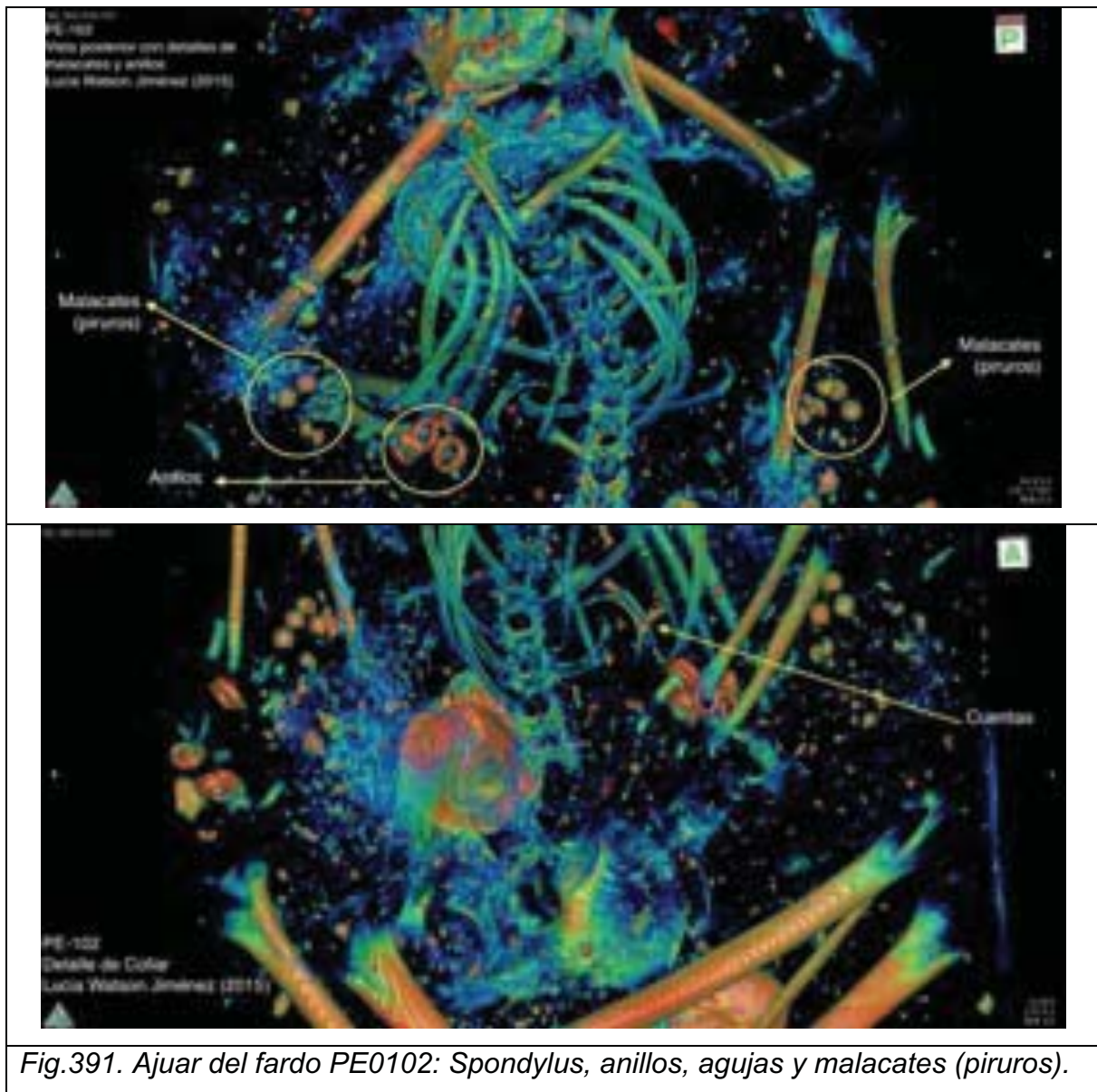


Fig.391. Ajuar del fardo PE0102: *Spondylus*, anillos, agujas y malacates (piruros).

### Individuos Masculinos: muestra total de seis

Los seis fardos individuales masculinos estudiados fueron: PE0088, PE0089, PE0091, PE0103, PE0104, PE0107.

PE0091, el único fardo que no presenta ajuar, tiene un envoltorio exterior de Tipo 13 y corresponde a un adulto medio (es decir, que murió entre los 30 y 34 años) y se encontró desarticulado.

Los elementos dispuestos al interior de los fardos masculinos incluyen: figurinas y vasijas en miniatura Chancay, huesos de pescado y material malacológico, maíz y anillos de metal.

El material malacológico se encontró como parte del relleno y próximo al cráneo del cuerpo del individuo central (PE0088) o al interior del relleno del núcleo central, próximo a las piernas del individuo (PE0104). (Ver Fig.392 y 393)

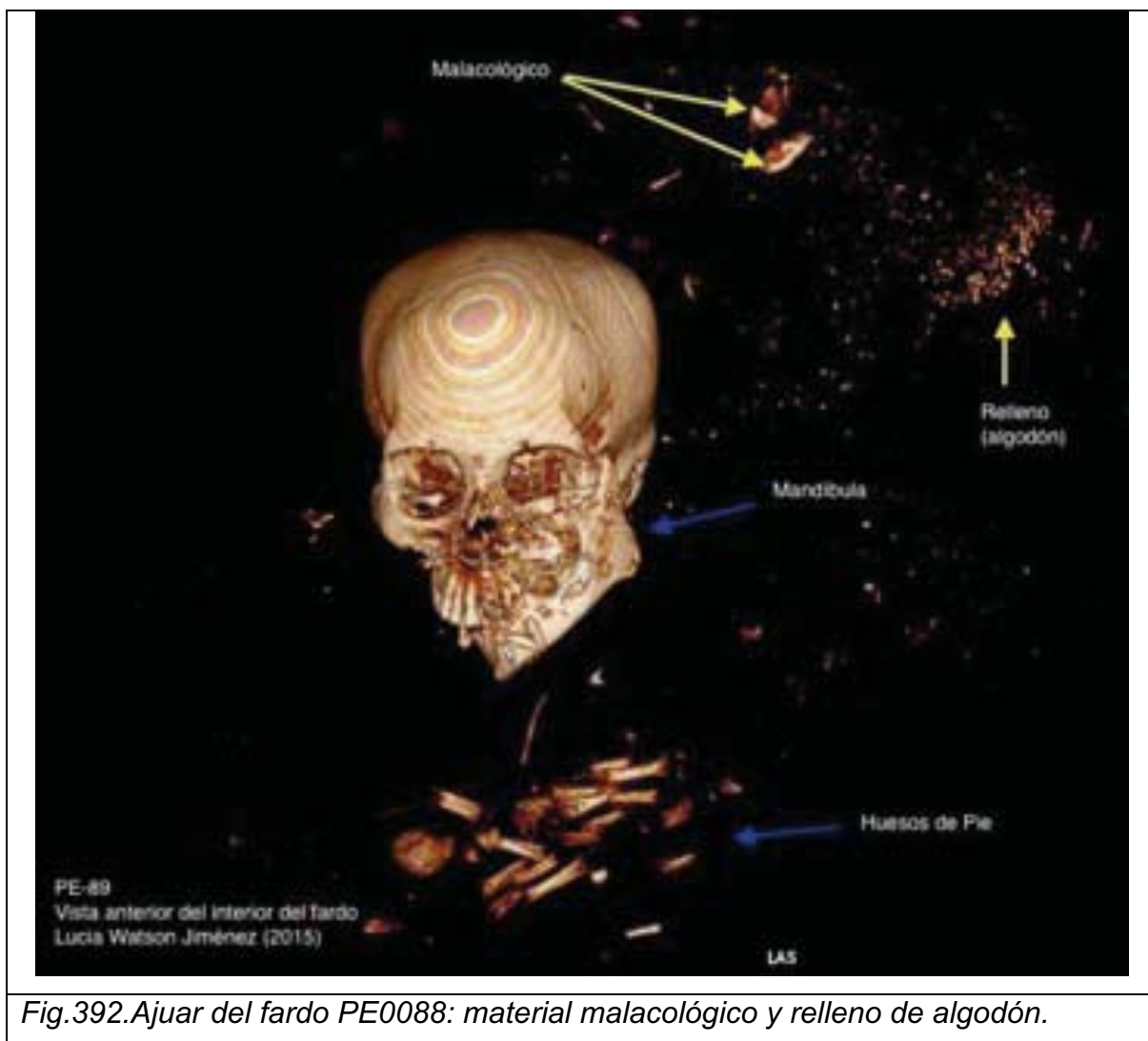
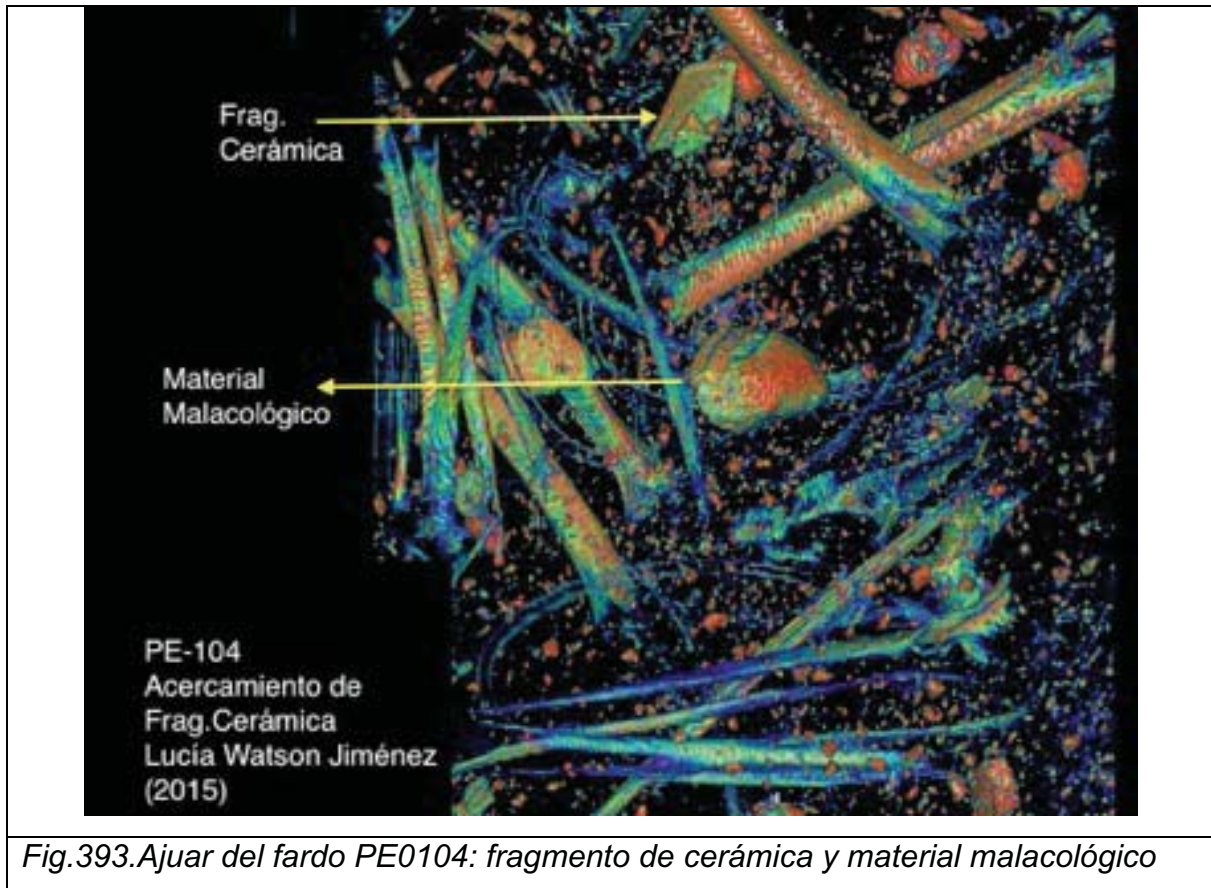


Fig.392. Ajar del fardo PE0088: material malacológico y relleno de algodón.



En el fardo PE0103, que presenta figurina, cuenco y olla miniatura Chancay, todos estos elementos se encuentran próximos al cuerpo, al interior del núcleo central. El cuenco miniatura se encuentra cerca a la mandíbula, la olla miniatura en la zona del abdomen y la figurina entre la olla miniatura y la pierna derecha. (Ver Fig.394)

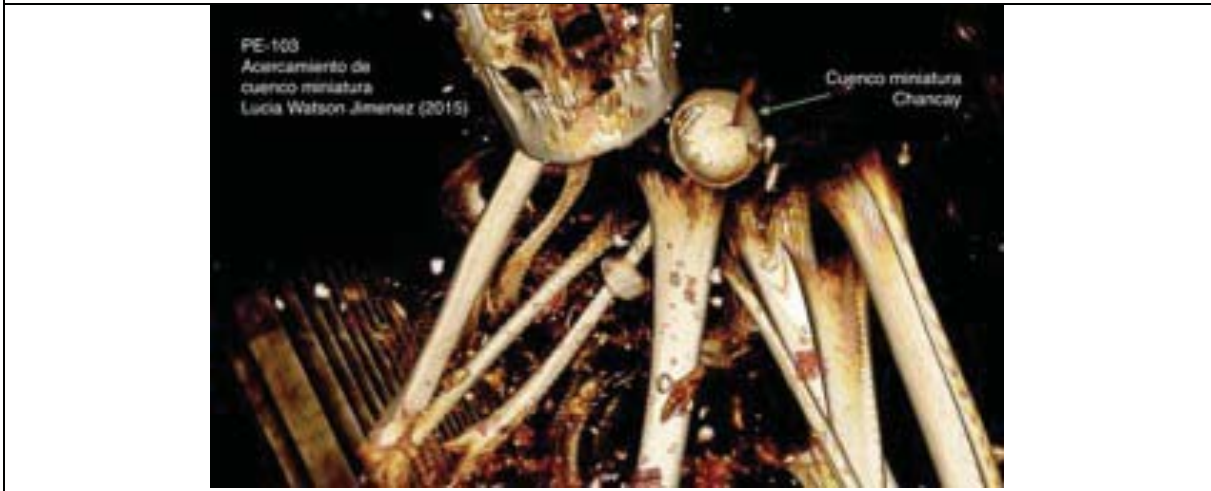
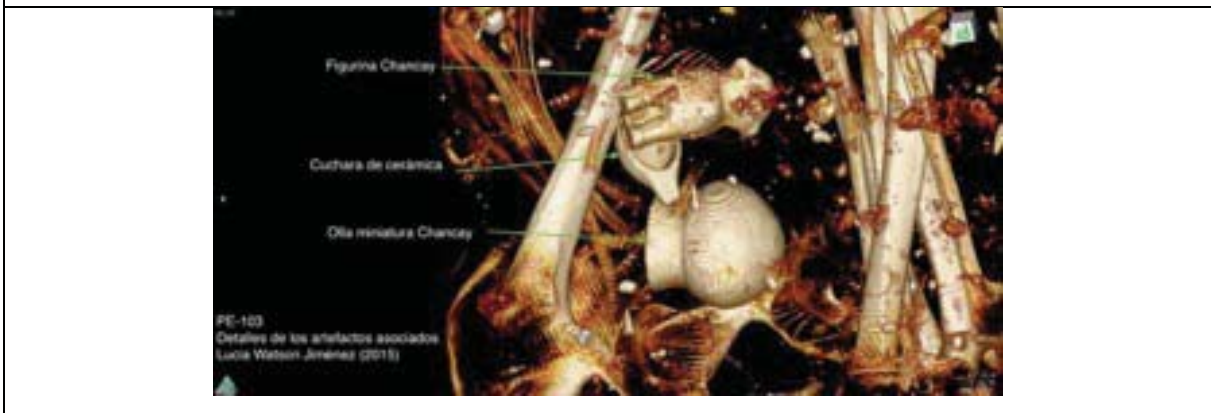
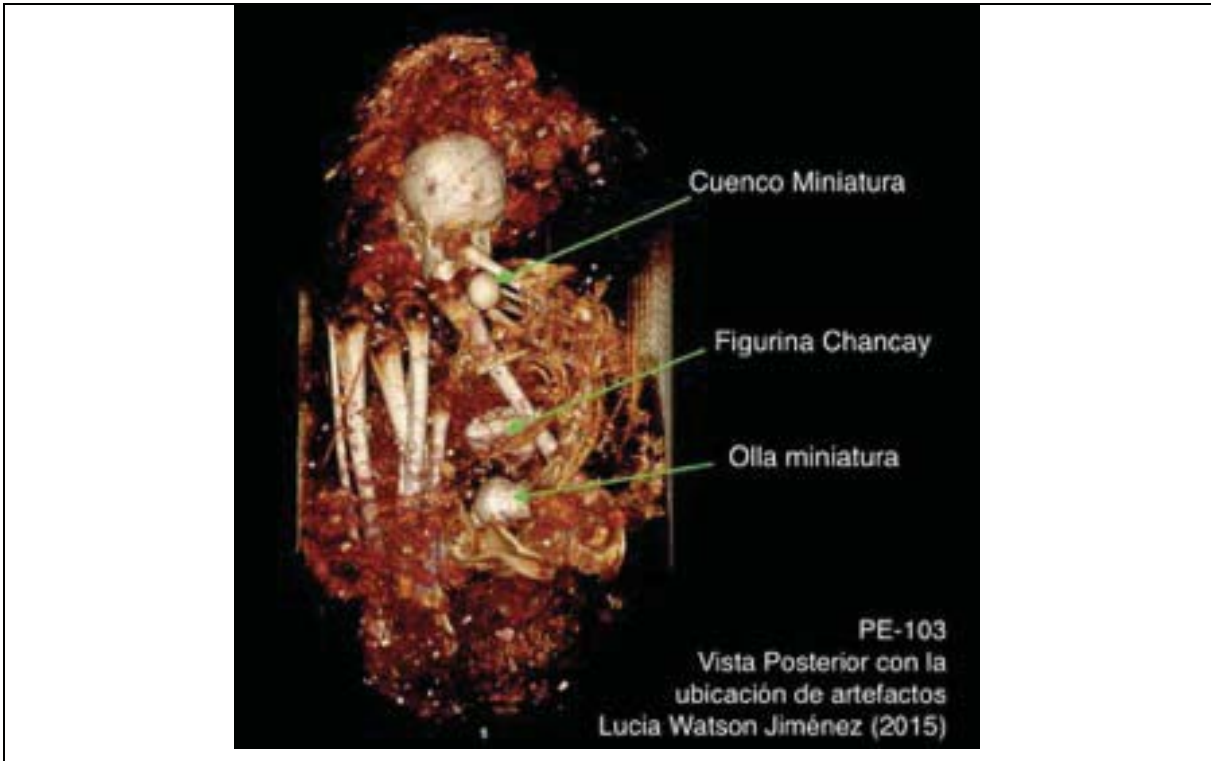
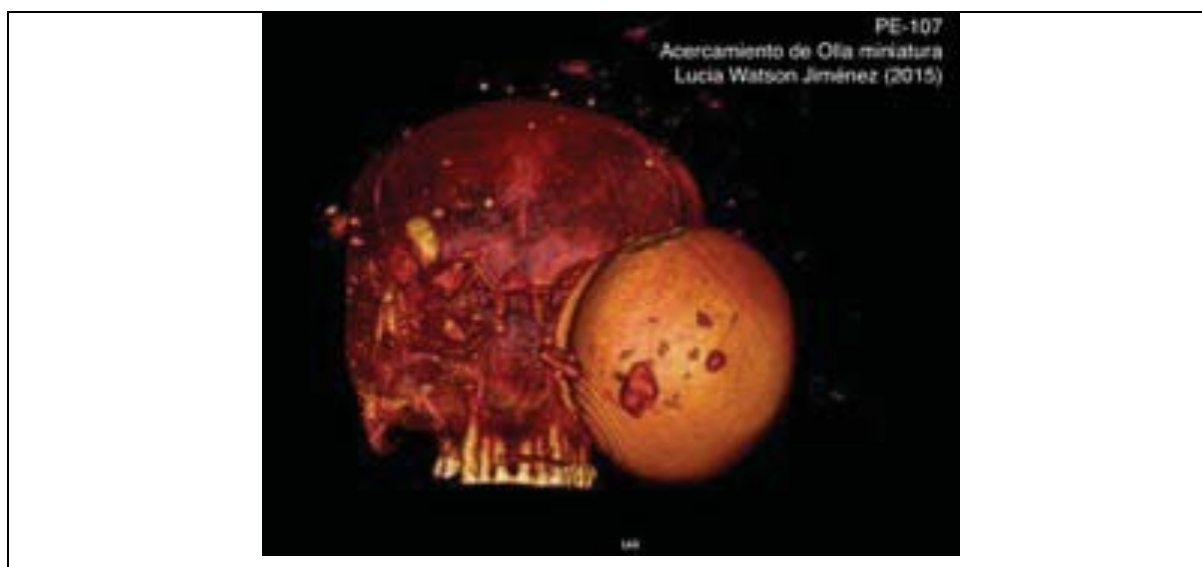


Fig.394. Ajuar de PE0103: Cuenco miniatura, figurina Chancay y olla miniatura.

El fardo PE0107 también presenta una olla miniatura Chancay próxima al cráneo, además de malacates insertos en agujas de madera próximos al brazo izquierdo, una coronta de maíz y un anillo. (Fig.395a y 395b)



*Fig.395a. Vista general del ajuar del fardo PE0107: Cuenco miniatura, malacate (piruro), coronta de maíz y anillo.*



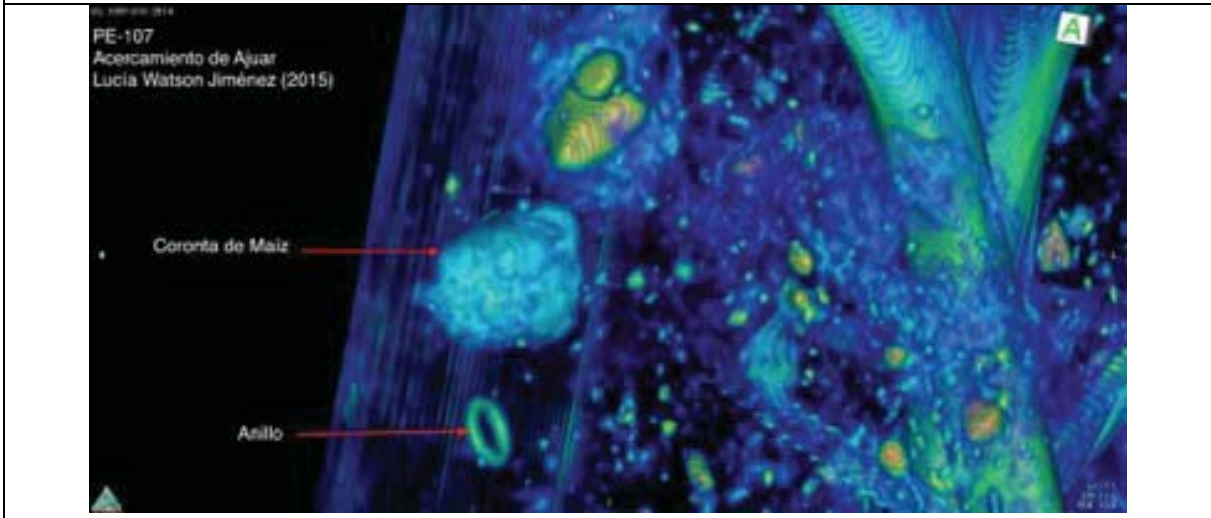
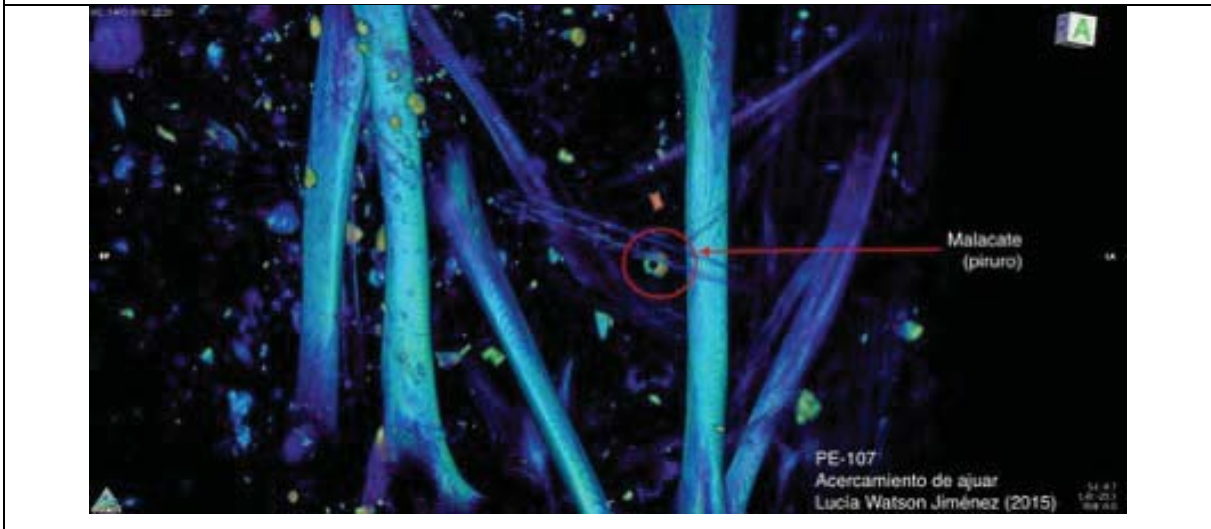
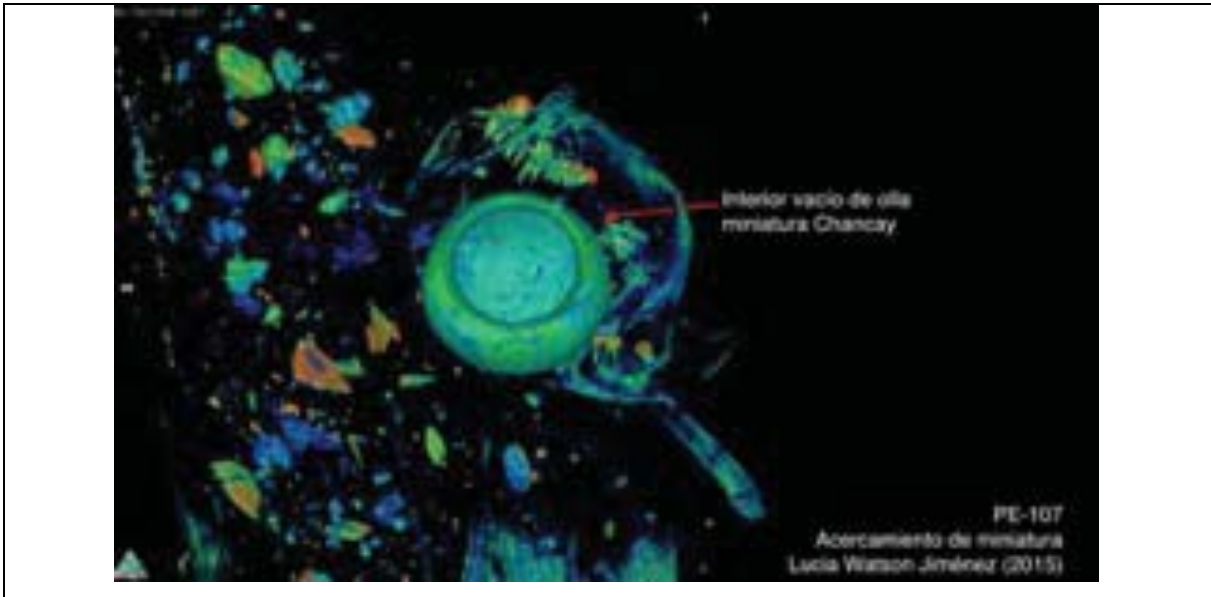


Fig.395b. Vistas de detalles del ajuar del fardo PE0107

Cabe mencionar que los únicos dos adultos con anillos corresponden a un individuo femenino (PE0102) y el mencionado individuo masculino (PE0107), ambos de estatus diferenciado; ambos individuos presentan además malacates insertos en agujas de madera, lo que podría indicar que la producción textil no fue una actividad exclusivamente a cargo de las mujeres.

Estas observaciones también podrían sugerir que los individuos de estatus privilegiado desempeñaron roles no delimitados por su sexo y las actividades productivas adscritas a él; es así que la mujer de alto estatus presenta tanto malacates como una porra y el hombre de alto estatus presenta malacates, lo que es atípico para los hombres de esta población.

### **INDIVIDUOS DE SEXO NO DETERMINABLE (SUBADULTOS)**

Debido a que la estimación del sexo no es confiable en subadultos y a la ausencia de partes blandas que permitan la identificación del sexo a partir de los órganos genitales, en el caso de los subadultos no fue posible determinar si se trata de individuos femeninos o masculinos.

**NIÑOS:** Se analizaron tres fardos individuales de niños entre 3-12 años de edad al momento de la muerte: PE0095, PE0099, PE0105. Ninguno de ellos presentó ajuar.

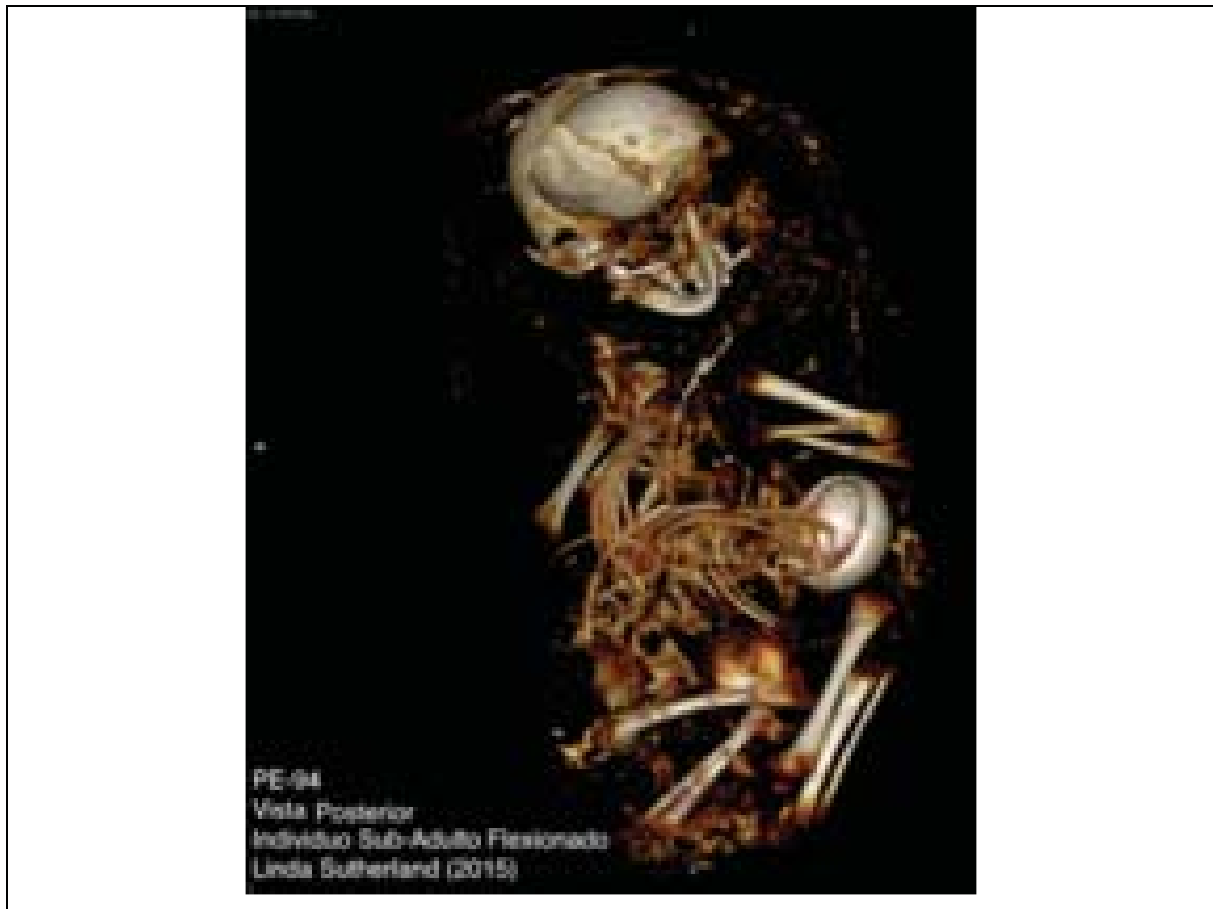
Los fardos PE0099 y PE0095 corresponden a niños de 9 años +/- 2 años y el fardo PE0105 a un niño de aproximadamente 10 años. Cada uno de ellos se encuentra dispuesto en una posición diferente: flexionado, extendido y arrodillado. Los fardos presentan tipos de envoltorio exterior diferenciado (Tipo 24 y 25).

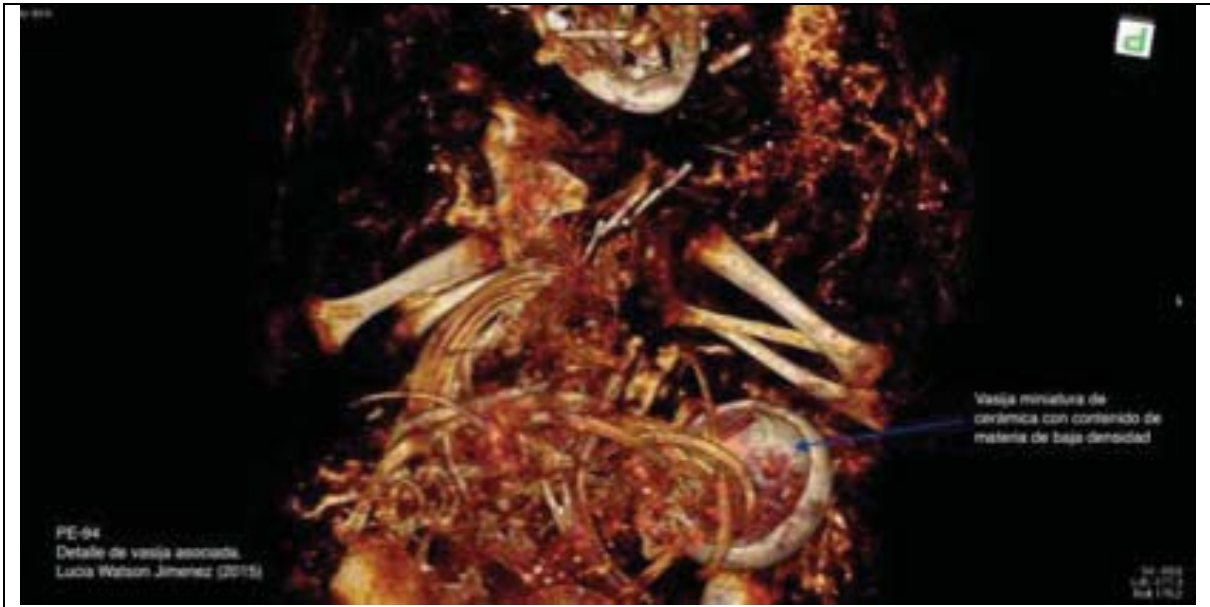
**INFANTE:** Se analizaron tres fardos individuales de infantes: PE0086, PE0090, PE0094, de los cuales solo uno (PE0094) presenta ajuar asociado. Los dos fardos sin ajuar corresponden a subadultos de aproximadamente 6 meses de edad, uno



de ellos dispuesto en posición extendida y el otro desarticulado. Presentan tipos de envoltorio exterior diferentes (Tipo 25 y 22). La ausencia de ajuar podría deberse a que su temprana edad hace que no sean considerados individuos productivos, y por ende, propiamente parte de la comunidad (Márquez, 2010).

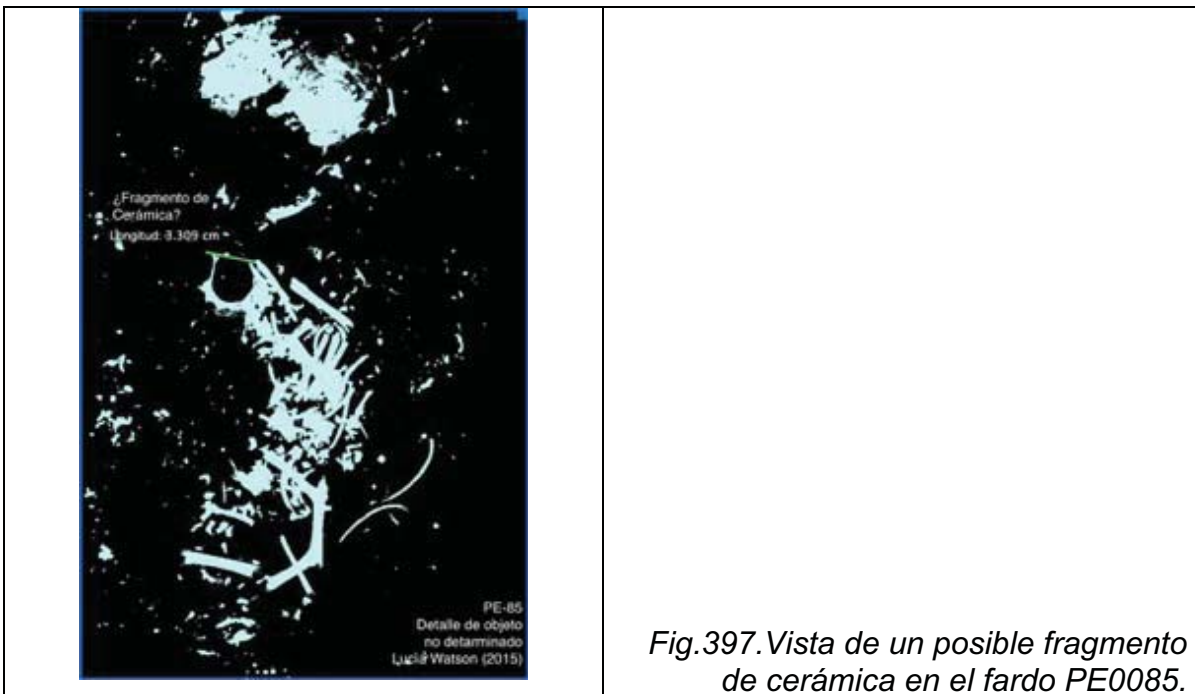
El único fardo de infante con ajuar corresponde a un individuo de 2 años +/- 8 meses de edad, dispuesto en posición flexionada. Al interior de su bulto mortuario se identificó un cuenco miniatura Chancay conteniendo material no determinable y ubicado próximo al brazo izquierdo, además de huesos de pescado y objetos lineales no definidos. (Ver Fig.396).





*Fig.396. Ajar del individuo PE0094: Cuenco miniatura.*

**FETO:** Se analizaron tres fardos de fetos o neonatos: PE0106, PE0097 y PE0085, de los cuales solo uno (PE0085) presenta un posible fragmento de vasija miniatura asociado. Cada uno de los fetos se encuentra dispuesto en una posición de cuerpo diferente: extendido, flexionado y desarticulado. Dos de los fardos presentan envoltorio exterior de Tipo 13. (Ver Fig.397)

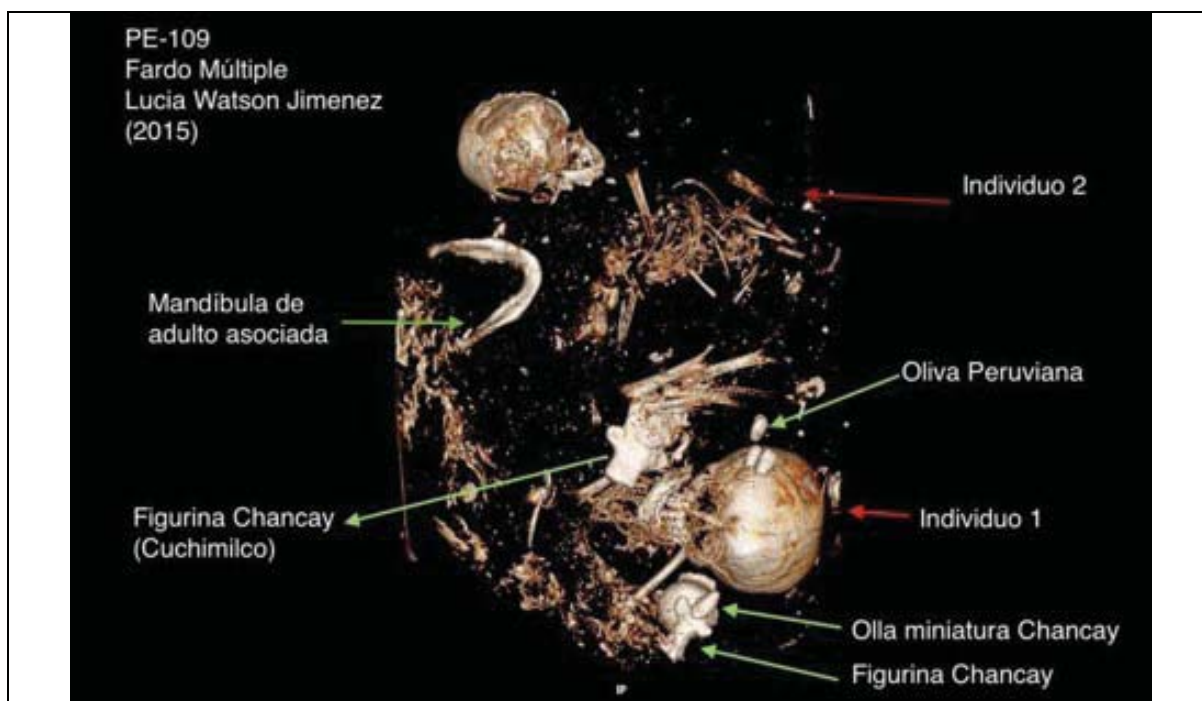


*Fig.397. Vista de un posible fragmento de cerámica en el fardo PE0085.*

Estas observaciones parecen indicar que se trataba de una sociedad con trabajos diferenciados por sexo, donde las mujeres eran las encargadas de las actividades textiles. Sin embargo, la presencia de objetos de prestigio como anillos de metal y maíz, tanto en hombres como mujeres, indican que ambos sexos pudieron tener un estatus de rango alto en la sociedad. Además, la gran cantidad de fardos de subadultos sin ajuar y el hecho que el único individuo con una pieza de metal en la boca corresponda a una mujer mayor de 55 años, hace pensar que el estatus podría haber sido adquirido a lo largo del tiempo.

### HUESOS HUMANOS ASOCIADOS

Cabe resaltar la presencia de huesos humanos aislados, dispuestos a manera de ofrenda, al interior de tres de los 26 fardos estudiados: un fardo múltiple con 3 individuos subadultos al cual está asociada una mandíbula de adulto (PE0109), el fardo de un infante de 6 meses al cual están asociadas partes de huesos de pie de un individuo adulto (PE0090) y el fardo de un neonato al cual está asociada la mandíbula sin fusionar de otro individuo subadulto (PE0097). (Ver Fig. 398-400)



*Fig.398. Restos humanos asociados al interior del fardo: mandíbula de adulto (PE0109).*

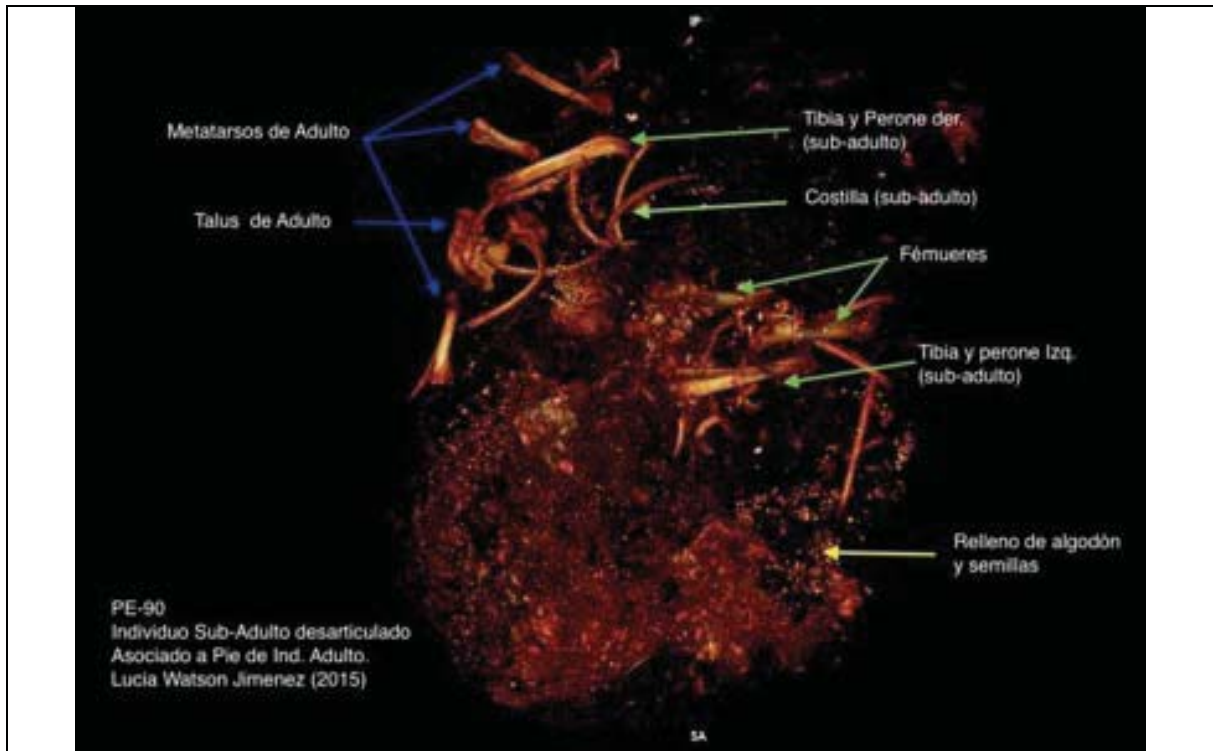


Fig.399. Restos humanos asociados al interior del fardo: huesos de pie de adulto (PE0090).

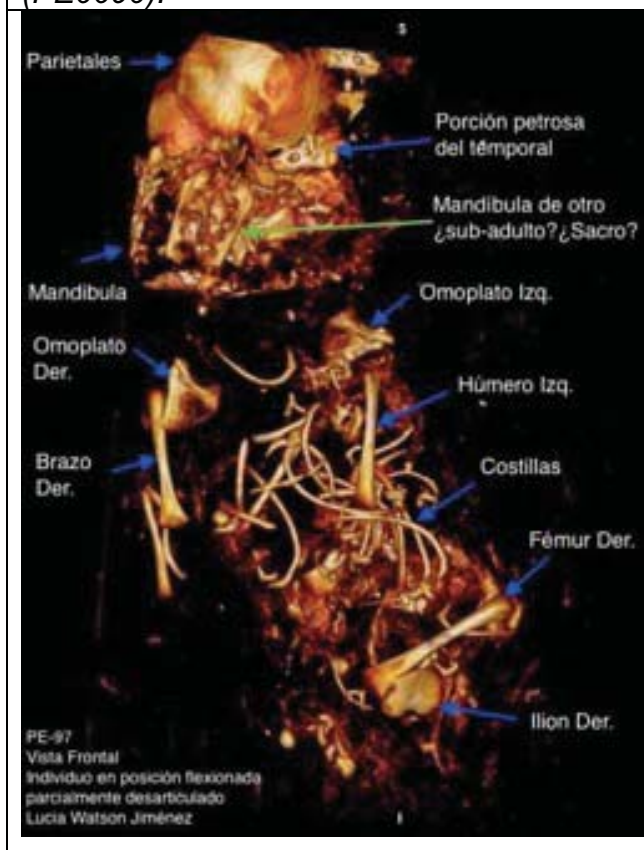


Fig.400. Restos humanos asociados al interior del fardo: mandíbula de un subadulto (PE0097).

La siguiente tabla resume las características principales de cada uno de los fardos observados, incluyendo MNI, sexo, edad, tipo de envoltorio del fardo, posición del cuerpo, ajuar y elementos del tratamiento corporal. (Ver Tabla 125)

**Tabla 125.**

Características principales de los fardos escaneados tomográficamente y estudiados a través de reconstrucciones 3D

Código	Rango de edad/Sexo	Edad	Tipo de envoltorio exterior	Posición del individuo	Ajuar	Elementos de tratamiento corporal
PE0106	Neonato	~ 0-30 días	Tipo 13	Desarticulado	Sin ajuar.	
PE0085	Neonato	~ 0-30 días	Tipo 13	Extendido	Posible frag. de vasija miniatura.	
PE0097	Neonato	~ 0-30 días	No definible	Flexionado	Sin ajuar.	
PE0086	Infante	~ 6 meses	Tipo 25	Extendido	Sin ajuar.	
PE0090	Infante	~ 6 meses	Tipo 22	Desarticulado	Sin ajuar.	
PE0094	Infante	2 años $\pm$ 8 meses	Tipo 25	Flexionado	Cuenco miniatura de cerámica (Chancay), huesos de pescado, objetos lineales no definidos.	
PE0095	Niño	9 años $\pm$ 2 años	Tipo 25	Flexionado	Sin ajuar.	
PE0099	Niño	9 $\pm$ 2 años	Tipo 24	Extendido	Sin ajuar.	
PE0105	Niño	~10 años	Tipo 25	Arrodillado	Sin ajuar.	
PE0087	Femenino	18-24	Tipo 20	Flexionado	2 mates.	
PE0102	Femenino	18-24	Tipo 14	Sedente	3 anillos (mano der.), 4 anillos (mano izq.), 9 malacates (piruros), 7 de ellos en agujas, preforma de porra, <i>Spondylus</i> .	
PE0098	Femenino	35-39	Tipo 20	Flexionado	Objeto triangular de metal, cañas, agujas de material orgánico, material malacológico.	
PE0093	Femenino	45-49	Tipo 20	Flexionado	Mate con contenido (¿alimentos?), corontas de maíz, 3 agujas del lado izq., 4 agujas del lado der., un malacate (piruro).	
PE0100	Femenino	45-49	Tipo 20	Flexionado	2 agujas de madera y frag. de cerámica.	
PE0101	Femenino	45-49	Tipo 10	Desarticulado	Sin ajuar.	
PE0089	Femenino	~52	Tipo 10	No definible	Material malacológico (2 valvas), 2 agujas,	

					conjunto de elementos para la elaboración de redes y objeto alargado de alta densidad no definido.	
PE0108	Femenino	> 55	Tipo 9	No definible	3 malacates (piruros) en agujas y 3 agujas de madera, 2 malacates y un posible artefacto textil (para crear redes), una vasija de mate con contenido, semillas (¿maní?)	Pieza de metal en la boca.
PE0103	Masculino	25-29	Tipo 13	Flexionado	Cerámica Chancay: una figurina antropomorfa, un cántaro, un cuenco miniatura y una suerte de cuchara.	
PE0088	Masculino	30-34	Tipo 13	Flexionado	Material malacológico.	
PE0091	Masculino	30+2	Tipo 13	Desarticulado	Sin ajuar.	
PE0104	Masculino	40-44	Tipo 13	Desarticulado	<i>Choromytilus choro</i> , frag. de cerámica y un objeto no definible de alta densidad (¿hueso animal?).	
PE0107	Masculino	40-44	No definible	Flexionado	Anillo, ¿coronta de maíz?, olla miniatura Chancay con contenido y un malacate (piruro).	
<b>FARDOS MULTIPLES</b>						
PE0110	(a): Masculino (b): Niño	(a): 45-49 b): ~ 4-5	Tipo 11	Flexionados	2 mates asociados a individuo masculino.	
PE0092	(a) Niño (b) Niño	a) 2 - 3 años. b) 11 años +/- 9 meses	No definible	Flexionado	Malacate (piruro) en aguja, una red, frag. de cerámica.	
PE0109	Infante (1) , Infante (2) y Infante (3)	a) 4-5 años. b) 2-3 años c) No definible	No definible	No definibles	Fardo 1: 2 figurinas antropomorfas Chancay (cuchimilco), una olla miniatura, 3 <i>Oliva peruviana</i> (conchas). Fardo 2: Sin ajuar. Fardo 3: Mandíbula de adulto.	
<b>FARDO SIN HUESOS</b>						

PE0096	Sin huesos	No aplica	Tipo 13	No aplica	Material malacológico, semillas, 5 cañas vacías, conjunto de conchas marinas y pequeños objetos de alta densidad (¿grava?).
--------	------------	-----------	---------	-----------	---

Como se observa, los fardos de la Necrópolis de Miramar en Ancón son principalmente construcciones de contextos primarios, siendo lo más recurrente la construcción de bultos funerarios individuales en los que el cuerpo se coloca en posición flexionada, recubierto por una primera capa textil, sobre la cual se coloca el relleno del fardo y las ofrendas, que muy probablemente corresponden al ajuar o pertenencias que la persona tuvo en vida.

En relación al ritual funerario, cabe mencionar que si bien los cuerpos de los individuos enfardados no fueron tratados para una momificación artificial, en determinados casos sí recibieron un tratamiento funerario, consistente en la apertura de la boca y la colocación de una pieza de metal al interior de la misma.

Las ofrendas sugieren que estamos ante una sociedad que, aunque hace diferencias de trabajo por género y edad, no limita el acceso a un alto estatus a individuos de un determinado sexo, y en la cual el estatus es algo que se gana a lo largo de la vida.

Comparando estos resultados con lo publicado por Sutherland *et al.* (2014) sobre las ofrendas dispuestas en 51 fardos contemporáneos a los estudiados en esta tesis (colección del Museo de Sitio de Ancón) y también procedentes de la costa central (de sitios arqueológicos del valle del Rímac: Rinconada La Molina, Pedreros, Huallamarca y Puruchuco), se observa que existe una continuidad en relación a la construcción del fardo en ambas muestras, por lo que no es posible diferenciar aquellos fardos correspondientes al Intermedio Tardío (1100d.C. - 1470d.C.) de aquellos correspondientes al Horizonte Tardío (1470 d.C.-1532d.C.) o a los primeros años de la Colonia, lo que podría sugerir que la presencia Inca en

la costa central respetó las formas locales de tradición funeraria, permitiendo que éstas sobrevivan hasta los primeros años de la conquista.

Tanto en el caso de los fardos de la Necrópolis de Miramar en Ancón como de aquellos estudiados por Sutherland *et al.*, (2014), el estatus social de los individuos es difícil de diferenciar, a pesar que en ambas muestras los fardos presentan una gran variabilidad en cuanto al tipo de ofrendas dispuestas en su interior. Esta escasa diferenciación en el ajuar podría ser reflejo de una sociedad que no tiene o no marca dichas diferencias al momento de la muerte.

En cuanto al tratamiento corporal del muerto, una característica que se observa en ambos grupos es la colocación de una pieza de metal en la boca. Como ya se ha mencionado, en la Necrópolis de Ancón este tratamiento corresponde a un individuo femenino mayor de 55 años; en el valle de Rímac, es reportado en un individuo masculino de 40 a 50 años, enterrado en Rinconada La Molina.

En ambas muestras son atípicos los fardos múltiples de dos y tres cuerpos y aquellos que solo contienen restos o partes de un individuo, mientras que lo común es la construcción de fardos individuales, independientemente del sexo o edad del muerto.

En los fardos del valle del Rímac, la posición del cuerpo de todos los individuos adultos es flexionada, mientras que los subadultos se encuentran en posición extendida. Si bien éstas son también las posiciones más recurrentes en los fardos de la Necrópolis de Miramar, éstos presentan además otras formas de colocar el cuerpo al interior del fardo. Esta diferencia podría deberse a la naturaleza del contexto del cual proceden las muestras: en el caso del valle de Rímac se trata de asentamientos tardíos con arquitectura monumental y cementerios asociados, mientras que la muestra de la Bahía de Ancón proviene principalmente de una suerte de cementerio que, si bien tiene restos de murallas y montículos, no presenta una arquitectura formalmente definida, y donde probablemente no solo



se enterraron personas del área próxima, sino también personas de otras áreas, con tradiciones funerarias foráneas.

Las ofrendas dispuestas en los fardos de ambas muestras son similares y en ambos casos se observa una diferenciación en relación al sexo de los individuos. En ninguno de los casos se pudo establecer una recurrencia de ofrendas por sitio, sexo o rango de edad (no todas las mujeres, hombres o niños tenían los mismos elementos), aunque se observa la presencia de elementos suntuarios a manera de marcadores de estatus, como *Spondylus* y piezas de metal. La presencia de artefactos de producción textil, como agujas y malacates, sugiere que dicha actividad tuvo una gran importancia para estos grupos. Finalmente, es importante señalar que, a través de las características del tratamiento funerario, fue posible establecer diferentes niveles de estatus, no solo entre los individuos, sino también entre los sitios (Sutherland *et al.*, 2014).

La evidencia parece indicar que la tradición funeraria de enfardelar los cuerpos que se habría popularizado en la costa central a partir del Horizonte Medio (800d.C.-1100d.C.) como consecuencia de la presencia Wari, fue tomada como propia y mantuvo una continuidad, con ciertas modificaciones relativas al envoltorio exterior y otros elementos del tratamiento, durante períodos tardíos (1100d.C.-1532d.C.).

Si bien existen similitudes entre los fardos Chancay y aquellos enterrados en el valle del Rímac, en ninguno de los casos es posible establecer reglas estandarizadas respecto a la construcción de los mismos, ya sea al interior de un sitio o entre los diferentes sitios de la costa central.

## PARTE VII. REFLEXIÓN FINAL

### CAPÍTULO 13

#### CONCLUSIONES

La hipótesis de esta tesis es que los cambios y continuidades en las tradiciones funerarias son una materialización de aspectos simbólicos, políticos, sociales y económicos de los grupos del pasado. Dado que factores externos, como la presencia de imperios y/o nuevos modelos de organización socio culturales, modifican estos aspectos, esto se debería observar en el tratamiento de los fardos funerarios.

A lo largo de esta investigación hemos presentado las costumbres funerarias y específicamente los fardos de la Necrópolis de Miramar en Ancón, para apreciar los cambios sociales y el impacto del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) en la costa central del Perú, comprobando que, efectivamente, existe una relación entre el tratamiento funerario y las consecuencias de la presencia Wari en la costa central; más aún, la muestra de estudio de fardos Chancay (1100d.C-1450d.C) lleva a una reflexión sobre el significado de la ausencia de cambios en el patrón funerario durante la presencia del Imperio Inca en Ancón.

Dado que los comportamientos funerarios reflejan los cambios en la sociedad, el siguiente nivel de análisis consiste en definir qué aspectos sociales se pueden determinar a partir del estudio del tratamiento funerario y el ajuar del muerto. ¿Es posible definir los niveles sociales en el grupo local de Ancón y, si es así, cuántos niveles había? ¿Qué actividades realizaban los habitantes de Ancón? ¿Qué tipo de división de trabajo tenían? ¿Cuál era el rol de la mujer en esta sociedad? ¿Qué cambios se pueden observar entre el fin del Imperio Wari (800d.C-1100d.C) y el establecimiento de Chancay (1100d.C-1450d.C)? ¿Cómo afecta la presencia del imperio Inca (1450d.C- 1532d.C) al pueblo Chancay (1100d.C-1450d.C)? ¿Cómo se pueden interpretar los diferentes procesos sociales y la presencia de los

imperios tardíos en la costa central del Perú a través del estudio de los fardos funerarios de la Necrópolis de Miramar?

Todas estas preguntas fueron respondidas a través del estudio de las ofrendas, número de individuos y sexo de los individuos contenidos en un total de 142 fardos, utilizando tres fuentes distintas de información: 1) material de archivo (cuadernos de los trabajos de las campañas de excavación y apertura de fardos del archivo Tello del Museo Nacional de Antropología Arqueología e Historia del Perú), 2) observación directa de los fardos custodiados en el Museo de Sitio de Ancón y 3) reconstrucciones 3D a partir de escaneos tomográficos de fardos intactos también custodiados en el Museo de Sitio de Ancón.

Esta propuesta metodológica permitió integrar todos los trabajos que se han llevado a cabo en el sitio, desde inicios del siglo XIX (Reiss y Stübel 1880-1887) hasta los realizados en el Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de Sitio de Ancón en el año 2012, aplicando análisis óseos convencionales y nuevas técnicas de observación no invasiva sobre los fardos. De esta manera, se obtuvo un panorama más completo sobre los tipos de fardos, sus características y las tumbas de las que procedían, recuperando información valiosa acerca de bultos funerarios sin contexto que, por lo mismo, suelen ser dejados de lado en las investigaciones bioarqueológicas.

Los hallazgos de esta investigación se presentan, a continuación, bajo tres grandes ejes temáticos: 1) modo de vida en la Bahía de Ancón (800d.C-1532d.C); 2) reconstrucción del ritual funerario; y 3) consecuencias del Imperio Wari en la costa central del Perú.

Es importante recordar que este estudio representa solo una mirada al pasado, a través de una muestra limitada y, por ende, las conclusiones presentadas no deben ser tomadas como generalizaciones respecto a las consecuencias de la presencia Wari en la costa central. Todo lo leído y observado indica que Wari fue

un imperio hegemónico y, por lo tanto, no se manifiesta de la misma manera en todos los territorios integrados.

### **Modo de vida en la Bahía de Ancón (800d.c-1532d.c)**

En líneas generales, estamos ante una comunidad de pescadores que tuvo también acceso a un ecosistema de *lomas*, lo que les permitió aprovechar una mayor diversidad de recursos naturales, como lo atestiguan los productos depositados al interior de las tumbas, entre los cuales se encuentran hojas de coca (*Erythroxylum coca*), maíz (*Zea mays*), mate (calabaza o *cucurbitáceas*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*), yuca (*Manihot esculenta*), paca (*Inga feuillei*), camote (*Ipomoea batatas*), guarango (*Prosopis pallida*), tilancia (*Tillandsia*), habas (*Vicia faba*), cañas, semillas, cabezas de camélidos y una diversidad de moluscos.

Las habitantes de esta Bahía de Ancón establecieron relaciones con los grupos o etnias ubicadas en los valles próximos como el señorío de Colli y Canta, los asentamientos del grupo Chancay, entre muchos otros. A su vez la gente de la Bahía de Ancón formaría parte de un sistema complejo de intercambio que se habría generado a través de la red de puertos dispersos a lo largo de toda la franja costera, principalmente aquellos de la costa central (Huarmey, Supe y Pativilca) como también la costa norte del Perú. Por lo que no sólo siguieron un modelo de verticalidad que les permitió aprovechar recursos de los diferentes pisos ecológicos (Murra 1975), sino también la relación intervalles y por vía marítima que habría facilitado tener contacto con grupos de larga distancias (Rostworowski, 1977).

La “Necrópolis de Miramar” fue en un primer momento un asentamiento de pescadores; posteriormente esta área se vería afectada por un Fenómeno del Niño (612d.C) que coincidiría con el colapso del Imperio Wari, es en este momento que se empezaría a usar este espacio con una ocupación funeraria continua

desde la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C) hasta por lo menos los primeros años de la conquista española (1532/1533d.C), con entierros y áreas asentamiento de uso doméstico sobrepuestas (montículos y murallas).

Esta “necrópolis” se trataría de un cementerio local con presencia eventual de individuos foráneos de poblados próximos y/o lejanos. Se podría proponer que esta área funeraria pudo haber servido al grupo local establecido en Ancón como medio de legitimización de uso de la bahía para la pesca.

La muestra de estudio de esta tesis compara entre el ocaso del Imperio Wari (850d.C-1050d.C) y la consolidación de tradiciones locales (Giersz y Makowski 2014); con el subsecuente desarrollo de la cultura local Chancay que se mantendría bajo el Imperio Inca e incluso primeros años de la conquista española (1100d.C-1532d.C). Por lo que las observaciones sobre el tratamiento funerario y análisis óseos hacen alusión a momentos de grandes cambios influenciados no sólo por factores naturales sino también sociopolíticos que debieron afectar profundamente las condiciones de modo de vida y muerte de la gente que habitaba la Bahía de Ancón.

A partir del análisis detallado de los objetos dispuestos al interior de la tumba y del fardo, como también la construcción del mismo se pudo concluir que los elementos dispuestos al interior del fardo guardan relación con las funciones, rango y estilo de vida del muerto, así como el aprecio por parte de los deudos. Mientras que de las características sobre la construcción del fardo y del envoltorio exterior se desprenderían de normas, hábitos y cosmovisión relacionada con el ritual mortuorio y las creencias sobre el destino después de la muerte.

El ajuar dispuesto tanto al interior de los fardos como de las tumbas permite establecer que las principales actividades productivas fueron la pesca (que pudo llevarse a cabo en sus diferentes formas: buceo, marisqueo, pesca de bahía, peña y mar adentro) y la producción textil. Sin embargo, el material arqueológico no

permite precisar qué grado de especialización tuvieron o si se trató de actividades realizadas a tiempo completo o de forma exclusiva.

Se trata de una sociedad estratificada en tres niveles, con pocas brechas entre ellos, lo que se evidencia en el ajuar dispuesto al interior de los fardos (encontramos fardos con más de tres elementos suntuarios, otros con dos y fardos sin ningún elemento de prestigio). La presencia de ajuares más elaborados en los individuos de mayor edad sugiere una sociedad en la que el estatus se va adquiriendo a lo largo de la vida, aunque algunos casos de individuos subadultos con piezas de metal sugieren un estatus heredado; es posible que ambas formas de adquirir estatus hayan existido, de forma no excluyente. Además, la presencia de un individuo con objetos de alto estatus e iconografía norteña podría indicar una valoración positiva de la relación con otros grupos, que otorga un mayor prestigio a aquellos individuos que se relacionan con élites foráneas, especialmente en el periodo tardío. Por lo mismo, podrían existir individuos cuyo prestigio trasciende la élite local.<sup>36</sup>

La diversidad de los ajuares indica que la Necrópolis de Miramar no fue un cementerio exclusivo de las élites, sino que en ella están representados diferentes rangos jerárquicos de la estructura social local, funcionando bajo el mando de élites locales que se mantuvieron durante la presencia de los imperios Wari e Inca, actuando como mediadoras entre las élites dominantes y la población local.

Se observa una clara división del trabajo con base en el sexo biológico. Independientemente del período, los hombres muestran elementos asociados a la pesca (huesos de pescados, redes, flotadores, cerámicas, pulidores, remos, etc.) y las mujeres artefactos vinculados a la producción textil (costureros, agujas, malacates o piruros, instrumentos de telar de cintura, madejas de hilos, etc.). Los

---

<sup>36</sup> No se encontraron elementos diagnóstico que definan una categoría de alto estatus, como báculos, coronas, etc., lo cual concuerda con las particularidades de la sociedad prehispánica en los Andes, en la que resalta la ausencia de la propiedad privada y del comercio con moneda (Murra 1975, Rostworowski 1977).

subadultos (de sexo no determinado) presentan figurinas y miniaturas, lo que podría indicar que esta diferenciación en base al sexo no se daba en las edades tempranas.<sup>37</sup>

Por otro lado, tanto hombres como mujeres presentan objetos de alto estatus, aunque diferenciados en función a su sexo, indicando que se trata de una sociedad en la cual el prestigio es adquirido por individuos de ambos sexos.

El hallazgo de ochos fardos femeninos, correspondientes al Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C), en posición sedente o de Flor de Loto, algunas veces con el cuerpo dispuesto de cabeza al interior del fardo, plantea una nueva reflexión respecto al estatus de la mujeres en esta sociedad. Estos cuerpos recibieron un cuidadoso tratamiento, incluyendo relleno de algodón en ojos y boca y/o pintura facial, además de presentar entre uno y seis artefactos de prestigio, como *Spondylus* y objetos de ornamentación con piezas de metal (aros en el cuello a manera de collar, anillos, pulseras, prendedores, etc.). Todo ello reafirma que este grupo corresponde al más alto estatus social. Sin embargo, siete de estos fardos fueron hallados a lo largo de la trinchera excavada por Julio C. Tello y Rebeca Carrión Cachot desde el extremo norte hasta el extremo sur, sin formar núcleos y sin separación de los otros fardos, lo que sugiere que, si bien estas mujeres recibieron un trato diferenciado, no fueron excluidas del grupo poblacional.

Este tipo de tratamiento funerario a las mujeres de alto estatus en Ancón, se ha reportado en individuos de élite de la costa norte del Perú (Shimada 1995). El hecho de tener este tratamiento sólo en mujeres en la muestra de la Necrópolis de Miramar en la Bahía de Ancón podría estar sugiriendo el establecimiento de relaciones con las élites de los grupos de la costa norte del Perú a través de alianzas “matrimoniales” donde se establecería una residencia patrilocal, lo que ha

---

<sup>37</sup> Algunos objetos, como agujas, ovillos de hilo y moluscos, son compartidos por hombres, mujeres y niños, lo que se podría explicar porque su uso no está restringido a una actividad específica.

sido mencionado en fuentes coloniales como estrategias de alianzas políticas para los períodos tardíos (Rostworowski, 1995).

Además debemos tener presente que este tipo de tratamiento funerario, de individuos dispuestos en posición sedente corresponde al Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C), momento de gran autonomía local con el desarrollo del grupo Chancay el cual se habría visto inmerso en toda una compleja red de intercambios de productos a través de los puertos dispersos a lo largo del litoral. Esto podría indicar que una de las formas de adquisición y/o consolidación de mayor prestigio se daría a través de la relación con las élites foráneas lo que facilitaría el establecimiento de redes de intercambio de productos.

### **Hacia la reconstrucción del ritual funerario: Del muerto al entierro**

A través de las diferentes fuentes estudiadas ha sido posible reconstruir el ritual funerario de los individuos contenidos en los fardos de Ancón, desde su muerte hasta su entierro.

Una primera observación es que dicho ritual no es el mismo para toda la población, sino que el tratamiento corporal, posición del cuerpo y ajuar varían de acuerdo al estatus de la persona, su sexo y rango de edad.

Sin embargo, es posible hacer algunas observaciones generales, por ejemplo, que el cuerpo no recibió ningún tipo de momificación artificial y que existe una tendencia al enfardelamiento del cuerpo desnudo, incluso en individuos de alto estatus, lo que puede responder a causas simbólicas y de concepción del cuerpo ante la muerte.

Durante el período Chancay (1100 d.C-1532/1533d.C), posterior al imperio Wari, se observa una mayor diversidad en la posición de los cuerpos dentro de los



fardos, indicando una mayor autonomía en el tratamiento funerario y los aspectos simbólicos que derivan de éste.

Respecto al ajuar, los artefactos eran colocados junto al cuerpo, posteriormente se envolvía el conjunto con una tela sobre la cual se colocaban múltiples capas de textiles, al interior de éstas se agregaba una suerte de relleno de algodón y hojas y, en algunos casos, en este relleno (que constituye el fardo) se colocaban semillas, un tipo de ofrenda que probablemente perteneció al difunto en vida, así como objetos simbólicos y preciados que marcaban el estatus social de la persona (ver capítulos 6, 7,8, 10 y 12). Algunas veces al construir el fardo se incluían palos de madera a manera de camilla o elementos estructurales para dar mayor estabilidad a la construcción (ver capítulos 7 y 12).

En algunos casos, los fardos de los entierros de la segunda mitad del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) presentan en el exterior una suerte de almohadilla a modo de cabeza falsa, sobre la cual se coloca una máscara. Este tratamiento, que parece haber estado restringido a individuos de cierto estatus, puede hacer referencia a la construcción conceptual de una persona, más allá de representar físicamente al muerto contenido al interior del bulto funerario.

Es importante reparar en el hecho de que los fardos del periodo Chancay no presentan cabezas falsas ni máscaras funerarias, lo que puede responder a diferentes causas; por ejemplo, que la conceptualización del fardo como representación del individuo ya no requiera una materialización concreta, debido a que es un concepto interiorizado en la población; o que la cabeza falsa haya sido un tratamiento restringido a individuos de alto estatus bajo la presencia Wari y, tras la caída del imperio, dicha representación haya sido reemplazada por otras formas locales. Así, la conceptualización del fardo Chancay cobra diferentes dimensiones en aspectos sociales y simbólicos que trascienden a la personificación del muerto, lo que explica la presencia de fardos múltiples y fardos-cenotafios solo durante este período.

El fardo en Ancón parece ser el resultado de un sólo momento de elaboración próximo al deceso de la persona, por lo que en la norma general se tratarían de contextos primarios. La construcción de los fardos de la Necrópolis de Miramar no parecen responder a una necesidad de ancestralización de determinados individuos de forma posterior a su muerte; más bien, el proceso de enfardelamiento de los bultos funerarios estudiados parece corresponder a un tratamiento mortuario generalizado para la población local desde la segunda mitad del Horizonte Medio hasta el inicio de la Conquista Española.

Una vez finalizado el proceso de construcción del fardo, éste es enterrado sólo o con otros fardos. Durante el Horizonte Medio (800d.C-1000d.C), las tumbas serán en forma de bota, acampanada o tubular; mientras que para el Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1000d.C-1532/1533d.C) los fardos estarán al interior de tumbas a manera de pozo simple, cuadrangular, rectangular, irregular y cerco de piedras. Una distinción que tienen las tumbas del Intermedio Tardío/Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C), es que suelen tratarse de cámaras funerarias sin relleno de tierra y con techo, lo que habría podido permitir la apertura y reinhumación de los cuerpos a lo largo del tiempo, a diferencia de las tumbas del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) que no tuvieron ningún tipo de marcador resistente al tiempo o construcción sobre la superficie de la boca de la tumba, que permitiera colocar más cuerpos.

Todo pareciera indicar que durante el desarrollo del grupo local Chancay (1100d.C-1532d.C) el ritual mortuario y entierro de varios cuerpos al interior de las tumbas, podría responder a la necesidad de establecer y consolidar relaciones entre grupos a través del ritual funerario, el cual muy probablemente involucró la existencia de banquetes como lo evidencia la presencia de vasijas para consumo y servir (platos y cántaros), lo que no se registra en las tumbas Wari. Por otro lado el número de cuerpos dispuestos al interior de las tumbas Chancay (1100d.C-1532d.C) no está relacionado al estatus de los mismos.

En las tumbas Chancay (1100d.C-1532d.C) a diferencia de las tumbas Wari se observa una gran diversidad de vasijas cerámicas, menos elaboradas y de mayor volumen (cántaros y ollas) lo que implica que no existió un repertorio definido a manera de vasijas funerarias para este período tardío (1100d.C-1532d.C), por lo que es posible pensar que no hay una producción *exprofeso* como parte de rituales mortuorios; además se puede postular que no se estaría restringiendo o controlando las formas de producción alfarera durante este período. Lo que sugiere una mayor independencia en la producción cerámica y/o mayor comercialización de productos con diferentes talleres. Esto se reafirmaría con la presencia de vasijas de estilo Huaura, Ychma, Chimú, Chancay e Inca al interior de las tumbas Chancay lo que indican un mayor intercambio de productos con grupos de la costa central y costa norte del Perú, al menos como parte del ritual funerario.

Por lo que el ritual funerario Wari (800d.C-1100d.C) que involucra un repertorio limitado de vasijas con iconografía foránea, expresiones formales definidas de elaboración de tipos de fardos y formas de tumbas debería responder a un modelo socio-político en el que se legitimaría el prestigio del grupo local a través de los vínculos con la élite central. Diferente a lo que se estaría expresando con el ritual mortuario Chancay (1100d.C-1532d.C) en la que la existencia de tumbas con varios cuerpos serían resultado de rituales mortuorios muy complejos que tuvieron como finalidad consolidar los lazos o vínculos entre los grupos con los que se llevaban a cabo los intercambios de productos. Ante lo expuesto debemos tener presente que la importancia de los festines en ceremonias funerarias es un tema explorado antropológicamente como un espacio en el que se exhibe la capacidad de gasto y estatus de forma aceptable para la sociedad, ya que dicha exposición gira en torno al individuo muerto facilitando el entablar alianzas entre grupos.

### Fardos Múltiples

Los “fardos múltiples” (es decir, fardos con más de un cuerpo en su interior) se hallaron solo en el material correspondiente al período Chancay (1100d.C-

1532d.C), periodo en el cual, como se ha mencionado, también se presentan tumbas múltiples, por lo que la elaboración de estos fardos con más de un cuerpo no responderían a una necesidad funcional de enterrar a dos o más individuos juntos, ya que las características formales de las tumbas permiten cumplir dicho fin.

Aunque se ha establecido que estos fardos se construyen a partir de la integración de fardos individuales independientes, cohesionados mediante un envoltorio exterior y soguillas de amarre, en un solo momento y no a partir de la adhesión consecutiva de fardos, no existe evidencia para afirmar que los individuos contenidos en un fardo múltiple hayan muerto en el mismo momento. No se dibuja algún tipo de regla o patrón para la elección de una forma determinada del envoltorio (tipo de envoltorio: 10, 11 y 13, ver capítulo 4).

El limitado número de fardos múltiples (ocho) y la variabilidad de su constitución a nivel de número de cuerpos presentes (dos o tres), sexo y edad, además de los diferentes tipos de tratamiento corporal recibido, impiden construir una interpretación válida respecto al criterio o motivación que llevó a la creación de estos fardos. La mayor parte de ellos contiene al menos un individuo subadulto, sin embargo, no hay evidencia que sugiera que se trate de cuerpos sacrificados u otros elementos que permitan establecer jerarquías entre los individuos contenidos al interior del fardo. Es probable que los fardos múltiples respondan a lazos de parentesco, sea éste consanguíneo o cultural (vía compadrazgos), toda vez que existe una intencionalidad de enfardar los cuerpos juntos, como parte de una unidad. Sin embargo, esta hipótesis requiere ser explorada a través de otro tipo de análisis, como ADN antiguo, y con una muestra comparativa más amplia.

Una distinción de los fardos múltiples en relación a los individuales es que éstos contienen los cuerpos de los únicos hombres con elementos asociados a la guerra (honda) y mujeres con artefactos vinculados al comercio (balanza) presentes en la muestra de estudio, lo que sugiere que las personas vinculadas a estas

actividades pudieron haber gozado de una consideración particular, reflejada en este tratamiento funerario.

#### Fardo sin cuerpo (fardo cenotafio)

Debemos recalcar que la creación del fardo trasciende el tratamiento del cuerpo del muerto, por lo que también existen fardos sin cuerpo. Un ejemplo de ello lo constituyó un fardo intacto estudiado a través de escaneo tomográfico y reconstrucciones 3D (PE-0096) el cual sólo contenía ojas y cañas al interior (ver capítulo 12).

La construcción de este fardo podría responder a la necesidad de representar a un individuo muerto de cuyo cuerpo no se dispone y llama a una profundización de los aspectos simbólicos subyacentes a la construcción de un fardo, que requeriría estudios más amplios, con material comparativo procedente de otros sitios del área andina, como los fardos Paracas sin cuerpo, estudiados por Xepe y Tello, entre otros.

#### **Consecuencias de la presencia del Imperio Wari en la costa central: Una mirada a partir de la Necrópolis de Miramar en Ancón**

La presencia del Imperio Wari se evidencia en la costa central del Perú a través de tres indicadores: el abandono de los edificios monumentales Maranga, con eventual reocupación con fines funerarios (por ejemplo, Templo Viejo de Pachacamac); los cambios estilísticos y tecnológicos que dan nacimiento a nuevos estilos en textiles y en cerámica (véase Chancay e Ychma); y la notoria ruptura con las tradiciones costeñas anteriores, específicamente en las costumbres funerarias.

La presencia del Imperio Wari crea profundos cambios en los rituales funerarios de Ancón. Los cuerpos, que hasta ese momento eran enterrados en posición

extendida, pasan a colocarse en posición fetal dentro de un fardo, un bulto funerario con elementos de representación antropomórfica externa, como máscaras o cabelleras.

Tras la caída de Wari, los patrones funerarios cambian una vez más. Durante el periodo Chancay (1100d.C-1532d.C), si bien mantiene la construcción de fardos, éstos no expresan atributos antropomórficos externos. Esto indica que, si bien el enfardelamiento fue una práctica común desde el Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) hasta el inicio de la Colonia (1532d.C), esto no necesariamente refleja una homogeneidad ideológica (Ortega y Ramos 2009).

Respecto a la relación con otros grupos, la evidencia sugiere que la presencia de Wari en la Necrópolis de Ancón se asentó a través de negociaciones con las élites locales del asentamiento de pescadores, establecido en la bahía desde tiempos remotos.

Tras la caída de Wari, ocurre una fragmentación regional con una gran proliferación de sitios, tanto en el valle del Chancay como del Chillón, que genera un fenómeno pluriétnico durante el cual no parece existir dominación o control de un sitio sobre los otros. El grupo Chancay (1100d.C-1450d.C) mantiene relación con los diferentes sitios intravalles, intervalles y de la costa norte, a través de un sistema de rutas marítimas de larga distancia y mediante una compleja red de intercambio de productos y disputas por el manejo de tierras que le permite aprovechar diversos pisos ecológicos y los productos de cada valle (Murra 1975, Dillehay 1980,1987). Estas relaciones se evidencian en la diversidad estilística de las vasijas dispuestas al interior de las tumbas Chancay de la Necrópolis de Miramar, que muestra una coexistencia de formas cerámicas Chancay, Ychma, de diferentes grupos de la costa norte e Inca provincial.

El repertorio de vasijas Inca (1450d.C-1532d.C) indica la presencia de dicho imperio en la zona. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con Wari, la presencia

Inca no parece generar cambios en los patrones funerarios, lo que podría indicar una política diferente de relación con los grupos locales, sin imposición de tradiciones específicas.

Los indicadores óseos sugieren que hacia fines del Horizonte Medio la población estuvo sometida a mayor riesgo que durante los desarrollos locales del Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C). Mientras que en el primer caso el mayor porcentaje de individuos vive entre 20 y 25 años (adulto joven) y la edad de mayor vulnerabilidad para los individuos subadultos es alrededor de un año, en el segundo caso el mayor porcentaje de individuos vive entre 36 y 55 años (adulto medio) y no se observa una edad de riesgo específica para los subadultos.

Los indicadores de estrés no específico (hiperostosis porótica, criba orbitalia y periostitis) también indican mayor vulnerabilidad en la población hacia fines del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C). El colapso del Imperio Wari parece haber afectado negativamente a los pobladores de la bahía de Ancón. Cabe recordar, además, que los resultados de Slovak (2007) evidencian una diferenciación del consumo de alimentos (como el maíz) durante el Horizonte Medio, por lo que durante este período no se tendría un acceso igualitario a los recursos alimenticios.

Es importante tener en cuenta que existe evidencia de un fuerte Fenómeno del Niño en este período, por lo que no solo los factores culturales, sino también los naturales, afectaron las condiciones de salud de la población.

Otro indicador óseo que señala una mejoría en las condiciones de vida de la población tras el colapso del imperio Wari es la altura media de los individuos, que muestra un incremento de 5cm. durante el periodo Chancay, tanto en hombres como en mujeres.

Los indicadores de actividad física, como la osteoartritis y los índices de robusticidad, señalan además un cambio en la distribución e intensidad de las actividades físicas. Si bien se observa un mayor porcentaje de mujeres con osteoartritis en el Intermedio Tardío / Horizonte Tardío (1100d.C-1532d.C), las mujeres de fines del Horizonte Medio (800d.C-1100d.C) presentan esta patología en grados más marcados. Esto puede indicar que, si bien menos mujeres realizan actividades físicas durante el Horizonte Medio, éstas se llevan a cabo con mayor intensidad que en épocas posteriores.

En contraste, se observa una intensificación del trabajo físico en los hombres Chancay (1100d.C-1532d.C), que se podría explicar por las demandas resultantes del cambio de organización socio política y la inmersión en una red de intercambio más amplia, la cual exige desplazamientos mayores tanto por vía terrestre como marítima.

El análisis de traumatismos óseos no evidencia eventos de violencia interpersonal como resultado de enfrentamientos bélicos, lo cual refuerza la hipótesis de que la presencia del Imperio Wari se afianzó a través de la negociación con las élites locales.

Se entiende de esta manera que el colapso del Imperio Wari en la población de Ancón si bien no evidencia episodios de violencia interpersonal resultado de guerras o batallas (según lo que se registró en lesiones traumas), los índices de estrés no específicos (criba orbitalia, hiperostosis porótica y periostitis) si evidencian la existencia de una violencia estructural donde se marcarían las brechas de desigualdad social entre los individuos de distinto estatus, no así durante el desarrollo y consolidación del grupo local Chancay.



## REFERENCIAS

### *FUENTES DOCUMENTARIAS:*

Cuadernos de Julio C. Tello de: "Sus excavaciones en la Gran Necrópolis de Ancón 1", 1945-1950. Ubicados en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú.

Cuadernos de Julio C. Tello sobre el proceso de desenfardelamiento. Ubicados en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú.

### *MATERIAL GRÁFICO:*

Plano original de las excavaciones de Julio C. Tello en la Gran Necrópolis de Ancón 1, 1945-1950, del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú.

Plano original de los arqueólogos responsables de la excavación en la Gran Necrópolis de Ancón 1, 1945-1950, del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú.

Plano de la urbanización de la Necrópolis de Miramar, Ancón 1.

### *TOMOGRAFÍAS DE 29 FARDOS DEL MUSEO DE ANCÓN*

### *BIBLIOGRAFIA:*

ACOSTA, Jose

1940 (1540-1600) Historia natural y moral de las Indias en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales de ellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios, ed. preparada por Edmundo O'Gorman, México.

1979 Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales de ellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios. Ed. O'Gormann, Edmundo. México D.F, FCE. 444 p.

ADEL Allam, Mohamed MANDOUR, Samuel WANN, Randall THOMPSON, Linda SUTHERLAND, James SUTHERLAND, Bruno FROHLICH, David MICHALIK, Albert ZINK, Guido LOMBARDI, Lucia WATSON, Samantha COX, Caleb FINCH, Michael MIYAMOTO, Sallam SALLAM, Jagat NARULA, Gregory THOMAS

2014 Atherosclerosis in Ancient and Modern Egyptians. The Horus Study, en: *Global Heart*, Vol.9 (2), Junio, pp.197-202.

AGUAYO, Adriana

2008 Análisis osteológico de una muestra de la población Ychma del sitio arqueológico de Armatambo, Sector 22 de Octubre, *Arqueología y Sociedad* 19, UNMSM, Lima. pp.199-222.

ALFARO, Martha

2008 ¿Hombre vs. Naturaleza? Adaptación biocultural de los grupos prehispánicos de cazadores-recolectores-pescadores del Golfo de Baja California Sur, En: Patricia Hernández, Lourdes Márquez Morfín y Ernesto González Licón (eds.) *Tendencias actuales de la Bioarqueología en México*, Escuela Nacional de Antropología Arqueología e Historia de México, México, pp. 1-30.

ALLISON Marvin, Ali HOSSAINI, Nora CASTRO, Juan MUNIZAGA y Alejandro PEZZIA

1976 ABO Blood Groups in Peruvian Mummies, *American Journal of Physical Anthropology* 44, pp. 55-62.

ALLISON Marvin, Ali HOSSAINI, Juan MUNIZAGA y Rosa FUNG

1978 ABO Blood Groups in Chilean and Peruvian Mummies, *American Journal of Physical Anthropology* 49, pp. 139-142.

ALLISON Marvin, Alejandro PEZZIA y Enrique GERSZTEN

1974 A case of Carrion's Disease Associated with Human Sacrifice from the Huari Culture of Southern Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 41, pp. 295- 300.

ALONSO, Alicia

1989 Las momias de los Incas: su función y realidad social, *Revista Española de Antropología Americana* 19, pp.109- 135.

- AMARO, Ivan.  
1994 Reconstruyendo la identidad de un pueblo, En: Krzysztof Makowski (ed.) *Vicus*, Banco de Crédito del Perú, pp. 23-81.
- ANDRUSHKO Valerie, Michele BUZON, Antonio SIMONETTI y Robert CREASER  
2009 Strontium Isotope Evidence for Prehistoric Migration at Chokepukio, Valley of Cuzco Peru, *Latin American Antiquity* 20(1), pp. 57-75.
- ANDRUSHKO Valerie y Elva TORRES  
2011 Skeletal Evidence for Inca Warfare from the Cuzco Region of Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 146, pp. 361-372.
- ANDRUSHKO Valerie y John VERANO  
2008 Prehistoric Trepanation in the Cusco Region of Peru: A View into an Ancient Andean Practice, *American Journal of Physical Anthropology* 137, pp. 4-13.
- ARMELAGOS, George  
2003 Bioarchaeology as Anthropology. En: *Archaeology is Anthropology* (Archeological Papers of the American Anthropological Association No 13), Susan D. Gillespie and Deborah L. Nichols (eds.), American Anthropological Association, Washington, D.C., pp. 27-40
- ARRIAGA, Pablo José de  
1621 Extirpación de la idolatría del Perú (1621). Estudio preliminar y notas de Henrique Urbano, Cuzco.
- AUFDERHEIDE, Arthur  
2003 *The scientific study of mummies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- AUFDERHEIDE Arthur y Conrado RODRIGUEZ-MARTÍN  
1998 *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BARAYBAR, José Pablo y Marek GASIOR  
2006 Forensic anthropology and the most probable cause of death in cases of violations against international humanitarian law: an example from Bosnia and Herzegovina. En: *Journal of Forensic Sciences* 51(1), pp.103-108.

BARRAZA, Sergio

2013 Acilas y personajes emplumados en la iconografía alfarera Inca: una aproximación a la ritualidad prehispánica andina. Tesis para optar el grado de Magister en Arqueología con mención en Estudios Andinos, la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

BASS, W.M

1996 *Human osteology: a laboratory manual and field manual*, Columbia, M.O.: Missouri Archaeology Society.

BAUDIN, Louis

1943 El Imperio socialista de los Incas. Ed.Zig-Zag. Santiago de Chile.

BAZÁN del Campo, Francisco

1990 Arqueología y Etnohistoria de los períodos prehispánicos tardíos de La Costa Central del Perú. Tesis de Licenciatura Universidad Mayor de San Marcos. Lima.

2008 Los contextos funerarios Ichma Inicial de conde de Las Torres, *Arqueología y Sociedad* 19, pp.9-22.

BECKETT, Ronald

2015 Application and Limitations of Endoscopy in Anthropological and Archaeological Research, en: *The Anatomical Record* 298, pp. 1125-1134.

BENFERD, Robert

1990 The Preceramic Period Site of Paloma, Peru: Bioindications of Improving Adaptation to Sedentism, *Latin American Antiquity* 1 (4), pp. 284 – 318.

BENFERD Robert, John TYPPO, Vicki GRAF y Edward PICCKETT

1978 Mineral Analysis of Ancient Peruvian Hair, *American Journal of Physical Anthropology* 48, pp. 277-282.

BETANZOS Juan de

2015 (1576) *Juan de Betanzos y el Tahuantinsuyo: nueva edición de la Suma y narración de los Incas* Francisco Hernández Astete, Rodolfo Cerrón-Palomino, eds. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- BETANZOS, Juan de  
1999 [1551] *Suma y Narración de los Incas (transcripción por María Del Carmen Martín Rubio)* Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- BINFORD, Lewis  
1971 Mortuary Practices: Their Study and their Potential, En: *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. Memoirs of the Society for American Archaeology*, James A. Brown (ed.) Washington, D.C. pp. 208–243.
- BITTMAN, Bente y Juan MUNIZAGA  
1980 Momificación artificial en el Pacífico Sur, ¿paralelismo o difusión?, *Indiana* 6, pp. 381- 398.
- BLOM Deborah, Jane BUIKSTRA, Linda KENG, Paula TOMCZAK, Eleanor SHOREMAN y Debbie STEVENS-TUTTLE  
2005 Anemia and Childhood Mortality: Latitudinal Patterning Along the Coast of Pre-Columbian Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 127, pp. 152-169.
- BLOM Deborah y Kely KNUDSON  
2014 Tracing Tiwanaku Childhoods. En: *Archaeological Study of Age and Social Identities in Tiwanaku Society*.pp.228-241.
- BRADLEY Adams y Lyle KONIGSBERG  
2008 How Many People? Determining the Number of Individuals Represented by Commingled Human Remains, En: *Recovery, Analysis, and Identification of Commingled Human Remains*, Bradley y Byrd (eds.), editorial Humana Press, New York.
- BRAY, Tamara (editora)  
2003 The archaeology and politics of food and feasting in early states and empires, New York: Kluwer Academic y Plenum, Nueva York.
- BRODA, Johanna  
2013 “Ofrendas Mesoamericanas en una perspectiva comparativa”. En: *Convocar a los Dioses: ofrendas mesoamericanas*, pp.639-702.

- BRODY, Janet  
1982 Chancay, a Pottery Style of Ancient Peru, En: *Pre-Columbian Art History: Selected Reading*, Palo Alto, Peek Publications, pp. 313-329.
- BROTHWELL, D.R.  
1989 The relationship of tooth wear to aging, En: M.Y. Iscan (ed.) *Age Makers in the Human Skeleton*, Illinois. pp. 303-316.
- BUCKBERRY, J.L. y A.T. CHAMBERLAIN  
2002 Age Estimation from the Auricular Surface of the Ilium: A revised method, *American Journal of Physical Anthropology* 119, pp. 231–239.
- BUIKSTRA, Jane  
1995 Tombs For the Living...or...For the Dead, En: Tom. D. Dillehay (ed.) *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- BUIKSTRA, Jane y Douglas UBELAKER (eds.)  
1994 *Standards for data collection from human skeletal remains: proceedings of a Seminar at The Field Museum of Natural History*, Fayetteville, Arkansas.
- BUIKSTRA, Jane y Lane BECK (eds.)  
2006 *Bioarchaeology. The contextual analysis of human remains*, Elsevier Academic Press.
- BUTARIC Lauren, Robert MCCARTHY y Douglas BROADFIELD  
2010 A Preliminary 3D Computed Tomography Study of the Human Maxillary Sinus and Nasal Cavity, en: *American Journal of Physical Anthropology* 143, pp.426-436.
- CANDELA, P.B  
1943 Blood Group Test on Tissues of Paracas Mummies, *American Journal of Physical Anthropology*, pp. 65-67.
- CAPASSO, Luigi, Kenneth KENNEDY y Cynthia WILCZAK  
1999 *Atlas de Occupational Markers on Human Remains*, Edigrafital S.P.A.-Teramo, Italia.

- CARCEDO Paloma y Luisa VETTER  
 1999        Uso de Minerales y Metales a través de las Crónicas. En: Los Incas, Arte y Símbolos. pp. 167-214. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- CÁRDENAS Eyra y María Eugenia PEÑA  
 1997        *Introducción al crecimiento y desarrollo humanos*, ENAH, México, D.F.
- CARR, Christopher  
 1995        Mortuary practices: Their social, philosophical-religious, circumstantial and physical determinants, en: *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol.2. pp.105-200.
- CARRIÓN, Rebecca  
 1951        *Ancón: Elementos Culturales de tres épocas hallados en las Necrópolis de Ancón*. Tercera Exposición Especial en Homenaje al Cuarto Centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima 1551-1951. Edit. Gráfica Raesa, Lima.
- 2005        *La religión en el antiguo Perú (Norte y Centro de la Costa, periodo post-clásico)*, Instituto Nacional de Cultura del Perú.
- CASTILLO, Luis Jaime  
 1993        Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche Tardía: El Proyecto Arqueológico San José de Moro. En: *Gaceta Arqueológica Andina*, VII (23), pp. 67-82.
- CASTILLO, Luis Jaime, Francesca FERNANDINI y Luis MURO  
 2012        The multidimensional relations between the Wari and the Moche States of northern Peru. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 16, pp. 53-77.
- CHANG, Víctor  
 1994        Análisis metalúrgico, *Arqueológicas* 23, p.127.
- CHAVEZ, Sergio  
 1984        Funerary Offering from a Middle Horizon context in Pomacanchi, Cusco. En: *Ñawpa Pacha* 22, pp. 1- 48.

- CHEVERUD James, Luci KOHN, Lyle KONIGSBERG y Steven LEIGH  
 1992 Effects of Fronto-Occipital Artificial Cranial Vault Modification on the Cranial Base and Base. En: *American Journal of Physical Anthropology* 88, pp.323-345.
- CHICOINE, David  
 2011 Death and Religion in the Southern Moche Periphery: Funerary Practices at Huambacho, Nepeña Valley, Peru. En: *Latin American Antiquity* 22 (4), pp. 525-548.
- CLARK, Grahame  
 1972 Star Carr: A Case Study in Bioarchaeology. Addison-Wesley Module. En: *Anthropology* 10, pp.1-42.
- CLARK Niki, Patricia PALACIO y Nilda JUÁREZ  
 1999 Fardos y Textiles del Cementerio 1 de Chiribaya Baja, Valle de Ilo, Andes Centro Sur. En: *Gaceta Arqueológica Andina* 25, pp. 109 – 145.
- CLEMENT, Allison  
 1968 A Middle Horizon Tomb, Ica Valley, Peru. En: *Ñawpa Pacha* 6, pp.1-18.
- CLIFTON, Brian  
 2008 Trophy Heads from Nawinpukio, Peru: Physical and Chemical Analysis of Huarpa-Era Modified Human Remains. En: *American Journal of Physical Anthropology* 135, pp.75-84.
- COCK Guillermo y Carmen GOYOCOCHEA  
 2004 Puruchuco y el cementerio inca de la Quebrada de Huaquerones, en: Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja, editado por CONCYTEC, responsables: Luis Felipe Villacorta Ostolaza, editores: Luisa María Vetter Parodi, Carlos E. Ausejo Castillo, colaboradores, Lima.
- COCKBURN Aiden, Eve COCKBURN y Theodore REYMAN (eds.)  
 1998 *Mummies, disease and ancient cultures*, Cambridge University Press, Cambridge.



- COHEN, Mark  
1971 Population growth, subsistence, and settlement in the Ancon-Chillon region of the Central Coast of Perú. Tesis para optar el grado de Doctor en Antropología de la Universidad de Columbia.
- COLLAZOS, Isabel  
2013 Lo local y lo foráneo en las chuspas del cementerio Puruchuco-Huaquerones. Tesis de Licenciatura en Arqueología de La Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COLLINS, Della y Mary LUCAS  
2006 The Evolution of American Paleopathology, En: Jane E. Buikstra y Lane A.Beck (eds.), *Bioarcheology The Contextual Analysis of Human Remains*, Elsevier, pp. 281-322.
- CONLEE, Christian  
2011 An exploration of looted Middle Horizon Tombs from Nasca. En: *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology* 31 (1), pp. 45-54.
- COLONGUE, Gerald  
2015 Considered Limitations and Possible. Applications of Computed Tomography in Mummy Research. En: *The Anatomical Record* 298, pp.1088-1098.
- CONLOGUE, Gerald, Andrew NELSON y Sonia GUILLÉN  
2004 The application of radiography to field studies in physical anthropology. En: *JACR* 55 (4), Octubre, pp. 254-257.
- COOK, Anita  
1984 The Middle Horizon ceramic offerings from Conchopata. En: *Ñawpa Pacha* 22, pp. 49 – 90.
- COOK, Anita y Mary GROWACKI  
2003 Pots, politics, and power: Huari ceramic assemblages and imperial administration, En: T.L. Bray (editor) *The archaeology and politics of food and feasting in early states and empires*, Springer, New York, pp. 173-202.

CORNEJO, Miguel

- 1991 Patrones funerarios y discusión cronológica en Lauri, valle de Chancay, En: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la Cultura Chancay*, Peru, Universidad Jaguelona, Cracovie, pp. 83-114.
- 1992 Cronología y costumbres sepulcrales en Lauri, valle de Chancay, En: Duccio Bonavia (ed.) *Estudios de Arqueología Peruana*. Fomciencias, Lima, pp. 311-330.
- 2000 La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac. En: *Arqueológicas* 24, pp.149-173.

CORRUCCINI Robert e Izumi SHIMADA

- 2002 Dental Relatedness Corresponding to Mortuary Patterning at Huaca Loro, Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 117, pp. 113-121.

CORTEZ, Vicente

- 1998 *Arte Chancay: concepción ritual del mundo. En: Contemporaneidad del arte Chancay: 10-57, Catálogo de la V Bienal Arte y Empresa*, Museo de Arte, ediciones Cosapi Organización Empresarial, Lima.

COX, Samantha

- 2015 A critical look at Mummy CT Scanning. En: *The Anatomical Record* 298, pp.1099-1110.

CUCINA, Andrea y Vera TIESLER

- 2011 Salud oral y caries entre los mayas del período Clásico, En: Rafael Cobos y Lilia Fernández Souza (coordinadores) *Vida cotidiana de los Antiguos Mayas del Norte de la Península de Yucatán*, Ediciones de Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, pp. 23-44.

DANIELLE, Kurin

- 2013 Trepanation in South-Central Peru during the Early Late Intermediate Period (ca. AD 1000–1250). En: *American Journal of Physical Anthropology* 152, pp. 434-494.

DE GOOTE, Isabelle, Charles LOCKWOOD y Leslie AIELLO

- 2010 Technical Note: A New Method for Measuring Long Bone Curvature Using 3D Landmarks and Semi-Landmarks. En: *American Journal of Physical Anthropology* 141, pp.658-664.

- DE LAS CASAS, Bartoleme.  
1892 [1561] De las antiquas gentes del Perú. Tipo- grafía de Manuel G. Hernandez, Madrid.
- DE LEONARDIS, Lisa  
2000 The body Context: Interpreting Early Nasca Decapitated Burials. En: *Latin American Antiquity* 11 (4), pp. 363-386.
- DE LEONARDIS, Lisa y George LAU  
2004 Life, Death and Ancestors, En: H. Silverman (ed.) *Andean Archaeology* Blackwell Publishing, pp. 77-116.
- DEL CARPIO, Martín y María del Carmen VEGA  
2011 Mortuoria, en: Luis Felipe Villacorta Ostolaza y Martín del Carpio Huaca (eds.) *Huantinamarca. Arqueología y transformación urbana en la Lima del siglo XXI*, Gráfica Biblos S.A., Lima, pp. 101-137.
- DE LOS RÍOS, Gabriela  
2011 Comportamientos funerarios a fines del Horizonte Medio en el área de Ancón-Miramar. Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- DEMBO, A. y J. IMBELLONI  
1938 *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*, Humanior, Biblioteca del Americanista Moderno, A. III, Buenos Aires.
- DÍAZ, Luisa y Francisco VALLEJO  
2005 Clasificación del patrón funerario Ychsma identificado en Armatambo y la Rinconada Alta. En: Muerte y evidencias funerarias en los Andes Centrales: avances y perspectivas. Actas del III Seminario de Arqueología UNFV, edited by Claudio César Olaya and Marina A. Romero Bernal. En: *Corriente Arqueológica No. 1*, Universidad Nacional Federico Villarreal, Facultad de Humanidades, Lima. pp. 223-322.
- DIBARTOLOMEO, J.R  
1979 Exotoses of the external auditory canal. En: *Annals of Otology, Rhinology and Laryngology* 88 (6) (Supplement 61), pp.2-20.

DILLEHAY, Tom

- 1980 Relaciones pre-hispánicas costa-sierra en el valle del Chillón, Ramiro Matos (ed.) *Actas del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Tomo III, Lima, pp. 120-140.
- 1987 Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el período prehispánico. En: *Revista Andina* 5 (2), pp.407-456.

DJURIC Marija, Ksenija DJUKIE, Petar MILOVANOVIE, Aleska JANOVIE y Petar MILENKOVIE

- 2011 Representing children in excavated cemeteries: the intrinsic preservation factors. En: *Antiquity* 85, pp. 250-262.

DOLORIER, Torres

- 2013 Cronología, organización social, especialización laboral y género definidos como producto del análisis de los contextos funerarios registrados en los “diarios de campo” de Huallamarca años 1958 y 1960. Tesis para optar el título de licenciado en arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

DUDAY, Henri (ed.)

- 2009 *The Archaeology of the Dead. Lectures in Archaeoethanatology.* Oxbow Books, Oxford.

DWYER, Edward y Jane POWELL

- 1975 The Paracas Cemeteries: Mortuary Patterns in a Peruvian South Coastal Tradition, En: E.P. Benson (ed.): *Death and Afterlife in Pre-Columbian America*, Washington D.C, Dumbarton Oaks, pp.145-161.

EECKHOUT, Peter

- 2004 La sombra de Ychsma, *Bulletin de l'Institut Fran cais d'Études Andines* 33 (3), pp. 403-423.

EECKHOUT, Peter y Lawrence OWENS (editores)

- 2015a *Funerary practices and models in the Ancient Andes. The return of the Living Dead*, Cambridge University Press, New York.
- 2015b The impossibility of Death. Introduction to Funerary Practices and Models in the Ancients Andes, En: Eeckhout Peter y Lawrence Owens (eds.) *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes*, Cambridge University Press, New York, pp.1-11.

- ELZAY, Richard, Marvin ALLISON y Alejandro PEZZIA  
 1977 A comparative Study on the Dental Health Status of Five Pre-Columbian Peruvian Culture. En: *American Journal of Physical Anthropology* 46, pp.135-140.
- ENDO, A., Y. JIN, K. MASUNAGA, M. SHIMADA, Y. FUJITA, M. MINATO, M. TAKADA, S. TAKAHASHI y K. HARADA  
 1995 Marshall-Smith Syndrome: Report of a Case and Review of the Literature. En: *Congenital Anomalies* 35(3), pp. 285-292.
- ERICKSEN, Mary  
 1962 Undeformed Pre-Columbian Crania from the North Sierra of Perú. En: *American Journal of Physical Anthropology* 20 (2), pp.209-222.
- ESTRADA, Emilio y Betty MEGGERS  
 1961 A Complex of Traits of Probable Transpacific Origin on the Coast of Ecuador. En: *American Anthropologist*, vol.63 (5), part.1, pp.913-1005.
- FAGUNDES, Nelson, S.L. BONATTO, S.M CALLEGARI-JACQUES y F.M SALZANO  
 2002 Genetic, Geographic, and Linguistic Variation Among South American Indians: Possible Sex Influence. En: *American Journal of Physical Anthropology* 117, pp. 68-78.
- FARFÁN, Carlos  
 1995 Asentamientos Prehispánicos de la Cuenca Alta del Chillón. En: *Gaceta Arqueología Andina* 24, pp. 31-61.  
 2000a La ocupación inca en Cantamarca, Canta. En: *Arqueología y Sociedad* 13, pp. 173-198.  
 2000b Informe sobre entierros pre-hispánicos en Huaquerones, valle del Rímac. En: *Arqueológicas* 24, pp.275-302.  
 2002 “El simbolismo en torno al agua en la comunidad de Huaros-Canta”. En: *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 31(1), pp. 115-142.
- FEHEREN-SCHMITZ, Lars, Markus REINDEL, Elsa TOMASTO, Susanne HUMMEL y Bernd HERMANN  
 2010 Pre-Columbian Population Dynamics in Coastal Southern Peru: A Diachronic Investigation of mt DNA Patterns in the Palpa Region by

Ancient DNA Analysis. En: *American Journal of Physical Anthropology* 141, pp. 208-221.

FINUCANE, Brian, Patricia MAYTA y William ISBELL

2006 Human and animal diet at Conchopata, Peru: Stable Isotope evidence for maize agricultural and animal management practices during the Middle Horizon, *Journal Archaeological Science* 33, pp. 1766-1776.

FRAME, Mary, Daniel GUERRERO, María del Carmen VEGA y Patricia LANDA

2004 Un fardo funerario del Horizonte Tardío un Sitio Rinconada Alta, *Valle del Rímac, Boletín Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), pp. 815-860.

FLORES, Isabel

2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

FLORES, Isabel, Hilda CHUCHÓN, José CCENCHO y Pedro VARGAS

2012 *La doble tela de los muertos. Tejidos especiales Wari de Pucllana*, Ediciones de Omar Pinedo, Lima.

FLORES, Luis

2009 Prácticas mortuorias de la sociedad Chancay en el sector "X" de Caral, valle de Supe. En: *Revista Cultural Kullpi "Investigaciones Culturales en la Provincia de Hualay y El Norte Chico"* 4 (4), pp.15-33.

FRANCO, Régulo

2001 El Templo Viejo de Pachacamac: nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio. En: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), Lima, pp. 583-595.

FRENK Julio

2003 *La salud de la población. Hacia una nueva salud pública*. Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de la Ciencia y la Tecnología de México, Secretaría de Educación Pública de México, México.

- FUENTES, Jose  
 2007 La ocupación Lima del Valle Bajo de Chancay. En: *Kullpi "Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaural y el Norte Chico"* 3(3), pp. 15-56.
- GAGNON, M.C. y C. WIESEN  
 2013 Using General Estimating Equations to Analyze Oral Health in the Moche Valley of Peru. En: *Osteoarchaeology* 23, pp.557-572.
- GAITHER, Catherine, Jonathan KENT, Víctor VASQUEZ y Teresa ROSALES  
 2008 Mortuary Practices and Human Sacrifice in the Middle Chao Valley of Peru: Their Interpretation in the Context of Andean Mortuary Patterning. En: *Latin American Antiquity* 19 (2), pp.107-121.
- GALLOWAY, A  
 1999 *Broken Bones*. En: *Anthropology Analysis of Blunt Force Trauma*. Springfield, Illionod: Charles C.Thomas.
- GENOVÉS, Santiago  
 1967 Proportionality of the Long Bones and Their relation to Stature among Mesoamericans. En: *American Journal of Physical Anthropology* 26, pp.67-77.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca.  
 1985 *Comentarios reales de los Incas*, Biblioteca Clásicos del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- GERSHOWITZ, Henry y James NEEL  
 1978 The Immunoglobulin Allotypes (GM and Km) of Twelve Indian Tribes of Central and South America. En: *American Journal of Physical Anthropology* 49, pp. 289-302.
- GIANNECCHINI, M. y J. MOGGI-CECCHI  
 2008 Stature in archeological samples from central Italy: methodological issues and diachronic changes. En: *American Journal of Physics Anthropology* 135(3): 284-92.
- GIERSZ, Milosz y Krzysztof MAKOWSKI  
 2014 El fenómeno Wari: tras las huellas de un imperio prehispánico. En: Milosz Giersz y Cecilia PARDO (eds.) *Castillo de Huarmey. El Mausoleo Imperial Wari*, Museo de Arte de Lima, Lima, pp.35-68.

- GILL-FRERKING, H. y W. ROSENDAHL  
 2013 Use of Computed Tomography and Three-Dimensional Virtual Reconstruction for the Examination of a 16th Century Mummified Dog from a North German Peat Bog. En: *International Journal of Osteoarchaeology* 23, pp.723-729.
- GONZALES, Ernesto  
 2008 Género y transgénero en Oaxaca prehispánica. En: Patricia Hernández, Lourdes Márquez Morfín y Ernesto González Licón (eds.) *Tendencias actuales de la Bioarqueología en México, Escuela Nacional de Antropología Arqueología e Historia de México*, México, pp.197-234.
- GONZALES, Gustavo, Jose VALERA, Luis RODRIGUEZ, Amalia VEGA, Roger GUERRA-GARCÍA  
 1984 Secular Change in Growth of Native Children and Adolescent at High Altitude Huancayo, Peru (3280 mt). En: *American Journal of Physical Anthropology* 64, pp. 47-51.
- GOODMAN, A.H., C. MARTINEZ y A. CHAVEZ  
 1991 Nutritional supplementation and enamel developmental defects in children from Tezonteopán (México). En: *American Journal of Clinical Nutrition* 53: pp. 773-81.
- GOODMAN, A. H., G.J. ARMELAGOS y J.C. ROSE  
 1980 Enamel hypoplasia as indicators of stress in three Prehistoric populations from Illinois. En: *Human Biology* 52, pp. 515-528.  
 1984 The chronological distribution of enamel hypoplasias from Prehistoric Dickson Mounds populations. En: *American Journal of Physical Anthropology* 65, pp. 259-266.
- GOODMAN, A. H. y J.C. ROSE  
 1990 Assessment of systemic physiological perturbations from dental enamel hypoplasias and associated histological structures. En: *American Journal of Physical Anthropology* 33, pp. 59-110.
- GOODMAN, A.H. y L. MARTIN.  
 2002 Reconstructing health profiles from skeletal remains. En: R.Steckel y J.Rose (eds.) *The backbone of history. Health and nutrition of the Western Hemisphere*, Nueva Cork, Cambridge University Press, pp. 11-60.



- GOODMAN A. H., L.H. ALLEN, G.P. HERNÁNDEZ, A. AMADOR y G.H. PEL TO  
1987 Prevalence and age at development of enamel hypoplasias in Mexican children, En: *American Journal of Physical Anthropology* 72, pp. 7-19.
- GORRITI, Manuel  
1994 Informe malacológico, En: *Arqueológicas* 23, pp. 103-108.
- GRAY, Sandra, B.WIEBUSCH y H. AKOL  
2004 "Cross-Sectional Growth of Pastoralist Karimojong and Turkana Children". En: *American Journal of Physical Anthropology* 125, pág.193-202.
- GUERRERO, Carlos y Jonathan PALACIOS  
1994 El surgimiento del estilo Nievería en el valle de Rímac. En: *Boletín de Lima* 91-96, pp. 275-311.
- GUERRERO, Daniel  
2004 Cronología de cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: una aproximación a los períodos tardíos. En: *Puruchuco y la Sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, editado por CONCYTEC, responsables: Luis Felipe Villacorta Ostolaza, editores: Luisa María Vetter Parodi, Carlos E. Ausejo Castillo, colaboradores, Lima.
- GUILLÉN, Marco  
2012 Descubrimientos arqueológicos en Huaca Huantille, valle bajo del Rímac, durante el periodo Intermedio Tardío. En: *Arqueología y Sociedad* 24, Lima, pp. 371-392.
- GUILLÉN, Sonia  
2002 Las momias de la Laguna de los Cóndores. En: E. González y R. León (eds.), *Chachapoyas: el reino perdido*, Integra AFP, Lima, pp. 345-387.  
2003 De Chinchorro a Chiribaya: Los Ancestros de los Mallquis Chachapoya-Inca, *Boletín de Arqueología PUCP* 7, Lima, pp.187-303.  
2004 Artificial Mummies from the Andes, *Collegium Antropologicum* 28 suplemento 2, Lima, pp.141-157.  
2010 Una historia de cráneos y momias: De la Antropología Física a la

Bioantropología en el Perú, *Revista Cátedra Julio C. Tello*, Lima, pp.111-140.

HARDLICKA, Ales

1943 Skull of Midget from Peru. En: *American Journal of Physical Anthropology* 1(1) pp. 77-82.

HARRISON, Donald

1962 The relationship of osteomata of the external auditory meatus to swimming. En: *Annals of the Royal College of Surgeons in England* 31, pp.187-201.

HILBEDOLT, Charles, Michael VANNIER y Robert KNAPP

1990 Validation Study of Skull Three-dimensional Computerized Tomography Measurements. En: *American Journal of Physical Anthropology* 82, pp.283-294.

HILLSON, Simon

1986 *Teeth*, Cambridge, Cambridge University Press, Londres.

1996 *Dental Anthropology*, Cambridge University Press, Cambridge.

2002 *Dental anthropology*, Cambridge: Cambridge University Press.

HILLSON, S.W. y S. BOND

1997 Relationship of enamel hypoplasia to the pattern of tooth crown growth: a discussion. En: *American Journal of Physical Anthropology* 104, pp.98-103.

HINDELANG, Mary y Ann MACLEAN

1997 Bone Density Determination of Moose Skeletal Remains from Isle Royale National Park using Digital Image Enhancement and Quantitative Computed Tomography (QCT). En: *International Journal of Osteoarchaeology* vol.7, pp.193-201.

HOCQUENGHEM, Anne

1987 *Iconografía Mochica*, Universidad Católica del Perú, Lima.

HODDER, Ian

2000 Agency and individuals in long-term processes. En: M. Dobres y J. Robb (Eds.), *Agency in Archaeology*. New York: Routledge. Hodge Linda y Dufour Darna, pp.21-33.

1991 Cross-Sectional Growth of Young Shipibo Indian Children in Eastern Peru. En: *American Journal of Physical Anthropology* 84, pp. 35-41.

HOLM, Olaf

1953 "El tatuaje entre los aborígenes pre-pizarrinos de ecuatoriana". En: *Cuadernos e Historia y Arqueología*, Tomo 3, Guayaquil, pp.565-592.

HORKEHEIMER, Hans

1962 Arqueología del valle Chancay. Exposición en el Museo de Arte, Lima.

1963 Chancay prehispánico: diversidad y belleza. *Cultura Peruana*, vol.23, pp.175-178, Lima (reeditado en: R.Ravines (ed) 100 de arqueología en el Perú, Lima 1970, pp.363-378)

HOSHOWER Lisa, Jane BUIKSTRA, Paul GOLDSTEIN y Ann WEBSTER

1995 Artificial Cranial Deformation at the Omo M10 Site: A Tiwanaku Complex from the Moquegua Valley, Peru. En: *Latin American Antiquity*, vol. 6 (2), pp.145-164.

HUAPAYA, Cirilo

1948 Nuevo tipo de tumba descubierto en las Necrópolis de Ancón, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, II (1), Lima, pp.93-98.

HUCHET B., D. DEVERLY, B.GUTIERREZ y C. CHAUCHAT

2011 Taphonomic Evidence of a Human Skeleton Gnawed by Termites in a Moche-Civilisation Grave at Huaca de la Luna, Peru, *Osteoarchaeology*, 21, pp.92-102.

HUTCHINSON, D. y C. LARSEN.

1988 Determination of stress episode duration linear enamel hypoplasias: A case study from St. Catherines Island, Georgia. En: *Human Biology* 60, pp.93-110.

ICHIKI, Naotoshi

2012 El Estilo "Huaura Policromo Figurativo": Interacciones Estilísticas e Iconográficas durante la segunda mitad del Horizonte Medio en el área del Norte Chico de la Costa del Perú. Tesis para optar el grado de Magister en Arqueología con mención en Estudios Andinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

ISBELL, William

- 1978 El Imperio Huari. Estado o Ciudad?. En: *Revista Museo Nacional* 43, pp.227-241.
- 1988 City and State in the Middle Horizon Huari, En: R.W. Keatinge (editor) *Peruvian Prehistory*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 164-189.
- 1984 Conchopata, Ideological innovator in Middle Horizon 1A. En: *Ñawpa Pacha* 22, pp. 91-126.
- 1997 Reconstructing Huari: A Cultural Chronology from the Capital City. En: L. Manzanilla (ed.) *Emergence and Change in Early Urban Societies*, Plenum Press, New York y London, pp. 181-227.
- 2003 Sin Mallquis que Adorar: Los Muertos Huari. En: *Arqueológicas* 26, pp.237-259.
- 2004 Mortuary Preferences: A Wari Culture Case Study from Middle Horizon Peru. En: *Latin American Antiquity* 15 (1), pp. 3-32.
- 2010 Agency, Identity, and Control: Understanding Wari Space and Power. En: Justine Jennings (ed.) *Beyond Wari Walls*, Nuevo México, pp.233-254.

ISBELL, William y Helaine SILVERMAN (eds.)

- 2002 *Andean Archeology variation in socio-political organization I, II y III*, New York.

ISBELL, William y MACEWAN (eds.)

- 1991 A History of Huari studies and introduction to current interpretations. En: *Huari administrative structure: Prehistoric monumental architecture and state government*, Washington, DC.

ISCAN, M.Y. y S.R. LOTH

- 1989 Osteological manifestation of age in the adult. In My Iscan and K Kennedy (eds): *Reconstruction of Life from the Skeleton*, New York: Alan R.Liss, Inc, pp.23-40.

JENNINGS, Justin (ed.)

- 2010 *Beyond Wari walls: regional perspectives on Middle Horizon Peru*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

JOYCE, Rosemary

- 2001 Burying the Dead at Tlatilco: Social Memory and Social Identities, en: *Social Memory, Identity and Death: Anthropological Perspectives on*

Mortuary Rituals. En: *Archeological Papers of the American Anthropological Association* (10), pp. 12-26.

JUENGST, Sara y Maeve SKIDMORE

2016 "Health at the Edge of the Wari Empire: An Analysis of Skeletal Remains from Hatun Cotuyoc, Huaró, Peru". En: *Andean Past*, Vol. 12, pp.101-131.

JUNGERS, W.L. y R.J. MINNS

1979 Computed tomography and biomechanical analysis of fossil long bones, *American Journal of Physical Anthropology* 50(2), pp. 285–290.

KAUFFMANN, Federico

1994 Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón (1), *Arqueológicas* 23, pp. 1-167.

KAULICKE, Peter

1997a *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*, Pontificia. Universidad Católica del Perú, Lima.

1997b La muerte en el Antiguo Perú, Contextos y conceptos funerarios: Una introducción, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, pp.7-54.

KELLNER, Corina

2009 Cabezas Trofeo en el Perú Pre-Histórico: Influencia Imperial Wari en la práctica Nasca de toma de cabezas trofeo en el valle de Las Trancas. En: *Andes* 7, pp. 79-95.

KELLNER, Corina y Margaret SCHOENINGER

2012 Dietary Correlates to the Development of Nasca Social Complexity (A.D 1-750), *Latin American Antiquity* 23 (4), pp. 490-508.

KEMP, Brian, Tiffany TUNG y Marshall SUMMAR

2009 Genetic Continuity After the Collapse of the Wari Empire: Mitochondrial DNA Profiles from Wari and Post-Wari Populations in the Ancient Andes. En: *American Journal of Physical Anthropologist* 140 (1), pp.80-91.

KENNEDY, .E

1986 The relationship between exotoxins and cold water: A latitudinal analysis. En: *American Journal of Physical Anthropology* 71 (4), pp.401-415.

KLAUS, Haagen, Clark LANCER y Manuel TAM

2009 Economic Intensification and Degenerative Joint Disease: Life and Labor on the Post-contact North Coast of Peru. En: *American Journal of Physical Anthropology* 139, pp. 204-221.

KLAUS, Haagen y Manuel TAM

2009 Contact in the Andes: Bio-Archaeology of Systemic Stress in Colonial Mórrope, Perú. En: *American Journal of Physical Anthropology* 138, pp. 356-368.

KNOBLOCH, Patricia

2000 Wari Ritual Power at Conchopata: An Interpretation of *Anadenanthera colubrina* Iconography. En: *Latin American Antiquity* II (4), pp.387-402.

KNUDSON, Kelly

2008 Tiwanaku Influence in the South Central Andes: Strontium. En: *Latin American Antiquity* 19 (1), pp. 3-23.

KNUDSON, Kelly y Christopher STOJANOWSKI (eds.)

2007 *Bioarchaeology and Identity in the Americas*, University Press of Florida, Gainesville, Tallahassee, Tampa, Boca Raton Pensacola, Orlando, Miami, Jacksonville, Ft.Myers, Sarasota.

KNUDSON, Kelly y Douglas PRICE

2007 Utility of Multiple Chemical Techniques in Archaeological Residential Mobility Studies: Case Studies from Tiwanaku and Chiribaya - Affiliated Sites in the Andes. En: *American Journal of Physical Anthropology* 132, pp. 25-39.

KNUDSON, Kelly y Jane BUIKSTRA

2007 Residential Mobility and Resource Use in the Chiribaya Polity of Southern Peru: Strontium Isotope Analysis of Archaeological Tooth Enamel and Bone. En: *Osteoarchaeology* 17, pp.563-580.

KNUDSON, Kelly y Tung TIFFINY

2011 Investigating Regional Mobility in the Southern Hinterland of the Wari Empire: Biogeochemistry at the Site of Beringa, Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 145, pp. 299-310.

KROEBER, Alfred

1926 The Uhle Pottery Collections from Chancay. University of California Publications, *American Archaeology and Ethnology* 21 (7), pp.265 – 304.

KROGMAN, W.M. y M.Y. ISCAN

1986 *The human skeleton in forensic medicine*, Springfield, Ill: Charles C. Thomas.

KRZANOWSKI, Andrzej

1991 Influencia Inca en los valles de Huaura y Chancay, En: A. Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la Cultura Chancay, Perú*, Krakow, pp. 189-213.

1991a Chancay: una cultura desconocida?. En: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay*, Polonia, pp. 19-35.

1991b Observaciones sobre la arquitectura y patrón de asentamiento de la cultura Chancay, En: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay*. Polonia, pp. 36-56.

1991c Influencia Inca en los valles de Huara y Chancay, En: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay*. Polonia, pp. 189-213.

1991d Sobre la cerámica Chancay del tipo Lauri Impreso, En: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*. Polonia, pp. 215-242.

KULA, Gulli

1991 A Study of Surface-collected Chancay Textiles, en: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, Krakow, pp. 263-284.

KURKI, H.K., J.K. GINTER, J.T. STOCK y S. PFEIFFER

2010 Body size estimation of small-bodied humans: applicability of current methods. En: *American Journal of Physical Anthropology* 141, pp.169-180.

LAMBERT, Patricia, Celeste GAGNON, Brian BILLMAN, Anne KATZENBERG, José CARCELÉN y Robert TYKOT

2012 Bone Chemistry at Cerro Oreja: A stable Isotope Perspective on the Development of a Regional Economy in the Moche Valley, Perú During the Early Intermediate Period. En: *Latin American Antiquity* 23 (2), pp.144-166.

LANING, Edward

1963 An Early Ceramic Style from Ancon, Central Coast of Peru. En: *Ñawpa Pacha* 1, pp 47-60.

1967 *Peru before the Incas*, Prentice Hall, New Jersey.

LARSEN, Clark

1997 *Bioarchaeology: Interpreting Behavior from the Human Skeleton*, University Press, Cambridge.

2002 Bioarchaeology: The Lives and Lifestyles of Past People. En: *Journal of Archaeological Research* 10, pp. 119-166.

LÉA Georges, Verena SEIDENBERG, Susanne HUMMEL y Lars FEHERENSCHMITZ

2012 Molecular Characterization of ABO Blood Group Frequencies in Pre-Columbian Peruvian Highlanders. En: *American Journal of Physical Anthropology* 149, pp. 242-249.

LEATHERMAN, Thomas, James CARREY y Thomas BROOKE

1995 Socioeconomic Change and Patterns of Growth in the Andes. En: *American Journal of Physical Anthropology* 97, pp. 307-321.

LEWIS, Cecil, Jane BUIKSTRA y Anne STONE

2007 Ancient DNA and Genetic Continuity in the South Central Andes. En: *Latin American Antiquity* 18 (2), pp. 145-160.

LEWIS, Cecil, Raúl TITO, Beatriz LIZÁRRAGA y Anne STONE

2004 Land, Language, and Loci: mtDNA in Native Americans and The Genetic History of Peru. En: *American Journal of Physical Anthropology* 127, pp.351-360.

LOVEJOY, C.O., R.S. MEINDL, R.G. TAGUE y B. LATIMER

1977 The Comparative Senescent Biology of the Homioid Pelvis and Its Implications for the Use of Age-at Death Indicators in the Human Skeleton, En: R.Paine (ed.) *Integrating Archaeological Demography:*



*Multidisciplinary Approaches to Prehistoric Populations*, Southern Illinois University, Illinois, pp. 43-63.

LUCIANI, Stefania, Gino FORNACIARI, Olga RICKARDS, Cristina MARTÍNEZ y Franco ROLLO

2006 Molecular Characterization of a Pre-Columbian Mummy and In Situ Coprolite. En: *American Journal of Physical Anthropology* 129, pp.620-629.

LUCKAS, J.R.

2008 Fertility and agriculture accentuate sex differences in dental caries Rates, *Current Anthropology* 49(5), pp.901-914.

LUCKAS, J. R., y L.L LARGAESPADA

2006 Explaining sex differences in dental caries prevalence: Saliva, hormones, and “life history” etiologies. En: *American Journal of Human Biology*, 18(4), pp. 540-555.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

1974 *Los orígenes de la civilización en el Perú*, Editorial Milla Batres S.A., Lima.

2013 *Los orígenes de la civilización en el Perú*. Ministerio de Cultura, Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco. Cusco.

2014 *Maranga: estudios de Lima prehispánica según Jacinto Jijón Caamaño*, Petróleos del Perú y Parque Las Leyendas. Lima.

2015 *Los orígenes de la civilización en el Perú*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos Sociales. Lima.

LUND, Melisa

2009 Muerte y traumatismos en el periodo Colonial Temprano y su relación con los mecanismos y posibles armas causantes en el Cementerio 57AS03 de Puruchuco – Huaquerones Perú. Tesis para optar el grado académico de Magíster en Antropología Forense y Bioarqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

LYNNERUP, Niels

2015 Bog Bodies. En: *The Anatomical Record* 298, pp.1007-1012.

- LYNNERUP, N., H. RINDAL NIELSEN, H. GREGERSEN y I. THUESEN  
 1997 Non-Invasive archaeology by CT-scanning and three-dimensional reconstruction, En: *International Journal of Osteoarchaeology* 7, pp.91-94.
- LYNNERUP, Niels y Rühli FRANK  
 2015 Short Review: The Use of Conventional X-rays in Mummy Studies. En: *The Anatomical Record* 298, pp.1085-1087.
- LYON, Patricia  
 1983 Hacia una interpretación rigurosa del arte antiguo peruano. En: *Historia y Cultura* 16, pp.161-173.
- MACCURDY, George  
 1923 Human Skeletal Remains from the Highlands of Peru. En: *American Journal of Physical Anthropology* 6, pp.218-329.
- MACHO, Gabriele y Francis THACKERAY  
 1992 Computed Tomography and Enamel Thickness of Maxillary Molars of Plio-Pleistocene Hominids from Sterkfontein, Swartkrans, and Kromdraai (South Africa): An Exploratory Study. En: *American Journal of Physical Anthropology* 89, pp.133-143.
- MAKOWSKI, Krzysztof  
 1994 Los señores de Loma Negra, En: K. Makowski (ed.) *Vicús*, Banco de Crédito del Perú. Lima, pp. 83-142.  
 2000 La Arqueología y el estudio de las religiones andinas, en: *Los dioses del antiguo Perú*, Banco de Crédito del Perú, Lima, pp.19-34.  
 2001 Ritual y narración en la iconografía Mochica. En: *Arqueológicas* 25, Lima, pp.175-203.  
 2002 Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín. En: *Boletín de Arqueología PUCP* n°6 (Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Primera parte), Lima, pp.137-170.  
 2004 *Primeras Civilizaciones*, Empresa Ed. El Comercio, Lima.  
 2005 La religión de las altas culturas de la costa del Perú prehispánico, En: Manuel M. Marzal (ed.) *Religiones Andinas*, Editorial Trotta, Madrid, pp. 39-88.  
 2008 La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos. En:

- Boletín de Arqueología PUCP* n°9 (Identidad, poder y manejo de espacios públicos), Fondo Editorial PUCP, Lima, pp. 297-333.
- 2010 Las relaciones entre Virú y Moche desde la perspectiva del Alto Piura, En: Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (eds.) *Arqueología en el Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*, Lima, pp. 71-104.
- 2012 Animales en la 'heráldica' del Imperio. Símbolos de identidad y poder Huari-Tiahuanaco. En: *Journal of Cultural Symbiosis Research* 7, pp. 87-127.
- 2013 La imagen del mundo natural, la iconografía textil y el ejercicio de poder en Tiahuanaco, En: José Sánchez Paredes y Marco Curatola Petrocchi (eds.) *Los rostros de la tierra encantada. Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo, Homenaje a Manuel Marzal, S.J.*, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú – Instituto Francés de Estudios, Lima, pp. 670-724.
- 2014 Imperial Elites and the Symbols of Power, En: Milosz GIERSZ y Cecilia Pardo (eds.) *Castillo de Huarmey. El Mausoleo Imperial Wari*, Museo de Arte de Lima, Lima, pp. 313-319.

MAKOWSKI, Krzysztof, Ivan GHESSI, Hector NEFF y Gabriela ORE

- 2015 Networks pottery production and exchange in the Late Horizon: characterization of pottery styles and clays on the Central Coast of Peru. En: Isabelle Druc (ed.) *Ceramic Analysis in the Andes*, Deep University Press, pp. 139-155.

MAKOWSKI, Krzysztof y Manuel LIZÁRRAGA

- 2011 El rol de *Spondylus princeps* en los rituales intra-comunitarios de Pueblo Viejo-Pucará. En: *Moluscos Arqueológicos de América*, Lima, pp.333-366.

MAKOWSKI, Krzysztof, Milosz GIERSZ y Patrycja PRZADKA-GIERSZ

- 2011 La guerra y la paz en el valle de Culebras: hacia una arqueología de fronteras. En: *Andes* 8, pp. 231-270.

MALGOSA, Asunción

- 2010 Vida, enfermedad y muerte en la antigüedad: lo que nos cuentan los esqueletos de los niños, En: Lourdes Márquez Morfín (coordinadora) *Los niños actores sociales ignorados. Levantado el velo, una mirada al pasado*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Programa de Mejoramiento del Profesorado, México, pp.21-50.

- MALINA, R.M., B.B. Little, P.H. BUSCHANG, J. DEMOSS y H.A. SELBY  
 1985 Socioeconomic variation in the growth status of children in a subsistence agricultural community. En: *American Journal of Physical Anthropology* 68, pp. 385-391.
- MANSILLA, Josefina  
 1996 Estudios de marcadores de estrés en la población prehispánica de México, López Alonso, Serrano Sánchez y Márquez Morfín (eds.), *La antropología física en México. Estudios sobre la población antigua y contemporánea*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, pp.133-152.
- MAQUERA E., M. ESTEBAN, M. ALVAREZ, L.M. GONZALES, V. PEDEMONTE, E. SILVA y G.PAZ  
 2015 Arquitectura, vida y muerte en Lima entre los años 600 a 1000d.C. Nuevos Alcances desde la zona Arqueológica de Catalina Huanca. En: *Arkinka* 234, mayo, pp.92-101.
- MARCONE, Giancarlo  
 2010 Highland Empires, Lowland Politics: The central Peruvian coast and its relation to pan-Andean empires. En: Robyn E. Cutright, Enrique López-Hurtado y Alexander J. Martín (eds.) *Comparative perspectives on the Archaeology of Coastal South America*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Center for Comparative Archaeology University of Pittsburgh, Pittsburgh, Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, pp. 127-145.
- MARESH, M.  
 1970 Measurements from roentgenograms. En: *Human Growth and Development* (R.W. McCammon, ed.), Springfield, pp. 157-200.
- MÁRQUEZ, Lourdes  
 1984 Distribución de la estatura en colecciones óseas mayas prehispánicas. En: *Estudios de antropología biológica*, II Coloquio de Antropología Física (Juan Comas), Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, pp.253-271.  
 1996 Osteología antropológica. En: López Alonso, Serrano Sánchez y Márquez Morfín (eds.), *La antropología física en México. Estudios sobre la población antigua y contemporánea*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

- 2008 Salud, nutrición y dinámica demográfica de las poblaciones prehistóricas y coloniales de México: Que sabemos y cuáles son las limitantes, En: Patricia Hernández, Lourdes Márquez Morfín y Ernesto González Licón (eds.) *Tendencias actuales de la Bioarqueología en México*, Escuela Nacional de Antropología Arqueología e Historia de México, México, pp.59-78.
- 2009 Estudio Introductorio, en: *Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana*, Ernesto Gonzales Licón y Lourdes Márquez Morfín (eds.), Escuela Nacional de Antropología Arqueología e Historia de México, México, pp.5-16.
- 2010 *Los niños actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y Programa de Mejoramiento del Profesorado, México.

MÁRQUEZ, Lourdes y Ernesto GONZALES

- 2009 Bioarqueología de los niños enfoques teóricos y metodológicos, en: *Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana*, Ernesto Gonzales Licón y Lourdes Márquez Morfín (eds.). Escuela Nacional de Antropología Arqueología e Historia de México, México, pp.77-98.
- 2010 La socialización de los niños en el pasado. Algunas reflexiones y propuestas en torno al tema. En. *Los niños, actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado*, L. Márquez (Ed.), México: CONACULTA, INAH, PROMEP, pp. 51-73.

MÁRQUEZ, Lourdes y Patricia HERNÁNDEZ

- 2006 ¿Privilegios en la salud? Testimonio osteológico de un sector de la élite de Palenque. En L. Márquez y P. Hernández (Eds.), *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial*, México: Conaculta, INAH, Promep, pp. 265–290.

MÁRQUEZ, Samuel, William LAWSON, Kenneth MOWBRAY, Bradley DELMAN y Jeffrey LAITMAN

- 2015 CT Examination of Nose and Paranasal Sinuses of Egyptian Mummies and Three Distinct Human Population Groups: Anthropological and Clinical Implications. En: *The Anatomical Record* 298, pp.1072-1084.

MARSHALL, Newman T.

- 1943 A Metric Study of Undeformed Indian Crania from Peru. En: *American Journal of Physical Anthropology* 1(1), pp. 21-43.

- MARTIN, R  
1928 Lehrbuch der Anthropologie, 2. Band: Kraniologie. Gustav Fischer Verlag, Jena.
- MARTINSON Elizabeth, Karl REINHARD, Jane BUIKSTRA, Katharina DITTMAR DE LA CRUZ  
2003 Pathoecology of Chirabaya Parasitism. En: *Papers in Natural Resources Paper* 48, vol. 98 (suplemento I), pp. 195-205.
- MATOS, Ramiro  
1968 "A Formative-Period painted pottery complex at Ancon, Peru". En: *American Antiquity* 33 (2), pp. 226-232.  
1993 Los Inka de la Sierra Central del Perú. En: *Journal of American Archaeology* 8, pp.159-190.
- MAY, Richard, A.H. GOODMAN y R. MEINDL  
1993 Response of dental and skeletal development to caloric supplementation among malnourished Guatemalan children. En: *American Journal of Physical Anthropology* 92, pp. 37-51.
- MAYER, Enrique y Ralph BOLTON (eds.)  
1980 *Parentesco y Matrimonio en los Andes*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MCKERN, T.W. y T.D. STEWART  
1957 *Skeletal and changes in young American males*, U.S. Army Quartermaster Research and Development Command, Technical Report EP-45.
- MEER, K., R. BERGMAN, J.S. KUSNER y H.W.A VOORHOEVE  
1993 Differences in Physical Growth of Aymara and Quechua Children Living at High Altitude in Peru. En: *American Journal of Physical Anthropology* 90, pp. 59-75.
- MEINDLS, R. y C.O. LOVEJOY  
1985 Ectocranial suture closure: A revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures. En: *American Journal of Physical Anthropology* 68, pp.57-66.

- MEINDLS, R., R.P. MENSFORTH y C. O. LOVEJOY  
 2008 Comentarios sobre los principales errores del trabajo paleodemográfico: El cálculo de la mortalidad promedio, la estatura por edad y la tasa de crecimiento anual. Un ejemplo del Ohio prehistórico en Estados Unidos, En: Patricia Hernández, Lourdes Márquez Morfín y Ernesto González Licón (eds.) *Tendencias actuales de la Bioarqueología en México*, Escuela Nacional de Antropología Arqueología e Historia de México, México, pp. 15-36.
- MELCHER Antony, Stephaie HOLLOWKA, Michael PHAROAH y Peter LEWIN  
 1997 Non-Invasive Computed Tomography and Three-Dimensional Reconstruction of the Dentition of a 2,800-Year-Old Egyptian Mummy Exhibiting Extensive Dental Disease. En: *American Journal of Physical Anthropology* 103, pp.329-340.
- MELGAR, Emiliano, Roxana PAUCAR y Lucía WATSON  
 2012 Procedencia y manufactura de los objetos de concha y lapidaria de contextos funerarios de Miramar-Ancón y Pasamayo, Costa Central del Perú. Ponencia presentada en el 54<sup>avo.</sup> Congreso Internacional de Americanistas.
- MENZEL, Dorothy  
 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, pp. 2-106.  
 1968 New Data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2 A. En: *Ñawpa Pacha* 6, pp. 47 – 115.  
 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R.H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.
- MESIAS, Christian  
 1994 Inventario de material textil proveniente de contextos funerarios, *Arqueológicas* 23, pp. 115-120.
- MEZA Abigail  
 2005 Los Angelitos de San Nicolas Ayotla, Oaxaca, en: *Estudios de Antropología Biológica* vol.XI, pp.1065-1080. Ciudad de México.  
 2007 Estudio osteológico y funcional de raspadores elaborados con frontales humanos recuperados en La Ventilla, Teotihuacan, Temporada 92-94. En: *Estudios de Antropología Biológica* XIII, Ciudad de México, pp.397-411.

- MILDRED, Trotter  
1943 Hair from Paracas Indian Mummies. En: *American Journal of Physical Anthropology* 1(1), pp. 69-75.
- MILLAIRES, Jean-François  
2004 The Manipulation of Human Remains in Moche Society: Delayed Burials, Grave Reopening, and Secondary Offerings of Human Bones on the Peruvian North Coast. En: *Latin American Antiquity* 15 (4), pp. 371-388.
- MOGROVEJO, Juan y Krzysztof MAKOWSKI  
1999 Cajamarquilla y los Mega Niños en el pasado prehispánico. En: *Íconos* 1, pp.46-57.
- MOGROVEJO, Juan y Rafael SEGURA  
2000 El Horizonte Medio en el conjunto arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 4, pp. 565-582.
- MOLINA, Cristóbal  
1989 *Fábulas y mitos de los Incas*, Eds.: Henrique Urbano y Pierre Duviols. Madrid.
- MONGE, Janet y Frank RÜHLI  
2015 The Anatomy of the Mummy: Mortui viventes Docent- When Ancient Mummies Speak to Modern Doctors. En: *The anatomical Record* 298 (6), pp.935-940.
- MORGAN, Alexandra  
1991 Las figurinas humanas de cerámica de la cultura Chancay, en: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, Universidad Jaguelona, Cracovia, pp. 154-187.
- MOORREES, C. F. A., E. A. FANNING y E. E. HUNT  
1963 Formation and resorption of three deciduous teeth in children, En: *American Journal of Physical Anthropology* 21, pp. 205-213.
- MOSS, Melvin  
1958 The Pathogenesis of Artificial Cranial Deformation. En: *American Journal of Physical Anthropology* 16, pp. 269- 286.



MUJICA, Elías

1992 Malanche L Un poblado complejo en medioambiente de Lomas. Documento de Arquitectura y Urbanismo. En: *DAU. Año 2, 1,(2-3)*, pp.7-19.

MURPHY, Melissa

2004 From bare bones to mummified: Understanding health and disease in an Inca community, *Dissertations available from ProQuest*, University of Pennsylvania.

MURPHY Melissa, Catherine GAITHER, Elena GOYCOCHEA, John VERANO y Guillermo COCK

2010 Violence and Weapon-Related Trauma at Puruchuco - Huaquerones, Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 142, pp. 636-649.

MURRA, Jhon

1975 *Formaciones económicas y políticas en el mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

2002 *El Mundo Andino, población, medio ambiente y economía*. Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

NELSON, Andrew

1998 Wandering Bones: Archaeology, Forensic Science and Moche Burial Practices. En: *Osteoarchaeology* 8, pp. 192-212.

NELSON, Andrew y Andrew WADE

2015 Impact: Development of a Radiological Mummy Database. En: *The Anatomical Record* 298, pp.941-949.

NEGRETE, Samantha

2016 “Somos lo que comemos”: relaciones identitarias en un grupo de habitantes de Chinikihá, Chiapas, a través del análisis de la alimentación. Clásico tardío. Tesis para optar por el grado de Maestra en Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

NEGRO, Sandra

1991 Arquitectura y sistemas constructivos en los asentamientos de la cultura Chancay, En: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, Universidad Jaguelona, Krakow, pp. 57-81.

NELSON, Kit, Nathan CRAIG y Manuel PERALES

- 2010 "Piecing Together the Middle. The Middle Horizon in the Norte Chico", En: Justin Jennings (ed.) *Beyond Wari Walls. Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp.171-187.

NEWMAN, M.T

- 1941 Indian skeletal material from the Central Coast of Peru, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University 27 (4), Cambridge, Mass
- 1948 A summary of the racial history of the Peruvian area, *American Antiquity* 12 (4), pp. 16-20.

NYSTROM, Kenneth

- 2006 Late Chachapoya Population Structure Prior to Inka Conquest, En: *American Journal of Physical Anthropology* 131, pp. 334-342.
- 2014 The Bioarchaeology of Structural Violence and Dissection in the 19th-Century United States. En: *American Anthropologist* 116 (4), Octubre, pp.1-15.

NYSTROM, Ken, A.GOFF y M.LEE GOFF

- 2005 Mortuary Behaviour Reconstruction through Palaeoentomology: A Case Study from Chachapoya, Peru. En: *International Journal of Osteoarchaeology* 15, pp. 175-185.

NYSTROM, Kenneth y Christine MALCOM

- 2010 Sex-Specific Phenotypic Variability and Social Organization in the Chiribaya of Southern Peru, *Latin American Antiquity* 21 (4), pp. 375-397

O'BRIEN G.T y A.M. STANLEY

- 2013 Boards and Cords: Discriminating Types of Artificial Cranial Deformation in Prehispanic South Central Andean Populations, En: *Osteoarchaeology* 23, pp.459-470.

OCHATOMA, José

- 2007 *Alfareros del Imperio Huari. Vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Ayacucho.

ÖHRSTRÖM, L.M., H. von WALDBURG, P. SPEIER, M. BOCK, R.E. SURI y F.J. RÜHLI

2015 Scenes from the past: MR imaging versus CT of ancient Peruvian and Egyptian mummified tissues. *En: Radiographics* 33, pp. 291–296.

OLIVERA, Gloria

2004 Dos fardos de la cultura Chancay procedentes de la caleta de Carquín – Huacho. *En: Revista Cultura* 18, pp.149-160.

ORTEGA, Allan y Rosa María RAMOS

2009 División social en El Rey, Cancún, Quintana Roo, durante el Posclásico Tardío. Acercamiento bioarqueológico, en: Ernesto Gonzales Licón y Lourdes Márquez Morfín (eds.) *Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana*, Escuela Nacional de Antropología, Arqueología e Historia de México, México, pp. 99-124.

ORTEGA, Víctor

2007 "Contextos funerarios: Algunos aspectos metodológicos para su estudio". *En: Tafonomía Cultura y Medio Ambiente*, México, pp.41-58.

ORTERN, Donald, Erin KIMMERLE y Melanie DIEZ

1999 Probable Evidence of Scurvy in Subadult from Archaeological Sites in Peru. *En: American Journal of Physical Anthropology* 108, pp. 321-331.

O'SHEA, John M.

1984 *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*, Academic Press, New York.

PARGA, Joyce, Murat MAGA y Deborah OVERDORFF

2006 High-Resolution X-Ray Computed Tomography Scanning of Primate Copulatory Plugs. *En: American Journal of Physical Anthropology* 129, pp.567-576.

PARKER, Mike

1999 *The Archaeology of Death and Burial*, Sutton Publishing Ltd.

2002 *The archaeology of death and burial*. Texas, Texas A&M University Press, College Station.

PASQUIER, Pernot, BURDIN V., MOUNAYER C., LE REST C., COLIN D., MOTTIER D., ROUX C y BACCINO E.

1999 *Determination of age at death: assessment of an algorithm of age prediction using numerical three-dimensional CT data from pubic bones. En: American Journal of Physical Anthropology (108), pág: 261-268.*

PATTERSON, Thomas

1966 *Patterns and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

2014 *Patrón y proceso en la cerámica del Período Intermedio Temprano de la costa central del Perú* [traducción de Joaquín Narváez], Avqi Ediciones, Lima.

PECHENKINA, Ekaterina y Mercedes DELGADO

2006 *Dimension of Health and Social Structure in the Early Intermediate Period Cemetery at Villa El Salvador, Peru. En: American Journal of Physical Anthropology 131, pp. 218-235.*

PETERS, Ann

1997 *Paracas, Topará y Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast. Tesis para optar por el grado de doctora en Antropología de la Universidad de Cornell.*

2007 *La Necrópolis de Wari Kayan. En: Hilos del Pasado: El aporte francés al legado Paracas. Eds: Mary Frame, Johny Isla, Elmo León, Ann Peters, Markus Reindel, Carmen Thays, pp. 23-32.*

2010 *Paracas: Liderazgo social, memoria histórica y lo sagrado en la necrópolis de Wari Kayan. En: K. Makowski (ed.) Señores de los Imperios del Sol, Banco de Crédito, Lima, pp. 210-223.*

PEZO, Luis y Sabine EGGERS

2010 *The Usefulness of Caries Frequency, Depth, and Location in Determining Cariogenicity and Past Subsistence: A test on Early and Later Agriculturalist from the Peruvian Coast. En: American Journal of Physical Anthropology 143, pp. 75-91.*

2013 *Modo de vida y expectativas de Salud en Poblaciones del Período Formativo de la Costa Norte del Perú: Evidencias Bioantropológicas del sitio de Puemape. En: Latin American Antiquity vol 24 (2), pp. 191-216.*

- PHENICE, T.W.  
1969 A newly developed visual method of sexing the Os pubis. En: *American Journal of Physical Anthropology* 30, pp. 297-302.
- PICKERING, Robert, Dewey CONCES, Ethan BRAUNSTEIN y Frank YURCO  
1990 Three-Dimensional Computed Tomography of the Mummy Wenuhotep. En: *American Journal of Physical Anthropology* 83, pp.49-55.
- PIOMBIONO-Mascalì, Rimantas JANKAUSKAS, Albert ZINK, Sergio TODESCO, Arthur AUFDERHEIDE y Stephanie PANZER.  
2015 Paleoradiology of the Savoca Mummies, Sicily, Italy (18th–19th Centuries AD). En: *The Anatomical Record* 298, pp.988-1000.
- POMEROY Emma, Jonathan WELLS, Sanja STANOJEVIA, Jaime MIRANDA, Tim COLE y Jay STOCK  
2014 Birth Moth Associations with Height, Head Circumference, and Limb Lengths among Peruvian Children. En: *American Journal of Physical Anthropology* 154, pp. 115-124.
- PRIETO, Gabriel  
2014 La pesca prehispánica en la Costa Central: una revisión necesaria a partir de los nuevos datos provenientes del barrio de pescadores del sitio Huaca 20, Complejo Maranga. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 18 (Avances en la Arqueología de la Cultura Lima), Lima, pp.129-158.
- PRZADKA-GIERSZ, Patrycja  
2014 Ajuar personal: las mujeres de la élite wari y atuendo, En: Milosz Giersz y Cecilia Pardo (eds.) *Castillo de Huarmey. El Mausoleo Imperial Wari*, Museo de Arte de Lima, Lima, pp. 100-127.
- PROST, Jack  
1996 Head molding at Ancón. Resumen en línea del 15<sup>th</sup> Annual Northeastern Andean Conference.  
(<http://www.asupennededu/cerickso/confer/presenthtml>)
- RAVINES, Rogger  
1977 Prácticas Funerarias en Ancón (Primera Parte), *Revista del Museo Nacional* 43, Lima, pp.327-397.

- 1981 Prácticas Funerarias en Ancón (Segunda Pate), *Revista del Museo Nacional* 45, Lima, pp.89-166.
- 1994 Las Culturas Preincas. Arqueología del Perú. (Historia General del Perú Tomo II), Editorial Braza S.A, Lima.
- 2011 Estilos de Cerámica del Perú Prehispánico. En: *Boletín de Lima, Revista Científico Cultural*, vol.XXXIII (163-166), año 33, Lima, pp.433-564.

RAVINES, Rogger y Karen STOTHERT

- 1976 Un entierro común del Horizonte Tardío en la Costa Central del Perú, *En: Revista del Museo Nacional, Tomo 42*, pp.153-205.

RAXTER, M.H., C.B. RUFF, A. AZAB, M. ERFAN, M. SOLIMAN y A. EL-SAWAF

- 2008 Stature estimation in ancient Egyptians: a new technique based on anatomical reconstruction of stature. En: *American Journal of Physical Anthropology* 136 (2), pp. 147-155.

REISS, Wilhelm y Alfonso STÜBEL

- 1998 [1880-87] *The Necropolis of Ancon in Peru. A contribution to our knowledge of the culture and industries of the empire of the Incas (traducción al inglés de Das Todtenfeld von Ancón in Peru. Ein Beitrag zur Kenntnis der Kultur und Industrie des Inca-Reiches, Nach Ergebnissen eigener Ausgrabungen, 3 vols, Berlin), Facsimile Edition, Hannover.*

RESNIK, Donald

- 2002 *Diagnosis of Bone and Joint Disorders*, Elsevier Science edit. Estados Unidos.

ROBLEDO, María del Mar, Angel MINAYA y José Antonio SÁNCHEZ

- 2010 Estudio Radiológico de una momia andina. *Revista Arqueología del Siglo XXI* 349, pp. 43-47.

RHODE, Matew

- 2006 Habitual subsistence practice among prehistoric Andean populations: fisher and farmers. Tesis para optar el grado de doctor en Antropología de la Universidad de Missouri-Columbia.

ROBSON, Kate y Helen WOOD

1999 The Utility of Minimal CT Scanning in the Study of Two Egyptian Mummy Head, en: *Interantional Journal of Ostearchaeology* 9, pp.199-204.

RODRÍGUEZ, J.V.

1994 Introducción a la antropología forense. Análisis e identificación de restos óseos humanos, En: <http://www.colciencia.gov.co/seiaal/documentos/jvrc03.htm>

ROJAS, Raúl

2007 Análisis del material óseo prehispánico proveniente del Corzo, Teotihuacan. Un caso de aprovechamiento del cuerpo humano. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Antropología Física. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

ROJAS- SEPÚLVEDA, Claudia

2008 Relations Homme-Environnement en Amérique du Sud précolombienne. Approche paléoépidémiologique de la maladie articulaire degenerative et des marqueurs osseux d'activités chez des populations anciennes des régions andines septentrionales et panaméemes. Tesis para optar el título doctoral en Antropología Biológica de la Universidad de la Mediterranee Aiz-Marseille II.

ROJAS-SEPÚLVEDA, Claudia y Oliver DUTOUR

2009 Première évaluation Paléoépidémiologique d'une série ostéoarchéologique de la Côte Centrale Péruvienne : le site d'Ancón 1, en: *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, tomo 21, Paris, pp.1-21.

ROMANO Arturo, María Teresa JAÉN y Josefina BAUTISTA

2013 La población antigua de la Villa de Guadalupe ciudad de México (1200d.C-1700d.C), Fundación Miguel Alemán e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ROSENZWEIG, Alfredo y Janusz Z. WOŁOSZYN

2008 *Offerings for the Afterlife. Peruvian Pottery and Artifacts from the Maiman Collection*, AMPAL/MERHAV, Herzliya.

- ROSS, Ann, Douglas UBELAKER y Sonia GUILLÉN  
2008 Craniometric Patterning within Ancient Peru, *Latin American Antiquity* 19 (2), pp. 158-166.
- ROSTWOROWSKI de Diez Canseco, María  
1972 Las etnias del valle del Chillón, *Revista del Museo Nacional* 38, pp.250-314.  
1977 *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.  
1978 *Señoríos indígena de Lima y Canta*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.  
1981 Recursos Naturales Renovables y Pesca siglo XVI y XVII, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.  
1989 Organización económica en los Andes. Editorial Hisbol, Lima.  
1995 Visión andina prehispánica de los géneros. En: *Otras pieles: género, historia y cultura*. Maruja Barrig, Narda Henríquez compiladoras, PUCP. Lima.
- ROTHHAMMER, Francisco y Silva CLAUDIO  
1989 Peopling of Andean South America, *American Journal of Physical Anthropology* 78, pp. 403-410.  
1992 Gene Geography of South America: Testing Models of Population Displacement Based on Archaeological Evidence. En: *American Journal of Physical Anthropology* 89, pp. 441-446.
- ROWE, John  
1956 Archaeological explorations in southern Peru 1954 – 1955. *American Antiquity* 22 (2), pp. 135-51.  
1962 Stages and periods in archaeological interpretation. En: *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1), Pps.40-54.
- RÜHLI, Frank  
2015 Short Review: Magnetic Resonance Imaging of Ancient Mummies. En: *The Anatomical Record* 298 (6), pp. 1111–1115.
- RUPERT, Jim, Devine DANA, Victoria MONSALVE y Peter HOCHACHKA  
1999 B-Fibrinogen Allele Frequencies in Peruvian Quechua, a High-Altitude Native Population. En: *American Journal of Physical Anthropology* 109, pp. 181-186.



- RUIZ, Arturo  
1991 El entierro de un músico prehispánico de Huacho, valle de Huaura, En: Andrzej Krzanowski (ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, Universidad Jaguelona, Krakow, pp. 133-153.
- RUIZ, Judith  
2014 Las momias del periodo colonial de tlayacapan, morelos. Un estudio biosocial. Tesis para optar el grado de magister en Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- SALOMON, Frank  
1995 The Beautiful Grandparents: Andean Ancestor Shrines and Mortuary Ritual as seen through Colonial Records. En: Tom Dillehay (ed.) *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, Dumbarton Oaks, Washington D.C., pp.331-353,
- SÁNCHEZ, Angel  
1994 Inventario de ceramios completos. En: *Arqueológicas 23*, Lima, pp. 89-101.
- SANDWEISS, D.H.  
1992. The archaeology of Chincha fishermen: specialization and status in Inka Peru. Editorial Pittsburgh: Carnegie Museum of Natural History, Seire: *Bulletin of Carnegie 29*.
- SANTILLANA, Julián  
2008 Economía prehispánica en el área andina (Período Intermedio Temprano, Horizonte Medio y Período Intermedio Tardío)", En: C. Contreras (editor) *Economía Prehispánica*, Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp. 231-314.
- SAUL, Frank y Julie MARTHER  
1989 Osteobiography: A Maya Example, En: Mehmet Yasar y Kenneth A. R. Kennedy (eds.) *Reconstruction of Life from the Skeleton*, Wiley-Liss, Inc., New York, pp. 287-302.
- SAWYER, Danny, Marvin ALLISON, Alejandro PEZZIA y Adeyemi MOSADOMI  
1982 Crown Dimensions of Deciduous Teeth From Pre-Columbian Peru. En: *American Journal of Physical Anthropology 59*, pp. 373-376.

- SAWYER, Danny, Marvin ALLISON, Richard ELZAY y Alejandro PEZZIA  
 1978 The Mylohyoid Bridge of Pre-Columbian Peruvians. En: *American Journal of Physical Anthropology* 48, pp. 9-16.
- SAXE, Arthur  
 1970 Social Dimensions of Mortuary Practices. Tesis para optar el grado de Doctor en Antropología de la Universidad de Michigan, Ann Arbor.
- SCHREIBER, Katherine  
 1992 *Wari imperialism in Middle Horizon Peru*, Museum of Anthropology, University of Michigan.
- SCHEUER, Louise y Sue BLACK  
 2000 *Developmental Juvenile Osteology*, New York: Academic Press.
- SCLIAR, Marilia, Giordano SOARES-SOUZA, Juliana CHEVITARESE, Livia LEMOS, Magalhaes WAGNER, Nelson FAGUNDES, Sandro BONATTO, Merdith YEAGER, Stephen CHANOCK y Eduardo TARAZONA-SANTOS  
 2012 The Population Genetics of Quechuas, the Largest Native South American Group: Autosomal Sequences, SNPs, and Microsatellites Evidence High Level of Diversity. En: *American Journal of Physical Anthropology* 147, pp. 443-451.
- SCOTT, Amy y Robert HOPPA  
 2015 Brief Communication: A Re-evaluation of the Impact of Radiographic Orientation on the Identification and Interpretation of Harris Lines. En: *American Journal of Physical Anthropology* 156, pp.141-147.
- SCOTT, E.C  
 1979 Increase of Tooth Size in Prehistoric Coastal Peru, 10,000 BP-1 000 BP. En: *American Journal of Physical Anthropology* 50, pp. 251-258.
- SEGURA, Rafael  
 1997 Los Contextos Funerarios de fines del Horizonte Medio en la Necrópolis de Ancón. (Perspectivas de Análisis e investigación), *Boletín de Arqueología PUCP* 1, Lima, pp.241-251.
- SHADY, Ruth  
 1982 La cultura Nievería y la interpretación social en el mundo andino en la época de huari. En: *Arqueológicas* 19, Instituto Nacional de Cultura,

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

- 1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales, *Revista Andina* 6 (1), Lima, pp. 67-133.
- 1989 Cambios significativos ocurridos en el mundo andino durante el Horizonte Medio, En: R.M. Czwarno, F.M. Meddens y A. Morgan (eds.) *The Nature of Wari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in the Peru*, BAR International Series 525, Oxford, pp. 1-22.

SHIMADA, Izumi

- 1995 *Cultura Sicán. Dios, Riqueza y Poder en La Costa Norte del Perú*, Edu-Banco Continental, Lima.
- 2014 Detrás de la máscara de oro: la cultura Sicán, En: Izumi Shimada (ed.) *Cultura Sicán*, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

SHIMADA, I., A. GORDUS, J.A. GRIFFIN

- 2000 Technology, Iconography and Significance of Metals: A Multi-Dimensional Analysis of Middle Sicán Objects, En: C. McEwan (ed.) *Pre-Columbian Gold: Technology, Iconography, and Style*, Editorial del Museo Británico, Londres, pp. 28-61.

SHIMADA, I. y J. L. FITZSIMMONS (eds.)

- 2015 *Living with the dead in the Andes*, The University of Arizona Press, Tucson.

SHIMADA, I., K. SHINODA, J. FARNUM, R. CORRUCINI y H. WATANABE

- 2004 An integrated Analysis of Pre-Hispanic Mortuary Practices: A Middle Sicán case study. En: *Current Anthropology* 45(3), pp. 369-402.

SHIMADA, I., R. SEGURA, D. GOLDSTEIN, K. KNUDSON, M. SHIMADA, K. SHINODA, M. TAKIGAMI y U. WAGNER

- 2010 Un siglo después de Uhle: reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú, En: P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (eds.) *Max Uhle. Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp.109-150.

SILVA, Jorge

- Ms. Ocupaciones Humanas del Bajo Chillón en Tiempos Prehispánicos.

1992 Patrones de Asentamiento en el valle del Chillón, En: Duccio Bonavia (ed.) *Estudios de Arqueología Peruana*, Fomciencias, Lima., pp. 393-415.

SLOVAK, Nicole

2007 Examining imperial influence on Peru's Central Coast: Isotopic and Cultural analyses of Middle Horizon Burials at Ancón. Tesis para optar por el grado de Doctora en Antropología de la Universidad de Stanford.

SLOVAK, Nicole y Adina PAYTÁN

2011 Fisherfolk and Farmers: Carbon and Nitrogen Isotope Evidence from Middle Horizon Ancón, Perú. En: *Osteoarchaeology* 21, pp.253-267.

SLOVAK, Nicole, Adina PAYTÁN y Bettina WIEGAND

2009 Reconstructing Middle Horizon mobility patterns on the coast of Perú through strontium isotope analysis. En: *Journal of Archaeological Science* 36, pp. 157-165.

SMITH, Holly

1991 Standards of human tooth formation and dental age assessment. En: Marc A. Kelley and Clark Spencer Larsen (eds.) *Advances in dental anthropology*, Wiley-Liss, Inc., New York, pp. 143-168.

SMITH, Michael y Katharina SCHREIBER

2006 New World States and Empires: Politics, Religion, and Urbanism, *Journal of Archaeological Research* 14 (1), pp. 1-52.

SOTO, Roland

Ms Los Incas y el poder de sus momias. Manuscrito del profesor de Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata.

SPENCE, Michael y Christine WHITE

2009 Mesoamerican Bioarchaeology: Past and Future, *Ancient Mesoamerica* 20, pp. 233-240.

STEINGBER, E.

1996 Cranial deformation at prehistoric Ancón and today. Resumen en línea del 15<sup>th</sup> Annual Northeastern Andean Conference. (<http://www.asupennededu/cerickso/confer/presenthtml>)

STERLING, Robie, Jaime MIRANDA, Robert GILMAN, Lilia CABRERA, Charles  
STERLING, Caryn BERN y William CHECKLEY

2012 Early Anthropometric Indices Predict short Stature and Overweight  
Status in a Cohort of Peruvians in Early Adolescence. En: *American  
Journal of Physical Anthropology* 148, pp. 451-461.

STOREY, Rebecca

2008 Los hombres y las mujeres mayas en el mundo prehispánico, En:  
Patricia Hernández, Lourdes Márquez Morfín y Ernesto González  
Licón (eds.) *Tendencias actuales de la Bioarqueología en México*,  
Escuela Nacional de Antropología Arqueología e Historia de México,  
México, pp.235-261.

2009 Heterogeneidad individual, fragilidad y la paradoja osteológica, en:  
*Paradigmas y retos de la bioarqueología mexicana*, Ernesto  
Gonzales Licón y Lourdes Márquez Morfín (eds.), Escuela Nacional  
de Antropología, Arqueología e Historia de México, México, pp.65-76.

STOTHER, Karen

1979 Unwrapping an Inca Mummy Bundle. En: *Archaeology* 32(4), pp. 8-  
17.

1991 Preparing a Mummy Bundle: Note on a Late Burial from Ancon, Peru.  
En: *Ñawpa Pacha (Institute of Andean Studies)*, California, pp. 13 –  
23,

1991 Corrections for the Published Descriptions of a Late Horizon mummy  
Bundle from Ancón. En: *Ñawpa Pacha (Institute of Andean Studies)*,  
California, pp. 177 – 188.

STEWART, T. D.

1943 Skeletal Remains from Paracas, Peru. En: *American Journal of  
Physical Anthropology* 1(1), pp. 47-63.

STRONG, William

1925 The Uhle Pottery Collections from Ancón, University of California  
Publications. En: *American Archaeology and Ethnology* 21 (4),  
Londres, pp.135-190.

SUCHEY J., S. BROOKS y D. KATZ.

1988 *Instructional Material Accompanying Female Pubic Symphyseal  
Models of the Suchey-Brooks System*, France Casting, Colorado.

SUTHERLAND, Linda, Samantha COX, Guido LOMBARDI, Lucia WATSON , Clide VALLADOLID, Caleb FINCH, Albert ZINK, Bruno FROHLICH, Hillard KAPLAN, David MICHALIK, Michael MIYAMOTO, Adel ALLAM, Randall THOMPSON, Samuel WANN, Jagat NARULA, Gregory THOMAS, James SUTHERLAND.

2014 Funerary Artifacts, Social Status, and Atherosclerosis in Ancient Peruvian Mummy Bundles. En: *Global Heart*, vol.9 (2), junio, pp.219-228.

SUTTER, Richard

2000 Prehistoric Genetic and Culture Change: A Bio-Archaeological Search for Pre-Inka Altiplano Colonies in the Coastal Valleys of Moquegua, Perú and Azapa, Chile. En: *Latin American Antiquity* 11 (1), pp. 43-70.

SUTTER, Richard y Nicola SHARRATT

2010 Continuity and Transformation during the terminal Middle Horizon (A.D. 950 – 1150): A bioarchaeological assessment of Tumilaca origins within the Middle Moquegua Valley, Peru. En: *Latin American Antiquity* 21 (1), pp.67-86.

2011 Continuity and Transformation During the Terminal Middle Horizon (A.D 950-1150): A Bioarchaeological Assessment of Tumilaca Origins within the Middle Moquegua Valley, Peru. En: *Latin American Antiquity* 21 (4), pp. 67-86.

Sydler Christina, Lena Öhrström, Wilfried Rosendahl, Ulrich Woitek, y Frank Rühli

2015 CT-Based Assessment of Relative Soft-Tissue Alteration in Different Types of Ancient Mummies, en: *The Anatomical Record* 298, pp.1162-1174.

THOMAS, Gregory, Samuel WANN, Adel ALLAM, Randall THOMPSON, David MICHALIK, Linda SUTHERLAND, James SUTHERLAND, Guido LOMBARDI, Lucia WATSON, Samantha COX, Clide VALLADOLID, Gomaa ABD EL-MAKSoud, Muhammad AL-TOHAMY, Ibrahim BADR, Abd EL-HALIM NUR EL-DIN, Emily CLARKE, Ian THOMAS, Michael MIYAMOTO, Hillard KAPLAN, Bruno FROHLICH, Jagat NARULA, Alexandre STEWART, Albert ZINK, Caleb FINCH

2014 Why did Ancient People Have Atherosclerosis? From Autopsies to Computed Tomography to Potential Causes. En: *Global Heart*, vol.9 (2), June, pp.229-237.

THOMPSON, Randall, Adel ALLAM, Guido LOMBARDI, Samuel WANN, Linda SUTHERLAND, James SUTHERLAND, Muhammad AL-TOHAMY, Bruno FROHLICH, David MININBERG, Janet MONGE, Clide VALLODOLID, Samantha COX, Gomaa ABD EL-MAKSOU, Ibrahim BADR, Michael MIYAMOTO, Abd el-HALIM NUR EL-DIN, Jagat NARULA, Caleb FINCH, Gregory THOMAS.

2013 Atherosclerosis across 4000 years of human history: The Horus study of four ancient populations. En: *The Lancet*, publicado online, Marzo. ([http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(13\)60598-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(13)60598-X)), pp.1-11.

SCHUZZ, Michael

1988 Paläopathologische Diagnostik Anthropologie, Wesen und Methoden der Anthropologie (primera parte), editado por R.KnuBmann, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart, pp.480-496.

STUART-MACADAM, P.

1989 Porotic hyperostosis: relationship between orbital and vault lesions. En: *American Journal of Physical Anthropology* 80, pp.187–193.

TAINTER, Joseph

1978 Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. En: Michael B. Schiffer (ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory*, Academic Press, London, pp. 105–141.

TAKIGAMI, Mai, Izumi SHIMADA, Rafael SEGURA, Sarah MUNO, Hiroyuki MATSUZAKI, Fuyuki TOKANAI, Kazuhiro KATO, Hitoshi MUKAI, Omori TAKAYUKI, y Minoru YONEDA

2014 Assessing the Chronology and rewrapping of funerary bundles at Prehispanic Religious Center of Pachacamac, Peru. En: *Latin American Antiquity* 25 (3), pp. 322-343.

TCHUDI, Johann

1846 Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842 (Perú, Esbozos de viajes realizados entre los años 1838 y 1842) St.Gallen: Scheitlin und Zollikofer.

TELLO, Julio

1946 “Los tesoros arqueológicos de Ancón”. *El Comercio*. Lima, 17 de marzo.

- TERRAZAS, Alejandro  
 2007 Bases Teóricas para el Estudio Bio-Social de las prácticas Mortuorias. En: Tafonomía, Medio Ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte. Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.
- THORNTON E., D. DEFRANCE, J. KRIGBAUM y P. WILLIAMS  
 2011 Isotopic Evidence for Middle Horizon to 16th Century Camelid Herding in the Osmore Valley, Peru, *Osteoarchaeology* 21, pp.544-567.
- TIESLER, Vera  
 1999 *Rasgos Bioculturales entre los Antiguos Mayas. Aspectos Arqueológicos sociales*. Tesis para optar el grado de Doctora en Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- TOMASTO, Elsa  
 1998 Tratamiento funerario de los niños en el cementerio pre-hispánico de Tablada de Lurín. Unpublished Licenciatura thesis, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- TOYNE, Marla  
 2010 Interpretations of Pre-Hispanic Ritual violence at Tucume, Peru, from Cut Mark Analysis, *Latin American Antiquity* 22 (4), pp. 505-523.  
 2011 Possible Cases of Scalping from Pre-Hispanic Highland Peru, *Osteoarchaeology* 21, pp.229-242.
- TRIMBORN, Hermann  
 1969 Las ruinas de Macas en el valle del Chillón, Lima, *Revista del Museo Nacional* XXXVI, pp.258-266.
- TUNG, Tiffany  
 2007 Trauma and Violence in the Wari Empire of the Peruvian Andes: Warfare, Raids, and Ritual Fights. *American Journal of Physical Anthropology* 133:941-956.  
 2008 Dismembering Bodies for Display: A Bioarchaeological Study of Trophy Heads from the Wari Site of Conchopata, Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 136, pp. 294-308.  
 2012 *Violence, Ritual and the Wari Empire*. A social Bioarchaeology of Imperialism in the Ancient Andes, University Press of Florida.



TUNG, Tiffany y Kelly KNUDSON

2008 Social Identities and Geographical Origins of Wari Trophy Heads from Conchopata, Peru. *Current Anthropology* 49:915-925.

2010 Childhood Lost: Abductions, Sacrifice, and Trophy heads of Children in the Wari Empire of the Ancient Andes, *Latin American Antiquity* 21 (1), pp. 44-66.

TURNER, Bethany y George ARMELAGOS

2012 Diet, Residential Origin, and Pathology at Machu Picchu, Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 149, pp.71-83.

TURNER, Bethany, Haagen KLAUS, Sarah LIVENGOOD, Leslie BROWN, Fausto SALDAÑA y Carlos WESTER

2013 The Variable Roads to Sacrifice: Isotopic Investigations of Human Remains From Chotuna-Huaca de los Sacrificios, Lambayeque, Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 151, pp. 22-37.

UBALDI, Massimo, Luciani STEFANIA, Isolina MAROTA, Gino FORNACIARI, Raul CANO y Franco ROLLO

1998 Sequence Analysis of Bacterial DNA in the Colon of an Andean Mummy, *American Journal of Physical Anthropology* 107, pp. 285-295.

UBELAKER, Douglas

1989 *Human Skeletal Remains. Excavation, Analysis, Interpretation (Manual son Archaeology 2)*, Smithsonian Institution, Washington.'

1999 *Human skeletal remains; excavation, analysis, interpretation*, Tercera edición. Taraxacum, Washington, D.C.

UHLE Max

1856-1944 La momia peruana, En: Gerdt Kutscher (ed.) *De la obras póstumas* (traducido por Jürgen Golte), pp.189-197.

1926 Report on explorations at Chancay. Apendice de L.Kroeber, The Uhle pottery collections from Chancay, *American Archaeology and Ethnology* 21 (7), pp. 293-303.

2003 [1903] *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*, Fondo Ed.ial Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Corporación Financiera de Desarrollo, Lima.

- USERA, Luis  
1972 Una colección de cerámica del valle de Huaura, Perú”, *Revista Española de Antropología Americana* 7 (2), pp. 191-234.
- VALDEZ, Rafael  
2015 Revisión de la definición del estilo Nievería: un estudio de los materiales recuperados por Max Uhle, Louis M. Stumer y la misión arqueológica italiana. Tesis para optar por el título de licenciado en arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- VALDIVIA, L.  
1981 Odonto Antropología Peruana. Anomalías dentarias en cráneos de antiguos peruanos, *Anamolías de posición*, Colegio Odontológico del Perú, Lima.
- VALLEJO, Francisco  
2004 El Estilo Ychsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica, *Bulletin de l’Institut Fran çais d’Études Andines* 33 (3), pp.595-642.
- VAN DALEN, Peter  
2007 Reconocimiento Arqueológico en la Cuenca Alta del Río Chancay – Huaural: Margen Izquierda (Distritos de Atavillos Altos, Santa Cruz de Andamarca y Pacaraos). Nuevos datos para comprender los procesos socio-culturales Atavillos, *Kullpi “Investigaciones Culturales en la provincia de Huaural y el Norte Chico”*, Lima, pp. 57-148.  
2009 Sistemas de asentamiento tardíos en el valle medio del río Chancay – Huaural y la quebrada de Orcón – Quilca, *Revista Cultural Kullpi “Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaural y El Norte Chico”* 4 (4), Lima, pp. 217-294.
- VANNIER, M.W., M.H. GADO y J.L. MARSH  
1985 Threedimensional display of intracranial soft tissue structures, *American Journal of Neuroradiology* 4, pp. 179-184.
- VANSTAN, Ina  
1971 The Wrappings from a child mummy from Ancon, Peru, *Ñawpa Pacha* 9, pp. 87-112.

VEGA, María del Carmen

- 2009        Estimación de edad en subadultos: Desarrollo dental y longitud máxima de huesos largos en poblaciones prehispánicas del Perú y su aplicación en casos forenses. Tesis de maestría inédita, Escuela de Graduados, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2014        Niveles y patrones de violencia durante la transición al Horizonte Medio en la costa central peruana, *Boletín de Arqueología PUCP* 18, Lima, pp. 105-127.
- 2016        A History of Violence: 3200 Years of Interpersonal and Intergroup Conflicts from the Initial to the Early Colonial Periods in the Peruvian Central Coast. A Bioarchaeological Perspective, Tesis para optar el grado de Doctor en Antropología de la Universidad de Western Ontario.

VERANO, John, Laurel ANDERSON y Régulo FRANCO

- 2000        Foot Amputation by the Moche of Ancient Peru: Osteological Evidence and Archaeological Context. En: *Osteoarchaeology* 10, pp.177-188.

VERANO, Jhon y Valerie ANDRUSHKO

- 2010        Cranioplasty in Ancient Peru: A Critical Review of the Evidence, and a Unique Case from the Cuzco Area, *Osteoarchaeology* 20, pp.269-279.

VERANO, John, Santiago UCEDA, Claude CHAPDELAINÉ, Ricardo TELLO, María PAREDES y Victor PIMENTEL

- 1999        Modified Human Skulls from the Urban Sector of the Pyramids of Moche, Northern Peru. En: *Latin American Antiquity* 10 (1), pp.59-70.

VETTER, Luisa

- 1996        El uso del cobre arsenical en las culturas prehispánicas del norte del Perú. 49 Congreso Internacional de Americanistas, Quito, 1997. *Boletín Museo del Oro*, 41, Bogotá, pp. 63-81.
- 2008        Plateros indígenas en el Virreynato del Perú: siglos XVI y XVII. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

VILLA Chiara, Jo BUCKBERRY, Cristina CATTANEO y Niels LYNNERUP

- 2013        Technical Note: Reliability of Suchey-Brooks and Buckberry-Chamberlain Methods on 3D Visualizations from CT and Laser Scans. En: *American Journal of Physical Anthropology* 151, pp.158-163.

- VILLACORTA, Luis Felipe y Walter TOSSO  
 2000 "El estilo Teatino: Nuevas perspectivas", *Arqueológicas* 24, pp.79-127, Lima.
- VREELAND, James y A.COCKBURN  
 1980 Mummies of Peru, En: A. Cockburns (eds) *Mummies, Disease and Ancient Cultures*, Cambridge University Press, Cambridge, pp.135-176.
- YÉPEZ, Rosaura  
 2006 La Práctica Cultural De Modelar La Cabeza En Dos Culturas Andinas Del Antiguo Perú: Paracas Y Chancay. Un Estudio De Los Procesos De Significación De La Cabeza Modelada Intencionalmente. Tesis para optar por el título de Doctora en Antropología. UNAM. México D.F.
- WADE Andrew, Andrew NELSON, Greg GARVIN y David HOLDSWORTH.  
 2011 Preliminary radiological assessment of age-related change in the trabecular structure of the human os pubis. En: *Journal of Forensic Science* 56, pp. 312-319.
- WALKER, P., R.Bathurst, R. RICHMAN, T. GJERDRUM y V. ANDRUSHKO  
 2009 The causes of porotic hyperostosis and criba orbitaria: A reappraisal of the Iron deficiency anemia Hypothesis, *American Journal of Physical Anthropology* 139:109-125.
- WALKER, R. y C. LOVEJOY  
 1985 Radiographic changes in the clavicle and proximal femur and their use in the determination of skeletal age at death. En: *American Journal of Physical Anthropology*, setiembre 68 (1), pp.67-78.
- WANN, Samuel, Guido LOMBARDI, Bernadino OJEDA, Robert BENFER, Ricardo RIVERA, Caleb FINCH, Gregory THOMAS y Randall THOMPSON.  
 2015 The Tres Ventanas Mummies of Peru. En: *The Anatomical Record* 298, pp. 1026-1035.
- WANN, Samuel, Randall THOMPSON, Adel ALLAM, Caleb FINCH, Albert ZINK, Bruno FROHLICH, Hillard KAPLAN, Guido LOMBARDI, Linda SUTHERLAND, James SUTHERLAND, Lucia WATSON, Samantha COX, Michael MIYAMOTO, Alexandre STEWART, Jagat NARULA, Gregory THOMAS

2014 Atherosclerosis. A Longue Durée Approach . En: Global Heart, Vol.9 (2), Junio, pp.239-244.

WATSON, Lucía

2009 Élites y camélidos: excavaciones en el sector I y II en Pueblo Viejo – Pucará, valle de Lurín (Horizonte Tardío). Tesis para optar el grado de Licenciatura en Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

WEINSTEIN, Karen

2007 Thoracic Skeletal Morphology and High- Altitude Hypoxia in Andean Prehistory. En: *American Journal of Physical Anthropology* 134, pp. 36-49.

WEINSTEIN, Robert, David SIMMONS y Owen LOVEJOY

1981 Ancient bone disease in a Peruvian Mummy Revealed by Quantitative Skeletal Histomorphometry. En: *American Journal of Physical Anthropology* 54, pp.321-326.

WEISS, Pedro

1958 *Osteología cultural: prácticas cefálicas, primera parte: cabeza trofeo, trepanaciones, cauterizaciones*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1962 Tipología de las deformaciones cefálicas de los antiguos peruanos, según la osteología cultural. En: *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXI, pp. 15-42.

1970 Informe “Osteo Cultural” sobre restos arqueológicos provenientes de Chancay, pp.97-102, Lima.

WHITE, Tim

2000 *Human Osteology*, Academic Press, London.

WILLEY, Gordon

1943 Excavations in the Chancay valley. En. *Arcaheological studies in Peru. Columbia studies in archaeology and ethnology* 1 (3), pp. 123-195.

1948 A Functional Analysis of “Horizon Styles” in Peruvian Archaeology”, En: *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, Society for American Archaeology Institute of Andean Research, Menasha, pp. 8-15.

- WILLIAMS, Jocelyn y Melissa MURPHY  
 2013 Living and dying as subjects of the Inca Empire: Adult diet and health at Puruchuco-Huaquerones, Perú, *Journal of Anthropological Archaeology* 32, pp. 165-179.
- WISE, Karen, Clark NIKI y Williams SLOAN  
 1994 A Late Archaic Period Burial from the South- Central Andean Coast, *Latin American Antiquity* 5 (3), pp. 212-227.
- WONG, Patricia  
 1981 Computed Tomography in Paleopathology: Technique and Case Study en: *American Journal of Physical Anthropology* 55, pp.101-110.
- WOOD, J., G. MILNER, H. HARPENDING y K. WEISS  
 1992 The osteological paradox: problems of inferring prehistoric health from skeletal samples. *Current Anthropology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ZIMMERMAN, Michael, Erik TRINKAUS, Marjorie LEMAY, Arthur AUFDERHEIDE, Theodore REYMAN, Guy MARROCCO, Richard SHULTES y Elizabeth COUGHLIN  
 1981 Trauma and Trephination in a Peruvian Mummy. En: *American Journal of Physical Anthropology* 55, pp. 497-501.
- ZUIDEMA, Tom  
 2011 *El calendario Inca*, Fondo Editorial del Congreso del Perú y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

# MAPA DE PUERTOS Y CALETAS SIGLOS XVI-XVII

Elaborado: Instituto de Estudios Peruanos

## SIGNOS CONVENCIONALES

- Ciudad
- Pueblo
- ★ Lomas y Cerros

## ABREVIATURA

- Pta. Punta
- Ba. Bahía
- I. Isla
- Cal. Caleta
- C. Cerro

